



Vulnerabilidad social y género entre migrantes ambientales

Úrsula Oswald-Spring ♦ Serena Eréndira Serrano-Oswald
Adriana Estrada-Álvarez ♦ Fátima Flores-Palacios
Maribel Ríos-Everardo ♦ Hans Günther Brauch
Teresita E. Ruiz-Pantoja ♦ Carlos Lemus-Ramírez
Ariana Estrada-Villanueva ♦ María Teresa Mónica Cruz-Rivera



**Vulnerabilidad
social y género
entre migrantes
ambientales**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Narro Robles

Rector

Dr. Eduardo Bárzana García

Secretario General

Dra. Estela Morales Campos

Coordinadora de Humanidades

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez

Directora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias

**CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS (CRIM)
COMITÉ EDITORIAL**

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez

PRESIDENTA

Lic. Mercedes Gallardo Gutiérrez

Secretaria Técnica del CRIM

SECRETARIA

Dra. Adriana Ortiz Ortega

Profesora de la Facultad de Ciencias

Políticas y Sociales, UNAM

Dra. Elaine Levine Leiter

Investigadora del Centro de Investigaciones

sobre América del Norte, UNAM

Dra. Elsa María Cross y Anzaldúa

Profesora de la Facultad de Filosofía

y Letras, UNAM

Dr. Carlos Javier Echarri Cánovas

Profesor e investigador del Centro de Estudios

Demográficos, Urbanos y Ambientales

El Colegio de México

Dra. Maribel Ríos Everardo

Secretaria Académica del CRIM

INVITADA PERMANENTE

Mtra. Yuriria Sánchez Castañeda

Jefa del Departamento de Publicaciones del CRIM

INVITADA PERMANENTE

Vulnerabilidad social y género entre migrantes ambientales

Úrsula Oswald-Spring ♦ Serena Eréndira Serrano-Oswald
Adriana Estrada-Álvarez ♦ Fátima Flores-Palacios
Maribel Ríos-Everardo ♦ Hans Günter Brauch
Teresita E. Ruiz-Pantoja ♦ Carlos Lemus-Ramírez
Ariana Estrada-Villanueva ♦ María Teresa Mónica Cruz-Rivera



CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
CUERNAVACA, 2014

Vulnerabilidad social y género entre migrantes ambientales / Úrsula Oswald-Spring,
Serena Eréndira Serrano-Oswald, Adriana Estrada-Álvarez, Fátima Flores-Palacios, Maribel Ríos-Everardo,
Hans Günter Brauch, Teresita Elisa Ruiz-Pantoja, Carlos Lemus-Ramírez, Ariana Estrada-Villanueva,
María Teresa Mónica Cruz-Rivera. -- Primera edición

Páginas: 548 ilustraciones

ISBN: 978-607-02-5890-9

1. Migración interna -- Aspectos ambientales -- México. 2. Emigración e inmigración -- Aspectos ambientales -- México. I. Oswald-Spring, Úrsula, autor. II. Serrano-Oswald, Serena Eréndira, autor. III. Estrada-Álvarez, Adriana, autor. IV. Flores-Palacios, Fátima, autor. V. Ríos-Everardo, Maribel, autor. VI. Günter Brauch, Hans, autor. VII. Ruiz-Pantoja, Teresita Elisa, autor. VIII. Lemus-Ramírez, Carlos, autor. IX. Estrada-Villanueva, Ariana, autor. X. Cruz-Rivera, María Teresa Mónica, autor.

HB1991.V85 2014

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos externos al CRIM, de acuerdo con las normas establecidas en los Lineamientos Generales de Política Editorial del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Investigación realizada gracias a los Programas: UNAM-DGAPA-PAPIIT IN 304709 "Vulnerabilidad de género entre migrantes ambientales y UNAM-DGAPA-PAPIIT IN 300213 "Manejo integral de una cuenca afectada por el cambio climático: riesgos, adaptación y resiliencia".

Primera edición: 29 de septiembre de 2014

D.R. © 2014 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, delegación Coyoacán, 04510
México, Distrito Federal

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Av. Universidad s/n, Circuito 2
Colonia Chamilpa, 62210
Cuernavaca, Morelos
www.crim.unam.mx

ISBN: 978-607-02-5890-9

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

Índice general

Agradecimientos	11
---------------------------	----

PARTE I
INTRODUCCIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN
DEL ÁREA DE ESTUDIO

Capítulo 1	
Introducción, preguntas y metas del libro	15
<i>Úrsula Oswald-Spring</i>	
<i>Serena Eréndira Serrano-Oswald</i>	
<i>Hans Günter Brauch</i>	

PARTE II
TEORÍAS SOBRE MIGRACIÓN, METODOLOGÍA
Y MODELO DE ANÁLISIS

Capítulo 2	
Teorías sobre la migración	31
<i>Serena Eréndira Serrano-Oswald</i>	
<i>Hans Günter Brauch</i>	
<i>Úrsula Oswald-Spring</i>	
Capítulo 3	
Metodología y contextualización del área de estudio	87
<i>Úrsula Oswald-Spring</i>	

Capítulo 4	
Modelo de análisis de migración inducida ambientalmente	113
<i>Úrsula Oswald-Spring</i>	
<i>Serena Eréndira Serrano-Oswald</i>	

PARTE III
ESTUDIOS EMPÍRICOS

Capítulo 5	
Un futuro sustentable con calidad de vida: ¿una utopía, una realidad o una necesidad en Morelos?	151
<i>Úrsula Oswald-Spring</i>	

Capítulo 6	
Características sociodemográficas y migratorias de Morelos, sus municipios y las localidades estudiadas	169
<i>Teresita E. Ruíz-Pantoja</i>	
<i>Carlos Lemus-Ramírez</i>	

Capítulo 7	
Vulnerabilidad ambiental y social en el contexto microrregional	239
<i>María Teresa Mónica Cruz-Rivera</i>	
<i>Úrsula Oswald-Spring</i>	

Capítulo 8	
Vulnerabilidad social y marginalidad en la Montaña de Guerrero	259
<i>Ariana Estrada-Villanueva</i>	

Capítulo 9	
Senderos de vulnerabilidad de género y sus representaciones sociales en contextos situados	275
<i>Fátima Flores-Palacios</i>	

Capítulo 10	
Forma de pensar de mujeres indígenas migrantes frente a la discriminación social	293
<i>Adriana Estrada-Álvarez</i>	

Capítulo 11	
Representaciones sociales en contextos de migración socioambientalmente inducida: el caso de Lorenzo Vázquez	317
<i>Serena Eréndira Serrano-Oswald</i>	
<i>Úrsula Oswald-Spring</i>	

Capítulo 12	
Cultura ambiental, percepción del deterioro en sus comunidades y salidas sociales diversas	341
<i>Adriana Estrada-Álvarez</i>	
<i>Úrsula Oswald-Spring</i>	

Capítulo 13	
Educación socioambiental y transición hacia una sustentabilidad regional y social	389
<i>Maribel Ríos-Everardo</i>	

PARTE IV
APUNTES CONCLUSIVOS

Capítulo 14	
Conclusiones	419
<i>Úrsula Oswald-Spring</i>	
<i>Serena Eréndira Serrano-Oswald</i>	
Referencias bibliográficas	443
Anexos	503
Abreviaciones	513
Índice analítico	519

Agradecimientos

Diversas fueron las personas y las instituciones que hicieron posible el trabajo de investigación cuyo resultado se presenta aquí. En particular, agradecemos a las campesinas e indígenas de las comunidades de Nicolás Zapata, La Cañada, El Pañuelo y Lorenzo Vázquez, por brindarnos hospitalidad y apoyarnos en la labor de recopilación de la información de campo, discusión y organización comunitaria para regresar y presentar los resultados. Las señoras Minerva y Saturnina y sus respectivas familias nos acogieron en su casa, nos prepararon los alimentos, nos apoyaron con el equipo de encuestadores, nos dieron valiosa información y nos contactaron con diversas personas en la comunidad de Lorenzo Vázquez para realizar las entrevistas, así como las historias orales de vida. También doña Beatriz y Apolinar Rodríguez de la comunidad de Nicolás Zapata, las señoras Alicia y Margarita, la familia Rodríguez, de la comunidad de La Cañada, así como doña Alicia, Felipe, Juana, Ofelia y Zenaida, en El Pañuelo, merecen nuestro especial agradecimiento. Asimismo contamos con el apoyo y la disponibilidad de tiempo para las entrevistas con los directores de las escuelas primarias y secundarias de la región de estudio.

Estamos en deuda también con Miguel Ángel Paredes Rivera, quien pacientemente

corrigió las gráficas y tablas y participó como enlace entre los diferentes investigadores; ayudó a limpiar el banco de datos, y apoyó en los procesos estadísticos. La licenciada Silvia Briseño, por su parte, mostró su valiosa colaboración, compromiso y participación en toda la investigación en campo. Participó en la planeación y aplicación de las encuestas y en las entrevistas realizadas en las distintas comunidades. Su desempeño permitió generar un clima de confianza y entusiasmo a lo largo de todo el proceso de trabajo de campo, y sus conocimientos pedagógicos y experiencia en el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe) ayudaron en los estudios de educación ambiental. Damos gracias a los servicios de salud del estado de Morelos por su apoyo y los datos proporcionados, pero sobre todo a todas las mujeres que participaron libremente en los grupos focales y nos transmitieron experiencias a veces muy dolorosas de vida y sufrimiento, pero también de alegría, empoderamiento y superación de las dificultades en medio de condiciones muy adversas.

Nuestro agradecimiento también es para la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), cuyo financiamiento permitió el desarrollo de los dos proyectos del Programa de Apoyo a Proyectos de la Investigación

e Innovación Tecnológica (PAPIIT): IN304709 “Vulnerabilidad de género entre migrantes ambientales” y “Manejo integral de una cuenca afectada por el cambio climático: riesgos, adaptación y resiliencia” con la clave IN300213. Éstos consistieron en un amplio trabajo de campo, talleres, grupos focales, encuestas y estudios en profundidad. También recibimos el apoyo de la Red Temática del Agua-Conacyt y sobre todo las facilidades del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la UNAM. En especial, queremos agradecer a su directora actual, la doctora Margarita Velázquez Gutiérrez y a la doctora Ana María Chávez Galindo (2003-2011). Asimismo, debemos un

especial reconocimiento a los dictaminadores o las dictaminadoras, quienes de manera anónima evaluaron en muchas horas de trabajo y con mucho cuidado el manuscrito y propusieron ideas interesantes para mejorarlo. Por último, sin duda el libro no estaría en su versión actual sin el decidido apoyo de la licenciada Mercedes Gallardo Gutiérrez y a la maestra Yuriria Sánchez Castañeda y su equipo de publicaciones, que pacientemente colaboró en todos y cada uno de los procesos de la edición.

Quedamos en deuda con ustedes por su generosidad y amistad brindadas durante el desarrollo de nuestro estudio, así como en la actualidad.

PARTE I

INTRODUCCIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO

Capítulo 1

Introducción, preguntas y metas del libro

ÚRSULA OSWALD-SPRING
SERENA ERÉNDIRA SERRANO-OSWALD
HANS GÜNTER BRAUCH

1.1 Elementos introductorios al libro

Al expandirse el conocimiento sobre el cambio climático (CC), han surgido diversas preguntas acerca de su impacto en el entorno natural y en las personas. Ante las condiciones adversas, una de las posibles estrategias de adaptación ha sido la migración de personas, de comunidades enteras, o de algún integrante de las unidades domésticas. La diferencia en la estrategia indica la seriedad del impacto, tanto en el medio natural como en las condiciones de vida de las familias afectadas. Al revisar la literatura existente respecto a la migración inducida ambientalmente (MIA), hemos encontrado teorías y estudios sobre los efectos económicos y demográficos de la migración y, en menor medida, acerca

de los sociológicos, psicológicos y antropológicos. Desafortunadamente son muy pocos los estudios sobre migración ambiental o sobre factores ambientales que inciden en la migración. En la literatura internacional y también en parte de la comunidad científica mexicana predomina todavía la influencia de la escuela norteamericana clásica o ligada a la economía neoclásica que enfoca sus estudios hacia los factores de expulsión y atracción, el país de acogida, la frontera, los aspectos políticos y —tras la guerra contra el terrorismo global— los aspectos de seguridad militar, y muy pocas veces se relacionan los fenómenos sociales que desencadenan las migraciones con los procesos naturales.

No obstante, y en forma paralela, el ambiente ha cobrado cada vez más importancia

en el quehacer científico. Durante el siglo XX la población mundial se triplicó y el uso del agua se multiplicó por seis, en tanto que la biodiversidad se ha deteriorado de manera acelerada. Hay cada vez más datos que muestran un cambio ambiental global (CAG), en el que los aspectos relacionados con el Antropoceno¹ y sus procesos sociales —de urbanización, explosión demográfica, consumismo masivo, cambios en el uso del suelo, expansión de la frontera agrícola, actividades productivas altamente contaminantes, entre otros—, así como aquellos vinculados al Holoceno y sus impactos naturales —el cambio de la composición químico-física del aire, del agua, del suelo, del subsuelo y de los ecosistemas— han producido alteraciones socioambientales significativas que han afectado comunidades y países enteros. Este deterioro veloz de los servicios ambientales se ha incrementado por los impactos del CC, lo que ha provocado nuevas interacciones socioambientales negativas y, por ende, nuevas vulnerabilidades ambientales y sociales.

A partir de 1990 se rompió el equilibrio en el planeta como sistema; esto sucedió cuando

¹ El término Antropoceno fue introducido por Paul Crutzen para describir la nueva era en el planeta que sustituye al Holoceno (el tiempo después de la última glaciación, hace aproximadamente 10,000 años). Ahora la dinámica del planeta Tierra se rige por acciones de los seres humanos, con efectos severos en el deterioro del aire (CC, hoyo de ozono y contaminación), el sobreuso de los recursos bióticos existentes y una tasa de extinción de especies que es mil veces la del Paleozoico. En 2012 los suelos de más de la mitad del planeta se encontraban en proceso de desertificación y más de la mitad de la población mundial vivía en ciudades poco sostenibles. Esta sobreexplotación de los recursos naturales y su contaminación han provocado un CAG, lo que implica que por primera vez el ser humano es quien destruye los recursos naturales y al mismo tiempo sufre las consecuencias de sus comportamientos depredadores en eventos hidrometeorológicos cada vez más extremos y con mayor frecuencia.

la biocapacidad fue rebasada por la huella ecológica.² Hoy utilizamos los recursos de 1.5 veces el planeta Tierra para satisfacer nuestras necesidades productivas y de consumo. La Tierra nos provee de servicios ecosistémicos como agua, aire y alimentos, mismos que apoyan la producción, desintegran los desechos, generan oxígeno, nitrógeno, y otros ciclos naturales. En tanto, los ecosistemas regulan el clima, mitigan el viento, retienen e infiltran el agua. Además, la naturaleza genera múltiples procesos y servicios culturales que van desde los elementos fundacionales que componen las diversas cosmovisiones a lo largo de la historia, las identidades, así como las estructuras sociales, organizacionales y de cohesión, hasta la espiritualidad, las buenas relaciones, el desarrollo, el patrimonio cultural, la estética y sus expresiones en el arte, las percepciones cotidianas de seguridad, entre otros.

La ya de por sí compleja interrelación entre naturaleza y sociedad se ha visto conmocionada por la incertidumbre ante el CC. En el tema de migración ambiental se abrió un debate nuevo, cuando se pronosticaron millones de refugiados ambientales (Myers, 1993, 1997, 2002). Aunque dichos estudios carecían de sólidos datos empíricos, ante los desafíos de posibles migraciones masivas inducidas ambientalmente, Inglaterra presentó por primera vez al Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU; UN, por sus siglas en inglés) en 2007 (Wisner *et al.*, 2007) las implicaciones de seguridad internacional relacionadas con el CC. A partir de entonces se ha

² La huella ecológica mide el área de tierra y agua biológicamente productivas requeridas para producir los recursos que consume un individuo, una población o una actividad determinada, y para absorber los desechos que estos individuos, grupos o actividades generan, dadas las condiciones tecnológicas y de manejo de recursos prevalecientes.

securitizado el discurso de la migración ambiental en términos de seguridad nacional, aunque siguen faltando datos empíricos acerca de las estrategias de las poblaciones afectadas por el CC. Asimismo, los datos acerca de los eventos hidrometeorológicos mostraron que desde 2005 se han presentado desastres más severos en diferentes partes del mundo, con la pérdida de vidas humanas y crecientes costos económicos. México no está ajeno a estas dinámicas. Su ubicación geográfica en el Trópico de Cáncer, con dos largas costas de más de 11,000 km y una cadena neovolcánica que cruza el centro del país, lo hace altamente vulnerable a todos los fenómenos asociados al CC tales como: aumento de temperatura, precipitaciones extremas en corto tiempo, ciclones en el Atlántico y el Pacífico, sequías prolongadas y más severas, desertificación y degradación de suelos, heladas, granizadas, inundaciones y deslizamiento de tierras.

Ante la falta de trabajos sistemáticos sobre la migración rural³ inducida ambientalmente (MIA-R) nos decidimos a emprender un estudio empírico de tres años acerca de la MIA en el medio rural en el estado de Morelos, a partir de un transecto desde la cima de los volcanes centrales, pasando por el valle central de Ayala y terminando en la Sierra Madre del Sur (sección 1.5). Triangulamos una metodología cualitativa y cuantitativa, y conformamos un equipo multidisciplinario de investi-

gación en aras de responder a la interrelación compleja entre el ambiente, la sociedad y la migración. Además, debíamos incorporar seis niveles de análisis que engloban lo internacional, nacional, estatal, comunitario, familiar e individual, así como los diversos términos de tiempo que abarcan las historias naturales en su eje diacrónico de larga duración, la historia social de mediano plazo de las comunidades y, a la par, los eventos hidrometeorológicos de muy corta duración.

1.2 Objetivos de la investigación

1.2.1 *Objetivos principales*

El objetivo principal de este trabajo es, primero, revisar las teorías dominantes de migración y, segundo, llenar conceptual, teórica y empíricamente el vacío existente en las teorías de la MIA y MIA-R al incluir los factores ambientales. En las teorías de la MIA y MIA-R se analizan las causas a partir de una perspectiva interdisciplinaria y desde tres discursos centrales: *a.* Migración y desarrollo, *b.* Migración y seguridad y *c.* Migración y ambiente.

Para el segundo objetivo se entrelazan tres diferentes escalas temporales. Los cambios de largo alcance (*longue durée*, Braudel, 1949, 1972) que desencadenan procesos de mediano y corto plazo y se tornan más complejos debido a estas temporalidades interrelacionadas. En la larga duración, las actividades humanas han transformado el Holoceno (historia de la tierra por procesos naturales) y producido una fase nueva, llamada por Crutzen (2002, 2011) Antropoceno, en la que el CAG y el CC están afectando las actividades humanas y la calidad de vida de amplios sectores de la sociedad más allá del medio rural. En el mediano plazo, las políticas agropecuarias, las ventajas comparativas, el productivismo con deterioro del

³ En este libro se habla tanto de la comunidad campesina como de la rural como sinónimos, dado que la economía campesina vive de múltiples ingresos: producción de subsistencia, huerta, animales de corral, cultivos comerciales, ganadería extensiva, jornal, venta de artesanías, remesas provenientes de la migración interna e internacional. La cultura campesina sigue arraigada a la tierra o el solar, y las actividades productivas no permiten un proceso de acumulación ampliada. Asimismo, la MIA-R es un fenómeno complejo que se analizará con mayor detalle en el capítulo 2.

ambiente, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la importación de maíz subsidiado y el abandono del campesinado han obligado a comunidades campesinas enteras a emigrar. Pero también los factores de corto plazo intervienen en el deterioro local y promueven procesos migratorios tanto de expulsión como de retorno. En primer lugar, la contracción económica a partir de 2008, después las políticas migratorias persecutorias en Estados Unidos y, finalmente, la falta de una política contracíclica en México han llevado a múltiples familias rurales a la pobreza extrema y, en los casos más graves, a un dilema de supervivencia que los ha obligado a emigrar. En segundo lugar, la expulsión de Estados Unidos de más de un millón de migrantes indocumentados y el regreso de muchos de ellos al medio rural mexicano, con limitadas oportunidades de ganarse la vida, ha deteriorado sus condiciones de vida y las de sus familias.

Nuestro tercer objetivo es examinar cómo esos procesos históricos están transformando la vida cotidiana en las comunidades campesinas, donde la migración irrumpe y transforma gradualmente las relaciones de género. En concreto, se explora cómo se cambian las representaciones sociales en el micronivel, sobre todo entre las mujeres que se han quedado en las comunidades rurales. Como cuarto objetivo hemos construido un índice de vulnerabilidad social para facilitar el estudio comparativo entre las comunidades estudiadas.

Finalmente, como quinto objetivo desarrollamos una metodología interdisciplinaria participativa en que se interrelacionan los datos empíricos cuantitativos con los cualitativos. Con los datos analizados se impartieron talleres y se promovieron discusiones de retroalimentación en las comunidades estudiadas y en todo el transecto, lo que permitió promover proce-

sos de reflexión entre quienes se han quedado en la zona rural con el fin de crear resiliencia.

1.2.2 *Precisiones a los objetivos de investigación*

El tema central de este trabajo es la MIA desde y hacia comunidades rurales (MIA-R), así como en la relación de los factores ambientales con las migraciones comúnmente entendidas y explicadas por otros factores que no consideran el ambiente. La migración ambiental en el medio rural incluye una serie de factores ambientales que actúan como mediadores y empujan a la población a salir de sus comunidades en busca de otras oportunidades; las sequías, la falta de agua y los bajos o nulos rendimientos de las cosechas predominan sobre aquellos relacionados con inundaciones periódicas. En todos los casos se trata de enfrentar los límites de la supervivencia, mismos que obligan a las personas y unidades domésticas a buscar alternativas fuera de su comunidad de origen o residencia. La supervivencia de estos pueblos campesinos depende de sus recursos naturales y el manejo de los mismos. El deterioro antropogénicamente inducido y las condiciones climáticas cambiantes han provocado pérdidas en las cosechas durante varios años y han afectado el bienestar de dichos grupos campesinos (Bohle, 2007; Serrano, 2013; Coneval, 2013; Oswald 2012; Bartra, 2012). Aunque la economía campesina se ha caracterizado por una creciente diversificación en sus actividades, la cultura del arraigo a la tierra la ha definido e identificado. El segundo factor para entender una unidad campesina es, además de la multiplicidad de sus actividades —que incluyen la migración como estrategia—, que los ingresos sirven básicamente para reproducir la subsistencia, es decir, permiten a la familia vivir sin expectativas de rentas y posibilida-

des de acumulación (por ejemplo, la migración de relevo; Arizpe, 1982).

El concepto mismo de migración inducida por factores ambientales en el medio rural se expone en el capítulo 2 y será analizado a lo largo del libro. Por lo pronto, es importante especificar que la MIA se relaciona con la interrelación entre factores ambientales tradicionales (contaminación y degradación de agua, aire, suelos y destrucción de la biota) y otros nuevos, vinculados al CAG y al CC. Esta interacción se ha tematizado sucesivamente a partir de la década de 1970, pero su impacto se ha politizado sólo desde la década de 1980 con los nombres: cambio climático, pérdida y deterioro del agua, contaminación, erosión del suelo y pérdida de la biodiversidad. El conjunto de estos factores conforman el cuarteto ambiental (tierra, agua, atmósfera y biota) en el modelo analítico PEISOR expuesto en el capítulo 4. Como hemos apuntado, el CAG se securitizó a partir de 2007, cuando los gobiernos representados en el Consejo de Seguridad de la ONU discutieron los impactos de dichos factores en la seguridad (Brauch, 2009; Oswald y Brauch, 2009; Brauch y Scheffran, 2012; Scheffran *et al.*, 2012).

A su tiempo, la MIA se presenta en cuatro vertientes en el medio rural. Generalmente, se trata de una combinación negativa entre el cuarteto ambiental que provoca la salida de uno o varios miembros de la unidad familiar en la comunidad campesina. Esta migración puede caracterizarse como:

- a. Rural-rural, que consiste en ir de una zona rural en condiciones de precariedad extrema hacia otra zona rural que a pesar de ser subóptima permite estrategias de supervivencia. En este estudio, es la provocada por las condiciones precarias extremas de vida que existen en la Montaña de Guerrero con desplazamientos hacia el estado vecino de Morelos. Esta migración de la Montaña hacia El Pañuelo, sitiado en el municipio de Ayala, en Morelos (capítulo 8), se inició hace más de tres décadas.
- b. Rural-urbana, que ha sido la más común no sólo en México, sino en todo el mundo a partir del siglo XX. Está relacionada con los procesos de industrialización, urbanización y globalización. La crisis del campo mexicano desde la década de 1980 ocasionó que las poblaciones rurales buscaran mejores condiciones de vida en el medio urbano. Aspiraban a un trabajo remunerado y a servicios tales como educación, salud y entretenimiento. En México la migración rural-urbana se inició en las décadas de 1940 y 1950, cuando se gestó la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM; hoy Zona Metropolitana del Valle de México, ZMVM), cobrando un auge especial en la década de 1960, cuando quienes migraban se dirigían también a otras zonas metropolitanas. Se crearon diversas regiones metropolitanas en el país alrededor de las capitales de los estados y en los polos industrializados, de los cuales destacan Guadalajara y Monterrey. En la actualidad, la migración interna rural-urbana persiste, pero sus destinos son múltiples.
- c. Rural-internacional (especialmente en el caso de México hacia Estados Unidos, y en menor grado hacia Canadá y otros países desarrollados), en la que por una parte se reclutan los cuadros mejor calificados una vez que han sido educados en el país de origen —migración altamente calificada (MAC); fuga de cerebros— y por otra se emplea la mano de obra barata y poco calificada para encargarse de los trabajos más rudos y riesgosos, cuyos salarios son bajos, con pocas o ninguna prestación social y que ge-

neralmente rechazan las personas originarias de los países de acogida. Durante todo el siglo XX ha habido migración de México hacia Estados Unidos, pero ésta se ha incrementado a raíz de la firma del TLCAN, la crisis económica de 1994 y especialmente durante el gobierno de Vicente Fox (2000-2006). La crisis económica financiera global frenó temporalmente los flujos a partir de 2007 (capítulo 4). Como todo tipo de migraciones a nivel mundial, a partir de los procesos de globalización y de hegemonía del modelo neoliberal, ha cambiado de características (más destinos urbanos, menos migración rural-rural y más mujeres involucradas en la migración).

- d. Migración de retorno de Estados Unidos y desde las megalópolis del país, que ha generado nuevos retos para muchas familias y comunidades rurales. Se profundizó a causa de la crisis financiera global en el país del norte desde 2008, cuando se agudizaron los controles en la frontera y se promovieron redadas en los centros de trabajo para localizar a inmigrantes indocumentados. Además, la administración de Barack Obama ha promovido el retorno voluntario entre trabajadores que no cuentan con documentos de estancia legal y se encuentran desempleados.
- e. Migración pendular, que implica un ir y venir que abarca distancias y tiempos diferentes, por ejemplo, cuando los habitantes rurales viajan para realizar su jornada y por la noche regresan a su comunidad de origen (por ejemplo el caso de Nicolás Zapata).
- f. Migración cíclica o circular hacia la pisca de hortalizas y algodón en el norte del país (Montaña de Guerrero, El Pañuelo). Existen además migraciones temporales por contrato hacia Canadá, que se han reducido en número.

- g. Migración golondrina, que se caracteriza porque en el proceso migratorio se hacen diversas escalas, mismas que varían en su temporalidad y trayectoria, por ejemplo, el tipo de migración rural-urbana que posteriormente se torna internacional (de la Montaña de Guerrero a El Pañuelo, posteriormente al norte del país y finalmente a Estados Unidos).

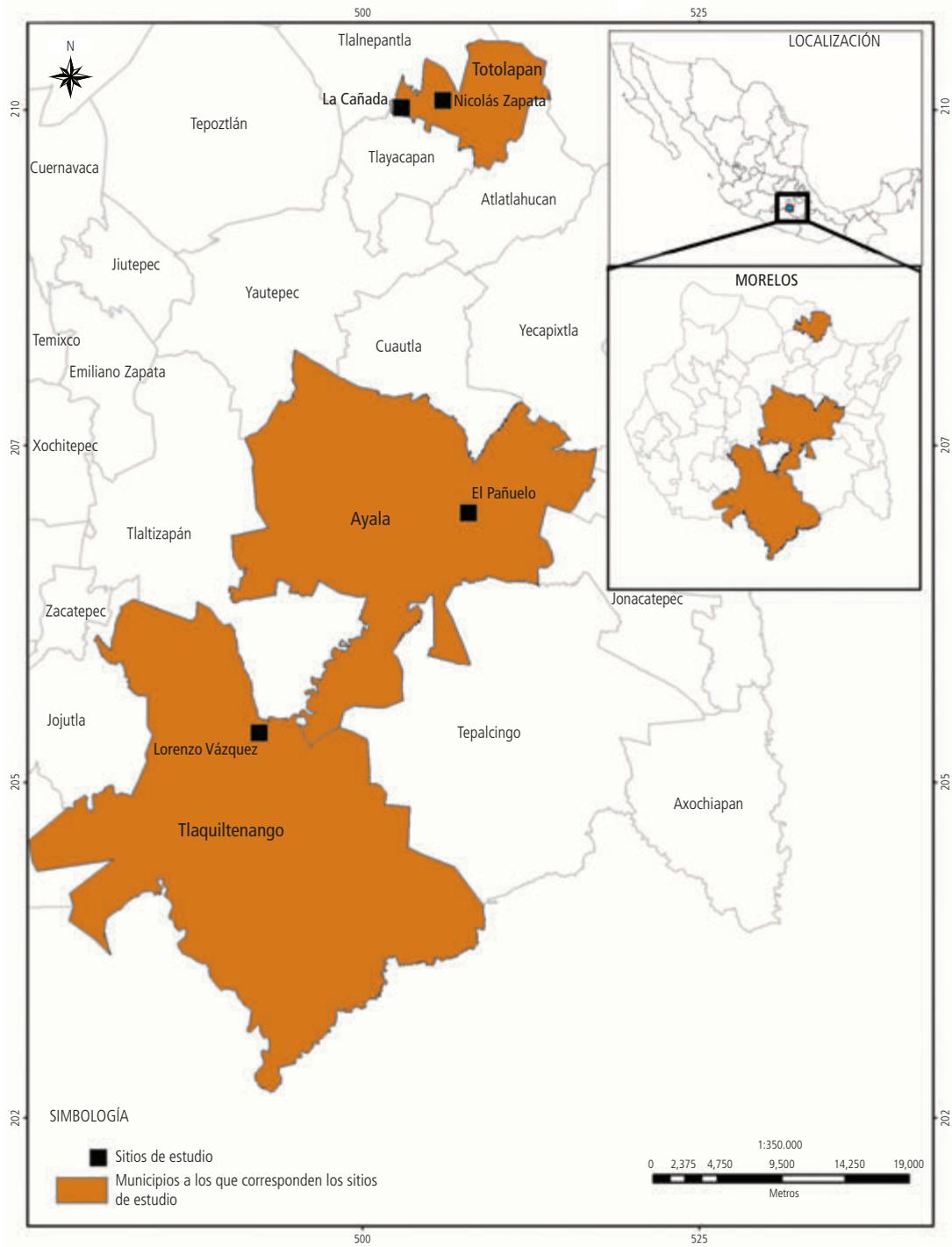
En este libro analizamos estos siete tipos de migración, aunque nos enfocaremos en las causas de la migración y sus efectos tanto para quienes han salido como para quienes se han quedado. Empíricamente nos enfocamos en la migración ambiental en cuatro comunidades rurales del estado de Morelos que forman parte de un transecto de Los Altos (Popocatepetl y Chichinautzin) hasta la Sierra Madre del Sur, pasando por el valle central de Cuautla-Ayala. El estado de Morelos ha mostrado un patrón de emigración e inmigración desde la década de 1950, pues el deterioro ambiental ha agudizado las condiciones de pobreza en el medio rural. En particular se han estudiado las comunidades de Nicolás Zapata y La Cañada en Los Altos; El Pañuelo en el valle central de Cuautla-Ayala, y Lorenzo Vázquez en la Sierra Madre del Sur (Gráfica 1.1).

1.3 Hipótesis y factores contextuales de la investigación

En relación con los supuestos planteados en esta investigación, se partió de la siguiente hipótesis y se le vinculó a los factores contextuales:

La MIA-R es un proceso sistémico complejo que está influido por múltiples factores de largo (ambientales y culturales), mediano (sociales, económicos y políticos) y corto plazos (crisis y políticas específicas; desastres) (Braudel 1949, 1969, 1972).

GRÁFICA 1.1
MAPA DEL TRANSECTO DE ESTUDIO Y UBICACIÓN DE MORELOS EN MÉXICO



Fuente: Diseño de Celia López Miguel.

Los factores contextuales son:

1. DE LARGO PLAZO. Están relacionados con el impacto de los seres humanos en los recursos naturales y las alteraciones de su entorno natural (CAG y CC), su modo de entender y relacionarse con éste, así como con los efectos y la retroalimentación entre el deterioro de los factores socioambientales sobre los servicios ecosistémicos, los cuales están agravando los procesos socioeconómicos, por ejemplo, provocando condiciones precarias de vida a la población rural de bajos ingresos en las zonas de la Montaña. Las niñas y las mujeres se ven particularmente afectadas en un contexto cultural patriarcal, además de alta pobreza y dependencia, al enfrentarse a múltiples discriminaciones en su condición de mujeres, pobres, indígenas, por grupo etario y eventualmente como migrantes o asumiendo los costos de la migración de otros.
2. DE MEDIANO PLAZO. Incluye los impactos de la revolución verde regida por una visión productivista, el abandono de la política gubernamental rural de apoyo a la pequeña producción campesina y los procesos de globalización y las políticas neoliberales que incluyeron la apertura a la importación de productos básicos subsidiados desde el exterior (TLCAN), el aumento del desempleo, el deterioro salarial y la reducción del poder adquisitivo. Además, como resultado del reparto de tierras ejidales entre hijos y un mal manejo de los suelos se presentó el minifundismo y la erosión de suelos en el transecto. El aumento en el costo de los insumos agrícolas y la reducción de los subsidios y la falta de precios de garantías en los cultivos básicos han deteriorado adicionalmente la calidad de vida de los campesinos, llevándolos frecuentemente a un dilema de supervivencia.
3. DE CORTO PLAZO. La contracción de la economía por la crisis económico-financiera global a partir de 2007, la precarización en las condiciones de trabajo por los cambios en la Ley Federal del Trabajo (2013), así como el aumento de la pobreza (Coneval, 2013) y el hambre en el campo (Ensanut, 2012) han exacerbado los factores relacionados con los procesos de largo y mediano plazo. Asimismo, las condiciones de vida se han deteriorado aún más a causa de los desastres naturales (sequías, inundaciones, deslizamientos de tierras, desertificación de las tierras, salinización y erosión de los suelos, así como contaminación y escasez de aguas superficiales y subterráneas), lo que ha afectado la seguridad humana, de género y ambiental (Serrano, 2009; Oswald, 2009). Los factores ambientales y socioeconómicos en conjunto han llevado a muchos pobladores rurales a niveles de alta marginalidad. Al agravarse su situación socioambiental por la variabilidad climática, muchas comunidades y familias se han enfrentado a los límites de la supervivencia, en los que la migración ha sido una opción importante, e incluso, con frecuencia, su única alternativa de adaptación.

La integración en estos tres tiempos de un espacio determinado —ubicado en el transecto del Popocatepetl hasta la Sierra Madre del Sur— muestra la seriedad de la situación. Las comunidades abandonadas por sí solas no tienen la capacidad de adaptación. Por ello se requiere de políticas gubernamentales efectivas que integren los factores estructurales de largo, mediano y corto plazo y además entrelacen los campos ambientales, culturales, socioeconómicos y políticos. Ello con el fin de reducir

la migración ambiental y consolidar las condiciones de seguridad humana, ambiental y de género en el medio rural de Morelos.

No obstante, la reciente crisis económico-financiera global a partir de 2007 en conjunción con las políticas neoliberales de las tres últimas décadas han deteriorado aún más esta seguridad inestable entre migrantes ambientales en Morelos al:

1. reducirse las remesas por la falta y precarización del empleo en Estados Unidos;
2. aumentar la expulsión de inmigrantes sin documentos y sus familias, quienes tampoco encuentran empleo en sus lugares de origen, en Morelos y, más aún, cuyos descendientes están desubicados en comunidades rurales y escuelas donde se habla una lengua distinta y no existen los servicios básicos con que contaban en el país del norte;
3. incrementar el costo de la internación y al dificultarse el paso en la frontera norte por el crimen organizado y el reforzamiento de la Border Patrol, lo que ha eliminado las visitas periódicas a las comunidades de origen de quienes emigran, especialmente cónyuges y padres de familia. Asimismo, esta política de cerrar la frontera norte ha dificultado el paso de familiares para reunirse con sus parientes en Estados Unidos.

Ante estos desafíos que reflejan la alta vulnerabilidad ambiental, el proceso migratorio ha aumentado la vulnerabilidad social entre los migrantes ambientales, tanto en el lugar de origen como en el de llegada. En las comunidades rurales, en Morelos, se ha producido una feminización de la agricultura con una sobrecarga de trabajo para las mujeres campesinas, sentimientos de abandono que frecuentemente se traducen en crisis familiares, enfermedades físicas y de salud mental. Al

mismo tiempo, esta presión ha generado procesos de empoderamiento entre las mujeres que se quedan, quienes se organizan para mejorar los servicios en su comunidad y han adquirido conocimientos de cómo protegerse ante los embates del CC y el crimen organizado. Esto ha impactado en las relaciones entre los géneros y en la organización sociocultural. Si estas mujeres recibieran capacitación y apoyo gubernamental en sus comunidades rurales, no sólo se reduciría la migración ambiental, sino que se dinamizaría la cultura y se mejorarían las condiciones socioeconómicas, de seguridad y ambientales. Ello conllevaría procesos sólidos y sistémicos de empoderamiento y sociabilidad que permitirían transformar las representaciones sociales, las relaciones y las acciones derivadas de éstas, generando procesos productivos y educativos, previniendo la violencia de género y mitigando proactivamente las amenazas por el CC y las crisis económicas, así como aquellas derivadas ya de la migración ambiental.

Aun sin esta ayuda ya se llevan a cabo prácticas de innovación productiva, como la sustitución de cultivos expuestos a la variabilidad climática en tierras de temporal por aquellas más resistentes a la sequía (el nopal en Los Altos o la siembra del sorgo en el sur; la promoción de la agricultura orgánica para recuperar suelos erosionados; el reciclamiento de las aguas grises en el huerto familiar; el composteo de los desechos orgánicos como fertilizante natural) apoyadas por una diversidad de otras actividades (artesanías, medicina tradicional, nuevos comités comunitarios, ecoturismo y medicina tradicional).

Un vacío en la política estatal y nacional se relaciona con la falta del pago por servicios ambientales (reforestación, manejo de cuencas) que estas comunidades ofrecen no sólo a las urbes, sino a todo el valle central, pues los

agricultores empresariales dan por hecho la disponibilidad del agua de riego. Finalmente, fortalecer la organización social permitiría adaptarse a las condiciones cambiantes en el medio rural de Morelos, crear condiciones dignas de vida, conservar los recursos naturales y el patrimonio biocultural, consolidar la cultura campesina desde la realidad del siglo XXI, limitar los impactos por los desastres, reducir la migración ambiental, así como amortizar los impactos negativos de ésta.

1.4 Preguntas de investigación

Ante estas relaciones que se retroalimentan de manera sistémica, nos planteamos las siguientes preguntas de investigación que responden a cada capítulo del libro. Las preguntas en la primera parte son: ¿Cómo inciden los factores estructurales de largo plazo (cultura, CAG y CC), de mediano plazo (neoliberalismo y capitalismo corporativo) y de corto plazo (decisiones políticas específicas, eventos extremos) en la migración inducida ambientalmente en zonas rurales (MIA-R)? ¿Qué factores contextuales han influido en la decisión de emigrar y cuáles han forzado al campesinado a abandonar sus comunidades rurales (capítulo 1)?

En la segunda parte sobre teorías, metodología y modelo de análisis de migración las preguntas son: ¿Cómo se construye teóricamente el concepto de MIA y cómo se pueden introducir e interrelacionar los factores ambientales con las teorías de migración? ¿Hasta qué grado pueden mencionarse los factores ambientales como mecanismos de mediación, entre otros, en las teorías dominantes de migración, tanto en la migración interna como en la internacional? ¿Cuáles son las contribuciones de esta investigación acerca del debate teórico sobre la MIA y cómo se puede explorar sistemáticamente esta MIA-R en México

(capítulo 2)? ¿Cómo ha ayudado la investigación interdisciplinaria a definir el contexto de nuestro trabajo y precisar la interrelación entre migración y ambiente, desarrollo, seguridad y género? ¿Cómo se han complementado métodos cualitativos y cuantitativos para interpretar la realidad local, a veces contradictoria, de la MIA-R (capítulo 3)? ¿Hasta qué grado puede el modelo PEISOR establecer interacciones complejas entre el sistema natural y el humano para construir relaciones causales y de retroalimentación que contribuyan e intensifiquen o disminuyan la MIA-R (capítulo 4)?

En la tercera parte de los estudios empíricos las preguntas planteadas fueron: ¿Cuáles son los factores ambientales dominantes, especialmente los relacionados con el CAG y el CC, la escasez y degradación del agua y la desertificación del suelo, que inciden en la decisión en el interior de la unidad doméstica en un contexto rural de que parte de la familia o incluso toda la familia emigre? ¿Cómo impacta la contaminación ambiental (producida por los efectos de la revolución verde, la urbanización, el cambio en el uso del suelo, la falta de saneamiento de los desechos líquidos y sólidos) y la escasez de los recursos naturales (relacionada con el CC, la falta de tierras fértiles de cultivos, la desertificación, la deforestación, la pérdida de la fertilidad natural del suelo y la erosión) en la MIA-R? ¿Qué peso juegan los factores ambientales y los factores antropogénicos en la variabilidad climática local, la escasez y contaminación del agua, la degradación y pérdida de fertilidad del suelo, y en la decisión de las y los campesinos de abandonar su pueblo y su vida comunitaria tradicional en nuestra zona de estudio (capítulo 5)? ¿Cómo repercute la interacción de factores culturales, socioeconómicos y ambientales en la decisión de abandonar la comunidad rural y buscar bienestar en otro

lugar? ¿Cómo han influido los patrones pasados de migración en la decisión de emigrar en la comunidad o la unidad doméstica y cómo ha afectado esta decisión a los habitantes de las cuatro comunidades estudiadas y sus familias (capítulo 6)? ¿Por qué y cómo es que la MIA ha aumentado la vulnerabilidad social de las mujeres e infantes que se quedaron en el lugar de origen? ¿Cómo ha afectado la MIA la doble vulnerabilidad —ambiental y social— en las personas que se han quedado (capítulo 7)? ¿Cómo ha obligado la marginalidad, la violencia y el abandono político en la Montaña de Guerrero a familias enteras a emigrar internamente en busca de condiciones mínimas de vida y cómo ha impactado la MIA a las mujeres provenientes de Guerrero y asentadas en Morelos (capítulo 8)? ¿Cómo inciden las condiciones socioambientales y de precariedad en la vulnerabilidad de género entre las mujeres pobres en las comunidades rurales estudiadas y cómo se han transformado sus representaciones sociales a raíz de la migración (capítulo 9)? ¿Cómo se ha gestado y transformado la vulnerabilidad entre las mujeres de El Pañuelo y cómo están superando su cuádruple discriminación como mujeres, indígenas, pobres y migrantes (capítulo 10)? ¿Cómo se han organizado las mujeres que se han quedado al frente del hogar y del campo y cuáles han sido sus procesos de empoderamiento ante la familia y la comunidad, y cómo ha afectado o fortalecido la MIA-R la seguridad humana, la seguridad de género y la seguridad ambiental, es decir, una gran seguridad (Seguridad Humana de Género y Ambiental; Human Gender and Environmental Security, HUGE, por sus siglas en inglés; capítulo 11)? ¿Cuáles han sido las estrategias de adaptación y de resiliencia que ha desarrollado el campesinado en el transecto en aras de enfrentar las condiciones climáticas más adversas con el fin de no emigrar

(capítulo 12)? ¿Cómo inciden los niveles de escolaridad y los rendimientos escolares en la capacidad de adaptación y cómo puede la educación ambiental mejorar la resiliencia en el ámbito comunitario (capítulo 13)?

Estas preguntas teóricas y conceptuales guían la organización del libro. En la cuarta parte integramos los resultados en unas reflexiones conclusivas, donde se vincula la migración con el desarrollo, el ambiente y la seguridad a partir de una perspectiva transversal de género. Ahora bien, antes de iniciar, a continuación ubicaremos el transecto estudiado empíricamente en su contexto nacional y estatal, así como las comunidades estudiadas.

1.5 Ubicación del transecto de investigación

En el mapa adjunto en páginas anteriores (Gráfica 1.1) se muestra la localización del estado de Morelos, en el centro de México. Este estado es, junto con Tlaxcala, de los más pequeños del país, que se compone de 31 entidades federativas y el Distrito Federal, donde se localiza la capital. La superficie del estado de Morelos es de 4,958 km², lo que representa 0.25% de la superficie total de nuestro territorio. Morelos se constituyó mediante decreto aprobado en la Cámara de Diputados el 17 de abril de 1869. Colinda al norte con el Distrito Federal; al oriente con el Estado de México, con un claro límite impuesto por la cadena neovolcánica; al este limita con la otra parte del Estado de México, en tanto que al sur el río Amacuzac lo delimita con el estado de Guerrero, y al oeste, la cuenca del Nexapa marca la frontera entre Puebla y Morelos. A pesar de ser un estado pequeño, Morelos ha tenido una importancia histórica, ya que los valles fértiles, la disponibilidad de agua y los suelos profundos en los valles centrales han permitido el desarrollo de una excepcional biodiversidad

gracias a los desniveles altitudinales pronunciados. Esta riqueza natural facilitó que desde tiempos tempranos se establecieran en sus tierras asentamientos de la región centro del país. Además, el paso entre los puertos del Pacífico y del Golfo lo ha posicionado geoestratégicamente. Los volcanes altos, una rápida bajada hacia los valles centrales de relleno aluvial y ecosistemas diversos proporcionan a Morelos un clima benéfico, lo que ha permitido el florecimiento de una agricultura abundante. Gracias a la siembra y las tecnologías de la caña de azúcar empleadas después de la Conquista, Morelos jugó un papel crucial durante la Independencia y la Revolución, cuando sus habitantes fueron protagonistas de la historia. Esta riqueza natural propicia que la entidad esté densamente poblada. Morelos cuenta con 364 habitantes por km², sólo rebasado por el Estado de México y el Distrito Federal, que forman parte de la ZMVM. Tiene 1.8 millones de habitantes, quienes se dedican principalmente a los servicios; en segundo lugar, a las industrias en los parques de Cuernavaca-Juitepec (Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca, Civac) y Cuautla, y en tercer lugar, a las ocupaciones agrícolas que siguen perdiendo atractivo ante los precios bajos y los problemas relacionados con la variabilidad climática y la falta de apoyo gubernamental.

1.6 Organización del libro

Esta obra sobre MIA-R en el centro de México se estructura en cuatro partes. La primera contiene esta introducción con los objetivos, las hipótesis, las preguntas de investigación y la ubicación geográfica del transecto de estudio. En la segunda Serena Eréndira Serrano, Hans Günter Brauch y Úrsula Oswald discuten el contexto teórico en el que se inserta la migración ambiental, donde se ofrece una

revisión de las tendencias y debates más importantes acerca de las teorías de migración. El capítulo 2 acerca de las teorías migratorias es extenso, ya que faltan estudios mexicanos sobre la MIA y la MIA-R. La primera parte (secciones 2.1 a 2.4) está diseñada como un mapeo de los principales debates, teorías y conceptos en los que se sitúa la propuesta del estudio de la MIA. A quienes tienen experiencia en el campo de estudios migratorios se les recomienda prescindir de su lectura y volcarse directamente a la segunda parte (secciones 2.5 a 2.7), en la que se presentan los tres principales debates sobre migración y desarrollo, migración y seguridad y migración y ambiente.

En el capítulo 3 se despliega una metodología interdisciplinaria que hemos desarrollado para estudiar la MIA. El estudio se llevó a cabo mediante un modelo analítico llamado PEISOR. Así, Úrsula Oswald y Serena Eréndira Serrano profundizan en la interacción entre el sistema natural (clima, agua, suelo y biota) y el sistema humano (crecimiento poblacional, urbanización, organización rural y procesos productivos). Este modelo permite no sólo interrelacionar fenómenos socioambientales, sino articular el conjunto del libro (capítulo 4). En la tercera parte (capítulos 5 a 13) se analizan las condiciones socioambientales, productivas, demográficas, psicosociales, culturales y educativas tanto en los tres municipios estudiados en el estado de Morelos, como en las cuatro comunidades analizadas empíricamente que forman parte del transecto de Los Altos de Morelos, desde las faldas del Popocatepetl y del volcán Chichinautzin, pasando por el valle central de Cuautla-Ayala, hasta llegar a la Sierra Madre del Sur en Tlaquiltenango. Úrsula Oswald expone en el capítulo 5 el contexto ambiental de la entidad, los peligros relacionados con el CC y el deterioro ecológico producido por el mal manejo del suelo, la tala de los

bosques y de las selvas, así como el deterioro de la calidad del agua. Teresita Ruiz y Carlos Lemus analizan en el capítulo 6 los datos estadísticos sociodemográficos y migratorios de los municipios y localidades de estudio, y penetran en la dinámica de las cuatro comunidades estudiadas, donde se aplicó una encuesta a todos los habitantes del lugar. En el capítulo 7 Mónica Cruz y Úrsula Oswald desarrollan un indicador de vulnerabilidad social y uno de percepción ambiental que desembocan en una doble vulnerabilidad la cual será un *leitmotiv* en todo el libro. En el capítulo 8 Ariana Estrada Villanueva, quien estudió la Montaña de Guerrero, documenta las condiciones de vida y de precariedad que obligaron a los indígenas tlapanecos y mixtecos a inmigrar como jornaleros agrícolas a El Pañuelo. Con perspectiva de género, Fátima Flores estudia en el capítulo 9 cómo esta vulnerabilidad social afecta la vida diaria y la salud de las mujeres rurales que emigran o que se quedan como jefas de hogar cuando sus cónyuges emigran a Estados Unidos. En el capítulo 10 Adriana Estrada analiza los factores de discriminación que enfrentan quienes migran, especialmente las mujeres, que están expuestas a una cuádruple discriminación: como mujeres, indígenas, migrantes y pobres. Mediante grupos focales, Serena Eréndira Serrano y Úrsula Oswald exploran en el capítulo 11 los impactos del CC y de la migración en la cotidianidad y las identidades en Lorenzo Vázquez, una de las comunidades más afectadas por dicho fenómeno. Adriana Estrada Álvarez y Úrsula Oswald evalúan en el capítulo 12 las consecuencias de la variabilidad climática en la producción agrícola, sea en los cultivos perennes o los de ciclo corto en todo el transecto. Las autoras investigan las estrategias de adaptación desarrolladas a nivel comunitario para enfrentar las condiciones cada vez más adversas que se relacio-

nan con el CC. En el capítulo 13 Maribel Ríos estudia las condiciones de educación en la región y el medio rural en Morelos, donde las desventajas estructurales limitan las posibilidades de resiliencia desde la escuela y la comunidad. También la escuela se convierte en un espacio de socialización de prácticas sustentables que reducen las acciones negativas de los seres humanos en su entorno natural.

En la cuarta y última parte, Úrsula Oswald y Serena Eréndira Serrano retoman en el capítulo 14 las preguntas formuladas al principio del libro y las comparan con la realidad empírica analizada mediante el modelo PEISOR. Se sintetizan los resultados del libro y se exponen los resultados de los cuatro estudios de caso en relación con: 1. las teorías de migración y sus limitaciones en sus tres discursos científicos —migración y desarrollo; migración y seguridad; migración y ambiente (capítulo 2); 2. el modelo PEISOR (capítulo 4), y 3. la doble vulnerabilidad (capítulo 7), donde se toman en cuenta las preguntas específicas de investigación planteadas para cada capítulo. Profundizan en la doble vulnerabilidad, la social y la ambiental, las cuales han aumentado los riesgos para la supervivencia de las comunidades campesinas afectadas por eventos naturales extremos que se han tornado en desastres por la falta de preparación y adaptación. Ante las amenazas cada vez más severas, relacionadas con el CC y el CAG, es precisamente esta doble vulnerabilidad la que limita los procesos de resiliencia entre las poblaciones rurales que son altamente dependientes de los recursos naturales y los servicios ecosistémicos. Queda claro que los procesos de migración en la unidad doméstica constituyen una estrategia eficiente para superar los escollos económicos y mejorar los niveles de vida tanto de quienes migran como de quienes permanecen en el lugar de origen o de salida. Cabe decir que este

análisis no puede hacerse sin considerar una perspectiva transversal de género.

No obstante, la política de persecución y expulsión de migrantes durante la primera administración de Barack Obama ha agravado la vulnerabilidad, al expulsar masivamente a migrantes indocumentados hacia México. Al mismo tiempo, han empeorado las condiciones locales por la negligencia de los actores gubernamentales y comunitarios, la falta de políticas públicas y de apoyo al campo, y a causa de actividades depredadoras ante la marginación (tala clandestina, sobreexplotación y contaminación de suelos y agua, entre otras). Necesariamente, las agendas de supervivencia han aumentado la doble vulnerabilidad social y ambiental, agravada por la presencia del crimen organizado. Asimismo, la precaria educación de quienes se ven afectados y enfrentan condiciones ambientales está en su contra. Se han truncado procesos de resiliencia y la agenda de bienestar, y aunado a la indiferencia y selectividad gubernamental han aumentado la pobreza y el hambre.

Así, en múltiples frentes, se ha obstaculizado la creación de una arena socioambiental que facilite procesos de empoderamiento en distintos niveles, lo que permitiría mejorar la calidad de vida de las y los afectados, y a la vez recuperar, conservar y potenciar los servicios ecosistémicos, así como restaurar los ecosistemas amenazados. En esta sección conclusiva se analiza en especial el papel de las mujeres en los procesos de transformación, sus presiones personales, familiares y comunitarias y su capacidad de resistir, y en algunos casos hasta empoderarse, a pesar de las condiciones culturales, naturales y económicas adversas. Son mujeres que han creado

una agenda invisible de bienestar no sólo para sus familias, sino para la comunidad entera. Y ello ocurre frecuentemente a costa de su salud y bienestar personal. Por último, en este capítulo también se discute hasta qué grado los datos empíricos levantados de manera cualitativa y cuantitativa y los análisis multidisciplinarios han permitido aportar elementos generales a la teoría de la MIA en el ámbito rural, de modo que teoría y análisis empírico se enlacen a lo largo del libro y respondan las preguntas de investigación.

En resumen, la MIA-R en estas cuatro comunidades rurales en el estado de Morelos está relacionada con diversos factores causales que han llevado a uno o varios integrantes de la unidad doméstica a alejarse de su familia y salir de la comunidad campesina. Entre los factores de expulsión más importantes se encuentra una combinación de elementos ecológicos (capítulos 5 y 12); sociales (capítulos 6, 7, 8, 9, 11 y 13); económicos (capítulo 12) y sociopolíticos (capítulos 10 y 14). Además, también existen factores de atracción como las posibles condiciones de desarrollo, vida y trabajo en los lugares de destino y factores de mediación, tales como la interrelación entre la esfera social y ambiental, las trayectorias migratorias previas y, especialmente, las redes comunitarias y familiares existentes en los lugares de destino y organizaciones de migrantes que facilitan el éxito de la migración y ayudan inicialmente a quien emigra a asentarse en el nuevo lugar y encontrar trabajo.

Una vez expuestas estas reflexiones iniciales, desarrollaremos los elementos teóricos y metodológicos que permitieron un análisis interdisciplinario de la MIA-R, por medio de un estudio de caso multinivel en México.

PARTE II

TEORÍAS SOBRE MIGRACIÓN, METODOLOGÍA Y MODELO DE ANÁLISIS

Capítulo 2

Teorías sobre la migración

SERENA ERÉNDIRA SERRANO-OSWALD
HANS GÜNTER BRAUCH
ÚRSULA OSWALD-SPRING

2.1 Introducción a las teorías de migración

Con el fin de conceptualizar la MIA, y previo a dar paso al estudio específico de nuestra zona de estudio y presentar nuestro modelo de investigación, en el presente capítulo hacemos una revisión extensa acerca de las principales disciplinas, teorías, conceptos y debates desde los cuales ha sido abordada la migración como campo de estudio en las ciencias sociales. El capítulo está pensado como una introducción amplia a los estudios de migración —si bien en realidad resulta selecta dada la amplitud del campo de conocimiento— y nos parece relevante incluirlo, ya que provee una radiografía y un marco de referencia para quienes no son expertos en el tema (se recomienda revisar todo el capítulo, inclu-

yendo las secciones 2.1 a 2.4) a la vez que nos permite situar el debate sobre la MIA (a las y los estudiosos del tema migratorio se aconseja ir directamente a las secciones 2.5 a 2.7).

El capítulo está estructurado en siete secciones. En la introducción a las teorías de migración (2.1) se presentan definiciones de la migración, quién emigra, la familia y la comunidad (2.1.1), así como la evolución conceptual (2.1.2), para pasar a los niveles de análisis en las teorías de migración (2.2) y discutir el nivel internacional de la migración (2.2.1), el nivel estatal-nacional: el contexto de la migración (quién emigra e inmigra; 2.2.2) y el nivel local y aspectos humanos: la decisión de migrar (2.2.3). En la sección 2.3 se aborda los discursos nacionales sobre las teorías de la migración y se presentan algunas

de las instituciones y discursos teóricos predominantes sobre la inmigración en Estados Unidos y México (2.3.1). El acercamiento disciplinario a las teorías de la migración (2.4) abarca las teorías demográficas (2.4.1), las teorías económicas (2.4.2), las teorías sociológicas y políticas (2.4.3), así como teorías y otros discursos sobre la migración en México (2.4.4). En aras de situar el concepto de MIA, en la sección 2.5 se exponen tres discursos científicos sobre migración: migración y desarrollo (2.5.1); migración y seguridad (2.5.2) con un enfoque de seguridad integral (HUGE), y migración y ambiente (2.5.3). En la sección 2.6 se desarrollan los límites conceptuales y teóricos con perspectiva de género, lo que nos permite en la reflexión conclusiva del capítulo ir hacia un enfoque sistémico, multinivel e interdisciplinario de la migración (2.7).

2.1.1 *Definiciones de migración, quién emigra, la familia y la comunidad*

En ciencias sociales la migración se refiere al movimiento voluntario y forzado de personas que por razones políticas, económicas, familiares, sociales, religiosas o ambientales dejan su lugar de origen y se trasladan a otras áreas de su país (migración interna), de zonas rurales a otras regiones rurales con mejores condiciones productivas y de bienestar (Montaña de Guerrero al municipio de Ayala en Morelos), a ciudades (urbanización), o a países extranjeros dentro o fuera del continente (migración internacional). En México los procesos de urbanización (Mortera, 2000) resultaron en procesos de descampesinización (Paré, 1977; Bartra, 2012; CEPAL, 1982; Feder, 1975), minifundismo y crecimiento demográfico en el campo (Arizpe, 1982; Pepin-Lehalleur, 1998), políticas gubernamentales contra el pequeño productor (García, 2004; Oswald *et al.*, 1979;

Huitzer, 1979; Kaji, 2001), falta de apoyo al campo (González, 1999; Rubio, 2007) y la pérdida de la subsistencia y la supervivencia rural (Oswald, 1991), que implican la múltiple carga de trabajo para las mujeres jefas de hogar (Ruiz, 2005; Ruddick, 1995; Salles y Tuiran, 2000; Serrano, 2004, 2013; Oswald, 2013b). Así, las migraciones internas e internacionales responden a todo lo anterior agravado por conflictos y guerras, pobreza, hambre, violaciones a los derechos humanos (Peters y Wolper, 1995), persecución, degradación ambiental y desastres naturales (Williams, 1998, 1998a).

En relación con el proceso migratorio se pueden distinguir tres etapas:

- EMIGRACIÓN: salir de un lugar, ya sea una zona rural o urbana, o de un país de origen a otro; por ejemplo, emigrar desde México;
- TRANSMIGRACIÓN: de un país de origen a través de otro(s) país(es) hacia un país de destino; por ejemplo, de Centroamérica hacia Estados Unidos;
- INMIGRACIÓN: llegar a un país de destino; por ejemplo, a Estados Unidos.

Las organizaciones internacionales abocadas a la migración emplean diversas definiciones. Por ejemplo, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) habla de refugiados cuando por razones políticas o guerras la población está obligada a abandonar su lugar de origen. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) menciona a migrantes laborales, quienes en busca de mejores condiciones en el lugar de destino salen de su comunidad de origen. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM; IOM, por sus siglas en inglés) se dedica a migrantes internacionales que abandonan su país de origen. En el Report Foresight (UK GOS, 2011) se empleó el término migrante o migración con

base en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD; UNEP, por sus siglas en inglés, 2009) y se refiere a individuos que han cambiado su lugar de residencia:

al cruzar una frontera internacional [migración internacional] o al moverse al interior de su país de origen a otra región, distrito o municipio [migración interna]. Las personas normalmente se consideran migrantes si permanecen fuera de su lugar de residencia original por un periodo de al menos tres meses. Desplazamiento es una forma particular de migración, en la que individuos se ven forzados a moverse contra su voluntad. Cuando las personas se ven forzadas a moverse al interior de su país de origen, a ello se llama desplazamiento interno. Cuando las personas se mueven a otro país pueden convertirse en refugiados, aunque la legislación internacional reserva este término para aquellas personas que cumplen con la definición de refugiados de acuerdo a la Convención de Refugiados de Ginebra de 1951 y su protocolo de 1967 y se reconozcan como tal por el estado de acogida o por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

En los debates políticos internacionales y, por ende, en el análisis científico se emplean dos términos legales diferentes: migrantes internacionales y refugiados. Los derechos y obligaciones de trabajadores migrantes están sancionados por la Convención de trabajadores migrantes (1990) y por dos Convenios de la OIT sobre Trabajadores Migrantes (1949 y 1975). Del contrabando y tráfico de personas se encarga el Protocolo contra la Trata de Personas (2000) y el Tráfico Ilícito de Migrantes (2000). Aquí no abordamos este tema, ni consideramos adecuado utilizar el término de refugiados ambientales o refugiados climáticos, si bien más adelante ahondaremos en el porqué

de ello. La mayoría de los migrantes, ilegales, irregulares, no autorizados o indocumentados huyen de la pobreza (factor de expulsión; Boltvinik y Laos, 1999; Strahm y Oswald, 1990), de la falta de trabajo (Santos de Morais, 2002) y se orientan hacia países desarrollados (factor de atracción). De manera creciente estos migrantes son explotados por el crimen organizado que trafica ilegalmente con miles de personas. En los procesos migratorios los factores ambientales juegan un papel importante frecuentemente olvidado (factor de mediación). De esta forma, se tejen vulnerabilidades múltiples.

En particular, abordamos la migración de cuatro comunidades rurales en el estado de Morelos que reflejan principalmente dos tipos de movimientos poblacionales: movimientos internos intra e interestatales y la migración internacional:

- a. Procesos de migración interna de la Montaña de Guerrero hacia Morelos (en El Pañuelo);
- b. Emigración de Morelos hacia Estados Unidos (en Lorenzo Vázquez), y
- c. Desplazamientos cotidianos o temporales de trabajadores a zonas urbanas (en La Cañada y Nicolás Zapata hacia la zona conurbada de la Ciudad de México o Cuautla).

Para la migración internacional se exponen diversas características de los desplazamientos de las personas:

se refiere a movimientos de expulsión-atracción más allá de fronteras nacionales, es decir, a patrones de circulación de personas quienes emigran (salen) e inmigran (entran). Entonces, el fenómeno de la inmigración contemporánea se puede definir como el movimiento de personas a través de fronteras nacionales... El concep-

to de emigración sugiere el éxodo de personas de su país de origen para asentarse de forma permanente en un país nuevo (Messina y Lahav 2006, p. 9).

La ONU (1998) definió al migrante internacional como “cualquier persona que cambia su país de residencia habitual”. Posteriormente, se trabajó en el tema (UN, 2006, 2009), y se le vinculó con el desarrollo y la reducción de desastres (UNEP, 2000, 2004, 2006, 2007, 2009; UNISDR, 2004; UNEP, 2004, 2008; UNEP-PCAU, 2004; UNESCO, UNFCCC, 2007a, 2007b; UNFPA 2001, 2004; UNHCR, 2002; UNICEF, 2000; UNIFEM, 2007; UN, 2006, 2010; UNMDG, 2000; UNMP, 2005). En relación con los migrantes internacionales la OIM incluye factores empleados por el país de entrada: *a.* Ciudadanía, *b.* Motivo de viaje, *c.* País de residencia y nacimiento. Messina y Lahav (2006, p. 9) se refieren a migrantes voluntarios económicos, temporales, ilegales o irregulares, así como a migrantes involuntarios y forzados, incluyendo refugiados y solicitantes de asilo. Hay cuatro componentes principales de la migración: migración laboral (permanente y temporal), reunificación familiar, migración humanitaria y forzada (solicitantes de asilo y refugiados) e inmigración ilegal.

Algunos de los principales factores de expulsión que ocasionan que las personas deban dejar su vida tradicional fueron sintetizados por Blanco (2000, p. 29):

- crisis políticas y conflictos violentos con altos niveles de inseguridad personal;
- factores socioeconómicos, por ejemplo, altos niveles de sub y desempleo que dificultan o imposibilitan la supervivencia en el lugar de origen;
- factores internacionales que reducen los precios para la venta de los productos y así

disminuyen los ingresos de las personas y familias a un nivel insostenible;

- factores ambientales (contaminación industrial y desastres naturales) que degradan y reducen los factores naturales renovables (por ejemplo, agua y suelo) y resultan en cosechas marginales o fallidas.

La Asociación Internacional para el Estudio de la Migración Forzada (IASFM, por sus siglas en inglés) enlista bajo el rubro de migración forzada: *a.* Desplazamientos inducidos por conflictos, *b.* Desplazamientos inducidos por desarrollo y *c.* Desplazamientos inducidos por desastres. Además distingue entre tipos de migrante forzado: *i.* Refugiado, *ii.* Solicitante de asilo, *iii.* Persona internamente desplazada, *iv.* Persona desplazada por desarrollo, *v.* Persona desplazada por ambiente o desastres, *vi.* Trata de personas y *vii.* Tráfico de personas. En el quinto grupo la mayoría de quienes se ven desplazados por factores ambientales o desastres no dejan las fronteras de sus países. Esta categoría incluye personas desplazadas como resultado de desastres naturales (inundaciones, actividad volcánica, derrumbes, terremotos), cambio ambiental (deforestación, desertificación, degradación de suelos y calentamiento global) y desastres producidos por la actividad humana (accidentes industriales, radioactividad).¹

La OIM define a los migrantes ambientales forzados como “personas o grupos de personas quienes por razones imperiosas de cambio súbito o progresivo en el ambiente que afecta adversamente su vida o condiciones de vida se ven obligadas a dejar su hogar habitual, o eligen hacerlo de forma temporal o permanente, y se mudan al interior de su país o al extranjero” (IOM, MC/INF/288, 2007, p. 2).

¹ Disponible en <<http://www.forcedmigration.org/whatisfm.htm>>

En el caso de la migración ambiental, la OIM (2007) distingue cuatro tipos de escenarios basados en la tendencia a migrar: *a.* Estadios menos avanzados de cambio ambiental gradual (migración laboral temporal, apoyo de familiares con remesas); *b.* Estadios avanzados de cambio ambiental gradual (migración permanente frecuentemente irregular, por ejemplo, por los efectos del aumento en el nivel del mar); *c.* Eventos climáticos extremos (movimientos temporales o permanentes); *d.* Desarrollo a gran escala y conservación de suelos (desplazamientos temporales o permanentes). Hasta ahora las causas ambientales no han sido abordadas de manera sistemática en las estadísticas migratorias y, tal como lo veremos en el apartado de resultados, habitualmente éstas se interrelacionan con factores socioeconómicos (UN, 2006; OECD, 2001b, 2008, 2009, 2010, 2011).

De acuerdo con Dun y Gemenne (2008, p. 10) muchos términos han sido empleados para abordar los determinantes ambientales de la migración, tales como migración ambiental, migración inducida por CC, refugiados ecológicos o ambientales, migrantes de CC y migrantes forzados o inducidos ambientalmente. Explican que la falta de definiciones consensuadas se debe a “la dificultad de aislar factores ambientales de otros detonantes de la migración” y a la confusión por “migración forzada versus migración voluntaria”. Distinguen en la escala temporal entre cambios ambientales “repentinos” o “rápidos” (terremotos, ciclones e inundaciones) y procesos ambientales “graduales” como la desertificación, el aumento de temperatura o nivel del mar y variabilidad en las precipitaciones (Landa *et al.*, 1997; Pérez Vázquez y Landeros San, 2009). Según Dun y Gemenne (2008, p. 11) “definir la migración ambiental de forma muy amplia podría ser perjudicial para quienes necesitan una mayor

protección”. Así, los esfuerzos conceptuales se vinculan con estimaciones numéricas sin datos (El-Hinnawi, 1985; Rebetez, 2011; Myers, 1993, 1995, 1997, 2002; Myers y Kent, 1995; Renaud *et al.*, 2007) e intereses de políticas públicas para securitizar dichos fenómenos (Wilkinson, 2007; Scheffran *et al.*, 2012; Zhao, 2011; Jägerskog, 2011). Ante estos problemas definitorios y numéricos, diversos autores prefieren emplear el concepto de migrantes ambientales (Swain, 1996). El reporte del simposio UNHCR/IOM/RPG (1996) definió a las personas desplazadas ambientalmente como

personas desplazadas al interior de su país o su lugar de residencia habitual o quienes han cruzado una frontera internacional y para quienes la degradación ambiental, su deterioro o destrucción ha sido un factor crucial en su desplazamiento.

Muy recientemente surgió el término migrante climático o refugiado climático (Biermann y Boas, 2012). No consideramos que este concepto sea adecuado para el análisis de la MIA, ya que ni el movimiento de las personas analizadas en la sección empírica responde únicamente a factores climáticos ni el término refugiados define el estatus de estos migrantes. Por ello, preferimos emplear el término MIA, tanto en los desplazamientos internos como los internacionales, según el contexto y momento de nuestro estudio.

La OIM (2010, p. 73) anota que “no hay una definición o categoría consensuada ni un marco legal o normativo en relación con el movimiento de personas como resultado de los efectos del cambio ambiental”. Empero, una definición base sería un “paso crucial en la conceptualización de la migración ambiental y en el desarrollo de políticas que respondan

a estos flujos” (Dun y Gemenne, 2008, p. 10). El establecimiento de una mejor base de evidencias requeriría “estandarizar las definiciones y desarrollar indicadores comparables internacionalmente” (IOM, 2010, p. 74). Un esfuerzo como tal necesitaría “reportes y cobertura a nivel nacional e implicaría desafíos de capacidades importantes relacionados con la recolección y análisis de datos, especialmente para los países más pobres”.

En esta dirección, la OIM (2010, pp. 74-75) ha propuesto el establecimiento de una Comisión de Datos de Migración y Ambiente (CDMA, CMED, por sus siglas en inglés), con el fin de reunir a expertos y representantes de las agencias que levantan información en aras de desarrollar guías prácticas que faciliten el acopio y la diseminación de conocimientos relacionados con este contexto.

Esto requiere de investigaciones más amplias y comparativas respecto a la relación entre cambio ambiental y migración. Es decir, se necesita transitar de la definición de los términos y conceptos base hacia las explicaciones teóricas y modelos que aborden las interrelaciones complejas, tomando en cuenta los factores ambientales antropogénicos en el sistema natural y su impacto en los sistemas humanos (Zipf, 1949), especialmente en las sociedades ubicadas en ecorregiones críticas con una alta vulnerabilidad social y ambiental (Bohle, 2002, 2009; Oswald, 2008, 2011; Birkman, 2006).

2.1.2 Evolución conceptual

A finales del siglo XIX y principios del XX, a partir de las “Leyes de migración” (1885), Ernest Ravenstein introdujo la teoría migratoria, argumentando que los procesos de “expulsión y atracción” han influido en los flujos migratorios por las condiciones desfavorables

de un lugar (leyes opresivas, altos niveles de impuestos), lo que ha expulsado a la gente de su lugar de origen, mientras que las condiciones favorables en un lugar externo la ha atraído. Los factores de expulsión y atracción han sido retomados en diversas teorías migratorias como: *a*. La teoría económica neoclásica (Sjaastad, 1962; Todaro, 1969), donde se vinculan los sistemas globales de oferta y demanda de la mano de obra (Fawcett, 1989; Fawcett *et al.*, 1987); *b*. La teoría de la segmentación del mercado de trabajo (Piore, 1979), cuyo argumento principal es que las economías desarrolladas requieren cierto nivel de inmigración ya que tienen un mercado de trabajo primario seguro y bien remunerado a la par de un mercado secundario mal pagado; y más recientemente *c*. La teoría de los sistemas mundo (Sassen, 1988) en la cual se afirma que la migración internacional es un producto del capitalismo global en el que la migración internacional fluye de la periferia (naciones pobres) hacia el centro (naciones ricas), debido a que los factores asociados con el desarrollo industrial en el Primer Mundo generan problemas económicos estructurales de expulsión en el Tercer Mundo (Massey *et al.*, 2000; Matthew y Fraser, 2002).

Las teorías científicas de la migración han surgido gradualmente desde 1920, cuando la migración se convirtió en una disciplina académica en la Universidad de Chicago. El aumento considerable en la migración global a partir de la Segunda Guerra Mundial convirtió la migración en un objeto de investigación interdisciplinario (Swaine Thomas, 1938). Las teorías de migración se basan en un grupo de hipótesis interrelacionadas de observación y descripción de hechos empíricos que comprenden las condiciones de vida sociales, culturales (Bonfil, 1987; Durand, 1968, 2000), políticas y económicas de mi-

grantes en sus países de origen y de destino (residencia), incluyendo los procesos macroestructurales en una época histórica determinada (Han, 2006, pp. 1-2). Retomando los avances teóricos, varios de ellos relacionados dialécticamente, en nuestra investigación empírica buscaremos superar la separación disciplinaria; ello además de triangular enfoques cuantitativos y cualitativos en la metodología y análisis. Así, podremos interrelacionar una diversidad de factores de expulsión, atracción y mediación, además de seguir las trayectorias migratorias múltiples que van de la Montaña de Guerrero hacia un valle agrícola con riego en Morelos (Canabal, 1985, 2002; Guzmán Gómez y León López, 2005), de Los Altos de Morelos hacia las zonas conurbadas de la Ciudad de México y Cuautla, y de la Sierra Madre del Sur hacia Estados Unidos (Armendáriz, 2004). Partiremos de las condiciones histórico-sociológicas y ambientales existentes.

Lourdes Arizpe (1983) fue de las primeras antropólogas que analizaron la migración entre México y Estados Unidos con un enfoque cultural e incorporaron el cambio en las identidades. Retomando sus aportaciones, lejos de priorizar solamente los aspectos socioeconómicos y demográficos, en la presente investigación estudiaremos también las condiciones ambientales, las representaciones sociales e identidades de quienes emigran y quienes se quedan en su lugar de origen, así como de quienes fueron expulsados a raíz de la crisis y el recrudescimiento de la aplicación de la legislación migratoria en el país del norte, mismos que retornaron con un sentimiento de derrota a su tierra natal (Lomnitz, 1994). Además de este acercamiento, analizaremos cómo impactan las remesas enviadas (Lozano, 2003, Lozano *et al.*, 2011; Taylor, 1992; World Bank, 2008; CEPAL, 1988; Ibarra, 2001; IBRD,

WB, 2007) a las zonas rurales de alta marginalidad en lo económico, lo social, lo ambiental y lo político, con una perspectiva de género (CEPAL, 2006; Agarwal, 1992; IFAD, 2005; Indra, 1999; INEGI, 1999).

En su análisis de la migración contemporánea, Cristina Blanco (2000) examina la migración como un proceso social, con una evolución histórica en la que desarrollan diversos tipos de organizaciones de migrantes, así como enfoques teóricos y metodológicos con implicaciones sociales. Blanco (*ibid.*, pp. 65-70) distingue entre teorías de *a.* El mercado de trabajo (Todaro, 1976; Borjas, 1990); *b.* Inflación estructural (Piore, 1979); *c.* Problemas motivacionales; *d.* Dualismo económico (Castles y Kosack, 1973); *e.* Demografía de la fuerza de trabajo (Rosales Nava, 2002); *f.* Redes sociales (Thieme, 2006; Tarozzi, 1999); *g.* Teorías institucionales, y *h.* Teorías de la causación o causalidad acumulativa. En relación con la inmigración, la autora (Blanco, 2000, p. 82 y ss.) distingue entre asimilación, crisol de razas y pluralismo cultural (Wieviorka, 1995). Tornos (2006) diferencia entre los niveles de análisis macro, meso y micro, mismos que, en un estudio de migración y representaciones sociales en Oaxaca, Serrano (2004, 2010) aborda en su interrelación como un espiral que va del nivel intra e interindividual al intra e intergrupalo hasta el societal-ideológico.

En la literatura mexicana, Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (2004, pp. 15-59) sugieren un enfoque holístico y de género que trascienda el enfoque estrecho volcado hacia las condiciones económicas, políticas y culturales (Núñez Madrazo, 2002), al incluir las dimensiones nacionales y domésticas, internacionales, bilaterales o multilaterales al igual que los aspectos subjetivos que generan contextos negativos, a partir de los cuales varias sociedades perciben la migración. Éste es particu-

larmente el caso de los países de acogida de migrantes en el hemisferio norte, quienes han securitizado la migración. Es el caso, por ejemplo, de Estados Unidos, que ha militarizado su frontera con México (Oswald, 2012).

2.2. Niveles de análisis en las teorías de migración

En los debates internacionales, la mayoría de las teorías de migración se enfocan en la migración internacional y la inmigración hacia países desarrollados. Exploran temas vinculados con la integración, asimilación, ciudadanía y comunidades multiétnicas en centros urbanos en los países de destino (Andall, 2003), y dan menos importancia a los lugares de salida, la emigración y las familias de origen, así como al impacto de la migración en las familias de quienes emigran, sus comunidades y país de origen. Ello es particularmente notorio en el caso de las comunidades rurales, por ejemplo en México (Serrano, 2004, 2010, 2013; Truong, 2011). En Estados Unidos los enfoques teóricos se han centrado en el lugar de destino, las políticas de inmigración y los derechos de quienes migran (estatus legal, reunificación familiar, naturalización, ciudadanía), así como en el impacto de la migración en la composición étnica de las sociedades migrantes (diásporas, sociedades multiétnicas y multiculturales en el marco de ciudades globales; Passel, 2005; Passel *et al.*, 2010, 2011, 2012; U.S. Department of Homeland Security, 2011).

En los estudios de migración, el nivel humano micro y meso se analiza principalmente desde las perspectivas disciplinarias de la psicología, la antropología social y la sociología. El análisis macro está principalmente a cargo de las ciencias políticas, la sociología, la economía, el derecho y la geografía. El nivel internacional se retoma sobre todo por especialistas en gobierno, derecho y relaciones internacionales.

2.2.1 Nivel internacional de la migración

La migración internacional también ha sido examinada como un nuevo desafío u oportunidad global, abordada por diversas organizaciones internacionales —ONU, OIT, PNUD, OIM; Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE); Unión Europea (UE); Organización de Estados Americanos (OEA); Unión Africana (UA); Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE)—, en tratados legales (convenciones y protocolos de migración laboral que protegen y garantizan derechos a migrantes legales) y por derecho consuetudinario global y regional. Se ha creado un régimen legal especial para refugiados que se vieron forzados a emigrar por razones políticas (guerras con otros países, guerras civiles, persecución étnica o religiosa) otorgando la posibilidad de obtener asilo.

2.2.2 Nivel estatal-nacional: contexto de la migración (quién emigra e inmigra)

La migración tiene impactos económicos importantes positivos y negativos para el país de origen (fuga de cerebros, remesas, transformación de la cultura original) y destino (captación de cerebros, mano de obra barata no calificada, reducción de impactos de las poblaciones en proceso de envejecimiento en países industrializados, dinamismo cultural y diversidad étnica). Los aspectos económicos han sido tratados por el Banco Mundial, el PNUD y las comisiones regionales, tales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en América Latina y por investigadores que abordan el nexo desarrollo-migración, ingresos, salarios, eficiencia productiva y otros. A raíz de la creciente preocupación mundial respecto a los impactos sociales del CC ambiental y las mujeres (WECF, 2006; Büich

ler, 2009; Dankelman, 2010; 2002), el nexo ambiente-migración ha sido retomado en programas ambientales —Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)— y regímenes —Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC); Convención de las Naciones Unidas para la Lucha contra la Desertificación (CNUCLD)—, aunque todavía no haya sido considerado por los enfoques teóricos dominantes de desplazamientos internos (Oliver-Smith, 2009, 2004; Singh, 1998) ni de migración internacional. De manera creciente, la MIA o la migración inducida climáticamente (MIC) se ha discutido primordialmente como un aspecto de la seguridad nacional, internacional y humana (U.S. Department of Homeland Security, 2011; U.S. Committee for Refugees; UK Government Office for Science, 2011; United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs, UN OCHA, 2009; United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR), 2002 y 2006).

2.2.3 Nivel local y aspectos humanos: la decisión de migrar

Un nivel fundamental en los estudios migratorios que debe considerarse es retomar los aspectos humanos de la migración, es decir, los factores específicos que influyen en la decisión de quienes migran solos o con sus familias al trasladarse hacia otra zona rural o urbana en su país o de emigrar hacia algún otro país en busca de vivienda, empleo o mejores oportunidades de vida. Ello tiene repercusiones tanto en el lugar de destino como en el de origen (De Oliveira y García, 1984). El nivel micro de la migración se aborda principalmente por medio de disciplinas como la psicología (Flores y Wagner, 2011), la sociología (Urry, 2000) y la antropología social (Arizpe, 1978,

1979, 1980a, 1980b, 2010) que se enfocan en estudiar a seres humanos concretos, sus valores, aspiraciones, motivaciones y decisiones (Valenzuela, 2004). Por lo general, estos aspectos se estudian en relación con quienes emigran e inmigran y sus trayectorias migratorias, aunque el interés en las familias que se quedan atrás y las comunidades de origen es menor (Mestries, 2006). Es, sobre todo, a partir de los estudios críticos de género cuando se han tomado en cuenta las dificultades que enfrentan quienes se quedan, al asumir nuevas tareas y responsabilidades, y al estar expuestos a diversos riesgos y vulnerabilidades (Ariyabandu y Fonseca, 2009; Black, 2001; Castañeda, 2010; Catholic Church, 2008).

2.3 Discursos nacionales sobre teorías de la migración

La migración se empezó a teorizar a raíz del trabajo de Ravenstein en 1880. Según Castles y Miller (1993, 1998, 2003, 2009), en el estudio de las relaciones internacionales se pueden distinguir “dos grandes rubros de investigación científica social... primero, la investigación respecto a determinantes, procesos y patrones migratorios (Stouffer, 1940, 1960), y segundo, investigación acerca de las formas en las que quienes migran son incorporados en la sociedad de acogida”. Castles y Miller (2009, p. 20) argumentan que los estudios de migración deberían combinar ambos, enfocándose en “las formas en las que la migración implica cambios tanto en los países expulsores como receptores”.

Mientras que los discursos teóricos en los países típicos de acogida del norte global (Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda) se han ocupado principalmente de los problemas de la inmigración, los discursos científicos en América Latina (Rivera y Lo-

zano, 2009; Arizpe, 2010) y el sur de Asia lo han hecho priorizando también las dificultades de la emigración. En tanto, los países europeos se han transformado gradualmente de países de emigración en países de inmigración. Contrario a los enfoques dominantes en Norteamérica (Brettell y Hollifield, 2008), Castles y Miller (2009, p. 21) sugieren un enfoque multidisciplinario que combine métodos cualitativos y cuantitativos para explicar la movilidad humana en la era global desde las teorías transnacionales y de globalización.

Algunos enfoques teóricos regionales y nacionales de migración se desarrollaron en el siglo XX, primero en Estados Unidos y posteriormente en otros países de inmigración (Canadá, Austria y Nueva Zelanda); también en países europeos con antecedentes coloniales (Reino Unido, Francia, Bélgica, Holanda, España y Portugal) desde el final de la Segunda Guerra Mundial, y, después, desde la perspectiva de emigración en países de América Latina, especialmente México, el sur de Asia y África. En este capítulo nos limitamos al análisis de los discursos teóricos dominantes en Estados Unidos y México.

2.3.1 Instituciones y discursos teóricos predominantes sobre la inmigración en Estados Unidos y México

La investigación sistemática en asuntos de migración comenzó en la década de 1920 en la Facultad de Sociología de la Universidad de Chicago, cuando la inmigración anual alcanzó un millón de personas. Desde entonces, debido al aumento en las tasas de inmigración desde la década de 1970, en las ciencias sociales ha proliferado el tema migratorio en diversas disciplinas (sección 3.4), conformando discursos varios (sección 3.5), primordialmente enfocados en cuestiones de seguridad, economía, desarrollo, cultura e identidad, mientras que los

problemas de la emigración y su impacto en el ambiente han sido en buena parte ignorados (Buzan, Wæver, De Wilde, 1998). Desafortunadamente los discursos de migración se han centrado en autores, referencias y contribuciones situadas en el contexto propio de Estados Unidos (Passel, 2005; Passel *et al.*, 2010, 2011, 2012), comprobando de manera muy limitada sus hipótesis, no más allá de las dinámicas estadounidenses. Un panorama representativo de dichas teorías de migración se encuentran en Massey *et al.* (2006), así como la revisión disciplinaria por Brettell y Hollifield (2008).

Actualmente, los principales centros de investigación sobre migración en el país del norte² son:

- Centro de Estudios Comparados en Inmigración (CCIS, por sus siglas en inglés), Universidad de California en San Diego (establecido en 1999 por Wayne Cornelius);
- Centro de Estudios de Inmigración, Washington (establecido en 1985 con el fin de proveer información confiable de las consecuencias sociales, económicas, ambientales, de seguridad y físicas de la inmigración legal e ilegal hacia Estados Unidos);
- Centro de Migración y Desarrollo (CMD), Universidad de Princeton (establecido en 1998 con el fin de involucrar a los académicos en los temas de migración y comunidad con desarrollo nacional);
- Centro de Estudios de Migración de Nueva York, S.A. (establecida en 1964; publica la revista *International Migration Review*);
- Noticias sobre Migración, Universidad de California en Berkeley (cubre la migración y procesos de integración en América del Norte, Europa, Asia, con el apoyo económi-

² Un panorama con vínculo a páginas web está disponible en <<http://www.migration-info.de/literatur>>

- co del Fondo Alemán Marshall de Estados Unidos y el Centro de Estudios Europeos y Alemanes de la UC-Berkeley);
- Instituto de Políticas Migratorias (MPI, por sus siglas en inglés) en Washington (fundado en 2001 por Demetrios G. Papademetriou y Kathleen Newland; publican *Migration Information Source*);
 - Proyecto de Migración Mexicana, Centro de Estudios de Población, Universidad de Pensilvania (creado en 1982, como un esfuerzo de investigación binacional codirigido por Jorge Durand de la Universidad de Guadalajara y Douglas S. Massey de la Universidad de Princeton);
 - Pew Hispanic Center (fundado en 2001, un proyecto del Centro de Investigación Pew en Washington, fundado por el Fondo de Caridad Pew);
 - Asociación de Estudios Internacionales —ISA, por sus siglas en inglés— (sección de Etnicidad, Nacionalismo y Migración-ENMISA, por sus siglas en inglés).

Ahora bien, mientras que una mayoría de estos institutos se han enfocado en los aspectos de políticas de debates en Estados Unidos, son pocos los que han contribuido a las teorías de migración. ENMISA es un foro de discusión teórica en las convenciones anuales de la ISA en el país vecino y Canadá, pero sus aportaciones se enfocan básicamente en la seguridad, el impacto migratorio en Norteamérica y los problemas de la frontera.

Desde la década de 1950, los discursos mexicanos acerca de las teorías de migración se han visto fuertemente influidos por los enfoques teóricos dominantes en Estados Unidos (Rivera y Lozano, 2009). Empero, durante la década de 1970 se han empleado también enfoques teóricos provenientes de la antropología (Arizpe, 2006, 2010, 1980a, 1980b, 1985; Rivera,

2008; Maguid, 1995; Pellegrino, 1995; Calderón, 1988; Calderón y Schmukler, 1999, 2000; Castañeda, 2010), de la psicología (Moscovici, 2000; Avargues *et al.*, 2008; Atxotegui, 2000; Flores y Wagner, 2011; Serrano, 2004, 2010, 2013) y de los estudios de género (Lagarde y de los Ríos, 1990, 2000; Lamas, 1996, 2002; Lorber, 1994; Blazquez *et al.*, 2010). En diferentes partes de América Latina el tema de migración ha sido ampliamente tratado (Herrera, 2004; Parella, 2003; Feldman-Bianco, 2011), en relación con el género, la violencia de género y la sexualidad (Suárez y Zapata, 2004; Ariza, 1998, 2000; Oswald, 2003, 2008; Zavala y Ossandón, 2003; Perrella, 2003; Chávez y Lozano, 2008; Vasta, 1990, 1992, 1993, 1996; Szasz, 1995; Szasz y Lerner, 1998), la infancia (Stephens, 1998), la cultura (Agrela, 2002; Calderón y Szmukler, 2000; Arizpe, 2006, 2010; Smokowski y Bacallao, 2011), lo étnico (Stavenhagen, 2004; Domenechi, 2003; Slater, 1997; Smith, 1986; Steinberg, 1982), lo religioso (Espinosa, 1999), la ciudadanía (Smith y Bakker, 2008), lo ético (Tornos, 2006), el cruce ilegal (Spener, 2009; Todaro y Maruszko, 1987), las remesas (Stark *et al.*, 1986), lo local, lo global y la gobernanza (Torres Ramírez, 2003; Truong y Gasper, 2011), y los flujos y procesos (Baeninger, 2002; Stark *et al.*, 1989) en espacios y tiempos determinados (Rivera, 2008). Además, hay investigadores que han explorado en la teoría de las representaciones sociales e identidades de los inmigrantes en los diferentes países de América Latina, participando en debates importantes que han cimentado escuelas de pensamiento en esos países (escuelas mexicanas; escuela argentina; escuela ecuatoriana; escuela chilena y escuela peruana; Stefoni, 2003). En México el tema étnico ha sido ampliamente tratado desde hace varias décadas (Arizpe, 1978, 1979, 2006; Varese, 2004), así como el tema de género (Bettie, 2003;

Kanaiaupuni, 2000; Tuñón, 2001; Barrera y Oehmichen, 1999; Oehmichen, 2000a, 2000b, 2001), las identidades (Portes y Rumbaut, 1997), la multiculturalidad (*idem*), los conflictos (Reuveny, 2007; Oswald, 2004, 2006a, 2006b, 2008), la frontera (Addiechi, 2000), el tráfico de inmigrantes indocumentados hacia Estados Unidos (Martínez, 1994; Calderón y Saldaña, 2002) y las redes transnacionales que reducen los riesgos y peligros (Rivera, 2012). Destaca, además, la falta de respeto a sus derechos humanos (Bustamante, 2002), así como los impactos económicos y políticos (Rionda, 2011; Ochoa Serrano, 2001; Zendejas Romero, 1998). Asimismo, hay una discusión prolifera en América Latina acerca de los procesos de globalización (Castles, 1996, Castles y Miller, 1993), la dependencia (CEPAL, 1982), el impacto de los tratados de libre comercio (Rivera y Lozano, 2006), la frontera amurallada de Estados Unidos (Addiechi, 2000; León, 2004), las redes transnacionales familiares, comunitarias y étnicas (Zamudio, 2003; Hirsch, 2003, Rivera, 2012; Levitt y Glick-Schiller, 2004; Levitt, 2010), la fuga de cerebros del sur hacia el norte (Lozano y Gandini, 2010), la diáspora (Warner y Wittner, 1998) y el retorno planeado o la expulsión que marca el fin del sueño americano (Velazco, 2002; Rivera, 2011, 2012; Espinosa, 1998, 1999).

2.4 Acercamiento disciplinario a las teorías de la migración

A lo largo de las décadas, las teorías de migración en Estados Unidos han estado fuertemente influenciadas por los enfoques dominantes en la economía (Chiswick, 2008), la sociología (Schmitter Heisler, 2008), la antropología (Brettell, 2008), las ciencias políticas (Hollifield, 2008) y el derecho (Schuck, 2008). En tanto, historiadores (Diner, 2008), geógrafos

(Hardwick, 2008) y demógrafos (Teitelbaum, 2008) norteamericanos se han resistido a desarrollar enfoques teóricos disciplinarios específicos.

Las teorías migratorias han evolucionado gracias a diversas disciplinas científicas tales como la demografía, la economía, la sociología, las ciencias políticas, la sociología, la antropología, el derecho y las relaciones internacionales. Debido a que las causas e impactos de la migración internacional son tan variadas, no existe una teoría única y coherente “sino más bien un conjunto fragmentado de teorías segmentadas por fronteras disciplinares... La distinción primordial se encuentra entre las teorías que explican el inicio y las consecuencias de la migración internacional —que frecuentemente se resumen como ‘investigación en migración clásica’ en la literatura— y las teorías que explican la perpetuación de la migración” (Thieme, 2006).

Melchor del Río (2008, p. 106) ofrece una clasificación inicial de las teorías de migración (Tabla 2.1).

Brettell y Hollifield (2000, 2008) ofrecen un panorama de las teorías de migración que distingue enfoques disciplinarios con base en preguntas de investigación, niveles o unidades de análisis, teorías dominantes y ejemplos de hipótesis. Franck Düvell (2006, p. 79-122) distingue además entre teorías de migración clásica (principalmente en geografía y economía) y novedosa (en antropología, sociología y ciencias políticas) (Tabla 2.2).

2.4.1 Teorías demográficas

La teoría de migración que comenzó con las “Leyes de migración” de Ravenstein (1885) se volvió la teoría dominante en la demografía hasta la década de 1970. Esta teoría fue reformulada por Everett Lee (1966), quien

TABLA 2.1
CLASIFICACIÓN DE LAS TEORÍAS DE MIGRACIÓN

Disciplina	Teoría migratoria	Teoría clásica o novedosa	Tipo de migración	Nivel	Potencial explicativo
Demografía Geografía Economía Ciencias políticas Sociología	<i>Atracción-Expulsión</i> Modelo explicativo	Clásica	Interregional Internacional	Micro Macro	Inicio de migración
Economía	Neoclásica	Clásica	Interregional Internacional	Micro Macro	Inicio
	Nueva economía migratoria	Clásica	Interregional Internacional	Micro	Inicio
	Mercado de trabajo dual	Clásica	Internacional	Macro	Inicio
Sociología	Redes sociales	Reciente	Interregional Internacional	Micro Macro Meso	Continuación
	Migración transnacional	Reciente	Interregional Internacional	Micro Macro	Continuación
Economía Ciencias políticas Sociología	Causación o causalidad acumulativa	Reciente	Internacional	Micro Macro Meso	Continuación

Fuente: Melchor del Río, 2008, p. 106.

TABLA 2.2
CLASIFICACIÓN DE LAS TEORÍAS DE MIGRACIÓN

Disciplina	Pregunta(s) de investigación	Nivel/Unidad de análisis	Teorías dominantes	Ejemplo de hipótesis
Antropología	¿Cómo afecta la migración el cambio cultural e impacta en las identidades étnicas?	Micro/individual, unidades domésticas, grupos	Relacional o estructural y transnacional	Las redes sociales ayudan a mantener la diversidad cultural
Demografía	¿Cómo impacta la migración en los cambios poblacionales?	Macro/poblaciones	Racionalista (retoma bastante de la economía)	La migración tiene un impacto importante en tamaño, aunque un impacto mínimo en estructura etaria
Economía	¿Qué factores explican la propensión a emigrar y sus efectos?	Micro/individual	Racionalista, comportamientos de maximizar la utilidad y el costo beneficio	La incorporación varía de acuerdo con el nivel de capital humano de quienes inmigran
Ciencias políticas	¿Por qué se les dificulta a las naciones controlar la migración?	Más macro/ sistemas políticos e internacionales	Institucionalistas y racionalistas	Con frecuencia los Estados se vuelven rehenes de intereses proinmigrantes
Sociología	¿Qué explica la incorporación y la exclusión?	Macro/grupos étnicos y clases sociales	Estructurales o institucionalistas	La incorporación varía según el capital social y humano
Psicología	¿Cómo se vive y cuáles son los impactos individuales y grupales de la migración?	Micro/individual y grupal	Relacional	Es importante considerar comportamientos y relaciones vinculados con la migración

Fuente: Adaptado por los autores Bretell y Hollifield, 2008, p. 4.

enfaticó los factores internos (de expulsión) y alertó de los obstáculos que intervienen, tales como la distancia, las barreras físicas y políticas y el hecho de que al contar con dependientes se puede prevenir o limitar la migración a cierta edad y según el género. Dice Teitelbaum (2008, p. 51) que la evolución de la demografía se enfoca en “poblaciones humanas en términos de su tamaño, composición y cambios con tres claves: fertilidad, mortalidad y migración (tanto interna como internacional), aunque como disciplina carece de teoría” (Weiner y Teitelbaum, 2001, pp. 12-13).

Charles Keeley (2000, p. 58) argumenta que “nadie... debería buscar y esperar en la demografía una teoría unificada y general de la migración, ni siquiera de la migración internacional”. Debido a que la demografía social ha sido ecléctica, muchas teorías de otras ciencias sociales han sido empleadas por demógrafos para profundizar en sus datos. Según Lee (1966, p. 50) cuatro factores influyen en la decisión de migrar y se asocian con el área de origen y destino, los factores personales y obstáculos que intervienen, así como la percepción de dichos factores. Por lo tanto, la migración se ve influida por la “sensibilidad personal, inteligencia y conocimiento de las condiciones en otros lugares” (Lee, 1966, p. 51). En relación con el volumen migratorio, Lee sugiere considerar seis hipótesis: 1. El volumen de migración en un territorio varía de acuerdo con la diversidad de áreas que dicho territorio incluye; 2. El volumen de migración cambia en proporción a la diversidad de personas; 3. El volumen de migración se relaciona con la dificultad de sobreponerse a los obstáculos que intervienen; 4. El volumen de la migración varía con las fluctuaciones en la economía; 5. A menos que se impongan inspecciones severas, el volumen e índices de migración tenderán a aumentar con el tiempo, y

6. El volumen e índices de migración varían con el estado de progreso en un país o área.

Respecto al flujo migratorio, Lee (*ibid.*, pp. 54-56) ofrece seis consideraciones adicionales: 1. La migración tiende hacia lugares con flujos bien definidos; 2. Para cada flujo migratorio importante se desarrolla un contraflujo; 3. La eficiencia del flujo (proporción del flujo y el contraflujo o la redistribución neta de la población reflejada por flujos opuestos) es alta si los factores principales en el desarrollo del flujo migratorio crean factores negativos en el origen; 4. La eficiencia del flujo y el contraflujo tienden a ser bajos si el origen y destino son similares; 5. La eficiencia de los flujos migratorios es alta si los obstáculos que intervienen son importantes, y 6. La eficiencia de un flujo migratorio varía con las condiciones económicas, siendo alta en tiempos prósperos y baja en épocas de crisis. Lee aborda las características de la migración en siete hipótesis adicionales: 1. La migración es selectiva; 2. Los migrantes que responden principalmente a factores de ventaja en el lugar de destino tienden a una selección positiva; 3. Los migrantes que responden sobre todo a factores de desventaja en el lugar de origen tienden a una selección negativa, o cuando los factores de desventaja sean apabullantes para grupos poblacionales en general, es muy posible que no sean seleccionados; 4. Si se toma a todos los migrantes en conjunto, la selección tiende a ser bimodal; 5. El grado de selección positiva aumenta con la dificultad de los obstáculos que intervienen; 6. El aumento en la propensión a migrar en etapas del ciclo vital es importante en la selección de migrantes, y 7. Las características de quien migra tienden a mediar entre las características de la población de origen y la población de destino.

La teoría de la transición demográfica, de una alta tasa de mortalidad combinada con

una tasa de fertilidad decreciente, ha sido aplicada por Zelinsky (1971) a problemas de movilidad humana (Arango, 2003). Ello vincula diferentes estadios de modernización con tipos diferentes de movilidad: migración internacional, migración a áreas previamente deshabitadas, migración rural-urbana (Rivera y Lozano, 2006; Crummet, 1994; Mabogunje, 1970) y diversos tipos de migración circular. Skeldon (1997) resalta las deficiencias de esta teoría. Empero, Teitelbaum (2008, pp. 51-60) argumenta que las diversas ramas de la demografía, tales como la demografía formal, son altamente teóricas y sus modelos “simplifican la realidad al extremo”, y sus supuestos la hacen “poco útil para abordar poblaciones en las que el fenómeno migratorio es una realidad sustancial”. En contraste, la demografía social ha sido ecléctica al combinar enfoques teóricos de otras ciencias sociales, basándose en enfoques económicos, sociales e institucionales.

2.4.2 Teorías económicas

Las principales teorías de migración laboral se han desarrollado por economistas. De acuerdo con Suárez y Zapata Martelo (2004), Massey *et al.* (2006) y Castles y Miller (2009), las teorías económicas de migración se pueden clasificar de la siguiente manera:

1. Economía neoclásica (Conroy, Salas y González, 1980; Cohen, 1987; Borjas 1989, 1990, 1990a y 2001; Zolberg, Suhrke y Aguao, 1989; Chiswick, 2000; Tarozzi, 1999; Cornelius, 1988; Cornelius *et al.*, 2010; Bustamante, 1988):
 - a. Teoría macro (Lewis, 1954; Ranis y Fei, 1961; Harris y Todaro, 1970; Todaro, 1976);
 - b. Teoría micro (Sjaastad, 1962; Todaro, 1969, 1976, 1989; Todaro y Maruszko, 1987; Borjas, 1990a);
2. Nueva economía de la migración (Stark y Bloom, 1985; Taylor, 1987, 1999; Zolberg, Suhrke y Aguao, 1989; Borjas, 1990; Stark, 1991; Massey *et al.*, 1998; Durand, 1988; Rees y Nettles, 2000; Binford, 2002);
3. Teoría de la segmentación del mercado de trabajo o del mercado dual (Piore, 1979; Carrillo y Hernández, 1985; Durand *et al.*, 1996; Tuiran, 1993; Durand, 1988; Simone-lli, 2002; Levine, 2001; González, 2001; Cornelius, 1989a, 1989b; Corona, 2003);
4. Teoría de la dependencia (Marini, 1973; Frank, 1969; Baeck, 1993; Furtado, 1965; Cardoso y Faletto, 1969; Quijano, 1970), incluyendo la teoría de los sistemas-mundo (Amin, 1974, 2014; Wallerstein, 1974, 1984, 1988, 1998a, 1998b; Portes y Walton, 1961; Petras, 1981; Castells, 1989; Sassen, 1988, 1991, 1995; Morawska, 1990; Castles y Kossack, 1973; Cohen, 1987).
5. Modelo de migración de capital humano (Chiswick, 1980, 1986 y 2008; Katz y Stark, 1984, 1987; Roy, 1951; Borjas, 1987, 1990, 1990a y 1991).

Según Castles y Miller (2009, p. 21) “la teoría neoclásica sigue siendo el paradigma dominante en economía y ha tenido un impacto importante en los estudios de migración”, debido a que cuestionó las leyes estadísticas de Ravenstein (1885), así como su reformulación por parte de Lee (1966). Muchas de estas teorías tempranas y enfoques se refieren a factores de atracción-expulsión en los que los últimos (crecimiento demográfico, falta de oportunidades económicas y de empleo, represión política, estrés, degradación ambiental y escasez; Espejel *et al.*, 2004) obligan a las personas a dejar sus países de origen, mientras que los factores de atracción (buenas oportunidades económicas, prospectos laborales, redes familiares, libertad política, entre otros) atraen a quienes migran

a los países de destino. No hay una dimensión definida desde la cual se estudien los puentes entre ambos factores y sus retroalimentaciones, si bien es habitual trabajar el proceso migratorio en su conjunto. Por ello, en este trabajo multidisciplinario incorporamos un análisis de dichos puentes sistémicos bajo el nombre de factores de mediación para visibilizarlos en particular.

Los factores de expulsión pueden ser una condición necesaria más no suficiente en las decisiones individuales y familiares de emigrar que se asocian a percepciones personales y microgrupales. Lee (1966) señala cuatro factores que influyen en las decisiones migratorias y se relacionan con “el área de origen, factores vinculados con el área de destino, los obstáculos que intervienen y los factores personales”. El modelo de expulsión-atracción puede ofrecer predicciones relativas a la dirección y volumen de los flujos migratorios (Haug, 2000, p. 8). Melchor del Río (2008, pp. 108-109) argumenta que los enfoques macroeconómicos han sido insuficientes para explicar los movimientos migratorios, dados sus supuestos y modelos restrictivos, mientras que los enfoques microeconómicos asumen que los individuos se comportan de manera racional para maximizar sus beneficios (Lewis, 1954; Sjaastad, 1962; Harris y Todaro, 1970).

Según Massey *et al.* (2006, p. 36), la teoría de migración internacional neoclásica “se desarrolló originalmente para explicar la migración laboral en el proceso de desarrollo económico” (Lewis, 1954; Ranis y Fei, 1961; Harris y Todaro, 1970; Todaro, 1976) y determinar las causas de la migración “por diferencias geográficas en la oferta y demanda de mano de obra”. Por medio de estas teorías migratorias se argumenta que las personas emigran por las diferencias de salarios entre el lugar de origen y de llegada. Esta oferta geográfica

de mano de obra atrae hacia áreas de escasez de mano de obra y con exceso de capital gracias a salarios relativamente altos a las zonas con una importante oferta de mano de obra, menor capital y salarios relativos más bajos. La migración de la mano de obra tiene consecuencias sistémicas en el lugar de origen y de destino.

Massey *et al.* (2006) discuten que en las teorías macro la migración es causada por la oferta y demanda de trabajo y la diferencia de salarios basada en las condiciones económicas de los países, aunque comentan que el flujo internacional de mano de obra es distinto al flujo de capital, incluyendo al capital humano y, por ende, se debe distinguir entre la heterogeneidad de inmigrantes y los flujos migratorios. Siguiendo las teorías micro, las y los actores individuales migran tras hacer un análisis costo-beneficio y por ello la migración se considera como una forma de invertir en capital humano. En la evaluación de Castles y Miller (2009, p. 22) este modelo resulta “individualista y ahistórico” ya que enfatiza en “la decisión individual de emigrar, basado en una comparación racional de los costos y beneficios relativos de permanecer en casa o mudarse”. Según Massey *et al.* (2006, pp. 36-37), la macroeconomía ha provisto “las bases intelectuales de muchas de las políticas de inmigración” bajo los siguientes supuestos:

1. La migración internacional resulta de la diferencia en las tasas de salario entre países;
2. La eliminación de la diferencia de sueldos terminará con el flujo migratorio; la migración no tendrá lugar en la ausencia de diferenciales de salarios;
3. El flujo internacional de capital humano —es decir, trabajadores altamente calificados— responderá a las diferencias en la tasa de rendimiento al capital humano, que puede

ser muy diferente a la tasa total de salario, lo que generará un patrón migratorio que puede ser opuesto al de la migración de mano de obra poco calificada;

4. Los mercados laborales son los mecanismos principales a partir de los cuales se inducen los flujos internacionales de mano de obra; otros tipos de mercados no tienen efectos importantes en la migración internacional;
5. La forma en que los gobiernos pueden controlar los flujos migratorios es regulando o influyendo en los mercados laborales, en los países expulsores y receptores.

En la teoría microeconómica clásica, el eje de la decisión individual considera los costos y beneficios (Borjas, 1990a). Este enfoque se resume en los siguientes planteamientos:

1. El movimiento internacional se deriva de diferenciales internacionales en términos de tasas de salarios y empleo, cuya relación determina los ingresos esperados.
2. Las características individuales del capital humano que aumentarán la tasa esperada de remuneración o la posibilidad de conseguir empleo en el lugar de destino, relativo al lugar de expulsión... aumentarán la probabilidad del movimiento internacional en igualdad de otros factores.
3. Las características individuales, condiciones sociales o tecnológicas que reduzcan los costos migratorios van a elevar el rendimiento neto migratorio, y por ende, aumentarán la probabilidad de movimiento internacional.
4. Dados 2 y 3, individuos al interior de un mismo país pueden tener proclividades muy diferentes para emigrar.
5. Los flujos migratorios totales entre los países son la suma simple de los movimientos individuales decididos con base en cálculos individuales de costo-beneficio.

6. Los movimientos internacionales no ocurren en ausencia de diferencias en tasas de salarios y/o empleo entre los países. La migración ocurre hasta que los ingresos esperados... hayan sido igualados internacionalmente..., y el movimiento no para hasta entonces.

7. El margen del diferencial en los rendimientos determina el tamaño del flujo de migrantes internacionales entre países.

8. Las decisiones migratorias surgen del desequilibrio de discontinuidades entre los mercados de trabajo; otros mercados no influyen directamente en la decisión de migrar..

9. Si las condiciones en los países receptores son psicológicamente atractivas a migrantes potenciales, los costos de migración pueden ser negativos. En este caso, un diferencial de salarios negativos puede ser necesario para detener la migración entre los países.

10. Los gobiernos controlan la inmigración principalmente a través de políticas que afectan los salarios esperados en los países expulsores y/o receptores... (Massey *et al.*, 2006, p. 38).

En la economía, las teorías de migración neoclásicas y keynesianas han sido cuestionadas por las teorías de la nueva economía de la migración, la teoría de la segmentación del mercado de trabajo o del mercado dual, la teoría de la dependencia y las teorías marxistas de migración que influyeron la teoría de los sistemas-mundo. Ninguna de estas suposiciones de los enfoques neoclásicos macro y microeconómicos considera el impacto de factores ambientales de expulsión no económicos en las decisiones individuales de quienes emigran.

Contrario a la teoría neoclásica, las nuevas teorías económicas de migración de mano de obra que surgieron en la década de 1980 (Taylor, 1987; Stark, 1991) afirman "que las decisiones migratorias no se hacen por migrantes individuales, sino por familias, unidades do-

mésticas y hasta comunidades” (Castles y Miller, 2009, p. 24). Según Massey *et al.* (1987), “los campesinos mexicanos emigran hacia Estados Unidos porque, aunque tengan suficientes tierras, no tienen el capital para hacerlas productivas”. Castles y Miller (2009, p. 24) argumentan que:

la unidad de análisis... por tanto no es el individuo sino el grupo social, y quienes hacen investigación emplean métodos derivados de la sociología y la antropología, tales como encuestas domésticas y la entrevista cualitativa con el fin de entender las decisiones en torno a la migración. Sin embargo, la primacía de los factores económicos es visible en el enfoque de capital y mercados de crédito en regiones expulsoras, así como en ver la migración como una forma de compensar la falta de sistemas de aseguradoras para protegerse de la pérdida de cosechas y el desempleo o con el fin de proveer para el retiro (Massey *et al.*, 1998, pp. 21-28).

De acuerdo con esta teoría, la migración se puede interpretar como el resultado de la aversión al riesgo de parte de las unidades domésticas con ingresos insuficientes. Los hogares tienen la necesidad de capitales extra que se pueden conseguir a partir de las remesas que envían aquellos miembros de la familia que participan en el mercado de trabajo extranjero. Estas remesas también pueden tener un impacto más amplio en la economía del país expulsor, debido a que implican flujos de divisas. Las decisiones de migrar se toman por:

familias o unidades domésticas que actúan de manera colectiva para maximizar los ingresos esperados y minimizar los riesgos de fallas en el mercado doméstico; países de origen en regiones subdesarrolladas donde no se pueden

asegurar las cosechas, no hay protección de los precios a futuro, ni apoyo gubernamental —también, exportar mano de obra para acumular capital y detonar el desarrollo en el país de origen— todas estas con presiones del mercado que avivan la migración internacional; contra los neo-clásicos, el ingreso no es un bien homogéneo (es decir, la fuente importa) y la migración se aviva por el deseo de aumentar los ingresos absolutos y relativos (teoría de la privación relativa; Massey *et al.*, 2006, p. 30).

Por lo tanto, la teoría de la privación relativa argumenta que la diferencia de ingresos entre vecinos es un factor importante en la migración y el incentivo para migrar es mucho más grande en áreas que tienen un alto índice de desigualdad económica, sobre todo cuando quienes migran con éxito obtienen nuevos capitales humanos con mayor escolaridad para sus descendientes, mejores viviendas y bienes de consumo. La teoría de la nueva economía de la migración ha resultado en un nuevo conjunto de procesos políticos y de investigación:

1. Las familias, los hogares u otras unidades de producción y consumo definidas culturalmente son la unidad apropiada, y no el individuo autónomo, para hacer investigación en migración.
2. La diferencia de salarios no es una condición indispensable para que tenga lugar la migración internacional; los hogares pueden tener incentivos importantes para diversificar riesgos, a partir de los movimientos transnacionales aun si no hay diferencia en los salarios.
3. La migración internacional y el empleo o producción local no son mutuamente excluyentes. En realidad, hay estímulos importantes para que los hogares se dediquen tanto a la migración como a las actividades

locales. De hecho, un alza en los ingresos de las actividades económicas locales son atractivos para la migración, como una forma de sobreponerse a las limitaciones de invertir en tales actividades. Así, el desarrollo económico en los países expulsores no necesitan reducir la presión para la emigración internacional.

4. El movimiento internacional no necesariamente cesa cuando se eliminan las diferencias en los ingresos entre fronteras. Los incentivos para migrar pueden seguir existiendo si otros mercados dentro de los países expulsores de migrantes no existen, son imperfectos o presentan desequilibrios.
5. Este mismo aumento en los ingresos esperado no tendrá el mismo efecto en la probabilidad de la migración para hogares localizados en diversos puntos de la distribución de ingresos o entre aquellos de las comunidades con diferente distribución de ingresos.
6. Los gobiernos pueden influir en las tasas migratorias mediante políticas que impactan en los mercados laborales, aunque también aquellas vinculadas con los mercados de seguros y de capital, así como mercados futuros. Los programas oficiales de seguros, especialmente el seguro de desempleo, puede afectar significativamente los incentivos en el movimiento internacional.
7. Las políticas de gobierno y los cambios económicos que determinan la distribución de ingresos cambiarán la privación relativa de algunas unidades domésticas y por ello alterarán los incentivos para emigrar.
8. Las políticas de gobierno y los cambios económicos que afectan la distribución de ingreso tendrán una influencia en la migración internacional independientemente de sus efectos en el ingreso promedio. De hecho, las políticas de gobierno que producen un mayor ingreso promedio en áreas de al-

ta emigración pueden aumentar la migración si las unidades domésticas relativamente pobres no participan del aumento en los ingresos. En cambio, dichas políticas podrían reducir la migración si las unidades domésticas relativamente ricas no participan del aumento en los ingresos (Massey *et al.*, 2006, pp. 39-40).

Según Castles y Miller (⁴2009, p. 25), las políticas que se enfocan principalmente en “controlar los permisos de entrada no tienen muchas posibilidades de éxito”, mientras que las decisiones de gobierno enfocadas en crear mejores oportunidades de inversión, seguros ante la pérdida de cultivos agrícolas y menores tasas de interés en microcréditos sí podrían tener un impacto en las decisiones de emigrar en los países de origen. Por lo mismo, durante su administración, Vicente Fox creó el programa Tres por Uno, que consiste en que el peso invertido en desarrollo comunitario por parte de quien migra se complementa con su equivalente por el gobierno federal, el estatal y el municipal, es decir, gracias a las remesas dirigidas al desarrollo comunitario (carreteras, centros de salud, escuelas) se mejora la infraestructura en el lugar de origen.

En contraste con la teoría neoclásica y la nueva economía de la migración, en la teoría de la elección racional se toma como base el mercado dual y se plantea que la migración internacional es resultado de las demandas de mano de obra intrínsecas a las sociedades modernas industrializadas (Weber, 1987). Según Castles y Miller (⁴2009, p. 23), este enfoque apunta hacia “la importancia de los factores institucionales, así como a la raza (Murji y Solomos, 2005) y el género que conllevan a la segmentación del mercado”. Piore (1979) propuso este enfoque, argumentando que “la migración internacional es causada por una demanda

permanente de mano de obra migrante que es inherente a las estructuras económicas de los países desarrollados”, y principalmente por factores de atracción en los países de destino. Estos países dependen de mano de obra migrante para trabajos altamente calificados y para expertos, así como los manuales, poco calificados pero de mayor riesgo. Esto resulta en un mercado laboral dual o segmentado, en el que los trabajadores altamente calificados tienen un estatus legal regular, mientras que los trabajadores poco calificados enfrentan la “desventaja de la falta de educación y capacitación continua (Batllori, s.f.), así como por su género, raza, estatus minoritario e ilegal” (Castles y Miller, 2009, p. 24).

De acuerdo con Massey *et al.* (2006, p. 41) los factores de atracción se derivan de

cuatro características fundamentales de las sociedades-economías industriales avanzadas: (1) inflación estructural dada una diferenciación de salarios vinculada con el estatus social; (2) problemas de motivación (falta de interés en trabajos de bajo sueldo y estatus por parte de los oriundos); (3) dualismo económico (dada la mano de obra permanente y de reserva); y (4) la demografía de la oferta de mano de obra (a causa de una menor oferta de mano de obra doméstica para el mercado de trabajo secundario).

Por ello, la migración internacional de mano de obra está determinada en buena parte por la demanda y se inicia a raíz de la contratación por parte de los empleadores en las sociedades desarrolladas, o por parte de los gobiernos que actúan en su representación. Debido a que la demanda de trabajadores inmigrantes aumenta a causa de las necesidades estructurales de la economía (Meyers, 2004; Mines, 1981, 1984; Mitchell, 1989) y se expresa a partir de los procesos del reclutamiento más que de las

ofertas salariales, las diferencias salariales internacionales no son una condición necesaria o suficiente para la migración de mano de obra. Los sueldos bajos en las sociedades receptoras de inmigrantes no aumentan en respuesta a una baja en la oferta de trabajadores inmigrantes, ya que se mantienen a la baja por mecanismos sociales e institucionales como las leyes de ilegalidad. Sin embargo, los sueldos bajos pueden caer a causa de un aumento en la oferta de mano de obra inmigrante y es poco probable que los gobiernos influyan en la migración internacional a través de políticas que producen cambios pequeños en los sueldos o tasas de empleo. Los inmigrantes responden a una demanda de mano de obra que está estructuralmente imbricada en las economías modernas postindustriales, e influir en esta demanda requiere de cambios drásticos en la organización económica.

Piore (1979) ofrece tres explicaciones para la demanda de trabajadores extranjeros en las sociedades industriales: *a.* Escasez general de mano de obra; *b.* Necesidad de cubrir los empleos menos atractivos, y *c.* Escasez de mano de obra en el segmento secundario de un mercado de trabajo dual, donde se incluyen las posiciones poco atractivas, las tasas de natalidad decrecientes, la emancipación de las mujeres y otros cambios sociales en las modernas sociedades industriales (Muñón, 1999; Sinquin, 2002).

El enfoque histórico-estructural en las teorías de migración se vio influido por intelectuales de países en vías de desarrollo (Amin, 1974, 2014; Chant y Radcliffe, 1992), quienes a su vez estaban influidos por la economía política marxista, especialmente por las teorías de la dependencia (Frank, 1969; Furtado, 1965; Cardoso y Faletto, 1969; Baeck, 1993). Wallerstein (1974, 1984, 1988, 1998a, 1998b) los integró

en su teoría migratoria de los sistemas-mundo, que se enfoca en la estructura del mercado mundial crecientemente globalizado (Portes y Walton, 1961; Petras, 1981; Castells, 1989; Sassen, 1988, 1991; Morawska, 1990). La penetración del mercado en los países en vías de desarrollo “es posible por los gobiernos neocoloniales y las empresas multinacionales que perpetúan el poder de las élites nacionales, quienes participan en la economía mundial como capitalistas, o les ofrecen los recursos de sus naciones a las empresas transnacionales en términos que les son muy convenientes” (Massey *et al.*, 2006, p. 42).

Wallerstein (1974) analiza la migración desde una perspectiva global, donde se han dado cambios sociales en el interior y entre países. El comercio vibrante de un país puede atraer migrantes y se presta aún más entre ex colonias mismas que exportan bienes intensivos en mano de obra e importan bienes intensivos en capital. Este proceso de desarrollo en un país pobre a la larga puede reducir la migración (como en China, Corea del Sur, Singapur) y mejorar las condiciones de vida en su propio país (Brasil).

Massey *et al.* (2006) argumentan que la migración en el enfoque de los sistemas-mundo no es causada por el mercado laboral dual sino por la estructura del mercado global como “una consecuencia natural de las perturbaciones y dislocaciones” tanto en los países expulsores como de los receptores de migrantes. Los flujos migratorios que van de la periferia al centro están impulsados por los mercados (de mano de obra y materias primas) y los vínculos ideológicos asociados han creado una demanda para inmigrantes de bajos salarios en las ciudades globales (Sassen, 1988, 1995).

Los trabajos de Becker (1964), Sjaastad (1962), así como Chiswick (2008, pp. 65-69),

ponderan un modelo de migración por capital humano, en el que el rendimiento de la migración (r) depende de la diferencia en los salarios de los países de origen y destino, dividido por los costos de la migración. Plantea que “la migración ocurre si la tasa de rendimiento de la inversión en la migración (r) es mayor o igual a los costos de interés de fondos para la inversión en el capital humano (i)... entre mayores sean los costos —del bolsillo— de la migración, menor será la propensión a emigrar, menor será la inclinación de quienes emigraron a regresar, y mayor es la probabilidad de selectividad favorable en la migración”.

Los modelos alternativos, revisados por Chiswick (2008, pp. 70-76), se basan en información asimétrica (Katz y Stark, 1984, 1987), migración temporal (Lozano, 1998; Chiswick, 1980, 1986; Wiest, 1984), el modelo de Roy de autoselección y diferenciales de habilidades relativas (Roy, 1951; Borjas, 1987, 1990, 1990a, 1991), así como en los determinantes no económicos de la migración, tales como lazos sociales y familiares o la de refugiados (García y Montoya, 2010).

Al reflexionar sobre estos cinco grupos de teorías económicas de migración, cada una puede explicar sólo ciertos aspectos vinculados con la decisión de emigrar entre las personas y unidades domésticas de las comunidades rurales en Morelos (Canabal, 2002). Para fines de nuestro estudio, destacamos las teorías de la nueva economía de la migración con su énfasis en quién emigra en el marco de la unidad familiar, doméstica o comunitaria, así como la teoría de los sistemas-mundo. Ello debido al impacto del TLCAN que produjo la liberalización del mercado básico de productos agrícolas, el cual resultó temporalmente en una caída de los precios rurales, lo que dificultó la supervivencia de la familia campesina mexicana basada en la agricultura de subsistencia.

En este sentido, el CAG también exacerbó los rendimientos agrícolas en el campo mexicano, aun en la agricultura de subsistencia. Las unidades familiares y comunitarias campesinas difícilmente han podido competir con el sector agrícola estadounidense, altamente subsidiado, tecnologizado e industrializado (Melchor del Río, 2008; Wise, 1999; Barkin, 2001). Además de algunos de estos factores económicos y ambientales de expulsión que encontramos, falta analizar su relación con los factores de atracción, tales como los diferenciales de salario, la segmentación del mercado, la comunidad en la diáspora y los servicios básicos (agua potable, saneamiento, transporte público y electricidad), así como con los factores de mediación que vinculan a ambos, y tanto a sus dimensiones estructurales como simbólicas, del nivel individual al global. El CAG, la globalización, la crisis binacional de seguridad y crimen organizado, las redes socioculturales existentes (Munshi, 2003), los diversos tipos de capital interrelacionados, la legislación, las trayectorias y experiencias migratorias, así como el influjo de los medios masivos de comunicación, entre otros, también constituyen factores de mediación en tanto no se les puede situar solamente como factores de expulsión o de atracción (oportunidades y restricciones) sino que vinculan a ambos y desde una perspectiva sistémica, y como proceso, nos permiten ver que el todo suma elementos que no se pueden reducir a sus partes.

2.4.3 Teorías sociológicas y políticas

En sociología y ciencias políticas hay diversos enfoques teóricos desde los cuales se ha abordado la migración. Destacan la teoría de los sistemas migratorios que se originó en la geografía, las teorías de migración transnacional (Vertovec, 2004; Pessar y Mahler, 2003) y las

teorías institucionales.³ Hollifield (2008) ha aportado dos discusiones teóricas adicionales de migración en relaciones internacionales e incorporado las políticas de ciudadanía e identidad nacional en el análisis. Argumenta que en las décadas de 1970 y 1980 la migración se discutía principalmente como un asunto doméstico o de política baja, pero no como un asunto de política internacional (política alta). Schmitter Heisler (2008) discute en su análisis de la sociología de la inmigración: *a.* La experiencia de Estados Unidos con la asimilación; *b.* La actividad económica de quienes inmigran, su organización étnica y las comunidades migrantes; *c.* La globalización, la ciudadanía y lo transnacional, y *d.* Los límites disciplinarios. Concluye que quienes investigan en Estados Unidos

dan por hecho las características estructurales de la sociedad norteamericana, implícitamente asumiendo que son las mismas en otros países industriales avanzados, un supuesto que sabemos incorrecto. De forma relacionada, en segundo lugar existe una tendencia a usar el caso de EUA como tipo ideal, juzgando al resto de los casos en tanto se asemejan con éste. Las diferencias existentes se toman o desechan según embonen con el modelo. Empero, son justamente las diferencias que pueden indicar la vía de una forma alternativa de pensamiento y de enfoques nuevos.

Así, las teorías sociológicas que se basan empíricamente en el caso de Estados Unidos no necesariamente son aptas para ser empleadas en otros casos o para generalizaciones teóricas globales. Muchos de los padres de la so-

³ Lebhart (2002, pp. 25-28) distingue un triple enfoque en las teorías migratorias en las ciencias políticas: *a.* Las sociedades y el derecho internacional, *b.* La migración de mano de obra y la sociedad y *c.* La migración forzada.

ciología, desde Augusto Comte hasta Emilio Durkheim o Carlos Marx, han discutido el tema de los desplazamientos humanos y sus consecuencias:

Durkheim... se preocupaba por la ruptura de la solidaridad rural y la migración subsecuente a las ciudades. Aunque a diferencia de sociólogos tempranos tales como Comte y Durkheim quienes describieron a la migración en términos pacíficos y evolucionarios, sociólogos posteriores desde las teorías de Carlos Marx han llegado a concebir a la *migración como un proceso más violento*. Desplazar campesinos de la tierra por causas industriales llegó a ser visto como una práctica brutal. Marx argumentó: "grandes masas de personas se vieron forzadas ante el despojo de sus medios de subsistencia, arrojadas al mercado laboral como proletarios libres, sin derechos y sin protección". La expresión proletarios "libres", según Marx, implica que los trabajadores ahora se hallaban libres de sus propios medios de producción y subsistencia, "libres" aunque por necesidad se veían obligados a vender la posesión que les quedaba en el mercado, su mano de obra.⁴

Ahora bien, desde la sociología se han analizado los movimientos de mano de obra cautiva (trata de esclavos) y el movimiento libre de trabajadores temporales que se convierten en asentamientos permanentes. Al trabajar con la migración, los sociólogos se han interesado en las economías étnicas, en la migración de retorno (Velasco, 2002a, 2002b) y las remesas. Las teorías sociológicas de la migración se han orientado en el nivel micro (enfoque social-relacional) y en el macro para ex-

plicar los procesos interpersonales de decisión y las dinámicas intertemporales de los movimientos internacionales de población (PDR, 2010), así como los procesos de incorporación de los inmigrantes, las redes existentes de migrantes tomando en cuenta tanto los asuntos como los vínculos sociales entre capital social y las redes sociales. Éstas son cruciales y conectan a los migrantes; se componen de lazos de parentescos, amistades y orígenes comunitarios y étnicos, y se convierten en capital social al reducir los riesgos y los costos tanto de la migración como de la integración en el lugar de llegada.

La teoría de redes migratorias evolucionó gradualmente desde la década de 1980 (Hugo, 1981; Taylor, 1986; Massey y García España, 1987; Massey, 1990a, 1990b; Gurak y Caces, 1992). Massey *et al.* (1987) han ofrecido las siguientes hipótesis respecto a las redes sociales:

1. Las probabilidades de la migración internacional deben ser mayores para individuos quienes tienen relación con alguien que tiene experiencia internacional previa o conexiones con alguien.
2. Una vez que alguien ha migrado internacionalmente, es muy probable que ella o él lo vuelvan a hacer, lo que conlleva a movimientos internacionales repetidos a lo largo del tiempo. Así, la probabilidad de un viaje adicional se debe incrementar con cada uno de los viajes que se han hecho; la probabilidad de la migración transnacional debe ser mayor entre quienes tienen experiencia migratoria previa en relación con quienes no la tienen.
3. Dado que las relaciones sociales y el acervo de experiencia migratoria internacional crece con el tiempo, la migración debería convertirse progresivamente en menos selectiva y extenderse de los segmentos medios a los bajos de la jerarquía socioeconómica.

⁴ Basado en el texto <<http://www.learningmigration.com/files/projectinfo/8/Sociology%20of%20Migration%20.doc>>

Dos décadas después, Massey *et al.* (2006, pp. 44-45) resumieron este enfoque de la migración autosustentada y procesual en seis puntos:

1. Una vez comenzada, la migración internacional tiende a expandirse con el tiempo hasta que las redes sociales son tan difusas en la región que envía emigrantes que todas las personas que quieran migrar pueden hacerlo sin dificultad; entonces se empieza a desacelerar la migración.
2. El volumen del flujo migratorio entre dos países no está fuertemente correlacionado a diferenciales de ingreso o a tasas de empleo, ya que cualquiera que sea el efecto que estas variables tengan en promover o inhibir la migración éste se ve progresivamente eclipsado por los costos y riesgos decrecientes al migrar, resultado del crecimiento de las redes de migrantes a través del tiempo.
3. En tanto la migración internacional se institucionaliza a través de la formación y desarrollo de redes, ésta se hace progresivamente independiente de los motivos originales que la causaron, ya sean factores estructurales o individuales.
4. A partir de la expansión de las redes migrantes, al decrecer los costos y riesgos, los flujos se vuelven menos selectivos en términos socioeconómicos y por ende se tornan más representativos de la comunidad o sociedad de origen.
5. Una vez establecidos, se espera que los gobiernos tengan dificultades importantes controlando los flujos migratorios dado que el proceso de formación de redes queda fuera de su control y es independiente del tipo de políticas que se lleven a cabo.
6. Sin embargo, algunas políticas de inmigración, tales como las que promueven la reunificación entre migrantes y sus familiares en el extranjero, implican objetivos contrapuestos

al control migratorio, ya que refuerzan las redes de migrantes al darles derechos especiales de acceso a los miembros de ciertas redes familiares.

Castles y Miller (⁴2009, pp. 28-29) añaden tres niveles de análisis: *a.* Las macroestructuras, *b.* Las mesoestructuras y *c.* Las microestructuras (Harris, 1996), capaces de explotar principalmente a quienes inmigran sin documentos. En el nivel meso, en estas teorías sociológicas se plantea:

la forma en que las decisiones migratorias se toman de forma colectiva, cuando miembros de una familia o unidad doméstica en conjunto buscan mitigar infortunios o potenciar sus intereses. El rol de la familia y del grupo como sostén de la migración, una vez comenzada ésta, también ha sido identificado como un factor clave para perpetuar el movimiento... Por ello, es importante enfocarse en los aspectos relacionales de la toma de decisiones, centrarse en la importancia de la familia en estos procesos de toma de decisiones y en las dinámicas cambiantes de la migración internacional. Así, la decisión de migrar o quedarse tiene su contexto económico, político y cultural específico, a su vez determinado por relaciones estructurales más amplias en la familia, el vecindario, el lugar de trabajo, la comunidad, así como la economía nacional y global. Las oportunidades y restricciones determinan de manera importante el tipo de opciones que las personas cojan para migrar o quedarse.⁵

La perspectiva de Bourdieu que aborda los capitales económicos (dinero), culturales (cono-

⁵ Disponible en <<http://www.learningmigration.com/files/projectinfo/8/Sociology%20of%20Mi-gration%20.doc>>

cimiento, estabilidad emocional) y sociales (lazos sociales, redes sociales de migrantes) se ha empleado en diversos enfoques teórico-sociológicos de la migración. Este autor distingue entre los lazos sociales internos en la unidad doméstica y la comunidad (vínculos fuertes) y los externos (vínculos débiles) basados en los vínculos étnicos, profesionales o religiosos. No se trata de redes estables, sino que crecen y se desarrollan a lo largo del proceso.

En la sociología se ha argumentado que la migración internacional es un proceso que se autorrefuerza por la reducción de costos y riesgos que conlleva la expansión de las redes sociales (Beck, 2007). En la base de la migración internacional se ubican estos vínculos fuertes y débiles que constituyen los espacios transnacionales y crean las familias transnacionales. Según Castles y Miller (2009, p. 29), “las redes migratorias también facilitan el proceso de asentamiento y la formación de la comunidad en el área de inmigración”. En el país de destino, quienes emigran conforman su infraestructura propia, la cual se consolida a partir de la reunificación familiar. A raíz de la escolarización en el país receptor, los infantes de quienes emigran desarrollan identidades bi o transculturales.

Con la consolidación del proceso de globalización y el aumento en la migración internacional, los debates del multiculturalismo o transnacionalismo han surgido tanto en las ciencias sociales como en los debates de la arena política. Con base en las teorías de las redes migratorias, las teorías de transnacionalismo se han desarrollado argumentando que los Estados-nación desterritorializados emergentes afectan las identidades nacionales (Basch *et al.*, 1994; Rivera, 2008). Mientras que en sus primeras teorías de la política transnacional, Kaiser (1969) se enfocó en la creciente interacción de actores no estatales

a través de las fronteras en la esfera internacional, con las teorías de la migración transnacional se ha volcado la atención en las ciudades globales multiculturales (Sassen, 1991) y las comunidades políticas, culturales y virtuales. Portes, Guarnizo y Landolt (1999, p. 221) diferencian el “transnacionalismo desde arriba —‘actividades de actores institucionales poderosos, tales como corporaciones multinacionales y estados’— y transnacionalismo desde abajo —‘actividades ‘que resultan de iniciativas de base por parte de inmigrantes y sus pares en el país de origen’”.

El transnacionalismo desde abajo incluye la diáspora (Knott y McLoughlin, 2010; *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*) que con frecuencia se refiere a los vínculos emocionales con la cultura y el país de origen desde el país de destino. Khagram y Levitt (2007) y Levitt (2010) distinguen las cinco fuentes intelectuales como base del transnacionalismo: 1. El transnacionalismo empírico (se enfoca en los fenómenos transnacionales); 2. El transnacionalismo metodológico (enfoque histórico y etnográfico); 3. El transnacionalismo teórico (explicaciones, interpretaciones); 4. El transnacionalismo filosófico (palabras sociales), y 5. El transnacionalismo público (alternativas de cambio y transformación social).

Otro enfoque en las investigaciones teóricas y empíricas ha sido el estudio de las comunidades e identidades transnacionales (Vertovec, 1999) o transmigrantes (Glick-Schiller, 1999; Besserer, 1999). En tanto, Guarnizo, Portes y Haller (2003, p. 1212) aluden a la “creciente ambigüedad teórica y confusión analítica en torno al término ‘transnacional’”. Argumentan que las actividades políticas frecuentemente reflejan “relaciones de poder basadas en estructuras patriarcales típicas de la política Latinoamericana”. Empero, Castles

y Miller (2009, p. 30) advierten que la mayoría de quienes migran “no embonan con el patrón transnacional”.

Con base en la teoría institucional se discute el rol de las instituciones privadas y las organizaciones voluntarias que se involucran para asistir el proceso migratorio y que constituyen otra forma de capital social para quienes migran, mismas que se van institucionalizando. El número limitado de visas de inmigración para ingresar a Estados Unidos con la nacionalidad mexicana y la falta de creación de trabajo en México han resultado en políticas técnicas de control de inmigración (la construcción de un muro a lo largo de la frontera) y legales (a través de la criminalización de quienes migran sin documentos o están trabajando sin permiso en el país del norte). Muchas instituciones humanitarias privadas, aunque también organizaciones criminales, han surgido en los países de origen con el fin de sobreponerse a las trabas técnicas y para asistir a migrantes irregulares e indocumentados. Massey *et al.* (2006, p. 46) tienen dos hipótesis en relación con este enfoque teórico:

1. Mientras se desarrollen organizaciones con el fin de respaldar, apoyar y promover el movimiento internacional, el flujo de migrantes crece y se institucionaliza independientemente de los factores que la causaron originalmente.
2. Una vez que los flujos migratorios han resultado procesos de institucionalización, los gobiernos tienen dificultad de controlarlos. Dadas las ganancias que se vinculan con la demanda de ingreso por parte de quienes migran, los esfuerzos policíacos solamente sirven para crear un mercado negro de desplazamiento internacional en tanto que las políticas de inmigración estrictas son resistidas por grupos humanitarios.

Con la influencia de Myrdal (1957), Massey *et al.* se refieren a la causación o causalidad acumulativa donde

cada acto de migración altera el contexto social en el que se toman las decisiones subsecuentes; la mayoría de quienes hacen investigación emplean seis variables demográficas, aunque hay otras probables [distribución de ingresos y tierras; distribución regional de capital humano; significados regionales del trabajo (es decir, etiquetamiento social); y organización de la agricultura] (Massey *et al.*, 1993, p. 451 y ss.).

Melchor del Río (2008, pp. 121-122) argumenta que según el principio de causación o causalidad acumulativa la migración tiene una influencia en los siguientes factores: distribución de ingresos y tierras, organización de la producción agrícola, distribución regional de capital humano y etiquetamiento social (García, 2004). Más recientemente, Massey *et al.* (2006, pp. 46-49) se refirieron también a una cultura migratoria que fomenta migraciones adicionales y sintetizaron sus puntos de vista consistentes con la teoría de las redes sociales:

1. Los cambios sociales, económicos y culturales en países receptores y de emigración a causa de la migración internacional le confieren al movimiento de personas un ímpetu internacional poderoso que se resiste a regulaciones y controles sencillos, dado que los mecanismos de retroalimentación de la causación o causalidad acumulativa quedan en gran medida fuera del alcance del gobierno.
2. Durante los tiempos de desempleo doméstico y crisis, los gobiernos se encuentran en la dificultad de reducir la migración y contratar a las personas oriundas de sus países en los empleos que previamente eran de inmigrantes.

Ello dado que ha ocurrido un cambio de valores en sus connacionales quienes rechazan los trabajos de inmigrantes, haciendo que sea necesario el retener o recontratar a más inmigrantes. 3. El etiquetamiento social de un trabajo como de inmigrante se deriva de la concentración de inmigrantes en éste; una vez que quienes inmigran se han empleado en un trabajo en gran número, cualesquiera que sean sus características, hacen que sea difícil contratar a trabajadores no inmigrantes nuevamente en esa categoría laboral.

Hollifield (2008, p. 189 y ss.) argumenta que la mayoría de la literatura relacionada con las políticas de control de inmigración está hecha desde la perspectiva de los países de inmigración y las democracias liberales, y no tanto del control a la emigración en regímenes autoritarios. Esto ha resultado en un creciente espacio entre las políticas de inmigración declaradas y adoptadas y aquellas implementadas *de facto* (Cornelius *et al.*, 1994, 2004). En las políticas de control de inmigración, contrario al enfoque basado en intereses de Freeman (1995, 1998a, 1998b), la tesis del estado liberal de Hollifield (2008, p. 193 ff.; 1992, 1997) toma al “estado como unidad de análisis” y se enfoca en los derechos como una tercera variable independiente, además de las fuerzas económicas (factores de atracción-expulsión) y las redes sociales. Explica que los factores económicos y sociológicos pueden ser las condiciones necesarias mientras que los aspectos políticos y legales frecuentemente han sido las condiciones suficientes para la migración internacional. Hollifield sugiere medir “el impacto de los cambios políticos específicos... en los flujos de inmigración”.

Con la creciente globalización se ha dado un aumento en los flujos transnacionales de bienes, servicios, capitales y personas (Hatton

y Williamson, 1998; Sassen, 1988). Contrario a la sabiduría económica convencional de que el comercio puede sustituir la migración (Krugman y Obstfeld, 1997, pp. 160-165), el libre comercio puede implicar un aumento en la migración (Martin, 2011; Hollifield y Osang, 2005), como se aprecia en el caso de México desde la firma del TLCAN en 1994 (Melchor del Río, 2008).

Hollifield (2008, p. 199) remarca que “la literatura de la migración y las relaciones internacionales (RI) en las ciencias políticas es excepcionalmente escasa” (Andreas, 1998, 2000; Andreas y Snyder, 2001; Sassen, 2001; Weiner, 1993, 1995). En Estados Unidos, los discursos migratorios en las relaciones internacionales se han visto influidos por tres orientaciones teóricas principales del: *a.* Realismo o neorrealismo, *b.* Transnacionalismo (la tesis de la globalización), y *c.* El institucionalismo liberal y el trabajo desde la economía política internacional, que crecientemente se enfoca en las comunidades transnacionales (Faist, 2010; Sassen, 1996, 1995, 2001). En el campo de las relaciones internacionales, Weiner (1993, 1995) ha abordado la dimensión de seguridad de la migración desde una perspectiva realista, mientras que Greenhill (2002) señala los efectos desestabilizantes de los flujos masivos de refugiados.

Mientras los neorrealistas enfatizan en la predominancia del Estado-nación, quienes siguen la tesis de la globalización aluden a la creciente evidencia de las comunidades transnacionales (Sassen, 1996, 2001). Según la tesis de la globalización “la rápida disminución en los costos de transacción y la facilidad de comunicación y transportación se han combinado para hacer obsoletas a las políticas nacionales de migración; además, el marco regulatorio del estado en relación con la mano de obra y los negocios en general se ha visto

perturbado por el proceso de globalización” (Hollifield, 2008, p. 2004).

Bauböck (1994) arguye que la globalización económica llama a una ciudadanía política transnacional. Este autor y Sassen (1991, 1995) discuten que el Estado-nación se ha vuelto “incapaz de guardar los espacios ante los cambios en la economía global”. Para Hollifield (2008, p. 206) la tesis de la globalización se basa en dos supuestos centrales: *a*. La “migración es causada principalmente por las dualidades en la economía internacional” y *b*. Los Estados se han vuelto marginales en “gobernar y estructurar la migración internacional”. Según Hollifield, la debilidad principal de esta tesis es la “ausencia de cualquier explicación política de la migración”. Desde el fin de la Guerra Fría, con el aumento en los flujos de refugiados, la necesidad de la coordinación internacional de políticas ha aumentado para “controlar, administrar o parar la migración y los flujos de refugiados” (*ibid.*, p. 208).

Desde una perspectiva neoliberal, Hollifield (*ibid.*, pp. 210-211) se refiere a *a*. Factores históricos, culturales y de ideas, *b*. Políticas de intereses organizados, y *c*. Factores institucionales y legales que influyen en las políticas migratorias nacionales en las democracias liberales y se reflejan en la identidad nacional y la legislación constitucional. Debido a que la inmigración tiene un impacto en la composición de las sociedades y sus políticas domésticas, las políticas de incorporación están estrechamente vinculadas a cuestiones de etnicidad, raza y clase social (Wallman, 1986). En el análisis de Hollifield (2008, pp. 213-214) las ideas e instituciones determinan los resultados y las salidas. Desde la perspectiva neomalthusiana los recursos y empleos son limitados, mientras que “desde una perspectiva smithsoniana las instituciones de ciudadanía y los poderes regulatorios del estado

liberal deben ser suficientemente dinámicos para dar respuesta a los desafíos que supone la migración internacional”. El mismo autor considera que el desafío principal en la formulación de una teoría internacional de migración es demostrar que el Estado y la política importan, aunque no existe consenso en cómo la inmigración (el enfoque de la mayoría de los autores estadounidenses) o las políticas internacionales de migración se deben explicar, ni desde qué perspectivas teóricas hacerlo (realismo, teoría de la globalización o neoliberalismo).

2.4.4 Teorías y otros discursos teóricos sobre la migración en México

En las teorías hasta ahora expuestas se toman en cuenta predominantemente los factores demográficos y económicos, pero crecientemente se están incluyendo los sociológicos (Rivera y Lozano, 2009), los políticos y de relaciones internacionales (Scheffran *et al.*, 2012; Oswald, 2012). No obstante, hasta ahora falta profundizar en los enfoques antropológicos (Varese, 2004; Arizpe, 2010, 2006), los psicosociales (Pepin-Lehalleur, 1998; Ochoa, 2001; Hernández, 2009) y sus interrelaciones. La teoría de las representaciones sociales (Serrano, 2010, 2013; Flores y Wagner, 2011; Wagner *et al.*, 2011) y la perspectiva sistémica como metateoría (Von Bertalanffy, 1945, 1969; Bateson, 1973) podrían establecer un puente teórico-disciplinario útil. Por otra parte, en el transecto de estudio hemos encontrado un fuerte sesgo de género en la migración, sea porque las mujeres se quedaron con descendientes y ancianos al cuidado de la tierra, sea por los impactos de la migración que son totalmente distintos cuando se miran desde una perspectiva de género (García, 1999; Lutz, 2011, Lutz *et al.*, 1995; McClainy Grossman, 2009).

En el ámbito antropológico la literatura latinoamericana ha aportado múltiples aspectos. En un primer acercamiento, Lourdes Arizpe (2010) los sintetizó en una revisión de la literatura de la migración en América Latina. Destacan los elementos multiculturales que se dan entre comunidades transnacionales, pero también entre grupos étnicos y comunidades de personas que se han quedado (Bell, 1975). Un tema nuevo que emerge es la migración de retorno y sus impactos, ya que la primera administración de Barack Obama ha expulsado cerca de 800,000 migrantes, en su mayoría mexicanos, quienes han regresado a sus lugares de origen. Volvieron no como héroes, quienes aportaron remesas y contribuyeron al desarrollo comunitario, sino como ilegales expulsados en busca de la supervivencia (Rivera, 2011).

Desde la antropología también se ha incursionado en la diversidad de procesos culturales e identitarios transfronterizos, su dinamismo, su expresión y sus retroalimentaciones (Arizpe, 2006). Además, cabe resaltar que se han incorporado mecanismos del tráfico de personas y los controles militarizados en las fronteras (U.S. Department of Homeland Security, 2011), a partir de los cuales el crimen organizado, los secuestros de migrantes, el tráfico de drogas, de armas y de órganos humanos (Oswald, 2012) han agudizado la violencia en el proceso de migración (Marroni, 2004; Marro ni *et al.*, 2002; Moon, 2007). Las mujeres son quienes están particularmente expuestas. La Iglesia católica (Catholic Church, 2008) mostró que cerca de 90% de las mujeres son violadas y muchas terminan en redes de prostitución y trata de blancas (Perpiñan *et al.*, 2009). Otra corriente se ha abocado a los derechos sociales, civiles y humanos de los migrantes y los procesos de migración (Bustamante, 2002), donde la interacción entre derechos humanos,

exclusión, tráfico y controles ha aumentado la violencia y la ilegalidad (BID, 2007). A partir del enfoque antropológico se ha analizado el empoderamiento, las redes de migrantes y su relación con el Estado-nación; en este punto el análisis se ha enriquecido con los planteamientos de la sociología, si bien los objetos de estudio y los valores en riesgos están cambiando de enfoque, de lo colectivo hacia la unidad familiar o comunitaria en casos específicos (Boyd, 1989; Bronfman, 2000; Mason y King, 2001). Una vertiente interesante se ha abierto con los derechos laborales de los migrantes sin documentos legales y sus organizaciones, así como los mecanismos para escapar a la persecución y repatriación forzada (*Forced Migration Review*, 2008).

En el campo de la psicología social las representaciones colectivas de Durkheim se han vinculado con las redes sociales más próximas, tales como la familia, los amigos y los hijos (Knott y McLoughlin, 2010). En este campo se han analizado los factores de estrés antes, durante y después de la migración. Se ha estudiado la salud pública (Flores y Serrano, 2012), las relaciones e identidades en el lugar de origen (Serrano, 2010, 2013) y destino, así como se han visibilizado patologías sociales vinculadas con la migración, como son alcoholismo, drogadicción y otras toxicomanías que contextualizan los síndromes múltiples de las tensiones personales y sociales (Atxotegui, 2000; Avargues y Orellana, 2008). Las implicaciones de integrarse a un nuevo lugar de trabajo, a una cultura distinta, a una lengua ajena, así como a normas y reglas formales y no escritas, pero distintas del lugar de origen, han creado mucha inseguridad y ansiedad personal (Rivera, 2008, 2012).

La psicopatología expresada en fenómenos como la depresión y la tristeza no sólo la hemos encontrado en nuestro trabajo de cam-

po, sino que se reporta colectivamente, cuando la individuación y el duelo de perder en el día a día el lugar de origen, la expresión de la cultura, la alimentación, pero también a seres queridos (cónyuge, descendientes, familia extensa y lazos comunitarios) se traducen en desequilibrios y enfermedades. Frecuentemente, durante el proceso migratorio se pierde o se transforma la posibilidad de emplear la lengua, la identidad étnica, la cultura y el estatus social. Pero se presentan también nuevos riesgos físicos y psicológicos no sólo en el trabajo que tiende a ser extenuante y en condiciones difíciles, sino también en la vida cotidiana al convertirse una persona en ilegal, expuesta a la expulsión cualquier día. Factores de presión social desde el lugar de origen y la necesidad de enviar remesas cuando el trabajo en el lugar de inmigración es inestable e inseguro crean tensiones adicionales, pues no siempre se tienen las referencias y las redes sociales del pasado. Además, la discriminación étnica y racial muchas veces justifica sueldos más bajos entre los empleadores aunque los trabajos sean los mismos y los riesgos mucho mayores (Castles, 1996).

Todos estos factores llevaron a nuestro equipo de investigación a profundizar en las relaciones entre diferentes disciplinas sociales y ambientales (Martínez Veiga, s.f.) y a vincularlas con un enfoque sistémico de interacciones complejas que se consolida en el planteamiento del modelo PEISOR y, además, con la teoría de las representaciones sociales, que investiga la cotidianidad. Llegamos a la conclusión de que una visión disciplinaria estrecha es insuficiente para entender el fenómeno migratorio y de que sólo una metodología transdisciplinaria multinivel y enfocada en las interrelaciones nos permitirá abordar las teorías sobre la migración de manera integral. De manera importante, al sistematizar

la bibliografía acerca de la migración encontramos cuatro discursos científicos sobre la migración.

2.5 Tres discursos científicos sobre la migración

En las teorías de migración también se han expuesto las interrelaciones temáticas entre *a*. La migración y el desarrollo, *b*. La migración y el ambiente y *c*. La migración y la seguridad. Las teorías que abordan la MIA, aun la inducida climáticamente (MIC), son muy escasas. Han sido desarrolladas por expertos en ambiente y presentan los resultados de las complejas interacciones entre los sistemas humanos y naturales, como se discutirá en el capítulo 4.

2.5.1 Migración y desarrollo

Hein de Haas (2010, p. 227) ha ofrecido una perspectiva teórica acerca del escenario y debates respecto al vínculo de la migración y el desarrollo argumentando que inicialmente se enfocó “en el optimismo del desarrollo de los años cincuenta y sesenta”, antes de que se transformara en el pesimismo neomarxista de las décadas de 1970 y 1980, y luego regresara nuevamente a una visión más alentadora en los periodos de 1990 y 2000, lo cual refleja “cambios más generales en las teorías sociales y de desarrollo”.

Sin embargo, la oposición clásica entre las visiones pesimistas y optimistas se ve cuestionada por la heterogeneidad de los impactos de la migración. Al incorporar los preceptos en los estudios de desarrollo y las perspectivas transnacionales en los estudios de migración, De Haas (2010) elabora los contornos de un marco conceptual que integra simultáneamente las perspectivas de agencia y la estructura y, por ende, logra explicar la naturaleza

heterogénea de las interacciones entre migración y desarrollo. La perspectiva resultante revela la ingenuidad de los puntos de vista más recientes que celebran la migración como una forma de desarrollo de autoayuda desde abajo. Estas visiones tienen un fuerte componente ideológico latente que desvía la atención de los factores estructurales y del rol vital de los Estados para configurar condiciones favorables que potencialicen los impactos positivos de la migración.

En la interpretación de De Haas, durante la primera etapa (hasta 1973) en el debate de la migración y el desarrollo, prevalecieron las perspectivas optimistas que reflejaban los supuestos de la teoría migratoria neoclásica (Todaro, 1969) y las visiones desarrollistas que afirman que “las transferencias de conocimiento y capital por parte de los migrantes ayudarían a los países en vías de desarrollo a despegar” (De Haas, 2010, p. 230). Muchos autores asumieron que quienes migraban mejorarían su calidad de vida en sus países de origen, a causa del envío de remesas en el nivel micro y meso (Keely y Tran, 1989, *apud* De Haas, 2010, p. 232). En la segunda fase, los enfoques neomarxistas de la dependencia y aquellos históricos-estructurales interpretaron la migración como “un ‘escape a la pobreza’ causado por la expansión global capitalista” (*ibid.*, p. 233), que según Papademetriou (1985, pp. 211-212) tuvieron como resultado “una disminución incontrolable de la de por sí escasa oferta de mano de obra calificada” que fue también llamada fuga de cerebros (Velasco, 2002). Ya en la década de 1950 Myrdal (1957) había señalado la existencia de una causación o causalidad acumulativa argumentando que “sin una política de un Estado fuerte, el sistema capitalista fomentaría desigualdades espaciales crecientes” (De Haas, 2010, p. 234), es decir, el desarrollo del subdesarrollo en el

que la pauperización progresiva y el subdesarrollo fomentaría la emigración. Durante la década de 1980 diversos autores se refirieron al síndrome migratorio (Reichert, 1981) o a un círculo vicioso de migración, donde “migración → mayor subdesarrollo → mayor migración y así subsecuentemente” (De Haas, 2010, p. 235).

Desde la perspectiva novedosa y crítica de la economía política internacional, Nicola Phillips (2011, pp. 1-5) sugiere una teoría migratoria que aborde la naturaleza e influencia de las estructuras y agencia de los actores políticos, económicos y sociales clave, y que combine tres dimensiones, “la apertura interdisciplinaria, la integración del análisis centrado en agencia y estructura, así como un alcance geográfico-espacial amplio”. Desde mediados de la década de 1990, las preguntas acerca de la relación entre migración y desarrollo se han estudiado mucho más (Skeldon, 2008), pero enfocadas como migraciones de sur a norte. Skeldon (1997, 2010, 2011) argumenta que “el desarrollo y la migración no pueden ser vistos como fenómenos separados”, que están “inextricablemente vinculados en una matriz de cambio”. Se equivocan quienes creen que hay una sola relación entre ambas y que los fracasos de desarrollo tienen su origen en las “estructuras sociales y económicas más amplias y no en la falta de agencia de quienes migran” (Phillips, 2011, p. 9). En su capítulo acerca de América Latina y el Caribe, Phillips afirma que entender este nexo está determinado por la definición del desarrollo humano aunque muy frecuentemente el desarrollo se considera “un fenómeno nacional asociado con el crecimiento de las economías nacionales”, por lo que “diversas formas de desarrollo desigual se oscurecen” (*ibid.*, p. 10; Phillips, 2011a).

Solimano (2010) discurre que hacia fines del siglo XX y principios del XXI la emigración

de América Latina superó la inmigración. En el año 2000, había 5'148,000 inmigrantes en contraste con 19'549,000 emigrantes en total, mientras que en México eran 9'277,000 emigrantes (9.4%) en comparación con 519,000 inmigrantes (0.5%). La emigración de los países de América Latina y el Caribe se orientó principalmente a Estados Unidos, donde la proporción de inmigrantes nacidos en México del total de inmigrantes aumentó de 575,902 (5.9%) en 1960 a 11'541,404 (30.7%) en 2006; visto de otra forma, de 0.3% a 3.9% de la población total de la Unión Americana (*ibid.*, pp. 126-129; capítulo 4). Entre los principales determinantes de América Latina, enlista: *a.* Brechas de desarrollo, *b.* Desarrollo endémico y crisis financieras, *c.* Crisis políticas serias y violencia interna, *d.* Remesas y su impacto al financiar economías domésticas que inciden en el desarrollo de varias formas y se usan en gastos corrientes, la compra de bienes duraderos, educación y para reducir la pobreza, especialmente la femenina (Whitehead y Lockwood, 1999; Goldring, 1990; González de la Rocha, 1989; Gregorio, 1999; Guendelman, 1987).

Glick Schiller y Faist (2010) y el resto de autores que colaboran argumentan que “las suposiciones y paradigmas que son la base del estudio asimétrico pero mutuo de transferencia de recursos que es parte de la migración están fuertemente sesgados y siguen reflejando los intereses del Norte global, los Estados más poderosos y las instituciones de talla mundial”, por lo que es indispensable ofrecer perspectivas alternativas a las dominantes de la relación entre migración y desarrollo. Un reporte del PNUD (2009, p. 3) discute que quienes migran

estimulan la producción a un costo muy bajo o inexistente para la población local. De he-

cho puede haber efectos positivos más amplios... en los países de origen de quienes migran... el movimiento generalmente conlleva beneficios, directamente en la forma de remesas enviadas a los familiares inmediatos. Sin embargo, los beneficios también se distribuyen de forma más general dado que las remesas se gastan —y por ello generan empleos para trabajadores locales— y además se generan cambios en el comportamiento a raíz de las ideas que vienen de fuera. En particular, las mujeres se pueden liberar de sus roles tradicionales.

Sin embargo, esta lectura simplista del neoliberalismo con una cara humana (Delgado y Márquez, 2010) se interpreta como la continuación de “formas del imperialismo” en el marco del Consenso de Washington en el que se toma al migrante como una solución al desarrollo económico. Por ello, Glick-Schiller y Faist (2010, p. 8) sugieren vincular el debate migratorio “con los cambios sociales de gran envergadura y las transformaciones sociales que afectan tanto a la migración como al desarrollo”. En los debates asimétricos encabezados por los gobiernos del norte y las organizaciones internacionales, los países del sur sólo son “socios en la implementación”. Contrario al discurso político dominante, Faist (2010) argumenta que el “subdesarrollo causó la migración y la migración contribuyó al subdesarrollo” y así los capítulos de su libro en coedición se enfocan hacia los “procesos de transformación social”.

Delgado y Márquez (2010) construyen su posicionamiento con base en las premisas de la teoría de la dependencia y apuntan a la “gran paradoja de la agenda de desarrollo-migración... que deja intactos los principios que apuntalan la globalización neoliberal y no afectan los modos específicos en los que las

políticas neoliberales se aplican en los países de emigración”. Sostienen sus argumentos en línea con movimientos sociales de transformación más amplios y ofrecen un marco alternativo “para facilitar la lucha por justicia social y económica e igualdad” (Glick-Schiller y Faist, 2010, p. 17).

En un resumen teórico entre desarrollo y migración, Delgado y Márquez (2010) señalan que la modernización fue el concepto dominante durante la Guerra Fría, y posteriormente se reemplazó por el de neoliberalismo hacia finales de la década de 1960, uno en el que las causas del subdesarrollo y las asimetrías subyacentes no se abordaron. Las teorías varias de migración que se han gestado en el norte —especialmente en Estados Unidos y Europa— se enfocan más en quien migra y menos en el desarrollo, lo que ha resultado en dos tendencias antagónicas, una del ciclo vicioso (como concepto antitético, sugerido por Papademetriou, 1998 y Delgado Wise, 2000) y otra del ciclo virtuoso (promovido por el Banco Mundial y también por el transnacionalismo desde abajo de Guarnizo y Smith, 1998; García Zamora, 2005; Moctezuma, 2005; Guarnido y Díaz, 2003). Ambas corrientes tienen un enfoque unidireccional en la migración y el desarrollo al enfocarse en las remesas y en el desarrollo productivo, así como en el transnacionalismo y el desarrollo. Delgado y Márquez (2010, p. 155) sugieren un enfoque teórico alternativo de una economía política de la migración y de desarrollo que aborde los macroprocesos de desarrollo que tienen lugar en los diversos niveles de análisis (Skeldon, 2010, 2011). Proponen ampliar la visión parcial que se centraba en los países en vías de desarrollo y que se refería a “la regulación de inmigrantes, seguridad nacional, co-desarrollo y la criminalización del migrante”, al incluir la experiencia de los países de emigración. Para

los autores, con el marco analítico se debería examinar i. Una vasta gama de interacciones norte-sur, ii. Diferentes niveles espaciales y dimensiones sociales, iii. La creación de un modelo interdisciplinario crítico y iv. Un concepto de desarrollo que tome en cuenta los múltiples roles de la transformación social. En relación con la migración sur-norte, consideran los siguientes aspectos:

1. El subdesarrollo constituye un catalizador para la migración forzada a los países desarrollados.
2. Quienes migran contribuyen al desarrollo de los países de emigración.
3. Quienes emigran ayudan a mantener una estabilidad socioeconómica precaria en sus países de origen.
4. La promoción del desarrollo como una transformación social podría contener la migración forzada.

Analizar la migración en el contexto del desarrollo requiere de una interacción dialéctica entre dos dimensiones analíticas: i. Las prácticas estratégicas y ii. Las dinámicas estructurales. El punto i se refiere a la compleja estructura del capitalismo hegemónico del presente y el ii a la relación entre países desarrollados, entre países desarrollados y en vías de desarrollo, y entre países en vías de desarrollo, tomando en cuenta el contexto global y los procesos de integración regional, lo que incluye el impacto de los procesos de ajuste estructural. A nivel local, las remesas apoyan la subsistencia familiar y social (Vaughan, 1997; Bennholdt *et al.*, 1999, 2001) y aquí es donde emergen los patrones de migración interna e internacional. Delgado y Márquez (2010, pp. 169-171) resumen su marco teórico en cuatro ejes: a. Un enfoque crítico a la globalización

neoliberal; *b.* Una refundación crítica del área de desarrollo; *c.* La construcción de un agente de cambio y *d.* Una reevaluación de los estudios de migración y desarrollo.

2.5.2 Migración y seguridad (el enfoque de una seguridad integral: Human, Gender and Environmental Security)

En muchos países la migración se ha securitizado cuando las figuras políticas clave han declarado que la migración “es un asunto de la mayor importancia” que requiere “de medidas extraordinarias” (Wæver 1995, 2008, 2008a). Así, la migración internacional se ha convertido en un tema de seguridad. Con la reconceptualización de la seguridad (Oswald y Brauch, 2009; Brauch *et al.*, 2008, 2009, 2011; Gasper y Truong, 2010) a raíz de la ampliación, profundización y sectorización de la seguridad, la migración se ha considerado no solamente una cuestión de seguridad política nacional e internacional del Estado, sino también un asunto central de la seguridad económica, social y ambiental, centrada en las personas y en los conceptos de seguridad humana, de género y ambiental (HUGE: Oswald, 2009), o de engendrar la seguridad a partir de las representaciones sociales (Serrano, 2009) y la justicia social (*ibid.*, 2013).

Catherine Wihtol de Wenden (2003, p. 441) distingue tres tendencias de investigación en las ciencias políticas:

- La primera tendencia vinculó la migración con la globalización y los temas internacionales, tales como refugiados, redes transnacionales, derechos humanos, escasez demográfica y de mano de obra, políticas migratorias regionales en América y Europa, con el Islam (Zolberg, 1985; Zolberg y Benda, 2001; Sassen, 1995; Leveau, 1988, 1992-1993; Kepel, 1987), el Estado-nación y la soberanía (como amenaza a las políticas públicas nacionales; Badie y Wihtol de Wenden, 1994; Bauböck, 1998).
- En la década de 1990 ocurrió un cambio en los estudios de seguridad desde el eje Este-Oeste al eje Sur-Norte, enfatizando los asuntos internos sobre los asuntos estratégicos. Estos discursos frecuentemente han tenido lugar en la comunidad de las políticas de defensa —por ejemplo, en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), en los Departamentos de Defensa y de Relaciones Exteriores—, donde la migración ha surgido como un tema al extender los debates de seguridad y seguridad estratégica en asuntos sociales y ambientales, como parte de las relaciones internacionales. Los ejes han sido los flujos migratorios, el miedo ante la invasión y el terrorismo islámico.
- La tercera tendencia enfocada a las expresiones extremistas del Islam incluyen la violencia urbana y el terrorismo. Específicamente en Europa, han llevado a que se amalgame la migración con países musulmanes y se vea al Islam como una nueva amenaza. Se ha planteado el tema de la migración como un asunto de seguridad interna. Los análisis científicos del Islam popular no han podido proponer otras visiones de una realidad que es más diversa (Cesari, 1997).

Wihtol de Wenden (2003, p. 442) argumenta que

desde una perspectiva ética, tal evolución es peligrosa ya que refuerza la “securitización” de la inmigración al enfatizar las políticas de controles migratorios, a ilegales, a redes transnacionales, alianzas sospechosas, los desafíos a los estados y la soberanía en lugar de otros temas cruciales como la movilidad de los flujos,

la vida en coexistencia, la ciudadanía y las identidades múltiples. Desde un punto de vista geopolítico, la evolución de los conceptos de seguridad vinculados a la migración implica una nueva definición de riesgo en los países occidentales tales como el tráfico humano, las redes ilegales y las actividades criminales... La internacionalización y la securitización de la inmigración han planteado nuevas preguntas en las ciencias políticas tales como las alianzas múltiples, la ciudadanía plural, las comunidades políticas multiculturales, las redes transnacionales y los controles fronterizos entre estados, la influencia en el orden político doméstico de los factores externos (con temas tales como el terrorismo, los refugiados, la armonización en las políticas de inmigración y sus implicaciones regionales en el contexto global, las políticas de co-desarrollo, la etnicidad en las políticas públicas) y recíprocamente en el impacto de factores internos en los asuntos internacionales (peso de los grupos minoritarios en el comportamiento electoral y definición de política exterior, especialmente en las relaciones entre países receptores y países de origen)... la migración no sólo es un asunto internacional... también es un asunto doméstico con implicaciones para quienes viven juntos bajo nuevos términos de ciudadanía, de lealtad con múltiples referencias y opciones, y de la intrusión de factores externos y transnacionales en el orden político interno.

Con la clara influencia de la escuela de estudios de seguridad de París (Bigo, 1992, 1996), Wihtol de Wenden analiza la migración de África del Norte hacia Europa tanto en el contexto de seguridad internacional (alianzas, ciudadanía plural, intromisión externa, controles fronterizos y asilo) e interna (cohesión nacional, redes transnacionales como desafío a la soberanía del Estado). Aunque Wihtol de Wenden (2003, p. 451) tiene sus reservas res-

pecto a la securitización progresiva de la migración en los asuntos éticos:

La inmigración no debe ser vista solamente en términos de miedo, desafíos e intereses en los países de destino ya que también tiene importantes contribuciones... La migración ilegal y sus redes múltiples no se pueden mezclar con la criminalidad y la delincuencia, a pesar del aumento de éstas. Las reunificaciones familiares tampoco se pueden reducir a un asunto de protección social... No podemos reducir la migración en el Mediterráneo a un asunto de seguridad o a la instrumentalización política del tema. Los países del sur necesitan la migración por razones internas tanto económicas como políticas: con el fin de deshacerse de riñas sociales y políticas, para que decrezca la tasa de desempleo entre los sectores jóvenes, para construir lazos de intercambio y desarrollo. Esto dicho, la migración también genera soluciones a corto plazo que estabiliza —y por ende sostiene— regímenes no democráticos.

En Estados Unidos, desde la década de 1990 la inmigración de indocumentados se ha visto crecientemente securitizada, especialmente a partir del 11 de septiembre de 2001, lo que llevó a la creación del Departamento de Seguridad Nacional (Martin, 2011, p. 252 y ss.) al que en 2002 se le adjudicó la responsabilidad de controlar la política fronteriza y de inmigración. Tirman (2004, p. 10) evaluó los cambios ocurridos; desde entonces el terrorismo se ha vinculado con la inmigración de musulmanes:

Las amenazas internas y migratorias son primordiales: las actividades perversas de individuos y con comunidades en la diáspora dentro de Estados Unidos seguirán estando a cargo del FBI y del Departamento de Justicia, aunque trabajaran de la mano con las actividades de dos grupos, el

Departamento de Seguridad Nacional y la policía federal y abogados... La securitización de la migración será una rutina de tipo política.

Tirman y sus coautores analizan cómo la migración se ha convertido en una preocupación de seguridad nacional en Estados Unidos a raíz del 9/11, cuando la migración se percibió cada vez más como una amenaza de seguridad nacional. Tirman (*ibid.*, p. 15) concluye que “la migración como una amenaza de seguridad no está suficientemente considerada en la teoría de relaciones internacionales de la misma forma en que las teorías migratorias no consideran los asuntos de seguridad adecuadamente”. Desde una perspectiva histórica, Gerstle (2004, p. 87) examina “al inmigrante como una amenaza a la seguridad norteamericana”. A pesar de ser una nación de inmigrantes, Estados Unidos considera a los recién llegados como amenaza de seguridad: “Los señalados han incluido a irlandeses y chinos en el siglo XIX, Alemania en la Primera Guerra Mundial, a radicales nacidos en el extranjero y los grupos que supuestamente los sostenían en los años veinte (judíos e italianos), a mexicanos en los años treinta y japoneses en la Segunda Guerra Mundial”.

Se temía una subversión religiosa por parte de católicos (irlandeses) y, más recientemente, de musulmanes, una subversión política (europeos de izquierda), una subversión económica (chinos y mexicanos) y una subversión racial (de mexicanos, judíos, europeos del Este), las cuales fueron un instrumento que causó varias cruzadas (alemanes, miedo al comunismo, japoneses). Checkel (2004) revisó el vínculo entre las relaciones internacionales y las teorías de migración después de los eventos del 11 de septiembre con un énfasis especial en el transnacionalismo (normas, valores, redes de apoyo y gestoría, movimientos sociales, co-

munidades políticas) y en el replanteamiento de la soberanía del Estado (doctrina Bush de intervención unilateral). Los recientes atentados del 15 de abril de 2013 —Día del Patriota—, en Boston, confirman que la visión crecientemente estrecha y unilateralista de seguridad nacional e inmigración no son suficientemente efectivas. Llamamos a la reconceptualización de la seguridad como fenómeno multinivel e interrelacionado: una visión ampliada, profundizada y sectorizada de la seguridad (Brauch *et al.*, 2008, 2009, 2011).

La MIA ha sido vista como una amenaza de seguridad nacional en Estados Unidos (Hugo, 1996; Keane, 2004; Kritz, 1990; Laczko y Aghazarm, 2009), aunque de manera creciente se le considera como un desafío para la seguridad humana (UNDP, 1994) al reemplazar a quien migra como objeto de referencia en lugar del estado de origen o destino. Urban (2008) ofrece una lectura crítica del discurso neomalthusiano de la seguridad ambiental vista desde la perspectiva de la seguridad nacional e incluye una perspectiva poscolonial y feminista: “¿cómo se identifican e interpretan las amenazas de seguridad ambiental y por qué... así como hasta qué punto los discursos dominantes de seguridad ambiental refuerzan el legado neomalthusiano en su visión de los asuntos demográficos?”

Empíricamente examina la migración de México a Estados Unidos entre 1994 y 2006 enfocándose en el enramado de sistemas e ideologías de poder, el privilegio y la opresión, así como en los Estados-nación y el nacionalismo. En los cuatro capítulos, Urban discute: 1. La academia y la seguridad ambiental, 2. El Estado, la seguridad ambiental y la militarización de la frontera México-Estados Unidos, 3. Los reportajes en medios masivos de comunicación acerca de la inmigración y la seguridad ambiental en Estados

Unidos y 4. La construcción de sensibilidades ecológicas de las organizaciones no gubernamentales (ONGs) y la seguridad ambiental.

Urban (2008, pp. 205-206) argumenta que

los discursos hegemónicos de seguridad ambiental están fuertemente basados en el marco neomalthusiano que considera a la “sobrepoblación” y la “migración masiva” del llamado Tercer Mundo como las causas del hambre, la degradación ambiental, la escasez y el conflicto. Se cree que los asuntos de población vinculados con el Sur global amenazan la seguridad nacional y ambiental de Estados Unidos... [afirma que] el proceso de crear un enemigo es la característica de los discursos dominantes de seguridad ambiental en Estados Unidos... buscar un chivo expiatorio y ecologizar el odio que emana de la base neomalthusiana del discurso hegemónico acerca de la seguridad ambiental y del crecimiento poblacional simultáneamente ilustra cómo operan los privilegios sistémicos y se refuerza la opresión sistémica.

Urban no discute los debates emergentes respecto a la dimensión ambiental de la seguridad humana (Brauch, 2005, 2005a; Brauch y Scheffran, 2012; Hardt, 2012) lo que implica una mirada analítica y una agenda política completamente diferente.

Otro enfoque fue impulsado por Truong y Gasper (2011, p. 1) en su análisis de la migración transnacional, el desarrollo y la seguridad humana, aunque estos autores no abordan la dimensión ambiental y climática de la migración. Su argumento es que:

El nexa “migración-desarrollo-seguridad” tiene raíces históricas profundas en la construcción del estado moderno, aunque hasta hace muy poco afloró como sujeto de un campo discursivo auto-consciente. Ha sido influido por los

cambios en las formas de gobierno, con el proceso de globalización neoliberal contribuyendo a la intensificación de las formas existentes de migración y la creación de nuevas. La aceleración de la globalización ha producido flujos transnacionales sin precedentes (de finanzas, bienes, ideas, personas, armas pequeñas y sustancias), cambios en los marcos organizacionales que se han simplificado y ha alterado el funcionamiento del estado-nación moderno en formas dramáticas. Ha surgido una multitud de temas complejos en relación con la forma en que la organización de estos flujos que atraviesan fronteras debilita o altera la autoridad del estado sobre la seguridad nacional y la seguridad cotidiana de la gente. Los motivos sociológicos, políticos y económicos que subyacen a estos flujos, las identidades multifacéticas de los actores y la permeabilidad de las fronteras territoriales, culturales y políticas, revelan los límites de la concepción tradicional del estado-nación y la necesidad de repensar su construcción dinámica más allá de ser una entidad fija y auto-identificada... busca ser un puente entre la explicación y la justificación en el pensamiento social, entre las preocupaciones filosóficas y sustantivas... Abordar al sujeto de la migración al revisar los presupuestos que se han dado por hecho en torno a sí y explorar el rol de este sujeto en darle forma a las reglas y las instituciones que gobiernan el movimiento de las personas a través de las fronteras ayuda a revelar cuáles son las mentalidades y racionalidades que cimientan la realidad actual... La territorialidad, la soberanía y su reconfiguración juegan un rol principal en darle forma a los significados sociales que afectan la vida y las experiencias de los sujetos de la migración (*idem*).

Una tarea importante del Estado-nación westfaliano ha sido la vigilancia de los movimientos humanos y el desarrollo de marcos legales

y administrativos para aplicarlos. Con la introducción de documentos de identidad y pasaportes “la seguridad del estado y la seguridad de la ciudadanía, de las y los connacionales se conectaron”. Truong y Gasper (2011, p. 5) plantean que:

Los patrones migratorios a través de las fronteras desde el fin de la Guerra Fría muestran características complejas que plantean nuevos desafíos a las nociones establecidas de identidad y seguridad. Tentativas para abordar los problemas que se derivan de la migración transfronteriza han dado pie a diversas agendas políticas de migración en la cooperación para el desarrollo:

1. Reconstrucción post-conflicto, soluciones duraderas a refugiados y co-desarrollo ante los flujos de migrantes económicos;
2. Control de movimientos facilitado por redes privadas organizadas que desafían la vigilancia del estado y minan la seguridad del estado;
3. Costos y beneficios económicos de la migración en países de origen y destino;
4. Globalización, economía de conocimiento y oferta de talentos.

El control del gobierno se divide en agendas políticas separadas en estos temas y sigue siendo demasiado dualista en el marco de la amenaza (que debe ser contenida) y la oportunidad (que debe ser promovida). Además, Truong y Gasper (*ibid.*, p. 6) argumentan que:

El concepto de seguridad humana implica que los estados son responsables por la seguridad nacional y también por proteger los derechos básicos de sus ciudadanos y residentes. El concepto desafía el enfoque ortodoxo de la seguridad internacional que marginaliza las preocupaciones de seguridad cotidianas de la gente ordinaria. De forma similar, la agenda política

internacional de seguridad ha tendido a marginalizar asuntos de desplazamiento y migración tanto como causa y consecuencia de un conflicto (Newman y van Selm, 2003; Fagan y Munck, 2009). Además, el concepto de seguridad humana busca abordar las conexiones entre los asuntos migratorios como un continuum de eventos que van desde conflictos hasta fracasos en los esfuerzos de desarrollo y en los marcos de gobernanza global vinculados con el desarrollo (Commission on Human Security, 2003; Truong, 2009a; Gasper, 2010). El concepto respeta las dimensiones personales de la seguridad, los factores de opresión y de explotación derivados de la naturaleza específica de los movimientos transfronterizos... Desde el 9/11, la Guerra contra el Terrorismo ha reafirmado el enfoque ortodoxo de seguridad internacional boicoteando al concepto de seguridad humana. La seguridad adquiere un significado comunitario (p. e., seguridad nacional en Estados Unidos o seguridad societal que involucra la seguridad de una identidad colectiva en la Unión Europea). Las leyes y políticas en muchas regiones del planeta reflejan la tendencia a abordar el manejo de la migración en una forma estrecha e instrumental. El énfasis recae en la eficiencia económica, los principios comunitarios excluyentes y los cambios en las tecnologías de vigilancia que buscan desincentivar ciertos tipos de migración.

El espacio legal alrededor de la migración internacional es jerárquico y está condicionado por las preferencias del Estado y las políticas de admisión que definen la relación entre la persona extranjera y el Estado en formas específicas. Quienes están en los estratos más bajos son los menos protegidos por el derecho internacional. Los efectos de raza, clase y género en las restricciones migratorias son visibles en los discursos societales caracterizados por la polarización entre diversidad cultural

versus homogeneidad, ganancias versus pérdidas económicas o cohesión social versus desintegración. Estos marcos de oportunidad y peligro se pueden traducir en prácticas discriminatorias (Lacomba, 2001) que imponen altos costos financieros, sociales y físicos, especialmente a los grupos más vulnerables.

Estos tres enfoques del nexo migración-seguridad, desde la perspectiva estrecha de seguridad nacional de Estados Unidos, del discurso de seguridad ambiental dentro del contexto más amplio de seguridad y de seguridad humana, no abordan el papel de los factores ambientales climáticos que causan, disparan o intensifican los procesos y flujos migratorios. En estos enfoques tampoco se considera la dimensión de género de forma específica ni se introduce la perspectiva de género.

2.5.3 Migración y ambiente

Hemos visto que la evaluación crítica del nexo entre migración y desarrollo ha sido hecha por expertos en migración y desarrollo, en tanto que el vínculo entre migración y ambiente falta en todos los enfoques teóricos que hemos revisado (Nieves Rico, 1998). Inicialmente estos nexos fueron establecidos y promovidos por expertos ambientalistas (PNUMA) mientras que las causas y los detonantes de la migración se vieron ignorados por especialistas en migración en organizaciones internacionales (ACNUR, OIM), en el campo de las disciplinas y en los discursos de migración y desarrollo. Hasta ahora, el debate político respecto a los vínculos entre migración y ambiente ha estado impulsado por las ONGs, grupos de defensa y apoyo, y crecientemente por organismos internacionales (OIM), pero no por las teorías migratorias.

Con el término ecomigración, Woods (2001, pp. 42-45) discutió “la forma en que los

factores ambientales influyen la migración y, a la vez, la migración altera el ambiente”. El autor argumenta que el cambio ambiental como factor de expulsión “debe ser discutido en relación con la desigualdad de ingresos, los cambios en los usos de la tierra, los esquemas de desarrollo gubernamentales y los conflictos étnicos (Suhrke, 1992)” y puede beneficiarse “de una mayor comprensión de los hábitats sociales y ecológicos que quienes migran dejan, usan como rutas o en los que se asientan”. Las y los ecomigrantes se desplazan voluntariamente en busca de recursos naturales, o bien se ven forzados a hacerlo cuando los recursos se degradan o destruyen. Así, las personas con menos recursos son más vulnerables, tienen menos posibilidad de adaptarse y, por ende, se ven forzadas a desplazarse para sobrevivir. Las y los ecomigrantes también reducen el estrés ambiental en sus lugares de origen y lo aumentan en sus lugares de destino. Frecuentemente, la migración rural-urbana “está vinculada a presiones de uso, incluyendo políticas agrarias de gobierno de cortas miras, productividad o precios en declive y usos de la tierra altamente restringidos” (Woods, 2001, p. 50). La ecomigración también es estimulada por “una variedad de estresores ambientales y amenazas a los sistemas biofísicos y socioeconómicos vulnerables” (Kasperson, 1994). Woods (2001, p. 50) distingue tres categorías causales en la ecomigración: i. Desastres naturales, ii. Desastres urbano-industriales y iii. Explotación y degradación de los recursos naturales. Es posible que los grupos y las personas sean atraídos o expulsados por la degradación ambiental y la pobreza, lo que constituye un factor clave. La ecomigración sólo se puede entender “dentro del contexto de los vínculos socioeconómicos, culturales, políticos y ambientales entre los lugares de origen y destino” (*ibid.*, p. 53).

Este discurso ha sido principalmente conceptual y político, y en mucho menor medida teórico y empírico. Se ha enfocado en los debates causales entre el ambiente y el CAG y el CC (Tejeda *et al.*, 2007; Perch-Nielsen, Battig e Imboden, 2008; Pigué *et al.*, 2011); en tres debates conceptuales: el primero, refugiados ambientales versus migrantes; el segundo, desplazados ambientales versus MIA, y el tercero, refugiados climáticos versus migrantes climáticos (Lonergan, 1998). Las causas y los impactos ambientales para la migración han sido discutidos periféricamente en los diálogos globales por parte de la ONU.

La migración por causas ambientales puede ser detonada por:

- a. Contaminación industrial (de tierra, agua y aire) que genera problemas de salud severos y pérdida de cosechas;
- b. Accidentes industriales (por ejemplo, San Juanico en el Estado de México, en 1984; Seveso en Italia, en 1976; Bhopal en India, en 1984) y desastres nucleares (Chernóbil en 1986; Fukushima en 2011);
- c. Proyectos de desarrollo (presas hidroeléctricas, proyectos mineros, entre otros; Oliver Smith, 2009).
- d. Riesgos geofísicos (terremotos, tsunamis, erupciones volcánicas) y biológicas (plagas y enfermedades infecciosas que afectan a los seres humanos y a la producción agrícola);
- e. Asuntos relacionados con el CAG incluyendo peligros hidrometeorológicos.

La mayoría de los especialistas en migración no consideraron el CAG como “una variable causal y separada” (Stark, 1991; Todaro, 1969), en tanto que desde la teoría neoclásica el énfasis recayó solamente en los factores económicos. Empero, las sequías en el Sahel y las

inundaciones en Bangladesh causaron emigración “al verse afectadas las condiciones económicas estructurales”. Bilsborrow (1991, 1992) sugirió “tratar el ambiente como un factor contextual que influye en la decisión del migrante potencial”. El autor propone tres tipos de categorías: “el cambio ambiental puede inducir la emigración por los efectos del ingreso (al reducirse el ingreso promedio), los efectos del riesgo (al aumentar la inestabilidad del ingreso y... otras utilidades) o por los efectos sociales (al hacer al ambiente menos sano y agradable)”. Para Jacobson (1988) la emigración es un “resultado directo de la degradación ambiental”. Suhrke (1994, p. 479) argumenta que “desde una perspectiva de desarrollo más amplia, la degradación ambiental aparece como una causal próxima a la migración, aunque los factores subyacentes son la presión demográfica y los patrones de uso de los recursos” que ocasionalmente generan flujos de emigración abundante a causa de la deforestación (Haití), el aumento en el nivel del mar (Bangladesh), la desertificación y sequías (Sahel y México; Sánchez *et al.*, 2012), el cambio en el uso del suelo (noroeste de Brasil), entre muchas otras causas significativas (Suhrke, 1992). En relación con las respuestas políticas a la migración ambiental, Suhrke (1994, p. 490) distingue entre desplazamientos complejos y simples, y respuestas en el nivel micro o macro (IPCC, 2014, capítulo 12).

Del debate acerca del “Cambio ambiental y migración forzada” Castles (2001) concluye que “es claro que se necesita un enfoque mucho más amplio que reconozca las causas complejas y las dimensiones globales de las crisis que obligan a las personas a huir de sus hogares”. La migración ambiental también ha resultado ser una “migración forzada”, por lo que algunos han nombrado a esos migrantes “refugiados ambientales” —sin que implique

algún derecho acorde con el estatus de ser refugiado— y otros se refieren a migrantes inducidos ambientalmente o desplazados. Fiona Flintan (2001, 2002) enlistó las causas principales de la migración ambiental: *a.* Cambio ambiental antropogénico (incluyendo la degradación de suelos y la desertificación), *b.* Catástrofes ambientales y/o desastres naturales (IFRC-RCS, 2003, 2006; Sullivan, 2006), *c.* Revueltas políticas y militares y *d.* Factores socioeconómicos. Flintan (2001, p. 5) notó que hay una

falta de conocimiento teórico o empírico y/o datos de la relación entre degradación ambiental, migración y también el conflicto... es muy posible que se dé un aumento en el número de personas desplazadas a causa de factores que incluyen un componente ambiental. Además, los países pobres son más vulnerables al cambio ambiental que los países ricos en términos generales, además de contar con menos recursos para mitigar sus efectos adversos.

Gemenne (2011, p. 225) ha rastreado el surgimiento del concepto de “migración ambiental” en la literatura, el cual se caracteriza por “*a.* Una falta de estudios empíricos; *b.* Estar encausado por una agenda dominada por el cambio climático, *c.* Verse ampliamente suplementado por literatura gris; y *d.* Estar escindido por divisiones disciplinarias”. Desde 1985 se ha generado un intenso debate entre las posturas maximalistas y alarmistas por una parte y las posturas minimalistas o escépticas que se refieren tanto a refugiados como a migrantes.

El término refugiado ambiental ha sido ampliamente usado desde que El-Hinnawi (1985) lo definió. Más adelante, Jodi Jacobson (1988) distinguió tres tipos de refugiados ambientales: “desplazados temporales

vinculados con estrés ambiental temporal, desplazados permanentes vinculados con estrés ambiental permanente y desplazados ambientales temporales o permanentes vinculados con cambio ambiental progresivo” (Gemenne, 2011, p. 228). Suhrke y Visentin (1991), Richmond (1993) y Black (2001), entre otros, han criticado el concepto de refugiado ambiental por ser inadecuado, “virtualmente sin sentido”. En tanto que otros rechazan el enfoque maximalista de Myers, las ONGs y grupos de apoyo y de presión hablan de cientos de millones de refugiados ambientales para 2050 o 2100.

Hay serios problemas con el término refugiado ambiental, ya que ninguna convención internacional ni legislación nacional de inmigración, asilo o seguridad interna acepta las causas inducidas ambientalmente como válidas para ofrecer el estatus de refugiado. Los problemas con la definición del término implica que las personas que son refugiados ambientales no sean reportadas como un caso especial y, por ende, no aparecen en estadísticas migratorias nacionales o internacionales. En cambio, el concepto de MIA sí ha sido empleado en documentos de la ONU. Durante el primer debate, varios autores que se opusieron a las perspectivas maximalistas o alarmistas también rechazaron el término refugiado ambiental y prefirieron emplear el concepto migrante ambiental en personas que “se ven forzadas a desplazarse de sus hogares como resultado de la pérdida de subsistencia y/o espacio para vivir a causa de cambios ambientales (naturales y antropogénicos) y quienes se ven forzados a emigrar (de modo temporal o permanente) hacia el lugar viable más cercano (ya sea dentro o fuera de las fronteras nacionales) en busca de sustento” (Swain, 1996).

Gemenne (2011) afirma que las perspectivas alarmistas se vieron influidas por el traba-

jo de expertos, quienes contribuyeron durante las primeras tres fases de los debates de seguridad ambiental, seguido —bajo su punto de vista— desde una perspectiva neomalthusiana (Westing, 1989; Homer-Dixon, 1991, 1994, 1999). Posteriormente, estos trabajos fueron retomados en diversos informes y reportes políticos (Schwartz y Randall, 2003; Brown, 2008, WBGU, 2008; EU, 2008; UNSG, 2009; NIC, 2008). La perspectiva alarmista fue criticada por Suhrke (1993), Kibreab (1994, 1997), Swain (1996), Black (1998, 2001), Castles (2002) y por múltiples expertos en demografía.

Gemenne (2011, p. 239 y ss.) evalúa en detalle cómo estas dos perspectivas influyeron en los debates políticos del ambiente (CMNUCC, OCAH, Fondo Mundial para la Reducción de los Desastres y la Recuperación) y de las políticas migratorias (ACNUR, OIM) resultando en las Directrices Operacionales sobre los Derechos Humanos y los Desastres Naturales (ACNUR, OIM) y en un reporte de políticas por IASC (2006) acerca de la protección “de la vida, la seguridad de la persona, su integridad física y su dignidad”, “la protección de derechos relacionados con las necesidades básicas”, “la protección de los derechos económicos, sociales y culturales”, así como “la protección de otras garantías civiles y políticas”. Mientras tanto el concepto de migración ambiental, de MIA, de migración forzada ambientalmente o de desplazamiento ha sido ampliamente aceptado en el debate científico y político, el término refugiado ha reaparecido en el marco del debate estrecho sobre el CC como uno de los principales detonadores de los desplazamientos de las personas y grupos en el pasado, el presente y el futuro. Diversos autores (Dun y Gemenne, 2008, 2011) e instituciones (IOM, 2010) se han referido a la falta de definiciones consensuadas debido a la dificultad de “aislar los factores ambientales de otros de-

tonantes de la migración” (Black, 2011; Castles, 2002; IOM, 2001) y ya que “los factores ambientales no son la única causa que detona la migración en la mayoría de los casos” (Warner, 2010, p. 403).

En este trabajo, no consideramos que el concepto refugiado climático sea apropiado para el análisis de la MIA de Guerrero (Pérez Reyna *et al.*, 1998) hacia Morelos y de Morelos hacia Estados Unidos y a la ZMCM y de Cuautla, debido a que los desplazamientos de las personas analizadas aquí no solamente fueron causados por factores climáticos. El término refugiado tampoco se aplica al estatus migratorio de estos individuos y grupos. Es por ello que hemos decidido emplear el término migración inducida ambientalmente (MIA). Los desplazamientos internos forzados (Norwegian Refugee Council, 2002; Grabska y Mehta, 2008) y la migración pueden ser causados por proyectos de desarrollo (construcción de presas hidroeléctricas y de grandes parques industriales) y por desastres naturales (geofísicos e hidrometeorológicos) e industriales. Son tarea de diversas organizaciones humanitarias (ACNUR, OCAH, ICR y otros) desde los enfoques basados en necesidades y en derechos. Oliver-Smith (2009) y su equipo analizaron los desplazamientos forzados por desarrollo que obligan a quince millones de personas a mudarse de sus hogares. Sin embargo, este estudio no abordó las causas ambientales de estos desplazamientos masivos, ni discutió su relación con el proceso de migración internacional.

Black, Kniveton y Schmidt-Verkerk (2011, pp. 431-450) se preguntan por qué “la migración forzada y el cambio ambiental han sido vinculados en algunos discursos políticos y cuál puede ser la base teórica de este enfoque” en un esfuerzo por considerar su importancia desde el contexto del desarrollo sus-

tentable. Dichos autores comentan que existe escasa evidencia científica de “las causas ambientales de la migración forzada” y del “impacto ambiental negativo de las zonas de acogida de refugiados” lo que conlleva un mito de desplazamientos inducidos por la desertificación (*ibid.*, p. 23). Concluye su revisión crítica de la literatura de la década de 1990 argumentando que la falta de evidencia empírica no implica que no existan dichos vínculos entre el CAG y la migración. Así, rechaza una relación simplista de causa-efecto y sugiere “explorar cualquier proceso social y ambiental en su contexto local, global, político y ecológico” (*ibid.*, p. 189) a partir de un enfoque participativo para que tanto refugiados como grupos de acogida logren trabajar por su subsistencia en armonía tomando en cuenta el ambiente.

Las tendencias del crecimiento poblacional (Zlotnik, 1992), de migración y refugiados internacionales estimados, así como de la inmigración calculada como porcentaje de la población y de refugiados como porcentaje de la migración son constantemente monitoreadas y producidas por la División de Población de la ONU (UNDP, 2011, 2009, 2009a, 2006, 2005, 2002; UNU-EHS, 2005). Mientras que la población global y la de la migración internacional han crecido desde la década de 1960, la proporción estimada de personas refugiadas creció entre 1985 y 1990, y desde entonces ha decrecido.

Gemenne (2011, p. 246) arguye que el reciente debate de la relación entre CC y migración se ha visto eclipsado por el debate más amplio de las causas ambientales que detonan la migración. En un reporte acerca de las Dinámicas de Cambio Climático y Migración, Newland (2011, p. 1) afirma que “el cambio climático es un nuevo detonante de la migración humana que varios esperan empujar-

ñezca a todos los demás por su impacto” aunque la autora también se refiere a

la multi-causalidad de la migración humana dada una combinación en la exposición a riesgos ambientales, vulnerabilidad vinculada con la pobreza y resiliencia (capacidad de adaptación) las cuales determinan qué regiones y sociedades se espera que estén más expuestas a sufrir los efectos negativos del cambio climático. Las redes familiares y comunitarias, los lazos históricos, la proximidad y las zonas de acceso nos ayudan a determinar a dónde se mudarán las personas si se ven compelidas a hacerlo.

Newland se refiere a los cuatro efectos físicos del CC (aumento en el nivel del mar, en las temperaturas, cambios en los patrones de precipitación y eventos climáticos extremos) como “los mecanismos de desplazamiento más importantes”.

Más recientemente, Black, Kniveton y Schmidt Verkerk (2011, p. 431) sugieren un Enfoque integral sensible a la migración y al CC que busque “entender cómo y por qué los flujos desde y hacia ubicaciones específicas pueden cambiar en un futuro y proveer una herramienta práctica para la planeación de la adaptación climática”. Se refieren a los resultados de estudios recientes que vinculan el CC con la migración en México. Según Feng, Krueger y Oppenheimer (2010, p. 14257) una reducción de 10% en el rendimiento de las cosechas “conllevaría a una migración adicional del 2% de la población”. Enfocándose en la migración México-Estados Unidos, entre 1995 y 2005, encuentran que “ningún estudio ha vinculado el componente del aumento de la emigración con los cambios en el clima, a pesar de numerosos reportes y anécdotas de campesinos mexicanos... quienes huyen hacia Estados Unidos... a raíz

de cosechas fallidas por causa de clima". Concluyen en sus predicciones para el 2080 que "el mediano estimado del porcentaje de la población que se espera emigre... es aproximadamente 6%, lo que implica que 4.2 millones adicionales de adultos mexicanos emigrarán como resultado de reducciones en la cosecha a causa del cambio climático tomando la población actual como base" (*ibid.*, p. 14261). Black *et al.* (2011, pp. 432-433) también mencionan que el resultado podría ser el opuesto:

Sin embargo, un análisis alternativo de los datos de migración y precipitación para los estados de Zacatecas y Durango sugieren una relación opuesta —es decir, la migración hacia Estados Unidos decrece a raíz de la disminución en la precipitación (Kniveton *et al.*, 2008), ya que al menos en análisis de Feng *et al.* se apoyan en la extrapolación de datos actualmente disponibles solamente para dos periodos de 1995 a 2000 y 2000 a 2005... que los estudios que abordan la relación entre migración y eventos ligados al clima y factores ambientales son todavía relativamente escasos y sus resultados no son concluyentes. Empero, estos estudios demuestran que los supuestos que ligan el estrés y las emergencias climáticas de manera lineal a la inevitabilidad de la migración no se sostienen por la investigación empírica. La relación no es lineal porque varios otros elementos tienen un rol en el vínculo entre los factores del clima y la migración. Tampoco es una relación necesariamente positiva, ya que varios otros estudios encontraron que la migración internacional decreció a causa del estrés ambiental. Otro factor que estos resultados muestran implícitamente es que la migración frecuentemente precede a los eventos climáticos y resulta de varios otros detonantes si bien estos detonantes pueden incluir componentes ambientales.

En relación con los detonantes e impulsores de la migración, Black, Kniveton y Schmidt-Verkerk (2011, p. 435) distinguen entre factores de expulsión, de atracción y aquellos que intervienen (mediación), los cuales pueden ser

categorizados en factores e influencias estructurales, institucionales y de red que operan en el nivel de la agencia humana individual; de forma general, se pueden dividir entre económicos, políticos, sociales, demográficos y también ambientales, aunque estas categorías frecuentemente se traslapan. Además, la multicausalidad de la migración se ha documentado ampliamente (Boyle *et al.*, 1998; Castles y Miller, 1998; Kritz *et al.*, 1992; Woods, 2001).

Hay autores que argumentan que los detonantes ambientales se toman como consideraciones contextuales en diversos marcos clásicos de migración (DeJong y Fawcett, 1981; Speare, 1974; Wolpert, 1996; Hunter, 2005). Debido a que las personas de más escasos recursos serán los primeros afectados por el CC y no tendrán los recursos para migrar, los autores consideran que es posible que "el cambio climático prive a algunas personas de la opción de migrar... aunque al mismo tiempo pueda presionar a otros grupos de personas a moverse" (Black *et al.*, 2011, p. 436).

Tras discutir los vínculos entre el CC y la migración en estudios de caso entre Ghana y Bangladesh, los especialistas sugieren una valoración integral sensible en el marco de modelos de adaptación y en el marco del enfoque de modelación basado en agentes (Kniveton *et al.*, 2008) y de diferentes escenarios ante los diversos factores derivados del CC. Recomiendan que "un enfoque integral para modelar las interacciones entre cambio climático y migración podrían buscar reflejar algunos o todos estos escenarios climáticos

‘difíciles de imaginar’ —especialmente en el contexto de aumentos de temperatura de múltiples grados que son vistos como cada vez más probables por la comunidad científica” (Black *et al.*, 2011, p. 446).

McLeman distingue entre dos grupos de migración forzada: *a.* Detonantes climáticos a partir procesos climáticos graduales (aumento en el nivel del mar) y de eventos climáticos de evolución rápida (tormentas), así como detonantes no-climáticos (Brown, 2008, pp. 17-18). Según Biermann y Boas (2012) la mayoría de los estudios no se han definido al respecto y algunas organizaciones rechazan el término refugiados climáticos (OIM; ACNUR). Biermann y Boas (*idem*) lo apoyan por dos razones:

En primer lugar, la distinción entre el éxodo transfronterizo o interno que es un elemento central del concepto tradicional de refugiado del Alto Comisionado de la ONU no ayuda mucho, ya que el cambio climático ocasionará éxodos transnacionales e internos. Algunos países insulares cesarán de existir en tanto otros, especialmente aquellos afectados por sequías, se verán sobrecargados por el aprieto de la situación nacional. Estas personas tendrán que buscar refugio fuera de sus países de origen. Algunos refugiados climáticos cruzarán las fronteras, aunque la mayoría tendrá que permanecer en su país... En segundo lugar, no encontramos una razón convincente para reservarse el término refugiado para una categoría de personas quienes se hicieron el centro de atención después de 1945 y para inventar términos menos adecuados —tales como desplazados por factores ambientales vinculados con el clima— a nuevas categorías de personas que se ven forzadas a abandonar sus hogares ahora con consecuencias igualmente devastadoras... El término refugiado tiene fuertes connotaciones morales de protección societal en

la mayoría de las culturas y las religiones. Al emplear este término, la protección de refugiados climáticos recibirá la legitimidad y urgencia que merece.

En relación con los tres principales detonantes del éxodo climático y la migración (aumento en el nivel del mar, aumento de la temperatura con sequía y eventos climáticos extremos), Jakobeit y Methmann (2012) argumentan que éstos son “menos claros” de lo que sugieren los autores. Aun para los campesinos en el Sahel, quienes “seguido reconocen el impacto del cambio climático en su subsistencia, éstos consideran que los factores políticos, sociales y económicos son prioritarios” (Hampshire y Randall, 1999; De Bruijn y Van Dijk, 2003; Morrissey, 2008; Mertz *et al.*, 2009).⁶

Debido a la tremenda brecha que existe entre el alto número de migrantes ambientales que postula la literatura maximalista y la evidencia empírica más limitada, Jakobeit y Methmann (2012) favorecen “una sólida metodología científica” y sugieren profundizar en estudios de campo específicos respecto a refugiados climáticos, que deberían considerar:

- a.* las propiedades individuales de las comunidades locales, *b.* consideraciones subjetivas respecto a peligros y vulnerabilidades reales e imaginadas, *c.* diferenciación entre diversos sub-grupos de comunidades afectadas y sus conflictos, *d.* la escala, alcance y periodos de tiempo de los cambios ambientales, *e.* diferentes tipos de migración, *f.* en relación con estos

⁶ Esto también se refleja en el análisis histórico de la migración en el periodo de grandes sequías y tormentas de polvo en Estados Unidos en la década de 1930 (McLeman y Smith, 2006, 2006a), lo que subraya la importancia de las condiciones socioeconómicas, tales como el tamaño y la tenencia de la tierra, los métodos agrícolas empleados y el acceso a riego.

tipos, los problemas sociales, económicos o ecológicos, con especial atención al hecho de que existen otras formas de adaptación y creatividad, y g. la interconexión con otras constelaciones de problemas.

Empero, en debates recientes en la ONU, se prefirió claramente el término migración y desplazamientos inducidos por el cambio climático (UNHCR, 2009) al término refugiado climático.

Los dos regímenes institucionales encargados de la migración laboral (ILO, 1962, 1990) y de refugiados (Convención de Refugiados de la ONU, 1951; Protocolo sobre el Estatuto de Refugiados, 1967; Principios Rectores de los Desplazamientos Internos, ACNUR; UNHCR 2006; OIM, UN-OCHA) hasta ahora no han abordado específicamente “la interacción de la movilidad humana y el ecosistema” (Warner, 2010, p. 404; Brown, 2008; Kolmannskog, 2008). En los debates políticos de la ONU, estos temas no se han retomado sistemáticamente y más bien permanecen en la periferia.

En 2010, durante el Cuarto Encuentro del Foro Global sobre Migración y Desarrollo (FGMD) en Puerto Vallarta, México, se analizó la “Relevancia y el impacto del cambio climático en la migración y el desarrollo”. Como resultado, los participantes recomendaron: 1. Un “intercambio de datos y análisis” expedito, 2. Un diálogo continuo “en los niveles locales, regionales y globales respecto a las interconexiones entre el cambio climático, la migración y el desarrollo”, 3. La necesidad de “comenzar una discusión adecuada respecto al marco legal e institucional para abordar estos temas sustanciales, incluyendo el contexto de la CMNUCC”. Esta propuesta se refleja en la decisión 16 de los resultados del trabajo del Grupo de Trabajo Ad Hoc sobre las Acciones Cooperativas de Largo Plazo, según la Convención adoptados en Cancún (COP 16) que

bajo el rubro “acciones mejoradas para la adaptación” incluye: “medidas para promover el entendimiento, la coordinación y la cooperación en relación con los desplazamientos inducidos por el cambio climático, la migración y la reubicación donde corresponda a niveles nacionales, regionales e internacionales” (Warner, 2011).

En otro reporte “El cambio climático y sus posibles implicaciones para la seguridad” del 11 de septiembre de 2009 (A/64/...), el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, se refirió treinta y tres veces a la migración argumentando que ésta “podría aumentar el riesgo de conflictos domésticos así como tener repercusiones internacionales” y que “la migración involuntaria” y la “competencia por recursos escasos y una sobrecarga en las capacidades de los gobiernos locales y nacionales se podrían manifestar en la forma de conflictos localizados o desbordarse a la arena internacional en la forma de tensiones crecientes o guerras por recursos”. Entre las cuestiones principales que preocuparon a los Estados miembros de la ONU se discutió:

Qué tan probable es que los impactos del cambio climático, en un contexto particular, logren desatar presiones migratorias que exacerben las tensiones sociales o conlleven riesgo de tornarse en conflictos violentos que debiliten las capacidades de los estados y otras instituciones? ¿Qué medidas preventivas pueden ser tomadas por los gobiernos? ¿Cómo se puede preparar la comunidad internacional mejor ante los desafíos emergentes tales como los desplazamientos de población a gran escala, la apatridia y las presiones sobre los acuerdos cooperativos de manejo internacional de recursos?

Dos reportes recientes por parte de la Secretaría General (UNSG, 2009) respecto al nexo

entre CC y migración indican que se éste se enmarcó primordialmente como un asunto de seguridad emergente y no en el contexto de la migración internacional y el desarrollo (Oswald y Brauch, 2008; Portes y Rumbaut, 1997; Portes, 1979, 1999, 2006; Portes y Bach, 1985; Portes y Böröcz, 1987; Portes y De Wind, 2007). En tanto que el debate respecto al ambiente y la MIC ya alcanzó a la Asamblea General de la ONU y al Consejo de Seguridad (Wisner *et al.*, 2007; Brauch, 2009; Brauch y Scheffran, 2012), en la mayoría de las teorías de migración internacional no existe la migración ambiental y sus causas climáticas, sus detonantes y efectos multiplicadores de desplazamientos de grupos de personas y de migración internacional.

En aras de sobreponerse a este déficit y abordar la migración ambiental y climática inducida como parte de una estrategia de adaptación (IPCC, 2001, 2007, 2007a, 2012; Conde, 2011; Conde *et al.*, 2006; Gay *et al.*, 2006), la OIM, el PNUMA, la Universidad de las Naciones Unidas (UNU) y la Fundación MunichRe (MRF) formaron la Alianza sobre el Cambio Climático, el Medio Ambiente y la Migración (Climate Change Environmental and Migration Alliance, CCEMA, por sus siglas en inglés).⁷ Bogardi y Warner (2008) sugieren “identificar las vías de adaptación que prevengan o al menos reduzcan los flujos migratorios ambientales... con la meta de... transversalizar consideraciones ambientales y climáticas en las políticas y prácticas de manejo migratorio y para poner los temas migratorios en los discursos mundiales de desarrollo y de cambio ambiental global y climático” (*idem*).

Mientras este debate ha sensibilizado progresivamente a las agencias ambientales de la ONU (PNUMA) y crecientemente a las agen-

cias de migración y refugiados (OIM, ACNUR), las divisiones responsables de las estadísticas poblacionales (División de Población y Fondo de Población, ONU) no han respondido a estos temas, debido a la falta de datos estadísticos. Así, la brecha entre ambientalistas y demógrafos debe acotarse, tanto en el ámbito científico como en el de las políticas internacionales. Empero, se ha reconocido que el cambio ambiental causa migración, mientras que la migración causa cambio ambiental.

En resumen, hay un consenso emergente de que la degradación de suelo, la erosión, la desertificación y la sequía afectan la migración (Sánchez *et al.*, 2012), al igual que los desastres detonan o contribuyen a la migración en tanto que ésta puede intensificar los desastres debido a la alta vulnerabilidad social de los migrantes (Villagrán, 2006). Asimismo, hay consenso sobre que los factores ambientales, tales como la desertificación, la degradación de suelos y la sequía no son los únicos factores de expulsión o empuje que influyen en la decisión de personas y grupos de dejar sus hogares y sus formas de vida (León de Leal, 1980; Jelin, 1978, 1991, 1998; Jimenez, 1998; Jolly y Reeves, 2005; Jungehülsing, 2011). Existen factores de presión demográficos, socioeconómicos y étnicos, así como factores de atracción (redes familiares, comunitarias y culturales) que contribuyen a que las personas dejen las zonas rurales. Durante siglos, en el Sahel, los grupos nómadas se han desplazado con sus rebaños a las tierras con mayor precipitación de agricultores residentes, lo que ha resultado en violentos conflictos pastorales entre pastores migrantes y agricultores (Kahl, 2006; Meier y Bond, 2007).

Mientras que las proyecciones maximalistas de la migración ambiental al 2050 han sido formuladas desde el activismo, los grupos políticos organizados de la sociedad y una di-

⁷ Disponible en <<http://www.ccema-portal.org/>>

versidad de expertos e investigadores —la mayoría de demógrafos, por ejemplo, en la División de Población de la ONU—, permanecen escépticos acerca de este debate político-ambiental y mucho más de las cifras provistas por la perspectiva maximalista. El secretario general de la ONU (2009) hizo notar en su reporte de CC y seguridad que

la escala de migración y desplazamientos, tanto internos como a través de las fronteras, se espera que aumente con el cambio climático al igual que los desplazamientos poblacionales llamados involuntarios. Sin embargo, estimaciones del número de personas que se cree se puedan convertir en migrantes como resultado del cambio climático cubren un abanico amplio y son inciertos. Predicciones del número de personas que posiblemente tengan que emigrar dado el cambio climático y la degradación ambiental al 2050 varían entre 50 y 350 millones.

Según el Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2010 de la OIM, los “mejores datos disponibles respecto a la migración ambiental son los números de personas desplazadas por desastres naturales”. Afirma la OIM (*ibid.*, p. 73):

En 2008... 20 millones de personas se desplazaron a causa de eventos climáticos repentinos en comparación con 4.5 millones de personas desplazadas internamente a causa de conflictos y violencia (UN OCHA/IDMC, 2009)... en los últimos treinta años, el doble de personas se han visto afectadas por sequías y tormentas a nivel mundial (1.6 billones comparado con aproximadamente 718 millones) (IOM, 2008, 2009).

La OIM (*ibid.*, pp. 74-75) sugiere que una base de datos mundiales requeriría estandarizar definiciones e indicadores comparativos internacionales, y señaló la necesidad de “inves-

tigación más amplia y comparativa respecto a la relación entre cambio ambiental y migración” y a “la necesidad de recopilar en un mismo sitio la descripción de leyes, políticas y programas existentes respecto a la migración ambiental a nivel nacional, regional y global”. La OIM hizo propuestas específicas con el fin de mejorar dicha base de datos.

A pesar de los amplios debates conceptuales acerca de la MIA o los desplazamientos climáticamente inducidos, hasta ahora no existe una fuente principal de datos estadísticos a nivel internacional (ONU-DP, OCDE, Banco Mundial, OIM). Empero, a nivel nacional ni México ni Estados Unidos han incluido la MIA en sus bases de datos. Por ello, no hay estadísticas globales o nacionales acerca de la migración detonada ambientalmente. Hasta 2011, ninguna de las principales fuentes estadísticas multilaterales (ONU-DP y OCDE) incluía en sus bases de datos a migrantes ambientales, MIA, migración forzada ambientalmente, refugiados ambientales o MIC.

El Reporte del Fondo de Población de la ONU (UNFPA, 2001: 36) acerca de “El estado de la población mundial 2001: huellas e hitos. Población y cambio del medio ambiente” no solamente proveyó una estimación general del Banco Mundial, según la cual “en 1998 había 25 millones de personas desplazadas por la degradación ambiental, superando en cantidad a los refugiados relacionados con la guerra por primera vez en la historia”. En relación con el futuro, éstos son los principales resultados del Reporte Mundial de Población de 2008:

En términos de promedios nacionales, los principales países receptores de migrantes internacionales durante el periodo 2010 a 2050 se estima que serán Estados Unidos de América (1.1 millones anualmente), Canadá (214,000), Reino Unido (174,000), España (170,000), Italia (159,000), Ale-

mania (110,000), Australia (100,000) y Francia (100,000). Los principales países de emigración se estima serán México (-334,000), China (-309,000), India (-253,000), Filipinas (-175,000), Pakistán (-161,000), Indonesia (-156,000) y Bangladesh (-148,000) (UN, 2009, p. iii).

Entre los principales países de emigración —México, China, India y Pakistán— hay tierras áridas. Empero, esto no se menciona entre los factores ambientales en los reportes de la ONU, por ejemplo, “Migraciones en un mundo interconectado: nuevas directrices para la acción de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales” o el de la Asamblea General de la ONU acerca de la migración y el desarrollo del 18 de mayo de 2006. En conclusión, no hay estadísticas globales respecto a las migraciones detonadas por factores ambientales y mucho menos de las personas que deciden o se ven forzadas a dejar su hogar y comunidad como consecuencia de la degradación de suelos, la desertificación, la sequía o la hambruna.

Sin embargo, el cambio ambiental (consecuencia de factores naturales y antropogénicos) se reconoce como una causa de la migración, en tanto que ésta también ha llegado a ser vista como generadora de aquél, como consta en el “Informe prospectivo de la Oficina del Gobierno de Reino Unido para la Ciencia, migración y cambio ambiental global: retos y oportunidades futuras” (Government Office for Science, 2011) cuyas conclusiones más importantes se muestran en la tabla 2.3.

Aunque este reporte político no pretendía contribuir teóricamente al vínculo ambiente-migración, sí estuvo basado en un modelo conceptual teóricamente guiado (Gráfica 2.1) combinando tres niveles de análisis: macro (influencia del CAG en los detonantes), meso (obstáculos y facilitadores que intervienen) y micro (características personales de la unidad doméstica).

En el “Reporte prospectivo” se argumenta que la migración a causa del CAG conlleva seis diferentes escenarios de movilidad humana que plantean desafíos a quienes formulan y aplican las políticas:

1. Desafíos operacionales de la migración (M1): el CAG, junto con otros factores, podría alterar significativamente el volumen y los patrones migratorios.
2. Desafíos geopolíticos de la migración (M2): los movimientos no planeados, impredecibles y concentrados de personas son más probables en escenarios futuros caracterizados por alto crecimiento global con gobernabilidad social, política y económica fragmentada.
3. Desafíos operacionales a raíz los desplazamientos (D1): el CAG puede aumentar los desplazamientos humanos cuando individuos y grupos se enfrenten a un dilema de supervivencia (Brauch, 2008).
4. Desafíos geopolíticos a raíz de los desplazamientos (D2): algunos impactos del CAG pueden implicar el desplazamiento de grupos poblacionales enteros como consecuencia de que los asentamientos existentes se tornen inhabitables. Estos movimientos pueden ser en el largo plazo y a través de las fronteras internacionales, presentando desafíos geopolíticos.
5. La elección de quedarse (S1): la oportunidad de quedarse puede representar un resultado positivo que llama a la provisión de servicios y protección a poblaciones potencialmente vulnerables.
6. Desafíos de poblaciones “atrapadas” que no puedan moverse (S2): los desafíos que enfrenten quienes se quedan se pueden volver de tipo geopolítico si estas personas y poblaciones se quedan atrapados en lugares vulnerables.

TABLA 2.3

PRINCIPALES CONCLUSIONES DEL RESUMEN EJECUTIVO DEL INFORME PROSPECTIVO MIGRACIÓN Y CAMBIO AMBIENTAL GLOBAL: RETOS Y OPORTUNIDADES FUTURAS

Este reporte considera la migración en el contexto del cambio ambiental durante los próximos 50 años. ... Examina las tendencias migratorias globales así como las tendencias migratorias internas, especialmente en los países subdesarrollados y en vías de desarrollo que seguido resultan más importantes en este contexto.

El reporte tiene las siguientes conclusiones principales:

- El cambio ambiental impactará la migración ahora y en el futuro, especialmente a través de su influencia en una serie de detonadores económicos, sociales y políticos los cuales a su vez afectan la migración. No obstante, el alcance y complejidad de las interacciones entre estos detonadores implica que rara vez será posible distinguir individuos para quienes los factores ambientales son el detonante único (migrantes ambientales). Sin embargo, potencialmente hay implicaciones graves para la migración del cambio ambiental a futuro para personas y tomadores de decisiones políticas, lo que requiere un enfoque político estratégico que reconozca las oportunidades que se derivan de la migración en ciertas situaciones.
- Detonantes económicos, políticos y sociales poderosos implican que la migración seguramente continuará a pesar del cambio ambiental. Es probable que las personas migren de y hacia lugares ambientalmente vulnerables. Por ejemplo un escenario alternativo futuro: comparado con el año 2000, es probable que vivan unas 114 y 192 millones de personas adicionales en las planicies aluviales en las zonas urbanas de África y Asia en el año 2060. Ello exigirá una serie de desafíos a los hacedores de políticas públicas.
- El impacto del cambio ambiental en la migración aumentará en el futuro. Especialmente, el cambio ambiental puede amenazar el modo de vida de las personas y una respuesta tradicional es la migración. El cambio ambiental también alterará la exposición de las poblaciones a riesgos ambientales y la migración es, en muchos casos, la única respuesta a esto. Por ejemplo, 17 millones de personas se desplazaron a causa de riesgos naturales en 2009, en 2010 fueron 42 millones (estas cifras incluyen personas desplazadas por eventos geofísicos).
- Las interacciones complejas entre detonantes pueden conllevar a diversos resultados que incluyen migración y desplazamientos. A su vez, estos resultados posiblemente conlleven desafíos operacionales o geopolíticos. Existen poderosos

vínculos entre ellos. La migración planificada y bien manejada (que de por sí implica desafíos operacionales) puede reducir la posibilidad de emergencias humanitarias futuras y desplazamientos futuros.

- Es igualmente posible que el cambio ambiental haga la migración menos que más probable. Ello dado que la migración es costosa y requiere ciertas formas de capital en tanto que las poblaciones que experimentan los impactos del cambio ambiental pueden ver una reducción en los capitales necesarios para moverse.
- Como consecuencia, en las décadas venideras, millones de personas no tendrán la posibilidad de alejarse de lugares en los que serán extremadamente vulnerables al cambio ambiental. Para la comunidad internacional, estas poblaciones atrapadas pueden convertirse en una preocupación política igual de importante que quienes migran. La migración planeada y bien manejada puede ser una solución importante para esta preocupación.
- Prevenir o constreñir la migración no es una opción sin riesgos. En muchos casos, hacerlo generará mayor pobreza, desplazamientos y migraciones irregulares, especialmente en zonas costeras de baja altitud, áridas y montañosas. Por el contrario, algún nivel de migración planeada y proactiva de individuos o grupos podría permitir a unidades domésticas y poblaciones quedarse por más tiempo *in situ*.

Los desafíos de la migración en el contexto del cambio ambiental requieren un nuevo enfoque político estratégico. Quienes tengan responsabilidades políticas deberán tomar acciones para reducir el impacto del cambio ambiental en las comunidades y planear la migración a la par. Es más probable que se consigan mejoras críticas en la vida de millones de personas si la migración ofrece oportunidades y desafíos.

- Medidas que prevengan cambios ambientales nocivos, reduzcan su impacto y logren construir resiliencia en comunidades, disminuirán la influencia del cambio ambiental en la migración, aunque no logren prevenirla del todo.
- La migración puede representar una adaptación "transformacional" al cambio ambiental y en muchos casos será una manera extremadamente efectiva de construir resiliencia en el largo plazo. Las políticas internacionales deberían asegurar que la migración ocurra en una forma que maximice los beneficios a la persona y a las comunidades de origen y destino.

TABLA 2.3 (continuación)

- Las ciudades en países subdesarrollados y en vías de desarrollo son particularmente preocupantes y enfrentarán un “doble riesgo” en el futuro. Es probable que las ciudades aumenten en tamaño —en parte por las tendencias de migración rural-urbana— al tiempo que se verán crecientemente amenazadas por el cambio ambiental global. Estas amenazas futuras se sumarán a las fragilidades existentes en tanto que los nuevos migrantes urbanos serán y seguirán siendo especialmente vulnerables. Empero, este reporte busca argumentar en contra de prevenir las migraciones rural-urbanas ya que esto podría conllevar consecuencias aún peores para quienes queden atrapados en zonas rurales vulnerables.

En resumen, el mensaje clave de este reporte es que la migración de cara al CAG no solamente es parte del problema sino que también puede abonar a la solución (CLOC, 2002). En particular, los enfoques planeados y facilitadores para la migración humana podrían sacar a las personas de situaciones de vulnerabilidad. En vista de esto, quienes diseñan e implementan políticas públicas deberían considerar la evidencia detallada de

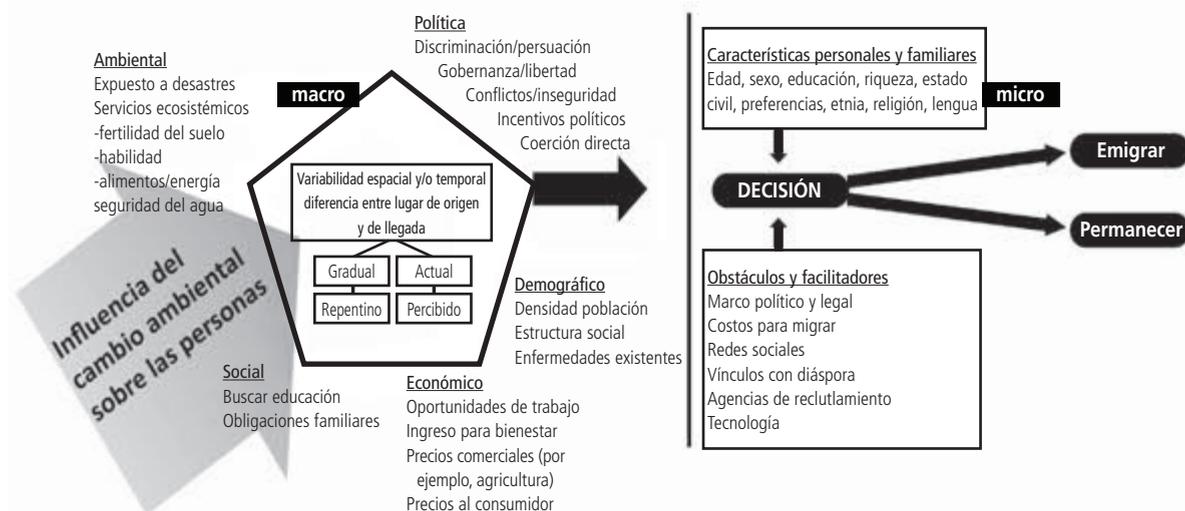
este reporte en una diversidad de áreas, dando prioridad especial a las siguientes:

- Muchos de los mecanismos de financiamiento para la adaptación al cambio ambiental global están siendo discutidos. Es imperativo que estos mecanismos no se desarrollen al margen de los temas migratorios y que se reconozcan las oportunidades de transformación a raíz de la migración.
- Mientras que el doble desafío del crecimiento poblacional y el cambio ambiental van a plantear una amenaza creciente a las zonas urbanas en el futuro, las ciudades en muchos países ya le han fallado a sus ciudadanos. Se requiere actuar antes de que la situación se torne irreversible para construir una infraestructura sustentable, flexible e incluyente.

Los costos de la inacción seguramente serán mayores a los costos de las medidas discutidas en este reporte, especialmente si éstas reducen las probabilidades de desplazamientos problemáticos. Darle atención política urgente a la migración en el contexto del cambio ambiental ahora prevendrá una situación mucho más riesgosa y costosa en el futuro.

Fuente: Oficina del Gobierno de Reino Unido para la Ciencia (UK Government Office for Science, 2011, p. 9).

GRÁFICA 2.1
MARCO CONCEPTUAL DEL PROYECTO PROSPECTIVO CON LOS “DETONADORES”
DE LA MIGRACIÓN Y LA INFLUENCIA DEL CAMBIO AMBIENTAL GLOBAL



Fuente: Oficina del Gobierno de Reino Unido para la Ciencia (UK Government Office for Science, 2011, pp. 12, 33).

El “Reporte prospectivo” (2011, p. 18) sugiere un enfoque más estratégico para la migración a causa del CAG en el que quienes toman y ponen en funcionamiento políticas deben seguir estas estrategias simultáneamente y en coordinación:

1. Reducir la influencia del CAG en la migración: este enfoque incluye políticas para frenar el cambio ambiental a largo plazo (incluyendo políticas climáticas), políticas para reducir el impacto del cambio ambiental y políticas para generar resiliencia entre las comunidades.
2. Respuesta y planeación ante la migración influida por el cambio ambiental (también ante la no migración según corresponda): este enfoque incluye cerrar la brecha de protección para desplazados, planear el crecimiento urbano y la adaptación y manejo de conflictos y tensiones asociados con la migración y no migración influidas por el cambio climático.
3. Reconocer las oportunidades inherentes a la migración en el contexto del cambio ambiental: este enfoque incluye reubicación y adaptación, desarrollo de nuevas ciudades y hacer que la migración funcione como adaptación.

El Consejo Consultivo Alemán sobre Cambio Mundial (WBGU, por sus siglas en alemán, 2008) ha seguido un enfoque diferente al abordar cuatro posibles constelaciones de conflicto que pueden ser detonadas por el CC. Entre ellas, la cuarta es la MIA, que asume que

el número de migrantes ambientales aumentará sustancialmente en el futuro a causa de los impactos del cambio climático. Particularmente en los países en vías de desarrollo, el aumento en la sequía, la degradación de suelo y la creciente escasez de agua en combinación con el crecimiento poblacional, las instituciones ines-

tables, la pobreza o un alto nivel de dependencia en medios agrícolas significan que existe un riesgo significativo de que ocurra y aumente en escala la migración ambiental. La mayoría de la migración ambiental es probable que ocurra inicialmente dentro de las fronteras nacionales. La migración ambiental transfronteriza principalmente tomará la forma de migración sur-sur, aunque Europa y Norte América también pueden esperar un aumento significativo en la presión migratoria de las regiones que enfrentan los mayores riesgos derivados del cambio ambiental. La pregunta de qué países deberán asumir los costos de la migración inducida ambientalmente en el futuro también implica un potencial de conflictos.

El Reporte del Consejo Consultivo Alemán sobre Cambio Mundial (*idem*) discute posibles constelaciones de conflicto en diversas zonas críticas, incluyendo África del Norte, el Sahel y África del Sur, Asia del Sur y Central, China, el Caribe y el Golfo de México, la Región Andina y el Amazonas. Para estos últimos el reporte afirma:

Caribe y Golfo de México: el aumento en la frecuencia e intensidad de los huracanes podría sobrecargar las capacidades de respuesta económica y política en la región (especialmente en América Central).

Región Andina y Amazonas: un retroceso glacial más acelerado en los Andes afectará los problemas de agua en la región. El colapso del Amazonas, que no puede descartarse, podría alterar radicalmente el ambiente en América del Sur con consecuencias económicas y sociales incalculables.

Además de las constelaciones de conflicto detonadas por las proyecciones lineales del efecto físico en el cambio climático global, las

interacciones caóticas dentro del sistema climático podrían ocasionar tres puntos de ruptura en el hemisferio norte, afectando tanto a América del Norte como del Sur: *a.* Cambios en la Corriente del Golfo, *b.* El colapso del Amazonas y *c.* El rápido retroceso de los glaciares en la Región Andina.

En resumen, parece que hay un consenso emergente de que el CAG y el CC —debido a la degradación y escasez de agua, de suelos, a la erosión, la desertificación y la sequía— cambian los patrones de migración. Por una parte, los desastres pueden ocasionar desplazamientos y contribuir a la migración, mientras que por otra, la migración podría intensificar los desastres debido a la alta vulnerabilidad social y el bajo nivel de resiliencia. Sin embargo, no hay estimaciones globales o regionales detalladas con las cuales se pueda cuantificar la MIA o la MIC para el pasado ni el presente, y dada la compleja interacción de diversos detonantes, los escenarios migratorios derivados del CAG sólo se pueden plantear con un alto nivel de incertidumbre. La intensificación en el debate conceptual de la MIA y ambos reportes políticos con bases científicas (*idem*, 2008; UK SO, 2011) indican la necesidad de profundizar en los enfoques teóricos ecológicos o ambientales de la migración.

2.6 Límites conceptuales y teóricos con perspectiva de género

La síntesis de la revisión de las teorías sobre migración en la tabla 2.2 se refiere a varias insuficiencias teóricas y conceptuales tanto en el discurso nacional en Estados Unidos (Favell, 2007) como en México y el debate disciplinario y sectorial sobre las teorías de migración.

Además de las diversas referencias a estudios de migración y género discutidos a lo largo

de este capítulo, en los discursos que vinculan el tema de género con la migración, la CEPAL (2006) revisó el tema de la migración de las mujeres en América Latina. Canales (1994) muestra el aumento en la migración femenina de México hacia Estados Unidos. Las mujeres ya emigran como trabajadoras en su propio derecho y no solamente para acompañar a sus familias o cónyuges (Cano y Valenzuela, 2001; Castillo, 2001; Arizpe, 2014, 2014a). Conapo (2009) indica que 54% de quienes migran son varones y 46% mujeres. Esta proporción ha cambiado a raíz de la crisis económica, ya que la fuerza de trabajo femenina ha encontrado más fácilmente empleo en el sector de los cuidados de salud, la crianza y como empleadas domésticas (feminización de cuidados y cadena transnacional de cuidados). Ariza (1998, 2000), Barrera y Oehmichen (2000) y D'Aubeterre (2000a, 2000b; 2002) analizaron la migración mexicana desde la perspectiva de género y Poggio y Woo (2000) hablan de la invisibilización de las mujeres en la migración al igual que en su vida cotidiana (Pedrero *et al.*, 1997; Pedrero, Rendón y Barrón, 1997; Anderson, 1983, 2000). Woo (2001, 2002) analiza la migración desde una entidad federativa, Jalisco, y muestra que el número de participantes femeninas (Aranda, 1988) se encuentra en aumento. Woo (2002) incursiona además en los aspectos de las identidades cambiantes durante el proceso migratorio (Anderson, 1983; Ariza, 1998, 2000). En cuanto a los impactos de la migración en comunidades expulsoras en México, Serrano estudia a las mujeres que se quedan en la comunidad de origen y asumen altos costos que son invisibilizados a causa de la migración (2013). Además, profundiza en los cambios en las identidades y relaciones de género, en el contexto local y en la organización productiva, familiar y la cultura en San

Martín Tilcajete, Oaxaca, desde la teoría de las representaciones sociales con una perspectiva de género (2004 y 2010). No obstante, como tema, discurso y perspectiva transversal falta todavía una visión integradora que incorpore la MIA para subsanar el vacío existente en este campo, donde consideramos que sería importante incluir la teoría de las representaciones sociales para entender los factores psicosociales e identitarios diferenciales entre ambos sexos y sus relaciones.

2.7 Hacia un enfoque sistémico, multinivel e interdisciplinario de la migración

Hasta ahora, no ha surgido una teoría consistente, abarcativa e integral de la migración (Düvell, 2006, p. 122). Massey *et al.* (1998) han propuesto cuatro componentes esenciales para una teoría integral de migración internacional:

- i. Fuerzas estructurales que promueven la emigración desde los países en desarrollo;
- ii. Fuerzas estructurales que hacen a los países desarrollados atractivos para quienes migran;
- iii. La inclusión de motivos, metas y expectativas de los seres humanos que reaccionan a estas fuerzas estructurales para convertirse en migrantes;
- iv. Las estructuras sociales y económicas que vinculan áreas de la emigración con la inmigración;

Düvell (2006, p. 122) sugiere incluir cuatro factores adicionales:

- v. Las fuerzas estructurales y políticas que inhiben a los seres humanos en países en vías de desarrollo de migrar;

- vi. Las fuerzas políticas que privilegian la migración de seres humanos desde países desarrollados;
- vii. Los motivos subjetivos, metas y expectativas de los seres humanos que influyen en su decisión de migrar;
- viii. La dimensión histórica.

Según Hollifield (2000) y Düvell (2006, p. 122) estas ocho dimensiones se pueden integrar en cuatro determinantes cruciales de la migración: *a.* Presiones económicas (factores de oferta y demanda); *b.* Políticas (derechos, restricciones, expulsión, cuotas, convenios e invitación), *c.* Sociales (redes y cadenas de migrantes); *d.* Individuales (humanos, representaciones sociales, requerimientos, expectativas, carrera profesional).

Düvell (*ibid.*, pp. 127-156) distingue entre diez tipos de migración: 1. Migración estacional; 2. Migración circular; 3. Transmigración; 4. Migración secundaria y reunión familiar; 5. Migración de élite, experta, profesional y de estudiantes; 6. Migración ambiental; 7. Migración de retorno; 8. Migración indocumentada; 9. Trata, tráfico y contrabando de seres humanos; 10. Remoción, tránsito, repatriación y expulsión. Otros autores toman en cuenta además el estatus legal o ilegal del migrante o de refugiado y la migración voluntaria y forzada.

En síntesis, al llegar al final de esta revisión bibliográfica sintética y selectiva de la migración, destacan tres vacíos importantes. En primer lugar, falta una perspectiva de género transversal en la bibliografía acerca de la migración. Consideramos importante que se enfoque en analizar la cultura y las relaciones entre los géneros y no solamente la migración femenina o masculina. Del lado norteamericano hay todavía menos acercamientos. En segundo lugar, no existe en la literatura domi-

nante una teoría acerca de la MIA, y los estudios encontrados se centran en proyecciones sin sostén científico sobre refugiados ambientales o se securitiza el tema para justificar la protección de las fronteras de Estados Unidos y de Europa ante una supuesta migración de millones de personas que huyen ante las condiciones ambientales adversas. En tercer lugar, falta una teoría sistémica que aborde las interrelaciones entre dimensiones, niveles y factores, y que trabaje las transiciones en la cultura y las identidades atendiendo las múltiples vulnerabilidades derivadas de los procesos migratorios. Ante estas complejidades consideramos útil la teoría de las representaciones sociales, que incorpora factores emocionales, sociales e ideológicos desde el día a día.

Con nuestro libro se incursiona simultáneamente en un estudio teórico-conceptual

y a la vez empírico multidisciplinario de la MIA desde una perspectiva de género, en el que se analizan dimensiones macro, meso y micro, desde lo individual, familiar y comunitario hasta lo estatal, transnacional y global con impactos ambientales y socioeconómicos desde el largo, mediano y corto plazo. Se consideran las interrelaciones entre los factores de expulsión, de atracción y de mediación, y además las interacciones complejas de los sistemas humanos y ambientales. Por ello, esperamos que la revisión conceptual-bibliográfica nos ayude a justificar tanto una metodología cuantitativa como cualitativa, así como un acercamiento interdisciplinario al tema, donde se han involucrado teorías y métodos de investigación provenientes de diferentes disciplinas para profundizar en la migración inducida ambientalmente.

Capítulo 3

Metodología y contextualización del área de estudio

ÚRSULA OSWALD-SPRING

La metodología del presente libro se elaboró por medio de un trabajo interdisciplinario e interactivo entre sujetos investigados y preguntas concretas que interesaban tanto a la población afectada como a los de esta investigación. Ante la interrelación de las preguntas y los fenómenos que han intervenido en la MIA con procesos de cambios de corto, mediano y largo plazo (Braudel, 1972) se optó por un modelo metodológico capaz de analizar las interacciones entre los factores sociodemográfico-productivos con los componentes naturales, a través de los cuales se vieron los impactos en la gente y en el ambiente. Se trató de entender las posibles salidas sociales y se analizaron las respuestas políticas en manos de la gente afectada, por parte de las dependencias gubernamentales y de los empresarios en la

región (capítulo 4). En este capítulo metodológico hacemos primero una breve reflexión acerca del trabajo interdisciplinario; después, exponemos los instrumentos de levantamiento de datos y análisis; explicamos las fases de investigación, las unidades de análisis y presentamos las cuatro comunidades ubicadas en el transecto del eje neovolcánico hasta la Sierra Madre del Sur, y al final estableceremos una primera comparación entre estas cuatro comunidades campesinas.

3.1 Análisis interdisciplinario para responder a fenómenos complejos

Regresando a la preocupación inicial de conceptualizar la MIA en el medio rural en el estado de Morelos, desde el principio se vio la

necesidad de contar con un equipo interdisciplinario de investigadores. En lugar de seguir con los acercamientos analíticos tradicionales, en que cada uno se dedicaba a un campo cada vez más especializado, el enfoque metodológico aquí parte de un diagnóstico de los cambios históricos ocurridos en la sustentabilidad regional y los equilibrios socioambientales entre los servicios ecosistémicos y la sociedad. Por ello, el punto nodal se ubica en la interrelación entre los aspectos del medio natural con el agroproductivo, el comunitario y el psicosocial (capítulo 12). Éstos se condicionan mutuamente y se influyen de manera distinta, además, con frecuencia en diferentes momentos históricos. Descifrar y ordenar esta compleja interrelación es el reto del presente libro, que puede resolverse sólo mediante un trabajo interdisciplinario que se integra en forma gradual a lo largo de los capítulos analizados. Así, cada capítulo se convierte en un elemento constitutivo del siguiente, permitiendo compenetrarse paulatinamente en la complejidad de la realidad empírica rural.

Al responder a las preguntas metodológicas planteadas en el capítulo 1 es necesario superar los conceptos fragmentados y separados en los campos de la migración dominados por conceptos de expulsión y atracción (factors *push* y *pull*; capítulo 2). Respecto a la interdisciplinariedad es necesario aclarar que no se trata de conjuntar especialistas y fuentes de información desde disciplinas para con ellos lograr, en el mejor de los casos, una yuxtaposición de ideas con una cierta convergencia. En esta obra elaboramos desde un principio los objetivos comunes y las preguntas esenciales que contenían ya el planteamiento interdisciplinario del proyecto de investigación. Los métodos de medición empleados, las técnicas aplicadas, el análisis efectuado y

la conceptualización respondieron íntegramente a los problemas planteados y permitieron establecer relaciones entre los hechos investigados y los elementos teóricos con metodologías propias de las disciplinas y especialidades. La integración se llevó a cabo mediante un seminario periódico y talleres de trabajo colectivo, donde poco a poco se armó este complejo mosaico y donde se aclararon las dudas y contradicciones encontradas en los diferentes niveles de análisis y entre las comunidades estudiadas. Finalmente, analizamos con métodos comparativos los resultados para consolidar conceptos y teorías y responder a las hipótesis planteadas, cada vez más integradas. Con esta metodología estructuramos una interrelación compleja entre los datos empíricos y analíticos, de modo que respondiera inteligiblemente a las preguntas y objetivos planteados.

Una convergencia interdisciplinaria propone a lo largo de la investigación una interacción que integre crecientemente los resultados obtenidos en una comprensión sistémica. Poco a poco las ciencias sociales están superando, mediante este proceso de integración, una responsabilidad eludida de convergencia por el modelo cartesiano de la ciencia dominante. Al contrario, paso a paso se penetra en las interrelaciones entre lo social y lo ambiental, donde se encuentran procesos más universales que caracterizan a personas, grupos sociales, fenómenos, acciones, agendas, arenas, actividades y eventos. Así, el análisis interdisciplinario se convierte en un sistema interrelacionado o en un “juego de complejidades. Esta complejidad, producida por las cosas mismas, se ha convertido en lo más difícil de entender entre todos los procesos invisibles” (Adams, 2001, p. 25).

Aquí partimos de una perspectiva histórica de largo, mediano y corto plazo, en que la his-

toriografía estructural se construye y reconstruye no sólo por eventos de trascendencia regional o global, sino en la vida cotidiana de cada persona, comunidad y región, pero en interrelación con los procesos globales, es decir, están vistos como *glocal* —lo global en lo local.¹ No partimos de escenarios pasados o presentes predeterminados, sino que descubrimos a lo largo del análisis los puntos potenciales de ruptura y las vulnerabilidades socioambientales cambiantes. En este proceso analítico pretendimos también superar las explicaciones empiristas simples, propios del naturalismo, al penetrar en las realidades socioambientales y personales contradictorias mediante un constructivismo dialéctico, propio de un enfoque postpositivista sin oponer el sujeto y el objeto (Locke, Hume, J. S. Mill, Comte y otros). En nuestro trabajo iniciamos con una posición epistemológica subjetiva y transaccional, donde se vinculan de manera interactiva los investigadores con el objeto de investigación, transformándolo en sujeto participante. En la medida en que avanza la investigación se generan cada vez más conocimientos integrados. Es justo lo que la epistemología feminista mostró:

cómo la desigualdad social puede dañar la confiabilidad de hipótesis científicas que parecen más interesantes para los grupos dominantes y muestra cómo las diversas culturas tenderán a producir patrones diferentes de conocimiento o —no menos importante— de ignorancia. Esta propuesta de una *lógica de descubrimiento* coloca a las ciencias en el corazón de las controversias contemporáneas sobre cuáles son las me-

jores maneras de impulsar relaciones sociales prodemocráticas, se enfoca no en las opciones de pensadores racionales individuales como lo hace la filosofía de la ciencia limitada por su visión epistemológica, sino en la ciencia de una época, conciencia colectiva que selecciona para nosotros hipótesis interesantes fuera del alcance, más allá del horizonte, del tipo de pensamiento crítico que los marcos conceptuales disciplinarios generan con facilidad (Sandra Harding, 2011, p. 57).

Al relacionar la evolución y el desarrollo de las sociedades con las transformaciones del entorno natural antropogénico y propias de la naturaleza, las teorías en ciencias sociales en general, y en antropología, demografía, psicología social, ciencias políticas o ecología en particular, buscaron modelos —los cuales pueden ser prestados de otras ciencias— que ayudaron a comprender la compleja interrelación de procesos humanos con su entorno natural. A partir de una perspectiva feminista se explicitaron además los valores subyacentes del modelo patriarcal dominante (Braidotti *et al.*, 1994; Hartsock, 2003; Rose, 1984, Haraway, 1991; Harding, 2004), cuya expresión neoliberal y corporativista ha llevado a muchas comunidades a sus límites de supervivencia, obligándolas por sus condiciones de pobreza extrema a abandonar sus lugares de origen, su cultura y su arraigo con la tierra. Por ello, mujeres migrantes, muchas especialmente indígenas, se han incorporado como sujetos en el proceso de investigación y mediante discusiones sobre los avances y resultados parciales de los análisis. Estas mujeres han enriquecido la investigación al jugar un papel activo que ha permitido visibilizar sus actividades diarias íntimas y públicas, y explicitar su invisibilidad.

¹ El término *glocal* fue introducido primero por P. Wintham Lewis, en 1948, en su libro *America and Cosmic Man* y fue popularizado por Herbert Marshall McLuhan en su libro *Gutenberg Galaxy. The Making of Typographic Man* (1962).

Desde un enfoque antropológico, el análisis partió desde una visión interior de la sociedad, comunidad o familia, pero las comparaciones a la vez internas y externas facilitaron separar y transformar el objeto de estudio en sujeto. Al comparar situaciones histórico-sociales de otras épocas o de otras tradiciones culturales, era posible incorporar los enfoques de otras disciplinas (psicología, demografía, ciencias políticas, ecología, agronomía, historia y ecología). Esta metodología permitió ampliar el conocimiento y establecer puentes entre distintas realidades y acercamientos analíticos, a la vez que los procesos en permanente equilibración facilitaron el acercamiento diacrónico, sin caer en el reduccionismo de aplicar mecánicamente leyes “físicas” a las sociedades.

Por tratarse de sistemas socioambientales abiertos, éstos recibieron y siguen recibiendo estímulos permanentes desde distintos ámbitos y niveles, los cuales fueron discernidos mediante análisis diacrónicos. Así se ha logrado integrar sistemáticamente un diagnóstico interdisciplinario que esperamos haya superado la yuxtaposición o el análisis aislado de fenómenos y procesos interrelacionados. A lo largo de un seminario de análisis se han integrado las y los investigadores provenientes de distintas disciplinas, se han afinado los objetivos y precisado las preguntas de investigación; asimismo, por la misma complejidad, se fueron ajustando y precisando a lo largo del proceso de investigación e integración.

3.2 Instrumentos de levantamiento de datos y análisis

Los métodos de investigación surgen de la necesidad de dar confiabilidad y validez a los resultados obtenidos y permitir la comparabilidad con otros estudios, además de facilitar la

construcción de índices que precisen el desarrollo conceptual y analítico. Por otra parte, al convertir a los investigados en sujetos participantes de la investigación, se incluyeron diversos métodos cualitativos, talleres participativos, grupos focales, convivencia en campo y reuniones de trabajo sobre temas específicos en las comunidades, tales como el manejo sustentable del agua y su contaminación, el composteo de los desechos orgánicos, la erosión, el malestar femenino y otros. Todos estos acercamientos y métodos parten de un modelo de investigación científica que tiene como propósito dar respuestas razonables y sólidas para enriquecer el entendimiento del comportamiento humano. No se buscó “la verdad” a secas (Salkind, 1997), sino acercamientos progresivos a esta realidad compleja que permitiera integrar sucesivamente conocimientos y realidades diversas. Con el fin de profundizar en esta interrelación, en esta investigación utilizamos métodos cualitativos y cuantitativos que se complementaron y vincularon en la fase analítica. Ninguno tuvo prioridad y ambos acercamientos se integraron a la hora de recolectar los datos, analizar los resultados y discutirlos con las comunidades, lo que permitió integrar gradualmente el objeto de estudio y responder a los objetivos planteados.

3.2.1 *Métodos cuantitativos*

Los métodos cuantitativos son un conjunto de técnicas que se utilizan con un alto grado de discrecionalidad, como censos, estadísticas, encuestas y bancos de datos (Tarrés, 2004). Tales métodos pertenecen epistemológicamente al positivismo lógico, por lo que se buscaron hechos aislados o causas de fenómenos sociales, prestando escasa atención a los estados subjetivos de los individuos, a sus procesos identitarios, y menos aún, a la invi-

sibilización de las mujeres como sujetos activos en los procesos sociales. Mediante un sistema de medición controlado, bajo un enfoque reduccionista e inferencial, analizábamos los datos y describíamos los resultados. Estos métodos se basan en datos duros, sólidos y repetibles y asumen una realidad constante que establece relaciones causales entre variables (Cook y Reichardt, 2005), pero que se ubican fuera del contexto histórico en el cual se gestaron. Tampoco permiten un acercamiento diacrónico, con excepción de unos pocos estudios longitudinales, donde falta de todos modos el análisis sistémico de las diferentes temporalidades planteado en las preguntas de investigación. Existen diversos métodos científicos, aunque el más conocido en ciencias exactas es el experimental, el cual constituyó la base del positivismo y pretendió convertirse en el único con rigor científico. Ello generó un entendimiento de ciencia ajeno a la realidad social y su transformación, ya que toda investigación se consideró seria únicamente cuando era reproducible en condiciones similares, independiente del investigador y de las condiciones en las cuales se llevaba a cabo. Sus objetivos se operacionalizaban y se investigaban variables aisladas y en contextos empíricos controlados y disciplinarios en laboratorio, es decir, se eliminaba la realidad social en el campo. La explicación más sencilla dominaba sobre la de mayor complejidad si la primera permitía explicar cabalmente un fenómeno determinado (Navaja de Occam, pp. 1280-1349; Genovés, 2002).

En nuestra investigación incluimos las críticas feministas al positivismo y utilizamos metodologías cuantitativas, cualitativas y participativas. Al lado de la observación participativa y los grupos focales utilizamos análisis de agua y suelo, encuestas, datos censales, demográficos, de salud, de condiciones de la po-

blación y de educación oficiales existentes. Se aplicó en las cuatro comunidades una encuesta basada en un cuestionario cuyos datos se analizaron con el programa estadístico SPSS.

a. Encuesta

Como las comunidades rurales eran relativamente pequeñas, optamos por aplicar las encuestas a todas las unidades familiares u hogares habitados en esas cuatro localidades, mientras que en la cuenca se seleccionó una muestra al azar. Cuando se dio el caso de que en un mismo solar vivían diferentes familias, pero con presupuesto y vida familiar separados, entrevistábamos a cada una de ellas. Por lo que respecta a las casas abandonadas por emigración, las registramos y en entrevistas posteriores preguntamos a los vecinos acerca del número de familiares emigrados y si sabían hacia dónde se habían mudado. En total se aplicaron 370 encuestas a 1,662 personas (Tabla 3.1 y Gráfica 3.1), en las cuales participaron activamente estudiantes de preparatoria de las mismas comunidades, previamente entrenados. Se revisó inmediatamente cada cuestionario y se complementó o corrigió en caso de encontrar alguna omisión o contradicción. Ello ayudó a reducir errores o a descartar familias que en realidad no querían participar en la encuesta. Comenzamos en la comunidad de Lorenzo Vázquez y en tres días logramos encuestar a los habitantes de 156 viviendas, de un total de 165. En las 9 viviendas restantes no se encontraba nadie para responder, ya que toda la familia había emigrado. Posteriormente, trabajamos en La Cañada y Nicolás Zapata en la región de Los Altos, y finalmente en El Pañuelo, donde se requería el apoyo de traductoras locales (jóvenes o vecinas) para entrevistar a las amas de casa que eran monolingües. En la encuesta se interro-

TABLA 3.1
LUGAR Y NÚMERO DE ENCUESTAS APLICADAS

Municipio	Localidad	Número de encuestas
Tlaquiltenango	Lorenzo Vázquez	156
Totolapan	La Cañada	103
Totolapan	Villa Nicolás Zapata	94
Ayala	El Pañuelo	17
Total aplicados		370

Fuente: Trabajo de campo.

GRÁFICA 3.1
ENCUESTADORES Y EQUIPO DE INVESTIGACIÓN
EN LORENZO VÁZQUEZ



Fuente: Proyecto de investigación.

gaba acerca de las características generales de la vivienda, los datos generales de residentes y hogares, la educación y la lengua, el estado conyugal y la actividad económica, la migra-

ción interna e internacional, las actividades productivas, la representación comunitaria o los cargos en la comunidad, así como la toma de decisiones y la violencia en el hogar (Anexo 1). Previamente, en cada comunidad se habían establecido contactos con las autoridades locales y las o los líderes del lugar. Además, habíamos efectuado varias reuniones iniciales, con el fin de motivar a la gente a participar activamente en la investigación, y posteriormente llevamos los resultados analizados y sistematizados a la comunidad para discutir los resultados obtenidos con los integrantes. Ahí surgieron preguntas nuevas y dudas que se investigaron después.

b. Bancos de datos y estadísticas oficiales

Además de la encuesta se incluyeron en el análisis diferentes estadísticas internacionales sobre migración mexicana, nacionales de los censos de población y vivienda, las encuestas sobre ingresos en los hogares (Enigh), la Endireh, datos de salud, morbilidad y mortalidad, datos sobre actividad agropecuaria, de estadísticas estatales, municipales y locales. Asimismo, se tomaron en cuenta los datos de los AGEBS, estudios ambientales y sociodemográficos llevados a cabo por otros investigadores en la región o la comunidad, además de que se buscó bibliografía acerca del tema migratorio en el ámbito internacional (migración hacia Estados Unidos), nacional, estatal, municipal y local, así como reflexiones teóricas sobre la migración ambiental. El conjunto de esta información se analiza a partir del capítulo 6, cuidando que los diferentes niveles de levantamiento de datos y las fuentes diversas recabadas con metodologías distintas permitan una interpretación congruente, con el fin de evitar la falacia en los niveles equivocados.

c. Diseño de un índice de vulnerabilidad social

El diseño de un índice cuantitativo de vulnerabilidad permite tensar aquellos elementos que pueden funcionar como condicionantes para que una población sea considerada como vulnerable respecto a otra, y a la vez suponer que esta vulnerabilidad se traducirá en situaciones de precariedad que arrojen a la población más marginal a procesos migratorios socioambientales. Como el concepto de vulnerabilidad es polisémico, en este índice se tomarán en cuenta cuatro conjuntos de factores compuestos por diversas variables que pueden cuantificarse. Se incluyeron las categorías de residencia, hogar, vivienda, trabajo, migración, lengua indígena, salud y educación. Se ponderaron las variables en cada categoría de acuerdo con diferentes desarrollos teóricos y se logró finalmente un indicador compuesto de vulnerabilidad social que refleja de manera bastante fidedigna las condiciones socioeconómicas, culturales, educativas y migratorias encontradas en las cuatro comunidades estudiadas empíricamente. Este indicador se complementó con uno de percepción ambiental.

3.2.2 Métodos cualitativos

Los métodos cualitativos profundizan los datos de la encuesta y las estadísticas oficiales. Además, facilitan la interpretación y la contextualización de los fenómenos, así como la explicación causal de procesos. También permiten orientarse hacia el descubrimiento, la exploración, la descripción e inducción de fenómenos nuevos que se pueden experimentar, por ejemplo, mediante grupos focales. Dichos métodos se basan en datos reales, ricos y profundos,

aunque sus resultados tienen otro tipo de generalización.²

Los métodos cualitativos ponen énfasis en la interpretación de la realidad estudiada, lo que puede converger en una redefinición de los criterios de validez y confiabilidad, tales como saturación, triangulación y credibilidad (Tarrés, 2004). En nuestra investigación empleamos diversos métodos cualitativos que complementaron, explicaron y profundizaron los datos cuantitativos. Las técnicas empleadas se enumeran a continuación.

a. Entrevista en profundidad

Esta técnica se ubica en el plano de la interrelación entre individuos o grupos cuyas interacciones y símbolos están muchas veces ocultos. Mediante preguntas profundas se trata de penetrar hasta el fondo del problema, lo que facilita descubrir actitudes inconscientes y procesos subyacentes. Se convierten en un instrumento básico de recolección de información, sobre todo en el caso de temas delicados o hasta ilegales (drogas, corrupción, migración). En nuestro caso se trató de entrevistas cualitativas en las que, por una parte, se confrontaba a los informantes clave con información recabada en campo por otras fuentes que no coincidían con su información. Con frecuencia, no se indicaba correctamente el monto otorgado a un programa social por razones de discriminación o de corrupción, y como el informante (en este caso una autoridad) sabía el dato correcto y la razón de falsificarlo desconfiaba del investigador. Por lo mismo, a veces, la información falsificada podía corregirse. En otros casos la veracidad de

² Sigmund Freud basó su teoría del psicoanálisis en cinco estudios de casos que analizó en profundidad y con ello revolucionó la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis.

los datos se comprobaba con fuentes adicionales, lo que permitía resolver la contradicción. Por otra parte, en toda comunidad hay liderazgos que se pueden sentir amenazados cuando llegan terceros y por ello tratan de alterar los datos para encubrir procesos y conflictos en la localidad. Estos procesos se pueden detectar en entrevistas con grupos opuestos que tienen interés en que las dinámicas de los opositores se aclaren. Conforme avanzó la investigación, muchas de estas resistencias lograron disminuirse, sobre todo cuando los líderes locales entendieron que los investigadores no querían mezclarse en la dinámica interna y no tenían intereses en el poder local.

En cuanto a la entrevista cualitativa, Vela (2004) distingue varios tipos: la semiestructurada y la entrevista a profundidad. Ambas se aplicaron en este estudio. La entrevista a profundidad consiste en encuentros repetidos, cara a cara con los informantes, orientados a entender su punto de vista y su perspectiva, a intuir su experiencia y a comprender su situación personal. Estas entrevistas no tienen calendario definido y sucesivamente se cubren diversas áreas cuidando de no destruir la relación de confianza que se va logrando, sobre todo en el momento en que se discuten temas más íntimos. Este tipo de entrevista es útil cuando existe la posibilidad de reunirse múltiples veces con las o los informantes.

Un segundo tipo de entrevista empleada es la semiestructurada. Se aplicó ante la dificultad de conocer de antemano el tema y a la persona a quien se entrevistaba. En nuestro caso se aplicaba a los integrantes de los comités del agua potable, el comité de la escuela, los mayordomos y las o los líderes locales. Permitted guiar la conversación y demostrar a la o al entrevistado que se conoce el tema por investigar, enfocando la atención del infor-

mante y al mismo tiempo proporcionándole espacios suficientes para que defina el contenido de la discusión y su alcance. Ambos métodos permiten transformar un objeto de estudio en un sujeto activo, con lo cual no sólo importa el conocimiento de un lado, sino el entendimiento conjunto en el contexto contradictorio de las interrelaciones comunitarias. Además, estas entrevistas ayudaron a definir los contenidos de los cuestionarios y orientar la observación participativa, así como a proponer posteriormente talleres y reuniones, donde se entregó la información sistematizada.

b. Investigación antropológica participativa y observación participante

Los estudios comunitarios que penetran en las relaciones sociales y sus representaciones simbólicas e identitarias requieren de la participación de las y los investigadores en el proceso. Por medio de la investigación participativa, sin perder el rigor en el diseño de sus instrumentos y en su fase analítica, se invita a la comunidad a colaborar para entender los procesos y las fases de los cambios. Se parte del supuesto de que existe una cultura participativa, abierta y democrática, donde la confianza entre las y los investigadores y las y los investigados es el punto de partida para desarrollar colectivamente un diagnóstico real de la situación social existente, entender sus raíces históricas y ver las transformaciones ocurridas a lo largo del tiempo. La visión multidisciplinaria e interdisciplinaria desde el microcosmos de una familia y una comunidad facilita relacionar los diferentes campos por explorar, que normalmente se separan por razones analíticas, pero que representan una unidad holística e interrelacionada. Gracias a ello, en el proceso de in-

vestigación se deja de considerar al otro como objeto y ambos, investigadores e investigados pueden diseñar, ajustar y profundizar en permanente diálogo. De manera consensual se definen también los métodos que deben emplearse para resolver los múltiples conflictos que ya existan o se produzcan durante el trabajo de campo. A lo largo de la investigación se desarrolló el concepto de “pueblos sustentables”, donde se promueven actividades productivas y una cultura ambiental activa desde una visión amplia que genera bienestar social, ambiental y político entre la familia, el barrio y la comunidad. Los talleres con mujeres, en escuelas y en el campo, facilitaron la integración de los grupos sociales normalmente alejados de la dinámica del pueblo.

La investigación participativa se basa en la observación participativa, que consiste en que el investigador convive con la comunidad y prepara con ella, de manera conjunta, los materiales de observación cualitativa y cuantitativa, así como los instrumentos de recolección y análisis de datos (cuestionarios, experimentos con productores para promover una cultura ambiental y de paz; talleres de manejo del agua y de resolución no violenta de conflictos). Ambos instrumentos coincidieron en el objeto de investigación, además de que se integraron intereses particulares a solicitud de las comunidades y las autoridades encargadas de los programas de planeación regional. Una vez avanzado el proceso de investigación, los sujetos participantes (usuarios de agua, autoridades, encargados de la escuela) recibieron de manera didáctica los logros a fin de que revisaran los resultados, los criticaran y, en caso de omisiones, permitieran superar las deficiencias.

El método participativo se vincula directamente a los procesos de democratización, pero ayuda también a profundizar en la investi-

gación socioambiental y antropológica. Se aplica también crecientemente en los procesos de consolidación de una cultura ambiental, sobre todo cuando se pretende trabajar en actividades que afiancen la sustentabilidad y reviertan el deterioro. Finalmente, como ya se dijo, los resultados de la investigación fueron devueltos a la comunidad mediante talleres de trabajo comunitario, folletos, videos, materiales didácticos, fotografías, programas escolares de educación ambiental, técnicas productivas sustentables, manejo alternativo de recursos naturales y de desechos, así como *spots* en radio y televisión que estimularon la toma de conciencia de la población acerca de los procesos de cambio. El conjunto de estas acciones permitió a las comunidades convertirse en su propio arquitecto y resolver sus conflictos desde su microcosmos, entender la interrelación con los otros niveles de decisión y tener presente que ciertos procesos negativos rebasan la capacidad de la acción comunitaria y pertenecen a la esfera de la política nacional o de la globalización. Por ejemplo, las presiones sobre la privatización de la administración del agua y la falta de recursos en los sistemas locales de agua potable no dependen de la localidad, sino que obedecen a presiones internacionales o están sujetos a que los diputados locales desarrollen una Ley Tarifaria, de acuerdo con las expectativas de la población.

Los productos de investigación acordados —video, folleto— se entregaron a las autoridades y a la comunidad, y se mantuvo un proceso de asesoría posterior al término de la investigación para darle seguimiento a las relaciones establecidas en cada pueblo. Al final de la fase analítica se efectuó una evaluación con los participantes, y aún se mantiene el contacto con ellos mediante talleres y visitas periódicas.

Sánchez *et al.* (2012) señalan que esta herramienta permite construir el conocimiento desde la interacción cotidiana con los individuos, comprendiendo su complejidad y significados, lo que implica: *a.* Tener acceso al escenario de interés; *b.* Hacer notas de campo bien detalladas y ordenadas, tratando en lo posible de identificar a buenos informantes (el extraño que no está totalmente inmiscuido en el problema, el reflexivo que tiene buenas ideas, el desbancado que acaba de perder el poder, el viejo lobo que maneja mucha información y el necesitado que busca apoyo); *c.* Triangular información y *d.* Lograr una reflexión teórica colectiva.

c. Grupos focales

Jesús Ibáñez percibe la discusión en grupo como una herramienta para estudiar significados de discursos sobre ciertos temas que se quieren analizar y que se supone que la sociedad los reproduce en el ámbito microsocia, durante la situación creada por el investigador (Tarrés, 2004). Este recurso es especialmente útil en grupos de mujeres, donde se tratan fenómenos psicosociales y malestares, de los cuales normalmente no están muy conscientes, pero que sufren por los procesos de explotación y tensión extremas a los que están sometidas.

d. Estudio de movimientos sociales

Miembros de la Escuela de Manchester (Kaldor, 2004) y Alain Touraine (1990) han estudiado la acción colectiva frente a los procesos de modernidad que no son compartidos por las comunidades o sectores de las mismas. El análisis ayuda a comprender el significado social, cultural o político de las acciones a favor o en contra de algún proyecto inducido en su

comunidad. El método presupone que las relaciones sociales sólo existen en las acciones de los sujetos que pertenecen a los procesos culturales, tienen historicidad y se oponen a las relaciones de dominación (Bobes, 2004; Kaplan, 2003).

Este método permite estudiar los valores culturales involucrados en cualquier manifestación sociológica, así como aclarar una situación y desentrañar los motivos subyacentes, aunque no permite prever el futuro. Consiste no tanto en interrogar al grupo sobre los motivos de manifestación, sino propiciar el intercambio entre militantes, militantes-aliados y militantes-adversarios, para que el grupo reflexione posteriormente acerca de las discusiones, “descubra la verdad” y entienda los trasfondos de sus acciones. Se trata de acciones colectivas, y como problema sociológico fue descrito por Bobes (2004).

e. Estudios de caso

Con el estudio de caso se tiene como fin captar en lo profundo los fenómenos que funcionan en un sistema específico. Un “caso” es una identidad objeto de indagación. Su análisis tiene dos vertientes, una que define la focalización y mantiene la unidad del todo como finalidad intrínseca, y la otra pone énfasis en el objeto de estudio, por lo cual predomina la finalidad instrumental. Frecuentemente, esta vertiente hace posible el desarrollo de teorías, como lo mostró claramente Freud (1886-1913), Foucault (1996, 2003, 2008) y Lacan (1983). Sin participar en la polémica desatada no sólo en ciencias políticas y relaciones internacionales, sino también en la sociología de la ciencia, es crucial entender el factor tiempo en los estudios de caso, donde según Braudel (1969) los fenómenos más complejos por analizar son los de *longue durée*, ya que los realineamientos

políticos, los diseños institucionales, las repercusiones en el bienestar de la gente y un sistema gubernamental capaz de establecer relaciones internacionales y contar con una voz internacional requieren de décadas, y su consolidación un siglo, por lo menos. Pero es precisamente el establecimiento de estudios de caso lo que permite entender, identificar y explicar las relaciones causales, y por ello éstos son de tanta utilidad en la investigación.

No es el aspecto cuantitativo lo que permite entender las relaciones causales, ya que en las encuestas, a pesar de aumentar el número de casos, se sigue manteniendo el sesgo de la elección relacionada con las hipótesis favorecidas, a causa de lo cual se trata de forzar fenómenos sociales por las evidencias empíricas alcanzadas. Además, en estos métodos cuantitativos hay una falacia empírica relacionada con la selección de las variables que responden a las hipótesis favorecidas y que predominan sobre el desarrollo teórico (George y Benett, 2007, p. 24).

En nuestros estudios de caso, optamos por una doble estrategia: en primer lugar, la comparación entre diferentes casos (nuestras cuatro comunidades seleccionadas), y en segundo, el análisis de cada caso, lo que permitió apoyar la profundización de los datos empíricos y el desarrollo teórico (Sotomayor, 2008). Sin duda, el análisis interno y la comparación entre diferentes estudios de caso requieren de una multiplicidad de métodos (entrevistas, observación, archivos) que permiten comparar de manera espacial, en el tiempo, así como en cada caso, para descubrir las contradicciones internas y a partir de éstas profundizar en los mecanismos que la generaron (Brady y Collier, 2004). Al utilizar ambas herramientas en los estudios de caso, se superan las críticas de Gerring y McDermott (2007), quienes proponen diseños expe-

rimentales longitudinales y en diferentes espacios, ya que según estos autores sólo los experimentos permiten reproducir la realidad. Sin embargo, los experimentos no sólo son muy costosos, sino que se quedan en la observación de las variables seleccionadas en un momento dado, es decir, tampoco permiten liberarse de las hipótesis favorecidas. Además, en el caso de los experimentos longitudinales, las condiciones externas e internas han cambiado desde el experimento anterior y por la selección *ex ante* de las variables no se pueden tomar en cuenta.

Los estudios de caso con análisis desde el interior son asimismo útiles en las fases iniciales de la investigación, pero sirven también a otros fines exploratorios, descriptivos y explicativos. La confiabilidad y validez de los estudios de caso garantizan sobre todo la utilización de criterios de credibilidad, triangulación y transferibilidad. La primera se alcanza mediante la observación persistente; con la segunda se busca encontrar diferentes fuentes y corroborar así la información obtenida y la tercera se aboca a la maximización del objeto de estudio al generar una descripción densa (Gundermann, 2004), que es propia del análisis en el interior. En esta investigación utilizamos, además de los estudios de caso como método de análisis, los estudios comparativos que nos permitieron entender los dilemas de supervivencia en cada comunidad, así como las decisiones de migrar o quedarse, o cambiar la ocupación rural definitivamente, o sembrar un cultivo alternativo menos expuesto al CC y a la variabilidad de las lluvias.

f. Sondeo rural participativo

Este método pertenece a los estudios de caso y permite identificar los problemas de una

comunidad o grupo y planificar las actividades que pudieran llevar a su solución (Selemer, 1999). El sondeo rural participativo es un proceso que combina diversas técnicas para desarrollar un mapa de la comunidad con énfasis en la identificación de las fuentes de abastecimiento de agua, del sistema de riego o de los problemas existentes en la red de distribución de agua potable y alcantarillado; un mapa u organigrama de relaciones institucionales para entender la toma de decisiones y los niveles de responsabilidad; mapas con transectos de la comunidad o zonas de riesgo y proyecciones de usuarios potenciales de agua para un manejo sustentable del recurso. Cecilia Conde (2011) utilizó este sondeo rural participativo para crear mecanismos de adaptación entre campesinos de Tlaxcala en el cultivo del maíz o productores de café en Veracruz.

g. Investigación regional comparativa

Complementariamente a los análisis antes descritos, se llevó a cabo una investigación regional, con la que se definieron las subregiones, basadas en cartografía, aerofotos y recorridos de campo que coincidían con el transecto definido desde la región del Popocatepetl hasta la Sierra de Huautla, en el sur. Los cambios ocurridos en las regiones pertenecientes a este transecto obedecen a un conjunto de factores micro y macrorregionales que provienen de los ámbitos físico-naturales e histórico-sociales, pero sobre todo de la diferencia altitudinal. Mientras que en Los Altos, en las faldas de los volcanes Popocatepetl y Chichinautzin, el clima oscila desde frío y muy frío en invierno hasta caliente subhúmedo en el valle central y templado en la parte analizada de la Sierra Madre del Sur. Las cuatro comunidades cuentan con dos temporadas claramente diferenciadas: la de estiaje y la de lluvia.

La internacionalización de los espacios regionales, resultado del proceso de globalización financiero-económico, comunicativo-cultural y comercial, pero también de la migración y del crimen organizado, ha penetrado hacia los rincones más recónditos de los estados. La alta movilidad interna de la fuerza de trabajo, el intercambio comercial, de bienes ambientales y de prácticas simbólicas ha tejido redes complejas de relaciones micro y macrorregionales, cuyas interrelaciones son mediadas por procesos de articulación en distintos niveles de análisis y donde se habla de una comunidad transnacional por las redes de migración. Cultura, tradiciones, símbolos, arte e historia se entretrejen con procesos de creciente depauperación y pérdida de la seguridad alimentaria, ya que muchas familias dependen cada vez más de las remesas del exterior para su supervivencia.

La cohesión social, derivada de las relaciones sociales de producción y las condiciones históricas particulares en cada microrregión, ha generado novedosos y diferentes procesos sociales en cada región. A fin de acercarse a estos fenómenos complejos de la globalización en su expresión microrregional, se continuó con el acercamiento comparativo entre las cuatro comunidades en el transecto. Mediante el análisis de los obstáculos y los facilitadores de la inserción globalizadora, las resistencias culturales, las condiciones naturales y la dinámica participativa y democratizadora de los ciudadanos, se entendieron las lógicas diferentes de las familias, donde la historia local fue crucial. Las mujeres de El Pañuelo, a pesar de sus condiciones de precariedad, se sienten mucho mejor en Morelos que anteriormente en la Montaña de Guerrero, aunque siguen practicando el hábito de contraer matrimonio en la adolescencia, lo que tanto las ha perjudicado.

En conjunto, los fenómenos más sobresalientes encontrados en el trabajo de campo fueron el deterioro social, expresado en la depauperación, la destrucción de los recursos naturales, los conflictos intrafamiliares, entre familias y dentro y entre comunidades, la emigración o inmigración, el abandono de las mujeres, así como cierta pérdida de la identidad cultural frente a sus zonas de origen. Por otro lado, en El Pañuelo se ha observado una consolidación comunitaria mayor, expresada no sólo en asambleas, toma de decisiones colectivas, repartición del costo y la comida a los maestros de Conafe, sino también en sus prácticas simbólicas, políticas y cotidianas. A pesar de la similitud aparente entre zonas cercanas en un mismo estado, como Nicolás Zapata y La Cañada, los resultados de la inserción micro y macrosocial son diferentes y con el estudio se trata de explicar las causas de tales diferencias, a pesar de las condiciones de entorno similares. Son precisamente los procesos históricos que han cambiado las posibles salidas sociales, la cohesión interna comunitaria, la disponibilidad de servicios, la capacidad de adaptación ante condiciones climáticas adversas y las demandas políticas. Esto se percibe principalmente en las diversas condiciones de supervivencia desarrolladas, como en el caso de los habitantes de La Cañada, que están explorando la intensificación del cultivo del nopal; en Villa Nicolás Zapata se escogió una estrategia múltiple entre emigración y cambios de cultivos, así como actividades de servicio y de trabajo por jornal; en Lorenzo Vázquez dos tercios de las familias cuentan con emigrados hacia Estados Unidos; en El Pañuelo diversas familias indígenas inmigraron como jornaleros de la Montaña de Guerrero hacia Morelos, y de ahí suelen emigrar temporalmente hacia Sinaloa.

h. Dibujos y talleres de diagnóstico participativo

Por último, se impartieron talleres en las escuelas a niñas y niños de primaria para sensibilizarlos ante los problemas ambientales y sociales. Para las mujeres se organizaron talleres de diagnóstico participativo, donde al principio ellas dibujaban su huerta. Esta huerta representa básicamente el espacio doméstico a cargo de las mujeres, donde ellas deciden qué sembrar, cultivar y qué animales cuidar. En el pasado fue la primera actividad agrícola que más tarde permitió la revolución agrícola y los asentamientos humanos estables. Es una opción material y cultural muy arraigada, con la que se mantiene la estrecha relación entre la madre tierra y las mujeres. Aunque totalmente invisibilizada, esta huerta sigue abasteciendo a la familia campesina de una diversidad de productos alimentarios. Como resultado de la integración del taller a la realidad concreta de su casa, se realizaron diseños de la huerta, donde las mujeres dibujaban las plantas alimentarias, medicinales, aromáticas, frutales y la ubicación de los animales domésticos. Era interesante ver que con este ejercicio artístico recibimos las respuestas fidedignas de los árboles frutales que no fueron mencionados en la encuesta, ya que no son considerados productivos porque sirven para el autoconsumo y están a cargo de las mujeres. Chávez *et al.* (2012, p. 1) muestran que “ha habido cambios en el huerto familiar y un proceso de diferenciación social de las familias campesinas. Se encontró que es un espacio esencialmente femenino y que el manejo diversificado, el aprovechamiento integral y el autoabasto son la base de una lógica campesina dirigida a la autonomía de los individuos, las familias y la comunidad, lo cual difiere del paradigma modernizador predominante”.

Estos talleres ayudaron a las mujeres a entender la construcción, el papel y la representación de la feminidad y la masculinidad, los procesos de discriminación y la invisibilización del trabajo femenino, lo que con frecuencia justifica la violencia intrafamiliar. Pero sirvieron también para promover la composta a partir de los desechos sólidos orgánicos, la separación del PET, y para tomar conciencia del peligro relacionado con las botellas de plástico en la propagación del dengue, así como de la toxicidad de los agroquímicos que frecuentemente son prohibidos en nuestro país, pero que se venden en las comunidades apartadas. Al reusar las aguas grises en la huerta, este espacio se ha convertido en un eje de identidad y de conservación de la cultura de muchas mujeres participantes que así se reafirmaron como campesinas relacionadas con la tierra.

i. Métodos cuantitativos o cualitativos

Al sintetizar la descripción de los métodos cuantitativo y cualitativo, sale sobrando la discusión de si uno es superior al otro. Coincidimos con Toulmin (1961), con las feministas epistemológicas y con el punto de vista (Harding, 2011; Blazquez *et al.*, 2010; Harding, 2004; Braidotti *et al.*, 1994; Hartsock, 2003; Harding y Hintikka, 2003; Rose, 1984; Haraway, 1991) de que no existe ciencia pura, sino que la subjetividad en el diseño, la formulación de las hipótesis, los objetivos y los análisis requieren tanto de elementos cuantitativos como cualitativos. Ello permite entender las identidades diversas, los procesos sociales, ambientales, antropológicos, políticos, psicológicos y culturales para, a partir de esta riqueza empírica, desarrollar vínculos causales e interrelaciones con el fin de entender mejor el objeto de estudio. Al transformar los objetos de estudio en suje-

tos, no sólo se logró una retroalimentación científica, sino una profundización de la investigación que amplió los puntos de vista locales.

3.3 Fases de investigación

Como ya afirmamos en varias partes de este capítulo metodológico, un estudio interdisciplinario es complejo y requiere de una planeación integral, por lo que se distinguieron tres fases. De acuerdo con los avances de investigación y el uso de los instrumentos y diversos métodos de análisis, se establecieron tres fases que, reflejan no sólo los niveles de análisis y los avances de la investigación, sino que expresan también la profundización de la reflexión interdisciplinaria, el vínculo entre ciencias y humanidades y la relación entre investigación y acción.

- a.* En la primera fase hicimos estudios bibliográficos, hemerográficos, diagnósticos sobre monografías y artículos vinculados a la metodología y al tema de estudio. Se complementaron con historias locales, datos de contextualización desde el nivel mundial hasta el local, sin confundir los alcances de los niveles involucrados. Se incluyeron estadísticas oficiales, así como políticas locales, estatales, nacionales e internacionales que fueron apoyados por mapas, gráficas, aerofotos, imágenes de satélite y viajes de reconocimiento. Un seminario permanente de integración con los participantes del proyecto permitió afianzar las preguntas y precisar los objetivos de investigación, así como formular con mayor precisión las hipótesis por investigar.
- b.* En la segunda fase efectuamos entrevistas abiertas con guiones preestablecidos, cuestionarios semiabiertos y cerrados y entrevistas cualitativas a informantes

clave. Investigamos historias laborales, migratorias y familiares, analizamos los ordenamientos territoriales, urbanos, de vías de comunicación, industriales y de reservas ecológicas, así como las inversiones públicas y privadas. Las políticas urbanas, ambientales, agropecuarias, educativas y de salud complementaron estos datos e hicimos entrevistas a profundidad con líderes políticos, industriales, religiosos y autoridades del agua. Adicionalmente, trabajamos con grupos de habitantes e interesados acerca de problemáticas concretas, relacionadas con el agua y los conflictos que se dieron a raíz de nuevos proyectos o la falta de atención en la infraestructura del agua, por ejemplo, en la zona de Los Altos y en el sur de Morelos. En esta fase desarrollamos el cuestionario y se llevaron a cabo las encuestas en las cuatro comunidades.

- c. En la tercera fase estudiamos con mayor profundidad el medio físico, los sistemas de ordenamiento territorial y ambiental, los planes urbanos y proyectos pilotos agropecuarios, las actividades de servicio, los asentamientos humanos, las condiciones de vida y de salud pública, los perfiles epidemiológicos y la estratificación social, junto con modelos de acumulación de capital local-regional y subsidios. En colaboración con organizaciones sociales y ONGs se revisó la dinámica poblacional, la organización social y productiva, las estrategias de supervivencia, las organizaciones políticas formales e informales, los liderazgos, la participación social, las representaciones simbólicas, las prácticas de sustentabilidad y las actitudes socioambientales, los vínculos entre contaminación del medio natural y las enfermedades, particularmente las degenerativas y mutagénicas relacionadas con el (ab)uso de agroquímicos. En talleres lo-

cales promovimos prácticas alternativas de agricultura orgánica y analizamos escenarios políticos de sustentabilidad. El conjunto de la información fue vertida en mapas, cuya yuxtaposición facilitó la interpretación de esta complejidad socioambiental. Asimismo, se analizaron en esta fase las variables socioeconómicas y ambientales que permitieron elaborar propuestas alternativas de un manejo sustentable del medio natural, en las que se vincularon varias demandas comunitarias con la Universidad Campesina del Sur (Unicam) a fin de integrar con ella respuestas sólidas que garanticen la continuación de actividades de capacitación más allá de esta investigación.

Con base en un diagnóstico integrado y fincado en los datos empíricos, procedimos a elaborar un índice de vulnerabilidad social que se relacionó con la percepción ambiental proveniente de los datos ambientales para entender con mayor profundidad la interacción socioambiental, las amenazas y los riesgos nuevos originados por el CC. Se crearon de manera comparativa escenarios deseables de desarrollo regional sustentable que priorizarán el ordenamiento participativo ecológico, territorial y urbano, el control de la fecundidad, la regeneración de áreas agrícolas y ecológicas, los procesos productivos limpios, integrados vertical y horizontalmente, con el fin de facilitar el reúso, el reciclaje y la reducción de las aguas utilizadas para actividades agropecuarias y domésticas, para reducir la contaminación. Además, en algunas comunidades exploramos modelos de educación participativa para un manejo más racional de los recursos naturales y sociales, cuyos beneficios económicos puedan aprovecharse directamente entre los grupos rurales marginales. Se abrieron alternativas de un

mercado verde y mediante la reforestación con especies propias de los ecosistemas se pudieran mitigar algunos impactos del CC, así como aumentar los ingresos locales, pero sobre todo conservar los servicios ecosistémicos y a la vez crear empleos dignos.

Los análisis comparativos entre las regiones estudiadas, las similitudes y las diferencias en cuanto a participación ciudadana, la eficiencia en la superación del deterioro ambiental, la resiliencia ante desastres y su capacidad de adaptación, la toma de conciencia hacia una cultura ambiental y la resolución de conflictos en relación con el aprovechamiento de los recursos naturales fueron colectivamente revisados con las y los sujetos participantes, a fin de extraer ciertas regularidades que permitan apoyar estas prácticas en otros proyectos de la región. Es igualmente importante entender los obstáculos que surgieron durante las distintas fases del proyecto, analizar si se debían a problemas propios del planteamiento o aparecieron cuando se elaboraron estrategias de cambio en los hábitos profundamente arraigados entre la población y, por ende, representaron resistencias culturales ante el cambio. Finalmente, era útil establecer de manera comparativa la interrelación entre factores ambientales que mejoraron o empeoraron los ingresos, la calidad de vida y el bienestar de los más vulnerables, así como la organización sociopolítica que surgió a partir de la investigación-acción.

3.4 Unidades de análisis

El resultado de los estudios parciales fue integrándose de manera ordenada y jerarquizada según los niveles de análisis que abarcaban desde lo global, nacional, estatal y comunitario hasta lo familiar, donde interactuaban en forma dinámica las variables del medio físico,

agropecuaria, silvícola y comunitario, pero con una perspectiva de género.

a. Contexto macrosocial en México y global

El nivel global lo tratamos con mayor profundidad en las teorías de la migración, en el capítulo 2. Sin embargo, también las condiciones de la política agropecuaria neoliberal con una importación creciente de granos básicos, el aumento de los precios internacionales en los insumos productivos y la pérdida de la fertilidad del suelo por el CC, así como la sobrefertilización del suelo, son factores que han incidido en la pérdida de la calidad de vida en las cuatro comunidades. Lejos de que los programas federales de apoyo y superación de la pobreza hayan mitigado el deterioro socioambiental, han establecido relaciones de clientelismo y dependencia que se reflejan también en las políticas públicas y gubernamentales en el ámbito estatal.

b. Contexto estatal

En relación con la dinámica estatal, nuestro transecto en Morelos muestra muchas particularidades. Aunque ambas regiones representan los dos ecosistemas dominantes en el estado, la selva baja caducifolia y el bosque de pino-encinos de altura, y no obstante la tendencia de urbanización, no fueron objeto de estudio, sino que se vislumbraron relacionados con la migración interna. Al igual que en el resto de Morelos se están dando procesos intensos de migración, sea hacia las zonas conurbadas de la entidad para terminar los estudios o para encontrar un trabajo, sea hacia Estados Unidos, a pesar de los controles impuestos por el gobierno estadounidense y los nuevos peligros en el cruce a causa del crimen organizado. Al tratarse de comunidades

pequeñas no reflejan en términos numéricos la realidad del Morelos rural, sino que muestran la diversidad que existe en las comunidades campesinas de la entidad, donde se han desarrollado múltiples estrategias de supervivencia, capaces de mantener la identidad campesina e indígena.

c. Contexto comunitario

Los contextos comunitarios serán introducidos en lo sucesivo de manera somera y serán analizados ya con más detenimiento y basándonos en los datos recolectados en los capítulos subsiguientes.

3.5 La Cañada en Los Altos

La comunidad de La Cañada se encuentra enclavada en una de las últimas cañadas que conforman la cordillera del Chichinautzin en el oriente, con una vista preciosa hacia el Popocatepetl (Gráfica 3.2). Es una comunidad pequeña de alrededor de 150 familias, y en la ayudantía existe una lista de 170 ciudadanos,

personas mayores de 18 años. Pertenece al municipio de Totolapan. Los habitantes platican que hace 30 años había sólo 11 familias en la comunidad. Ante la mayor variabilidad en las precipitaciones y la dependencia de la lluvia para el cultivo, el nopal se está convirtiendo en el cultivo principal, debido a que el jitomate y el tomate en los últimos años han generado quiebras entre los productores, relacionadas también con plagas y falta de agua. No existe riego para levantar cosechas que cubran los costos de producción. No obstante, también el nopal muestra variabilidad en el precio, y la falta de una bodega en la Central de Abasto con acceso directo a la venta al mayoreo ha reducido el precio, que se queda en manos de los intermediarios. Tampoco existen procesos de transformación del nopal y el jitomate que permita retener el valor agregado y generar empleos entre los jóvenes de la comunidad.

La Cañada, al igual que las otras comunidades en Los Altos, sufre por la falta de agua. Aunque existe una tubería de agua potable, ésta casi no trae agua por los altos costos del

GRÁFICA 3.2
LOS ALTOS DE MORELOS



Fuente: Proyecto de investigación.

bombeo. Además de captar el agua de lluvia en tiempo de temporal en cisternas, canales o toneles, durante la época de secas tienen que comprarla en pipas, las cuales son muy caras. Todas sus tierras son de temporal y dependen del ciclo de lluvia para la siembra. Cuando llueve fuera de temporada o se retrasa la lluvia se echan a perder las siembras del maíz y de algunas hortalizas. Ante esta precariedad han optado por el cultivo del nopal, que es más resistente a la sequía. Este cultivo ha reducido también la migración que ocurre desde hace 15 o 20 años hacia Estados Unidos.

3.6 (Villa) Nicolás Zapata en Los Altos

Villa Nicolás Zapata es la comunidad más septentrional del municipio de Totolapan, a 2,420 msnm, cerca del límite con el Estado de México. La comunidad de Nicolás Zapata se conformó a partir de la expropiación de tierras a la hacienda de San José. En 1936 se inició un proceso de reparto de tierras a 28 habitantes del pueblo de Totolapan y se dio posesión definitiva en 1930 con 20 ha para fincar el pueblo de Villa Nicolás Zapata, en lo subsiguiente llamado sólo Nicolás Zapata. Poco después comenzó la demanda de tierras por parte de las comunidades de Felipe Neri, San Nicolás y Nicolás Zapata, logrando la expropiación, en la década de 1940, de 680 ha al mayorazgo de Juchitepec, el cual se encuentra en el Estado de México. Una parte de dichas tierras fueron otorgadas a los pobladores de las tres comunidades y se sumó la comunidad de Ahuatlán, que se encuentra a un costado de la cabecera municipal de Totolapan (entrevista a Beatriz Rodríguez Moss, 2010).

En la localidad hay 180 hombres y 158 mujeres con una tasa de fecundidad de 3.12 hijos por mujer. Tiene un analfabetismo entre los adultos de 8% y el promedio escolar

es de 5.95 años. Su historia de lucha por la regularización de la tierra y el reconocimiento como comunidad es representativa de muchas comunidades en Morelos, y por ello nos extenderemos un poco más en esta narración, citando en diversas ocasiones a una de las protagonistas, quien relata la historia de lucha por sobrevivir. Doña Beatriz es hija de un luchador zapatista que fundó el pueblo.³

En 1936, 28 ciudadanos, desde Totolapan, llegaron a habitar estas 20 ha para fundar una verdadera comunidad, no una colonia de Totolapan. Como resultado de una lucha intensa y por la resolución presidencial, en 1939 obtuvieron la posesión definitiva de las tierras de la ex hacienda San José Buenavista. San Nicolás, Felipe Neri, Ahuatlán y Nicolás Zapata se unieron para expropiar 680 ha al mayorazgo de Juchitepec, en el Estado de México. A los dos años de que tenían la posesión y habían formado lotes, calles y abrieron tierras, porque todo era monte, el municipio de Totolapan les quitó las tierras al expropiarlas, taló más bosque y repartió estas tierras a todos sus ejidatarios del municipio, quienes en 1978 bajo engaño pidieron el plano original, lo desaparecieron y desde entonces acusan a los habitantes de constituir un asentamiento irregular. En 1980 enviaron trabajadoras sociales para resolver el conflicto y se sorprendieron de que la gente hablara español, fuera sociable y aprendiera lo que se le enseñara. Las mujeres aprendieron artesanías y la costura de muñecos. Gracias a las ganancias resultan-

³ “¡Mi abuelo representa el pasado y yo represento el presente; mi abuelo luchó el pasado, con el pasado y yo estoy luchando el presente con el presente! Así que a mí me importa muy poco lo que haya sido el pasado Zapata; ahorita va a subir arriba Zapata, porque vamos a luchar con el presente; yo no estoy luchando con el pasado porque yo no sé nada del pasado. Mi abuelo todavía existe y él lucha con el pasado y yo lucho con el presente!” (Doña Beatriz)

GRÁFICA 3.3
VIVIENDA HUMILDE EN NICOLÁS ZAPATA



Fuente: Proyecto de investigación.

tes de la venta de dichos productos, se empoderaron y lograron plantear a las autoridades federales sus necesidades, las cuales se dieron cuenta del retraso de la comunidad en cuanto a luz eléctrica, agua potable, servicios y caminos de acceso (Gráfica 3.3). La carencia mayor era el agua y una olla iba a resolver el problema de la falta del vital líquido, ya que cuando el agua estaba disponible tardaban una media hora en caminar y cuando se secaba la barranca hasta hora y media. Cuando se acababa el agua de la barranca había que comprarla en el casco de la hacienda, en sus aljibes. Con agua, luz y trabajo:

... nos sentíamos como el pavorreal; por primera vez ganábamos dinero, no era igual andar en el campo buscando hongos, buscando frutas silvestres para venderlas, a estar metidas en nuestra casa muy tranquilas trabajando y... cada ocho días que venían las trabajadoras sociales a recibir las y a que revisaran lo que teníamos. Además, aparte ellas mismas de ver nuestra pobreza y todo de las cositas que nos vendían, nos iban quitando un peso o dos pesos, lo juntaban todo y juntaban despensas y lo repartían; estábamos felices.

Para avanzar en sus negocios y almacenar la materia prima las mujeres habían comprado un terreno para construir un local a orilla de la carretera, pero como la comunidad era irregular se lo quitaron. Durante el gobierno de Lauro Ortega (1982-1988), el conflicto con el municipio y el gobierno del estado arreció y de 20 personas, llenas de miedos y amenazadas de muerte, quedaron sólo 15 mujeres⁴ en la lucha.

Agarré y le dije: “Muy buenas tardes, señores, y siquiera estoy conociendo lo que son las autoridades morelenses, qué pena y qué desgracia que sea yo morelense, porque yo ahora y siempre me siento más mexicana que morelense, porque me he criado en la Ciudad de México y porque [en] la Ciudad de México nunca me han tratado así, aun cuando fuera niña.

⁴ Doña Beatriz narra cómo preguntaba a su abuelo zapatista y a la Secretaría de Agricultura: “Me ponen emboscadas y todo; ah, hija vete por este camino, te vas por éste y vienes por éste, y te vas por aquella vereda y regresas por el camino”, y así le hacía para burlar a la gente, porque sí nos amenazaron feo. Pero al fin de cuentas sí era nuestra necesidad de tener un lugar propio o sí realmente no estábamos midiendo las consecuencias, nos arriesgábamos. Íbamos dos o tres mujeres; a veces llevaba a unas, a veces llevaba a otras, pero el enfoque era yo siempre, y comentaba yo a Agricultura: “Está pasando esto y esto otro, entonces nosotros no podemos gestionar porque somos de la Ciudad de México; a nosotros no nos toman en cuenta, tendrás que ser tú. La asesoría te la va a dar la Ciudad de México, hay licenciados, hay todo, hay asambleas en Agricultura y todo y se te va a tomar en cuenta en todo, se te va asesorar, pero tú tienes que subir y que bajar, tú lo tienes que hacer..’ Voy a México y le digo a la trabajadora social: ‘Nos está pasando esto y esto... qué hacemos’. ‘Ah, no te apures’, y meten supervisión interna a Cuernavaca y meten supervisión interna a Totolapan, sin que se dieran cuenta. ‘Tú no nos conoces, ni te conocemos a ti, tú haces tu parte y nosotros hacemos la nuestra’, y se da cuenta perfectamente Agricultura que era verdad lo que decía yo; que habíamos encontrado un buen empleado que nos había informado todo lo que era la realidad. ‘Pues le sigues, aunque te están engañando, a ver qué hacemos’. ‘Pues le sigo’”.

Y qué desgracia que al estado que yo pertenezco me tratan como me tratan, pero gracias por la tratada siquiera, y le aseguro a usted que jamás me verá parada frente a usted..." La muchacha de Zapata me trajo todos los documentos, me trajo croquis, me trajo todo... y qué crees, con lo que resolvió el gobernador de Zapata, vamos a aprovecharlo para el fraccionamiento... Huertas de Totolapan, dice ese permiso lo vamos aprovechar para Huertas de Totolapan, porque... ya me trajo todos los documentos, y yo creída que eran para nosotros y los utilizaron para otro fraccionamiento.

Con la ayuda y la protección de la Secretaría de Agricultura y una lucha tenaz, los habitantes de Nicolás Zapata, especialmente las mujeres, lograron, después de varios intentos de fraude y despojo, el terreno.

Y yo había ganado el terreno que son 50 m de ancho por 100 de largo, y tiene calle por un lado y por el otro... Aquí va a ser nuestra fuente de trabajo y ya van a entrar los carros materialistas, para descargar el material, porque con nuestros fondos vamos a construir el taller y todas están criando jardín de niños y cuna... los niños de las trabajadoras de acá, porque no los podemos tener en el mismo predio, porque es maquinaria y toda la gente estamos de acuerdo contigo, Beatriz. Estaba presente Agricultura, estaban las autoridades de Totolapan presentes. Ya la hice.

No obstante, el gobernador Lauro Ortega, haciendo uso de su poder, obligó a las autoridades federales a quitar el apoyo, con todo y el taller a todas las comunidades marginales. Las mujeres se quedaron sin trabajo, sin apoyo, sin mercado y sin financiamiento por ser una comunidad irregular. En consecuencia, los habitantes jóvenes tuvieron que migrar a

GRÁFICA 3.4
OLLA DE AGUA EN NICOLÁS ZAPATA



Fuente: Trabajo de campo.

las ciudades de Cuernavaca o México como albañiles y trabajadoras domésticas, porque ya no había de dónde mantenerse y los campos ya no daban. Una familia se fue a Canadá y otra a Estados Unidos.

Por último, sigue la contaminación del agua relacionada con la agricultura comercial, ya que fumigan cuenca arriba la papa y el jitomate con agroquímicos tóxicos. La gente, por falta de precaución en la aplicación de estos agroquímicos, se enferma; incluso, un joven tuvo leucemia. Los habitantes siguen cuidando su olla de agua y recientemente el gobierno ha instalado una planta potabilizadora, pero por falta de capacitación de la comunidad ya no funciona, así que sólo quedan las cisternas domiciliarias de infiltración de agua pluvial y la olla de agua (Gráfica 3.4) para el abasto humano y para los animales.

En términos generales, mientras que Nicolás Zapata no logre su regularización como comunidad con autoridad reconocida, nunca podrá desarrollarse y contar con los servicios básicos. Los rezagos acumulados dependen de la buena voluntad de algún funcionario público, pero no se basan en los derechos humanos y comunitarios por los cuales este

GRÁFICA 3.5
JORNALEROS AGRÍCOLAS EN EL PAÑUELO



Fuente: Proyecto de investigación.

pueblo ha luchado con el fin de ser reconocido y vivir con dignidad.

3.7 El Pañuelo en el valle central

El Pañuelo es la comunidad más atípica del estado de Morelos. Se conformó en la década de 1970 por jornaleros agrícolas indígenas, cuando llegaron a trabajar en la finca de un agroempresario cebollero (Gráfica 3.5). Provenían de la Montaña de Guerrero, particularmente de los municipios más pobres en todo México, de Cochoapa el Grande y Metlatónoc. Vivían en condiciones de miseria en las orillas de los campos; los hombres trabajaban de sol a sol por un salario mínimo y las mujeres por menos aún. Entre 2006 y 2007, mediante un financiamiento de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), pudieron adquirir una media ha de tierras, donde fincaron las viviendas de 20 familias, una preprimaria y una escuela primaria. La comunidad se ubica en las tierras de riego del valle de Cuautla, al sur del municipio de Ayala, a 1,229 msnm. El otorgamiento de 20 pies de casa y la construcción por parte del gobierno de Morelos de

los servicios básicos, como agua potable, sistema de bombeo, cloración, drenaje y un biodigestor, han mejorado la calidad de vida de estos habitantes. Al mismo tiempo, estos servicios han arraigado más a las mujeres a esta región, garantizando así la mano de obra barata requerida en el ciclo agrícola.

El Pañuelo contaba con 96 habitantes en 2010, de los cuales 56% eran mujeres y 44% hombres. Un 90.4% se autoadscribe como indígena, y más de la mitad de las mujeres indígenas son monolingües y no hablan español. Trabajan en las actividades agrícolas y ganan entre uno a dos salarios mínimos. Sus condiciones de vida están consideradas de alta marginalidad. La diferencia entre el número de hombres y mujeres indica además el alto índice de emigración temporal hacia los estados de Sonora, Sinaloa y Baja California para la pisca de las hortalizas. En el norte los salarios son más elevados ya que se paga a destajo, por lo que frecuentemente emigra toda la familia, dejando a los jóvenes sin estudiar y expuestos a los agroquímicos tóxicos en los campos de cultivo. El nivel escolar es bajo en la comunidad y alcanza en promedio 2.8 años, cuando el promedio del municipio de Ayala es de 6.3 y el del estado es de 7.7 años. La calidad de la educación es mala (capítulo 13), ya que la comunidad no cuenta con maestros profesionales, sino con becarios del Conafe, quienes imparten clases en dos salones de multigrados, lo que mantiene a estos niños en condiciones de mayor marginalidad que en el resto del estado (Gráfica 3.6).

Estas condiciones precarias (Gráfica 3.7) se reflejan también en su proceso de asimilación a Morelos, ya que El Pañuelo cuenta con niveles de fecundidad mayores en el estado. Las mujeres se casan muy jóvenes y es durante esta década de 2010 que comenzaron a utilizar anticonceptivos, lo que se está re-

GRÁFICA 3.6
BECARIOS DE CONAFE CON SUS ALUMNOS FRENTE
A LA ESCUELA EN EL PAÑUELO



Fuente: Proyecto de investigación.

GRÁFICA 3.7
INTERIOR DE UN HOGAR EN EL PAÑUELO



Fuente: Proyecto de investigación.

flejando en la pirámide de edad y en la contracción en las edades más pequeñas (capítulo 6). Los jóvenes, a partir de los 15 años, emigran hacia lugares donde los salarios son más elevados, al verse truncado su futuro en la comunidad, que depende básicamente de la oferta temporal de poco e irregular trabajo en los campos agrícolas. Para complementar los ingresos, las mujeres crían cabras. La preparación de los alimentos se hace con leña,

fenómeno que ha deteriorado los cerros alrededores, obligando a las mujeres a salir cada vez más lejos para conseguir la biomasa necesaria en la cocina.

La migración a Morelos y la condición de indígenas, migrantes y pobres ha sensibilizado a muchas de ellas no sólo para exigir los servicios públicos garantizados en la Constitución, sino también para emprender un proceso de reivindicación, primero en el ámbito familiar contra la violencia intrafamiliar, y posteriormente en la organización comunitaria. Todavía existe en varias de las mujeres la idea de que los apoyos otorgados son favores. No obstante, han sido tantas veces usadas en las campañas políticas con promesas vacías que se han hecho conscientes de que la existencia de derechos indígenas y humanos las convierten en seres con pleno derecho, garantizado constitucionalmente. Gracias a este proceso de toma de conciencia están exigiendo ahora los mismos salarios por los mismos trabajos que los hombres y, ante la falta de mano de obra masculina, los dueños de los campos, al verse presionados, han tenido que acceder a sus demandas.

3.8 Lorenzo Vázquez en la Sierra Madre del Sur

Con el inicio de la temporada de lluvias, el camino para llegar a Lorenzo Vázquez rejuvenece. Esta comunidad es una de las pocas en Morelos que no cuenta con carretera pavimentada. Es una pequeña población campesina enclavada en las montañas de la Sierra de Huautla, al sur del estado de Morelos. Antes de llegar a la localidad se encuentra una antigua hacienda que actualmene es un balneario. Al averiguar los orígenes del pueblo, nos contaron que esta hacienda pertenecía a un español de nombre Lorenzo Vázquez. Pero otros habitantes hablaban del general Loren-

zo Vázquez, quien participaba con Emiliano Zapata en el Ejército del Sur. Después de la Revolución, los peones que trabajaban en ese lugar fundaron el pueblo a la orilla del río Cuautla. No hace más de veinte años que la gente tomaba el agua de este río, lavaba su ropa y se bañaba, y las mujeres hacían pozos de agua a la orilla para lavar la ropa y así no contaminar el agua. Ahora el agua llega contaminada de Cuautla y de la zona industrial. Los habitantes consiguieron que se les abasteciera de agua para uso doméstico desde un pozo, en un lugar llamado El Llano, cerca del poblado de los Hornos. Durante el estiaje, el agua del río no sirve ni para los animales, por lo que aumenta la mortandad del ganado vacuno. La pesca se ha reducido; antes había camarones y peces grandes, pero hoy sólo se pescan mojarritas, resultado de la tilapización de toda la entidad (Gráfica 3.8).

Las casas de Lorenzo Vázquez reflejan los ingresos de sus habitantes. Hay de muy modestas hasta espaciosas con jardines cubiertos de árboles y plantas de muy diversas especies,

donde se guardan las herramientas de trabajo. Además, existen piletas para contener el agua que llega sólo de vez en cuando y que permite conservar el agua meteórica durante las lluvias. El fogón está ubicado generalmente en el exterior de las casas, y algunas familias cuentan con una estufa de gas en el interior. Algunas viviendas tienen también una pequeña tienda, donde se venden diferentes mercancías.

La señora Albina Torres Tenango, de noventa años aproximadamente, platicó que en el pasado las familias eran muy numerosas, pero que muchos de las y los niños morían por las enfermedades y los piquetes de alacrán. En las tardes, desde aquellos tiempos, la gente se sentaba en las banquetas a platicar con sus familiares, los vecinos o a jugar basquetbol en la cancha, que se encuentra al lado de la primaria. La comunidad es pequeña, tiene casas abandonadas por la migración y cuenta además con una capilla, dos templos evangélicos y algunos sembradíos de agave.

GRÁFICA 3.8
LORENZO VÁZQUEZ



Fuente: Proyecto de investigación.

Hay mujeres más jóvenes, cuyos maridos están en Estados Unidos y que luchan día con día para que no desaparezca su comunidad. Proponen mejoras, buscan alternativas y se encargan de la administración del agua y del buen funcionamiento de la escuela primaria y la telesecundaria. Los jóvenes de la comunidad, algunos más extrovertidos que otros, o con mayores capacidades para establecer un ritmo de trabajo más eficaz, colaboraron de manera activa en las encuestas, ya que pensaron que con los resultados podrían negociar más eficientemente con las diferentes instancias gubernamentales las demandas que tienen en su agenda.

3.9 Una primera visión comparativa entre las cuatro comunidades campesinas

Al comparar las cuatro comunidades rurales estudiadas, llaman nuestra atención algunos fenómenos en común y otros que difieren. Tanto los datos cuantitativos como los cualitativos muestran cuatro comunidades que sufren por falta de servicios, rezagos en los existentes, carencia de ingresos y oportunidades de trabajo, precarias condiciones ambientales actuales y futuras muy difíciles por los problemas estructurales de la doble vulnerabilidad socioambiental (capítulo 8). Las fases de investigación arrojan, además de diferencias concretas, hechos e historias de vida, así como la posibilidad de construir índices y conceptos que paulatinamente se van haciendo complejos a lo largo del libro. Por otra parte, los niveles de análisis desde lo familiar y del hogar hacia la comunidad, el municipio, el estado, la nación y la globalización insertan cada microcomunidad en una complicada red de relaciones. Asimismo, estas relaciones limitan un futuro sustentable pero también abren alternativas nuevas no sólo a los jóve-

nes, sino a todos los habitantes. Por último, el modelo PEISOR (capítulo 4) presentará un sistema de ordenamiento de datos cuantitativos y cualitativos de distintos alcances al interrelacionarlos con los procesos más globales, como el CAG y los procesos socioeconómicos de la globalización.

En cuanto a los acercamientos comparativos entre las cuatro comunidades, en Los Altos no existe disponibilidad permanente de agua ni en la comunidad ni en el hogar. Por otro lado, la larga lucha por la regularización de Nicolás Zapata muestra cómo argucias legales, corrupción e intereses creados por las autoridades pueden destruir el dinamismo autogestor de una comunidad que quiere salir adelante y superar sus carencias. Estos obstáculos estructurales, combinados con discriminación institucional (Oswald, 2012), representan obstáculos históricos, pero son también expresión de procesos más generales en todos los pueblos de los países en desarrollo, donde élites nacionales y transnacionales se apropian de las rentas generadas a costa de la miseria, mecanismo que Galtung (1972) llama imperialismo estructural. Galeano (1971) habla de los mismos procesos en *Las venas abiertas de América Latina*.

En relación con el trabajo interdisciplinario y el análisis constructivo, pudimos constatar que la interrelación entre datos cuantitativos comparables y elementos cualitativos provenientes de la antropología y la psicología permitieron no sólo ubicar los datos censales y demográficos, sino entender históricamente cómo se han gestado los procesos complejos y contradictorios en los pueblos, los cuales han aumentado la tensión interna y han impedido que los habitantes se unan alrededor de un proyecto autogestor. A su tiempo, la interrelación entre datos ambientales y sociales no sólo indica el potencial natural existente gracias a

la biodiversidad, sino también que existen intereses creados en lo local, estatal, nacional e internacional en destruir cualquier proceso de gestión autónoma (Ramos, 2005). De esta forma aumentan los riesgos y las amenazas naturales que en varias ocasiones se han convertido en riesgos sociales y desastres para estas comunidades altamente dependientes de sus recursos naturales (Duran, 2010; Arias *et al.*, 2002).

Las cuatro comunidades viven en alta marginalidad, debido al deterioro ambiental, la falta de una política campesina por parte del gobierno y a los precios bajos en que se venden sus productos primarios, por lo que sus ganancias son insuficientes para cubrir las inversiones. Las condiciones precarias de vida, la carencia de servicios y los altos niveles de marginalidad y pobreza se agudizan aún más en la comunidad indígena de El Pañuelo y en Nicolás Zapata, donde la irregularidad de sus tierras ha impedido canalizar sus energías constructivamente. Sin embargo, entre los habitantes de los cuatro pueblos hay un despertar relacionado con sus orígenes y su autoasignación como indígenas, que se expresa orgullosamente en las entrevistas, aunque en muchos casos han perdido su lengua original. En las cuatro poblaciones se ha encontrado un amor profundo por el terruño, la historia y la familia, lo que ha creado lazos familiares más allá de las fronteras nacionales. Ello no

sólo significa el envío de remesas que mitigan la pobreza extrema, sino que se expresa también en redes de apoyo fuera de la comunidad, que crean para las y los jóvenes la posibilidad de tener una vida menos precaria.

Los rezagos históricos, los mecanismos de explotación y la discriminación institucional y social no sólo han generado condiciones de alta vulnerabilidad social, sino que las condiciones del entorno severamente deterioradas por la tala clandestina, el uso intensivo de agroquímicos, la contaminación por procesos productivos y la sobreexplotación de suelos con alta pendiente y muy someros han agudizado también la vulnerabilidad ambiental. Esta doble vulnerabilidad social y ambiental, que será analizada en los capítulos 5 y 8, genera condiciones estructurales que limitan el desarrollo socioambiental y el manejo sustentable de los recursos en estas comunidades rurales, las cuales se mantienen en pobreza y dependencia, y los eventos más extremos relacionados con el cambio ambiental y la globalización las hacen presa fácil de la MIA para escapar al dilema de supervivencia.

Con los instrumentos de recolección de datos y de análisis podremos avanzar en lo siguiente hacia la conceptualización de la migración ambiental para después entrar de lleno al análisis socioambiental de las comunidades brevemente caracterizadas en este capítulo.

Capítulo 4

Modelo de análisis de migración inducida ambientalmente

ÚRSULA OSWALD-SPRING
SERENA ERÉNDIRA SERRANO-OSWALD

La presente investigación se centra en la migración ambiental en el medio rural. En ella, se retoman los acercamientos de la MFA (Sánchez *et al.*, 2012) y de la MIA (IOM, 2007, 2008; Laczko y Aghazarm, 2009; Oswald, 2012; OECD-Sopemi, 2008). Se analiza empíricamente un transecto desde las faldas del Popocatepetl (La Cañada, Nicolás Zapata), pasando por el valle central (El Pañuelo) y hasta la Sierra Sur (Lorenzo Vázquez). Estas cuatro comunidades rurales en el estado de Morelos mostraron procesos de migración diferentes. Las dos primeras han establecido una activa interacción con la ZMVM como migración pendular, siendo que anteriormente existía una mayor emigración hacia Estados Unidos. No obstante, las mayores dificultades y costos al cruzar la frontera sin documentos, aunado a la posibilidad de sem-

brar nopal en las laderas y barrancas para así obtener un ingreso estable que complemente los cultivos de subsistencia, han reducido la migración internacional. En el caso de El Pañuelo —ubicado en el valle central de Ayala, donde existe agricultura de riego— se trata de una inmigración rural del municipio más pobre de México, Cochoapa el Grande¹ y Metlatónoc, Guerrero, hacia el estado de Morelos. Las y los inmigrantes de origen indígena trabajan como jornaleros agrícolas en el cultivo

¹ En el año 2003 se creó el municipio de Cochoapa el Grande, en la región conocida como Montaña de Guerrero. Anteriormente formaba parte del municipio de Metlatónoc. Según el PNUD (2008) está considerado como el municipio con el peor Índice de Desarrollo Humano (IDH) en México, y Coneval (2012) lo pone en primer lugar en el índice de pobreza nacional.

de la cebolla y algunos emigran temporalmente hacia los estados del norte para la pizca de las hortalizas. En Lorenzo Vázquez, enclavado en la Sierra Sur de Huautla y con un ecosistema de selva baja caducifolia, prevalece la migración internacional hacia Estados Unidos.

Pero los patrones migratorios no sólo están cambiando por las condiciones socioambientales y económicas internas, sino también por las restricciones globales internacionales y los peligros exacerbados asociados al crimen organizado. Mientras que en La Cañada, en Los Altos, donde predomina el ecosistema de pinos-encinos, era inicialmente una migración hacia las zonas metropolitanas y a Estados Unidos y Canadá, por lo general mediante contratos legales, la alternativa del cultivo del nopal y los ahorros alcanzados por los migrantes han permitido consolidar condiciones de vida en su lugar de origen. Las cuatro zonas de estudio representan comunidades pequeñas y se ubican en el transeco caracterizado por ecosistemas de pino-encino en Los Altos y selva baja caducifolia en el sur (capítulo 5). El ingreso y la subsistencia provienen de una multiplicidad de actividades, relacionadas con la agricultura de temporal y limitadas áreas de riego, sueldos como jornaleros, remesas desde la ZMCM y desde la Unión Americana, así como subsidios al campo y apoyos por parte del programa del combate a la pobreza Programa de Desarrollo Humano Oportunidades.² El conjunto de estos ingresos complementa frecuentemente la producción de los alimentos básicos que se ha deteriorado por las condiciones ambientales adversas, como la pérdida de fertilidad natural del suelo, erosión, desertificación, lluvias irregulares y eventos extremos con inundaciones, sequías más prolongadas, así como por las políticas socioeconómicas

² A partir de septiembre de 2014 se llama Prospera.

hacia el campo de los gobiernos nacionales y estatales. Este proceso complejo de migración pendular, interna e internacional, causado por factores ambientales, socioeconómicos, políticos, culturales y de género, lo llamaremos aquí migración rural inducida ambientalmente (MIA-R). Ésta refleja la complejidad del fenómeno de la migración rural y la multiplicidad de ingresos de la población que se queda. Indica también los diversos factores que determinan la salida o el retorno de los migrantes, así como los factores del deterioro ambiental. Como se vio en el capítulo 2, las teorías clásicas sobre la migración han priorizado básicamente los factores en el lugar de origen, llamados factores de expulsión (*push*) y los de atracción en el lugar de llegada (*pull*). Con el modelo PEISOR³ nuestro énfasis está en entender la dinámica, a veces contradictoria, de esta MIA y MIA-R, en la que los factores ambientales, aunque no siempre expresados en primer lugar, juegan un papel crucial y donde la variabilidad y el CC son fundamentales para comprender la complejidad de las motivaciones para migrar.

³ La OCDE, UNCSD, EEA, MA (2005) han desarrollado varios modelos para analizar los factores socioeconómicos y ambientales que son resultado de las interacciones entre los sistemas naturales y sociales. El modelo PEISOR supera el modelo de PSR (Presión-Estado-Respuesta) desarrollado por la OCDE (2001), donde se analizan algunas salidas sociales como la migración ambiental forzada, el desarrollo de tugurios urbanos, la inseguridad pública, la vulnerabilidad social y las protestas por hambre. H.G. Brauch añadió el impacto y las salidas societales dentro de un hexágono y, finalmente, con Úrsula Oswald-Spring se desarrolló el presente octágono. En dicho modelo se toman en cuenta no sólo factores ambientales y climáticos, sino también contextos internacionales y nacionales socioeconómicos (neoliberalismo, globalización regresiva), pues políticas equivocadas y discriminación institucional obligan a las campesinas y los campesinos con poca escolaridad a emigrar sin documentos de las regiones rurales hacia Estados Unidos u otras regiones rurales y ciudades.

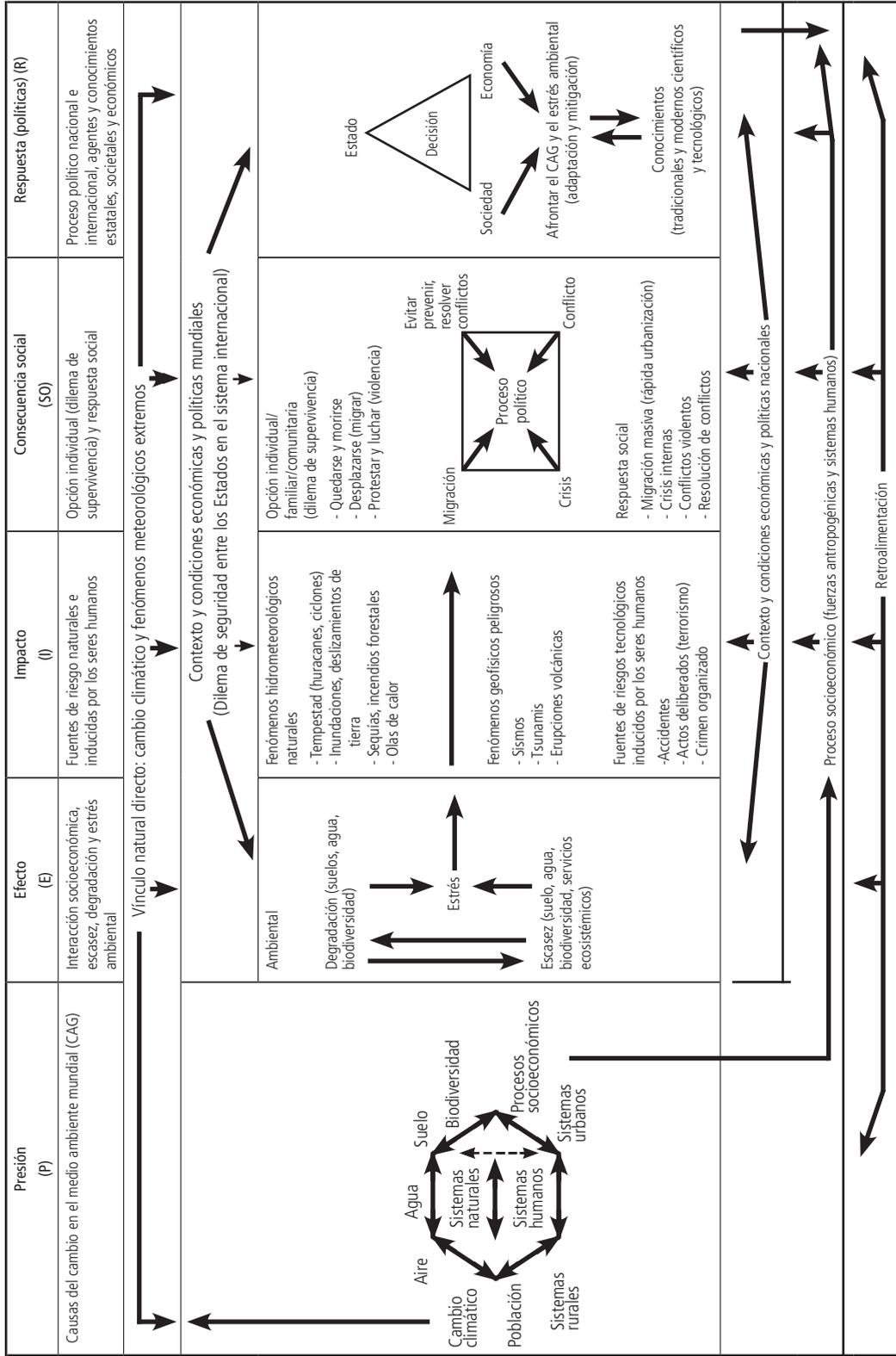
Los elementos conceptuales para asimilar este proceso complejo se basan en el modelo PEISOR (Gráfica 4.1), que se discutirán en los siguiente cinco estadios consecutivos: P (presión) proveniente de la interacción entre el sistema natural y el sistema humano (4.1.), que produce E (efectos) como la degradación y escasez de suelo, agua, aire y biodiversidad, los cuales se agravan por el crecimiento poblacional y los procesos productivos poco sostenibles (4.2). Los I (impactos) están relacionados con los eventos naturales y los desastres producidos por el hombre. México está severamente afectado por el CC y los eventos hidrometeorológicos, sean inundaciones y deslizamientos de tierras por ciclones y depresiones tropicales, o por severas sequías en la mayor parte del territorio, agravados por terremotos, maremotos (tsunamis), erupciones volcánicas y accidentes industriales (4.3). Las SO (salidas sociales) para la gente que se enfrenta a estas viejas y nuevas amenazas se asocian con el CC y el CAG. Se reflejan en el deterioro de la calidad de vida y el bienestar que obliga a las familias y comunidades a encontrar alternativas o procesos de adaptación para enfrentar los nuevos peligros y riesgos (4.4).

En diversos trabajos científicos la migración es considerada como una estrategia de adaptación (IPCC-SREX, 2012; IPCC, 2014; O'Brien, St. Clair y Kristoffersen, 2010; Pelling, 2011; Kirmayer *et al.*, 2011), aunque a veces se asocia con altos costos sociales, financieros y personales, sobre todo para la gente que se queda atrás, en este caso en Morelos, y que por lo general son mujeres, infantes y personas de la tercera edad. Las mujeres se encargan del trabajo pesado del campo, la crianza de los hijos y el cuidado de los ancianos. La sobreexplotación de trabajo y su vulnerabilidad social resultante se refleja frecuentemente en depresión o enfermedades (capítulo 11).

Pero para quienes migran la situación tampoco es fácil, debido a la entrada como indocumentados en Estados Unidos, la persecución constante, y los controles en manos de funcionarios corruptos y el crimen organizado, todos fenómenos que no sólo han aumentado los costos del cruce, sino también los peligros para la vida y la integridad física de quienes migran. Estos conflictos en ambas partes del proceso migratorio requieren de R (respuestas políticas y sociales) en forma de políticas públicas, con las que los Estados mexicano y estadounidense tienen que reforzar los derechos humanos, pero también ofrecer ingresos dignos y condiciones de vida para que la gente no tenga que emigrar o esté expuesta a persecuciones permanentes y amenazas de expulsión (sección 4.5). Desde la sociedad también se incluyen los procesos de resiliencia que han desarrollado mujeres y hombres para enfrentar los retos socioambientales cambiantes. Son especialmente vulnerables las mujeres y las y los niños migrantes, debido a que la mayoría está sometida a violaciones y abusos sexuales, y con frecuencia terminan en las redes de prostitución o pederastia.

Bajo P, por medio del modelo se analizan las interacciones y retroalimentaciones entre el cuarteto ambiental (aire-clima, agua, suelo y biodiversidad) y el cuarteto humano (crecimiento poblacional, sistemas rurales y urbanos y procesos socioproductivos). Existen interacciones y reforzamientos dentro de cada uno de los dos subsistemas, pero también entre los dos, donde precisamente las presiones antropogénicas han afectado el entorno natural y han producido E, como la escasez o la destrucción de recursos naturales y los servicios ecosistémicos, la degradación ambiental y los gases de efecto invernadero (GEI), que crean un mayor estrés sobre los factores naturales y la sociedad, como agua contaminada que

GRÁFICA 4.1
MODELO PEISOR



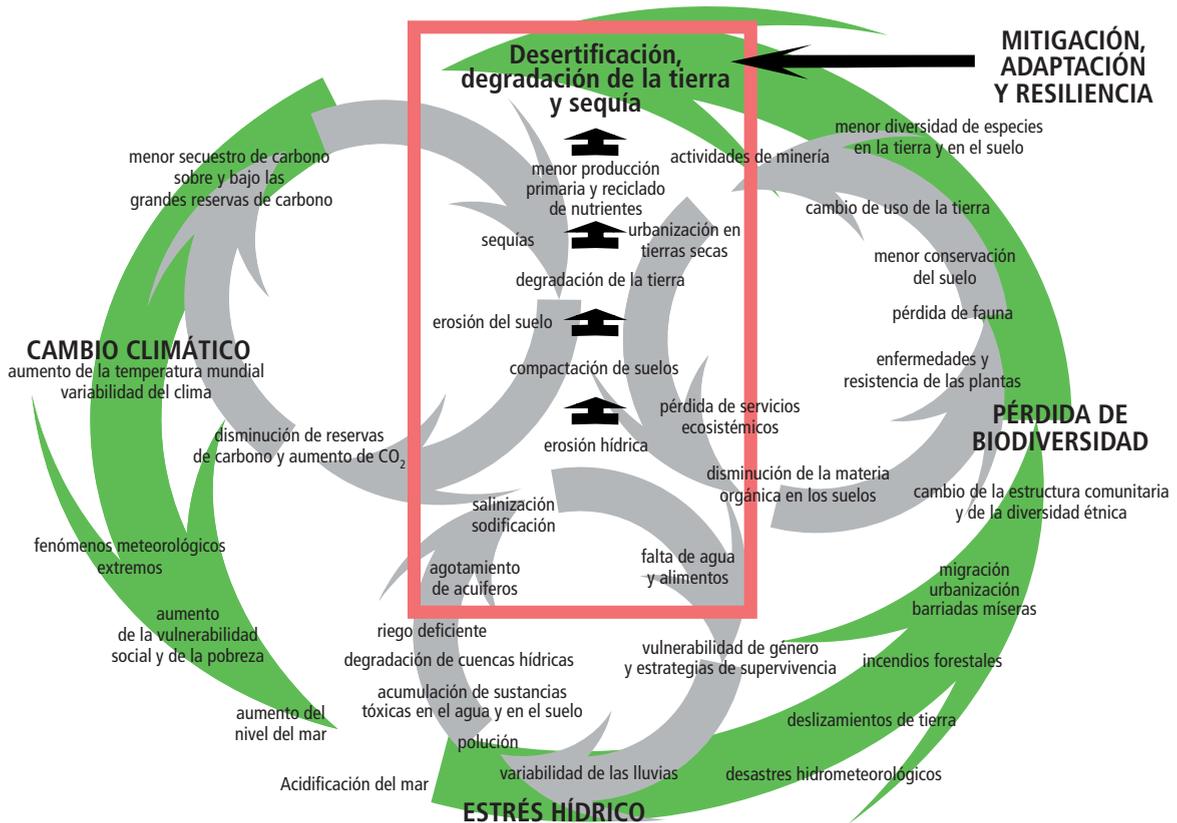
Fuente: Oswald y Brauch, 2009, p. 11.

produce el deterioro del suelo, reduce los rendimientos agrícolas, afecta la producción pecuaria, daña otros servicios ecosistémicos y genera enfermedades y afectaciones por tóxicos en los seres humanos. A su tiempo, los fenómenos hidrometeorológicos y los eventos extremos mal manejados o desastres tecnológicos provocan I (impactos) severos en la vida humana, y se afecta sobre todo a los más vulnerables, además de que los roles, actitudes y valores socialmente construidos entre mujeres y hombres producen I muy distintos.

Estos desastres dañan también la economía nacional, los procesos productivos (Gráfica 4.2) y el entorno natural, pero especialmente los servicios ecosistémicos. Éstos sostienen el

desarrollo natural y social, y su deterioro altera o destruye ecosistemas altamente frágiles, como los costeros y los de la montaña, en los que los I del CC pueden acabar con amplias áreas de manglares, arrecifes coralinos o con los bosques o selvas. En México en general, y en el transecto analizado en particular, las SO fluctúan, pero impactan mayormente en las regiones donde la gente depende de los recursos naturales, y que son precisamente las comunidades rurales estudiadas. En nuestra zona de estudio aumenta la vulnerabilidad social y los riesgos ante nuevos eventos extremos que los hace propensos a mayor pobreza y marginalidad, en la cual la falta de lluvia o la sequía severa, a veces con

GRÁFICA 4.2
INTERRELACIÓN ENTRE EL SISTEMA NATURAL Y EL SISTEMA HUMANO



Fuente: Oswald y Brauch, 2009, p. 12.

lluvias torrenciales aisladas, puede destruir las condiciones precarias de supervivencia anteriormente existentes y obligar a familias enteras a emigrar en busca de mejores condiciones de vida (Schmidt-Verkerk, 2010).

Además, en 2007 los incrementos internacionales de los precios básicos de alimentos han generado enfrentamientos mundiales, y fue en México donde se iniciaron dichas protestas con el movimiento “Sin maíz no hay país”. La inseguridad pública, caracterizada por homicidios, feminicidios, robos violentos, secuestros, robo de coches y extorsiones, que se han agravado por la guerra contra las drogas durante el gobierno de Felipe Calderón, podrían intensificarse por los riesgos relacionados con el CC. Ambos procesos dejan a las comunidades rurales en indefensión. Frente a estas amenazas, la R se refiere a decisiones de políticas públicas (Waltz, 1979, 2000), para los tres actores clave: la sociedad, el sector empresarial y el gobierno (Weber, 1987), pero las alianzas entre empresarios y gobierno han deteriorado aún más las condiciones precarias de los grupos más pobres, mientras que una élite selecta se ha enriquecido escandalosamente (*Forbes*, lista de las personas más ricas del mundo). De hecho, México y Honduras fueron los únicos países en América Latina donde aumentó el número de pobres e indigentes (CEPAL, 2011, 2012, 2013).

Sin duda la aplicación de conocimientos científicos y tecnológicos combinados con acciones de adaptación, mitigación y resiliencia pueden reducir los riesgos ante el CAG y el CC, aunque estos conocimientos no siempre se apoyan en saberes y prácticas tradicionales y locales y, por lo mismo, pueden recibir rechazos del campesinado y de los indígenas. Asimismo, no todo lo moderno es positivo y ayuda a la adaptación, el cuidado del entorno natural y el mejoramiento de los grupos so-

cialmente vulnerables, como el campesinado de subsistencia. Por ejemplo, el uso de semillas transgénicas de maíz debería prohibirse en México, ya que como país de origen y adaptación de este alimento básico se necesita conservar su riqueza biológica y proteger el germoplasma de esta semilla domesticada durante miles de años. Además, el maíz transgénico no se adapta a las condiciones diversas de nuestro país y por ahora sólo beneficia a unas cuantas empresas transnacionales. México requiere de la restauración sistemática de los ecosistemas afectados para reducir las amenazas climáticas presentes y futuras, con el fin de consolidar una adaptación más sólida. Así, el modelo PEISOR facilita el entendimiento de las interacciones dinámicas —a veces contradictorias— tanto entre las condiciones de largo, mediano y corto plazo, como entre las diferentes dimensiones o los niveles internacional y nacional que repercuten en los procesos socioeconómicos locales (globales, TLCAN, subsidios) y ambientales (CC, deterioro del agua, del suelo y de la biota) en contextos espacio-temporales específicos, donde el abandono de una política rural de soberanía alimentaria ha creado mayor marginalidad y hambre (Oswald, 2012).

4.1 P: Cambio climático como una presión para la migración inducida ambientalmente

En la gráfica 4.2 se exponen las interacciones y las retroalimentaciones entre el sistema natural y el humano. El círculo externo representa el CAG y muestra las interrelaciones, a veces caóticas, entre estos dos sistemas, y no todas las consecuencias pueden predecirse tanto en el sistema natural como en el sistema sociohumano, pero las salidas negativas pueden volverse muy peligrosas para ambos sistemas. Los tres círculos interiores incluyen

los factores del CC, del estrés y deterioro del agua, de la pérdida de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos. Los tres inciden directamente en el deterioro del suelo produciendo pérdida de la fertilidad natural, erosión y desertificación. En México, y en efecto, en la región de estudio, los efectos del CAG se están intensificando y generan múltiples riesgos para la población, sus procesos productivos y el entorno natural. Pero la interacción negativa entre deforestación, contaminación del agua, manejo inadecuado del suelo, invasión de barrancas y contaminación del agua ha aumentado los peligros de inundaciones y de sequía, además de enfermedades y pérdidas de cosechas. Cuando se combinan estas amenazas ambientales con los bajos niveles de educación y la poco consolidada organización social (capítulos 8, 9 y 13), las alternativas desde abajo, es decir, la comunidad afectada, se limitan, y cuando el gobierno no promueve mecanismos de mitigación y adaptación, la resiliencia de la población vulnerable es muy baja y dispone de pocas herramientas para enfrentar peligros futuros aun desconocidos, relacionados con el cambio.

4.2 E: Efectos del cambio climático como amenaza y riesgo para la seguridad en México

Los efectos del CC en México con sus implicaciones humanas, económicas, ambientales y sociales obligan a rebasar la visión estrecha de la seguridad nacional y política (Waltz, 1979, 2000) e incluir un entendimiento más amplio (Wæver, 1997; Buzan, Wæver y De Wilde, 1998; Buzan, 1997, 2004) propuesto por la Escuela de Copenhague. Estos autores incluyen cinco dimensiones de seguridad: la militar, la política, la económica, la ambiental y la societal. En las tres últimas cambia el obje-

to de referencia del Estado hacia los seres humanos y grupos vulnerables, y además incide el tema de seguridad nacional, internacional, regional y global por los procesos de globalización y deterioro ambiental global. Existen también interrelaciones entre estas cinco dimensiones e interacciones en los diversos niveles, pero también en el sistema humano y el natural (Dalby, 2002, 2004; Dalby, Brauch y Oswald, 2009; Oswald, Brauch y Dalby, 2009; Brauch, 2005, 2008). Es precisamente la seguridad ambiental la que permite entender los múltiples retos de seguridad que se presentan y se agravan con el CAG (Tabla 4.1).

Haremos una precisión: al utilizar los conceptos de seguridad ambiental se pueden analizar los riesgos relacionados con el agua, el suelo, la contaminación del aire, los GEI, la deforestación, la pérdida de la biodiversidad, los accidentes químicos y biológicos y otros procesos que pueden amenazar tanto el sistema tierra como el humano (Brauch *et al.*, 2008, 2009, 2011; Oswald y Brauch, 2009; Brauch y Oswald, 2009; Brauch *et al.*, 2011a).

Desde la Revolución Industrial, pero sobre todo durante los últimos cincuenta años, la quema de hidrocarburos baratos ha facilitado una rápida industrialización y globalización, y ha traído consigo estilos de vida consumistas a escala global, pero diferenciados por clases sociales. Al ver las fuentes de amenazas, ya no se trata más de los otros (los enemigos), sino de los peligros generados directamente por nosotros, nuestros comportamientos y el uso excesivo de hidrocarburos (Brauch y Oswald, 2009). Entonces, no sirven los medios tradicionales para combatir estos peligros, tales como los métodos militares, ya que éstos no pueden controlar las emisiones de los GEI ni el consumismo, o restaurar los ecosistemas destruidos. Tampoco ayuda a redu-

TABLA 4.1
NIVELES VERTICALES Y HORIZONTALES DE LAS DIMENSIONES DE SEGURIDAD

Dimensión de la seguridad → Nivel de interacción ↓	Militar	Político	Económico	Ambiental	Societal
Humano →			Asegurar el suelo, el agua, los alimentos, la salud, la subsistencia y la energía para el conjunto de seres humanos en todos los niveles de análisis y de interacción		
Población/comunidad/sociedad	DNIII	DRR	↑ ↓		
Nacional	Dilema de seguridad de los estados		Los peligros societales, las amenazas a la sociedad, energía, alimentos, salud, subsistencia y suelo pueden plantear un dilema de supervivencia en áreas y grupos sociales extremadamente vulnerables		
Internacional/regional/mundial	Seguridad del territorio		↑ ↓		

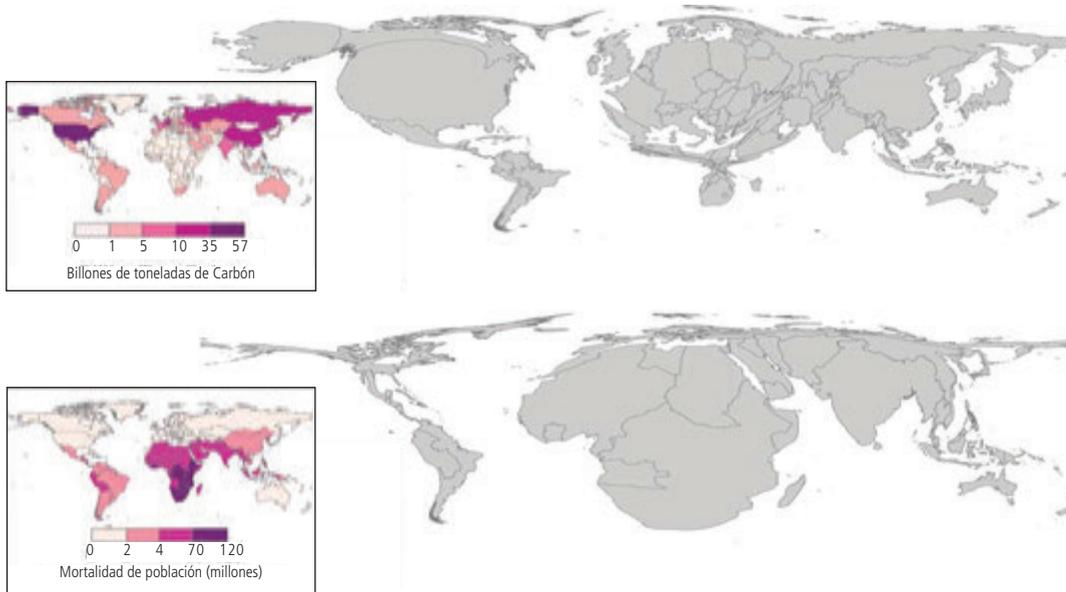
Fuente: Oswald y Brauch, 2009, p. 6.

cir el abuso de los recursos, la contaminación indiscriminada o la acumulación rápida de los GEI en la atmósfera, que están amenazando al sistema terrestre con su efecto invernadero. Por último, pueden generar puntos de ruptura cuyos límites en el sistema climático son aún desconocidos (Lenton *et al.*, 2008), pero que pueden crear riesgos y efectos en cadena que no sólo afectarán regiones, sino que podrían convertirse en una sociedad mundial de riesgo (Beck, 1999, 2007, 2011).

Los efectos por los eventos hidrometeorológicos extremos se pueden mitigar con acciones preventivas y con el involucramiento de actores sociales al crear resiliencia, que puede reducir las pérdidas humanas, de bienes materiales y la pérdida de gobernanza (Barnett, 2010; In t’Veld, 2011). Confrontada con los riesgos nuevos del CAG, del CC o ante el dilema de migraciones forzadas y masivas, la gente tiene que adaptarse ante las amenazas ambientales desconocidas y requiere generar resiliencia para enfrentarse ante circunstancias diferentes y potencialmente más difíciles.

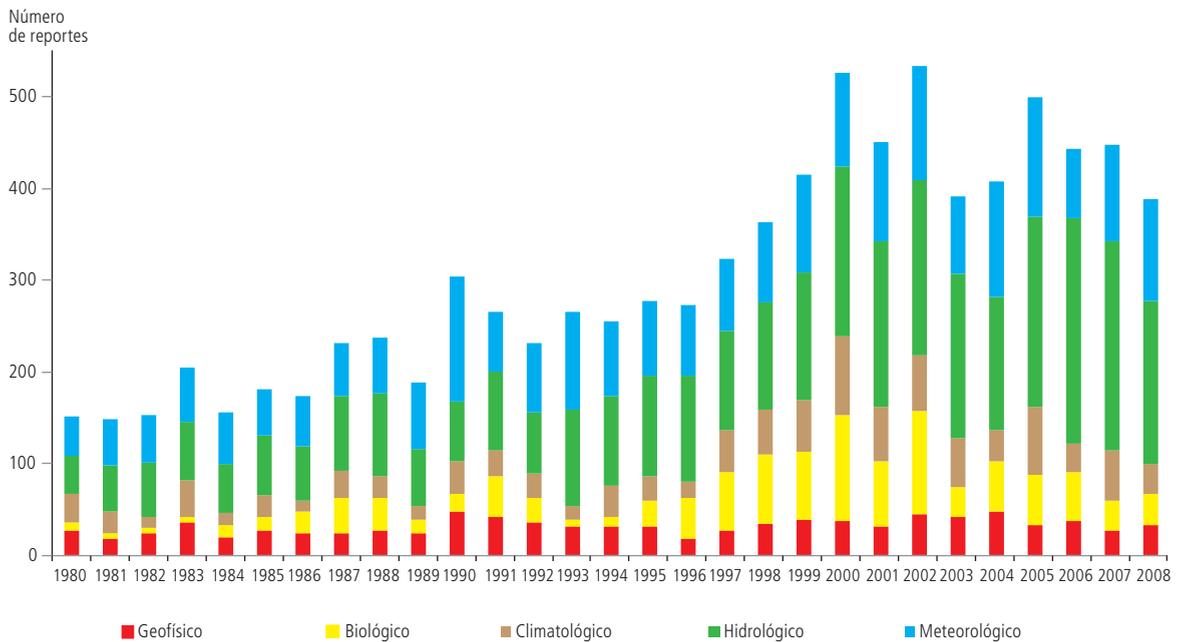
Mientras que las personas afectadas por el CC viven predominantemente en los países en desarrollo, los GEI han sido y siguen siendo históricamente en gran parte provocados por las entidades industrializadas, lo que representa un problema de ética global para los países ricos (Gráfica 4.3); este fenómeno no se ha tomado en cuenta en las negociaciones sobre los acuerdos nuevos para reducir los GEI. En ellos deberían incluirse la cooperación y las transferencias de tecnología limpia que podrían evitar que las naciones en vías de desarrollo como China, India, Brasil, México y África del Sur, en su rápido desarrollo, adicione valores peligrosos de GEI. Pero los efectos del CC no sólo se reducen a los países emergentes, sino que impactan también en las potencias mundiales, como los eventos hidrometeorológicos en 2011, 2012 y 2013 en Australia, Europa, Estados Unidos y Canadá. Por ello, la Organización Meteorológica Mundial (OMM) declaró, desde 2009, cada año como el más caluroso del planeta, a partir de que se cuenta con mediciones comparativas (Gráfica 4.4).

GRÁFICA 4.3
EMISIONES DE GEI E IMPACTO EN LA SALUD, SEGÚN LOS EMISORES Y LOS IMPACTOS



Fuente: Patz *et al.*, 2007 y WHO, 2008.

GRÁFICA 4.4
TENDENCIAS EN LOS DESASTRES NATURALES GLOBALES REPORTADOS POR TIPOS DE DESASTRES



Fuente: Guha-Sapir y Vos, 2011, p. 701, basados en datos de CRED, EMDAT.

4.2.1 Efectos del cambio climático como riesgo a la seguridad en México

Los mayores problemas ambientales en México están directamente relacionados, por una parte, con los procesos del CC, como huracanes más intensos y frecuentes, lluvias torrenciales extremas y sequías largas e intensas, que inciden en el deterioro de los suelos y se agravan por la contaminación y el abuso de agroquímicos (Parte III, en especial, capítulo 12). La expansión de la frontera agrícola y la urbana sobre las áreas naturales ha deteriorado la biodiversidad y propiciado una sobreexplotación de los acuíferos, lo que ha salinizado suelos y aguas subterráneas, especialmente en las zonas secas, donde se practica una agricultura intensiva de riego. En las regiones áridas (Arredondo y Huber, 2011) y semiáridas (nuestra región de estudio o Oaxaca) las temperaturas más altas, las lluvias más variables y menos abundantes y la sequía interestival más larga han alterado los ciclos agrícolas y generado no sólo amenazas a la seguridad ambiental (Brauch *et al.*, 2011a), sino también a la humana (Thanh-Dam, 2013) y comunitaria (Serrano, 2010) por la pérdida de los cultivos de subsistencia y las temperaturas extremas. En México, como país y en la región estudiada, la degradación de los recursos naturales crea estrés con variantes adicionales y deteriora rápidamente el acceso a los servicios ecosistémicos.

4.2.2 Escasez ambiental

La distribución regional y temporal del agua ha creado en México amplias presiones por la concentración de las lluvias entre julio y septiembre, mientras que en el resto del año hay en promedio 5% de precipitaciones (Oswald, 2011, 2012), fenómeno agravado por

la concentración de la población y las actividades productivas en las zonas secas (Gráfica 4.5). De los 653 acuíferos existentes, 104 se han sobreexplotado, los cuales generan más de 85% del agua bombeada.⁴

Sin duda, las amenazas ambientales por el CC son mayores para los grupos humanos en las tierras secas, sobre todo los campesinos e indígenas que viven en regiones montañosas remotas con poca comunicación, donde los avisos de alerta temprana no llegan o no son entendidos. En 2013, cuando dos huracanes simultáneos (Isabel y Manuel) afectaron a México, los mayores daños se dieron en el estado de Guerrero y, en particular, en la Montaña. Especial atención debería darse también a los pequeños, pero recurrentes, eventos hidrometeorológicos que afectan a los grupos vulnerables varias veces al año. Esto incluye los fenómenos lentos de degradación de suelos y desertificación que se agudizan con el calentamiento global. Son precisamente estos procesos los que afectan el bienestar de los campesinos y los obligan a abandonar sus tierras y comunidades. Además, las grandes concesiones a empresas mineras que utilizan y contaminan las tierras y el agua no sólo amenazan la seguridad de la población, sino que también generan procesos agudos de conflictos locales y regionales. Estas concesiones deterioran aún más la credibilidad del gobierno, otro factor que impide una colaboración eficiente con la sociedad civil para mejorar la alerta temprana y crear resiliencia.

⁴ Los acuíferos de la ZMVM son los más sobreexplotados en el mundo, como el de Texcoco, que muestra un sobreuso de 850% con procesos severos de subsidencia (Morales y Rodríguez, 2011). De los más de 6,800 pozos, sólo 3,300 cuentan con un permiso legal. La corrupción entre autoridades federales en las localidades afectadas indica la falta de cooperación, pero también la existencia de tensiones políticas por pertenecer a partidos políticos distintos.

GRÁFICA 4.5
DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA Y TEMPORAL DEL RECURSO AGUA



Fuente: Arreguín *et al.*, 2011, p. 21.

4.2.3 Degradación ambiental

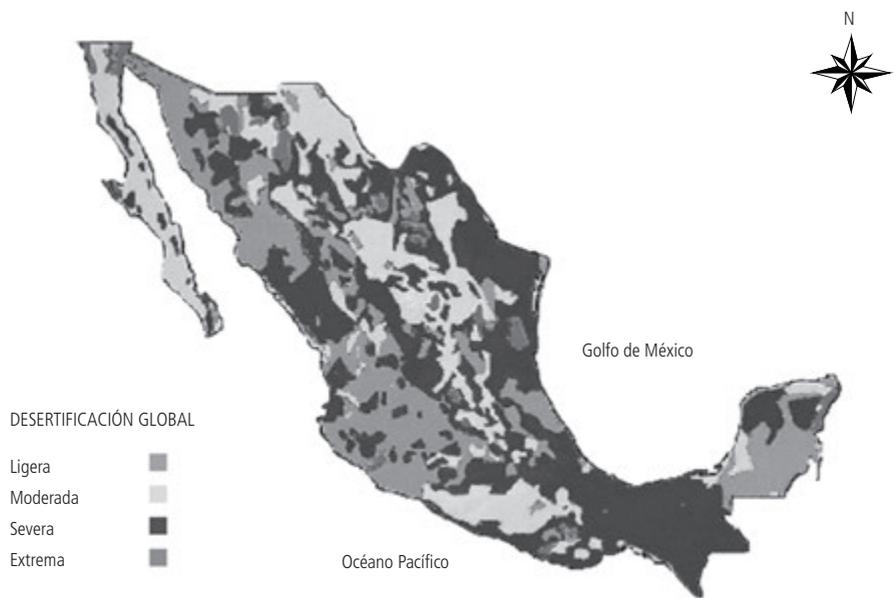
México está severamente afectado por la degradación de suelos y por sequías de larga duración e intensidad que se han agudizado a partir de 2011. Las razones de la pérdida natural están relacionadas con 18% de sobrefertilización y sobrepastoreo; 12% por la erosión hídrica y 8% por la salinización, como se puede ver en las gráficas 4.6 A y B. El suelo como sostén de ecosistemas naturales e infiltrador de agua, una vez dañado, reduce su capacidad de generar servicios ecosistémicos y afecta los procesos productivos que dependen de un suelo sano.

4.2.4 Estrés ambiental

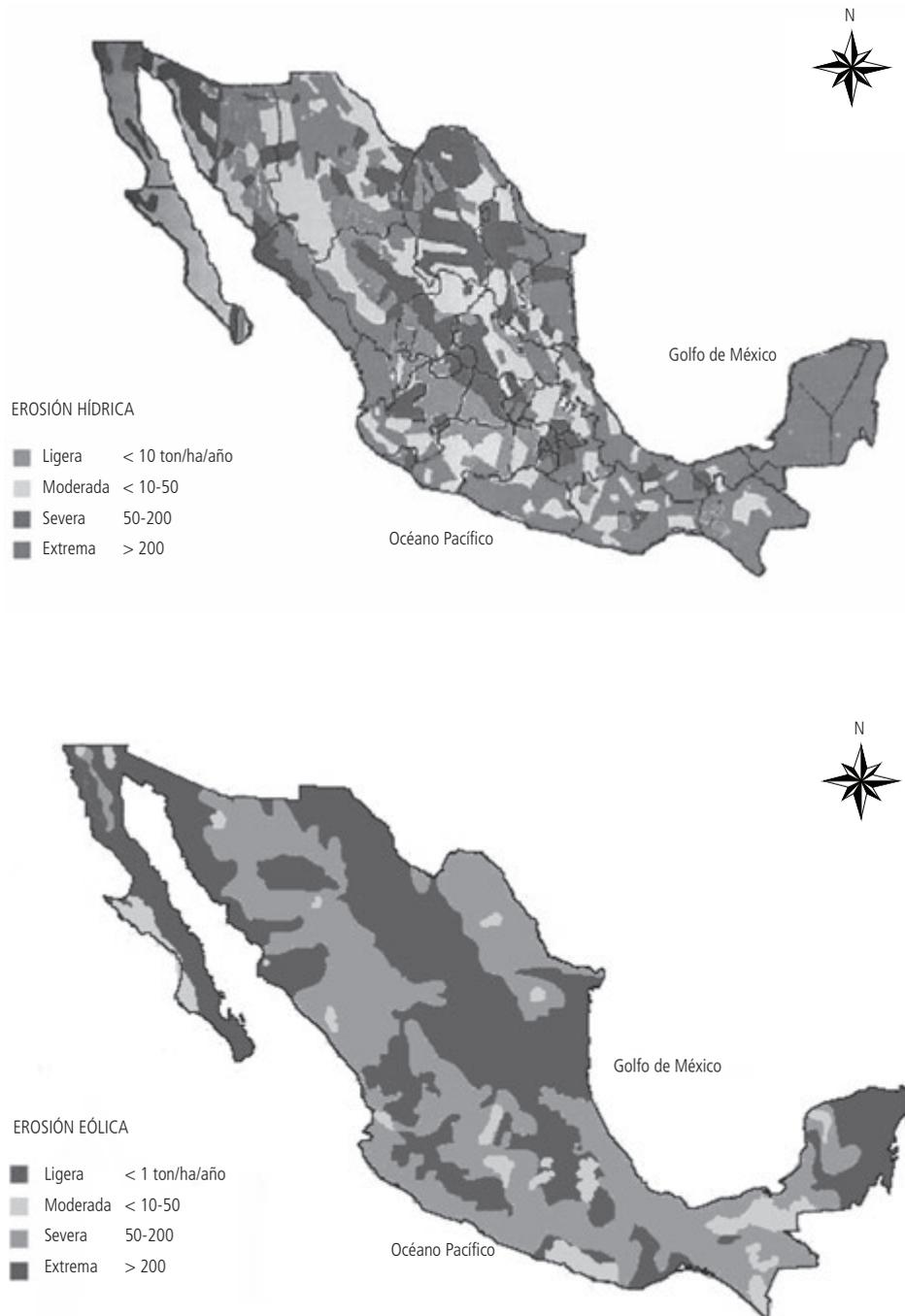
En México como en Morelos, los procesos de desertificación y degradación de suelos son factores cruciales para la emigración y contradicen los resultados de Schmidt-Verkerk (2010) en Tlaxcala. Otros estudios llevados a cabo en

el campo de migración ambiental en Morelos, Sonora, Chihuahua, Oaxaca y Guerrero han encontrado que la migración rural-urbana e internacional está relacionada con la pérdida de fertilidad del suelo, carencia de agua y decremento en los rendimientos agrícolas y, por ende, reducción de la subsistencia e ingresos para sobrevivir en el campo (Garatuza *et al.*, 2011; Oswald, 2009a; Serrano, 2010; Pelling, 2011). Resultados similares se obtuvieron con estudios del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP) y la UNAM, donde la población se ha ido por sequía, decremento en rendimiento y deterioro de la fertilidad del suelo (Sánchez *et al.*, 2012; Oswald, 2012). Pero agua y suelos contaminados han creado también conflictos locales por el acceso a tierras comunales, la recolección de leña o el pastoreo. Asimismo, la falta de transparencia en los derechos de propiedad comunal o las disputas entre comunidades han llevado frecuentemente a conflictos, sobre

GRÁFICA 4.6 A
DESERTIFICACIÓN Y SALINIZACIÓN DEL SUELO



GRÁFICA 4.6 B
EROSIÓN HÍDRICA Y EÓLICA DEL SUELO



Fuente: Semarnat e INE, 2006.

todo cuando en Chihuahua los agroempresarios sobreexplotan los acuíferos con permisos gubernamentales poco transparentes (Quintana, 2012; Oswald, 2005).

Las redes sociales son cruciales para comunidades y familias que carecen de apoyo gubernamental y viven en precarias condiciones socioeconómicas. Durante eventos extremos, desastres o procesos de desertificación, las redes comunitarias frecuentemente se desintegran y las familias o las personas tienen que enfrentarse solas a las nuevas amenazas. Esta situación es sobre todo crítica para mujeres, infantes y adultos mayores. Los dos primeros frecuentemente son víctimas de coyotes y la trata de personas durante los procesos de evacuación o migración, y en ocasiones terminan en la prostitución forzada, o sus bienes e incluso sus órganos, son robados. En la migración hacia Estados Unidos, generalmente las mujeres (2012), y las redes familiares y comunitarias existentes ayudan al migrante a cruzar la frontera, pagar el rescate por un secuestro en manos del crimen organizado o conseguir trabajo, cuando llegan al país vecino del norte (Fuentes y Peña, 2005). Condiciones similares existen en la migración rural-urbana o rural-rural en el interior del país, donde familiares ayudan a los migrantes a encontrar una vivienda y un trabajo, o los protegen de las autoridades corruptas para adaptarlos a los nuevos entornos poco amigables y ajenos a su cultura tradicional (Ojeda de la Peña y López, 1994; Anguiano y Hernández, 2003; Oswald, 1991). Asimismo, las redes familiares protegen a los infantes que emigran para alcanzar a sus familiares en Estados Unidos en la búsqueda de una mejor educación o atención médica. Si algún familiar se enferma en aquel país o muere, son las mismas redes las que ayudan a la repatriación y al entierro en su lugar de origen. Por ello estos lazos son

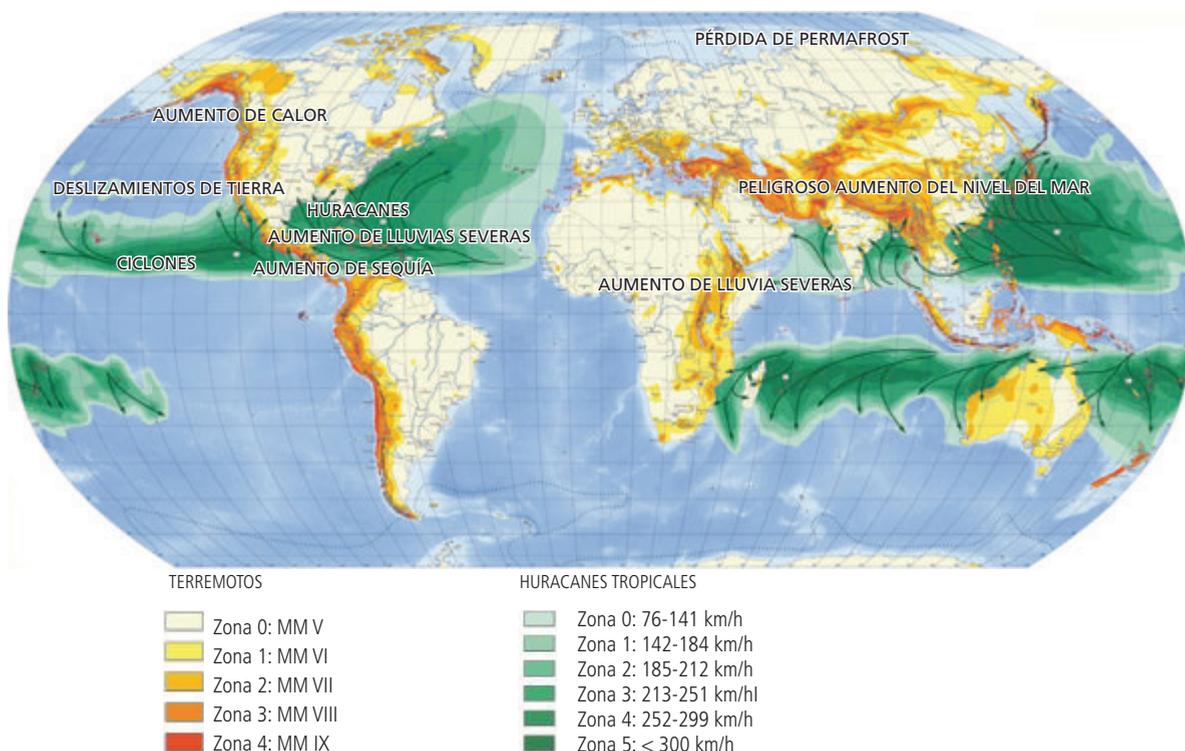
llamados comunidades transnacionales (Castillo, Cruz y Santibáñez, 2009).

4.3 I: Impacto del cambio climático

El CC es uno de los múltiples factores ambientales que agrava el CAG y obliga a las personas a emigrar. México está expuesto a todos los factores relacionados con las amenazas climáticas, geofísicas y químico-tecnológicas (Gráfica 4.7). El aumento en el nivel del mar, en las costas del Pacífico y en el Atlántico ha provocado erosión en las regiones costeras e intrusión de agua salina en tierras fértiles y acuíferos, debido a las olas provocadas por huracanes y depresiones tropicales. En ambas costas los ciclones se presentan, algunos con fuerza destructora, lo que genera además deslizamientos de tierras. Las inundaciones y las sequías son las amenazas más frecuentes que pueden agravarse por las actividades de deforestación de manglares y la deforestación en las sierras y montañas.

Los escenarios futuros de precipitación y temperatura indican que las tierras secas se tornarán más áridas y calientes (Gráficas 4.8 y 4.9), pero se afectarán sobre todo las tierras de temporal, donde la MIA se constituye frecuentemente en la única alternativa para sobrevivir a estas condiciones adversas. Desde 1994, las sequías más largas han reducido los rendimientos y han obligado a los productores a extraer agua de los acuíferos, promoviendo la intrusión de agua de mar en Baja California y Sonora, aunque también en Campeche y Yucatán (Garatuza, Rodríguez y Watts, 2011). En cuanto a las precipitaciones, los escenarios para 2050 pronostican menos lluvia en las tierras secas y un aumento de ella en las áreas húmedas, relacionada con huracanes y tormentas tropicales más intensas (Gráfica 4.8). Menos lluvias y temperaturas más extremas

GRÁFICA 4.7
AMENAZAS CLIMÁTICAS, DESASTRES E IMPACTOS



Fuente: Adaptada por la autora de MunichRe, 2009.

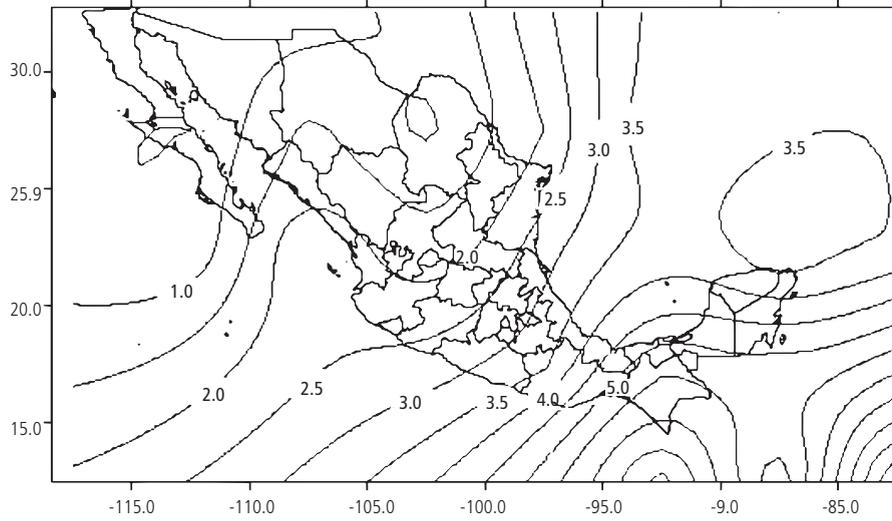
afectan la cubierta vegetal y los suelos, e intensifican los procesos existentes de desertificación, lo que deteriora aún más la captura del CO₂ y puede generar más GEI. Al comparar estas proyecciones con los mapas de deterioro de suelo (Gráfica 4.6) se puede constatar que el mayor deterioro existe en las tierras secas y que el impacto futuro las deteriorará todavía más; por ejemplo, Sonora y Tamaulipas, así como las regiones montañosas de Durango, Zacatecas, Nayarit, Jalisco, Michoacán y Morelos, principalmente, cuentan con zona afectada (capítulo 5).

Los procesos de sequía, variabilidad en la precipitación (Gráficas 4.8 y 4.9), inundación en costas, plagas y enfermedades, junto con salinización de suelos y acuíferos, afec-

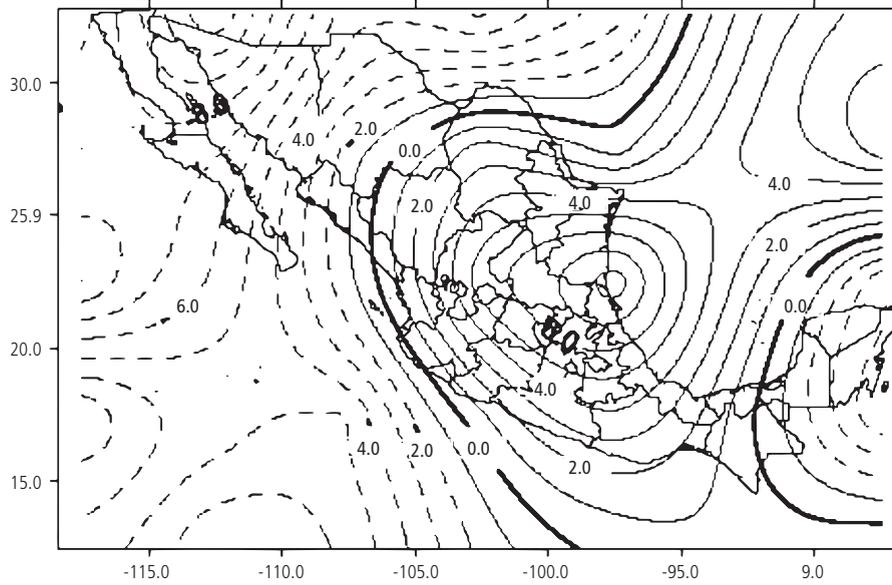
tarán los rendimientos agropecuarios, lo que puede tornar insustentable la producción minifundista en regiones importantes del país. Esto impactará básicamente en los campesinos de temporal y de subsistencia, los cuales representan 78% de los actuales productores rurales (Bartra, 2012). Sus actividades productivas agropecuarias ya no pueden garantizar la reproducción de la familia en condiciones de pobreza extrema (Gráfica 4.10), y sólo mediante actividades diversas lograrán sobrevivir. Pero las condiciones ambientales adversas generarán mayores presiones aun sobre los jóvenes y, eventualmente, toda la familia tendrá que abandonar la comunidad (Parte III). Durante mucho tiempo, la falta de apoyo gubernamental ha

GRÁFICA 4.8
CAMBIOS PROYECTADOS EN LA TEMPERATURA (°C) EN ESCENARIOS CAMBIANTES EN 2050

Basado en datos de 1961-1990, temperatura promedio/año



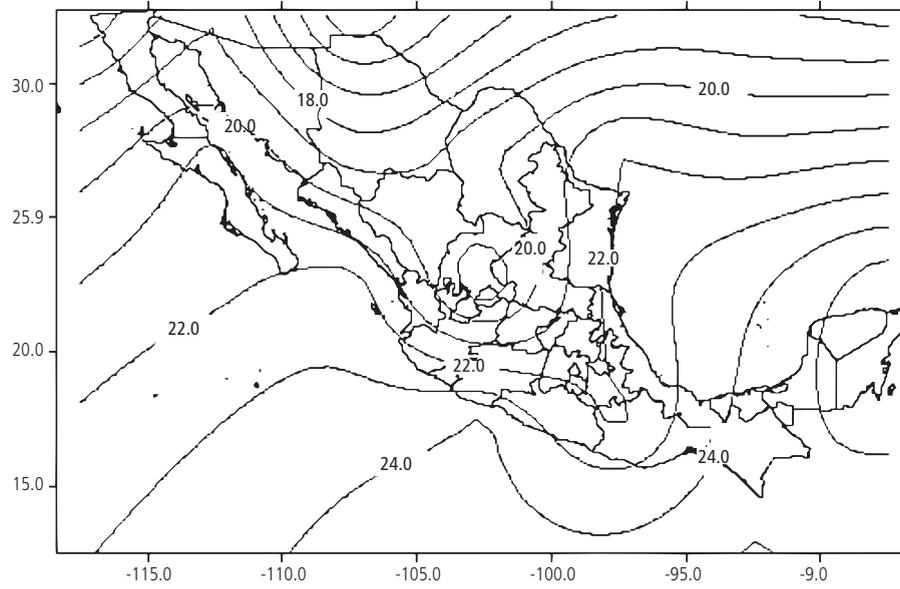
Cambios en los promedios de temperatura/año (°C) con el modelo ECHAM4 de medio impacto



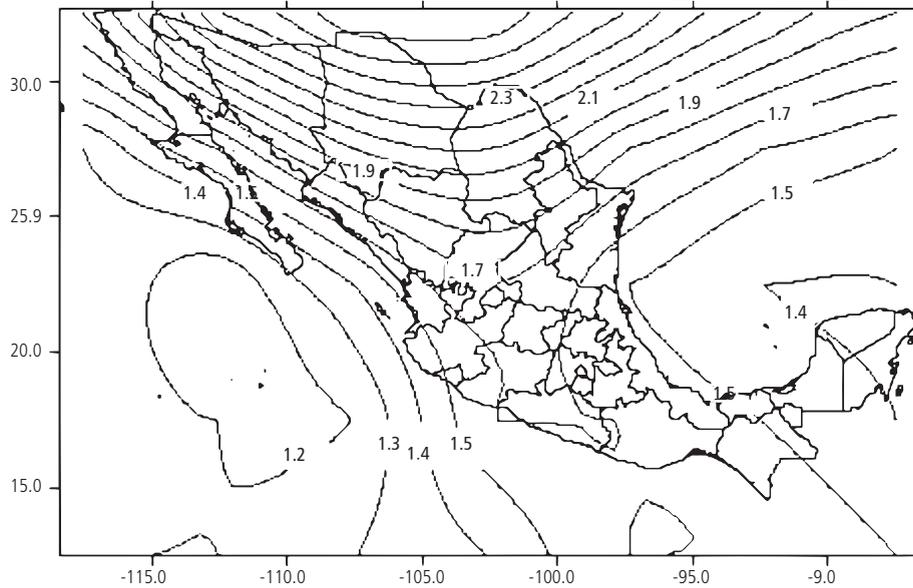
Fuente: CCA, 2009.

GRÁFICA 4.9
PRECIPITACIÓN MEDIA/AÑO EN ESCENARIOS CAMBIANTES (mm) EN 2050

Datos de la precipitación media anual por días entre 1961 y 1990

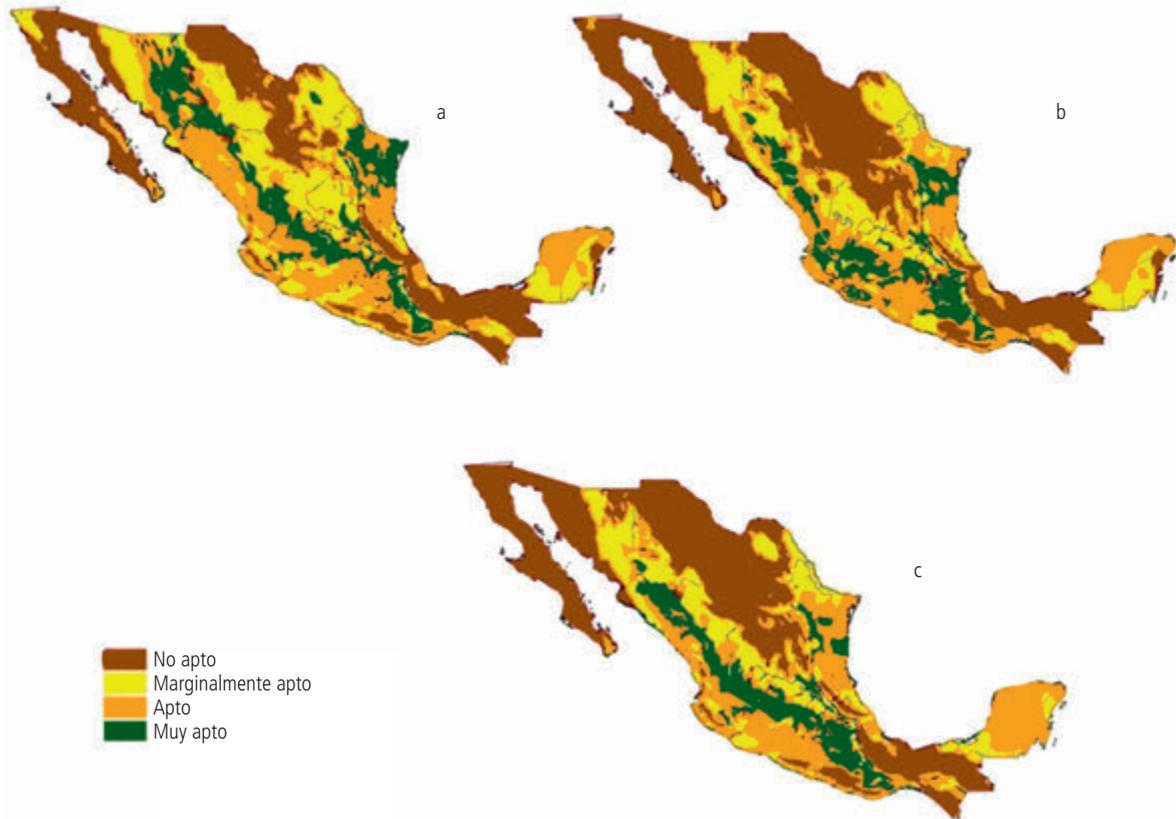


Proyecciones de la precipitación media anual por días en % y con efectos medios en el modelo ECHAM4



Fuente: CCA, 2009.

GRÁFICA 4.10
 AFECTACIONES POTENCIALES EN LAS TIERRAS DE PRODUCCIÓN DE MAÍZ POR EL CAMBIO CLIMÁTICO



Fuente: Monterroso y Rosales, 2006.

empujado a algunos pequeños productores a sembrar cultivos ilegales como alternativa a la emigración, pero con altos riesgos personales. Al abandonar las tierras de cultivo en zonas de pendientes pronunciadas, se presentan riesgos adicionales para los ecosistemas degradados, ya que los suelos sin vegetación son presa fácil de la erosión y la reducida capacidad de suelos erosionados los convierte en nuevas amenazas para los deslizamientos, además de que se reduce la capacidad de recarga para los acuíferos. Asimismo, más días calurosos y fríos en extremo (Gráfica 4.8) pueden afectar el sistema inmunológico de la gente, los animales y las plantas, cau-

sando problemas adicionales a la salud humana y de los ecosistemas.

El conjunto de los factores enunciados genera un panorama nacional de alto riesgo para la soberanía alimentaria, que entre un 13 y 27% de las tierras de temporal podría dejar de sembrarse con maíz en 2050, de acuerdo con tres escenarios propuestos por el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) (Gráfica 4.10). Se trata básicamente de las tierras de subsistencia que sin riego y apoyos gubernamentales no podrían sembrarse en el futuro. Son también expresión de las condiciones topográficas en las regiones semiáridas y áridas

que abarcan más de 58% de la superficie nacional. Pero, además, estas tierras son precisamente donde 80% de campesinos e indígenas de temporal viven en condiciones de pobreza extrema (Coneval, 2012).

4.4 SO: Salidas Sociales: migración rural inducida ambientalmente

Los derechos de tenencia y usufructo de tierras y agua poco transparentes han generado conflictos locales y “emergencias complejas” (Oswald y Brauch, 2006; Oswald, 2005) en las comunidades y regiones. Esto, aunado a los factores de inseguridad pública, ha obligado a comunidades enteras a abandonar sus tierras para escapar de la violencia física y estructural. La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) estima que durante el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012) hubo más de 100,000 muertes relacionadas con la guerra contra el narcotráfico, 20,000 desaparecidos y 1.5 millones de desplazados internos (Amnesty International, 2013). Esta compleja combinación de crisis puede crear en el futuro nuevos riesgos a la seguridad que pueden agravarse con el CC.

El sistema tradicional de tenencia ejidal fue transformado con el cambio del artículo 27 constitucional. A partir de entonces, han aumentado los conflictos por las tierras, y entre 1992 y 2003 la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) sumó 631,314 conflictos agrarios,⁵ frecuentemente relacionados con problemas en

⁵ De los 631,314 conflictos, 432,785 están relacionados con la posesión individual de la tierra (33.4% directamente con la posesión; 31.9% con problemas de herencia, y 11.7% con solares urbanos). Los otros 105,744 son colectivos entre comunidades (problemas de límites) y de mujeres que fueron privadas de sus derechos legales por una asamblea general ejidal, institución de toma de decisiones a nivel local; 55,789 más son problemas de derechos comunales.

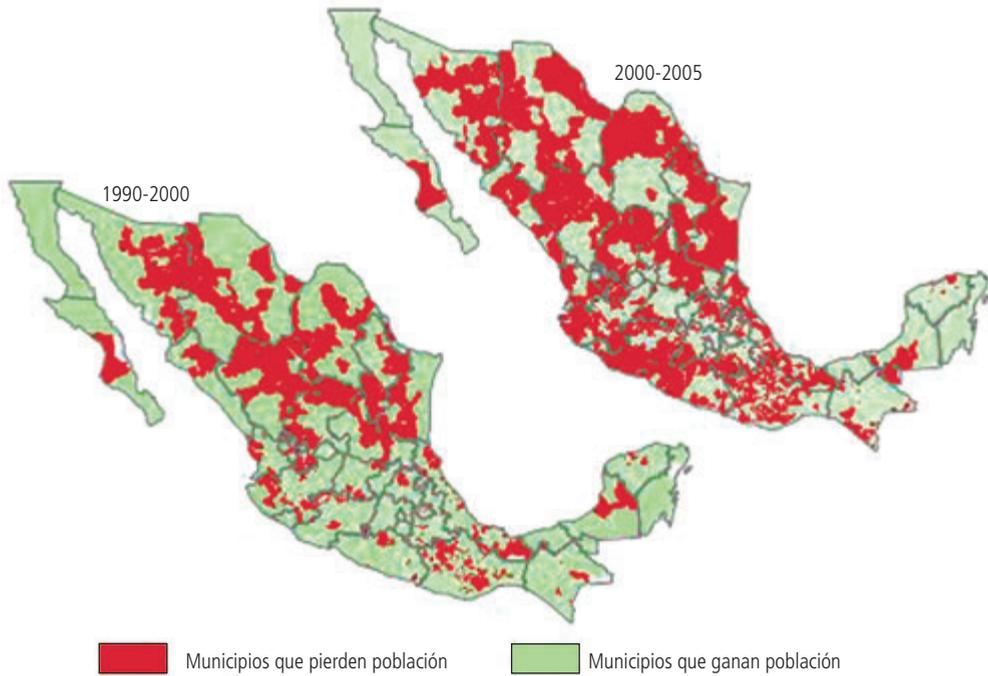
el acceso al agua. De éstos, 104 conflictos son considerados focos rojos con enfrentamientos armados y representan riesgos a la seguridad de toda una región, pero sobre todo para las comunidades campesinas más vulnerables.

En términos de vulnerabilidad de género, las leyes ejidales existentes dan a la asamblea ejidal el derecho de definir el usufructo de las tierras. Aunque las esposas han sembrado las tierras durante la emigración del marido, cuando éste fallece es difícil que ellas se queden con la tierra por las prácticas patriarcales que predominan en el sistema ejidal tradicional y la toma poco transparente de las decisiones en sus asambleas. Por ello, las mujeres en México sólo poseen o usufructúan 18% de las tierras, lo que aumenta no sólo su vulnerabilidad, sino también su discriminación como campesinas productivas. Estas prácticas obligan a las mujeres a desarrollar estrategias de supervivencia que a veces contribuyen a la pérdida de la cohesión social y la pérdida del bienestar de toda una familia pobre, y reflejan la cultura patriarcal y sus representaciones sociales dominantes (capítulos 10 y 11; Flores, 2001), así como la necesidad de engendrar la seguridad de género en México (Serrano, 2009).

4.4.1 Migración interna

Durante la última década más de cinco millones de campesinos han sido afectados por problemas ambientales, que se suman a los precios bajos en sus productos y el aumento en los insumos productivos; en consecuencia, muchos han tenido que abandonar sus comunidades. En la gráfica 4.11 se compara los movimientos internos de población entre 1990 y 2000 con los de 2000 a 2005. Este primer acercamiento a la movilidad municipal, sin tomar en cuenta las tasas de fertilidad y mortalidad,

GRÁFICA 4.11
DINÁMICA DEMOGRÁFICA EN MÉXICO



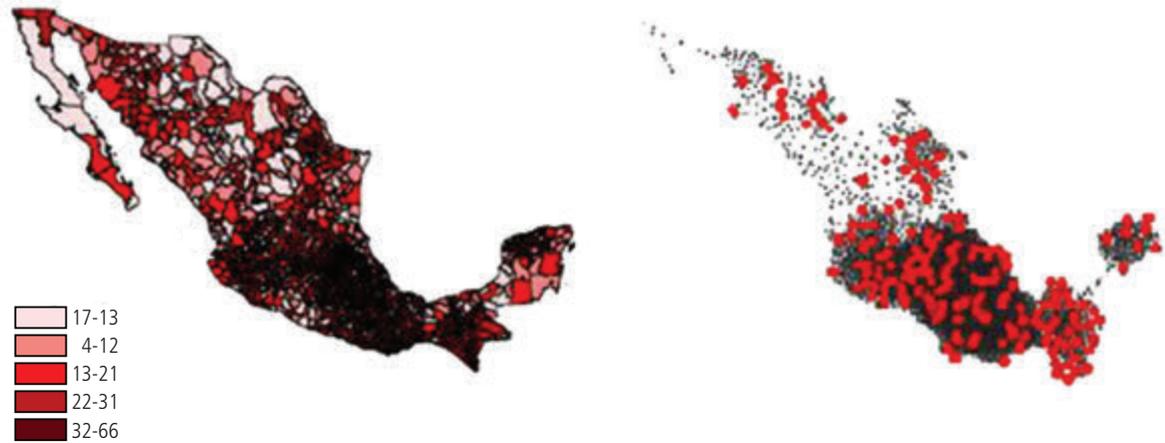
Fuente: Desarrollado por Lozano basado en datos de INEGI, 2010.

indica un cambio drástico en las tierras secas a partir del cambio del partido en el poder, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) por el Partido de Acción Nacional (PAN). Ello representa un primer indicador del deterioro de la calidad de vida de personas afectadas no sólo por problemas ambientales, sino también por el abandono de la política social. La comparación con la gráfica 4.10 lleva a una segunda conclusión, reforzada por la gráfica 4.11: inicialmente, la migración interna socioeconómica, y después también la climática, se relaciona más con las condiciones existentes en las tierras áridas y semiáridas, agravadas por la política de concesiones del gobierno panista a empresas mineras transnacionales que aumentan la pobreza, la marginalidad, la sequía y los desastres naturales, ya que dichas concesiones han privado de agua a amplios secto-

res campesinos, y además han provocado contaminación del suelo y agua o inundaciones repentinas por huracanes (Gráfica 4.12).

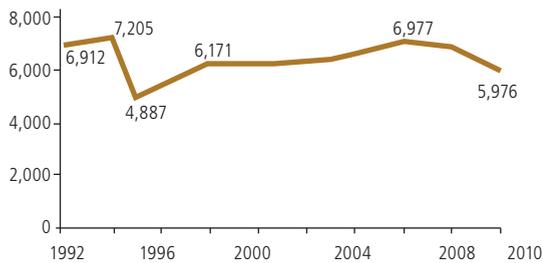
El poder adquisitivo se redujo entre 2006 y 2010 en todo el país un 15.8% en promedio (Gráfica 4.13), pero hay que destacar que México es uno de los países con más desigualdad en el mundo. Además, las expectativas de un mejor futuro decrecieron, en el mismo lapso, un 25%. En octubre de 2011, 80% de los mexicanos creía que el futuro sería peor (Consulta Mitofsky, 2011). A su tiempo, diversos estudios demográficos (Boltvinik 2009; INEGI, 2009; Coneval, 2009, 2012) han analizado además las diferencias regionales de pobreza. Mientras que el número de pobres en la Ciudad de México asciende a 32%, en los tres estados más marginales —Guerrero, Oaxaca y Chiapas— aumenta a 72% y en la zona estudiada de emigración de

GRÁFICA 4.12
(IZQUIERDA) MUNICIPIOS CON INGRESOS DE MENOS DE DOS DÓLARES AL DÍA. (DERECHA) DESASTRES
HIDROMETEOROLÓGICOS CON MÁS DE 500,000 DÓLARES/EVENTO EN MÉXICO



Fuente: Coneval, 2011 y Cenapred, 2012.

GRÁFICA 4.13
INGRESOS POR HOGAR EN MÉXICO



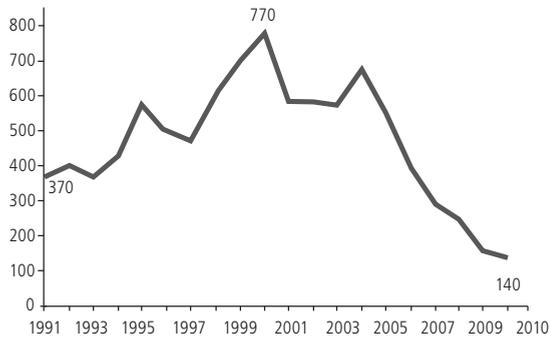
Fuente: INEGI-Enigh, 1992-2010 (pesos contantes, 1992).

Guerrero hacia El Pañuelo alcanza 95%. El ingreso en la capital del país es además cinco veces mayor (World Bank/BM, 2009; Coneval, 2009). Asimismo, la migración internacional es más importante en los estados del norte comparada con los más pobres del sur, lo que no sólo es efecto de la cercanía geográfica con la frontera (Sánchez *et al.*, 2012) sino que está estrechamente relacionado con los cambios en las condiciones ambientales, pero también con las oportunidades de trabajo mejor paga-

das en Estados Unidos (Fuentes y Peña, 2005). No obstante, el cruce sin documentos en la frontera estadounidense requiere, además de dinero, audacia (a causa del riesgo de enfrentar al crimen organizado), redes e iniciativa personal para superar los peligros. Estos datos confirman la hipótesis de que los ingresos insuficientes asociados con cosechas mediocres, aumento en los costos de producción, falta de crédito y soporte tecnológico gubernamental, combinados con las lluvias erráticas, han empujado a esas campesinas y campesinos fuera de sus comunidades de origen hacia tugurios urbanos y hacia el país del norte (Gráfica 4.14).

Finalmente, al relacionar los escenarios sobre el CC se puede predecir que entre 3.25 y 6.75 millones de pequeños productores y sus familias tendrán que abandonar sus tierras por las condiciones climáticas adversas en 2050, y esto podría convertirse en MIA por la pérdida de la fertilidad del suelo, la desertificación y la falta de condiciones para su

GRÁFICA 4.14
MIGRACIÓN DE MEXICANOS A ESTADOS UNIDOS



Fuente: Passel, Cohn y González, 2012, p. 17.

supervivencia. Pero este dato depende sobre todo de las políticas del gobierno mexicano para mitigar los efectos del CC: promover riego en pequeñas escalas, indemnizar a los indígenas y campesinos por los servicios ambientales otorgados y promover la adaptación con cultivos menos susceptibles a la variabilidad climática en las regiones más afectadas. Adicionalmente, ante la falta de una política gubernamental de desarrollo urbano y de creación de empleos dignamente remunerados, las juventudes mejor educadas dejarán el país (fuga de cerebros), mientras que otros sectores de la población se involucrarán en actividades ilegales relacionadas con el crimen organizado, que ha reclutado a más de medio millón de jóvenes entre 2006 y 2009 (Congreso de la Unión, 2009; González, 2009).

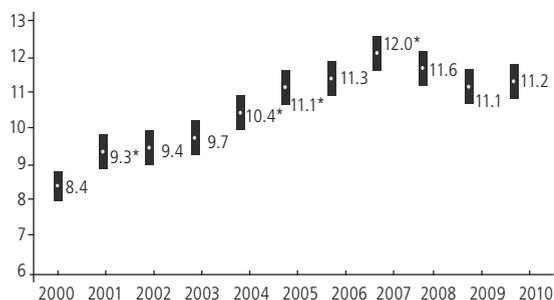
4.4.2 Migración internacional

La migración internacional hacia Estados Unidos es, por lo tanto, resultado de múltiples factores, en que las diferencias socioeconómicas y de servicios entre los dos países, las amenazas ambientales, las crisis económicas reiterativas, la falta de oportunidades de trabajo y apoyo al campesinado, junto con la in-

seguridad pública, se han reforzado mutuamente. Desde 1986, el estatus legal de los inmigrantes latinos ha cambiado y las facilidades de los contratos de trabajo temporal han disminuido. Actualmente, la mayoría de los migrantes mexicanos cruza la frontera sin documentos. Aunque las razones para emigrar son múltiples, los factores económicos y ambientales se han acumulado, y desde la firma del TLCAN la migración ha aumentado sustancialmente. Sin embargo, fue sobre todo con la política del panista Vicente Fox que la emigración se aceleró (Gráficas 4.14 y 4.15).

De un total de 30.7 millones de latinoamericanos que residen en Estados Unidos, 65% son mexicanos. Un 37% había nacido en ese país y 63.4% arribó desde América Latina, después de la década de 1990. Sólo 22% de todas las personas que se identifican como mexicanos son ciudadanos estadounidenses, 78% inmigraron sin documentos y 48.2% están casados. El promedio de edad es de 25 años y 53% son hombres y 47% mujeres. Su nivel educativo es bajo y sólo 25% contó en 1990 con la preparatoria terminada, mientras que los nacidos en Estados Unidos, mejor preparados, aumentaron el porcentaje en 2013 a 41%; 24% de los mexicanos habla inglés en casa, 76% español y más de la mitad habla inglés de manera precaria o no lo habla. Estas desventajas estructurales los convierten en la mano de obra peor pagada en el país del norte, además de que son obligados a cubrir los trabajos más riesgosos. En 2008, el ingreso promedio anual para los mexicanos de más de 16 años en Estados Unidos era de 20,368 dólares (21,488 dólares para otros latinos) y 34.8% carecía de seguro de vida o médico. Por ello, 22.3% es considerado pobre, comparado con 12.7% de la población en ese país. Estas desventajas obligan a los mexicanos a buscar redes familiares y comunitarias, y por

GRÁFICA 4.15
ESTIMACIÓN DE INMIGRANTES SIN DOCUMENTOS
EN ESTADOS UNIDOS (EN MILLONES DE PERSONAS)

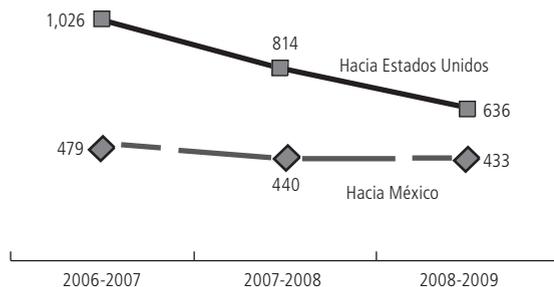


Fuente: Passel y Cohn, 2010, p. 1.

Nota: Las barras muestran las estimaciones bajas y altas con un intervalo de confianza de 90%. El símbolo * indica que el cambio en relación con el año anterior es estadísticamente significativo.

esta razón la migración se concentra básicamente en regiones específicas: 36.7% vive en California y 25.2% en Texas (Census Bureau's American Community Survey, 2008). Los mexicanos nacidos en Estados Unidos ascienden a casi 13 millones de habitantes y representan alrededor de 11% de la población de México, pero viven en esa nación. Esta segunda generación ha contado con una mejor educación, más facilidades para el estudio y otras capacidades de organización, lo que implica

GRÁFICA 4.16
INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN DE ESTADOS UNIDOS
A MÉXICO



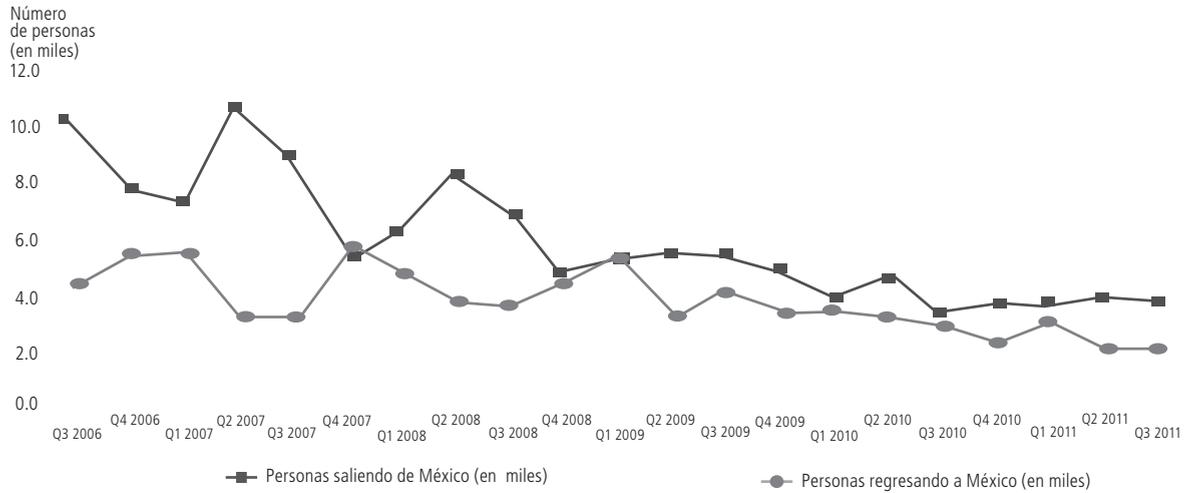
Fuente: Passel y Cohn, 2009, basado en INEGI-Enoe, 2005-2009 (en miles de personas).

una pérdida importante de cerebros para nuestro país.

No obstante, a raíz de la crisis financiera a partir de 2007 y del bajo nivel de crecimiento en Estados Unidos, la dinámica migratoria ha cambiado sustancialmente (Gráfica 4.16). Antes de la crisis más de un millón de personas inmigraron al país del norte. En 2009, esta cifra se redujo a menos de 636,000 personas y sigue bajando. Como el retorno de los migrantes desde Estados Unidos a México es alrededor de 435,000 personas y la balanza neta de inmigrantes hacia allá es similar, existen condiciones objetivas que facilitarían un acuerdo migratorio entre ambos países (Gráfica 4.22). Al revisar la dinámica migratoria por cuatrimestre se puede observar una tendencia hacia un equilibrio, aunque las fluctuaciones estacionales se reflejan en la gráfica 4.17; cabe señalar que Navidad es la temporada tradicional de retorno de los migrantes.

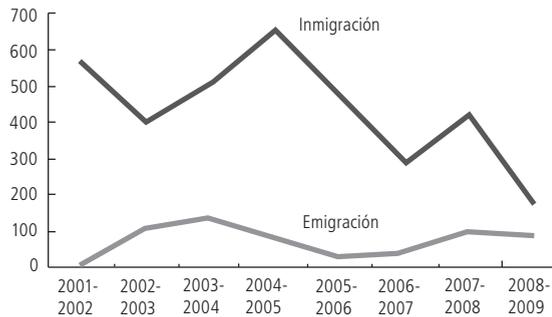
Tampoco se trata de un fenómeno exclusivamente relacionado con la crisis de 2007-2008. Al revisar la entrada y salida de migrantes mexicanos a y de Estados Unidos (Gráfica 4.18), llama la atención la reducción desde 2004, aunque el repunte en 2007 puede relacionarse con la sequía y las condiciones climáticas adversas en México. Al buscar factores más estructurales de una menor migración, destaca tanto la contracción en el mercado norteamericano como un mayor crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) en México comparado con el del país del norte después de 2008. Probablemente, un factor importante es la reducción de la tasa de fecundidad en México, que pudo haber provocado una menor migración, al ocupar a los jóvenes en el campo. Mientras que esta tasa era de 7.3 hijos por mujer, en 1960, se ha reducido a 2.3 en 2010. A estos factores de índole mexicana hay que añadir la creciente inseguridad en la fron-

GRÁFICA 4.17
BALANCE MIGRATORIO POR CUATRIMESTRE



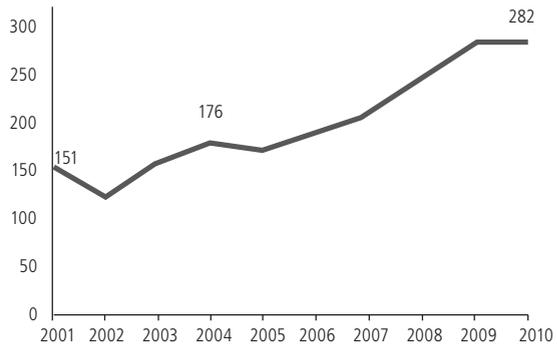
Fuente: Batalova y Lee, 2012, basado en INEGI-Enoe.

GRÁFICA 4.18
INMIGRANTES MEXICANOS A ESTADOS UNIDOS Y SU SALIDA



Fuente: Passel y Cohn, 2009 basado en Fact-Sheet.

GRÁFICA 4.19
REPATRIADOS FORZADOS A MÉXICO



Fuente: Passel, Cohn y González, 2012, p. 23.

tera y el aumento en el costo de internación sin documentos, además de la violencia en la región fronteriza. Asimismo, influyeron la política de deportación en Estados Unidos (Gráfica 4.19) y el reforzamiento del control en la frontera con la Patrulla Fronteriza y la tecnología de punta para detectar a los migrantes indocumentados. Hasta 27% de los migrantes establecidos sin documentos por un año o

más han sido repatriados, aunque el mayor número de deportados fueron los recién llegados, quienes estaban en busca de integrarse. Al analizar con mayor detalle estas deportaciones, observamos que 17% de las personas fueron aprehendidas en el trabajo o en su casa. Human Right Watch había denunciado la falta de respeto a los derechos humanos en estas redadas. Al preguntar a los expulsados si intentaban regre-

sar en una semana, 81% dijo que sí en 2005, mientras que en 2010 sólo 60% dijo que lo haría; la respuesta de que sería eventualmente aumentó en el mismo tiempo de 11 a 20% y el no rotundo de 7 a 20% (Passel *et al.*, 2012).

Las repatriaciones forzadas casi se han duplicado en la última década (Gráfica 4.19). Al revisar las aprehensiones en la frontera, llama la atención que el número de aprehendidos se ha reducido de 1,637 personas en 2000 a 286 en 2011. Ello significa un número mayor de expulsiones entre personas que se habían establecido en Estados Unidos y que contaban con trabajo y una vida laboral organizada. Indica también que cada vez menos mexicanos tratan de cruzar la frontera sin documentos. Esta política tendrá repercusiones en la mano de obra de baja calificación, y las estimaciones del Homeland Security indican que alrededor de la mitad de los inmigrantes cuenta con visa para ingresar. Mientras que en 2003 la mayoría de los migrantes era indocumentada, en 2010 este número decayó a la mitad, y a partir de 2008 se observa una estabilización de la fuerza de trabajo mexicana de alrededor de 12 millones de personas (Tabla 4.2). De éstos, unos 4 millones inmigraron antes de 1990, de 2.7 a 3 millones entre 1990 y 1997, y después de este periodo aumentaron los mexicanos de 4.5 a 7.4 millones en Estados Unidos. Esta tendencia se refleja con mayor claridad en la gráfica 4.20, donde se muestra

la inmigración desde 1850 hasta la actualidad. En esta gráfica se perciben dos periodos agudos de inmigración de 1970 a 1990, pero como lo reflejan los datos anteriores, con mayor agudeza entre 1995 (la crisis económica tan severa de diciembre de 1994 y la firma del TLCAN) y 2007, con un revés a partir de entonces.

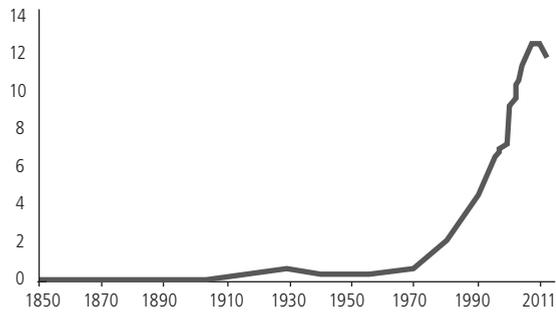
Este cambio en la dinámica migratoria influyó en el tipo de migración. En 2012, 34% de los mexicanos en Estados Unidos contaban con bachillerato y la mitad tenía entre 25 y 49 años, 8% era menor de 18 años, 11% tenía entre 18 y 24, y 25% más de 45 años. Al revisar las actividades de los inmigrantes, destaca una mayor migración de mujeres después de 2007. De estas inmigrantes, 45% se emplearon en el sector de servicios, 20% en la venta de productos y 18% en el transporte (U.S. Census, 2011). Al analizar la historia de migración de las últimas dos décadas (Gráfica 4.21) de México a Estados Unidos, sobresale el año 2000, en que 770,000 mexicanas y mexicanos buscaron trabajo en ese país. Este número se redujo en los años subsiguientes y repuntó una vez más en 2005. A partir de ese año, vino la fuerte caída, y en 2010 se estimó la entrada de sólo 140,000 personas, muchas de ellas profesionales, estudiantes y trabajadores especializados que contaban con visa de trabajo. Al establecer un comparativo entre 1995 y 2000 con una importante inmigración del sur al norte,

TABLA 4.2
POBLACIÓN MEXICANA Y PERIODO DE INMIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS

Periodo de entrada	2009	2008	2007	2006	2005	2004	2003	2002	2001
Antes de 1990	4,095	4,260	4,190	3,966	3,894	4,307	4,276	4,265	4,284
1990-1997	2,737	2,728	2,617	2,760	2,710	2,764	2,828	3,033	3,053
1990 y después	7,369	7,300	6,993	6,767	6,315	5,751	5,393	5,109	4,559
Todos los periodos	11,464	11,560	11,183	10,733	10,209	10,057	9,668	9,374	8,844

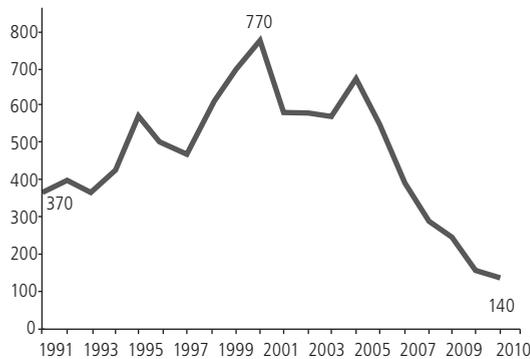
Fuente: Pew Hispanic Center, 2009, basado en el *Homeland Security Report*, 2009.

GRÁFICA 4.20
MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS
(MILLONES DE PERSONAS)



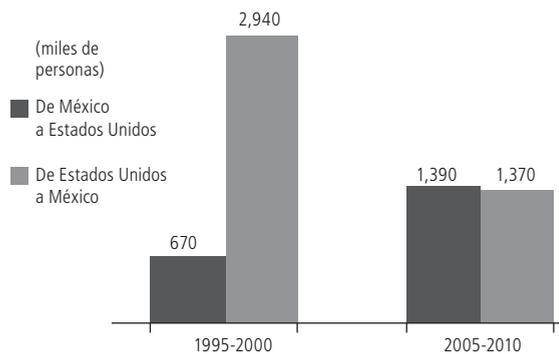
Fuente: Passel, Cohn y González, 2012, p. 6.

GRÁFICA 4.21
INMIGRACIÓN ANUAL DE MÉXICO HACIA
ESTADOS UNIDOS (MILES DE PERSONAS)



Fuente: Passel, Cohn y González, 2012, p. 8.

GRÁFICA 4.22
FLUJO MIGRATORIO HACIA ESTADOS UNIDOS
Y DE RETORNO A MÉXICO



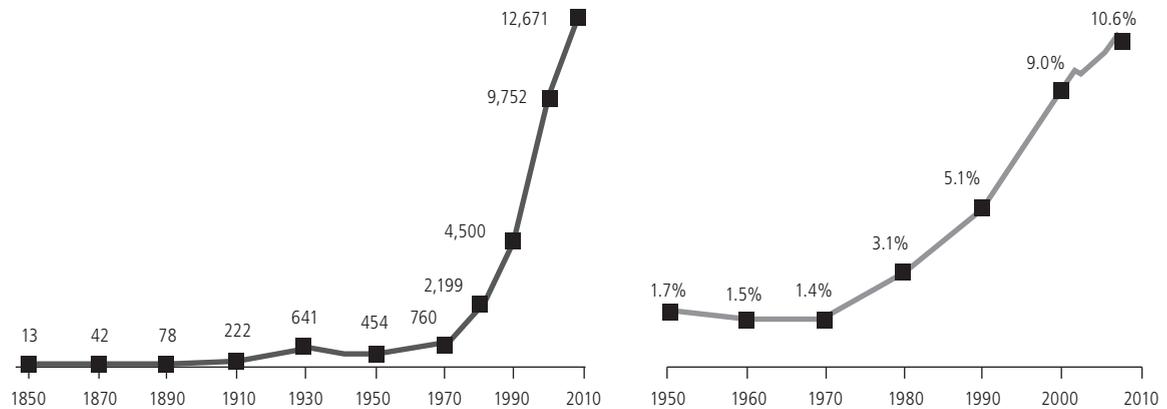
Fuente: Passel, Cohn y González, 2012, p. 7.

entre 2005 y 2010 esta tendencia se revirtió y la entrada y la salida de mexicanos de Estados Unidos fue casi la misma, aproximadamente 1.4 millones de personas, aunque muchas de ellas fueron expulsadas contra su voluntad.

Esta dinámica poblacional cambiante tiene repercusiones en ambos países. Aunque ahora haya menos inmigración desde México, la población asentada cuenta con tasas comparativamente más elevadas de fecundidad que el resto de los grupos étnicos (Gráfica 4.23). De 13,000 migrantes en 1850, ahora la población de origen mexicano alcanza 12.7 millones. Pero también en México esta migración impactó. Mientras que en 1950 se trataba de 1.7% de la población, este número ha aumentado a 10.6%, es decir, muchos de estos 12.7 millones son niños nacidos en Estados Unidos, y son ciudadanos estadounidenses o cuentan con la doble nacionalidad. El conjunto de los factores interrelacionados abre políticamente la posibilidad de alcanzar una ley migratoria que reduzca la violencia y los peligros en el cruce clandestino de la frontera del norte. Asimismo, permitirá a los empleadores en ese país contar con una mano de obra estable que participe en la vida cultural de allá, que pague impuestos, servicios sociales y otros servicios, pero que cuente también, en contraprestación, con condiciones de vida y desarrollo más estables.

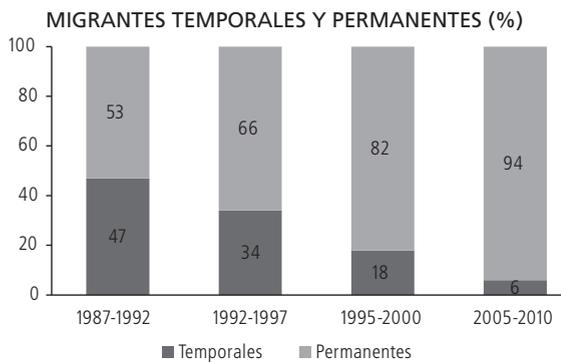
Las leyes antiinmigrantes y la persecución en la administración de Barack Obama han incidido no sólo demográficamente en Estados Unidos, sino que han provocado en forma creciente que haya más migraciones permanentes que temporales (Gráfica 4.24). Durante el gobierno de Felipe Calderón, el crimen organizado se apropió cada vez más del cruce de indocumentados y amplió sus actividades ilegales hacia el tráfico de humanos, armas, narcóticos, combustible, pornografía, órganos

GRÁFICA 4.23
(IZQUIERDA). MEXICANOS NACIDOS EN ESTADOS UNIDOS. (DERECHA) MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS
COMO PORCENTAJE DE MEXICANOS EN MÉXICO



Fuente: Pew Hispanic Center, 2008, basado en *Fact Sheet*.

GRÁFICAS 4.24



Fuente: Basado en datos de Passel, 2005, p. 4 y Segob, 2012.

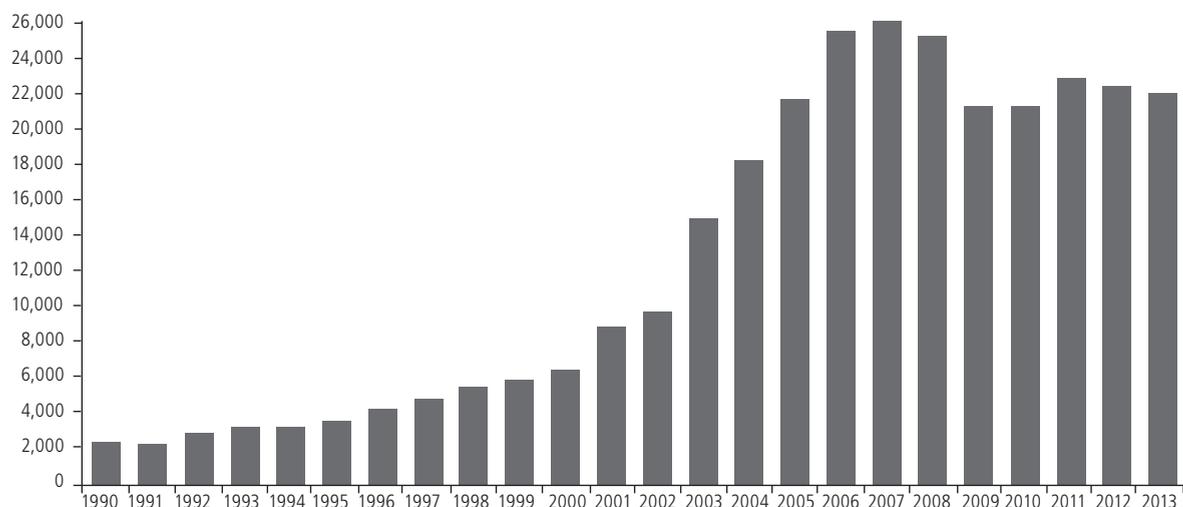
humanos, infantes en adopción y la prostitución, lo que aumentó la violencia en los estados fronterizos. Los grupos criminales se pelean las plazas más redituables cerca de la frontera, lo que no sólo ha duplicado el costo de la inmigración indocumentada, sino que ha generado peligros adicionales. Además, la crisis económica en el país del norte y los altos niveles de desempleo entre los hispanos sin documentos han reducido los flujos migratorios y han favorecido, desde 2008, la migración femenina en busca de empleos como

domésticas y nanas para los infantes estadounidenses (Passel y Cohn, 2011).

En México, las entrevistas y encuestas (Serrano, 2012, 2010; Thanh-Dam, 2013; Oswald, 2012; Parte III) entre familias migrantes han mostrado que la migración internacional requiere de recursos, habilidades, educación básica, y sobre todo, redes familiares y comunitarias en Estados Unidos para conseguir alojamiento, comida, trabajo, la tarjeta de seguridad social y otros documentos que exigen los empleadores. Debido a las mayores dificultades para cruzar la frontera y el papel activo del crimen organizado, los migrantes requieren de intermediarios en los que puedan confiar, y éstos se encuentran entre familiares y en las redes comunitarias. La meta es enviar remesas a los familiares que se quedan en México, y este dinero llega hasta los pueblos más recónditos y marginales, con la que ayudan a la supervivencia de las redes familiares (Gráfica 4.25).

Estas remesas llegaron a su máximo en 2007, y con la crisis económica de 2008 se han reducido sistemáticamente tanto por el

GRÁFICA 4.25
REMESAS ENVIADAS A MÉXICO DESDE ESTADOS UNIDOS (EN MMD)



Fuente: INEGI y Banxico, 2013.

desempleo entre los latinos como por las dificultades para cruzar la frontera. En las encuestas y entrevistas se detectó que las remesas son cruciales para las familias rurales pobres por la falta de apoyo gubernamental efectivo. A nivel nacional representan la segunda entrada de divisas para México, sólo después de la venta de petróleo. Aunque desde 2000 han aumentado de 7.24 mil millones de dólares (MMD) y llegaron en 2008 a 25,145 MMD, en 2009, ante la crisis financiera global, bajaron 15% y tuvieron una leve recuperación de 6.8% en 2011, en relación con 2010, cuando alcanzaron 22,311 MMD.⁶ En 2011 ingresaron a México 22,803 millones de dólares por concepto de remesas familiares, cifra

⁶ Diversos programas gubernamentales trataron de optimizar estos recursos para dirigirlos hacia el desarrollo en las zonas rurales rezagadas. Ofrecieron por cada peso invertido uno adicional por parte del gobierno federal, otro del estatal y uno más del municipio. Sin embargo, los apoyos estaban sujetos a programas de desarrollo local previamente establecidos y no siempre cumplían con las necesidades de la población.

que representa 7.2% más respecto a los 21,271 millones de dólares captados en 2010. En 2012 el Banco de México (Banxico) indicó un total de remesas de 22.446 MMD, cantidad ligeramente menor que el año anterior. En noviembre de 2013, las remesas alcanzaron 19,799.91 MMD (Banxico, 2014) y hasta octubre de 2014 aumentaron 7.3%. Al conjuntar el número de migrantes repatriados y la estabilización de las remesas, se puede inducir que los migrantes asentados en Estados Unidos cuentan con empleos más estables y mejor remunerados en relación con los expulsados, lo que se comprueba también con el aumento en la escolaridad de los inmigrantes legales que tienen contratos estables de trabajo.

4.4.3 Salidas sociales y amenazas a la seguridad

La MIA ha traído tanto salidas positivas como negativas para la sociedad, las familias y los individuos. Por una parte, representa una medida de adaptación para enfrentar las condicio-

nes socioambientales deterioradas en México, y por otra parte, genera presiones y tensiones en el lugar de origen. En este país la crisis financiera y alimentaria en 2009 generó un aumento adicional de 3 millones de personas que viven en pobreza alimentaria y esta población aumentó en 5 millones (Enigh, 2010).⁷ La marginalidad actual abarcó, en 2012, 46.2% de la población total equivalente a 53 millones de personas (Coneval, 2012), lo que significa un aumento de 3.2% entre 2008 y 2010. Este dato contrasta con un 10% de las personas más ricas que han incrementado su participación en el ingreso nacional, de 35.4 a 41.3%.

Para enfrentar esta pobreza extrema en el marco de la crisis global y la falta de credibilidad del gobierno para la ciudadanía mexicana (Latinobarómetro, 2012), es necesario cambiar de raíz la política neoliberal, lo que implica impulsar una política de soberanía alimentaria (Vía Campesina, 1996; Oswald, 2009), cambiar la prioridad de inversión de la guerra contra el narcotráfico hacia la educación, ciencia y tecnología e impulsar la infraestructura y los servicios públicos. Durante procesos de crisis se requieren políticas anticíclicas capaces de consolidar las microempresas (Mipymes) que son las generadoras de 40% del trabajo. El impulso en la recuperación ambiental y la generación de empleos en el sector de energía verde permitiría mejorar los servicios ecosistémicos, re-

cuperar suelos y bosques perdidos, reducir los GEI, abaratar los costos energéticos y, con ello, apoyar el campo, y en especial a las mujeres jefas de familia. Estas políticas empujarían a México a alcanzar las Metas de Desarrollo del Milenio (MDM) y trazar un futuro más sustentable, en que los suelos y los recursos de agua cada vez más escasos puedan producir los alimentos que garantizarían las condiciones para una vida digna. Si el sector marginal redujo entre 2008 y 2010 la participación del gasto en alimentos de 33.8 a 32.7%, un 20% más marginal eroga 46.1% en su gasto alimentario. Finalmente, cuidar el agua y los suelos, y evitar los jales mineros a cielo abierto y la contaminación de ríos y acuíferos, abriría a México un futuro sustentable, donde además la reducción de los GEI podría aplicar a los recursos disponibles del Fondo Verde creado en 2010 en Cancún.

La inseguridad pública, el desempleo y subempleo⁸ y el deterioro ambiental en México son todos factores de expulsión, mientras que los altos salarios en Estados Unidos son el factor de atracción para la migración en general y la MIA en particular. Cuando el CC está destruyendo las condiciones de vida y de supervivencia de miles de personas, las ciudades están saturadas y sin espacio para vivir, trabajar o disponer de agua, y la frontera con el vecino del norte está también cerrada, se generan condiciones sociales explosivas para que el cri-

⁷ La comparación entre la Enigh 2008 y 2010 arroja una reducción de 13.6% en el gasto monetario, de los cuales el ingreso por remuneraciones se redujo en 8% y el de ingresos por trabajo independiente en 38.9%. La crisis financiera desde 2008 ha reducido también las tendencias positivas de reducción de pobreza en América Latina entre 2002 y 2008, lo que ha permitido a 60 millones de personas salir de la pobreza, básicamente en Brasil, Chile y Venezuela. Entre 2008 y 2009 cayeron 10 millones de personas más en la pobreza (la mitad de ellos en México, debido a la alta dependencia del mercado estadounidense y la recesión en la industria de la maquila de exportación, CEPAL, 2011, 2012).

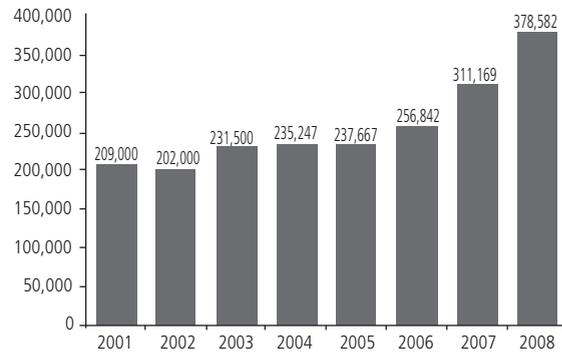
⁸ El desempleo en México aumentó sustancialmente y más de la mitad de la población económicamente activa (PEA) trabaja hoy en el sector informal de la economía. De acuerdo con las estadísticas oficiales (INEGI-Enigh, 2010), 7% de la fuerza de trabajo está desempleada y no cuenta con seguro de desempleo. Adicionalmente, a causa de la influenza AH1N1 se han reducido más de un millón de empleos, 300,000 sólo en el sector turístico. La política actual neoliberal no puede integrar a los jóvenes que llegan al mercado laboral anualmente en demanda de trabajo, quienes con frecuencia están mejor preparados que las personas que ahora ocupan los empleos.

men organizado pase a estos migrantes de manera indocumentada hacia ese país, combinándolo con otras actividades delictivas en ambos territorios nacionales. Como la MIA y la migración socioeconómica existen desde hace décadas, pero actualmente no hay vías legales para que las personas pobres puedan cruzar la frontera, en México y en Estados Unidos se presentan conflictos cada vez más complejos, además de que la corrupción interna, la complicidad entre el crimen organizado y las autoridades públicas en todos los niveles, la migración ambiental y una política binacional de migración injusta han creado complejos riesgos de seguridad, especialmente para los grupos más vulnerables de ambos países, que tratan de sobrevivir en condiciones precarias.

Estas SO negativas están directamente relacionadas con la criminalización de la migración y resultan en un deterioro de la cohesión social. La vigilancia más severa de la Patrulla Fronteriza (Gráficas 4.26 y 4.19) no sólo ha aumentado la vulnerabilidad de las personas y la corrupción en ambos lados de la frontera, sino que también ha generado ciclos de violencia e inseguridad tanto en Estados Unidos como en México. El cruce como indocumentado está controlado por el crimen organizado, así como otras actividades ilegales en una zona militarmente controlada han transformado esta región transfronteriza —al igual que otras áreas en regiones de México— en zona de guerra de baja intensidad.

Las ciudades fronterizas entre México y Estados Unidos son ejemplos extremos de esta violencia y cada vez se han vuelto más inseguras por la presencia militar que controla los conflictos entre los carteles de drogas, los cuales luchan para acceder a los puntos estratégicos de entrada al país del norte. En 2010, Ciudad Juárez fue considerada la ciudad más peligrosa del mundo, a pesar de que numero-

GRÁFICA 4.26
DETENCIONES DIARIAS EN ESTADOS UNIDOS



Fuente: Kerwin y Yi-Ying Lin, 2009, p. 7.

sos cuerpos policíacos y militares estaban presentes. En esta ciudad los homicidios habían aumentado de 1,619, en 2008, a 2,635 en 2009 y a 3,156 en 2010, y se habían reducido a 2,538 en 2011 (Fiscalía General de Chihuahua, enero 2012). La prensa informada estima que la reducción reciente no se puede atribuir a la presencia de las fuerzas armadas y policíacas, sino más bien al control establecido por el grupo criminal del Golfo sobre sus homólogos.

Además, en Ciudad Juárez han sido secuestradas y después asesinadas más de 500 mujeres en la pasada década, y en 2008 han ultimado a 57; en 2009 a 130; en 2010 entre 306 y 400, y en 2011 por lo menos 132 mujeres jóvenes más (CNDH, Procuraduría General de Justicia en el Estado de Chihuahua). Casi ninguno de estos crímenes ha sido aclarado y la población local acusa a los más altos niveles del gobierno de estar involucrado con los carteles de droga, lo que ha aumentado la violencia e inestabilidad. La población de Ciudad Juárez también ha denunciado el aumento en la inseguridad pública desde la llegada de la policía federal y el ejército. Pero la violencia no se limita a la frontera, sino que se ha internado en el país. Las autoridades explican esta inseguridad pública como conflictos entre

carteles, y llaman a las muertes entre la población civil “daños colaterales”. Sin embargo, en esta guerra contra el narcotráfico hay más de 45,000 militares y policías involucrados con un elevado gasto en seguridad que ha traído al país una grave inseguridad pública y personal. Además, México se ha convertido en el país con el mayor número de periodistas asesinados, especialmente aquellos relacionados con la investigación y la denuncia de vínculos entre los barones de la droga y las autoridades públicas.

Sin duda alguna, los datos expuestos indican otro fenómeno que genera inseguridad y falta de credibilidad. La corrupción ha corroído a las fuerzas policiales, militares, funcionarios públicos, jueces, ministerios públicos y autoridades de migración. Esta corrupción se acompaña por un sistema judicial ineficiente y leyes que no se aplican, lo que ha creado una cadena de impunidad. Como resultado, la ciudadanía dejó de confiar en los poderes Ejecutivo, Judicial y Legislativo, y la protección privada suple en muchos casos las fallas en el sistema oficial de la seguridad pública. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (2012) estima que México pierde cada año 5% del PIB por la inseguridad y la falta de impartición de justicia. Además, la compleja interrelación entre las fuerzas de la policía y el ejército en las actividades criminales ha incrementado el número de otras actividades ilegales que incluyen secuestro, tráfico de humanos (incluyendo niños y bebés), de órganos, de armas, de drogas, de petróleo, de plantas y de animales exóticos, junto con los robos a mano armada, la extorsión y la venta de protección. En todas estas actividades ilegales están involucrados miles de millones de dólares (González Reyes, 2009). Los grandes capos pelean las plazas y las rutas de tráfico hacia el mercado

estadounidense, sin dejar de lado las ciudades importantes en México. El dinero obtenido de estas actividades necesita ser lavado, y así la Bolsa y el sector financiero están cada vez más involucrados no sólo en México, sino también en Estados Unidos y otros mercados financieros. Algo similar ocurre con el consumo de drogas y el tráfico ilegal de armas, cuyo mercado más amplio se localiza en el país del norte (Departamento de Estudios Urbanos y Medio Ambiente, 2009).

Independientemente del aumento de la inseguridad pública, las amenazas relacionadas con la migración ambiental y socioeconómica se incrementarán en el futuro, y un número importante de hogares tendrá que desplazarse de su lugar de origen, sea temporal o definitivamente, como consecuencia del calentamiento global (Gráfica 4.10). El impacto del CC sobre los seres humanos, aunque sea relativamente pequeño en relación con los otros efectos ambientales, está presente y se acrecentará en las comunidades locales, e impactará en la política nacional, binacional e internacional. Como vimos en este apartado, las causas para abandonar las comunidades originarias son complejas y se combinan con factores de deterioro ambiental, procesos económicos truncados, políticas económicas neoliberales fallidas, políticas rurales y alimentarias equivocadas y programas populistas de reducción de la pobreza, todos primordialmente orientados a mantener el *status quo* para que los partidos políticos actuales —la partidocracia— se mantengan en el poder. De esta forma, han llevado al deterioro de la infraestructura de ciencia y tecnología y han creado un sistema ineficiente de educación (capítulo 14), una limitada inversión y mantenimiento de la infraestructura pública y una política fallida de estímulos al empleo. Este modelo neoliberal impuesto por

las élites mexicanas refleja las presiones internacionales que se exacerban adicionalmente en México por un proceso corrupto de privatización, en el cual la justicia se puede negociar, creando un estado de injusticia y de arbitrariedad legal.

Ahora bien, no sólo en el campo hay amenazas por el CC, sino que también aproximadamente 41 millones de personas que viven en ciudades experimentan riesgos altos ante eventos hidrometeorológicos recurrentes (Segob, 2009). Todos estos factores siguen presionando la inmigración indocumentada hacia Estados Unidos, y ni la crisis financiera global de 2008 ni la inseguridad en la frontera han podido detener este proceso (Kochhar, 2009). Como existen interrelaciones multifacéticas en la migración forzada ambientalmente o inducida (Myers, 2002, los llama refugiados ambientales) y socioeconómica (Chávez y Lozano, 2008), existen complejas interrelaciones entre las motivaciones.

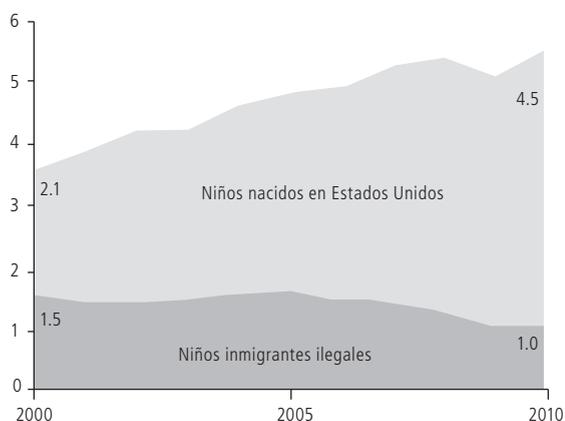
En el ámbito familiar, la migración ha generado también efectos negativos personales y ha llegado a destruir familias y vidas comunitarias (Escala, 2004; Serrano, 2010), además de crear vulnerabilidad social para quienes se quedan (capítulo 7), especialmente las mujeres que trabajan el campo, cuidan a los hijos y a los padres ancianos y mantienen económicamente a la familia en general. Asimismo, durante el proceso de migración indocumentada el peligro es mayor para las mujeres: entre 70 y 80% de ellas son violadas y un número importante termina en la prostitución de manera forzada (Catholic Church, 2008) con alto riesgo de contraer el Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH-Sida) (Klot y DeLargy, 2007; Flores y Wagner, 2011). No obstante, las remesas y los roles cambiantes en el hogar pueden también empoderar a las mujeres y convertirlas en más independien-

tes y emprendedoras (Maier y Lebon, 2010; Thanh-Dam, 2013).

Finalmente, la persecución y repatriación forzada de adultos ha dejado en Estados Unidos un infante por cada cinco deportados, lo que ha afectado severamente y destruido los lazos familiares (Passel y Taylor, 2008). Estos jóvenes, frecuentemente nacidos allá, son ciudadanos de ese país (Gráfica 4.23), pero sus padres tienen problemas para registrarlos por miedo de ser deportados. Otra situación negativa se creó con la política de repatriación o persecución de inmigrantes sin documentos legales, al deportar a los padres o a uno de ellos por la frontera de Tijuana y sus descendientes vía Juárez o Tampico —procesos que contradicen la Convención sobre los Derechos del Niño, que precisamente no fue ratificada por el gobierno estadounidense. Este proceder destruye con frecuencia la salud mental de la familia migrante (Buechler, 2009), amenaza su supervivencia física y psicológica y expone a los infantes y mujeres a peligros de violación, tráfico de humanos, drogadicción y prostitución forzada.

Los infantes migrantes son particularmente vulnerables. El Census Bureau's American Community Survey (2008) estima que 17% de los infantes indocumentados son mexicanos. De los 5.5 millones de infantes latinos en Estados Unidos, alrededor de 4.5 millones habían nacido en ese país y tienen derecho a un pasaporte estadounidense (Gráfica 4.27). No obstante, los infantes y sus parientes están amenazados de ser deportados por carecer de documentos que los acreditan como ciudadanos de esa nación. Entre 2009 y 2011, 1.1 millones de inmigrantes fueron deportados y dos tercios de éstos no eran criminales, según estimaciones de Human Rights Watch. Por cada tres migrantes deportados, un infante es retornado a México, lejos

GRÁFICA 4.27
NIÑOS NACIDOS DE POR LO MENOS UN INMIGRANTE
INDOCUMENTADO (MILLONES)



Fuente: Passel y Cohn, 2011, p. 13.

de donde sus padres fueron expulsados. Aprenden rápidamente a sobrevivir por ellos mismos en esta frontera peligrosa. En esta región se estimó, en 2008, que 123,500 niños trataron de alcanzar a sus padres en la Unión Americana o que fueron deportados. Sus estrategias de supervivencia son mendigar, prostituirse o dedicarse a actividades ilegales. Cinco meses antes de las elecciones de noviembre 2012, el presidente Barack Obama suspendió la deportación de jóvenes, lo que pudo beneficiar a 800,000 que habían llegado a Estados Unidos durante su infancia sin documentos, aunque esta disposición fue interpretada como medida para garantizar el voto latino en las elecciones en puerta.

4.5 R: Respuestas políticas o su falta ante la migración inducida ambientalmente

Las respuestas políticas nacionales e internacionales ante los conflictos potenciales y las amenazas a la seguridad en la región fronteriza norte son limitadas en ambos países. El gobierno mexicano ha sido incapaz de crear los

empleos requeridos para la juventud (Jiménez y Boso, 2012) y la guerra contra el narcotráfico fue una respuesta directa a las presiones estadounidenses para combatir el tráfico transnacional de drogas no tanto en el país del norte, sino en México y Centroamérica. Del lado estadounidense, la propuesta de legalizar a inmigrantes indocumentados fue rechazada. Al contrario, leyes de inmigración más severas y discriminatorias, mecanismos de mayor control y la criminalización de migrantes han creado desconfianza entre Estados Unidos, México y Centroamérica. En 2007, la oposición para legalizar a los migrantes y en 2010 la negativa del Congreso de Estados Unidos de permitir a infantes y jóvenes de familias sin papeles estudiar en las universidades de ese país han aumentado su vulnerabilidad. La crisis financiera ha pegado más severamente a los hispanos, ya que la tasa de desempleo entre los mexicanos fue la más alta en comparación con 6.4% de la fuerza de trabajo laboral general (Passel y Cohn, 2011).

El Acuerdo de Mérida firmado para mejorar la seguridad obligó además a las autoridades del país a comprar tecnología nueva de inteligencia a cambio de equipo bélico, entrenamiento militar y asesoría en seguridad política. En México, la guerra contra el narcotráfico ha recibido una oposición amplia desde todos los partidos de oposición y de muchos grupos sociales, ONGs y el sector académico. No obstante, la secretaria de Estado Hillary Clinton recomendó al presidente Enrique Peña Nieto no abandonar la guerra contra las drogas y seguir la estrategia iniciada por Felipe Calderón. Simultáneamente, el Departamento de Estado de Estados Unidos advirtió a sus ciudadanos evitar viajar a las ciudades que están involucradas en la guerra contra el narcotráfico en México. Similares avisos se dieron también en varios países europeos.

Así, la política mexicana exterior y de seguridad expresa los intereses geopolíticos del país del norte. Mientras que las muertes, la inestabilidad social y la inseguridad pública ocurren a costa de la ciudadanía mexicana, el tráfico ilegal de armas y el lavado del dinero beneficia a empresas y organizaciones financieras en Estados Unidos.

Hay un segundo problema relacionado con la migración transnacional que se vincula con el Acuerdo de Mérida entre Estados Unidos, México y Centroamérica. La frontera de México en el sur se ha convertido en otra zona altamente inestable (Aviña Zavala, 2013), debido a que el crimen organizado ha infiltrado a las comunidades migrantes de Centroamérica. Se está secuestrando a migrantes de los países vecinos, frecuentemente en colaboración con las autoridades migratorias de México. Se estima que entre 350,000 y 400,000 personas pretenden cruzar anualmente sin documentos a México para llegar a Estados Unidos, y alrededor de 200,000 son deportados por el Instituto de Migración (Arámbula, Reyes y Santos, 2007, p. 5). Human Rights Watch reportó que en 2010 alrededor de 25,000 migrantes fueron secuestrados y muchos desaparecidos. Una masacre de 72 migrantes en Tamaulipas, en octubre de 2010, por el cartel criminal de los Zetas estuvo estrechamente relacionada con la Mara Salvatrucha,⁹ en El Salvador, lo que ha aumentado la presión desde Centroamérica para proteger a su ciudadanía. Otras tumbas masivas clandestinas y muchas denuncias mostraron que cientos de migrantes centroamericanos han sido ejecutados, cuando sus familiares en Estados Unidos, Guatemala, El

⁹ Muchos de los miembros de los Maras eran anteriormente niños soldados durante la guerra civil. En 2014 se presentó además la crisis de 90 mil niños que migraron solos a Estados Unidos y esperan en campos militares su expulsión y repatriación.

Salvador y Honduras no pudieron o no quisieron pagar el rescate, no pudieron ofrecer algún órgano para pagar el rescate o no quisieron vincularse al crimen organizado. Como miembros del cartel, otro grupo de migrantes se ha convertido en enganchador con el fin de detectar a sus compatriotas y facilitar su secuestro y rescate posterior.

Ante esta inseguridad, el 9 de enero de 2011 los gobiernos de Honduras y México firmaron un acuerdo a nombre de otros 18 países de América Latina para reducir la violencia contra los migrantes transnacionales y coordinar los esfuerzos en su propio país para controlar las actividades del crimen organizado. El gobierno hondureño estima que, de las 25,000 personas secuestradas, unas 10,000 eran de Honduras. Aceptan también que el cartel de los Zetas está activo en Honduras y Guatemala, y que la seguridad de los migrantes sólo puede mejorarse mediante la cooperación internacional entre los países. Ante las presiones internacionales sobre México y las denuncias de corrupción de las autoridades migratorias en casi todos los estados del país, la Secretaría de Gobernación decidió finalmente reemplazar a la directora general de Migración, aunque unos meses más tarde el partido en el poder (PAN) la eligió como su secretaria general.

En la actualidad, la guerra contra el narcotráfico ha obligado a los gobiernos de México y de Estados Unidos a cooperar,¹⁰ a intercam-

¹⁰ También hay una iniciativa en discusión de legalizar a cierto grupo de inmigrantes en Estados Unidos que no cuenten con antecedentes penales. Los republicanos se oponen férreamente a dicha medida, ya que el conjunto de la sociedad estadounidense se beneficia con los trabajadores indocumentados, sea por los salarios más bajos, la sobreexplotación laboral o la imposibilidad de reclamar los abusos por la amenaza de ser deportados. Además, los migrantes sin documentos tienen la obligación de pagar los servicios sociales en Estados Unidos, sin que tengan derecho de utilizarlos por su estatus de ile-

biar datos de inteligencia y a coordinar sus políticas contra los carteles criminales. Pero ante los sistemas más sofisticados de vigilancia en la frontera del norte y la falta de empleo y condiciones de supervivencia en México, una multitud de migrantes indocumentados está obligada a acudir al crimen organizado o sus coyotes para cruzar la frontera, lo que ha permitido consolidar sus actividades ilegales. Las relaciones entre tráfico de humanos, trata de blancas, infantes, órganos, armas, drogas, especies en extinción, piezas arqueológicas, pornografía y prostitución ha aumentado la corrupción y se han creado conflictos geopolíticos entre México y su vecino del norte.¹¹ A su tiempo, los obstáculos en la frontera han provocando la inmigración creciente también hacia zonas más peligrosas, como el desierto de Arizona, donde quienes emigran están expuestos a calores extremos, frío durante la noche, mordeduras de serpientes venenosas y ataques por animales salvajes (Castillo, Cruz y Santibáñez, 2009; Ceballos, 2003).

4.6 Conclusión: perspectiva política y de seguridad de la migración inducida ambientalmente

Los problemas ambientales y sociales convergen y han agravado la complejidad de la migración internacional y transnacional, a la vez que sigue aumentando el número de inmigrantes sin documentos en Estados Unidos. Las 1.3 millones de expulsiones durante la primera parte del gobierno de Barack Obama han aumentado la presión sobre México.

gales, ya que cuentan con una cédula falsa, es decir, no existen oficialmente en el sistema estadounidense, aunque lo subsidian con sus pagos.

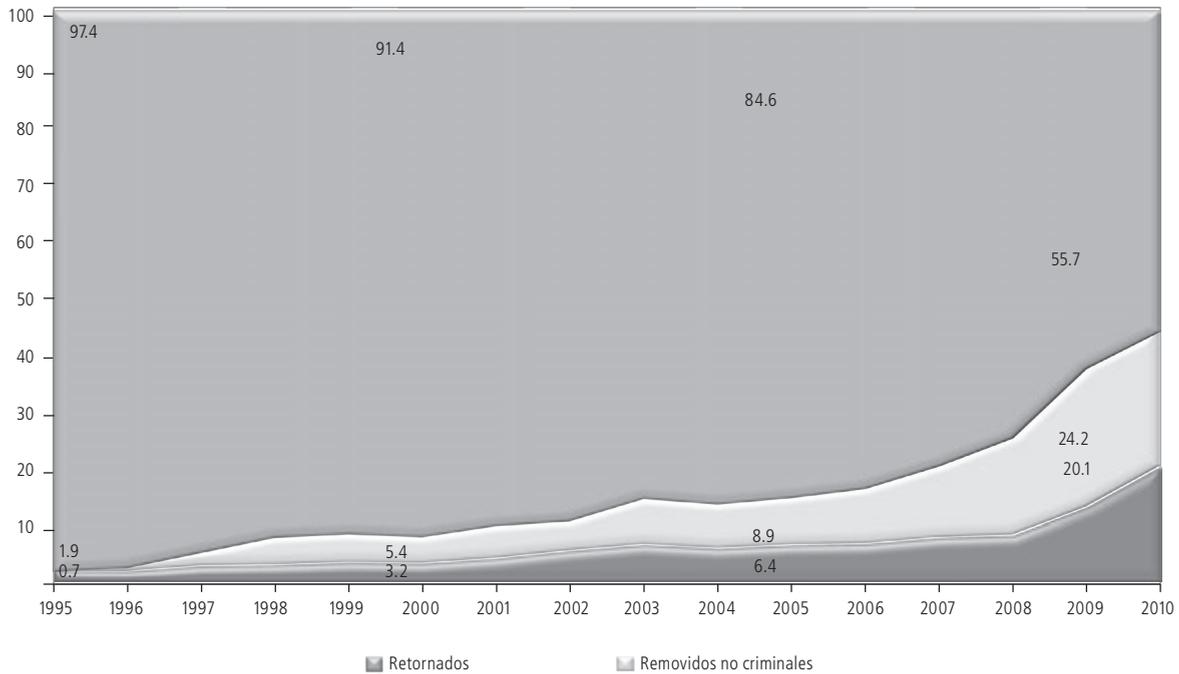
¹¹ En abril de 2010 Estados Unidos tuvo que clausurar el consulado en Laredo porque funcionarios suyos fueron atacados por el crimen organizado.

Estos migrantes expulsados y criminalizados (Gráfica 4.28) retornan inesperadamente hacia ciudades perdidas y zonas rurales precarias, donde no existen políticas públicas para atenuar los impactos. Muchos fueron retenidos e incomunicados durante semanas y sin acceso a defensa o supervisión de los grupos de derechos humanos. Más de la mitad de los repatriados (retornados) fueron puestos en la frontera, muchas veces separando a las familias y obligando a los niños a cruzar miles de kilómetros para llegar al lugar de sus padres. Pero hay también una cuarta parte de las personas que fueron apresadas, aisladas y finalmente expulsadas del territorio estadounidense, además de un 20% que por haber cometido algún delito fue repatriado a la fuerza.

La migración, al igual que el combate al crimen, es una responsabilidad compartida entre ambos países, que requiere de un enfoque integral, y la hospitalidad y solidaridad internacional deberían facilitar la movilidad internacional de personas. Ello exige equidad entre nacionales y extranjeros, y la aplicación de las leyes existentes en las dos naciones. Este trato con seguridad humana parte del reconocimiento a los derechos adquiridos, a la unidad familiar y el interés superior de las y los niños, así como de la integración sociocultural entre ambos gobiernos. Así, se podría fomentar el retorno voluntario, reducir la persecución y garantizar en México o Centroamérica una reinserción social en el lugar de retorno. Estos postulados no sólo le atañen a Estados Unidos, sino que son igualmente válidos en México, donde los migrantes centroamericanos sufren por las condiciones de precariedad y violencia extrema.

Al retomar las preocupaciones de este capítulo, la MIA (Myers, 2002, 2005; IOM, 2003, 2007, 2008; Castles, 2002; Black, 2001; Biermann y Boas, 2012; Jakobeit y Methmann,

GRÁFICA 4.28
 REPATRIACIÓN FORZADA DE MEXICANOS DE ESTADOS UNIDOS (%)



Nota: De 1995 a 2008 los datos son estimados; 2009 y 2010 *Yearbook of Immigration Statistics*, 2010.
 Fuente: Segob, 2012, p. 6.

2012) y la migración socioeconómica (Lozano y Muñoz, 2008; Lozano y Rivera, 2009) están interrelacionadas, y la MIA tiene que entenderse como un fenómeno complejo, multicausal e interactivo que genera a veces salidas poco lineales que afectan a comunidades y familias, y que aumentan la vulnerabilidad social entre todos los grupos que se quedan, especialmente las mujeres, los niños y los ancianos (Passel y Cohn, 2011; Ariyabandu y Fonseca, 2009; Serra-

no, 2009, 2010, 2012; Oswald, 2009, 2012). Por el contrario, puede producir también estrategias de adaptación y generar resiliencia para encontrar nuevo bienestar, hogares diferentes o estrategias alternativas en el lugar de origen al mejorar las precarias condiciones de vida, con lo que se lograría consolidar la seguridad humana (UNDP, 2009), tal y como se analizará en la Parte III, resultado del estudio empírico en el transecto descrito.

PARTE III

ESTUDIOS EMPÍRICOS

Capítulo 5

Un futuro sustentable con calidad de vida: ¿una utopía, una realidad o una necesidad en Morelos?

ÚRSULA OSWALD-SPRING

5.1 Apuntes introductorios

En este capítulo nos centramos, en primer lugar, en la interacción de las presiones (P) en el subsistema natural (modelo PEISOR, capítulo 4). Después de una breve ubicación, analizamos el deterioro de los recursos: agua, suelo, biota y variabilidades en la temperatura y la precipitación por el CC. No obstante, aunque en el capítulo siguiente se profundizará en el subsistema humano, hay que tener en cuenta que éste interactúa de manera dinámica con el natural y causa deterioro, contaminación y escasez, lo que a su vez aumenta los efectos (E) provocados por el CC. Estas complejas interacciones entre ambos subsistemas, propios del CAG, generan impactos (I) que los afectan, pero a veces restringen el

sostén del subsistema natural al deteriorar o eliminar servicios ecosistémicos proporcionados por la naturaleza. Ante el deterioro y, en ocasiones, pérdida de estos procesos naturales cruciales, la sociedad y el gobierno han desarrollado políticas (R) ambientales que protegen los servicios ecosistémicos cruciales, sea en forma de áreas naturales protegidas (ANP), de leyes y normas o de inversiones para restaurar las áreas dañadas y con ello reducir el impacto tanto en el subsistema humano como en el natural, y mitigar así las salidas sociales (SO) y los conflictos que se han generado por los problemas ambientales en el estado de Morelos.

Este estado se localiza en el centro de la República Mexicana (Gráfica 1.1). Tiene una forma irregular y cuenta con una superficie de

4,961 km². Desde el este (volcán Cacalacoaya, Huitzilac) hasta el oeste (La Junta, Axochiapa) hay una longitud de 98.6 km y la mayor distancia de norte a sur es de 92 km, desde el volcán Tuxtepec (Huitzilac) a la comunidad Balneario, sobre el río Amacuzac. A pesar de ser un estado pequeño, cuenta con diferencias pronunciadas de altura desde la cima del Popocatepetl en el nororiente, de 5,452 msnm, hasta los valles del sur de Jojutla, de 890 msnm. Es precisamente en este transecto en el este de la entidad donde se ubican nuestras cuatro comunidades de estudio. El transecto inicia en las faldas del Popocatepetl, llamado Los Altos de Morelos, en las comunidades de Nicolás Zapata y La Cañada. Ambas se localizan en el municipio de Tlalnepantla. El transecto continúa hacia el valle central en el municipio de Ciudad Ayala, en el que hay una gran zona de riego y donde se encuentra El Pañuelo, una comunidad de inmigración de jornaleros agrícolas que trabajan sobre todo en el cultivo de la cebolla; sigue el transecto hacia la Sierra Madre en el sur, donde está Lorenzo Vázquez, en el municipio de Tlaquiltenango. Las diferencias altitudinales no sólo generan climas diversos que alcanzan desde temperaturas muy frías hasta calurosas, sino que también permiten el desarrollo de una biodiversidad excepcional, aunque el relieve accidentado del estado dificulta el transporte, terrestre y fuera de los valles centrales la agricultura mecanizada se torna difícil por los lomeríos, sierras y barrancas.

En términos geológicos, la roca calcárea existente en diversas partes del estado recuerda que Morelos se formó hace unos 135 millones de años desde el fondo del mar, y estas rocas permiten hoy día la explotación de cal, mortero y cemento en la formación Xochicalco, Morelos y Cuautla, así como en el Cañón de Lobos. Sin embargo, los movimientos de

tierra y sobre todo las erupciones volcánicas y la posterior erosión dieron origen a rocas muy heterogéneas, llamadas Grupo Balsas, que se formaron entre 65 y 35 millones de años atrás. Además, se desarrollaron las formaciones Tepoztlán, Cuernavaca, Chichinautzin y el Grupo Buena Vista. El tezontle, un material volcánico, se sigue explotando en múltiples bancos y por ser ligero se aprovecha en la construcción de casas, la elaboración de tabicón y de acabados, en carreteras. Los volcanes majestuosos generaron ecosistemas de bosques de altura, cubiertos de pinos y encinos, mientras que la región sur se cubrió con selva baja caducifolia desde los valles centrales hasta la Sierra Madre. En ambos ecosistemas se declararon amplias zonas como ANP gracias a su alta biodiversidad. Entre estos conjuntos de volcanes-montañas y sierras se ubican los valles centrales, donde se concentraba la producción agrícola desde hace miles de años y ahora se asientan crecientemente las zonas conurbadas de Cuernavaca, como Juitepec, Temixco, Xochitepec, Emiliano Zapata y Huitzilac, así como el área conurbada de Cuautla, que consiste en Yautepec, Ciudad Ayala y Yecapixtla (Gráfica 5.1).

5.2 Recursos naturales y su deterioro

Nuestra zona de estudio se encuentra en un cruce entre las zonas neoártica y neotropical, atravesada horizontalmente por el Eje Volcánico Transversal al norte y por la cuenca del Balsas en el sur. Una compleja geología forma un relieve que consiste en 45% de planicies centrales, 13% de lomeríos y 42% de sierras, de modo que aproximadamente 60% del territorio es montañoso, donde predomina la vocación forestal. Por las diferencias de altura existe una variedad de recursos naturales en un espacio muy limitado, donde la conjugación de

GRÁFICA 5.1
GEOLOGÍA Y DIVISIÓN POLÍTICA EN MORELOS



Fuente: Adaptación del mapa del Gobierno de Morelos.

clima, biota y suelos generaron una de las regiones más biodiversas del planeta.

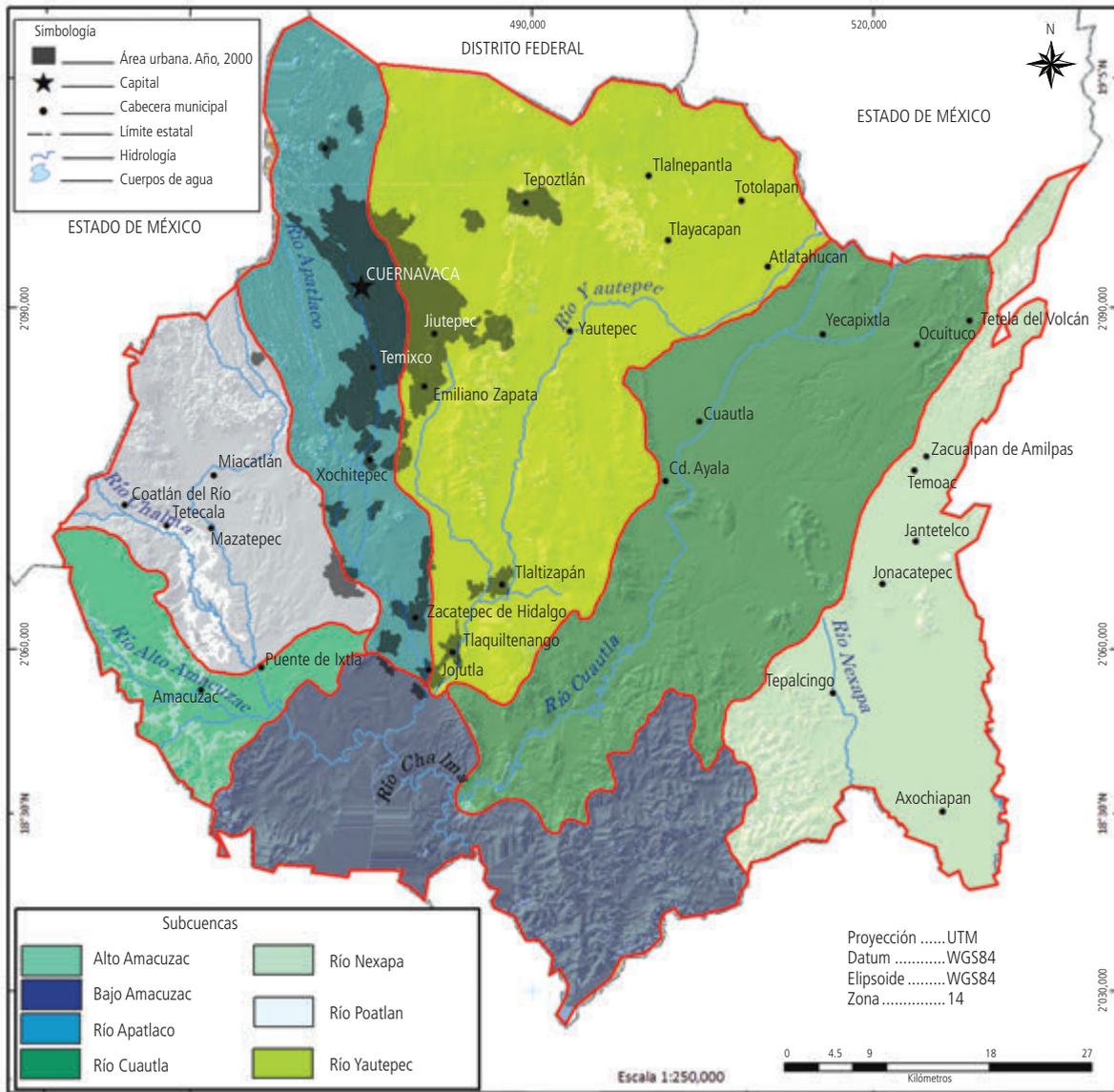
5.2.1 *Clima y agua con sus fuentes de contaminación*

Los climas en la región de estudio oscilan desde frío y muy frío en invierno hasta caliente subhúmedo, y cuenta con dos épocas claramente diferenciadas: la de estiaje y la de lluvia. Las precipitaciones se intensifican durante julio, agosto y septiembre y duran hasta octubre, cuando se recibe 95% de la precipitación anual total. El resto del año todo el estado, y sobre todo la región estudiada, es bastante seca, aunque en las alturas del norte hay mayor precipitación cuando se descargan las nubes de algún frente frío, durante el invierno, así como con las lluvias copiosas de verano. Por ello, mientras que las comunidades en las faldas del Popocatepetl y Chichinautzin reciben más de 1,500 mm, los valles intermontañosos y sobre todo la Sierra Sur obtienen sólo entre 700 y 1,000 mm de lluvia por año, lo que genera un clima de tipo sabana con suelos delgados y poca fertilidad en las partes montañosas. A este régimen climático se adaptó la vegetación de la selva baja caducifolia, y a pesar de que cada año caen las hojas de los árboles la fertilidad del suelo es baja. En cambio, en los valles se acumuló la materia orgánica proveniente de la erosión de los volcanes, lo que produjo suelos profundos y aptos para la agricultura de riego durante todo el año. No obstante, ahora gran parte de estas tierras fértiles están ocupadas por las zonas conurbadas y parques industriales. Aunque el cultivo de la caña de azúcar sigue dominando en estos valles centrales, se presenta una diversificación de cultivos ante la baja en el precio del azúcar. En el oriente, los productores en la zona de El Pañuelo se han especializado en la siembra de la cebolla de

exportación, para la que utilizan un paquete tecnológico sofisticado que ha generado contaminación de agua y suelo, así como intoxicaciones entre los jornaleros agrícolas.

En la zona centro y sur de nuestra región de estudio existe un clima tropical con una insolación alta, lo que provoca una sequía entre 10 y 20%, pero que permitiría el desarrollo de energía solar en buenas condiciones. En el norte existe un clima semifrío y templado; en la zona central y hacia el sur es caliente, subhúmedo y tendiente a seco. Los escurrimientos son variables y alcanzan entre 10 y 20% en las áreas de los volcanes, donde los suelos se erosionan rápidamente cuando se deforestan (Nicolás Zapata y La Cañada) por las altas pendientes. El clima y las precipitaciones influyen directamente en la disponibilidad del agua superficial y subterránea. Del promedio de precipitación de 777 mm por año, 2,374 millones de m³ se escurren, 1,295 millones de m³ se infiltran en los acuíferos y la misma cantidad se evapora. Desde los volcanes altos se desarrolló un complejo sistema de microcuencas y barrancas que confluyen en seis subcuencas: la del Yautepec, que es la más grande y peligrosa en Morelos por las inundaciones periódicas, producto de la escorrentía de varios volcanes como el Chichinautzin, el Popocatepetl, el Tepozteco y otros, y donde se localizan las comunidades del municipio de Totolapan en la cabeza de la subcuenca (Gráfica 5.2). En la subcuenca del Cuautla fueron construidas varias presas: Los Carros en Axochiapan, el Abrevadero en Ciudad Ayala, y Francisco Leyva en Lorenzo Vázquez, Tlaquiltenango. Todas captan las aguas y los deshielos del Popocatepetl y permiten la agricultura de riego en las zonas bajas de Lorenzo Vázquez. Finalmente, el Apatlaco, donde se localiza la capital, y el Chalma en el poniente, así como la subcuenca del Nexapa en el orien-

GRÁFICA 5.2
CUENCAS DE MORELOS



Fuente: Elaboración propia basada en INEGI, 2010. Diseño de Celia López Miguel.

te, desembocan con las antes mencionadas en el Amacuzac, y posteriormente en el Balsas, que vierte sus aguas en el Pacífico.

Por la larga temporada de estiaje el agua subterránea es crucial para el consumo humano y el riego de apoyo, aunque el uso del agua

no está optimizado en la entidad. Existen en el estado cuatro acuíferos (Cuernavaca, Cuautla-Yautepec, Zacatepec y Axochiapan-Tepalcingo), cuya recarga depende de los volcanes altos en el norte. El sector industrial consume 32 millones de m³ al año y 80% de los mismos

se descarga como agua residual, lo que ha contaminado la mayoría de los ríos, y ha provocado enfermedades a los humanos y la muerte de animales. Los

ríos Amatzinac, Amacuzac y Cuautla en su tramo sur se clasifican como ligeramente contaminados; los ríos Yautepec, Tembembe y Chalma se consideran medianamente contaminados; y un tramo del río Cuautla, el Apatlaco en toda su extensión y el Amacuzac en la parte sur, después de recibir la descarga del río Yautepec (por las aguas residuales del ingenio Emiliano Zapata), como fuertemente contaminados (Aldama y Arreguín, 2003, pp. 113-114).

El acuífero en el valle de Cuautla-Yautepec, donde se ubica nuestro transecto, cuenta con un espesor aproximado de 200 m y se conecta directamente con el de Cuernavaca, que es más intensamente explotado y contaminado. Las lluvias y los deshielos de los volcanes recargan al acuífero y en todo el transecto hay múltiples manantiales que afloran, como Agua Hedionda (con potencial terapéutico), El Almeal, Santa Rosa, Los Sabinos, Atotonilco, Las Pilas, Las Tazas y Las Estacas, los cuales se han convertido en balnearios frecuentados por habitantes locales y visitantes.

Las altas pendientes y los deshielos de los volcanes provocan durante la época de lluvia frecuentes inundaciones, mientras que durante el estiaje hay sequías prolongadas. Sobre todo las comunidades en Los Altos no disponen permanentemente de agua para consumo humano, dado que la topografía hace muy costoso el bombeo y falta una cultura integral de captura de agua pluvial que permitiría conservar el líquido generado en el bosque de agua. Al igual que el relieve, el manejo de los recursos hídricos es, por lo tanto, complejo y requiere de decisiones políticas y acciones integrales

ciudadanas que incluyan la conservación y recuperación de bosques, selvas y suelos, la reforestación con especies nativas, un ordenamiento territorial, el saneamiento de las aguas servidas (colectores y plantas de tratamiento) y la sustitución de agroquímicos nocivos en los procesos agroproductivos con fertilizantes y pesticidas naturales.

La calidad del aire se encuentra bajo la influencia de la dirección de los vientos dominantes, que soplan doce horas en dirección sur-norte y en la noche descienden del Popocatepetl y Chichinautzin. Este proceso limpia el aire y en las múltiples barrancas la humedad por la vegetación mitiga las temperaturas extremas, dando a Cuernavaca el calificativo de ciudad de la “eterna primavera”. Pero la tala inmoderada, la erosión de los suelos desnudos, la invasión de las barrancas con casas y las descargas de aguas negras y basura han alterado estos ciclos naturales y provocado temperaturas cada vez más extremas en las comunidades, que están aumentando con el CC y afectarán la evolución de los ecosistemas y la calidad de vida de los habitantes.

5.2.2 *Ecosistemas de bosques y selvas y áreas naturales protegidas*

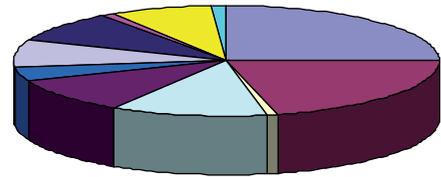
La distribución del clima cálido ha propiciado en la entidad diversos ecosistemas, como selvas bajas caducifolias en el centro y sur; bosques coníferos (de pino y oyamel) y latifoliados (de encino) en el norte, y bosques mesófilos en las barrancas profundas. Esta cubierta vegetal ofrece el hábitat natural de la fauna silvestre. Los suelos son diversos y de calidad muy diferente como resultado de la interacción entre clima, rocas y vegetación. En los lomeríos y sierras son delgados y predominan el feozem (27.4%) en el sur y sureste de la Sierra Madre y los andosoles en

las subcuencas sur de los ríos Yautepec y Cuautla, mientras que los rendzinas se gestaron en el alto Yautepec. Los vertisoles representan entre 21 y 24.2% de la superficie estatal y contienen 40% de arcilla (Gráfica 5.3) lo que los hace suelos idóneos para el cultivo del arroz. Los andosoles cuentan con profundidades arriba de 50 cm, pero se erosionan fácilmente por ubicarse en pendientes pronunciadas. El conjunto de estos suelos incidió en el desarrollo de un hábitat florístico y faunístico muy biodiverso.

La conjugación de agua, suelos, vegetación y clima convierte a Morelos en un centro de biodiversidad, a pesar de su reducida extensión (0.25% del territorio nacional). Dispone de alto grado de variación entre los organismos vivos y los complejos ecológicos. Incluye ecosistemas terrestres y acuáticos, y existen 3 de las 5 zonas ecológicas y 8 de los 10 tipos de vegetación de nuestro país. Predominan bosques de coníferas, *quercus*, mesófilo de montaña, tropical caducifolio, pastizal y zacatonal, de galería, matorral rosetófilo y vegetación acuática (Tabla 5.1). La entidad cuenta con 21% de las especies de mamíferos, 33% de las especies de aves, 14% de las especies de reptiles y 12% de las especies de plantas vasculares reportadas en México, lo cual ubica a Morelos en el lugar 13 en cuanto a riqueza de especies. Además, es una de las nueve entidades con alto endemismo de flora, además de tener entre 1 y 2% de las especies de plantas y animales registradas a nivel mundial. Su biodiversidad se debe a su variedad topográfica y climática.

Para conservar esta biodiversidad se han decretado 12 ANP, 6 de carácter federal y 4 de competencia estatal, que cubren 36% del territorio estatal y deberían mitigar los efectos antropogénicos (Gráfica 5.4). Nuestra zona de estudio es crucial y resulta impactada directamente por la biodiversidad en las ANP

GRÁFICA 5.3
TIPOS DE SUELOS EN MORELOS



- Andosol ■ Feozem ■ Chernozem ■ Acrisol
- Regosol ■ Vertisol ■ Rendzinas ■ Castañozems
- Luvisol ■ Cambisol ■ Litosol ■ Fluvisol

Fuente: INEGI, 2010.

TABLA 5.1
BIODIVERSIDAD EN MORELOS, Y EN RELACIÓN
CON MÉXICO Y EL MUNDO

Grupo	Mundo	México ¹	Morelos ²
	Número de especies	Número de especies	Número de especies / %*
Plantas	270,000	23,702	3,845 / 12
Hongos	72,000	6,000	480 / 8
Invertebrados	215,000	23,646	3,022 / 12
Vertebrados	57,103	5,167	600 / 11
Peces	27,977	2,628	26 / 0.98
Anfibios	6,035	290	24 / 8
Reptiles	8,240	704	79 / 11
Aves	9,721	1,054	370 / 35
Mamíferos	5,130	491	101 / 20
Especies endémicas	16,306	958 fauna 5,161 flora	138 fauna
Especies amenazadas	4,564 ³ 3,124/crítico	1,420 fauna 994 flora	
Zonas ecológicas *		5	3
Ecosistemas		10	8 / 80

Fuentes: ¹ Conabio, 1998, p. 341.

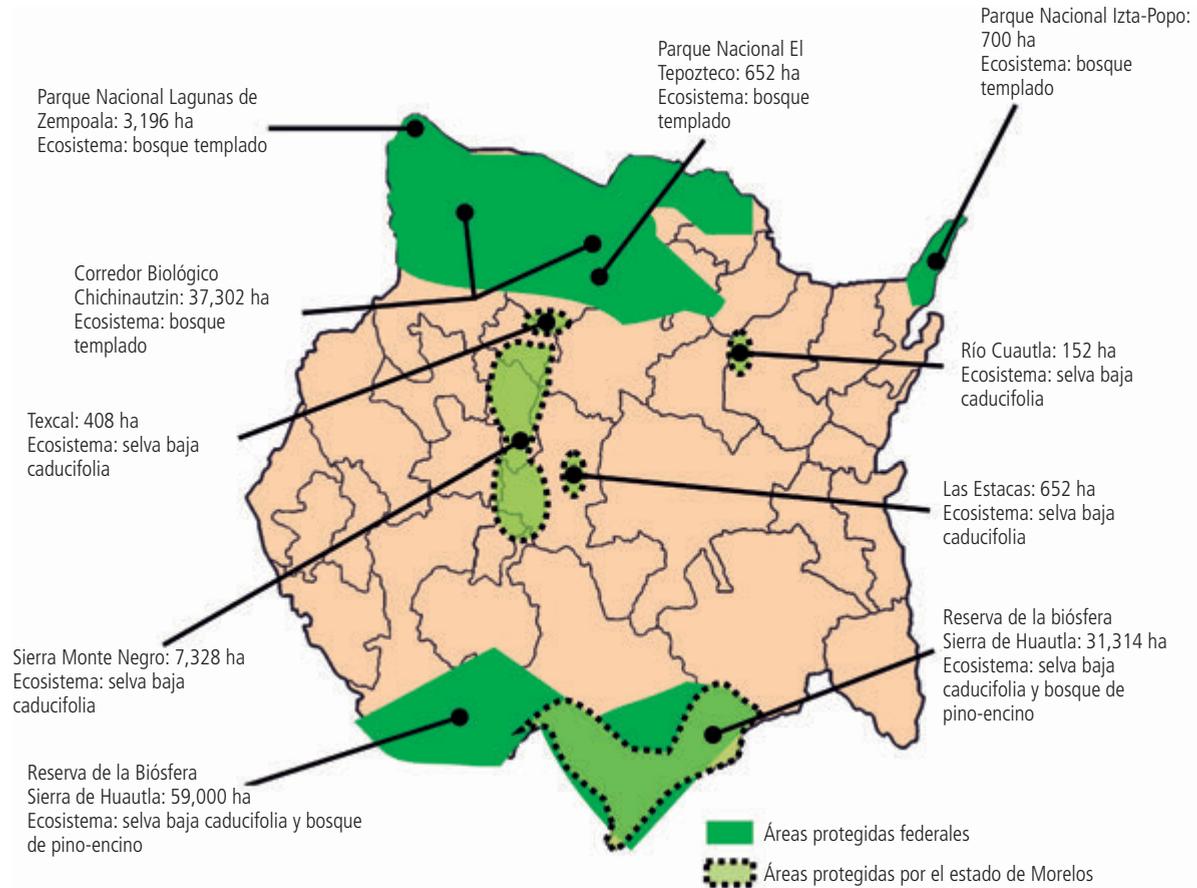
² Conabio-UAEM, 2006, p. 155.

³ IUCN, 2008.

* Porcentaje respecto al total registrado en el país.

del Tepozteco, Izta-Popo, Corredor Biológico Chichinautzin con ecosistemas de pino-encino, la Sierra Montenegro y la Reserva de la Biósfera Sierra de Huautla, cubierta por la selva

GRÁFICA 5.4
ANP FEDERALES Y ESTATALES



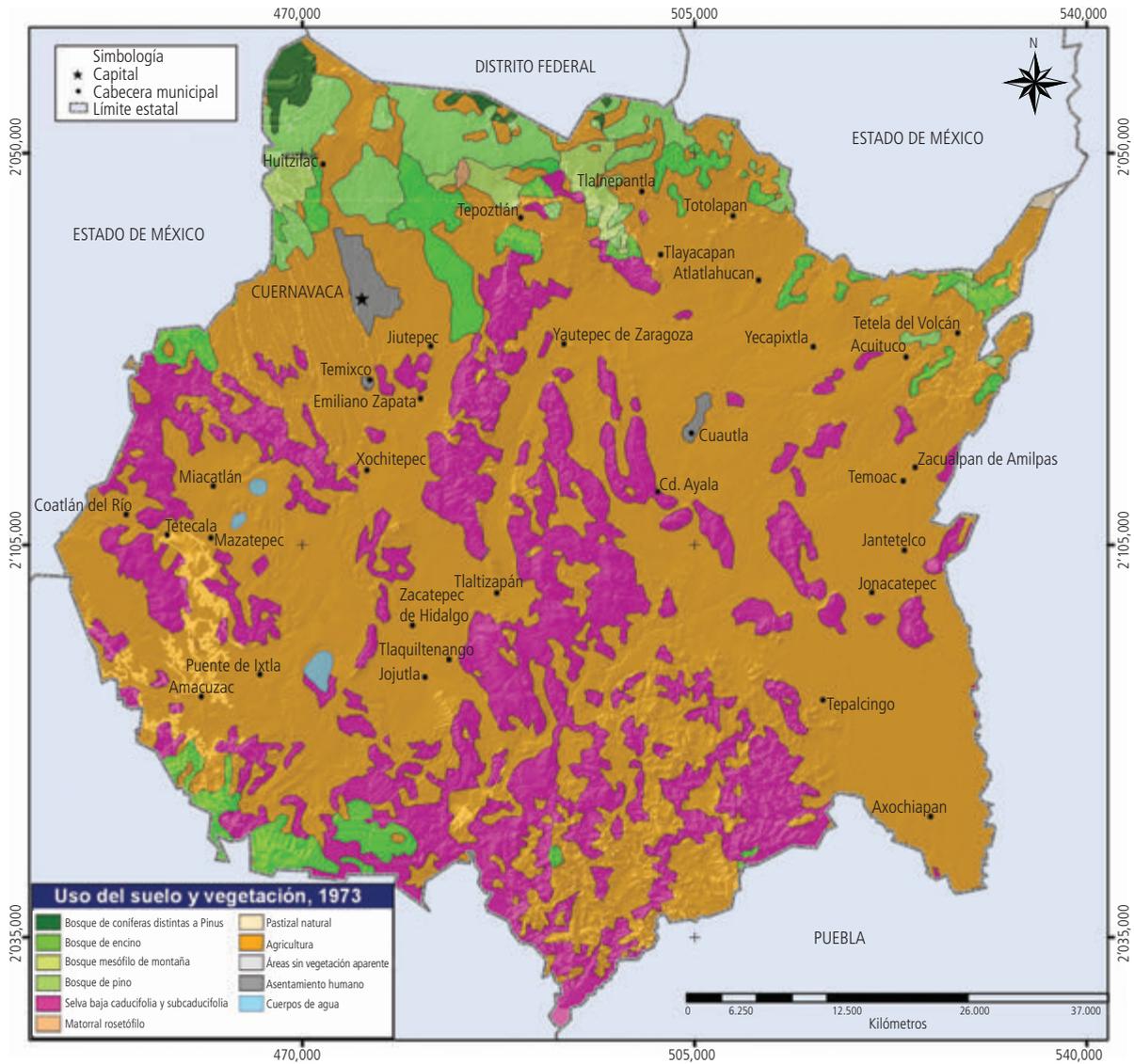
Fuente: Elaboración propia.

baja caducifolia. Las zonas del norte son áreas de infiltración de agua pluvial y la cubierta vegetal permite una infiltración hasta en 72% de la lluvia, lo que reduce las avenidas torrenciales y mitiga las inundaciones, aunque la tardía elaboración de los planes de manejo en las ANP y la tala clandestina siguen mermando este potencial gigantesco de servicios ambientales para la población y los ecosistemas.

Las presiones (P) de las actividades agropecuarias, industriales y la expansión urbana han perturbado la superficie boscosa. Du-

rante las últimas cuatro décadas se estima una pérdida de la cubierta forestal de 70% y sólo 10% de los ecosistemas originales se encuentra bien conservado, lo que tiene efectos (E) en el clima regional con cambios en la humedad, los vientos y la temperatura generando impacto (I) en tolveneras. Aunque 70% de la superficie es considerada de vocación forestal, anualmente se deforestan 3,968.8 ha. De continuar esta destrucción ambiental, se impactará en los servicios ambientales existentes (agua limpia, aire puro, ciclo de carbono) que son la base del desa-

GRÁFICA 5.5 A
COMPARACIÓN DEL DETERIORO AMBIENTAL EN MORELOS: 1973 Y 2000

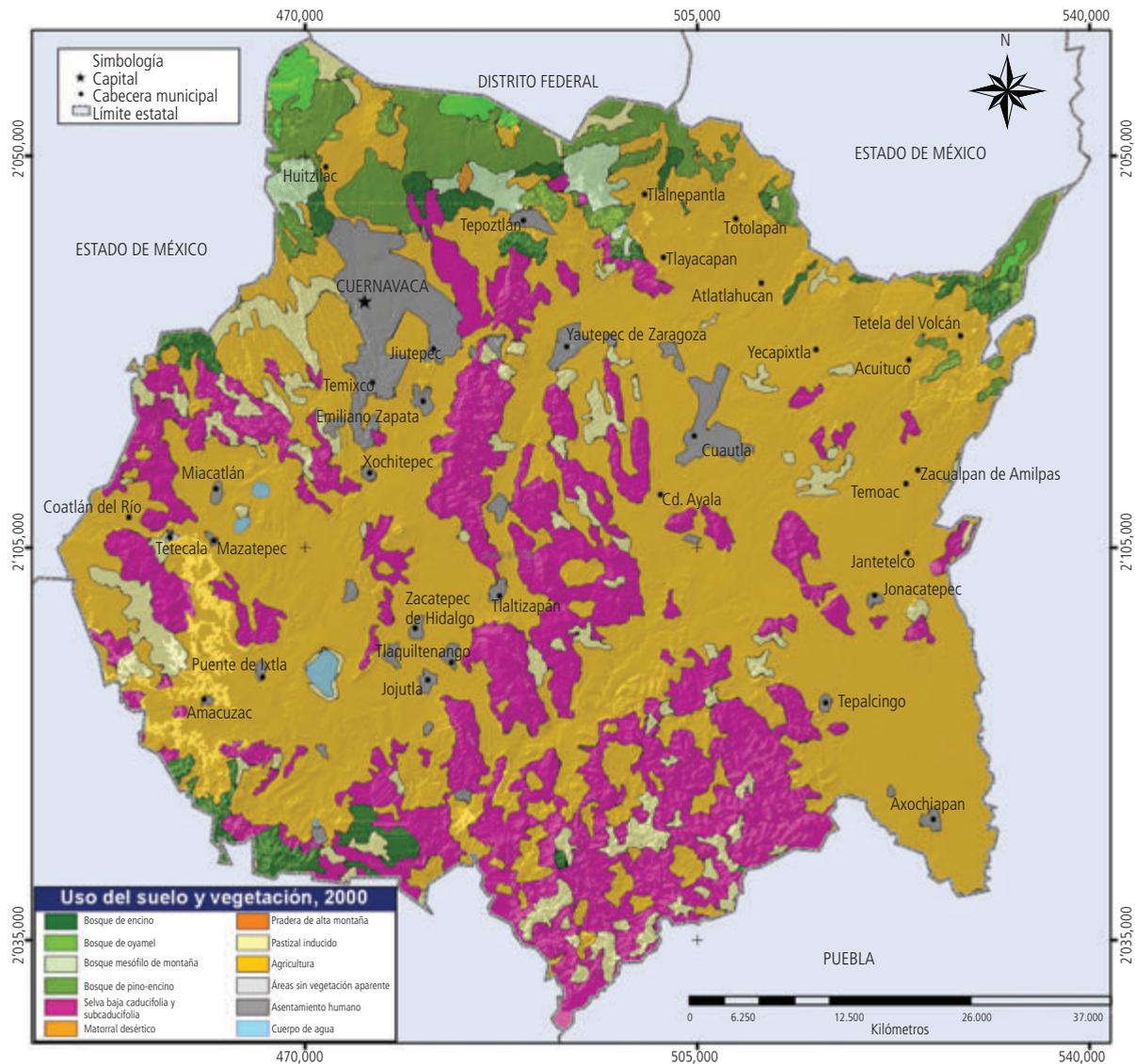


Fuente: Elaboración propia basada en SAG, 1973, INEGI, 2000.

rollo de la entidad. La grave deforestación (Gráficas 5.5 A y B) y las pendientes pronunciadas inciden en que 4.7% del territorio sufra altos niveles de erosión, 23.8% moderados y 51.3% leves (Aldama y Arreguín, 2003, pp. 111-112). Las SO por parte de la gente

afectada para reducir el deterioro de su calidad de vida, el aumento de la pobreza, los deslizamientos de la tierra y la pérdida de la fertilidad del suelo son, primero, el cambio en el uso de suelo de forestal a agrícola. Otra alternativa es la emigración de diversos

GRÁFICA 5.5 B
COMPARACIÓN DEL DETERIORO AMBIENTAL EN MORELOS, 1973 Y 2000

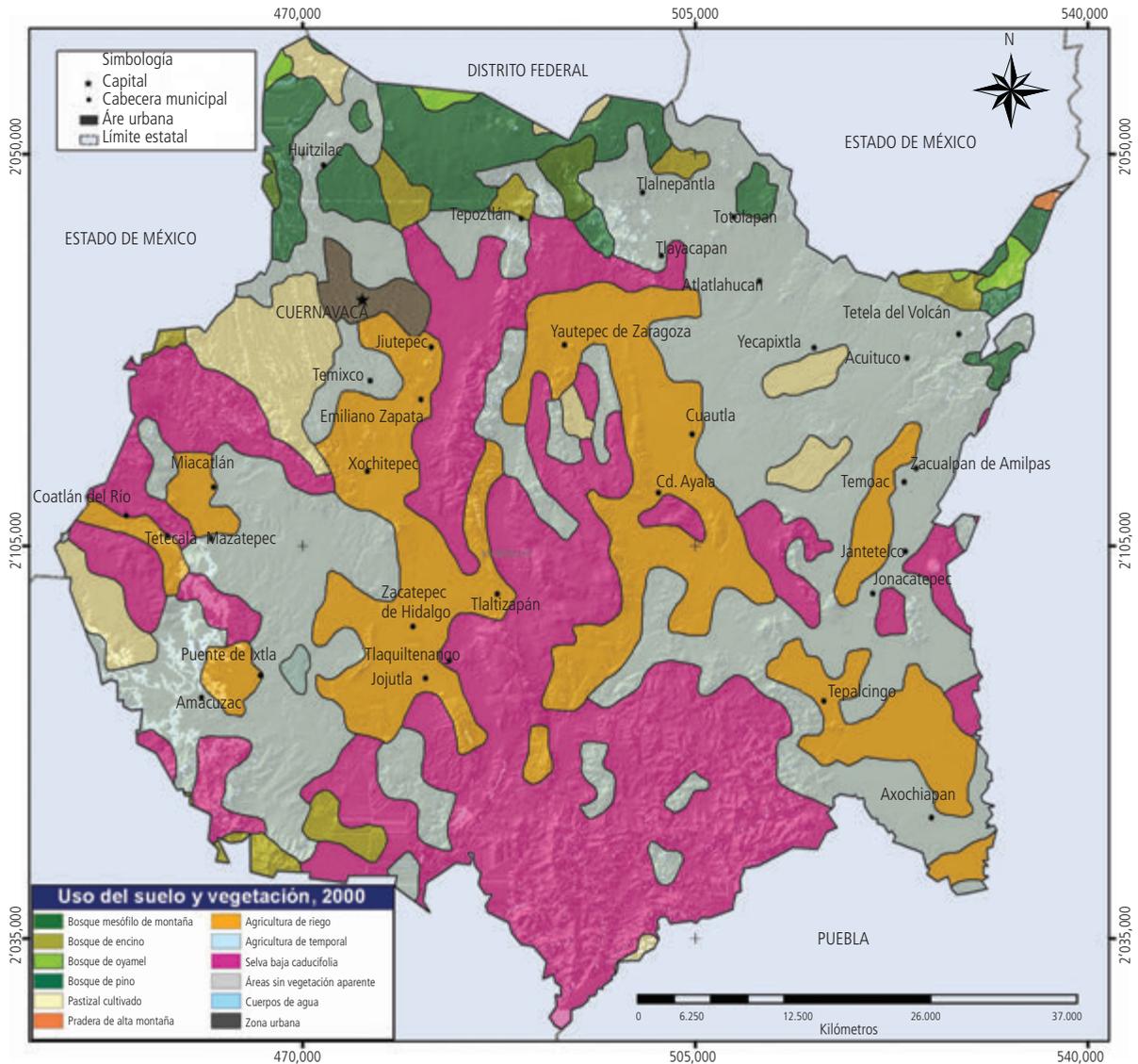


Fuente: Elaboración propia basada en sag, 1973, INEGI, 2000.

miembros de familia, especialmente los jóvenes, y ante fronteras más controladas y desempleo en Estados Unidos y en las ciudades de nuestro país, algunos han optado por producir cultivos ilegales. La R ha sido limitada y se ha centrado en perseguir a los pe-

queños productores y vendedores de droga, mientras que un manejo integral con desarrollo ecoturístico y recuperación de la cubierta vegetal ofrecería a largo plazo calidad de vida, ingresos y empleos también para las generaciones venideras.

GRÁFICA 5.6
USO DEL SUELO Y USO DE LA VEGETACIÓN



Fuente: INEGI, 2000.

5.3 Actividades agroproductivas

El uso del suelo en la entidad ha evolucionado entre actividades agropecuarias de riego y de temporal, zonas urbanas, praderas, áreas naturales y zonas sin cubierta vegetal (Gráfica 5.6).

La evolución del cambio en el uso del suelo (Tabla 5.2) muestra un decremento en las áreas naturales en favor de la expansión de la frontera agropecuaria y urbana, impactando severamente a la biodiversidad y los ecosistemas naturales. La actividad pecuaria ocupa

TABLA 5.2
EVOLUCIÓN DEL USO DEL SUELO EN MORELOS,
1977 Y 1994

Tipo de uso	1977 (ha)	1994 (ha)	2000 (ha)*
Agrícola	185,799	210,251	287,362
Forestal	232,774	197,805	151,868
Ganadero	67,044	71,552	197,000
Principales áreas urbanas	7,690	15,380	18,563
Cuerpos de agua	793	834	1,085

Fuente: Rocío Rueda, 2006, p. 161; INEGI, 2000.

40% del territorio estatal y se expandió sobre la vegetación natural, mientras que la agricultura se estableció en 57% del territorio estatal. La tala inmoderada, casi siempre clandestina, de los bosques, destruye anualmente alrededor de 4,000 ha de bosques, donde el cambio en el uso de suelo y la deforestación, sobre todo en la selva baja caducifolia, son casi irreversibles. Los servicios ambientales son riquezas y atractivos ambientales, purificación del aire contaminado, vientos humedecidos y templados, conservación de los ciclos hidrológicos, recarga de acuíferos y la existencia de múltiples plantas y animales silvestres para la alimentación humana y animal. En Morelos la producción forestal ha sido variable durante la última década; la producción maderable ha variado desde 621 m³ hasta 3,662 m³; la no maderable entre 109 y 35,756 ton, con un valor total entre 2 y 5 millones de pesos anuales.

En los valles centrales los suelos fértiles fueron aprovechados desde hace miles de años en la agricultura, al producir algodón, maíz, hortalizas y plantas medicinales, posteriormente caña de azúcar y más recientemente hortalizas. El agua tiene un valor estratégico en el desarrollo agropecuario, sus cultivos y el

paisaje. Ha sido el motor de desarrollo desde tiempos inmemorables, y el deterioro de los sistemas naturales no sólo ha tenido efectos en la degradación, sino también en una creciente escasez del agua disponible para el consumo humano y las actividades agropecuarias. Según la Comisión Nacional del Agua (Conagua) se utilizan 1,800 millones m³ de agua superficial y 790 millones de m³ se extraen del subsuelo cada año. Durante las tres últimas décadas ha aumentado la presión sobre el agua para riego y la extracción para uso doméstico e industrial se ha multiplicado casi por cinco (Tabla 5.3). En la cuenca del Yautepec se usa todavía 95% del agua superficial y 23% de la subterránea en el riego agrícola, con resultados poco alentadores, ya que produce sólo 4% del PIB regional, aunque ocupa 16% de la población. Pero, con excepción de El Pañuelo y una parte limitada de Lorenzo Vázquez, en la región norte no hay riego agrícola. Ni siquiera hay agua suficiente durante el estiaje para el consumo humano, lo que deteriora la calidad de vida y limita la supervivencia de las comunidades, por lo que se ubican en alta marginación.

En el marco del modelo PEISOR, la falta de respuestas gubernamentales (R), menor precipitación (P), precios bajos en los productos agropecuarios (SO) y pérdida de la fertilidad de suelos, erosión y desertificación (E) han ocasionado deterioros en las tierras agrícolas (I) y a veces su abandono. En Los Altos y la Sierra Sur, las actividades agropecuarias están frecuentemente en manos de las mujeres y algunos campesinos ancianos, ya que los hombres y jóvenes en edad productiva han emigrado hacia las zonas metropolitanas o a Estados Unidos, o están rentando tierras en los valles centrales para el cultivo de flores y hortalizas. Las retroalimentaciones entre procesos socioeconómicos con los escenarios del CC indican que las condiciones de Morelos se tornarán más se-

TABLA 5.3
EXTRACCIÓN DEL AGUA EN MORELOS

Décadas	Total disponible	Riego	Usos sin riego	Total usado
1980	2,374	745.4	277.6	1,023.0
1990	2,374	790.0	391.3	1,181.3
2000	2,374	836.0	1,452.6	2,288.6

Fuente: Adaptación de Aguilar, 1999 (en millones de m³).

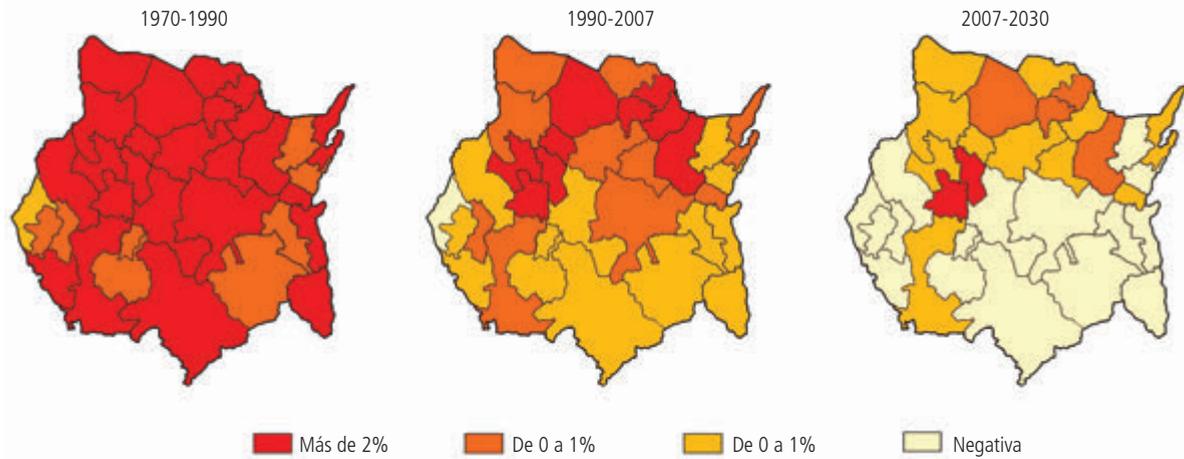
cas, lo que afectará aún más a la agricultura de temporal y las zonas altas que contradictoriamente ofrecen los servicios ambientales de agua al resto de la entidad. Por ello nuestras comunidades en Los Altos tendrán aún menos disponibilidad del agua, especialmente cuando el glaciar del Popocatepetl esté derretido. Esto podría provocar mayor emigración hacia las ciudades, aunado a una mayor demanda de agua relacionada con el crecimiento demográfico y las actividades productivas, generando mayor presión aún sobre los recursos naturales y, por lo tanto, un círculo vicioso de deterioro socioambiental. Una opción en Los Altos fue la siembra masiva de nopal, un cultivo con pocos requerimientos de agua y con la capacidad de anclar sus raíces profundamente para así retener la tierra en pendientes pronunciadas. Sin embargo, el uso del estiércol sin digestión ha propagado la crianza de moscas con efectos negativos en la salud. En la Sierra Sur el agua también es escasa, y en Lorenzo Vázquez las tierras de temporal se han agotado por mal manejo desde hace unos veinticinco años para el cultivo de maíz, además de que hace una década la desertificación limitó también su uso como agostadero para el ganado. La pérdida de fertilidad del suelo, la erosión y la desertificación (I) han convertido en estéril este suelo, lo que limita la infiltración o retención del agua y reduce aún más la poca capacidad de captura de carbono.

5.4 Urbanización y movimiento poblacional

La dinámica de la transformación en la estructura territorial, poblacional y económica del estado en las últimas cuatro décadas se debe, entre otros factores, a la apertura de la autopista México-Acapulco en 1952, la creación del complejo industrial de Ciudad Industrial Valle de Cuernavaca (Civac), en 1965, y al excelente clima, que propiciaron una mayor densificación poblacional, principalmente en la zona norponiente, donde se consolidó la zona conurbada de Cuernavaca. Fue resultado de un proceso importante de inmigración que, junto con tasas altas de reproducción, ha repercutido en una tasa elevada de crecimiento de la población, aunque ésta ha sido todavía mayor en el medio rural. Al periodizar la dinámica poblacional, ésta fue mayor durante las décadas de 1950 a 1970 (capítulo 6) y se ha reducido en forma paulatina. Recientemente se ha acercado al promedio nacional. No obstante, la densidad poblacional resultante de este movimiento demográfico es elevada si se compara con el promedio nacional. En Los Altos se presentó un alto crecimiento entre 1970 y 1990 que se redujo posteriormente, mientras que en el valle central y el sur las proyecciones indican crecimiento negativo, es decir, emigración (Gráfica 5.7) relacionada con impactos socioambientales y una falta de respuesta política gubernamental para encontrar soluciones a tal deterioro.

La concentración de la población se dio en los valles conurbados de Cuernavaca y Cuautla, donde se asienta 71.1% de los habitantes del estado. Desde 1980 hasta 2010, 179,661 personas habían inmigrado a Morelos (30.8% proveniente de Guerrero, 15.1% del Estado de México, 13.8% del Distrito Federal, 6.9% de Puebla y 3.7% de Michoacán), mientras que 82,209 personas habían emigrado

GRÁFICA 5.7
TASAS DE CRECIMIENTO POR MUNICIPIOS Y PERIODOS



Fuente: Partida, 2007, p. 17, citado en Rueda, *op. cit.*

(35.1% al Distrito Federal, 19.8% al Estado de México, 10.5% a Guerrero, 8.9% a Puebla, 4.1% a Veracruz y 21.5% a otros lugares), dejando un saldo migratorio positivo anual de 97,452 personas a la entidad. La aguda inmigración coincide con la constitución de la zona industrial en Jiutepec.

En términos ambientales, la basura generada en estas zonas conurbadas daña los ríos y causa enfermedades e inundaciones. El estado genera en promedio entre 800 y 1,000 g de desechos por habitante, lo que equivale entre 1,360 y 2,087 ton al día. Las zonas conurbadas de Cuernavaca, Jiutepec, Temixco, Cuautla y Ciudad Ayala producen 70% de los desechos, es decir, 1,271.422 ton al día. Ante una falta de cultura ambiental, el Congreso del Estado promulgó el 13 de diciembre de 2007 la Ley de Residuos Sólidos del Estado de Morelos. Sin embargo, la aplicación municipal de dicha ley, agravada por la falta de participación ciudadana, ha generado 26 tiraderos municipales a cielo abierto y unos 200 clandestinos, los cuales generan focos de in-

fección bacteriana y de fauna nociva, además de contaminar los suelos, cuerpos de agua y acuíferos. Muchos desechos sólidos terminan en calles, barrancas y terrenos baldíos, y poco se recicla. Se estima que la mitad de los desechos son orgánicos, 30% es material inorgánico reciclable y 20% no se puede reciclar. Las respuestas ciudadanas que impiden el reciclaje de los desechos son la apatía, la comodidad de tirarlos en zonas vecinas o áreas naturales, lo que significa, en términos sociales, egoísmo.

5.5 Conclusión: disyuntivas socioambientales ante el cambio ambiental global: deterioro socioambiental o sustentabilidad

Las respuestas políticas en Morelos ante el deterioro ambiental han sido instrumentos relacionados con la protección y conservación del territorio, sus recursos naturales y su biodiversidad, entre los que destacan, en 1992, la creación de la primera Procuraduría Ecológica Estatal y, en 1994, la fundación en Morelos de la primera Secretaría de Desarrollo

llo Ambiental (Sedam) con un Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado (Coplade) participativo, una Comisión Ciudadana de Evaluación de Impacto Ambiental, un presupuesto participativo en inversiones de agua y ambiente y con una contraloría ciudadana que vigilaba la obra pública. Las Patrullas Ecológicas y el Teléfono Verde atendían las quejas ciudadanas y vigilaban las emisiones a la atmósfera. En las escuelas oficiales la educación ambiental inducía a los niños a la separación de desechos sólidos y al cuidado del ambiente. Posteriormente, se desarrolló la Estrategia Estatal de Biodiversidad de Morelos, los ordenamientos ecológicos y territoriales a nivel estatal y de varios municipios, así como el establecimiento y la gestión de las ANP. En 2001, se publicó la Estrategia Nacional de Biodiversidad y se elaboró la Estrategia Estatal sobre Biodiversidad, y en 2003 se puso en práctica la Estrategia Estatal sobre Biodiversidad de Morelos (Conabio-Ceama, 2003). No obstante, faltó un secretariado técnico, responsable de coordinar los esfuerzos interinstitucionales e intersectoriales para aplicación, seguimiento y evaluación de la estrategia y un fondo ambiental multianual para financiar los proyectos, en que las organizaciones sociales se involucraran directamente con los dueños, poseedores de la tierra y comunidades locales.

El funcionamiento del Sistema de Áreas Naturales Protegidas del Estado de Morelos debería convertirse en la columna vertebral que garantice la permanencia y restauración de la biodiversidad y los recursos naturales. Aunque en septiembre de 2001 el Congreso del Estado de Morelos reformó la Ley del Equilibrio Ecológico y de la Protección al Ambiente del Estado de Morelos, los gobiernos municipales no han dado cumplimiento a lo dispuesto en su artículo 24 para elaborar, consensuar y aplicar el ordenamiento ecoló-

gico local correspondiente. En el transecto de la cuenca del río Yautepec se ha consensuado entre ejidatarios, microempresarios, comerciantes, afectados por inundaciones y sequía, así como los tres niveles de gobierno e instituciones académicas, un proyecto de manejo integral. Se han identificado los riesgos por eventos hidrometeorológicos,¹ la contaminación de los lechos por aguas negras, la inoperatividad de las plantas de tratamiento, el manejo inadecuado de la basura, la erosión de los suelos y la tala clandestina en las ANP. La agricultura de subsistencia marginal ha aumentado la marginalidad y la de riego, con elevados contaminantes en el valle central que han afectado agua, tierras y habitantes, especialmente a los jornaleros agrícolas. Además, la falta de empleos bien remunerados y un futuro más promisorio para los jóvenes los aleja de la escuela y les bloquea un potencial de desarrollo con calidad de vida e ingresos.

Los retos futuros para toda la región son detener la deforestación y restaurar los suelos y las cubiertas vegetales; crear proyectos alternativos de uso sostenible de los recursos naturales con pago de servicios ambientales; el ordenamiento ecológico y territorial de la entidad y de sus municipios; el establecimiento del Sistema de Áreas Naturales Protegidas del Estado de Morelos; la restauración de la biodiversidad y de los recursos naturales; la elaboración de una Ley de Desarrollo Sustentable Estatal y las correspondientes municipales con vigilancia irrestricta en las áreas naturales que conservan el patrimonio natural, a fin de que todos los habitantes de Morelos se pongan de acuerdo acerca del modelo

¹ En 1982, 1998 y 2010 el río ha causado graves inundaciones, dejando como resultado copiosos daños y la pérdida de vidas humanas. Por ello urge establecer y comprometer a 13 municipios de Morelos y del Estado de México en un plan integral de manejo del río Yautepec.

de futuro en cuanto al manejo, y la protección de nuestros recursos naturales, así como del mejoramiento de su calidad de vida.

En relación con el modelo PEISOR (capítulo 4) se puede afirmar que la política neoliberal que se ha seguido los últimos veinticinco años ha deteriorado el entorno social y natural, aumentado la presión sobre los recursos, generado efectos de degradación y escasez de agua y tierras fértiles, y producido impactos por desastres, los cuales han obligado a la población a emigrar o a reducir sus expectativas de vida y sobrevivir en condiciones de marginalidad. Otra alternativa ha sido emigrar en busca de mejores oportunidades y apoyar mediante remesas a quienes se han quedado en sus comunidades. Finalmente, la respuesta gubernamental ha sido crear instrumentos, leyes e instituciones encargadas de cuidar el entorno natural y restaurar lo deteriorado, aunque esta política ha carecido de la participación activa de los empresarios para invertir en energía verde, industrias sustentables y ecoturismo. Por su parte, la sociedad ha hecho tímidos intentos de mejorar las condiciones socioeconómicas y ambientales locales y estatales, pero la falta de coordinación y de recursos, a veces también limitados por la corrupción gubernamental, han desalentado los esfuerzos ciudadanos. Los proyectos de recuperación de cuencas, como la del Yautepec y Apatlaco, deberían ciudadanizarse y contar con presupuestos multianuales y programas rigurosamente evaluados por especialistas y una contraloría social, con el fin de proteger a la población, reducir las amenazas y los riesgos y propiciar condiciones para un desarrollo sustentable con calidad de vida para las generaciones venideras.

En resumen, los elementos conceptuales del modelo PEISOR permitieron vincular en cinco estadios consecutivos: las presiones (P), los efectos (E), los impactos (I), las salidas so-

ciales (SO) y las respuestas políticas (R) que se gestan entre el sistema natural y el sistema social. Los factores naturales dieron al estado de Morelos un potencial ambiental y productivo excepcional. Los pronunciados gradientes altitudinales han creado además un clima excepcional. La biodiversidad variada, el clima benigno durante todo el año, los recursos hídricos abundantes y los suelos fértiles y profundos en los valles centrales han atraído abundantes poblaciones que han dejado su huella ecológica en la región. Por estas razones naturales, la zona ha sido objeto de presiones al ser ocupada por habitantes desde el inicio de la historia humana del centro de México, y ahora está densamente poblada. Es también en esta región donde las culturas indígenas desarrollaron sistemas de riego que permitieron varias cosechas al año. Posteriormente, estos conocimientos y técnicas de riego fueron aprovechados por los españoles para sembrar en Morelos caña de azúcar, considerada entonces el "oro blanco". Pero el cambio en el uso del suelo por la expansión de las tierras de cultivo sobre las de bosque y selva ha producido efectos de degradación, contaminación y escasez de agua. La degradación de la cubierta vegetal y de los suelos se ha agravado por el crecimiento poblacional, la caótica urbanización y la falta de inversiones en servicios públicos de agua potable y saneamiento. Ante la falta de un ordenamiento territorial y urbano se dieron cambios caóticos en el uso del suelo natural o agrícola hacia el habitacional (fraccionamientos) y el industrial (zonas industriales). Ahora es necesario conservar los recursos naturales restantes y sobre todo los suelos fértiles en los valles centrales. Así, la recuperación de los servicios ecosistémicos de esta región privilegiada ofrecerá a la población las condiciones necesarias de vida en los valles centrales.

También en las zonas montañosas se han deteriorado los recursos naturales, por la deforestación de bosques y selvas, o por la erosión de los suelos y la contaminación del agua. Todo ello ha reducido el bienestar de la población asentada en estas regiones. De todo lo anterior, podemos concluir que la interrelación entre dinámicas ambientales y sociales no sólo indica el potencial natural existente,

gracias a la biodiversidad, sino que también existen dinámicas e intereses creados que son capaces de destruir cualquier proceso de una gestión sustentable. Por esta razón, en el capítulo 6 profundizaremos en el estudio de las condiciones de vida de las poblaciones campesinas e indígenas asentadas en el transecto estudiado, así como en su dinámica migratoria.

Capítulo 6

Características sociodemográficas y migratorias de Morelos, sus municipios y las localidades estudiadas

TERESITA E. RUIZ-PANTOJA
CARLOS LEMUS-RAMÍREZ

6.1 Introducción

En este capítulo analizamos con el modelo PEISOR (capítulo 4) las presiones (P) ejercidas en el subsistema humano, sus interacciones con el subsistema natural (capítulo 5) y los efectos (E) e impactos (I) causados por las actividades antropogénicas. Desde una visión más general del estado y del municipio, se analiza la dinámica de la comunidad y se revisa la dinámica demográfica, las condiciones de salud y de trabajo, así como las salidas sociales (SO) posibles que los habitantes han encontrado ante las condiciones socioambientales que les han impactado negativamente. Asimismo, se preparan las bases para entender las interacciones en algunos grupos específicos, como las mujeres, las niñas y niños o

los migrantes, es decir, la vulnerabilidad social y la discriminación creada ante las condiciones adversas del entorno natural y social, lo que será tema del capítulo siguiente.

Las características demográficas desde el nivel nacional, pasando por los municipios del estado de Morelos, hasta llegar a las comunidades estudiadas, permiten un paulatino entendimiento de la complejidad de la migración y la migración ambiental. Los datos sociodemográficos se basan en los censos de población y en las encuestas aplicadas a toda la comunidad y se complementan con datos cualitativos.

Este capítulo está organizado en nueve subcapítulos: en el primero se desarrollan las condiciones sociodemográficas generales del estado de Morelos y se abordan los temas de

población, educación, indigenismo, religión, actividades económicas y salud; toma en cuenta la diferenciación por sexo y en algunos apartados se realizan estudios retrospectivos. El segundo se enfoca en las características a nivel municipal y en el tercero se profundiza en las características generales de las localidades con base en los resultados de la encuesta aplicada. Siguen reflexiones comparativas en el apartado cinco y en el seis se ahonda en la vulnerabilidad social profunda del campesinado. Ante condiciones adversas, en el subcapítulo siete se reflexiona acerca de las tendencias de migración y en el ocho en la dinámica migratoria en los municipios, para terminar en el nueve con la migración en las comunidades estudiadas, la cual no siempre refleja la dinámica municipal y estatal. Aunque en este capítulo se enfatiza acerca de las condiciones sociodemográficas generales, éstas permitirán en el siguiente capítulo analizar con mayor profundidad las condiciones objetivas y subjetivas que llevaron a las personas, familias o comunidades enteras a inmigrar, emigrar o tras una experiencia de migración, retornar a su comunidad de origen.

6.2 Características sociodemográficas del estado de Morelos

6.2.1 Población

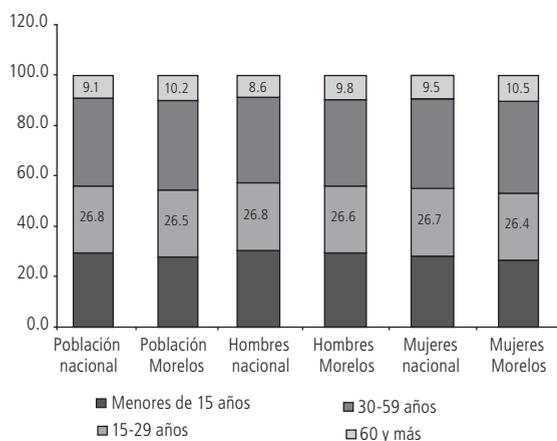
Según el Censo de 2010, el estado de Morelos contaba con una población cercana a los 1.8 millones de personas, 1.6% del total nacional, de las cuales 52% eran mujeres. Entre 2000 y 2010 la entidad creció a un ritmo promedio de 1.3%, con una tasa global de fecundidad que varió entre 2 y 2.4 hijos por mujer, casi estable. La esperanza de vida aumentó de 73.96 a 76.13 años en el periodo de 2000 a 2010. En esta misma década, la tasa bruta de

mortalidad osciló alrededor de 5 defunciones por cada 1,000 habitantes. Seis de cada 10 personas eran adultos y más de una tercera parte de hombres y mujeres tenían entre 30 y 59 años de edad, y poco más de una cuarta parte entre 15 y 29 años. Una de cada diez personas tenía 60 años o más y el resto era población infantil. Comparando con la estructura nacional, se nota que la población de Morelos es muy parecida al conjunto nacional, con la salvedad de que el componente infantil es ligeramente menor en el estado y el de los adultos mayores más alto en ambos sexos (INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2010) (Gráfica 6.1). Los datos permiten ver que Morelos se encuentra en una franca transición demográfica: su natalidad está llegando a los niveles del reemplazo,¹ la base de su pirámide poblacional se ha estrechado, las edades jóvenes y adultas jóvenes son las que tienen mayor participación en la estructura por edad y los adultos mayores han empezado a ganar peso relativo al aumentar la esperanza de vida al nacer.

Al superponer las pirámides de edad de Morelos sobre la nacional se aprecian algunas diferencias interesantes: en dicho estado la base es más estrecha, pues los grupos de edad de 0 a 14 años son más cortos que las de la población nacional en los mismos grupos de edad. Además, se aprecia un déficit de población en

¹ El nivel de reemplazo es una medida teórica que asume que una tasa global de fecundidad de 2.1 hijos por mujer en edad reproductiva será suficiente para sustituir a ambos padres dentro de una población. También asume que la parte decimal de esa tasa compensa el hecho de que nace un mayor número de varones y que no todas las mujeres llegan a las edades reproductivas. Esta medida es objeto de muchas críticas, debido a los fuertes supuestos que conlleva y a que los niveles de mortalidad y natalidad son muy cambiantes en el tiempo; sin embargo, ha alcanzado una fuerte importancia por su utilidad en las comparaciones entre países y regiones.

GRÁFICA 6.1
REPÚBLICA MEXICANA Y MORELOS. ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN SEGÚN GRANDES GRUPOS DE EDAD (%)



Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2010.

tre los varones en los grupos de edad productiva (20 a 44 años); en el caso de las mujeres, los grupos de edad de 25 a 34 años, presentan también un faltante (Gráfica 6.2). Esta diferencia podría dar un primer indicador de las presiones para emigrar, en que algunas mujeres se quedan para la crianza de los jóvenes y los hombres complementan sus ingresos en otros lugares. En la parte superior de la pirámide, a partir de los 50 años y más, la población de Morelos es en términos relativos mayor que la nacional, lo que indica un mayor envejecimiento de la población con respecto a la nacional.

En Morelos, como en el resto del país, predomina la concentración demográfica en los grandes centros urbanos, que generaron las zonas metropolitanas de Cuernavaca y Cuautla. En 2010 ambas zonas concentraban casi tres cuartas partes de la población del estado y tan sólo la Zona Metropolitana de Cuernavaca (ZMC) posee la mitad de la población estatal, al incorporar los municipios de Emiliano Zapata, Huitzilac, Jiutepec, Temixco, Tepoztlán, Xochi-

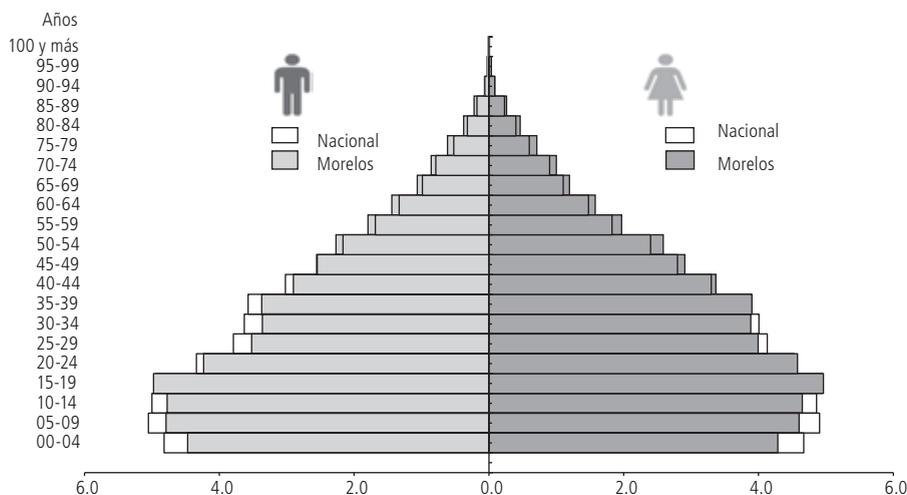
tepec y Cuernavaca, mientras que la de la Zona Metropolitana de Cuautla (ZMCU)² concentra una cuarta parte con los municipios de Atlatláhuacan, Ayala, Tlayacapan, Yautepec, Yecapixtla y Cuautla (Tabla 6.1).

Es de destacar que, en el periodo de 2000 a 2005, el crecimiento de la entidad ocurrió prácticamente en ambas zonas metropolitanas, pues el resto de los municipios presentó tasas de crecimiento negativas. Con esta distribución demográfica la densidad de población era de 364.26 personas/km² en 2010 y el porcentaje de población que habitaba en localidades menores a 2,500 habitantes alcanzaba 16.1%, con un total de 286,889 habitantes, de los cuales la mitad son mujeres.³ Ello significa que Morelos cuenta con un agudo proceso de urbanización y que las actividades productivas y de servicios se concentran también en estas dos zonas metropolitanas. Casi 84% de su población vive en una localidad urbana o semiurbana y 7 de cada 10 personas residen en una de esas dos zonas metropolitanas. De acuerdo con los Censos Económicos de 2009, alrededor de 37% de la población se dedicaba al comercio y servicios, y 17% se ocupaba en la manufactura. De este total, 56.4% trabajaba en la ZMC y 22.7% en la ZMCU (INEGI, Censos Económicos, 2009; Censo de Población y Vivienda, 2010).

² Además, estas zonas metropolitanas presentaron mayores tasas de crecimiento que el resto del estado durante el periodo de 1990 a 2010. La ZMC vivió un fenómeno de amplia expansión durante la década de 1990, que ha descendido en los últimos diez años hasta igualarse con la media estatal. Por su parte, la ZMCU también creció notablemente en la década de 1990 y continuó presentado mayores niveles a la media estatal y al resto de los municipios durante la década de 2010. En esta zona se ubica El Pañuelo.

³ A nivel nacional, 23.2% habita en localidades menores a 2,500 habitantes (con la misma proporción de mujeres que en la entidad; INEGI, 2010).

GRÁFICA 6.2
PIRÁMIDE DE EDADES DE LA REPÚBLICA MEXICANA Y DE MORELOS (%)



Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2010.

TABLA 6.1
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN, TASAS DE CRECIMIENTO DE LAS ZONAS METROPOLITANAS EN MORELOS

	Población					Tasa de crecimiento medio anual (%)			
	1990	1995	2000	2005	2010	1990-1995	1995-2000	2000-2005	2005-2010
Morelos	1'195,059	1'442,662	1'555,296	1'612,899	1'777,227	3.4	1.8	0.6	2.1
ZMC	549,998	685,896	753,510	802,371	875,598	4.0	2.2	1.1	1.9
ZMCU	279,697	344,361	372,256	383,010	434,153	3.7	1.8	0.5	2.7
Resto de la entidad	365,364	412,405	429,530	427,518	467,476	2.2	1.0	-0.1	1.9

Fuentes: INEGI, 1990-2010, cálculos propios con información de INEGI, 2010.

En términos de migración interna, en ambas zonas metropolitanas se pueden ver tasas mayores de crecimiento poblacional no por un mayor número de nacimientos, sino por la inmigración, aunque el dinamismo fue mayor primero en la ZMC y se ajustó posteriormente al promedio estatal, mientras que la ZMCU tuvo una mayor tasa de crecimiento a partir del periodo de 2005 a 2010, por las oportunidades nuevas de trabajo en el sector de servicios e industrial.

6.2.2 Hogares y viviendas

En Morelos existen 460,868 hogares, de los cuales 27.5% cuentan con jefatura femenina; esta cifra es superior a la nacional en 25%. Ello coloca a Morelos en el segundo lugar a nivel nacional con jefaturas femeninas, sólo después del Distrito Federal (INEGI, 2010). Este dato es relevante no sólo como reconocimiento de las parejas en aras de un empoderamiento,

sino también porque la jefatura femenina está asociada a la pobreza y a la vulnerabilidad, lo cual se reproduce y extiende a los hijos (González de la Rocha, 1997). Refleja además la ausencia de la figura masculina por efectos de la emigración. Es importante mencionar también que 78% de las mujeres de estos hogares femeninos están separadas, divorciadas, son viudas o madres solteras (INEGI, 2010).

El estado de Morelos ocupa además el primer lugar a nivel nacional en viviendas deshabitadas (15.3%) y de uso temporal (12.5%) de un total de 468,930 casas. Esto obedece a dos fenómenos: por una parte, se trata de un estado con muchas casas cuyo uso sólo es para el fin de semana, lo que explica la ocupación temporal, y en algunos casos la desocupación está también relacionada con la crisis económica y el deterioro de la seguridad pública, así como con la emigración, sobre todo hacia Estados Unidos. Es precisamente la precaria situación legal en esa nación la que los hace conservar su casa en México, en caso de expulsión (capítulo 4).

En 2010 las viviendas pequeñas con un solo cuarto representaban 8.5% del total estatal y 18.5% las de dos habitaciones, mientras que las de cinco habitaciones comprendían 14.6%, y aquellas con 6 habitaciones 7.3%. En infraestructura, los avances fueron también considerables: entre 2000 y 2010 hubo un incremento de 106,000 viviendas; 92% contaban con piso firme, 92.2% con agua entubada y 95% disponían de drenaje como resultado de la extensión de los servicios básicos (INEGI, 2000, 2010), aunque la disponibilidad y la calidad del agua potable sigue siendo precaria (Encuesta). La leña como combustible ha sido un elemento importante para medir los Índices de Desarrollo Humano (IDH) y la calidad de salud de las mujeres e infantes, quienes viven cerca del fogón y cuyos pulmones se afectan desde la

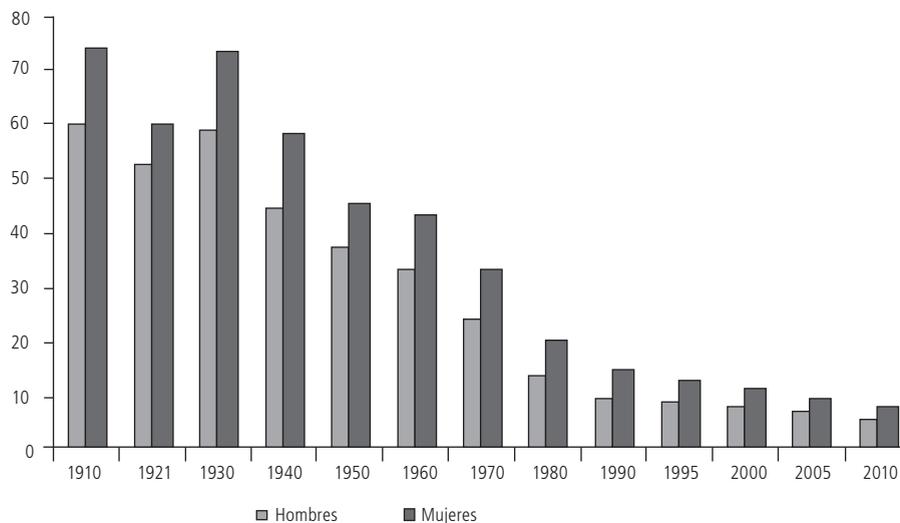
primera infancia. En el país, el uso de leña o carbón como combustible se redujo, en el periodo de 2000 a 2010 de 17 a 14.5%.⁴ En Morelos, durante el mismo lapso, el uso de leña o carbón se redujo poco, de 9.9 a 8.9%, mientras que en 2010, 89.4% cocinaban con gas (INEGI, 2010). Estos cambios reflejan el proceso de urbanización, en el que es difícil disponer de leña, pero se relaciona también con el deterioro ambiental, ya que es cada vez más difícil conseguir biomasa cerca de la casa. Existen evidencias acerca de la estrecha relación entre exposición al humo de carbón o leña con infecciones respiratorias en la infancia y con enfermedades pulmonares obstructivas crónicas (EPOC), cáncer de pulmón, y en menor escala, con otras enfermedades respiratorias como el asma y la tuberculosis. Los expertos en este tema recomiendan aumentar el uso de combustibles más limpios (Torres *et al.*, 2008). Por último, las campañas de salud y el combate al cáncer pulmonar y otras enfermedades respiratorias han creado conciencia acerca de los peligros relacionados con el uso de leña en la cocción de los alimentos.

6.2.3 Educación, indigenismo y religión

En 2010, en el estado de Morelos, 6.4% de la población mayor de 15 años era analfabeta: 5.3% de los varones y 7.4% de las mujeres, y 9% no contaba con algún grado de escolaridad, mientras que 56% cursó la educación básica con al menos un grado de primaria, pero muchos de ellos podrían considerarse neoanalfabetas (Gráfica 6.3). Sólo 28% cursó la prepa-

⁴ Con respecto al tamaño de localidades que utilizan esos combustibles, destaca que 49% son menores a 2,500 habitantes, 18.3% oscila en comunidades de 2,500 a 14,999; 5.3% entre 15,000 y 99,999 y en las regiones urbanas (mayores a 100,000) prácticamente se ha erradicado su uso al reportarse menos de 1% (INEGI, 2010).

GRÁFICA 6.3
PORCENTAJE DE ANALFABETISMO POR GÉNERO EN EL ESTADO DE MORELOS, 1910-2010 (%)



Fuente: Censo General de Población y Vivienda 1950 a 2010.

ratoria o realizó estudios profesionales. La proporción de mujeres con educación superior es más alta (9.2, y la población masculina 8.2%), mientras que es menor en educación básica (55.5, y los varones 57.3%). Al parecer ellas tienen menores oportunidades de ingresar en los sistemas escolarizados y adquirir herramientas básicas para su desarrollo personal y profesional, o se trata de mujeres inmigrantes que vienen de condiciones más marginales (El Pañuelo). Sin embargo, una vez dentro del sistema, su educación posbásica es ligeramente más alta (29% frente a 27.9% de los hombres), lo que refleja también que cuando las niñas logran terminar la secundaria son más persistentes y más constantes en su proceso escolar. Este dato se relaciona también con el monto de la beca del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades⁵, pues para las niñas es ligeramente mayor, lo que estimula a las familias a mandarlas a la escuela en lugar de

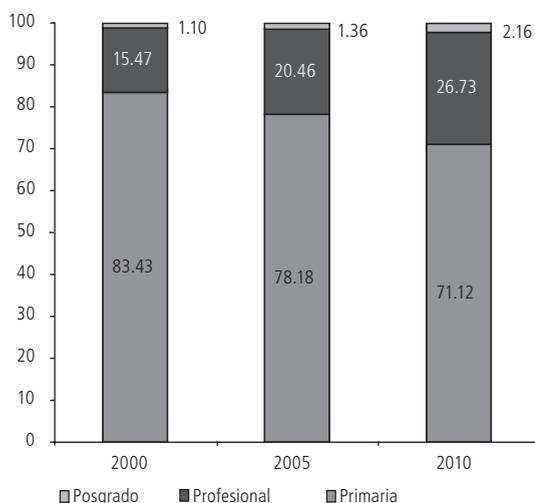
ocuparlas en las tareas domésticas. Finalmente, en el medio rural los maestros se quejaron de que los niños a partir de sexto año de primaria salen del sistema escolar, debido a que deben ayudar en el trabajo del campo.

La población con primaria se ha incrementado en los últimos diez años, al igual que aquella que cursó algún grado profesional y de posgrado (Gráfica 6.4). Entre 2008 y 2009 existían en Morelos 1,097 escuelas preescolares, 1,072 primarias, 426 secundarias, 4 normales, 196 escuelas de nivel medio superior, 67 de nivel superior y otros 428 centros educativos de diferente categoría (educación especial, inicial, elementales, media terminal), que atendieron a 509,000 jóvenes, equivalente a 32% de la población morelense de tres años y más en 2009 (Conapo e IEBEM, 2009).

Morelos cuenta con una diversidad cultural amplia gracias a sus habitantes originarios y a los inmigrantes indígenas. En el Censo 2010, se registraron en el país 6'913,362 personas que hablan alguna lengua indígena,

⁵ A partir de septiembre de 2014 se llama Prospera.

GRÁFICA 6.4
 NIVEL DE ESCOLARIDAD DE LA POBLACIÓN DE 15 AÑOS
 Y MÁS EN EL ESTADO DE MORELOS, 2000-2010 (%)



Fuente: Conapo e IEBEM, 2010.

6.6% de la población nacional. La principal lengua indígena es el náhuatl, seguida por el maya y las lenguas mixtecas. La mayor parte de la población indígena se concentra en localidades menores a 2,500 habitantes (62%) y 73.3% vive en municipios con un IDH bajo. De estos 7 millones, 4.4 enfrentan rezago educativo, y poco acceso a los servicios de salud, seguridad social, alimentación y vivienda. Un 40.2% se encuentra en pobreza multidimensional y 25.4% son analfabetas, mientras que sólo 4.9% de hombres y 3.7% de mujeres acceden a la educación superior (comparado con 10.1% de mujeres y 9.2% de hombres en el país; Coneval, 2012). En Morelos, 2% de la población mayor de tres años habla alguna lengua indígena, y de ese total, casi 9 de 10 también hablan español. Una de cada 100 personas comprende alguna lengua indígena, aunque no la habla, y 15.3% se autoadscribe como indígena. Las principales lenguas indígenas que se hablan en el estado son náhuatl (61.1%), mixteco (17.3%), tlapaneco (4.8%) y

lenguas zapotecas (1.9%) (INEGI, 2010). Esta autoidentificación se relaciona con un reconocimiento nuevo hacia las poblaciones indígenas y su valor cultural e histórico, pero es también resultado de los apoyos gubernamentales e internacionales específicos otorgados a los grupos indígenas, como se verá en la comunidad de El Pañuelo.

En términos religiosos, en la entidad hay una pluralidad de credos, aunque la fe católica es mayoritaria (77.7% de hombres y 78.3% de mujeres). Otro 10% se autodenominó protestante o evangélico, alrededor de 3% profesa otra religión bíblica diferente (*idem*) y menos de 1% alguna otra creencia. Entre aquellos sin religión, 7.1% son varones y 5.2% mujeres. Estos datos indican que profesar algún credo tiene un sentido universal y permite identidad y cohesión a la familia.

6.2.4 Población y trabajo

Según el Censo 2010, la población de 12 años y más en Morelos ascendía a 1'362,430 personas, de las cuales 52% eran mujeres y la mitad era PEA. Sin embargo, hay una clara diferenciación por género, ya que 73.5% son hombres y sólo 37.6% mujeres. Por esto en el Censo se consideró 62.1% como población económicamente inactiva (PEI), aunque las amas de casa, sobre todo, trabajan más que tiempo completo en las tareas del hogar, pero sin remuneración. De la PEI, 62.5% de hombres estudia, 14.7% está jubilado y 4% se dedica a los quehaceres del hogar; en tanto que 67.7% de las mujeres se dedica a los quehaceres del hogar, 25.6% estudia y 3.5% está jubilada.

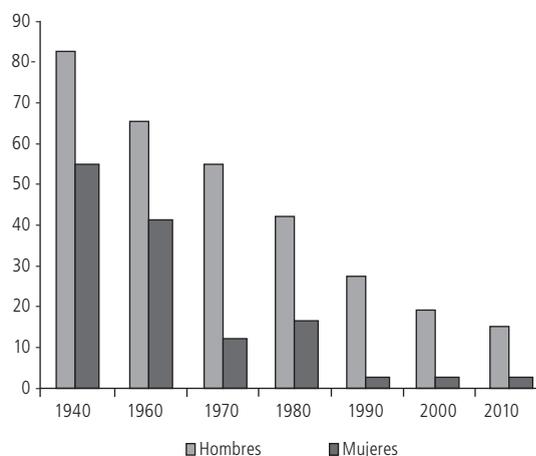
En cuanto a los sectores involucrados, hubo cambios fuertes en el sector primario, donde labora 1 de cada 10 personas, 22% en las actividades secundarias (minería, extracción de petróleo y gas, industria manufacturera,

electricidad, agua o construcción), casi 20% en el comercio y 47.2% en cualquier tipo de servicios (transporte, gobierno y otros). En sentido retrospectivo, las actividades del sector primario han sufrido una caída paulatina, tanto en términos del empleo como en cuanto a riqueza generada por la crisis rural y el deterioro ambiental en Morelos. Mientras que las mejores tierras habían sido cambiadas a uso industrial y desarrollo urbano, las marginales en Los Altos y en la Sierra Madre han perdido fertilidad y no permiten ya el sostén digno de una familia campesina. Por ello la economía morelense se ha industrializado y terciarizado, y así se refleja en el PIB: entre 1970 y 2010 el sector primario redujo su participación de una quinta parte a 11.6% de la producción total del estado (Gráfica 6.5). Las actividades secundarias aumentaron de 25 a 27% y los servicios de 54 a 61.3%⁶ en el mismo periodo. En las dos cuencas estudiadas (Yautepec y Cuautla), las actividades ligadas a la agricultura arrojaban, en 2012, 4% del PIB estatal, pero ocupan 13% de la PEA, lo que muestra la precarización del trabajo primario en la región de estudio (Encuesta).

En cambio, entre las mujeres la participación por sector ha sido diferente, pero con la misma tendencia: se presentó una disminu-

⁶ En términos de empleo, en 1940 8 de cada 10 hombres trabajaban en el sector primario, 6.5% en el secundario y 11.3% en los servicios. En 1970, el porcentaje de varones en las actividades primarias había caído a 54 de cada 100. Entre 2000 y 2010, se redujo a 19.6 y 15%, es decir, cuatro veces menos que en la década de 1940, mientras que el sector industrial empleaba una tercera parte de los hombres en 2000 y casi 30% en 2010. En 2003, la participación del sector primario se mantuvo alrededor de 11%; no obstante, las actividades secundarias bajaron su participación tres puntos porcentuales respecto a 1993 y los servicios avanzaron menos de un punto. En 2010, mientras que la industria tuvo una reactivación y generó 35% del PIB de Morelos, los servicios aportaron el otro 62.2 por ciento.

GRÁFICA 6.5
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN TÉRMINOS
RETROSPECTIVOS DE 1940-2010 EN EL SECTOR
PRIMARIO, SECUNDARIO Y TERCIARIO (%)



Fuente: INEGI, 2010.

ción sostenida en las actividades primarias y una prioritaria y creciente inserción en la industria, el comercio y los servicios.⁷ Aunque estos datos muestran una clara tendencia de abandono del sector primario, muchas mujeres en la zona de estudio se vieron obligadas a trabajar las tierras que habían dejado sus parejas, aunque se consideraban en la encuesta como amas de casa. La invisibilización del trabajo femenino, tanto en el campo como en actividades del hogar, es un fenómeno ampliamente documentado y es expresión del sistema patriarcal que jerarquiza los trabajos para poder discriminar e invisibilizar a otros, especialmente a las mujeres. Pedrero (2004) señala que, aunque se han hecho importantes avan-

⁷ En 1940, sólo 5.4% de las mujeres se contaban oficialmente laborando en el sector primario, 2.3% en el secundario y 92.3% en actividades terciarias. Treinta años después, 12.1% se empleaba en el sector primario, el secundario se había incrementado a 13.8% y otro 74% trabajaba en el comercio y los servicios. Entre 2000 y 2010, de 2.2 a 3 de cada 100 mujeres del estado trabajaban en el campo, de 11.6 a 15% en la industria y otro 85.3% a 82% en las actividades terciarias.

ces para incluir el trabajo que realizan las mujeres como parte de las estadísticas (por ejemplo, las actividades agropecuarias), aún no se ha logrado que se tome en cuenta el trabajo que despliegan en las actividades del autoconsumo o para la atención de la familia, es decir, para la satisfacción de las necesidades del hogar. Esta exclusión estadística tiene causas complejas, pero todas ellas se enmarcan dentro del sistema de discriminación por género en el que no se reconoce que el trabajo doméstico es funcional al capitalismo (Paramaio, 1985), en virtud de que constituye la base sobre la cual se reproduce, se prepara y se mantiene la fuerza de trabajo. Este abaratamiento de la fuerza de trabajo permite mayores tasas de reproducción del capital y encuentra su expresión directa, en nuestro estudio, en El Pañuelo, con un pago menor a las mujeres por el mismo trabajo de jornaleras agrícolas.

6.2.5 *Salud entre la población en Morelos*

En 2010, 63% de la población morelense contaba con algún servicio de salud, mientras que poco más de un tercio no tenía atención médica asegurada, y enfermarse ponía en riesgo la economía del hogar al pagar atención médica a particulares. Del total de 1'122,320 derechohabientes, poco más de la mitad es beneficiaria de alguna institución estatal: 41.6% del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), 11.2% del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y 0.7% de Petróleos Mexicanos (Pemex), Defensa o Marina, 44.5% está adscrita al Seguro Popular o de Nueva Generación, 2.1% cuenta con un servicio privado y 1 de cada 100 va a otro tipo de institución. Sin embargo, 37% no cuenta con atención médica y la de 44.5% es muy precaria (Secretaría de Salud, SSA o seguro popular), no ob-

tiene medicamentos, y por ello tiene que pagarlos y contraer deudas de largo plazo. Una vez más, entre estas personas desprovistas de seguridad en salud destacan los indígenas y el campesinado, cuya lejanía de las zonas metropolitanas les dificulta acudir a algún centro con atención de calidad⁸ por los altos costos del traslado. Ello significa que los programas de reducción de la pobreza tendrán que tomar en cuenta la desigualdad estructural y promover un enfoque integral, donde se mejore simultáneamente la vivienda, educación, salud y alimentación de esta población marginal, proceso que requiere de un cambio en la política gubernamental (R), pero también entre la gente marginal, al exigirlo como un derecho y no como favor político en tiempos electorales. Este acercamiento permitirá atender integralmente las necesidades de estos grupos marginales, con el fin de superar las desigualdades y discriminaciones (capítulo 10).

Según información de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de Morelos (Ensanut, 2006), uno de los principales problemas de salud pública en México es la obesidad. En Morelos, los niveles de sobrepeso, desnutrición con peso bajo y talla se encuentran muy cerca de los promedios nacionales. De la población morelense con 20 años y más, 68.7% tienen

⁸ En 2009, había un médico por cada 626 habitantes en Morelos, pero existen diferencias regionales importantes. Si bien la población médica se ha duplicado a lo largo de 16 años, ésta sigue siendo insuficiente, y además se concentra en las poblaciones urbanas: 46% se encontraba en la ciudad de Cuernavaca, 13% en Cuautla y 6.23% en Jojutla. Por otra parte, existe un buen número de médicos jóvenes sin empleo y con pocas oportunidades de integrarse en el sistema de salud oficial. La falta de médicos en el medio rural obedece sobre todo a la falta de recursos de las poblaciones, ya que los índices de mayor marginalidad se encuentran precisamente en el ámbito rural. Debido a la precariedad del seguro popular no ha sido posible resolver esta deficiencia en el medio rural, por la falta de inversión en servicios públicos.

sobrepeso (69.8% a nivel nacional). En niñas y niños de 5 a 11 años el exceso de peso representa 24.8%, mientras que en el país significa 26.3%. El bajo peso en población menor a 5 años es de 6%, y de 5% en todo el país. En relación con la talla, cerca de 12% de las personas tienen baja talla tanto en el estado como en todo el país. La desnutrición crónica por bajo peso y talla tiene repercusiones severas entre los niños pequeños, ya que limita el desarrollo cerebral, y esto incide posteriormente en su desempeño escolar, así como en la posibilidad de estudiar una carrera profesional (Álvarez y Oswald, 1993). La obesidad infantil, a su vez, crea problemas severos de diabetes mellitus tipo 1, que en esta temprana edad⁹ puede afectar el desarrollo de diversos órganos vitales y provocar el deterioro de la visión, amputación de miembros, un infarto, hipertensión, un derrame cerebral, impotencia sexual, enfermedades pulmonares e insuficiencia renal, entre otros, lo que margina a la niñez del desarrollo

⁹ Las principales causas de morbilidad en la entidad de acuerdo con los reportes del Sistema Nacional de Información en Salud (Sinais) 2008 corresponden a las enfermedades transmisibles, maternas, perinatales y nutricionales con 48.3% de los egresos hospitalarios, destacando las causas maternas (37%), seguido por enfermedades transmisibles (41.7%), entre las que sobresalen las enfermedades digestivas (13.9%), las del sistema genitourinario (8.4%) y las cardiovasculares (4%). Las causas externas de morbilidad ascienden a 8% e incluyen fracturas, amputación de miembros, luxaciones, esguinces, traumatismos, heridas, quemaduras y corrosiones. En cuanto a diferencias por género, las mujeres acuden a hospitalización por causas maternas (50%), mientras que en los hombres está asociada a enfermedades digestivas (21%), en tanto que en mujeres esa causa es de 11%. De manera retrospectiva, de 2003 a 2008 las enfermedades infecciosas y parasitarias aumentaron en los ingresos hospitalarios de 2.8% a 4.2%, respectivamente; las enfermedades no transmisibles se redujeron de 43.1 a 41.7%, aunque las digestivas y las del sistema genitourinario aumentaron en algunos puntos decimales, mientras que las causas externas de morbilidad y la mortalidad se contrajeron también en un punto porcentual.

necesario para consolidar todas sus facultades a través de juegos y otras dinámicas.

Las mujeres del estado de Morelos tienen una mejor posición que el conjunto nacional en algunos indicadores; por ejemplo, la esperanza de vida para ellas en 2009 era de 78.4 años (77.5 años en el país); la mortalidad materna era de 55.4 mujeres por cada 100,000 nacidos vivos en Morelos (60 a nivel nacional); la tasa de mortalidad por cáncer de mama era de 16.2 muertes por cada 100,000 mujeres de 25 años y más (18.1 en el país); la mortalidad infantil femenina era de 15.1 (16.5, respectivamente; INEGI-UNIFEM, 2009). Tanto el clima benigno como la menor contaminación atmosférica por automóviles y una dieta todavía menos elaborada pueden ser factores que inciden en mejores niveles de salud, aunque el trabajo duro y la sobreexplotación, sobre todo de las mujeres rurales y jefas de hogar, puede actuar en sentido contrario. También incide la tasa global de fecundidad baja, en 2009, en Morelos de 1.89 hijos por mujer (2.2 a nivel nacional) aunque la tasa específica de fecundidad en adolescentes se calcula en 61.5 hijos por cada mil (69.5 en todo el país; Enadid, 2009).

Las primeras causas de mortalidad femenina corresponden a las enfermedades cardiovasculares (21%), la diabetes mellitus (15.6%), las enfermedades digestivas (13.4%), las afecciones en el periodo perinatal (9%) y las infecciones respiratorias (7.6%). Las dos primeras tuvieron una disminución entre 2003 y 2008, en tanto que las dos últimas aumentaron (Tabla 6.2). Las muertes por causas maternas tuvieron una sensible caída de 2% en 2003 a 0.7% en 2008, lo cual habla de una mayor atención de las mujeres durante el embarazo, el parto y el puerperio (Sinais, 2003, 2008). La violencia contra las mujeres es considerada en el estado un problema de salud pública. De acuerdo con un estudio del

TABLA 6.2
EGRESOS HOSPITALARIOS POR GRUPOS DE CAUSAS, 2003, 2005, 2006, 2008 (%)

Grupos de causas	2003	2005	2006	2008
Total general	100.00	100.00	100.00	100.00
I. Enfermedades transmisibles, maternas, perinatales y nutricionales	44.80	46.40	47.00	48.30
Enfermedades infecciosas y parasitarias	2.80	2.50	3.40	4.20
Infecciones respiratorias	2.50	2.80	3.00	2.60
Causas maternas	34.80	36.80	36.60	37.10
Ciertas afecciones originadas en el periodo perinatal	4.30	3.90	3.70	4.00
Deficiencias de la nutrición	0.50	0.40	0.40	0.40
II. Enfermedades no transmisibles	43.10	43.10	42.60	41.70
Tumores malignos	2.00	2.00	1.80	1.90
Otros tumores	2.50	2.70	2.60	2.40
Diabetes mellitus	3.90	3.30	3.70	3.40
Enfermedades endocrinas, metabólicas, hematológicas e inmunológicas (excepto diabetes mellitus)	1.00	0.80	0.90	0.80
Trastornos mentales y enfermedades del sistema nervioso	1.30	1.00	1.00	0.80
Enfermedades de los órganos de los sentidos	0.90	0.90	0.80	0.60
Enfermedades cardiovasculares	4.90	4.90	4.60	4.10
Enfermedades respiratorias	2.80	2.60	2.50	2.20
Enfermedades digestivas	13.20	13.50	13.70	13.90
Enfermedades del sistema genitourinario	7.00	7.60	7.60	8.40
Enfermedades de la piel	0.80	0.70	0.70	0.70
Enfermedades del sistema músculo esquelético	1.70	1.60	1.60	1.40
Anomalías congénitas	1.00	1.10	1.10	1.00
Enfermedades de la boca	0.20	0.20	0.20	0.10
III. Causas externas de morbilidad y mortalidad	9.00	8.50	8.10	8.00
Fracturas	4.50	4.70	4.60	4.70
Amputaciones de miembros superiores e inferiores	0.20	0.20	0.20	0.20
Luxaciones, esguinces y desgarros de regiones especificadas y de múltiples regiones del cuerpo	0.40	0.30	0.30	0.30
Traumatismos	2.10	1.70	1.50	1.40
Heridas	0.70	0.70	0.50	0.60
Quemaduras y corrosiones	0.30	0.30	0.30	0.20
Envenenamiento por drogas y sustancias biológicas y efectos tóxicos de sustancias no medicinales	0.10	0.10	0.10	0.10
Complicaciones precoces, complicaciones de atención médica y quirúrgica y escuelas de traumatismos y envenenamientos	0.10	0.10	0.50	0.50
Los demás traumatismos, envenenamientos y otras consecuencias de causa externas	0.60	0.50	0.10	0.10
IV. Causas mal definidas	0.90	0.70	0.80	0.60
V. Otras causas de contacto con los servicios de salud	2.20	1.30	1.50	1.40
No especificadas	0.00	0.00	0.00	0.00

Fuente: Secretaría de Salud, Sistema Nacional de Información en Salud, 2012.

INEGI-UNIFEM (2009), en México las mujeres son tratadas por el Estado y por toda la sociedad de manera francamente desigual, sobre la base de una discriminación histórica. Según el IDH, en ninguna entidad federativa del país se observa igualdad en trato y oportunidades entre hombres y mujeres, y el Índice de Desigualdad de Género (IDG) en el estado de Morelos implica una merma en desarrollo humano que ha sido calculada en alrededor de 1.34%, debido a la desigualdad entre ambos sexos. En Morelos, las mujeres tienen un trato asimétrico que redundará en la restricción de sus libertades y ejercicio de sus derechos.¹⁰

6.3 Características sociodemográficas de los municipios estudiados

6.3.1 Población

Como ya se dijo, el trabajo de investigación se desarrolló en un transecto cuyas localidades pertenecen a los municipios del estado de Morelos: Totolapan en el norte, Ayala en el centro y Tlaquiltenango en el sur. En todos los casos se trató de comunidades rurales menores de 2,500 habitantes. El Censo de 2010 reveló que la población de dichos municipios representa 7.8% del total de la entidad. Entre éstos, Ayala, que forma parte de la ZMCU, es el más grande de los tres, pues gracias a la po-

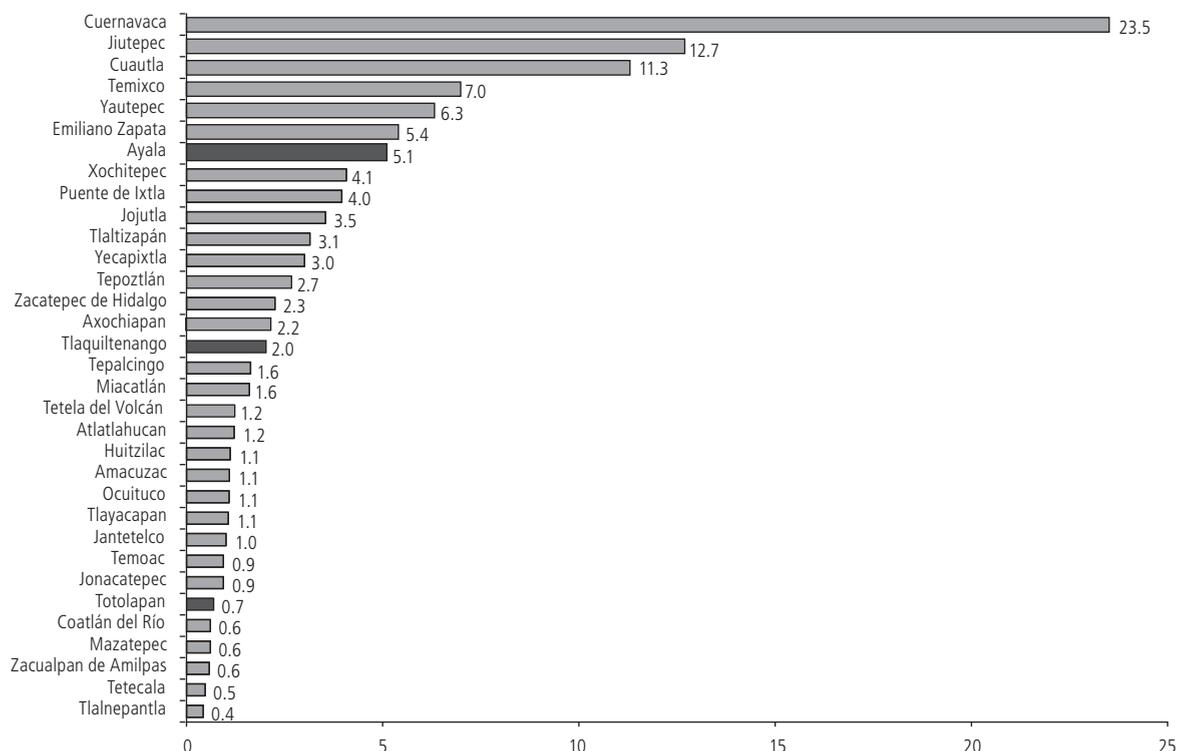
blación urbana equivale a 5.1%; Tlaquiltenango aporta 2.0% y Totolapan sólo 0.7% al total estatal (Gráfica 6.6)

La tasa de crecimiento medio anual de cada uno de ellos en el periodo de 1970 a 2010 explica la evolución del número de la población. Por su parte, el municipio de Totolapan presentó bajas tasas de crecimiento durante los periodos de 1970 a 1980 y de 1980 a 1990, pero los aceleró considerablemente entre 1990 y 2010, al crecer por encima de la media estatal, básicamente por inmigración. No obstante, en términos numéricos se trata de aumentos poco significativos, ya que este municipio, enclavado en las faldas del Popocatepetl, cuenta con limitados procesos de desarrollo. Aunque es considerado como el bosque de agua del valle de Yautepec, las abruptas pendientes y las presiones por el deshielo del volcán han provocado inundaciones periódicas cuenca abajo, dejando este municipio sin agua siquiera para el consumo humano. La diferencia de altura hace incosteable el bombeo desde el valle central, donde se acumula el agua y la agricultura de temporal está expuesta a sequías periódicas y a avenidas torrenciales que a su vez deslavan la delgada capa de humus y erosionan los suelos. Además de la emigración tradicional en el pasado a la ZMCM y a Estados Unidos, recientemente el cultivo de nopal ha permitido a las comunidades rehacer su capital humano en el sector primario, combinado con algunos servicios de microbuses y tiendas de abarrotes. Otros habitantes rentan tierras en los valles fértiles para la siembra de flores o de hortalizas, de modo que los habitantes han encontrado modos de adaptación ante las precarias condiciones ambientales de la región.

El municipio de Ayala tuvo un ritmo de crecimiento muy similar al de la población estatal, salvo una variación en la década de 1980 en la que creció ligeramente por debajo

¹⁰ En Morelos, la tasa de alfabetización es de 90.2% para las mujeres y de 93.8% para los hombres; la tasa de matriculación (de primaria a licenciatura) es similar, para mujeres 67.9% y para hombres 67.1%. Pero la brecha más importante es en los ingresos provenientes del trabajo: las mujeres ganan, en promedio, 5,296 dólares PCC4, mientras que los hombres 10,771 lo que significa que ellas ganan alrededor de 49% de lo que ganan los hombres. En conjunto, estos indicadores sintetizados en el IDG colocan a la entidad en el lugar número 15 en relación al conjunto de entidades del país, apenas por arriba de Durango y Sinaloa (INEGI-UNIFEM, 2009, p. 2).

GRÁFICA 6.6
 MORELOS, 2010. PARTICIPACIÓN DE LOS MUNICIPIOS EN LA POBLACIÓN ESTATAL (%)



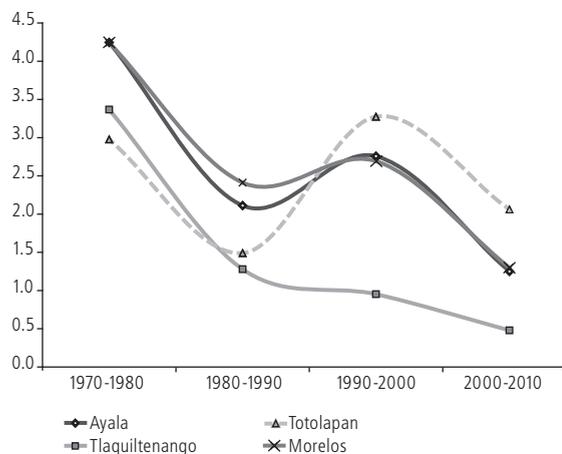
Fuente: Elaboración propia con información del Censo de Población y Vivienda, 2010, INEGI.

de la media estatal. El municipio se ha integrado a la ZMCU y parte de su población trabaja en la zona industrial de Cuautla o en el sector de servicios. Las comunidades rurales se dedican primordialmente a la siembra de cultivos comerciales (caña de azúcar, hortalizas, flores y frutas). No obstante, las tierras están altamente acaparadas por propietarios, quienes cuentan con el capital para invertir en siembras de cebolla, como en el caso de El Pañuelo. Requieren de mano de obra abundante y buscan pagar el salario mínimo con el fin de optimizar sus ganancias a costa de la sobreexplotación de los jornaleros; cabe destacar que a las mujeres les pagan hasta 30% menos por el mismo jornal. El uso intensivo de agroquímicos no sólo ha contaminado el

agua y las tierras fértiles de este valle central, sino que también ha causado intoxicaciones entre los jornaleros. Las tierras sin riego se ubican en lomeríos y se encuentran fuertemente erosionadas, debido a la tala de los arbustos de la selva baja caducifolia, y la población en nivel de pobreza necesita recorrer distancias muy grandes para conseguir la leña necesaria en la cocción de los alimentos. Por su delgada capa de humus y a causa de la erosión, estas tierras tampoco sirven para sembrar maíz y frijol con fines de subsistencia, así que la gente compra estos alimentos y ello aumenta la precariedad de los jornaleros agrícolas y sus familias.

En la gráfica 6.7 se muestra que durante estas cuatro décadas el municipio de Tlaquil-

GRÁFICA 6.7
MORELOS, MUNICIPIOS SELECCIONADOS, 1970-2010.
TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL
DE LA POBLACIÓN (%)



Fuente: Tasas de crecimiento medio anual de la población, Censos 1970 a 2010. INEGI. Cálculos propios con base en la información de los Censos 1970 a 2010, INEGI.

tenango ha presentado tasas considerablemente menores a la media estatal. Se trata de un municipio altamente rural, donde el deterioro ambiental ha forzado a un grupo importante de habitantes a abandonar sus actividades. La presión aumentó por el impacto de las sequías: entre 2007 y 2012 se perdieron durante dos años las cosechas completas; otro año se cosechó menos de la mitad, otro un tercio, y sólo un año hubo una cosecha adecuada (capítulo 12). Los niveles de erosión hídrica y la deforestación a causa de la recolección de leña han afectado aún más los suelos superficiales y de baja fertilidad. Sólo las tierras que colindan con Jojutla, Zacatepec, Tepalcingo, Ayala y Tlaltizapán cuentan con riego agrícola y permiten al municipio participar en la siembra de la caña de azúcar y hortalizas. Por el deterioro ambiental y las condiciones sociales precarias, en el municipio de Tlaquiltenango más grande y más pobre se ha constituido la Biósfera Sierra de

TABLA 6.3
MUNICIPIOS SELECCIONADOS DE MORELOS,
1970-2010. EVOLUCIÓN DEL VOLUMEN
DE POBLACIÓN TOTAL

	1970	1980	1990	2000	2010
Morelos	616,119	947,089	1'195,059	1'555,296	1'776,727
Ayala	28,099	43,200	52,969	69,381	78,867
Tlaquiltenango	17,135	24,136	27,322	30,017	31,534
Totolapan	4,059	5,498	6,351	8,742	10,790

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010.

Huautla, con el fin de conservar los relictos de la selva baja caducifolia. Pero el ecoturismo y las Unidades de Manejo para la Conservación de la Vida Silvestre (Umas) no han despegado y la gente de la Sierra Madre del Sur sigue viviendo en condiciones de pobreza.

En una visión comparativa, en todos los municipios analizados se aprecian fuertes oscilaciones en cuanto al crecimiento poblacional, aunque la tendencia en la década de 2000 a 2010 es hacia la baja (Tabla 6.3 y Gráfica 6.7). La bonanza económica entre 1980 y 1990 se vio anulada con la crisis de 1994-1995. La combinación de factores ambientales y la carencia de trabajo e ingresos han limitado el desarrollo de estos municipios, donde predomina la alta marginalidad y la dependencia de apoyos gubernamentales para poder sobrevivir entre la población campesina y jornalera.

6.3.2 Estructura de la población por edad y sexo

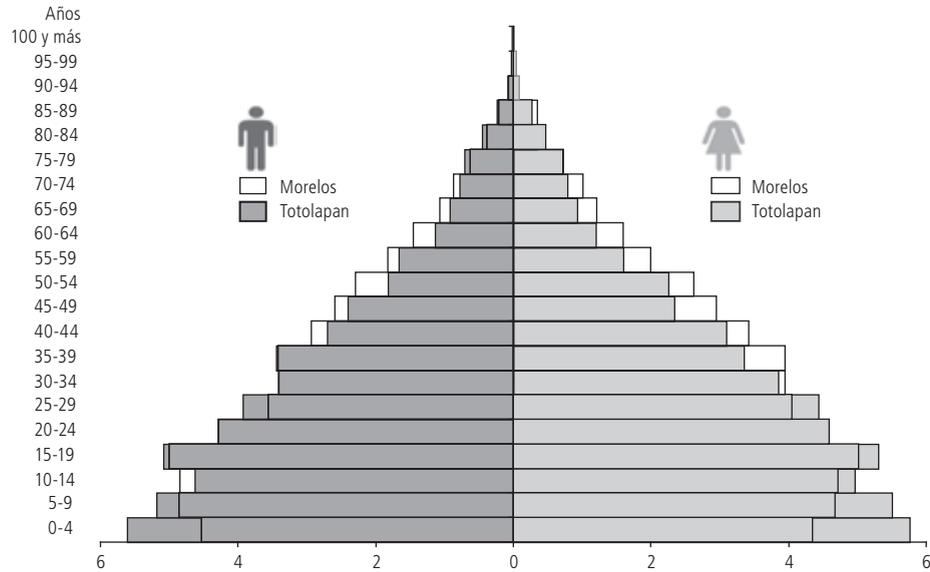
Las pirámides de cada uno de los municipios de estudio se comparan con la de Morelos (las barras sólidas representan la población municipal y los contornos sin relleno la población estatal), a fin de entender la migración en los

municipios. En cuanto a Totolapan, esta pirámide presenta una forma más extendida en la base; los grupos de 0 a 4 años y 5 a 9 años del municipio son más prominentes que en la estructura estatal. Se trata de un municipio predominantemente rural, donde la fecundidad es más alta que en el resto del estado (Gráfica 6.8). Por la cultura campesina, la fecundidad de este municipio aún no desciende con la misma velocidad que en el resto de la entidad federativa. Hay un ligero déficit en el grupo de 10 a 14 años en el caso de los varones, que puede explicarse por una incorporación más temprana a los flujos migratorios por parte de los hombres y continúa más allá de los 40 años. Ellos salieron hace varias décadas, algunos a Estados Unidos, donde se han establecido y creado redes para los jóvenes. Otros se encuentran en la ZMCM, sobre todo mujeres a partir de los 30 años. Anteriormente se quedaban en su lugar de origen, formaban una familia y cuando las condiciones socioambientales ya no permitían que la familia se reprodujera, decidían emigrar, dejando a sus hijos a cargo de la familia extensa en el lugar de origen. Probablemente, esta pirámide de edad cambiará en un futuro, ya que la siembra masiva de nopal en todo el municipio, la formación de una asociación de nopalers para poder comercializarlos en mejores condiciones en la Central de Abasto y los intereses para transformar el nopal y crear valor agregado podría empujar a las comunidades rurales a mandar a sus hijos a estudiar y capacitarse, fenómeno que ahora se trunca en muchos casos porque los padres consideran a los jóvenes más útiles en el campo que terminando la primaria, pues les ahorran la contratación de jornaleros agrícolas. Finalmente, la pirámide indica que los grupos con mayor incidencia en la migración —tradicionalmente— no presentan faltantes mayores a la media estatal.

En el caso de Ayala (Gráfica 6.9) se presenta un déficit en hombres entre 20 y 24 años y en ambos sexos para el grupo de 25 a 29 años. Ambos coinciden con los procesos migratorios, pues la fuerza de trabajo en la mejor edad productiva busca alternativas para su desarrollo. Llama la atención que, en este caso, la proporción de población del municipio en las edades entre 35 y 64 años sea ligeramente menor a la estatal. En contraparte, en la base de la pirámide, es decir, la proporción de población de 0 a 19 años del municipio es significativamente superior a la del estado de Morelos. Este proceso se puede explicar por la inmigración a este municipio, donde se asentó sobre todo la población indígena que escapó de la pobreza extrema en Cochoapa, Guerrero (capítulo 8). A pesar de vivir en condiciones inestables, como jornaleros agrícolas, comparativamente viven mejor que en la Montaña, según sus testimonios. Dicha población, una vez asentada y con un terreno y una casa, contaba con altos niveles de fecundidad. Casi la mitad de los inmigrados en El Pañuelo son niños que han nacido en Morelos. La falta de mujeres puede atribuirse a una mayor mortalidad, debido a que las mujeres inmigradas muestran desnutrición desde antes de su nacimiento, fenómeno que se refleja en una mayor fragilidad en la salud y en una muerte un poco más temprana que el promedio estatal, sobre todo cuando cuentan con múltiples partos.

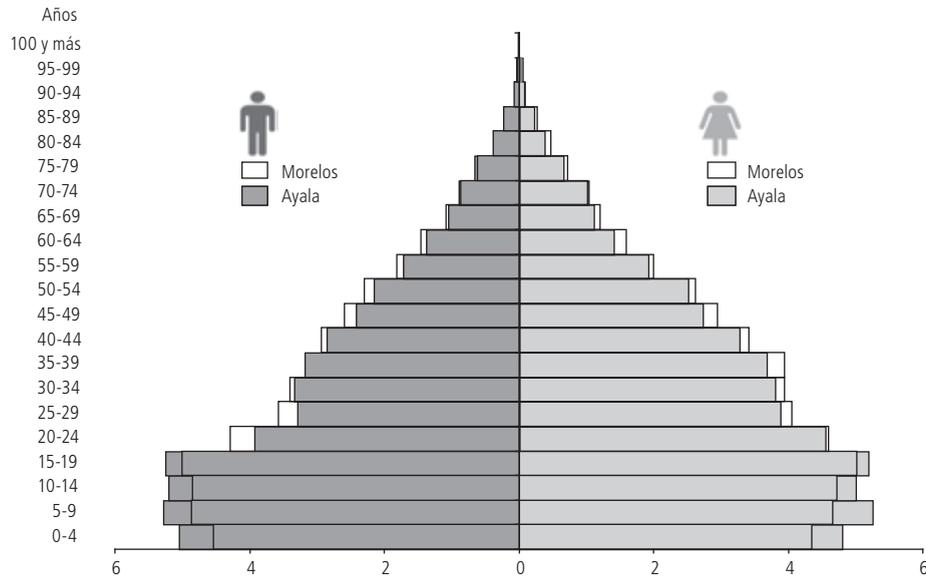
En el caso de Tlaquiltenango (Gráfica 6.10), podemos ver “muescas” entre los jóvenes de ambos sexos, fundamentalmente en el grupo de 25 a 29 años. Representa al grupo que emigra en busca de ingresos para garantizar un sostén a su familia. Frecuentemente, se quedan los niños a cargo de los abuelos y los padres mandan remesas desde Estados Unidos para cubrir la educación de aquéllos.

GRÁFICA 6.8
MUNICIPIO DE TOTOLAPAN Y ESTADO DE MORELOS, 2010. PIRÁMIDES DE POBLACIÓN (EN QUINQUENIOS)



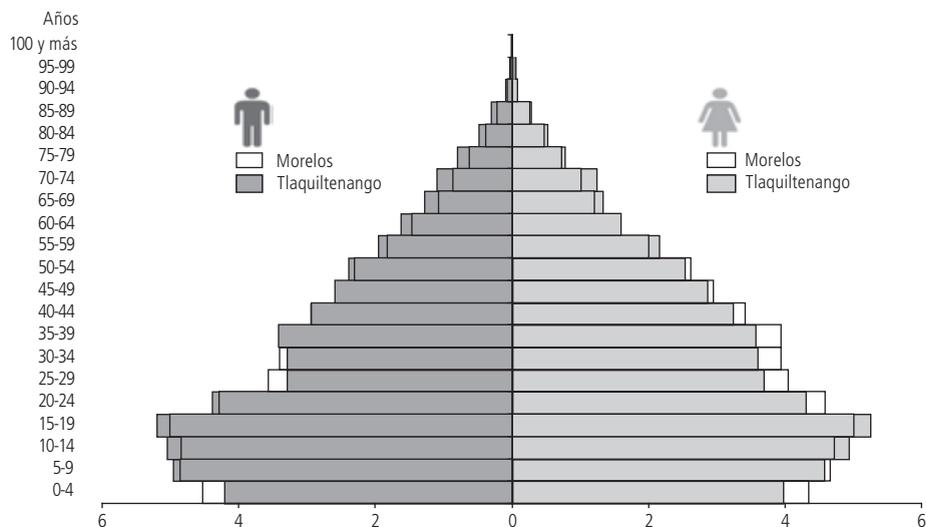
Fuente: Elaboración propia con información del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

GRÁFICA 6.9
MUNICIPIO DE AYALA Y ESTADO DE MORELOS, 2010. PIRÁMIDES DE POBLACIÓN (EN QUINQUENIOS)



Fuente: Elaboración propia con información del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

GRÁFICA 6.10
MUNICIPIO DE TLAQUILTENANGO Y ESTADO DE MORELOS, 2010. PIRÁMIDES DE POBLACIÓN (EN QUINQUENIOS)



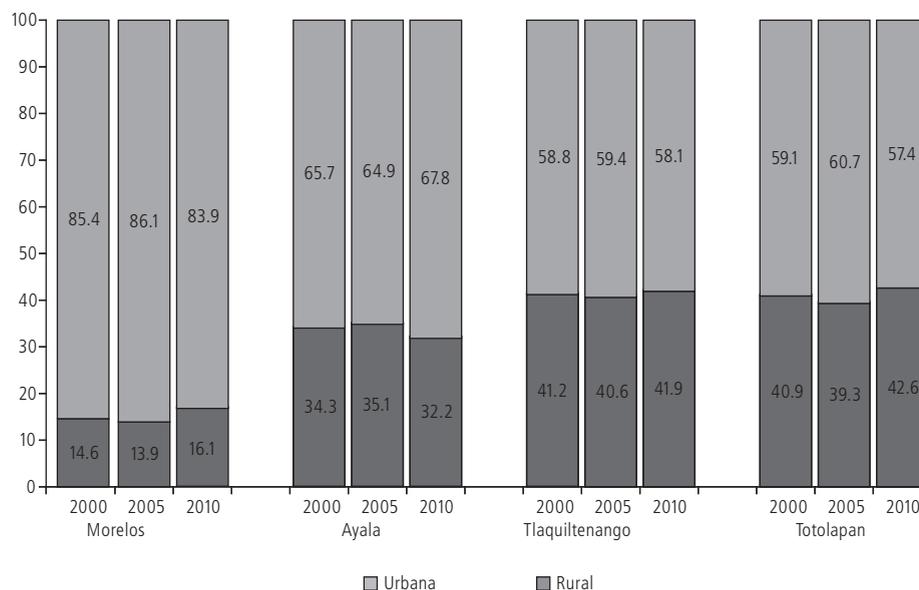
Fuente: Elaboración propia con información del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

En el grupo de 30 a 34 años el déficit es mayor entre las mujeres y en el caso de 35 a 39 el faltante es exclusivo en las mujeres. En trabajo de campo se pudo ver que estas mujeres emigran a Cuernavaca o a la ZMCM, pero recientemente también hacia el país del norte, donde cuentan con parientes que les facilitan el traslado y la integración. Estas diferencias indican, por lo tanto, diversos procesos de emigración, además de que se puede ver también el descenso de fecundidad en años recientes, pues el grupo de 0 a 4 años se ha reducido incluso en mayor medida en el municipio que en el estado. La proporción de población entre 5 y 19 años en Tlaquiltenango es ligeramente superior a la estatal, así como la población en edad avanzada es mayor en este municipio comparada con el promedio estatal.

Al sintetizar los resultados hasta ahora, se puede ver que los tres municipios y las cuatro comunidades involucradas han concentrado, al menos desde el año 2000, alrededor de 7% de la población estatal, por lo que se supone

que se trata de municipios con baja participación poblacional. Esto no sucede con el número de localidades, ya que el porcentaje de 5% en 2000 aumentó a 12.9% en 2010, es decir, las comunidades rurales pequeñas han crecido en los tres municipios, mientras que gran parte del estado se ha urbanizado aún más en este tiempo. El denominador común en estos tres municipios es, por lo tanto, su ruralidad. Pero muestran también una alta concentración poblacional en localidades de mayor tamaño, generalmente la cabecera municipal. De los tres municipios, Ayala, ubicado en la parte centro del estado, es el que menos población rural concentra, si bien alrededor de 93% de sus localidades cuentan con menos de 2,500 habitantes y el porcentaje de población que reside en localidades de mayor tamaño se ha mantenido alrededor de 65% desde el año 2000. Este proceso podría cambiar en un futuro al incorporarse más este municipio en la dinámica productiva de la ZMCU (Gráfica 6.11).

GRÁFICA 6.11
 PROPORCIÓN DE POBLACIÓN RURAL Y URBANA, MUNICIPIOS SELECCIONADOS,
 2000, 2005 Y 2010 (%)



Fuente: Elaboración propia con información de los censos correspondientes, INEGI.

En tanto, Totolapan, en la región norte, mantiene 95% de sus localidades con menos de 2,500 habitantes, pero la población que reside en ellas tuvo un ligero aumento de personas entre 2000 y 2010, al pasar de 40.9 a 42.6%. Este fenómeno se debe básicamente a la fecundidad natural en las comunidades campesinas, donde la familia grande y la extensa cooperan para optimizar los recursos. Sus ingresos provienen normalmente de una multiplicidad de actividades, pero con la producción de nopal se ha reducido el cultivo de subsistencia, para el que la falta de agua ha sido crucial. Por la falta del vital líquido y el costo creciente que representa comprar pipas, la mayoría de los habitantes ha construido cisternas de infiltración de agua pluvial para aprovechar las precipitaciones abundantes durante el monzón. Como respuesta a la demanda ciudadana y a las manifestaciones

de inconformidad por parte de los habitantes, el gobierno de los tres niveles ha construido jagüeyes, ollas y cisternas domiciliarias para aliviar la carencia de agua y ofrecer a la población lo necesario para su vida. No obstante, la corrupción y las obras mal ejecutadas han aumentado la desconfianza en los gobiernos estatal y municipal, mientras que el local se elige todavía por usos y costumbres en la asamblea general. Este proceder no ha mejorado la gestión en el municipio ya que generalmente los alcaldes carecen de formación en administración pública, por lo que muchos recursos disponibles no se gestan, o se desperdician, o se pierden, también por corrupción. Otros temas sin resolver son el drenaje y el manejo de los agroquímicos tóxicos que no se confinan, sino que se tiran a las barrancas y se convierten en focos de contaminación al lixiviarse a los acuíferos o al ser arrastrados

por las corrientes de agua. El conjunto de estos problemas indica no sólo en Totolapan, sino en muchos otros lugares, problemas serios de gobernanza y de participación ciudadana, pues finalmente la apatía y el desinterés han sustituido la disposición para resolver los problemas de manera comunitaria.

En Tlaquiltenango, al sur de Morelos y limítrofe con Guerrero, cerca de 98% de las localidades cuentan con menos de 2,500 habitantes. Estas comunidades campesinas han concentrado alrededor de 40% de la población municipal, mientras que la cabecera municipal dispone de riego y cuenta con balnearios, y por ello la gente encuentra otras actividades además de la agricultura. Los poblados en el sur de este municipio han sufrido por una constante emigración desde la década de 1980 y en muchas comunidades se quejan de que sólo quedan los adultos mayores, quienes sobreviven con su huerta, sus animales de traspatio y la recolección de leña en la sierra. Los jóvenes se quejaban de que no todas las comunidades contaban con luz eléctrica, aunque recientemente las más alejadas han sido electrificadas. No obstante, la inseguridad pública en estos parajes aislados, el paso de actividades ilícitas por la sierra entre Guerrero y Morelos y el deterioro ambiental son los factores principales para la emigración de la población en edad productiva.

6.3.3 Hogares y viviendas

Para completar los datos de los municipios, se les interrelaciona con los de hogares, vivienda, salud y trabajo de la encuesta propia. En relación con el número de hogares, se estima que el municipio de Totolapan cuenta con 2,773 hogares y 18.6% de ellos tiene una jefatura femenina, con un tamaño promedio de 3.9 integrantes por familia. En el municipio

de Ayala existen 20,226 hogares, de los cuales 28.1% tenía una mujer como jefa de familia, básicamente por la migración. Su tamaño promedio es de 3.9 personas. En 2012 el municipio de Tlaquiltenango contaba con 8,510 hogares. La migración hizo que 25.3% tuviera una jefatura femenina, con un promedio de 3.7 habitantes. Cabe señalar que en los últimos 10 años en los tres municipios se han incrementado las jefaturas femeninas (Tabla 6.4 y Gráfica 6.12), lo que se explica básicamente por la emigración de los varones en edad productiva.

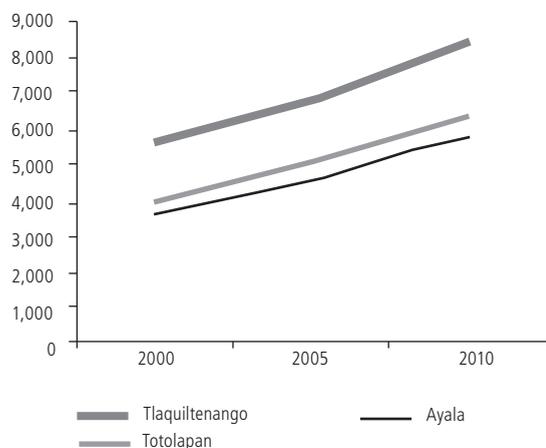
Aunque los porcentajes de hogares encabezados por mujeres son altos en la región, los números muestran que son Ayala y Tlaquiltenango donde existe el mayor número de mujeres a cargo de las familias. Esto coincide con nuestro trabajo empírico, pues hemos encontrado una alta migración desde hace varias décadas, básicamente relacionada con la pérdida de fertilidad del suelo, erosión de las tierras con altas pendientes en la Sierra Madre del Sur y procesos de desertificación desde hace más de treinta años. En el caso de El Pañuelo, se relaciona con la migración interna por falta de ingreso permanente como jornalero agrícola. No obstante, al encabezar una familia, las mujeres se enfrentan con diversas desventajas propias del sistema patriarcal en el que viven. No sólo perciben salarios menores, sino que socialmente reciben menos apoyos en la producción agropecuaria, encuentran obstáculos en la asamblea ejidal para obtener “el crédito a la palabra”, y frecuentemente sólo les queda el apoyo del Programa de Desarrollo Humano Prospera. El resultado son presiones y tensiones que encuentran diferentes salidas (capítulos 8, 9 y 11) y en cuyo trasfondo está la vulnerabilidad social (Ariyabandu y Fonseca, 2009; Oswald, 2008; Birkman, 2006; Serrano, 2012, 2010; Flores, 2011).

TABLA 6.4
NÚMERO DE HOGARES
Y PORCENTAJE DE JEFATURA FEMENINA

Municipio	Total de hogares	Jefatura femenina
Ayala	20,226	28.10
Totolapan	2,773	18.60
Tlaquiltenango	8,510	25.30

Fuente: INEGI, Censo 2010, tabulados básicos.

GRÁFICA 6.12
INCREMENTO DE HOGARES CON JEFATURA FEMENINA,
2000-2010



Fuente: Elaboración propia con información de los censos 2000 y 2010 y el Censo 2005.

En relación con el número de viviendas y condiciones de infraestructura, en los municipios estudiados existen las siguientes condiciones: en el municipio de Totolapan hay 2,380 casas con piso diferente a tierra. En casi la mitad de las casas no hay agua (1,373 viviendas) y 2,178 tienen drenaje, aunque generalmente no hay agua en la red pública y los drenajes desembocan en la calle o en las barrancas. Además, 2,704 viviendas tienen energía eléctrica, es decir, casi todas las casas. En el municipio de Ayala se contabilizaron 20,314 viviendas de las cuales 86.1% cuentan con pi-

so diferente a tierra, 85.7% con agua de la red pública, 92% con drenaje y 97.8% con energía eléctrica, lo que permite condiciones adecuadas de vivienda en la mayoría de los casos. El municipio de Tlaquiltenango tiene un total de 8,531 casas, de las cuales 86.1% tiene un piso diferente a tierra, 81.4% cuenta con agua de la red pública, 91.4% con drenaje, pero sin tratamiento de las aguas servidas, y casi todas (98.5%) disponen de energía eléctrica (Censo, 2010). Este servicio es el mejor desarrollado en los tres municipios. Los programas gubernamentales han promovido los pisos firmes para reducir las enfermedades gastrointestinales, sobre todo en los niños pequeños, así como las picaduras de alacranes. El problema mayor es el agua potable, con excepción de Ayala, que dispone de un servicio clorado para la mayoría de sus habitantes y la planta de tratamiento de Cuautla está ubicada en su municipio. Tanto en Los Altos como en el sur, el abasto de agua potable es muy deficiente y muy irregular; se realiza por tandeo durante unas horas a la semana o al mes. Los drenajes no están conectados a un colector ni a una planta de tratamiento y, por lo tanto, las aguas servidas no se sanean, lo que produce malos olores, enfermedades y deterioro ambiental. El conjunto de estos factores agudiza la diferencia entre comunidades rurales y urbanas y aumenta la desigualdad en el desarrollo regional entre ambas.

6.3.4 Educación y cultura en los municipios estudiados

El promedio de escolaridad de la población en los municipios de estudio es mayor al primer grado de secundaria: en Ayala, 7.6 años; en Totolapan, 7.7 años, y en Tlaquiltenango, 7.8 años. En relación con la infraestructura escolar, en el municipio de Ayala hay 43 escuelas de preescolar, 51 primarias, 18 secundarias,

TABLA 6.5
INDICADORES SELECCIONADOS SOBRE EDUCACIÓN EN LOS MUNICIPIOS ESTUDIADOS, 2010 (HABITANTES)

	Ayala	Totolapan	Tlaquiltenango	Morelos
Población de 6 y más años	69,133	9,290	28,276	1'563,575
Población de 5 y más años con primaria	25,935	4,006	10,622	526,909
Población de 18 años y más con nivel profesional (2005)	2,748	316	1,650	131,365
Población de 18 años y más con posgrado	224	19	133	15,978
Grado promedio de escolaridad de la población de 15 y más años	7.6	7.7	7.8	8.9
Alumnos egresados de primaria indígena	0	0	0	158
Personal docente en preescolar	138	18	61	3,803
Personal docente en primaria	420	51	184	10,571
Personal docente en primaria indígena	0	0	0	50
Personal docente en secundaria	225	31	98	5,944
Personal docente en profesional técnico	0	0	0	934
Personal docente en bachillerato	117	5	26	4,393
Personal docente en Centros de Desarrollo Infantil	0	0	0	64
Personal docente en formación para el trabajo	45	0	21	596
Personal docente en educación especial	10	0	23	488
Total de escuelas en educación básica y media superior	132	23	89	3,012
Escuelas en preescolar	51	9	33	1,154
Escuelas en primaria	54	10	35	1,097
Escuelas en primaria indígena	0	0	0	9
Escuelas en secundaria	19	3	18	452
Escuelas en profesional técnico	0	0	0	113
Escuelas en bachillerato	8	1	3	196
Escuelas en formación para el trabajo	1	0	3	57
Tasa de alfabetización de las personas de 15 a 24 años	97.4	97.4	98.3	98.8
Tasa de alfabetización de los hombres de 15 a 24 años	97.2	97.1	98.0	98.6
Tasa de alfabetización de las mujeres de 15 a 24 años	97.7	97.6	98.7	99.0
Índice de aprovechamiento en bachillerato	54.9	88.7	52.5	63.6
Índice de aprovechamiento en primaria	97.3	98.6	97.1	97.9
Índice de aprovechamiento en secundaria	85.0	79.8	89.5	84.5
Índice de retención en bachillerato	88.2	85.8	87.9	89.0
Índice de retención en primaria	96.0	97.4	95.7	96.1
Índice de retención en secundaria	94.0	95.1	95.1	93.8

Fuente: INEGI, 2010.

7 bachilleratos y una escuela de formación para el trabajo (Tabla 6.5). En el municipio de Totolapan existen 21 escuelas a nivel preescolar, 10 primarias, 3 secundarias y un bachillerato, y en el municipio de Tlaquiltenango hay 33 escuelas de preescolar, 35 primarias, 18 secundarias, 3 bachilleratos y 4 escuelas de formación para el trabajo¹¹ (INEGI, 2010). No obstante, la calidad de la enseñanza es deficiente en la mayoría de las comunidades y no todos los padres la exigen, pues prefieren llevar a sus hijos al campo, además de que hay también padres y madres que no hablan español (capítulo 13).

Los municipios con mayor población de hablantes en lengua indígena mayor de 12 años, en el estado de Morelos, son Ayala (1,366), Tepoztlán (1,061), Cuautla (588) y Tlayacapan (423), de un total de 6,489 en la entidad. Es importante mencionar que el municipio de Ayala concentra esta población indígena (668 varones y 698 mujeres) como jornaleros agrícolas en el cultivo de la caña de azúcar. Para la zafra va un grupo importante de indígenas de Guerrero, Puebla y Oaxaca, muchos acompañados de su familia, que después se quedan en Morelos al encontrar mejores condiciones de vida, educación y oportunidades de trabajo. Por otra parte, es también en Ayala donde se producen otras hortalizas y cultivos comerciales en la zona de riego. Las personas en El Pañuelo se han asentado en esta región y trabajan como jornaleros en las grandes empresas agrícolas. En Totolapan 117 personas y en Tlaquiltenango sólo 72 declararon hablar alguna lengua indígena, aunque

¹¹ En relación con el personal docente, en Ayala hay 150 maestros de nivel preescolar, 387 de primaria, 203 de secundaria y 120 de bachillerato. En Totolapan existen 21 docentes de preescolar, 49 de primaria, 28 de secundaria y 6 de bachillerato, y finalmente, en Tlaquiltenango hay 77 maestros de preescolar, 177 de primaria, 95 de secundaria y 27 de bachillerato (Censo, 2010).

todas las comunidades, sin hablar alguna de esas lenguas, practican muchos elementos culturales indígenas que se reflejan en sus fiestas y tradiciones comunitarias y que ayudan a mantener la cohesión interna.

La religión católica y sus fiestas son otro cohesionador de las comunidades, aunque en Lorenzo Vázquez y El Pañuelo las mujeres han presionado a sus parejas para convertirse a alguna religión protestante, con el fin de dejar el consumo de alcohol. Al igual que en el país y el estado, las mujeres profesan mayormente la fe y entre más tradicional es una comunidad menos está abierta a nuevas religiones. Hasta ahora no se han detectado conflictos en relación con el cambio de religión. Los templos protestantes se ubican generalmente en las orillas de los pueblos, mientras que la iglesia católica está en el centro y su patio sirve para reuniones comunitarias y asambleas.

6.3.5 Características del trabajo en los municipios estudiados

La PEA en los municipios de Totolapan, en 2010, fue de 1,658 (1,156 varones y 502 mujeres), en Ayala de 8,727 (6,071 varones y 2,656 mujeres) y en Tlaquiltenango de 4,137 (3,165 varones y 972 mujeres). En términos proporcionales, observamos una mayor presencia de mujeres entre la PEA en los municipios de Ayala (30%) y Totolapan (30%), mientras que en Tlaquiltenango la cifra oficial es de 23% (Censo, 2010). Ello no significa que en los tres municipios las mujeres sean ociosas, sino que participan en los ingresos multifacéticos de la economía campesina que se compone del trabajo y la venta de los productos agropecuarios, de la transformación de éstos y la venta de comida, trabajos artesanales y otros múltiples servicios que no se reflejan en un levantamiento del censo, pero que equivalen a

un día completo de trabajo. Muchas mujeres cuidan también a la familia y la huerta, y por lo mismo, no se contabilizan como “productivas”, lo que invisibiliza el trabajo femenino (Serrano, 2010).

6.3.6 Salud

Estos datos censales de los tres municipios muestran una aparente cobertura adecuada de los servicios de salud. Pero si una persona acude a los dispensarios de la SSA no sólo falta frecuentemente el médico, sino que los Centros de Salud carecen de material para curaciones y medicinas, así que en muchos casos la población se ve obligada a acudir al médico particular y pagar no sólo la consulta, sino también los medicamentos. Además, en las estadísticas oficiales existe una duplicación del número de atendidos que está relacionada con el seguro popular, al que la gente se afilió, pero para el cual el gobierno no incrementó los servicios de salud, el personal, o el presupuesto. Por lo tanto, estos centros operan en condiciones de precariedad y de mucha ineficiencia. En las comunidades más alejadas se carece por completo del servicio médico y el sistema móvil llega sólo una vez cada dos meses.

6.4 Localidades de estudio

En el microcosmos de una pequeña comunidad rural se pueden analizar no sólo los E (efectos) de las interacciones negativas y positivas del CAG y del CC, sino también los I (impactos), las SO (salidas sociales) y las R (respuestas) de los tres actores cruciales de la sociedad. Las cuatro localidades estudiadas, La Cañada y Villa Nicolás Zapata en el municipio de Totolapan, El Pañuelo en Ayala y Lorenzo Vázquez en Tlaquiltenango, concentraban en 2010

apenas 0.1% de la población estatal de Morelos. Por lo mismo, no sólo se trata de comunidades con actividades rurales importantes, sino que presentan características sociodemográficas distintas a la tendencia general del estado y del país, dominado por la urbanización. Además, las cuatro localidades muestran procesos y dinámicas distintos para adaptarse a las cambiantes condiciones socioambientales, donde tanto los I (impactos) como los E (efectos) han recibido R (respuestas) sociales distintas por los espacios y los recursos variados de los cuales disponen. Pero todas comparten dos características sobresalientes: la ruralidad y la vulnerabilidad social, que exigen procesos de resiliencia y estrategias complejas de supervivencia (Oswald, 1991).

Los tres municipios involucrados han concentrado al menos desde el año 2000 alrededor de 7% de la población estatal, por lo que se supone que se trata de municipios con baja participación poblacional, aunque no sucede lo mismo desde el punto de vista del número de localidades, ya que de concentrar 5%, en 2000, ese porcentaje aumentó a 12.9%, en 2010. El común denominador de estos tres municipios es su población reducida, que indica una alta ruralidad en términos de un predominio de localidades con menos de 2,500 habitantes, pero también con una alta concentración poblacional en localidades de mayor tamaño, generalmente las cabeceras, que tienen el mismo nombre que los municipios, donde se llevan a cabo las actividades socioproductivas y políticas locales. De los tres municipios, Ayala, que está ubicado en la parte centro del estado, ha iniciado una dinámica de integración en la ZMCU y por ello parece menos ruralizado, si bien alrededor de 93% de sus localidades cuentan con menos de 2,500 habitantes. El porcentaje de población que reside en localidades de mayor

tamaño se ha mantenido alrededor de 65% desde el año 2000. Se distingue también de los otros dos municipios por estar ubicado en una planicie y contar con tierras de riego, lo que orienta sus actividades agroproductivas hacia la comercialización de los productos agropecuarios, mientras que en los otros dos existe todavía un fuerte componente de agricultura de subsistencia. En Tlaquiltenango, al sur de Morelos, cerca de 98% de las localidades son de menos de 2,500 habitantes y han concentrado alrededor de 40% de la población municipal, en tanto que Totolapan, en la región norte, mantiene 95% de sus localidades con menos de 2,500 habitantes, pero la población que reside en ellas tuvo un ligero aumento de 2000 a 2010, al pasar de 40.9 a 42.6%. Esto refleja las más altas tasas de fecundidad, pero también un incipiente proceso de migración de retorno (Tablas 6.4 y 6.5).

6.4.1 Villa Nicolás Zapata

a. Dinámica sociodemográfica

La comunidad de Villa Nicolás Zapata o, como se llamará en lo subsiguiente, Nicolás Zapata contaba en 2010 con 94 viviendas y 374 habitantes. Esta comunidad ha tenido una participación desde el año 2000 de 3.4% de la población de Totolapan y cerca de 8% del conjunto rural en el municipio. Su población se incrementó en 2.5% cada año entre 2000 y 2005, pero ese ritmo cayó a la mitad entre 2005 y 2010 al crecer apenas por arriba de 1% por la crisis económica, a partir de 2007.

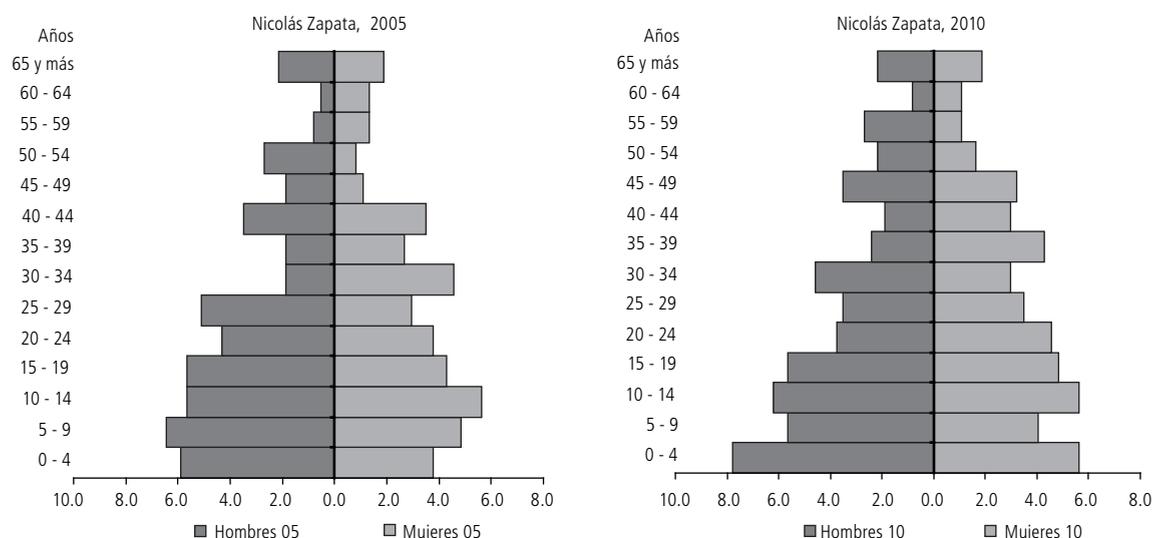
Por su creación más tardía, se considera una población centrada en las edades laborales. En 2010, de cada 10 habitantes, 6 tenían entre 15 y 59 años de edad, un tercio era población infantil y 10% más se consideraba

población envejecida. Cabe decir que esa estructura es semejante a la que se observa en el total de localidades pequeñas de Totolapan, e incluso en el todo el municipio, aunque la comunidad cuenta con un menor porcentaje de mayores de 60 años. Comparando la estructura etaria de 2010 contra la de 2005 (Gráfica 6.13) se notan tres comportamientos: *a.* El grupo de 15 a 59 años de edad tuvo un aumento de alrededor de 2%; *b.* La población infantil se incrementó en menos de un punto porcentual, y *c.* Las ganancias observadas por esos dos grupos se vieron compensadas por las pérdidas registradas por los adultos mayores.

Al analizar la pirámide de edad en Nicolás Zapata, en 2010, se puede hablar de una estructura más piramidal que la de La Cañada, pero con muescas en ciertas edades que denotan población faltante particularmente en cuanto a los varones, como resultado de una activa movilidad. Las primeras edades reflejan una base ancha con mayor proporción de varones y una notable reducción de infantes en ambos sexos entre los 5 y 9 años respecto a los más pequeños, explicable por la migración de toda la familia con los hijos en edad escolar. En el caso de los hombres, se detecta también un faltante de población de 20 a 29, de 35 a 44, de 50 a 54 y de 60 a 64 años, todas edades de mayor demanda laboral (excepto la última) y con un excedente importante en los grupos de 30 a 34 y 45 a 49 años. Esta pirámide muestra varias fases de migración relacionadas con las crisis económicas en México, hecho confirmado en las entrevistas.

Respecto a las mujeres, se aprecian muescas en las edades 25 a 34 años y ligeramente en el grupo de 40 a 44 años, que debe matizarse con el excedente del grupo anterior (35 a 39). Esa estructura, comparada con la de 2005, refleja cambios importantes que ponen

GRÁFICA 6.13
PIRÁMIDES DE EDAD EN NICOLÁS ZAPATA, 2005 Y 2010 (EN QUINQUENIOS) (%)



Fuente: INEGI, 2005 y encuesta del proyecto de investigación.

de manifiesto una población cambiante que se mueve tanto en su ámbito regional como hacia el exterior. Cabe decir que, partiendo de una estructura casi rectangular hasta las edades 25 a 29 años, la nueva pirámide se modifica en 2010, y la población infantil aumenta de 0 a 4 años, se reduce el grupo de 5 a 9 y adquieren una mayor proporción el de 10 a 19 y el de 45 a 49 años. Los diferentes patrones en el resto de las edades hace necesario diferenciar por sexo el comportamiento observado de 2005 a 2010. En el caso de los hombres, por ejemplo, se reduce su participación en los grupos de 20 a 24, 25 a 29, 40 a 44 y 50 a 54, a la vez que su proporción se acentúa en los de 30 a 34 y los de 55 a 59. Para las mujeres, los grupos de edad que tienden a reducir su participación son los de 30 a 34, 40 a 44 (igual que en los hombres) y los de 55 en adelante, pero en cambio tienen más importancia las edades comprendidas entre 20 y 29, 35 a 39 y 50 a 54 años, cuando ellas se quedan frecuen-

temente para la crianza de los hijos, mientras que los hombres buscan mayor éxito laboral fuera de la comunidad. En Nicolás Zapata se ha mantenido el predominio masculino desde 2005, estimándose que en la localidad residían alrededor de 113 hombres por cada 100 mujeres, muy distinto en comparación con La Cañada, donde las mujeres y los jóvenes llevan a costas el trabajo, mientras que los hombres emigran.

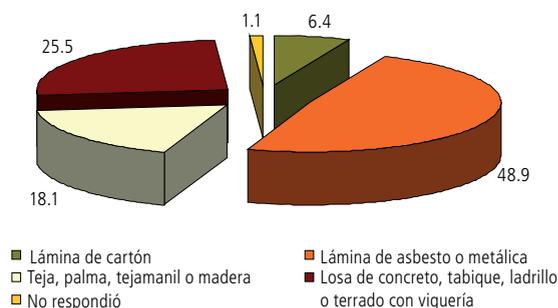
b. Condiciones de vivienda

Nicolás Zapata es una localidad con problemas de infraestructura urbana, a pesar de no ser una comunidad tan pequeña en términos de población (374 habitantes), y donde las instancias municipales deberían ofrecer mejores servicios a sus habitantes. En 2010, la comunidad contaba con 94 viviendas, de las cuales ninguna tenía conexión de agua a la red pública, sino que era suministrada por pi-

pas o acarreada de algún pozo o río, en tanto que sólo la mitad de las viviendas contaba con servicio de drenaje. Esta precaria infraestructura se relaciona con la fundación de la comunidad y su larga lucha por el reconocimiento, ya que durante muchos años fue considerada una zona de invasión y, por lo tanto, el municipio la discriminaba en el otorgamiento de los servicios públicos.

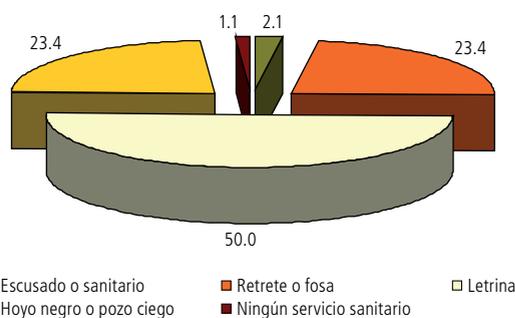
De las 94 casas, 11.7% tiene un cuarto, casi la mitad 2, y un tercio tiene 3 cuartos, y sólo 3 casas tienen 4 cuartos, lo que indica cierta precariedad en la comunidad, lo cual se refleja también en los materiales de construcción (Gráfica 6.14). Tres cuartas partes de las viviendas están construidas con tabique o piedra, 9% con adobe y 13% con material más precario. Un cuarta parte de las casas tienen techo de láminas de cartón, 18.1% de tejas, la mitad de lámina metálica o asbesto y sólo 6.4% de losa, en un clima bastante extremo, con bajas temperaturas durante el invierno y fuertes lluvias durante el verano. Sólo una cuarta parte de las viviendas cuentan con escusado (o sanitario), otro tanto con retrete (o fosa), la mitad con letrina y unos pocos con un hoyo negro (Gráfica 6.15). Por otra parte, hay un problema serio de abasto de agua al igual que en el resto del municipio, y sólo la captura de agua pluvial puede mitigar esta deficiencia. Un tercio de la población compra pipa, un 5% la acarrea del río o pozo y la mayoría depende de la lluvia para abastecer sus necesidades. En cuanto a la basura, tres cuartas partes de los habitantes la entregan al camión o al carrito, 20% la quema y 2% la tira en la barranca, debido a que el servicio es muy deficiente. En cuanto al combustible, 57.4% cocina con leña y 40.4% con gas, lo que genera una presión alta sobre los recursos del bosque, además de que hay mucha bronquitis entre las mujeres y los niños por la quema de la biomasa.

GRÁFICA 6.14
MATERIAL DE TECHO EN LAS VIVIENDAS (%)



Fuente: Encuesta del proyecto de investigación.

GRÁFICA 6.15
DISPONIBILIDAD DE SERVICIOS SANITARIOS EN LA VIVIENDA EN NICOLÁS ZAPATA (%)



Fuente: Encuesta del proyecto de investigación.

En cuanto a los bienes, de las 94 viviendas, 80 cuentan con un televisor, 60 con radio, 79 con una licuadora, 37 con un refrigerador, 32 con una lavadora y 24 con un automóvil, mientras que nadie tiene acceso a internet y no hay computadoras. La disparidad en los bienes indica además que existen pronunciadas diferencias entre las familias y su bienestar, que están en gran parte relacionadas con la migración, sobre todo las tres familias que cuentan con seis personas en Estados Unidos, además de que en otros cinco hogares algunos familiares viven en otros estados.

c. Condiciones de trabajo

En la comunidad, 143 personas declararon trabajar o tener trabajo, de los cuales 56 son campesinos o crían animales, 13 albañiles, 14 comerciantes, 19 trabajadores domésticos, 19 fumigadores y otros 24 se ocupan en actividades diversas. Del total de trabajadores, dos terceras partes trabajan en el mismo municipio de residencia, 17% en su casa, 2.1% sin lugar fijo, y 10% en otro municipio o estado.

Los productores rurales trabajan en la comunidad, al igual que la mayoría de los comerciantes, aunque 7 de ellos buscan su ingreso en diversos lugares, lo mismo que 5 personas que trabajan en otras actividades. En cuanto a la dinámica migratoria, más de 80% de los campesinos nacieron en la misma entidad, así como los albañiles, fumigadores, trabajadores domésticos y otros, mientras que los comerciantes en 61.5% y las amas de casa sólo por la mitad, lo que significa que los hombres se casaron con mujeres de otras comunidades.

En cuanto a la emigración, sólo 19% de los campesinos habían salido de su comunidad a residir a otro lugar, aunque fuera por poco tiempo, mientras que 42% de los albaniles, 27.3% de los comerciantes, la mayor parte de los trabajadores domésticos, 6% de los fumigadores y una cuarta parte de quienes se dedican a otras actividades indicaron haber migrado. Ello indica que las labores relacionadas con la tierra muestran poco movimiento, mientras que las actividades más urbanas han llevado a las personas a salir fuera de su comunidad. No obstante, al revisar la construcción de las viviendas no se notan diferencias en cuanto a materiales más duraderos entre quienes emigraron y quienes se quedaron, con excepción de los migrantes hacia Estados Unidos, que han traído bienes nuevos, y de la

población que se ha quedado y ha tenido que conformarse con poseer menos bienes materiales. El conjunto de los factores sociodemográficos y de trabajo muestra condiciones de cierta precariedad, y un deterioro paulatino tanto entre los migrantes como entre quienes permanecen en la comunidad.

A pesar de estas carencias, los entrevistados mencionan que negocian sus conflictos familiares de manera pacífica. Una cuarta parte afirma no tener conflictos, 73% dice tenerlos de vez en cuando y sólo 2.6% hablan de fuertes conflictos en la familia. Acerca de la toma de decisiones en el hogar, éstas son en pareja entre 56 y 60%. En cuanto a que un miembro de la familia estudie, el hombre decide en 15%, la mujer en 16%; para que la esposa salga, ella decide en 24%, mientras que el hombre decide en 14%. En el gasto son más empoderadas las mujeres, pues ellas deciden en 25%, mientras que los hombres sólo representan 10%.

d. Presiones ambientales y socioeconómicas

Sin duda alguna, el tema permanente es el uso del agua, que proviene en 87% de cisternas de infiltración pluvial y en 4.5% de manantiales u ollas de agua. La gente distingue claramente cuando hablan del agua para consumo humano, donde un tercio la compra en garrafones, 52% la toma de la cisterna —y cuyo mal manejo a veces la contamina—, 11% la compra en pipas y sólo 1% la toma de la olla, agua de baja calidad en comparación con las otras opciones. Al preguntar sobre problemas ambientales, 73.4% menciona que han vivido los cambios, 53% los relaciona con la escasez de agua, 4% con el aumento de la temperatura —a pesar de que la comunidad se ubica en las faldas del Popocatepetl y vive bajo su influencia—, 27% menciona las lluvias

torrenciales que inundan los campos y los pueblos, 3% habla de la contaminación del aire, en la que se incluyen las emisiones del volcán cuando entra en erupción, y 13% menciona la pérdida en la calidad de la tierra y que el suelo ya no produce.

Entre los entrevistados, 30% siembra sus tierras y sólo 36% dijo que no había tenido pérdidas, lo que muestra que los cultivos en la región son altamente vulnerables a los eventos hidrometeorológicos. Para mitigar los impactos, 21.4% siembra además frutales y 32% tiene otros cultivos, mientras que 12% se dedica además a la crianza de animales, con el fin de no depender de los cultivos, y una persona ha empezado a dedicarse a la silvicultura.

En cuanto a los problemas que aquejan a la agricultura, aparece en primer lugar la lluvia con mayor intensidad en 61%, seguido por un temporal irregular en 20% y la sequía en 9% y sólo una persona indicó que no percibe cambios en el entorno natural. Al preguntar sobre la afectación personal, 465 habitantes indicaron que fueron afectados, algunos muy severamente. Los jornaleros dijeron que cuando llueve no hay trabajo, 28% habló de la reducción de cosechas, 10% mencionó enfermedades en la familia y 30% habló de problemas económicos y otros. En cuanto a la pérdida de la fertilidad, la respuesta fue contundente: 82% mencionó la pérdida de la fertilidad del suelo, tres cuartas partes dijo que este proceso redujo sus cosechas, 11% comentó que las cosechas son de mala calidad y 14% expresó que se requiere de cada vez más químicos para lograr las mismas cosechas.

Al revisar la seriedad del impacto, 18.8% dijo que dejó de sembrar y se dedicó a otras actividades, ya que el suelo es poco fértil. La falta de rendimientos y la carencia de dinero son las razones para dejar la actividad agropecuaria.

Estos datos muestran que las condiciones adversas del entorno natural, en especial la pérdida de la fertilidad del suelo, la erosión en sus tierras de altas pendientes y la desertificación han afectado más seriamente a los más vulnerables, pues las condiciones de precariedad los han expulsado de sus labores de producción tradicionales, los han obligado a cambiar sus actividades productivas y, además, precisamente la discriminación gubernamental desde el municipio ha agravado la vulnerabilidad de esta comunidad que, no obstante, sigue luchando para mejorar sus condiciones de vida.

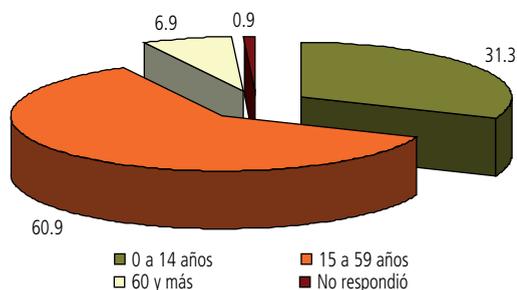
6.4.2 (*San Sebastián*) *La Cañada*

La Cañada se conforma hoy por 95 viviendas y 387 habitantes (INEGI, 2010), lo que equivale a 4% del total municipal y a 4 habitantes en promedio por cada hogar. Existe un fuerte componente indígena dentro de esta comunidad, ya que 2 de cada 10 personas de 5 años y más dijeron hablar alguna lengua indígena, además de que toda la comunidad está orgullosa de su origen prehispánico.

a. Dinámica sociodemográfica

Durante el levantamiento empírico en 2010, donde se entrevistó a toda la comunidad, se registraron sólo 348 habitantes, de los cuales poco más de la mitad son mujeres (51%). De cada 100 personas, 96 residían normalmente en la comunidad y casi 3% dijo que vive en otro lugar, aunque en ese momento se encontraba ahí. Seis de cada 10 personas tenían entre 15 y 59 años de edad, 3 eran menores de 14 años y un 10% restante tenía 60 años o más (Gráfica 6.16). Esa distribución, comparada con la de 2005, refleja una reducción de la población infantil y mínimos incrementos en la de las otras edades.

GRÁFICA 6.16
POBLACIÓN TOTAL POR GRUPOS DE EDAD
EN LA CAÑADA (%)



Fuente: Encuesta del proyecto de investigación.

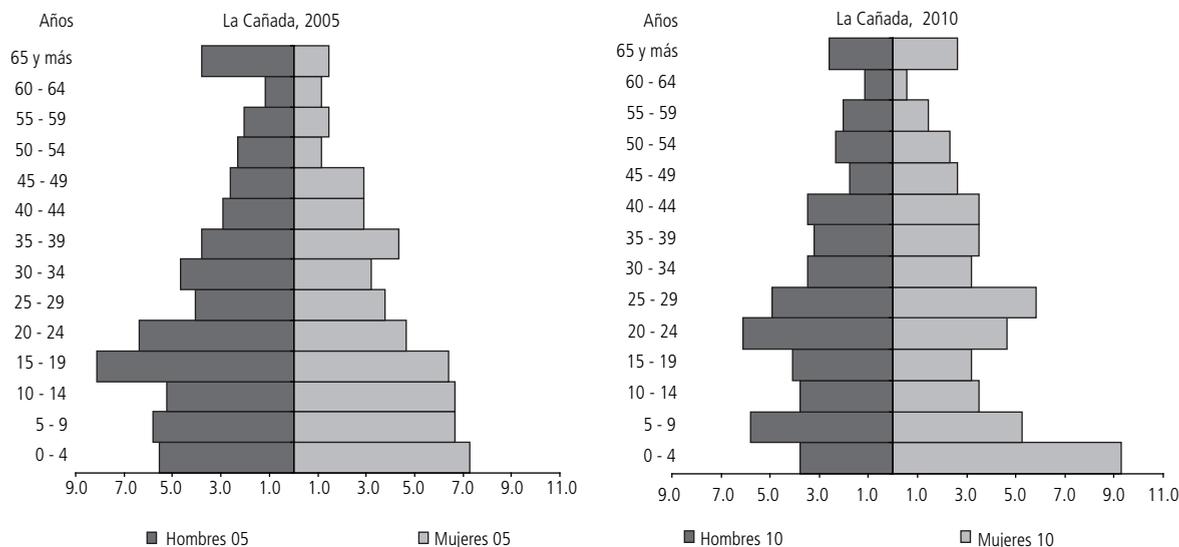
La pérdida de población en 6 años bien puede explicarse por una emigración definitiva de carácter familiar, al no encontrar grandes cambios en la estructura por edad. Simultáneamente, se nota una atracción fuerte de personas procedentes de otros estados y un movimiento importante de migrantes que regresan a su lugar de origen después de una estancia fuera de la comunidad. Casi 12% de la población había nacido en otra entidad, particularmente los de mayor edad (35 años en adelante), siendo originarios de Guerrero, el Distrito Federal o el Estado de México. Además se detectó que poco más de 20% había residido fuera de la comunidad, aunque fuera por poco tiempo. De estos movimientos, 30% fueron causados por la falta de trabajo, 28.4% por reunificación familiar, casi 7% por estudios, tres casos por motivos de salud y el resto por otros motivos (SO).

La comparación de la pirámide de población entre 2005 y 2010 de La Cañada permite ver una población con tendencia a envejecer y con un número importante de niñas menores de 5 años que se contraponen al faltante de varones en esas mismas edades. Este dato está totalmente fuera de una explicación natural, y dado que se trata de un número importante de faltantes habrá que indagar sobre

la pérdida o desaparición de estos niños que se da en sólo 5 años. Se aprecia también un faltante de población de ambos sexos en los grupos de edades de 10 a 14 y 15 a 19, un excedente en los varones de 20 a 24 y de mujeres de 25 a 29 años. En los grupos de más edad (a partir de 30 a 34) se aprecia una tendencia a la rectangularidad de las proporciones tanto en hombres como en mujeres, pero con un excedente de personas de 60 años o más. La importancia de observar los comportamientos entre grupos radica principalmente en que se puede tener de manera muy burda una idea de las edades en las que la inmigración cobra relevancia (los grupos donde hay excedentes) y la emigración que resta efectivos a la comunidad (los grupos donde se observan faltantes). En general, se trata de una pirámide de edad con muchos cambios sustanciales en sólo 5 años y con fuerte atipicidad. Seis de cada 10 personas tenían entre 15 y 59 años de edad, 3 de esos 10 eran menores de 14 años, y el resto tenía 60 años o más. Esa distribución, comparada con la de 2005, refleja una reducción de la población infantil y mínimos incrementos en las de las otras edades. El faltante de población a partir de 10 años podría explicarse por la salida de la niñez hacia otras comunidades, con la intención de continuar los estudios en los niveles cuya cobertura no existe dentro de la localidad, en tanto que en las edades mayores tendrá peso la búsqueda de oportunidades laborales que permitan ayudar al sostén familiar.

Los cálculos de la razón entre sexos evidencian el faltante de población masculina en La Cañada, principalmente por efectos de la emigración (Gráfica 6.17). En 2010, se calcula que residían en la localidad 88 hombres por cada 100 mujeres —cifra que contrasta con la estimada en 2005, de 108 hombres por cada 100 mujeres. Este comportamiento

GRÁFICA 6.17
PIRÁMIDE DE EDAD 2005 Y 2010 EN LA CAÑADA (EN QUINQUENIOS) (%)



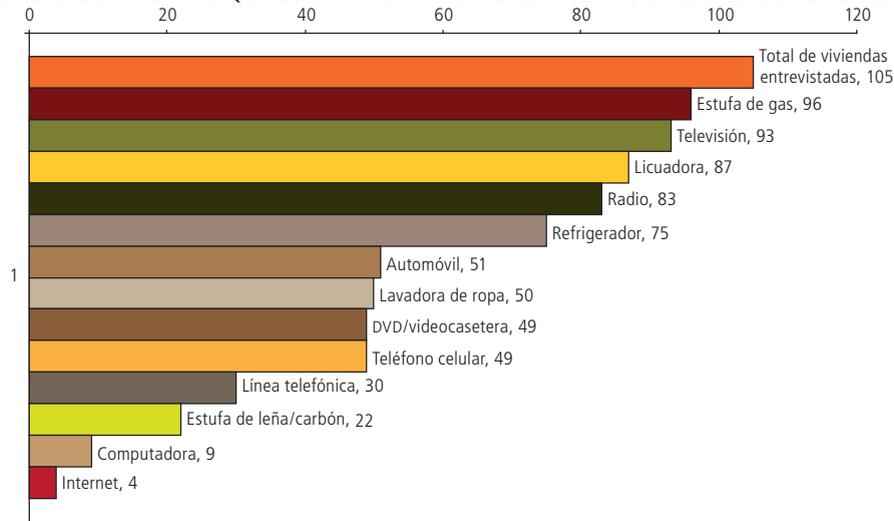
Fuente: INEGI, 2005 y encuesta del proyecto de investigación.

hace suponer que los faltantes de varones en algunos grupos de edad son compensados por los excedentes en otros, principalmente en las edades más jóvenes y que confieren a la estructura por sexo de esa población un predominio masculino, pero que recargan los trabajos de campo y de otras actividades en los más jóvenes.

A la fecha del levantamiento de la encuesta, La Cañada contaba con 105 viviendas, la mayor parte construidas con materiales perdurables. En tres cuartas partes de éstas, las paredes eran de tabique, ladrillo o bloc, en 4 de cada 10 los techos eran de losa o concreto y en casi 9 de cada 10 los pisos eran de cemento, firme o de algún recubrimiento. Estos porcentajes indican que en sólo una quinta parte de las viviendas las paredes son de adobe, en 6 de cada 10 los techos aún son de materiales informales (de algún tipo de lámina o asbesto, palma o tejamanil), y en 15% los pisos siguen siendo de tierra. Se trata de viviendas de tamaño medio o grande, tal que alrededor de

dos terceras partes tienen entre 2 y 3 cuartos. Dos de cada 10 tienen 4 cuartos y cerca de 10% 5 o más. En estas viviendas, casi 80% de los pisos son de materiales duraderos. El total de las viviendas cuenta con electricidad; no obstante, el resto de los servicios no es de cobertura universal, por lo que las condiciones de sanidad son preocupantes. Sólo 6 viviendas cuentan con agua entubada en su interior y 3% la tiene dentro del mismo terreno, pero sin conexión directa a la casa. La mitad recibe el agua por cisterna de infiltración de agua de lluvia, 20% de la llave pública y el resto la recoge de algún otro lado, además de que la mayor parte de las personas dijeron no disponer de agua en forma permanente. Sólo 2 de cada 10 viviendas disponen de escusado con conexión de agua, en tanto que la mayor parte tienen retrete o fosa, y 3 de cada 10 disponen de letrina. Siete de cada 10 viviendas no tienen drenaje, 2 de cada 10 desaguan a una fosa séptica y 3% de ellas vierten sus aguas negras a una barranca o grieta.

GRÁFICA 6.18
NÚMERO DE VIVIENDAS QUE CUENTAN CON LOS BIENES Y SERVICIOS SEÑALADOS EN LA CAÑADA



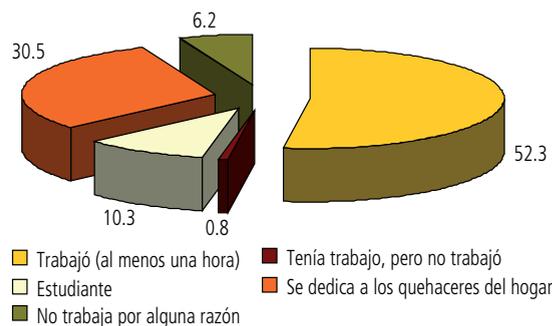
Fuente: Encuesta del proyecto de investigación.

En cuanto a los bienes con los que se cuenta en los hogares (Gráfica 6.18), más de la mitad tienen electrodomésticos básicos: licuadora (83%), refrigerador (71.4%), televisor (89%) y radio (79%). Al parecer es una comunidad en proceso de urbanización avanzado pese a las carencias en los servicios públicos, ya que 28.6% de las viviendas cuenta con líneas telefónicas, computadoras en 9 viviendas y servicio de internet en 4 más. Además, la mayoría tiene estufa de gas, indicador indirecto que explicará la pérdida de ruralidad en la comunidad. Este fenómeno se refuerza con el uso del celular y la disponibilidad de automóvil en 51 casos, así como lavadora en 50 hogares. No obstante, también existen 22 estufas de carbón y leña que indican la subsistencia de la tradición en esta comunidad.

b. Actividades productivas

Más de la mitad de los entrevistados se dedica a una actividad remunerativa, 30.5% al hogar, 10.3% al estudio y 7% no trabaja por alguna

GRÁFICA 6.19
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE POBLACIÓN DE 12 AÑOS Y MÁS EN LA CAÑADA (%)



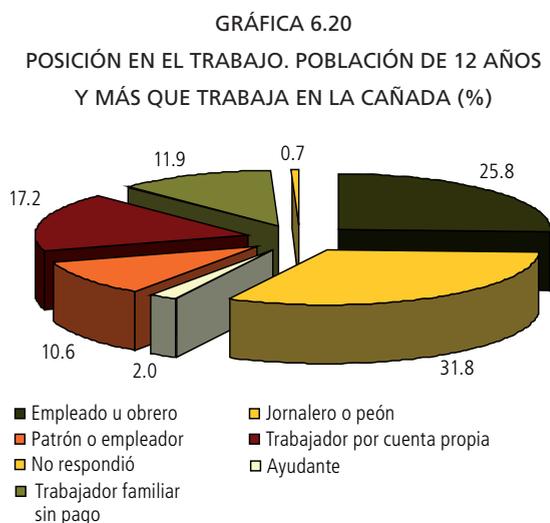
Fuente: Encuesta del proyecto de investigación.

razón¹² (Gráfica 6.19). Del total de personas que indican alguna actividad económica (158), 43% trabaja en el campo, 10.8% en labo-

¹² La diferencia que existe entre el total de personas que declaran haber tenido trabajo la semana anterior a la entrevista y los que proporcionan su ocupación u oficio se explica en parte por aquellos que se consideran trabajadores familiares sin pago y que, al igual que los primeros, forman parte de la actividad económica de la comunidad.

res domésticas, 8.2% en el comercio, 8 personas eran fumigadores y 7 albañiles. Treinta por ciento se declaró jornalero o peón, una cuarta parte empleado u obrero, 17% trabajador por su cuenta, alrededor de 11% trabajador familiar sin pago y otro 10% patrón o empleador (Gráfica 6.20).

Seis de cada 10, trabajaban en el mismo municipio de residencia, 17% en otro municipio de Morelos, 11% en su casa, casi 3% en otro estado y el resto no tenía un lugar fijo para sus



Fuente: Encuesta del proyecto de investigación.

TABLA 6.6
PERSONAS DE 12 AÑOS Y MÁS QUE REALIZAN SU ACTIVIDAD FUERA DE LA COMUNIDAD Y SU MOTIVO

	Casos	Porcentaje
No hay trabajo aquí	11	22.0
Le ofrecieron trabajo allá	14	28.0
Cambió de residencia	2	4.0
Mejores condiciones de trabajo	15	30.0
Otro	6	12.0
No respondió	2	4.0
Total	50	100.0

Fuente: Encuesta del proyecto de investigación.

actividades (Tabla 6.6). Quienes no trabajan en la misma comunidad dijeron que salían porque en otros lugares había mejores condiciones laborales (30%), porque no encontraron trabajo en su comunidad (22%), porque les ofrecieron trabajo allá (28%), o porque cambiaron la residencia, pero no el trabajo (4%) y 16% tuvo varias razones.

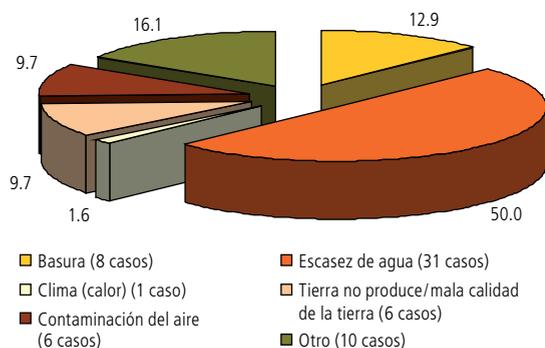
c. Relaciones familiares

La mayor parte de los entrevistados no ha padecido violencia intrafamiliar, aunque casi 20% dijo haber sufrido algún tipo de agresión por parte de algún miembro de su familia. La convivencia con quienes cohabitan resulta ser armoniosa, ya que 4 de cada 10 personas respondieron nunca discutir con su pareja, poco más de la mitad respondió que sólo de vez en cuando discute y únicamente 4.1% discute frecuentemente. En cuanto a las decisiones personales importantes, en la mayoría de los hogares éstas se toman de manera consensuada entre la entrevistada y su pareja, aunque hay diferencias entre los rubros. Alrededor de 60% toman decisiones en común acuerdo en las cuestiones cruciales, como dónde puede ella trabajar o estudiar, en qué se gasta el dinero o cuándo ella puede salir de casa. Es de notar que en la parte de la economía familiar el poder de decisión autónomo de las mujeres es más alto y en 15.2% ella decide en qué gastar el dinero. En cuanto a poder salir de la casa, en 56.2% la decisión se toma de común acuerdo, en 14.3% ella decide y en 11.4% el marido toma la decisión.

d. Presiones ambientales

Más de la mitad de las personas percibe problemas ambientales en su comunidad, principalmente en relación con la escasez de

GRÁFICA 6.21
PROBLEMAS AMBIENTALES EXISTENTES EN LA CAÑADA (%)



Fuente: Encuesta del proyecto de investigación.

agua, basura, mala calidad de la tierra, exceso de lluvias y contaminación del aire (P). La gente se queja no sólo de que llueva con mayor intensidad, sino que además el tiempo de lluvias se ha vuelto irregular y eso afecta las cosechas (E), por lo que sus economías se han visto deterioradas y en algunos casos hasta la salud de los residentes de la comunidad se ha visto mermada (I). Otro problema detectado es el cambio en la fertilidad del suelo, que al igual que la falta o el exceso de lluvias perturba por completo la producción agrícola y, por ende, repercute en el gasto familiar (Gráfica 6.21).

En cuanto al suministro de agua para uso doméstico, la mayor parte de las familias la compra por pipa y la almacena en una cisterna, en tanto que la que se usa para beber, además de recibirla en la cisterna, 48.6% la compra embotellada.

Al integrar los datos sociodemográficos con los ambientales se nota una fuerte preocupación por los impactos del CC y las actividades antropogénicas. Los efectos se presentan tanto en escasez como en avenidas torrenciales e inundaciones, pero ambos afectan, junto con la pérdida de la fertilidad natural del suelo, los

GRÁFICA 6.22
BIODIVERSIDAD EN LA HUERTA FAMILIAR EN LA CAÑADA



Fuente: Trabajo de campo.

rendimientos agrícolas. Ante procesos que ya no pueden ser controlados por ellos, sus estrategias han sido la emigración temporal o la permanente, y enviar a los hijos a estudiar para que éstos no dependan de los cultivos. En cuanto a respuestas gubernamentales, éstas han sido tímidas. Han proporcionado recursos para construir cisternas de infiltración de agua pluvial, donde la mitad de la población se abastece. Cuando se acaba el agua, se surten con pipa; existe un subsidio para reducir el costo elevado. La consolidación de la población muestra una comunidad en proceso de transición de lo totalmente rural hacia una semiurbana, aunque se mantienen los rasgos de la vivienda rural, como se puede apreciar en la gráfica 6.22.

6.4.3 El Pañuelo

a. Origen de El Pañuelo: la Montaña de Guerrero

Las condiciones de alta marginalidad en la Montaña de Guerrero (capítulo 8) han empujado a familias enteras a emigrar hacia Morelos, desde hace unas tres décadas. A pesar de esta vulnerabilidad social y ambiental (capítulo 7), mediante los programas de pueblos indígenas, los habitantes de El Pañuelo han conseguido paulatinamente un pie de casa con un piso firme, un sistema de agua potable con una bomba y un sistema de cloración, un biodigestor para sus desechos líquidos, un jardín de niños, una primaria multigrado y una secundaria en lamentables condiciones. No obstante, la precariedad en estos servicios que fueron instalados, pero que no funcionan por falta de pago del servicio de luz, en el caso del agua potable, obligan a las mujeres a recoger el agua en el apantle cercano, altamente contaminado por agroquímicos, o a comprar agua embotellada, de modo que los datos oficiales acerca de los servicios no reflejan la realidad

GRÁFICA 6.23

JORNALEROS VARONES Y MUJERES TRABAJANDO
CON EL MISMO RITMO, EL PAÑUELO



Fuente: Proyecto de investigación.

GRÁFICA 6.24
VIVIENDAS EN EL PAÑUELO

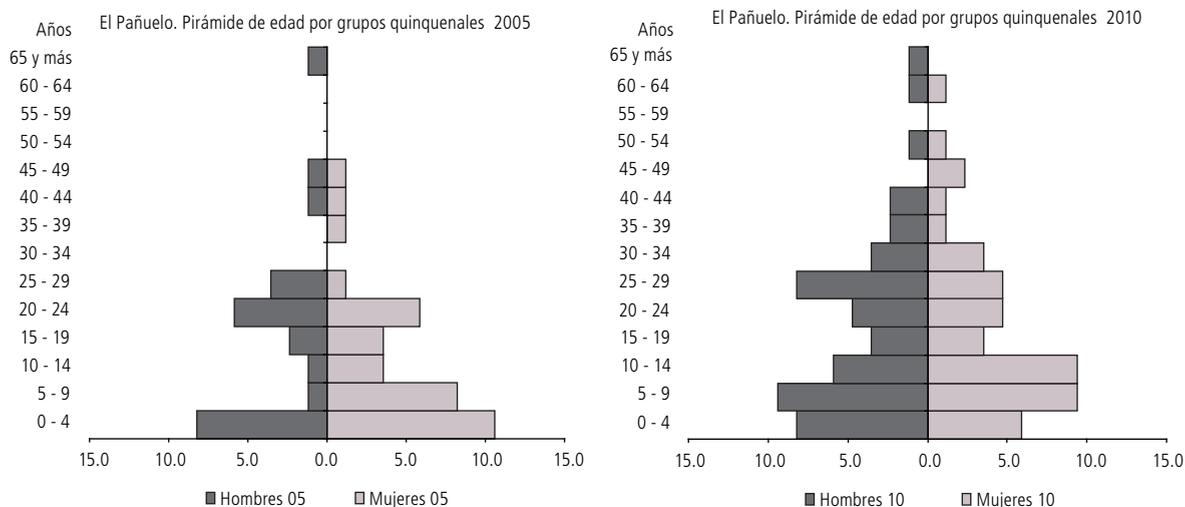


Fuente: Proyecto de investigación.

vivida de la población. Finalmente, existe una clara discriminación de la fuerza de trabajo femenina. Aunque las mujeres trabajan al mismo ritmo que los hombres, su salario es 20% menor, lo que muestra los mecanismos de explotación de los agroempresarios de la mano de obra indígena femenina (Gráfica 6.23).

En 2010, El Pañuelo tenía una población total de 96 personas, 0.12% del total del municipio de Ayala; 90.4% se autoadscribe como indígena. Al asentarse en Morelos encontraron condiciones mejores, aunque en el marco de la entidad se trata todavía de una localidad altamente marginal (capítulo 8). Menos mortalidad infantil y mejores condiciones de vida propiciaron una dinámica demográfica acelerada, lo que incrementó su población 13.6% anual en promedio, muy por arriba de la registrada en otras localidades rurales del municipio (0.7%) e incluso del total de Ayala (2.6%). En diversas entrevistas las mujeres indican que se sienten mucho mejor en Morelos, aunque su condición de marginalidad se refleja en sus cuerpos prematuramente envejecidos (capítulos 9 y 10) y en sus viviendas (Gráfica 6.24).

GRÁFICA 6.25
 PIRÁMIDES DE EDAD EN EL PAÑUELO, 2005 Y 2010 (EN QUINQUENIOS) (%)



Fuente: INEGI, 2005 y 2010 y encuesta del proyecto de investigación.

b. Dinámica sociodemográfica

A pesar de la inmigración relativamente reciente, la mitad de la población de El Pañuelo en 2010 se concentraba en las edades laborales de 15 a 64 años, cifra que aumentó respecto a 2005, calculada en 45.3%, a la par de una reducción en la fecundidad que se contrajo de 52.8% en 2005 a 47.9% en 2010, como resultado de las políticas gubernamentales de distribución de anticonceptivos. Cabe decir que al comparar la estructura por edad de El Pañuelo con la del total de las localidades rurales, e incluso con la de todo el municipio, se nota que ésta tiene un componente infantil más alto que las otras dos estructuras, un porcentaje menor de población en edades laborales y pocos adultos mayores, ya que los padres se quedaron en Guerrero y no inmigraron, con el fin de cuidar sus tierras y escasos bienes, lo cual hace a esta comunidad más joven que las del resto del municipio y del estado.

Las pirámides de edad (Gráfica 6.25) refuerzan las particularidades en la dinámica poblacional: en primer lugar, se aprecia que, si bien ha bajado la natalidad por una contracción de la base, hay un faltante de población masculina en las edades más jóvenes, entre 10 a 14 y 20 a 24, y de mujeres a partir del grupo de 15 a 19. El grupo de 25 a 29 años parece recuperarse en el caso de los hombres, a consecuencia de una mayor inmigración masculina detectada en la encuesta, en tanto que a partir del grupo de 30 a 34 vuelve a notarse una falta de población tanto en hombres como en mujeres. Se ve además que de 2005 a 2010 ocurrieron cambios sensibles en la estructura por edad, ya que al comparar las dos pirámides de edad, de 2010 y de 2005, se observan diferencias interesantes para grupos particulares: en 2010 había un porcentaje menor de mujeres de 0 a 4 años que el que se registró en 2005, correspondiente más o menos a la mitad, en tanto que el de los hombres quedó casi igual. Esto podría estar relacionado con

TABLA 6.7
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN TOTAL POR GRANDES GRUPOS DE EDAD, SEGÚN MUNICIPIO
Y LOCALIDAD DE RESIDENCIA, 2005 Y 2010

Grupos de edad (años)	2005			2010		
	Ayala	Localidades con menos de 2500 habitantes	El Pañuelo	Ayala	Localidades con menos de 2,500 habitantes	El Pañuelo
Total	70,023	24,573	53	78,866	25,390	96
0-14	23,279	8,498	28	24,034	8,096	46
15-59	39,695	14,372	24	49,107	15,674	48
60 y más	6,307	1,381	1	5,388	1,478	1
No especificado	742	322		337	142	1
Total						
0-14	33.2	34.6	52.8	30.5	31.9	47.9
15-59	56.7	58.5	45.3	62.3	61.7	50.0
60 y más	9.0	5.6	1.9	6.8	5.8	1.0
No especificado	1.1	1.3	0.0	0.4	0.6	1.0

Grupos de edad (años)	2005			2010		
	Tlaquiltenango	Localidades con menos de 2,500 habitantes	Lorenzo Vázquez	Tlaquiltenango	Localidades con menos de 2500 habitantes	Lorenzo Vázquez
Total	29,637	12,031	744	31,534	13,200	785
0-14	9,294	4,045	257	8,723	3,813	258
15-59	16,959	6,992	414	20,099	8,257	460
60 y más	3,152	935	72	2,637	1,075	64
No especificado	232	59	1	75	55	3
Total						
0-14	31.4	33.6	34.5	27.7	28.9	32.9
15-59	57.2	58.1	55.6	63.7	62.6	58.6
60 y más	10.6	7.8	9.7	8.4	8.1	8.2
No especificado	0.8	0.5	0.1	0.2	0.4	0.4

Grupos de edad (años)	2005			
	Totolapan	Localidades con menos de 2,500 habitantes	La Cañada	Nicolás Zapata
Total	10,012	3,931	387	338
0-14	3,342	1,373	128	120
15-59	5,764	2,329	233	196
60 y más	876	225	26	22
No especificado	30	4		
Total				
0-14	33.4	34.9	33.1	35.5
15-59	57.6	59.2	60.2	58.0
60 y más	8.7	5.7	6.7	6.5
No especificado	0.3	0.1	0.0	0.0

TABLA 6.7 (continuación)

Grupos de edad (años)	2010			
	Totolapan	Localidades con menos de 2,500 habitantes	La Cañada	Nicolás Zapata
Total	10,789	4,591	506	357
0-14	3,407	1,534	170	129
15-64	6,664	2,799	317	216
65 y más	693	252	19	12
No especificado	25	6		
Total				
0-14	31.6	33.4	33.6	36.1
15-64	61.8	61.0	62.6	60.5
65 y más	6.4	5.5	3.8	3.4
No especificado	0.2	0.1		

Fuente: INEGI, 2005, Censo de Población y Vivienda 2005 y 2010, Censo de Población y Vivienda 2010, tabulados del Cuestionario básico.

TABLA 6.8
ÍNDICE DE MASCULINIDAD POR MUNICIPIO
Y LOCALIDAD DE RESIDENCIA, 2005 Y 2010

	2005	2010
Ayala	91.3	93.9
El Pañuelo	71.0	84.6
Tlaquitenango	95.5	98.0
Lorenzo Vázquez	96.8	98.7
Totolapan	97.6	94.7
La Cañada	108.1	88.1
Nicolás Zapata	113.9	112.5

Fuente: Cálculos propios con base en INEGI, II Censo de Población y Vivienda 2005 y Censo de Población y Vivienda 2010, tabulados del cuestionario básico.

la mayor atención perinatal de los bebés, pues antes se abandonaba a las niñas por no representar para estas comunidades indígenas una fuerza de trabajo. Además, la mejor atención a las mujeres antes, durante y después del embarazo ofreció a las niñas mejores condiciones de supervivencia. A su tiempo, los grupos de 5 a 9 y 10 a 14 años aumentaron su participación considerablemente, sobre todo en el caso de los hombres en el primer grupo, y en ambos sexos para el de 10-14 años, como resultado de la estabilización del proceso de inmigración, mejores condiciones de

GRÁFICA 6.26
MUJERES EN EL PAÑUELO EN UN TALLER



Fuente: Proyecto de investigación.

salubridad y de vivienda. El grupo de 20 a 24 años perdió población tanto en hombres como en mujeres en estos últimos 5 años y las encuestas muestran que hay una emigración hacia los estados del norte, donde se reciben mejores salarios en la pesca de hortalizas, mientras que en el resto de las edades se detecta un aumento de población tanto masculina como femenina con patrones irregulares, resultado de la inmigración parcial de familiares nuevos desde Guerrero.

La emigración masculina se puede detectar también mediante la comparación entre ambos sexos.¹³ Las cifras estimadas de faltantes de hombres en la localidad —de manera resumida— indican que en 2005 había 71 hombres por cada 100 mujeres y, en 2010, 84 por cada 100; cifras por debajo del total calculado en el municipio, en 91 hombres en 2005 y 94 en 2010. Esto significa que si bien El Pañuelo es una localidad de reciente creación (unos 20 años) por parte de jornaleros del estado de Guerrero, la inmigración fuerte no subsana la emigración que se dio a raíz de la agudización de la crisis, cuando los hombres tuvieron que seguir otras estrategias de sobrevivencia y de apoyo al núcleo familiar que los obligó a dejar la localidad, mientras sus compañeras, madres e hijas, se quedaron generalmente en El Pañuelo (Tablas 6.7 y 6.8, Gráfica 6.6).

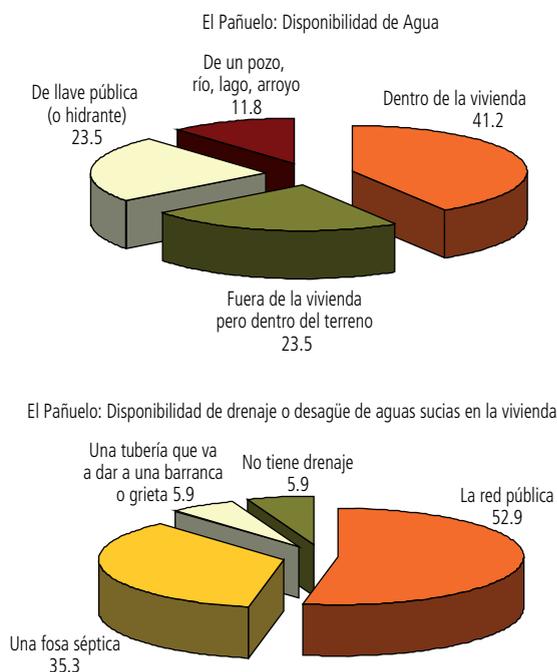
c. Condiciones de vivienda

En 2010, en la comunidad se localizaron 19 viviendas particulares, donde residían 96 habitantes, es decir, la ocupación promedio era de 5 personas por casa. De esas 19 viviendas, 17 tenían piso firme, lo que habla de una condición favorable para sus residentes al reducir los riesgos de enfermedades infecciosas que conllevan los pisos de tierra. La infraestructura de servicios públicos que prevalecía en la comunidad fue construida por el programa gubernamental de atención a zonas indígenas. Un total de 18 viviendas contaban con servicio de drenaje, aunque sólo 5 casas tenían agua en su interior (Gráfica 6.27).¹⁴

¹³ Número de hombres por cada 100 mujeres.

¹⁴ El agua que beben 16 familias es comprada, lo cual habla de la insuficiencia en la potabilidad del vital líquido que reciben. En el caso del agua que usan para bañarse, 5 familias la toman de una cisterna, 5 de un manantial, una de otra fuente y 6 no respondieron.

GRÁFICA 6.27
DISPONIBILIDAD DE AGUA Y DRENAJE
EN EL PAÑUELO (%)



Fuente: Encuesta del proyecto de investigación.

Durante el trabajo de campo se pudo observar que existe un sistema de bombeo de agua subterránea con un dosificador de cloro construido por el gobierno estatal, aunque no funciona por que no se ha pagado el servicio de luz, al igual que el dispositivo para la desinfección, que no contaba con gas cloro para potabilizar el agua bombeada, de modo que la comunidad, con sus animales domésticos, se abastecía de los apantles altamente contaminados por agroquímicos y heces fecales (Tabla 6.9) y a veces compraban agua de garrafón.

d. Actividades productivas

De los 96 habitantes, 85 son residentes y 52 tienen 12 años y más, de los cuales 22 personas indican alguna ocupación (Tabla 6.10).

TABLA 6.9
CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA SEGÚN MUNICIPIOS Y LOCALIDADES DE RESIDENCIA, 2000, 2005, 2010

Características de la vivienda	Ayala	Localidades con menos de 2,500 habitantes	El Pañuelo	Tlaquiltenango	Localidades con menos de 2,500 habitantes	Lorenzo Vázquez	Totolapan	Localidades con menos de 2,500 habitantes	La Cañada	Nicolás Zapata
2000										
Viviendas particulares habitadas	15,148	4,971	7	6,934	2,732	169	1,869	733	71	58
Con piso de material diferente de tierra	11,793	3,595	3	5,155	1,665	101	1,211	428	47	26
Disponen de agua entubada	12,406	3,470		5,423	1,664	75	873	87	1	
Disponen de drenaje	11,392	3,156		5,125	1,102	105	667	108	1	1
Con piso de material diferente de tierra	77.9	72.3	42.9	74.3	60.9	59.8	64.8	58.4	66.2	44.8
Disponen de agua entubada	81.9	69.8	0	78.2	60.9	44.4	46.7	11.9	1.4	0
Disponen de drenaje	75.2	63.5	0	73.9	40.3	62.1	35.7	14.7	1.4	1.7
2005										
Total de viviendas particulares habitadas	17,377	5,824	11	7,448	2,886	153	2,355	907	95	78
Con piso de material diferente de tierra	14,471	4,701	1	6,138	2,120	109	1,664	631	74	51
Disponen de agua entubada de la red pública	14,597	4,047		6,348	2,050	137	1,295	178	30	
Disponen de drenaje	15,381	4,934		6,471	2,032	114	1,492	443	63	3
Con piso de material diferente de tierra	83.3	80.7		82.4	73.5	71.2	70.7	69.6	77.9	65.4
Disponen de agua entubada de la red pública	84.0	69.5		85.2	71.0	89.5	55.0	19.6	31.6	
Disponen de drenaje	88.5	84.7		86.9	70.4	74.5	63.4	48.8	66.3	3.8
2010										
Total de viviendas particulares habitadas	20,213	6,328	19	8,509	3,438	206	2,773	1,187	132	90
Con piso de material diferente de tierra	18,000	5,487	17	7,341	2,669	156	2,380	1,007	104	79
Disponen de agua entubada	17,415	5,421	14	6,942	2,587	120	1,373	274	44	
Disponen de drenaje	18,687	5,386	18	7,801	2,778	133	2,178	801	115	46
Con piso de material diferente de tierra	89.1	86.7	89.5	86.3	77.6	75.7	85.8	84.8	78.8	87.8
Disponen de agua entubada	86.2	85.7	73.7	81.6	75.2	58.3	49.5	23.1	33.3	
Disponen de drenaje	92.5	85.1	94.7	91.7	80.8	64.6	78.5	67.5	87.1	51.1

Fuente: INEGI, 2000, 2005 y 2010.

De ellos, 36% trabajaba en actividades remuneradas, 17.3% estudia, una tercera parte se dedica a los quehaceres del hogar y cerca de 10% es jubilado, pensionado, buscaba trabajo o estaba incapacitado para trabajar. Es intere-

sante ver que las mujeres se autoasignan como actividad los quehaceres domésticos, aunque casi todas trabajan como jornaleras en el campo, durante el ciclo agrícola. No obstante, su identidad personal se ubica en

TABLA 6.10
TRABAJO Y UBICACIÓN (%)

Comunidad	Población Número habitantes	Trabajó	Hogar	Campesino	Jornalero	Empleado u obrero	Por cuenta propia	Trabajadores familiares sin pago	Empleadores
El Pañuelo	85	36	37.0	25	25	4.7	25	5.8	
Nicolás Zapata	372	34.7	41.3	37	36	—	11	23	5
La Cañada	387	41.3	34.7	43	30	25	17	11	10
Lorenzo Vázquez	618	35.7	38.1	44.8	48.3	15.5	24.4	4.6	
Total	1462								

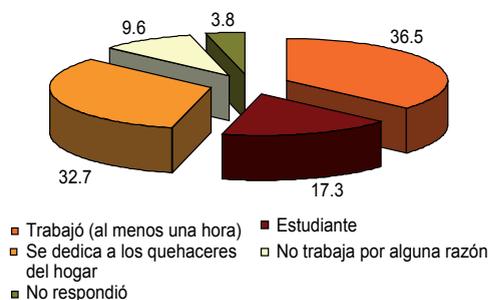
Fuente: Encuesta del proyecto de investigación.

el hogar y el cuidado de la familia. Un total de 18 personas dijeron trabajar en el mismo municipio donde residen, dos en otro estado (como jornaleros agrícolas en el norte), uno no tiene trabajo fijo en ningún municipio y uno más se fue recientemente a Estados Unidos. Afirman que no trabajar en el mismo lugar de residencia se debe a que hay mejores oportunidades laborales fuera de su comunidad. Al preguntarles acerca de su ocupación, 21 personas declararon ser campesinos, el mismo número jornaleros, y otros 21 dijeron trabajar por cuenta propia y dedicarse a la limpieza, a hacer bloques u otro tipo de actividad (Gráfica 6.28). En el trabajo de campo se constató que 28.3% de las personas eran jornaleros agrícolas, 28.6% trabajadores por cuenta propia, 23.8% trabajadores familiares sin pago y 19.1% empleados. Ninguna persona contrataba a alguien en esta comunidad, lo que se explica por las condiciones precarias de ingreso.

e. Presiones ambientales y socioeconómicas

En estas comunidades que dependen básicamente de las actividades primarias, los cambios en el clima tienen repercusiones importantes en la producción agrícola o ganadera que sustenta su economía. La mayo-

GRÁFICA 6.28
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD A PARTIR DE 12 AÑOS
EN EL PAÑUELO (%)



Fuente: Encuesta del proyecto de investigación.

ría de los entrevistados mencionó como efectos lluvias con mayor intensidad que tienen impacto en la producción agrícola y están afectando su vida. La variabilidad climática, las lluvias y la escasez en el agua de riego repercuten directamente, ya que cuando llueve no hay trabajo, o cuando falta el agua de temporal o de riego, o cuando el agua está contaminada, se afectan los rendimientos de las cosechas (I).

De los 17 entrevistados de la comunidad, 11 dijeron que alguien en el hogar se dedica a las actividades agrícolas. Seis afirmaron haber notado cambios en la fertilidad del suelo, y de éstos, 4 dijeron que las cosechas se han

reducido en los últimos años. Dos de esos 6 han notado también contaminación en el medio ambiente por el uso intenso de los agroquímicos, que generan problemas serios de degradación en la tierra de cultivo y en el agua que usan.

En lo que respecta al ambiente natural, 9 de las 17 personas mencionaron que los problemas ambientales están afectando su economía, pero sobre todo la salud de los habitantes de la comunidad. El tema principal es el problema de la basura y la mala calidad de la tierra en los cerros de temporal. También tocan el tema del aumento de la temperatura; el calor excesivo impacta en la gente, pero también en los rendimientos agrícolas. Como consecuencia de las altas temperaturas hay una creciente escasez de agua sobre todo durante el estiaje, ya que se reducen sustancialmente los apantles, que ofrecen agua de riego y sirven a la gente para otros servicios. En poca cantidad se nota la contaminación y el mal olor del agua, por lo que no se consume.

Finalmente, en el trabajo de campo observamos una fuerte deforestación de la selva baja caducifolia en los cerros que rodean El Pañuelo. La leña es la biomasa que las mujeres usan para preparar los alimentos. Hoy las mujeres tienen que caminar cada vez más lejos para encontrarla (Gráfica 6.29). Durante alguna lluvia extrema, cuando partes de los cerros se deslizan, las mujeres recogen leña. Esta situación los entrevistados no la relacionan con la deforestación aguda que ellos mismos han generado en su entorno.

Al integrar los datos socioeconómicos y ambientales se pueden detectar las presiones antropogénicas sobre el sistema natural y el humano, cuyos efectos se reflejan en escasez, deterioro y degradación, y que ya se empiezan a sentir los primeros impactos en los procesos productivos y en la calidad de vida de

GRÁFICA 6.29
MUJER DE LA COMUNIDAD DE EL PAÑUELO
RECOLECTANDO LEÑA PARA COCINAR



Fuente: Proyecto de investigación.

la gente. Ante mayores deterioros, los pobladores de El Pañuelo, una vez que ya salieron de su comunidad de origen, están buscando alternativas en el norte del país y en Estados Unidos, en otras actividades. Las respuestas sociales y gubernamentales han sido tímidas para confrontar esta compleja amenaza y el capital privado sigue defendiendo sus ganancias a costa de los jornaleros agrícolas. Las mujeres, que ganan menos, son solicitadas por contar con una micromotricidad más fina en sus manos, por lo que pueden trasplantar mejor los esquejes de la cebolla. Sin embargo, lejos de estimular estas habilidades de las mujeres con sueldos equitativos, se les discrimina y el único beneficiario es el agroempresario que controla los campos de riego alrededor de la comunidad. Por su parte, el gobierno no ha defendido los intereses de los jornaleros y las mujeres trabajadoras del campo, sino que ha aprovechado las partidas dedicadas a superar la pobreza para estabilizar a la comunidad indígena cerca de estos campos y con ello ofrecer una mano de obra estable y barata al capital agroempresarial.

6.4.4 (Santa Cruz) Lorenzo Vázquez

a. Origen de Lorenzo Vázquez

El paso de la Revolución Mexicana por las tierras del sur de Morelos se encuentra en la memoria histórica de las comunidades enclavadas en la Sierra Sur, una memoria que revela la desolación y la muerte. Tal es el caso de Santa Cruz-Lorenzo Vázquez, en adelante Lorenzo Vázquez, como la llaman sus pobladores. Fue fundada por peones acasillados que trabajaban en las haciendas de la región. Así lo narra doña Albina, una mujer de casi 90 años que cuando se casó llegó a vivir a este pueblo. Cuenta que los antiguos le decían:

... este pueblito no era pueblito, dicen. La gente vivía allá en el Jilguero del otro lado... Cuando mi papá se vino, dice que después de la guerra se vino, y ya nomás estaba una familia de él, su mamá que se había casado y se vino, que ya no se fue al Jilguero, al lugar ese, sino que aquí hicieron unas casitas; mi papá, allá abajo se hicieron una casita, y se trajo a mi mamá de allí de Chinameca, pero ya dicen que en el año 1920, pero ya la guerra había terminado, ya habían matado al General... Nomás dicen que dos. Don Trejo y Mucio Trejo, ah, el papá de doña Preci.

Sin embargo, don Valentín, hijo de doña Albina, cuenta que cuando era pequeño, durante la década de 1950, había en Lorenzo Vázquez 16 familias, aunque sólo recuerda el nombre de 11: "Cuando yo era pequeño habían los Barretos, Urrozcas, Corteses, Hernández, Vázquez, Tapia, Trejos, Sánchez, Gutiérrez, Rodríguez y Ayalas". El nombre que le da el pueblo a su comunidad es Santa Cruz; sin embargo, también lleva el nombre de Lorenzo Vázquez, quien fue general de División del Ejército Libertador del Sur, y cuyo origen fue en la co-

munidad de los Hornos, localidad que lleva el nombre de Valle de Vázquez, también en honor al general zapatista.¹⁵

b. Dinámica sociodemográfica

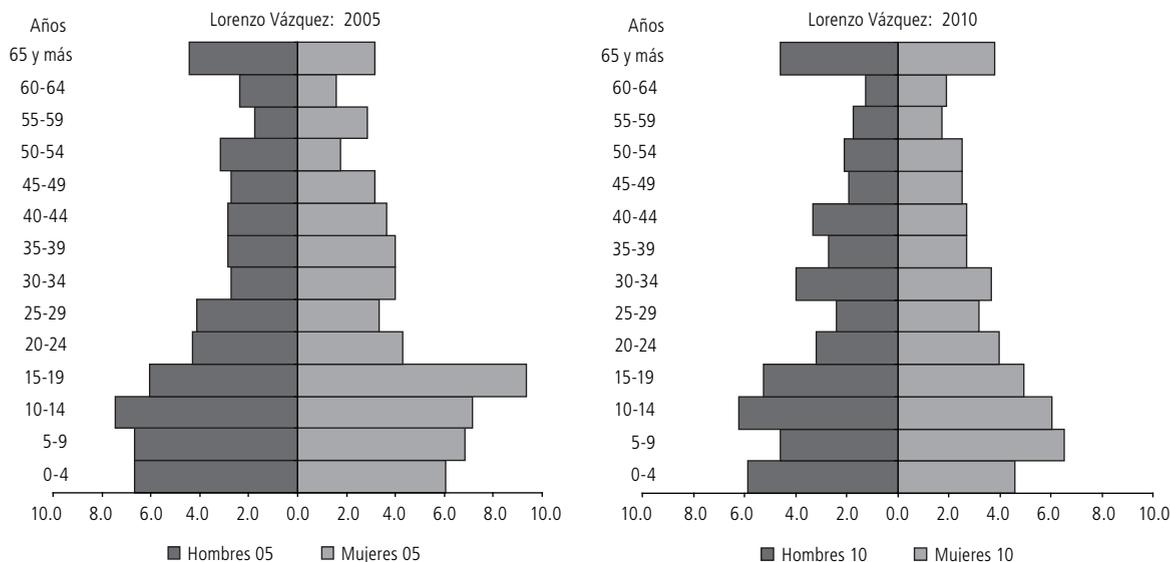
Lorenzo Vázquez está enclavado en la Sierra Sur, en Tlaquiltenango. En 2010 contaba con 785 habitantes, 41 personas más que en 2005. Esa población representaba 2.5% del total municipal y 6% de todas sus localidades pequeñas. De la población de 5 años o más, 40.4% dijo pertenecer a algún grupo indígena. De acuerdo con la clasificación que hace la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI),¹⁶ esta localidad se puede considerar como indígena, en relación con el alto porcentaje de población que se autoasigna dentro de algún grupo étnico. No obstante, la lengua oficial en Lorenzo Vázquez es el español y sólo algunas mujeres de la tercera edad hablan náhuatl. Esta comunidad parece estar recuperándose de una sensible pérdida de población ocurrida entre 2000 y 2005, cuando, según las cifras oficiales, la población se contrajo de 804 a 744 habitantes por la migración hacia Estados Unidos; cabe destacar que hay un grupo importante de jefas de familia.

Un tercio de su población es menor de 14 años de edad, casi 6 de cada 10 tienen entre

¹⁵ Lorenzo Vázquez nació en el pueblo de los Hornos en 1879, trabajó como jornalero en la hacienda de Tenextepango y en 1911 se incorporó a las filas de Emiliano Zapata. Estableció su cuartel en la comunidad de los Hornos, y en 1914, por su participación en el sitio de Cuernavaca (72 días), fue ascendido a grado de general de División. El 5 de mayo de 1917, el general Lorenzo Vázquez murió en manos de los carrancistas, según el historiador de Cuernavaca Valentín López González (1980).

¹⁶ Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas, 2002.

GRÁFICA 6.30
 PIRÁMIDE DE EDAD EN LORENZO VÁZQUEZ (EN QUINQUENIOS) (%)



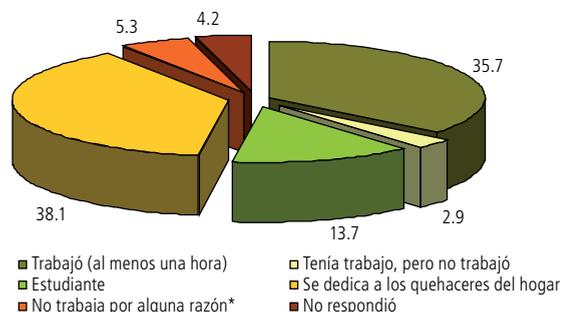
Fuente: INEGI, 2005 y encuesta del proyecto de investigación.

15 y 64 años y el resto 65 o más. En comparación con 2005, la población infantil y la de mayor edad se contrajeron en casi 2%, en tanto que la de las edades intermedias tuvo un aumento de tres puntos porcentuales. La composición por edades que se aprecia en las pirámides de población (Gráfica 6.30) refleja una tendencia a la rectangularidad, pero con una serie de irregularidades: en primer lugar, llama la atención el faltante de niñas en el grupo de 0 a 4 años de edad, sin razón aparente para que suceda. La comparación con la gráfica de 2005 nos deja ver una pérdida de dos puntos porcentuales respecto al valor del conteo en niñas, mientras que el porcentaje de niños en ese grupo de edad se mantiene constante de 2005 a 2010. En este sentido, una severa caída en el nacimiento de niñas o una emigración masiva a esas edades parece algo ilógico; por lo tanto, sólo se puede esperar una omisión de niñas por parte de quienes respondieron la encuesta, lo que de cualquier manera muestra la discri-

minación contra ellas al no tomarlas en cuenta en la dinámica familiar. En el grupo de 5 a 9 años hay un faltante de varones y una recuperación de la población femenina. A partir del grupo de 10 a 14 la estructura de 2010 parece ser más regular en el caso de las mujeres, con un excedente de población en las edades de 30 a 34 y en las de 65 años y más. En los hombres se notan muescas en los grupos de 20 a 29, 35 a 39 y 45 a 49 años, y un exceso de personas de edad más avanzada, lo que implica que los hombres han emigrado, la mayoría hacia Estados Unidos. La distribución de las edades que se dibujaba en 2005 muestra ya una tendencia a estrechar su base y a regularizar las participaciones de los grupos a partir del de 20 a 24 años. Sin embargo, la complejidad de la dinámica de las distintas edades hace que la estructura no termine de definirse y existan grupos muy dinámicos, principalmente por efectos de la emigración.

Se nota que sólo 13.7% estudia después de los 12 años, lo que significa que los jóvenes de-

GRÁFICA 6.31
POBLACIÓN DE 12 AÑOS Y MÁS POR CONDICIÓN
DE ACTIVIDAD EN LORENZO VÁZQUEZ (%)



* Buscó trabajo, pensionado/jubilado, tiene alguna limitación para trabajar.

Fuente: Encuesta del proyecto de investigación.

jan generalmente la escuela después de la primaria y se integran a las actividades productivas (Gráfica 6.31). Las mujeres se autodefinen generalmente como amas de casa, aunque participan activamente en el campo. Muchas atienden además una tienda pequeña y la mayoría cría animales en traspatios y en su huerta, razón por la que los cursos de composteo y la agricultura orgánica fueron bien recibidos.

c. Actividades productivas

Poco más de un tercio de los informantes declaró que alguna persona de la vivienda posee un terreno para cultivar productos agrícolas o un tercio de los hogares cría animales que se aprovechan en el campo. En 20% de los casos, los terrenos se usan para sembrar algún cultivo o están ocupados por árboles frutales, pastos cultivados u otro tipo de plantaciones. En seis casos se respondió que se cuenta con un terreno de selva, el cual se utiliza para vender leña. El perfil laboral de los residentes de Lorenzo Vázquez indica que sus actividades principales están relacionadas con el campo y que se trata de una comunidad agrícola.

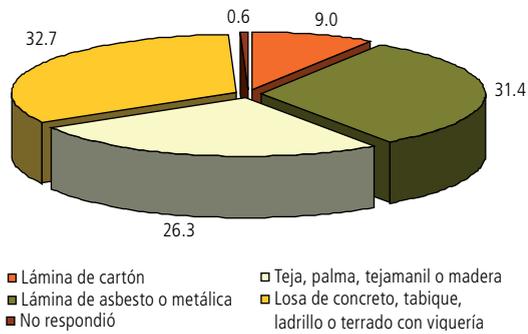
Por su condición de actividad, la semana anterior a la entrevista, poco más de la tercera parte de esa población había trabajado al menos una hora (82% eran hombres), 38.1% se dedicó a los quehaceres del hogar (90% eran mujeres), 13.7% había estudiado y 5.3% no trabajó por algún motivo. La ocupación principal de los que trabajaron fueron las actividades del campo (44.8%). Uno de cada 10 declaró dedicarse al comercio (10.3%) y otro más a la construcción; 6.3% cría animales, 5.2% recoge huarje o leña y 19.5% tiene otras ocupaciones. Casi la mitad de los trabajadores son jornaleros o peones, una cuarta parte trabaja por su cuenta, 15.5% son empleados u obreros y 4.6% es trabajador familiar sin pago.¹⁷

De las 156 viviendas donde se aplicó la entrevista en la comunidad de Lorenzo Vázquez, la mayor parte tiene entre 1 y 3 cuartos y casi 68% cuenta con un cuarto para cocinar. Predominan aquellas construidas con materiales permanentes, aunque hay un número importante de viviendas con materiales débiles o informales. En 67% de las viviendas las paredes y muros están contruidos de tabique, ladrillo, piedra o bloc, pero en 23.7% sigue siendo de adobe. En los pisos predomina el cemento o firme (75.6%), siendo importante que 23.4% aún tiene piso de tierra, con los problemas de salud y sanidad que esto conlleva. En lo referente a los techos, en casi un tercio de las viviendas éstos son de losa de concreto o tabique, pero otro 31% tiene láminas de asbesto o metal, 26.3% teja, palma o madera y unas cuantas láminas de cartón (Gráfica 6.32).

En lo que respecta a los servicios de infraestructura básica, hay electricidad en 95% de las viviendas. De éstas casi la mitad buscan el agua en la llave pública; una cuarta

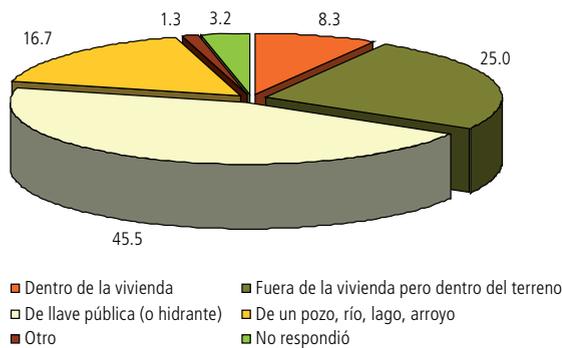
¹⁷ El complemento en cada caso corresponde a la no respuesta.

GRÁFICA 6.32
MATERIAL PREDOMINANTE EN TECHOS
DE LAS VIVIENDAS EN LORENZO VÁZQUEZ (%)



Fuente: Encuesta del proyecto de investigación.

GRÁFICA 6.33
VIVIENDAS SEGÚN DISPONIBILIDAD DE AGUA
EN LORENZO VÁZQUEZ (%)



Fuente: Encuesta del proyecto de investigación.

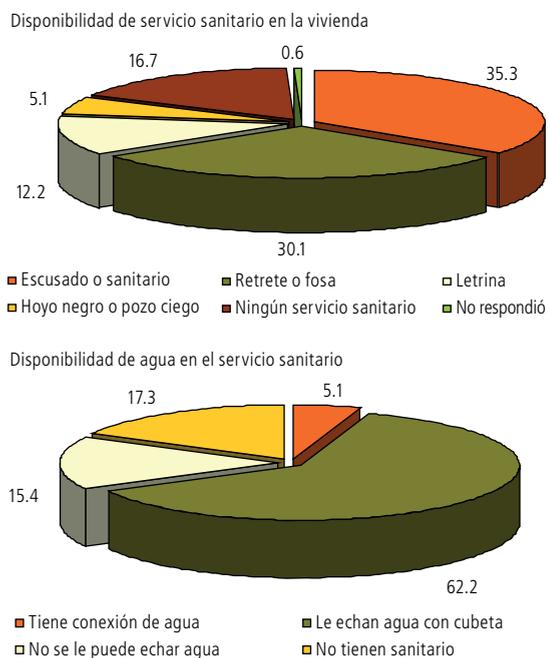
parte de las viviendas tienen el agua afuera, pero dentro del mismo terreno; casi 17% la toma de un pozo o río, y sólo 13 de las 156 viviendas cuentan con agua en su interior (Gráfica 6.33). Poco más de un tercio de las casas tiene escusado o sanitario, 30.1% retrete o fosa, 12% letrina, 5.1% hoyo negro o pozo ciego y 16.7% no disponen de sanitario. Este servicio, en 8 de cada 10 casos, era de uso exclusivo de la vivienda y sólo en 5% el sanitario tenía conexión de agua directa, mientras que en un

15.4% se le puede echar agua, lo que merma las condiciones sanitarias de los residentes de la vivienda, genera moscas y malos olores. Más de la mitad de las viviendas no tienen drenaje (56%) y en 4 de cada 10 casas el desagüe de aguas negras se hace a una fosa séptica (Gráfica 6.34).

Finalmente, el manejo de las aguas servidas es precario (Gráfica 6.35) y genera enfermedades gastrointestinales, sobre todo entre los niños pequeños, pero también proliferación de moscas y malos olores.

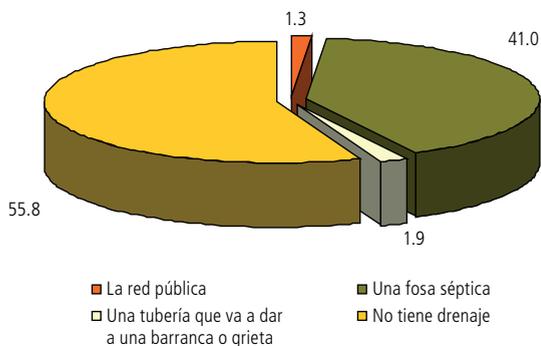
En 6 de cada 10 viviendas se cocina con leña y en 8 de cada 10 cocinas hay fogón. En 35% de las viviendas se cocina con gas, lo que habla del grado de modernidad que se detecta en esos hogares, casi siempre gracias a que los familiares migrantes han enviado a su lugar de origen los recursos para modernizarse. La mayoría de las viviendas dispone de aparatos electrodomésticos básicos y televisores, pero los porcentajes de viviendas con enseres más modernizados son bajos aún. En lo que respecta a los primeros, 89% cuenta con licuadora, 84% con refrigerador, 75% con estufa de gas y 91% con televisión. Frecuentemente se sigue cocinando con leña para ahorrar el gas y porque, según comentan las personas “las tortillas saben más sabrosas con el fogón”. Ésas pueden ser las razones por las que a pesar de que muchas personas tienen estufa de gas, en más de la mitad de esas mismas viviendas mantienen estufas de leña para cocinar, y sólo en 20% de las viviendas se cocina exclusivamente con estufas de gas. Esto es un ejemplo de cómo el avance hacia la modernidad aún se da con mucha resistencia por las costumbres arraigadas. Alrededor de 35% de las viviendas cuentan con reproductores DVD o videocaseteras, lavadoras y teléfonos celulares. Sólo una de cada 10 viviendas dispone de línea telefónica y 5% de computadora.

GRÁFICA 6.34
CONDICIONES SANITARIAS DE LAS VIVIENDAS
EN LORENZO VÁZQUEZ (%)



Fuente: Encuesta del proyecto de investigación.

GRÁFICA 6.35
DISPONIBILIDAD DE DRENAJE DE AGUAS
SUCIAS EN LAS VIVIENDAS
EN LORENZO VÁZQUEZ (%)



Fuente: Encuesta del proyecto de investigación.

Casi 42% de las familias posee un automóvil, 16% un tinaco para guardar el agua, 3.8% un calentador de agua y 7.7% una regadera.

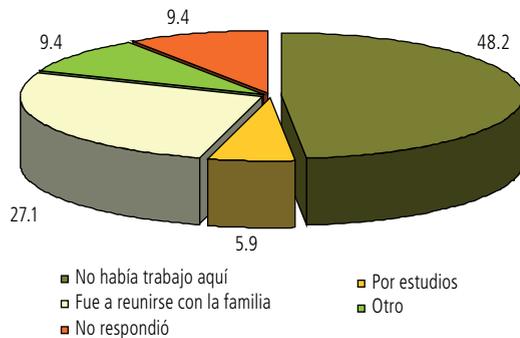
La exploración de estos bienes y el equipamiento de las viviendas permite ver el nivel de ruralidad que todavía existe en la comunidad. Esto concuerda con los niveles económicos y educativos de la población, y su carácter de indigenismo, el cual implica que están lejos de requerir o poseer bienes y servicios sofisticados para su vida diaria.

d. Movimiento poblacional y migración

El perfil sociodemográfico de las personas entrevistadas en Lorenzo Vázquez muestra un equilibrio en la proporción de ambos sexos (Gráfica 6.36). De las 618 personas contabilizadas, 49% eran hombres, lo que da una relación de 96 varones por cada 100 mujeres, cifra cercana al promedio nacional de 95.5, según el Censo 2010, pero superior a la estatal, calculada en 93.5. Se nota una estructura por edad envejecida, ya que casi 12% de la población había alcanzado la edad sexagenaria, cuando el promedio nacional en 2005 fue de 8.1%. La población infantil representaba sólo una cuarta parte, 17% tenía entre 12 y 19 años, casi un tercio de 20 a 44 y 12.8% de 45 a 59 años. Nueve de cada 10 personas eran residentes permanentes de la comunidad, aunque hubo quienes (5 casos) residían temporalmente en otro lugar, debido a que estudiaban o trabajaban fuera de la comunidad, o estaban de visita (8 casos) temporalmente, procedentes de Estados Unidos.

Por lugar de nacimiento, 9 de cada 10 personas habían nacido en Morelos, casi 4% llegó de otra entidad y 2% nació en Estados Unidos. Se trata de personas que fueron recientemente expulsadas, durante la administración de Barack Obama, y no les quedó otra opción que regresar al lugar de origen. Sin embargo, la adaptación de los hijos nacidos en ese país en una comunidad rural es difícil, al igual que

GRÁFICA 6.36
POBLACIÓN DE LORENZO VÁZQUEZ POR MOTIVO DE CAMBIO DE RESIDENCIA DE LA COMUNIDAD, AUNQUE FUERA POR POCO TIEMPO (%)



Fuente: Encuesta del proyecto de investigación.

para las esposas, quienes se quejan amargamente de la falta de servicios públicos, el agua, las condiciones higiénicas y el tipo de trabajo que tienen que hacer ahora para poder sobrevivir en condiciones precarias (capítulo 12). La mayor parte de la población ha mantenido su residencia dentro de la comunidad (83%); no obstante, casi 14% ha estado fuera, aunque sea por poco tiempo, lo que indica una migración de retorno elevada, casi siempre forzada. Al preguntar por los argumentos de los 85 casos de migrantes, casi la mitad dijo que por falta de trabajo en la comunidad y otra cuarta parte por reunirse con la familia, lo que indica redes familiares existentes en Estados Unidos que facilitan la migración fuera del país.

Siete de cada 10 personas trabajaban en el mismo municipio donde residían, 13.2% en otro estado y 1 de cada 10 en su propia casa, mientras que 4% no tenía un lugar fijo de trabajo. Los otros dijeron que toda la familia estaba en el país del norte. De las personas que tenían su lugar de trabajo fuera de donde residían, la mayoría dijo que era por falta de trabajo en la comunidad o porque en aquel lugar las condiciones laborales eran mejores. Esto

nos hace reflexionar sobre la demanda laboral insatisfecha que existe en la localidad y en la necesidad que tienen las personas de buscar mejores oportunidades fuera de donde residen, incluyendo Estados Unidos.

e. Relaciones familiares

Al indagar sobre las relaciones familiares que tienen los entrevistados dentro de sus núcleos domésticos, se encontró que la mayoría no sufre violencia intrafamiliar; no obstante, 9% respondió afirmativamente. De los que tienen o tuvieron pareja, más de la mitad nunca pelea o discute con su compañero(a); cerca de 40% respondió “de vez en cuando” y sólo 4 personas declararon “muy seguido”. En la toma de decisiones, el común denominador es que ambos miembros de la pareja resuelven o resolvían qué hacer respecto a quién puede trabajar o estudiar en el hogar, en qué se gasta el dinero y si él o ella pueden salir de la casa, aunque se detectan diferencias en cada caso. En lo que se refiere a quién estudia o trabaja y en quién decide si ella puede salir, alrededor de 20% contestó que ella es quien decide y otro 20% que la pareja es quien lo hace. En cambio, en el aspecto del gasto, casi 30% contestó que ella se hace cargo de la economía familiar y 14% la pareja. Los datos de la violencia intrafamiliar fueron relativizados en los grupos focales, donde las participantes se quejaron de la violencia por parte de su pareja, aunque varios optaron por convertirse con su familia a una iglesia protestante, ya que así los hombres dejaron el alcohol y con ello mejoró la relación intrafamiliar. Comentaron también que los hombres que migran, después de dos años, buscan otra mujer en Estados Unidos. Algunos siguen mandando dinero, pero ya no piensan regresar, y las remesas se van reduciendo paulatinamente.

f. Presiones ambientales y socioeconómicas

Al preguntar a la población si percibía algún problema ambiental, 7 de cada 10 informantes dijeron que sí. Los problemas más comunes se relacionan con la escasez de agua, el cambio del clima, especialmente el exceso de calor, la mala calidad de la tierra o que ésta ya no produce. Otros más se refirieron a las sequías o a que la temporada de lluvias se atrasa, y a la contaminación del aire. Al profundizar en la pregunta todos mencionaron que las tierras de temporal ya no sirven para el cultivo del maíz desde hace 25 años, y hace 15 se agotaron también como agostadero para la cría de ganado por la erosión y la desertificación. Los análisis físico-químicos muestran la pérdida total de la cubierta de humus, y superficies totalmente erosionadas y estériles.

En cuanto a la calidad del agua, los habitantes se quejan de que el río Cuautla está altamente contaminado y que algunos becerros murieron cuando tomaron agua del río durante la época de secas. Como se trata de la zona sur, este río se contamina en la zona industrial de Cuautla, la ZMCU y por las áreas de riego. La calidad físico-química del agua arrojó altos niveles de organoclorados y organofosforados, nitrógeno de la fertilización y contaminantes industriales diversos, lo que torna el agua inservible para la agricultura y la ganadería. No obstante, las familias que cuentan con ingresos de remesas rentan tierras de riego y siembran jícama y otras hortalizas en las orillas. Pero los campesinos que sólo disponen de tierras no erosionadas de temporal informaron en un grupo focal que en los últimos cinco años habían perdido dos veces la siembra total por la falta de lluvia, dos cosechas fueron malas y sólo en un año levantaron maíz de manera abundante.

Durán (2010, p. 435) hizo un estudio acerca de la percepción ambiental en la Biósfera Sierra de Huautla, que colinda en el norte con nuestra comunidad y cuenta con el mismo ecosistema de selva baja caducifolia. Indicó que la gente tiene conciencia del valor de la selva. Entendió que la ganadería había perjudicado la recuperación natural de la selva, al igual que las prácticas de quemar los esquilmos para preparar los terrenos, ya que frecuentemente provocaban incendios forestales que acababan con el ecosistema. De la misma forma nuestros entrevistados están conscientes de que la selva les proporciona múltiples servicios ambientales, como aire puro, calidad en el agua y, sobre todo, que al caer las hojas cada año se recuperan los suelos. Durán concluye:

... el denominador común es una valoración de la selva centrada en los recursos materiales y servicios ambientales que ésta aporta, lo que no implica la ausencia de valoraciones éticas y estéticas del entorno y sus elementos. Destaca también la presencia de conflictos de intereses entre los valores ligados a la conservación ambiental, que han llegado a las zonas rurales junto con el decreto de áreas protegidas, y el deseo de los habitantes locales de mejorar sus condiciones de vida y utilizar el entorno para ese fin. En cierto sentido, las reservas de la biosfera fueron diseñadas para aminorar este tipo de conflictos y transformar la conservación en una actividad significativa para las comunidades rurales.

Sin duda alguna, el manejo de los recursos en ecosistemas frágiles del trópico seco es complejo, y en la entrevista destaca que 72% de los entrevistados tiene problemas ambientales (I) que les afectan la salud y la economía, y que a veces obligan a las familias a emigrar (P) o mandar a algún miembro o a varios a Estados

Unidos para que el resto de la familia sobreviva (SO). De los problemas ambientales destaca, en la mitad de los casos, la falta de agua; 16% menciona mayor calor o que el clima ya no es lo mismo; 9% indica que la tierra ya no produce; 7% revela, además de sequía, que el temporal se atrasa o que ya no llueve como antes; 8% habla de contaminación del aire por las tolvaneras y 20% más alude a otras causas. Cuando seguimos preguntando se combinaron las respuestas, y se perciben como causas fundamentales de la migración la pérdida de la fertilidad del suelo, las plagas, un uso más intenso de los agroquímicos para levantar sólo cosechas mediocres, y sobre todo, las pérdidas de cosechas en las tierras de temporal, así como los rendimientos cada vez más raquíuticos. Finalmente, la falta de leña en una comunidad que depende de la biomasa en la cocina es una preocupación adicional, pero a la vez la gente entiende que deforestar la selva los perjudicará, así que se enfrentan al dilema: “el gas aumenta a cada rato, pero si destruimos la selva nuestros hijos ya no van a tener agua”.

6.5 Dinámica migratoria en el estado de Morelos

6.5.1 *Algunas observaciones acerca de la migración y la migración inducida ambientalmente*

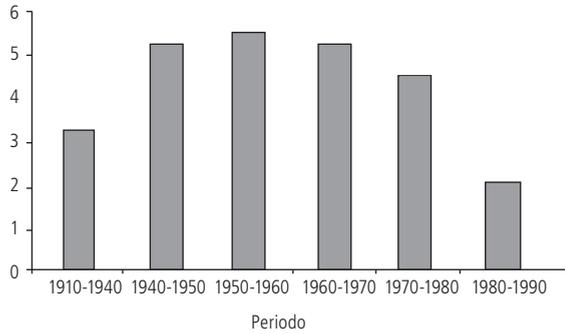
En México cerca de 2 de cada 10 personas residen en una entidad distinta a la de su nacimiento. Las razones de esa migración son diversas, aunque en el pasado se han expresado particularmente en aspectos económicos — falta de ingresos, oportunidades laborales, cambios del lugar de trabajo, deterioro de los mercados de trabajo, mejor educación para los hijos— seguidos por reunificaciones familiares. Sólo en las últimas dos décadas aparecieron los problemas relacionados con el ambiente, como la reducción de producti-

vidad de la tierra, las pérdidas de cosechas por sequía o inundación, o la pérdida de la fertilidad del suelo. En el Censo 2000 se estima que casi 20% de las personas que mudaron su residencia entre 1995 y el año 2000 lo hicieron por falta de trabajo en su lugar de origen, 8.4% cambió su lugar de trabajo, 25% lo hizo por reunificación familiar, casi 3% por motivos de salud o inseguridad y el resto por razones varias, entre las que se encuentra el ambiente (INEGI, 2000; Gráfica 6.37).

Las principales entidades receptoras de la migración interna han sido desde 1950 el Distrito Federal y el Estado de México, es decir, la ZMVM, ya que captaron más de la cuarta parte de los movimientos totales (Gráfica 6.37). Hoy en día, la capital del país ha perdido atracción, cediéndola al Estado de México y, recientemente, también a Hidalgo y a otras entidades circunvecinas. En 1970, el Distrito Federal captó casi una tercera parte de la migración y el Estado de México 14.8%; 20 años después, los papeles se habían invertido, y el primero recibió 14.2% de los flujos, en tanto que la segunda entidad concentró 27.8% de los migrantes, generando la ZMVM. En 2010, la capital del país captó sólo 8.5% de la migración frente a 28.2% del Estado de México, mientras que entidades como Baja California y Quintana Roo han crecido de manera importante (Tabla 6.11).

No obstante, también en la interrelación de factores socioeconómicos y estrategias de supervivencia se pueden detectar los procesos descritos en el modelo PEISOR (capítulo 4). En 1970 se identificaba al Distrito Federal y a los estados de Michoacán, Guanajuato y Jalisco como las entidades con mayor participación en el flujo expulsor, ya que una tercera parte de la emigración salió de dichos estados. En los años siguientes la capital del país aumentó su participación, mientras que los otros estados la habían disminuido: en 1970 salió 8.2%

GRÁFICA 6.37
TASA DE CRECIMIENTO DE LA ZONA METROPOLITANA
DE LA CIUDAD DE MÉXICO (%)



de los emigrantes del Distrito Federal; en 1990, 22.6%, y en 2010, 26.4%. La participación de Guanajuato cayó de 7.8 en 1970 a 3.3 en 2010; la de Jalisco de 7.5 a 4.1 y la de Michoacán de 8.7 a 4.8%. Otros estados que también muestran un papel destacado en la emigración son Chiapas, Sinaloa y Veracruz, al haber aumentado en estos años algunos puntos en la contribución al flujo migratorio (Tabla 6.12).

Aunque estos datos indican una primera tendencia, no explican las razones ni permiten establecer prospecciones para entender



Fuente: INEGI, 1950-2010 y mapa de biblioteca (ILCE.EDU.MEX).

TABLA 6.11
POBLACIÓN NACIDA EN OTRA ENTIDAD POR LUGAR
DE RESIDENCIA EN 1970, 1990, 2000 Y 2010
(INMIGRANTES) (%)

Entidad federativa de residencia	Población total nacida en otra entidad			
	1970	1990	2000	2010
Estados Unidos Mexicanos	100.0	100.0	100.0	100.0
Aguascalientes	0.8	1.0	1.1	1.2
Baja California	4.9	5.4	6.0	6.6
Baja California Sur	0.3	0.7	0.8	1.2
Campeche	0.6	0.8	0.9	0.9
Coahuila	2.0	2.0	1.8	1.8
Colima	0.9	0.8	0.8	0.9
Chiapas	0.5	0.8	0.7	0.7
Chihuahua	2.4	2.5	3.0	2.6
Distrito Federal	32.5	14.2	10.6	8.5
Durango	0.9	1.1	1.0	1.0
Guanajuato	1.8	2.2	2.3	2.5
Guerrero	0.8	0.9	1.0	0.9
Hidalgo	0.7	1.3	1.6	2.1
Jalisco	4.8	5.1	4.8	4.9
México	14.8	27.8	29.4	28.2
Michoacán	1.2	1.9	1.9	2.0
Morelos	2.3	2.4	2.5	2.4
Nayarit	1.2	0.9	0.9	1.1
Nuevo León	5.7	5.1	4.8	4.9
Oaxaca	0.8	1.2	1.2	1.3
Puebla	2.1	2.5	2.5	2.7
Querétaro	0.6	1.3	1.7	2.1
Quintana Roo	0.5	2.0	2.8	3.5
San Luis Potosí	1.2	1.3	1.3	1.3
Sinaloa	2.1	1.9	1.8	1.4
Sonora	2.3	2.1	2.1	2.1
Tabasco	0.7	1.0	1.0	1.0
Tamaulipas	4.6	3.7	3.9	3.9
Tlaxcala	0.4	0.7	0.8	1.0
Veracruz	4.7	4.2	3.7	3.7
Yucatán	0.2	0.5	0.7	0.8
Zacatecas	0.6	0.7	0.7	0.8

Fuentes: INEGI, 1970, 1990, 2000 y 2010.

TABLA 6.12
POBLACIÓN RESIDENTE EN UNA ENTIDAD DISTINTA
A LA DE SU NACIMIENTO POR LUGAR DE NACIMIENTO
EN 1970, 1990, 2000 Y 2010 (%)

Entidad federativa de residencia	Población total nacida en otra entidad			
	1970	1990	2000	2010
Estados Unidos Mexicanos	100.0	100.0	100.0	100.0
Aguascalientes	1.2	0.8	0.7	0.7
Baja California	0.7	0.7	0.7	0.9
Baja California Sur	0.2	0.2	0.2	0.2
Campeche	0.4	0.5	0.5	0.6
Coahuila	3.3	2.6	2.5	2.2
Colima	0.5	0.4	0.5	0.5
Chiapas	1.3	1.6	2.0	2.5
Chihuahua	1.6	1.4	1.2	1.2
Distrito Federal	8.2	22.5	25.9	26.4
Durango	3.5	2.8	2.6	2.3
Guanajuato	7.8	5.0	3.9	3.3
Guerrero	3.3	3.7	3.8	3.6
Hidalgo	4.8	3.7	3.4	3.1
Jalisco	7.5	4.9	4.2	4.1
México	6.4	4.1	3.8	4.8
Michoacán	8.7	6.2	5.3	4.8
Morelos	0.9	0.9	0.8	0.9
Nayarit	1.1	1.2	1.2	1.2
Nuevo León	1.8	1.5	1.3	1.3
Oaxaca	4.9	5.0	4.9	4.7
Puebla	5.8	5.3	5.1	5.1
Querétaro	1.8	1.2	1.0	1.0
Quintana Roo	0.1	0.1	0.2	0.3
San Luis Potosí	4.8	3.9	3.5	3.2
Sinaloa	2.1	2.3	2.7	3.1
Sonora	1.2	1.2	1.2	1.3
Tabasco	1.0	1.2	1.4	1.6
Tamaulipas	2.2	2.3	2.2	2.2
Tlaxcala	1.6	1.2	1.0	1.0
Veracruz	4.8	6.2	7.8	8.2
Yucatán	1.4	1.5	1.6	1.5
Zacatecas	5.3	3.8	3.0	2.6

Fuentes: INEGI, 1970, 1990, 2000 y 2010.

la dinámica migratoria. Al revisar la bibliografía general de la migración y la de México en particular, observamos que se privilegian las razones socioeconómicas, demográficas y a veces políticas (capítulo 2), aunque en el medio rural la falta de espacios físicos para la reproducción campesina es importante (minifundismo). Además, la extracción de la renta (Bartra, 2012) y el abandono de una política rural hacia el pequeño productor, al centrar los subsidios en la agroempresa de riego en el norte del país (Quintana, 2012), han aumentado la migración campesina. Durante el sexenio de Felipe Calderón apareció un fenómeno nuevo: más de 1.5 millones de desplazados por la guerra contra el narcotráfico, razón que no figuraba antes entre los motivos de emigración (SSP, 2012). Diversos estudios mencionan además factores relacionados con avenidas extraordinarias (E), inundaciones y deslizamientos de tierras (Stan en 2005; IPCC-SREX, por sus siglas en inglés, 2012; García Arróliga *et al.*, 2006; Calvillo Vives *et al.*, 2006; Oswald, 2012d), así como sequías en 2011 y 2012 (Sánchez *et al.*, 2012) que han forzado a los campesinos a abandonar sus comunidades ante el peligro de perder la vida en el siguiente evento extremo, o simplemente al no contar con los alimentos y el agua para sobrevivir (I). Ante estas emergencias abruptas o lentas —sequía, pérdida de la fertilidad del suelo— se fueron en busca de un hábitat más seguro (SO), frecuentemente a las tres zonas metropolitanas del país (ZMVM, ZM de Guadalajara y ZM de Monterrey), pero también, crecientemente, hacia las zonas conurbadas de las capitales de los estados, centros turísticos y de servicio o hacia otras zonas rurales. Finalmente, los estudios realizados en zonas minadas, regiones expuestas a deslizamiento de tierras o avenidas torrenciales de agua, y campos desertificados, así como una mayor toma de conciencia gubernamental por los reclamos

ciudadanos ante la pérdida de vidas humanas y de bienes por los múltiples desastres ocurridos han obligado a las autoridades a aplicar las leyes de protección civil y a reubicar a grupos de personas o comunidades expuestas (R). El número de personas reubicadas por estas respuestas gubernamentales ha rebasado el número acumulado por las invasiones de terrenos en las décadas de 1970 y 1980, donde prevalecieron razones del clientelismo político. Ahora las reubicaciones se fincan en una cultura nueva de reducción de desastres (DRR, por sus siglas en inglés; McBean, 2011; Cutter, 2003, 2006).

6.5.2 *Dinámica migratoria en el estado de Morelos*

El estado de Morelos ha captado un poco más de 2% de la inmigración interestatal y ha participado con apenas 0.9% en las salidas entre 1970 y 2010, al tratarse de la segunda entidad más pequeña del país (0.25% de la superficie total). Al contrario, entre 1995 y 2010 la entidad recibió un número importante de inmigrantes, de modo que 27% de la población total de la entidad, casi 10 puntos más que el promedio nacional, son inmigrados, mientras que los emigrantes internos representan 9.6% de su población. Esto califica al estado como de atracción media y de baja expulsión junto a Quintana Roo, Baja California, Baja California Sur, el Estado de México y Nuevo León, que presentan características similares (Tabla 6.13).

En términos absolutos, Morelos ha sido un estado atractor de población y los flujos de llegada superan la emigración. En 1970, se identificaban en la entidad cerca de 164,000 personas no nacidas en la entidad (10.5% de su población) y 64,700 morelenses vivían fuera de la región, lo que arrojaba un saldo migratorio favorable de 99,200 personas. En 1990, los inmigrantes aumentaron a 339,300 personas y

TABLA 6.13
PARTICIPACIÓN DE LOS RESIDENTES EN OTRA ENTIDAD DISTINTA A LA DE SU LUGAR DE NACIMIENTO
EN 1970, 1990 Y 2010

Entidad federativa de residencia	1970		1990		2010	
	Porcentaje de inmigrantes	Porcentaje de emigrantes	Porcentaje de inmigrantes	Porcentaje de emigrantes	Porcentaje de inmigrantes	Porcentaje de emigrantes
Aguascalientes	6.1	8.8	19.2	15.2	19.7	11.5
Baja California	13.9	1.9	45.0	5.9	41.2	5.9
Baja California Sur	5.1	3.3	30.5	7.9	38.7	5.2
Campeche	6.1	4.1	21.6	12.4	21.9	13.3
Coahuila	6.0	10.0	14.4	18.7	13.2	15.8
Colima	11.9	6.3	26.9	14.5	28.1	14.3
Chiapas	0.9	2.3	3.3	7.1	2.9	10.3
Chihuahua	5.4	3.8	14.3	7.7	15.3	7.1
Distrito Federal	26.4	6.7	24.2	38.2	19.0	58.8
Durango	4.3	16.6	10.9	29.5	11.6	28.2
Guanajuato	2.7	11.7	7.6	17.6	9.0	12.0
Guerrero	1.7	7.4	4.9	19.9	5.5	21.1
Hidalgo	2.2	14.9	9.8	27.6	15.7	23.2
Jalisco	5.3	8.3	13.4	12.8	13.1	10.9
México	7.9	3.4	39.6	5.9	36.7	6.2
Michoacán	2.2	15.2	7.6	24.4	9.0	21.6
Morelos	10.5	4.2	28.4	10.4	27.0	9.6
Nayarit	8.9	8.6	14.8	19.9	19.3	21.3
Nuevo León	10.4	3.3	22.8	6.9	20.7	5.4
Oaxaca	1.6	10.0	5.6	23.1	6.6	24.2
Puebla	2.9	8.0	8.5	17.8	9.2	17.3
Querétaro	2.9	8.8	17.0	15.5	23.1	11.0
Quintana Roo	4.4	0.7	55.5	3.6	52.6	4.1
San Luis Potosí	3.6	14.5	9.3	26.9	10.1	24.6
Sinaloa	5.9	5.8	12.1	14.8	9.6	21.8
Sonora	7.3	3.8	16.3	9.3	15.7	9.6
Tabasco	2.6	3.7	9.5	10.9	8.8	13.9
Tamaulipas	11.6	5.5	23.2	14.3	23.4	13.1
Tlaxcala	2.6	11.4	12.3	21.3	16.2	16.4
Veracruz	4.8	4.8	9.4	14.0	9.6	21.1
Yucatán	0.9	5.7	5.5	15.2	8.0	15.4
Zacatecas	3.2	27.5	7.8	41.2	10.7	34.4

Fuentes: INEGI, 1970, 1990 y 2010.

los emigrantes a 123,700, con un balance positivo de 215,600 personas, que representaban 18% de la población estatal. En 2010, se calcularon 479,900 llegadas y 171,000 salidas, con una diferencia de 308,800 personas, lo que equivale a 17.4% de la población residente en el estado. Estos datos indican que 2 de cada 10 personas no nacieron en la entidad.

Los principales orígenes y destinos de esa migración coinciden en buena parte. En el año 2000, por ejemplo, los mayores flujos a Morelos procedían en un 33.7% de Guerrero, 24% del Distrito Federal, 11.6% del Estado de México y 8.2% de Puebla, al tiempo que estas entidades recibieron en el mismo orden 11.5, 20.8, 26.9 y 7.1% de los nacidos en Morelos. Estos cuatro destinos acumulan en conjunto 77.4% de la inmigración y 66.4% de la emigración (Gráficas 6.38 y 6.39).¹⁸ Estas entidades colindan directamente con Morelos, lo que facilita el traslado y la visita hacia sus lugares de origen.

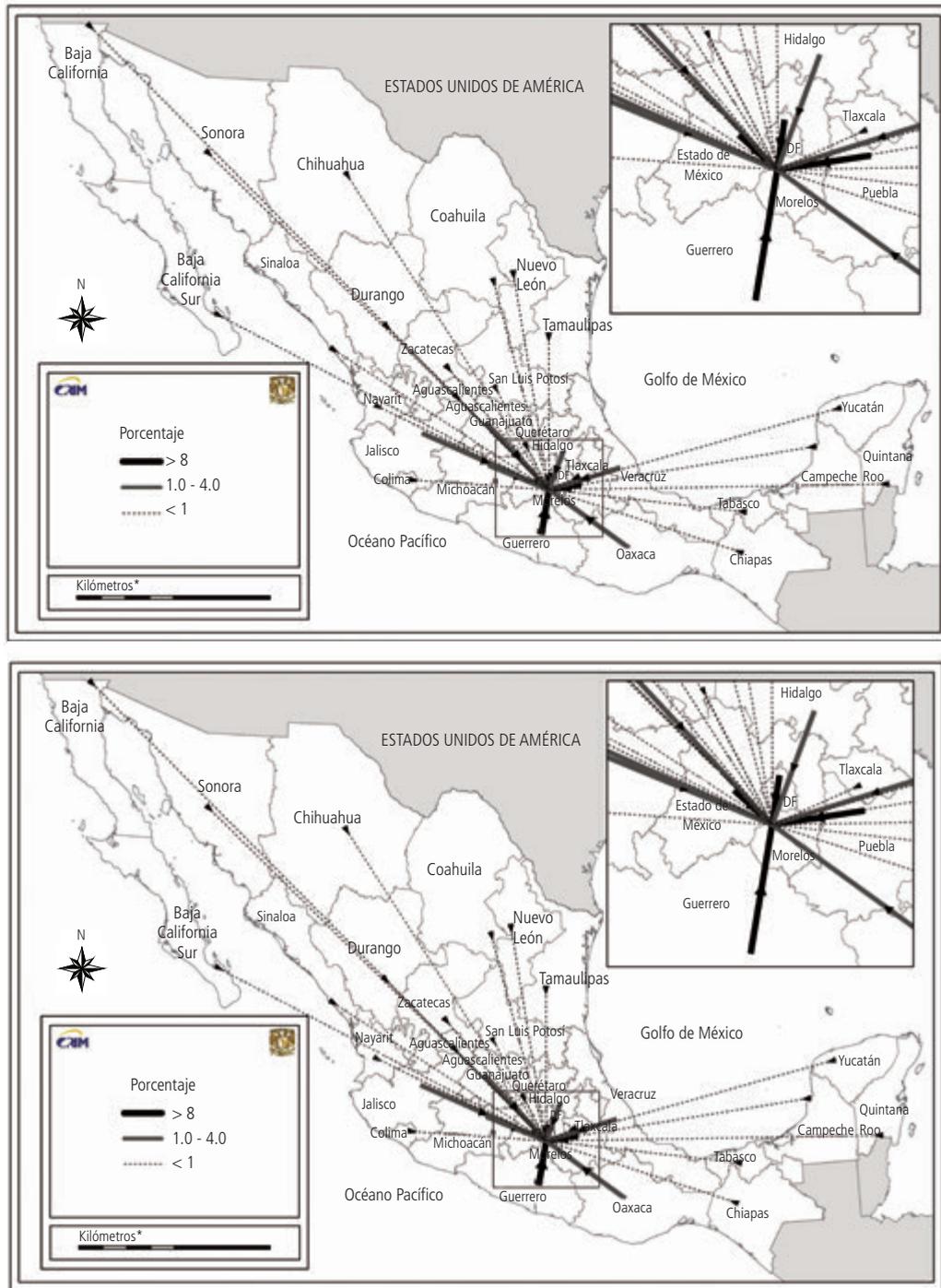
Respecto a la migración reciente, en 2010 casi 5% de los residentes en Morelos vivían en otra entidad en relación con 2005, y 1.6% se había ido a otro país, específicamente Estados Unidos. Ese porcentaje, respecto al año 2000, es sólo unas décimas más alto, cuando se estimó en 4.2%, notándose poca variación en la migración por lugar de residencia en una fecha fija. Asimismo, de quienes seguían viviendo en Morelos entre 2005 y 2010, 3.2% se mudaron de un municipio a un otro, por-

¹⁸ En 2010, tales entidades jugaban el mismo papel que una década antes, sólo que el peso de Guerrero en la inmigración cayó algunos puntos, al igual que la emigración hacia el Distrito Federal, en tanto que las demás tuvieron variaciones menores: del total de los inmigrantes, 31.7% llegó de Guerrero, 25.6% del Distrito Federal, 12.2% del Estado de México y 8.5% de Puebla; asimismo, 26.5% de los morelenses se fue al Estado de México, 17.4% al Distrito Federal, 10.9% a Guerrero y 8.4% a Puebla.

centaje que está ligeramente por arriba de 2.9% del periodo entre 1995-2000. Así, la migración interestatal ha aumentado levemente en la última década, al tiempo que los movimientos intraestatales se han mantenido. Parece que el índice de marginalidad, que de hecho puede entenderse como índice de urbanización, indica mejores condiciones de vida, de salud y de educación en las dos zonas conurbadas de Cuernavaca y Cuautla (Cajigal, 2012). En cuanto a los movimientos por municipios,¹⁹ la situación muestra mayores dinamismos (Gráfica 6.40). Atlatlahucan es el municipio con mayor inmigración, ya que en este sitio se ubica un fraccionamiento de lujo (Lomas de Cocoyoc), además del Club Asturiano. Ambos provocan más bien una migración pendular de casas de fin

¹⁹ Los municipios que recibieron la mayor parte del flujo en 2010 fueron los metropolitanos: Cuernavaca (28%), Cuautla (11%), Jiutepec (10.8%), Emiliano Zapata (7.6%), Yautepec (5.8%), Xochitepec y Temixco (5%); mientras que el resto tuvo participaciones menores a 5%. Los municipios de Ayala y Tlaquiltenango tienen participaciones de migrantes más modestas, aunque en el primero son más altas que en el segundo. En 2010, Ayala captó 4% de la migración estatal y Tlaquiltenango tan sólo 0.8%. Según el porcentaje que representan los migrantes en la población de 5 años y más de cada municipio, el de mayor dinamismo por mucho es el de Atlatlahucan, incorporado recientemente a la ZMCU, que reporta una inmigración de 13.3%, más alta incluso, que el porcentaje calculado para el periodo de 1995 a 2000, de 12.1%. Le siguen en importancia, muy por debajo pero con porcentajes mayores a 5%, Emiliano Zapata (8.2%), Xochitepec (7%), Cuernavaca (6.8%), Cuautla (5.4%), Huitzilac (5.3%), Yautepec (5.2%), y Totolapan (5.2%), clasificados como de migración alta. Salvo en los casos de Totolapan y Xochitepec, esos porcentajes son menores a los que se estiman en el Censo 2000. Se clasifican como de migración media (con porcentajes que varían entre 3% y 5%): Jiutepec, Tlayacapan, Ayala, Temixco, Tepoztlán, Jantetelco, Yecapixtla, Jonacatepec, Axochiapan y Zacatepec; en tanto que el resto son de baja o muy baja intensidad.

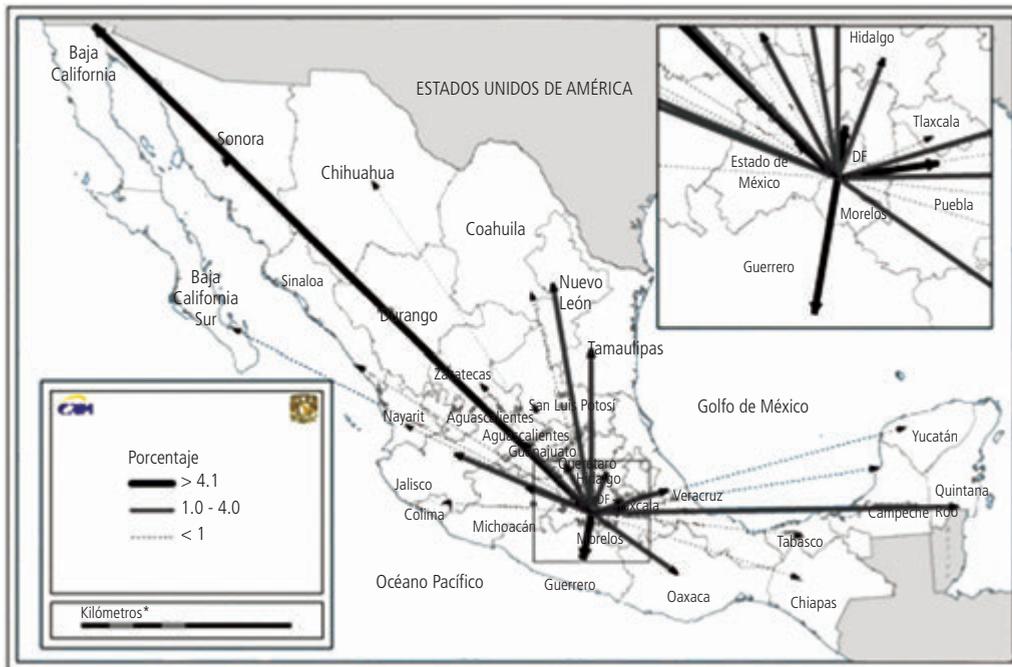
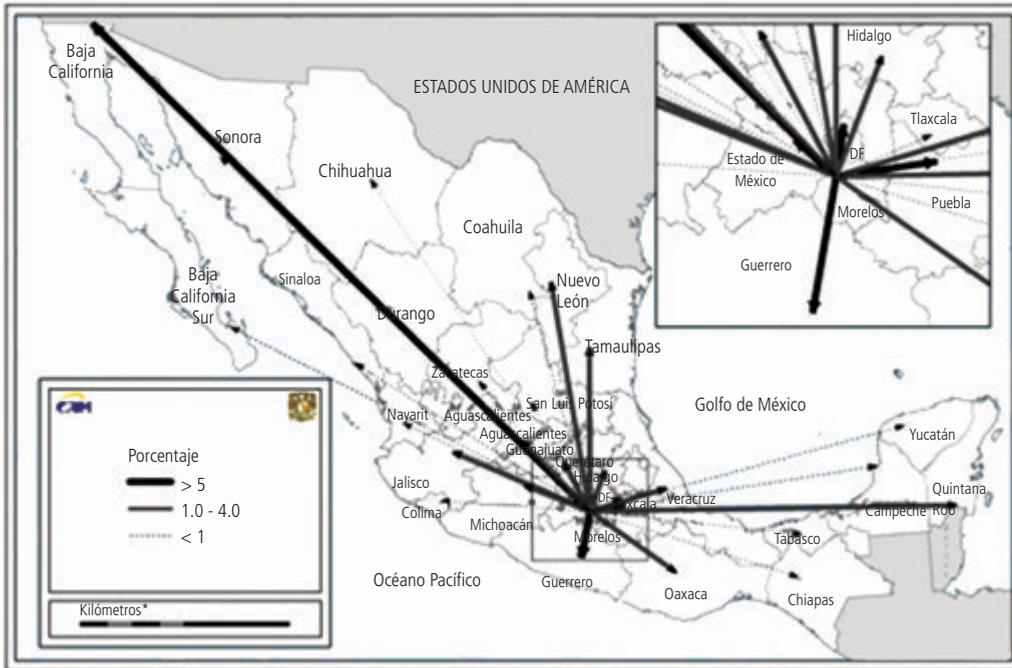
GRÁFICA 6.38
FLUJOS DE INMIGRACIÓN A MORELOS, 2000 Y 2010



Escala aproximada 1: 13'500'000
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2000 y 2010.

GRÁFICA 6.39

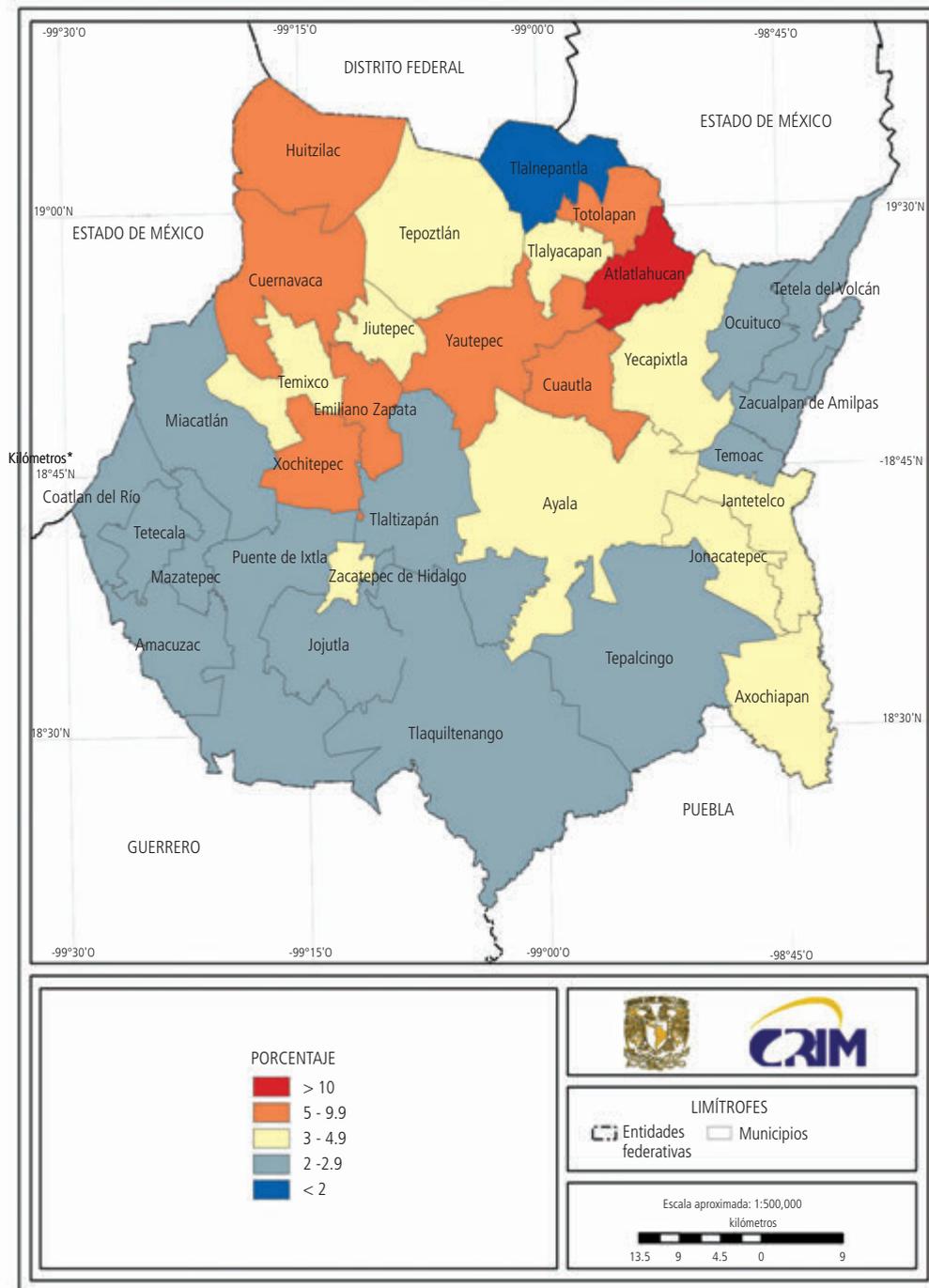
FLUJOS DE EMIGRACIÓN DE NACIDOS EN MORELOS EN 2000 Y 2010 A DIFERENTES ENTIDADES



Escala aproximada 1: 13'500'000

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2000 y 2010.

GRÁFICA 6.40
MUNICIPIOS DE MORELOS, POR INTENSIDAD MIGRATORIA SEGÚN PORCENTAJE DE INMIGRANTES EN SU POBLACIÓN TOTAL, 2005-2010



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2000 y 2010.

de semana y de turismo de balnearios y no de movimientos permanentes, aunque la mayor inmigración por la contaminación del Distrito Federal generó escuelas particulares nuevas, lo que indica una mayor permanencia de las familias.

El resto de la inmigración se ha dirigido hacia las dos zonas conurbadas de Cuernavaca y Cuautla. El establecimiento de Nicolás Zapata como nueva comunidad, la migración de retorno a La Cañada y la interna en El Pañuelo, en Ayala, hacen ver una inmigración de moderada a fuerte, mientras que en Tlaquiltenango, y particularmente en Lorenzo Vázquez (migración de retorno forzada), la inmigración es casi nula y ni siquiera refleja la tasa de la reproducción natural. Ello significa que la emigración es mayor, a pesar de la de retorno.

Las intensidades migratorias de los flujos entre 1995 y 2000 aparecen en la gráfica 6.41. Comparando ambas calificaciones, se puede ver que varios municipios redujeron su intensidad migratoria: Amacuzac cambió de alta a baja; Ayala, Jiutepec, Temixco, Tepoztlán, Tlayacapan y Yecapixtla, de alta a media; Coatlán del Río, Jojutla, Mazatepec, Puente de Ixtla, Tlaltizapán y Zacualpan de media a baja; Tlalnepantla de baja a muy baja, al tiempo que Totolapan pasó de media a alta y Teoac de muy baja a baja intensidad. El resto de los municipios no cambiaron. Los municipios con mayores movimientos intraestatales —población que mudó su residencia dentro de la misma entidad— fueron Emiliano Zapata (9.7%), Xochitepec (8.9%), Atlatlahucan (6.2%), Tepoztlán (10.3%), Jiutepec (6.9%), Tlaltizapán (3.9%), Yecapixtla (4.5%) y Mazatepec (4.4%), cifras —en su mayoría— por arriba de la inmigración interestatal. Estos municipios ofrecen atractivos para la población no sólo en Morelos, sino también para la de otros estados.

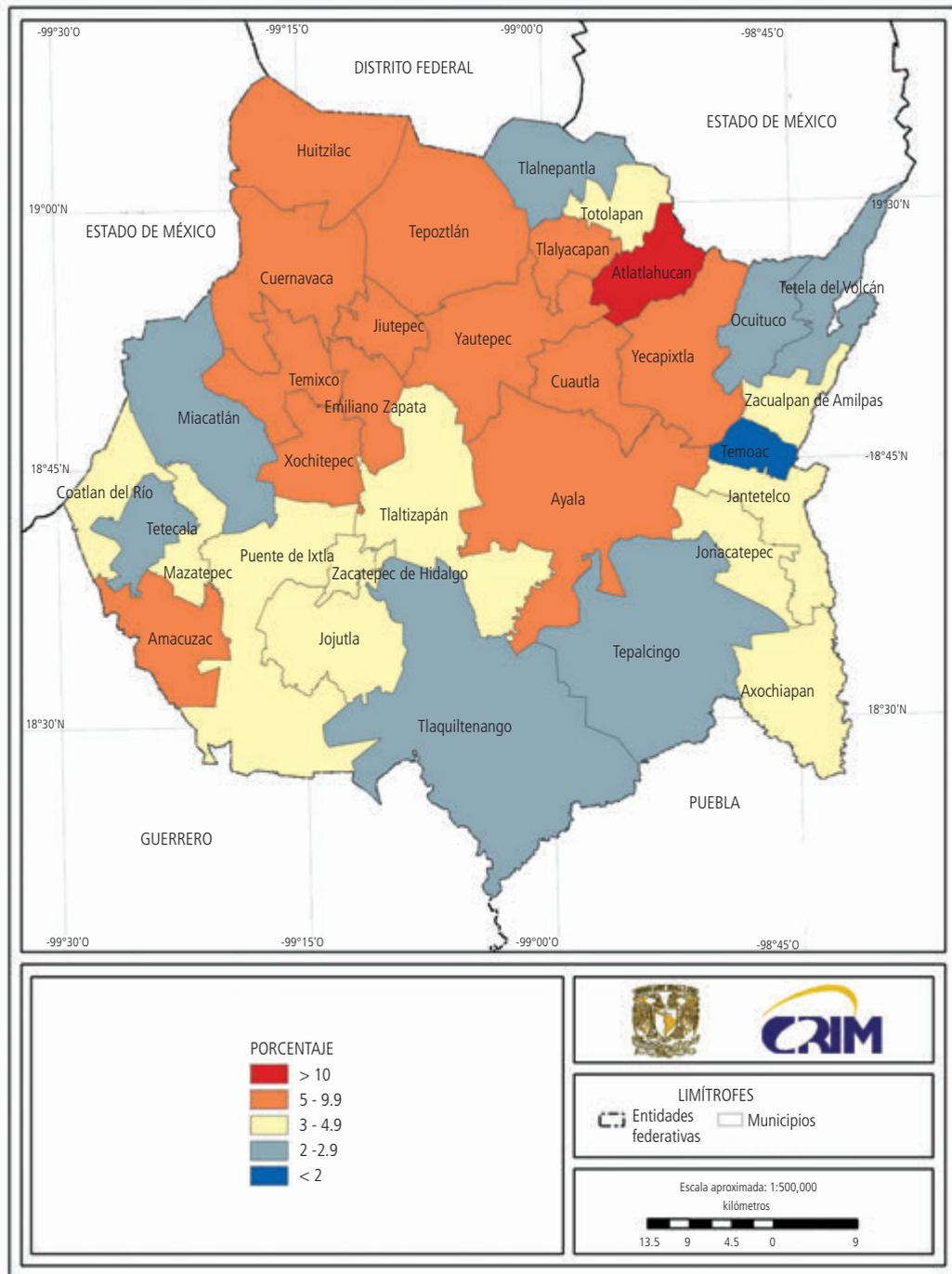
Se pueden extraer dos conclusiones iniciales: el municipio de Totolapan, con el cambio de los cultivos de subsistencia hacia los comerciales (jitomate, tomate verde y recientemente, nopal), está ofreciendo a las familias nuevos ingresos y calidad de vida, además de la mejora en el abasto doméstico de agua. Al contrario, Lorenzo Vázquez, con recursos muy deteriorados, no ofrece posibilidades para el futuro de los jóvenes.

De acuerdo con el Censo 2010, se calcula que 50,200 personas residentes en Morelos se encuentran en otra entidad. Cuernavaca con 45% y Cuautla con 12.4% aportaron el mayor volumen, junto con Tlaquiltenango. Este último y Cuernavaca tuvieron valores de migración cercanos a 7%, en tanto que en Cuautla fue de 3.9%.²⁰ Entre 2005 y 2010, además, 56,100 personas de 5 años y más se habían mudado dentro del mismo estado; más de una tercera parte salió de Cuernavaca, 12% de Jiutepec, 8.5% de Cuautla, 7% de Temixco y el resto de los municipios tuvo participaciones menores a 5%, aunque en Mazatepec esa población representó un 17 por ciento.

La migración internacional de retorno impacta menos que la migración interna, no obstante que registró comportamientos interesantes en algunos municipios. En 2010, 1.6% de los residentes en Morelos había emigrado fuera del país 5 años antes, y en 17 municipios ese porcentaje era más alto que el promedio estatal: Tepalcingo con 3.2%, Zacualpan de Amilpas con 3%, Tlaquiltenango con 2.7%, Ocuituco con 2.6% y Coatlán del Río con 2.5%. La diferencia entre migración interna e internacional muestra una diferencia

²⁰ Los menores porcentajes de población emigrante los presentaron Mazatepec y Tetela del Volcán con 0.6%, Zacualpan con 0.5%, Ocuituco, Tepalcingo y Tlayacapan con 0.9%, Huitzilac con 0.3% y Tlalnepantla con 0.1 por ciento.

GRÁFICA 6.41
MUNICIPIOS DE MORELOS, POR INTENSIDAD MIGRATORIA SEGÚN PORCENTAJE DE INMIGRANTES
EN SU POBLACIÓN TOTAL ENTRE 1995 Y 2000



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2000 y 2010.

TABLA 6.14
POBLACIÓN DE CINCO Y MÁS AÑOS SEGÚN MUNICIPIO DE RESIDENCIA
EN 2010, POR CONDICIÓN DE MIGRACIÓN RESPECTO A 2005 (%)

Residencia en 2010	No migrante estatal	No migrante municipal	Migrante municipal	No especificado	Migrante estatal	Migrante internacional	No especificado	Migrante internacional 1995-2000
Morelos	92.8	96.3	3.6	0.2	4.9	1.6	0.4	6.3
Amacuzac	94.8	98.2	1.7	0.1	2.3	2.2	0.3	5.3
Atlatlahucan	80.4	93.7	6.2	0.2	13.3	1.6	0.1>	12.1
Axochiapan	93.6	99.0	0.9	0.2	3.0	2.6	0.4	3.6
Ayala	92.2	96.3	3.6	0.1	4.4	2.2	0.9	5.5
Coatlán del Río	94.0	98.4	1.4	0.2	2.2	2.5	0.2	3.5
Cuautla	93.2	98.1	1.8	0.1	5.4	1.5	0.5	7.5
Cuernavaca	92.0	97.9	1.8	0.4	6.8	1.2	0.3	8.4
Emiliano Zapata	90.6	90.1	9.7	0.2	8.2	1.4	0.6	8.5
Huitzilac	95.0	97.7	2.1	0.2	5.3	0.4	0.5	6.0
Jantetelco	92.8	98.1	1.8	0.1	3.5	2.9	0.3	4.4
Jiutepec	91.5	92.8	6.9	0.3	4.8	1.1	0.4	7.9
Jojutla	93.8	98.1	1.7	0.2	2.9	2.3	0.3	4.6
Jonacatepec	94.1	97.8	2.2	0.0	3.2	2.0	0.3	3.4
Mazatepec	95.1	95.6	4.4	0.0	2.7	2.5	0.5	4.3
Miacatlán	95.3	97.8	1.9	0.3	2.4	2.3	0.2	2.6
Ocuituco	95.2	99.3	0.6	0.1	2.3	2.6	0.5	2.0
Puente de Ixtla	96.6	98.7	1.3	0.0	2.1	1.5	0.6	3.0
Temixco	94.0	96.4	3.5	0.1	4.0	1.5	0.4	5.8
Temoac	96.4	98.8	1.1	0.1	2.5	1.5	0.1	1.7
Tepalcingo	94.2	99.3	0.6	0.1	2.4	3.2	0.2	2.7
Tepoztlán	92.6	89.6	10.3	0.0	4.0	1.4	0.1	5.6
Tetecala	95.7	96.2	3.6	0.1	2.3	2.4	0.1	2.1
Tetela del Volcán	96.3	98.5	1.4	0.1	2.2	1.9	0.3	2.2
Tlalnepantla	95.4	98.2	1.7	0.2	1.7	0.3	0.3	2.0
Tlaltizapán	93.8	96.0	3.9	0.1	2.7	2.3	0.2	4.3
Tlaquiltenango	94.4	96.9	2.9	0.1	2.1	2.7	0.2	2.5
Tlayacapan	94.7	98.3	1.6	0.1	4.8	1.1	0.3	6.4
Totolapan	91.8	97.0	3.0	0.0	5.1	0.9	0.5	3.3
Xochitepec	92.8	90.8	8.9	0.3	7.0	1.5	0.4	6.1
Yautepec	91.8	97.0	2.9	0.1	5.2	1.5	0.4	6.2
Yecapixtla	94.8	95.4	4.5	0.1	3.5	1.1	0.4	5.4
Zacatepec de Hidalgo	94.7	97.4	2.5	0.1	3.0	2.2	0.1	3.2
Zacualpan de Amilpas	93.7	98.3	1.6	0.1	2.8	3.0	0.0	3.0

Fuentes: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010, tabulado del cuestionario ampliado.

de 3.3 puntos. Pero en Coatlán del Río, Ocuilco, Tepalcingo, Tlaquiltenango y Zacualpan de Amilpas la migración internacional supera a la migración interna, y en Amacuzac, Mia-catlán y Tetecala es muy similar, alrededor de 2% (Tabla 6.14).

Comparando con los porcentajes de la emigración internacional entre el periodo de 1995 a 2000 y 2010, la mayoría de los municipios disminuyeron esa participación por las crisis económicas en México y en Estados Unidos, las dificultades en el cruce sin documentos legales y el aumento en los costos para contratar un coyote o el peligro de relacionarse con el crimen organizado. Además, estas dificultades han alentado a las personas a permanecer en el país del norte, fenómeno que se agudizó por las leyes antimigrantes. El conjunto de estos factores ha dificultado el paso de los indocumentados entre México y Estados Unidos, y ha desalentado el regreso de connacionales establecido en este país. Estos acercamientos iniciales a los datos indican los factores múltiples involucrados en la migración. Sin embargo, salvo los municipios de Ocuilco, Tepalcingo, Tetecala y Tlaquiltenango, el resto de la entidad mostró porcentajes de emigración internacional menores entre 2005 y 2010 comparados con el periodo de 1995 a 2000 (Tabla 6.15).

6.6 Migración en las localidades estudiadas

Aunque los municipios permiten un primer acercamiento a la dinámica migratoria, en nuestras comunidades de estudio existe una precariedad mayor y es por ello que la dinámica migratoria puede cambiar.

6.6.1 *Los Altos: Nicolás Zapata y La Cañada*

De acuerdo con el Censo 2010, 18.5% de la población de Nicolás Zapata no había nacido

en Morelos, y 16.2% en La Cañada y en Nicolás Zapata. Estas cifras hablan de una fuerte inmigración, también detectada en el resto del municipio, de alrededor de 16%. Por otro lado, la emigración se nota en el hecho de que 7% de los habitantes en La Cañada habían estado fuera del estado, en 2005, comparado con 2010 (6.3% hombres y 7.7% mujeres). Estos valores son más altos que los totales municipales de 4.8 y 5.4%, respectivamente, es decir, aumentaron los inmigrantes en 2010, ya que en el año 2000 se estimaba que 4.7% vivía fuera del estado (3.3% hombres; 6.2% mujeres; Tabla 6.15).

En Nicolás Zapata, el porcentaje de inmigrantes en 2010 era de 2.3%, más alto en el caso de las mujeres (3.4%; hombres 1.3%), dado que después de casarse llegaron a vivir a esta comunidad. Con estas cifras se cuestiona la idea de que la población femenina tiene una mayor movilidad, ya que la proporción total de inmigrantes no ha variado de un año a otro. En síntesis, estos datos globales indican que en La Cañada hubo diversos procesos que primero obligaron a la población a emigrar y, posteriormente, a regresar a su comunidad. En el caso de los hombres, es sin duda la siembra del nopal lo que ha abierto un modo de vida nuevo a muchos habitantes, en el que además se involucra toda la familia. Este cultivo responde a las condiciones deterioradas de la región; el nopal se ancla profundamente en los suelos someros, retiene la erosión y sobrevive con poca agua, que puede acumular durante la temporada de lluvia. Por otro lado, según nuestra encuesta, las mujeres inmigradas a Nicolás Zapata representan 23.2%. Este hecho se relaciona con las prácticas matrimoniales, la constitución tardía de dicha localidad y las luchas para conseguir el reconocimiento como comunidad con derecho a servicios públicos y apoyos gubernamentales.

TABLA 6.15
DATOS DE MIGRACIÓN SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO Y LUGAR DE RESIDENCIA CINCO AÑOS ANTES
(POR MUNICIPIOS Y LOCALIDAD DE RESIDENCIA EN 2005 Y 2010) (%)

		2010						
Nombre del municipio	Nombre de la localidad	Población nacida en otra entidad	Población masculina nacida en otra entidad	Población femenina nacida en otra entidad	Población de 5 años y más residente en la entidad en junio de 2005	Población de 5 años y más residente en otra entidad en junio de 2005	Población femenina de 5 años y más residente en otra entidad en junio de 2005	Población masculina de 5 años y más residente en otra entidad en junio de 2005
Ayala	Total municipio	21.7	21.3	22.1	92.9	4.4	4.0	4.8
Ayala	El Pañuelo	42.7	47.7	38.5	96.4	3.6	2.2	5.4
Tlaquiltenango	Total municipio	12.6	11.6	13.6	94.7	2.1	2.1	2.2
Tlaquiltenango	L. Vázquez	3.9	2.3	5.6	93.6	0.7	0.6	0.9
Totolapan	Total municipio	15.5	14.6	16.4	93.7	5.1	5.4	4.8
Totolapan	La Cañada	16.2	16.5	16.0	92.3	7.0	7.7	6.3
Totolapan	Nicolás Zapata	18.5	14.3	23.2	97.1	2.3	3.4	1.3

		2005			
		Población de 5 años y más residente en la entidad en octubre de 2000	Población de 5 años y más residente en otra entidad en octubre de 2000	Población femenina de 5 años y más residente en otra entidad en octubre de 2000	Población masculina de 5 años y más residente en otra entidad en octubre de 2000
Ayala	Total municipio	95.8	3.6	3.2	4.0
Ayala	El Pañuelo	86.5	13.5	4.5	26.7
Tlaquiltenango	Total municipio	98.0	1.5	1.4	1.5
Tlaquiltenango	Lorenzo Vázquez	98.9	0.6	0.9	0.3
Totolapan	Total municipio	93.2	6.3	6.2	6.4
Totolapan	La Cañada	94.8	4.7	6.2	3.3
Totolapan	Nicolás Zapata	97.0	2.3	2.1	2.5

Fuentes: INEGI, 2005 y 2010.

En el caso de Los Altos, La Cañada ha encontrado un nicho de mercado con la siembra del nopal, pues tanto las condiciones naturales difíciles como los suelos someros se prestan al cultivo, mientras que la variabilidad climática y las lluvias más erráticas permiten que la planta sobreviva. No obstante, la falta de asesoría técnica e integración horizontal y vertical del proceso productivo, con el fin de crear más empleos, transfiere la renta hacia el sector comercial o agroindustrial (capítulo 12). En el caso de Nicolás Zapata, se presenta una migración pendular hacia la ZMVM para encontrar trabajos alternativos, mien-

tras que las mujeres se quedan al frente de la lucha por el reconocimiento de la comunidad. Allá también varios hombres se han ido a Estados Unidos en busca de oportunidades de vida.

6.6.2 El Pañuelo

En la comunidad de El Pañuelo se presenta una población de inmigrantes internos. En 2010, 47.7% de los hombres y 38.5% de las mujeres dijeron haber nacido en otra entidad. Con base en nuestra encuesta y el trabajo de campo se observó que los habitantes

adultos de El Pañuelo vienen de la Montaña de Guerrero, especialmente de los municipios de Cochoapa y Metlatónoc (capítulos 8 y 10). En cuanto a las personas emigradas hacia Estados Unidos, los pobladores estimaban, en 2011, un costo de 2,700 dólares por el cruce. Además, temen caminar por los desiertos de Sonora y de Arizona. Los lugares preferentes para trabajar son Florida o Nueva York, donde ya tienen parientes y cuentan con redes transnacionales. Se incorporan a distintos mercados laborales, trabajan tanto en el sector de servicios y de restaurantes como en el manufacturero y en las actividades primarias.

En la encuesta aplicada, 13.5% de los residentes dijeron, en 2011, haberse encontrado fuera de la localidad 5 años antes (en otra entidad, básicamente en Guerrero: 26.7% de los hombres y 4.5% de las mujeres). Por ello, la migración quinquenal calculada en 2010 fue de 3.6%, cifra por debajo del valor municipal de 4.4%, aunque en el caso de los hombres el valor aumenta a 5.4% (Tabla 6.15; INEGI, 2011).

Al conjuntar los datos podemos ver que el proceso de migración mostró con crudeza las salidas sociales subóptimas para los participantes, sea como migración interna pendular hacia Sinaloa o Morelos, o como migración hacia Estados Unidos. Otro hallazgo se relaciona con la discriminación institucional, ya que el gobierno en sus tres niveles no cumple con las funciones de apoyar a los que más lo necesitan (capítulo 10). Generalmente, acarrear a los indígenas en los momentos de elecciones, pero “las promesas hechas se las lleva el viento”.

En el caso de los emigrantes temporales hacia Sinaloa, una vez descontados los gastos del viaje y la estancia, queda poco de los ingresos ganados para la supervivencia de la familia. Éste es un crudo reflejo de los mecanismos de explotación, en que hasta los niños

arriesgan su vida y se exponen a agroquímicos tóxicos, con tal de apoyar al ingreso familiar. No obstante, la inmigración a Morelos ha permitido a los indígenas de la Montaña estabilizar medianamente su situación de extrema precariedad. La cooperación colectiva acordada en asamblea y la toma de decisiones mediante consensos está abriendo nuevos horizontes en El Pañuelo. Algunos jornaleros ya están rentando tierras y se están arriesgando a cultivos comerciales con la esperanza de mejorar sus condiciones económicas para no tener que emigrar internamente. Aunque siguen viviendo en condiciones de pobreza extrema, el hecho de contar con una casa, la posibilidad de una escuela para sus hijos, cursos de capacitación para las mujeres y eventualmente una tierra que rentar, está cambiando la desnutrición general y les abre horizontes nuevos a los niños nacidos en Morelos. Además, en El Pañuelo ya no venden a las niñas de 12 años para el matrimonio, fenómeno analizado en el siguiente capítulo, sino que se les permite cursar la escuela secundaria y buscar un futuro mejor que el de jornalera agrícola.

6.6.3 *Lorenzo Vázquez*

Según el Censo 2010, casi 4% de los residentes de Lorenzo Vázquez nacieron en otra entidad, 2.3% de los hombres y 5.6% de las mujeres (Tabla 6.15). Los habitantes de esta población nacidos en otra entidad representaban 3.9% en 2010, aunque la proporción es más alta en el caso de las mujeres, 5.6% (hombres, 2.3%). Ello se explica por las prácticas de herencia, que consisten en que el hijo se queda con el campo y trae una esposa de otro lugar o de otra familia de la misma comunidad. Generalmente, las mujeres viven en la casa de los suegros y cooperan en el hogar, de modo que la herencia es patrilineal y la ubicación patrilocal. Las con-

diciones de deterioro ambiental en los suelos y en el agua del río Cuautla, así como la falta de empleo y las pocas oportunidades para rentar un terreno, limitan la inmigración reciente a 0.7%. Ello significa, y se comprobó con el trabajo de campo, que la movilidad de las personas es en el sentido expulsor y no atractor. Además, Lorenzo Vázquez tiene porcentajes muy por debajo de los que se estiman en su municipio (12.6%) para el caso de los no nativos y 2.1% para la migración por lugar de residencia en una fecha fija (Tabla 6.15).

Lorenzo Vázquez es, por lo tanto, una población donde casi dos tercios de los hogares cuentan por lo menos con un familiar fuera del lugar, la mayoría en Estados Unidos, adonde han llegado familias enteras provenientes de esta comunidad. Sus casas quedan cerradas y poco a poco se deterioran. Pero también hemos encontrado una familia de retorno, cuyo marido fue expulsado y los niños tuvieron que incorporarse a una vida totalmente nueva en la sierra, ya que casi todos habían nacido en el país del norte. Su capacidad de adaptación y su flexibilidad al hablar dos lenguas les ha permitido a estos jóvenes reencontrar una identidad en un país desconocido y reorganizar su vida cotidiana en un contexto cultural, ambiental y de servicios totalmente distinto. No obstante, su deseo es regresar lo más pronto posible a Estados Unidos (capítulo 11).

6.7 Algunas comparaciones entre las comunidades

Los problemas ambientales relacionados con las actividades productivas en cada comunidad, así como la falta o escasez de empleos, permiten entender la fuerte presión económica sobre el sustento familiar que alienta a algunos miembros de la familia a salir de su entorno (aunque sea por poco tiempo) en busca de empleos, o bien, a reunirse con familia-

res que probablemente se adelantaron en ese proceso. En Lorenzo Vázquez, por ejemplo, 14% había vivido fuera de la localidad, de los cuales casi la mitad dijo que se fue por falta de trabajo, y otra cuarta parte expresó que fue para reunirse con la familia. En esta comunidad, más de la mitad de la población ocupada se dedica a actividades primarias (agricultura o cría de animales), pero perciben que sus tareas se han visto afectadas por las sequías y escasez de agua, la mala calidad de la tierra y la baja productividad de ésta. No obstante, las condiciones agropecuarias precarias han empujado a uno o más miembros de casi dos tercios de las familias a emprender el camino hacia Estados Unidos.

En La Cañada, una quinta parte de las personas dijo haber residido en otra localidad aunque por poco tiempo (proporción más alta que en Lorenzo Vázquez, donde las personas se han ido definitivamente de su comunidad), primordialmente porque consiguieron trabajo en aquel sitio (31%) o por reunificación familiar (28.4%). El principal problema ambiental que se percibe es la escasez de agua, situación que crea presión sobre la economía de las familias, en tanto que poco más de 40% de los que trabajan se dedican a labores ligadas al campo. El alto porcentaje de emigrantes puede estar asociado además con el resto de las actividades que realizan quienes trabajan, así como con la continuidad de estudios, más que por presiones ambientales, ya que esas labores están más relacionadas con los servicios que con las tareas primarias.

En Nicolás Zapata, al menos 20% de los entrevistados estuvo fuera de la localidad porque no había trabajo ahí o encontró empleo en otro lugar (44.6%), se reunió con la familia (16.2%), o lo hizo por motivos de salud (6.8%), fue a estudiar (2.7%) u otras varias causas (casi 30%). Es una comunidad eminentemente

campesina que resiente los cambios en la producción agrícola y, por ende, se ve orillada a salir de sus núcleos de origen en busca de nuevas oportunidades laborales. Más de la mitad de los pobladores hablan de una escasez severa de agua y una cuarta parte de un exceso de lluvias con inundaciones que de una u otra manera echan a perder sus cosechas, esto sumado a la mala calidad de la tierra para producir alimentos y la falta de forraje para la supervivencia de los animales.

Estos elementos revelan las condiciones privativas en las comunidades. Ahora bien, con el fin de no quedarnos en suposiciones empíricas, estas encuestas fueron complementadas con datos cualitativos, entrevistas en profundidad y grupos focales. Como primera conclusión, podemos afirmar que únicamente con la herramienta de la encuesta se carece de respuestas directas que permitan entender las presiones que crea el cambio climático sobre el comportamiento migratorio. Más bien se confirma la hipótesis de que se trata de un proceso complejo, en el que familias enteras o parte de ellas emigran por razones económicas y ambientales y las familias con migrantes cuentan con mejores condiciones de vida comparadas con quienes se han quedado en la comunidad. Por ende, los datos empíricos de la encuesta indican tendencias, pero no dan respuestas contundentes de la relación ambiente-migración, aunque dejan lugar a supuestos y posibilidades de interacción.

6.8 Apuntes conclusivos iniciales: vulnerabilidad social profunda entre el campesinado

En un intento de primera síntesis, en las cuatro comunidades se encuentran en condiciones de pobreza y en tres de ellas un vínculo estrecho con la tierra y los recursos naturales.

Los ingresos de los entrevistados provienen de una multiplicidad de actividades, pero se anclan profundamente en la tierra y la producción rural (capítulos 11 y 12). Los servicios ecosistémicos y los recursos naturales de los que dependen se han deteriorado y han afectado los rendimientos agropecuarios y la calidad de vida de los habitantes. En el caso de Lorenzo Vázquez, la producción de temporal se ha colapsado desde hace más de dos décadas por un manejo inadecuado de los suelos, la sobrefertilización y la erosión, cuyo resultado fue la desertificación de las tierras con pendientes. Los suelos someros son presa fácil del agua y de los vientos, cuando la cubierta vegetal original está removida para sembrarlos. Al abandonar la producción del maíz, estas tierras marginales fueron utilizadas después para la ganadería extensiva, pero el sobrepastoreo y el avance de la desertificación las han vuelto estériles. Ahora son incapaces de absorber agua durante las lluvias, y las avenidas arrastran el material orgánico que cae de algunos arbustos e impide regenerar una capa nueva de humus. No es raro encontrar en la temporada de estiaje animales muertos que no han logrado llegar al ojo de agua donde hubieran podido abrevarse, ya que durante las secas el río Cuautla está demasiado contaminado para que los animales beban el agua sin consecuencias letales.

Este deterioro ambiental no es propio de Lorenzo Vázquez, sino que, tanto en el ecosistema de pino-encino en Los Altos como en la selva baja caducifolia, las tierras de temporal se están depauperando y están reduciendo el rendimiento de los cultivos de subsistencia, a la vez que se reduce la leña. Es sólo en la comunidad de La Cañada donde el giro hacia la siembra del nopal ha abierto nuevas perspectivas de producción que permiten retener a los jóvenes y generar ingresos que permitan

la reproducción de la unidad familiar campesina. En términos socioculturales, estas tres comunidades reflejan precisamente la complejidad de la economía campesina actual, que caracteriza al sector rural mexicano y que todavía consta de 3.5 millones de unidades de producción agropecuaria. Éstas representan 92% de las unidades de producción agropecuaria y son todas pequeñas.²¹ A pesar de la alta biodiversidad en la cual se insertan estas unidades de producción campesina, éstas ya no son suficientes para mantener el hogar campesino, y 55% de sus ingresos provienen hoy en día de otras actividades que pocas veces se relacionan con la producción en la parcela (INEGI, 2010). Los procesos de parcelación y el minifundismo han agravado aún más la biodiversidad y los suelos frágiles se han deteriorado rápidamente, generando deterioros severos también en los servicios ecosistémicos y la biodiversidad, pero sobre todo en los recursos naturales necesarios para la reproducción de la unidad familiar.

El conjunto de estos factores ha generado durante las últimas cinco décadas debates teóricos amplios acerca de la cultura campesina. En México, la discusión ha estado directamente vinculada con la antropología, aunque con frecuencia se hablaba de la economía campesina. Wolf (1971) influyó en una corriente de teóricos en nuestro país, al reconocer que el campesinado y sus creencias son moralistas y utilitarias. Stavenhagen (1969, 1975, 2013) habla de un bajo nivel de tecnificación y del trabajo directamente relacionado con la tierra. La función básica de esta

cultura campesina está asociada con la tierra y la subsistencia para satisfacer las necesidades básicas de la familia extensa. Díaz Polanco (1977) insiste en que estas unidades familiares producen en forma aislada y con medios de producción precarios, pues aunque vendan parte de las cosechas, los ingresos obtenidos no cubren la subsistencia. Además, la división del trabajo está basada en actividades específicas vinculadas con la construcción social de género. Así, se les considera como productores simples de mercancías dentro de un modo de producción mercantilista con leyes propias que regulan la estructura interna y la reproducción campesina (Chayanov, 1985). Bartra (1974) enfatiza los procesos de explotación del campesinado por el capital y la transferencia de la renta rural hacia el sector urbano e industrial. A su vez, Oswald (1979; Oswald *et al.*, 1979) señala que las unidades sociales campesinas son complejas, con sistemas de cognición relacionados directamente con la tierra y la producción de la subsistencia, cuya ideología y hábitos tienen cambios lentos y se afianzan en la reproducción de la unidad doméstica básica de la familia extensa y cada vez más en la nuclear.

Hoy en día, las contradicciones propias de la globalización, en que las tradiciones y los rasgos locales son continuamente subvertidos por tecnologías, modas e imposiciones foráneas, estas definiciones han cambiado. Pero al ver la riqueza cultural existente, y a la vez la precariedad material de los pueblos analizados, se puede observar que los jóvenes salen hacia las ciudades y fuera del país para satisfacer sus necesidades laborales, educativas, sanitarias, culturales, de compañía y de diversión. La escuela, como una formadora básica de la infancia, transmite además valores e intereses provenientes de contextos urbanos anclados en libros de textos oficiales que son aje-

²¹ Al lado existen sólo 300 mil unidades agroempresariales de grandes extensiones, sistemas de riego sofisticados, paquetes tecnológicos y el empleo de mano de obra asalariada. Estas unidades se ubican sobre todo en el norte del país, donde después de la Revolución Mexicana se han desarrollado los emporios agrícolas.

nos a la cultura campesina. Por una parte generan curiosidad, pero por otra provocan rechazo social en el joven hacia la precariedad, la pobreza y la falta de servicios. Este rechazo se refuerza por las políticas gubernamentales, en que según el modelo neoliberal los campesinos sobran en la actualidad, pues en su visión unilineal y su modelo económico, impuesto dentro del TLCAN, creen que la producción de alimentos está únicamente en manos de los agroempresarios —muchas veces transnacionales— y que sólo ellos son capaces de generar los bienes necesarios para la exportación. Los alimentos básicos y su calidad no importan; se pueden importar a precios mucho más baratos desde el exterior y no se requiere de la producción campesina para el mercado interno.

No obstante, esta visión sesgada cambió radicalmente a partir de 2007, cuando aumentaron drásticamente los precios internacionales de los alimentos y hubo escasez de maíz en el mercado internacional. En pocos años, el precio de la tortilla —el alimento básico— se ha triplicado y los aumentos en los precios del maíz mostraron alzas mayores en relación con otros granos. Mientras que entre 1994 y 2006 el precio internacional de la tonelada de maíz estaba por debajo de 150 dólares, el maíz blanco llegó a venderse, en agosto de 2012, en 311 dólares (4,142 pesos) en los mercados internacionales. Pero también en los mercados internos los precios se han tornado altamente volátiles. En Durango, por ejemplo, en enero de 2012 se compraba a 4,600 pesos el maíz proveniente de Sinaloa y en agosto del mismo año la tonelada costaba entre 5,200 y 5,500 pesos (ASERCA, agosto de 2012).

La pérdida de una política alimentaria y, por ende, de control de precios sobre los alimentos básicos se ha sacrificado en aras de

una política de ventajas comparativas con montos crecientes de importaciones de granos básicos de dudosa calidad. México había importado, en 2006, 18.1% de los requerimientos del maíz, y en 2012, 34.7%. Los datos consolidados muestran que la importación de maíz en 2013 llegó a niveles récord de 9.515 millones de toneladas, de las cuales 88% provino de Estados Unidos y el resto de África del Sur y Brasil (SIAP, 2014). Pero el aumento en los precios encareció dichas importaciones y el valor de los granos aumentó desproporcionalmente (75%), al pasar de 2,164.9 millones de dólares en el primer cuatrimestre de 2012 a 3,799.4 millones de dólares de este año (Departamento de Agricultura de los Estados Unidos).²² Estos aumentos no sólo están desequilibrando la balanza de pago agropecuario, sino que han generado múltiples estrategias de supervivencia entre la población necesitada, tanto en los suburbios como en las zonas rurales. Ello significa que es necesario cambiar la política de las ventajas comparativas que ha deteriorado los acuíferos en el norte (Garatuza *et al.*, 2011), aumentando la desigualdad interna en el país y depauperando amplios sectores campesinos e indígenas, por lo que es necesario promover una política de soberanía alimentaria (Oswald, 2009, 2012) con el fin de estabilizar la disponibilidad de alimentos a precios accesibles para todos.

Pocos ingresos, suelos depauperados y altos costos de producción han aumentado la desnutrición en México, y el Instituto Nacional de Nutrición (INN) estima que hay 1.8 millones de niños menores de cinco años en

²² El Index Mundi indicó en 2013 fuertes movimientos especulativos con el maíz, ya que en julio de 2013 la tonelada promedio costaba 282 dólares y en diciembre 198 dólares, es decir, 30% menos <<http://www.indexmundi.com/es/precios-de-mercado/?mercancia=maiz&mone da=kzt>>

situación crítica, especialmente en las zonas rurales y campesinas. Esta población infantil padece anemia, lo que provoca diversos trastornos en el organismo, pero afecta sobre todo el desarrollo cerebral. Por otro lado, los estudios sobre la subsistencia muestran que en nuestro país 43% de los alimentos son producidos por unidades domésticas pequeñas de subsistencia y se trata precisamente de mujeres que gracias a sus huertas aportan la mayoría de los alimentos a la familia campesina (SIAP). Ello significa que para superar la desnutrición crónica es necesario adecuar las políticas para estimular esta producción rural y así se recuperan en un año o dos la soberanía alimentaria en nuestro país. Nuestra traza de los volcanes hasta la selva sur muestra que estas políticas neoliberales han impactado severamente en el bienestar de las comunidades rurales, sobre todo cuando sus tierras de temporal están afectadas por el CC y se encuentran en un franco proceso de desertificación.

A su tiempo, como mostró la complejidad de este primer análisis conceptual acerca de la unidad campesina y sus cambios, en las cuatro comunidades campesinas, sus municipios y en todo el estado de Morelos, la economía campesina tradicional ha cambiado y se ha hecho más multifuncional ante las presiones sociales y ambientales. En la mayoría de los casos analizados se vio que el ingreso básico proviene de una multiplicidad de actividades, aunque la identidad de la unidad productiva se ancla en la tierra y en la producción de subsistencia. Por las condiciones ambientales, el tamaño de los predios y la disponibilidad de los servicios ecosistémicos y los recursos naturales, la tecnología sigue siendo rudimentaria y se finca en el arado tirado por bestias. Éstas sirven además para transportar los productos agrícolas y fertilizar

el suelo, y además comen rastrojo, por lo que resultan funcionales a esta economía campesina. En relación con la contratación de la mano de obra asalariada, se han encontrado cambios importantes. A raíz de que muchas mujeres se vieron obligadas a ponerse al frente de la producción agropecuaria para suplir a sus parejas, ellas están contratando más mano de obra para diversas actividades en la parcela. Tanto la migración como el trabajo del campo en manos de las mujeres ha trastocado la división tradicional del trabajo campesino: aunque aquella mujer antes no salía directamente al campo, sí se encargaba de la manutención del huerto familiar y de los animales domésticos del corral, actividades que no sólo complementaban la alimentación, sino que generaban además insumos para la cocina, a la vez que permitían que los desechos se dieran como comida a los animales. Sin duda alguna, la visión tradicional del campesinado en la década de 1970 ha cambiado sustancialmente, y es en particular el trabajo femenino, tanto en el jornal como en la parcela y la huerta, lo que ha transformado la visión tradicional de la economía campesina. Pero permanece una cultura campesina anclada en la tierra y la producción de subsistencia que no ha cambiado, en la que además otros valores tradicionales como la familia, la armonía y el cuidado de los jóvenes se siguen fomentando.

En el caso de El Pañuelo la identidad se mantiene con la tierra en la Montaña de Guerrero, y diversas mujeres viajan cada dos o tres meses para ver a sus padres y suegros y llevarles algunos apoyos. Varias mujeres cuentan además con un apoyo gubernamental en Guerrero, pero el alto costo del viaje no les deja grandes ventajas. Por lo mismo, se observa que la identidad cultural sigue en sus tierras, ubicadas en la Montaña. A pesar de que sus habitantes trabajan como jornaleros

en Morelos, y algunos además como migrantes internos, la identidad con la tierra y sus orígenes los hace regresar periódicamente a Guerrero, a pesar de los peligros que implica el viaje a esta zona controlada por el crimen organizado.

En resumen, los rezagos históricos, los mecanismos de explotación y la discriminación institucional y social no sólo han generado condiciones de alta vulnerabilidad social, sino que las condiciones del entorno severamente deterioradas (por la tala clandestina, el uso intensivo de agroquímicos, la contaminación por procesos productivos y la sobreexplotación de suelos muy someros y con alta pendiente) han creado también vulnerabilidad ambiental. Esta doble vulnerabilidad social y ambiental será analizada en el capítulo 7, ya que produce condiciones estructurales y límites al desarrollo socioambiental y manejo sustentable de los recursos en estas comunidades rurales, lo que agudiza la pobreza y dependencia. Cuando además

de la marginalidad extrema se presentan eventos extremos relacionados con el cambio ambiental y la globalización, la MIA se convierte en una estrategia de adaptación para escapar al dilema de supervivencia. El estudio empírico de la situación de precariedad en el transecto analizado, así como las respuestas gubernamentales mínimas, confirman la elevada vulnerabilidad social de esta población indígena y rural, donde los factores de discriminación social y gubernamental, la corrupción y la educación precaria generan un círculo vicioso entre pobreza, enfermedades, deterioro ambiental y social. Tanto en Morelos como en el resto del país han aumentado los niveles de pobreza y hambre, mientras que una élite se ha apropiado de la renta creada por los campesinos que emigran o que se quedan en sus comunidades (Bartra, 2012). Una de las estrategias de adaptación ante estas condiciones de supervivencia se relaciona con la migración, con el fin de superar la doble vulnerabilidad, tema que se tratará en el siguiente capítulo.

Capítulo 7

Vulnerabilidad ambiental y social en el contexto microrregional

MARÍA TERESA MÓNICA CRUZ-RIVERA
ÚRSULA OSWALD-SPRING

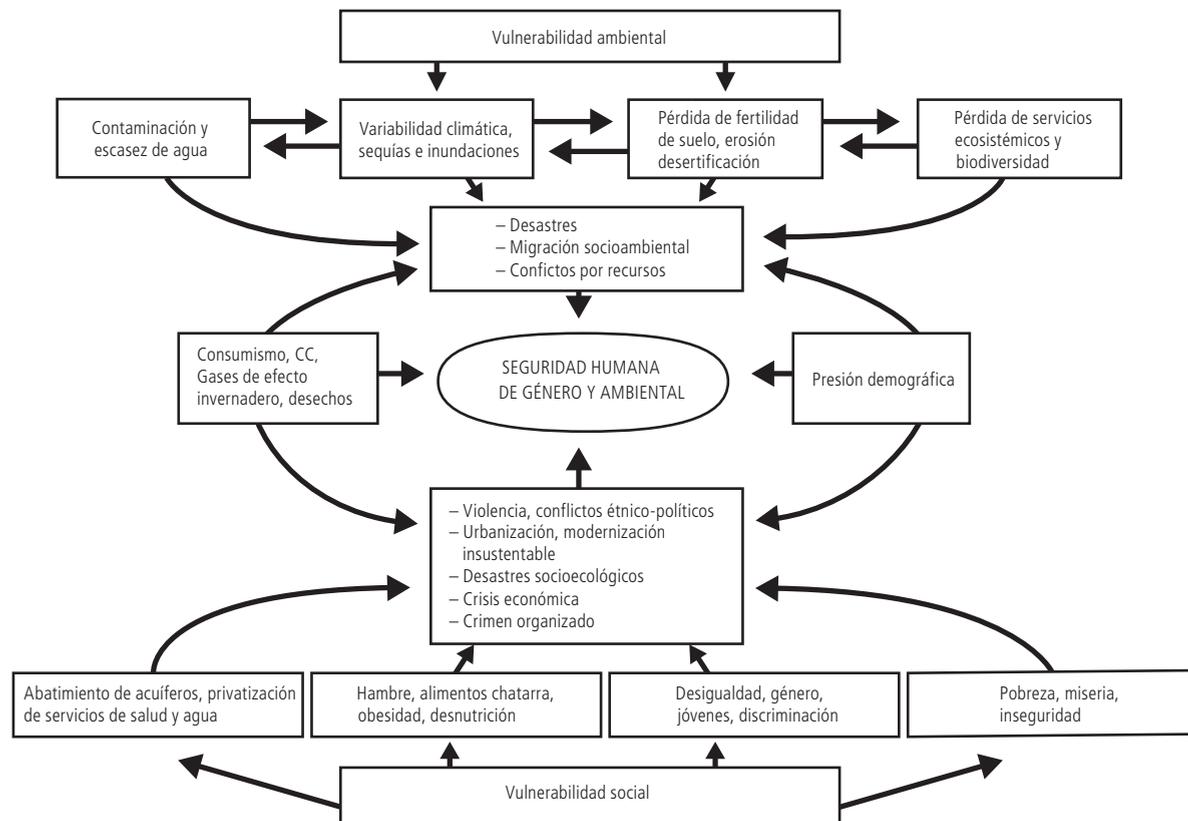
7.1 Algunas reflexiones iniciales sobre vulnerabilidad social

Los estudios microrregionales que a continuación desarrollamos están vinculados con la doble vulnerabilidad (Gráfica 7.1). Por una parte, con las condiciones naturales y ambientales difíciles, como vivir en tierras de montaña (capítulo 8), y por la otra, con procesos sociales de depauperación, discriminación de mujeres indígenas (capítulo 10), marginación, vulnerabilidad social con perspectiva de género (capítulo 9), pérdida de soberanía alimentaria, transformación de la cultura campesina y de las representaciones sociales (capítulos 11 y 12), así como procesos educativos formales e informales (capítulo 13) que permiten

una adaptación a las condiciones cambiantes. Nuestro concepto de vulnerabilidad incluye además los factores externos o condiciones de contorno que agravan un evento o lo transforman en una catástrofe de mayores dimensiones (falta de alerta temprana, gobiernos corruptos, poca inversión o desviación en los fondos para la reconstrucción, débil gobernanza) y los factores internos que se refieren a la capacidad de respuesta por parte del individuo o grupo (baja escolaridad, enfermedades, desnutrición crónica, insuficiente capacidad de respuesta, dependencia, discriminación y violencia intrafamiliar, débil resiliencia —capítulo 12— y miedos para actuar).

La primera vulnerabilidad, la ambiental, fue expuesta en el capítulo 5 y se vincula con

GRÁFICA 7.1
DOBLE VULNERABILIDAD: AMBIENTAL Y SOCIAL



Fuente: Oswald, información adaptada a partir de Bohle, 2002.

la contaminación y la escasez de agua que empeoran por la vulnerabilidad climática, en la que los eventos hidrometeorológicos extremos de corta (avenidas torrenciales e inundaciones), mediana (sequía, erosión) y larga duración (desertificación) agravan las condiciones frágiles de los suelos en zonas de pendientes pronunciadas, pedregosas y con capas de humus someros (modelo PEISOR). Los manejos inadecuados de los suelos, la ganadería extensa en la selva baja caducifolia y, en la década de 1970, los procesos de sobre-fertilización en tierras altamente frágiles,

a cargo del gobierno, han destruido la capa fértil del suelo. Además, muchos campesinos repartieron sus parcelas entre sus hijos, lo que ha provocado minifundismo y una sobreexplotación de estas tierras.

Todos estos procesos han aumentado la pérdida natural de la fertilidad, la erosión y la desertificación de los suelos, lo que ha afectado además los servicios ecosistémicos y la biodiversidad en el bosque de pino-encino, pero sobre todo, en la selva baja caducifolia (Maldonado, 1997; Arias *et al.*, 2002; Rzedowski, 1978). Así, la población rural ha perdido un sostén

importante de los recursos naturales,¹ lo que ha generado presiones adicionales en el subsistema social, sobre todo por las tasas relativamente altas de fecundidad, lo que ha expulsado a los jóvenes hacia las ciudades y fuera del país, pero ha aumentado también la vulnerabilidad social de quienes se quedan. Al perder las cosechas de maíz y después los agostaderos para la ganadería, sumado a los efectos de los eventos hidrometeorológicos (inundaciones en los campos bajos y sobre todo sequía) relacionados con la variabilidad y el CC (IPCC-SREX, 2012), los campesinos y jóvenes de la Sierra Sur, principalmente, han emigrado hacia Estados Unidos. En Lorenzo Vázquez, dos tercios de las familias tienen o han tenido un emigrante en el país del norte. Pero en el ámbito local los conflictos se han agudizado también por el control del agua, las tierras de riego y el acceso a los pozos de agua subterránea, pues las relaciones tradicionales de cacicazgo han acaparado dichos recursos o sus beneficios.

Finalmente, una modernización regida por intereses de corto plazo en la urbanización y el fraccionamiento de las mejores tierras para conjuntos habitacionales en las zonas de riego han creado nuevas vulnerabilidades y un mayor deterioro ambiental. Una conjunción del manejo inadecuado de los recursos naturales, la falta de políticas de prevención y las presiones del sistema social relacionadas con el crecimiento poblacional y los intereses de los fraccionadores ha generado estos eventos extremos, pero lo han hecho en una proporción mayor los procesos lentos en los desastres socioambientales, en que la población vulnera-

ble ha perdido sus condiciones de supervivencia (grupo focal en Lorenzo Vázquez, sección 7.3). En el caso de una familia de esa comunidad, parte de sus miembros se vieron obligados a emigrar por los impactos socioambientales, y por la pobreza y los conflictos que se han agudizado, donde además predominan en ambos ecosistemas los problemas relacionados con el acceso al agua. Al lado de estos cambios ambientales, en nuestra investigación analizamos la percepción de la población acerca del deterioro ambiental.

Por lo que respecta a la vulnerabilidad social, dominan las presiones de la globalización regresiva (Held y McGrew, 2007) que han acrecentado la desigualdad social y provocado una marginalización aguda en las zonas de estudio (Cajigal, 2012), extremando la pobreza existente. Dicha pobreza también se agrava por la inseguridad pública y la presencia del crimen organizado en Los Altos y la sierra, relacionada con los cultivos ilegales. En cuanto al aspecto alimentario, las cosechas perdidas y el abandono de una política gubernamental de seguridad y soberanía alimentaria (R) han aumentado el hambre por la pérdida de la subsistencia y, por ende, la miseria. Ante la falta de ingresos, las amas de casa han optado por comprar con frecuencia alimentos chatarra, pero que resultan más baratos, lo que en el mediano plazo han impactado en la salud de los niños. Éstos presentan problemas de obesidad y en diversos casos diabetes infantil. Otros impactos negativos se observaron también en el fenómeno de la migración socioambiental, ya que la modernización insustentable y la venta de las tierras ejidales han privado a los campesinos de un patrimonio de largo plazo y de un potencial productivo para mantener, al menos precariamente, su subsistencia.

La violencia pública, los conflictos étnicos y políticos, la urbanización caótica, la migra-

¹ Monroy y Ayala (2003, p. 82) analizan la utilidad de plantas en la selva baja caducifolia y encuentran funcionalidades medicinales para humanos y animales, alimentarias, energéticas, como forrajes, constructivas, ornamentales, como cercos vivos o para enseres domésticos, artesanías y juegos.

ción y los accidentes por agroquímicos o desastres tecnológicos y violencia en la ZMCU no sólo han aumentado la vulnerabilidad social existente, sino que la han hecho más compleja. Las presiones se siguen agudizando por un consumismo poco sustentable, en que los desechos sólidos y líquidos aumentan la contaminación del agua, los ríos arrastran los desechos y durante las avenidas extremas generan diques de basura que se rompen finalmente por la presión del agua e inundan cuenca abajo a las poblaciones y los campos agrícolas. Pero los desechos líquidos y sólidos contaminan también los suelos y el aire, generan fauna nociva y enfermedades por moscas, cucarachas, bacterias y virus. Si a esto se añade la pérdida en la calidad de los alimentos y en los servicios ambientales, se crea un círculo vicioso de mayor deterioro ambiental con más depauperación de los pobladores.

Finalmente, la presión demográfica ha obligado a varias comunidades a buscar alternativas productivas (El Pañuelo, Nicolás Zapata, La Cañada), como apropiarse o comprar tierras en otros municipios o cambiar el patrón de cultivo, con el fin de restablecer condiciones mínimas de bienestar, aunque en todas estas comunidades, a pesar de ciertos servicios públicos (capítulos 6, 8, 9 y 10), existe una alta vulnerabilidad social y ambiental. El conjunto de las interacciones enunciadas, que se refuerza negativamente por la falta de respuestas gubernamentales y genera salidas sociales siempre subóptimas que producen dilemas de supervivencia, han presionado a la seguridad humana, de género y ambiental (HUGE; Oswald, 2009, 2012, 2013a) en toda la región del transecto. Así, han creado niveles altos de presión en los diversos ámbitos de la seguridad ampliada y profundizada (Brauch, 2005; Dalby, 2008; Oswald y Brauch, 2009), pero sobre todo vul-

nerabilidad social entre la población que se queda. Esto se analizará con mayor profundidad en los capítulos siguientes.

7.2 Vulnerabilidad ambiental y social: una construcción social e ideológica que afecta a migrantes del campo interna y externamente

El concepto de vulnerabilidad cuenta con una variedad de definiciones e interpretaciones, pero también de cuantificaciones y mediciones, que han generado diversos índices de vulnerabilidad (sección 7.2.1), de acuerdo con las preguntas de investigación y los objetivos de las mismas. No obstante, hay pocas definiciones que toman en cuenta la doble vulnerabilidad e integran el sistema ambiental con el sistema social (Modelo PEISOR; Oswald, 2013b). Al revisar la literatura en que se abordan los eventos hidrometeorológicos extremos y los frecuentes, aunque menos fuertes, o los multicausales, se pueden distinguir cinco comunidades epistémicas que han aportado elementos teóricos al concepto de riesgo y vulnerabilidad. Desarrollaron el CAG, el CC en manos de climatólogos (IPCC, 2007, 2012); los eventos extremos como consecuencia de la falta de ordenamientos territorial y ambiental en los espacios físicos y sociales, desarrollados por urbanistas, geógrafos y científicos de geociencias (Dalby, 2008); la comunidad de desastre (DRR, por sus siglas en inglés; McBean, 2011), del cual surgió en sociología la sociedad de riesgo (Beck, 2011) y en relaciones internacionales y ciencias políticas la política de riesgo con salidas negativas por conflictos y guerras (Gleick, 2008; Bächler, 1999; Bächler *et al.*, 2002; Homer-Dixon, 1999, 2000; Homer-Dixon y Blitt, 1998; Scheffran *et al.*, 2012); los desarrollistas que han trabajado en el análisis y la superación de la marginación, pobreza y

exclusión (BM, 2012; PNUD, 2012), y los economistas que han analizado los ciclos del capital y las crisis financiero-económicas globales (Calva, 2012).

En todos estos análisis existe una ambigüedad acerca de las amenazas y algunos de los autores los relacionan con la “seguridad dura” en manos de militares, políticos y economistas, mientras otros prefieren los acercamientos a la llamada “seguridad suave”, donde intervienen los factores sociales, ambientales, humanos y de género para prevenir y mitigar los riesgos existentes. Por ello analizaremos, en lo subsiguiente y de acuerdo con nuestros objetivos de investigación, la vulnerabilidad desde un doble enfoque: primero, desde la vulnerabilidad ambiental, y segundo, desde la vulnerabilidad social, aunque ambas se interrelacionan y se refuerzan negativamente. Por último, utilizaremos factores externos e internos que pueden reforzar la vulnerabilidad ambiental y socioambiental o reducir los impactos al crear resiliencia (WRI, 2008; Chishakwe *et al.*, 2012; Thornton, 2010) y mecanismos de adaptación (Warren *et al.*, 2010; Chishakwe *et al.*, 2012).

Generalmente, las definiciones y la evaluación del concepto de vulnerabilidad se han centrado en el aspecto social y las salidas negativas por eventos extremos climáticos (sequía, inundación, avenida torrencial) y geofísicos (terremoto, maremoto, erupción volcánica, deslizamiento de tierras), ambos relacionados con el ambiente. O’Riordan analiza sólo la vulnerabilidad social y la define como resultado de “pobreza, exclusión, marginalización y desigualdad en el consumo material” (2002, p. 369), mientras que el UNISDR se refiere a “las condiciones determinadas por factores o procesos físicos, sociales, económicos y ambientales, que aumentan la susceptibilidad de una comunidad

ante el impacto de un desastre” (2004, p. 7). Oliver-Smith (2004, p. 11) menciona que la vulnerabilidad “se ubica conceptualmente en la interacción entre naturaleza y cultura” y tiene vínculos con “estructuras sociales y económicas, normas culturales y valores, así como peligros ambientales”. En su momento, Wisner (2004, pp. 194-205) encontró que la vulnerabilidad social no sólo es negativa, sino que puede aumentar el empoderamiento de los afectados. Dicho autor distingue entre cuatro acercamientos en la vulnerabilidad social: la demográfica, la taxonómica, la situacional y la contextual o proactiva.

Ante un aumento en los desastres (MunichRe, 2012) se utiliza el concepto de vulnerabilidad social en múltiples campos y se han generado respuestas políticas para reducir las exposiciones a la falta de bienes y servicios de la gente marginal, como las MDM de la ONU (2005). Debido a estas aplicaciones diversas e interpretaciones múltiples se han cristalizado ciertos consensos de que se trata de un fenómeno multidimensional, puesto que el Vulnerability Network and Observatory² ha conjuntado más de treinta definiciones que pueden agruparse de acuerdo con Mesjasz (2009) en campos asociados con la incertidumbre tecnológica (militar, información tecnológica), biológica (sistemas naturales) y sociales (desde la acción del individuo hasta la sociedad globalizada). En este proceso de incertidumbre, la vulnerabilidad social se vincula con peligros, amenazas, riesgos, estrés, adaptación y resiliencia, con el fin de reducir las contingencias de un actor o un sistema externo e interno. En este sentido, la vulnerabilidad social se opone a la seguridad humana,

² Vulnerability Network and Observatory, *Definitions of Vulnerability*, <<http://www.vulnerabilitynet.org/>> (consultado el 10 de enero de 2013).

de género, ambiental, del agua, alimentaria, energética, y aumenta las dificultades para reducir estos peligros.

En un segundo conjunto de conceptos, el término vulnerabilidad social está asociado con grupos vulnerables (mujeres, jóvenes, adultos mayores, personas con capacidades diferentes, desempleados, indígenas), donde se resalta la poca capacidad de respuesta, la falta de medios o la debilidad para resolver o evitar pérdidas físicas, económicas, personales o sociales. Frecuentemente, la vulnerabilidad social se considera sinónimo de pobreza o marginalidad (Chambers, 1989, p. 1), donde los riesgos poco conocidos o evaluados se vinculan con la incapacidad de prevenir o reducir las salidas sociales negativas, lo que aumenta la exposición a estrés natural y social. Villagrán (2006, p. 12) distingue entre perspectivas socioambientales que se refieren a la falta de o al manejo inadecuado del entorno natural; teorías de empoderamiento, en que la vulnerabilidad social impide a las personas con pocos recursos optimizar los recursos existentes, exigir sus derechos y mejorar sus condiciones de vida (Cochoapa el Grande). Los fenómenos político-económicos relacionados con la desigualdad, las clases sociales y los mecanismos de explotación y discriminación tienen sus raíces en el sistema patriarcal caracterizado por la violencia, exclusión y explotación, así como por los conflictos entre grupos sociales y con el gobierno.

En el aspecto interno de la vulnerabilidad social domina la impotencia por superar los obstáculos que se analizan en las teorías de la acción (Land y Hannafin, 1996), los modelos de capitales existentes (Sen, 1992, 1999) y las teorías de crisis y conflictos (Reychler y Paffenholz, 2001; Lederach, 2001, 2002; Rupesinghe, 2012). Con base en este doble entendimiento —interno y externo— de la vulnerabilidad so-

cial, Blaikie *et al.* (1994) han desarrollado una definición de trabajo:

Por vulnerabilidad entendemos las características de una persona o un grupo en términos de su capacidad de anticipar, manejar, resistir y recobrase de impactos relacionados con desastres naturales. Involucra una combinación de factores que determinan el grado en el que la vida y el bienestar de alguien se pone en riesgo por un evento en la naturaleza o en la sociedad... aquellos más vulnerables... significa menos seguros... dentro de una dimensión temporal definida... Nuestro enfoque sobre personas vulnerables pone en segundo lugar las consideraciones de eventos naturales como determinantes de desastres. Normalmente, vulnerabilidad está estrechamente correlacionada con la posición socioeconómica.

En resumen, el concepto de vulnerabilidad social se entiende como propensión a verse expuesto ante eventos naturales y disponer de poca resiliencia o capacidad para prevenir, recobrar o adaptarse a las condiciones del deterioro ambiental, los eventos hidrometeorológicos extremos y los desastres lentos (Oswald, 2011). La vulnerabilidad social emana de la fragilidad de las comunidades en ambientes deteriorados y expuestas a peligros, sea por su ubicación (lecho de un río, pendientes pronunciadas), o por su poca resistencia física. Esta vulnerabilidad se acentúa por la fragilidad socioeconómica, los altos niveles de marginalidad, las condiciones físicas difíciles (montañas) y la poca cohesión u organización socioeconómica y política dentro de la comunidad. Pero la vulnerabilidad ambiental se puede agudizar también por la falta de alternativas, una resiliencia limitada, carencia de una alerta temprana y la imposibilidad de adaptarse a condiciones socioambientales más seve-

ras. Por último, una gobernanza débil con una capacidad gubernamental incipiente, administraciones públicas corruptas y con intereses ajenos al bienestar de sus ciudadanos, así como la discriminación institucional (Oswald, 2012), incrementan la vulnerabilidad social. Es precisamente en las condiciones empíricas analizadas en las cuatro comunidades de nuestra investigación donde han aumentado los riesgos porque la población cuenta con poca educación (sección 7.5), no confía en sus autoridades y no ha desarrollado procesos de adaptación ante las condiciones socioambientales cambiantes. Enseguida desarrollaremos un índice analítico cuantitativo para medir dicha vulnerabilidad social.

7.3 Vulnerabilidad social mediante un índice cuantitativo

Nélida Perona (s.f.) define la vulnerabilidad como “una condición social de riesgo, de dificultad, que inhabilita e invalida, de manera inmediata o en el futuro, a los grupos afectados, en la satisfacción de su bienestar —en tanto subsistencia y calidad de vida— en contextos socio-históricos y culturalmente determinados”. Así, la vulnerabilidad social se relaciona con los grupos socialmente marginales, cuya identificación obedece a criterios diferentes y contextos adversos que los hace más propensos a enfrentar circunstancias adversas, “... el ejercicio de conductas que entrañan mayor exposición a eventos dañinos, o la presencia de un atributo básico compartido (edad, sexo, condición étnica) que se les confiere riesgos o problemas comunes...” (CEPAL, 2002, p. 3).

Ello significa que la capacidad de respuesta depende tanto de los activos de que disponen los actores (comunidad, hogar, personas, colectividad), como de los mecanismos a los que tienen acceso (conclusiones del capítulo

8). Por activos se entiende el conjunto de recursos materiales e inmateriales sobre los cuales los individuos y los hogares tienen control y cuya movilización permite mejorar su situación de bienestar, evitar el deterioro de sus condiciones de vida, o bien, disminuir su vulnerabilidad (Katzman, 2000).

En este marco y tomando en cuenta la información cuantitativa disponible en datos censales y en la encuesta aplicada, construimos un índice de vulnerabilidad social (IVS) para cada una de las localidades estudiadas (Anexo 2). Este índice permite comparar las comunidades y resumir las características sociodemográficas predominantes de cada uno de los lugares de estudio y recoge las variables más sobresalientes que documentan la vulnerabilidad social. Al hablar de vulnerabilidad social se consideran automáticamente múltiples factores que se convierten en un sistema complejo, dinámico y cambiante como lo anota Bohle (2002 y 2007), al relacionarlos con contextos sociohistóricos y culturales determinados, además de los contornos socioambientales en los cuales se desarrollan (Gráfica 7.1).

Wilches-Chaux (1989) relaciona el concepto de vulnerabilidad global con una serie de vulnerabilidades que van desde las naturales hasta las institucionales. Por lo anterior, y aun bajo el entendido de que existen muchos otros factores que se pueden integrar, en nuestro índice planteamos tres grandes dimensiones: miembros del hogar, vivienda y migración. Cada una de estas dimensiones se integra de una serie de subcategorías, que a su vez están conformadas por variables. La construcción del índice tiene como unidad de análisis a personas, hogares³ y viviendas.

³ Aun cuando el término hogar no se refiera necesariamente al de familia, podemos considerarlo en el análisis como tal.

Queda además explicitado que la vulnerabilidad social se relaciona con desventajas sociales, acceso a recursos, vivienda y otros. Dentro del índice se incluyeron también características que no se consideraron negativas de antemano, y aunque éstas no se sumaron al índice, nos permitieron contar con un primer punto de comparación en el análisis.

7.4 Índice de vulnerabilidad social

El Pañuelo, Lorenzo Vázquez, La Cañada y Nicolás Zapata son cuatro localidades consideradas como rurales y también presentan características de cultura campesina, con una multiplicidad de actividades que garantiza la supervivencia de la unidad familiar. En lo rural y lo campesino la tierra es primordial, pues en ella surgen las relaciones socioeconómicas y culturales entre los individuos que configuran ese ámbito. Por ello, nos preguntamos: ¿qué pasa cuando algo que da vida ya no está o ha cambiado de forma sustancial?

Hoy en día, como en épocas anteriores, los campesinos e indígenas enfrentan condiciones de pobreza, marginación y falta de acceso a recursos y a servicios básicos por los procesos de discriminación estructural y de explotación a los cuales han sido sometidos (capítulo 10). La situación de vulnerabilidad socioambiental se agrava cuando hablamos de mujeres rurales, campesinas e indígenas. Desde el reparto agrario, las mujeres han quedado marginadas del acceso a la tierra. Recibieron la responsabilidad de la reproducción biológica y cultural de su grupo social (Velázquez, 1992) y su desarrollo quedó postergado, pues se les ha dado siempre un papel secundario frente al de los hombres. En el pasado, ellas quedaron fuera también del sistema educativo, de la administración y posesión de las tierras, de los sistemas de salud y

de la participación social y política de sus comunidades, aunque durante el sexenio de 1994-2000 se incrementó el monto de las becas para las niñas, lo que dio como resultado que un mayor número acudiera a la escuela y así comenzara a equilibrarse una de las desventajas estructurales históricas: el acceso a la educación.

Por otro lado, la falta de tierra o, en el caso de quienes la poseen, la poca fertilidad y la deficiencia en los procesos productivos no ha permitido reproducir a la familia, fenómeno frecuentemente agravado por la contaminación de los recursos naturales y la falta de inversión para consolidar la dinámica de una agricultura con sustentabilidad que permita mejorar la calidad de vida. Al contrario, poco a poco la vida de hombres, mujeres y jóvenes de estas localidades se vio menguada y arrojada a actividades que quedaron integradas hasta el final de la cadena laboral, ya que muchos de ellos poseen baja escolaridad (capítulo 13), lo que conlleva poca diversificación en sus actividades productivas, y otros no hablan español y sus tierras se han agotado por la falta de apoyo y de un manejo sustentable. Asimismo, quedaron rezagados de los servicios públicos, al igual que del acceso a los sistemas de salud, de educación de calidad, seguridad social y cargos públicos. Desde este panorama, uno de los efectos de este debilitamiento fue la migración socioambiental hacia espacios dentro y fuera del país, que en el imaginario colectivo familiar representaba una oportunidad para insertarse en la vida económica y así mejorar la calidad de vida del grupo familiar. A continuación, trataremos de caracterizar numéricamente las carencias aquí anotadas que dan cuenta de la vulnerabilidad de cada una de las localidades de estudio respecto de las otras, y en el concierto del estado de Morelos y del país.

7.4.1 Miembros de hogar

Consideramos esta primera dimensión porque los miembros de los hogares son los actores principales. Tanto la estructura etaria como el juego de las variables sociodemográficas influyen en la disponibilidad, distribución, acceso y utilización de los recursos⁴ determinados. Así, podemos hablar de una vulnerabilidad sociodemográfica que da cuenta de las desventajas de una población respecto a otra al sumarse factores negativos que aglutinan a cada uno de los miembros que forman dicha población. También se integraron algunas categorías que brindaron información sobre el hogar porque es ahí donde se desarrollan los individuos y se reproducen los elementos culturales, sociales y educativos, entre otros. Las categorías seleccionadas que se refieren a las personas son:

CONDICIÓN DE RESIDENCIA.- Cuando viven en otro lugar; RESIDENCIA FUERA DE LA LOCALIDAD; MOTIVO DEL CAMBIO DE RESIDENCIA.- Cuando los motivos indican una situación negativa; USO DE SERVICIOS DE SALUD.- Cuando indican que no tienen servicios de salud o éstos son desfavorables; DERECHOHABIENTIA A SERVICIOS DE SALUD.- Cuando no tienen o son de baja calidad; LENGUA INDÍGENA (a partir de los tres años).- Cuando hablan alguna lengua indígena (mayores de tres años); COMPRENSIÓN DE UNA LENGUA INDÍGENA (a partir de los tres años).- Cuando comprenden alguna lengua indígena (mayores de tres años); ASISTENCIA (de 5 a 18 años).- Cuando no asiste a la escuela y tienen entre 5 años y 18 años; ESCOLARIDAD (a partir de 15 años).- Cuando tienen más de 14 años y escolaridad

⁴ Laura Golivanevsky habla de una vulnerabilidad sociodemográfica correspondiente a un conjunto de características demográficas de las unidades domésticas que limitan la acumulación de recursos.

menor a secundaria; ALFABETISMO (mayores de 7 años).- Cuando tienen más de 7 años y son analfabetas; CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE 12 AÑOS EN ADELANTE.- Cuando buscan trabajo o no trabajan por alguna limitación física o mental; POSICIÓN EN EL TRABAJO.- Cuando son trabajadores por cuenta propia o sin pago; HORAS TRABAJADAS.- Cuando laboran menos de 40 horas o más de 48 horas a la semana; INGRESOS (salario mínimo a 54.47 pesos diarios).- Cuando sus ingresos son menores al salario mínimo o no reciben salario; LUGAR DE TRABAJO.- Cuando el lugar de trabajo está fuera del municipio donde residen; MOTIVO POR EL QUE TRABAJA EN ESE LUGAR.- Cuando el motivo de trabajo fuera de su residencia implica una desventaja del lugar de residencia; PEA.- Tasa de desempleo.

Se combinó con las categorías de hogar, que son:

ESCOLARIDAD DEL JEFE DE HOGAR.- Jefes de hogar cuya escolaridad es menor a secundaria; RELACIÓN DE DEPENDENCIA (65.1% estatal).- Diferencia en relación con la dependencia estatal; RELACIÓN DE DEPENDENCIA JEFATURAS MASCULINAS.- Diferencia con promedio todas; RELACIÓN DE DEPENDENCIA JEFATURAS FEMENINAS.- Diferencia con promedio todas; EDAD MEDIANA HOGARES JEFATURAS MASCULINAS.- Jefe de hogar; EDAD MEDIANA HOGARES JEFATURAS FEMENINAS.- Jefe de hogar; ESTADO CONYUGAL JEFATURAS MASCULINAS.- Sin unión; ESTADO CONYUGAL JEFATURAS FEMENINAS.- Sin unión; NINIS (jóvenes de 12 a 29 años que no estudian ni trabajan).

Los resultados del primer índice que mide la vulnerabilidad de los miembros del hogar se exponen en la tabla 7.1, donde se destaca, en los dos subíndices (personas y hogar), la vul-

TABLA 7.1
 ÍNDICE DE VULNERABILIDAD DE MIEMBROS DEL HOGAR (%)

Subíndices	Lorenzo Vázquez	Nicolás Zapata	La Cañada	El Pañuelo	Diferencia
Índice relacionado con el hogar	89.18	82.36	63.42	135.10	53.05
Índice de personas	68.55	67.89	52.35	92.92	43.66
Diferencia porcentual entre índice de miembros del hogar e índice relacionado con el hogar	23.13	17.56	17.45	31.22	44.10

Fuente: Proyecto de investigación.

nerabilidad en El Pañuelo, comunidad de jornaleros agrícolas del valle central. Contrariamente, La Cañada es la menos vulnerable, ya que su desarrollo data desde los orígenes indígenas precoloniales y sus habitantes han aprendido a adaptarse a las condiciones cambiantes del entorno socioeconómico y ambiental. Sus habitantes han encontrado alternativas productivas en el cultivo de nopal y los recursos provenientes de las migraciones anteriores internas y hacia Estados Unidos se han invertido productivamente. Como dice Elinor Ostrom (1990 y 1986), han diseñado sistemas sustentables de sus recursos gobernados por la comunidad. En contraste, El Pañuelo es la comunidad más indígena, donde la mayoría de la población femenina adulta habla una lengua indígena y son monolingües, no entienden el español. Emigraron del municipio más pobre del país y sus carencias ancestrales se reflejan en capacidades limitadas o bajos capitales sociales, económicos y culturales para enfrentar las adversidades en el lugar de destino (Sen, 1992, 1999). No obstante, en comparación con las condiciones de miseria que han dejado atrás en la montaña (capítulo 6 y 8) tienen una mejor situación, y a pesar de que se ganan la vida con jornales agrícolas mal pagados, las mujeres son aún más explotadas y no tienen tierras propias en Morelos, han mejorado sus condiciones y sus perspectivas de vida en esa entidad (sección 7.3).

Resalta que las categorías que se relacionan con el hogar tienen un mayor peso dentro del índice; es decir, teniendo en cuenta que El Pañuelo sigue siendo la localidad más vulnerable, cuando se consideran todas las variables del hogar la localidad se vuelve aún más vulnerable, a pesar de los programas emergentes de atención a comunidades indígenas que han facilitado la construcción de casas con piso firme, drenaje, biodigestor y agua potable. No obstante, a la hora de la observación participativa se notó que la infraestructura construida, que bombea el agua desde el subsuelo, no está en funcionamiento por la falta de pago del recibo de luz, además de la carencia de cloro en el sistema de potabilización. Estas diferencias cualitativas se encuentran también en las otras comunidades, y la vulnerabilidad social aumenta sobre todo en las localidades de Nicolás Zapata y Lorenzo Vázquez, lo que demuestra el peso que tienen los miembros del hogar en su conjunto en el impacto individual, principalmente cuando se relaciona con las y los jefes del hogar. Dentro de las categorías y variables de los miembros del hogar (Anexos 1 y 2), las que tienen mayor peso son las de hablante de una lengua indígena, tasa de desempleo, entidad de nacimiento (fuera de la entidad), falta de derechos a servicios de salud y escolaridad. A continuación, desglosamos cada localidad en la dimensión de miembros del hogar.

En El Pañuelo la mayoría de la población es hablante de una lengua indígena. Es necesario anotar que esta característica *per se* no es una condición de vulnerabilidad, pero sí cuando asumimos que las poblaciones hablantes de lengua indígena por lo general viven en las zonas más desfavorecidas del país y son víctimas de discriminación. La mayoría de los pobladores de El Pañuelo proviene de la zona de la Montaña de Guerrero (municipio de Cochoapan el Grande, el más marginado del país, y Metlatónoc, cuya pobreza también es extrema) (Coneval, 2012). Bajo la mirada de los actores gubernamentales, lo indígena en la práctica es relegado y marginado, como representación social, denota retroceso, va en contra de lo moderno y, por tanto, hay que esconderlo hasta que desaparezca. Esta situación de aislamiento de las comunidades indígenas del país, a decir de Montalva y Velasco (2005), permitió a los pueblos indígenas conservar parte esencial de su cultura, y también la posibilidad de vivir en sociedades más integrales. A pesar de esta fortaleza cultural, las poblaciones indígenas viven en las localidades más marginadas del país, frecuentemente llamadas zonas de refugio (Aguirre Beltrán, 1967), con tierras de mala calidad, poca agua y escasas comunicaciones.

La intensidad de la marginación tiende a ser mayor en los asentamientos rurales, dispersos o aislados, y con fuerte presencia de población indígena.

Así, tres de cada cuatro localidades menores de 2,500 habitantes presentan grados de marginación alto y muy alto, y en ellas reside 61 por ciento de la población rural. Por su parte, siete de cada diez localidades indígenas (donde 70 por ciento o más de su población de cinco años o más habla alguna lengua indígena) presentan un grado de marginación

muy alto y tres de cada diez un grado alto (Conapo, 2007).

Por ello, la Premio Nobel de la Paz Rigoberta Menchú insiste:

...hay muchos problemas inventados por la falta de diálogo con los pueblos indígenas; existe falta de respeto hacia ellos y una decisión unilateral y creo que esta última es la que más problemas ha causado, no importa de qué pueblo hablemos... vamos a ver que la decisión unilateral es la fuente del conflicto, es una fuente de mortandad, de pobreza, de racismo, de prepotencia impuesta. Por eso no debería existir la unilateralidad cuando se trata con los pueblos indígenas (Menchú, 2004, p. 53).

Por otra parte, tan sólo 35% de la población mayor de 15 años posee una escolaridad de primaria completa o mayor, y 26.79% de su población es analfabeta.⁵ En Lorenzo Vázquez las variables que más peso tienen son las relacionadas con lo laboral, ya que 64.40% de la población trabaja menos de 40 horas a la semana; 16.29% no recibe ingresos, y cuando se les pregunta la razón por la que tuvieron que emigrar 44% responden que no había trabajo, aunque también influyó la pérdida de la

⁵ Desde el porfirismo, la escolaridad de la población rural era deficiente, y fue con el secretario de Educación José Vasconcelos que se impulsó la escuela rural integrada a la vida de la comunidad. Hoy en día, se ha perdido su importancia en los programas federales, como se puede ver en Morelos con el abandono de la Escuela Normal en Amilcingo. Cada año las normalistas rurales emprenden una lucha para defenderla, mientras que los gobiernos estatal y federal intentan cerrarla o "ahorcarla" con la falta de presupuesto. No obstante, es también en estas escuelas rurales donde se forman las y los líderes rurales que encabezan los movimientos sociales y defienden al campesinado ante la embestida neoliberal e impiden la destrucción de la cultura campesina.

fertilidad del suelo y la variabilidad climática. Es de notar que es la comunidad con mayor emigración hacia el norte y 2% de la población nació en Estados Unidos.

En Los Altos, en Nicolás Zapata, la variable con un mayor peso es la de trabajar más de 48 horas en labores remuneradas, lo que muestra la precariedad del trabajo. Por último, en La Cañada la categoría con un mayor peso es la residencia fuera de la localidad; es decir, por una parte hay inmigración hacia la comunidad y por otra existe migración de retorno desde el país del norte y los centros urbanos de México para trabajar ahora en la parcela familiar. La falta de mecanización, los suelos con alta pendiente, el uso del arado con tracción animal y la fertilización con estiércol animal indican todos procesos intensivos en trabajo, frecuentemente ejecutados por toda la familia campesina y, por lo general, sin remuneración monetaria.

Al analizar las variables del hogar, aquellas que tienen más peso son las referentes a la escolaridad del jefe del hogar, aunque la forma en que están compuestos los hogares y el género del jefe del hogar también influyen en el IVS.

En El Pañuelo tan sólo 10% de los jefes del hogar tienen una escolaridad de primaria completa o más. La carga de personas dependientes⁶ también es la más alta, ya que es la comunidad con el mayor número de niños y la tasa más alta de fecundidad. Entre los jefes masculinos, hay 94 personas dependientes por cada 100 independientes, lo que agrava el peso y la carga de trabajo y responsabilidad en el caso de las jefas, ya que hay 116 dependientes por cada 100 independientes. Peor aún, 67% de las jefas no cuentan con una pa-

reja, y por lo que respecta a los *ninis*,⁷ 37.50% dependen del ingreso familiar para sobrevivir. El desequilibrio entre hombres y mujeres está relacionado con el alto índice de emigración interna en El Pañuelo, pues los hombres van periódicamente hacia los estados del norte a la pisca de hortalizas, aumentando la carga de trabajo sobre las mujeres, fenómeno que se comenta en relación con los grupos focales (capítulos 9 y 11).

En Lorenzo Vázquez el número de hogares comandados por una mujer es muy alto y resalta que 84.85% de las jefas no cuentan con pareja (en muchos de los casos porque ésta emigró a Estados Unidos). Las mujeres tienen una edad mediana de 46 años; casi todas tienen hijos y son las responsables de las labores de la casa, atienden a los hijos y a las personas de la tercera edad, y por lo general tienen que proveer parte de los ingresos por las tareas agrícolas o de jornaleras, ya que las remesas enviadas por la pareja no siempre alcanzan para la manutención de la familia. Además, diversas mujeres mencionaron que después de dos años los hombres encuentran otra mujer en el norte y dejan de enviar o reducen sustancialmente el monto de ese dinero enviado. Esta dinámica demográfica se refleja también en la edad promedio de los hombres, la cual es de 35 años, ya que los jóvenes en la mejor edad productiva han emigrado de la comunidad en busca de oportunidades de trabajo e ingreso, de modo que la juventud sale de la comunidad.

En Nicolás Zapata el porcentaje de mujeres jefas de hogar y sin pareja es el más alto de las cuatro localidades (88.9%). Se trata de una comunidad todavía sin derechos legales y con poco apoyo gubernamental, donde la lucha

⁶ Se consideran personas dependientes a la población menor de 12 años de edad y a la mayor de 65 años.

⁷ Población entre los 12 y 29 años de edad que ni estudia ni trabaja.

por la tierra y contra el despojo ha quedado básicamente en manos de las mujeres.

7.4.2 Vivienda

La segunda dimensión es la de la vivienda. En ella se consideran los activos (recursos) que poseen los integrantes de un hogar, así como las características de la casa. Ésta representa el espacio físico donde los integrantes de la familia desarrollan sus relaciones y capacidades, y donde se reproducen los vínculos entre ellos. Para el Consejo Nacional de Población (Conapo)⁸ las condiciones de la vivienda son determinantes a fin de entender lo que necesita una persona para gozar de una vida larga y saludable.

Según Kaztman *et al.* (1999, p. 20), los cambios en la vulnerabilidad de los hogares pueden producirse por cambios en los recursos que la unidad familiar posee o controla, por cambios en los requerimientos de acceso a la estructura de oportunidades de su medio, o por cambios en ambas dimensiones. De acuerdo con González *et al.* (2008), al desarrollar una propuesta metodológica aplicada en dos regiones metropolitanas emergentes en Campinas (Brasil) y Córdoba (Argentina), elaboraron un índice que permitió establecer proyecciones acerca de los estratos vulnerables.

Las categorías que incluimos en esta dimensión son:

CLASE DE LA VIVIENDA.- Aquellas viviendas que no sean independientes; MATERIAL DE LAS PAREDES DE LA VIVIENDA.- Materiales que impliquen desventaja o riesgo para los integrantes del hogar; MATERIAL DEL TECHO DE

LA VIVIENDA.- Materiales que impliquen desventaja o riesgo para los integrantes del hogar; MATERIAL DEL PISO DE LA VIVIENDA.- Cuando el piso es de tierra; HACINAMIENTO.- Se considera hacinamiento cuando existen más de dos personas por cuarto; DISPONIBILIDAD DE AGUA.- Cuando no haya disponibilidad de agua dentro de la vivienda; DÍAS A LA SEMANA QUE LLEGA EL AGUA.- Cuando no sea diario; SERVICIO SANITARIO.- Cuando sea hoyo negro o no se disponga; CONEXIÓN DE AGUA.- Cuando no hay conexión de agua; DRENAJE O DESAGÜE DE AGUAS SUCIAS.- Cuando no hay drenaje o fosa séptica; ELIMINACIÓN DE BASURA.- No hay recolección de basura; COMBUSTIBLE PARA COCINAR.- Cuando se utiliza leña o carbón; BIENES EN LA VIVIENDA.- Cuando no cuentan con radio, televisión, reproductor de DVD o videocasetera, licuadora, refrigerador, lavadora de ropa, automóvil o camioneta, computadora, línea telefónica fija, teléfono celular, internet, estufa de gas, tinaco, calentador de agua (boiler), cisterna o aljibe, regadera, medidor de luz, cuentan con estufa de leña o carbón (Tabla 7.2).

Los resultados obtenidos en la dimensión de vivienda para cada localidad son los siguientes:

TABLA 7.2
ÍNDICE DE VULNERABILIDAD EN VIVIENDA (%)

Vivienda	Lorenzo Vázquez	Nicolás Zapata	La Cañada	El Pañuelo
Índice de vivienda	120.97	151.69	109.2	109.03
Diferencia	28.12			

Fuente: Proyecto de investigación.

Si se comparan estos resultados con el Índice de Marginalidad (IM) 2010 tenemos que, aun cuando las cuatro localidades obtienen un puntaje alto en dicho índice, de nuevo es El Pañuelo la localidad con mayor marginación respecto a las demás. Nicolás Zapata obtiene el

⁸ Conapo, documentos metodológicos de índice de marginación de varios años.

segundo lugar (Tabla 7.3). Dentro de esta dimensión, Nicolás Zapata muestra también una alta vulnerabilidad respecto a las demás. Sigue Lorenzo Vázquez, donde las remesas mejoraron los ingresos y la calidad de vida en muchos casos. Por su parte, La Cañada es la menos vulnerable, aunque El Pañuelo tiene casi el mismo resultado por el apoyo gubernamental anteriormente descrito.

Aunque el IM por localidad incluye variables de escolaridad, El Pañuelo se ubica en primer lugar. Como Cajigal (2012) mostró, el IM de Conapo es primordialmente un indicador de urbanización, ya que en las zonas urbanas los servicios públicos básicos están garantizados y la gente cocina pocas veces con leña por la contaminación, la falta de disponibilidad de leña y por la facilidad de utilizar una estufa de gas.

En general, se puede decir que las variables que tienen mayor peso dentro de este índice son el agua y el drenaje; poco peso se asigna a las variables asociadas al inmobiliario y los bienes. Por lo general, en Morelos agua y drenaje son servicios públicos a cargo de los municipios y con presupuestos especiales para otorgarse en el Ramo 33 de Sedesol y, por ello, las carencias se vinculan sobre todo con la falta de regularización de Nicolás Zapata y sus conflictos con la cabecera municipal. No obstante, ambos servicios atañen directamente a los ambientes insalubres que ocasionan enfermedades.

Por localidad se tuvieron los siguientes resultados: En Nicolás Zapata las variables con mayor peso se vinculan con el abasto de agua, el drenaje y el saneamiento y su recolección. Casi 90% de las viviendas tiene abasto por medio de pipas y 98% no cuenta con drenaje. También, respecto a las otras localidades, Nicolás Zapata es la que menos bienes tiene dentro de la vivienda. En Lorenzo Vázquez

TABLA 7.3
ÍNDICE DE MARGINACIÓN (%)

Localidad	Índice de marginalidad, escala 0 a 100
El Pañuelo	13.25
Nicolás Zapata	12.02
Lorenzo Vázquez	10.98
La Cañada	9.89

Fuente: Conapo, 2010.

tan sólo 9% de las viviendas cuentan con agua dentro de la vivienda y 89.2% obtienen abasto de agua cada tercer día, y 16.70% no tiene servicio sanitario dentro de la casa. El Pañuelo es la comunidad más vulnerable de las cuatro localidades con respecto a la estructura física de la vivienda. Es la localidad donde mayor combustible de leña y carbón se utiliza, ya que la mayoría de las estufas son de ese tipo. El uso intensivo de leña ha provocado la deforestación de los cerros cercanos, y ahora las mujeres caminan largas distancias para poder allegarse de la biomasa necesaria, lo que no sólo alarga su jornada, sino que las expone a riesgos fuera de su comunidad.

En general, es importante anotar que no tener agua dentro de la vivienda supone que las personas buscan una forma de almacenamiento que muchas veces no es la más adecuada y ocasiona que el agua se contamine. También implica que las personas inviertan tiempo y esfuerzo físico en su traslado. El agua almacenada es un foco de infección y criadero de mosquitos de dengue que pone en riesgo la salud de la población en general, pero sobre todo de los niños, como ocurre en Lorenzo Vázquez y El Pañuelo. Finalmente, hay que insistir que contar con el servicio de agua no es suficiente para tener bienestar, sino que la frecuencia y la calidad del agua ofrecida por el sistema de agua potable municipal, la desinfección de la misma para consumo huma-

no, además del drenaje y el tratamiento de las aguas servidas, son servicios que faltan o son insuficientes en las cuatro comunidades y en todo el transecto estudiado.

7.4.3 Migración

La migración es la tercera dimensión. En el informe del PNUD (UNEP, 2007) se habla sobre la decisión de emigrar, y muchos se hacen la pregunta de si ésta es una “decisión libre o es la reacción a una situación o la puerta que se ve como la solución a problemas u otras circunstancias”. Por ello es importante establecer esa libertad de decisión, aunque el PNUD en su informe sobre el IDH dice que los determinantes principales de la migración no son la pobreza, sino la desigualdad. No obstante, en el capítulo 2 mostramos ya la complejidad en las decisiones para emigrar, y los análisis demográficos generalmente se quedan con una visión unilineal, cuando cualquier decisión migratoria involucra un conjunto de factores complejos e interrelacionados, donde el ambiente interviene cada vez más, sea por eventos extremos, exceso de lluvia o sequía.

La migración no sólo afecta directamente al individuo que decide irse, sino que impacta en todo su hogar y tiene también repercusiones en su comunidad. Rivera y Cruz (1984, p. 20) dicen que existe un desarraigo, pero que éste a su vez se debe al movimiento de la población rural que cambia su domicilio desde los predios agrícolas hacia los pueblos y las ciudades pequeñas y medianas. Por tanto, esto tiene como consecuencia cambios culturales y en los modos de vida de los campesinos que emigran. Hay un efecto inmediato cuando alguien se va o cuando alguien llega: “Los escenarios ‘pesimistas’ y ‘optimistas’ prevén la ‘migración’ de sectores de la población de

un área de vulnerabilidad hacia otro, no en el sentido espacial sino en términos de mudanza de patrones demográficos” (González *et al.*, 2008, p. 218).

Finalmente, en la migración inciden no sólo los patrones demográficos, sino también los culturales, ambientales y sociales.

Las categorías que componen esta dimensión son:

MIGRACIÓN TEMPORAL.- Cuando existe migración temporal; MIGRACIÓN INTERNA.- Cuando existe migración interna; SEXO DE LOS MIGRANTES INTERNOS.- Cuando los migrantes son del sexo femenino; MIGRANTES INTERNOS PARENTESCO CON RELACIÓN AL JEFE DEL HOGAR.- Cuando el migrante es el jefe del hogar o cónyuge; PERSONAS DE MIGRACIÓN INTERNACIONAL.- Cuando existe migración internacional; SEXO DE LOS MIGRANTES INTERNACIONALES.- Cuando los migrantes internacionales son del sexo femenino; MIGRACIÓN INTERNACIONAL PARENTESCO.- Cuando el migrante internacional es el jefe del hogar o cónyuge; MIGRACIÓN INTERNACIONAL ENVÍO DE REMESAS.- Cuando no hay envío de remesas.

Los resultados dentro de la dimensión de migración son los siguientes:

TABLA 7.4
ÍNDICE DE VULNERABILIDAD POR MIGRACIÓN (%)

Migración	Lorenzo Vázquez	Nicolás Zapata	La Cañada	El Pañuelo
Índice de migración	42.4	29.75	30	45.98
Diferencia	35.29			

Fuente: Proyecto de investigación.

El Pañuelo es otra vez la localidad más vulnerable respecto a las demás, mientras que Nicolás Zapata es la menos vulnerable (Tabla 7.4). En El Pañuelo existe la mayor mi-

gración interna de las cuatro localidades y ésta es totalmente femenina. Respecto a la migración internacional, 50% de los migrantes son jefes del hogar y en 25% se trata del cónyuge. En Lorenzo Vázquez se trata de la localidad con mayor migración temporal e internacional, 65.6% de los hogares cuenta con un migrante internacional y 18.10% de esta migración es femenina. En La Cañada se encontraron más jefes masculinos migrantes internos con respecto a las otras localidades. En Nicolás Zapata destaca la mayor migración internacional femenina, lo que podría explicar que haya menos niños pequeños, ya que las mujeres se los pueden haber llevado a Estados Unidos o bien encargado a algún familiar fuera de la comunidad.

7.4.4 Resultados generales

El IVS integrado por las tres dimensiones: miembros del hogar, vivienda y migración, queda resumido en la tabla 7.5:

TABLA 7.5
ÍNDICE DE VULNERABILIDAD SOCIAL (%)

Localidad	Índice
El Pañuelo	290.11
Nicolás Zapata	263.8
Lorenzo Vázquez	253.12
La Cañada	202.58

Fuente: Proyecto de investigación.

El Pañuelo es la localidad más vulnerable, presenta los más altos puntajes respecto a las otras localidades en las dimensiones miembros de hogar y migración; en segundo lugar, Nicolás Zapata tiene el más alto puntaje en la dimensión de vivienda.

En general, podemos aducir que la dimensión que más peso tiene dentro del IVS es la

TABLA 7.6
PESO DE CADA UNA DE LAS DIMENSIONES DEL ÍNDICE DE VULNERABILIDAD SOCIAL (%)

Dimensión	Diferencia porcentual entre el mayor y menor resultado (porcentaje)	Punto de análisis
Miembros de hogar	53.05	Personas y hogar
Vivienda	28.12	Vivienda
Migración	35.29	Personas y hogar

Fuente: Proyecto de investigación.

de miembros del hogar (Tabla 7.6), después la de migración y por último la de vivienda.

Considerando que las variables que tienen más peso dentro del índice propuesto son las que se relacionan con los miembros de los hogares, queremos hacer hincapié en dos temas estrechamente relacionados con las personas y la vulnerabilidad: salud y educación. Existen datos en ambos aspectos que complementan los que nosotros obtuvimos por medio de la encuesta.

7.4.5 Salud

En los tres municipios de estudio, se observa en los últimos años una aparente mejoría en los servicios de salud; así, al comparar la población con derechohabencia entre 2005 y 2010, resalta que la población derechohabiente casi se duplicó en cinco años (Tabla 7.7).

Sin embargo, es importante anotar que el aumento fue sustancialmente en la población derechohabiente al seguro popular, pero en realidad no aumentó el número de clínicas o médicos. Por ejemplo, en 2009, en Ayala, había un médico por 1,517 habitantes; en Tlaquiltenango uno por cada 1,168 habitantes y, finalmente, en Totolapan uno por cada 1,798 habitantes (SIMBAD, 2005, 2009 y Censo, 2010). En 2012, el personal médico en estos municipios fue el siguiente: en Ayala 33 per-

TABLA 7.7
POBLACIÓN DERECHOHABIENTE, 2005 Y 2010

	Derechohabiente 2005	Seguro popular 2005 (porcentaje)	Derechohabiente 2010	Seguro popular 2010 (porcentaje)
Ayala	30,027	36.58	54,396	60.48
Tlaquiltenango	13,849	37.84	23,148	57.73
Totolapan	2,391	70.93	5,986	86.98

Fuente: Proyecto de investigación con base en INEGI.

sonas; en Tlaquiltenango, 17, y en Totolapan, 6 (SSM, 2013). Los servicios y la infraestructura en salud son muy limitados.

Los datos globales muestran no sólo el rezago de los servicios de salud pública en el medio rural, sino que también resalta la poca oferta médica en el ámbito particular. Por la débil capacidad adquisitiva de las poblaciones en los cuatro municipios rurales, los médicos titulados no se atreven a abrir un consultorio particular, además de que en estos lugares se carece de laboratorios y hospitales, por lo que los casos más complejos tienen que atenderse en las dos zonas metropolitanas del estado de Morelos. La falta de una atención primaria adecuada en las zonas rurales aumenta, por lo tanto, la vulnerabilidad social que se agrava por los otros indicadores expuestos en este capítulo. Con el fin de paliar los efectos mayores de falta de atención médica, el gobierno del estado ha mandado consultorios móviles con médicos y enfermeras que periódicamente llegan a los poblados para ofrecer atención médica de primer nivel, medicina preventiva en forma de vacunas, y con capacidad de canalizar casos más difíciles hacia los hospitales de especialidad. Sin embargo, la alta incidencia de mujeres con padecimientos de ansia y depresión (capítulo 9) indica la enorme presión a la cual las mujeres están expuestas a lo largo de su vida. Ésta se agrava con la migra-

ción de sus parejas y por la falta de una escolaridad sólida; ambas las limitan para encontrar alternativas a sus múltiples problemas.

7.4.6 Educación

La educación formal en las cuatro comunidades muestra serias deficiencias entre la población en edad productiva. Pero también los niños ven truncada su carrera escolar, sea por la mala calidad de la instrucción impartida, que impide acceder a niveles de educación media, o por razones económicas, al obligar a los niños a incorporarse al trabajo agrícola a partir del sexto año de primaria, con el fin de ahorrar la contratación de peones. En el caso de las niñas, se les ocupa como ayudante en el hogar, emigran hacia las zonas metropolitanas o alcanzan algún familiar en Estados Unidos, ya que durante la crisis era más fácil encontrar trabajo para las mujeres en el cuidado de niños y en la limpieza del hogar. En ambos casos ellas envían las remesas requeridas para la reproducción familiar en el lugar de origen, hasta que se casan o tienen hijos que mantener.

La escolaridad de la población de 15 años y más en los tres municipios apenas alcanza los 7 años de estudio.

En relación con la escolaridad (Tabla 7.8) de las cuatro comunidades estudiadas, se encuentran los siguientes resultados:

TABLA 7.8
ESCOLARIDAD MAYORES DE 15 AÑOS

	Sin escolaridad	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa
Lorenzo Vázquez	10.4	20.53	24	3.2	28.53
Nicolás Zapata	3.07	20.61	19.7	3.9	40.4
La Cañada	4.3	11.9	23	3	35.3
El Pañuelo	21.43	42.86	7.14	4.76	14.29

Fuente: Proyecto de investigación.

a. Nicolás Zapata

El nivel de escolaridad en Nicolás Zapata se concentra en los niveles básicos, como ocurre por lo regular en localidades rurales pequeñas. Cuatro de cada 10 personas con 5 años y más cuentan con al menos un grado de primaria y 3 de cada 10 con un grado de secundaria. Sin embargo, se nota una mejor preparación entre los habitantes de La Cañada en comparación con los de Nicolás Zapata, ya que en la primera casi 18% de las personas tienen estudios más allá de la secundaria, en tanto que entre la población de Nicolás Zapata ese porcentaje es de 9.3% (Tabla 7.8).

b. La Cañada

De los habitantes de 12 años y más (247 personas), 96% sabe leer y escribir. Un tercio tiene estudios de primaria, 40% cuenta con al menos un grado de secundaria, 22% ha cursado la preparatoria o cuenta con más estudios y sólo 4% no tiene instrucción formal. La mitad de ellos cuenta con un trabajo remunerado, 10% es estudiante, 30% se dedica a los quehaceres del hogar y 6% no trabaja por estar incapacitado, jubilado o por otra razón. No obstante, de aquellos que dicen no trabajar, una cuarta parte realiza alguna actividad eco-

nómica para tener un ingreso: 12 personas ayudan en algún negocio, 13 colaboran en las labores del campo, 3 venden algún producto, y 1 colabora en labores domésticas a cambio de un pago. Existe un fuerte componente indígena dentro de esta comunidad, ya que 2 de cada 10 personas de 5 años y más hablan alguna lengua indígena.

c. El Pañuelo

De los 85 residentes, 52 tienen 12 años y más. De estos últimos, 70% sabe leer y escribir, pero 21.4% no tiene ningún nivel de instrucción; 50% cuenta con estudios de primaria, una quinta parte con secundaria, y 4 más habían cursado estudios más avanzados. Casi 40% de ellos trabaja, 17.3% estudia, 33% se dedica a los quehaceres del hogar y cerca de 10% es jubilado, pensionado, busca trabajo o está incapacitado para trabajar.

d. Lorenzo Vázquez

En Lorenzo Vázquez 44.5% cuenta con primaria, mientras que 32% ha cursado la secundaria y 10.6% está cursando la educación media superior o una carrera profesional. Un 10.4% no tiene ninguna instrucción escolar, lo que muestra que Lorenzo Vázquez, a pesar

de ubicarse en la zona sur del estado y carecer de muchos servicios públicos, ha tenido mejores opciones escolares. La población dispone de una telesecundaria, donde el director era muy exigente con sus alumnos, de modo que un grupo importante logró pasar a la preparatoria en Jojutla, lo que abre diferentes perspectivas a estos jóvenes. No obstante, no todos los padres de familia están de acuerdo con estas exigencias y requieren de sus hijos el apoyo en el campo, lo que llevó a varios conflictos en Lorenzo Vázquez, y finalmente el director tuvo que abandonar el lugar.

Al comparar los servicios educativos y de salud en las cuatro comunidades llama la atención que, a pesar de tratarse de pueblos rurales, hay diferencias sustanciales en cuanto a los servicios médicos y escolares. Sin duda alguna, una comunidad tarda algunas décadas en consolidarse, y esto se refleja en las demandas educativas tanto en El Pañuelo como en Nicolás Zapata. En ambas poblaciones hay otras demandas prioritarias como servicio de agua y regularización de la comunidad, lo que ha absorbido la mayor energía y parte del tiempo de los hombres y, sobre todo, de las mujeres que han luchado por el reconocimiento. Por ello, el sistema educativo está rezagado y la instrucción es de mala calidad, además de que esta última no es de importancia para la población.

7.5 Algunas conclusiones iniciales

En cuanto a la vulnerabilidad ambiental entre estos habitantes, destaca El Pañuelo por los problemas de deforestación, contaminación de los apantles con agroquímicos y polvadera. Datos similares se encuentran en Nicolás Zapata, donde predomina la contaminación de las barrancas y los ojos de agua, la falta de agua potable, la deforestación, la pérdida de fertilidad y la erosión de los suelos. Lorenzo Váz-

TABLA 7.9
PERCEPCIÓN DE PROBLEMAS AMBIENTALES
EN LA COMUNIDAD (%)

	Sí
Lorenzo Vázquez	62.60
Nicolás Zapata	75.82
La Cañada	59
El Pañuelo	56.25

Fuente: Proyecto de investigación.

quez tiene problemas similares, básicamente por la irregularidad en el abasto del agua potable y las lluvias cada vez más irregulares que provocan sequía, y sobre todo, la desertificación de sus suelos antes agrícolas y de agostadero. La deforestación en la selva baja caducifolia ha tornado más extrema la temperatura, al igual que la falta de leña para la cocina. A pesar de la infestación de moscas en La Cañada y la falta de riego, un alto porcentaje de su población tiene una percepción de que no existen problemas ambientales en su comunidad (Tabla 7.9), lo cual se refleja también en el IVS, que es el más bajo de las cuatro localidades.

Cabe decir en general que la doble vulnerabilidad en las cuatro comunidades se expresa en términos de rezago social, educativo, falta de servicios de calidad y pobreza. Además, en Los Altos, el valle y la Sierra Madre existe deterioro ambiental. En síntesis, se puede afirmar que la vulnerabilidad social y ambiental (Tabla 7.10) no sólo es causada por efectos naturales, sino también en gran parte por las actividades antropogénicas en zonas de muy alta fragilidad natural. Ello ha llevado a diferentes respuestas (R) por parte de la población afectada. Esta respuesta está en buena parte relacionada con las expectativas de los pobladores acerca de su futuro y el de sus hijos. Esta doble vulnerabilidad ha generado sa-

TABLA 7.10
SÍNTESIS DEL ÍNDICE DE VULNERABILIDAD SOCIAL E ÍNDICE DE PERCEPCIÓN AMBIENTAL
EN LA ZONA DE ESTUDIO (%)

Índices de vulnerabilidad social y percepción ambiental	Lorenzo Vázquez	Nicolás Zapata	La Cañada	El Pañuelo
Índice de vulnerabilidad social	253.12	263.8	202.58	290.11
Índice de percepción ambiental	273.4	286.6	220.3	307
Diferencia porcentual entre ambos índices	8.01	8.64	8.75	5.82

Fuente: Proyecto de investigación.

lidas sociales (SO) muy distintas en las cuatro comunidades, como se pudo ver en los datos expuestos.

Aunque la migración interna está decreciendo, esto no quiere decir que no es menos importante que la internacional: “Las personas que se desplazaron dentro del país entre los años 2000 y 2005 fue de 2.4 millones, 2.7% de los residentes mayores de cinco años (en México). En el lustro anterior la cifra fue de 3.6 millones (4.2%). Sin embargo, debe reiterarse que la composición geográfica de la migración interna es mucho más importante que su tamaño” (PNUD, 2007, p. 50).

La misma fuente afirma además que, dentro de la migración interna, son las zonas rurales las que más personas expulsan en términos porcentuales. Sin duda alguna, las regiones abandonadas por el gobierno, zonas rurales de temporal con campesinos de subsistencia que viven en tierras semiáridas y áridas, son aquellas que han presentado más migración (Sánchez *et al.*, 2012).

Morelos, por lo menos en el quinquenio 2000-2005, fue un punto de atracción para la población indígena de los estados vecinos. Esto se explica por la dinámica laboral de los

jornaleros agrícolas, los cuales buscan insertarse en las actividades agrícolas. Así corresponde que Guerrero es uno de los estados que más ha expulsado población indígena y los datos muestran que en El Pañuelo la población, aun en las condiciones más precarias vive mucho mejor en comparación con su comunidad de origen.

Finalmente, hay que destacar que los índices expuestos de vulnerabilidad social se han centrado sólo en los aspectos socioeconómicos y demográficos de la población estudiada. No hemos encontrado una metodología confiable que nos permita incluir los factores ambientales con el mismo rigor que los demográficos, y por ello necesitamos además métodos cualitativos para entender el tema de la MIA en toda su complejidad.

El conjunto de estas preguntas y limitantes en la operacionalización del análisis nos obligó a explorar otros instrumentos de captura de datos, donde además de la observación participativa y de las entrevistas en profundidad se acudió a grupos focales que se llevaron a cabo en las cuatro comunidades estudiadas. A continuación, analizamos las condiciones de precariedad social en la Montaña de Guerrero.

Capítulo 8

Vulnerabilidad social y marginalidad en la Montaña de Guerrero

ARIANA ESTRADA-VILLANUEVA

8.1 Vulnerabilidad social en su ubicación original

La desigualdad en México ha generado pobreza tan severa en algunas comunidades indígenas como la que se da en los pueblos más remotos de África. Al analizar el lugar de origen de los inmigrantes internos a El Pañuelo, encontramos que las familias asentadas en Morelos provienen principalmente de comunidades de los municipios de Cochoapa el Grande y Metlatónoc, ubicados en la región de la Montaña, al noroeste del estado de Guerrero. Ambos limitan al oriente y sur con otros municipios de la misma entidad, al oeste con el estado de Oaxaca y al norte con Puebla (Gráfica 8.1). La Montaña es una de las siete regiones guerrerenses, y según datos del Censo 2010 tenía una población de más de 500,000 habitantes. De ellos, la

mitad son indígenas pertenecientes a tres grupos lingüísticos: nahuas, mixtecos y tlapanecos, aunque también existe un grupo reducido en la Costa Chica que habla amuzgo (Nemecio, 2005). La región de la Montaña, enclavada en la Sierra Madre del Sur, tiene características geográficas que dificultan la vida a sus pobladores: las actividades agrícolas se realizan sobre pendientes pronunciadas y con técnicas que han aumentado la erosión en suelos muy someros y pedregosos, lo que ha disminuido la producción de maíz, entre otros productos de subsistencia.

La Montaña está integrada por 18 municipios, entre ellos Metlatónoc y Cochoapa el Grande, que hasta diciembre de 2002 eran un solo municipio conocido como Metlatónoc, pero por sus características y su alto grado de dis-

GRÁFICA 8.1
ESTADO DE GUERRERO. DIVISIÓN REGIONAL Y MUNICIPAL



Fuente: Gobierno del Estado de Guerrero, 2013.

persión poblacional, se tomó la decisión de dividir el territorio, conformándose el municipio de Cochoapa el Grande.¹ La extensión territorial fue dividida en partes más o menos equitativas: 595.5 km² para el primero y 555.6 km² para el segundo. Sin embargo, Cochoapa el Grande se quedó con 120 localidades, mientras que Metlatónoc únicamente con 72.²

Antes de 2003, Metlatónoc estaba catalogado como el municipio con el menor IDH en México. Con el decreto que dividió el territorio, Cochoapa se quedó con las localidades

con mayores niveles de pobreza y pasó a ser el municipio con el menor IDH (ONU, 2005), es decir, el municipio más pobre del país, mientras que Metlatónoc subió siete peldaños en la lista de los municipios marginales.³ Sin embargo, éste no dejó de ser el municipio más pobre del país por mejoramiento de los niveles de vida entre su población, sino por una acción administrativa del gobierno del estado, por lo que el rezago social y económico de sus pobladores sigue siendo el mismo. La ciudad más cercana para llegar a ambos municipios es Tlapa de Comonfort, municipio que es con-

¹ Decreto número 588 mediante el cual se crea el municipio de Cochoapa el Grande. Última reforma publicada en el *Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, número 41, viernes 21 de mayo de 2010.

² INEGI, 2005.

³ En el año 2000, Metlatónoc tenía un IDH de 0.3915. En 2005 este índice subió a 0.5339, mientras que en el mismo año, Cochoapa el Grande tenía un IDH de 0.4354 (ONU, 2005).

siderado el corazón de la Montaña y el centro político y administrativo de toda la región, donde se desarrollan las principales actividades comerciales. De ahí se parte a los distintos municipios y localidades de la región, casi todos muy precariamente comunicados, y aunque en los últimos años se ha tratado de mejorar las vías de comunicación, las obras no han sido suficientes. En noviembre de 2012 se inauguró la ampliación del camino rural de Tlacoachistlahuaca a Metlatónoc, que requirió una inversión de 1,500 millones de pesos, y en 2013 se destinaron 30 millones de pesos para rehabilitar la cinta asfáltica en algunos tramos de la carretera de Tlapa a Metlatónoc, cuya longitud es de 80 km y que hoy se encuentra en condiciones lamentables. Por otro lado, la depresión tropical Manuel destruyó la mayoría de los caminos, y causó muertes numerosas y graves daños en la infraestructura productiva y comunicativa, que todavía no se ha reparado.

El tiempo de traslado hacia las localidades pertenecientes al municipio de Cochoapa desde Tlapa es de casi cinco horas: dos de recorrido en carretera asfaltada hasta Metlatónoc y tres más en camino de terracería de Metlatónoc a las localidades más lejanas de Cochoapa. El tipo de transporte utilizado son camionetas de redilas y únicamente hay dos salidas, una de ida y otra de vuelta. Para llegar a Metlatónoc (el punto más cercano entre las localidades y la cabecera municipal de Cochoapa el Grande) el transporte es más constante y casi cada dos horas sale un camión de Tlapa. Sin embargo, si no se cuenta con transporte para ir de Metlatónoc a las localidades el recorrido tiene que hacerse a pie.⁴ Los costos del transporte son

elevados y oscilan entre 90 y 150 pesos por persona. En los meses de lluvias intensas, el transporte sólo llega hasta Metlatónoc, por lo que la población tiene que seguir a pie. En caso de requerir un servicio privado de transporte, el costo es de 1,000 pesos de Tlapa a Metlatónoc y hasta 2,000 a las localidades más alejadas de Cochoapa. En alguna emergencia (sobre todo las médicas) el costo puede ser de hasta 3,000 pesos por el viaje.

8.1.1 *Metlatónoc, enclavada en la Sierra Madre del Sur*

En 2010, Metlatónoc tenía una población de 18,976 personas y se encontraba en la posición número 10 de pobreza a nivel nacional, ya que 77% de su población vivía en la miseria. El nombre Metlatónoc significa “en el pequeño metate” o “en el metatito” (y proviene del náhuatl *metátl*, metate, y *ton*, de *tontli*, como expresión diminutiva, mientras que la *c* ubica el lugar). Por ello Ulises Justo Velasco traduce Metlatónoc como “lugar de metates”. Este municipio tiene una extensión de 975 km² (1.14% de la superficie estatal) y colinda al norte con los municipios de Alcozauca y Xalpatláhuac, al sur con Igualapa, Tlacoachistlahuaca, Cochoapa el Grande y San Luis Acatlán; al este con Alcozauca y Tlacoachistlahuaca, y al oeste con Atlamajalcingo del Monte, Malinaltepec e Iliatenco.

Este municipio, enclavado en la Sierra Madre del Sur, pertenecía al mismo tiempo al estado de Puebla y a Guerrero. A lo largo de su historia sufrió diversos cambios, mutilaciones y anexioniones en su territorio por el municipio de Tlacoachistlahuaca, y el 20 de diciembre de 1944 fue incorporado a Alcozauca. A partir del 2 de septiembre de 1947 se anexó a Tlapa y poco después alcanzó su autonomía. En 2002 el territorio se dividió y nació el municipio de Cochoapan. Las condiciones productivas son

⁴ El recorrido a pie por la montaña hasta Cahuañaña, una de las localidades más alejadas de Cochoapa, dura cerca de cinco horas.

difíciles por sus suelos de tipo chernozem y de podzol o podzólico, que se utiliza para la ganadería. La vegetación natural es de selva baja caducifolia. Su relieve es característico de la Sierra Madre con 60% de la superficie accidentada, 25% semiplana y 15% de zonas planas, y sus alturas varían de 250 a 300 msnm. Sus afluentes desembocan en el río Ometepec y cuenta con tres climas: el cálido subhúmedo localizado en la parte que colinda con los municipios de la Costa Chica; el semicálido que se encuentra en el centro y, por último, el subhúmedo templado que se registra en el norte. Su precipitación es alta, con 2,400 mm al año, y la época de lluvia se concentra en los meses de junio a septiembre. Un 79% de la población está compuesta de indígenas mixtecos y tlapanecos, y en el periodo de 2000-2005 el municipio perdió 42% de su población por la migración, básicamente interna (INEGI, 2000, 2005) ante la falta de condiciones de vida y el deterioro ambiental. Las actividades artesanales incluyen la elaboración de sombreros, sopladores, costales, sillas y tortilleros tejidos con palma. También trabajan la cerámica a base de barro, en la producción de ollas, comales, ceniceros y otros (Gobierno del Estado de Guerrero, 2013). El monumento histórico más importante es la iglesia de San Miguel Arcángel, que está ubicada en la cabecera municipal (Gráfica 8.2).

8.1.2 Cochoapa el Grande, uno de los municipios más pobres de México

Antes de la llegada de los españoles, Cochoapa el Grande pertenecía a Oaxtepec y tributaba a los mexicas. Durante la Colonia formó parte de Cuautla y después estuvo integrado a Metlatónoc, hasta diciembre de 2002, cuando se convirtió en un municipio autónomo.

Al igual que Metlatónoc, cuenta con una extensión territorial de 365 km², que repre-

GRÁFICA 8.2
IGLESIA SAN MIGUEL ARCÁNGEL



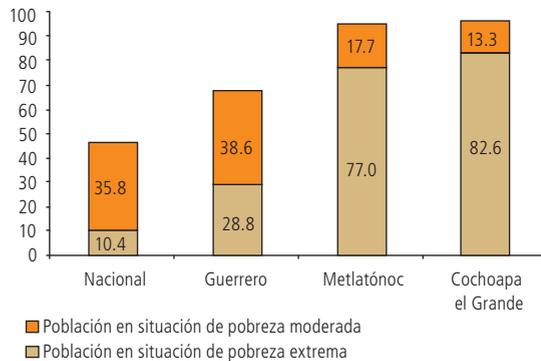
Fuente: Cerón, 2005.

sentan 0.6% de la extensión estatal. Colinda al norte, sur, este y oeste con Metlatónoc, y al sur con Tlacoachistlahuaca. Su cabecera municipal, del mismo nombre, se ubica a una altitud de 2,000 msnm y cuenta con 18,778 habitantes. Según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval, 2010-2012), Cochoapa el Grande es el municipio, a nivel nacional, con el mayor porcentaje de población en situación de pobreza extrema en México, con 82.6% de la población en situación de pobreza extrema, el mayor porcentaje en México (Gráfica 8.3).

Las condiciones geológicas, climáticas y de vegetación natural de esta región son similares a Metlatónoc, pero además nacen los ríos Grande y Chilistlahuaca o Piedra Parada, junto con los arroyos Mixtecapa, Encarnación Ixtiacalaza, Encajonado, Barranca de Cabeza y El Verde. Un 65% de su superficie es de topografía accidentada; 23% es semiplano y sólo 12% cuenta con áreas planas, lo que dificulta la agricultura y la ganadería.

De su población de 5 años y más, 98% habla alguna lengua indígena, siendo el mixteco el predominante. El municipio cuenta, con

GRÁFICA 8.3
INDICADORES DE POBREZA EN COCHOAPA EL GRANDE
Y METLATÓNOC (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Coneval, 2010.

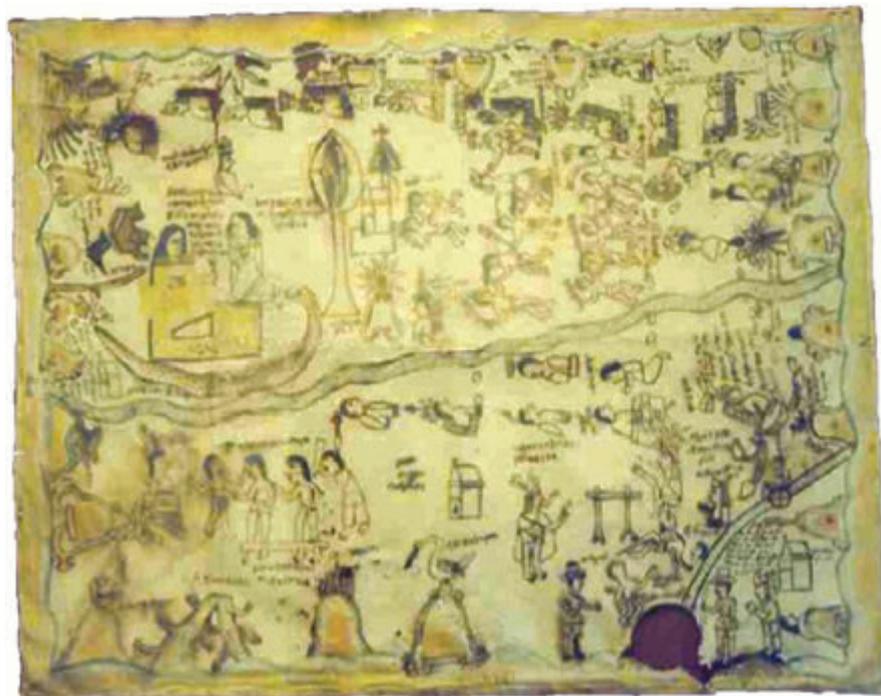
monumentos históricos, como el convento de San Pedro Apóstol, del siglo XVI; los templos de San Mateo, San Francisco y Santa Clara de Montefalco, además de la ex hacienda de

Tenango y el dormitorio del cura Mariano Matamoros. En las fiestas religiosas se celebra al santo patrono en su día, en cada parroquia o capilla (Gobierno del Estado de Guerrero, 2013 y trabajo de campo).

8.2 Relación entre conflictos y pobreza en ambos municipios

Metlatónoc y Cochoapa el Grande tienen una larga historia como pueblos indígenas y de conflictos entre los diferentes señores, como lo ilustra el Lienzo de Citlaltepec, mejor conocido como Lienzo de Aztactepec y Citlaltepec (Gráfica 8.4). Se trata de un documento indígena histórico-cartográfico que dibuja la zona mixteca de la Montaña de Guerrero. En este lienzo se explican diversos acontecimientos en relación con la historia colonial, después de la

GRÁFICA 8.4
LIENZO DE CITLALTEPEC



Fuente: Cerón, 2008.

Conquista española, y ubica el Señorío indígena de Citlaltepec-Metlatónoc. Según Cerón (2008) éste es uno de los pocos documentos que muestran los problemas indígenas de la zona mixteca en la parte nororiental del actual estado de Guerrero. Este documento muestra un territorio extenso y una organización sociopolítica compleja, pero poco conocida y estudiada hasta el día de hoy. Tuvo importancia geopolítica, pues facilitaba el acceso desde Morelos a la Costa Chica y al mar en la ruta de la sal, y por ello fue controlado por los españoles casi desde su llegada a México.

Cerón revisó con detalle este lienzo y encontró cambios gigantescos a raíz de la Con-

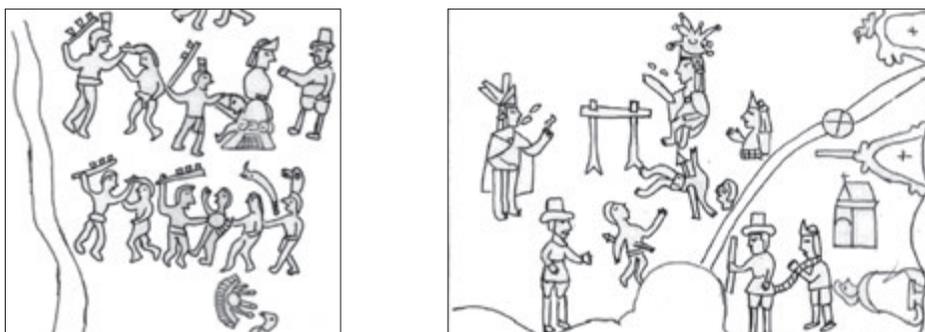
quista española, pero también se muestra que los conflictos entre Metlatónoc y Cochoapa tienen una larga historia y una tendencia a la separación. Por ejemplo, cada comunidad tiene su iglesia (Gráfica 8.5). Se consideraban dos comunidades distintas, aunque cuando Cochoapa se separó de Cuautla y se integró a Tlapa formaron un solo municipio, el de Metlatónoc. Posteriormente, fue hasta 2003 que se crearon dos municipios independientes. Gracias a la revisión detallada de Cerón (2006) se puede ver además que hubo conflictos entre los señores indígenas por las tierras (Gráfica 8.6), y especialmente entre ambas comunidades, procesos que nos interesan en este capítulo, pues

GRÁFICA 8.5
DIVISIÓN ENTRE METLATÓNOC Y COCHOAPA DESDE LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES



Fuente: Cerón, 2006.

GRÁFICA 8.6
CONFLICTOS ENTRE METLATÓNOC Y COCHOAPA A LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES



Fuente: Cerón, 2006.

en el lienzo aparece además una persona atravesada por flechas en Cochoapa. En otras interpretaciones (Basauri, 1990) se insiste en que las dos comunidades se habían aliado para contener la violencia y el abuso de los españoles, y en que el lienzo es una narrativa para explicar dichos abusos a la Corona en España.

Basauri (1990) confirma también que la zona era estratégica para los españoles por su situación geográfica, ya que los conquistadores querían controlar y dominar la vía comercial hacia el mar. Con base en el lienzo, Cerón afirma que tanto Metlatónoc como Citlattepec y Cochoapa pertenecían al mismo señorío, y que debían asociarse para luchar contra los maltratos y las arbitrariedades de los españoles, aunque también se muestran enfrentamientos armados entre comunidades.

8.3 Vulnerabilidad social ancestral

Las comunicaciones antiguas y aquellas de los españoles ubican ambos municipios en el paso hacia el mar, y por ende, éstos jugaban un rol estratégico. Ahora están anclados en la sierra y con muy malas comunicaciones. Como ya se mencionó, en 2010 Metlatónoc tenía una población de 18,976 personas y Cochoapa el Grande de 18,778; en ambos casos cerca de 53% estaba conformado por mujeres y 47% por hombres, lo que indica un mayor número de emigrantes masculinos (Gráfica 8.3).

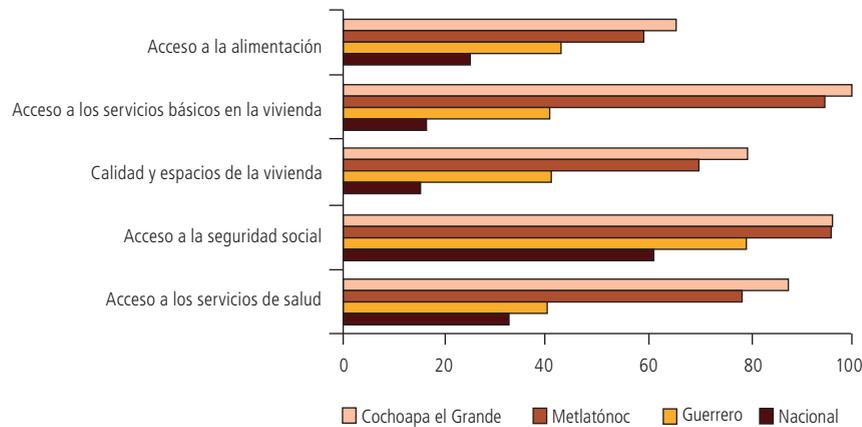
Las condiciones de vida en las localidades de Metlatónoc y Cochoapa el Grande, a pesar de más de tres décadas de combate a la pobreza oficial, siguen siendo deplorables, y todas las comunidades cuentan con carencias y rezagos de todo tipo. Según los indicadores de carencia social (Coneval, 2010), los dos municipios muestran altos niveles de pobreza en cuanto a alimentación, ya que cerca de 70% de la población tiene acceso limitado a los

alimentos con nutrientes mínimos, que son insuficientes para la subsistencia diaria. En los servicios básicos en la vivienda, fue hasta 2007 que se electrificaron muchas de las localidades más marginadas de ambos municipios, y que algunas otras fueron conectadas a la red de agua. Sin embargo, los dos servicios no son constantes; hay cortes continuos de energía y el agua es abastecida una vez por semana, cuando existe conexión a la red pública. Por otro lado, ninguna localidad cuenta con drenaje, por lo que las aguas residuales de lavado doméstico son arrojadas a las calles o dentro de los terrenos de las viviendas, mientras que para el control de las aguas negras se utilizan letrinas. Muchas de ellas están mal ubicadas, son insalubres, y están prefabricadas con trozos de madera y cubiertas con tela o plástico. Son escasas las letrinas construidas con material de concreto y no existen fosas sépticas (Gráfica 8.7).

En lo referente a la calidad y los espacios de la vivienda, la mayoría es de adobe y/o de madera, con techos de teja, lámina o cartón. Algunas casas tienen dos cuartos, uno de adobe donde duerme toda la familia y otro de madera, donde se cocina, aunque la mayoría de los cuartos de madera también funciona como dormitorio. En cada cuarto pueden habitar hasta tres familias. Las casas no tienen recubrimientos y no están completamente selladas, por lo que tienen mucha ventilación. Son muy frías durante el invierno, lo que perjudica la salud sobre todo de los niños y los adultos mayores.

En 2005, según el Conapo, 98% del piso de las viviendas era de tierra, pero en 2009 muchas localidades fueron beneficiadas por el programa Piso Firme de Sedesol, mediante el cual se puso concreto en los pisos de las casas de adobe y de madera. No obstante, las construcciones recientes (provisionales

GRÁFICA 8.7
INDICADORES DE CARENCIA EN SERVICIOS BÁSICOS (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Coneval, 2010.

o definitivas) no cuentan con piso firme. Son escasas las viviendas concluidas con material de concreto (tanto paredes como techos), y algunas de ellas están vacías, puesto que sus dueños trabajan en Estados Unidos. En estas localidades tener una casa de concreto es sinónimo de ingreso en dólares, puesto que todo el material para construir debe ser transportado desde Tlapa. Tan sólo el viaje para transportar la mercancía tiene un precio de 3,000 a 5,000 pesos, más el costo de los materiales. Ningún tipo de material para construcción se vende en las localidades. Las casas de adobe se construyen con tierra de las mismas comunidades y las láminas o tejas para techar se trasladan en transporte público. La preparación de alimentos se hace con leña y ninguna de las casas tiene estufa, puesto que el servicio de distribución de gas sólo abastece a Metlatónoc. En 2009, Sedesol proporcionó material para la construcción de fogones con el fin de cocinar en la parte exterior y techada de las casas, pero los fogones no son prácticos desde el punto de vista de las amas de casa, ya que no se puede insertar suficiente leña o

leña gruesa y, por lo tanto, no son eficientes. Por ello se siguen preparando los alimentos en fogones al ras del piso.

Esto aumenta las emisiones de tizne y de contaminantes que son absorbidos por las mujeres durante el proceso de cocción, y frecuentemente también por los bebés, que se acuestan al lado del fogón. Ambos procesos generan afectación de las vías respiratorias, bronquitis y asma en el caso de los niños, que se agrava por la desnutrición crónica materno-infantil, lo que debilita su sistema inmunológico y también los hace presa fácil de infecciones gastrointestinales. En cuanto al acceso a la seguridad social y a los servicios de salud, Coneval menciona que poco más de 96% de la población en Cochoapa el Grande y 95% en Metlatónoc no cuentan con este derecho. Sólo 13% de la población en Cochoapa y 23% en Metlatónoc tienen acceso a servicios de salud mediante el seguro popular, aunque son precarios y deficientes, no hay medicamentos y la atención médica es insuficiente. Todas las localidades cuentan con una Casa de la Salud, donde llegan brigadistas o promotores cada dos meses en los días de paga del

programa Oportunidades⁵. Fuera de estas fechas no existe otro servicio médico público o privado, y los habitantes en situación de pobreza extrema tienen como primera opción autorrecetarse y comprar medicamentos en pequeños comercios para tratar enfermedades comunes como gripe, diarrea y dolor de estómago, con costos muy elevados. Otra opción de atención médica en estas localidades son los curanderos.

Las clínicas de salud se localizan en las cabeceras municipales, pero carecen del servicio de urgencias. En caso de existir alguna, tienen que acudir al hospital de Tlapa. Se habla mucho de casos recientes de mujeres que han muerto de parto por complicaciones o porque son muy jóvenes y no soportan el trabajo de parto (sobre todo porque no existen parteras capacitadas para darles atención). Además, la mortalidad infantil es alta en bebés de más de una semana, que mueren por diarreas y falta de atención médica. Existe desconocimiento de los cuidados básicos para la salud, como la higiene o el uso del suero oral para cuadros diarreicos, y pocas mujeres utilizan hierbas medicinales. La mayor parte de las familias realiza dos acciones antes de tomar la decisión de llevar a los enfermos con el médico: en primer lugar, los bañan en el temascal, y si los dolores o la enfermedad no desaparecen entonces recurren al curandero. Éste les lee las cartas; si en las cartas no se lee ningún mal, entonces dicen que es enfermedad y que tiene que curarse con un doctor; si las cartas le dicen que es un daño causado, entonces se realiza un ritual, que consiste en una ofrenda a los muertos recientes, quienes quieren llevarse a los enfermos, sobre todo a los niños y a los adultos mayores. En el ritual se sacrifican animales y, según la gravedad de la enfermedad,

pueden ser desde gallinas hasta chivos, cuyo costo es de 300 a 3,000 pesos. La posición del curandero o rezandero en las localidades es de gran importancia, puesto que determinan el futuro de la vida y el bienestar de las familias.

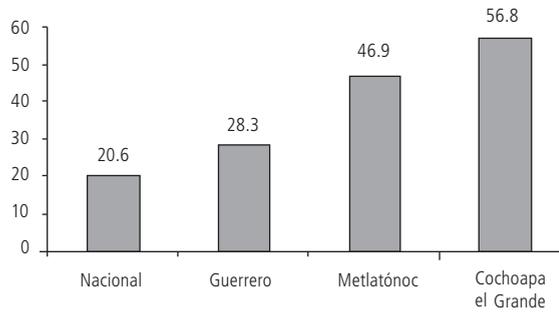
En cuanto a la alimentación, más de la mitad de la población de ambos municipios no tiene los alimentos básicos necesarios para su subsistencia, que consisten en maíz, frijol, quelites y hierba santa, algunas veces huevos y rara vez pollo. La ingesta de chivo, res o animal de caza se reserva para los días de fiesta. Generalmente, tanto niños como adultos toman café, y casi nadie consume leche, ya sea líquida o en polvo. No en todas las localidades se pueden encontrar tiendas de abarrotes o tiendas comunitarias de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), por lo que los alimentos, además de escasos, son caros. En 1 de cada 10 localidades se puede encontrar queso o carne seca, algunas verduras como jitomates, o algunas frutas de temporada, pero todo a un costo muy elevado.⁶

Otro indicador del rezago en ambos municipios es la educación, pues el porcentaje es muy superior a la media nacional (Gráfica 8.8). Según la información del último Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2010), 52.3% de las personas mayores de 15 años de Metlatónoc y 66.5% de Cochoapa el Grande son analfabetas, pero quienes padecen el mayor rezago educativo son las mujeres. De la población analfabeta de Metlatónoc casi 70% son mujeres, mientras que en Cochoapa asciende a 60%. En esta región, hay muy pocos egresados de educación primaria, debido, entre otras razones, a la falta de infraestructura educativa en las localidades. Generalmente, se cuenta

⁵ A partir de septiembre de 2014 se llama Prospera.

⁶ Se paga 30 pesos por aproximadamente un kilo de jitomate, mandarinas o mangos a 3.50 o 4 pesos cada uno, e incluso no es posible comprar chile fresco; sólo se pueden encontrar chiles secos.

GRÁFICA 8.8
REZAGO EDUCATIVO (%)



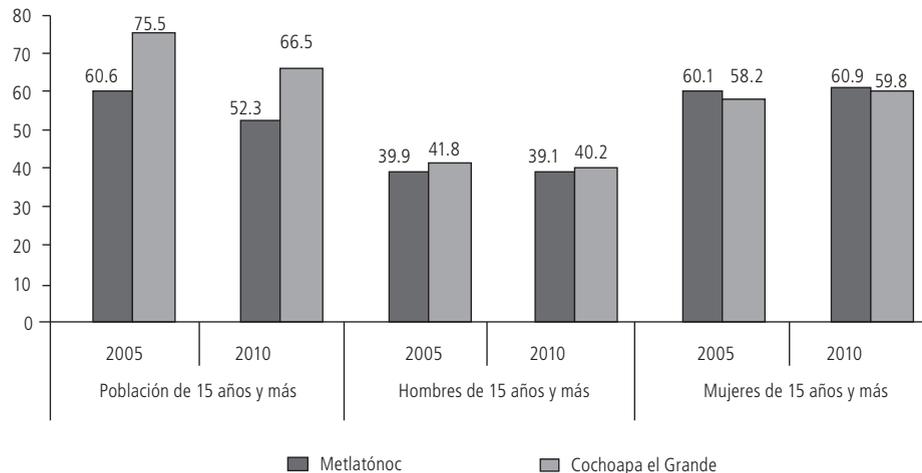
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Coneval, 2010.

con primarias multigrado, es decir, escuelas con uno o dos salones donde se mezclan todos los grados escolares, y hay pocas localidades donde se imparte educación preescolar. En el caso de aquellos que quieren seguir estudiando la secundaria (Gráfica 8.9) tienen que hacerlo en la cabecera municipal, donde además hay un albergue de la CDI para los niños estudiantes. No obstante, entre la población es mal visto salir de la comunidad, sobre todo para las jóvenes, quienes se arriesgan a no encontrar marido a su retorno. En Cochoapa

no existe todavía un bachillerato, y por ello los estudiantes se trasladan a Metlatónoc. Además, es muy común que los niños pierdan el año escolar cuando tienen que emigrar con sus padres para apoyarlos en el jornal agrícola en el norte del país, que se paga a destajo. Por otro lado, son escasas las mujeres que continúan estudiando la secundaria, puesto que la mayoría se casa entre los 13 y 14 años, y desde la perspectiva local una mujer que va a estudiar lejos no tiene futuro, ya que son pocas sus posibilidades de ser elegida como esposa de alguno de los jóvenes solteros de la comunidad, y las opciones de matrimonio para ellas se limitan a hombres viudos o mayores.

En Cahuañaña, localidad aislada de Cochoapa, se encontró el caso de un joven que estaba estudiando una licenciatura en Tlapa. Para él estudiar significaba ayudar a su gente, aunque también ha sido víctima de ataques por parte de personas de la misma comunidad, quienes creen que si sigue estudiando se va a volver loco. Aparte de él, no se conocen muchos profesionistas en las localidades, sal-

GRÁFICA 8.9
ANALFABETISMO POR GÉNERO (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INEGI, 2010.

vo uno o dos maestros que se han mudado definitivamente a Metlatónoc. Esta cultura de impedir los avances educativos permite no sólo mantener la marginalidad extrema entre los habitantes, sino conservar los sistemas tradicionales de poder, en que el comerciante de la comunidad, generalmente, se convierte en prestamista y compra a precios irrisorios los productos artesanales y de campo, que después comercializa. Para el cacique esta estructura de poder microlocal permite mantener el *status quo* en las relaciones de poder y la acumulación de capital en sus manos. La intervención de los partidos políticos y la lucha por los cargos locales o de los maestros no han podido cambiar estas estructuras de dominación y discriminación.

8.4 Migración

La población indígena, por sus condiciones de precariedad y miseria, busca mantener a su familia mediante ingresos de jornales agrícolas fuera de la comunidad. Cuando hay mayores recursos se apoya la emigración hacia Estados Unidos mediante redes transnacionales. Un 46% de los indígenas de más de 15 años en Guerrero no cuentan con trabajo, y por ello este estado ocupa el primer lugar nacional en migración interna y el quinto en migración internacional. Cerca de 128,000 jornaleros salen durante el verano al norte del país, básicamente hacia los estados de Sonora, Sinaloa, Chihuahua y Baja California, para la pisca de hortalizas, algodón y frutas. Los casi 950,000 emigrantes hacia el país del norte se concentran en Oregon, California, Arizona, Misisipi, Florida, Nueva York, Virginia y Carolina del Norte, donde existen redes familiares. De una cuarta parte hasta un tercio de los emigrantes guerrerenses se va a Chicago, donde hay unas 300,000 personas

de Guerrero (Gobierno del Estado de Guerrero, 2013).

Aunque la migración internacional no es una práctica común en los dos municipios —sobre todo en las localidades más alejadas—, el aumento de esta práctica se observa principalmente entre la población de la cabecera municipal de Metlatónoc, gracias a las redes que han creado, que también son utilizadas por personas de otras localidades. El tipo más común de migración en ambos municipios es la interna, pues familias completas migran preferentemente hacia el norte o a Morelos desde su lugar de origen durante cuatro o cinco meses y retornan en marzo y noviembre para asistir a las celebraciones de semana Santa y día de Muertos, respectivamente. La migración interna no ha sido garantía de mejoras para la vida de las familias de Metlatónoc y Cochoapa el Grande, ya que en las fiestas religiosas ocupan parte importante del ingreso ahorrado. Sólo es un paliativo para sobrevivir en condiciones extremas de pobreza y rezago en sus localidades remotas.

En cuanto a la migración interna a El Pañuelo, en el estado de Morelos, el costo del viaje es elevado para las localidades de Cochoapa. Cada persona paga 550 pesos por el viaje redondo, y a Culiacán el transporte aumenta a 1,600 pesos. Debido al costo elevado, los “patrones” de Culiacán mandan el transporte hasta Tlapa. Ahí recogen a todos los trabajadores, hombres, mujeres y niños que van a trabajar en los campos, y les descuentan el costo del viaje en su primer pago. El día a destajo se paga en Sinaloa entre 160 y 200 pesos. Las mujeres ganan lo mismo, pero sólo con la ayuda de los niños pueden llegar hasta 200 pesos. Durante su estancia en Culiacán, todas las familias viven en galeras que les renta el patrón y cuyo alquiler se les descuenta de su salario.

En cambio, la migración internacional ha abierto a unos cuantos algunas opciones para mejorar su vida y emprender negocios en la sierra. En los distintos casos en que se encontraron migrantes de retorno de Estados Unidos, se observó que cuentan con viviendas acabadas, y que realizan otras actividades productivas como el manejo de tiendas de abarrotes, casetas telefónicas, venta de gasolina y servicios públicos de transporte. Todo ello repercute en una mejor alimentación para estas familias y una reducción drástica de la mortalidad materno-infantil.

En el ingreso como indocumentado hacia Estados Unidos, una persona gasta 2,700 dólares sólo para pagar el cruce por el desierto de Sonora. Los lugares preferentes para trabajar son Florida o Nueva York y se incorporan a distintos mercados laborales, tanto en el sector de servicios como en el de manufactura y en las actividades primarias, dependiendo de los parientes que ya viven ahí y pueden colocarlos en alguna actividad. Tanto la migración interna como la internacional se están convirtiendo para los habitantes de estas comunidades marginales en la única opción para salir de la pobreza extrema y mejorar, aunque sea mínimamente, su precariedad diaria. En ambos casos, pero sobre todo en la migración interna temporal, los lugares de referencia y de regreso son las comunidades ancladas en la Sierra Madre del Sur. Llama la atención que son las fiestas religiosas y de Muertos las que los hacen retornar a sus lugares de origen, donde el control ideológico ejercido por los sacerdotes locales se convierte en un factor adicional de explotación, discriminación y dominación, ya que parte importante de los recursos ganados durante la estancia afuera, se invierte en la construcción de iglesias locales y en las fiestas patronales. Aunque las casas habitación son precarias, en

cada localidad existe un templo digno y se organiza la fiesta al santo patrono con mayordomías, en las que la población gasta sus recursos ganados con mucho esfuerzo mediante la migración temporal. Así, el factor religioso-ceremonial se convierte en otro mecanismo de control local que permite mantener a esta población en condiciones de miseria.

8.5 Algunas conclusiones iniciales: vulnerabilidad ambiental y social

La población de ambos municipios no sólo es vulnerable por las malas condiciones socioeconómicas, políticas y ambientales de la región, sino también por su propia forma de vida y las limitaciones culturales impuestas por usos y costumbres locales, así como por un sistema autoritario y violento. Según lo narrado en las entrevistas, la violencia hacia las mujeres es práctica común en las localidades de la sierra, tanto por parte de sus propias familias, como de sus esposos. En las localidades aún existe la práctica de los matrimonios arreglados y la dote para la familia de la novia.⁷

Por otra parte, ha aumentado el número de mujeres abandonadas con sus hijos, ya que los

⁷ La dote equivale a la entrega de animales, como chivos o reses, y dinero. Según lo relatado, las familias de las novias han aumentado la cantidad de dinero que solicitan por las hijas y se habla de casos en los que se han pedido hasta 60,000 pesos por una joven. Esta situación provoca que las mujeres sean más vulnerables ante la familia del esposo, puesto que pueden ser víctimas de violencia, en caso de que no hagan bien los quehaceres domésticos como lavar, moler o hacer tortillas. La familia política le recrimina el hecho de haber pagado mucho dinero por ella, sin que ésta sepa hacer bien las cosas. El matrimonio se arregla desde que los jóvenes son niños y la boda se lleva a cabo cuando la joven cumple 13 o 14 años. Una mujer que pasa de 17 años (al igual que la que estudia) tiene muy pocas posibilidades de ser elegida como esposa de alguno de los jóvenes y tiene mayores probabilidades de que la casen con alguno de los viudos de la comunidad.

esposos no regresan a la comunidad, sea porque el costo del cruce desde Estados Unidos es elevado, porque vuelven a casarse en otro pueblo, o porque definitivamente desaparecen en sus trayectos migratorios a causa de la violencia. Cuando esto ocurre las mujeres tienen que tomar la responsabilidad de sostener y cuidar a la familia, y en la mayoría de los casos ellas, junto con sus hijos, solucionan los problemas económicos esporádicamente, siguiendo las rutas migratorias a los campos agrícolas de Sinaloa o emigrando al estado de Morelos. La preferencia por migrar temporalmente les ofrece la posibilidad de mantenerse cerca de sus hijos y estar al pendiente de su familia en la Montaña.

Aunque varias familias son beneficiarias del programa Oportunidades de Sedesol, muchas migrantes no están incluidas en él o las han eliminado, debido a que toda la familia ha salido a trabajar. Lo mismo es válido para las becas de Oportunidades, las cuales se otorgan para que la juventud estudie. Como emigran con sus padres o su madre son contados los jóvenes que reciben dichos apoyos, al no estar permanentemente en la escuela. Además, las mujeres sólo reciben el apoyo de 700 pesos cada dos meses para aliviar su pobreza extrema. Hasta finales de 2012, el programa Pensión para Adultos Mayores no estaba presente en las localidades, ni tampoco apoyos como despensas o consultas médicas gratuitas. En el caso de los niños, sólo la localidad de Yozondacua estaba integrada en el programa Desayunos Escolares Calientes, el cual se refiere a la entrega de despensas⁸ por parte del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) a la escuela comunitaria para que los niños obtengan un desayuno diario preparado por

las madres de familia. El DIF hace una entrega mensual de la despensa, pero ésta llega casi siempre incompleta y con retrasos de dos meses o más.

El Gobierno del Estado de Guerrero ha tratado de desarrollar diversos programas asistenciales en la región, como Guerrero sin Hambre. Este programa, instituido para combatir la pobreza, consta de cuatro componentes: ambiental, proyectos productivos, asistencia técnica y microfinanzas. En relación con el primero, en algunas localidades se entregaron materiales para la construcción de letrinas ecológicas a algunas familias. En el aspecto productivo, otras familias fueron seleccionadas para la entrega de pollos o chivos. En cuanto a asistencia técnica se capacitó a diversos miembros de la comunidad en el cuidado y la alimentación de los animales. En el aspecto de microfinanzas, cada familia tiene que hacer una aportación de 10% por cada proyecto productivo recibido. Este porcentaje se transforma en una aportación para los grupos beneficiados del programa, y es guardado en forma de ahorro en alguna de las cajas o cooperativas de ahorro con las que se estableció algún convenio para desarrollar dicho programa.

A pesar de lo buenas que podrían resultar estas iniciativas, los resultados fueron decepcionantes. Debido a la ausencia temporal de los pobladores, no todos los habitantes pueden beneficiarse de los programas, ya que los tiempos de inscripción y entrega de los productos son determinados por el gobierno del estado y no coinciden con las temporadas de retorno de los migrantes. Además, el programa comenzó apenas en 2010 y en 2012 aún no se había podido evaluar. Queda la duda de si las familias han podido subsistir gracias a los proyectos productivos establecidos. Esto es válido sobre todo en el caso de la cría de

⁸ Leche, huevos, avena, cereal, aceite, azúcar y sal.

animales, porque, aunque había una capacitación para su cuidado y alimentación, el programa carecía de seguimiento, y en varios casos se observó que las galeras estaban vacías porque los animales habían muerto por inanición o por alguna enfermedad. Asimismo, en el caso de las microfinanzas, muy pocos habitantes querían hacer aportaciones propias y entregarlas a las cooperativas, puesto que muchos de los pobladores habían sido víctimas de un fraude por parte de una seudomicrofinanciera llamada Productos Amor. Esta empresa había defraudado a muchas familias no sólo de la Montaña, sino de todo el estado, pues aunque ofrecían altas tasas de interés a los ahorradores, no regresaban los intereses ni el dinero. Además, la dinámica de los programas funciona con reglas instituidas desde los centros de poder que no son acordes con las necesidades de las poblaciones, por lo que el incumplimiento o rechazo de algún requisito restringe el acceso a los programas, por lo que buena parte de la población de las localidades queda al margen de ellos.

A su tiempo, a causa de la pobreza lacerante y los mecanismos de discriminación, explotación y violencia hacia los indígenas se han gestado diversos movimientos sociales de oposición en la Montaña que tratan de apropiarse de una mayor parte de la renta generada en la región. Destaca, en 1978, la creación del movimiento del maestro Othón Salazar, quien llegó, como militante del Partido Comunista Mexicano (PCM), a presidente municipal en Alcozauca, municipio vecino de Metlatónoc. Otros esfuerzos de organización productiva estaban en manos del Centro de Investigación para el Desarrollo, A. C. (CIOAC) y de la Unión de Comunidades Indígenas de la Montaña (UCIM), además de que diversos maestros rurales habían participado en la organización de la población depauperada (Ramos, 2005). No

obstante, la violencia existente desde tiempos históricos se ha agudizado por la presencia del crimen organizado relacionado con los cultivos y el tráfico de enervantes. El resultado es una mayor presencia del ejército, el cual ha establecido campamentos móviles y retenes militares en la Montaña. Lejos de pacificar la región, la presencia militar ha aumentado la inseguridad, la violación a los derechos humanos y a las mujeres, así como la violencia armada, fenómenos relatados por las comisiones Nacional y Estatal de Derechos Humanos y las ONG independientes.

Al revisar nuestro modelo de doble vulnerabilidad expuesta en capítulos anteriores (Gráfica 7.1), se puede entender que la Montaña es un claro ejemplo de cómo el deterioro natural, la erosión de los suelos, la pérdida de fertilidad natural, la variabilidad climática, las avenidas torrenciales extraordinarias y las más largas sequías, junto con la escasez y contaminación del agua, han aumentado la vulnerabilidad ambiental, caracterizada por desastres y conflictos locales ante recursos crecientemente más escasos. El modelo PEISOR facilita entender la secuencia y la consolidación sistémica de esta vulnerabilidad, ya que la fragilidad natural se incrementa por las altas tasas de fecundidad, pobreza, corrupción, abandono, inseguridad y discriminación pública (Oswald, 2012). Pero también la falta de ingresos por las cosechas perdidas ha provocado hambre y desnutrición, que se han agravado por los matrimonios entre adolescentes y los arreglos matrimoniales entre familias, pues por una parte, exigen mayores ahorros para los que reciben a la novia y por la otra, predisponen a la familia receptora a la sobreexplotación de esta joven inexperta. Además, la discriminación y la violencia intrafamiliar y pública han creado vulnerabilidades nuevas, sobre todo entre las madres y esposas jóvenes que viven con los

suegros o como jefas de hogar, ya que la ausencia del marido las expone a tensiones familiares y sociales, pero también a presiones económicas para sobrevivir.

Ante la falta de alternativas y un Estado burocrático incapaz de adaptarse a las necesidades locales de estas comunidades indígenas, la falta de oportunidades en educación de calidad, presiones culturales, religiosas y de los grupos de poder local y estatal han generado escenarios de mucha violencia local y han empujado a casi la mitad de la población a emigrar, aunque sea temporalmente, fuera de la región de la Montaña. No obstante, en el proceso de migración una vez más los indígenas no sólo pagan su traslado y viven en condiciones de miseria, sino que están obligados a trabajar con sus hijos largas horas bajo el sol para primero liquidar la deuda contraída por el traslado, y después, por la renta y la comida en el lugar de llegada, fenómeno que recuerda a los peones acasillados en las haciendas azucareras. Finalmente, las fiestas religiosas y los viajes de los niños aumentan la pérdida del capital social, ya que éstos trabajan en Sinaloa en lugar de estudiar. A su vez, al limitar la nutrición y la educación de la generación joven y a causa del control ideológico y económico por parte de los poderes fácticos del lugar y del entorno político más amplio, la vulnerabilidad social de los indígenas aumenta. Sobre todo las mujeres

son víctimas de violencia doméstica y pública, mientras que los hombres están expuestos a conflictos étnicos entre comunidades, crimen organizado y venganzas familiares.

Al combinarse la vulnerabilidad social con la vulnerabilidad ambiental, se genera un círculo vicioso de desnutrición, falta de educación y de salud, trabajos mal pagados y explotación, pérdida de cosechas, muerte de animales y desastres naturales y sociales. El conjunto de esta dinámica socioambiental destructora se agudiza por la discriminación institucional (Oswald, 2012) y las limitantes culturales dentro de las cuales se mueven sobre todo las mujeres indígenas de Cochoapa y de Metlatónoc. Al emigrar definitivamente hacia El Pañuelo, en Morelos, tampoco escapan a la pobreza, a pesar de beneficiarse con programas gubernamentales y de lograr cierta estabilidad en su vivienda. Una vez más son víctimas de la explotación debido a los pagos miserables otorgados por parte de los agroempresarios cebolleros, pues es especialmente en este ámbito que a las mujeres se les paga de manera discriminatoria. Al depender de un jornal el día que haya trabajo, el campo transfiere una vez más los costos de reproducción de la familia hacia los más vulnerables, de modo que también en El Pañuelo se presenta migración temporal hacia Sinaloa, y a veces, y casi siempre de manera definitiva —por los altos costos— hacia Estados Unidos.

Capítulo 9

Senderos de vulnerabilidad de género y sus representaciones sociales en contextos situados

FÁTIMA FLORES-PALACIOS

9.1 Introducción

En este capítulo reflexionamos desde una perspectiva de género acerca de la dinámica y el proceso de construcción de las representaciones sociales (RS) y sus significados en la vida cotidiana de grupos de mujeres pertenecientes a las comunidades rurales de El Pañuelo y La Cañada. Los capítulos anteriores permitieron ubicar estas dos comunidades en sus contextos socioeconómicos, productivos, ambientales y de precariedad en cuanto a la vivienda y los servicios. Aquí nos abocaremos al análisis de sus contextos referenciales y situacionales para reconocer los aspectos emergentes de la vulnerabilidad, particularmente desde su experiencia vivida. Intentaremos, a

su vez, identificar las diversas estrategias de resiliencia que estas mujeres han construido frente a la adversidad en la que viven. Nuestra reflexión se orienta, a partir de un posicionamiento epistémico de reconocimiento, a estas mujeres como sujetos dinámicos, capaces de transformar, deconstruir y reconstruir subjetividades ancladas a sistemas e imaginarios conservadores, los cuales han repercutido en sus prácticas sociales en detrimento de la construcción de un mundo equitativo e igualitario, donde la diferencia no continúe traduciéndose en discriminación.

Desde que Simone de Beauvoir escribió *El segundo sexo*, en 1949, se generó una revolución de visiones y posicionamientos en cuanto a la interacción entre hombres y mujeres,

sacando del plano biológico la diferencia y trasladando el debate de esta relación humana al contexto de la cultura. Fue así como se formuló un replanteamiento crítico y revolucionario en la visión de la construcción social del género de los hombres y de las mujeres. El feminismo de la década de 1970 se encargó de retomar estas ideas para generar un movimiento político que denunciara la discriminación y la condición subordinada de las mujeres en el mundo entero, lo que vino a incomodar no sólo a las estructuras patriarcales institucionalizadas, sino también a los grupos de poder hegemónico, entre ellos la ciencia positivista que, desde una mirada conservadora, ha justificado la desigualdad entre los seres humanos a partir de un método científico que se ha llamado riguroso y que reivindica la explicación de la realidad como una verdad fuera del sujeto.

9.2 Reflexiones teóricas acerca de las representaciones sociales

En la contienda de relaciones humanas, aunado al punto de la diferencia, se evidencia el referente de lo económico, lo social y lo político que constituyen ejes transversales que atañen a todos los grupos que conforman una cultura determinada, y que son los indicadores que explican las distancias entre clases, razas, etnias y género. Todo este espacio de contienda humana va construyendo lo que conocemos como imaginario social,¹ donde están inmersas las RS y las explicaciones de los efectos de esta interacción y que consti-

¹ Castoriadis (1975, p. 205) se refiere al imaginario como "la creación incesante de figuras, formas, imágenes" que permiten dar respuesta a interrogantes fundamentales del hombre en sociedad para construir su propia identidad: quiénes somos como colectividad, qué somos para los otros, qué queremos, qué necesitamos.

tuyen el vehículo de comunicación a través del cual se confrontan ideas, creencias, percepciones, significados, ideologías y actitudes; todo aquello que el ser humano es capaz de construir en su vida cotidiana para explicarse a sí mismo y al mundo del cual forma parte. Por lo tanto, las RS, como ejes de orientación para el comportamiento, adquieren importancia fundamental al tratar de comprender los procesos y mecanismos mediante los cuales se describe y percibe la realidad. Una RS alude a las

imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado: categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver: teorías que permiten establecer hechos sobre ellos y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello junto (Jodelet, 1985, p. 472).

Por lo tanto, una RS se construye a partir de una experiencia que introduce una relación con el medio circundante. La relación social que se establece cotidianamente, y en que se participa de una u otra manera, lleva implícita una formulación de categorías que se constituyen de manera espontánea y que dan cuenta de la forma en que se percibe el mundo; en pocas palabras, se crea un pensamiento social, un conocimiento colectivo (Flores-Palacios, 2001, p. 198).

Es decir, indagar en sistemas de RS implica tomar un posicionamiento acerca de una realidad que se construye y deconstruye permanentemente. Al igual que el discurso y significado que las personas otorgan a su realidad cotidiana es el capital desde el que se constru-

ye ese conocimiento de sentido común, ese que desde nuestra visión será transformado en conocimiento científico. Así, cuando se recupera el discurso de las y los hablantes se recupera su sentido, significado y afectividad. La epistemología de este paradigma, en el sentido *kuhniano*, no separa al sujeto social y su saber concreto de su contexto, así como la construcción de ese saber no puede desvincularse de la subjetividad, entendiendo ésta como una “dimensión determinada en la vida social y, a su vez, determinante de su propio desarrollo” (González Rey, 1994, p. 151). Si nos quedásemos con una visión de lo social como determinante y del individuo como determinado, según este autor, como reproductor de leyes y estructuras sociales, el sistema de conocimientos se estructuraría fuera del sujeto, lo cual apuntamos al inicio de este apartado, quedando sin responder a la complejidad de cómo un sujeto estructura su significado y, por lo tanto, su coherencia y articulación lógica en el pensamiento y en su representación del mundo.

Debido a la complejidad de estas enunciaciones y para tratar de explicar los procesos de significación para el sujeto o el colectivo, es importante recordar que es mediante los mecanismos internos de anclaje y objetivación que una RS toma coherencia y sentido para el colectivo o el sujeto mismo, integrando la novedad y seleccionando nueva información que formará parte de la experiencia acumulada. El anclaje, menciona Arruda (2010), otorga sentido al objeto que se presenta a nuestra comprensión. Se trata del modo por el cual el conocimiento se enraíza en lo social y regresa, al convertirse en categoría e integrarse a la rejilla de lectura del mundo perteneciente al sujeto, instrumentalizando al nuevo objeto. El sujeto procede recurriendo a lo que le es familiar para hacer una especie de conversión de la novedad: traerla al

territorio conocido de su bagaje nocional, anclar ahí lo nuevo, lo desconocido, retirándola así de la navegación a ciegas por las aguas de lo no familiar (*ibid.*, 2010, p. 327).

Si bien las RS tienen un componente importante a nivel cognitivo, también es verdad que no son sólo eso; digamos que es una parte que las constituye de manera original y en un primer tiempo; lo que en realidad las constituye es la experiencia, la acomodación del anclaje y la objetivación otorgando el sentido lógico al que hemos aludido. Por ello, analizar una RS desde un ángulo meramente cognitivo sería parcial, porque equivaldría a analizar sólo un tiempo de su construcción, lo que equivaldría a dejar fuera el peso de la interacción social y el contexto que refiere la complejidad de una RS. Por lo tanto, la RS crea además “espacios potenciales”, como bien menciona Jovchelovitch (2007), para generar nuevas actividades simbólicas que constituyen el sentido dialéctico del cambio e intercambio en las culturas, en los grupos o en las entidades.

Estos espacios potenciales, desde nuestra perspectiva comunitaria, tienen gran importancia, porque es ahí donde se sitúa una representación, se crea y se recrea, se deconstruye y se reconstruye, generando la posibilidad de reflexionar en la realidad de un colectivo específico. En la investigación-acción se tiene como principal objetivo vincular la intervención profesional con las comunidades, a partir de considerar a los actores sociales como “agentes de cambio” (Banchs, 2000).

Cuando nos referimos a la importancia de la interacción y el contexto en el cual emergen los significados y las RS, estamos cercando las bases para comprender el papel que juega la otredad como un referente desde el cual nos comparamos y miramos, construyendo desde esa relación una emoción que se integra a la RS y se sitúa en un tiempo y un

espacio determinados. Rimé (1989) ha señalado al respecto que la tendencia de la psicología social ha sido considerar las emociones como un fenómeno cognitivo, abordándolas desde una perspectiva no social. Por ello “la psicología social ha obrado como si las emociones constituyesen una dimensión relativamente ausente del universo de las relaciones sociales” (*apud* Banchs, 1996, pp. 113-125). Sin embargo, para el dominio de las RS, el tema de las emociones en la construcción del significado es una preocupación constante que ha ido cimentando una propuesta teórica (Fiedman, 1995; Lane, 1995; Plantin, 1998; Flores-Palacios, 2010b; Frijda, 1994), con la finalidad de analizar la importancia que una emoción tiene a la hora de representarse un objeto, de darle forma y sentido, integrándolo al bagaje afectivo y considerándolo fundamental para explicar el nivel o grado de apropiación de ese objeto en la constitución misma de la realidad afectiva para el sujeto o grupo social. Por lo tanto, las RS son las que a su vez pueden desencadenar emociones, lo que significa que existe una cierta circularidad en la construcción e implicación de este proceso según la experiencia y el posicionamiento frente al objeto de RS.

En estudios con perspectiva de género, esto lo hemos comprobado mediante diversas investigaciones con mujeres que viven en contextos de vulnerabilidad (Flores-Palacios, 2010a; Mora y Flores-Palacios, 2010). Es su propia RS de género la que las ubica en grados dramáticos de indefensión o malestar, pero también en condiciones de empoderamiento y fortaleza, según su propia experiencia y referentes desde los cuales se han construido como sujetos. Por ejemplo, la depresión en mujeres seropositivas no sólo es un síntoma de malestar debido a su enfermedad, sino que también están presentes los condicionamien-

tos y marcajes culturales de su papel como mujer desde su propia historia e interacción en sus contextos sociales. La tristeza como emoción se convierte en sentimiento, adquiere forma y sentido en la trayectoria de vulnerabilidad, y se justifica y comprende desde realidades complejas donde las interacciones afectivas juegan un papel central. En un contexto de migrante encontramos el caso de una mujer cuyo eje de acción lo constituía el sometimiento imaginario a la figura del marido que estaba ausente de su vida cotidiana hacía más de cinco años. Ella lo esperaba con su lugar puesto en la mesa, y sus hijos también participaban de este fantasma como forma de sujeción y control que ejercía simbólicamente. En este caso, la emoción era una manifestación de desesperación y ansiedad frente a un “otro” fantasmático e inexistente.

Así, las RS son procesos que se construyen a partir de la experiencia cotidiana, de la carga de significación afectiva y de las emociones que se generan en la interacción social. No son resultados tangibles o simplemente medibles mediante las actitudes; son procesos complejos que implican la consideración de los elementos culturales que constituyen el imaginario, así como la forma y el fondo que adquieren cuando son apropiados por el mismo sujeto, entendiendo al sujeto como producto de esta interrelación cultural y colectiva que lo constituye siempre dentro de un parámetro social. Las emociones, por lo tanto, tendrían que ser analizadas como producto de esa interacción y como resultado de cierta significación que las personas hacen de su contexto.

Las explicaciones del mundo relacional acerca de las situaciones particulares siempre tienen sus raíces en el acervo del conocimiento existente, sea práctico o subjetivo, adquiriendo un sentido que integra dimensiones emocionales, las cuales se ven reflejadas en la

afectividad con la que se comunican o nombran su propio sentido de realidad. Entendido esto último como un proceso histórico que va definiendo las condiciones para crear cierta enunciación en el sentido foucaultiano, es decir, el discurso analizado desde un ángulo representacional, adquiere un sentido ontológico de la experiencia de sentido común que rebasa la simple descripción de la realidad, entretejiendo diversas coordenadas y dimensiones que constituyen al mismo sujeto como pensante afectivo, capaz de construir historias pasadas pero que a la vez reconstruyen su presente. Éste es el dominio referencial de una RS.

Describir la realidad de un grupo o comunidad específica desde esta visión implica partir del contexto cultural en el que emergen sus prácticas y saberes cotidianos, sus referentes históricos, los cuales constituyen diversos aspectos de su identidad y que dan sentido y coherencia a su existencia, sin que esto implique que no se generen tensiones entre sus referentes y realidades. Este punto de intercepción que se genera entre el pasado y el presente también puede constituir cierta exposición a la fragilidad del mismo ser humano, sobre todo cuando el presente es hostil y no recrea coherentemente la ilusión de que el proceso de emigración les traerá mejores condiciones en el tiempo y el espacio.

En el caso de las comunidades analizadas a lo largo de este proyecto, esta idea del pasado emerge al establecer las dimensiones exactas en el proceso de migración. Por ejemplo, en El Pañuelo el presente es mejor que el pasado relacionado sobre todo con la precariedad de sus condiciones de vida en la Montaña de Guerrero. Sin embargo, para La Cañada lo que constituye su línea de tiempo y su espacio en la migración son las condiciones objetivas de la presencia y ausencia de sus parejas, particularmente, lo que genera cambios

diversos en la dinámica familiar y comunal. En el proceso de migración se pone al descubierto la tensión entre pasado y presente, exponiendo una expresión de sobrevivencia cargada de significados afectivos. En la migración no sólo es un desplazamiento de sobrevivencia, sino también un desplazamiento de emociones y afectos que constituyen subjetividades que van reconstruyendo nuevos saberes y experiencias en los diversos trayectos que origina este proceso de migración.

9.3 Vulnerabilidad de género y migración

La vulnerabilidad de género, desde nuestro punto de vista, tiene además dos grandes vertientes: por un lado, los aspectos subjetivos más personales conocidos como activos, y por otro, los aspectos estructurales. Ambos se interrelacionan, constituyendo niveles de vulnerabilidad social diferencial. El estado emocional y subjetivo en el que se encuentra una persona obedece regularmente al resultado de su interacción con el medio y contexto en el que se desenvuelve, pero también con la forma en que significa y construye sus propias RS. Por lo tanto, su estado de vulnerabilidad y capacidad de respuesta estarán íntimamente relacionados con los aspectos estructurales de los macroniveles con los que cuenta o con los que no cuenta.

La vulnerabilidad de género, por ejemplo, está anclada a un sistema de significación donde la condición social de mujeres y hombres debe responder a determinadas condiciones sociales que han sido impuestas y transformadas culturalmente; esta representación de roles definidos y estereotipados ha constituido una fuente de malestar (Burin *et al.*, 2000) que provoca estados de indefensión y desesperanza frente a condiciones económicas y sociales que subyacen a la realidad de

las personas. En este caso particular, el efecto de la migración interna resultó un indicador de vulnerabilidad compartido por hombres y mujeres de las comunidades estudiadas.

Los estudios de Moser (1998) y su grupo sintetizaron en el denominado *asset/vulnerability framework* que la mayor debilidad objetiva de los pobres (vulnerabilidad) para enfrentar la supervivencia cotidiana podía ser contrarrestada con una adecuada gestión de los activos que tienen, independientemente de sus escasos ingresos. Sin embargo, para llegar a generar esta gestión a la que alude Moser habría que reconocer, en primer lugar, que las personas son sujetos de derecho y generan estrategias subjetivas que promueven esta identidad en una sociedad como la nuestra, donde el sentido de derecho para los grupos pobres y marginados no existe y su sistema de supervivencia está anclado a cierta resiliencia.² Ésta se entiende como un proceso exitoso del desarrollo de una persona bajo condiciones adversas que le ha permitido funcionar a pesar de la lógica de inequidad y desigualdad social que impera en nuestra sociedad. Por una parte, la política clientelar que el sistema político mexicano ha impulsado durante muchos años marcó terriblemente el imaginario social de la gente constituyendo un efecto negativo orientado a “recibir” por el hecho de ser pobres, situación que ha impactado en su comportamiento y que se refleja en cierto tipo de prácticas conformistas e indiferentes ante los retos y crisis económicas que hemos venido padeciendo, particularmente en estos últi-

² La resiliencia, desde nuestro punto de vista, es una estructura que se construye a lo largo de una trayectoria de vida. No es únicamente una respuesta ante un evento; es una construcción dinámica en el tiempo y la experiencia misma de la persona que se traduce en la capacidad de afrontamiento y resignificación subjetiva a lo largo de su ciclo vital (Flores, 2013).

mos años. De esta manera, la situación se convierte en una especie de espiral, donde no se asumen responsabilidades, ni por parte del Estado, para generar mejores condiciones de vida, ni por parte de los ciudadanos, para ejercer su derecho de manera activa.

Por otra parte, analizar procesos migratorios desde un ángulo de vulnerabilidad impone el reto de considerar metodológicamente los dos ejes transversales descritos anteriormente (Arias Valencia, 2002), los procesos activos y los procesos estructurales, donde las condiciones de emigración tuvieron un efecto positivo de acuerdo con el discurso de las mujeres de una de las comunidades analizadas, descentrando la carga negativa que en la mayoría de los casos se tiene como representación de este fenómeno.

La migración de familias completas en el caso de El Pañuelo y las condiciones ambientales de aquel contexto en nuestro estudio constituyó un puente multidisciplinario que exigió una mirada desde la sociología, demografía, antropología, ecología y psicología; por lo tanto, el discurso de las personas y sus dinámicas de interacción fueron interpretadas desde el dominio de estas disciplinas, complementando la reflexión teórica de un fenómeno complejo:

el desplazamiento y el refugio son eventos estructurantes de la experiencia de los sujetos y conllevan proceso de resignificación de la experiencia individual, de los modos en que se manejan y recrean las identidades, la creación y el mantenimiento de distancias y fronteras sociales y de representaciones sociales y estereotipos (Colson, 2003, p. 5).

De esta manera, el discurso y el análisis de las prácticas territoriales en la comunidad receptora constituyeron el marco de análisis

para obtener los significados de su propia migración, la cual se define por sus características socioeconómicas. La comunidad de El Pañuelo ha logrado consolidar un sistema de trabajo como jornaleros en la siembra y cosecha de cebolla, donde las mujeres también participan, mientras que en La Cañada, con fuerte movilidad migratoria hacia el exterior, se cultiva el nopal y es menor la participación de las mujeres en esta actividad. En Lorenzo Vázquez la renta de tierra de riego, gracias a las remesas, permitieron mejorar el nivel de vida de las mujeres que se han quedado; además, han invertido en tiendas locales. En Nicolás Zapata la única opción ante el deterioro ambiental y la inseguridad en la tenencia de la tierra es la migración pendular hacia el Distrito Federal, la temporal como jornalero en actividades agrícolas o de albañilería, o la definitiva hacia Estados Unidos.

Las dimensiones subjetivas de vulnerabilidad en El Pañuelo ante su proceso migratorio requieren de un análisis complejo, particularmente porque sus condiciones nuevas de vida objetivamente han resultado más favorables, lo que no implica que exista una condición de adversidad y emocionalidad contenida ante el espejismo de la mejoría. La pobreza en esta comunidad ha cambiado de tonalidad pero no de rostro.

En La Cañada, la migración, como se mencionó anteriormente, está mucho más direccionada al tiempo de la cosecha y siembra del nopal. Hay algunos propietarios de tierra, pero en su mayoría rentan suelos de temporal. Cuando no están integrados en el trabajo familiar de la comunidad, emigran generalmente a Estados Unidos por periodos cortos (pero por las condiciones cambiantes en el cruce se hace la permanencia cada vez más larga), lo que imprime una dinámica particular a esta comunidad.

En el siguiente apartado, explicaremos el método que se estructuró en esta en parte de la investigación a nivel cualitativo, partiendo del hecho de que es la mirada del investigador a través de la cual la realidad es observada y argumentada. Por lo tanto, la interpretación que hagamos de lo observado y escuchado tendrá sin duda el sesgo interpretativo de quien esto describe.

9.4 Método

Optamos por realizar algunas visitas de reconocimiento a las comunidades, intentando un mayor acercamiento a sus formas de organización social y respetando sus tiempos con la idea de no violentarlas. El proceso de inmersión fue paulatino y mediante tiempo considerable, lo que nos permitió ganar la confianza de las mujeres y de las autoridades en las comunidades, así como su apoyo para llevar a cabo nuestra investigación y los objetivos planteados.

La primera etapa estuvo orientada al diagnóstico general de las cuatro comunidades, lo que permitió situar los campos de interés y disciplinario en un acuerdo permanente sobre las metas por conseguir. El abordaje psicociológico se centró, en este capítulo, en La Cañada y en El Pañuelo, y se hizo mediante un acercamiento paulatino a través de pláticas inductivas con temas específicos, como salud mental comunitaria, que facilitaron el encuentro entre comunidad e investigadoras, generando un clima de acercamiento y confianza que permitió configurar más adelante la segunda etapa, ya enfocada a la intervención.

En ambas comunidades se recurrió a la estrategia del grupo focal como herramienta heurística (Markova, 2003), porque consideramos que mediante este método se crea el espacio que permite explorar el conocimiento y el

sentido común que orienta las prácticas de las personas, además de confrontar desde el “otro” la experiencia situada en la experimentación de sus propias RS, donde se articulan metáforas, discursos, narrativas en un *continuum* que las constituye como sujetos de saber, pero también de reconocimiento y diferenciación de la “otra”. Desde este espacio, la palabra y argumentación adquirieron una resonancia en el grupo que hizo emerger elementos constitutivos de una RS compartida. Un grupo focal, al ser una “sociedad pensante en miniatura” como menciona Markova (*idem*), puede ser el reflejo de ideologías, creencias y opiniones que son elaboradas en el colectivo. “Desde este ángulo de análisis, un grupo focal abre la puerta al conocimiento de cómo se piensa la sociedad y la manera en que ha organizado todos los elementos que la conforman para conducirse coherentemente bajo cierto sistema” (Flores, 2010b, p. 354). Los grupos focales se llevaron a cabo en un espacio adecuado que la misma comunidad proporcionó, se obtuvo el consentimiento informado y se establecieron las reglas de participación, iniciando con la presentación de cada una de las participantes. (Tabla 9.1)

9.4.1 Procedimiento

La información se analizó en dos niveles: por un lado, recurrimos a la codificación de categorías a través del *software* especializado (Atlas Ti. V. 6.0) para análisis de datos cualitativos, y por otro, completamos el análisis mediante una revisión y lectura detallada de las entrevistas que nos permitió complementar categorías de análisis y puntos de intersección, contradicciones entre práctica y discurso, aspectos relevantes afectivos y emocionales que han significado a lo largo de su vivencia comunitaria, así como referentes situaciona-

TABLA 9.1
PARTICIPANTES EN LOS GRUPOS FOCALES

Grupo A: El Pañuelo			
Nombre	Edad	Número de hijos	Estado civil
Benita	32	6	Casada
Patricia	17	1	Casada
Lola	53	4 hijos (8 nietos)	Casada
Lupita	26	4	Unión libre
Lupita T.	27	2	Casada
Carmen	29	3	Casada
Tomasa	44	9	Casada
María	17	1	Casada

Grupo B: La Cañada			
Nombre	Edad	Número de hijos	Estado civil
Rosa	19	0	Soltera
Edna	30	4	Casada
Rosalba	28	2	Casada
Lourdes	23	4	Casada
Laura	26	2	Casada
Concepción	48	11	Casada
Estela	32	5	Casada
Nora	46	4	Casada
Marta	47	2	Viuda
Luisa	55	4	Viuda
Ester	37	3	Casada
Nora	46	4	Casada
Marta	47	2	Viuda
Luisa	55	4	Viuda
Ester	37	3	Casada

Fuente: Investigación de campo.

les y subjetivos, elaborados en otros capítulos de este libro. El conjunto de estos factores y procesos constituye su imaginario colectivo y su trayectoria personal.

Para guiar el análisis, se identificaron códigos y familias organizados en temas y subtemas derivados de las guías de entrevista, y se organizaron en una guía de codificación reformulada a lo largo del proceso de análisis y

de acuerdo con lo que los informantes fueron aportando. Este ordenamiento permitió cruzar información de temas e informantes. El análisis fue realizado a través de la triangulación de datos y fuentes de información, lo que permitió contrastar las versiones de los diferentes informantes alrededor de uno o varios temas de interés (Arias, 2002; Tabla 9.2).

9.5 Resultados

Las categorías de análisis localizadas en los grupos se definieron según su grado de importancia en el discurso y su anclaje en su vida cotidiana, y se atendieron de manera particular aquellos aspectos que presentaban mayor carga emocional al ser descritos por las participantes. Desde nuestra postura, es fundamental aclarar que no se trata de dar cuenta de resultados colectivos leídos como una ex-

periencia común, ni tampoco de situar el discurso a nivel del individuo. Más bien se trata de rescatar la experiencia subjetiva que por sí misma adquiere un sentido dinámico y procesual al interrelacionar referentes históricos y contextuales, con la capacidad de experimentar desde sí mismo y el sentido de esa realidad, atribuyendo un significado propio pero también referencial.

De las comunidades analizadas en sus dimensiones subjetivas, El Pañuelo y La Cañada, es claro que la primera presenta una dinámica cotidiana deprimida cuando se observan sus prácticas de interacción, determinada en gran parte al compartir experiencias y condiciones de vulnerabilidad, migración, miseria y pobreza, lo que ha constituido cierto imaginario que sitúa sus referentes simbólicos en el tiempo. El pasado y el presente se conjugan en la subjetividad de esta comunidad,

TABLA 9.2
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Migración y vulnerabilidad	Intercambio de experiencia entre un proceso de movilidad territorial debido a diversas causas y el efecto subjetivo que provoca en su contexto vivencial
Identidad de género	Construcción cultural e ideológica interiorizada por hombres y mujeres que estructura el pensamiento y las acciones "adecuadas" a cierta identificación protagónica en las prácticas sociales que son reformuladas a lo largo del ciclo vital
Interacción relacional con la familia (pareja e hijos)	Comunicación sistémica interrelacional adoptada normativamente en el núcleo familiar referenciado, donde cada persona ocupa un lugar determinado
El cuerpo y sus significados	Simbolización y dimensión del yo estructurado a partir de la identidad de género y sus consecuencias en las emociones que despliega
Síntomas de malestar y bienestar	Expresión subjetiva de la condición social protagónica de hombres y mujeres que son significados y resignificados a través de la experiencia en un contexto determinado
Estados emocionales	Significaciones psicológicas individuales y culturales experimentadas a través del "otro" relacional que constituyen estados específicos en la persona (tristeza, melancolía, euforia)
Tensiones y preocupaciones de su cotidianidad	Estructura vital de género y afrontamiento ante la adversidad como un proceso dinámico y resiliente
Automedicación	Prácticas de consumo de ansiolíticos y medicamentos para paliar síntomas de malestar de género y relacionales

Fuente: Investigación propia.

otorgando un sentido importante en su experiencia vivida al proceso de migración que la configura. Recordemos que la comunidad de El Pañuelo en su mayoría ha migrado de la Montaña de Guerrero, donde las condiciones de adversidad según reportan y se analizó con anterioridad, eran peores:

ahora estamos mejor, tenemos una casita de lámina y un lugar más seguro para dormir... no tenemos piso de cemento pero tampoco lo necesitamos... todo es mejor aquí, tabajamos más mal en la Montaña...

Como puede observarse, la dimensión del tiempo y espacio en la vida de estas personas cobra sentido, la dinámica de migración tiene una visión positiva dado que el referente del pasado es peor, y esto tiene una carga negativa que contribuye a tener una mirada positiva de su nueva condición (ahora están mejor...), aunque ésta no sea exactamente la mejor. Se vincula también a la variable hogar, analizado en el IVS construido en el capítulo 8. Sin embargo, esta visión subjetiva provee también esperanza y genera una nueva estructura de pensamiento que los puede movilizar hacia la búsqueda de mejores condiciones de vida, a pesar de que las estrategias no estén claras y las posibilidades sigan siendo muy limitadas. La expresión o rostro de esta combinación pobreza-migración en la comunidad trae consigo dinámicas emocionales que constituyen identidades comunitarias que les dan sentido de pertenencia, lo cual puede ser visto como una posibilidad para generar cierta red de apoyo y construcción comunal que se encamine a un desarrollo colectivo. Esta forma de afrontar emocionalmente el presente como mejor apunta también hacia cierta resiliencia generando las condiciones de intervención-acción para crear estrategias de afrontamiento y su-

pervivencia colectiva, que en un pasado no tenían y que apoya además el sentimiento de que ahora es mejor. La migración en esta comunidad es forzada por cuestiones de supervivencia económica y ambiental; su inserción en el cultivo de la cebolla y su pertenencia a una comunidad delimitada geográficamente representa también una forma de generar arraigo y sentido de pertenencia que antes no tenían. Al contrario, sus familias y ellos mismos antes emigraban temporalmente hacia el norte del país para ahorrar lo necesario en medio de estrategias de supervivencia precarias. La experiencia compartida de migración también los remite a comparar sus trayectorias de vida en la misma adversidad. En este sentido, la comunicación y la palabra mediante la cual significan su realidad se convierten en un mecanismo emergente de emociones que son articuladas por la misma experiencia. El compartir un discurso experiencial en un grupo focal con las mujeres de esta comunidad nos permitió observar dinámicas emocionales que operan a partir del referente de la otra, su par.

En La Cañada, la dinámica de la migración es muy diferente. Al contrario de El Pañuelo, la migración en esta comunidad es expulsora, donde más bien las mujeres se quedan al frente de la familia por periodos más prolongados. Ellas integran en su mayoría la vida comunal, a partir de sus vivencias cotidianas, mostrando un malestar de género importante, que se evidencia en fatiga e indicadores de malestar físico y mental que más adelante describiremos. Las razones de la migración en esta comunidad tienen que ver con las pocas oportunidades de aprovechamiento de la tierra de cultivo, pero sobre todo por falta de apoyo económico para sufragar los gastos que esta actividad requiere. Aun así, existen grandes dimensiones de terreno cultivado de nopal para

el que, dicho sea de paso, se utilizan fertilizantes y productos tóxicos sin que haya una regulación y vigilancia en ello. En su mayoría, son los hombres quienes trabajan la tierra de manera temporal; después del periodo de cosecha emigran y la comunidad adquiere un rostro diferente, quedando solas las mujeres con sus hijos pequeños y adolescentes, quienes fácilmente recurren al consumo de drogas y alcohol. Cuando las mujeres mencionan el problema de las drogas, lo hacen veladamente, pues es un tema que no se habla abiertamente por miedo al estigma y a ser señaladas, lo que nos llamó la atención y puso en alerta como un posible indicador para valorarlo en próximas intervenciones:

mi hijo tiene 16 años y luego lo veo como tonto... no sé qué hace... me da miedo que se tome algo... que consuma... marihuana, no sé...

La migración en esta comunidad denota realidades diferentes de las cotidianas cuando los hombres no están. Es el momento de modificar comportamientos habituales y generar una especie de aislamiento comunitario, lo que refleja cierto impacto en la dinámica de comunicación comunitaria. El tiempo y el espacio están dimensionados básicamente por el periodo de cultivo, lo que sitúa a la comunidad en una dependencia vivencial del proceso de siembra del nopal y esto evidentemente tiene implicaciones en el comportamiento colectivo, incluyendo estados emocionales, pero los hace también dependientes de recursos naturales crecientemente más escasos, deteriorados y contaminados por los agroquímicos.

En ambas comunidades el binomio migración-pobreza, al ser un proceso dinámico y multicausal, ha contribuido a generar cierto sentimiento de vulnerabilidad social que se

expresa en la fragilidad de un proyecto poco alentador que, si bien las mujeres lo construyen con resiliencia, también están conscientes de que no saben lo que sucederá mañana. El vivir el aquí y ahora limita también una proyección de futuro que tiene una razón objetiva reflejada en su precariedad. Su sentido común está, por lo tanto, definido por esa experiencia que van construyendo día con día, naturalizando la precariedad y ejerciendo prácticas que las marginan de otros contextos en los que podrían participar, cerrando sus posibilidades únicamente a esa realidad y esperando siempre que algo cambie, lo que genera también un sentimiento de minusvalía en detrimento de sus propias potencialidades. Por otro lado, refuerza el sentimiento de dependencia que limita mejorar su resiliencia aun frente a las condiciones más adversas.

La identidad de género en ambas comunidades está definida por la adopción de papeles tradicionales que deben cumplirse según los mandatos culturales y sociales; las mujeres de ambas comunidades son las responsables de la familia y, por ende, de que esa unidad funcione. La participación de las mujeres en la educación de los hijos es clave porque de las primeras depende el fracaso o éxito de los segundos. Cabe mencionar que en El Pañuelo, muchas de las madres no tiene la primaria completa; más bien son en su mayoría analfabetas, mientras que en La Cañada, una comunidad asentada desde antes de la Conquista española, el nivel de educación en las mujeres es mayor, incluso algunas de ellas tienen grados de cierta especialidad técnica, también se asumen como responsables del éxito o fracaso de los hijos, lo que nos habla de cuánto han asumido su papel de educadoras en la familia. Su función naturalizada como mujeres es la procreación, por lo que al momento de llegar la menstruación las niñas

están listas para ser madres. Encontramos jóvenes de quince y dieciséis años con uno o dos hijos y hasta mujeres con ocho y diez hijos, y todas ellas comparten la naturalización del ser madres:

yo tengo dos hijos, pero si puedo tener más, voy a tenerlos... mi marido dice que es mejor...

Como se puede observar en el relato, la naturalización del rol materno está anclado a su propia representación del ser mujer (capítulo 11) y a pesar de la precariedad y pobreza en la que viven, lo importante es tener más hijos, no saben bien por qué... saben que es su función, y además el marido tiene un papel importante en esa decisión.

En El Pañuelo pudimos observar que las mujeres tenían problemas de anemia, referían sentirse cansadas y desganzadas, todo el tiempo con sueño, pero también comprobamos cómo su creencia de amamantar hasta que su hijo tuviera dos años o incluso tres determinaba su práctica, a pesar de tener un cuerpo necesitado de fortaleza, alimentación adecuada y cuidados para el nivel de desgaste. Esta función materna cumple con el esfuerzo de alimentar a sus hijos hasta que se conviertan en mayorcitos:

cuando ellos comienzan a morderme con sus dientes, mejor ahí le paro... porque duele, ja, ja

En La Cañada también se pudieron obtener indicadores acerca de la naturalización de esa identidad de género, sobre todo en relación con los hijos. Asumen también la responsabilidad de ellos porque la mayoría del tiempo están solas, expresaban cierta limitación para saber cómo criarlos de manera adecuada, adjudicándose culpas cuando sentían que fallaban o simplemente por estar cansa-

das o enfermas. En esta comunidad las mujeres tienen sentimientos de impotencia frente al problema de las drogas, recurriendo al tema de fracaso por no estar suficientemente preparadas, según ellas, para saber cómo conducirse con sus hijos, especialmente adolescentes. Allí casi todos los hijos ya están en la adolescencia o adultez joven, a diferencia de El Pañuelo, donde los hijos son pequeños en su mayoría.

El hecho de ser mujer en ambas comunidades representa prácticas delimitadas a partir de la maternidad. Ésta es el eje que estructura su función social y su condición en el mundo. No responder a esta función implica que no se es mujer:

tenía que dar hijos... sino pa' qué vine al mundo... para qué me case sino es para eso... para darle hijos a mi marido y a mí también.

Ser mujer es dar vida, y poder platicar con sus hijas lo bueno y lo malo...

Yo aprendí a hacer la comida, tener cuidado cuando tenemos hijos, cuidarlos, lavarles; eso antes, porque ahora ya no están conmigo, ya no hay que cuidarlos, ya nomás estoy con mi esposo. Mis hijos ya están grandes, ya nomás trabajan para ellos. Mis hijos ya cada quien está con su familia.

Entrevistadora: ¿Entonces ya no hace nada?

Bueno sí, preparo comida y la llevo al campo para mi esposo, pero mis hijas hacen sus cosas aparte, ellas atienden a sus hijos...

Esta identidad de género en las mujeres-madres de ambas comunidades es transmitida a las hijas-mujeres, particularmente por medio de las tareas encomendadas y mediante la transmisión de valores enraizados en la servidumbre para el otro, pero estar preparadas también puede representar la posibilidad de encontrar una mejor opción de pareja:

por lo menos, aunque les sirvan al marido, si estudian algo (sus hijas) y miran bien con quién se juntan... no les van a pegar o aguantarán menos los problemas del alcohol y la violencia que tanto he sufrido.

Porque yo al menos he tenido que lidiar con su violencia y su alcoholismo... Pues, como dicen, hay que esperarse, porque el hombre enojado tiene más valor que nosotras, y a la mejor te pega; por eso es mejor esperar; a veces también viene tomado y empiezan los problemas porque empieza a gritar, porque viene tomado.

En estos relatos las dimensiones de la violencia y el alcohol³ también están referidas a una expresión casi natural en la pareja, contraponiendo un escenario real y objetivo a la forma de asumirlo y dimensionarlo subjetivamente. Como mujeres es normal tener este panorama, pero ven como posible recurso sobre todo para sus hijas, “fijarse bien con quién se juntan...” Ésta es una noción de posible cambio entre una generación y otra; la visualización del ser mujer por lo menos en cuanto a la violencia experimentada también se ha movido de lugar, cuestionando los diversos contextos de violencia.

Desde la intervención es esta ruptura que hacen con el papel de servidumbre y el cuestionamiento a la violencia y al alcoholismo de los varones lo que puede resultar una emergente en el cambio de representación de sí misma, posibilitando una deconstrucción identitaria anclada a convencionalismos y tradiciones limitadas de su ser para generar una nueva representación desde esa experiencia que de alguna manera las hijas también han vivido en el contexto familiar. Esto permite demos-

trar que la identidad de género es un proceso que se construye a partir de la experiencia relacional y que determina pautas de comportamiento social.

Para las mujeres de ambas comunidades destacamos la importancia que tiene la comunicación y la interacción entre ellas, su pareja y sus hijos. Observamos procesos sistémicos de comunicación, pero más bien piramidal, en el ejercicio de autoridad, siendo las mujeres de La Cañada quienes en su mayoría ejercen dicha autoridad, porque “ellos no están”, mientras que en El Pañuelo, son ellos en su mayoría —los padres— la autoridad. Es decir, el impacto del trabajo en el campo o la misma migración son aspectos centrales que definen la interacción familiar; cuando los hombres de La Cañada emigran, la comunicación es unidireccional con la madre, tensando el papel de ésta frente a las exigencias que le implica la responsabilidad de estar sola frente a su familia, mientras que en El Pañuelo esta tensión del papel con la madre no se genera, ya que los hombres están temporalmente presentes o ambos están ausentes, y al menos se registra una buena comunicación como pareja. Ellos permanecen en la misma comunidad la mayoría del tiempo o emigran con toda la familia, y son ellas quienes hacen funcionar el hogar. Son, por lo tanto, dos realidades diferentes en las formas de comunicación que adquieren con sus hijos y entre las parejas mismas.

Es importante mencionar que en las dos comunidades se promueve la comunicación por parte de las mujeres hacia sus hijos. Están presentes a pesar de su cansancio y fatiga, de modo que ellas son un referente para los niños y los jóvenes. De hecho, una de sus demandas en la intervención fue considerar algunas pláticas para ellos que pudieran orientarles hacia la búsqueda de “mejores caminos...” La violencia que podrían ejercer casi de manera natu-

³ Este fenómeno no fue reportado en las encuestas, pero los grupos focales permiten mayor intimidad y cobijo por parte del coordinador, lo que facilita obtener datos que no se lograron en la encuesta.

ralizada en ellos y que obedece a múltiples razones también ha pasado a ser cuestionada, integrándola en un contexto de adversidad en el que las relaciones de interacción se generan. Por ejemplo, Esther menciona:

... mis dos hijos los mayores; primero, yo me desquitaba con ellos; ahora mejor me salgo a caminar por allá hasta que se me baje el coraje y así no les pego...

Esta actitud de cuestionar la violencia ejercida por ellas es una práctica que irá generando cambios en las relaciones entre madres e hijos, impactando en la formación de nuevos imaginarios alejados de la violencia en el hogar, en las relaciones afectivas, lo que podría repercutir en sociedades más sanas.

En cuanto al cuerpo y sus significados, la mayoría de estas mujeres han depositado en él su dolor, frustración y pobreza. Su cuerpo habla acerca de su propia historia en la adversidad; son cuerpos cansados, maltratados y olvidados, donde se evidencia la maternidad como uno de sus mayores desgastes físicos. Especialmente en El Pañuelo, como mencionamos anteriormente, las mujeres tienen altos índices de anemia. Muchas de ellas padecen migraña y su cuidado personal no es una práctica cotidiana. Se bañan una vez por semana y los piojos en ellas y en los niños son algo común. Existen perros en las calles que tienen sarna, con el riesgo de contagiar a los niños que juegan y hacen parte de su vida a lado de ellos. El escenario es dramático cuando se habla de oportunidades, pero “ahora están mejor...” También es oportuno mencionar que como mujeres ganan menos por día que los hombres en el trabajo duro del cultivo de cebolla. Las condiciones y este sueldo se refieren a los salarios mínimos pagados en la región. En cuanto a su educación, ésta se da en un

contexto adverso. Frente a este panorama, el cuerpo no existe; se trata de sobrevivir, de afrontar la realidad que día con día representa el reto de la permanencia en la vida.

Los servicios de salud en El Pañuelo casi no tienen presencia, hacen algunas revisiones esporádicas con poco personal de atención y falta una infraestructura adecuada; por ejemplo, el Papanicolaou es optativo y muchas veces no reciben sus resultados. La diarrea, las enfermedades gastrointestinales y de vías respiratorias son las enfermedades más recurrentes; su cuerpo habla por ello. La expresión corporal adquiere significado cuando se les ve con hombros caídos cargando el peso de su existencia, pechos estropeados y abusados por el maternazgo; tienen una mirada y expresión ausente, están pero no están... la lejanía del horizonte es lo que hace de ellas algo tangible en el aquí y el ahora.

En La Cañada, a diferencia de El Pañuelo, la realidad médica cobra mayor impacto en la vida cotidiana de aquellas mujeres. Reciben la visita de una “caravana”⁴ al menos una vez a la semana, muchas veces dos. Se lleva un registro de consulta y sus revisiones de prevención de cáncer son mucho más efectivas y controladas. Las mujeres de esta comunidad están mucho más fortalecidas corporal y físicamente, pues reflejan mejores condiciones de salud y mayores cuidados en su persona. No detectamos casos de anemia, pero sí problemas emocionales, especialmente referidos a la pareja y su relación con los hijos, que más adelante analizaremos. Por último, en ninguna de las comunidades encontramos casos declarados de VIH/Sida, lo cual no quiere decir que no existan,

⁴ Vehículo oficial de los SSM (consultorio rodante) que se encarga de hacer visitas periódicas a las comunidades; generalmente van acompañados de un médico general, una enfermera y un asistente. Este servicio trabaja estrechamente con el programa Oportunidades.

pero lo cierto es que no fueron manifiestos ni detectamos personas con la sintomatología de la enfermedad (Flores-Palacios, 2013).

En cuanto a los síntomas de malestar y bienestar de género, que son expresiones subjetivas de su condición social y que constantemente pueden ser significados y resignificados a través de la experiencia contextual, en ambas comunidades fueron evidentes. En El Pañuelo, como ya habíamos advertido, existe un sistema de malestar que se refleja en el cuerpo y en la forma de comunicación e interacción entre las mujeres. La comunidad vive un estado latente de depresión que es paliada por la ilusión de “estar mejor ahora...” de tener una casa de lámina y una escuela para sus hijos, lo que genera una representación de su realidad mucho más favorable que en el pasado. Mencionan la falta de recursos económicos constantemente como una de sus mayores tensiones en la familia, específicamente por no poder satisfacer las necesidades de sus hijos, sobre todo para cumplir con la escuela. Esta tensión les genera

dolor de cabeza, miedo de no poder... de que ellos no estudien... de no aguantar.

Tienen periodos de permanencia en su comunidad, se ocupan generalmente de sus hijos y atienden al marido cuando está presente, viven un sometimiento hacia su propio rol de género que está arraigado a la limitación de su hogar, dejando de mirar o potenciar nuevas alternativas que puedan proveer de mejorías no sólo económicas, sino también emocionales. En esta misma comunidad, detectamos un caso de epilepsia que padece una joven de dieciséis años y que no ha sido atendida por falta de recursos no sólo económicos, sino también de información. La joven es tratada por su familia como “enferma de los nervios” e intenta mantener su situación en secreto,

por miedo al estigma y a que la comunidad los señale. En este caso en particular, han recurrido a ritos, creencias y a curanderos, a fin de quitar el “mal” al que está sometida la menor.

En La Cañada la sintomatología está más orientada hacia malestares que tienen que ver con culpas, enojos y momentos de ansiedad, algunas combinadas con depresión, pero no es lo generalizado, a diferencia de El Pañuelo. Los indicadores mencionados los articulan a partir de su experiencia relacional con los hijos, así como con la pareja; especialmente vuelven a dimensionar el tiempo. Algunas de ellas recuerdan con dolor lo que han padecido en su relación, sobre todo en lo que se refiere a la violencia.

Bueno yo, en mi caso, mi pareja, cuando me trajo aquí, me maltrataba mucho, pero no por eso yo me desquito con mis hijos, no... o sea, cuando yo me casé sí... yo sí sufrí de maltrato... porque me golpeaban... pero ahora sí yo pienso en golpearlo a él... o sea, que yo me acuerdo cuando él me golpeaba y no sé, yo ya lo rechazo.

Esta situación de rechazo hacia la pareja por el recuerdo de la violencia ejercida trae consigo una distancia que genera malestar y, por lo tanto, está alejada de disfrutar su propia relación, convirtiendo en malestar su propia cotidianidad. Algunas de estas mujeres también han asumido cierto estado de “locura” debido a su propia falta de interpretación y ubicación de su padecimiento y malestar emocional.

Cuando me entra la depresión, sí me desquito porque me acuerdo... Sí me ha entrado la depresión y me dice sí... “estás loca te entra la histeria”...

La locura y la histeria se combinan en uno solo, en la figura femenina, y es fácilmente

identificable como una expresión propia de las mujeres. Lejos está de ser interpretada como una manifestación de cansancio y fatiga cotidiana según su contexto relacional.

Yo padezco mucho de ansiedad... yo creo que padezco de todo, ansiedad, depresión, de todo, es la verdad, o sea... por ejemplo, cuando todavía no estaba menopáusica, hace veintidós años, me dio una depresión del tamaño del mundo, que me la pasé como casi medio año sin levantarme de la cama. Me levantaba y me dormía. Me levantaba y me dormía. Mis hijos estaban muy pequeños, nada más me levantaba por esa razón, por mis hijos, por tener que darles algo que comer, y me volvía a dormir.

El malestar emocional traducido en un padecimiento psicológico se vuelve recurrente en estas mujeres porque su propio contexto no se modifica, además de que su atención médica es escasa o nula en la mayoría de los casos; el único aspecto que moviliza su depresión es justamente el papel materno que han asumido. En cuanto a los estados emocionales, que definiremos como significaciones psicológicas individuales y culturales, experimentadas a través del "otro" con quien se relacionan y que constituye estados específicos en la persona, localizamos que la tristeza y melancolía fueron los dos indicadores más importantes en la salud mental de las mujeres de El Pañuelo, mientras que los episodios de ansiedad, enojo y euforia fueron evidentes en las mujeres en La Cañada. Ambos comportamientos nos hablan de un estado mental que resulta de los distintos contextos en que se da la interacción social. La falta de un proyecto esperanzador frente a la miseria, en El Pañuelo, cobra sentido si atendemos a la demografía de esta comunidad, mientras que en La Cañada los problemas se sitúan mucho más

en la interacción comunitaria antes que en la miseria, pero también forman parte de esa adversidad.

Una de las prácticas recurrentes de las mujeres para paliar el malestar es tomar té naturales; con ellos se calman y se duermen para esperar el día siguiente. En El Pañuelo no existe la automedicación, debido a la falta de recursos económicos, mientras que en La Cañada, cuando se puede, las mujeres toman uno que otro Tafil, Aspirina u otro ansiolítico que en algún momento les han recetado. La visita de los servicios de salud se orienta también en este mismo orden para paliar la adversidad, recetándoles pastillas para los nervios.

Hablar de salud-enfermedad tiene implicaciones de interpretación que pueden obedecer a un modelo conservador en las ciencias médicas y sociales. Cabe señalar que nuestra postura al respecto más bien está centrada en el dominio de un modelo de malestar-bienestar, que obedece generalmente a las condiciones de vida e interacción, así como a las posibilidades de empoderamiento y resiliencia, considerando la definición que hemos expuesto anteriormente. Los malestares de género (Burin *et al.*, 2000), por su parte, obedecen a una condición asumida y diferenciada subjetivamente que somete a la persona, en este caso a las mujeres, a su papel y destino naturalizado a partir de una descripción biológica y anatómica.

Finalmente, las tensiones y preocupaciones de su cotidianidad como estructurantes fueron para El Pañuelo la falta de dinero para comer y atender las necesidades de la escuela de sus hijos, así como el drenaje de su comunidad, que generalmente hay que limpiar con gasolina, y ellas están conscientes de que no debe hacerse. En La Cañada también aparece la falta de recursos económicos para la subsistencia diaria, pero refieren mayor preocupa-

ción frente a los pesticidas que utilizan para controlar las plagas en los sembradíos de nopal y la plaga de moscas. En Nicolás Zapata la supervivencia se ubica en primer lugar, mientras que en Lorenzo Vázquez el abandono de las mujeres ante la ausencia de las parejas y las cargas como jefas de hogar afectan su bienestar. En todas las comunidades manifestaron su interés por tener mayor acercamiento al equipo de investigación, especialmente por la necesidad de información que les ayude a generar recursos para afrontar su realidad.

9.6 Apuntes conclusivos

Una vez descrito el panorama etnográfico de las comunidades, así como sus testimonios, interpretaciones y argumentos, es evidente que existe un sistema representacional anclado a la cultura de género que subyace al malestar emocional y que está delimitado por una función asumida y naturalizada del papel de género femenino, entrelazando las necesidades más apremiantes como alimentación y cuidados maternos de la prole en una dimensión que se traduce en el cuerpo de estas mujeres. La automedicación y los senos desgastados y dañados tan sólo son ejemplos de esta situación, que constituye parte de esas subjetividades delimitadas por la adversidad.

La pobreza, la migración y la falta de oportunidades representan dimensiones contextuales que son los ejes que articulan su realidad y que requieren de atención inmediata para paliar el estado de miseria que se traduce en subjetividades doloridas y sometidas a una dinámica de resiliencia constante, en la que muchas veces la capacidad de afrontamiento y la fortaleza se agotan frente a la falta de un proyecto esperanzador que constituya el motor de un bienestar no sólo económico, sino también subjetivo (Carretero y León, 2009).

Las RS en estas comunidades están fuertemente enmarcadas por los aspectos subjetivos y afectivos que constituyen sus contextos de pobreza y migración, particularmente. La interacción social que se genera en las comunidades estudiadas está delimitada por un contexto compartido que constituye la otredad, quedando las mujeres marginadas y confinadas entre sí, debido a cierta exclusión social que nos les permite una comparación más esperanzadora en la dimensión del tiempo futuro. Se convierten en una especie de indigentes trashumantes, debido a que su vida y experiencia interna deviene un peregrinaje sin paraderos de descanso, ni puertas abiertas a una morada más que la que internamente se va desdibujando con sus parajes abandonados. Es un peregrinaje lleno de señales que sólo marcan salidas, rutas de evacuación inciertas para las que sólo queda emigrar, viajar, caminar, recorrer, andar (*ibid.*, p. 100).

Desde nuestra perspectiva, analizar, escuchar y reflexionar en torno a las experiencias vividas, testimonios y significaciones de estas mujeres implica no sólo mirar su dimensión trashumante, sino también su dimensión subjetiva, misma que las coloca en un estado de mayor fragilidad y desamparo por la inequidad, la desigualdad social y la migración, que viven por su condición de mujeres, pobres, indígenas y migrantes. Finalmente, constatamos que las expresiones de esos significados son el resultado de una experiencia emocional que responde en toda su extensión a la capacidad humana de sintetizar su propia realidad y dar coherencia a un mundo que aún está lejos de ofrecer un sentido de bienestar y equidad en igualdad de condiciones.

Estas situaciones de angustia y precariedad se repiten también en otros grupos focales, por ejemplo, Lorenzo Vázquez y Nicolás Zapata, donde se realizaron entrevistas en

profundidad. Gracias a ello pudimos corroborar el análisis expuesto en El Pañuelo y La Cañada, y vincular la vulnerabilidad personal y social con la vulnerabilidad ambiental, debido a la cual la migración hacia Estados Unidos se ha convertido en una alternativa de adapta-

ción para casi dos tercios de las familias en Lorenzo Vázquez. En el siguiente capítulo, profundizaremos en las subjetividades de las mujeres estudiadas, expresadas en la cuádruple discriminación: mujer, indígena, pobre y migrante.

Capítulo 10

Forma de pensar de mujeres indígenas migrantes frente a la discriminación social

ADRIANA ESTRADA-ÁLVAREZ

10.1 Consideraciones introductorias

La discriminación social es comprendida en general como una relación humana en la que se practica la segregación social, cultural, económica y política. Su existencia se fundamenta en relaciones de poder que condicionan a grupos sociales a enfrentar situaciones de desventaja para la plena realización como seres humanos. En primera instancia, la discriminación se vincula con una actitud humana, la cual se teje de manera sutil a partir de una diferenciación social negativa, se legitima en la subordinación valorativa de ciertos sectores de la sociedad, se configura de manera histórica y se reproduce basada en valores hegemónicos que sobresalen en un tiempo y un

espacio en un determinado territorio y cultura (Villoro, 1998; Giménez, 2007).

La ciudadanía, en cambio, comprende un ideal humano sustentado en el pleno ejercicio de los derechos humanos y está cobijada por el paradigma de la democracia (Pérez, 2010). La lucha por los derechos ha sido históricamente enriquecida por las demandas de los grupos sociales subalternos que logran articular una acción colectiva, la cual se traduce en movimientos sociales cuando se plantea como objetivo incidir en la lógica del poder dominante y las reglas de mando y obediencia existentes (Melucci, 1999, p. 71). Como la discriminación está anclada en la estructura de poder vigente y reforzada por actitudes y comportamientos desde el hogar hasta la es-

fera gubernamental, se ejerce a veces de manera muy sutil y se objetiviza en las acciones y el trato diario (capítulos 11 y 12). Por ello, las luchas sociales por los derechos para la ciudadanía se centran en la erradicación de toda forma de discriminación, incluidas las prácticas desiguales milenarias entre hombres y mujeres, propias del patriarcado. La discriminación social subordina a ciertos grupos sociales para legitimar las relaciones de mando-obediencia establecidas por las élites dominantes que obtienen privilegios materiales y simbólicos, es decir, es un instrumento del ejercicio del poder (simbólico, cultural y político) para obtener beneficios particulares. La lucha por los derechos es el espacio moderno donde se disputan las relaciones de poder en busca del ideal de igualdad al acceso a recursos culturales, económicos, sociales y políticos (Rosas y Ríos, s.f.). La existencia de relaciones de discriminación y su legitimación social expresan lo que se define como la construcción de una ciudadanía desigual, nula o inexistente, experimentada por los grupos sociales subalternos. Por el contrario, revisar las resistencias y las luchas que se expresan en los discursos de estos grupos, como el de las mujeres indígenas migrantes, permite profundizar en las tensiones existentes, donde se disputan los lazos de mando-obediencia. Es posible descifrar diferencias y conflictos relacionados con temas como el de las mujeres indígenas migrantes que asumen y enfrentan la condición de discriminación (Fernández, 2006). Esto se puede leer desde dos dimensiones: primera, lo que se comprende como vivir una condición de discriminación de manera institucional, es decir, cómo institucionalmente se ha creado un discurso de derechos humanos que legitima la erradicación de la discriminación social; en este sentido, se asume, por ejemplo, que los

pueblos indígenas y en particular las mujeres sufren una triple o cuádruple condición de subordinación (perspectiva liberal de la Declaración de los Derechos Humanos). Segunda, cómo los sujetos asumen dicha condición y se definen a partir de sus propios elementos y consideraciones; las condiciones de discriminación se presentan en el contexto de la lucha por el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas. En este capítulo particularmente nos interesamos en vincular un discurso que emerge de los propios sujetos por la lucha que plantean los pueblos originarios en México, basada en la demanda del derecho a la autodeterminación (perspectiva de la Teoría Poscolonial).

Con estas herramientas teóricas, este capítulo se organiza en cuatro apartados. En el primero se definen los fundamentos conceptuales e históricos que constituyen la discriminación, como una relación de dominación que impera en la sociedad y como parte de un reclamo social que se transforma en demanda en el marco de la crítica de los discursos institucionales sobre derechos humanos y ciudadanía. En el segundo se introducen nociones sobre la condición del migrante, cuando se revisa la vida errante por la que optan algunas familias de la Montaña de Guerrero, enfrentadas a la condición de extrema pobreza y uno de cuyos destinos son los campos de producción agrícola en Morelos, a los cuales llegan en condiciones de desventaja, y por lo que son explotados. En el tercero se desarrolla el tema de las mujeres migrantes originarias de la Montaña que viven una triple o cuádruple condición de opresión y discriminación, tanto construida socialmente como ejercida en sus comunidades, a partir de su decisión de migrar. Sin embargo, también se precisa que los procesos de migración producen cambios en los comportamientos relacionales que no necesariamente son evalua-

dos de manera negativa por ellas mismas. En el cuarto y último se analiza cómo se asume esta condición desde la reflexión de la experiencia concreta que enfrentan las mujeres que inmigraron al estado de Morelos junto con sus parejas en busca de trabajo y de condiciones de subsistencia, pero donde la discriminación se asume como parte de sus trayectorias. No obstante, se construye un discurso cuyos diversos matices posibilitan observar otras dimensiones en las que se disputa su trascendencia, dirigida a la reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas.

10.2 Conceptualización de la discriminación social en el contexto histórico de la lucha por la autodeterminación en México

En esta investigación, la discriminación se comprende como un comportamiento de relación humana y social de negación de reconocimiento del “otro”, basado en prejuicios y en condiciones de atributos diferenciales, como género, raza, edad, estatus social y religión. El término discriminar proviene del latín *discriminare*, que sugiere distinción-división-separación, y esto adquiere una dimensión positiva y negativa: positiva en el sentido de mejorar las condiciones de ciertos grupos, y negativa en función de limitar determinada situación. Los comportamientos de discriminación se refieren a los sentimientos y pensamientos humanos, los cuales brindan beneficios simbólicos (emocionales) y materiales (económicos), a quien los ejerce a través de la distinción o negación de reconocimiento a otras personas (Oswald, 2012, p. 1).

Gilberto Giménez (2007, pp. 39-40) afirma que

detrás de todos los procesos de discriminación se esconde siempre un problema de reconoci-

miento y, por lo tanto, de atribución de identidad... En términos más precisos: la discriminación social supone un reconocimiento desigual y no recíprocamente equivalente entre actores sociales que ocupan posiciones disimétricas en la estructura social. Por lo tanto, implica un intercambio desigual de “bienes de identidad” entre los mismos.

Al plantear la discriminación como un proceso se hace referencia a una construcción histórica social, la cual se conforma de manera disimétrica, y —podría añadirse— asimétrica. Pero al vincular el elemento de reconocimiento o de no reconocimiento a una condición social, y con ello generar una valoración social negativa, se establecen los hilos que permiten comprender la legitimación de la discriminación como una relación social que se practica en función de determinados valores y comportamientos que se ejercen de manera negativa hacia un grupo social diferenciado.

Giménez insiste en el reconocimiento como parte constitutiva de la identidad, es decir, la forma en que se define a una persona o a un grupo social, y especifica que la identidad es definida en función de los otros, pues se basa en el poder de reconocer la legítima existencia de otros grupos desde una posición dominante (Pizzorno *apud* Giménez, 2007, p. 49). Dicho reconocimiento es otorgado por quien ejerce el poder, en función de una lucha entre quienes quieren ser aceptados; es decir, los grupos cuyo reconocimiento es negado pugnan el derecho a ser admitidos de acuerdo con su propia definición acerca de sí mismos y no como una aceptación negativa otorgada por el poder. Este desacuerdo se debate en función de los intereses materiales y también sobre intereses simbólicos (Bourdieu, 1992).

En este sentido, la discriminación es un instrumento que ejercen los grupos dominantes

mediante juicios de valores que se traducen en prejuicios y estereotipos. Definen un comportamiento negativo que desconoce al otro como igual y la existencia del otro como diferenciado. Esto se traduce en pequeños actos que disminuyen la identidad del otro (diferenciado), con el fin de recibir beneficios traducidos en “bienes materiales y simbólicos”. Así, observamos que en la medida en que un grupo social defiende sus intereses y lucha por su reconocimiento, incursiona en la disputa por el poder, que radica en la posibilidad de erigirse frente a los grupos dominantes, afirmando su identidad en función de intereses simbólicos y materiales que vulneran los órdenes dominantes de la sociedad con su desigualdad y explotación (Weber, 1986).

Así, la discriminación se convierte en violencia de Estado porque su legitimación se desarrolla sutilmente a partir de la representación social comprendida desde la psicología social como “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido con un objetivo práctico que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Jodelet *apud* Arruda, 2010, p. 329). La discriminación social se construye alrededor de un grupo y se ejerce en las instancias de mediación, como son las instituciones sociales y políticas, públicas y privadas, las cuales derivan en exclusión y segregación. Se traduce, por ejemplo, en el ámbito público, en no tener acceso a la educación o a un acceso precario (capítulo 13), recibir maltrato en las instituciones de salud pública, no tener acceso a instancias de representación, no tener oportunidad de convertirse en candidato de elección, sufrir una distribución de recursos económicos precarios para el desarrollo regional y recibir un salario diferenciado por hablar una lengua diferente y, peor aún, por ser mujer indígena.

Está ampliamente documentado que la historia de la conformación de los Estados nacionales modernos se fundamentan en un ejercicio legítimo de la violencia (Weber, 1986), y uno de los instrumentos de ejercicio de dicha violencia ha sido la exclusión de garantías de amplios grupos sociales, por ejemplo, la segregación de las mujeres de las libertades fundamentales, según la escuela feminista (Arendt, 1970; Valcárcel, 1993; Benhabib, 2006).

En México, la conflictiva conformación del Estado nacional se sustenta en el despojo, la exclusión, la explotación y el sojuzgamiento de los pueblos originarios, una empresa colonizadora que comenzó con la Conquista española (García de León, 1985; Florescano, 1997; Stavenhagen, 2004, 2013). Los pueblos indígenas, en primera instancia, fueron despojados de las tierras fértiles de las planicies y obligados a refugiarse en zonas inhóspitas, a las cuales Aguirre Beltrán (1967) llamó zonas de refugio, que según estudios recientes tienen la mayor diversidad biológica del país (Toledo, 2002; Boege, 2008). Los pueblos fueron sometidos a condiciones de explotación en fincas y haciendas que se desarrollaron en los siglos XVIII y XIX.

El proyecto de conformación del Estado nacional excluyó el reconocimiento de la identidad originaria, lo que en un primer momento significó borrar y silenciar los saberes culturales de los pueblos; posteriormente, durante el Estado posrevolucionario y corporativo se integró al indígena en un proyecto de cultura nacional, denominado indigenismo (Villoro, 1979). Esta larga historia de conformación del Estado nacional mexicano está basada en una larga tradición de negación de reconocimiento de los pueblos originarios, que se traduce en acciones de discriminación socialmente legitimados y se expresan de ma-

nera institucional en recursos económicos insuficientes. Por ello, los pueblos enfrentan servicios públicos precarios, altos índices de analfabetismo y bajos o nulos niveles de educación, además de desnutrición, explotación y sobreexplotación en el trabajo y recursos naturales limitados (capítulo 8). Peor aún es la situación de las mujeres indígenas que, además de vivir la condición de subalternidad como pueblo indígena, están condicionadas a la dominación masculina enraizada en las propias tradiciones de las comunidades y de la colonización. En este sentido, estas mujeres denuncian vivir una triple condición de opresión, debido a ser pobres, ser indígenas y ser mujeres. Esto se traduce, como veremos más adelante, en recibir menos salario que el varón, no tener derecho a servicios de salud, no hablar español (en ciertos casos), mayores índices de analfabetismo, segregación ocupacional, discriminación sexual, así como en la incapacidad de decidir sobre su cuerpo, su libertad de movimiento y su autonomía decisoria, y estar expuestas a violencia intrafamiliar y a malos tratos de funcionarios públicos.

Las luchas de los pueblos se han expresado en levantamientos en diferentes momentos históricos y con estrategias de resistencia en diversas regiones del país donde tienen presencia. El levantamiento más reciente se hizo público en la década de 1990, y fue el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en el sureste mexicano, que logró poner en el debate nacional la demanda de reconocimiento de la autodeterminación de los pueblos indígenas,¹ y ha impulsado un proyecto

de autonomía, el cual ha rendido sus frutos en las tierras donde gobierna el zapatismo. Han dignificado la vida a partir de el mejoramiento de las condiciones de trabajo, salud, educación y vivienda. Además, han erradicado la violencia contra las mujeres, eliminando las tradiciones que denigran su condición de mujeres, entre múltiples otros proyectos y logros que han desarrollado (Baronnet *et al.*, 2011).

El derecho a la autodeterminación de los pueblos tiene implicaciones profundas en la transformación de las relaciones hegemónicas. Atenta contra los intereses del capital nacional y transnacional, debido a que implicaría que los pueblos definieran el uso de sus territorios y las formas de explotación de los recursos ambientales. Así también, los pueblos definirían sus propias formas de gobierno y relación con la institución nacional y se convertirían en los administradores de sus propios recursos, es decir, se convertirían en sujetos políticos con los cuales los grupos dominantes tendrían que sentarse a negociar en igualdad de condiciones. El tema es un debate complejo en el que están en juego las relaciones de poder, y por ello la lucha de los pueblos y comunidades indígenas no se ha reconocido en la Constitución Política, aunque continúa en esa dirección (López y Rivas, 2002; Stavenhagen, 2004, 2013; Villoro, 1998). Sin embargo,

parte del gobierno federal de reprimir a los pueblos zapatistas. En dicha mesa participaron asesores de diversos ámbitos, así como autoridades de los pueblos indígenas del país. Como resultado, se logró lo que se conoce como los Acuerdos de San Andrés, llevados a una propuesta de Ley por lo que entonces era la Comisión de Concordia y Pacificación del Poder Legislativo. Dichos acuerdos nunca fueron aprobados en el pleno de la Cámara de Diputados a nivel federal, lo que llevó a un estancamiento en las negociaciones y, posteriormente, al retiro de éstas. En diferentes momentos históricos, los pueblos zapatistas han hecho diversas movilizaciones para mostrar su fuerza y su demanda de reconocimiento de la autodeterminación (1995, 1999, 2000, 2001, 2006 y 2012).

¹ En México la lucha por la autodeterminación de los pueblos indígenas es una historia larga y compleja, que sintetizaremos de manera muy general. En el año 2005, en el municipio de San Andrés Samcamchén de los Pobres, se estableció una mesa de negociación entre el gobierno federal y el EZLN, posterior a varios intentos por

en otras regiones de Latinoamérica, como Bolivia, Ecuador y Perú, se ha avanzado de manera importante para lograr la autonomía de los pueblos originarios a partir del paradigma aymara del “buen vivir”, el cual ha abierto en el mundo entero cuestionamientos profundos a los principios del Estado-nación neoliberal, pero también hacia las relaciones depredadoras con la naturaleza y sus servicios ecosistémicos. Dichos conceptos, sintetizados en la autodeterminación de los pueblos originarios, ya están consagrados en las constituciones nacionales de dichos países, y mediante procesos complejos de negociación y mediación se están concretando en la dignificación de la vida cotidiana de los pueblos, donde se teje una convivencia pluricultural. A este proceso se le ha denominado, desde el punto de vista académico, decolonialidad.

A diferencia de los logros desarrollados en los países del sur, en México se vive un estancamiento marcado por diversos factores, en especial el no reconocimiento de la autodeterminación de los pueblos, lo cual ha conformado un doble discurso nacional. Por un lado, en términos generales se reconocen las garantías de los derechos individuales y colectivos de los pueblos (como retórica), y por otro, se ejercen prácticas sociales e institucionales de discriminación hacia las comunidades originarias en México, las cuales se traducen en marginación, vulnerabilidad socioambiental y sobreexplotación. A esto se suman las consecuencias del establecimiento de políticas neoliberales que han agudizado la precariedad de las condiciones de vida de las comunidades rurales, y en particular de aquellas cuya población indígena se encuentra expuesta a altos índices de vulnerabilidad. Las opciones de supervivencia se observan en la migración y en el aumento de bandas criminales que expresan la ruptura del tejido social (Zolberg, 2006). Es-

to no significa que todos los pueblos enfrentan las mismas condiciones; hay algunas comunidades que mediante estrategias de resistencia y autonomía, como los pueblos zapatistas, han logrado reducir los índices de migración y violencia en sus regiones.

Los campesinos e indígenas que migran de sus lugares de origen en busca de trabajo para sobrevivir (Massey, 1999) enfrentan múltiples condiciones adversas, entre ellas la discriminación institucional, social y cultural. Sin embargo, frente a las escasas opciones productivas y laborales en sus regiones de origen, prefieren emigrar. Algunos se dirigen hacia Estados Unidos y otros buscan trabajo en campos de cultivo como jornaleros agrícolas en diferentes estados de la República, entre ellos el estado de Morelos. La migración, en particular hacia Estados Unidos, ha desarrollado lo que algunos investigadores denominan espacios transnacionales, donde precisamente el territorio y la identidad cultural definen a un pueblo soberano (Suárez, 2008, 2010), pero ya no dentro del Estado-nación, sino de un modelo nuevo en gestión.

La aceptación progresiva del multiculturalismo y de la transferencia de competencias, clave del gobierno estatal hacia territorios regionales o supranacionales, así como el incremento cuantitativo y cualitativo de la movilidad a través de las fronteras, sin duda plantea nuevos escenarios en la era global, tanto para el gobierno de las poblaciones que salen como para el que los recibe² (Sassen, 2001).

² “Aunque los principios universales de justicia moral y política podrían ser suficientes para defender el caso de la ciudadanía inclusiva, cuando se trata de incluir a inmigrantes estos argumentos se filtran con percepciones más particulares de quién pertenece y quién no” (Bauböck, 2004, p. 181).

Los espacios transnacionales también replantean la discusión por las garantías sociales y el reconocimiento de la ciudadanía, que en primera instancia es una condición otorgada por un Estado nacional (Velasco, 2009). Al generarse las redes transnacionales, éstas contribuyen a la discusión que toma nuevos aires durante la década de 1990 con respecto a la ciudadanía.³

Si bien durante esta década se visibilizó la existencia de desigualdades en el ejercicio de la ciudadanía en el contexto de la discusión de la ciudadanía inclusiva, Naila Kabeer (2005, p. 1) la definió como ciertos grupos que gozan de plenos derechos y libertades y otros que los tienen de manera precaria. No los tienen, vinculados principalmente por la exclusión y explotación, donde las relaciones de dominación marcan la pauta de la desigualdad de poder. La realidad de las nuevas condiciones marcadas por los espacios transnacionales de la migración exige replantear la discusión en el sentido del fortalecimiento de las redes familiares, comunitarias e indígenas tradicionales, pero dentro de una diversificación del espectro político, en que las autoridades de origen y las de destino se vinculen con las sociedades de origen y de destino. Así se pueden desarrollar alianzas nuevas y complejas, capaces de aprovechar los espacios y

las condiciones históricas cambiantes a favor de los migrantes y los pueblos de origen.

El reconocimiento político constitucional de la autodeterminación de los pueblos indígenas en México fortalecería las redes familiares y comunitarias que se establecen en los espacios transnacionales y transregionales como consecuencia de la migración (PNUD, 2010). Así, se establecen relaciones de poder en diferentes países de manera formal e informal, lo que Tapia (2006) llamó gobierno multisocietal. Como menciona Giménez, el reconocimiento identitario de los pueblos implica la resignificación de las relaciones asimétricas que se construyen como parte de un proceso histórico de legitimación social con los pueblos originarios. Esta resignificación pasa por los avances que se expresan en la legitimación social del reconocimiento y también en las acciones afirmativas que los sujetos en cuestión puedan desarrollar. En este sentido, el de escuchar y reflexionar acerca de la conciencia histórica que se expresa, se pueden observar los niveles de transformación encaminados a trascender la conciencia victimizante hacia la conciencia afirmativa, que incide en el agrietamiento de las acciones de discriminación social prevalecientes.

Ello exige además procesos organizativos distintos, en los que los liderazgos locales se vinculen con los del lugar de llegada, con el fin de optimizar no sólo la superación de las condiciones de marginalidad existentes en el caso de los migrantes indígenas, en especial de las mujeres monolingües, sino de gestar cambios en las relaciones de poder y de explotación. En este campo de tensión entre discriminación y explotación versus reconocimiento, autonomía y autodeterminación, se producen alianzas pocas veces exploradas que permitirán, tanto en las comunidades rezagadas de origen como en los lugares de lle-

³ En este libro nos apoyaremos en Landau (2006), quien concibe la ciudadanía como una construcción, en la medida en que los ciudadanos se crean y se recrean dentro de sus condiciones históricas y espaciales. Por lo mismo no existe ciudadanía fuera de las relaciones históricas (Bauböck, 2004), pero como insiste Castles (2004, 2006) tampoco fuera de un espacio determinado, aunque éste sea transnacional. Por ello es necesario analizar la construcción de la ciudadanía desde sus actores sociales, ubicados en sus contextos y sus transformaciones histórico-sociales. En el caso de los migrantes (INEGI, 2012) los vínculos se establecen en ámbitos plurilocales o espacios múltiples, pero siempre integrados a redes familiares, comunitarias o étnicas.

gada, mejores condiciones para superar los procesos de exclusión histórica producidos por actores económicos y por el propio Estado. Hechas estas reflexiones conceptuales e históricas, analizaremos los procesos de discriminación y despojo en Morelos que los pueblos migrantes indígenas provenientes de la Montaña de Guerrero están padeciendo.

10.3 La discriminación hacia los pueblos migrantes indígenas de la Montaña de Guerrero, en Morelos

Una larga historia de despojo y un prolongado proceso de Conquista y descapitalización del campo mexicano, el cual se conoce como una crisis de larga duración (Braudel, 1972), agudizada a raíz de la aplicación de las políticas neoliberales, ha golpeado de manera significativa a los pueblos campesinos e indígenas en México. Frente al acoso del capital transnacional agroempresarial, los pueblos campesinos e indígenas han buscado formas nuevas de supervivencia, entre las que destaca el abandono de sus lugares de origen para emprender una vida errante dentro de su país o hacia Estados Unidos, empleándose principalmente en labores agrícolas. La Encuesta Nacional de Jornaleros, Enjo (2009) realizada por la Secretaría de Desarrollo Humano del Gobierno del Distrito Federal (Sedeso) estimó que hay 2'040,414 personas que trabajan de manera temporal o permanente en regiones agrícolas. De ese total, 58.5% son personas que provienen de regiones de alta o muy alta marginación de los estados de Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Veracruz. De los jornaleros estimados en la encuesta, 388,000 son originarios de regiones indígenas (*ibid.*, 2009).

El estado de Guerrero, que se encuentra al sur de la República Mexicana, es el principal expulsor de migración interna a nivel nacio-

nal, y la región que expulsa más de la mitad de sus familias se conoce como la Montaña de Guerrero (Pérez *et al.*, 1998). A pesar de los movimientos de resistencia que han encabezado los pueblos de la Montaña, como es la organización 500 años de Resistencia Guerrerense Indígena (1990), la cual ha pugnado por el reconocimiento de la autodeterminación, falta mucho para alcanzar la igualdad. Los pueblos de la Montaña están habitados principalmente por indígenas na'savi, me'phaa y nahuas (o castellanizados como mixtecos y tlapanecos). La región de la Montaña se conforma por 17 municipios del estado (Gráfica 8.1) que fueron enfrentados a la agudización de sus condiciones de marginación y pobreza, como consecuencia de una larga historia clientelar basada en relaciones patronales impuestas por la simbiosis de grupos políticos y económicos de caudillos, caciques y sacerdotes (Bartra, 2000). Dichos grupos dominantes en el estado han avasallado los recursos naturales con la sobreexplotación forestal (Bustamante, 2003; Quintero, 2010), que ha mermado severamente las condiciones de subsistencia de los pueblos, reduciendo de manera significativa la producción de maíz en la región. Ahora sus habitantes logran cosechar apenas 300 kg de maíz durante la temporada de lluvia, lo que les alcanza para dos meses de subsistencia (CDHT, 2011, p. 10). Estas condiciones de inseguridad alimentaria han obligado a las familias a salir de sus comunidades para encontrar temporalmente ingresos que les permitan sobrevivir. Según estimaciones del Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlalchinollan (*idem*), 53% de los migrantes jornaleros de la Montaña son varones y 48% mujeres. Entre septiembre de 2010 y enero de 2011, el principal municipio expulsor de mano de obra jornalera fue Tlapa con 21%, seguido de Metlatónoc con 17%, Atlixco con 14%,

Copanatoyac con 12% y Cochoapa el Grande con 9%, el municipio más pobre del país. Los principales lugares de destino son Sinaloa, que recibe 67% de los jornaleros provenientes de la Montaña de Guerrero, Baja California 13%, Sonora 5%, Morelos 3%, Chihuahua 5%; y otro 7% se dirige a otros estados (CDHT, 2011, pp. 26 y 29).

La discriminación social se expresa en diferentes ámbitos y niveles. En primer lugar, desde los lugares de origen las comunidades na'savi, me'phaa y nahuas tienen los más bajos IDH y los mayores índices de marginación (capítulo 9). Por ejemplo, la población indígena de la Montaña tiene un promedio de analfabetismo de 50.5%, y en algunos municipios llega a representar 71%; 45.5% no tuvo oportunidad educativa y 38% tiene la primaria incompleta (*ibid.*, p. 33). A esta condición se suma la discriminación laboral sufrida en los lugares receptores, donde 90.9% realiza trabajos sin contrato formal y sin derechos a servicios de seguridad social, como salud; 60.9% trabaja seis días a la semana y 13.9% no tiene un solo día de descanso. Además, incluyen en el trabajo a destajo a sus hijos, y el ingreso de los jornaleros se ubica entre 115 y 170 pesos al día. Al comparar este salario con el mínimo autorizado de 60 pesos al día, los jornaleros logran incrementar sus ingresos en 20%, lo que según el CDHT aumenta ligeramente la alimentación que recibe la familia (*ibid.*, p. 37).

Como se señaló, uno de los destinos de las familias es el estado de Morelos, que colinda con Guerrero en la región sur y se encuentra en la región centro-sur de México. Morelos tiene una compleja historia de lucha por la tierra, marcada por el levantamiento zapatista de la Revolución a principios del siglo XX. Los pueblos campesinos se emanciparon frente a las formas esclavizantes de la explotación de trabajo en las haciendas, las cuales impusieron

desde la Colonia la producción de caña de azúcar en la región (Bartra, 1993; Jiménez y Chávez, 1988; García, 1992). Una vez terminada la Revolución, el estado había perdido por el conflicto armado más de 40% de su población, pero sus condiciones ambientales favorables y el clima benigno lo ha convertido en una zona de atracción a partir de la segunda mitad del siglo XX (capítulo 6).

Los campesinos de Morelos presionaron para beneficiarse del reparto agrario durante la época posrevolucionaria. Sin embargo, a mediados de 1950 comenzaron a enfrentar un largo proceso de despojo, al cual, a pesar de su lucha de resistencia, se impusieron de manera violenta los intereses de los grupos económicos y políticos. El fraccionamiento de tierras, un negocio redituable de bienes raíces, junto con la desvalorización de la producción agrícola, ha generado un complejo mercado de tierras en la región, donde predomina la renta-venta de ejidos y tierras comunales. Asimismo, en los últimos treinta años, aquellos grupos de campesinos y pequeños productores que han optado por sostener sus tierras agrícolas han incursionado en la producción comercial, principalmente de productos hortícolas y de la caña de azúcar, cultivos que requieren inversiones cuantiosas de dinero, mano de obra e insumos en su producción. En el estado de Morelos hay un complejo mosaico rural que se conformó, por un lado, gracias a una diversificación de la producción destinada a fines comerciales, y por otro, a la reconcentración de tierras y procesos de urbanización acelerados. En este contexto se incorporó la mano de obra de campesinos indígenas proveniente de Oaxaca, Puebla y Guerrero, los cuales fueron contratados como jornaleros agrícolas en condiciones muy desfavorables respecto al mercado de trabajo, debido a la discriminación social.

Similar a la imagen de trashumantes invisibles,⁴ que refleja ese movimiento de un lugar a otro de los pastores con su ganado, adaptándose a los medios ambientales, las familias migrantes na'savi, me'phaa y nahuas van de un destino a otro, y se ajustan a la imposición de condiciones sociales de discriminación. El éxodo que emprenden mujeres y hombres de la Montaña adquirió cuatro características diferentes: las personas o familias que emigran por tiempos y distancias cortas y con permanencia temporal en los lugares de trabajo; las personas o familias que emigran cíclicamente con una periodicidad anual; aquellos que emigran definitivamente dentro del país (El Pañuelo) y quienes emprenden caminos más largos y cuyas ausencias son prolongadas (Canabal, 2003).

En algunos casos, esas personas logran pasar de la trashumancia a establecerse en algún sitio no tan lejano de sus lugares de salida, lo que les permite mantener las relaciones familiares en su comunidad de origen y vivir o trasladarse continuamente a su fuente de trabajo. Tal es el caso de la comunidad de El Pañuelo en el estado de Morelos, que por su relativa cercanía mantiene los vínculos con las comunidades de la Montaña. Los migrantes llegaron a lo que hoy se conoce como El Pañuelo, en el municipio de Ayala, durante la década de 1980, según sus testimonios:

Tenía yo como siete años y desde ese año nos seguimos yendo, nos fuimos todavía, pues ahí era donde nos la pasábamos, porque solamente todas esas salidas a partir de enero nos regresábamos como para abril allá en mi pueblo... Pues allá en mi pueblo no hay trabajo y sí nos dedicamos a salir, primero cuando vivía mi padre, salía-

⁴ Trashumar significa "pasar ganado con sus conductores (pastores) desde las dehesas de invierno a las de verano, y viceversa" (*Diccionario de la lengua española*, 1998, p. 2015).

mos [de] diferentes estados; íbamos por Sinaloa, veníamos aquí en Morelos y así andábamos. En el 91 empecé a venir seguido acá, y aquí, en este ranchito pues era de un señor del Estado de México y pues tenía trabajo aquí en esos años del 91, 92 (Maurilio, 8 de septiembre de 2010).

La larga historia de relación obrero-patronal posibilitó a los migrantes de las localidades de Guerrero arraigarse en un terreno pequeño que les ofreció el patrón, a cambio del trabajo forzado:

Se formó porque aquí antes estaba un patrón que se llamaba José Colín... venía mucha gente aquí a trabajar. Las gentes que llegaban acá iban a su pueblo, platicaban y sobre eso les invita[ban] pues que vengan acá... nosotros vivíamos ahora sí como el patrón, ahora sí que en su posición del patrón, porque como vivíamos en su rancho, a la hora que él diga teníamos que trabajar... a la hora que él quiere, si el domingo quiere que trabajes, pues órale, y si tú no quieres ir, lo que te dice: "saca tus cosas y hasta aquí nomás" (Mizael, representante de la comunidad El Pañuelo, 3 de septiembre de 2010).

Guadalupe Salazar, originario de Oaxaca, quien hoy posee alrededor de 42 tareas de riego y 5 ha de temporal, narra que él llegó en la década de 1970 a trabajar en las tierras de José Colín. Cuenta:

trabajábamos día y noche por ciento cincuenta pesos a la semana... cuando llegaba el tiempo de cosecha, se enojaba y ya no nos daba nada (Guadalupe, 3 de septiembre de 2010).

Don Quirino narra cómo las relaciones de mando estaban dadas por dádivas que otorgaba el capataz de José Colín: "echa ganas, Quirino, y le voy a dar dos refrescos y veinte pesos más".

Don Quirino trabajaba de seis de la mañana a seis de la tarde por cincuenta pesos al día; en su tierra, en Guerrero, le pagaban veinticinco.

Doña Alicia llegó de niña a las tierras de José Colín. Él fue para ella un buen patrón porque les dio dónde vivir:

José Colín todavía estaba joven; él tenía trabajo, eso nos dio trabajo a nosotros; trabajamos y sí fue bien con nosotros, buena gente con nosotros, porque cuando llegamos con mi mamá, yo me acordaba de que yo soy niña y le dio cartón para hacer su casa a mi papá, le dio molino de mano, le dio a mi papá despensa... cuando llegamos ahorita, pues ya estaba grande, y murió ya hace como tres años y quedó su hijo (doña Alicia, 3 de septiembre de 2010).

Con el transcurso de los años, y a raíz de la intervención del municipio, lograron recursos para comprar cinco tareas de José Colín para fincar sus viviendas:

Vinieron gente de la Villa del estado de Morelos a ver cómo está la comunidad porque, y ahora los que vinieron del ayuntamiento de Ayala, veían toda esa situación de nosotros. Yo creo que en eso se basaron; se fueron a no sé, su cabildo municipal; yo no sé cómo estuvo la cosa porque nosotros como indígenas de leyes no sabemos bien, pero gracias a Dios esas personas vinieron aquí y vieron que estábamos muy mal, porque lo primero que nos preguntaron [fue] cómo estábamos, porque todos nos preguntan eso de que por qué migramos aquí, a Morelos. Por lo mismo, la necesidad, ya se fueron y luego regresaron... ellos mismos (los del cabildo municipal) hicieron como solicitud para comprar un terreno, para que nosotros tuviéramos un sitio donde vivir con la familia, porque aquí la familia, nosotros, como somos indígenas, somos de harta familia, por cada familia vienen

siendo como ocho o diez hijos. Y vieron esa gente que vinieron estaba la cosa bien mal, y como a los tres meses que vinieron se fueron y ya nos trajeron la razón, así pues nosotros, cuando nos dijeron eso que nos iban a dar un tantito de terreno, no les creíamos. Creíamos que era puro cuento, y ya cuando vinieron que ya estaba el terreno, que ya estaba el dinero, que eran trescientos cincuenta mil pesos y que se compró cinco tareas, cinco mil metros para dieciséis familias, y nosotros muy contentos, bien feliz, pues... (Mizael, representante de la comunidad El Pañuelo, 3 de septiembre de 2010).

Conseguir un pedazo de tierra para fincar sus viviendas significó para algunos liberarse:

Porque para nosotros era como liberarnos de la esclavitud de los patrones, porque eres de afuera, eres indígena... (*idem*).

Sin embargo, lograron su pedazo de tierra después de mucho tiempo de servir al clientelismo político de los partidos políticos, los que durante varios sexenios les prometieron tierra sin cumplir:

Porque cuántos años que estábamos aquí, eso sí cuando era cambio de gobierno, venía[n] por nosotros. Íbamos llenos las camionetas, va a ver esto. Nos prometían terrenos también, pero al final nada; hasta esta vez que este otro gobierno, hubo cambio y ahí vimos, pues, que sí cumplió el gobierno todo lo que prometió y nos dio este cacho de terreno donde vivir. Nos dieron luego luego de darnos terreno, nos dieron pie de casa, le dicen ellos, es casita de tabicón que hay para nosotros. Somos feliz, pues, porque antes nosotros era puro de cabal, piquete de alacrán en la noche, eso es seguro, casi en la noche un niño [con] piquete de alacrán. Sufríamos mucho en eso y ahorita, pues gracias a Dios estamos bien (*idem*).

Como resultado de varias gestiones donde intervinieron organismos no gubernamentales que denunciaron las condiciones de vida de los jornaleros, así como instituciones públicas como el ayuntamiento de Ayala, el gobierno estatal y la CDI, se logró en la década de 2000 la instalación de la energía eléctrica, el financiamiento para la construcción de las viviendas, la construcción de un pozo de agua, su equipamiento, la cloración, el biodigestor para las aguas negras y la escuela preescolar y la primaria por parte del Conafe.

Los testimonios expuestos, en los cuales se narran las condiciones por las que esas personas han pasado y las que enfrentan en la actualidad, muestran cómo viven la discriminación como jornaleros indígenas migrantes. En primer lugar, sufrieron por la discriminación laboral-salarial: “como vivíamos en el rancho (del patrón) a la hora que dijera teníamos que ir a trabajar”. Los jornaleros, con sus familias, estaban sujetos a una sobreexplotación, a cambio de un lugar precario donde vivir y un ingreso de miseria. El trabajo era de sol a sol, sin días de descanso de por medio; su salario dependía del estado de ánimo del patrón, pero siempre era bajo. En segundo lugar, estuvieron expuestos a la discriminación institucional, que se expresó en el caso particular de las personas asentadas en El Pañuelo en el uso clientelar durante el tiempo electoral por la disputa del voto que se presentó por sexenios, cuando se les prometía tierra y casa, pero se les negaba una vez que la administración asumía el poder. Sólo al visibilizar y denunciar la condición a la que se enfrentaban, los gobiernos e institucionales locales y estatales se vieron obligados a cederles el terreno para fincar sus viviendas, ya que no hubo otras alternativas de tierra para subsistir y con ello quedaron condenados a continuar como jornaleros en la región. Sin embargo, la comunidad reci-

bió la dotación de la tierra con un sentimiento de liberación: “porque para nosotros era como liberarnos de la esclavitud de los patrones”. Esto significa que, a pesar de la precariedad para fincar una vivienda en un terreno que se les reconoce como propio, esto se convirtió en un acto de liberación. Sin embargo, la discriminación aún persistió, ya que no se les garantizaban condiciones dignas de trabajo y se continuó con la sobreexplotación, pues la contratación como jornaleros es eventual y depende de los requerimientos del trabajo de campo. Este proceso de contratación permite al patrón mantener altas las ganancias, y en caso de algún cambio en los precios internacionales se deja la cosecha y los jornaleros quedan sin trabajo.

Más aún, la relación patrón-jornalero que se impone genera una forma de pensamiento de dependencia que hace de toda dádiva del patrón un acto de buena ventura, como se señala:

sí fue bien con nosotros, buena gente con nosotros, porque cuando llegamos con mi mamá, yo me acordaba de que yo soy niña y le dio cartón para hacer su casa a mi papá, le dio molino de mano, le dio a mi papá despensa.

Esto se traduce en que la relación patronal se sostiene a partir de actos pequeños de benevolencia, en que se ofrecen bienes materiales de tercera categoría con el objetivo de establecer una relación de dependencia con cierta legitimidad. En esta relación “el que es de afuera es indígena” y, por lo tanto, sólo por su condición de identidad cultural, el sujeto en cuestión es disminuido en esa relación patronal. La condición de discriminación social que viven los pueblos indígenas migrantes de la Montaña se agudiza en el caso particular de las mujeres, pero se expresa también en la educación im-

partida, la cual no brindan maestros titulados, sino jóvenes del Conafe, quienes tienen poca preparación y a quienes se les paga con una beca. Además hay sólo grupos multigrados.

10.4 Condición de discriminación de mujeres migrantes de la Montaña de Guerrero hacia Morelos, insertada en su doble vulnerabilidad

En el año 2008, el Alto Comisionado de Naciones Unidas en México publicó un informe acerca de las condiciones de discriminación y violencia que enfrentan las mujeres indígenas en Chiapas, Guerrero y Oaxaca. En este reporte se afirma:

En los estados de Chiapas, Guerrero y Oaxaca las mujeres indígenas han vivido discriminación racial y por sexo, lo cual limita el goce y el ejercicio de sus derechos humanos, incluido el derecho a la participación política. Esta situación ha contribuido a generar condiciones para que se suscite una violencia colectiva, interpersonal y auto-infringida. En Chiapas, Guerrero y Oaxaca aún existe la discriminación estructural, legal, institucional e interpersonal, lo cual afecta los derechos humanos de las mujeres indígenas (ONU, 2008, p. 115).

Una de las condiciones más ampliamente denunciadas, analizadas y trabajadas en relación con el tema de género se refiere a la violencia hacia las mujeres. La violencia contra la mujer fue definida por las Naciones Unidas en 1993 como:

Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino, que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se produ-

cen en la vida pública como en la vida privada (Asamblea General de la ONU, Resolución 48/104, 20 de diciembre de 1993).

La discriminación social es un comportamiento que valoriza de manera negativa a un grupo social y causa daño a una persona por impedirle el acceso igualitario a una serie de garantías que posibilitan su pleno desarrollo; esto se llama también violencia estructural (Galtung, 1969). La violencia que se ejerce contra las indígenas migrantes mediante comportamientos discriminatorios se expresa en cuatro dimensiones: por ser indígenas (condición racial y cultural), por ser pobres (condición de desventaja económica), por ser mujeres (condición de género) y por ser migrantes (condición territorial). Diversos estudios han analizado desde diferentes perspectivas la condición de las mujeres indígenas en la Montaña de Guerrero, así como los obstáculos que enfrentan como migrantes. Los estudios abarcan la condición precaria a la que se enfrentan en el lugar de origen y en el de destino, la condición de discriminación y violencia en la que viven, las estrategias de supervivencia que emprenden, los cambios que viven como mujeres jóvenes casadas por acuerdos de los padres, madres adolescentes, esposas abandonadas por migración o desatención del marido, presiones familiares por parte de la familia política relacionadas con el pago de la dote y los procesos organizativos que les permiten incursionar en los espacios públicos dirigidos a demandar y ejercer sus derechos (Canabal, 2003; Espinosa, 2009a, 2009b; Ignacio Felipe, 2007; Oswald, 1991, 2010; Bartra, 2002).

Analizar las condiciones de precariedad en las que viven las mujeres indígenas migrantes, como consecuencia de la discriminación y violencia social a las que se les somete, implica un primer nivel. Sin embargo, también es

importante analizar cómo dicha condición está cobrando una condición de denuncia, a partir de los propios sujetos que la padecen, y con ello están superando la violencia y la discriminación como una condición normalizada e interiorizada. Se asumen como víctimas de dicha realidad y generan pequeños cambios, los cuales posibilitan agrietar las formas de dominación y revelarse frente a la subordinación (Espinosa, 2009b, p. 213). Las mujeres indígenas han incursionado en este ámbito. Su expresión más conocida en México se hizo pública el 1 de enero de 1994 con la declaración de la Ley Revolucionaria de Mujeres del Ejército de Liberación Nacional.⁵ Sin embargo, a este movimiento lo antecedieron y sucedieron múltiples luchas a lo largo del territorio nacional, y las indígenas de la Montaña de Guerrero no fueron la excepción. A este proceso de reivindicación de los derechos desde las mujeres indígenas, Gisela Espinosa Damián lo ha denominado feminismo indígena (2009a), por su exigencia de reconocimiento como ciudadanas, al verse y asumirse como víctimas. En el marco de las críticas feministas se han visto, precisamente en los procesos postcoloniales de las mujeres indígenas, no sólo las luchas transformativas descolonizadas, sino también los procesos múltiples y contradictorios en que la transformación del género está históricamente configurada.

Por ello, la lucha de las mujeres en general, y en particular de las indígenas, ha generado un proceso muy complejo, pues si bien existen esfuerzos importantes y logros

⁵ “El despertar zapatista es también el despertar de una conciencia femenil indígena que pone en tensión la relación entre la tradición y el cambio... El trabajo que las mujeres indígenas en varios sitios del país habían venido realizando de manera aislada respecto a derechos y equidad vino a impulsarse, consolidarse y fortalecerse con la presencia y lucha de mujeres dentro del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN” (Millán, 2011, p. 166).

como el reconocimiento constitucional en 2007 del derecho a las mujeres de vivir libres de violencia y discriminación, el avance en la legitimación social es mucho más lento, y más aún las acciones proactivas para compensar los centenarios desequilibrios gestados en el interior de la sociedad indígena (cobro de dote en la Montaña, matrimonios de adolescentes), reforzados por las condiciones externas de una globalización regresiva y el CAG con impactos severos en la disponibilidad de los recursos naturales. Continúa, por lo tanto, prevaleciendo una realidad de violencia y discriminación para las mujeres campesinas e indígenas. Esto se demuestra en la Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres, Endireh (2007), en particular en Guerrero, donde 32% de las mujeres encuestadas habían sufrido algún tipo de violencia por parte de su pareja a lo largo de su vida, y 15.6% reportó sufrir violencia de pareja permanentemente. En relación con la población indígena, se registró que 39.3% ha sido víctima de algún tipo de violencia, siendo la económica y emocional la más denunciada.

Si bien la condición de migración puede agudizar la situación de discriminación que viven las mujeres, también puede ser un proceso de adaptación de antes y después, un motor de cambios en los comportamientos relacionales. Hasta hace poco, la migración de jornaleros era principalmente de varones, y en años recientes, las mujeres, y con frecuencia con sus hijos, se han incorporado de manera importante; hoy representan 48% de los migrantes jornaleros. Canabal (2003) sugiere cuatro razones que impulsan la incorporación de mujeres al mercado laboral de los jornaleros, lo que se convierte en un factor de atracción para la migración: *a*. La agudización de la pobreza campesina, *b*. Una demanda de mano de obra en los campos agroindustriales, *c*. El

incremento de ingreso para la familia, al incluir uno o más miembros al trabajo (porque incluye también a las niñas y niños y *d*. La preocupación por mantener a la familia unida, frente al riesgo del abandono masculino.

La migración de las mujeres cobra diferentes características, y es necesario matizar de acuerdo con las experiencias y no generar estereotipos que reafirmen representaciones sociales discriminatorias (capítulos 9 y 11). Ello sería condicionarlas a un papel de víctima pasiva y desarrollar un análisis determinista. Así, es fundamental precisar sus experiencias concretas y sus representaciones sociales, y hacer énfasis en aquellos pequeños cambios afirmativos que posibilitan el análisis de las condiciones de la adversidad por una transformación hacia una ruptura con el pensamiento patronal-clientelar que sustenta las actuales relaciones de poder que se ejercen con las comunidades (Estrada, 2009; Serrano, 2010).

Aunque la violencia hacia las mujeres indígenas migrantes persiste, no significa que todas vivan con violencia doméstica. Además existen diferentes tipos de violencia y niveles de la misma, en la cual la migración permite escapar, por ejemplo, de la violencia ejercida por los suegros, pero a su vez conduce a enfrentarse a mayor discriminación en el lugar de llegada. Aunque esta discriminación social persiste, no todas las migrantes indígenas la asumen en condición de víctima. Sin duda alguna, la migración se enfrenta a condiciones adversas, especialmente la temporal, en los campos en el norte del país. Pero al mismo tiempo, al conocer entornos distintos y comportamientos culturales diversos, se pueden gestar transformaciones en la identidad del no reconocimiento, lo que puede reconfigurarse de manera positiva hacia procesos autonómicos. Es a través de este análisis que

pasamos al siguiente apartado, donde analizaremos, desde la condición de mujeres indígenas migrantes de la localidad de El Pañuelo, tres experiencias de vida que develan los diferentes procesos entre las mujeres migrantes indígenas y cómo ellas se enfrentan a la discriminación.

10.5 Discriminación reflexionada por mujeres de los pueblos me'phaa y na'savi

Las experiencias de migración de mujeres de los pueblos de la Montaña son diversas; algunas toman camino durante su vidas solteras, y otras lo hacen en compañía de su pareja y sus hijos. Algunas migran a las ciudades y otras migran a trabajar en los campos agrícolas. Todas se enfrentan a condiciones desfavorables, entre las que destacan la falta de una vivienda digna, de servicios de calidad educativos y de salud, y a la sobreexplotación laboral. Por ejemplo, se registró que de cada 100 pesos que recibe un hombre en la comunidad de El Pañuelo, las mujeres obtienen sólo 80 pesos por el mismo trabajo. Persiste además la violencia intrafamiliar y existe desnutrición en la población, en particular entre las mujeres (muchas embarazadas o amamantando) y la población infantil. Sin embargo, en el trayecto migratorio se reconfiguran sus identidades, lo cual lleva a múltiples transformaciones culturales. De acuerdo con Mier y Terán y Rabell (2003a, pp. 191-208):

La migración desordena lo tradicional, sacude la certeza de las acostumbradas pautas de comportamiento, cuestiona valores tradicionales, fragmenta a las familias, introduce nuevas prácticas y abre espacios físicos, simbólicos y sociales en donde las mujeres inmigrantes inician nuevos comportamientos relacionales...

Una de las maneras de detectar estos cambios en los comportamientos relacionales se define a partir de la posición o reflexión que se asume frente a la discriminación. Como se mencionó al inicio, la discriminación se define como un comportamiento de segregación. Al analizar las entrevistas realizadas en septiembre de 2010 a tres mujeres de la localidad, ellas reflexionaron acerca de su condición de mujeres indígenas y de la discriminación. Juana, Zenaida y Ofelia son originarias de los pueblos me'phaa y na'savi de la región de la Montaña inmigradas a El Pañuelo, quienes finalmente, después de varias décadas, lograron el reconocimiento de un pequeño lugar para construir sus viviendas.

Juana es me'phaa; nació en la comunidad de Tonalapa en el municipio de Atliztal, en la región tlapaneca. Proviene de una familia de once hermanas y hermanos, pero tres fallecieron y quedaron nueve. Desde jovencita soltera emigró a la ciudad de Cuautla en busca de trabajo:

Primero vine a Cuautla; ya de ahí regresé. Fui a Iguala; de Iguala estuve ahí como seis meses, salí de Iguala otra vez y regresé a mi pueblo. Ya de mi pueblo regresé a trabajar en Tlapa, en una frutería también, trabajé ahí dos o tres meses; ya después de ahí trabajé en una fonda, deje de trabajar ahí porque no me pagaban puntualmente la semana, porque yo tenía que mandar el dinero... allá donde están mis padres. Y no, no me gustó porque no me pagaban puntual. Decía la señora: "Te pago dentro de ocho días", yo le dije que sí, y a los ocho días le dije: "Ya quiero el dinero porque ya son dos semanas" y ella me dijo que no. Le dije que ya no voy a trabajar porque he encontrado otro trabajo; ahí me pagaban menos pero sí me pagaban puntualmente; me pagaban doscientos cincuenta a la semana. Entré en una

tienda a vender ropa; ya de ahí de Tlapa salí otra vez, me fui para mi pueblo en Guerrero; regresé a Cuautla; ya de Cuautla, pues, aquí me quedé.

Ella conoció a su esposo en El Pañuelo, se casó a los dieciocho años y su pareja tenía veintiseis. Tuvieron un hijo, lo cual afirma Juana fue decisión de ambos. Sin embargo, no se animaron a tener otro hijo porque representaba un costo, el cual no tienen garantizado:

[Cuando mi hijo] esté un poco más grande a lo mejor vamos a tener otro. [No nos hemos animado] por el trabajo a veces que no hay dinero, se enferman, porque tener hijos es... no es trabajo cuidarlos, pero sí llevarlos al doctor, por ejemplo. No hay dinero si no trabajo una semana y el niño se enferma, pues tienes que saber cómo hacer para llevar al niño. Pues nosotros pensamos que [ya que] esté un poco más grande él y ya después ya vamos a tener otro; no sé, hasta que tenga seis años o siete, no lo sé, pero si decidimos, él y yo platicamos.

Ofelia es también del pueblo me'phaa; nació en la comunidad de Huitzolotepec, en el municipio de Atiztlán. Es hija de una familia de ocho hermanas y hermanos, y desde pequeña sus padres la llevaron a El Pañuelo en busca de trabajo, en las tierras de José Colín. Para Ofelia dejar su pueblo e incorporarse a las rutas de la migración con su familia implicó dejar de estudiar:

Estaba estudiando en la primaria, cuando [mis padres] me trajeron; estaba yo en quinto de primaria y me sacaron de la escuela para traerme acá. Entonces, cuando ya llegué aquí empecé a trabajar en el campo. Me dediqué a eso, a trabajar para ayudar a mis papás para mantener a mis hermanitos.

Ofelia trabajó durante siete años como jornalera en el campo. Se casó a los dieciocho y “quería credencial y marido”. Tiene dos niñas y un pequeño de seis años. Junto con su esposo ha logrado rentar un pedazo de tierra para sembrar, porque dice:

Trabajar siempre con el patrón, pues no, ni alcanza lo que paga el patrón para comer así también para dar de comer a nuestros hijos, su calzado, no alcanza ni para vestido, no alcanza. Entonces, yo le digo a mi esposo: “Hay que rentar para sembrar, si nos va bien, pues bien; si nos fue mal, pues mal”.

Las condiciones precarias en las que se encuentra la familia afectan severamente su alimentación, y al preguntarle acerca de su dieta, Ofelia respondió: “[Comemos] frijoles, huevos, una vez a la semana; carne no del diario”.

Al preguntarle si a las hijas e hijos se les ofrecía leche, su respuesta fue:

Menos leche, no, leche no les damos igual. Aquí en la escuela... dan la del DIF, del desayuno escolar nos llegaba, pero hasta [a] dos pesos cada leche. A nosotros se nos hace muy caro y pues la verdad en mi caso son tres, y siento pesado y como las que tienen cuatro en la escuela más, para las que tienen cuatro o cinco niños en la escuela, para pagar es mucho. O sea, que no contamos nada más de puro comer, nuestros esposos sí trabajan, pero como le platicaba hace rato no es suficiente; tenemos que pagar el agua, la luz y luego para qué comemos, y luego, cooperaciones en la escuela, y si se enferma uno, no tenemos dinero. Yo siento que como mujer de verdad es muy pesado porque no tenemos dinero y así.

Para Ofelia se agudizan las condiciones por la ignorancia en la que viven, como lo que sig-

nificó para ella tener tres hijos, uno después del otro: “Sí, pues, como le cuento, es muy difícil tener muchos niños, y no sé si no fuera por ignorancia, los tres los tuve al año y al año...” En su relato se observa la discriminación cultural por ser indígena, la económica por ser pobre y depender de un jornal eventual, por la migración, ya que las condiciones de llegada eran precarias, y como mujer por falta de educación, lo que le impedía espaciar los nacimientos de sus hijos. Por otro lado, se añade la discriminación institucional, pues los servicios públicos pagados se cobraban a las mamás (desayuno escolar) y esto, ante la falta de dinero, está impidiendo el crecimiento sano de los niños, y por ello la desnutrición crónica materna-infantil, que los limita en su desarrollo escolar, intelectual y compromete su futuro.

Zenaida es na'savi, nació en la región mixteca, en el municipio de Metlatónoc, y apenas comprende y habla el español. Cursó hasta el segundo grado de primaria y desde pequeña migró sola a El Pañuelo. Después regresó a su comunidad, se casó a los dieciséis años y tiene cuatro pequeños; el primero en su comunidad de origen y tres nacieron en El Pañuelo. Al preguntarle si es mejor la vida en El Pañuelo que en aquella comunidad, respondió:

Pues la verdad sí... porque allá luego llueve mucho, como ocho días; llueve y no se puede secar la ropa, no se seca la ropa, pues, así se está todo el día y mis hijos ya no se hallan allá porque llueve mucho y hace frío, y ya se acostumbraron; cuando se van allá ya no les gusta.

Juana, Ofelia y Zenaida se han incorporado al sistema abierto de educación del Instituto Nacional de Educación para Adultos (INEA) que se ofrece en la comunidad de El Pañuelo. Ofelia terminó la primaria y la secunda-

ria; Juana concluyó la primaria, y Zenaida estudia actualmente en el INEA. Para las tres la experiencia de continuar con los estudios ha sido significativa por el hecho de informarse acerca de diversos temas, como el cuidado que se requiere para no tener hijos, es decir, la educación sexual y la salud reproductiva. Le preguntamos a Juana si ella tenía información acerca de cómo cuidarse para no tener hijos y contestó:

No, pues yo no conocía eso; yo ya supe algo cuando estaba estudiando en la INEA; ahí es donde nos daban pláticas también sobre eso; fui aprendiendo...

En El Pañuelo, las mujeres han tenido la oportunidad de escuchar pláticas acerca de la salud sexual y reproductiva femeninas y sus derechos, lo cual comparan y valoran en relación con lo que se les ofrecía en sus localidades de origen. Sobre esto, Juana comentó:

allá, de verdad nadie está que te vaya a dar la plática..., una enfermera o alguien que te vaya a dar la plática, no. Es una comunidad, se podrá decir abandonada, porque la gente sobrevive como puedan, nunca está el gobierno a decir: bueno, aquí están talleres o pláticas para que vayan, nada...

Zenaida, de manera tímida, dijo:

Antes, no se conocían, pues, los derechos, pero ahora que estoy [en] el INEA, vienen en los libros los derechos de los niños y de nosotras mujeres, pues; también de que no nos deben pegar, ni tratarnos mal. Los hombres, pues, no tienen derecho de pegarnos, y la violencia, por eso hay que defenderse sin pegar.

Juana abundó más en el tema:

Nadie le daba pláticas, pues, no saben y la mujer no tomaba decisión, toma la decisión el hombre y se hace lo que el hombre quiere. Pues ahora ya es muy diferente; por ejemplo, yo con mi esposo, pues hablamos y si él no le gusta una cosa lo que yo hago me lo dice, pues, hablamos. Es sincero y si a mí no me agrada una cosa que hace, pues lo hablamos y así aclaramos las dudas que tenemos. Él me dice lo que ve que no está bien en mí y yo a él; ahora es muy diferente, hay comunicación; antes no. A la mejor por eso de que mis padres decidieron tener muchos hijos. Se hacía lo que decía mi papá, o, si la mujer contesta, pues ya ves que luego los hombres les pegan a las esposas; a la mejor es por eso.

Es interesante observar que, a pesar de las condiciones precarias a las que se enfrentan las mujeres en El Pañuelo como migrantes indígenas, pobres y campesinas, su pensamiento se transforma como consecuencia de la relación que establecen con las instituciones públicas, las cuales en los últimos años han transmitido de manera importante información acerca de los derechos humanos, y en especial, en relación con la violencia contra las mujeres, así como con sus derechos sexuales y reproductivos. No obstante que algunas comienzan a tener otro tipo de relaciones con sus parejas, hay casos en los que continúan las resistencias; por ejemplo, Ofelia, quien ha participado activamente en reuniones convocadas por instituciones u organismos no gubernamentales, afirma:

Donde hay talleres yo sí voy..., una vez nos fuimos a Acapulco, nos pagó el pasaje, lo pagó el gobierno, y fuimos allá al taller igual de violencia intrafamiliar, y hasta allá fuimos. He aprendido mucho, la verdad; yo estoy muy agradecida con las personas que vienen, por-

que me enseñan cosas que yo no sé. Si tengo una duda, pregunto, y así aprendo cuáles son mis derechos como mujer y cuáles son sus derechos también [como] hombres, y cuando voy así en algo tengo que aprovechar el taller... y venir a platicar a mis compañeras... me dijeron: “¿Qué quieres, que me separe yo de mi marido?” Pues yo no les vengo a decir que se separen de sus maridos; venía yo a contar lo que allá me dijeron... o sea, pues, que para ellas no está bien todavía. Y yo les digo que gracias a eso yo he aprendido muchas cosas, cuáles son mis derechos y cómo me deben de respetar también, y yo quiero más y más talleres para que yo siga aprendiendo.

A la pregunta explícita de si alguna vez se han sentido discriminadas por hablar la lengua me'phaa o na'savi, Ofelia respondió haber sentido tristeza por no hablar su lengua materna:

Mis padres me enseñaron a hablar en español desde que era chiquita... Tenía como seis años cuando aprendí hablar en tlapaneco. Cuando iba a la escuela, porque allá no hay con quien platicar (en español), porque platican todo en tlapaneco. Me sentía muy triste porque yo solita no platico con nadie; fue cuando aprendí hablar, cuando iba yo a la escuela y aprendí muy rápido... Cuando fui yo acá, ya hablaba español.

Cuando se le preguntó si sus hijos hablaban su lengua materna, respondió:

No, porque no quiero que pasen por encima de ellos... yo, como le digo, he visto casos así, que lo[s] discriminan...; una vez fui con su esposa de su primo de ella [señala a Zenaida] a Cuernavaca a llevar los papeles... [el] holograma de Oportunidades y cuando llegó el licenciado decía [que] qué queríamos, y yo iba a hablar por

ella, pero no me dejó; me dijo [el licenciado]: “Bueno, —dijo— la mamá eres tú o ella”; le dije: “Yo también soy mamá [el licenciado respondió]: “Entonces, déjala hablar”, y como ella no sabía, pues, hablar bien en español, y entonces empezó ahí a decirle de cosas.

Juana hizo esta reflexión:

sí, es cierto, discrimina la gente, pero yo no le doy importancia [a] lo que diga la gente, porque para mí es más importante mi idioma que lo que hable la gente, más bien, no les hago caso, y sí, me siento muy orgullosa, y si la gente discrimina duele, porque es la verdad...

Zenaida comentó:

Bueno, algunas personas, pues, dice que no; bueno nuestro guarache, luego no usamos; traigo ahorita otro tipo de guarache que usamos; luego nos dicen: “Son mixteco porque usan guarache...” o cuando viajas y no aceptan que subas al carro porque llevas muchos niños o los niños no los llevamos bien limpios que digamos.

La forma de enfrentar la discriminación también cobra diferentes matices; por ejemplo, para Zenaida no hay “nada que hacer porque [es la vida de los] indígenas, pues, si nos dicen algunas veces, pues, y se siente mal, pues”. Juana lo asume diferente: “A lo mejor sí, pero ahora sí que no quiero hacerle caso a lo que diga la gente, si discriminan, yo pienso, pues, que allá ellos...”, mientras Ofelia lo enfrenta con indignación, como lo resume en la siguiente experiencia cuando se enfrentó con funcionarios públicos:

Le dije [al funcionario, cuando insultó a su compañera por no hablar español]: “No le hables así... no debes discriminar, yo te puedo

demandar si sigues discriminando, a lo mejor ella no se sabe defender pero aquí estoy yo, y no voy a dejar que usted le ande diciendo de cosas". Entonces fue cuando el licenciado bajó la voz y entonces empezó a preguntarle y entonces ya me dejó hablar, traducirla, pues, y entonces ella le dijo qué era lo que quería.

Mientras Zenaida asume la discriminación como una condición normalizada a la que están expuestos por la forma de vestirse o por hablar una lengua indígena, Juana, con una actitud de dignidad, prefiere ignorarlo y Ofelia se indigna frente a los actos de discriminación a los que se enfrenta. Más aún, es consciente del uso clientelar del que son objeto por parte de funcionarios públicos, ya que en tiempos electorales les brindan dádivas, y una vez en el poder, los discriminan:

Si quieren tu voto vienen, te saludan de mano, te reciben y casi te quieren cargar y luego, ya que están en su oficina, te ven de pies a cabeza, y allá en sus oficinas qué hacen, te están discriminando; yo he visto, por eso lo digo.

La denigración que viven por pertenecer a las culturas de los pueblos indígenas de Guerrero tiene repercusiones importantes en la continuación de la identidad cultural; por ejemplo, se opta por no enseñarles la lengua a sus hijos, como afirmó Ofelia:

[Ser discriminado] es muy triste, y yo para mis niños no quiero eso, que es doloroso... como le digo a la delegada... es muy doloroso, a lo mejor usted me dice... por qué no quiero enseñarles a mis hijos [mi lengua], porque tú no has visto, no lo has vivido. Yo lo he vivido y yo sé que duele, que las palabras duelen más que un golpe, y yo la verdad no quiero para mis niños eso, tampoco no quiero dejar-

los que no aprendan, pero yo prefiero que hablen primero español.

Por otro lado, Juana también expresó su dignidad por ser indígena:

Yo sí me siento orgullosa de ser indígena porque eso mi hijo va aprendiendo. Yo no sé hablar muy bien el español, se me dificulta hablarle bien en español. Por eso yo a mi hijo prefiero que entienda en la escuela y ahí aprendió hablar él en español, yo no le enseñé; desde que nació empecé a hablarle en mi idioma tlapaneco.

Zenaida, Juana y Ofelia, que confluyen en la comunidad de El Pañuelo y provienen de tres comunidades diferentes, han tenido distintas experiencias de vida, lo que nos deja ver cómo se asume la discriminación desde la condición de mujeres, campesinas, migrantes e indígenas. Si bien es cierto que estas mujeres están inmersas en esta cuádruple condición de discriminación, también observamos que los procesos de migración y la relación que establecen con instituciones y organismos no gubernamentales les permiten cambiar las formas de asumirse frente a su condición de subalternas. No es lo mismo experimentar la discriminación como una cuestión normalizada a indignarse ante ella. Tampoco es lo mismo experimentar el origen de la cultura como una cuestión de vergüenza, o al contrario, sentirse dignificada y orgullosa por ello. En este sentido, la reflexión lograda a través del diálogo nos permitió observar no sólo procesos diferentes que se han desarrollado en una microcomunidad de inmigrantes, sino encontrar valores y representaciones sociales que se disputan frente a la continuidad de una tradición colonialista. Esta toma de conciencia se reproduce mediante mecanismos diferentes, donde por una parte se re-

produce la cultura dominante que denigra la multiculturalidad y, por otra, el cuestionamiento y su agrietamiento a partir de procesos que las mujeres establecen y que las encaminan hacia la reivindicación de sus derechos y hacia una lucha positiva en contra de la violencia intrafamiliar y social.

10.6 Apuntes conclusivos

La discriminación en México hacia los grupos migrantes indígenas que salen de sus lugares de origen es una realidad existente que se ejerce de múltiples y complejas maneras y que afecta al tejido social tanto de los discriminados como de los discriminadores. Si bien es cierto que existen avances significativos en relación con discursos institucionales que promueven la eliminación de toda forma de discriminación, en los hechos, la discriminación se ejerce desde la legitimidad social que se ha construido y heredado desde tiempos históricos. A partir de la hegemonía se ha construido un pensamiento colonizador y políticas clientelares y neoclientelares que el Estado mexicano ha afianzado a lo largo del siglo XX. Sin embargo, la resistencia y lucha de los pueblos originarios en México por la vindicación de sus derechos avanzan en el sentido de establecer nuevas formas de pensamiento en la población indígena en general, y en particular en la conciencia de los migrantes, quienes enfrentan condiciones de extrema vulnerabilidad, lo cual se ejerce mediante la discriminación y la sobreexplotación en su propia nación, pero también en Estados Unidos.

Los migrantes originarios de los pueblos mixtecos y tlapanecos del estado de Guerrero, en Morelos, viven esta marginación extrema y enfrentan condiciones de discriminación que se ejercen a través de comportamientos sociales legitimados, como se logró saber a través

de los diferentes testimonios. Asimismo, refuerzan en lo cotidiano las formas en que se realiza la dominación cultural, económica y política, que no sólo se convierten en la causa de la discriminación social, sino que la misma dominación cultural implica procesos de socialización (sobre todo mediante la escuela), con el anhelo de alcanzar este modelo hegemónico, y con ello se trunca una posible utopía (Foucault). En la idea del progreso, de la modernidad, y al contrario, del retraso y del primitivismo, expresados en los programas de gobierno y en sus acciones de combate a la pobreza, subyace esta idea hegemónica del desarrollo que permite legitimar entre la derecha y la izquierda una posición clasista, discriminadora y monocultural del capitalismo.

Estas condiciones de discriminación estructural, social, política e institucional de los pueblos originarios se agrava para las mujeres que padecen esta cuádruple condición de subordinación: ser mujeres, indígenas, pobres y migrantes.

La comandante Esther del EZLN, en su discurso pronunciado el 28 de marzo de 2001 frente al Congreso Nacional, sentó las bases discursivas para transformar la realidad de las mujeres indígenas, y esto pasa por el reconocimiento de la autodeterminación de los pueblos:

Quiero explicarles la situación de la mujer indígena que vivimos en nuestras comunidades, hoy que según esto está garantizado en la Constitución, el respeto a la mujer... Nosotras las mujeres indígenas no tenemos las mismas oportunidades que los hombres, los que tienen todo el derecho de decidir de todo. Sólo ellos tienen el derecho a la tierra y la mujer no tiene derecho, como que no podemos trabajar también la tierra y como que no somos seres humanos, sufrimos la desigualdad.

Toda esta situación se ha visto favorecida por los malos gobiernos.

Las mujeres indígenas no tenemos buena alimentación, no tenemos vivienda digna, no tenemos ni un servicio de salud, ni estudios. No tenemos proyecto para trabajar, así sobrevivimos la miseria; esta pobreza es por el abandono del gobierno que nunca nos ha hecho caso como indígena y no nos han tomado en cuenta; nos ha tratado como cualquier cosa. Dice que nos manda apoyo como Progresista, pero ellos lo hacen con intención para destruirnos y dividirnos. Así es de por sí la vida y la muerte de nosotras las mujeres indígenas. Y nos dicen que la Ley Cocopa va a hacer que nos marginen. Es la ley de ahora la que permite que nos marginen y que nos humillen. Por eso nosotras nos decidimos a organizar para luchar como mujeres zapatistas. Para cambiar la situación, porque ya estamos cansadas de tanto sufrimiento, sin tener nuestros derechos. No les cuento todo esto para que nos tengan lástima o nos vengan a salvar de esos abusos. Nosotras hemos luchado por cambiar eso y lo seguiremos haciendo. Pero necesitamos que se reconozca nuestra lucha en las leyes porque hasta ahora no está reconocida. Sí está, pero sólo como mujeres y ni siquiera ahí está cabal. Nosotras, además de mujeres, somos indígenas y así no estamos reconocidas. Nosotras sabemos cuáles son buenos y cuáles son malos los usos y costumbres. Malas son de pegar y golpear a la mujer, de venta y compra, de casar a la fuerza sin que ella quiera, de que no puede participar en asamblea, de que no puede salir en su casa. Por eso queremos que se apruebe la Ley de Derechos y Cultura Indígena; es muy importante para nosotras las mujeres indígenas de todo México. Va a servir para que seamos reconocidas y respetadas como mujeres e indígenas que somos. Eso quiere decir que queremos que sea reconocida nuestra forma de ves-

tir, de hablar, de gobernar, de organizar, de rezar, de curar, nuestra forma de trabajar en colectivos, de respetar la tierra y de entender la vida, que es la naturaleza, que somos parte de ella. En esta ley están incluidos nuestros derechos como mujer que ya nadie puede impedir nuestra participación, nuestra dignidad e integridad de cualquier trabajo, igual que los hombres...

Si por feminismo se comprende, como sugiere Márgara Millán, un pensamiento crítico abierto, cuyo motor está dirigido hacia la justicia, se empieza a agrietar el orden del sujeto-racional-masculino en que se sustenta la modernidad. Se va revelando su constitución genérica en cadenas de subalternidades y racializaciones, donde se devela el carácter político de la esfera privada, la relevancia de lo doméstico, la microhistoria y sus subjetividades (Millán, 2011, p. 14). Las indígenas rebeldes del sur lograron trascender hacia la afirmación y definición de sí mismas, como sujetos históricos y políticos que demandan un doble reconocimiento (de género y de identidad cultural), tanto en el ámbito político nacional como en el ámbito que se teje en sus comunidades.

La afirmación de las mujeres indígenas a través de la voz de la comandante Esther sintetiza un largo proceso vindicativo que se construyó en las entrañas de los pueblos y cuyos ecos rompen las fronteras. En este camino se revela entre las mujeres migrantes de El Pañuelo la cadena de discriminaciones y de subalternidades en la vida cotidiana, pero también en la visión de Ofelia, quien repasa la microhistoria de las subjetividades y exige una igualdad con el funcionario masculino. Ello representa una crítica profunda bajo la cual están cimentadas las relaciones de poder del Estado mexicano, en una larga tradición de comportamientos de discriminación que posibilitan la reproducción de la hegemonía del capital y de

la dominación masculina. Al vincular los diferentes procesos de discriminación a las condiciones estructurales de explotación, las mujeres no sólo transforman su vida cotidiana en su relación con sus parejas y sus hijos, sino que reivindican los derechos de sus pueblos indígenas, donde se revaloran sus elementos profundos, resultado de un largo proceso histórico-vindicativo.

Las acciones afirmativas de las indígenas trascendieron también las fronteras del feminismo en cuanto a que representó un enriquecimiento de las miradas feministas que surgieron del contexto urbano. En este sentido, Aída Hernández (2001, p. 217) dice que el movimiento ignoró las demandas de las indígenas y no rompió los comportamientos feministas que se tradujeron en discursos victimizantes en general, en relación con la desigualdad que enfrenta la mujer, pero también con una actitud “maternal” que expresa un comportamiento de discriminación hacia la mujer indígena, al tratarla como menor de edad. En esta visión las feministas se acercaban para enseñarles a las mujeres cómo defender sus derechos e imponer su visión acerca de lo que deberían o no ser sus comunidades, lo cual provocó un distanciamiento en el caso específico de la relación entre las zapatistas y los grupos feministas. En la actualidad, la lección trasciende al conocido como feminismo decolonial, que parte de los principios de establecer diálogos cuyo horizonte emancipatorio se enraiza en la cultura de procesos encaminados a trascender el neocolonialismo.

Al establecerse una relación dinámica entre toma de conciencia, transformación y utopía gestadas en las conciencias de los propios migrantes, la cuestión ya no es, como dice Rigoberta Menchú, si los indígenas son pobres, sino cómo desarrollar valores y representaciones sociales en una sociedad que superen la

continuidad de la tradición neocolonial hegemónica, y cómo aprovechar estas estructuras morales diferentes en la vida de los pueblos originarios para deslegitimar la cultura dominante que impide esta multiculturalidad. El agrietamiento expresado en los procesos de migración, la reivindicación de los valores profundos de lo indígena y el establecimiento como mujeres jornaleras, monolingües y pobres como sujetas propias se abre el camino hacia la superación de su doble vulnerabilidad (la ambiental y la social), que sólo se puede convertir en realidad a partir del reconocimiento de la autodeterminación y la vindicación de sus derechos, como lo han demostrado los pueblos autónomos zapatistas.

Así, la disputa no sólo se juega en los comportamientos sociales que discriminan a los migrantes indígenas, sino en la propia conciencia de los migrantes. Mediante el diálogo y la confrontación con la ideología hegemónica y su discriminación múltiple pudimos observar que existe una conciencia de vergüenza que hace que se viva la discriminación como una condición normalizada, la cual hay que padecer, sin reclamo alguno, frente a una conciencia de indignación que reivindica los derechos. Se trata de una consiliencia⁶ individual, donde se asume con orgullo la identidad, pero se deja de lado la transformación social que posibilitará cambiar las relaciones hegemónicas que hacen posible la existencia de formas de discriminación, las cuales atentan contra la dignidad humana. La posibilidad de agrietar las formas

⁶ Wilson (1999) entiende consiliencia como la disposición y la voluntad de integrar los conocimientos e informaciones provenientes de ciencias distintas en un proceso de pensamiento unificado de entendimiento, donde tanto las ciencias exactas como las sociales y humanísticas se enriquezcan mutuamente y en beneficio de una mayor profundidad en el conocimiento.

imperantes de dominación se juega en la incidencia que tenga la conciencia colectiva de reivindicar sus derechos y trascender los muros del pensamiento de discriminación social, económica, cultural y racial que persiste en la sociedad contemporánea. La conciencia colectiva está dirigida a incidir en el avance hacia el ejercicio de una ciudadanía plena que reconozca la multiculturalidad de los pueblos. En este sentido, mientras que la identidad nacionalista unitaria logró establecerse durante la hegemonía del Estado postrevolucionario, la cual representa uno de los muros de contención que impide a los pueblos indígenas ejercer plenamente sus derechos y caminar hacia el reconocimiento de un Estado

multicultural (ya no se diga, plurinacional), la visión feminista postcolonial alterna abre caminos diversos y pluriculturales para superar la vulnerabilidad, la discriminación y la explotación.

Esta lucha no sólo reivindicará a las comunidades indígenas y a las mujeres originarias, sino que abrirá caminos alternativos explorados en América Latina con el concepto de “buen vivir” y las comunidades autogestoras, donde las representaciones ancestrales se entrelazarán con representaciones sociales postcoloniales, capaces de eliminar todas las formas de discriminación no sólo en la agenda nacional, sino en el terreno glocal, es decir, de lo local dentro de lo global.

Representaciones sociales en contextos de migración socioambientalmente inducida: el caso de Lorenzo Vázquez

SERENA ERÉNDIRA SERRANO-OSWALD
ÚRSULA OSWALD-SPRING

11.1 Ubicación de la migración inducida ambientalmente en Lorenzo Vázquez

En términos empíricos hemos observado que Lorenzo Vázquez es la comunidad estudiada con el mayor número de migrantes hacia Estados Unidos, ya que cerca de dos tercios de las familias cuentan con algún miembro fuera del país. Esta migración inició tiempo atrás, especialmente debido a que hace veinticinco años las tierras de temporal ya se habían erosionado y perdido la capacidad de producir el maíz necesario para el sostén de las familias en primer lugar, por lo que dedicarse a cultivos comerciales era imposible en las tierras de temporal. Después, aprovecharon estas tierras depauperadas

como agostadero para la cría de ganado, lo que tampoco les dio resultado. Por el sobrepastoreo y la deforestación para conseguir biocombustible empleado en la cocina, rápidamente se desertificaron estos suelos someros de temporal. Hace quince años las tierras dejaron de servir para la cría de ganado porque apareció la roca de la Sierra Madre a la vista y sin sustrato de tierra fértil. Los ejidatarios que no tuvieron algún pedazo de tierra de riego cerca del río Cuautla o dinero para rentarla escogieron la emigración hacia Estados Unidos como alternativa, donde aprovecharon la amplia red tejida por paisanos para integrarse a las actividades productivas y enviar las remesas requeridas a quienes se quedaron en la comunidad

para su supervivencia. Esta vulnerabilidad ambiental afectó el bienestar de las familias campesinas y aumentó su vulnerabilidad social al privarlos tanto de los medios de producción para su subsistencia (Sánchez *et al.*, 2008) como de los ingresos relacionados con la venta de ganado, con los que anteriormente compraban los granos básicos necesarios. Confrontado con esta doble vulnerabilidad, el campesinado buscó alternativas y procesos de adaptación, en la migración internacional a Estados Unidos.

En este capítulo nos centramos en el análisis de esta doble vulnerabilidad y profundizamos en la MIA, desde el punto de vista de las personas directamente afectadas, de sus discursos, sus emociones, sus identidades y sus prácticas. Examinamos los comportamientos e identidades desarrollados por parte de las mujeres y los hombres que se quedaron en el lugar de origen y aquellos que como emigrantes fueron expulsados de Estados Unidos y tuvieron que retornar a la comunidad. Además, aprovechamos para triangular los datos socioeconómicos y demográficos cuantitativos (capítulo 6) con los del trabajo de campo, donde se exploraron los factores cualitativos de la migración, y se da voz a las y los agentes específicos mediante dos grupos focales, varias entrevistas en profundidad, observación participativa e historias de vida. Este acercamiento permitió entender las razones por las cuales se optó por la migración, el tipo de oportunidades de trabajo que existían en la comunidad en el pasado y que existen hoy en la región, la identificación de la condición de migración (con visas o sin ellas), el nacimiento de descendientes en Estados Unidos y el retorno forzado por trabajar de manera indocumentada en ese país. En un segundo acercamiento se indagaron las repercusiones psicosociales más sobresalientes, resultado de la migración de uno o

varios miembros de la familia, generalmente el cónyuge varón o descendientes jóvenes. Buscamos respuesta a: ¿cuáles fueron los procesos de adaptación en la familia y el contexto comunitario, la soledad, los periodos de angustia y los cambios en las relaciones familiares y de poder en el interior de la unidad doméstica y en la localidad? En particular, nos interesó entender las dinámicas que se desarrollaron en las relaciones conyugales cuando la pareja varón emigró, el vínculo redefinido con la familia, la vigilancia y el control ejercidos a distancia, la independencia y autonomía en relación con la toma de decisiones dentro del hogar en el día a día, la administración de los recursos, la opción de haber buscado otra pareja en el país del norte y, finalmente, el retorno forzado a un hogar destruido o transformado. Para terminar, preguntamos acerca de la percepción de quienes emigran, de sus familiares y de la migración, en los lugares de destino y ante el proceso de retorno y readaptación a la vida comunitaria, así como cuáles son los estereotipos que se han desarrollado en torno a la vida en otro país y en Lorenzo Vázquez, además de la relación con nueras norteamericanas y el punto de vista de ellas.

Así, en este capítulo incluimos cambios —objetivos, subjetivos, intersubjetivos y la interrelación entre ellos— que surgieron a partir de las transformaciones en las actividades agroproductivas, la migración con sus reajustes y la interacción con nuevas identidades y procesos culturales transnacionales. De forma especial, nos interesan las relaciones familiares, las identidades de género y las representaciones sociales que subyacen a ambas (Serrano, 2010). ¿Se han transformado las identidades y las relaciones de género? ¿Qué representaciones sociales específicas se han desarrollado en los ámbitos familiar y comunitario ante las presiones externas provenientes de la globalización

y de la política gubernamental anticampesina (García, 2012; Bartra, 2012; Arizpe, 1982), agravadas por el deterioro ambiental? La cultura campesina tradicional en tierras de temporal, vinculada con el sostén de cultivos de subsistencia ha enfrentado esta doble vulnerabilidad: la depauperación por una política rural fallida y el deterioro ambiental con la pérdida de la fertilidad de los suelos por la falta de una política ambiental (Oswald y Jaramillo, 2012). Además de una diversificación de la economía campesina, el crecimiento transgeneracional de las familias, el minifundismo, la caída de los precios agrícolas, el impacto directo del TLCAN en los costos, el aumento en los precios de los insumos, las condiciones ambientales más adversas, entre otras causas, han obligado a la unidad campesina a rearticular su vida socioeconómica y cultural y a recurrir a la migración como estrategia. Ello ha tenido impactos significativos (modelo PEISOR) y diversos entre los varones que salieron y las mujeres que se quedaron en el caso de Lorenzo Vázquez.

El tipo de migración específica de Lorenzo Vázquez —temporal y permanente— hacia Estados Unidos permitió a los varones emigrantes regresar regularmente y mantener contacto cercano con su familia en la comunidad de origen desde antes de la década de 1990. Esta situación cambió radicalmente a partir de 2008. Las condiciones de vigilancia en la frontera y el impacto del crimen organizado en la migración han dificultado este cruce, además de que los costos se han más que duplicado y se percibe la indignación por el estricto control en la frontera de las personas que quieren ir a trabajar en comparación con el paso tan fácil de drogas y armas.

Antes el viaje costaba mil quinientos dólares. Ahorita ya está más canijo, como dos o tres mil, por lo menos...

Mi hija y mi esposo anduvieron por allá. Mi hija tardó tres días en pasar, esos tres días no comí, no dormí hasta que no supe de mi hija... aún así la escuchaba por teléfono y no creía que estaba por allá. Pero gracias a Dios, estuvo tres años allá, regresó con un premio bien bonito que me trajo, una hija, una nieta, y aquí está, gracias a Dios. Y mis hermanos, como le vuelvo a repetir, de mis hermanos no sé de sus experiencias, de vez en cuando nos telefonamos, pero ahorita están bien... pero sí pasan las drogas y las armas, que son más dañinas, eso no lo detienen. Eso sí pasa, se deja libre.

Un grupo social es significativo para sus miembros cuando éstos cumplen con las normas y valores establecidos por aquél; evalúan sus aptitudes, actividades y opiniones en relación con las expectativas del grupo; acatan sus reglas de comportamiento; siguen sus estándares de conducta y desarrollan actitudes congruentes con éstas, y permiten al grupo influir en sus actitudes y comportamientos (Turner, 1987, p. 1). Pero hay también otros que muestran preferencia por grupos externos (la otredad, lo novedoso, la movilidad social). La familia, vista como un conjunto de relaciones configuradas en torno a mitos, premisas y significados transgeneracionales que le otorgan una estructura y estabilidad, se transforma a lo largo del tiempo. Constituye un espacio privilegiado para el desarrollo individual y es el principal vehículo de transmisión de la cultura. Debido a que como unidad de análisis sus relaciones constituyen un todo que es más que el examen aislado de cada uno de sus miembros (Bateson, 1973), estudiarla permite explorar la interrelación entre las actitudes y comportamientos de sus miembros y las reglas de la comunidad. En algunos casos impera la baja autoestima, la nostalgia del pasado, el desarrollo personal

frente al compromiso colectivo o la supervivencia de la unidad doméstica. La individuación-diferenciación de sus miembros, a diferencia de las sociedades más individualistas y urbanizadas, en la comunidad rural tiende a convertirse en lazos extendidos de apoyo recíproco a lo largo del tiempo. A raíz de la migración, encontramos cambios en el tipo de lazos y sus expresiones, mismos que resultan hasta contradictorios:

Tengo una hija que tiene veinte años que no la veo ni nada, como que ya no es mi hija, ella tal vez ya no sienta nada por mí, ni yo por ella. Ella ya está grande. Tengo una que es así, desde que se fue, también me habla cada ocho días, ella me sostiene, porque soy viuda. Ahorita ella está conmigo, la dejó su esposo un año aquí, se va y ya. Me quiere llevar, pero no me gusta, ya fui a Tijuana, pero no me gusta, no me gusta el clima, nada... ya me acostumbré aquí. Y el otro, me habla seguido y me mandaba, y ya se casó y me manda cada dos, cada tres meses.

Según las teorías de identidad sociopsicológicas, “el conocimiento de un individuo de pertenecer a ciertos grupos sociales, aunado al valor emocional y la importancia que esta membresía grupal adquiere” (Tajfel, 1972, p. 31) es crucial en la vida individual y comunitaria. Dado que la identidad social se refiere a “aspecto(s) de la autoconcepción de individuos derivada de su conocimiento de pertenecer a uno o varios grupo(s) social(es) aunado al valor y significancia emocional de esta adscripción” (*ibid.*, 1981, p. 255), la migración transnacional México-Estados Unidos ha significado hacer a un lado a los grupos primarios de referencia para insertarse en un contexto completamente nuevo, uno en el que muy frecuentemente hay discriminación y estigma —más aún si se tiene un estatus de

indocumentado. Por ello, se trastocan las normas y los valores establecidos por el grupo, las expectativas y el nivel de influencia grupal. Los comportamientos se van transformando y ello impacta en las relaciones de manera cotidiana —de ahí la importancia de incorporar la Teoría de Representaciones Sociales—, y es una motivación muy importante por considerar en el proceso migratorio más allá de los ingresos y el bienestar. Conlleva mirar las categorías de auto y heteroidentidad, los elementos que confieren valor y estima social, las relaciones en el interior y entre grupos y las dinámicas de transición e intercambio cultural, sin olvidar la vida emocional de quienes participan del tema bajo escrutinio. Un ejemplo de generalización y prejuicio mutuo que caracteriza las negociaciones aquí y allá en las relaciones transnacionales:

[La nuera, una norteamericana, que no quiere venir a la comunidad a ver a los familiares de Lorenzo Vázquez.] No quiere, dice que allá no les puede uno pegar, dice aquí no les puedo yo pegar, dicen, porque si [les pego] me echan para fuera. Pero no le gustan los niños más que nadie.

Vivimos en un mundo globalizado, hiperconectado y estructuralmente desigual en el que los procesos de unidad y diversidad suceden a pasos gigantescos, más rápido que nunca antes en la historia humana. La migración y los flujos de la globalización son parte de la realidad del siglo XXI. Ahora bien, debido a que estos flujos dinámicos impactan en las identidades, se activan mecanismos en el interior y entre grupos tales como la categorización y la comparación social, dado que “las personas tienen una necesidad básica de simplificar e imponer un orden a la realidad” (Hogg y Abrams, 1988, p. 78). Categorizamos el mundo en relación con nosotros mismos y nues-

tros grupos de adscripción, con nuestra experiencia de vida y nuestros universos vitales, y en ese proceso generalizamos o particularizamos mentalmente. Como hacer generalizaciones es mucho más económico en términos cognitivos que particularizar, es mucho más fácil que a partir de las generalizaciones caigamos en estereotipos y prejuicios. En ese sentido, se acentúan las diferencias y se usan informaciones periféricas con el fin de hacer congruentes las diferencias grupales.

Aquí una mujer habla de su percepción de la vida en Estados Unidos relativa a la vida en Lorenzo Vázquez:

... pues sí, hay que buscar trabajo donde halla y allá va a ser lo mismo. Pero aquí gracias a Dios no pago renta; para comer voy y busco maíz, voy y compro leña o busco leña en el campo, y allá, si no tienes dinero y si no hay trabajo, no hay dinero, y si no hay dinero no hay comida. A lo mejor hay mejores comodidades, pero nada es de nosotros. Yo he visto a varias personas, como mi cuñada, varias personas que van y vienen; a lo mejor algunas traen dinero, a lo mejor hay unas que no, pero cosas materiales, recuerdos, no son de ellos, no se los traen más que en la mente.

Estos mecanismos de generalización-particularización por sí solos no plantean un problema. La dificultad surge cuando al hacer comparaciones sociales buscamos la afirmación de la estima positiva y la diferenciación entre grupos conduce a un favoritismo intragrupal, a una conformidad y códigos exclusivos hacia el interior y excluyentes hacia los otros grupos —o categorías sociales— y éstas se traducen en prejuicios y discriminación. En la migración, esto es un tema recurrente. Más allá del dinamismo cultural, los intercambios simbólicos y la creatividad en la convivencia a

partir de los procesos migratorios, también hay aspectos negativos y desequilibrios entre ideologías y grupos que desembocan en conflictos y se traducen en violencia estructural y simbólica. Ya lo sintetizó Tajfel: “nuestra historia social está llena de ejemplos familiares y horrorizantes de la deshumanización de grupos ajenos, así como de las formas más sutiles de discriminación y despersonalización a éstos” (1981, p. 241).

El solo hecho de reconocer la otredad de los grupos externos es suficiente para provocar reacciones competitivas o discriminatorias por parte del grupo de adscripción o el grupo otro (Tajfel y Turner, 1979, p. 38; Tajfel, 1978; Tajfel y Turner, 1986).

“La acentuación de estereotipos refleja la selectividad perceptiva a partir de la cual resulta más apropiado percibir a personas en contextos a nivel de categoría identitaria social, en lugar de particularizar su identidad personal” (Turner y Oronato, 1999, p. 26).

Esta tensión entre el “ser identitario” (*self*) y el “proceso de despersonalización que se observa hacia el *self* por parte de otro(s)” es crucial en los procesos migratorios y no solamente por parte de quienes acogen o rechazan a quienes inmigran¹ (capítulo 9). Quienes emigran también se enfrentan a una multiplicidad de experiencias, de grupos nuevos y estructuras de relación e identidad a las que deben dar congruencia. No todas coinciden con las aspiraciones per-

¹ “El aprendizaje y asimilación de juicios de valor socialmente sancionados se facilita a partir de la existencia de claves visuales que facilitan el posicionamiento de cada individuo en las categorías sociales a las que pertenece” (Tajfel, 1969, p. 88). Racismo es favorecer automáticamente al grupo de adscripción, así como rechazar y denigrar los grupos externos con base en la raza (color de piel), la etnicidad (indígenas) o la lengua (extranjeros). Los mecanismos utilizados son categorización, evaluación y jerarquización de grupos.

sonales, ni con las expectativas sociales en el lugar de salida. Tampoco son estables; las identidades cambian constantemente y ello se debe a los componentes afectivos, los contenidos de creencias y experiencias, las acciones y los contextos sistémicos específicos de estos procesos. Justo por este dinamismo y la importancia del contexto es que se ha considerado indispensable incluir las representaciones sociales en este estudio del proceso migratorio para complementar las teorías sociales y psicológicas de identidad social, comparación social y categorización social, mismas que han sido criticadas por la despersonalización y el desempoderamiento de las y los agentes que constante y activamente forjan sus identidades relacionales. Éstas se pueden interpretar como teorías apolíticas que encasillan la otredad. Además, resultan poco sistémicas ante la multiplicidad de grupos de referencia y de categorizaciones posibles en todo momento. Finalmente, excluyen el contexto social e histórico-cultural que es una de las premisas centrales en la Teoría de Representaciones Sociales (TSR).

11.2 Representaciones sociales y migración inducida ambientalmente

Las representaciones sociales son “sistemas de valor, ideas y prácticas” que simultáneamente “establecen un orden que permite a individuos familiarizarse y disponer del mundo social y material... posibilitan que la comunicación entre miembros de una comunidad se lleve a cabo al proveerles un código de intercambio social compartido, el cual nombra y clasifica variados aspectos del mundo y su historia personal o grupal sin ambigüedades” (Moscovici, 1973, p. XIII).

Estas categorías son sistemas ricos y complejos que se construyen social y discursiva-

mente y forman parte inalienable de nuestras vidas colectivas y llenas de ideología (Augoustinos *et al.*, 1996). Al convertirse en sistemas de ideas, valores y prácticas, las representaciones sociales adquieren una función dual: *a.* Establecen un marco de orden a partir del cual los sujetos se orientan en el mundo social y material que habitan; *b.* Permiten la comunicación entre los miembros de una colectividad a partir de un código compartido, donde se nombran y se clasifican objetos y procesos (Moscovici *apud* Herzlich y Graham, 1993, p. xiii).

Por ello, las representaciones sociales se originan en la cotidianidad (capítulo 9). La sociedad es el sistema pensante, y surgen tanto a partir del conocimiento científico como del sentido común, ya que explican la realidad social en sus distintos niveles de complejidad. Además, son consensuales pero también polifacéticas; no siempre son homogéneas o unidireccionales. Por ejemplo, en una comunidad donde la migración es una salida privilegiada y de la que depende la subsistencia cotidiana, coexiste entre familiares de migrantes la opinión de que es mejor esforzarse aquí que emigrar:

A veces es el tontismo, yo creo, porque si uno, bueno, yo volviera el tiempo atrás, en vez de que se fuera mi esposo, echarle las ganas los dos juntos, y es que en Estados Unidos se deslumbra uno.

Los procesos básicos de producción histórica del conocimiento social son el anclaje y la objetivación, donde anclaje es el proceso a partir del cual lo desconocido se sitúa en el contexto de las representaciones existentes (internalización) y, por medio de la objetivación, estas nuevas representaciones se proyectan al mundo como objetos concretos (Duveen, 1997,

p. 87). Las implicaciones del proceso activo de gestación y articulación de conocimiento visibiliza a todos los sujetos sociales en su capacidad agéntica (Serrano, 2003, p. 15). Este dinamismo de las representaciones sociales se observa en la actividad sociocognitiva, donde éstas se producen, con el fin de lograr entender el mundo en que habitamos. A raíz de este proceso las convertimos en nuestra(s) realidad(es) social(es) y además estos procesos sociocognitivos son flexibles, se reinterpretan, se repiensen y se reevalúan constantemente (capítulo 9).

Un ejemplo de las identidades de género y las relaciones entre las parejas:

Señora 1: Aquí hay muchas, se ha escuchado muchas que se van a Estados Unidos y son disparejas, porque se dejan, eso es triste.

Coordinación: ¿Por qué razón creen?

Señora 3: Se sienten libres, ya ganan su dinero, pero pienso que no está bien, porque si se van a buscar una mejor vida para su familia, deberían estar juntos.

Señora 2: Yo, mi manera de pensar, es que como uno trabaja y otro trabaja, no se ven, no platican.

La defensa de la familia y del hogar, el arraigo, muestra que las representaciones sociales proveen los cimientos a los infantes en su esfuerzo por construir una identidad social en y del mundo (proceso de socialización). Así, las identidades se moldean a partir de la participación del sujeto en el universo de representaciones, donde se presentan obligaciones imperativas (necesarias) y obligaciones contractuales (escogidas) y ambas tienen una coherencia. Justamente desde las representaciones sociales se entiende la coherencia sistémica de los actos

de las personas y de los grupos de personas que de otra forma parecerían inconsistentes o contradictorias. Las identidades se desarrollan, se confrontan y resisten continuamente a partir de las representaciones existentes en los grupos sociales (*ibid.*, 2000; Howarth, 2002). Por ejemplo, la legalidad o ilegalidad confrontada con la realidad y la necesidad que justifica las acciones de las personas y los grupos en un contexto doble: por una parte exige mano de obra barata y poco calificada, y por otra parte no les provee la posibilidad de tener derechos laborales ni estancia legal.

Señora 3: Queríamos que nacieran aquí... Ya para cruzar... por el desierto por Nogales y luego Arizona fue bien rápido la pasada; no nos agarró la migra. No estuvo difícil la pasada. Caminamos, caminamos por el desierto, pero le digo, no fue mucho. [¿Con los niños?] No, los niños los pasaron con papeles de otros niños por la línea. En ese entonces todavía se podía, se podía hacer trampa.

Así, vemos que las representaciones sociales generan una identidad propositiva. Las personas se identifican con su terruño y con sus condiciones de vida (aunque precarias), si bien los procesos identitarios adquieren una calidad agéntica en un contexto de cambio que aun así gesta una concepción estable a la vez que dinámica del ser (*self*).

En términos de las construcciones socio-culturales de las identidades de género y las relaciones entre los géneros, la migración como factor dinamizador también es relevante. Debido a que todavía no se ha dado la Reforma Migratoria Integral con la anhelada regularización de emigrantes, las mujeres que se quedan asumen crecientemente el papel de jefas de familia, lo que ha cambiado su función en el interior de la unidad familiar, en la

esfera típicamente privada, aunque también en el entorno público comunitario donde crecientemente tienen liderazgos.

Presentamos ejemplos de las formas de comunicación en la diáspora:

y yo tengo la fortuna, sí es triste [que el marido se encuentra en los Estados Unidos], pero como comentaba M..., porque él sí se da cuenta, habla, él está hablando al día cinco o seis veces...

De los ajustes en las familias, tanto en el hólón conyugal como parental:

Pero hay matrimonios que a pesar de todos los problemas que tengan los superan.

También documentamos la prevalencia de la violencia de género, misma que se vincula con los núcleos de representación más profundos y resistentes al cambio:

Señora 2: Como la india María, aquí o allá es lo mismo.

Señora 4: Por ejemplo, a una de mis hijas, la maltrataba el marido, muchas veces. Cuando no estamos en los zapatos de las personas... pero nadie sabe el hoyo de la olla, lo que está adentro, aquí y en China es lo mismo.

De la misma manera, es relevante visibilizar las dificultades que conlleva la migración para las mujeres que se quedan, en términos económicos y en el aumento en la incidencia de toxicomanías entre ellas:

Señora 1: Ro... está triste, más que nada, su esposo la dejó por borrachito.

Señora 2: Ahí entró al vicio y eso da mucha tristeza.

Señora 3 (afectada): Nunca me ha mandado [remesas], antes sí me mandaba, la primera vez que se fue. Le dejó de importar. Él me dejó.

Sin duda alguna, a pesar de reforzar lo positivo del terruño dado el cambio de circunstancias, la migración hacia Estados Unidos, la frontera norte y aun las zonas conurbadas ha transformado radicalmente la comunidad y las unidades domésticas. Las familias con emigrantes han mejorado sustancialmente sus casas. Hoy cuentan con piso firme, patios amplios, techos de losa y sus descendientes ahora tienen la posibilidad de estudiar la preparatoria, ya que para el trabajo duro del campo se contratan peones en la misma comunidad. Aunque Lorenzo Vázquez sigue sin carretera asfaltada, la brecha se mantiene en condiciones adecuadas para garantizar un transporte periódico con rumbo a Jojutla y de ahí a destinos más lejanos. También ofrece la oportunidad a los jóvenes de estudiar la preparatoria y la universidad en Jojutla o Cuernavaca. Pero la estratificación interna ha generado envidias, falta de cooperación, competencia y conflictos intrafamiliares y políticos. Por ejemplo, las prioridades distintas y las divergentes representaciones sociales en relación con la educación costaron recientemente al director de la telesecundaria su salida de la comunidad (capítulo 13). Él exigió rigor y trabajo del alumnado, y su asistencia regular; su meta era que fueran aceptados en las preparatorias. En cambio, la prioridad para muchas familias era que las y los jóvenes ayudaran en las faenas del campo, pues se consideraban un seguro de vejez de la unidad doméstica más allá de la crisis económica.

En este sentido, se trata de poblaciones con un arraigo importante en el campo y en el modo de vida campesino en la historia de México, con una larga tradición de labrar la tierra que

data de la época prehispánica y que ya han enfrentado diversos cismas sociales tales como quinientos años de colonización y cien de revolución. En su forma de organización y su cultura, la comunidad tiene características distintivamente indígenas, aunque hoy muy pocas personas hablan la lengua autóctona. A pesar de sus tierras de mala calidad y minifundio, gracias a su frente comunitario, Lorenzo Vázquez ha sobrevivido a la pérdida de fertilidad en sus suelos y la contaminación del río Cuautla. La crisis ambiental se manifiesta en la pérdida de cosechas. Durante los últimos cinco años se perdieron completamente las recolecciones dos veces, en dos años se perdió más de la mitad y sólo durante un año se pudo cosechar por completo lo sembrado. Esta depauperación local se observa también en los insumos agrícolas, cuya toxicidad está contaminando los suelos de riego, donde se siembra la jícama, y ello junto con los costos crecientes tornan negativa la posible rentabilidad del campo. Además, hay una creciente estratificación por los ingresos diferenciales derivados del cambio ambiental y el flujo de remesas. Todos estos fenómenos han provocado que tanto hombres como mujeres jóvenes hayan decidido salir de la comunidad, lo que ha generado conflictos transgeneracionales. Se observa que más allá de la movilidad, la migración temporal, de relevo y de retorno, la identidad campesina y el arraigo a la tierra es todavía primordial. A pesar de la alta vulnerabilidad social y ambiental, el arraigo de la identidad local permite a quienes han salido reincorporarse con cierta facilidad a la dinámica local.

11.3 El proceso representacional de cara a la migración inducida ambientalmente

Durante el trabajo de campo, un migrante que tuvo que regresar a su comunidad por un acci-

dente automovilístico severo, comentó que el año anterior todos los productores agrícolas habían perdido sus cosechas “porque el agua no cayó parejo”. También nos mostró el lugar donde la gente del pueblo se deshace de los animales muertos. Ya habíamos encontrado varios restos de animales dispersos. Las mujeres cuentan que los habían levantado, pero que estaba muy lleno ya y que cada año se mueren más animales por la sequía que se vive en el lugar. Al preguntar a una de ellas si querría alcanzar a su marido al otro lado de la frontera, ella respondió:

No, aquí uno se siente libre, puede caminar en libertad. Allá uno se tiene que andar escondiendo, no me gustaría dejar este lugar.

Al preguntar acerca de la necesidad de emigrar en relación con el trabajo agrícola y la afectación por los cambios ambientales, las entrevistadas en el grupo focal respondieron:

Señora 6: Ya llevamos perdiendo los últimos cinco años. Sólo en uno levantamos cosechas. Tuvimos que comprar maíz por cuartillo...

Señora 5: ... incluso aquí no hay trabajo. Si tienen tanta edad pueden entrar allá en restaurantes; pueden trabajar. Aquí todo es más difícil. En el campo él sembró sandía y pues no salió, y se desaniman y se van... sí se quieren ir, también por eso se van, porque las familias, la esposa o esposo... y los que sufren son los niños, que los niños sufren porque se van. No hay trabajo, no hay cosecha.

Señora 1: Yo creo que sí, porque de qué vive uno del campo, ¿no?... y las malas cosechas desaniman.

Señora 5: Rentábamos y todo se perdió. Mi hijo se fue y ahora pagamos las deudas.

Sin duda alguna, el impacto ambiental relacionado con la variabilidad climática, la desertificación de los suelos y los eventos extremos como la inundación de las tierras de riego en 2010 o las sequías en 2011 y 2012 han reducido considerablemente los ingresos por actividades agrícolas. No obstante, el arraigo a la tierra, la subsistencia, la tortilla “que sabe más sabrosa en el comal con leña”, el huerto familiar y el corral son elementos que siguen muy vigentes en la identidad de las familias de Lorenzo Vázquez. Aunque tengan que invertir las remesas en el pago de las deudas contraídas por la renta de la tierra, los insumos agrícolas o las cosechas fallidas, todas las familias que cuentan con tierras las siembran. En su imaginario colectivo son una comunidad campesina que sigue luchando para sobrevivir casi siempre en condiciones precarias. Su lógica de producción no se orienta hacia el capitalismo y la maximización de ganancias, sino en su subsistencia (García, 2012) y, en la medida de lo posible, en la soberanía alimentaria de autosubsistencia. Ante la adversidad de las condiciones ambientales cambiantes, han tenido que buscar otras alternativas y conocimientos además de la migración. Por ejemplo, un grupo de mujeres y varones campesinos acudió a un curso de agricultura orgánica en la Universidad Campesina del Sur, en Morelos. Como resultado, el composteo de desechos orgánicos les permitió mejorar el huerto familiar y el reúso de las aguas grises mejoró sus rendimientos, y así pudieron cultivar diversas hortalizas que enriquecieron la dieta familiar.

No obstante, como ya se discutió en el capítulo 3, la MIA es un proceso complejo, en el que es difícil distinguir y aislar las causas de la migración. En los grupos focales, en las entrevistas y en la encuesta se vio que una serie de

situaciones como salud, empleo, servicios, eventos familiares y comunitarios, situaciones políticas, y también factores ambientales, influyen en la decisión. En particular, los periodos de mayor sequía han incidido en la emigración, aunque casi siempre se ha mantenido el lazo con la comunidad de origen (Stahle *et al.*, 2009). Desafortunadamente, en las definiciones de factores de expulsión del Conapo (2002) no aparecen de manera explícita los factores ambientales, de modo que es necesario acercarse mediante métodos cualitativos para entender las múltiples causas que llevan a tomar la decisión de salir (Sánchez *et al.*, 2012), ahí donde el impacto de desastres climáticos ha afectado tan decididamente la agricultura de temporal para que el campesinado como grupo importante en México se haya decidido a emigrar (Villanueva *et al.*, 2008). La razón más contundente para no definir la migración como inducida o forzada ambientalmente está relacionada con la interrelación entre factores socioeconómicos, políticos y ambientales, donde además la migración voluntaria se confunde con la forzada (Dun y Gemenne, 2008), no en términos de amenaza por guerra o inseguridad pública (aunque estos factores están muy presentes en México), sino porque los desplazamientos se dan desde hace décadas por parte de las familias en las regiones más afectadas, por el impacto ambiental y a causa de los eventos extremos (Botzen y Van Den Bergh, 2009). Influye también la migración por grupo de edad. La juventud percibe que el trabajo de la tierra es muy duro e incierto, de modo que, a partir de su mayor escolaridad, busca una alternativa de ingreso con un trabajo menos azaroso y pesado, también fuera de la comunidad.

Aunque los factores económicos siempre se consideran en primer lugar en esta complejidad —por parte de quienes investigan y

quienes se deciden a emigrar— en México se pueden distinguir cuatro fases de migración en general y de la ambiental en particular (Oswald, 2007). La primera, entre 1950 y 1970, es una emigración masiva rural-urbana que produjo el crecimiento de las ciudades perdidas en la zona conurbada de la Ciudad de México. La segunda oleada (1971-1992) está vinculada con la política de sustitución de importación, en la que el petróleo barato, la revolución verde y la consolidación de grandes distritos y unidades de riego fueron acompañados por precios bajos en los alimentos suministrados a la población urbana, lo que expulsó a otro grupo importante de campesinos y sus familias del campo. La tercera fase, que es clave en nuestro estudio de caso, inicia a partir de 1992 con el cambio legal en la tenencia ejidal, la firma del TLCAN, la importación de alimentos básicos subsidiados desde Estados Unidos y los apoyos gubernamentales mexicanos orientados en su mayoría hacia los distritos de riego, que aprovecharon para exportar hortalizas a aquel país. El duro despertar de esta política con los aumentos en los precios de los granos básicos desde 2007 no sólo mostró un Estado incapaz de alimentar a su gente, sino una infraestructura que se había orientado hacia la exportación. Los costos ambientales por la sobreexplotación de los acuíferos e intrusión de aguas salinas del mar, acompañados por procesos de desertificación en más de la mitad del territorio nacional eran “daños colaterales del neoliberalismo”. Además, el abandono político y asistencial a los productores en tierras de temporal y productores de subsistencia ha minimizado el potencial productivo campesino para alimentar a los mexicanos. Ante las pérdidas periódicas de cosechas recurrieron a la compra de agroquímicos y, como vemos en el caso de Lorenzo

Vázquez, las tierras de riego también empezaron a deteriorarse. Más allá de las condiciones ambientales y de los procesos de cambio en el universo representacional debido a la globalización, la migración y el cambio generacional, y con el influjo de la educación formal y los medios masivos de comunicación, salió a relucir un tema interesante en los grupos focales. Se trata del arraigo y la resistencia al cambio de los valores campesinos, profundamente anclados en la cultura de la comunidad, mismos que ameritan estrategias migratorias y cambios importantes en las actividades, aun en las representaciones más periféricas, pero que en conjunto posibilitan la reproducción de la cultura tradicional y el valor del lugar de origen. Por ello resulta interesante indagar en las representaciones sociales de género y en las relaciones entre los géneros ante los cambios contextuales debido a la migración y al cambio ambiental, ya que también tienen un profundo arraigo cultural.

11.4 Género, maternidad y migración inducida ambientalmente

A partir de la Teoría de Representaciones Sociales, la identidad como proceso en estos contextos se relaciona directamente con el espacio territorial y los grupos más cercanos de adscripción, que son generalmente la familia nuclear o extensa y la comunidad. Ello aunque los procesos de globalización, migración y creciente individualismo hayan permeado estos valores profundos y creado familias con lazos transnacionales. Dentro de esta lógica de conservación de hábitos, una de las corrientes más destacadas se ha relacionado con la conformación de identidades de género (Duveen, 1993, 1997, 2001; Duveen y Lloyd, 1990; Lloyd y Duveen, 1992). Se dis-

tingue entre sociogénesis en el nivel societal con su carga ideológica, la microgénesis en la interacción social y la comunicación diaria, además de la ontogénesis o socialización y enculturación de las personas a lo largo de su ciclo vital. A pesar de estar en contacto cotidiano con los espacios y procesos de sociogénesis y microgénesis de manera relacional y sistémica, y de verse significativamente influidos por éstos debido a que son definitivos, es a nivel de la identidad de cada *self* que las representaciones sociales se internalizan, reproducen y transforman. Esto aunque su transformación surja y se haga manifiesta en espacios sociales y no en las profundidades del ser identitario.

Conociendo estos tres niveles, podemos ver cómo surgen, se arraigan y se transforman las identidades de género y sus contenidos representacionales. Por lo mismo, la dificultad de emparejar la brecha entre los géneros es tan difícil, ya que tiene que ver con cambios en cada nivel. La microgénesis, enmarcada por la sociogénesis, da pie a la ontogénesis desde la primera infancia. Confluyen relaciones y contenidos vinculados con pensamientos, emociones y también acciones. Por ejemplo, cuando nace un infante no llega a un contexto neutral, sino que habita un universo representacional en el que se marca genéricamente lo femenino y lo masculino. Y no sólo se marca, sino que en la cultura patriarcal se jerarquiza y se relaciona de forma excluyente. Así se gestan los discursos sociales y culturales acerca del cuerpo, de la naturaleza femenina, de la maternidad y de las identidades y relaciones de género en el interior de las unidades domésticas (espacio privado) y en la esfera pública. Estos contenidos, reforzados históricamente en lo que se conoce como sistema hegemónico de dominación social masculina (Bourdieu, 2000), no es un orden

natural e inamovible. Más bien, de acuerdo con el estudio de Bourdieu entre campesinos de Cabilia, la dominación masculina emplea una estructura simbólica-cognitiva, una representación del mundo a partir de la cual los seres humanos entienden y construyen su mundo. Son modelos cognitivos de aprendizaje que consagran lo que legitiman (sociodicea) y, por ende, es tan difícil transformarlos. El orden masculino se ancla en la división sexual del trabajo, la distribución de actividades asignadas, la estructura del espacio reservado a cada sexo y los instrumentos que les son asignados. Se trata de principios divisorios que forman parte de la cosmovisión y se naturalizan como hechos sociales, se viven desde el cuerpo. El problema no es la diferenciación que establecen como sistema social, sino que justifican y sistematizan diversos ejes de desigualdad (Sen, 1995), que favorecen a los varones a la vez que vulneran y marginan a las mujeres. Uno de los ejes primordiales es su exclusión de la esfera pública y de poder (en sociedades campesinas, por ejemplo, en los comités de bienes comunales y ejidales, y en los sistemas de cargos tradicionales y partidarios), de bienes materiales y aun de la capacidad de toma de decisiones en el interior de la unidad doméstica. No tienen autonomía en el espacio privado, típicamente reservado a las mujeres, sobre su maternidad, sus actividades y cuidados. Por eso es importante el estudio de la maternidad, ya que es uno de principales ejes que articula este sistema representacional y conlleva la desigualdad (Serrano, 2010). Las historias de vida, entrevistas y grupos focales muestran una serie de riesgos, privaciones y sufrimientos a causa de la maternidad, a la par que las mujeres no conciben su identidad sin ella y sin el ser para otros. Además, es relevante mencionar que la inequidad se refuerza por otros ejes de desigualdad tales como

la pobreza, la migración, el nivel educativo, la edad y la etnicidad presentes en el contexto investigado.

El estudio de la maternidad² concebido como construcción social critica el proceso de naturalización de la identidad femenina que es equiparada con la esfera de reproducción femenina como totalizante. La maternidad como institución y como experiencia tiene implicaciones múltiples y efectivamente es muy importante para las mujeres, la sociedad y la relación entre los géneros. Hay que ir más allá de aceptarla desproblematizadamente sin mirar sus consecuencias en la vida cotidiana de las mujeres y en la identidad y construcción social de lo femenino, sin caer en el extremo de satanizarla y rechazarla por completo, como pretendió alguna vez el feminismo radical. En México, fue Franca Basaglia (1982) quien primero separó la condición de *ser-para-otros* en la mujer como naturaleza, la mujer como *cuerpo-para-otros* y la mujer *madre-sin-madre* como ejes de análisis. Después, Marcela Lagarde (1990) analizó los cautiverios de las mujeres en México y encontró las categorías de “madresposas”, monjas, putas, presas y locas. Hay un punto central en la maternidad, en ese *ser-para-otros* que se conecta con la desigualdad y la vulnerabilidad: “la mujer da, porque es carente, y al dar supone que recibirá a cambio lo que necesita” (*ibid.*, p. 303). Así, socioculturalmente y en las comunidades estudiadas la descendencia significa “reconocimiento, adscripción, adquisición de bienes, prestigio, mejores rangos sociales y

otras gratificaciones”, aunque al mismo tiempo se relacione también con “peligros de insalubridad, exceso de trabajo y mayor riesgo de enfermedad en el embarazo, parto difícil, muerte propia o del hijo, más miseria, etcétera” (*ibid.*, 1988, p. 11).

Dado que es un tema por demás complejo y cargado de significados identitarios arraigados, Lagarde propone tres mecanismos básicos para estar alerta en relación con los elementos opresivos de la cultura patriarcal: visibilización, desnaturalización e historización. La visibilización pretende mostrar a las mujeres como sujetos de género; la desnaturalización conlleva una revisión crítica de la cultura que sustenta las construcciones de género, e historizar ayuda a explorar críticamente y explicitar los referentes culturales que sostienen dicha cultura patriarcal.

Con esta visión crítica nutrida de las discusiones feministas desde la década de 1970, y retomando las metas de visibilizar, desnaturalizar e historizar, se puede ahora explorar la percepción de las mujeres específicas —de carne y hueso, a decir de Lagarde— y las transformaciones ocurridas a causa de la MIA. Aunque la gente emigra y regresa posteriormente de Estados Unidos o del interior de México (migración temporal cíclica, golondrina o pendular), hay valores que siguen profundamente arraigados y definen los modos de relación, como la naturalización de la maternidad en tanto *ser mujer es-para-otros*. Esta representación influye en la decisión de quién(es) emigra(n) y quién(es) se queda(n), a dónde se emigra, así como su relación mientras ocurre la migración y al término de ésta. Por eso en las primeras oleadas migratorias las mujeres participaban en la migración de relevo intranacional como empleadas domésticas en las ciudades y regresaban para casarse. Una vez casadas (en su función de

² Chodorow (1978) distingue maternidad y responsabilidad emocional de la crianza. La maternidad como institución va más allá de las mujeres y debe ser visibilizada. Así, busca superar el determinismo biológico o esencialista a la vez que tampoco le da peso absoluto a la cultura, que desde el enfoque constructivista relativiza tanto la estructura como la simbolización.

“madresposas”), no emigraban, sino que se quedaban al cuidado de la unidad doméstica, siempre bajo la vigilancia y tutela de otros (padres, suegros), y en las segundas oleadas salían siempre y cuando acompañaran a un familiar o al cónyuge. Ahora hay un nuevo auge de migración femenina en el que las mujeres emigran solas como trabajadoras. Esto se debe a que hay sectores laborales en que se prefiere la mano de obra femenina, en la agricultura, la industria, los servicios o los cuidados (migración de cuidadoras: transnacionalización de cadenas de cuidados), o a que ellas necesitan sostener económicamente a sus descendientes o familiares —a quienes dejan al cuidado de otras mujeres, con frecuencia familiares o personas con quienes tienen vínculos simbólicos de intercambio recíproco— a raíz del abandono o separación del proveedor principal (cónyuge), por alguna enfermedad, accidente del proveedor, necesidad especial e incluso para complementar el ingreso ante las deudas y la crisis.

Un ejemplo del grupo focal que visibiliza algunos de estos factores y relaciones es el siguiente:

Señora 4: Emigra uno a los lugares a donde va a buscar el trabajo. Tengo dos hijas que viven en Jojutla, pero acá cerca digo yo, porque cada ocho días nos estamos mirando. Si se puede vamos del diario a verlas, pero cerca.

Señora 6: Sí, hay una diferencia, porque cuando es Tijuana por lo menos puede ir uno, pero allá no hay paso.

Señora 4: Es el sueño americano, como muchas veces dicen. Ella, a lo mejor le manda dinero... Manda quincenalmente el dinero, pero no viven, no conviven, no tienen experiencias juntos y “mira, tu hijo ya camina”, “hoy ya sacó 10

tu hijo”, son experiencias. Mientras hay amor y paciencia, sí se puede.

Señora 9: La primera vez que se fue lo agarraron, estuvo tres meses encerrado, ya después lo aventaron a Tijuana y se vino para acá y después se volvió a ir con ella. [¿Y cuándo se volvieron a ir?] Va a hacer un año... Ahorita no me mandan, ya se separaron.

Como lo indica este ejemplo, también es relevante hablar de la carga de remesas según cada género, de acuerdo con la organización social. A raíz del tipo de reparto agrario entregado y heredado y teniendo al varón como cabeza de familia se consolida el tipo de unión conyugal partilocal —los cónyuges se mudan a las tierras de la familia del varón y, gradualmente, surge la parcelización de la tierra y el minifundio (Aripze, 1982). La mujer sale de su familia de origen, pues quien más vale dentro de la familia es el varón. Es muy frecuente que las remesas se distribuyan y se concentren en la familia de origen del cónyuge varón. Ello a pesar de que las mujeres frecuentemente siguen prestando servicios a sus familias de origen en la comunidad y, si no están, procuran también enviar dinero. Justamente, una meta importante de la migración hacia Estados Unidos es enviar remesas, tanto por parte del marido como de los hijos e hijas.

Señora 4: El primer año, pero los otros dos años ya no, cuando se casó ya no, se embarazó, nació su bebé, naciendo su bebé a los seis meses se vino. Cuando nació su bebé ella no pensó en venirse, ya después hubo cambios y ya pensó en venirse... y se quedó allá porque tenía mejores condiciones para el parto, quería la nacionalidad de su hija... No es la única nieta, tengo más. Cuatro nietos: dos nietas y dos nie-

tos. Gracias a Dios aquí están todos mis hijos e hijas, porque tengo cuatro hijas y un hijo.

Retomando el ser-para-otros en las decisiones de migración de las mujeres al interior de la familia, a continuación se presenta otro ejemplo en la decisión de migración de retorno:

Señora 3: Por eso me fui, me vine siguiéndolo [al marido], porque si me quedé allá, hace falta para mis hijos, mejor que tengan amor y no que tengan lujos. Eso lo hice también, porque allá le dan ayuda a las embarazadas.

Aquí un ejemplo en el discurso de dos de las participantes en el metanivel (lo que se dice de lo que se dice, es decir, lo que se dice en el discurso de otras personas que se espera de ellas) respecto a la discrepancia de posturas de las y los otros en relación con la libertad de decisión que las mujeres tienen respecto a su movilidad, dadas las representaciones de cuidar-proveer (ser-para-otros) y las relaciones socialmente sancionadas. Al parecer carece de importancia lo que ellas quisieran, eso se invisibiliza, lo fundamental son ellas en su función básica en relación con las y los otros.

Señora 4: Yo conozco una niña de la comunidad de Chimalacatlán, una niña, el jueves pasado, me dice: “ay, cómo me gustaría que fuera mi mamá”, me dice. Ya el jueves, me dice: “qué cree, mi mamá se va a Estados Unidos”; le digo: “¿y eso?” Tiene ganas de irse a Estados Unidos —¿y ustedes?— No nos pueden llevar, no se puede.

La niña se puso a llorar ahí; yo digo que es un error muy fuerte, nomás por darme el gusto de ir a Estados Unidos, dejar a tu hijo.

Señora 3: Depende cómo quiera uno, porque a mí me pasó; cuando mi esposo estuvo por allá,

compró un boleto y me dijo: “vente, deja con la familia que nos cuiden los niños”, y le dije que no iba a dejar a los niños. Pues no se quedó contento, se regresó y vino por nosotros.

Además, en el primer grupo focal, las mujeres de mayor edad comentaron que los hombres solos buscaban, después de un año o dos, una pareja nueva, y frecuentemente hacían una segunda familia en Estados Unidos. Hay temor entre las mujeres de Lorenzo Vázquez de quedarse solas al frente del hogar, sin marido y además privadas de las remesas que requiere la unidad doméstica para sobrevivir. Incluso, en estos comentarios de las mujeres y debido a que ante situaciones como éstas cambia su situación de vida y se ve amenazada la unidad doméstica, se perciben ya en los discursos los primeros indicios de una desnaturalización de la situación. Es decir, ya hay una revisión crítica de la cultura dominante que históricamente condena a las mujeres a sufrir, “a cargar con su cruz”, justificada por concepciones como la que comparte la señora María:

desde chiquita en la casa, siempre me dijeron que era mujer, que no valía nada.

Ahora, sola y al frente de la familia se dan movimientos y, ante los reposicionamientos, graduales reflexiones y cuestionamientos, al menos en las representaciones y acciones más periféricas, pero el ser-para-otros sigue como eje. En la actualidad, parecería que al menos algunas mujeres se perciben como más competentes, aunque sea para cuidar a terceros. Otro ejemplo interesante es un caso en el que la esposa, después de muchos años de haber sido abandonada, tuvo que recibir y cuidar al marido, quien regresó a “su casa” de Estados Unidos muy enfermo. Comentó que para ambos cónyuges la relación de pareja no existe

más. Empero, ante el resto de la comunidad y ante la familia política, se cuidan las apariencias. Faltó en la historia de esta mujer una elaboración a fondo de las construcciones y vulnerabilidades de género, para explicar los referentes culturales que sostienen la cultura patriarcal en esta microcomunidad y la exponen a una situación de vida que no desea y se ve forzada a aceptar. Al tiempo, hay una toma de conciencia de que no todo es culpa de las mujeres y que a veces sí es mejor —y además posible— dejar una relación violenta, aunque pocas mujeres abandonan a la pareja violenta.

Otro ejemplo que visibiliza la maternidad —como experiencia y como institución— es el de otra participante en el grupo focal que regresó con tres hijos y embarazada del cuarto por el desierto, ya que su marido fue expulsado de Estados Unidos y ella, que no tenía experiencia laboral independiente, se “vio forzada” a regresar a la comunidad con su familia. Como vemos, a pesar de cruzar por el desierto y poner en riesgo su vida y la del feto, consideró que era mucho mejor cruzar la frontera que estar separada de su marido, y tanto más de sus descendientes, aunque estaba consciente de que regresaba a un contexto muy diferente —en términos de oportunidades y servicios— del que estaba acostumbrada:

Pues a él lo deportaron para acá, y él me habló y me dice: “ya me sacaron, y ahora tú te tienes que regresar para acá”. Y yo, aunque yo quisiera, no había modo porque estaba embarazada. Pero no había cómo. Cuando estuve en Estados Unidos nunca trabajé, no había modo como yo me pudiera sostener [allá]. Sí, le ayudaba a él cuando hacía casas, o sea yardas, pero no me podía sostener [sola] porque, o sea, que yo, o sea, que yo tuviera independiente de ese trabajo... me regresé con cuatro, porque estaba

embarazada... por el desierto... Es triste, porque los que se van de aquí le ponen tantas trabas... pero pasan las drogas y las armas, que son más dañinas, eso no lo detienen. Eso sí pasa, se deja libre... Si nada más cambiar de un lugar a otro, de país, se siente bien difícil, simplemente vivir donde tiene uno luz, agua del diario, lavadora de ropa... a llegar a donde no hay agua, no hay luz, no hay transporte, o sea empezar, porque no tenía luz, no tenía agua, y hacer contrato, y no traer dinero, o sea es difícil. Tenemos una casita de asbesto y sí tenemos parientes... más o menos nos apoyan, nada más.

Generacionalmente y de acuerdo con sus representaciones sociales y experiencia vivida, las mujeres mayores siguen reforzando el ser-para-otros, invisibilizando el trabajo de la crianza y transmitiendo esta carga pesada a otras mujeres como algo natural. Ello dentro de un esquema totalmente injusto hacia las hijas y nietas mujeres que privilegia a los hijos y nietos varones, por razones estructurales y con un arraigo aún inconsciente. Este proceso se refleja en los comentarios negativos acerca de mujeres e hijas que tienen una relación más crítica hacia los roles tradicionales cuando emigran. En especial cuando no se separa maternidad de libertad y derechos sexuales:

Señora 7: Más que nada dejan al marido porque quieren andar de locas, ya sea aquí o allá es lo mismo.

11.5 Empoderamiento de las mujeres jefas de hogar

En este apartado sobre representaciones sociales e identidad es indispensable abordar el tema del empoderamiento de las mujeres y la relación entre los ámbitos público y privado. Cuando las mujeres se han consolidado

económicamente, han mejorado sus condiciones de vida y han prosperado gracias a las remesas, se convierten en líderes locales. Éste fue el caso de dos participantes en los grupos focales. Cabe resaltar que ambas mujeres nos apoyaron en el levantamiento de la investigación, y sus descendientes colaboraron en la realización de la encuesta. La razón que tuvieron fue conocer más a fondo la dinámica de la comunidad y poder exigir otros servicios y mejoras para la misma. Este proceso muestra que el ser-para-otros se expande del círculo familiar hacia los servicios comunitarios, sobre todo cuando se trata de servicios básicos. Esto se ha documentado ampliamente en los movimientos urbano-populares de mujeres en México en la década de 1970 (Radcliffe y Westwood, 1993), si bien las referencias a contextos rurales son más escasas (Domínguez, 1998). Una de las mujeres lidera el comité relacionado con el abasto de agua potable y el de la escuela. La otra mujer logró el servicio público regular en Lorenzo Vázquez. En ambos casos, el liderazgo local les permitió una mayor visibilización, sobre todo porque estos cargos habían significado luchas contra fuerzas políticas de tipo caciquil encabezadas por varones, quienes habían impedido el desarrollo o mejoramiento de dichos servicios por razones personales. Al encargarse las mujeres de estos servicios no sólo se rompió el esquema tradicional de cargos públicos en manos de los varones jefes de familia, sino que se abrieron espacios nuevos para las mujeres en el servicio comunitario y, con ello, en las luchas por el poder local. Pero aun en estos casos, la toma de conciencia de ellas como mujeres con derechos (arena pública) se ha subsumido a la representación de “buena madre” y “buena esposa” (esfera privada). En el caso de una de ellas, su marido ha estado fuera de la comunidad por más de doce años

y ella ha estado a cargo de la vida de su familia y la de su suegro durante este tiempo. Empero, la vigilancia por parte del marido es omnipresente:

... y yo tengo la fortuna, sí es triste, pero como comentaba... porque él si se da cuenta, habló, él está hablando al día cinco o seis veces, él sabe cada detalle de sus hijos, sabe, ahorita [tiene] el pendiente de que se fue la hija a Jojutla. Habla: “¿ya llegó mi hija?” Sabe el horario que tenemos de cada cosa. “¿Ya regresó el hijo, fue el niño al kínder?” Él no está en persona pero está cerca. ¡Que si nos hace falta...!

Este ejemplo es muy relevante, ya que nos permite ver los matices e interacciones de lo público y lo privado que no se pueden separar. Tampoco es un proceso lineal de poder. La vigencia en el control del marido empodera a la esposa en el contexto local en este caso. Es decir, el que el marido esté al pendiente, aunque está físicamente ausente, si bien en la vida cotidiana y en la toma de decisiones está muy presente, fortalece a la esposa y le da el respaldo que necesita en sus gestiones públicas. Además, se complementa con la convivencia del suegro en la misma casa, donde se toman las decisiones de manera colectiva y donde existe una familia transnacional con estrecha comunicación, en la que el marido migrante tiene la última palabra y su padre garantiza su poder. En el otro caso, la líder local no sólo se encarga de su propia familia extensa, mientras que su hija la apoya en los quehaceres domésticos, sino que además ella atiende a su suegra enferma, y aunque la familia política no lo agradece ni lo reconoce públicamente, se calla. No obstante ambas han contribuido a que se visibilice públicamente la labor de las mujeres, sus capacidades y su trabajo. Actualmente son

reconocidas por los hombres, como vemos en la siguiente entrevista:

Hace unos años miraban a una mujer manejando un carro... aquí en este rancho decían: "está loca, su marido es un mandilón, cómo le anda enseñando a la mujer. La mujer es para la casa. Desgraciadamente es el machismo que tienen aquí o que tenemos los hombres, si no podemos, si no tenemos los medios para mantener a la mujer, entonces aun así no la queremos dejar trabajar.."

En una reflexión más analítica, en la comunidad sigue dominando la clasificación de poder y trabajo por género. Hemos visto en la primera sección de este capítulo que todo proceso clasificatorio involucra cogniciones de organización de sus contenidos —generalización o particularización— y que además impactan a nivel relacional y pueden conllevar la inclusión o el rechazo, y en sus casos más extremos la discriminación y el prejuicio. En una cultura patriarcal que organiza las relaciones jerárquicamente entre los géneros, se dan yuxtaposiciones que alimentan esta visión dualista y excluyente. A partir de la organización social de la diferencia sexual, nacemos en mundos representados como hombres y como mujeres. Esto abarca a todos e involucra condiciones identitarias específicas, así como un empoderamiento diferencial. Han existido otras organizaciones genéricas en la historia en que las mismas características sexuales han cimentado distintos géneros. Por eso dice Simone de Beauvoir que se nace con un cuerpo que adquiere un significado genérico en este mundo, el cual es socializado desde la infancia temprana (Lloyd y Duveen, 1992) a lo largo de la gestación identitaria o la historia de vida (Serrano, 2010).

El mundo se organiza a partir de relaciones de género patriarcales, en las cuales el género masculino (el sexo fuerte) domina al género femenino (el sexo débil, el segundo sexo). Este ejercicio de poder se refleja en la distribución simbólica del espacio, donde lo público se asigna a la producción, la *res publica*, *homo sapiens*, y lo privado a la reproducción, al hogar, *homo domesticus*. En la condición masculina predomina la visión de la propiedad privada, y el hombre da porque es generoso y cuenta con el derecho a decidir sobre el proveer. A su vez, en la condición femenina predomina la visión de la propiedad especializada en ser-para-otros y entonces, como ya lo ejemplificamos, la mujer no da por generosidad sino porque está especializada en darlo todo sin esperar nada a cambio. Dentro de esta doble función de deber-ser como identidad asignada o hecho social y de ser-para-otros como autoidentidad socializada y autoasignada, se estableció la interdependencia con el ser femenino y masculino en el patriarcado. De acuerdo con Lagarde (1990) la subjetividad de las mujeres está constituida en una pedagogía de género para encargarse de la vida de los otros, la vida que se mantiene a partir de la alimentación, a partir del espacio íntimo, por medio de la reproducción afectiva, a través de la reproducción erótica. Y en esa función de cuidar a los otros en sus afectos, en su erotismo, las mujeres encuentran el sentido de su existencia: la madre es cuando alimenta, la amante es en el momento en que hace el amor. Ésos son hechos que nos afirman en el terreno de la identidad.

Así, la distribución y el ejercicio de poder adquieren formas genéricas, donde el poder jerárquico vertical es ejercido por los hombres y las mujeres viven desposeídas, carentes y en subordinación. Los hombres tienen el poder de ejercer el dominio sobre las mujeres,

es decir, de controlar sus vidas y decidir sobre ellas en múltiples formas, y las mujeres de ejercer sus poderes desde la subalternidad (*ibid.*, 1992, p. 10).

Al mismo tiempo, como ya lo comentamos, las mujeres ejercen el poder desde la opresión como poderes maternas (madres-posa), poderes eróticos (esposa-amante [puta]) y desde la alteridad [loca]. Estos poderes marginales y delegados se pueden ejercer a partir de que el esposo confiere poder a la mujer, como en los casos analizados. La interacción múltiple de poderes —en el caso concreto del control sobre el agua, la escuela, el transporte público— se conjugan, confrontan, alinean, suman o restan, a pesar de que el poder final queda en manos del hombre, y en un contexto más global, de unos pocos varones que ejercen el poder económico, político y mediático (hegemonía), los cuales discriminan a otros hombres —la mayoría— y a todas las mujeres. En este sentido, la migración es un importante dinamizador de las relaciones entre géneros y de las representaciones sociales que cimientan dichas relaciones.

La migración forma parte del México contemporáneo y permea todos los estratos sociales (desde migración de fuga de cerebros hasta la indocumentada). El envío de las remesas representa el segundo ingreso en divisas justo después de la exportación de petróleo (capítulo 4, Gráfica 4.16). El tráfico de migrantes indocumentados se ha convertido para el crimen organizado en la segunda fuente de ingresos, justo después del tráfico ilegal de drogas. Esta migración internacional se ha acelerado a raíz de la firma del TLCAN y sobre todo después del cambio de gobierno y partido en el año 2000 (Gráfica 4.13). Es importante resaltar que a pesar de haber vivido las angustias del cruce, los incrementos en los costos, de haber oído de la vida en otro

contexto cultural, como Estados Unidos, y disfrutado de los ingresos adicionales por las remesas, la identidad de las mujeres que se han quedado se ha aferrado aún más a la comunidad, donde se la representa espacial y culturalmente.

Señora 5: Ahorita sí tengo la oportunidad de que me arreglen [los documentos oficiales], porque mi hijo ya se los arregló, pero yo siento que no hay como mi casa, pues. Yo sí, me dice mi hijo: “vamos a tratar de arreglar”, pues tiene poco tiempo que se arregló él, pero yo le digo: “mejor déjanos”. Pero como que no me llama mucho la atención ir por allá, aquí salgo y a toda la gente conozco, con todas puedo platicar y por allá no.

No obstante, durante la migración masiva de hombres y con el fortalecimiento de las mujeres como jefas de hogar se observan en las comunidades analizadas ciertas concesiones patriarcales. Aunque en el caso de las mujeres jefas de hogar abandonadas predomina la pobreza y la precariedad, en el caso de las mujeres con remesas provenientes de Estados Unidos se observa un paulatino empoderamiento no sólo en la toma de decisiones en el interior de la familia, sino también en el ejercicio de cargos públicos, con lo que la comunidad se está acostumbrando a que el liderazgo se transfiera a estas mujeres, todas ellas con maridos emigrados o de retorno, pero que han tenido que sortear durante años su vida sin el apoyo físico de los hombres y han sido capaces de hacerlo con éxito.

11.6 Migración de retorno y trayectorias de vulnerabilidad

La migración de retorno ha generado múltiples tensiones y conflictos entre las parejas y

en relaciones familiares, no sólo en Lorenzo Vázquez, sino en todo el estado de Morelos. Estos reajustes son más duros para las generaciones más jóvenes que “ni son de aquí ni son de allá” y que enfrentan una doble vulnerabilidad: en México y en Estados Unidos. Los descendientes frecuentemente ya cuentan con la nacionalidad estadounidense (lo cual también representa una estrategia de adaptación), fueron en aquel país a la escuela básica, no hablan bien el español —sobre todo, nunca lo han escrito— y tampoco conocen el sistema escolar mexicano, el currículo educativo, ni la historia y el contexto geográfico del país.

Señora 3: Y era muy difícil cambiar... Sí, a empezar de nuevo todo... Cuando llegamos aquí no les gustó lo que comíamos acá, no comían; “a mí no me gusta esa salchicha, queremos como las de Estados Unidos”, el jamón, ni la leche tampoco. “Yo quiero queso como el de Estados Unidos”, y hasta la fecha me dicen que ellos se van a ir a trabajar al otro lado. Mi hijo cuando se fue tenía tres años y regresó a los doce, no entendía nada de los presidentes, la historia de México, no entendía nada, y este, sí es difícil, tanto cuando me lo llevé para allá. Los que están grandes no entendían, y cuando regresé de allá no entendían el español, pero poco a poco se fueron adaptando hasta que se acostumbraron. Iban a preguntarme “mamá me dejaron esto de tarea”, y yo como no estudié no les respondía, me pasó lo mismo allá y acá, pero fijese que allá mis hijos rápido aprendieron inglés, a los tres meses ya hablaban inglés... lo siguen hablando en casa y aquí entraron en la escuela, no se les hizo difícil, hasta llevan primer lugar en primaria.

Señora 4: Y ellos sí tienen nacionalidad norteamericana, pasaporte no, pero sí documentos. Sí tienen acta de nacimiento y todo... sí se quie-

ren ir, también por eso se van, porque las familias, la esposa o esposo... y los que sufren son los niños, que los niños sufren porque se van.

Los maestros indican las dificultades en cuanto a disciplina y un comportamiento distinto en el aula. Algunos comentan que ya habían empezado en la secundaria con problemas de drogadicción —no inducida por migrantes, aunque éstos lo secundaron— y también visiones diferentes sobre cultura, familia, sexualidad, relaciones entre niños y niñas y, especialmente, una mayor conciencia acerca de sus derechos como infantes y adolescentes. Todo este proceso de adaptación a la comunidad de origen se complicaba cuando las y los jóvenes estaban en secundaria y tenían que aprender ortografía como infantes, mientras que en matemáticas y pensamiento lógico estaban mucho más avanzados. Según los maestros, el problema mayor se da en el sistema educativo, donde esta juventud “del Norte” venía con una clara conciencia de sus derechos y habilidades y ahora se ven frecuentemente pisoteados por familiares residentes habituales de la comunidad de origen, quienes además los tienen que apoyar económicamente debido a la crisis y su expulsión forzada. Así, además de los conflictos en las identidades de género, encontramos conflictos generacionales y de identidad situada en un territorio específico, con sus usos y costumbres particulares. En cuanto a las condiciones estructurales de vida, también hay cambios importantes. El proveedor principal —migrante repatriado— encuentra solamente trabajo eventual y su vivienda es precaria, no cuenta con los servicios públicos a los cuales estaba acostumbrado. En sus palabras:

no hay gas, ni internet, ni luz, ni agua gran parte del día.

Es interesante observar que las mujeres que habían vivido fuera también sufren y se quejan por el retorno forzado. No hablan de sus necesidades, sino que sus principales argumentos tienen que ver con que sus hijos e hijas se siguen identificando con la vida en los Estados Unidos, con las escuelas en el otro lado, con la vida menos pesada y con mayor acceso a los servicios. Empero, la realidad es que ellas relativizan esta percepción de arraigo; comentan que han crecido en sus experiencias migratorias y que si se les abriera una posibilidad de migración, ellas volverían a irse con sus familias.

Señora 3: Pero una vez que ya convives con otras personas, ahora sí, como decimos, es igual que aquí, donde vayas vas conociendo personas... Yo sí me iré inmediatamente.

11.7 Algunas perspectivas de la migración inducida ambientalmente

Durante la Cumbre Social de 2006, quienes participaron denunciaron que millones de latinoamericanos están obligados a dejar su tierra por las condiciones de pobreza, falta de calidad de vida y deterioro ambiental, es decir, por la doble vulnerabilidad. Insistieron en que quienes emigran son personas y no mercancías (o fuerza de trabajo), con derechos humanos y sociales, y que la discriminación y criminalización de la migración no respeta la ciudadanía. El cruce de la frontera se convierte en un asunto de seguridad militar y política, en lugar de ser uno de seguridad humana, de género y ambiental, esto es, que se configure una seguridad integral profundizada y ampliada (Oswald y Brauch, 2009). Este trato también atenta contra la Carta Magna de la ONU y los derechos humanos básicos, puesto que se limitan los derechos a la igualdad, a

la participación y la solidaridad, a la cultura, así como a la diversidad de vida y al libre tránsito, garantizados a toda persona en el planeta. Para superar estos procesos de discriminación y racismo es necesario permitir la libre circulación de las personas no sólo en América Latina, sino en toda América. En un mundo globalizado en el que las migraciones de sur a norte van a definir la agenda de los próximos años, éste es un tema central. La amnistía para inmigrantes conlleva el derecho a integrarse social y políticamente (voto) al país de inmigración, con condiciones de trabajo, equidad y sueldos equitativos. Al parecer, desde que se escribió esta Carta Magna las condiciones de los inmigrantes no sólo han empeorado, sino que también se ha dificultado poder cruzar las fronteras entre los países. Es una realidad. Mientras que las mercancías y el capital fluyen sin control en beneficio de las élites mundiales, los grupos más vulnerables enfrentan múltiples obstáculos: crisis ambientales y de subsistencia en sus lugares de origen, violencia y criminalización en su tránsito, además de discriminación, riesgos laborales, empleos de segunda en el lugar de destino y la amenaza permanente de repatriación forzada.

Con tiempo, la precaria economía en México,³ dos décadas de crecimiento magro y la falta de políticas de estímulo y medidas contracíclicas durante los momentos de crisis han limitado las posibilidades de migración. Ello no sólo desde la frontera norte, sino también por la precariedad de las condiciones en el punto de salida en nuestro país. La pobla-

³ Al final del gobierno de Felipe Calderón 60% de la población económicamente activa (PEA) se (auto)emplea en el sector informal, la mitad de todos los ciudadanos mexicanos son pobres y una cuarta parte de la población no cuenta con los recursos para alimentarse adecuadamente (Coneval, 2012).

ción que vive en condiciones de miseria profunda se enfrenta al dilema de no poder migrar debido a carecer de las herramientas sociales e intelectuales, redes y capital para emprender un camino de mejoría socioeconómica. Ante la vulnerabilidad social y ambiental, el conjunto de la sociedad, los gobiernos y las empresas están obligados a formular políticas públicas capaces de mitigar los procesos relacionados con el CC y el CAG en relación con los que resultan de una globalización inhumana, de un capital financiero feroz y de rapiña. A partir de las experiencias de las entrevistadas y los grupos focales en Lorenzo Vázquez, queda la esperanza de que los procesos de autogestión, el arraigo local y los capitales gestionados debido a la migración confluyan en una dinámica constructiva, capaz de enfrentar los retos del siglo XXI. Ello con el fin de generar procedimientos cultural, social, ambiental y económicamente adaptados a los recursos existentes. La construcción de procesos alternativos de identidad y relaciones entre los géneros y las generaciones constituyen un capital importante en aras de resignificar el ámbito local, y de generar estrategias de adaptación, mitigación y resiliencia en términos ambientales y socioculturales con el fin de sobreponerse a la desigualdad sistémica, la opresión, el rezago y la pobreza.

11.8 Algunas conclusiones parciales

Las teorías de identidad social nos brindan múltiples oportunidades para entender la relación entre categorización, representación, ideología, resistencia, poder y agencia. Al revisar la definición de identidad es importante entender que, por una parte, se busca visibilizar su dimensión subjetiva y activa, y, por la otra, elucidar su interrelación con los proce-

sos objetivos en los cuales se manifiesta y transforma. En esto es crucial incorporar la perspectiva de las representaciones sociales. En este sentido, la identidad no es subjetividad. Abarca todos los elementos que conforman a la persona en un contexto social e histórico específico igualmente definitorio. Sus elementos simbólicos como clase, etnicidad, edad, religión, raza, nacionalidad, adscripción profesional, ideología política y educación se modificaron bruscamente a raíz de la migración y siguen cambiando en la comunidad de origen. En particular, la historia de la migración es un proceso que entre ambos géneros ha transformado las relaciones rígidas de división entre lo público y lo privado, y ha permitido a ambos géneros adquirir nuevas representaciones sociales, prácticas y elementos en su constelación identitaria.

Si las identidades se investigan en su relación con el poder y las trayectorias múltiples de vulnerabilidad de manera multidisciplinaria y en estudios de casos específicos, es posible abordar sus dimensiones discursivas y representacionales. Se elucidan las estructuras, estrategias y contenidos que dan arraigo a las representaciones y su reproducción, y a la vez se vislumbran los ejes de su eventual transformación. En este proceso, retomando a Lagarde (1990), es imperativo visibilizar, historizar y desnaturalizar el *status quo*. El poder social se basa en el acceso privilegiado a recursos socialmente valuados —como son bienes, dinero, estatus, liderazgo, fuerza, membresía grupal, educación y conocimientos. Permite moldear la realidad, influir y transformar las mentalidades y conseguir ciertos fines. Las identidades sociales —desde el margen o la periferia— se construyen discursiva y relacionamente con base en las representaciones sociales existentes a nivel ontogenético, microgenético y sociogenético.

Según Teun A. van Dijk (1977, 1985, 1997, 1997a y 2001) la dominación se define como el ejercicio de poder social por élites, instituciones y grupos que conllevan inequidades sociales como son la discriminación política, cultural, de clase, étnica, racial y de género. Si las mentalidades de quienes son dominados u oprimidos son influidas de manera que éstos acepten ser dominados, y actúen de acuerdo con los intereses del poder por su voluntad propia, se habla de hegemonía (Gramsci, 1992). Inversamente, en el sentido que plantea Paulo Freire (1992), en la cognición social y las relaciones grupales con el fin de encontrar alternativas —se incluyen las operaciones mentales del aprendizaje, escuchar, interpretar, pensar, argumentar, hacer inferencias, contextualizar— se habla de procesos liberadores. Así, los contenidos representacionales se pueden transformar agénticamente y desde abajo —aun los contenidos centrales que son más resistentes al cambio y sus anclas asociadas con nombres, imágenes, historias, mitos, categorías genéricas, estatus, entre otros. A partir del entendimiento reflexivo de la realidad y sus mecanismos, es posible gestar el cambio social. En esta investigación, la posición sociopolítica liberadora, la honestidad y la solidaridad agéntica con los grupos más vulnerables desde la investigación-acción con perspectiva de género relacional feminista se hicieron explícitas en el trabajo de campo y el análisis.

Debido a que los procesos migratorios y las crisis ambientales generan cuestionamientos y rupturas en el universo representacional —constituyen un factor dinamizador— en varios niveles, la investigación comprometida triangulada recupera este potencial. Teóricamente, en este proceso de microgénesis —de familiarizarse con lo extraño y sobrellevar simbólicamente lo nove-

doso— las crisis y las sorpresas facilitan anclar la función asociativa con otros símbolos, es decir, denominar los procesos a la vez que objetivarlos simbólicamente por metáforas, analogías o, concretamente, por artefactos, objetos y acciones que permiten habituarse a nuevas reglas y tipos de procesos comunicativos entre géneros y poderes establecidos y emergentes. Surge, entonces, el conflicto entre los hechos sociales normativos que fueron iguales a las estructuras de representaciones sociales hegemónicas y los contenidos y las normas en los nuevos contextos de comportamiento intergrupales. Se tienen que enfrentar los procesos de ruptura y crisis en el universo representacional y relacional. La resolución de conflictos viene acompañada de múltiples estrategias que denotan un potencial enorme, ya sea por la vía de la imposición y la violencia (el “poder duro”, la visión estrecha y militar de la seguridad), por la vía experta o burocrática alienada (en cortes, escrituras, leyes, o por medio de la ciencia y proyectos de desarrollo desarraigados del día a día), o en una apertura dialógica desde la arena pública destradicionalizada, enfocada a la consulta y sobre todo al diálogo desde la sociedad y sus grupos (el “poder blando”, la visión ampliada de seguridad que incorpora varios ejes y su interrelación).

Para finalizar, visto en conjunto el caso de la investigación en Lorenzo Vázquez mediante métodos cualitativos y cuantitativos, nos permitió ver que sus habitantes nacen en este contexto o sistema de orden simbólico preestablecido, a la vez que cambiante. En este espacio, tanto la tradición como las transformaciones establecen una interrelación dinámica, donde la migración y las crisis ambientales aportan nuevos elementos al sistema, que desde una lectura superficial inicialmente desestabilizan las relaciones, las re-

presentaciones sociales y el contexto. Empero, desde una visión más honda, queda claro también que ante estos desafíos se generan mecanismos de adaptación, mitigación y resiliencia que suponen movilizar y gestio-

nar diversos tipos de capital —social, cultural, político, ambiental y relacional— y con ello importantes oportunidades para transformar las condiciones de vulnerabilidad múltiple para todos.

Capítulo 12

Cultura ambiental, percepción del deterioro en sus comunidades y salidas sociales diversas

ADRIANA ESTRADA-ÁLVAREZ
ÚRSULA OSWALD-SPRING

12.1 Algunos comentarios introductorios

En este capítulo integramos los factores de la cultura ambiental con los deterioros socioambientales percibidos por los entrevistados. Asimismo, exploramos las diferentes salidas que han encontrado las comunidades ubicadas en el transecto desde las faldas del Popocatepetl hasta la Sierra Madre del Sur para enfrentar el CC y el deterioro de los suelos. Iniciaremos con una visión general sociohistórica de la cultura ambiental en las diferentes regiones estudiadas, la cual se relaciona con la historia de cada comunidad, su pasado, su ubicación geohistórica y su respuesta ante el deterioro socioambiental. Después revisaremos las diferentes estrategias que estas comunidades

han desarrollado para enfrentar la variabilidad climática y los eventos hidrometeorológicos extremos. Debido a que se trata de comunidades que dependen en gran medida de sus recursos naturales, sus servicios ecosistémicos y del fruto de la tierra, analizaremos las medidas de adaptación desarrolladas ante el CC. Éstas varían desde el cambio de los cultivos de subsistencia hacia los cultivos comerciales resistentes a la sequía (como en el caso del nopal) hasta la migración a Estados Unidos. Finalmente, podremos observar que estos cambios provocan transformaciones agropecuarias y culturales, así como en las representaciones sociales en la comunidad campesina y en cada uno de sus habitantes (Bartra, 2012; García, 1992); es decir, hacia el

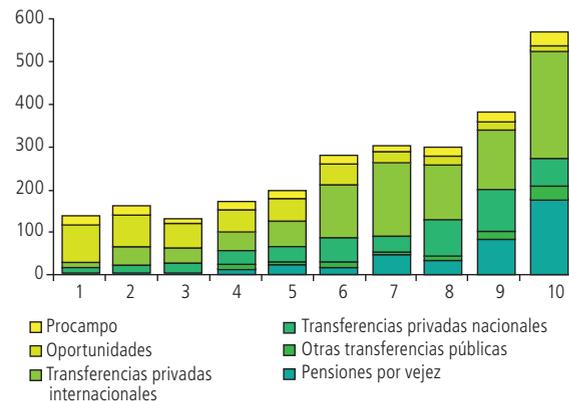
final del capítulo indagaremos en las soluciones individuales, familiares y comunitarias, a la vez que revisaremos las repercusiones sobre las mujeres que se quedaron como jefas de hogar.

La cultura ambiental se expresa entre las diferentes comunidades e historias de vida de manera muy variada, por lo que partiremos del entendido de la cultura ambiental como la actitud que permite cuidar y preservar nuestro ambiente. Se trata de una postura ante la vida, ante la naturaleza y ante los otros ciudadanos y, por ende, se convierte en un asunto de interés general. Es el modo como los seres humanos organizamos la vida mediante valores, normas, entendimientos, instituciones y procesos productivos, incluyendo ciencia y tecnología. Esta cultura se transmite en el seno de la familia de generación en generación a través de procesos formales e informales de saberes (Leff, 2000). Por lo tanto, es un proceso de aprendizaje que incluye la aculturación y enculturación (Jodelet, 1984, 1986). Es socialmente construido y permeado por intereses que refuerzan las estructuras de poder y los mecanismos de control desde el ámbito local, pero se expresa también a nivel global por el CAG (Brauch *et al.*, 2008, 2009). En este sentido, la cultura ambiental no se basa en leyes naturales, sino que está construida socialmente. Pero está tan profundamente internalizada que la gente la percibe como natural. En cada comunidad estos productos culturales se comparten entre la gente, lo que permite vincularlos con los patrones de identidad y sus representaciones sociales comunes. Estos procesos de cognición legitiman estructuras profundas de creencias que guían los comportamientos cuyo resultado es una progresiva destrucción de los sistemas naturales que, a su vez, afecta los sistemas humanos (modelo PEISOR). En síntesis, la cultura ambiental

dominante parte de una visión cornucopia, en la que la gente cree que el sistema biológico es infinito. Por ello, esta cultura ambiental está cambiando permanentemente, sea por los actores individuales y sociales, sea por las instituciones, los programas de gobierno, los apoyos y las percepciones del mundo. Un lugar fundamental lo ocupan los medios masivos de comunicación, que transmiten valores hegemónicos neoliberales, y que recientemente han desarrollado una campaña mundial contra los resultados científicos del IPCC (2013) para mantener y defender los intereses creados de las industrias tradicionales (petroleras, de acero, de carbono, militares y de aviación). Mediante estas percepciones del orbe, ideas y creencias, la gente interpreta e interactúa con el mundo, se adapta a las adversidades y crea resiliencia en el ámbito local y familiar.

Desde este primer acercamiento es crucial ver el abandono gubernamental hacia el campesinado. Sus políticas han subsidiado a los agroempresarios. La gráfica 12.1 muestra que el apoyo gubernamental favorece a los que más tienen, sea en forma de tierras de riego, sea en subsidios al diesel y al bombeo del agua

GRÁFICA 12.1
APOYO GUBERNAMENTAL AL CAMPO EN MÉXICO



Fuente: Scott, 2010, p. 91.

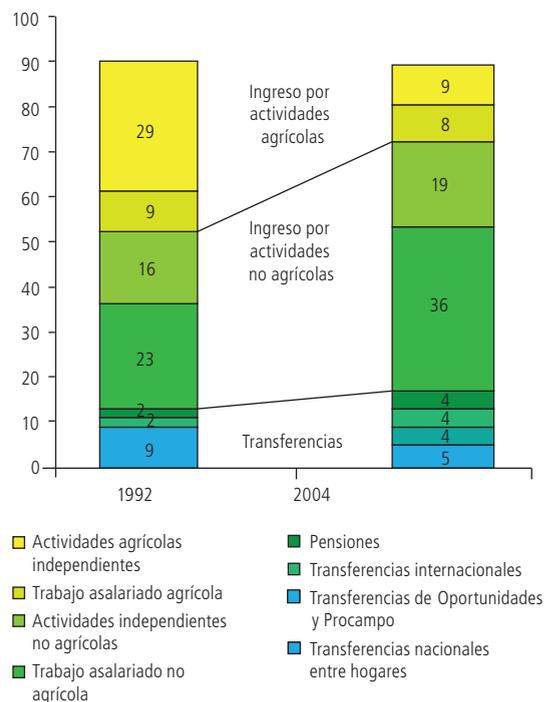
del subsuelo, o en la comercialización y los programas especiales como riego eficiente.

12.2 Características generales en relación con la cultura socioambiental en las diferentes regiones de estudio

Los actores sociales en nuestras comunidades estudiadas, diferenciados por edad, género y actividad productiva, han percibido el deterioro socioambiental. De acuerdo con su potencial natural existente, esto es, el capital ambiental y cultural, han desarrollado respuestas frente al deterioro. Como hemos mencionado anteriormente, las localidades de estudio se encuentran insertadas en ámbitos rurales y su actividad principal así como su identidad están relacionadas con la tierra y la producción de subsistencia. Según múltiples estudios sobre economía campesina y su transformación en las últimas cinco décadas, los ingresos del hogar rural se componen de múltiples actividades (Gráfica 12.2), donde las labores agrícolas se están reduciendo a nivel nacional de 29 a 9%, el trabajo asalariado se ha mantenido, las actividades no agrícolas han aumentado de 16 a 19% y el trabajo asalariado no rural de 23 a 36%. Al mismo tiempo, a partir de 2008 las remesas se han estancado. Los programas gubernamentales (Oportunidades¹ y Procampo) se han reducido a 4% del PIB y las remesas internas bajaron de 9 a 5%. Estos cambios en los ingresos han exigido al hogar campesino una alta flexibilidad y adaptabilidad. Cuando una fuente de ingreso se reduce, se busca compensar con alguna otra, con el fin de sobrevivir. No obstante, los datos elevados de hambre y de pobreza extrema en el medio rural muestran que la unidad campesina está pagando este ajuste neoliberal

¹ A partir de septiembre de 2014 se llama Prospera.

GRÁFICA 12.2
COMPOSICIÓN DEL INGRESO CAMPESINO, 1992-2004

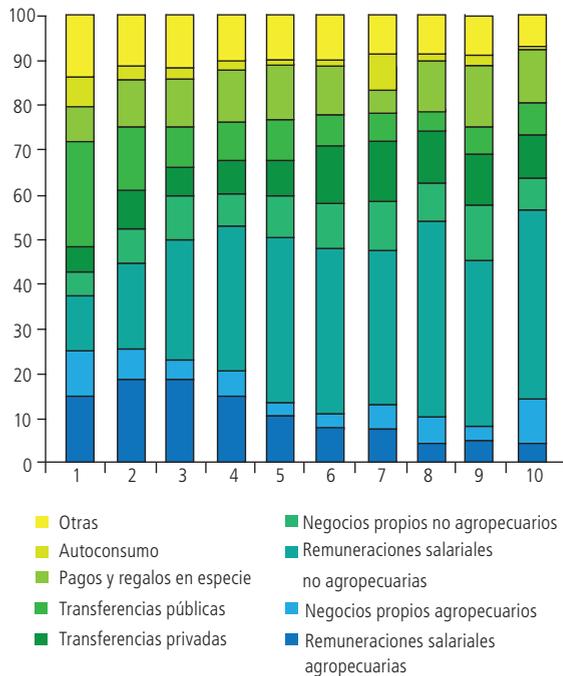


Fuente: Ruiz Castillo, 2005, *apud* Scott, 2010, p. 89.

con el deterioro de sus condiciones de bienestar y calidad de vida.

Al incluir en estas cuentas no sólo los ingresos monetarios, sino también los provenientes de la subsistencia y los trueques (Gráfica 12.3), es interesante ver que en el medio rural el estrato socioeconómico más depauperado, el uno, el autoconsumo, el trueque y los apoyos gubernamentales (Oportunidades y Procampo) representan un 53%, mientras que en el estrato dos baja a 39% del ingreso. A partir del estrato tres, se mantiene entre 33 y 27%. En los 10 estratos el autoconsumo se estabiliza en alrededor de 10%, lo que muestra que la unidad campesina, especialmente la huerta femenina, sigue produciendo alimentos básicos en el medio rural. Los ingresos no rurales han aumentado sustancialmente,

GRÁFICA 12.3
ORIGEN DE INGRESOS EN HOGARES RURALES



Fuente: Scott, 2010, p. 90, basado en la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares* (INEGI-Enigh), 2006.

ofreciendo al hogar campesino mínimas condiciones de supervivencia.

A principios del año 2012 se identificaron sólo cuatro programas dirigidos a la agricultura de pequeña escala: el Programa Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA); agricultura de autoconsumo, apoyo a pequeños productores hasta 3.0 ha; el Fondo para la Inducción de Inversión en Localidades de Media, Alta y Muy Alta Marginación y el Fondo para Acciones de Alimentación en Concurrencia en Zonas de Alta y Muy Alta Marginación. Asimismo, la presión ejercida en el Congreso de la Unión y la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) por los agroempresarios de Tamaulipas, Sonora, Sinaloa y Baja California ha limitado crecientemente los subsidios hacia los minifundistas y jornaleros agrícolas, transfiriendo

los recursos públicos hacia quienes más tienen y quitándolos a los que requerirían estos fondos para su supervivencia. A fines de 2012 existían más de 60 millones de pobres, sobre todo en el medio rural, y 12 millones de personas imposibilitadas para adquirir la canasta mínima para alimentarse, es decir, con pobreza alimentaria (Coneval, 2013). Ante este abandono gubernamental y la concentración de la riqueza en cada vez menos manos, los campesinos de temporal que dependen de la disponibilidad del agua se han visto duramente afectados por la variabilidad climática.

La biodiversidad tan amplia entre Los Altos, el Valle Central de riego agrícola y la Sierra Madre del Sur han propiciado culturas ambientales diversas, procesos productivos varios y dinámicas diferentes, relacionados todos con el aprovechamiento de los recursos naturales disponibles. Por ello existen también deterioros ambientales diferenciales. Los factores antropogénicos dominantes sobre el entorno natural se relacionan en nuestras comunidades de estudio con las actividades agropecuarias, donde las pendientes pronunciadas en Los Altos y en Lorenzo Vázquez han provocado erosión y pérdida de fertilidad natural del suelo. Han sido resultado también del cambio del uso forestal hacia el agrícola, acompañado durante décadas de una tala clandestina de los bosques y la selva tropical.

Lorenzo Vázquez ha desertificado sus suelos de temporal. Mediante la aplicación de fertilizantes químicos y pesticidas, los campesinos han tratado de contrarrestar la pérdida de rentabilidad en los cultivos. Han contaminado suelos, aguas y barrancas. Ante esta interdependencia compleja, con un importante componente antropogénico, la población además ha percibido procesos naturales cambiantes de más largo plazo. Han mencionado ciclos irregulares de lluvia, más calor y retraso

en la temporada de lluvias y precipitaciones torrenciales, lo que ha arrasado con tierra, basura y árboles, y ha provocado inundaciones en la planicie. En los valles centrales, la acumulación milenaria de depósitos aluviales (capítulo 5) ha creado suelos profundos y de gran fertilidad, aptos para la agricultura comercial. Desde la Conquista se han convertido en campos de caña de azúcar, pero durante las últimas dos décadas y frente al deterioro de los precios del azúcar, muchos agricultores han optado por la siembra de cebolla, tomate y flores. El acceso al riego por gravedad, gracias a una infraestructura extensa de riego, permite la capitalización de esta agricultura. Los productores han podido contratar jornaleros agrícolas, lo cual ha propiciado la inmigración desde los estados de Guerrero, Puebla, Oaxaca y México.

En relación con tierras de cultivo, tecnología e ingresos primarios, Ayala es el distrito de riego más importante en Morelos (tabla 12.5). Además, cuenta con un suelo excelente y apto para la agricultura intensiva, aunado a que el clima benigno permite lograr varias co-

sechas al año. De un total de 10,024 ha sembradas en el 2009, 7,291 ha (73%) fueron de riego. Aunque estos datos han variado un poco en 2010 y 2011 (tablas 12.1 y 12.2), se trata de una zona excelente para la agricultura de riego, tanto por el agua disponible como por la calidad de los suelos y el clima. En segundo lugar en cuanto a infraestructura de riego está el municipio de Tlaquiltenango, donde se sembraron, en el 2009, 5,284 ha, de las cuales 2,097 (40%) fueron de riego. Son precisamente estas tierras de riego de Tlaquiltenango las que colindan con el distrito de riego de Ayala, y algunos valles cuentan adicionalmente con el abasto del río Cuautla, como las tierras bajas en Lorenzo Vázquez. Totolapan es un municipio con sólo 64 ha (2%) de riego, donde la mayor parte de la superficie de cultivo es de temporal, con 3,457 ha. Los campesinos en Los Altos y en el sur de Morelos han optado por dejar sus cultivos de subsistencia y los han sustituido por comerciales dentro de la lógica de que pueden comprar sus alimentos y les sobrará algo para la vida, aunque

TABLA 12.1
PRODUCCIÓN DEL MAÍZ EN MORELOS Y MUNICIPIOS DE ESTUDIO

Municipio	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Superficie siniestrada (ha)	Producción (ton)	Rendimiento (ton/ha)	Precio medio rural (peso/ton)	Valor producción (miles de pesos)
2013							
Ayala	1,015.00	1,015.00	0	2,334.50	2.30	3,005.68	7,016.76
Tlaquiltenango	2,464.00	2,464.00	0	7,782.80	3.16	3,017.23	23,482.53
Totolapan	2,186.00	2,186.00	0	7,611.20	3.48	3,703.59	28,188.79
Morelos	27,161.60	27,021.60	140.00	80,498.95	2.98	3,249.31	261,566.38
2012							
Ayala	1,010.00	1,010.00	0	2,800.00	2.77	4,000.00	11,200.00
Tlaquiltenango	2,695.00	2,696.00	0	8,527.50	3.16	4,068.51	34,694.25
Totolapan	1,648.00	1,648.00	0	5,007.60	3.04	4,630.14	23,185.91
Morelos	27,564.58	27,564.58	0	86,478.78	3.14	4,091.77	353,851.18

TABLA 12.1 (continuación)

Municipio	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Superficie siniestrada (ha)	Producción (ton)	Rendimiento (ton/ha)	Precio medio rural (peso/ton)	Valor producción (miles de pesos)
2011							
Ayala	1,000.00	1,000.00	0	3,000.00	3.0	3,051.28	9,153.84
Tlaquiltenango	2,300.00	2,300.00	0	7,190.40	3.13	3,215.39	23,119.97
Totolapan	1,338.00	1,338.00	0	4,794.00	3.58	4,394.47	21,067.09
Morelos	28,580.00	28,580.00	0	89,884.61	3.15	3,625.11	325,841.47
2010							
Ayala	1,349.00	1,349.00	0	4,101.60	3.04	2,100.00	8,613.36
Tlaquiltenango	2,327.00	2,327.00	0	7,506.00	3.23	3,573.54	26,823.00
Totolapan	1,342.00	1,342.00	0	5,285.26	3.94	4,464.06	23,593.72
Morelos	29,295.70	29,295.70	0	94,008.03	3.21	3,887.67	365,471.88
2009							
Ayala	984	984	0	2,755.20	2.8	3,000.00	8,265.60
Tlaquiltenango	2,261.00	2,111.00	150	6,342.20	3.0	2,984.05	18,925.45
Totolapan	1,247.00	1,229.00	18	5,632.60	4.58	3,500.69	19,718.00
Morelos	27,386.60	26,978.60	408	85,314.66	3.16	3,517.62	300,104.57
2008							
Ayala	1,053.00	1,053.00	0	3,580.20	3.4	3,200.00	11,456.64
Tlaquiltenango	3,272.20	3,272.20	0	2,196.48	0.67	1,955.24	4,294.66
Totolapan	1,331.00	1,331.00	0	3,373.00	2.53	4,744.80	16,004.20
Morelos	28,058.10	28,044.30	13,8	94,604.37	3.37	3,486.43	329,831.52
2007							
Ayala	903	903	0	3,160.50	3.5	3,200.00	10,113.60
Tlaquiltenango	1,714.40	1,714.40	0	5,193.48	3.03	3,201.88	16,628.89
Totolapan	1,701.50	1,701.50	0	8,279.25	4.87	4,509.20	37,332.80
Morelos	29,306.50	29,267.50	39	102,470.15	3.5	3,571.03	365,923.77
2006							
Ayala	728	728	0	1,820.00	2.5	2,500.00	4,550.00
Tlaquiltenango	2,149.80	1,918.74	231.06	2,649.14	1.38	2,139.81	5,668.66
Totolapan	1,402.50	1,402.50	0	4,577.45	3.26	3,130.95	14,331.78
Morelos	28,200.00	27,968.94	231.06	91,499.33	3.27	3,269.94	299,197.77
2005							
Ayala	792	792	0	2,158.90	2.73	2,071.70	4,472.60
Tlaquiltenango	2,789.50	2,789.50	0	6,388.18	2.29	1,882.72	12,027.12
Totolapan	2,113.00	2,113.00	0	5,930.80	2.81	2,202.43	13,062.16
Morelos	29,761.90	29,754.90	7	84,419.42	2.84	2,124.76	179,371.08

Fuente: Sistema de Información Agropecuaria y Pesquera (SIAP), 2005-2014.

TABLA 12.2
 AYALA, MORELOS. PRINCIPALES CULTIVOS SEGÚN SUPERFICIE SEMBRADA.
 AÑOS AGRÍCOLAS SELECCIONADOS, 2001-2013 (OI+PV)

	Cultivo	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Producción (ton)	Rendimiento (ton/ha)	Precio medio rural (peso/ton)	Valor producción (miles de pesos)
2001							
1	Maíz grano	4,562.0	4,562.0	12,583.0	2.8	1,938.3	24,389.3
2	Sorgo grano	2,961.0	2,961.0	11,845.0	4.0	1,080.0	12,792.7
3	Ejote	2,017.0	2,017.0	20,170.0	10.0	4,094.9	82,595.0
4	Caña de azúcar	1,775.0	1,775.0	186,375.0	105.0	294.6	54,900.5
5	Cebolla	1,112.0	1,112.0	25,468.0	22.9	2,541.1	64,717.6
6	Calabacita	427.0	427.0	6,026.4	14.1	3,872.8	23,338.8
7	Pepino	361.0	361.0	7,618.0	21.1	2,882.7	21,960.0
8	Frijol	343.0	343.0	500.6	1.5	10,861.0	5,437.0
9	Tomate verde	157.0	157.0	2,354.0	15.0	3,505.6	8,252.2
10	Pápalo	143.0	143.0	968.0	6.8	2,659.5	2,574.4
2003							
1	Sorgo grano	4,341.0	4,341.0	17,402.0	4.0	1,300.0	22,622.6
2	Elote	2,784.0	2,784.0	30,500.0	11.0	1,909.3	58,234.0
3	Caña de azúcar	1,848.0	1,599.0	167,895.0	105.0	365.1	61,296.8
4	Ejote	1,675.0	1,675.0	16,750.0	10.0	3,126.3	52,365.0
5	Maíz grano	1,349.0	1,349.0	4,101.6	3.0	2,100.0	8,613.4
6	Cebolla	1,197.0	1,197.0	35,910.0	30.0	2,190.5	78,660.0
7	Pastos	708.0	708.0	42,480.0	60.0	390.0	16,567.2
8	Calabacita	339.0	339.0	7,914.0	23.3	2,399.1	18,986.4
9	Pepino	283.0	283.0	7,120.0	25.2	2,192.4	15,610.0
10	Frijol	181.0	181.0	362.0	2.0	12,707.2	4,600.0
2005							
1	Sorgo grano	3,199.0	3,199.0	13,862.8	4.3	1,345.1	18,646.4
2	Elote	2,947.0	2,947.0	33,638.0	11.4	1,652.5	55,585.2
3	Caña de azúcar	1,968.0	1,780.0	213,600.0	120.0	420.0	89,712.0
4	Ejote	1,471.0	1,471.0	14,710.0	10.0	4,796.7	70,560.0
5	Cebolla	1,240.0	1,240.0	29,454.7	23.8	3,759.3	110,727.5
6	Maíz grano	792.0	792.0	2,158.9	2.7	2,071.7	4,472.6
7	Pastos	734.0	734.0	29,360.0	40.0	360.0	10,569.6
8	Calabacita	367.0	367.0	5,505.0	15.0	2,723.4	14,992.5
9	Pepino	281.0	281.0	3,934.0	14.0	2,177.6	8,566.6
10	Pápalo	200.0	200.0	1,612.8	8.1	2,860.1	4,612.8

TABLA 12.2 (continuación)

	Cultivo	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Producción (ton)	Rendimiento (ton/ha)	Precio medio rural (peso/ton)	Valor producción (miles de pesos)
2007							
1	Sorgo grano	2,904.0	2,904.0	11,922.0	4.1	1,930.8	23,018.4
2	Elote	2,902.0	2,902.0	37,486.0	12.9	1,601.2	60,021.2
3	Caña de azúcar	2,149.0	1,750.0	210,000.0	120.0	470.0	98,700.0
4	Ejote	1,416.0	1,416.0	14,160.0	10.0	6,924.7	98,054.0
5	Cebolla	961.0	961.0	26,840.0	27.9	2,794.0	74,992.0
6	Maíz grano	903.0	903.0	3,160.5	3.5	3,200.0	10,113.6
7	Pastos	735.0	735.0	6,624.0	9.0	799.9	5,298.3
8	Calabacita	405.0	405.0	6,480.0	16.0	4,848.9	31,420.8
9	Pápalo	223.0	223.0	1,986.0	8.9	2,196.6	4,362.4
10	Pepino	205.0	205.0	3,362.0	16.4	5,561.0	18,696.0
2009							
1	Elote	2,573.00	2,573.00	30,876.00	12.00	2,229.62	68,841.60
2	Caña de azúcar	2,238.10	2,150.00	258,000.00	120.00	415.00	107,070.00
3	Maíz grano	984.00	984.00	2,755.20	2.80	3,000.00	8,265.60
4	Sorgo grano	918.00	918.00	3,672.00	4.00	2,300.00	8,445.60
5	Cebolla	768.00	768.00	22,872.00	29.78	2,302.83	52,670.40
6	Ejote	720.00	720.00	7,200.00	10.00	3,529.51	25,412.50
7	Pastos	651.00	651.00	10,414.00	16.00	800.00	8,331.20
8	Calabacita	264.00	264.00	4,298.00	16.28	4,308.47	18,517.80
9	Pápalo	168.00	168.00	1,393.00	8.29	2,521.61	3,512.60
10	Agave	151.00	70.00	5,600.00	80.00	2,100.00	11,760.00
2011							
1	Sorgo grano	2,894.0	2,894.0	13,023.0	4.5	2,501.6	32,578.6
2	Elote	2,685.0	2,685.0	31,937.0	11.9	3,211.3	102,560.5
3	Caña de azúcar	2,238.1	2,138.0	245,870.0	115.0	650.0	159,815.5
4	Maíz grano	1,000.0	1,000.0	3,000.0	3.0	3,051.3	9,153.8
5	Cebolla	882.0	882.0	25,194.4	28.6	3,838.0	96,696.5
6	Pastos	645.0	645.0	10,190.2	15.8	930.7	9,484.1
7	Calabacita	302.0	302.0	4,694.0	15.5	6,413.6	30,105.2
8	Higo	252.0	48.0	288.0	6.0	10,047.3	2,893.6
9	Pápalo	195.0	195.0	1,757.5	9.0	2,905.7	5,106.7
10	Guaje	170.0	60.0	891.0	14.9	4,230.6	3,769.5

TABLA 12.2 (continuación)

	Cultivo	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Producción (ton)	Rendimiento (ton/ha)	Precio medio rural (peso/ton)	Valor producción (miles de pesos)
2012							
1	Sorgo grano	3,145.00	3,145.00	12,580.00	4	3,009.22	37,856.00
2	Elote	2,760.00	2,760.00	23,953.90	8.68	2,243.52	53,741.07
3	Caña de azúcar	1,730.00	1,730.00	202,410.00	117	783	158,487.03
4	Ejote	1,050.00	1,050.00	10,230.00	9.74	4,216.01	43,129.76
5	Maíz grano	1,010.00	1,010.00	2,800.00	2.77	4,000.00	11,200.00
6	Cebolla	895	895	26,365.00	29.46	3,695.72	97,437.70
7	Pastos	645	645	10,319.50	16	729.94	7,532.62
8	Calabacita	298	298	4,256.50	14.28	3,442.07	14,651.15
9	Guaje	170	170	2,550.00	15	2,671.30	6,811.82
10	Pápalo	159	159	1,458.00	9.17	2,283.43	3,329.25
2013							
1	Caña de azúcar	3,755.16	3,470.16	405,661.70	116.9	621.31	252,041.67
2	Sorgo grano	3,255.00	3,255.00	13,872.50	4.26	2,473.41	34,312.43
3	Elote	3,000.00	3,000.00	35,340.00	11.78	2,621.92	92,658.72
4	Ejote	1,400.00	1,400.00	13,596.00	9.71	6,569.11	89,313.66
5	Cebolla	1,066.00	1,066.00	30,932.00	29.02	5,795.09	179,253.67
6	Maíz grano	1,015.00	1,015.00	2,334.50	2.3	3,005.68	7,016.76
7	Pastos	645	645	7,742.50	12	915.01	7,084.46
8	Calabacita	385	385	5,891.50	15.3	3,531.61	20,806.46
9	Guaje	170	170	2,805.00	16.5	3,941.18	11,055.01
10	Gladiola (gruesa)	130	130	139,750.00	1,075.00	180.28	25,194.06

Fuente: Elaboración propia con información del SIAP, 2014.

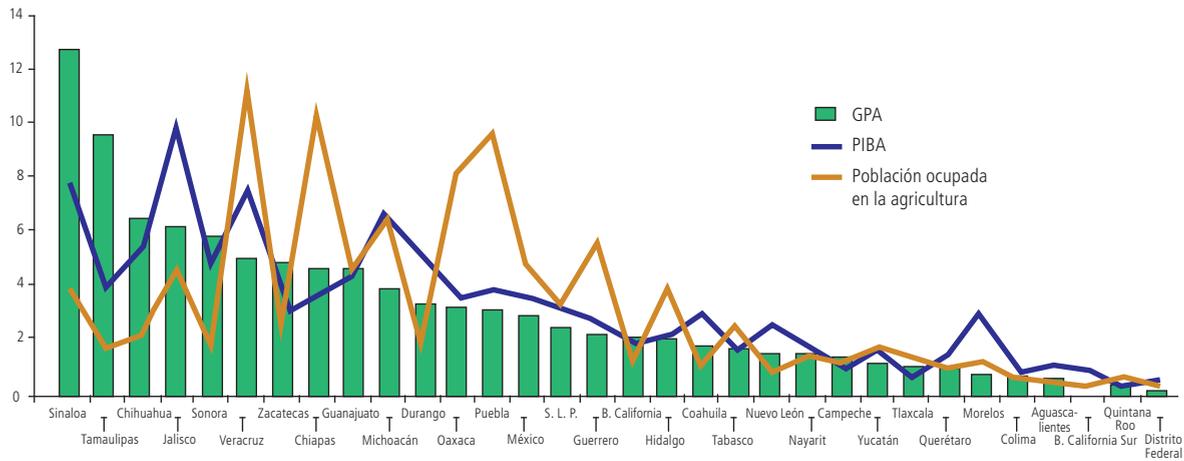
el cálculo no siempre les ha resultado. Hasta los pequeños y medianos productores producen ahora para el mercado.

En la zona de riego se cultivan principalmente maíz en grano, elote, ejote, caña de azúcar, sorgo, cebolla, nopal, tomate rojo y tomate verde. A excepción del maíz en grano, del cual una parte se produce para el autoconsumo y otra para la venta, el resto está destinado al mercado.

Al comparar los gastos en inversión, PIB agropecuario y jornaleros rurales en México

(Gráfica 12.4) destacan los estados de Sinaloa, Tamaulipas, Chihuahua, Jalisco y Sonora, todos ubicados en ecosistemas áridos y semiáridos, pero con infraestructura abundante de riego, frecuentemente a costa de la sobreexplotación de sus acuíferos (Arreguín *et al.*, 2011). Al acercarnos a nuestra región de estudio y comparar Guerrero con Morelos, se nota la mayor inversión en el primero por su extensión, aunque el PIB reditúa menos en relación con dicha inversión, probablemente por la abundante mano de obra barata. Por el contrario, Morelos cuenta con

GRÁFICA 12.4
GASTOS EN INVERSIÓN, PIB Y JORNAL AGROPECUARIOS



Fuente: Scott, 2010, p. 93.

una inversión importante a pesar de ser uno de los estados más pequeños, y además genera un PIB agrícola mucho mayor respecto a aquélla, a la vez que cuida la inversión en mano de obra.

El cultivo de mayor importancia en riego y temporal en Morelos sigue siendo el maíz en granos, que cuenta con rendimientos promedios entre 3.1 a 3.6 ton/ha. Durante los últimos seis años, Yecapixtla, Ocuituco y Miacatlán han sido los mayores productores de este grano básico, tanto en términos de superficie sembrada como en ingresos monetarios (Tabla 12.1). El sorgo no cuenta con riego, aunque obtiene buenos rendimientos en Totolapan, donde la lluvia es más abundante, aunque las heladas tempranas pueden destruir el cultivo. Morelos es también el primer productor nacional de ejote y Ayala destaca en este cultivo. Además, se siembra frijol, cebolla, calabacita, pepino y otras hortalizas, pápalo y pastos, mientras que en las tierras de temporal se cultiva guaje, agave e higo. Finalmente, desde la Conquista se introdujo la caña de azúcar, que se ha sembrado ininterrumpidamente durante más de cinco siglos, gracias a la profundidad de los suelos.

En cuanto a siniestros, vale la pena destacar que los reportados por el SIAP se refieren sólo a cultivos asegurados, reportados e indemnizados, de modo que los datos no reflejan los riesgos reales y excluyen las tierras de temporal más expuestas, pero que carecen de crédito y seguro. En el trabajo de campo vimos pérdidas mayores en la producción del maíz que impactan directamente en la alimentación, sobre todo cuando se trata de cultivos de subsistencia. Aun así, es importante anotar que en 2006 Tlaquiltenango tuvo una pérdida importante en sus tierras de temporal, Totolapan alcanzó en el mismo año una cosecha récord de 4.6 ton/ha en el maíz y Ayala se liberó de la sequía por el riego. No obstante, el año de mayores pérdidas por sequía fue 2009, cuando, además de los municipios de Tlaquiltenango y Totolapan, sufrieron pérdidas Tepalcingo, Tlalnepantla, Miacatlán y Yecapixtla.

Al comparar los tres municipios de estudio, destaca Ayala por su alto valor generado en la producción agrícola de riego y la diversidad de sus cultivos (Tabla 12.2). En el muni-

TABLA 12.3
 TLAQUILTENANGO. PRINCIPALES CULTIVOS SEGÚN SUPERFICIE SEMBRADA.
 AÑOS AGRÍCOLAS SELECCIONADOS, 2001-2013 (OI+PV)

	Cultivo	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Producción (ton)	Rendimiento (ton/ha)	Precio medio rural (peso/ton)	Valor producción (miles de pesos)
2001							
1	Maíz grano	2,854.0	2,854.0	8,337.0	2.9	2,552.7	21,282.0
2	Caña de azúcar	1,727.0	1,727.0	190,344.0	110.2	294.6	56,069.6
3	Sorgo grano	586.0	586.0	2,966.0	5.1	1,191.2	3,533.1
4	Jícama	184.0	184.0	6,072.0	33.0	3,400.0	20,644.8
5	Frijol	32.0	32.0	44.8	1.4	14,441.3	646.3
6	Arroz Palay	17.0	17.0	170.0	10.0	2,300.0	391.0
7	Cacahuete	15.0	15.0	22.5	1.5	6,400.0	144.0
8	Cebolla	14.0	14.0	280.0	20.0	3,000.0	840.0
9	Leucaena	14.0	14.0	224.0	16.0	1,800.0	403.2
10	Chile verde	9.0	9.0	108.0	12.0	7,000.0	756.0
2003							
1	Maíz grano	3,272.2	3,272.2	2,196.5	0.7	1,955.2	4,294.7
2	Caña de azúcar	1,690.2	1,672.2	170,950.5	102.2	343.0	58,636.0
3	Sorgo grano	744.2	744.2	1,418.4	1.9	1,303.1	1,848.3
4	Pastos	197.8	197.8	7,917.0	40.0	420.0	3,325.1
5	Jícama	115.4	115.4	3,247.6	28.1	3,660.2	11,886.9
6	Agave	58.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
7	Arroz Palay	27.0	27.0	270.0	10.0	2,100.0	567.0
8	Frijol	23.2	23.2	9.6	0.4	6,302.9	60.4
9	Sandía	13.7	13.7	278.7	20.3	1,983.9	552.9
10	Cebolla	13.0	13.0	308.0	23.7	2,922.1	900.0
2005							
1	Maíz grano	2,789.5	2,789.5	6,388.2	2.3	1,882.7	12,027.1
2	Caña de azúcar	2,549.1	2,205.0	242,550.0	110.0	437.0	105,994.4
3	Pastos	490.5	306.0	21,300.0	69.6	358.7	7,640.8
4	Sorgo grano	445.3	445.3	1,372.2	3.1	1,355.8	1,860.4
5	Jícama	150.3	150.3	3,835.0	25.5	2,012.1	7,716.5
6	Agave	123.2	100.2	7,014.0	70.0	2,500.0	17,535.0
7	Arroz Palay	65.7	65.7	657.0	10.0	2,700.0	1,773.9
8	Cebolla	27.1	27.1	755.0	27.9	1,962.4	1,481.6
9	Guaje	14.1	11.0	264.0	24.0	3,400.0	897.6
10	Tomate verde	7.6	7.6	106.4	14.0	3,252.6	346.1

TABLA 12.3 (continuación)

	Cultivo	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Producción (ton)	Rendimiento (ton/ha)	Precio medio rural (peso/ton)	Valor producción (miles de pesos)
2007							
1	Caña de azúcar	2,495.00	2,180.00	272,500.00	125.00	474.00	129,165.00
2	Maíz grano	1,714.40	1,714.40	5,193.48	3.03	3,201.88	16,628.89
3	Pastos	451.00	451.00	3,624.00	8.04	779.60	2,825.28
4	Sorgo grano	425.80	425.80	1,707.20	4.01	1,723.43	2,942.24
5	Jícama	311.50	311.50	12,460.00	40.00	2,500.00	31,150.00
6	Agave	124.20	54.00	3,240.00	60.00	2,400.00	7,776.00
7	Cebolla	29.50	29.50	885.00	30.00	2,300.00	2,035.50
8	Naranja	20.00	15.00	240.00	16.00	2,800.00	672.00
9	Arroz Palay	18.50	18.50	177.60	9.60	2,600.00	461.76
10	Guaje	14.10	14.00	196.00	14.00	3,400.00	666.40
2009							
1	Maíz grano	2,261.00	2,111.00	6,342.20	3.00	2,984.05	18,925.45
2	Caña de azúcar	1,764.10	1,230.00	147,600.00	120.00	415.00	61,254.00
3	Sorgo grano	730.00	730.00	2,920.00	4.00	2,200.00	6,424.00
4	Pastos	288.50	288.50	5,176.00	17.94	801.31	4,147.60
5	Jícama	110.00	110.00	3,300.00	30.00	3,400.00	11,220.00
6	Agave	45.00	16.00	1,280.00	80.00	2,000.00	2,560.00
7	Cebolla	34.60	34.60	1,038.00	30.00	3,800.00	3,944.40
8	Guaje	19.50	19.00	352.00	18.53	3,670.45	1,292.00
9	Naranja	12.00	12.00	288.00	24.00	2,100.00	604.80
10	Papaya	7.00	7.00	350.00	50.00	5,000.00	1,750.00
2011							
1	Maíz grano	2,300.0	2,300.0	7,190.4	3.1	3,215.4	23,120.0
2	Caña de azúcar	2,085.9	1,750.0	204,750.0	117.0	650.0	133,087.5
3	Sorgo grano	724.0	724.0	2,787.4	3.9	2,507.7	6,990.0
4	Pastos	460.0	209.0	3,313.5	15.9	929.4	3,079.6
5	Jícama	200.0	200.0	6,600.0	33.0	3,663.9	24,181.4
6	Cebolla	40.0	40.0	1,200.0	30.0	3,850.0	4,620.0
7	Naranja	18.0	12.0	294.0	24.5	3,295.5	968.9
8	Arroz Palay	15.0	15.0	151.5	10.1	4,360.0	660.5
9	Guaje	8.0	6.0	95.8	16.0	4,040.0	387.1

TABLA 12.3 (continuación)

	Cultivo	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Producción (ton)	Rendimiento (ton/ha)	Precio medio rural (peso/ton)	Valor producción (miles de pesos)
2012							
1	Maíz grano	2,695.00	2,695.00	8,527.50	3.16	4,068.51	34,694.25
2	Caña de azúcar	1,625.00	1,625.00	190,937.50	117.5	824	157,332.50
3	Sorgo grano	630	630	2,562.00	4.07	3,146.84	8,062.20
4	Pastos	460	372	6,336.20	17.03	748.31	4,741.42
5	Jícama	196	196	6,643.00	33.89	4,821.07	32,026.40
6	Cebolla	40	40	1,167.00	29.18	3,149.47	3,675.43
7	Naranja	18	18	459	25.5	2,250.00	1,032.75
8	Arroz palay	16.2	16.2	157.5	9.72	4,149.91	653.61
9	Guaje	8	8	132	16.5	2,800.00	369.6
10	Papaya	8	8	452	56.5	4,450.00	2,011.40
2013							
1	Maíz grano	2,464.00	2,464.00	7,782.80	3.16	3,017.23	23,482.53
2	Caña de azúcar	2,434.96	1,644.96	195,115.29	118.61	543	105,947.60
3	Sorgo grano	685	685	2,683.25	3.92	2,537.27	6,808.12
4	Pastos	372	372	6,830.00	18.36	859.81	5,872.50
5	Jícama	235.9	235.9	7,698.00	32.63	5,074.71	39,065.10
6	Cebolla	40.3	40.3	1,164.01	28.88	5,774.75	6,721.86
7	Naranja	18	18	486	27	2,300.00	1,117.80
8	Arroz palay	12.5	12.5	126.25	10.1	4,300.00	542.88
9	Frijol	8.5	8.5	7.65	0.9	8,850.00	67.7
10	Papaya	8	8	252	31.5	4,200.00	1,058.40

Fuente: Elaboración propia con información del SIAP, 2014.

cipio de Tlaquiltenango, en las tierras de riego los cultivos son muy similares a los de Ayala (maíz en grano, caña de azúcar, frijol, leucaena, chile, jícama, sandía y cebolla), mientras que la producción del arroz se ha reducido por plagas y disminución en los rendimientos.² En sus tierras de temporal se produce sorgo, ca-

² De acuerdo con el INIFAP, la producción de arroz ya no es rentable en el municipio de Tlaquiltenango y se debería concentrar en los municipios de Emiliano Zapata, Xochitepec y Temixco, donde se produce el arroz Morelos, ahora marca registrada.

cahuate, agave, guaje y naranja, todos cultivos que ayudan a la unidad campesina, aunque sus rendimientos no son abundantes por las condiciones de suelos pedregosos y someros de la Sierra Madre. Hay diferencias en cuanto a la producción en las tierras de riego, mientras que en la Sierra las cosechas son precarias en tierras de temporal.

En Totolapan, ubicado en un ecosistema de pino-encino de altura, la producción agrícola depende de lluvias abundantes ante la falta del riego (Tabla 12.3). En sus tierras de tem-

poral producen maíz, frijol, jitomate rojo, tomate verde, pepino, trigo, avena, papa, ebo, haba y cada vez más nopal. Además siembran aguacate y durazno, y han intentado la producción de gladiola. Han sufrido por problemas de plagas en el jitomate, irregularidad de las lluvias, una más larga sequía interestival y avenidas torrenciales que han destruido las cosechas.

Ayala sigue en primer lugar en cuanto a producción agrícola y valor de cosecha, seguida por Tlaquiltenango en las zonas de riego. Le sigue Totolapan en cuanto a diversidad de cultivos y rendimiento (Tabla 12.4), y al final se encuentran las tierras de temporal ubicadas en la Sierra Sur de Tlaquiltenango. Clima, calidad del suelo, disponibilidad del agua y temperaturas benignas son algunos de los factores que convierten a Ayala en el lugar privilegiado de producción agrícola desde tiempos prehispánicos. Totolapan está expuesto a heladas durante el invierno, además de las precipitaciones erráticas. Tlaquiltenango cuenta con buenas tierras y un clima benéfico en el valle y suelos poco aptos para la agricultura en la selva baja caducifolia. Además, es precisamente esta selva la que ha sufrido el mayor deterioro por la tala clandestina destinada a la biomasa de cocina, y donde ha faltado un programa sistemático de reforestación para reducir el daño ambiental, la erosión de los suelos y la desertificación.

En el transecto de norte a sur, se han podido investigar las peculiaridades en relación con el clima y su percepción del deterioro ambiental. En general, los entrevistados perciben claramente el deterioro en la fertilidad del suelo, cambios en los ciclos de lluvia, contaminación del agua y deforestación. Un fenómeno común en todo el transecto es la contaminación por agroquímicos —fertilizantes químicos, pesticidas o herbicidas— que han dejado sus secuelas

en el suelo y en el agua superficial, y se han lixiviado hacia los acuíferos. Además, la urbanización caótica ha aumentado esta contaminación mediante la generación de basura doméstica e industrial. Las aguas negras son generalmente vertidas hacia las barrancas y en el valle central están tratadas de manera muy deficiente, pues han contaminado los ríos, indispensables para el riego agrícola.

A pesar de estas generalidades, cada una de las comunidades donde se recopiló información socioambiental mostró características y aspectos específicos que se relacionaron con su cultura ambiental y campesina, la cual está basada en la disponibilidad de los recursos naturales, en la historia local y en el aprovechamiento de los recursos. Esta cultura repercute de manera diferencial en la percepción de la población respecto a los grados del deterioro ambiental que se han podido comprobar a lo largo de la investigación. Al examinar las prácticas y percepciones de la población relativas al ambiente, se obtuvieron y se percibieron dimensiones diferentes en la vida de la población en cada localidad de estudio, pero también visiones varias entre mujeres y hombres del mismo lugar. Estas diferencias abarcan las prácticas relacionadas con la producción agrícola y aquellas relacionadas con la vida cotidiana como el abasto y consumo de agua, el manejo de la basura, los cultivos en la huerta del traspatio, el consumo de la leña para cocinar y los impactos por los desastres climáticos, relacionados tanto con las sequías como con las inundaciones. Así, las mujeres se quejan de los problemas de contaminación del agua, de la basura, de las moscas y de la falta de agua en sus hogares, mientras que los hombres hablan de la pérdida de la fertilidad del suelo y la variabilidad en las lluvias, vinculadas a sus actividades agrícolas y los rendimientos en sus cultivos.

TABLA 12.4
PRINCIPALES CULTIVOS EN TOTOLAPAN, CICLO (OI+PV), CULTIVOS DE TEMPORAL

	Cultivo	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Producción (ton)	Rendimiento (ton/ha)	Precio medio rural (peso/ton)	Valor producción (miles de pesos)
2001							
1	Maíz grano	1,870.0	1,870.0	5,235.7	2.8	2,399.8	12,564.7
2	Tomate verde	456.0	456.0	7,747.0	17.0	4,997.7	38,717.0
3	Tomate rojo (jitomate)	281.0	281.0	5,620.0	20.0	6,000.0	33,720.0
4	Trigo grano	240.0	240.0	720.0	3.0	1,385.0	997.2
5	Avena forrajera	140.0	140.0	2,065.0	14.8	1,450.0	2,994.3
6	Papa	90.0	90.0	1,800.0	20.0	2,200.0	3,960.0
7	Ebo (janamargo o veza)	80.0	80.0	492.0	6.2	1,600.0	787.2
8	Haba verde	80.0	80.0	480.0	6.0	3,100.0	1,488.0
9	Aguacate	69.0	69.0	759.0	11.0	7,200.0	5,464.8
10	Durazno	45.0	45.0	733.5	16.3	8,200.0	6,014.7
2003							
1	Maíz grano	2,579.0	2,579.0	7,737.0	3.0	2,200.0	17,021.4
2	Tomate rojo (jitomate)	775.0	775.0	18,594.0	24.0	4,000.8	74,390.4
3	Tomate verde	654.0	654.0	10,464.0	16.0	3,500.0	36,624.0
4	Avena forrajera	305.0	305.0	12,200.0	40.0	400.0	4,880.0
5	Trigo grano	250.0	250.0	1,000.0	4.0	1,750.0	1,750.0
6	Frijol	144.0	144.0	201.6	1.4	8,000.0	1,612.8
7	Ebo (janamargo o veza)	75.0	75.0	450.0	6.0	1,200.0	540.0
8	Pepino	45.0	45.0	630.0	14.0	2,000.0	1,260.0
9	Haba grano	38.0	38.0	228.0	6.0	4,000.0	912.0
10	Gladiola (gruesa)	21.0	21.0	14,700.0	700.0	70.0	1,029.0
2005							
1	Maíz grano	2,113.0	2,113.0	5,930.8	2.8	2,202.4	13,062.2
2	Tomate verde	560.0	560.0	8,945.0	16.0	3,198.6	28,611.0
3	Tomate rojo (jitomate)	368.0	368.0	8,808.0	23.9	2,606.5	22,958.4
4	Avena forrajera	320.0	320.0	9,600.0	30.0	400.0	3,840.0
5	Trigo grano	126.0	126.0	378.0	3.0	1,800.0	680.4
6	Ebo (janamargo o veza)	85.0	85.0	2,125.0	25.0	270.0	573.8
7	Pepino	74.0	74.0	1,790.0	24.2	3,374.9	6,041.0
8	Nopalitos	73.0	73.0	8,614.0	118.0	2,000.0	17,228.0
9	Frijol	70.0	70.0	70.0	1.0	14,000.0	980.0
10	Gladiola (gruesa)	26.0	26.0	23,000.0	884.6	87.7	2,018.0

TABLA 12.4 (continuación)

	Cultivo	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Producción (ton)	Rendimiento (ton/ha)	Precio medio rural (peso/ton)	Valor producción (miles de pesos)
2007							
1	Maíz grano	1,701.5	1,701.5	8,279.3	4.9	4,509.2	37,332.8
2	Tomate verde	619.0	619.0	9,904.0	16.0	4,811.3	47,651.2
3	Tomate rojo (jitomate)	441.0	441.0	11,025.0	25.0	6,999.1	77,165.0
4	Avena forrajera	340.0	340.0	2,210.0	6.5	850.0	1,878.5
5	Trigo grano	149.0	149.0	447.0	3.0	3,600.0	1,609.2
6	Frijol	145.5	145.5	276.2	1.9	12,000.0	3,313.8
7	Pepino	103.0	103.0	2,032.0	19.7	3,964.2	8,055.2
8	Nopalitos	73.0	73.0	7,227.0	99.0	1,250.0	9,033.8
9	Ebo (janamargo o veza)	60.0	60.0	360.0	6.0	900.0	324.0
10	Gladiola (gruesa)	22.0	22.0	16,050.0	729.5	133.1	2,136.0
2009							
1	Maíz grano	1,247.0	1,229.0	5,632.6	4.6	3,500.7	19,718.0
2	Tomate verde	718.0	718.0	10,052.0	14.0	4,000.0	40,208.0
3	Tomate rojo (jitomate)	439.0	439.0	10,975.0	25.0	4,300.0	47,192.5
4	Avena forrajera	401.0	401.0	3,208.0	8.0	850.0	2,726.8
5	Trigo grano	163.0	163.0	489.0	3.0	2,800.0	1,369.2
6	Nopalitos	93.0	93.0	9,300.0	100.0	1,100.0	10,230.0
7	Pepino	68.0	68.0	1,224.0	18.0	3,420.6	4,186.8
8	Aguacate	65.0	65.0	780.0	12.0	8,500.0	6,630.0
9	Frijol	55.0	55.0	53.9	1.0	14,000.0	754.6
10	Ebo (janamargo o veza)	53.0	53.0	424.0	8.0	800.0	339.2
2011							
1	Maíz grano	1,338.0	1,338.0	4,794.0	3.6	4,394.5	21,067.1
2	Tomate verde	536.0	536.0	7,450.4	13.9	4,813.6	35,863.4
3	Tomate rojo (jitomate)	465.0	465.0	9,067.5	19.5	8,654.3	78,472.8
4	Trigo grano	157.0	157.0	447.8	2.9	3,080.0	1,379.1
5	Avena forrajera	273.0	273.0	10,483.2	38.4	173.1	1,814.9
6	Pepino	59.0	59.0	1,000.4	17.0	3,911.2	3,912.6
7	Nopalitos	470.0	470.0	38,540.0	82.0	1,620.4	62,448.7
8	Ebo (janamargo o veza)	26.0	26.0	166.4	6.4	800.0	133.1
9	Frijol	50.0	50.0	50.0	1.0	14,524.0	726.2
10	Gladiola (gruesa)	51.0	51.0	41,820.0	820.0	243.5	10,181.5

TABLA 12.4 (continuación)

	Cultivo	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Producción (ton)	Rendimiento (ton/ha)	Precio medio rural (peso/ton)	Valor producción (miles de pesos)
2012							
1	Maíz grano	1,648.00	1,648.00	5,007.60	3.04	4,630.14	23,185.91
2	Tomate verde	535	285	4,000.00	14.04	3,032.00	12,128.00
3	Nopalitos	470	470	42,300.00	90	1,200.00	50,760.00
4	Tomate rojo (Jitomate)	443	443	10,189.00	23	5,392.55	54,944.70
5	Avena forrajera	280	280	11,200.00	40	225	2,520.00
6	Trigo grano	150	150	528	3.52	3,250.00	1,716.00
7	Pepino	81	81	1,385.00	17.1	3,803.24	5,267.48
8	Aguacate	80	80	864	10.8	8,100.00	6,998.40
9	Frijol	54.5	54.5	87.7	1.61	14,714.37	1,290.45
10	Gladiola (gruesa)	53	53	47,199.00	890.55	237.66	11,217.51
2013							
1	Maíz grano	2,186.00	2,186.00	7,611.20	3.48	3,703.59	28,188.79
2	Tomate verde	544.2	544.2	8,382.36	15.4	4,515.62	37,851.54
3	Nopalitos	530	500	48,000.00	96	1,831.54	87,913.92
4	Tomate rojo (Jitomate)	466	466	11,647.00	24.99	6,290.73	73,268.10
5	Avena forrajera	380	380	6,080.00	16	480	2,918.40
6	Trigo grano	148	148	480	3.24	3,225.00	1,548.00
7	Aguacate	105	80	720	9	8,130.00	5,853.60
8	Pepino	76.6	76.6	1,322.68	17.27	2,541.26	3,361.27
9	Frijol	62.1	62.1	63.49	1.02	8,900.99	565.12
10	Ebo (Janamargo o Veza)	60	60	480	8	669.79	321.5

Fuente: Elaboración propia con información del SIAP, 2014.

Los resultados de estas percepciones están también diferenciados en cada región. Sin embargo, existe una caracterización general en cuanto a diferencias socioambientales en todo el transecto, la cual permite comprender por qué existen prácticas diversas. Éstas responden precisamente a su cultura ambiental, su historia, las influencias externas y las representaciones desarrolladas a partir de las mismas. Se reflejan en las prácticas diarias en cada una de las regiones y se expresan en sus percepciones y su cosmovisión. Ésta representa, por una parte, un elemento ontológico que

permite establecer un modelo descriptivo del mundo, pero a la vez da una explicación de cómo funciona éste. Su interpretación no queda en el presente, ni en el pasado, sino que pregunta hacia dónde quisieran orientar su modo de vida futuro. Como insiste Aerts *et al.* (1994), mediante estos valores compartidos se establecen metas comunes y una praxeología o teoría de acción que norma la forma de actuar. Pero esta cultura ambiental contiene también una epistemología, en la que se elaboran los conocimientos acerca de lo que es correcto y falso, fuertemente influido por ac-

tores externos como el gobierno y los medios masivos de comunicación. Este proceso epistemológico se confronta con la visión del mundo construida, los mitos y las historias locales narradas por los ancianos. Los habitantes entienden el manejo de los recursos naturales, integran los elementos y preguntan acerca de los orígenes y el modo de construcción en cada comunidad. Así establecen un proceso etiológico. Como mostró Jodelet (1984, 1988, 1989, 1991, 2003, 2004, 2008), esta visión del mundo supone un proceso de objetivación y anclaje para que los valores, las emociones y la ética sigan orientando cognitivamente a la sociedad, en este caso la sociedad rural.

Sin duda alguna se trata de un tipo de “lentes culturales” (Fisher, 1997) que filtran esta construcción compleja, donde la visión y la reacción hacia el mundo incluyen actitudes y disposiciones mentales fijas, que frecuentemente determinan y limitan las respuestas de las personas y, a veces, de comunidades enteras. Es precisamente ante el CC que estas representaciones construyen un obstáculo para intuir y prevenir un futuro mucho más difícil e incierto. Superar estos límites profundamente arraigados no es posible mediante procedimientos y técnicas concretas, sino que se requiere de cambios más profundos y radicales en las aspiraciones y los modos de vida. En estas “lentes culturales” se reflejan además los comportamientos y políticas gubernamentales que han creado dependencias y una mentalidad de impotencia entre nuestras comunidades marginales (capítulos 8, 9, 10, 11), lo que les ha impedido percibir, razonar e interpretar de otro modo su situación de precariedad y abandono. Un cambio radical significará una gobernanza³ participativa (In

t’Veltd, 2011), donde las comunidades no sólo vislumbren sus condiciones de pobreza, sino que entiendan que por ahora sólo son utilizadas para llevar al poder a un determinado partido o político local, el cual —como mencionan las mujeres de El Pañuelo— ni siquiera cumple con lo prometido.

12.3 Diferencias socioambientales generales en el transecto

Gracias a estas reflexiones conceptuales, podemos avisar ahora algunas de las diferencias generales en nuestro transecto de estudio. Entre la región de Los Altos de Morelos y el sur del estado transcurren alrededor de 3,600 m y entre Nicolás Zapata, ubicado a 2,420, y Lorenzo Vázquez, a 920 msnm, hay una diferencia altitudinal de 1,500 m, que produce cambios ecosistémicos y que generó procesos productivos muy distintos y una cultura campesina más arraigada a la tierra. Esta diferencia amplia de altura hace que los ecosistemas transiten de los bosques de pino-encino de altura hacia una selva baja caducifolia tropical con una biodiversidad excepcional en un transecto bastante reducido. No obstante, esta riqueza natural que se observó en todo el transecto ha sufrido un deterioro severo que se ha agudizado en los valles centrales, donde ha desaparecido casi por completo la selva tropical por la expansión e intensificación de la producción agrícola y los procesos caóticos de urbanización.

Mientras que en la región alta el agua es un recurso natural que escasea históricamente durante la época de sequía, en las regiones

nismos, relaciones y procesos entre y dentro de estados, mercados, ciudadanos y organizaciones, ambas inter y no gubernamentales, mediante los cuales se articulan intereses colectivos en el plano global, se establecen obligaciones y derechos y se negocian diferencias”.

³ Weiss y Thakur (2010) definen gobernanza como “el complejo de instituciones formales e informales, meca-

bajas el agua subterránea es más accesible, lo cual ha posibilitado establecer grandes extensiones de tierras de riego, ocupadas por la producción de caña de azúcar y otros cultivos agroindustriales. El clima templado permite en esta región varias cosechas al año, lo que la ha convertido en una zona altamente productiva. Sin embargo, son también las condiciones climáticas y la disponibilidad del agua las que han provocado un crecimiento urbano caótico, y el establecimiento de casas de fin de semana que paulatinamente han transformado estas tierras agrícolas altamente productivas en zonas urbanizadas.

La diversidad ambiental entre las regiones ha determinado prácticas y usos diferenciales en el manejo de los recursos ambientales. Mientras que en la región de Los Altos de Morelos existe una tradición histórica del cuidado del agua, en la región centro esta necesidad no existe. Más claramente, se nota la diferencia en los ciclos de producción y en las formas de explotación de la tierra. Éstos han variado de acuerdo con la disponibilidad del agua: en Los Altos los ciclos agrícolas están directamente relacionados con la lluvia y el ciclo de sequía. A diferencia de la región sur, donde la tecnificación histórica del riego independizó la agricultura de los ciclos de lluvia. Estas características ambientales en cada una de las regiones determinan también la lógica en la organización de los procesos agropecuarios, las formas de trabajo y la explotación de la mano de obra. En Los Altos predomina una cultura ambiental histórica, cuyas raíces se encuentran en algunos casos (Totolapan, Tlayacapan) vinculadas con el México indígena, donde predomina la cultura campesina de los cultivos de subsistencia. En la región sur, si bien coexiste una lógica campesina, también hay una relación directa con la de explotación capitalista. En

el caso particular de Lorenzo Vázquez, se trata de una comunidad que se conformó pasada la Revolución por jornaleros o peones que trabajaban en una hacienda que los explotaba. Los pobladores siempre han conocido la agricultura comercial y el cultivo de la caña de azúcar, aunque sus tierras son mayoritariamente de temporal y con poca fertilidad. De la misma forma, en los valles centrales domina la agricultura capitalista y, aunque la comunidad El Pañuelo tiene su origen en migrantes indígenas, ellos no toman decisiones, pero trabajan como jornaleros en la agricultura comercial de la cebolla de exportación. Como jornaleros representan uno de los sectores más explotados y marginados del país, aunque los dueños de las tierras funcionan con una visión empresarial.

En este punto es importante recalcar que la cultura de riego en los valles centrales es prehispánica. Los tlahuicas y los xochimilcas eran expertos en tecnología y agronomía de riego por canales para la siembra del maíz y algodón antes de la llegada de los españoles en 1521. Transmitían esta sabiduría a sus descendientes, quienes la mejoraron paulatinamente. Así, la tecnología de cultivos intensivos se había desarrollado desde siglos antes de la llegada de los españoles. Inició en el valle de Yautepec (Morett Alatorre *et al.*, 2001), lo que obligó a estas poblaciones a entregar tributos muy onerosos a Tenochtitlan (Maldonado Jiménez, 1990). Los sistemas de riego se tecnificaron aún más con la Conquista española y las tierras profundas y ricas en humus fueron utilizadas con la misma tecnología indígena por Hernán Cortés y otros pobladores para la siembra de la caña de azúcar (Barrett, 1977; Mentz, 1999, 2008). Este cultivo continuó sembrándose ininterrumpidamente por más de quinientos años, aunque se han añadido otros diversos

cultivos comerciales de ciclo corto. Sin embargo, nuestras comunidades estudiadas en el ecosistema de la selva baja caducifolia no se han podido apropiar de los beneficios del riego hasta después de la revolución en el caso de Lorenzo Vázquez, y sólo marginalmente en el caso de los jornaleros agrícolas de El Pañuelo, cuando pueden rentar un pedazo de tierra.

Al retomar los datos anteriores y añadir las tablas 12.5 y 12.6, se observa inmediatamente una diferencia en la diversidad, rendimiento y valor de la producción en Ayala, ubicado en la planicie de inundación, el municipio en Los Altos y el de la Sierra Madre del Sur. Ayala es el municipio de mayor diversidad agrícola con 29 cultivos, seguido por Totolapan con 21 y Tlaquiltenango con 13 productos. Ello obedece precisamente a la diferencia en las condiciones naturales, pero es también un indicador de que en las tierras de riego se busca la maximización de las ganancias y se minimiza la variación en los precios. Mientras que el primero dispone de 55.4% de tierras de riego y 45.6% de tierras de temporal, Tlaquiltenango cuenta sólo con 14.3% de riego y 85.7% de temporal (Tabla 12.5). El municipio más desprovisto de infraestructura hidráulica en Morelos es Totolapan, en Los Altos, donde únicamente 1.2% es de riego y 98.8% son tierras de temporal. Tomando en cuenta el clima de la región, las zonas de temporal dependen totalmente del

TABLA 12.5
SUPERFICIES SEMBRADAS EN LOS TRES MUNICIPIOS
DE ESTUDIO EN 2012

Municipio	Superficie total	Superficie de riego	Siembra de temporal
Ayala	9,800	5,532	4,268
Tlaquiltenango	3,708	535	3,173
Totolapan	3,256	34	3,222

Fuente: SIAP, 2013 (en ha).

ciclo de lluvia, lo que crea desventajas estructurales para Totolapan y la sierra de Tlaquiltenango. Estos problemas se agravan con la baja calidad de la tierra, donde los suelos al norte son andosoles, es decir, suelos sueltos e inmaduros con fases líticas someras y pedregosas, lo que los hace factibles para praderas de alturas destinadas al ganado caprino y ovino, pero no mucho para la siembra intensiva de cultivos de ciclo corto. Estos suelos se han formado por las erupciones volcánicas, se han intemperizado y muestran poca capacidad productiva. Es sólo en las barrancas, en las que se han acumulado los suelos arrasados desde las alturas de los volcanes, donde aumentan los rendimientos y donde se practica la agricultura de temporal. En superficies pequeñas hay riego, donde los campesinos bombean el agua desde la barranca, pero, como vimos anteriormente, esta agua se agota en el corto plazo, además de que llega contaminada.

TABLA 12.6
PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN LOS MUNICIPIOS DE ESTUDIO EN 2011

Municipio	Superficie total	Mecanizada	No mecanizada	Siembra total	Siembra riego	Siembra temporal	Con semilla	Sin semilla	Agroquímica
Ayala	13,319	9,875	3,443	9,875	5,373	4,502	5,152	3,925	8,823
Tlaquiltenango	5,868	3,467	2,401	3,467	495	2,973	391	2,844	3,031
Totolapan	3,655	2,956	699	2,956	34	2,922	34	2,978	2,987

Fuente: Fundación Produce, 2012 (en ha).

A su vez, en Tlaquiltenango predominan, cerca de Lorenzo Vázquez, suelos delgados de menos de 10 cm de profundidad, poco desarrollados, pedregosos y susceptibles a la erosión. Hacia Ayala, la franja norte de Tlaquiltenango, se cuenta con una parte de riego con suelos profundos de tipo feozem. Son ricos en materia orgánica y nutrientes y se presentan sobre todo en los valles centrales planos. En Ayala se encuentran además vertisoles que cuentan con capas profundas de arcillas que en tiempo de lluvia se expanden. Sus poros se cierran entonces y el suelo se vuelve chicloso, mientras que se endurece y se agrieta durante la época de lluvia si no es irrigado.

Estas características físicas de los suelos, las condiciones climáticas y el riego agrícola determinan la producción y la productividad en el campo. Por ello, el municipio de Ayala cuenta con la mayor superficie de riego en el estado de Morelos. Sus campos se encuentran en tres cuartas partes mecanizados, en 52% se utiliza semilla mejorada y en 89% de la superficie cultivada se aplican agroquímicos (Tabla 12.6). Estos insumos son costosos y las cosechas deberían no sólo cubrir esta inversión, sino también el sostén del agricultor, el pago de los jornaleros agrícolas y el uso de la maquinaria.

Aunque de manera diferencial, la presión hacia los recursos ambientales en las diferentes localidades de estudio fue y sigue siendo muy intensa por la contaminación del agua, deforestación y los procesos de desertificación acelerados, entre otros factores, por el uso intensivo de agroquímicos en la producción comercial de hortalizas y, recientemente, del nopal. Así escuchamos en tres de las cuatro comunidades que el agua se encuentra contaminada por la utilización de pesticidas y plaguicidas. Sin embargo, las causas de la contaminación en cada una de las comunidades

y las estrategias utilizadas para enfrentar el problema son diferentes. Por ejemplo, en Nicolás Zapata explican que por la renta de la tierra a productores de papa en el municipio de Juchitepec, Estado de México, se han contaminado los afluentes de agua en las barrancas que abastecían antes el consumo doméstico y de animales a la localidad. En Lorenzo Vázquez, el agua que corre por el río Cuautla se ha contaminado por el drenaje de la ciudad de Cuautla y las descargas de la zona industrial, que incluyen desechos de hospitales y metales tóxicos, como aquellos de la empresa transnacional BASF, que ha arrojado durante décadas al río plomo y cromo sin tratamiento.

Las estrategias para allegarse de agua limpia destinada al uso doméstico y resolver el problema de la contaminación del agua son distintas: en la región de Los Altos se utiliza la captación de agua de lluvia en tinajas y cisternas, mientras que en Lorenzo Vázquez se buscó conectarse a la red de agua potable del municipio y se compra agua purificada para consumo humano. En un estudio posterior en toda la cuenca del río Yautepec (2012 y 2013) se encontró que 73% de la población compra agua de garrafón, 15% la recoge en un manantial cercano y 12% bebe el agua recolectada de la lluvia.

En El Pañuelo el abasto de agua potable proviene de un pozo cercano que cuenta con un sistema de cloración. Pero por falta de pago de la energía eléctrica y del gas cloro esta agua no se ha bombeado durante varios meses y tampoco funciona la potabilización. Acostumbradas a que el municipio se responsabilice del abasto del agua, las mujeres esperan que aquél pague el adeudo a la Comisión Federal de Electricidad y, entretanto, acuden al apanle, donde recogen el agua altamente contaminada por desechos urbanos y agroquímicos. Finalmente, en La Cañada existen estrategias

similares a las de Nicolás Zapata, aunque la intensificación en el cultivo del nopal ha traído consigo el uso más intensivo de agroquímicos, cuyos envases se tiran frecuentemente a la barranca. Por lo mismo, la gente dejó de consumir el agua de las barrancas. Además, utilizan el estiércol de los animales y la gallinaza directamente, esto es, sin compostearlo en los campos de cultivos para mejorar la calidad del suelo, lo que ha generado una infestación de mosca, y hace peligrar sobre todo la salud de los niños (capítulo 13).

El conjunto de las estrategias que las localidades han utilizado para el aprovisionamiento de los recursos naturales depende de la disponibilidad de los servicios ecosistémicos y varía de acuerdo con las condiciones históricas y ambientales. Pero es interesante observar que las características particulares de cada una de las subregiones de estudio han obligado a los habitantes a adaptarse a las condiciones de falta o abundancia de sus recursos naturales. A la vez la migración, por ejemplo, en el caso de Lorenzo Vázquez, ha cambiado la dinámica en el manejo del agua, pues al disponer de remesas, la gente tiene dinero para comprar el agua embotellada, e incluso refrescos. Finalmente, es importante resaltar el papel que juegan las mujeres en relación con los recursos ambientales más escasos y contaminados. Al ser responsables del agua limpia en casa y de la leña en la preparación de los alimentos, presionan por conservar estos recursos cerca de su casa sin contaminación. Pero al emigrar el marido hacia Estados Unidos, se dedican directamente a la agricultura, lo que les permite cuidar los recursos naturales de manera muy directa. Por último, la diferencia en el entorno natural obliga a diferenciar los procesos productivos en la selva baja caducifolia, en el valle central y en Los Altos de Morelos.

Antes de analizar con mayor detalle cada una de las ecorregiones, vamos primero a comparar la producción del maíz en grano, alimento básico en las tres regiones y sembrado en toda esta zona desde tiempos olmecas (Tabla 12.7). En los tres municipios de estudio se sigue sembrando maíz para autoconsumo, pero también para la comercialización. Cuentan con una amplia diversidad en tipos y colores (blanco, rojo, azul) de maíz, lo que refleja la demanda en el ámbito de la cocina regional. Al revisar la producción y los ingresos de los últimos siete años destaca que en Ayala se ha recuperado la superficie sembrada con maíz gracias al aumento en los precios internacionales (FAO, 2012), lo que ha permitido contar con ingresos estables. En Tlaquiltenango ha aumentado sustancialmente la superficie dedicada al maíz en 2008, aunque después encontraron en el cultivo de la jícama un mejor ingreso con menos riesgos. En Totolapan se ha reducido la superficie de 2,113 ha y se ha estabilizado alrededor de 1,300 ha. A pesar de contar con mayores rendimientos en la región y con más altos precios gracias al maíz azul y rojo que se produce precisamente a mayores alturas, se ha estancado la siembra del maíz por la irregularidad del temporal. Tlaquiltenango ha sufrido en 2008 y 2009 importantes pérdidas por una prolongada sequía que se repitió en 2012. En 2008 se habían colapsado los rendimientos y en el siguiente año hubo siniestros severos por la falta de lluvia en las tierras de temporal. Ello explica la búsqueda de ingresos menos azarosos y la producción en tierras de riego, donde la lluvia no influye tan determinadamente. Estos fenómenos meteorológicos han obligado a diversas personas a emigrar hacia Estados Unidos, fenómeno que se corroboró en los grupos focales (capítulo 11). Estas diferencias iniciales se profundizaron al revisar la producción agrícola en cada

municipio estudiado y en especial en cada comunidad, gracias a la encuesta y el trabajo de campo.

12.4 Los Altos de Morelos

En la región de Los Altos de Morelos la cultura campesina está relacionada con el bosque de pino, encinos y oyamel, la producción de carbón, la recolección de hongos y la producción de cultivos de subsistencia, básicamente maíz, frijol, avena y recientemente nopal. La biodiversidad florística incluye pinos, encinos, oyameles, ocotes, fresnos, palos de zorra, huejocotes, ocotillos y extensiones de pastizales para borregos y cabras. Existe una gran variedad de plantas medicinales como el poleo, toronjil, árnica, tochete, tabaquillo, gordolobo y valeriana. Su fauna silvestre complementa a veces su alimentación con venado cola blanca. Además se encuentran zorrillo, ratón de los volcanes, puma americano, mapache, tejón, víbora de cascabel, codorniz, coyote, lobo, gato montés, tlacuache, conejo, iguana, culebra, escorpión, camaleón, corre-caminos, pájaro carpintero, jilguero, gallina de monte y el teporingo o conejo de los volcanes (capítulo 5).

Esta diversidad natural ha consolidado la cultura campesina, forjada durante cientos de años y ha sido capaz de resistir los embates de la crisis del campo, pues se han impulsado una serie de estrategias que han permitido al campesinado sostener sus formas de subsistencia. Sin embargo, la cultura campesina no se relaciona sólo con el trabajo de la tierra y la recolección de su fruto, sino que ante la creciente crisis se ha desarrollado una multiplicidad de actividades relativas a servicios, transporte, venta de abarrotes y remesas. No obstante, lo importante de esta cultura campesina es el arraigo a la tierra y la identidad

como productores agrícolas, la cual se refuerza cuando la gente se autoidentifica como indígena (capítulos 6, 8 y 10). Sin embargo, durante estas últimas décadas de crisis se han transformado los modos de producción y se ha ido más allá de los cultivos tradicionales de subsistencia al desmontar nuevas tierras, donde se combina el ciclo productivo con la tecnificación de cultivos destinados al mercado comercial. Desde la década de 1970 se introdujo en los municipios de Atlatlahucan, Totolapan y Tlayacapan el cultivo tecnificado del jitomate (Informe del Gobierno del Estado de Morelos, 1972) el cual compite con la producción comercial de Sonora y Sinaloa. Pero ante los costos crecientes del paquete tecnológico, la contaminación del suelo, la pérdida de la fertilidad natural y la variabilidad climática, en los últimos cinco años los campesinos han sustituido el jitomate por la producción de nopal. Este cultivo se expandió desde Milpa Alta y se experimentó primero en el municipio de Tlalnepantla (Urreta, 2012) desde la década de 1970, y paulatinamente ha ido ocupando tierras en Totolapan y Tlayacapan (Tabla 12.7).

Totolapan inició primero con pocas hectáreas y sólo a partir de 2010, a raíz de varias pérdidas, se expandió el cultivo de nopal en las tierras aptas del municipio. Por su condición geográfica y altitudinal (alrededor de 2,400 msnm), el riego por bombeo del subsuelo no es viable por los altos costos de electricidad y tampoco es costearable desde los valles centrales. Ello restringe el ciclo productivo a la época de lluvia, pues el riego de apoyo desde la barranca permite ampliar dicho ciclo productivo. Además, se presentan como opción los cultivos perennes, sean frutales de altura o nopal. Desde tiempos centenarios, las comunidades asentadas en la región han recurrido a las barrancas para

TABLA 12.7
EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN DEL NOPAL EN MORELOS

Municipio	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Producción (ton)	Rendimiento (ton/ha)	Precio medio rural (peso/ton)	Valor producción (miles de pesos)
2003						
Tepoztlán	50	50	1,250.00	25	2,400.00	3,000.00
Tlalnepantla	1,770.00	1,770.00	53,100.00	30	2,000.00	106,200.00
	1,820.00	1,820.00	54,350.00	29.86	2,009.20	109,200.00
2004						
Tepoztlán	50	50	1,750.00	35	4,000.00	7,000.00
Tlalnepantla	1,920.00	1,920.00	182,400.00	95	2,100.00	383,040.00
Tlayacapan	30	30	1,500.00	50	4,000.00	6,000.00
	2,000.00	2,000.00	185,650.00	92.82	2,133.26	396,040.00
2005						
Tepoztlán	56	56	6,440.00	115	2,000.00	12,880.00
Tlalnepantla	2,246.00	2,246.00	258,290.00	115	1,880.00	485,585.20
Tlayacapan	143	50	6,000.00	120	2,000.00	12,000.00
Totolapan	73	73	8,614.00	118	2,000.00	17,228.00
	2,518.00	2,425.00	279,344.00	115.19	1,889.04	527,693.20
2006						
Tepoztlán	56	56	5,488.00	98	1,100.00	6,036.80
Tlalnepantla	2,246.00	2,246.00	220,108.00	98	1,100.00	242,118.80
Tlayacapan	50	50	5,000.00	100	1,100.00	5,500.00
Totolapan	73	73	6,935.00	95	1,100.00	7,628.50
	2,425.00	2,425.00	237,531.00	97.95	1,100.00	261,284.10
2007						
Tepoztlán	56	56	5,600.00	100	1,100.00	6,160.00
Tlalnepantla	2,271.00	2,246.00	247,060.00	110	1,200.00	296,472.00
Tlayacapan	130	130	13,650.00	105	1,200.00	16,380.00
Totolapan	73	73	7,227.00	99	1,250.00	9,033.75
	2,530.00	2,505.00	273,537.00	109.2	1,199.27	328,045.75
2008						
Tepoztlán	15	15	1,470.00	98	1,200.00	1,764.00
Tlalnepantla	2,357.00	2,357.00	235,700.00	100	1,180.00	278,126.00
Tlayacapan	252	252	24,688.00	97.97	1,206.56	29,787.60
Totolapan	93	93	9,300.00	100	1,250.00	11,625.00
Yautepec	20	20	1,980.00	99	1,180.00	2,336.40
	2,737.00	2,737.00	273,138.00	99.79	1,184.89	323,639.00
2009						
Tepoztlán	21	21	1,900.00	90.48	1,100.00	2,090.00
Tlalnepantla	2,382.00	2,358.00	235,800.00	100	1,100.00	259,380.00
Tlayacapan	253	253	25,300.00	100	1,199.80	30,355.00
Totolapan	93	93	9,300.00	100	1,100.00	10,230.00
Yautepec	20	20	2,000.00	100	1,100.00	2,200.00
	2,769.00	2,745.00	274,300.00	99.93	1,109.21	304,255.00

TABLA 12.7 (continuación)

Municipio	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Producción (ton)	Rendimiento (ton/ha)	Precio medio rural (peso/ton)	Valor producción (miles de pesos)
2010						
Amacuzac	8	0	0	0	0	0
Tepoztlán	20	20	1,600.00	80	1,500.00	2,400.00
Tlalnepantla	2,358.00	2,358.00	202,788.00	86	1,600.00	324,460.80
Tlayacapan	399	399	32,282.00	80.91	1,549.66	50,026.10
Totolapan	470	470	38,540.00	82	1,550.00	59,737.00
	3,255.00	3,247.00	275,210.00	84.76	1,586.51	436,623.90
2011						
Amacuzac	8	0	0	0	0	0
Tepoztlán	20	20	1,615.00	80.75	1,204.13	1,944.67
Tlalnepantla	2,358.00	2,358.00	195,714.00	83	1,262.11	247,012.60
Tlayacapan	401	401	33,686.00	84	1,259.02	42,411.51
Totolapan	470	470	38,540.00	82	1,620.36	62,448.67
	3,257.00	3,249.00	269,555.00	82.97	1,312.60	353,817.45
2012						
Amacuzac	8	8	520	65	1,230.00	639.6
Tepoztlán	20	20	1,800.00	90	1,200.00	2,160.00
Tlalnepantla	2,358.00	2,358.00	257,022.00	109	1,200.00	308,426.40
Tlayacapan	400	400	40,000.00	100	1,200.00	48,000.00
Totolapan	470	470	42,300.00	90	1,200.00	50,760.00
	3,256.00	3,256.00	341,642.00	104.93	1,200.05	409,986.00
2013						
Amacuzac	8	8	112	14	1,350.00	151.2
Tepoztlán	70	50	4,750.00	95	1,300.00	6,175.00
Tlalnepantla	2,458.00	2,408.00	231,168.00	96	1,784.72	412,570.15
Tlayacapan	500	450	42,300.00	94	1,790.08	75,720.38
Totolapan	530	500	48,000.00	96	1,831.54	87,913.92
	3,566.00	3,416.00	326,330.00	95.53	1,785.10	582,530.66

Fuente: SIAP, 2003-2014.

abastecerse de agua en actividades domésticas y productivas. Así, la dinámica cotidiana estaba relacionada con el ciclo hídrico, y cada día algún miembro de la familia iba a recoger el agua en la barranca. Esta tarea consumía cada vez mayor tiempo conforme se adentraban los meses de sequía y la disponibilidad del agua se encontraba cada vez más lejana. Sólo durante la época de lluvia se daba alivio, cuando la gente almacenaba

el líquido en tinajas y recientemente en cisternas.⁴

Por ende, los ciclos de trabajo respecto a la tierra estaban directamente determinados por los ciclos de lluvia: hay un tiempo para sem-

⁴ Testimonios diversos de la comunidad de Nicolás Zapata y La Cañada en el municipio de Totolapan, así como de San José de los Laureles, en Tlayacapan, explican lo duro de la tarea de recoger el agua en la barranca (entrevistas de campo entre 2010 a 2012).

brar, otro para cosechar y otro más para limpiar y preparar las tierras de cultivo. Esta relación ha cambiado conforme se han acortado los tiempos de lluvia y alargado los de sequía. En la última década y ante condiciones climáticas cada vez más adversas, se ha extendido la siembra del nopal, pues requiere menos agua para dar su fruto y le beneficia la exposición al sol, condiciones que se cumplen en las laderas sur del Popocatepetl. La ampliación de tierras de cultivo de nopal ha intensificado la deforestación en la región de La Cañada, al

igual que en el resto del municipio de Totolapan, el de Tlalnepantla y el de Tlayacapan.

12.4.1 Municipio de Totolapan

Regresando al municipio de Totolapan, debemos señalar que su extensión comprende 124,092 km², es decir, 2.5% del estado de Morelos. Cuenta con 3,457 ha de temporal y sólo 64 ha son de riego. En total se producen 21 productos diferentes, entre lo que destaca el jitomate, el tomate, el nopal y el maíz

TABLA 12.8
PRODUCCIÓN AGROPECUARIA EN TOTOLAPAN

Cultivo	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Producción (ton)	Rendimiento (ton/ha)	Precio medio rural (peso/ton)	Valor producción (miles de pesos)
Aguacate	84	73	657	9	10,300	6,767.1
Avena forrajera	273	273	10,920	40	190	2,074.8
Calabacita	12	12	176	14.6	3,505	615.7
Caña de azúcar	18	18	2,124	118	750	1,593
Chirimoya	14	0	0	0	0	0
Ciruela	16	0	0	0	0	0
Durazno	28	25	175	7	78,000	1,365
Ebo (janamargo o veza)	32	32	224	7	750	168
Ejote	4	4	40	10.1	4,500	181.3
Elote	4	4	40	10	3,000	120
Frijol	58	58	60.91	1.1	14,817	902.5
Gladiola (gruesa)	53	53	45,550	859.4	195	8,895.4
Haba grano	16	16	56	3.5	13,101	731.4
Higo	13	0	0	0	0	0
Maíz grano	1,342	1,342	5,285	3.9	4,464	23,593.7
Manzanilla	20	20	90	4.5	14,000	1,260
Nopalitos	470	470	38,540	82	1,550	59,737
Pepino	63	63	1,136	18	4,693	5,329.9
Tomate rojo (jitomate)	470	470	10,340	22	8,900	92,026
Tomate verde	720	720	11,520	16	5,200	59,904
Trigo grano	160	160	485	3	3,000	1,454.4
	3,870	3,813				266,719

Fuente: SIAP, 2010.

(Tabla 12.8). Aunque el cultivo de tomate rojo y verde predomina como producción, el nopal va en incremento, mientras que el maíz va en decremento.

Entre los cultivos más importantes sembrados en Totolapan destaca el maíz, aunque la variabilidad climática ha incidido en la reducción de su superficie en favor de un cultivo de mayor garantía y menos dependiente de la lluvia de temporal, que es el nopal. El tomate verde es el segundo en importancia y le sigue el jitomate, del cual, a pesar de los incrementos en los costos de producción, se ha visto un aumento en las hectáreas sembradas y en los rendimientos de producción. Al analizar los ingresos notamos que el maíz se siembra básicamente para el autoconsumo, mientras que frijol, manzanilla, haba, aguacate, durazno, jito-

mate, tomate y pepino garantizan los ingresos necesarios para la vida. El cambio creciente hacia los cultivos comerciales explica que los campesinos prefieren arriesgar su trabajo y capital en la espera de un ingreso mayor, y por ello han abandonado paulatinamente el cultivo del maíz.

En cuanto a la evolución reciente de los últimos cinco años (Tabla 12.9) se observa un aumento paulatino en el cultivo del nopal, que ahora compite en superficie sembrada con el jitomate, el cual también ha aumentado en superficie. Más importante es el tomate verde, del que ahora se siembran hasta 720 ha. No obstante, el ingreso estable y más importante proviene del nopal, aunque el establecimiento de un monocultivo en la región ha traído consigo plagas que hay que combatir con agroquímicos

TABLA 12.9
PRINCIPALES CULTIVOS EN EL MUNICIPIO DE TOTOLAPAN POR HECTÁREAS SEMBRADAS Y COSECHADAS, ASÍ COMO TONELADAS DE PRODUCCIÓN, 2005-2010

	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Maíz						
Ha sembradas	2,101	1,394.5	1,697.5	1,296	1,247	1,342
Ha cosechadas	2,101	1,394.5	1,697.5	1,296	1,229	1,342
Producción (ton)	5,882.8	8,263.25	8,263.25	3,240	5,632.6	5,285
Nopal						
Ha sembradas	73	73	73	93	93	470
Ha cosechadas	73	73	73	93	93	470
Producción (ton)	8,614	6,935	7,227	9,300	9,300	38,540
Jitomate						
Ha sembradas	364	411	437	455	439	470
Ha cosechadas	364	411	437	455	439	470
Producción (ton)	8,736	10,925	10,925	11,375	10,975	10,340
Tomate verde						
Ha sembradas	555	642	612	559	718	720
Ha cosechadas	555	642	612	559	718	720
Producción (ton)	8,880	11,556	9,792	7,826	10,052	11,520

Fuente: Elaboración propia con información del SIAP, 2010.

tóxicos. Sin embargo, el aumento de plagas y enfermedades en el jitomate y tomate, la variabilidad climática y de las lluvias, aunada a la dependencia de la lluvia, están obligando a los productores a dejar ambos cultivos y volcarse cada vez más hacia el nopal como una opción de ingreso estable y seguro.

12.4.2 *La Cañada*

Al analizar con mayor detenimiento la producción agrícola en la comunidad de La Cañada observamos que de la totalidad de los hogares entrevistados menos de una quinta parte cuenta con tierras para la siembra, y de ellos, sólo la mitad las ha sembrado en 2010 y 2011 por las temporadas de lluvia más inciertas y la larga sequía. De entre las razones para esto destaca que el mal temporal o la falta de terrenos planos y aptos para el nopal han impedido la siembra junto con la falta de dinero para invertir en la producción. Sin duda alguna, el cambio climático, las heladas y el errático temporal son factores que han reducido la oportunidad de los campesinos en La Cañada de mantener su autosuficiencia e ingresos básicos para subsistir. Cuando preguntamos acerca de la siembra de árboles frutales, los entrevistados indicaron que sólo una persona se dedicaba a la producción de frutales comerciales. Este dato contrasta con el ejercicio llevado a cabo entre mujeres, pues todas las casas cuentan con árboles diversos en su huerto familiar. Pero estos árboles forman parte de la subsistencia y no son considerados en términos monetarios, ya que según el entendido de las autoridades y de los habitantes los frutos “no se venden”, y por lo mismo no se mencionaron en la encuesta agropecuaria. Cabe decir que esto no se da

por falta de conocimiento, sino porque no pertenecen a la agricultura comercial (Tabla 12.10). Algo similar ocurre con la cría de animales de traspatio, puesto que sólo se cuentan aquellos que están criados expresamente para la venta y no aquellos que ofrecen leche, huevos, miel o algún otro beneficio al hogar. Además, mientras que el espacio productivo del campo se identifica con la esfera del varón, esto es, con lo público, la huerta pertenece al espacio doméstico de las mujeres y, por ende, queda invisibilizada, hecho que se reflejó en las respuestas de la encuesta y los grupos focales. Esta visión está profundamente arraigada tanto entre las autoridades como entre hombres y mujeres de la comunidad. Asimismo, nos permite ver que aun una encuesta llevada a cabo con mucho cuidado no permite obtener una realidad de la situación productiva en el campo. Por tanto, para contar con un acercamiento más apegado a la realidad, se han combinado métodos cuantitativos con cualitativos y con observación participativa, en los que los dibujos de la huerta han arrojado una amplia diversidad de cultivos, árboles y plantas medicinales en la huerta y animales domésticos en el corral. Junto con grupos focales se ha podido tematizar la invisibilización del trabajo femenino y las propias mujeres se han quedado asombradas ante sus “lentes ideológicos” para percibir y autoidentificarse con su realidad cotidiana. Así, la combinación de un conjunto de métodos ha permitido superar los límites ideológicos impuestos por una visión patriarcal del mundo, en la que el trabajo femenino del hogar es invisibilizado, fenómeno que pertenece no sólo a la idiosincrasia de la familia campesina, sino que se presenta en todos los ámbitos sociales, pero que limita la observación de la diversidad

cultural, ambiental y social del trabajo entre mujeres y hombres (capítulo 11).

12.4.3 Alternativas ante el cambio climático, la deforestación y la contaminación: las bondades del nopal

Expuestos a irregularidades de lluvias, precipitaciones extraordinarias, inundaciones y variabilidad extrema de temperaturas en estas zonas altas (heladas o calor), con sequías interestivales más largas y fuera del tiempo esperado, los campesinos han buscado cultivos resistentes a menos lluvia. La expansión del nopal en la región de Los Altos, no obstante, ha tenido diversas consecuencias socioambientales, tanto positivas como negativas. El nopal es un producto originario de nuestro país y pertenece al reino de las cactáceas. Existen 1,600 especies en todo el continente americano y 1,088 en México. Para el consumo humano se utilizan los géneros de opuntia (104 especies) y nopalera (10 especies), otras 15 son utilizadas para forraje, 5 más para la producción de fruta y 3 para verdura (Ríos y Quintana, 2004, p. 11).

Las temperaturas anuales, entre 16 y 28° C, ofrecen condiciones climáticas ideales para la producción del nopal, que requiere de una precipitación media anual entre 150 y 1,800 mm, y se puede sembrar entre altitudes de 800 a 2,600 msnm. La región de Los Altos de Morelos, tanto por el clima, como por la altura y la precipitación, se ha convertido en un sitio ideal para esta planta cactácea.

La introducción del nopal en la región ha dejado atrás los cultivos de maíz y jitomate, principalmente en la localidad de La Cañada, donde se ha convertido en alternativa para la migración. Según un joven originario de La Cañada, el maíz dejó de sembrarse porque “no dejaba dinero, lo pagan muy barato en el

mercado, entonces ya no era rentable en la actualidad sembrar maíz”. Dejaron también la siembra de autoconsumo, aunque los campesinos de mayor edad prefieren producir su propia milpa. Es interesante observar que el valor de la renta de la tierra varía de acuerdo con el producto sembrado. En 2010 una hectárea de maíz costaba 500 pesos, mientras que la renta para el nopal era de 800 al principio, y podía aumentar conforme se consolidaba el cultivo:

Para nopal como 800 pesos todo el año. Al principio, en nuestro caso sentimos que la gente se aprovecha, porque al principio te renta un precio y después cuando la gente ve la nopalera bonita, pues ya le sube. Llega a costar hasta 2,500 un año, entonces nosotros tenemos que trabajar más duro para sacar los 2,500 de quien nos renta y para nosotros... [Los agroquímicos] han subido de precio muchísimo; han elevado muchísimo de precio, de cinco años para acá, un paratión metílico que es restringido para el mercado de exportación cuesta como 290 o 300 pesos. Nosotros para fumigar una hectárea necesitamos comprar 2 litros. A lo mejor no es escandaloso que sea muy caro, 400 pesos, si tuviéramos 1 hectárea, pero si tuviéramos 5 hectáreas tendríamos que comprar 10 litros... [Respecto a los jornaleros]... nosotros pagamos 170 pesos por jornal; para hacer producir una hectárea en un año, estaríamos hablando, unos dos jornales diarios, serían como 500 jornales a 160. Son escandalosas las cifras. Por eso cuando alguien dice [que] sembrar nopal deja mucho dinero; a lo mejor sí deja mucho dinero pero mucho dinero se va en las inversiones. Entonces pagar un jornal, pagar el sueldo de nosotros, gasolinas, abono orgánico, abono químico, plaguicidas, insecticidas, hay mucho dinero que se va ahí.

Sin embargo, prefieren invertir en la producción del nopal, el cual tiene mayores rendimientos y seguridad, a pesar de que la renta es mayor y los costos de inversión son elevados. La primera familia que introdujo el nopal en La Cañada en la década de 1980 ha logrado formar una empresa que actualmente exporta nopal a Estados Unidos, con un precio base de 100 dólares por caja. Pero aun sin los beneficios de la exportación y vendiendo a los coyotes nacionales, el nopal representa un cultivo bondadoso para los habitantes de la región, porque garantiza un ingreso durante todo el año. Entre los meses de enero a mayo el precio del nopal es bajo; sin embargo, éste se incrementa en las temporadas de julio a diciembre, debido a que en la época de lluvia disminuye su producción. A pesar de las altas y bajas en el precio del nopal, es un ingreso constante y, en el caso de los jornaleros que trabajan en la región, se les garantiza un sueldo durante todo el año, lo cual ha provocado procesos de inmigración de jornaleros provenientes de Guerrero, Oaxaca y Puebla. Además, en esta comunidad se ha detenido la emigración hacia Estados Unidos, y, por el contrario, se ha invertido el dinero obtenido por las remesas en el establecimiento de campos de nopal.

... el nopal es un producto, una verdura perenne todo el año. No necesita mucha agua; hemos implementado a veces por pipas, pero si llueve en febrero o enero nos beneficia; hay tierras muy húmedas, no necesitan que se rieguen... el nopal mantiene ocupados aquí a todas las personas y es muy poca la migración, [muy poca] la gente que diga "yo me voy a Estados Unidos".

No obstante, la conversión del nopal en monocultivo ha acarreado efectos socioambien-

tales, los cuales tienen que ver con la deforestación de los bosques, la erosión de los suelos y cierta desertificación, sobre todo por el uso intensivo de agroquímicos.⁵ Algunos testimonios cuentan que familiares cercanos o personas en la comunidad se habían intoxicado por aplicar agroquímicos. Además, las condiciones de aplicación de dichos productos se da de manera precaria y casi siempre sin protección. Los jornaleros o productores están constantemente expuestos a una intoxicación. En este sentido, varias mujeres atestiguaron que en ocasiones sus parejas llegaban mareadas después de aplicarlos. Un problema especialmente delicado es el uso de la mano de obra infantil en el trabajo familiar. A partir del sexto grado de primaria, los maestros se quejaron de que los infantes no pueden estudiar la secundaria porque sus familias los obligan a trabajar en el cultivo del nopal para ahorrarse la mano de obra pagada, de modo que están expuestos desde los doce años al contacto con estos tóxicos. En caso de sufrir alguna intoxi-

⁵ Al cultivo del nopal lo atacan cinco plagas diferentes: cochinilla (que ahora se está aprovechando para colorante natural), mosca de fruta, gusano de tierra, gusano agollero y gusano minador, y se detectaron cinco enfermedades diferentes: roya, pudrición de raíz, cercosporosis lanchara, mancha plateada y podredumbre apical. Para combatir dichas plagas y enfermedades los productores utilizan sulfato de cobre tribásico y folidol o paratión (de acuerdo con informes de campo). Pero la utilización de este tipo de agroquímicos tiene consecuencias en la salud de los productores. Por ejemplo, el sulfato de cobre, el cual es un germicida, en altas concentraciones de inhalación o ingestión oral produce *shock* y lesiones en el estómago, hígado y riñones (<ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/010/a1374s/a1374s06.pdf>). Otro de los agroquímicos utilizados en La Cañada, según testimonios de las mujeres entrevistadas, fue el herbicida Gramoxone. Éste se considera uno de los agroquímicos con un alto potencial cancerígeno en humanos; causa lesiones en el hígado, riñón y pulmones, y riesgos de paro respiratorio, ya que reside hasta veinticuatro semanas en el ambiente (<ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/010/a1374s/a1374s06.pdf>).

cación, la gente de la comunidad toma un vaso de leche o ingiere limón, pero las consecuencias de una exposición más prolongada se verán sólo dentro de algunos años, cuando las enfermedades crónicas aparezcan en esta comunidad.

Como muestran los datos expuestos, los campesinos de Totolapan han pasado de la siembra de subsistencia de maíz y frijol a los cultivos comerciales. Esta transición se originó como consecuencia de la tecnificación de la producción agrícola, el deterioro en las condiciones de vida de la población y los cambios ambientales y climáticos. Con los cultivos comerciales y sus paquetes tecnológicos se ha presionado más sobre los recursos ambientales y se han abierto nuevos campos a la siembra con un costo para el bosque, y también se han contaminado barrancas y tierras de cultivo con agroquímicos. Tanto en la comunidad de La Cañada como en Nicolás Zapata encontramos testimonios que hablan de un antes y un después de la revolución verde, los cuales narran cómo los animales de carga se murieron al beber agua en la barranca. Una mujer de más de sesenta años explica:

La contaminación del agua es a medida que los señores de Totolapan les recogieron las tierras a los de acá, porque las daban a renta, las daban a medias; entonces vino gente de muchos lugares, de por Ameca, de por Puebla, de donde pudieron, agricultores a lo grande a sembrar papa. Todo productor de papa usa insecticidas de muy alto, cómo se dice, muy contaminante, muy tóxicos para el ser humano. Entonces, como acá no hay agua, y a ellos les cuesta mucho meter una pipa de agua porque para traerlas del Estado de México están arriba de 500 pesos cada pipa de agua, a veces piden 800, piden muy caro, ahora en el Cecyte

[escuela de educación media técnica] las patrullas no dejan bajar el agua para acá, entonces no les queda otra a ellos más que agarrar agua de las barrancas, y la agarran para fumigar sus sembradíos, ya sea tomate, jitomate y papa, y luego van y dentro de las pozas de agua lavan bombas, lavan todo, o todos los desechos los botan ahí en la barranca como si fuera drenaje. Entonces hay ejemplos, por ejemplo, mi primo que vive en esa tiendita; un día que llevó a sus animales a pastar al campo los dejó que entraran a beber agua; cuando salieron de beber agua en la barranca un becerro nomás brincó y cayó muerto; se había intoxicado, y el demás ganado se había enfermado.

Otra mujer, de cerca de ochenta años, cuenta que antiguamente iban a recoger agua de las barrancas:

No, pues andaban buscando en las barrancas agua, iban a traer con botes; teníamos nuestras tinajas, porque eran de barro, nos las amarrábamos del pescuezo y eso era lo que traíamos. Había siempre agua, pero ahora ya se solvaron; como pasó la vía harta grava, harta arena, se solvaron...

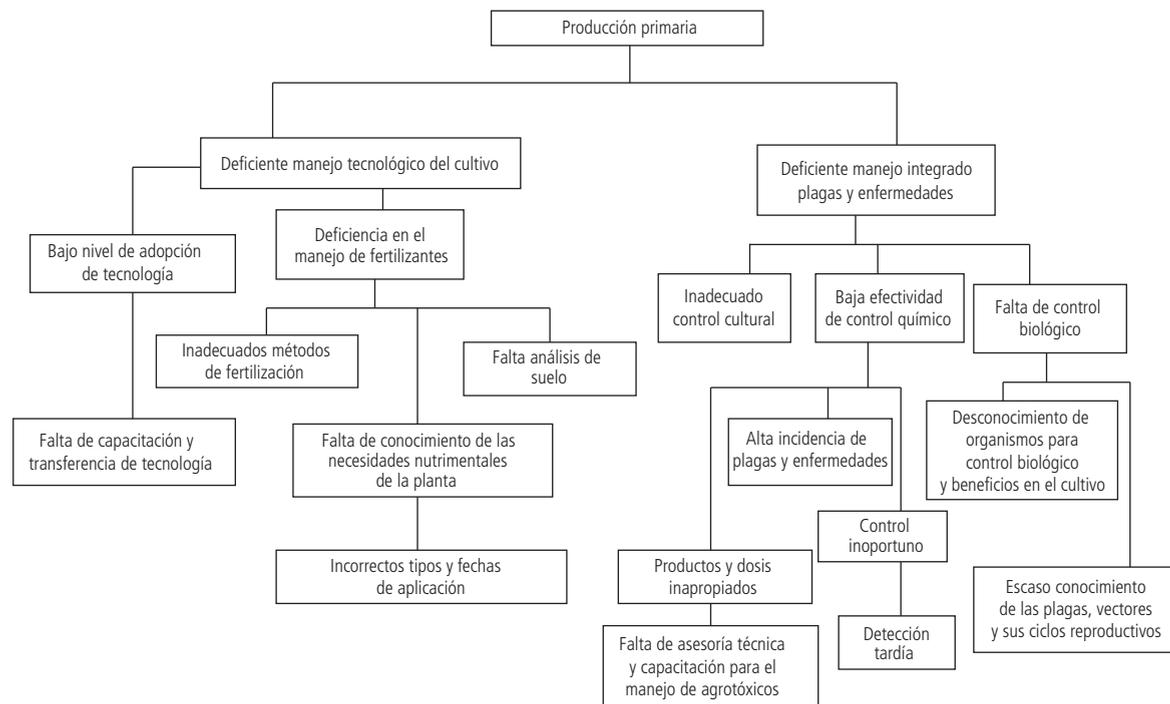
En resumen, detectamos en Los Altos de Morelos la siembra del nopal como innovación productiva rural. Hay severos problemas relacionados con dicho monocultivo que afectan los ingresos y el rendimiento productivo (Gráfica 12.5) y una parte menor está relacionada con la producción misma del nopal. Un inconveniente es que, aunque es un cultivo perenne que rinde frutos durante todo el año, hay fluctuaciones en los precios por la disponibilidad del producto en el mercado nacional. Otro problema se relaciona con la falta de organización de los cultivadores

para comercializar el producto. Tampoco hay apoyo gubernamental para los estudios de mercado y, finalmente, el mayor problema es la falta de infraestructura para procesamiento y transformación del producto, puesto que existen potencialidades medicinales, cosméticas y alimentarias, como la transformación del nopal en mermeladas, gelatinas y otros productos alimenticios que incrementarían la oferta de trabajo en las regiones altamente marginadas y permitirían añadir valor agregado al producto. Un nicho para el nopal es su producción orgánica, que abriría nuevos mercados nacionales e internacionales, pero tampoco hay asesoría técnica al respecto.

Tanto en La Cañada como en Nicolás Zapata la gestión de agua mediante la red públi-

ca desde Totolapan no es suficiente, ya que llega una o dos veces al mes y la gente compra agua de las pipas. En muchas viviendas se observaron cisternas que almacenan hasta 25,000 litros de agua, las cuales se utilizan tanto para captar la lluvia como para almacenar el agua que se compra. Además, los habitantes han gestionado los recursos para construir grandes depósitos de almacenamiento de agua como ollas y jagüeyes, cuya capacidad varía entre 649.9 y 4,000 m³ o sea, 649,900 a 4'000,000 de litros. Esta práctica no es nueva y su origen data desde los tiempos prehispánicos (Guzmán y Palerm, 2005). Estos grandes depósitos de agua son utilizados por las comunidades para dar de beber a los animales y para las actividades agrícolas, mientras que el agua que se capta en las cisternas domésticas

GRÁFICA 12.5
ÁRBOL DE PROBLEMAS DETECTADOS EN EL NOPAL



Fuente: Fundación Produce, 2011, p. 68, basado en Colpos, 2007.

se destina al consumo humano. Cabe señalar que estos depósitos y cisternas se han gestionado a partir de la década de 1990 como consecuencia de la contaminación del agua por los agroquímicos en las barrancas provenientes de los lixiviados de los campos de cultivo.

En cuanto a los cambios en el clima, la población percibe la irregularidad e intensidad en los ciclos de lluvia. La señora de ochenta años explica de la siguiente manera los cambios en los ciclos de lluvia y cómo afectan a las plantas:

Nomás con la humedad de que cae el sereno y con ese sereno se criaba la planta del tomate. No había muchas plagas, ahora ya hay muchas plagas, aunque en el temporal, mire usted las plantas de pericón, plantas de barra de San José, todo se dobló; el agua ya no cae buena, cae mala, por eso se doblan plantas de Dalia, las plantas, pues.

En las poblaciones de La Cañada y en Nicolás Zapata los habitantes declararon en la encuesta que el principal problema ambiental era la escasez de agua: 29.5% en La Cañada y 38.3% en Nicolás Zapata. A esto se suma que 35.2% de los encuestados en La Cañada percibe que existe irregularidad en el temporal y 20.2% en Nicolás Zapata. Sin embargo, la mayor parte de los encuestados dijeron que llueve con mayor intensidad en la Cañada (57.1%) y en Nicolás Zapata (60.6%), pero que el temporal es muy irregular. Estos datos coinciden con los recabados por especialistas y por las proyecciones del cambio climático en Los Altos. El Instituto Nacional de Ecología de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (INE-Semarnat) (2006) estima que en 25 años el recurso agua podría disminuir hasta 30% en promedio en todo el estado de Morelos. Dado que la distribución

es irregular en tiempo y espacio, una de las zonas con mayores problemas en cuanto a disponibilidad del vital líquido serán Los Altos. La falta de agua existente se agudizará por la pérdida del glaciar del Popocatepetl, la deforestación y la erosión. Si se añade el aumento en los costos de los cultivos tradicionales como maíz y sorgo, los campesinos de Los Altos podrían verse obligados a cambiar su actividad a cultivos perennes con menos requerimientos de agua y que retienen los suelos. Esto se hace más probable, ya que también la sequía interestival podría ampliarse y agudizarse, además de que el tiempo de la canícula está alterado. Finalmente, las temperaturas altas y bajas afectan a las plantas en sus fases críticas de crecimiento. Mientras que el exceso de calor aumenta la evapotranspiración de las plantas y provoca también la evaporación del suelo, las siembras en estado delicado pueden deshidratarse, ponerse marchitas y morir, lo que significa que requerirían todavía más agua, recurso que precisamente ya es escaso y escaseará más aún.

Algunas alternativas frente a este panorama poco halagador son los cultivos perennes y la producción forestal. Aunque la mayor parte del estado de Morelos tiene vocación forestal por su orografía (capítulo 5), sólo 3.9% de las explotaciones productivas se dedican a la silvicultura, mientras que 97% a la producción agrícola y 85.8% a la ganadería (SIAP, 2011). Es más: en el ámbito nacional representó 0.1% en 2011 (5,785 m³) y en 2012 la madera en rollo se ha reducido a menos de la mitad (2,020 m³). En cambio, Morelos es el tercer productor nacional de aguacate, de pera y de durazno y el segundo en nopal. Por tanto, habrá que explorar todas estas posibilidades en Los Altos, con el fin de mejorar las condiciones de vida de la gente y apoyar a los

campesinos en sus procesos de adaptación ante el cambio climático.

Otro de los efectos ambientales es la deforestación. Como el nopal requiere estar expuesto al sol y el cultivo se ha extendido, las áreas arboladas en la región han ido perdiendo terreno. A esta deforestación se suma además una larga tradición de talamontes en la región más alta de los municipios de Tlayacapan, Totolapan y Tlalnepantla. Ello ha repercutido cuenca abajo en inundaciones severas. Por último, otro problema relacionado con la fertilización de las tierras de nopal es el uso de estiércol sin compostarlo, lo que provoca una invasión de moscas.

Los programas ambientales que se han promovido en La Cañada están relacionados con el reciclamiento de los desechos domésticos. Por otro lado, no hay una promoción de cultivos orgánicos y la información acerca del daño a la salud por los pesticidas y plaguicidas es mínima en la comunidad. Son algunas mujeres quienes ya han empezado en sus huertos alrededor de la casa a reutilizar las aguas jabonosas y a producir sus hortalizas, hierbas medicinales y cultivos de subsistencia con la composta producida por los desechos animales, hojarasca y esquilmos, o han promovido sanitarios secos. Es todavía una minoría, ya que sólo 5.7% de los encuestados dijo que enfrentan problemas en la fertilidad del suelo, y esta respuesta coincidió con los entrevistados que han cultivado el nopal durante más tiempo.

12.4.4 Estrategias comunitarias para enfrentar el deterioro ambiental y el cambio climático: diversidad biológica en los traspatios de las mujeres en Los Altos

Las mujeres de La Cañada y Lorenzo Vázquez diseñaron una estrategia en pro de la diversi-

dad biológica en sus traspatios. El traspatio en las comunidades campesinas es un espacio dentro del territorio doméstico a cargo de las campesinas y se utiliza para cultivar plantas de uso medicinal, comestible y de ornato. Se encuentran además animales domésticos como gallinas, gansos, cerdos, gatos, perros, conejos entre otros. Los productos logrados no se cuantifican como cultivos, sino que forman parte del trabajo invisibilizado de las mujeres. La diversidad biológica en el traspatio permite conocer los niveles de diversificación que se utilizan en la subsistencia, así como la diversidad alimentaria. Hay una importante diferencia entre hogares que cuentan con gallinas, puercos, árboles frutales, plantas medicinales y alimenticias que representan ahorros diarios en el gasto de la comida y proporcionan diversidad y sabor a los alimentos consumidos respecto a una familia que depende exclusivamente de las ofertas en el mercado.

La más amplia diversidad en la huerta familiar se encontró en La Cañada (Tabla 12.10 y Gráfica 6.31). Las mujeres dibujaron árboles frutales y plantas medicinales que se encuentran en todos los traspatios y, en menor medida, plantas ornamentales. En cuanto a animales predominan los de cuidado, como perros y gatos. Algunas personas tienen además conejos, pollos, burros y gansos. Esta diversidad muestra que en el circuito doméstico existe una cultura de subsistencia a cargo de las mujeres. Se transmite además una sabiduría relativa al uso de las plantas medicinales, tales como ruda, buganvilia, té de limón, té de hinojo, romero, hierbabuena, vaporub, ajeno y menta. En cuanto a árboles frutales, se cultivan en la parte alta manzano, maracuyá, limón, aguacate, guayaba, guanábana, naranja, mango, plátano y durazno, todos los cuales complementan la dieta familiar, e incluso algunos excedentes se venden en el mercado local.

Ahora bien, la diferencia entre encuesta y dibujos indica que las mujeres fueron socializadas y asumieron como suyo el rol de cuidar a los demás (ser-para-otros), pero sin considerar que dichos esfuerzos representan un trabajo productivo. A pesar de la importancia que los productos de traspatio tienen en la alimentación familiar —y que a veces se convierten en la única alimentación de la familia—, las mujeres reciben poca ayuda y cuidan este espacio junto con el resto de sus otras actividades. Su sabiduría permite utilizar estos productos de traspatio como mecanismo de adaptación, cuando la cosecha en el campo se ha perdido o cuando el campesino se intoxica por algún agroquímico. De esta forma reducen los riesgos de desnutrición. Comparativamente con El Pañuelo, las personas en La Cañada están mucho mejor alimentadas y entre los niños no se detectó desnutrición alguna, aunque la comunidad es considerada por la clasificación oficial como de alta marginalidad. Finalmente, la huerta familiar y los ani-

males domésticos representan un seguro de vida, ya que en caso de alguna emergencia o una fiesta familiar las mujeres venden algún animal y disponen de efectivo para enfrentar la situación.

Este proceso de adaptación ante situaciones desconocidas, de emergencia o de alegría familiar estimula los mecanismos de aprendizaje, aumenta la flexibilidad en los ingresos, genera innovaciones y muestra cómo estas mujeres pueden manejar situaciones de complejidad. De tal modo se revela la capacidad de resiliencia no sólo de las mujeres, sino de todo el hogar, donde se aprende paulatinamente a anticiparse a fenómenos socioambientales más difíciles y complejos. Son precisamente los aprendizajes de la vida cotidiana, en las adversidades pasadas y en los desastres anteriores, con los que se ha consolidado la capacidad de responder flexiblemente ante amenazas desconocidas. Es en el seno familiar y comunitario donde se intercambian las experiencias positivas y donde se gesta también

TABLA 12.10
DIVERSIDAD EN LA HUERTA FAMILIAR EN LA CAÑADA

Árboles frutales	Árboles ornamentales o de la región	Plantas medicinales	Plantas comestibles	Plantas ornamentales	Animales de producción	Animales de cuidado
4	1	3	0	1	0	2
1	1	2	1	1	1	2
3	1	2	0	7	0	1
0	0	0	0	1	2	0
6	1	5	0	0	0	0
2	1	3	1	1	1	1
4	1	0	0	4	0	2
8	3	4	0	0	0	0
8	0	0	0	0	0	0
6	0	1	2	4	0	2
3	0	2	1	1	1	1
1	0	2	0	0	1	2

Fuente: Investigación propia, 2011.

Nota: El número mencionado responde a variedades diferentes y no a cantidades.

la solidaridad entre las mujeres para reducir su doble vulnerabilidad. En el caso de la vulnerabilidad ambiental, durante las entrevistas en profundidad se detectó que muchas mujeres se percatan de mayor calor, más fríos extremos y la incertidumbre de la época de lluvia, todos fenómenos relacionados con el cambio climático. Tampoco es casualidad que esto se dé precisamente en La Cañada, donde se está cambiando al cultivo del nopal y donde la creación de ingresos menos inseguros ha consolidado una protección a la familia ante eventos climáticos

adversos en condiciones ambientales altamente frágiles.

12.5 Región centro y sur de Morelos: características productivas en las localidades de El Pañuelo y Lorenzo Vázquez

12.5.1 *Municipio de Ayala*

Después de revisar con mayor detalle el municipio estrella de producción agrícola, se muestra en las tablas 12.11 y 12.12 la dinámica de producción agrícola en el municipio de

TABLA 12.11
CULTIVOS EN EL MUNICIPIO DE AYALA

Cultivo	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Producción (ton)	Rendimiento (ton/ha)	Precio medio rural (peso/ton)	Valor producción (miles de pesos)
2001						
Maíz grano	4,562.0	4,562.0	12,583.0	2.8	1,938.3	24,389.3
Sorgo grano	2,961.0	2,961.0	11,845.0	4.0	1,080.0	12,792.7
Ejote	2,017.0	2,017.0	20,170.0	10.0	4,094.9	82,595.0
Caña de azúcar	1,775.0	1,775.0	186,375.0	105.0	294.6	54,900.5
Cebolla	1,112.0	1,112.0	25,468.0	22.9	2,541.1	64,717.6
Calabacita	427.0	427.0	6,026.4	14.1	3,872.8	23,338.8
Pepino	361.0	361.0	7,618.0	21.1	2,882.7	21,960.0
Frijol	343.0	343.0	500.6	1.5	10,861.0	5,437.0
Tomate verde	157.0	157.0	2,354.0	15.0	3,505.6	8,252.2
Pápalo	143.0	143.0	968.0	6.8	2,659.5	2,574.4
Sorgo grano	4,341.0	4,341.0	17,402.0	4.0	1,300.0	22,622.6
Elote	2,784.0	2,784.0	30,500.0	11.0	1,909.3	58,234.0
Caña de azúcar	1,848.0	1,599.0	167,895.0	105.0	365.1	61,296.8
Ejote	1,675.0	1,675.0	16,750.0	10.0	3,126.3	52,365.0
Maíz grano	1,349.0	1,349.0	4,101.6	3.0	2,100.0	8,613.4
Cebolla	1,197.0	1,197.0	35,910.0	30.0	2,190.5	78,660.0
Pastos	708.0	708.0	42,480.0	60.0	390.0	16,567.2
Calabacita	339.0	339.0	7,914.0	23.3	2,399.1	18,986.4
Pepino	283.0	283.0	7,120.0	25.2	2,192.4	15,610.0
Frijol	181.0	181.0	362.0	2.0	12,707.2	4,600.0
Sorgo grano	3,199.0	3,199.0	13,862.8	4.3	1,345.1	18,646.4
Elote	2,947.0	2,947.0	33,638.0	11.4	1,652.5	55,585.2

TABLA 12.11 (continuación)

Cultivo	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Producción (ton)	Rendimiento (ton/ha)	Precio medio rural (peso/ton)	Valor producción (miles de pesos)
Caña de azúcar	1,968.0	1,780.0	213,600.0	120.0	420.0	89,712.0
Ejote	1,471.0	1,471.0	14,710.0	10.0	4,796.7	70,560.0
Cebolla	1,240.0	1,240.0	29,454.7	23.8	3,759.3	110,727.5
Maíz grano	792.0	792.0	2,158.9	2.7	2,071.7	4,472.6
Pastos	734.0	734.0	29,360.0	40.0	360.0	10,569.6
Calabacita	367.0	367.0	5,505.0	15.0	2,723.4	14,992.5
Pepino	281.0	281.0	3,934.0	14.0	2,177.6	8,566.6
Pápalo	200.0	200.0	1,612.8	8.1	2,860.1	4,612.8
Sorgo grano	2,904.0	2,904.0	11,922.0	4.1	1,930.8	23,018.4
Elote	2,902.0	2,902.0	37,486.0	12.9	1,601.2	60,021.2
Caña de azúcar	2,149.0	1,750.0	210,000.0	120.0	470.0	98,700.0
Ejote	1,416.0	1,416.0	14,160.0	10.0	6,924.7	98,054.0
Cebolla	961.0	961.0	26,840.0	27.9	2,794.0	74,992.0
Maíz grano	903.0	903.0	3,160.5	3.5	3,200.0	10,113.6
Pastos	735.0	735.0	6,624.0	9.0	799.9	5,298.3
Calabacita	405.0	405.0	6,480.0	16.0	4,848.9	31,420.8
Pápalo	223.0	223.0	1,986.0	8.9	2,196.6	4,362.4
Pepino	205.0	205.0	3,362.0	16.4	5,561.0	18,696.0
Elote	2,573.0	2,573.0	30,876.0	12.0	2,229.6	68,841.6
Caña de azúcar	2,238.1	2,150.0	258,000.0	120.0	415.0	107,070.0
Maíz grano	984.0	984.0	2,755.2	2.8	3,000.0	8,265.6
Sorgo grano	918.0	918.0	3,672.0	4.0	2,300.0	8,445.6
Cebolla	768.0	768.0	22,872.0	29.8	2,302.8	52,670.4
Ejote	720.0	720.0	7,200.0	10.0	3,529.5	25,412.5
Pastos	651.0	651.0	10,414.0	16.0	800.0	8,331.2
Calabacita	264.0	264.0	4,298.0	16.3	4,308.5	18,517.8
Pápalo	168.0	168.0	1,393.0	8.3	2,521.6	3,512.6
Agave	151.0	70.0	5,600.0	80.0	2,100.0	11,760.0
Sorgo grano	2,894.0	2,894.0	13,023.0	4.5	2,501.6	32,578.6
Elote	2,685.0	2,685.0	31,937.0	11.9	3,211.3	102,560.5
Caña de azúcar	2,238.1	2,138.0	245,870.0	115.0	650.0	159,815.5
Maíz grano	1,000.0	1,000.0	3,000.0	3.0	3,051.3	9,153.8
Cebolla	882.0	882.0	25,194.4	28.6	3,838.0	96,696.5
Pastos	645.0	645.0	10,190.2	15.8	930.7	9,484.1
Calabacita	302.0	302.0	4,694.0	15.5	6,413.6	30,105.2
Higo	252.0	48.0	288.0	6.0	10,047.3	2,893.6
Pápalo	195.0	195.0	1,757.5	9.0	2,905.7	5,106.7
Guaje	170.0	60.0	891.0	14.9	4,230.6	3,769.5

Fuente: Elaboración propia con información del SIAP 2001-2013.

TABLA 12.12
PRINCIPALES CULTIVOS EN AYALA SEGÚN LA SUPERFICIE SEMBRADA, 2001-2013

	2001		2002		2003		2004		2005
1	Maíz grano	1	Sorgo grano	1	Sorgo grano	1	Elote	1	Sorgo grano
2	Sorgo grano	2	Elote	2	Elote	2	Sorgo grano	2	Elote
3	Ejote	3	Ejote	3	Caña de azúcar	3	Caña de azúcar	3	Caña de azúcar
4	Caña de azúcar	4	Caña de azúcar	4	Ejote	4	Ejote	4	Ejote
5	Cebolla	5	Maíz grano	5	Maíz grano	5	Cebolla	5	Cebolla
6	Calabacita	6	Cebolla	6	Cebolla	6	Maíz grano	6	Maíz grano
7	Pepino	7	Pastos	7	Pastos	7	Calabacita	7	Pastos
8	Frijol	8	Calabacita	8	Calabacita	8	Pepino	8	Calabacita
9	Tomate verde	9	Frijol	9	Pepino	9	Frijol	9	Pepino
10	Pápalo	10	Pepino	10	Frijol	10	Papalo	10	Pápalo
	2006		2007		2008		2009		2013
1	Sorgo grano	1	Sorgo grano	1	Sorgo grano	1	Elote	1	Caña de azúcar
2	Elote	2	Elote	2	Elote	2	Caña de azúcar	2	Sorgo grano
3	Caña de azúcar	3	Caña de azúcar	3	Caña de azúcar	3	Maíz grano	3	Elote
4	Ejote	4	Ejote	4	Cebolla	4	Sorgo grano	4	Ejote
5	Cebolla	5	Cebolla	5	Maíz grano	5	Cebolla	5	Cebolla
6	Pastos	6	Maíz grano	6	Ejote	6	Ejote	6	Maíz grano
7	Maíz grano	7	Pastos	7	Pastos	7	Pastos	7	Pastos
8	Calabacita								
9	Pepino	9	Pápalo	9	Pápalo	9	Pápalo	9	Guaje
10	Pápalo	10	Pepino	10	Pepino	10	Agave	10	Gladiola

Fuente: SIAP, 2001-2012.

Ayala. Destaca en primer lugar la producción de caña de azúcar que surte tanto al ingenio de Las Abejas en Cuautla como al de Zacatepec. Le sigue en importancia económica el elote, la cebolla y el ejote, casi todos destinados al mercado nacional, además de que la cebolla y el ejote se exportan a Estados Unidos. Los ingresos rebasan los 612 millones de pesos y reflejan el cambio hacia los cultivos comerciales que aportan ingresos mayores. Asimismo, es interesante notar que existe una creciente diversificación de productos en la búsqueda por optimizar las ganancias.

Al comparar la evolución de los diez cultivos más importantes de acuerdo con la super-

ficie sembrada durante la década pasada (Tabla 12.12), destaca la importancia de la caña de azúcar y el maíz en grano. La cebolla ha adquirido una importancia creciente al igual que el ejote, el elote y la calabacita. Los pápalos y pastos de ornato han representado alternativas cuando los precios de las hortalizas están bajos. En las tierras de temporal sobresale la producción del sorgo forrajero y, crecientemente, la producción de agave como cultivo perenne destinado a la producción del mezcal. Cierta dinámica en los cultivos y la conquista de mercados nacionales y extranjeros indica además mejores controles fitosanitarios, a fin de cumplir con los requisitos im-

puestos a productos frescos de exportación, o sea las restricciones fitosanitarias. Ello ha obligado a eliminar agroquímicos tóxicos y buscar el cumplimiento de los requisitos internacionales mediante la rotación de cultivos y agro-

químicos más biológicos. Esta doble presión por precios altos y controles fitosanitarios ha permitido a Ayala mejorar su producción, lo que ha creado empleos tanto para jornaleros como para agrónomos.

TABLA 12.13
PRODUCCIÓN DE CULTIVOS CÍCLICOS Y PERENNES DURANTE 2010 EN EL MUNICIPIO DE AYALA

	Cultivo	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Producción (ton)	Rendimiento (ton/ha)	Precio medio rural (peso/ton)	Valor producción (miles de pesos)
1	Agave	156	71	5,634.56	79.36	2,200.00	12,396.03
2	Albahaca	12	12	96	8	6,300.00	604.8
3	Alfalfa verde	109	75	3,150.00	42	756.75	2,383.76
4	Arroz palay	100	100	990	9.9	5,000.00	4,950.00
5	Cacahuete	17	17	29	1.71	8,750.00	253.75
6	Calabacita	329	329	4,820.00	14.65	5,515.74	26,585.89
7	Caña de azúcar	2,513.10	2,318.00	276,491.04	119.28	750	207,368.28
8	Cebolla	1,112.00	1,112.00	33,084.87	29.75	2,560.22	84,704.69
9	Chile verde	2	2	96	48	8,200.00	787.2
10	Cilantro	78	78	668.27	8.57	2,857.41	1,909.52
11	Ejote	1,107.00	1,107.00	10,974.60	9.91	5,993.34	65,774.52
12	Elote	2,668.00	2,668.00	31,376.28	11.76	2,701.13	84,751.51
13	Frijol	50	50	77	1.54	13,009.09	1,001.70
14	Gladiola (gruesa)	100	100	110,010.00	1,100.10	240.92	26,504.10
15	Guaje	174	60	810	13.5	4,050.00	3,280.50
16	Higo	158	48	240.48	5.01	9,850.00	2,368.73
17	Jícama	92	92	3,220.00	35	3,800.00	12,236.00
18	Lima	2	0	0	0	0	0
19	Limón	53	21	157.5	7.5	6,100.00	960.75
20	Maíz grano	1,012.00	1,012.00	3,036.00	3	3,500.00	10,626.00
21	Naranja	60	20	500	25	2,700.00	1,350.00
22	Pápalo	207	207	2,070.00	10	2,678.74	5,545.00
23	Pasto (tapete) m ²	1	1	10,000.00	10,000.00	20	200
24	Pastos	645	645	10,350.91	16.05	830.11	8,592.38
25	Pepino	44	44	728.32	16.55	4,247.14	3,093.28
26	Plátano	2	1	38	38	2,950.00	112.1
27	Sábila	54	50	2,492.50	49.85	3,000.00	7,477.50
28	Sorgo grano	2,923.00	2,923.00	14,615.00	5	2,500.00	36,537.50
29	Tomate verde	6	6	84	14	4,250.00	357
		13,786.10	13,169.00				612,712.49

Fuente: SIAP, 2010.

Si analizamos con mayor detalle la producción de 2010, (Tabla 12.13), podemos ver que predomina, en cuanto a valor, la caña de azúcar, ya que el productor y su familia cuentan además con seguro médico del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Como es un cultivo perenne, la actividad del campesino se reduce a limpiar la caña, mientras que la fertilización y fumigación se lleva a cabo de manera colectiva y los cortadores de caña son enganchados en Guerrero, Puebla y Oaxaca. Por ende, se trata de un cultivo que no requiere demasiado trabajo y permite al productor buscar alternativas de ingreso en otras actividades. Además, la caña también ha creado una cultura en la región, puesto que alrededor de los ingenios se organiza la vida comunitaria, y precisamente el ingenio de Zacatepec, construido como cooperativa durante el cardenismo, ha representado un auge económico en toda la zona del sur de Morelos. No obstante, la contaminación del aire por falta de filtros en las chimeneas y, sobre todo, la destrucción de la vida acuática al sur de la descarga han creado conflictos socioambientales y contaminación más allá de Morelos, al afectar la calidad del agua en el río Balsas y su descarga al Pacífico.

Esta cultura de la caña de azúcar ha incidido en un aumento constante en la superficie sembrada, acompañada por un aumento en hectáreas cosechadas y toneladas producidas entre 2005 y 2010; lo que representa el mayor ingreso para los productores. En cambio, la mayor variabilidad en la superficie sembrada con cebolla es testigo de las fluctuaciones en el precio, el aumento en el costo de los agroquímicos por las plagas y los problemas fitosanitarios en la exportación hacia Estados Unidos. Algo similar ha ocurrido con el ejote, del cual Morelos es el primer productor nacional y Ayala el primero en el estado de

Morelos, pero las variaciones en el precio causan incertidumbre en los productores acerca de la siembra de este producto. El elote ha mostrado una constante disminución, relacionada con la demanda en el mercado interno en México, y en el año 2009 el sorgo tuvo una drástica caída por la sequía que afectó a las tierras de temporal. Tampoco se recuperó en 2010 la superficie sembrada entre 2005 y 2008 (Tabla 12.14). Cabe señalar que el sorgo es un producto que se adapta a condiciones más secas y no requiere de riego, o sólo de uno o dos de apoyo. Por lo mismo, se podría convertir en un producto factible en condiciones de menor lluvia y de temperaturas más extremas, como las pronosticadas en el informe mexicano a la UNFCCC (Semarnat/INECC, 2012). La alta variabilidad en los cultivos principales indica, por una parte, que el gobierno tiene que apoyar con extensionismo, créditos de avío y seguro agrícola a los productores. Por otra, es necesario garantizar antes de la siembra un costo adecuado del producto, de modo que el campesino o agricultor no arriesgue su inversión y al final pierda no sólo el dinero invertido, sino también su trabajo.

Dado que la inmigración de El Pañuelo está relacionada con el cultivo de la cebolla de exportación y destinado al mercado nacional, la tabla 12.15 muestra la fluctuación en la superficie sembrada y el cambio en los rendimientos y en el valor alcanzado durante nueve años. Mientras que los rendimientos por hectárea se han estabilizado alrededor de treinta toneladas, el precio ha variado. Esto ha generado la variación en la superficie cultivada, ya que en 2006 el precio se había colapsado y en algunos casos ni siquiera cubría el costo de producción. Los agricultores que no habían ganado o perdido en ese año decidieron reducir la superficie en 18% y así se logró recuperar el precio en 2007 y 2008. Sin

TABLA 12.14
PRINCIPALES CULTIVOS EN EL MUNICIPIO DE AYALA POR HECTÁREAS SEMBRADAS Y COSECHADAS,
ASÍ COMO TONELADAS DE PRODUCCIÓN, 2005-2010

	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Caña de azúcar						
Ha sembradas	1,968	2,352	2,149	1,912	2,238	2,513
Ha cosechadas	1,780	1,998.5	1,750	1,471	2,150	2,318
Producción (ton)	213,600	259,805	210,000	161,832	258,000	276,491.04
Cebolla						
Ha sembradas	1,240	1,165	961	1,124	720	1,107
Ha cosechadas	1,240	1,165	961	1,124	720	1,107
Producción (ton)	29,454.70	30,715	26,840	33,720	7,200	10,974.60
Ejote						
Ha sembradas	1,471	1,331	1,416	1,041	720	1,107
Ha cosechadas	1,471	1,331	1,416	1,041	720	1,107
Producción (ton)	14,710	12,499	14,160	10,410	7,200	10,974.28
Elote						
Ha sembradas	2,947	2,965	2,902	2,538	2,573	2,668
Ha cosechadas	2,947	2,965	2,902	2,538	2,573	2,668
Producción (ton)	33,638	32,998	37,486	30,456	30,876	31,376
Sorgo						
Ha sembradas	3,199	3,145	2,904	3,196	918	2,923
Ha cosechadas	3,199	3,145	2,904	3,196	918	2,923
Producción (ton)	13,862.80	14,389.5	11,922	16,133	3,672.00	14,615

Fuente: Elaboración propia con información del SIAP, 2012.

TABLA 12.15
SIEMBRA DE CEBOLLA EN AYALA

Año	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Producción (ton)	Rendimiento (ton/ha)	Precio medio rural (pesos/ton)	Valor producción (miles de pesos)
2003	1,197.00	1,197.00	35,910.00	30	2,190.48	78,660.00
2004	1,324.00	1,324.00	41,590.00	31.4	2,320.32	96,502.00
2005	1,240.00	1,240.00	29,454.70	23.8	3,759.25	110,727.52
2006	1,165.00	1,165.00	30,715.00	26.4	1,862.75	57,214.50
2007	961	961	26,840.00	27.9	2,794.04	74,992.00
2008	1,124.00	1,124.00	33,720.00	30	3,274.02	110,400.00
2009	768	768	22,872.00	29.8	2,302.83	52,670.40
2010	1,112.00	1,112.00	33,084.87	29.8	2,560.22	84,704.69
2011	882	882	25,194.40	28.6	3,838.01	96,696.48

Fuente: SIAP, 2003-2012.

embargo, en 2009 se redujo la superficie otra vez, no tanto por el precio, sino por los cambios en el paquete tecnológico para la cebolla de exportación, lo que ha impedido aprovechar los precios elevados este año. En síntesis, una compleja interrelación entre superficie sembrada, rendimiento, precios y valor incide de manera definitiva en el tipo de cultivo y el costo de producción, donde los jornaleros agrícolas son los más vulnerables ante la falta de empleo. Ello los ha obligado a emigrar temporalmente hacia Sinaloa, Sonora, Baja California o Chihuahua para garantizar su supervivencia. En esta migración temporal se involucra frecuentemente a toda la familia, privando a los hijos e hijas de la escuela, exponiéndolos a agroquímicos tóxicos y al trabajo a destajo.

12.5.2 *Municipio de Tlaquiltenango*

De acuerdo con los datos analizados hasta ahora, observamos en el municipio de Tlaquiltenango un descenso en la producción de caña de azúcar y pérdidas en la producción de maíz en los años de 2006 y 2009, dato que fue corroborado entre los grupos focales en Lorenzo Vázquez. Cuando comparamos los datos productivos de Ayala con Tlaquiltenango, llama la atención que el valor de los productos agrícolas sembrados asciende a menos de un tercio. A pesar de que cuentan con suelos de vertisol en una planicie, ideal para la caña de azúcar, los campesinos se han especializado más en la jícama, que se siembra para la temporada de navidad. Es el segundo cultivo en importancia y representa el ingreso mayor en Lorenzo Vázquez, seguido por el maíz en grano. En este municipio, con mucho menos tierra de riego y calidad de suelos precarios y pedregosos donde inicia la Sierra Madre, no hay tantas opciones de siembra. Es también

en la región montañosa donde se erosionaron los suelos al perder la cubierta fértil, lo que ha impedido posteriormente incluso el aprovechamiento de pastos para el ganado vacuno. Debido al deterioro ambiental, en 1992 gran parte de la Sierra fue declarada zona protegida y posteriormente, Biósfera Sierra Huautla, con el fin de proteger uno de los relictos más importantes de la selva baja caducifolia. En esta región protegida, la siembra de cultivos se ha sustituido por ranchos cinegéticos de venado cola blanca, con la finalidad de permitir la recuperación de la selva seca.

En cuanto a los cultivos más importantes sembrados según la superficie destinada (Tabla 12.16) destaca en primer lugar el maíz de grano, que compite permanentemente con la caña de azúcar en el distrito de riego. En tercer lugar se ubica el sorgo de grano en las tierras de temporal, seguido por los pastos. La jícama en riego ha adquirido en todo el municipio, pero también en Lorenzo Vázquez, una importancia creciente, y el agave se ha sembrado en suelos de temporal altamente deteriorados. La cebolla ha mostrado altos y bajos al igual que el guaje y la naranja, y recientemente los campesinos han experimentado con el cultivo de la papaya. Todos estos cambios muestran que los productores están probando diferentes cultivos con el fin de mejorar sus ingresos, aunque el maíz y la caña de azúcar siguen en los primeros lugares.

Como se vio en la tabla 12.16, el maíz en Tlaquiltenango mantiene una importancia crucial, no sólo por tratarse del alimento básico, sino también por la experiencia centenaria adquirida en su siembra (Tabla 12.17). No obstante, se dan diferencias entre el maíz de riego y de temporal (Tabla 12.18), en que las semillas mejoradas aumentan el rendimiento. Fue particularmente en 2006 cuando los campesinos de Lorenzo Vázquez perdie-

ron parcialmente sus cosechas y la producción en tierras de riego compensó la pérdida en las de temporal, y en los años siguientes se dio un equilibrio entre ambos procesos productivos. Pero Tlaquiltenango es también un municipio con fuerte tradición campesina, por lo que el maíz sigue siendo un cultivo de importancia no sólo en las tierras de temporal, sino también en las de riego. Esto a pesar de que los problemas de contaminación del río Cuautla han reducido la siembra del maíz, mientras que el aumento en el precio del producto en el ámbito internacional y nacional,

aunado al miedo de que el maíz transgénico importado pudiera afectar la salud de los habitantes, ha inducido a muchas familias a retomar la siembra de su milpa. En diversas entrevistas las mujeres aceptan que utilizan parte de las remesas para pagar peones y contar así con su propio maíz, aunque tengan que rentar tierras. Su justificación es que “el maíz comprado no sabe igual”.

Por otro lado, la caña de azúcar se produce exclusivamente en tierras bajas de riego y se vende al ingenio de Zacatepec. Ésta requiere de importantes láminas de riego, y

TABLA 12.16

MUNICIPIO DE TLAQUILTENANGO. MAYORES CULTIVOS SEMBRADOS DE CICLO CORTO Y PERENNE

2001		2002		2003		2004		2005	
1	Maíz grano	1	Caña de azúcar	1	Maíz grano	1	Maíz grano	1	Maíz grano
2	Caña de azúcar	2	Maíz grano	2	Caña de azúcar	2	Caña de azúcar	2	Caña de azúcar
3	Sorgo grano	3	Pastos						
4	Jícama	4	Pastos	4	Pastos	4	Pastos	4	Sorgo grano
5	Frijol	5	Jícama	5	Jícama	5	Jícama	5	Jícama
6	Arroz Palay	6	Tomate verde	6	Agave	6	Agave	6	Agave
7	Cacahuete	7	Arroz Palay						
8	Cebolla	8	Agave	8	Frijol	8	Frijol	8	Cebolla
9	Leucaena	9	Frijol	9	Sandía	9	Sandía	9	Guaje
10	Chile verde	10	Mango	10	Cebolla	10	Cebolla	10	Tomate verde

2006		2007		2008		2009		2010	
1	Caña de azúcar	1	Caña de azúcar	1	Maíz grano	1	Maíz grano	1	Maíz grano
2	Maíz grano	2	Maíz grano	2	Caña de azúcar	2	Caña de azúcar	2	Caña de azúcar
3	Pastos	3	Pastos	3	Sorgo grano	3	Sorgo grano	3	Sorgo grano
4	Sorgo grano	4	Sorgo grano	4	Pastos	4	Pastos	4	Pastos
5	Jícama								
6	Arroz Palay	6	Agave	6	Cebolla	6	Agave	6	Cebolla
7	agave	7	Cebolla	7	Agave	7	Cebolla	7	Naranja
8	Cebolla	8	Naranja	8	Arroz Palay	8	Guaje	8	Arroz Pelay
9	Naranja	9	Arroz Palay	9	Guaje	9	Naranja	9	Frijol
10	Frijol	10	Guaje	10	Naranja	10	Papaya	10	Papaya

Fuente: Elaboración propia con información del SIAP, 2010.

por la creciente falta del agua la superficie de la caña se ha reducido, independientemente de las ventajas que tiene este cultivo perenne para los campesinos. En relación con las tierras sembradas y cosechadas en el municipio de Tlaquiltenango, así como por los rendimientos en toneladas de producción, observamos que la caña de azúcar muestra una tendencia de reducción en su

rendimiento (Tabla 12.17). Además de los problemas de la liquidación de la caña por parte del ingenio, cierta corrupción entre los líderes cañeros, la privatización y el posterior rescate del gobierno de Fox de los ingenios, y la incertidumbre durante el pasado sexenio de Calderón acerca de la tenencia de esta fábrica, todos estos factores han incidido en la reducción de las tierras de caña

TABLA 12.17
MUNICIPIO DE TLAQUILTENANGO. HECTÁREAS SEMBRADAS, COSECHADAS Y PRODUCCIÓN EN TONELADAS DE LOS CULTIVOS DE MAÍZ, SORGO Y CAÑA DE AZÚCAR, 2005-2010

	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Maíz riego y temporal						
Ha sembrada	2,789.50	2,149.80	1,714.40	2,079.50	2,261.00	2,327.00
Ha cosechada	2,789.50	1,918.74	1,714.40	2,079.50	2,111.00	2,327.00
Toneladas de producción	6,388.18	2,649.14	5,193.48	6,064.10	6,342.20	7,506
Rendimiento (ton/ha)	2,290.1	1,381	3,029.3	2,916.1	3,004.4	3,225.6
Sorgo temporal						
Ha sembrada	393	393	425.8	464	730	700
Ha cosechada	384	384	425.8	464	730	700
Toneladas de producción	1,735	1,735.8	1,707.2	1,777.2	2,920	2,805.6
Rendimiento (ton/ha)	4,518.2	4,520.3	4,010.6	3,830.2	4,000	4,008
Caña de azúcar riego						
Ha sembrada	2,871.6	2,871.6	2,495	2,003	1,764	1,764
Ha cosechada	1,977.8	1,977.8	2,180	1,680	1,230	1,318
Producción (ton)	257,114	257,114	272,500	193,200	147,600	155,524
Rendimiento (ton/ha)	130	130	125	115	120	118

Fuente: Elaboración propia con información del SIAP, 2010.

TABLA 12.18
PRODUCCIÓN DE MAÍZ EN EL MUNICIPIO DE TLAQUILTENANGO EN TIERRAS DE TEMPORAL, 2005-2010

	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Maíz de temporal						
Ha sembrada	2,625.90	1,887.4	1,563.7	1,940	2,140	2,130
Ha cosechada	2,625.90	1,664.1	1,563.7	1,940	1,990	2,130
Producción (ton)	5,776.98	1,664.1	4,691.1	5,820	5,970	6,816
Rendimientos (ton)	2,200	1,000	3,001	3,000	3,000	3,200

Fuente: Elaboración propia con información del SIAP, 2010.

TABLA 12.19
SUPERFICIE SEMBRADA DE CEBOLLA

Año	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Superficie siniestrada (ha)	Producción (ton)	Rendimiento (ton/ha)	Precio medio rural (peso/ton)	Valor (miles de pesos)
2003	13	13	0	308	23.7	2,922.08	900
2004	46.1	46.1	0	1,196.30	26	2,038.15	2,438.24
2005	27.1	27.1	0	755	27.9	1,962.38	1,481.60
2006	53.4	53.4	0	1,558.80	29.2	1,863.34	2,904.57
2007	29.5	29.5	0	885	30	2,300.00	2,035.50
2008	46	46	0	1,288.00	28	1,800.00	2,318.40
2009	34.6	34.6	0	1,038.00	30	3,800.00	3,944.40
2011	40	40	0	1,200.00	30	3,850.00	4,620.00
2012	40	40	0	1,167.00	29.18	3,149.47	3,675.43
2013	40.3	40.3	0	1,164.01	28.88	5,774.75	6,721.86

Fuente: Elaborado con información del SIAP, 2003-2014.

de azúcar. Pero el control por la asignación de las cuotas del agua de riego por parte del gobierno del estado protege la siembra de la caña al obligar a los campesinos a sembrar sólo este cultivo. El sorgo se ha consolidado como cultivo de temporal, pues a pesar de que ha habido menos lluvia, la semilla ha permitido alcanzar rendimientos estables y adecuados. El sorgo se utiliza básicamente en la alimentación de animales y entra así indirectamente en la cadena alimentaria del ser humano.

Cuando había surgido el *boom* de la siembra de cebolla en Ayala, en Tlaquiltenango diversos productores la experimentaron en sus tierras. Los rendimientos alcanzaron entre 28 y 30 toneladas, pero el valor de la cosecha ha variado mucho. Es sobre todo en 2011 cuando se han alcanzado los más altos niveles de precios e ingresos. Al igual que con cualquier otro cultivo nuevo, los productores empiezan primero a explorarlo, arriesgando una cantidad calculable, y cuando vieron que la cebolla tiene potencial triplicaron su cultivo entre 2003 y 2004 en la zona, para mantener

después una siembra de alrededor de 40 hectáreas (Tabla 12.19).

12.5.3 Cultivos en Lorenzo Vázquez

Al centrarnos en la producción agropecuaria en Lorenzo Vázquez observamos que 37% de los hogares se dedican a la producción agropecuaria y 20% tienen árboles frutales en sus terrenos, pero sólo 11% vende las frutas al mercado regional y nacional, sobre todo el mango. Sin embargo, como se ha visto en los capítulos anteriores, las condiciones de los suelos y del clima no han sido favorables y, por lo tanto, en 2011 35% de los campesinos y todavía más campesinas han sembrado sus tierras con el riesgo de perder la cosecha por el errático temporal. Se han especializado sobre todo en maíz y frijol para garantizar su subsistencia y 20% de quienes entrevistamos se han dedicado también a la fruticultura. Además, diversas familias están rentando tierras de riego y siembran jícama, en la espera de poder pagar la renta del pedazo de tierra y obtener alguna ganancia por su trabajo. Sin

embargo, en 2010 el río se desbordó y se llevó toda la siembra y buena parte de la tierra fértil de las orillas.

La leña juega un rol crucial como combustible para la cocina. Aunque algunos hogares cuentan con su estufa de gas, consideran que la tortilla sabe mucho más sabrosa preparada en el comal sobre el fuego de leña. La recolección de la biomasa en las tierras ejidales se hace por los miembros de la colectividad y esta práctica ha afectado la biodiversidad de la selva baja caducifolia. Además, 10% de los entrevistados indica que cuenta con tierras asignadas de selva y la aprovecha para vender leña, lo que le permite complementar los ingresos provenientes de la agricultura. Un tercio de los entrevistados practica además la ganadería y básicamente cría ganado vacuno que se abastece en el río. No obstante, la pérdida de las praderas naturales de la sierra han obligado a los ganaderos a comprar alimentos balanceados para sus animales, y la alta contaminación del río Cuautla durante el tiempo de estiaje ha provocado diversas intoxicaciones en los animales y ha causado la muerte de becerros. Pero, es sobre todo la falta de praderas naturales lo que ha producido la muerte del ganado (cabe mencionar que en el mes de mayo se cuenta con una alta mortandad).

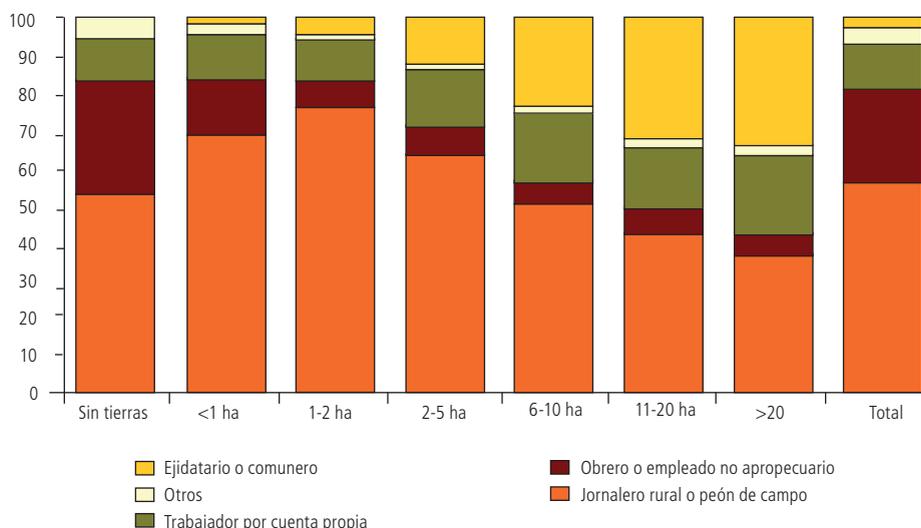
Ante estos procesos difíciles de supervivencia y muchas inclemencias del tiempo, todos los habitantes han desarrollado estrategias complejas, en las que combinan el ingreso del campo como ejidatario o comunero con pequeños negocios (tendejones locales), chofer de transporte público, jornalero rural u obrero o trabajando fuera del sector agropecuario. En el caso de Lorenzo Vázquez, las remesas son esenciales para la vida. Este proceso tampoco es propio de nuestras comunidades de estudio y Scott (2010) muestra que cuando

los campesinos cuentan con menos tierras tienen que allegarse sus ingresos por otra vía, mientras que un productor con 20 hectáreas o más todavía depende de un 20 a 40% de otros ingresos que no son propios del campo (Gráfica 12.6).

12.6 Medidas de adaptación ante el cambio climático en los lugares estudiados: algunas conclusiones iniciales

Sin duda alguna, en Lorenzo Vázquez se percibe el mayor impacto por el cambio climático y la variabilidad en las estaciones. Es también en esta comunidad donde casi dos tercios de las familias cuentan por lo menos con un pariente en Estados Unidos, ya que las opciones de trabajo en la comunidad se han reducido a la subsistencia y la renta de tierras en las orillas del río. En este sentido, el entendimiento intersubjetivo que construyen las personas y grupos sociales afectados los ha obligado a buscar medidas excepcionales para contrarrestar el deterioro y la pérdida de la subsistencia. Esta securitización (Waeber, 1997) de las condiciones adversas del clima y de la fertilidad del suelo pone en riesgo la supervivencia de las familias campesinas de temporal. Ante su dilema de supervivencia han buscado primero opciones de trabajo en los alrededores, y el vivero de Chinameca ha constituido una opción laboral para mujeres y hombres. Al cerrarse esta fuente de trabajo muchos optaron por el camino hacia el norte, y las familias que reciben regularmente sus remesas han podido invertir las en el bienestar de la familia, en la construcción de casas firmes, bienes electrodomésticos y en facilidades para rentar tierras de mejor calidad. Ello generó diferencias en la acumulación en el interior de la comunidad, así como envidias y conflictos. Aque-

GRÁFICA 12.6
POSICIÓN DEL JEFE DEL HOGAR POR OCUPACIÓN PRINCIPAL EN LOCALIDADES RURALES
EN CONDICIONES DE POBREZA



Fuente: Scott, 2010, p. 91, basado en la *Encuesta de Características Socioeconómicas de los Hogares* (Encaseh), del Programa Oportunidades, 2004.

llas unidades domésticas sin ingresos alternativos enviaron a sus descendientes hacia las zonas metropolitanas y, una vez acumulado el dinero suficiente, mandaron a algún miembro hacia Estados Unidos.

Ahondar en los cambios en Lorenzo Vázquez desde la perspectiva de las representaciones sociales nos permite entender ese orden cambiante a partir del cual los sujetos encuentran sentido en su mundo social y material (capítulo 11). Tanto las mujeres en El Pañuelo como en Lorenzo Vázquez se han adaptado a las condiciones de deterioro y han buscado alternativas resignificando su cotidianidad. En el primer caso, una inmigración a Morelos y una lucha por la obtención de lotes urbanos con servicios mínimos necesarios para subsistir (pie de casa, agua, luz, escuela). En el caso de Lorenzo Vázquez, el hecho de acostumbrarse a vivir sin la pareja, o sin los hijos, o de emigrar junto con el marido y los descendientes hacia Estados Unidos ha cambiado no sólo la

dinámica familiar, sino que ha generado una carga excesiva sobre las mujeres que se han quedado al frente del hogar, la tierra y la vida comunitaria. Hemos visto también cómo el retorno forzado a raíz de la persecución en el país vecino ha roto la vida cotidiana de familias enteras y ha obligado a descendientes nacidos y criados en el norte a adaptarse a las condiciones precarias de vida en esta comunidad rural.

En este sentido, la vulnerabilidad social como resultado histórico y acumulativo de la pobreza, la desigualdad en el acceso a los bienes materiales, culturales y el poder por la discriminación y exclusión han aumentado la inequidad y creado mayor desigualdad entre personas y grupos afectados. Ello explica que estas comunidades rurales vivan en condiciones de alta marginalidad (Conapo, 2012) y a la vez, aumenta su susceptibilidad a estar confrontados con eventos naturales y sociales adversos; es decir, la doble vulne-

rabilidad aumenta. El grupo de mayor vulnerabilidad se relaciona sin duda alguna con las mujeres pobres, cabezas de hogar, quienes se han confrontado a retos antes nunca imaginados. Frecuentemente, fueron abandonadas por sus maridos, quienes se quedaron en Estados Unidos e incluso formaron nuevas familias. La pobreza tiene cara femenina, pero ellas también enfrentan mayores riesgos ambientales a causa de sus viviendas precarias, así como de una educación insuficiente que no les permite prevenir y adaptarse a los cambios impuestos constantemente por las condiciones naturales y sociales variables. Asimismo, estas mujeres abandonadas están bajo el escrutinio permanente de sus padres, su familia de origen y su anterior familia política. No obstante, al profundizar su vulnerabilidad social y ambiental, hemos visto también que estas mujeres han tenido la capacidad de empoderarse y adaptarse a las condiciones adversas climáticas y sociales.

Esta adaptación, entendida como un proceso de ajuste ante el impacto de condiciones hostiles naturales y climáticas, así como sociales (el abandono del marido en Estados Unidos, la creciente vigilancia social, el alcoholismo) las ha fortalecido. Han aprendido, dentro de sus opciones limitadas, a aprovechar las oportunidades y a optimizar sus posibilidades de supervivencia en los sistemas naturales (recolección y venta de leña). Al tener que ajustarse al clima y sus impactos negativos, han desarrollado procesos de resiliencia. Esto significa generar capacidades para anticipar, absorber, acomodar y recobrase de manera

eficiente ante los efectos de eventos extremos mediante la preservación, restauración o el mejoramiento en sus estructuras y funciones básicas. Por lo mismo, se trata de un proceso sistémico, en el que el conjunto del sistema socioambiental (emigración, inmigración, retorno, sequía, inundación) o sus partes (venta de leña de la selva, renta de tierras de riego, venta de artesanías, comida) permite recuperarse y explorar salidas familiares e individuales que permitan reorganizar la vida en un contexto cambiante o totalmente distinto.

Este proceso de resiliencia supone una transformación de fondo, en la que los cambios de los atributos fundamentales del sistema de valores, de los comportamientos diarios vinculados con las representaciones sociales, de las regulaciones legales, financieras, tecnológicas, institucionales y biológicas están en transición. Sin embargo, es interesante escuchar a las mujeres que se han enfrentado a todos estos retos decir que aun así no les gustaría salir de su comunidad, porque “aquí todos nos conocemos”, “aquí puedo saludar a mis vecinos”, “obtengo ayuda cuando la necesito” y “me siento abrigada y cuidada”. En términos de representaciones sociales se han equilibrado las ventajas del pasado y se han incorporado las condiciones cambiantes generando procesos de resiliencia, de modo que sobre todo las mujeres que se han quedado han tenido que reorganizar su vida con sus descendientes, con su familia extensa y con su entorno comunitario en condiciones ambientales y sociales de alta vulnerabilidad.

Capítulo 13

Educación socioambiental y transición hacia una sustentabilidad regional y social

MARIBEL RÍOS-EVERARDO

13.1 Introducción

La educación rural en México en general, y en Morelos en particular, está rezagada en el medio urbano. En el presente capítulo focalizamos nuestro interés en las hipótesis del trabajo de corto plazo que tienen que ver con las políticas específicas respecto a lo educativo en las comunidades de estudio. Realizamos una exploración acerca de tres temas: 1. Detectar si hay una percepción en las escuelas de los problemas ambientales de las comunidades y si se está haciendo algo desde la escuela para superar dichos problemas; 2. Percibir los efectos que tiene la migración de padres o madres en el aprovechamiento y comportamiento escolar y familiar de los hi-

jos e hijas; 3. Entender cómo las políticas neoliberales y de modernización han trastocado lo social y lo ambiental, y cuáles son los efectos en la formación educativa en las comunidades rurales.

Con el fin de abordar de manera relacional estos objetos de estudio, con las características específicas de los problemas locales y su vínculo con los actores, analizamos, junto con los actores mismos, nuevas posibilidades para encontrar y explicar lo que ocurre en dichas regiones. De esta forma, mediante discusiones colectivas, talleres en la escuela y en las comunidades, así como la sistematización de los avances de investigación, ellos mismos están explorando alternativas capaces de mitigar los deterioros ambientales y

sociales. Con una metodología participativa se inició el abordaje por medio de entrevistas a docentes y directores, así como a padres y madres de familia con la finalidad de indagar la dinámica cotidiana de estas escuelas rurales. Ello significa que se partió y se tomó en cuenta la percepción de la gente de la comunidad (Kemmis, 1986). Esta metodología cualitativa se desarrolló desde una perspectiva educativa teórica constructivista y feminista, a través de un ejercicio descriptivo de corte etnográfico.

Uno de los aspectos relevantes del trabajo cualitativo de campo fue la elección y el vínculo con las personas que nos facilitaron la información y que participaron en los talleres comunitarios, por lo que en este proceso de sujeto y objeto de investigación intervinieron aspectos subjetivos y vínculos emocionales, al interactuar y entablar conversaciones con las personas que nos aportaron sus inquietudes. Estos conocimientos consolidaron la perspectiva educativa teórica constructivista feminista desde la que se intentó entender a las comunidades rurales estudiadas.

Pudimos observar en todo el transecto que la socialización en diferentes contextos culturales se inició de manera informal en la familia; posteriormente, por un proceso más sistemático, se consolidó en las escuelas y en otras instituciones sociales. A decir de Paín (1979, p. 9 *apud* Berthelot, 1988) ésa es la manera como se constituyen las personas en sujetos sociales, la cual resulta el mejor mecanismo para asegurar la adaptación social de los individuos. Durkheim (1963) añadirá a la función de adaptación la de la diferenciación social de la educación, como requisito de articulación orgánica de las distintas funciones sociales (Bonal, 1998). Es precisamente esta distinción social la que se da en un medio ru-

ral precario que ha causado un deterioro severo en el modelo educativo, al carecer algunas comunidades de infraestructura escolar física, pero también de profesores titulados en pedagogía (Manzano, 2002). Este doble rezago ha repercutido negativamente en la educación rural y ha truncado con frecuencia los estudios superiores de los niños con distintas habilidades.

Según el reporte de la OECD (2003, p. 6 y s.f.), México tiene uno de los sistemas educativos más grandes y complejos en América Latina. Mayoritariamente, su sistema está basado en la escuela para la población en edad escolar, y minoritariamente en la educación de los adultos. La enseñanza en las comunidades indígenas de las remotas áreas rurales se da exclusivamente en el sistema escolarizado. El mismo reporte señala que el enfoque principal de las políticas educativas mexicanas ha sido proporcionar formación básica obligatoria a una población joven como parte de una estrategia muy importante y de largo plazo para combatir la pobreza, superar la vulnerabilidad social y mejorar el capital humano (Ponce, 2009). Actualmente, el esfuerzo principal es, por un lado, aumentar el acceso al nivel preescolar y a la educación secundaria, ya que todavía existen problemas de cobertura y de provisión insuficiente. Por el otro, se intenta mejorar la calidad en general y la relevancia de la educación básica obligatoria, problemas concentrados en los estados de la República Mexicana que cuentan con los índices de pobreza y vulnerabilidad social más altos (OECD, 2003, pp. 4-5), donde la gente es también proclive a la migración.

Uno de los desafíos actuales que enfrenta la educación básica en comunidades rurales, indígenas o migrantes es ofrecer una educación con equidad, igualdad y calidad (Plan Nacional de Desarrollo, PND, 2000-2006, 2007-

2012, 2013-2018; Programa Nacional de Educación 2000-2006; Programa de Educación y Cultura Ambiental, y Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sustentable, Cecadesu, 2012). Al conjuntar los esfuerzos de las instancias gubernamentales como la Dirección General de Educación Indígena (DGEI) dependiente de la SEP y el Conafe, se ha creado un programa específico para atender educativamente a las poblaciones marginadas y con grandes carencias materiales (www.conafe.gob.mx).

Sin embargo, estos programas destinados al sector rural, indígena y migrante son fuente de cuestionamientos en cuanto al abismo existente entre los propósitos señalados y los resultados alcanzados. Las iniciativas y acciones gubernamentales son insuficientes, ya que las poblaciones más vulnerables aún no cuentan con garantías en el acceso, permanencia y logro escolar (Leal, 2011, p. 312; Rojas, 2002).

13.2 Sistema escolar rural en el transecto

Lo primero que observamos en las comunidades de estudio es que existe una relación entre las formas de organización de cada comunidad y las relaciones, tanto familiares, como aquellas que se establecen en la escuela, e incluso con los usos de los espacios físicos de esta última. Cabe señalar que muchas de las alteraciones que se manifiestan en la escuela se originan en el marco familiar, por ejemplo, situaciones relacionadas con la migración de uno de sus integrantes, como en el caso de Lorenzo Vázquez, o la migración pendular en La Cañada y Nicolás Zapata, o la MIA-R de toda la familia hacia El Pañuelo. En este último caso, los sujetos llegan en condiciones adversas y de vulnerabilidad, tanto alimentaria como de recursos materiales, a vivir en otra

cultura con valores muy distintos. Este choque cultural tiene repercusiones escolares adversas y puede ocasionar que los afectados tengan dificultades en el aprendizaje, mala memoria, baja atención, poca organización, impulsividad o depresión, todos comportamientos disruptivos que pueden variar en cada estudiante, pero que afectan siempre el rendimiento escolar (Pozo, 2007).

Generalmente, los profesores son los primeros en detectar estos problemas como parte del currículum oculto de las escuelas, y junto con madres y padres tratan de encontrar soluciones al respecto o, si es necesario y posible, buscan ayuda profesional. Así, en la escuela, además de la influencia de la educación formal, la sociología del currículum interpretativo incorpora lo que se denomina currículum oculto. De acuerdo con este planteamiento, la realidad siempre será más que lo que se expresa oficialmente en éste, ya que en él se enfrentan dos tipos de prácticas: la formal y la informal, la cual tiene que ver con el oculto, el cual puede ser a veces tan importante o más trascendental que el formal u oficial (Eggleston, 1980, p. 14).

El currículum oculto

incluye una enseñanza tan importante como la comprensión de orientaciones alternativas hacia el saber "oficial" de la escuela, cómo satisfacer las exigencias del maestro y cómo responder al contenido de conocimientos o normas en formas aceptables para los y las pares y para los maestros y maestras (Kemmis, 1986), lo que puede incluir el conocimiento acerca de cuándo engañar es tácitamente aprobado o cuándo alcanzar siempre notas altas algo tácitamente desaprobado. La respuesta al currículum oculto puede ser por lo menos tan importante para la supervivencia personal de la alumna y del

alumno como su respuesta al programa oficial (Eggleston, 1980, p. 27).

Armado con estas reflexiones iniciales abordaremos ahora la educación ambiental en nuestras comunidades de estudio.

13.2.1 Sistema escolar rural morelense

Después de analizar los datos globales de educación por municipio podemos observar fuertes diferencias entre la zona urbana y las comunidades rurales de menos de 2,500 habitantes (Tabla 13.1). Destaca, por una parte, el bajo nivel de escolaridad en el estado de Morelos, donde únicamente 29.7% de las personas cuentan con estudios superiores a la secundaria, porcentaje que aumenta a 31% cuando se revisan las zonas urbanas y baja a 17.6% en comunidades menores a 2,500 habitantes. Por otra parte, hay contrastes significativos entre los municipios estudiados, ya que el municipio de Tlaquiltenango, a pesar de estar anclado mayoritariamente en la Sierra Madre del Sur, cuenta con 30% de personas que estudiaron más allá de la secundaria, seguido por Ayala, donde hay 21.5%, mientras que en Totolapan se llega sólo a 17.5%.

Este rezago educativo es complejo y no sólo tiene que ver con la infraestructura física de las escuelas, sino también con las necesidades de las poblaciones rurales, pues los hijos, después de la primaria, frecuentemente entran al predio familiar como jornaleros sin pago para no contratar mano de obra pagada. Cabe señalar que estas comunidades rurales se autoasignan un alto nivel de población indígena y, por lo mismo, la educación es aún más deficiente. Además, tanto las condiciones de la infraestructura educativa (Tabla 13.2) como la capacidad de los maestros y el rol de la escuela arrojan resultados poco halagadores para la educación en la zona, en especial donde sólo hay becarios del Conafe.

13.2.2 La Cañada

En La Cañada, 6 de cada 10 personas tenían entre 15 y 59 años de edad, 3 de esos 10 eran menores de 14 años, y el resto cumplía 60 años o más. Existe un fuerte componente indígena dentro de esta comunidad, ya que 2 de cada 10 personas de 5 años y más dijeron hablar alguna lengua indígena. Esa distribución, comparada con la de 2005, refleja una reducción de la participación de la población

TABLA 13.1
POBLACIÓN DE MÁS DE CINCO AÑOS, TAMAÑO DE LOCALIDAD Y ESCOLARIDAD POR MUNICIPIO

Tamaño de la localidad	Nivel de escolaridad	Municipio			
		Morelos	Ayala	Tlaquiltenango	Totolapan
Total		1'596,669	70,790	28,883	9,540
	Ninguno	98,647	7,091	2,540	528
	Menos que primaria	74,231	3,672	1,244	516
	Algún grado de primaria	526,909	25,935	10,622	4,006
	Algún grado de secundaria	416,331	19,387	8,030	2,944
	Más que secundaria	473,636	14,379	6,361	1,518
	No especificado	6,915	326	86	28

TABLA 13.1 (continuación)

Tamaño de la localidad	Nivel de escolaridad	Municipio			
		Morelos	Ayala	Tlaquiltenango	Totolapan
Menos de 2,500 habitantes		256,056	22,591	12,025	4,025
	Ninguno	21,798	2,596	1,277	253
	Menos que primaria	13,183	1,209	518	236
	Algún grado de primaria	103,112	8,611	5,346	1,696
	Algún grado de secundaria	71,811	6,088	3,530	1,276
	Más que secundaria	45,193	4,014	1,312	555
	No especificado	959	73	42	9
2,500 y más habitantes		1'340,613	48,199	6,858	5,515
	Ninguno	76,849	4,495	1,263	275
	Menos que primaria	61,048	2,463	726	280
	Algún grado de primaria	423,797	17,324	5,276	2,310
	Algún grado de secundaria	344,520	13,299	4,500	1,668
	Más que secundaria	428,443	10,365	5,049	963
	No especificado	5,956	253	44	19
Tamaño de la localidad	Nivel de escolaridad	Municipio			
		Morelos (%)	Ayala (%)	Tlaquiltenango (%)	Totolapan (%)
Total		100.0	100.0	100.0	100.0
	Ninguno	6.2	10.0	8.8	5.5
	Menos que primaria	4.6	5.2	4.3	5.4
	Algún grado de primaria	33.0	36.6	36.8	42.0
	Algún grado de secundaria	26.1	27.4	27.8	30.9
	Más que secundaria	29.7	20.3	22.0	15.9
	No especificado	0.4	0.5	0.3	0.3
Menos de 2,500 habitantes		100.0	100.0	100.0	100.0
	Ninguno	8.5	11.5	10.6	6.3
	Menos que primaria	5.1	5.4	4.3	5.9
	Algún grado de primaria	40.3	38.1	44.5	42.1
	Algún grado de secundaria	28.0	26.9	29.4	31.7
	Más que secundaria	17.6	17.8	10.9	13.8
	No especificado	0.4	0.3	0.3	0.2
2,500 y más habitantes		100.0	100.0	100.0	100.0
	Ninguno	5.7	9.3	7.5	5.0
	Menos que primaria	4.6	5.1	4.3	5.1
	Algún grado de primaria	31.6	35.9	31.3	41.9
	Algún grado de secundaria	25.7	27.6	26.7	30.2
	Más que secundaria	32.0	21.5	30.0	17.5
	No especificado	0.4	0.5	0.3	0.3

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2010.

TABLA 13.2
AUTOADSCRIPCIÓN INDÍGENA, ANALFABETISMO Y ESCOLARIDAD

Comunidad	Población	Autoadscripción indígena (porcentaje)	Hablantes de lengua indígena (porcentaje)	Analfabetismo (porcentaje)	Escolaridad (porcentaje)			
					Sin instrucción	Primaria	Secundaria	Más que secundaria
El Pañuelo	85	90	62.3	30	20	42	25	4.7
Nicolás Zapata	372	15.8	0	9	3	37.3	40	17
La Cañada	387	20.4	5.9	4	4	33	40	22
Lorenzo Vázquez	618	40.7	0.6	15.1	8.2	41.8	33	10.6

Fuente: Encuesta.

infantil y mínimos incrementos en las de otras edades (capítulo 6). De tal modo que 31.3% de la población está entre 0 y 14 años (Tabla 13.3). La Cañada es una comunidad donde casi todos los habitantes saben leer y escribir (Tabla 13.4) excepto 10 personas, mujeres de la tercera edad, que no tuvieron la oportunidad de ir a la escuela. De la población de 12 años y más (247 personas), 96% sabía leer y escribir. Un tercio tenía estudios de primaria, 40% contaba con al menos un grado de secundaria, 22% de preparatoria o más, y sólo 4% no tenía instrucción formal. La mitad de ellos tenía trabajo, 10% era estudiante, 30% se dedicaba a los quehaceres del hogar y 6% no trabajaba por estar incapacitado, jubilado, o por otra razón. No obstante, de aquellos que dijeron no trabajar una cuarta parte realizaba alguna actividad económica para conseguir un poco de dinero: 12 personas apoyaron en algún negocio, 13 ayudaron en las labores del campo, 3 vendieron algún producto, y una hizo alguna labor doméstica.

En La Cañada existen dos niveles educativos: el preescolar con modalidad Conafe y la primaria rural multigrado, que da atención a setenta y dos niños. No se cuenta con secundaria, por lo que los estudiantes se tienen que desplazar a Tlayacapan, San Agustín, Oaxtepec, Jiutepec o Cuautla para cursar grados su-

periores. Las paredes del edificio de preescolar tienen algunos dibujos o muñecos pintados que dan una apariencia agradable. La escuela cuenta con un solo salón y se ubica cerca de la ayudantía. Está construida de material firme y tiene un patio pequeño para que niños y niñas jueguen.

La primaria rural pública tiene un sistema multigrado y sus asistentes participaron con entusiasmo en un taller de separación de basura y ahorro del agua. El edificio de la escuela primaria es relativamente nuevo, ya que la antigua escuela está cerca de la ayudantía y del preescolar. Ahora se ocupa para reuniones del Programa Prospera —antes Oportunidades— destinadas a las madres de familia o para las asambleas del pueblo. El director de la primaria es a la vez profesor de quinto y sexto grados. Hay tres salones y dos maestras, una para primero y segundo y otra para tercero y cuarto. Un salón está equipado con diez computadoras, ya que la escuela participa en el programa de calidad en la educación, pero no hay conexión a internet. La escuela tiene baños, aunque generalmente no cuentan con agua corriente; por ello, improvisaron un tambo de donde se saca agua con una cubeta. Disponen además de un patio amplio para el recreo, desde el cual se mira el magnífico Tlamanca, cerro que emerge como pro-

TABLA 13.3
PERSONAS DE 12 AÑOS
Y MÁS CON ANALFABETISMO EN LAS COMUNIDADES

	El Pañuelo	Lorenzo Vázquez	La Cañada	Nicolás Zapata
Total	73	552	299	322
Ninguno	11	41	9	9
Menos que primaria	1	23	7	8
Primaria	43	260	126	137
Secundaria	13	155	101	120
Más que secundaria	4	48	53	30
No respondió	1	25	3	18
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Ninguno	15.1	7.4	3.0	2.8
Menos que primaria	1.4	4.2	2.3	2.5
Primaria	58.9	47.1	42.1	42.5
Secundaria	17.8	28.1	33.8	37.3
Más que secundaria	5.5	8.7	17.7	9.3
No respondió	1.4	4.5	1.0	5.6

Fuente: Investigación propia.

TABLA 13.4
PERSONAS DE 12 AÑOS
Y MÁS CON ANALFABETISMO EN LA CAÑADA

Alfabetismo		(%)
Sabe leer y escribir	237	96.0
No sabe leer y escribir	10	4.0
Total	247	100.0
Nivel de escolaridad		
Ninguno	10	4.0
Primaria	83	33.6
Secundaria	100	40.5
Más que secundaria	54	21.9
Total	247	100.0
Estudiantes	25	10.1

Fuente: Encuesta propia.

tector de La Cañada y rompe con la linealidad del horizonte. Desde la escuela se observan múltiples parcelas de nopal que se establecie-

ron en forma de terrazas para adaptarse a la pendiente pronunciada y captar mejor la escorrentía del agua.

Según la información de algunos entrevistados en la comunidad de La Cañada, actualmente el nopal se ha convertido en una alternativa para la economía de la población. Como mencionamos, la propia escuela primaria tiene algunas parcelas, las cuales renta. Por ejemplo, este año obtuvo 22,000 pesos y con ese dinero ha financiado muchos de los gastos, como la construcción de un piso firme y los libreros, e incluso la compra de 100 sillas. Sólo les falta adquirir 20 sillas más para completar sus necesidades, ya que el Instituto de Educación Básica del Estado de Morelos (IEBEM) no les ha proporcionado el equipamiento.

13.2.3 Nicolás Zapata

La segunda comunidad en el municipio de Totolapan cuenta con menor nivel de escolaridad. Esto es resultado del origen: mientras que La Cañada tiene orígenes prehispánicos, Nicolás Zapata es de reciente formación y sigue luchando por el reconocimiento y el apoyo de su cabecera municipal; esta historia se refleja en el nivel escolar. El nivel de escolaridad se concentra en los niveles básicos, como ocurre por lo regular en otras localidades pequeñas. Cuatro de cada 10 personas con 5 años y más contaban con al menos un grado de primaria y 3 de cada 10 con un grado de secundaria. Sin embargo, se nota una mejor preparación entre los de La Cañada que entre los de Villa Nicolás, ya que en la primera casi 18% de las personas tenían estudios más allá de la secundaria, en tanto en Villa Nicolás, ese porcentaje era de 9.3%. La Tabla 13.5 muestra que 91.5% de la población de 12 años y más sabe leer y escribir y sólo 8.5% no cuentan con instrucción alguna. Sin embargo, entre los

niños y niñas en edad escolar entre 6 y 12 años únicamente 61% acude a la escuela, mientras que en un tercio de los casos los padres de familia no cumplen con el requisito legal de mandar a sus hijos a estudiar. Estos jóvenes sufrirán en un futuro por la falta de educación y su movilidad social y geográfica podría verse limitada.

TABLA 13.5
ESCOLARIDAD DE PERSONAS DE 6 AÑOS Y MÁS
EN NICOLÁS ZAPATA

Alfabetismo		%
Sabe leer y escribir	248	91.5
No sabe leer y escribir	23	8.5
Total	271	100.0
Nivel de escolaridad		
Ninguno	8	3.0
Menos que primaria	2	0.7
Primaria	101	37.3
Secundaria	114	42.1
Más que secundaria	46	17.0
Total	271	100.0
Asistencia a la escuela		
Sí	36	13.3
No	234	86.7
Total	270	100.0
Personas de 6 a 21 años		
Asistencia a la escuela		
Sí	76	60.8
No	49	39.2
Total	125	100.0

Fuente: Encuesta, 2010-2011.

13.2.4 *El Pañuelo*

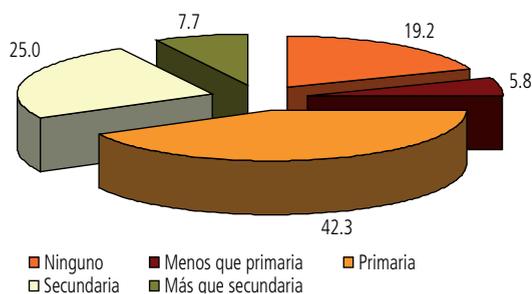
De los 85 residentes, 52 tenían 12 años y más. De estos últimos, 70% sabía leer y escribir; casi 20% no tenía algún nivel de instrucción (10); 42% contaba con estudios de

primaria (22); una cuarta parte con secundaria (13), y 4 personas habían cursado estudios más avanzados. Casi 40% de ellos trabajaba; 17.3% estudiaba; una tercera parte se dedicaba a los quehaceres del hogar, y cerca de 10% era jubilado, pensionado, buscaba trabajo o estaba incapacitado para trabajar. Cabe señalar que se trata de una comunidad indígena de inmigración, y el alto número de personas que no sabe leer y escribir se refiere a los emigrantes que salieron de La Montaña de Guerrero para buscar mejores condiciones de vida (capítulos 8 y 9).

En cuanto a su educación (Gráfica 13.1), una cuarta parte de la población no ha tenido escuela o tiene estudios trunco de primaria. Asimismo, se trata sobre todo de inmigrantes, mientras que de los jóvenes nacidos en Morelos 42.3% ya cursan la primaria, 25% la secundaria y 7.7% estudia preparatoria o se prepara para una carrera. En este cambio generacional se puede entender el mejoramiento de las condiciones de educación por la migración hacia Morelos.

La comunidad de El Pañuelo tiene tres niveles educativos: preescolar, primaria y secundaria, todos mediante la modalidad del Conafe. El aula de preescolar (Gráfica 13.2) y el aula de primaria están juntas, construidas con materiales resistentes y piso de cemento. Disponen de un baño con agua corriente y un patio que está en el centro de la población. Se trata del espacio más importante y acogedor de la comunidad, ya que es el lugar de reunión para todas las actividades. Es un lugar que casi siempre está ocupado, por las clases, asesorías, juegos, asambleas o reuniones de cualquier tipo que se llevan a cabo. Algunos niños tienen tutorías por la tarde o visitan a sus profesores para preguntarles dudas acerca de la tarea, y platican o juegan con ellos.

GRÁFICA 13.1
NIVEL ESCOLAR EN EL PAÑUELO (%)



Fuente: Encuesta propia.

GRÁFICA 13.2
ESCUELA PREESCOLAR EN EL PAÑUELO



Fuente: Trabajo de campo.

Los maestros son muy jóvenes y son becarios del Conafe. Aceptan ser maestros en este sistema para conseguir el apoyo económico y poder seguir estudiando más adelante. Generalmente también provienen de comunidades rurales cercanas; viven en un cuarto con baño que les habilita la comunidad, comen por turnos en las casas de sus estudiantes y comparten el espacio con hombres y mujeres. Estos profesores, aunque no tengan una formación docente, establecen vínculos estrechos por la convivencia cercana y cotidiana con la población. No obstante, la falta de formación pedagógica y los grupos multi-

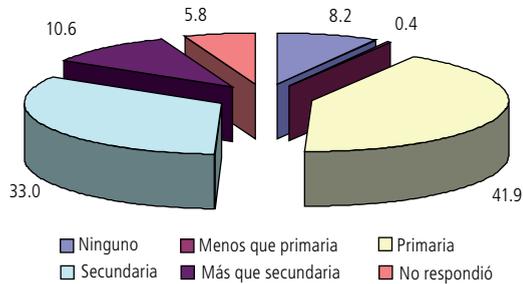
nivel pueden limitar el desempeño de estos maestros jóvenes y bien intencionados.

Por último, la secundaria en El Pañuelo contrasta con la primaria y el preescolar. Es totalmente improvisada, construida con láminas de asbesto, lo cual es altamente tóxico, y aunado a los cambios de clima y a las lluvias torrenciales es difícil mantener las condiciones adecuadas para el desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje. Por ello, en la época de calor, los alumnos y maestros salen del salón y buscan la sombra de algún árbol, y durante la temporada de lluvias ponen hules para protegerse de las inclemencias del tiempo. En estas condiciones precarias es difícil estudiar y por la misma razón muchos egresados no logran a entrar a la preparatoria.

13.2.5 Lorenzo Vázquez

Lorenzo Vázquez fue la primera comunidad en la que iniciamos el trabajo de campo y es en la que existe una mayor migración hacia los Estados Unidos. Es además la comunidad más numerosa y con servicios de mejor calidad en relación con La Cañada, Nicolás Zapata y El Pañuelo. Cuenta con escuelas preescolar, primaria y telesecundaria. La telesecundaria General Lorenzo Vázquez tiene 4 profesores de los cuales uno también es el director. Las instalaciones son amplias y cada grado tiene su propio salón; además, tienen un aula para computadoras con internet. Asimismo, la buena calidad de educación secundaria facilitó a 48 alumnos seguir estudiando y el transporte público regular a Jojutla permite a estos jóvenes asistir a la preparatoria y regresar a casa en la tarde (Gráfica 13.3). La primaria Niños Héroes atiende a 155 alumnos y dispone de maestros para los 6 grados, más el director, quien también imparte materias. Además está el preescolar Itzelt, donde se enseña

GRÁFICA 13.3
NIVEL DE ESCOLARIDAD EN PERSONAS
DE 12 AÑOS Y MÁS (%) EN LORENZO VÁZQUEZ



Fuente: Encuesta propia.

en el turno matutino. Teniendo en cuenta la importancia de la escuela, los padres de familia se han organizado para participar activamente en los programas de mejoramiento de los centros de enseñanza, donde se ha aprovechado para incluir en los amplios patios el composteo de los desechos orgánicos.

13.3 Educación ambiental

En todas las comunidades rurales el acceso directo y permanente a los recursos naturales es crucial para la supervivencia de las familias y la comunidad (capítulos 5, 8, 9, 10, 11 y 12). Por ello, el ayudante municipal de La Cañada mostró gran interés en desarrollar un programa de educación ambiental permanente y junto con El Pañuelo se experimentó con un taller de educación ambiental. La comunidad ya ha tenido información esporádica al respecto, y se han realizado prácticas o faenas de limpieza, como ellos las llaman, encabezadas por el ayudante con el fin de recolectar la basura en las calles, en el ferrocarril y en las barrancas cercanas al pueblo. El ayuntamiento ha colaborado con bolsas y las ha repartido para recoger por separado los desechos de vidrio, papel, cartón y plásticos, los cuales se

venden a través de la escuela a un camión que los recoge periódicamente.

Tanto el director de La Cañada como los maestros de El Pañuelo y Lorenzo Vázquez habían desarrollado algunos contenidos sobre cuidado ambiental y cuentan en sus escuelas con el composteo de desechos orgánicos. Además, habían emprendido diversas actividades con los niños y niñas, por lo que nuestro taller acabó por reafirmar los conocimientos existentes y practicados. El director de La Cañada comentó que cuando se pone la gallinaza o el estiércol como fertilizante directamente a los campos durante la época de calor se reproducen muchas moscas. Como prevención indicó a los niños y niñas que no llevaran líquidos abiertos ni comida descubierta, y que no salieran al patio a la hora del recreo, sino que se quedaran en el salón. Debían comer sus alimentos traídos en moldes y cuidar de no tirar ni dejar migajas. Los alumnos dicen que la advertencia del director es seria, y que es exigente en eso por temor a que las moscas se metan en el aula (en múltiples ocasiones los alumnos y los maestros señalaron la presencia de una gran cantidad de moscas en la comunidad).

Al taller del ambiente que impartimos en La Cañada asistieron 42 niños de tercero a sexto año de primaria. Participó también el director, lo cual facilitó mantener cierta disciplina, ya que los niños no nos conocían inicialmente. Los contenidos que se trabajaron fueron:

1. Conocimiento y aprovechamiento del agua

¿Qué es el agua? ¿Cómo nos imaginamos el agua? ¿Cuáles son los ciclos del agua?

¿Por qué se contamina el agua? ¿Cómo usamos el agua? ¿Cómo podemos cuidar, aprovechar y preservar el agua?

2. Separación de basura

¿Qué es basura? ¿Qué problemas ambientales generamos con la basura? (contaminación del agua, contaminación del suelo, contaminación del aire). ¿Cuál es la diferencia entre los residuos orgánicos, no orgánicos y los tóxicos? ¿Qué podemos hacer para no generar basura? (reducir, reusar, reciclar y reeducarnos: RRRR).

El taller se impartió durante cuatro horas. Se inició con una breve presentación e introducción al tema y se proyectó un video sobre el agua (*Semarnat: cultura del agua para niños*). Por medio de algunas preguntas se revisó si los participantes habían entendido el contenido y se discutió con ellos la importancia del agua para su comunidad. Posteriormente, se llevaron a cabo algunos juegos en el patio, y para finalizar el taller se aplicó un cuestionario abierto a estos 42 niños y niñas, cuyos resultados se presentan en la tabla 13.6.

En el Pañuelo impartimos el mismo taller, pero en condiciones muy diferentes. El día programado los maestros tenían asesoría en Conafe y cuando llegamos a la escuela no había docentes ni alumnos. Fuimos a las casas para que las mamás mandaran a sus hijos al taller. Esta situación provocó que asistieran niños de todas las edades. Los videos fueron vistos por todos, pero en las actividades dividimos a los niños y niñas para que los pequeños jugaran en el patio y los más grandes realizaran las actividades programadas. Las circunstancias de carecer de personal docente y no conocer a los niños y niñas en un inicio, ni saber sus nombres, generó algo de desorden. Sin embargo, posteriormente nos permitió más cercanía con los infantes de El Pañuelo en comparación con los de La Cañada, donde el director mantenía el orden, pues ello limitó también el acercamiento con los pequeños. En El Pañuelo aplicamos el cuestionario a 19 educandos de cuarto a sexto año

de primaria, a fin de compararlo con el de La Cañada.

Con este trabajo exploratorio, el primer objetivo fue detectar si los y las infantes tenían conocimientos básicos acerca del agua y su cuidado, de dónde viene y cuáles son los estados del agua. Corroboramos también que existían algunas representaciones respecto al uso del vital líquido por género. Por ejemplo, el uso del agua en las mujeres se relaciona con cuestiones domésticas y el aseo, y en los varones con el aseo y las actividades agrícolas, esencialmente. Aunque las mujeres también realizan trabajo agrícola no tienen internalizado el uso del agua en esa actividad cuando se preguntaba por género. Debido a que se trata de comunidades con carencias económicas y de agua, los hábitos de ahorro del vital líquido están más profundamente arraigados que los de su reutilización, ya que un porcentaje alto de estudiantes no contestó la pregunta referente al reuso. Aquellos que sí respondieron señalaron que cuando se bañan reutilizan el agua para las plantas o para trapear.

Los maestros en El Pañuelo resaltaron que algunas madres envían sucios a sus hijos a la escuela y por ello han tenido que trabajar en los hábitos de limpieza. No obstante, al haber tanto lodo y poca agua en la comunidad, naturalmente los niños pequeños juegan y se arrastran en el suelo, por lo que es común ver sus caras y manos sucias, además de que algunas mamás, según los docentes, carecen de los hábitos básicos de limpieza. Además, en muchos casos ellas se encuentran trabajando en el campo y no pueden mantenerlos limpios.

El segundo tema trabajado fue la basura. Las respuestas de los niños mostraron hábitos arraigados de separar la basura en inorgánica y orgánica, o de depositarla en bolsas o botes

TABLA 13.6
RESPUESTAS DE LOS ESTUDIANTES ENTREVISTADOS

Preguntas	Respuestas La Cañada	Respuestas El Pañuelo
1. ¿Qué es el agua?	81%: es vida	85.7%: es importante, algo que usamos para todas las cosas; 14%: algo que moja
2. ¿Para qué usan las mujeres el agua?	81%: para lavar la ropa, trastes, bañarse y cocinar	92.8%: lavar trastes, bañarse, trapear, limpiar, lavar ropa, cocinar y tomar; 7%: para regar plantas
3. ¿Para qué uso yo el agua?	33%: para bañarse; 28%: para tomar y vivir; 12.8%: para lavar y beber	92.8%: para bañarse y tomar (las niñas agregaron: para cocinar y lavar)
4. ¿De qué manera reutilizo el agua?	51%: no contestó; 33%: usa el agua del baño para regar plantas; 12.8%: la cuida y no la riega	35.7%: usa poca agua y la ahorra; 28.5%: riega plantas o en el patio; 28.5%: no contestó
5. ¿Dónde uso el agua?	57%: en la casa; 21%: en la escuela	64%: en la casa y en la escuela; 28.5%: en la siembra
6. ¿Para qué usan los hombres el agua?	50%: para trabajar, regar cultivos, plantas y frutas, y para fumigar; 23%: para bañarse	71%: para bañarse, tomar, lavarse los dientes, las manos y la ropa; 21%: para regar cultivos
7. ¿Qué es la basura?	73%: algo que contamina; 7.6%: orgánica e inorgánica	92%: desperdicio, contaminación, asquerosa; 7%: no contestó
8. ¿Cómo separo la basura?	40%: en orgánica e inorgánica; 23%: en bolsas o botes distintos; 10%: guardan el plástico, el papel y el vidrio aparte	71.4%: en orgánica e inorgánica, plástico, hoja y frutas; 21%: en el carro de basura o bote
9. ¿Para qué separo la basura?	76.9%: para no contaminar	57%: porque contamina; 28.5%: para cuidar el ambiente y que el agua sea limpia
10. ¿Dónde separo la basura?	48.6%: en bolsas y botes; 29%: en la casa; 5.4%: en la escuela	64%: en bote o costal; 28%: en la casa y la escuela

Fuente: Trabajo de campo.

de diferentes colores. Saben que la basura puede contaminar el agua. Sin embargo, aunque observamos que existen conocimientos en lo referente al manejo del agua y la basura, sería importante desarrollar una cultura de recolección de agua de lluvia y el desarrollo de compostas. También percibimos un gran desconocimiento por parte de directores, padres y madres de familia en relación con los efectos tóxicos en las personas, y particularmente en los niños y las niñas, de los agroquímicos, llamados fumigantes y fertilizantes químicos, que se usan en el campo. No sólo se tiran los botes vacíos a la barranca o a terrenos baldíos, sino que se aplican sin protección, los tóxicos se dejan al alcance de los niños y se reutiliza el agua después de lavar las bombas de aspersión. Paradójicamente, la

propaganda del gobierno para promover la revolución verde y la industrialización del campo ha producido mucha contaminación, sin dar a los campesinos los medios para protegerse ante los tóxicos que se asimilan por medio de la piel o que se inhalan o por ingestión.

13.4 Escuela y migración del padre o madre

En relación con el segundo objetivo: ¿cómo afecta tener un padre o una madre migrante o pertenecer a una familia de migrantes?, encontramos en las tres comunidades de estudio una variedad de información resultante de las entrevistas realizadas. Considerando que la población estudiada comprendió trabajadores agrícolas e indígenas, detectamos de manera general que los factores que determinaron su

migración fueron múltiples e interrelacionados. En primer lugar aparecen las condiciones de pobreza material como resultado de la inducción de la agricultura comercial. Al promover el gobierno el cultivo de semillas híbridas y el uso de agroquímicos, los campesinos quedaron generalmente endeudados, ya que los rendimientos alcanzados no cubrían los costos de producción. Asimismo, el abandono gubernamental se expresa en poco apoyo y crédito al campo y falta de empleos rurales, lo que resulta en una continua marginalidad. Si se añade la mala calidad de las tierras en Los Altos y la Sierra Sur, que ya no producen y se han erosionado (capítulo 12), el deterioro ecológico de los territorios habitados, la explotación y contaminación del agua, así como los conflictos políticos, sociales y religiosos dentro de las comunidades, podemos resumir los factores más relevantes que han obligado a las personas de nuestras localidades de estudio a salir en busca de mejores condiciones de vida hacia otros lugares.

13.4.1 *Escuela y migración en La Cañada*

En La Cañada hay una becaria del Conafe para preescolar y en la primaria hay dos maestras y un director que a la vez es docente. En ambos casos se cuenta con el sistema de multigrado. En las entrevistas realizadas al director de la primaria, a las profesoras y a algunos padres de familia, encontramos cambios importantes. El director de la primaria de La Cañada considera que ha habido un cambio en la socialización de los niños y niñas desde que él llegó hace quince años:

Los niños no son nada de lo que son ahorita. Antes eran tímidos, antes llegaban y se escondían; no, ahorita no, ya hasta se pasaron de la raya, ahorita son muy extrovertidos.

En la comunidad de La Cañada muestran un gran desinterés por el estudio. Además, las condiciones económicas de la mayoría no les permiten mandar a sus hijos a estudiar, y casi todos se casan después de la secundaria. Sólo ha habido ocho estudiantes que siguieron estudiando y hoy son profesionistas.

El director también comenta que la política educativa del gobierno no favorece ni toma en cuenta las características diferentes de las escuelas rurales respecto de las de la ciudad. Menciona que las autoridades imponen mucho más actividades y hoy en día ya no funciona el programa multigrado. En cambio, llevan cuatro programas:

el de sexto grado, el de competencias, el de quinto y el de cuarto, y el nuevo programa de calidad, y están programando usar internet.

El maestro fue aceptado en el programa de calidad educativa, con lo cual compró diez computadoras, pero los niños no saben usarlas, ni la escuela tiene internet. Por otro lado, requieren un maestro una vez por semana que enseñe a los alumnos y también un maestro de inglés de tiempo parcial. Incluso, en estos momentos tiene un problema serio, porque faltaron tres niños para completar los setenta y cinco que se necesitan para que se acepte la permanencia de tres maestros. Las autoridades pretenden que se prescindiera de uno de los profesores, y de ser así sólo se quedaría él (como director y maestro) y un docente más para impartir las clases, a tres grupos cada uno. Al respecto el maestro cuestiona la política educativa:

El programa de multigrados es ideal para nosotros, pero ahora el gobierno del estado quiere la calidad educativa. Pero la calidad educativa es una farsa, porque ahora los cuatro programas que llevo son pura paja, son sólo para justi-

ficar su trabajo y en el de calidad viene sólo español y matemáticas. Pero al niño no [le] vamos a enseñar nada más esas materias, tenemos que enseñarle ciencias, cívica, artística, tecnológica y el multigrado tiene todo; por eso nosotros seguimos usándolo.

Respecto a su experiencia con niños y niñas que tienen familiares migrantes, comenta:

Les afecta muchísimo a los niños y a los familiares. Aquí tenemos tres niños... se fueron sus papás y se quedaron con los abuelos. Estaban muy bien en primero, segundo, tercero y cuarto; los traían limpiecitos, hacían la tarea y todo. Regresaron los papás y empezaron los problemas. Empezaron a faltar; se los llevaron a pasear. El papá llegó con problemas de drogas y la niña empezó con la rebeldía aquí en la escuela. Agarraba a pedradas a los niños y a sus papás los agarraba a pedradas; mordió hasta a un maestro. El hermano empezó a pelear con los otros niños, los tuve que canalizar al psicólogo. La niña no iba a las terapias pero terminó en secundaria desgreñando a una maestra y la expulsaron; el niño dejó de venir porque se fueron a vivir a Tlayacapan.

Otra experiencia que comenta el maestro en relación con toda una familia deportada:

Me llegó el niño, pero vienen mal de allá. Acá los recibimos a un grado menos; ya después se adaptó; la mayoría de los niños que regresan son bilingües, luego se adaptan muy bien. Algunos maestros también se han ido. Piden permiso por un año para ganar algo, se van de jardineros, regresan y se compran su carrito y siguen trabajando.

Una de las entrevistadas es una abuela cuya hija se fue a trabajar a Estados Unidos y le dejó

a la nieta y comenta que está muy enojada con su hija porque se casó con un guatemalteco y se fue a vivir a Guatemala. La nieta se quedó con ella en La Cañada, aunque luego de casarse su mamá la quiso llevar consigo, pero la abuela no la dejó irse al país centroamericano. Tampoco quiso ir a visitarla allá, y dice:

por qué no se casó con un mexicano, si tantos que hay, se tenía que casar con otro de otro lugar tan lejos.

El director señala que en la actualidad son pocos los que se van a Estados Unidos y son básicamente los jóvenes los que emigran:

Se van desde uno a cinco años, hacen su ahorro, vienen, compran o rentan su tierra y siembran nopal, porque el jitomate está muy barato. Hay otros que vienen, hacen su casa o se compran una combi y se ponen a trabajar en eso. También hay experiencias malas de drogas y muertos pero muy, muy pocas.

Con respecto al aprovechamiento escolar de niñas y niños, el director señala que 90% de sus estudiantes están en el programa Oportunidades¹. Considera regular su nivel de aprendizaje y no óptimo, porque no tienen las condiciones adecuadas. Estima que existen cinco factores que intervienen en la educación del niño: él mismo, el maestro, el padre de familia, los medios masivos y la sociedad.

Ya ahorita los medios masivos están metidísimos y la sociedad también. Entonces ahorita para mí lo más importante... algunos dicen que [a] los padres de familia les falta apoyo. Yo digo no, para mí lo más importante es el niño, es mi materia prima; yo tengo ahorita un niño que tiene

¹ A partir de septiembre de 2014 se llama Prospera.

todo, tiene todo. Lo llevan a inglés, lo llevan a computación, lo llevan a muchos lados. Tienen solvencia sus papás y, por otro lado, una niña que vive al día y los dos están con 10. Otros me han dicho que la alimentación, yo digo que sí ayuda pero no es determinante. No, la niña sí la veo que está delgadita, hasta con manchas blancas en la cara y el otro está chapeado y hasta está a dieta. Pero sí, o sea, ésa es mi materia prima. Si el padre de familia no me apoya, pues el niño y yo vamos a trabajar, pero si el padre de familia no, ni el niño, uno no hace milagros...

En las actividades del trabajo escolar el director comenta que las niñas son más detallistas, pero en la cuestión del aprendizaje hay de todo. Niñas y niños tienen problemas de asimilación, pero considera que el aprendizaje está equilibrado, aunque las niñas son más tranquilas y los niños más inquietos. Además, señala que las niñas en la escuela no se dejan y enfatiza como peculiaridad que los niños de La Cañada no son morbosos, pues en su época ellos andaban con los espejitos en los zapatos viéndoles los calzones a las niñas y eso ahora no existe.

13.4.2 *Escuela y migración en El Pañuelo*

Con respecto a la comunidad de El Pañuelo, a pesar de ser la más pequeña y la de menores recursos económicos, se muestra en contraste su generosidad, hospitalidad y su forma de trabajar y vivir en comunidad, con colaboración. Todos son migrantes, pero han viajado junto con su familia, lo que les da otras condiciones personales, así como características culturales y sociales propias.

En El Pañuelo se entrevistó a los cuatro maestros que trabajan en esta comunidad: una de preescolar; dos de primaria (uno imparte primero, segundo y tercero, y el otro, cuarto, quinto y sexto), y una maestra para los tres

grados de secundaria. Todos los maestros pertenecen a la modalidad Conafe por tratarse de una comunidad pequeña, de reciente consolidación y de migrantes. Estos profesores son muy jóvenes y cuentan con un entrenamiento rápido para enseñar, aunque asisten tres veces al mes a asesorías, generalmente los viernes. En estas reuniones piden apoyo, aclaran sus dudas y obtienen formación pedagógica. Todos llevan un manual que les indica los contenidos y actividades por realizar y cómo impartir las clases. Aunque manifiestan gusto y compromiso por la docencia, todos opinan que les falta más preparación y profundidad para penetrarse en los contenidos. Además, a pesar de que el número de niños que atienden en total es bajo, la complejidad está en que tienen que dar atención a diferentes niveles. Por ejemplo, el maestro de primero a tercer grado señala que tiene doce alumnos y manifiesta problemas para impartir la lectoescritura. Tiene dos niños “que nada más no aprenden ni a leer, ni a escribir”. Aunque hayan repetido el año, considera que no tienen interés, y el joven no sabe qué hacer. Los docentes tampoco cuentan con materiales para trabajar con los niños y dependen solamente de sus libros de texto, pues como se trata de una comunidad marginal tienen que conformarse con lo que hay.

Por ello, el inconveniente en El Pañuelo es que los profesores del Conafe no cuentan con la formación docente suficiente que permita desarrollar en sus estudiantes las habilidades cognitivas necesarias para generar las competencias referidas en los programas. Como hemos mencionado, no tienen los materiales ni los apoyos necesarios, y tampoco hay muchos incentivos para que los alumnos continúen con sus estudios más allá de la secundaria. Aunado a esto surgen los problemas de recursos materiales, las jornadas laborales tan amplias y pesadas en el campo, la falta

de capital cultural así como las expectativas familiares, ya que por usos y costumbres de la comunidad, la mayoría de los habitantes se casa en la adolescencia, las mujeres se dedican al hogar y los hombres a trabajos agrícolas, son situaciones vividas que dificultan el mejoramiento de la calidad de vida material en la población (Medécigo, 2010).

Pero a pesar de estos problemas, los maestros son muy entusiastas y se toman el tiempo de conseguir materiales en internet durante los fines de semana, cuando regresan a sus comunidades de origen. Particularmente la maestra de secundaria aporta muchos materiales, ya que su metodología es por proyectos, y como los jóvenes no tienen dónde hacer sus búsquedas, pues en El Pañuelo no hay internet, ella les brinda material para que puedan avanzar en dichos proyectos. La relación maestro-alumnos es muy buena, ya que conviven mucho, y establecen tanto relaciones de enseñanza como personales. Incluso, a veces los niños de la secundaria llevan a su maestra en bicicleta al pueblo siguiente, donde sí hay transporte público, porque caminando de El Pañuelo se hace una hora.

Como dato significativo de la importancia que tiene la escuela como espacio en niños y niñas, en una asamblea de padres de familia de El Pañuelo se pidió a los maestros que no dejaran a los niños que estuvieran jugando en la escuela muy noche, porque luego no se quieren levantar temprano al otro día.

Una madre de familia señala:

Trabajamos los dos en el campo, por eso le di estudio a mis hijas. Yo, porque no me mandaron a la escuela, yo no sé leer ni escribir, por eso yo no quiero que mis hijos estén como yo. A mí me gustaría que salgan adelante mis hijos, que no se vayan a quedar como yo; casi a todos mis niños les di estudios.

Un jornalero que casi no sabe escribir porque fue muy pocos años a la escuela nos comenta:

Ganamos bien poco y ya no alcanza para vivir mejor, como por ejemplo cuando hay de comer bien, ya no alcanza, pues igual como antes y pues no sé, quizá algún día todo esto se pueda cambiar con más esfuerzo, mío... [para] que mis hijos salgan adelante. Por ejemplo, ahorita tengo dos en la secundaria, una en quinto, otra en segundo, otro en preescolar, y otra chiquita de tres años, y pues no sé... quizá nos pueda uno informarnos más bien sobre el cambio de vida, sobre mejorar pues, por ejemplo, en la comunidad. Por ejemplo, cuando se empezó a formar esto, nos costó con la mano de obra y más organizados estuvimos y hasta ahorita no hemos podido levantar [la comunidad], por ejemplo, como te das cuenta, estas calles son de tierra, pues no hay pavimentaciones. Aún nos falta mucho por hacer, por decir, ser más organizados, solicitar por ejemplo una canchita de pavimento, más trabajo [y] lo que se puede organizar, como ahorita que somos ya padres de familia, estar más preocupados por la educación de los hijos y pues es mi historia, mi llegada de Guerrero para acá.

Otro padre de familia dice:

Pues yo sigo siendo indígena, pues de la raza viene de ahí. Mis papás fueron indígenas, porque hablamos pues dialectos, donde nos comunicamos bien, porque el español no lo domino muy bien. [A] mis hijos también por eso les cuesta mucho en la escuela sacar buenas calificaciones, porque, mayormente en la casa, pues seguidamente nos comunicamos en dialecto. Su mamá, bueno mi mujer, ella no sabe leer ni escribir; el español ella lo entiende muy bien. Por eso ella [cuando se trata] de lavar[se] las manos para almorzar, comer, cenar le está

diciendo en mixteco, por eso mis hijos, los seis que tengo, hablan mixteco y no me avergüenzo. Me siento bien contento, porque ellos me enseñan lo que yo no estudié; ellos me enseñan, por ejemplo, hablan lengua extranjera, por ejemplo inglés, y a través de ellos yo aprendo y seguimos echándole ganas.

A pesar de las tensiones que pueden generarse, los maestros consideran que la comunidad de El Pañuelo es tranquila y que los padres son participativos. Todos los niños y varios adultos de la comunidad son bilingües. Algunos hablan tlapaneco y otros mixteco, pero en la escuela se imparten las clases en español y los niños se convierten frecuentemente en traductores de su madre. Hay un representante de la comunidad que también es padre de familia, y están agrupados en una asamblea general, donde se discuten y resuelven colectivamente los problemas que se presentan en la escuela. Tienen que organizarse para ofrecer una habitación a los maestros, establecer los horarios de comida en cada casa, los garrafrones de agua en la escuela, el papel sanitario, así como los problemas propios de la comunidad. Incluso los maestros comentan que a veces ellos quisieran hacer cambios pequeños de índole práctica que les facilitaría la vida, como poner un garrafón de agua para todos los docentes por semana, pero ahora les ponen uno a cada quien, aunque tengan cuatro garrafones en el mismo cuarto. Esto se debe a que diferentes familias lo compran, de acuerdo con el número de niños que asisten a la escuela, y tienen que atenerse a las resoluciones de la asamblea. Sin embargo, señalan que nunca han tenido diferencias importantes y, por el contrario, se sienten muy a gusto en la comunidad.

Los niños de preescolar reciben el desayuno escolar gratuitamente y, según los maestros,

pocos niños están inscritos en el programa Oportunidades. Parece que algunas familias aun lo tienen en Guerrero y deben viajar allá cada dos meses para recibir el apoyo. Debido a la precariedad en la que viven, los y las docentes consideran que todas las familias deberían obtener dicho apoyo gubernamental, aunque ignoran cómo solicitarlo. Para ellos, los mayores problemas en la población tienen que ver con la precariedad económica, y los padres y madres tienen que ir a trabajar todo el día en el campo para garantizar el sostén de la familia.

Yo creo que también los niños se sienten solos, porque la mayoría de sus padres llegan hasta la noche. Cuando terminan las clases, los niños van a dejar las mochilas a sus casas, comen y regresan a la escuela. Y dicen que los niños de acá les toman mucho cariño a los instructores que vienen de afuera, pero creo que es porque sienten un poquito más de atención, pero uno también se encariña con todos, aunque algunos son un poquito traviosos, pero hay veces que uno se va de acá el fin de semana y por allá los extraña.

Los niños y niñas asisten regularmente a la escuela. Sólo se mencionó a un niño de secundaria que no asiste a clases en la mañana porque ayuda a su padre en el campo, pero va en la tarde a las tutorías para terminarla. No existe ningún festejo en la comunidad y la mayoría de los habitantes ha cambiado de religión. Parece que pertenecer a una iglesia protestante les retribuye en ayuda económica, pero sobre todo, las mujeres insisten en que dicha religión impide que sus esposos beban. Además, observamos que han recibido despensas y aparatos para el hogar, y que sólo ha quedado una familia católica.

Acerca de si hay diferencias de género en el proceso de aprendizaje escolar, la maestra de preescolar y el docente de primero a ter-

cero de primaria señalaron que al principio del ciclo escolar se les dificultaba integrar a niños y niñas al trabajo, pero después de mencionar insistentemente que dentro del aula no hay discriminación, ahora trabajan juntos. Si les dejan elegir, prefieren trabajar niños con niños y niñas con niñas. En preescolar algunos usaban los golpes como manera de relacionarse, y le ha costado mucho trabajo a la profesora quitarles este hábito. Ambos profesores consideran que en general las niñas son más tranquilas y más cariñosas, pero también tiene que ver con la personalidad de ellas, porque hay algunas que no se dejan y otras que son más tímidas y calladas.

El profesor de cuarto a sexto señaló que las niñas tienen más interés, ponen más atención, participan más y para cumplir con las tareas se van primero a sus casas, mientras que los niños se quedan jugando fútbol. Ellos provocan más desorden en el salón y hay más responsabilidad en ellas. Y es en la calificación donde se expresa esa diferencia de aprovechamiento diferencial.

El proceso de construirse como persona, al que llamamos generalmente socialización, se realiza tanto en la familia como en la escuela. Las instituciones formadoras no sólo transmiten conocimientos, sino que generan comportamientos culturales y genéricos. Algunas investigaciones abren la comprensión acerca de los hilos invisibles que influyen en la escuela, lo cual proporciona hallazgos —señalados por maestras y maestros de educación básica— sobre cómo se construye la masculinidad y la feminidad de acuerdo con la forma distinta de tratar a niños y niñas. Dentro de esa diferencia puede destacarse que concretamente las maestras prestan más atención a los niños que a las niñas, disciplinan de manera distinta a unos y a otras y, en la interacción con el grupo, ponen en juego

estereotipos de género referidos a las características tanto intelectuales como emocionales de cada sexo. Profesoras y profesores se siguen refiriendo al grupo con el término “niños” (Riquer, 2000, p. 245), discriminando implícitamente a las niñas (capítulos 10 y 12).

Por otra parte, como ya mencionamos, algunos niños y niñas de El Pañuelo tienen tutorías por la tarde y otros visitan a sus profesores para hacerles preguntas, platicar o jugar con ellos. Por ello los y las docentes llegan a establecer vínculos estrechos con cada uno de sus estudiantes.

Ahora bien, respecto al tipo de alimentación que tienen en casa:

Como a nosotros también nos dan de comer, es la comida de la región: huevos, frijoles, tortillas, chile, quelites, ejotes, calabazas, maíz y carne muy de vez en cuando.

Este apartado muestra cómo algunos docentes, al observar las condiciones de vulnerabilidad social en las que viven las familias por la pobreza material, deficiente nutrición, insuficientes servicios de salud, así como un capital cultural limitado, entienden que no pueden evitar los problemas de aprendizaje de sus alumnos debido a estas causas estructurales. Están conscientes de que la situación de pobreza los rebasa y tratan de hacer su trabajo lo mejor que pueden en el aula para compensar las desventajas. Asimismo, es en esta comunidad de alta marginalidad donde las condiciones de educación son más desiguales en relación con otras regiones. En primer lugar, no cuentan con maestros y maestras profesionales, y en segundo, la familia tiene que hacerse cargo de la vivienda y la alimentación de los becarios para que les enseñen a sus hijos. ¿Dónde quedó entonces el derecho constitucional a la educación pública y gratuita?

El apoyo económico del programa Prospera es un factor muy importante para que los padres decidan que sus hijos sigan estudiando pero, insistimos, aquellos que más lo necesitan, como en el caso de la comunidad de El Pañuelo, tienen mayores dificultades, tanto de tipo administrativo, por no contar con los documentos básicos actualizados, como por no poder ausentarse del trabajo periódicamente para solicitar y mantener el apoyo de dicho programa. Una vez más, el gobierno parte de un modelo tradicional de familia, en que el padre es el proveedor y la madre está en casa atendiendo el hogar y a sus hijos y, por lo tanto, dispone de todo el tiempo para tramitar estas becas, con toda la burocracia que ello implica.

Dada esta precariedad, la migración temporal o definitiva de los padres y madres es una opción para mejorar los ingresos. Muchos padres llevan a sus hijos a la cosecha de las hortalizas en Sinaloa, Sonora y Baja California; a veces se va toda la familia, y ello afecta emocionalmente a todos sus miembros; incluso, en ocasiones provoca su desintegración. Los vínculos afectivos se ven rotos cuando sus integrantes se separan en busca de mejores condiciones materiales para la familia. Algunas personas comentaron que no les gusta vivir en Estados Unidos, mientras que otras quisieran regresar inmediatamente. Reconocen que materialmente viven mejor y también consideran que hay diferencias culturales positivas (como aspecto cultural, señalan que les agrada poder mostrar sus afectos al esposo o la esposa como abrazarse en la calle sin que los demás los juzguen) y hay mejores servicios, además saben que hay una mejor reglamentación para un trato digno de la esposa y de los hijos e hijas.

Sin embargo, la separación familiar genera sentimientos emocionales que afectan la salud de las personas, pero también reconocen

que depende sobre todo de la integración familiar y comunitaria, ya que, así como puede provocar problemas de conducta y aprendizaje, también se puede lograr cierta adaptación o resiliencia al asumir la mujer o los abuelos la jefatura del hogar. De esta forma se transforman las relaciones familiares existentes con la finalidad de conservar su vida familiar a distancia y por periodos de permanencia en la comunidad.

La figura del marido, aunque migre, mantiene un fuerte componente patriarcal en el sentido de que continúa asignando las labores del hogar, y tomando decisiones en la educación de sus hijos e hijas. No obstante, gracias a la lejanía física del marido y el ingreso de las remesas, cuando las esposas las administran, muchas de ellas adquieren cierto poder y autonomía familiar en las decisiones para la educación de los hijos y frente a la comunidad.

Los maestros desconocen las dinámicas internas de las familias, por lo que no perciben la existencia de violencia familiar. Además, los niños y niñas generalmente protegen la imagen de sus padres y madres frente a sus maestros de los maltratos y violencia que pudieran sufrir.

Por último, la comunidad integrada de El Pañuelo, pese a la pobreza material, sobrelleva su subsistencia gracias a relaciones de reciprocidad como el tequio (ayuda mutua) y la solidaridad, el asambleísmo y el apoyo en momentos de necesidades, y son todos estos factores los que compensan parte de la precariedad económica existente en esta comunidad.

13.4.3 *Escuela y migración en Lorenzo Vázquez*

En Lorenzo Vázquez se realizaron entrevistas a la presidenta del comité de madres y padres de familia, a madres de familia, a una maestra y al director de la telesecundaria. Además

se llevaron a cabo varios grupos focales (capítulo 12). De todo ello pudo observarse que la primera reacción que enfrentan las familias cuando el padre o los hijos e hijas se fueron a Estados Unidos es de profunda tristeza, angustia por el paso y enojo por la separación:

Doña S., ¿cómo le afecta a usted que la mitad de su familia esté en Estados Unidos?

Emocionalmente me afecta, pues porque yo quisiera tener a todos aquí y más cuando me enfermo. Toda la carga es para mi hija. Ésta, porque los que tengo aquí son dos pero una vive en Toluca y el otro es hombre. La nuera no es igual que una hija, y sí, sí emocionalmente a veces pienso que me voy a morir y ya no voy a ver nunca a mis hijos; y pues para comer pues me mandan dinero, no todos, pues. El que me manda más es mi nietecito, el nieto que me dejó mi hija, él es el que se fue apenas hace dos años, mis otras hijas no.

Admiten que gracias a las remesas han mejorado materialmente, ya que cuentan ahora con casa propia de materiales firmes y han podido apoyar a sus hijos para que sigan estudiando. Además, nos comentan que algunos maridos de las mujeres vecinas se van por un año o dos con el propósito definido de comprar casa o sembrar un terreno rentado; otros van y vienen periódicamente. En otros casos, los hombres han formado una segunda familia en Estados Unidos, se han quedado allá y han abandonado a la de México. Frecuentemente, los hijos e hijas no regresan porque formaron su propia familia en Estados Unidos, aunque se comunican con sus padres por teléfono. Tienen a sus hijos allá, y está el caso de una mujer que fue por su hijo, que se había quedado al cuidado de la abuela, para llevárselo al país vecino. A causa del mayor control en la frontera y el aumento en el costo del traslado,

las visitas de familiares se han espaciado, pero todos esperan que pronto se logre un acuerdo migratorio para que puedan venir legalmente a México a visitarlos y regresar tranquilamente a su lugar de trabajo en Estados Unidos.

A una de las maestras de la telesecundaria le preguntamos cómo perciben desde la escuela la ausencia de madres o padres que se van a Estados Unidos y cómo les afecta a los niños esta situación:

Bueno, le comentaría que sí, nosotros hemos notado que el muchacho, al no tener papá [siente que] se desintegra totalmente la familia. Y la mamá con todos sus problemas empieza a presionar al mayor, para que él haga el papel de papá, para que le ayude a obtener recursos económicos y al muchacho le repercute en sus estudios. Así, al trabajar mal en la escuela; hay desinterés y su motivación muchas veces es en estar pensando irse a Estados Unidos, siguiendo al papá o estar pensando en dónde trabajar para apoyar a la mamá o a la abuelita, si se fueron los dos. Cuando se quedan solos sí les afecta bastante más, incluso ahorita tenemos un grupo donde hay problemas de conducta por esta situación. Hay un momento en que explotan o no sé qué pasa, pero su conducta es diferente. Va afectando... ya no son los muchachitos que eran cuando estaba el papá o la mamá. Incluso tenemos muchachos que llegan de la primaria y que no han visto a su padre desde cuando eran bebés, así que ni los conocen.

La maestra continúa señalando que entre la población hay problemas de alcoholismo, de tabaquismo, e incluso hay quienes consumen drogas.

A algunos niños de papás que han probado la droga les pregunto: "¿tú qué vas a hacer, cómo te ves dentro de diez años?" Y me responden:

“ay, yo me veo de narcotraficante, yo me veo en Estados Unidos”. Los valores de hecho están perdidos en muchas familias en esta comunidad, que es pequeña, por lo que en la escuela tratamos de rescatar valores como el respeto, para empezar, y la responsabilidad. También tenemos experiencias afortunadas de jóvenes que ya están en el bachillerato, que están en el Tecnológico, o como ingenieros y biólogos.

Para el director el asunto con los migrantes que regresan al pueblo es muy difícil y nocivo, porque se les otorga un carácter de líderes o ejemplos a seguir. Muchas veces son personas que consumen o venden drogas y considera que son influencias negativas para sus estudiantes, pero el pueblo no los ve así. Cree que Lorenzo Vázquez es un pueblo donde hay mucha violencia, alcohol e incluso pornografía.

Esta experiencia en Lorenzo Vázquez, de truncar un proyecto educativo exitoso, así como esta condición de referentes distintos en la forma de procurar la educación o de establecer metas para la vida y otras muchas circunstancias, trajeron varios conflictos entre algunas partes de los habitantes del pueblo y particularmente con el director, que se considera a sí mismo muy estricto. Ha puesto en la escuela mucha disciplina, con lo que ha logrado que la escuela se ubique en el primer lugar en el nivel de zona. Se ha entregado con pasión a la causa de sacar adelante a sus estudiantes y la de generar progreso en el pueblo. Sin embargo, muchos habitantes no estaban de acuerdo, no compartían o no entendían las motivaciones de los profesores, lo que provocó en diferentes momentos malestar entre algunas personas de la comunidad. Cuando se presentaron algunas expulsiones de alumnos, finalmente el mismo director tuvo que irse de la telesecundaria.

El director de la telesecundaria contó su experiencia de doce años en Lorenzo Vázquez y el conflicto que tuvo en la escuela:

Empecé de cierta manera a ponerme metas, metas diciendo que hay jóvenes que deben salir adelante, y ¿cómo tenemos que hacer? Primero hacerles creer que sí se puede, [que] es cuestión de querer, e iniciamos a hablar con los jóvenes, con los padres de familia; teníamos talleres en las tardes [para] las señoras, y se les daba computación, se les daba aerobics, voleibol, o sea deportes. Entrábamos a las siete y media y salíamos hasta las siete de la noche. No nos importaba nuestro horario de trabajo; no había horario, y eso fue durante muchos años... y había resistencias de los jóvenes; primero se rebelaban, se enojaban. Pero cuando empezamos a ver que iban a estudiar a otros lugares, la mejor satisfacción que sentíamos era que llegaban a visitarnos y me decían: “¿sabe qué, maestro?, disculpe, usted nos regañaba y nos daba consejos, nos decía lo que sea, pero ahorita sabemos que tenía la razón. Estamos estudiando y vamos bien”, y ésa era la mejor satisfacción, sentir de esos jóvenes, que sabíamos nosotros que en la escuela nos decían, se enojaban, que gritaban, que los padres se enojaban, pero no veíamos una satisfacción con ellos. Pero sí de los jóvenes que salían y regresaban después [y] estaban estudiando tercero de preparatoria o ya en la universidad.

... ya yo pensé que ya íbamos por el buen camino, y la verdad vamos, pero siempre en el pueblo hay gente que... esto fue de alguna manera, fue orquestado por envidias. Desgraciadamente en el pueblo no hay unidad, cada quien busca la manera de cómo sobresalir. Nunca ha habido, no hay ese sentimiento de que yo veo a mi vecino y le voy a ayudar. Nada, cada quien por su lado, “ni busco de qué manera

obtengo mis cosas sin pensar que voy a afectar a mi vecino"; no, no les interesa.

El dinero es lo importante. También intervienen los partidos políticos, comenzar a... como es gente que le gusta el dinero, los compraron. "A ver, yo te ofrezco esto, pero apóyame de este lado", y desgraciadamente parece que primero estuvo el dinero. Es lo peor; a mí me duele bastante, porque le están enseñando al muchacho un ejemplo negativo, de lo peor, y al ver eso, que más pruebas quieren, y eso es lo peor; fue nada educativo.

En este punto es pertinente mencionar que existen algunas investigaciones sobre modelos psicológicos del cambio conceptual en las personas, las cuales se refieren a la necesidad de acercamientos situados o contextuales. Además insisten en ver el cambio como un proceso afectivo o motivacional y no sólo cognitivo (Pozo, 2007, p. 14).

En nuestro caso, detuvimos la investigación en Lorenzo Vázquez porque justamente nuestras informantes principales eran parte de diferentes grupos en el conflicto, y como investigadoras no queríamos tomar partido, por lo que no llevamos a cabo los talleres ambientales en las escuelas, aunque sí en la comunidad, con diferentes grupos de mujeres.

13.5 Modernización y políticas neoliberales en comunidades rurales

Las representaciones sociales de estos padres de familia coinciden con las teorías desarrollistas de que la escuela para sus hijos e hijas sí es un mecanismo de movilización, de cambio de expectativas, y de mejora material y de vida. Aunque existen diferentes procesos de movilidad social, generalmente se incluyen la prosperidad, un trabajo menos pesado y nuevos conocimientos como derivados de di-

cha movilidad (Rodríguez, 2006). En tiempos de globalización, los egresados de tecnológicos encuentran trabajo con más facilidad que los que salen de universidades, por lo cual han desarrollado sistemas bimodales universitarios, en que la propia empresa costea parte de la formación superior de sus empleados.

En México en general, pero sobre todo en poblados como El Pañuelo, se puede identificar un quiebre en la estructura alrededor del trabajo organizado, en el que el ascenso social significa la superación de las condiciones precarias para la subsistencia, pero donde el capital humano requerido para avanzar más rápidamente no ha tenido la oportunidad de desarrollarse (Manzano, 2002). Esta disonancia entre una lógica comunitaria basada en la subsistencia y la precarización se opone a las metas de la lógica nueva de movilidad social y superación de la precarización. Es este capital humano el que permite consolidar el desarrollo sustentable, por medio del cual se pueden movilizar los recursos locales existentes y los jóvenes pueden obtener oportunidades para crecer más allá de las ataduras impuestas por la precariedad de sus padres (Muñoz, 2004). Aunque este modelo está centrado en las habilidades personales, se enfatiza en lo positivo para aprovechar los procesos de subsidiariedad existente en el contexto local al promover la cooperación; no obstante, los impedimentos estructurales del modelo neoliberal existente limitan los esfuerzos personales y generan los dilemas anteriormente comentados, pues ni la comunidad indígena precaria ni el mundo globalizado ofrecen alternativas reales ante las demandas y derechos de estos jóvenes, que buscan integrarse de manera alternativa en el entorno natural y social.

El aprendizaje que plantean los textos de competencias constructivistas para otorgar a los becarios-maestros sus habilidades de en-

señanza tiene como base la capacidad del sujeto cognoscente para construirlo. Para ello, Coll (1999, pp. 41-42) plantea que este aprendizaje se desarrolla en relación con tres ideas medulares:

- Las alumnas y los alumnos son los responsables últimos de su propio conocimiento; éstos no sólo son activos cuando manipulan, descubren e inventan, sino también cuando leen y escuchan las explicaciones de su docente.
- El aprendizaje constructivo se aplica a contenidos que poseen ya un grado de elaboración; es decir, el estudiantado no tiene que descubrir todo el conocimiento, porque éste ya ha sido descubierto y elaborado por la sociedad.
- La función del docente es interrelacionar los procesos de construcción de alumnos y alumnas con el saber social organizado (Coll y Solé, 1999).

Uno de los aspectos que priorizamos en este trabajo es el papel del docente que desarrolla competencias constructivistas, que consiste en partir de lo que ya conoce el alumnado para que haya aprendizajes significativos. El estudiante debe ser capaz de establecer relaciones sustantivas entre lo que ya sabe y los nuevos conocimientos que está construyendo, lo cual implica modificar los esquemas de conocimiento que ya posee, para construir otros de mayor complejidad. En este contexto, el papel que juega el docente constructivista, como lo establece Coll (1999, p. 332), toma en cuenta que los aprendizajes se producirán solamente si se suministra una ayuda específica a través de la participación del alumno en actividades intencionales, planificadas y sistemáticas que logren propiciar una actividad mental de construcción.

De tal manera, la intervención educativa se apoya en la estructura conceptual previa

del educando, lo que implica que el alumno se enfrenta a nuevos contenidos con una serie de conceptos, representaciones y conocimientos ya adquiridos y teorías propias que le permiten explicarse el mundo. Estos pre-conceptos comprenden también actitudes, motivaciones, expectativas, atribuciones y representaciones relacionadas con sus experiencias de vida. Desde esta perspectiva ya no se trata de una transmisión de contenidos, sino de una construcción conjunta entre profesor y alumnos. Es por ello que el logro de aprendizajes significativos supone una participación activa por parte del alumno, mientras que la tarea del profesor es propiciar el desequilibrio cognitivo por medio de actividades que lleven a la reflexión. Por tanto, la función docente consiste en generar dudas, incentivar discusiones que lleven a los grupos a elaborar hipótesis, a plantear nuevas interrogantes, a sacar sus propias conclusiones, y sobre todo a generar una actitud creativa en el proceso.

13.6 Algunas ideas conclusivas

Al detectar en las escuelas, por medio de las entrevistas y los talleres comunitarios los problemas ambientales y las propuestas para superarlas, tanto los niños y las niñas como las mujeres se han interesado en el reciclamiento de la basura. Sin embargo, el agua limpia y el manejo de los desechos líquidos sigue siendo muy deficiente y los problemas gastrointestinales resultantes están a la vista y requieren de una atención médica más sistemática; todavía falta un entendimiento más profundo de la deforestación, la pérdida de los suelos fértiles, el impacto de los agroquímicos y las intoxicaciones provocadas. La precariedad del quehacer diario domina sobre el cuidado del entorno para beneficio de la salud humana.

En cuanto al segundo objetivo, pudimos observar que todos los niños que se han quedado después de que el padre, la madre o ambos han salido del hogar, han mostrado un desempeño escolar deficiente que se refleja en notas bajas, comportamiento agresivo o ausente y dificultades en los procesos de aprendizaje, pero después de unos meses de adaptación y con el apoyo de los maestros los jóvenes recuperan su nivel anterior de capacidad y atención.

Respecto al tercer propósito del trabajo, sobre las contradicciones que la modernidad impone a las comunidades rurales en sus formas de organización y proyecto educativo, La Cañada, perteneciente al municipio de Totolapan, es una comunidad organizada por una asamblea general, donde hay una participación muy activa del comisariado, un ayudante preocupado por su comunidad y una buena relación con el director de la escuela. Éste intenta, en contra de las políticas educativas oficiales impuestas, adecuar el sistema multigrado con los recursos existentes y dentro del actual sistema de competencias.

En cambio, en Lorenzo Vázquez, municipio de Tlalquitenango, estalló un conflicto entre padres y madres de familia y el director de la telesecundaria cuando éste intentó eficientizar la escuela y llevar ideas modernizadoras a los estudiantes. El resultado fue una pérdida para la comunidad y los jóvenes, porque despidieron al director y a su esposa, que también fue maestra de secundaria, por diferencias de concepción educativas y de progreso social. Su modelos modernizadores de eficiencia terminal y su propuesta de educación profesional chocaron con la visión de la vida rural tradicional, aunque esta visión desde hace años había cambiado y sólo quedaba en la mente de algunos habitantes.

La comunidad indígena El Pañuelo, ubicada en el municipio de Ayala, mantiene sus

lazos tradicionales y una forma de organización basada en la asamblea colectiva, donde incluso los asuntos escolares son discutidos y resueltos por los padres y madres de familia.

Aunque esta comunidad es pequeña, los resultados nos llevan a la reflexión acerca de las inequidades sociales y la mala repartición de los recursos humanos y presupuestos educativos para el logro del bienestar y una mejor calidad de vida en los lugares de estudio, así como el respeto a la diversidad cultural, ambiental y social.

En este contexto, nuestros sistemas educativos se enfrentan a múltiples y diversos desafíos, y tal como están estructurados actualmente se encuentran con dificultades para hacer efectivos los compromisos de una educación gratuita con equidad, igualdad y calidad particularmente en poblaciones rurales, indígenas y migrantes (Ospina, 2010). La preponderancia que se otorga al modelo de educación urbana modernizadora en el sistema nacional educativo, basado en la competencia, refuerza la idea del individualismo y el éxito personal y pone en desventaja la diversidad multicultural de los grupos locales, donde las prácticas comunitarias y de solidaridad deberían incorporarse en la educación rural. Los procesos urbanos no tienen cabida en el lenguaje, los valores y las costumbres de las localidades rurales de México. Las posibilidades materiales y laborales son mínimas dentro de las comunidades rurales, pues se trata de pueblos abandonados por el Estado que han sufrido directamente el impacto de la política neoliberal, y además han sido afectados severamente por la variabilidad y el cambio climático, los eventos extremos y en muchos casos, la pérdida de su subsistencia.

Armando Bartra (2012) habla de una quintuple erosión, en que la erosión económica se

manifiesta como incertidumbre, poca rentabilidad y bajo crecimiento en el sector agropecuario, y es que precisamente las cosechas de granos y oleaginosas se han estancado, generando la pérdida de 2.5 millones de empleos rurales. La erosión alimentaria no se supera con la importación de comida, al crear dependencia alimentaria de un tercio en el maíz, la mitad en trigo, 70% en arroz, 97% en soya, 33% en carne de cerdo y 13% en leche. No obstante, los aumentos en los precios internacionales de productos básicos exponen a México al poder alimentario y al peligro de perder su soberanía en alimentos. Bartra menciona la erosión ecológica, en la que 15 de los 24 servicios ecosistémicos están degradados y con un manejo insustentable. El sobreuso de reservas de agua fresca, la contaminación de acuíferos, la pérdida de bosques tropicales y templados y una urbanización caótica están compitiendo por suelos, biota, aire y agua. La contaminación del agua está relacionada con 80% de las enfermedades y la pérdida de los nutrientes en el suelo, la erosión, desertificación y pérdida de la fertilidad de los suelos quita el sostén a todos los servicios ambientales, y precisamente Lorenzo Vázquez fue un ejemplo de presión ambiental extraordinario (Vázquez *et al.*, 2003). En cuanto a erosión demográfica se observa la desproporción de población urbana, pues en México casi 80% de sus habitantes viven en ciudades a veces congestionadas y contaminadas con ínfima calidad de vida (Oswald, 2011). Todo ello lleva a una erosión social que debilita, descompone y, a veces, genera necrosis en el tejido social comunitario, los sistemas de ayuda mutua y el tequio. Como resultado, no queda más para la familia que la migración, y las mujeres, los niños y los ancianos se quedan atrás en comunidades aisladas y sin servicios, intentando únicamente sobrevivir.

Toda esta dinámica agroempresarial se resume en el abandono de la agricultura de temporal para fomentar la sobreexplotación de acuíferos; el impulso a la producción agroempresarial de exportación a costa de la pérdida de la soberanía alimentaria (*ibid.*, 2012); la extensión de la ganadería y producción de forrajes en detrimento de los granos destinados al consumo humano y la expansión monopólica transnacional de las agroempresas que encarecen, contaminan con semillas transgénicas y desvían los bienes alimentarios populares. El resultado fue la renuncia de la actividad agropecuaria, por lo que los pueblos rurales tuvieron que buscar con recursos propios su supervivencia, a costa del deterioro ambiental, social, personal y comunitario. Frente a esta presión, los organismos internacionales han promovido algunos conceptos nuevos que deberían resolver el dilema de la modernidad y la explotación y abandono de las zonas rurales tradicionales.

Ahora bien, desde la década de 1990 el Banco Mundial y la UNESCO han desarrollado la teoría del capital humano con una perspectiva funcional. Esto ha impactado de manera central en las políticas educativas en México y Latinoamérica, pues se ha definido particularmente el lugar central que debe ocupar la educación rural integral en la recuperación del crecimiento y la erradicación de la pobreza en los países latinoamericanos, asiáticos y africanos, y se justifica que el deterioro de la economía mundial ha afectado sobre todo a las personas con bajos niveles educativos, por lo que es urgente invertir más recursos en el desarrollo de capacidades que permitan salir de la precariedad durante la crisis. Leyva López y Cárdenas Almagro (2002, p. 80) definen este capital humano como el conjunto de bienes de producción o el “conjunto de todos los

factores de producción ‘producidos’ a un determinado costo, y sujetos a un valor variable con el uso o desuso’. De acuerdo con esta definición general, es plausible considerar a los individuos como recurso de capital. Pero el ser humano no es productivo en sí mismo, sino que se requieren inversiones sucesivas en el recién nacido para que se convierta en un factor productivo; no todos los seres humanos tienen el mismo valor, además que el valor que adquieren no es constante a lo largo de toda su vida.

Afirman que los ingresos guardan una relación positiva con el nivel educativo; los ingresos aumentan, pero conforme envejece el trabajador disminuyen, al igual que sus oportunidades de empleo, y la tasa de rendimiento de las unidades marginales de educación desciende conforme aumenta el nivel de educación. La fuerte influencia que han ejercido los organismos internacionales en la definición de las políticas económicas y sociales neoliberales se ha expresado en las decisiones de las reformas de los sistemas educativos llevadas a cabo en la mayoría de los países de América Latina y, particularmente, en México (Nestor López, 2006, p. 54). Afirma López que sin embargo, educación y capital social no son suficientes para acceder a un empleo digno, y ante el adelgazamiento del Estado y la poca creación de empleos formales no queda más que crear autoempleos precarios, a través de los cuales los refugiados o expulsados del mercado formal de trabajo encuentran ingresos y superan parte de la fragmentación social a la cual están expuestos.

Así, el optimismo pedagógico instalado en la década de 1990 y plasmado en la concepción de la UNESCO y CEPAL, que ubica a la educación como una variable clave del desarrollo de la región, se ha relativizado. Destaca que la educación es una de las pocas varia-

bles más de la intervención política que impacta simultáneamente en la competitividad económica, la equidad social y el desempeño ciudadano (Tedesco, 2000), pero encuentra sus límites cuando se enfrenta a los fenómenos y problemáticas de la misma realidad socioeconómica monopólica que hoy aqueja al capitalismo corporativo. La creciente complejidad y diversidad de circunstancias de vulnerabilidad social, como la pobreza extrema, obliga a las personas a emigrar para huir de la exclusión social, con lo que aparecen cada vez más experiencias devastadoras de la delincuencia organizada, de la violencia generalizada y, en especial, de la violencia hacia las mujeres. Ante esta realidad muchos de los y las estudiantes no sólo no cuentan con las condiciones mínimas que les permitan participar en los procesos educativos y de trabajo, sino que además pierden la motivación de esforzarse para conseguir un título y con ello quizás un empleo estable y dignamente remunerado.

Un ejemplo claro de esta situación precaria son las políticas educativas de multigrado y del Conafe, las cuales resultan no sólo insuficientes para brindar una educación bilingüe que respete la diversidad cultural, lingüística e identitaria con equidad, calidad y dignidad para niños y niñas rurales y migrantes de la comunidad de El Pañuelo y La Cañada, sino que crea expectativas falsas entre los jóvenes que pretenden salir de esta precariedad.

Los profesores del Conafe, a pesar de su dedicación, no cuentan con la formación básica, ni tienen los materiales o apoyos necesarios para desarrollar en sus estudiantes incentivos capaces de estimular sus estudios más allá del nivel medio básico. Aunado a estos problemas materiales las expectativas familiares dejan a las mujeres jóvenes —que por usos y costumbres se casan en la adoles-

cencia y en el mejor de los casos al término de la secundaria— pocas oportunidades, ya que estarán dedicadas oficialmente al hogar, aunque también tendrán que trabajar como jornaleras, mientras que los hombres serán siempre socialmente los proveedores principales a partir de los jornales agrícolas.

Por otro lado, el bajo nivel educativo de los trabajadores agrícolas e indígenas, muchas veces analfabetas o con primaria incompleta, los expone a peligros y explotación. Cuando tienen que migrar lo hacen en las peores condiciones, porque acceden a los trabajos menos calificados y peor pagados en el país, y todavía con menores oportunidades en Estados Unidos. Por esta misma razón es inconcebible que un sistema como el del Conafe, destinado tanto a la población más vulnerable como a la de los migrantes indígenas, esté organizado para ser autofinanciable, esto es, que se explote aún más a los que menos tienen. En vez de luchar por la equidad social, se implanta un sistema educativo de baja calidad y poco profesionalismo a costa de la misma población. Ello favorece la simulación de las políticas

gubernamentales, que muestran estadísticas exitosas en cuanto a cobertura educativa alcanzada cuando los servicios, sin embargo, no cubren los estándares mínimos de calidad, ya que son impartidos por docentes con una preparación casi nula, sin pago y sólo con becas, sin servicios de salud y prestaciones laborales, y mantenidos por las propias comunidades más vulnerables y desfavorecidas social y materialmente en nuestro país.

Por lo tanto, además de simulación se requiere de una política real de apoyo a los trabajadores agrícolas, con empleos dignos y condiciones de vida humanas para modificar las condiciones de miseria y abandono en que viven estas comunidades rurales e indígenas. De la misma manera, se necesita un servicio educativo multicultural y bilingüe, mediante el cual se respete la libre determinación de los pueblos indígenas en preescolar, primaria y secundaria, pero con el que se imparta la educación con calidad, equidad y dignidad para los pobladores de dichas comunidades, y donde se valore el tequio, la asamblea y la solidaridad.

PARTE IV

APUNTES CONCLUSIVOS

Capítulo 14

Conclusiones

ÚRSULA OSWALD-SPRING
SERENA ERÉNDIRA SERRANO-OSWALD

14.1 Notas introductorias

Al conjuntar los factores ambientales, socioeconómicos, culturales, familiares, identitarios y políticos de la MIA en el transecto de las faldas del Popocatepetl hasta la Sierra Madre del Sur (Gráfica 1.1) destaca la compleja interrelación de la doble vulnerabilidad ambiental y social (capítulo 7, Gráfica 7.1). Ésta se presenta desde la esfera comunitaria hasta las familias transnacionales, pasando por los niveles municipales, estatales, nacionales e internacionales (capítulo 7), donde el entorno natural impacta en la dimensión agroproductiva, comunitaria y psicosocial. En este capítulo final discutiremos los resultados provenientes de diferentes niveles a partir de la visión de las cuatro comunidades, insertadas

en la organización municipal de Totolapan, Ayala y Tlaquiltenango, en el estado de Morelos, pero vinculadas con políticas nacionales e internacionales a través de las relaciones familiares transnacionales resultantes de la migración, los tratados de libre comercio, los cultivos comerciales de exportación e importación, los medios de comunicación global, el consumo de productos extranjeros, la inseguridad pública, pero también y con creciente importancia, los impactos del CAG y del CC.

En primer lugar, se vincularon los capítulos empíricos con las teorías de la MIA y se profundizó en la del medio rural (MIA-R). Una de las metas del libro fue superar el enfoque de las teorías que han priorizado los factores socioeconómicos y demográficos en el lugar de origen o destino. Como vimos en el trabajo

de campo, existe una compleja interrelación entre factores de expulsión, de atracción y de mediación que son tanto socioeconómicos como ambientales, políticos, culturales y personales, los cuales llevan a un individuo, familia o comunidad entera a tomar el camino hacia otra ciudad o al extranjero. Por esta misma complejidad, los elementos articuladores a lo largo del libro fueron en primera instancia el modelo PEISOR (capítulo 4), por medio del cual se discutieron los cinco estadios consecutivos que vinculan el CC con el CAG y, en segundo lugar, la doble vulnerabilidad y su interrelación reforzadora: la ambiental y la social. Con el modelo PEISOR mostramos la dinámica —a veces contradictoria— de la MIA, en la que los factores ambientales juegan un papel preponderante, aunque no siempre se expresen en primer lugar, al perder los habitantes en el medio rural las bases de su supervivencia, estrechamente relacionadas con los servicios ecosistémicos y la producción agropecuaria. La variabilidad climática, los eventos hidrometeorológicos extremos y los fenómenos naturales lentos y periódicos, como las sequías, han mermado gradualmente las bases de vida de las y los campesinos, severamente depauperados por las políticas públicas neoliberales y anticampesinas (capítulos 5, 6, 11 y 12).

En la investigación encontramos que remitirnos, metodológicamente, sólo a los métodos cuantitativos resultaba poco útil, ya que no permitían entender la complejidad de la migración ambiental, esto debido a que las encuestas responden a preguntas hechas en tiempo presente y no toman en cuenta los procesos de mediano o largo plazo. Por representar instrumentos estandarizados responden generalmente a situaciones puntuales, y aun las encuestas longitudinales, por la consistencia de las preguntas durante varios años, se quedan en la capa superior del complejo fe-

nómeno de la migración (capítulo 6). Fue sólo mediante una triangulación de instrumentos cuantitativos (encuestas, bancos de datos) y cualitativos de investigación (grupos focales, entrevistas a profundidad, historias de vida y de movimientos sociales en Nicolás Zapata y la Montaña, dibujos, sondeos rurales participativos e investigación regional comparativa: capítulo 3); y, sobre todo, a través de la observación participante, los análisis físico-químicos de la calidad del agua, de los suelos y de la diversidad biológica, que pudimos profundizar en la interacciones entre la vulnerabilidad social y la ambiental (Gráfica 2.1). Es en esta interrelación que percibimos con mayor precisión la MIA, aunque se expresa frecuentemente como falta de dinero o pérdida de condiciones de supervivencia ante sequías recurrentes. Al carecer de semillas para la comida diaria y la siembra del año entrante, las familias afectadas se han visto obligadas a emprender procesos migratorios en busca de mejores condiciones de vida. Así, los factores contextuales han influido en la decisión de emigrar y el dilema de supervivencia (Brauch, 2009a, 2009b), forzando a muchas familias campesinas a abandonar sus comunidades rurales.

El modelo PEISOR nos ha permitido evaluar las interacciones complejas entre el sistema natural y el humano para así construir paulatinamente relaciones causales y sistémicas que contribuyen o intensifican la migración ambiental en el medio rural (capítulo 4). Estos procesos de la MIA pueden ser explicadas por parte de las personas investigadas, tanto en fenómenos de largo plazo como en emergencias de corto plazo, cuando mujeres y hombres afectados se enfrentan a los límites de supervivencia en su comunidad.

En nuestra propia investigación, encontramos limitaciones metodológicas que no permi-

tieron entender la complejidad de la migración ambiental, ya que un número importante de estudios revisados como punto de partida se centraron en métodos cuantitativos. No consideraron los procesos de mediano o largo plazo, ni las redes transnacionales y locales existentes, que reducen riesgos y facilitan la salida. Sin embargo, al profundizar en las interacciones entre vulnerabilidad ambiental y social (Gráfica 7.1), percibimos con mayor precisión la MIA. En las comunidades, se expresaron primeramente los factores económicos como la falta de dinero, pero se mencionaron también la pérdida de las bases de subsistencia por las sequías recurrentes, pues, como mencionamos, la carencia de alimentos y semillas provocó que las familias afectadas emprendieran el camino de la migración. De esta forma, vemos que los factores contextuales y ambientales median la decisión de emigrar, pues el dilema de supervivencia ha forzado a muchas familias campesinas a abandonar sus comunidades rurales o a quedarse en condiciones sociales y ambientales muy precarias. Una opción es enviar a algún o a varios miembros de la familia a las urbes o a Estados Unidos, especialmente a los descendientes jóvenes o al cónyuge varón. El resultado es la división de la unidad familiar, y las mujeres-madres se quedan con escasos recursos a cargo del hogar y del campo, de las obligaciones ante la comunidad y, frecuentemente, tienen que ocuparse además de sus familiares ancianos consanguíneos o de la familia política y las redes extensas vecinales y de compadrazgo. Los impactos de esta sobreexplotación se expresan en enfermedades y malestares físicos y psicológicos (capítulos 9 y 11). Asimismo, se ha presentado un envejecimiento y una feminización de la producción campesina, que también va acompañada de procesos de empoderamiento cuando las mujeres lu-

chan por cargos públicos locales (educación, sistema de agua; capítulo 12).

Para entender este proceso complejo de la MIA y la MIA-R daremos en primer lugar una breve síntesis de los resultados empíricos más sobresalientes de cada capítulo y los vincularemos con las reflexiones conceptuales y teóricas de la doble vulnerabilidad. Después, evaluaremos estos resultados en función de las preguntas de investigación y las hipótesis planteadas al principio del libro.

14.2 Breve síntesis de los resultados obtenidos

En el capítulo 2, elaborado por Serena Eréndira Serrano-Oswald, Hans Günter Brauch y Úrsula Oswald-Spring, se revisa el estado del arte del discurso científico internacional sobre las teorías de migración que predominan en Estados Unidos, Europa y América Latina, con un énfasis en México. En la introducción se ofrecen las definiciones de migración, quién emigra (el individuo, la familia o la comunidad) y se incluyen los debates recientes acerca de los mal llamados refugiados ambientales. El capítulo inicia con las Leyes de Migración formuladas por Ravenstein (1885) y termina en los debates del año 2013. Explora a diferentes profundidades las teorías, desde el nivel internacional, nacional y comunitario, hasta el humano-personal en los contextos nacionales, sobre todo de Estados Unidos y México, antes de penetrar con mayor detalle en los enfoques disciplinarios de las teorías de la migración: economía, demografía, sociología, ciencias políticas, antropología, derecho y otras conceptualizaciones y debates relevantes para entender el campo de los estudios migratorios en el que se sitúa la MIA. En este capítulo conceptual centramos el debate contemporáneo teórico alrededor de tres discursos científicos eje: migración y

desarrollo; migración y seguridad (con un enfoque en la seguridad integral, es decir, ampliada, profundizada y sectorizada; Oswald y Brauch, 2009; Brauch, 2009), así como migración y ambiente. El capítulo concluye con unas reflexiones breves acerca de los límites conceptuales y teóricos con perspectiva de género; apunta además algunas ideas para el desarrollo posterior de una teoría que incluya las representaciones sociales, y postula un enfoque sistémico, multinivel e interdisciplinario. En esta revisión estructurada las autoras y el autor documentan que los especialistas clásicos de la migración no han integrado suficientemente los factores ambientales (ni siquiera como factor de expulsión-atracción), mientras que varios especialistas ambientales se han centrado en debates terminológicos (migrantes versus refugiados o juegos de números sin sostén empírico). Hay una necesidad de incorporar el ambiente en las teorías dominantes de migración y, sobre todo, en las políticas públicas migratorias que deben considerar al ambiente como un complejo factor de mediación —frecuentemente invisibilizado— en los procesos migratorios. Esta demanda exige investigaciones regionales actuales sustentadas en datos reales, así como la construcción de puentes entre los debates científico-teóricos y los de la política, en los que deberían participar legisladores de políticas públicas, agentes locales y especialistas tanto en migración como en ambiente.

En el capítulo 3, Úrsula Oswald-Spring muestra la utilidad de emprender un trabajo interdisciplinario para responder a una realidad social compleja. El trabajo interdisciplinario e interactivo entre sujetos investigados y preguntas concretas que interesan tanto a la población afectada como a quienes realizaron la investigación permitió desarrollar una pesquisa dinámica y participativa. Ante la com-

plejidad de las preguntas y los fenómenos que han intervenido en la migración. Se encontraron procesos de cambios y rupturas locales y globales de corto, mediano y largo plazo (Braudel, 1972). Para responder a esta complejidad se optó por el desarrollo de un modelo metodológico capaz de analizar las interacciones entre los factores sociodemográfico-productivos con los componentes naturales, ver sus efectos en las personas y en el ambiente, entender los impactos y las posibles salidas sociales, y analizar las respuestas políticas, en manos de los afectados, por parte de las dependencias gubernamentales y de los empresarios en la región (Gráfica 2.1).

Mediante un equipo de investigación que incluye disciplinas tales como la demografía, la antropología, las ciencias políticas, la historia, las relaciones internacionales, la filosofía, la psicología, la sociología, la pedagogía, la fotografía y la ecología se desarrollaron inicialmente los objetivos y las hipótesis de manera colectiva. A lo largo del trabajo empírico éstas se afinaron en la interacción con las personas investigadas. Una vez definidos los alcances de la investigación, se diseñaron los instrumentos de levantamiento de datos con este enfoque interdisciplinario. El equipo de investigación y especialistas, en algunas fases, se encargaron del levantamiento empírico. Un seminario permanente de investigación permitió discutir los avances, y en la fase analítica se integraron paulatinamente los datos de los métodos cuantitativos y cualitativos, revisando la metodología. Este avance facilitó el entendimiento de las contradicciones en las etapas y discernir los procesos subyacentes, detectar las coincidencias regionales y ver cómo las discusiones teóricas en el resto del mundo habían tratado este tema. De esta forma se pudo penetrar más a fondo en la MIA y la MIA-R, así como en el impacto del deterioro ambiental y

sus efectos en las condiciones de vida. Se detectó que varias familias vivían en los límites de supervivencia, y ante la falta de alternativas para permanecer en la comunidad rural se veían forzadas a tomar la decisión de migrar. Sin embargo, las motivaciones de la salida estuvieron estrechamente asociadas con los lugares de llegada y con el proceso migratorio, ya que las redes transnacionales y las relaciones familiares les permiten reducir los riesgos y peligros, además de que limitan los costos del traslado. Este acercamiento metodológico paulatino en términos disciplinarios, geográficos y temporales permitió percibir la complejidad de las respuestas familiares y comunitarias ante el deterioro de las condiciones de vida, del ambiente y la cultura como factores mediadores de la migración en contextos determinados, así como los mecanismos de adaptación desarrollados ante el impacto del CC, que en los estudios globales se pierde por tratar en un nivel más abstracto los temas de adaptación y resiliencia.

En el capítulo 4, Úrsula Oswald-Spring y Serena Eréndira Serrano-Oswald explican y desarrollan el modelo PEISOR. Analizan las presiones (P) por los impactos del CC sobre la MIA en general y específicamente sobre la MIA-R, ya que el campesinado depende de manera crucial de los recursos naturales y de los servicios ecosistémicos. Los efectos (E) del CC representan una amenaza de seguridad no sólo para México, sino para todo el planeta, ya que esta vez la amenaza no es externa, sino interna. La humanidad con sus procesos productivos y de consumo, intensivos en hidrocarburos fósiles y recursos no renovables, se ha convertido en la causa del CAG y a la vez es víctima de sus propias acciones por los eventos extremos. En esta disyuntiva, los métodos tradicionales de seguridad militares (ejército y armas) no pueden

mitigar el impacto (I) por el CC y el CAG. Por la misma razón, los objetos de referencia se tornan del Estado hacia la gente, los grupos en condiciones de vulnerabilidad y los ecosistemas, mientras que los valores en riesgo se están cambiando de la soberanía e integridad territorial hacia la supervivencia de las personas, de los ecosistemas y de las relaciones de género. Finalmente, las amenazas antes focalizadas en otros Estados, el terrorismo y la guerrilla se centran ahora también en la pobreza, el fundamentalismo, la destrucción ambiental, la contaminación del agua y la falta de alimentos, además de la corrupción y la explotación por parte de los sectores privilegiados en el marco del modelo neoliberal dominante (Brauch, 2005; Oswald, 2013).

A su vez, la escasez, degradación y estrés ambiental, agravados por eventos hidrometeorológicos extremos de lento pero continuo impacto (sequía, desertificación), han llevado a la población al límite de la supervivencia. En esta disyuntiva cualquier solución es subóptima, pero requiere de salidas sociales (SO), por lo que precisamente la MIA-R es uno de los caminos de adaptación personal, familiar y comunitaria. Las respuestas políticas (R) de promoción de alternativas y resiliencia ante el CC, gracias al apoyo gubernamental y a una política de fomento al campo, permitirían mitigar las condiciones de pobreza extrema y de hambre, y generar alternativas. No obstante, cuando estas políticas públicas fallan o se convierten en asistencialistas, los grupos afectados están obligados a hallar vías propias para mejorar sus condiciones de vida.

En este contexto de doble vulnerabilidad del campesinado, el enfoque de la reconceptualización de seguridad puede establecer puentes entre la academia y la política, al desarrollar, junto con los grupos y las poblaciones afectadas, políticas proactivas que serían

capaces de recuperar las condiciones ambientales y sociales de los segmentos de la población más expuestos a fenómenos globales en el corto y mediano plazos. Estos esfuerzos se ubican en las estrategias de desarrollo sustentable y de adaptación preventiva, donde se puede consolidar la resiliencia existente. Es muy importante enfatizar que ya hay procesos de resiliencia en las diversas regiones —por ejemplo, de aprendizaje, adaptación y mitigamiento. Estos capitales que se han generado difícilmente se consideran en la base de las políticas públicas que se diseñan y se implementan. Al emprender este sendero, las propias comunidades podrían encontrar bienestar, hogares diferentes y estrategias alternativas, lo que les permitiría residir en el lugar de origen y mejorar sus condiciones precarias de vida, con lo que además se lograría generar capital humano y así consolidar la seguridad humana (UNDP, 2009).

En la tercera parte se analiza empíricamente la doble vulnerabilidad y se visibiliza al ambiente como un factor mediador en la migración desde la realidad de la zona de estudio (capítulo 5 hasta el 13). En el capítulo 5, Úrsula Oswald-Spring explora los factores naturales que dieron al estado de Morelos un potencial ambiental y productivo excepcional, gracias a sus pronunciados gradientes altitudinales. La biodiversidad de bosques de altura de pino-encino y de selvas tropicales secas, el clima benigno, los recursos hídricos y los suelos fértiles y profundos en los valles centrales han permitido el desarrollo de bienes agroproductivos y monumentos históricos desde el inicio de la historia humana en el centro de México, mismos que fueron declarados Patrimonio de la Humanidad. La riqueza natural también ha atraído importantes poblaciones que han dejado su huella ecológica en la región, pues ante la falta de un ordenamien-

to territorial, ambiental y urbano se han deteriorado diecinueve de los veinticuatro servicios ecosistémicos. Ahora bien, para mejorar las condiciones de vida natural y humana es necesario conservar los recursos naturales y recuperar los ecosistemas deteriorados. Además, la interrelación contradictoria entre dinámicas ambientales y sociales no sólo indica el potencial natural existente y su desgaste, sino que también devela los intereses creados por quienes han buscado ganancias de corto plazo (minería, fraccionamientos, desarrollos turísticos) a costa de los recursos naturales existentes, a la vez que socavan la política de gestión sustentable.

En el capítulo 6, Teresita Ruiz-Pantoja y Carlos Lemus-Ramírez analizan por medio de métodos cuantitativos las condiciones sociodemográficas del estado de Morelos, de los municipios de Totolapan, Ayala y Tlaquiltenango, así como de las cuatro comunidades específicas de estudio: Nicolás Zapata, La Cañada, El Pañuelo y Lorenzo Vázquez. Encontraron en esta región dotada de recursos naturales rezagos sociales históricos y mecanismos de explotación y discriminación institucional y social. La pobreza extrema no sólo ha generado condiciones de alta vulnerabilidad social, sino deterioros ambientales, sobre todo debido al uso de la biomasa (leña) como combustible para la cocina, lo que ha agravado la doble vulnerabilidad, especialmente en la selva baja caducifolia. No obstante, las remesas ayudaron, así que la pobreza tampoco se refleja de manera homogénea. Por otra parte, la falta o escasez de empleos han creado presiones económicas sobre el sustento familiar, lo que ha alentado a algunos miembros del hogar a emigrar, aunque sea temporalmente.

En Lorenzo Vázquez, más de la mitad de la población ocupada se dedica a actividades primarias y 14% de las personas entrevistadas

vivió alguna vez fuera de la localidad. Casi la mitad de ellos se fue por falta de trabajo y otra cuarta parte se fue para reunirse con su familia. En general, dos tercios de las familias entrevistadas cuentan por lo menos con un migrante en Estados Unidos. En La Cañada existe una cultura indígena de siglos y las huertas familiares están llenas de árboles frutales, animales domésticos, plantas comestibles, medicinales y flores de ornato. En cambio, la población de Nicolás Zapata sigue luchando por su reconocimiento como pueblo, lo que repercute en la falta de servicios públicos por conflictos con la cabecera municipal. En El Pañuelo las casas obtuvieron apoyo gubernamental y los materiales de construcción son firmes, pero les falta espacio para establecer huertos.

De este modo, los estudios empíricos han mostrado que las condiciones históricas, socioeconómicas, los espacios disponibles, las actividades y los comportamientos son diferentes en cada comunidad. No obstante, la situación de precariedad se registra en todo el transecto analizado. También hay una falta de respuestas gubernamentales, lo que ha aumentado la vulnerabilidad social existente entre esta población indígena y rural. Por lo tanto, sin duda alguna se puede hablar de discriminación gubernamental y social hacia estos grupos. La corrupción y la educación precaria en escuelas de multigrado, sin maestros titulados, agudizan el círculo vicioso entre falta de oportunidades, pobreza, enfermedades y deterioro ambiental y social. Por ello, una de las estrategias de adaptación ante dilemas de supervivencia se relaciona con la migración. La dinámica migratoria en el estado de Morelos en general, y la MIA-R en particular, no dispone de datos abundantes y éstos se fincan básicamente en los censos de población y las encuestas que elabora periódica-

mente el INEGI (Enigh, censo, conteo). No existen estudios sobre la MIA y menos sobre la MIA-R en el transecto. Al depender de las estadísticas oficiales, que son limitadas, es difícil entender cómo los patrones pasados de migración han influido en la decisión presente de emigrar, sea a otra ciudad o al extranjero. A lo largo del estudio encontramos redes transnacionales activas entre las comunidades rurales y lugares específicos de acogida en Estados Unidos. Por eso mismo, las decisiones de emigrar de los habitantes de las cuatro comunidades estudiadas y sus familias y el impacto de factores ambientales que median esta decisión, requieren de estudios adicionales de índole cualitativa, entrevistas en profundidad y grupos focales para poder responder y ahondar en estas interrogantes y su análisis.

María Teresa Mónica Cruz-Rivera y Úrsula Oswald-Spring exploran en el capítulo 7 el tema de la vulnerabilidad. Primero, desarrollan un esquema global de doble vulnerabilidad, inspirado en Bohle (2001, 2002), donde se interrelacionan los círculos del CAG y de la globalización con las condiciones microrregionales. Segundo, cuantifican un índice de vulnerabilidad social con base en la encuesta. En relación con la vulnerabilidad social y ambiental, como construcción ideológica y social, las SO afectan de múltiples maneras a quienes migran del campo. No sólo se exponen a condiciones de riesgo en el cruce a lo largo del país por el crimen organizado, sino que en la frontera los cruces para indocumentados se han tornado más peligrosos por los nuevos controles y los intereses de los capos de la droga que buscan dominar este negocio ilegal. En la comunidad campesina se queda parte de la familia, generalmente las esposas, descendientes y padres de ambas familias, y la carga de trabajo recae sobre la mujer, ahora

jefa del hogar. Además, ella se enfrenta a presiones económicas, sociales y productivas al sembrar la parcela y sufrir por las inclemencias climáticas y la eventual pérdida de la cosecha. Asimismo, sufre por la falta de apoyo de la pareja y del estímulo diario, así como la carencia de las relaciones íntimas en un contexto cultural que es adverso a su liderazgo.

Respecto a la cuantificación del índice social de vulnerabilidad se crearon cinco dimensiones: hogar o unidad familiar, vivienda, migración, salud y educación, para lo cual se ponderaron las variables provenientes de la encuesta levantada en las cuatro comunidades estudiadas. Este indicador refuerza los resultados obtenidos en los capítulos 6 y 8, y cuantifica la marginalidad y pobreza extrema de los habitantes. Ahora faltaría desarrollar un indicador cuantitativo similar de vulnerabilidad ambiental con datos ambientales de agua, suelo, aire, fertilidad, clima y otros indicadores que rebasan el marco de este libro.

En el capítulo 8, Ariana Estrada-Villanueva siguió a las migrantes de El Pañuelo hacia la Montaña de Guerrero y analizó la vulnerabilidad social y la marginalidad en esta zona de la Sierra Madre. Los lugares de origen de los pobladores de la comunidad de El Pañuelo son los municipios de Cochoapa el Grande y Metlatónoc, que se ubican en el estado de Guerrero y pertenecen a la región de la Montaña. Ambos municipios son considerados por las autoridades de México como los más pobres del país (Coneval, 2009, 2010, 2010a, 2011, 2012, 2013). En el capítulo se detalla cómo su historia, los conflictos, la degradación sobre sus recursos naturales, y sobre todo, su aislamiento y dispersión, han provocado condiciones de pobreza extrema. Esta pobreza y el abandono por parte del gobierno estatal y federal han llevado a estos pueblos a dilemas de supervivencia, que se han agravado por la in-

seguridad pública en la Montaña, relacionada con el crimen organizado. Ante la falta de alimentos, escuelas, centros de salud, servicios básicos y la presencia de la violencia, la población ha optado por incorporarse a los flujos migratorios establecidos, en busca de mejores condiciones de vida o por lo menos de lo necesario para comer y subsistir. Se trata de una migración predominante, interna y periódica a los campos agrícolas del norte del país, en la que toda la familia emigra, lo que impide a los niños asistir a la escuela, si bien ésta con frecuencia no existe en su comunidad. Recientemente, se han construido también redes de emigración hacia Estados Unidos, aunque la crisis a partir de 2008 y los controles en la frontera han encarecido y dificultado el paso por el desierto de Arizona.

Otra modalidad de migración fue interna y más permanente hacia El Pañuelo, donde después de tres décadas los grupos indígenas han podido establecerse. Viven todavía en condiciones de pobreza extrema, pero ya cuentan con una vivienda y ciertos servicios básicos. La migración interna de la Montaña muestra claramente esta doble vulnerabilidad social y ambiental, al existir condiciones estructurales de subdesarrollo que limitan salidas sociales factibles. Los caciques locales, coludidos con las autoridades oficiales y religiosas, se han encargado de apropiarse de cualquier renta generada por estos indígenas. Por medio del terror y la violencia se han apropiado de sus recursos naturales, en tanto que los proyectos propuestos de minas, agricultura comercial y ganadería siempre han terminado contaminando aún más los frágiles recursos naturales. Esto refleja también las políticas públicas de abandono y dependencia que mantienen a estas comunidades aisladas y sumidas en la pobreza. Ahora bien, cuando además de la marginalidad y pobreza extrema

se presentan eventos extremos relacionados con el cambio ambiental y la globalización, la MIA se convierte en la única estrategia de adaptación para escapar al dilema de supervivencia.

En el capítulo 9, Fátima Flores-Palacios continúa esta exploración por la vía cualitativa. Analiza los senderos de vulnerabilidad de género y sus representaciones sociales en contextos locales situados. Reflexiona desde una perspectiva de género acerca de la dinámica y el proceso de construcción de las representaciones sociales y sus significados en la vida cotidiana de algunos grupos de mujeres pertenecientes a las comunidades rurales de El Pañuelo y La Cañada. En su tarea, parte de los contextos socioeconómicos, productivos, ambientales y de precariedad en cuanto al hogar y a los servicios existentes. Lo económico, lo social, lo ambiental y lo político se constituyen en los ejes transversales que conforman una cultura determinada y explican las distancias entre clases, razas, etnias y géneros.

El espacio de contienda humana va construyendo el imaginario social donde están inmersas las representaciones sociales. Éstas constituyen el vehículo de comunicación a través del cual se confrontan ideas, creencias, percepciones, significados, ideologías y actitudes, por lo que indagar en sistemas de representaciones sociales implica tomar un posicionamiento acerca de la realidad que se construye y deconstruye permanentemente, no sólo a nivel personal, sino en el seno familiar y también en el ámbito comunitario. Ahora bien, en ambas comunidades el binomio migración-pobreza ha contribuido a generar sentimientos de vulnerabilidad social que se expresan en la fragilidad de un proyecto poco alentador, así que vivir el aquí y ahora limita también una proyección de futuro, lo que ha

naturalizado la precariedad, cerrando sus posibilidades hacia proyectos más alentadores.

La identidad de género en ambas comunidades está definida por la adopción de roles tradicionales que deben cumplirse según los mandatos culturales y sociales, y las mujeres de ambas comunidades son las responsables de la familia. Reflexionar en torno a las experiencias vividas, narrativas y significaciones de estas mujeres implica no sólo mirar su dimensión trashumante, sino también su dimensión subjetiva, que las coloca en una condición de mayor fragilidad y desamparo por la inequidad y desigualdad social en que viven por ser mujeres, pobres, indígenas y migrantes. Las expresiones de esos significados son el resultado de una experiencia emocional que responde en toda su extensión a la capacidad humana de sintetizar su propia realidad y dar coherencia a un mundo que aún está lejos de ofrecerles bienestar y equidad en igualdad de condiciones.

En el capítulo 10, Adriana Estrada-Álvarez analiza la discriminación social entre estas mujeres indígenas migrantes. Reflexiona acerca del pensamiento de las mujeres indígenas migrantes de la Montaña del estado de Guerrero frente a la discriminación social a la cual están expuestas. Parte del fundamento teórico que el movimiento social de los pueblos por la autodeterminación se inserta dentro de una disputa por el poder, donde la discriminación es uno de los instrumentos que se ejerce para sostener los intereses económicos, políticos y culturales de los grupos dominantes. Desde esta perspectiva, y con base en entrevistas a tres mujeres indígenas migrantes acerca de cómo ellas asumen y enfrentan la discriminación social que viven día con día, la autora reflexiona acerca de la disputa que se juega en las conciencias de las indígenas entre vivir la discriminación como una condi-

ción normalizada, por un lado, y por otro, emprender procesos de toma de conciencia que se encaminan hacia la lucha por el reconocimiento y la autodeterminación.

En el capítulo 11, Serena Eréndira Serrano-Oswald y Úrsula Oswald-Spring profundizan en las representaciones sociales en contextos de la MIA. Lorenzo Vázquez es una de las comunidades estudiadas, donde casi dos tercios de las familias cuentan por lo menos con alguien que migró a Estados Unidos, mientras que la migración interna y pendular es reciente y mínima en la comunidad. En este capítulo las autoras penetran en los procesos de construcción de las identidades femenina y masculina, así como en las transiciones que surgieron a partir del cambio de actividades agroproductivas, la migración y la interacción con las nuevas identidades transnacionales construidas. Cabe mencionar que un grupo social es significativo para sus miembros cuando éstos cumplen con las normas y valores establecidos, y evalúan sus aptitudes, actividades y opiniones, en relación con las expectativas grupales, acatando las reglas de comportamiento socialmente sancionadas, siguiendo los estándares de conducta y desarrollando actitudes congruentes con éstas, lo que permite al grupo influir en las actitudes y comportamientos de sus miembros (Turner *et al.*, 1987). Pero hay también otras actitudes y comportamientos que tienen como referente a los grupos externos (la otredad que se va asumiendo como propia), sea por enfrentar la baja autoestima, por revisar la importancia del pasado, o por el desarrollo individual frente al compromiso colectivo.

En este sentido, con quinientos años de colonización, cien de Revolución y un acceso a tierras de mala calidad, la identidad de la comunidad sigue siendo indígena y campesina. Lorenzo Vázquez ha sobrevivido a la desertificación en sus superficies de maíz, a

la erosión del agostadero para el ganado y a la contaminación del río Cuautla, y ahora enfrenta la pérdida de las cosechas por la variabilidad climática. El anclaje de las identidades se finca en la familia; por ello, a pesar del peligro al cruzar el desierto, un grupo de mujeres considera más importante arriesgarse con tal de estar con el marido y con los descendientes. Las mujeres que se han quedado en la comunidad al frente del hogar no sólo han sufrido por la ausencia de la pareja, sino que gracias al liderazgo local han logrado una mayor visibilización social. Al romper el esquema tradicional de dominación y control patriarcal estas mujeres han podido mejorar los servicios locales, lo que las ha empoderado. Aunque aún no han entendido con toda profundidad la distribución y el ejercicio de poder, paulatinamente se han dado cuenta de que éste no es neutro y adquiere formas genéricas, desde el cual se gesta el acceso privilegiado a recursos socialmente valuadaos. En este sentido, el cambio en el acceso al poder implica un cambio de mentalidades (Van Dijk, 1977, 1985, 1997, 1997a, 2001) profundamente arraigadas, y mujeres y hombres construyen y reconstruyen a diario sus capitales sociales, culturales, políticos y ambientales (Sen, 1992). La migración y las experiencias transnacionales han abierto las identidades hacia capitales nuevos o han profundizado los existentes, por lo que vivir con dignidad ya no es sólo tarea de las fuerzas hegemónicas y dominantes, sino que se convierte en una tarea social interna con un potencial transformador enorme en esta comunidad y precisamente alrededor de los liderazgos femeninos.

En el capítulo 12, Adriana Estrada-Villanueva y Úrsula Oswald-Spring deliberan acerca de la cultura ambiental y la percepción de su deterioro en las comunidades. Encontraron salidas diferentes en cada comunidad

para enfrentar el cambio climático, el deterioro de los suelos, los costos de producción y los precios nacionales e internacionales de los productos agrícolas. A partir de una visión sociohistórica de cada comunidad —su pasado, su ubicación geohistórica y su respuesta ante el deterioro socioambiental— revisaron las estrategias diferentes que se han desarrollado para enfrentar la variabilidad en las lluvias y los eventos hidrometeorológicos extremos. Dado que se trata de comunidades que dependen en gran medida de sus recursos naturales, sus servicios ecosistémicos y del fruto de la tierra, pudieron observar que se están presentando cambios importantes, aunque regionalmente muy diversos. En Los Altos, Nicolás Zapata sigue luchando por el reconocimiento de sus tierras y la existencia de la comunidad. Por ello, los hombres migran frecuentemente, mientras que las mujeres siguen con la lucha social. En el mismo municipio, La Cañada ha abandonado los cultivos de subsistencia y ha explorado la siembra de cultivos comerciales de jitomate y tomate, y debido a que las precipitaciones se han vuelto más variables, han sembrado un cultivo perenne: el nopal. Este cultivo les ha permitido un ingreso estable, ha generado empleos y ha limitado la migración, aunque el manejo del cultivo, en especial el uso de estiércol animal sin tratamiento y los agroquímicos tóxicos, han impactado en la salud de sus habitantes. En Ayala ha aumentado la siembra del sorgo en las tierras de temporal, mientras que en las de riego se han buscado precios más estables con cultivos nuevos. En Lorenzo Vázquez se presentan menos opciones en las tierras de temporal desertificadas y la renta de tierras de riego requiere de capital y movilidad, por lo que esta comunidad sigue el camino de la migración como un mecanismo de adaptación, a pesar de que las condiciones de trabajo en Estados Unidos han

empeorado y el costo por el cruce sin documentos se ha duplicado.

Los cambios mencionados han provocado transformaciones agropecuarias, culturales y en las representaciones sociales dentro de la comunidad campesina y en cada uno de sus habitantes (Bartra, 2012; García, 1992), es decir, las soluciones individuales, familiares y comunitarias han cambiado las reglas y comportamientos dominantes. En especial, se ha roto el papel tradicional de los hombres en el campo y de las mujeres en el hogar, cuando a causa de la migración ellas se han quedado como jefas del hogar, productoras del campo, educadoras de los descendientes, y a la vez son proveedoras y cuidadoras. Los cambios en los papeles en el interior de la familia han repercutido también en los descendientes, pues la ausencia de la autoridad paterna los ha afectado en su desempeño escolar y en sus emociones, y ha cuestionado las identidades de género tradicionales. A la mujer le falta la pareja, el apoyo emocional y físico y frecuentemente también el económico, sobre todo cuando el marido no regresa y busca otra compañera en Estados Unidos.

Con el tiempo, los cambios operados en las comunidades estudiadas han impactado en el entorno natural, ya que la cultura ambiental dominante parte de una visión cornucopiana. La gente no está tomando conciencia de las interdependencias entre el sistema biológico y el humano que tradicionalmente había regido las relaciones de producción de las culturas indígenas. Ante un bombardeo constante en los medios masivos de comunicación y por parte de los ingenieros agropecuarios, su cultura ambiental ha estado expuesta a cambios. Tanto actores individuales como sociales, instituciones, programas de gobierno, y apoyos condicionados a ciertos procesos productivos como el uso de semillas mejoradas y

pesticidas, han transformado paulatinamente su percepción del mundo y los valores hegemónicos han permeado poco a poco en sus prácticas cotidianas y en sus representaciones. Mediante dichas percepciones del mundo, ideas y creencias, la gente interpreta e interactúa con el mundo interior y exterior, se adapta a las adversidades y crea resiliencia en el ámbito local, familiar y comunitario, aunque no siempre con los resultados deseados por la parcialización de la información y la transformación de los mensajes.

No obstante, la cultura ambiental se ancla en saberes y prácticas ancestrales y se objetiva siempre a partir del sentido común de la realidad concreta. Esto se refleja en las prácticas recreadas en el interior de las unidades productivas, donde, a pesar de que las actividades no agrícolas, el programa Oportunidades¹ y el trabajo asalariado representan ahora un porcentaje importante del ingreso, la cultura campesina se sigue identificando con la tierra y la subsistencia. El arraigo al terruño se refleja también en la identidad de las mujeres jefas de hogar, que expresaron de viva voz querer seguir viviendo en su comunidad “porque aquí todos nos conocemos... obtengo ayuda y me siento abrigada y cuidada”. En términos de representaciones sociales, las innovaciones se arraigan en el acervo de conocimientos y prácticas existentes, con su componente emocional, de modo que la mayoría de las mujeres que se han quedado en la comunidad ha tenido que reorganizar su vida con sus descendientes, su familia extensa, su entorno comunitario y con las redes transnacionales de quienes emigran. Este proceso sistémico considera el conjunto del sistema socioambiental (emigración, inmigración, retorno, sequía, inundación) o sus partes (venta de leña de la

selva, renta de tierras de riego, inversión de las remesas) y permite consolidar la posición de la mujer como jefa del hogar de facto. También facilita explorar salidas familiares e individuales desconocidas que permitan reorganizar la vida en un contexto socioambiental totalmente distinto. Estas transiciones han permitido generar resiliencia ante los eventos inesperados en lo ambiental y lo social, donde los atributos fundamentales del sistema de valores —expresados en comportamientos diarios, representaciones sociales en contextos de ruptura, regulaciones legales, financieras, tecnológicas, institucionales y biológicas— están cambiando, al igual que las relaciones tradicionales y arraigadas del poder patriarcal.

En el capítulo 13, Maribel Ríos-Everardo da un contexto general sobre la educación rural en Morelos y en la zona de estudio. Revisa los datos de la encuesta, se entrevista con directores de escuelas, autoridades y padres de familia. De forma cualitativa indaga la relación educativa que existe entre las familias que viven los procesos de migración de padres, madres u otros parientes y el efecto que esto tiene en la población que se queda atrás. Particularmente examina los impactos de dichos procesos en el desempeño escolar de los niños y las niñas, los procesos de aprendizaje y sus comportamientos. En un acercamiento exploratorio a las escuelas de las comunidades de estudio encontró experiencias muy diferentes: en La Cañada, municipio de Totolapan, hay una comunidad organizada por una asamblea general en la que participa el comisariado y se tiene una buena relación con el director de la escuela. En Lorenzo Vázquez, municipio de Tlaquiltenango, se presentó un conflicto entre padres y madres de familia y el director de la telesecundaria. Además, los inconformes de la comunidad expulsaron al director por diferencias en la con-

¹ A partir de septiembre de 2014 se llama Prospera.

cepción del proceso educativo, de modo que puede notarse una menor cohesión social en esta comunidad. El Pañuelo, población ubicada en el municipio de Ayala, como comunidad indígena cuenta con una forma organizativa basada en la asamblea, donde incluso los asuntos escolares son discutidos y resueltos por los padres y madres de familia en común acuerdo, lo que significa también que cada uno asume las responsabilidades resultantes.

Consciente de estas diferencias de organización, les preguntó a las personas acerca de las oportunidades y los accesos educativos que existen en cada comunidad y sobre los efectos en los comportamientos y en el proceso de aprendizaje de los descendientes de familias con migrantes. Se descubrió que la migración afecta a éstos y que se requiere de una temporada de adaptación en la familia y en la escuela para que esos jóvenes e infantes recobren su ritmo normal de aprendizaje. También se llevó a cabo una práctica de educación ambiental en el marco de la investigación-acción, en la que se mostró que la capacitación en el manejo de la basura o desechos sólidos y el ahorro del agua permiten mejorar las condiciones de vida en estas comunidades. En un contexto más amplio, las experiencias educativas indican que se trata de mecanismos cruciales para promover procesos de adaptación y resiliencia entre las poblaciones, especialmente cuando las comunidades están altamente expuestas a los eventos hidrometeorológicos. Además, sus habitantes viven en ambientes altamente degradados que se siguen erosionando por la falta de un manejo integral de los recursos naturales. En este sentido, el gobierno debería mejorar la capacitación para la reducción de riesgos por desastres (DRR, McBean y Ajibade, 2012) y promover acciones preventivas y de restauración ambiental, con el fin de garantizar a las co-

munidades marginales mayor seguridad ambiental, humana y de género.

Al haber revisado los catorce capítulos del libro en relación con las preguntas y las hipótesis y los factores contextuales que se plantearon al inicio del mismo (capítulo 1), quedó claro que los factores de largo alcance en el medio natural se han agravado con los factores sociales que incluyen cientos de años de discriminación a los grupos indígenas, quienes han desarrollado una actitud de dependencia hacia los servicios gubernamentales mínimos que se otorgan especialmente durante los tiempos electorales. Al combinar el largo plazo con las coyunturas (por ejemplo, elecciones) se deteriora aún más la seguridad humana y de género de estas personas y grupos depauperados. Cuando se introducen los factores de mediano plazo, como una política gubernamental de abandono a la economía campesina, la pérdida de la soberanía alimentaria (Oswald, 2009, 2012b) y el colapso de los precios de los granos básicos —y recientemente, un aumento desconocido en los precios de los alimentos básicos— hemos encontrado en todas las comunidades límites de supervivencia que se expresan frecuentemente en hambre y pobreza extrema. Contradictoriamente, la situación extrema de precariedad ha empujado a estas comunidades a buscar alternativas, sea en la transformación de la producción agropecuaria o en la migración ante el dilema de supervivencia.

No obstante, las comunidades altamente dependientes de los recursos naturales requieren revertir simultáneamente los procesos de largo plazo (CAG y deterioro ambiental), los de mediano (contaminación, deforestación, dependencia del mercado, neoliberalismo) y los de corto plazo (coyunturas electorales, pérdidas de cosechas, inundaciones, falta de alimentos, deudas). Sin duda, varios de estos procesos escapan al poder transformativo local y requieren

de ajustes en el ámbito planetario (CC, reducción de gases de efecto invernadero, globalización regresiva; Held y McGrew, 2007), mientras que otros obligan a políticas en el ámbito nacional (neoliberalismo, importación de granos básicos, recuperación de la producción campesina, pequeños sistemas de riego, créditos) y local (transformación de las estructuras jerárquicas en las autoridades locales y en los sistemas de planeación y participación con equidad de género). De esta forma, al iniciar con los cambios locales se podrían mejorar las condiciones de vida de estos grupos. Además, de cara a desastres mayores y más devastadores, la gente necesita generar resiliencia para salvar su vida y recuperarse sin muchas pérdidas de los eventos extremos (Oswald, 2010, 2012a).

Después de haber tenido que integrar los tres tiempos en el espacio de nuestro transecto, se perciben los riesgos existentes y la incertidumbre por venir (IPCC-SREX, 2012). Las comunidades, abandonadas, por sí solas no cuentan con la capacidad de adaptación. Por ello se requiere de políticas gubernamentales efectivas que integren los factores estructurales de largo, mediano y corto plazo y, además, entrelacen los campos ambientales, culturales, socioeconómicos, políticos, generacionales y de género, con el fin de reducir la migración ambiental y consolidar las condiciones de seguridad humana, ambiental y de género en el medio rural de Morelos.

A la luz de la teoría de migración con factores simples de atracción y expulsión, ahora podemos reconocer que la decisión de emigrar por toda una familia o parte de ella en una red más amplia (grupo social, comunidad) es el resultado de presiones que se han acumulado a lo largo de varios años o décadas. A veces, obedecen también a procesos de discriminación estructural ejercidos durante siglos, como en el caso de la Montaña de Guerrero

(capítulos 8, 9, 10 y 12), donde las condiciones de supervivencia se siguen limitando por el deterioro ambiental, social, de seguridad pública, político, cultural y por la falta de alternativas (Oswald y Brauch, 2009; Serrano, 2009; Oswald, 2009, 2006a). Y aunque hemos encontrado una multiplicidad de datos empíricos y de reflexiones teóricas y conceptuales, ahora falta retomar los discursos teórico-conceptuales sobre la migración de manera más sistemática.

Coincidimos con la Organización Internacional para las Migraciones (IOM, 2007, 2008, 2009, 2010; Warner, 2010, 2011) y otros autores en que no existen factores aislados que determinen la decisión de una MIA, sea interna rural-rural (El Pañuelo), rural-urbana (Nicolás Zapata o pendular) o internacional (Lorenzo Vázquez). Una combinación de factores socioeconómicos (pobreza, precariedad, marginalización, impacto de la política neoliberal hacia el campesinado después del TLCAN, falta de trabajo remunerado en el medio rural), políticos (carencia de una política rural nacional y estatal hacia la producción campesina y la soberanía alimentaria, pérdida del extensionismo, falta de créditos de avío y refaccionarios), ambientales (deterioro de suelos, falta y contaminación del agua, variabilidad climática, pérdida de los servicios ecosistémicos y la biodiversidad), de seguridad (aumento de la violencia y reducción de la seguridad humana y la alimentaria), de género (femicidios, discriminación, violencia intrafamiliar), étnicos (precarización, explotación, discriminación estructural), así como redes familiares establecidas en Estados Unidos y las ciudades nacionales pueden motivar a algunos a abandonar su comunidad rural y apoyar a la familia con remesas. Los dos conceptos relacionados de MIA y MIA-R se refieren a una multicausalidad de procesos que ha obligado a familias o per-

sonas a tomar la decisión de emigrar en las que los factores ambientales, entre otros, actúan como mediadores. El diseño conceptual de la gráfica 2.1 con las cinco presiones en el ámbito macro (demográficas, económicas, políticas, sociales y ambientales) de la migración y con interrelaciones en el ámbito local y global por el cambio ambiental se ilustran y muestran la complejidad de dichas interrelaciones y retroalimentaciones de los factores involucrados.

En el ámbito familiar o personal la decisión de quedarse o salir depende del mesonivel, en el cual intervienen los obstáculos o los facilitadores (costo para migrar, redes familiares, comunitarias o étnicas, diáspora), así como las identidades y los capitales sociales en el micro-nivel (hogar, características personales, conocimientos y capacidad de adaptarse). La com-

binación de estos factores y niveles es diferente en cada una de las cuatro comunidades en Morelos. En la tabla 14.1 se sintetizan los aspectos compartidos a la vez que se muestran las diferencias para las cuatro comunidades analizadas a lo largo del libro, y se refieren a las decisiones de quedarse o de migrar. Por otra parte, en la tabla 14.2 se exploran los factores de los niveles macro, meso y micro que han impactado en la decisión individual de salir o quedarse y se reflejan las preguntas de investigación planteadas al inicio de esta obra.

En un intento de síntesis, los resultados empíricos y su análisis pueden resumirse en estas dos tablas que se basan en el modelo 2.1, ya expuesto. Éstas se ahondan con la reflexión en el capítulo 7, donde se profundizó la discusión de la doble vulnerabilidad inicia-

TABLA 14.1
SÍNTESIS DE FACTORES QUE HAN CONTRIBUIDO A LA DECISIÓN DE QUEDARSE O MIGRAR
EN LAS CUATRO COMUNIDADES DE MORELOS

	Lorenzo Vázquez	El Pañuelo	Nicolás Zapata	La Cañada
Discutido en el capítulo	5, 6, 7, 8, 13, 14	5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 14	2, 5, 6, 7, 8, 14	5, 6, 7, 8, 14
Macro factor	Migración internacional	Rural-rural	Rural-urbana	Todas
• Demográfico	Media	Alta	Baja	Media
• Económico	Agrícola	Jornaleros	Migrantes	Agrícola
• Político	Conflictiva	Cohesionada	Cohesionada	Cohesionada
• Social	Pobre	Muy pobre	Muy pobre	Pobre
• Ambiental	Desertificada, deforestada	Deforestada, riego	Deforestada, sin agua	Deforestada, sin agua
Mesofactores				
• Redes sociales	Intensa	Muy intensa	Mediana	Mediana
• Vínc. diáspora	Alta	Poca	Baja	Baja
Microfactores de migrantes				
• Edad	Jóvenes	Todos	Jóvenes	Jóvenes
• Sexo	Ambos	Todos	Hombres	Hombres
• Educación	Primaria	Analfabetos	Menos de primaria	Menos de primaria
• Estado civil	Casados y solteros	Todos	Solteros y casados	Solteros y casados
• Pobreza	Mediana	Muy alta	Alta	Mediana
• Etnia	Indígenas	Indígenas	Indígenas	Indígenas
• Lengua	Español	Tlapaneco, mixteco	Español	Español
• Religión	Católico y protestante	Protestante	Católico	Católico

Fuente: Elaboración de las y los autores.

TABLA 14.2
RESUMEN DE LOS FACTORES DE LA DOBLE VULNERABILIDAD PARA LAS CUATRO COMUNIDADES EN MORELOS

	Lorenzo Vázquez	El Pañuelo	Nicolás Zapata	La Cañada
Vulnerabilidad social				
• Pobreza	Mediana	Muy alta	Alta	Mediana
• Marginalización	Alta-mediana	Muy alta	Muy alta	Alta
• Servicios	Baja	Regular	Precarios	Precarios
Vulnerabilidad ambiental				
	Selva baja caducifolia	Selva baja caducifolia	Bosque de altura	Bosque de altura
• Sequía	Muy alta	Riego	Muy alta	Alta
• Falta de agua	Regular	Regular	Muy alta	Alta
• Degradación de suelos	Desertificación	Muy deteriorada	Erosión	Erosión
• Biodiversidad	Deteriorada	Buenos suelos	Tala clandestina	Deteriorada
• Desastres	Sequías, inundación río Cuautla, mayor calor	Inundaciones, variabilidad de lluvia, mayor calor	Variabilidad de lluvia, lluvias torrenciales, heladas, granizadas	Variabilidad de lluvia, lluvias torrenciales, heladas, granizadas

Fuente: Elaboración de las y los autores.

da por Bohle (2002). En la última parte se interpretarán las tablas 14.1 y 14.2 de manera cualitativa y se retomarán en conjunto las preguntas planteadas y respondidas en cada uno de los capítulos mediante un esquema general (Gráfica 14.1)

14.3 Discursos teórico-conceptuales sobre migración y desarrollo, seguridad y ambiente

Después de buscar en los procesos de integración entre los elementos teórico-conceptuales, de niveles (global, nacional, comunitario, familiar, individual), de escalas de tiempo (largo, mediano y corto plazo), de eventos graduales o repentinos, así como de motivaciones y percepciones percibidas o posibles por parte de los actores, falta integrar ahora los tres discursos científicos.

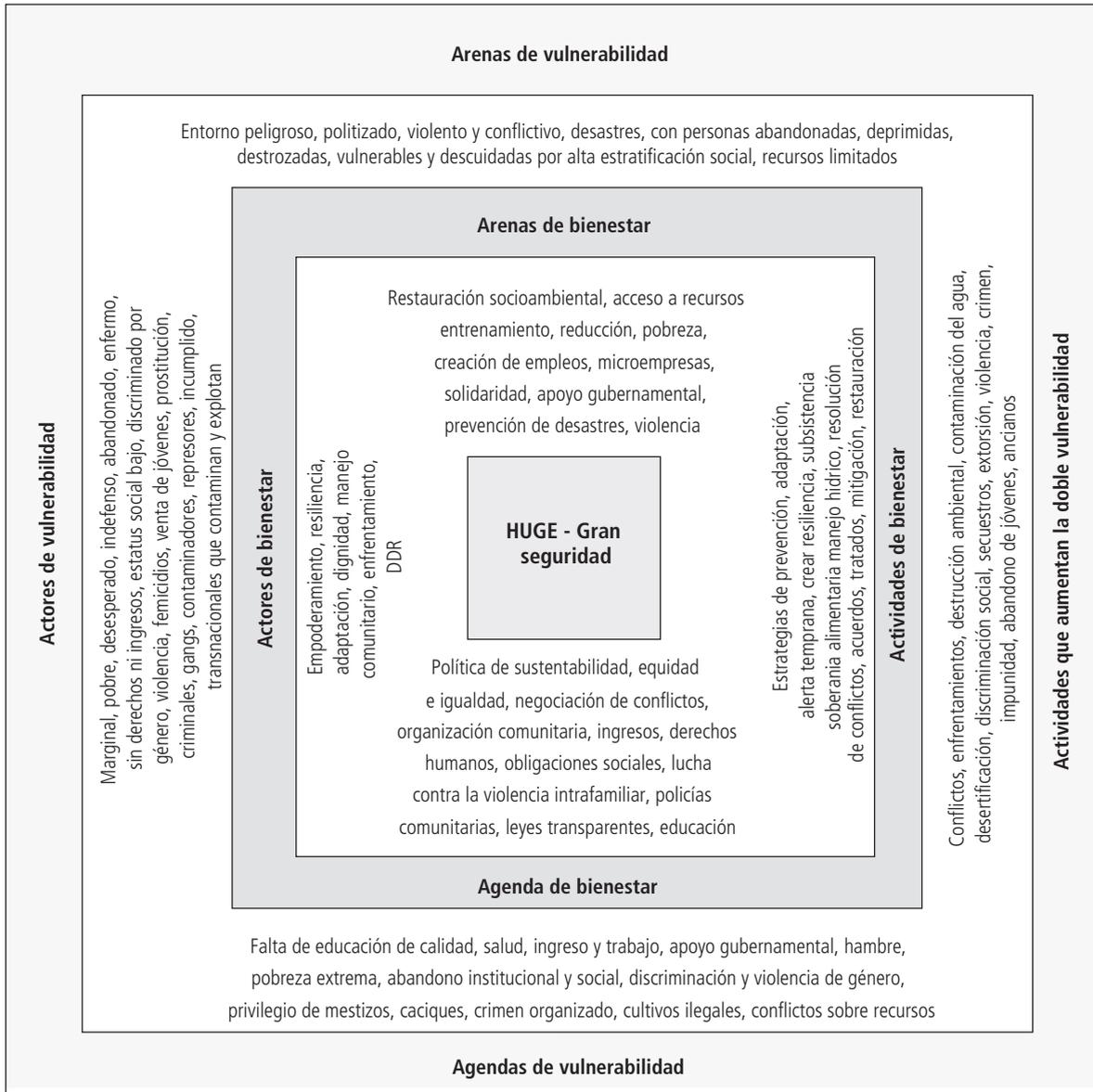
14.3.1 Migración y desarrollo

La interrelación entre la migración y el desarrollo responde básicamente a la tabla 14.2. La

heterogenidad en los conceptos de desarrollo y de migración requiere ver simultáneamente ambos acercamientos en un marco conceptual de contornos que integra las perspectivas de agencia y de estructura (De Haas, 2010), con el fin de explicar la diversidad de las interacciones entre la migración y el desarrollo. Sin discutir la pérdida del rol vital del Estado como mediador entre procesos y modelos de acumulación, es necesario también entender las condiciones favorables que potencializarían un desarrollo local sustentable en el ámbito micro y meso, y con ello reducir los impactos de la migración (Gráfica 14.1).

Las personas en condición de vulnerabilidad (actores) no sólo representan seres humanos cuya seguridad está constantemente volcada hacia la incertidumbre, sino que son actores capaces de luchar por sus derechos desde abajo y desde su comunidad. A pesar de los límites perceptivos que hemos analizado a lo largo del libro, las personas y la organización comunitaria los han capacitado para resistir los embates de la Conquista, del des-

GRÁFICA 14.1
 ACTORES, AGENDA, ARENAS Y ACTIVIDADES PARA REDUCIR LA DOBLE VULNERABILIDAD



Fuente: Elaborado por Oswald.

plazamiento de tierras fértiles hacia las montañas y de sus credos religiosos indígenas hacia un catolicismo impuesto primero y después sincretizado. De ser víctimas de regímenes y estructuras de poder, explotados y discriminados durante siglos, están desarrollando activida-

des y agendas que les permiten reducir sus vulnerabilidades sociales y ambientales, de modo que se convierten en agentes basados en la acción (*action-based*). Desarrollan habilidades críticas a partir de la solución de sus múltiples problemas y siguen aprendiendo de

los errores y los aciertos. Las actividades basadas en la experiencia generan una reflexión crítica sobre lo logrado movilizando los universos representacionales y de ahí llegan a entendimientos más abstractos de los procesos, que a su vez, motivan a emprender experimentaciones y acciones más complejas, orientadas a la solución de los problemas. Así se convierte el capital social en la agenda, mientras que la arena ofrece el marco analítico para definir a los actores y las actividades a emprender. En nuestra región, las y los actores son los grupos más vulnerables, desprovistos en el caso de Nicolás Zapata hasta del derecho de un terreno y de los servicios básicos. En El Pañuelo, los agroempresarios de la cebolla explotan la vulnerabilidad de los grupos y en Lorenzo Vázquez son los políticos locales y la élite quienes se aprovechan de las condiciones de pobreza para mantener el *status quo*.

En cuanto a las agendas, existen objetivos estratégicos, como la protección ante eventos hidrometeorológicos extremos y mayor seguridad en la disponibilidad de agua al contar con mayor variabilidad en las lluvias, lo que exige disponer de riego en las parcelas y un manejo que permita recuperar los suelos erosionados. En relación con las arenas se respondió cómo se habían construido y cuáles eran los factores que amenazaban al ambiente, la estabilidad de las familias y las relaciones de poder. Al vincular el desarrollo al tema de la migración, no sólo se pueden prevenir desastres, sino que los ingresos de las poblaciones permiten avanzar en su agenda de bienestar y calidad de vida.

Las arenas de vulnerabilidad están relacionadas con los comportamientos en tiempo de normalidad, pero cambian drásticamente durante eventos extremos que fácilmente se tornan en desastres o en migraciones forzadas. Por ello, en las mujeres entrevistadas se

producen cambios cognitivos y prácticos al enfrentarse a su entorno social injusto, excluyente, jerárquico y violento. Cuando promueven una seguridad integral o grande (Human Gender and Environmental Security, HUGE; Oswald, 2009), ellas se han percatado de que se empiezan a mejorar sus condiciones de vida y obtienen mayor respeto en sus hogares y en las comunidades (seguridad humana). El proceso de actuar en el hogar y la comunidad promueve una mayor equidad de género, gracias a la participación de las mujeres en la política local, y en los servicios públicos básicos, un campo considerado tradicionalmente como un ámbito exclusivo de los hombres. Al empoderarse las mujeres, y sobre todo las y los jóvenes, no sólo se generan empleos locales, sino que se empieza a superar la desigualdad en la organización familiar y comunitaria (seguridad de género,² Oswald, 2013a). Cuando se orientan estas acciones hacia el cuidado del ambiente, mediante la recolección de agua de lluvia y la recuperación de suelos erosionados y selvas taladas (seguridad ambiental), se puede mejorar el bienestar local. Al empezar a entender las relaciones de sumisión, explotación y discriminación, varias mujeres en nuestro transecto no sólo han cuestionado

² La seguridad de género analiza los procesos de socialización que convierten a un ser humano, definido por medio del género en varón o mujer, con atributos y funciones claramente definidos que dependen de cada estructura social. Por ello, la seguridad de género se construye socialmente y es sistémica en la sociedad neoliberal de la modernidad tardía. Las relaciones sociales existentes no se cuestionan. Equidad e identidad son los valores en riesgo. Las fuentes de amenaza provienen de la sociedad patriarcal excluyente, jerárquica, autoritaria y violenta (gobiernos no-democráticos, iglesias, élites). El espacio simbólico asigna tradicionalmente al varón la esfera pública de la producción y del poder vertical, la *res publica* del *homo sapiens*, y a las mujeres la esfera privada de la reproducción en el hogar como *homo domesticus*.

los modelos tradicionales de sumisión a la autoridad masculina, sino que han desarrollado en la práctica métodos nuevos y teorías prácticas para empoderarse y al mismo tiempo cuidar su entorno familiar y comunitario.

14.3.2 *Migración y seguridad*

Al profundizar y ampliar la seguridad hacia la seguridad humana y de género (Serrano, 2009, Oswald, 2009) el esquema ayuda a definir la agenda de bienestar. Al concebir desde el tema de desarrollo la construcción de capitales sociales, ambientales y culturales, las acciones basadas en experiencias mostraron que la agenda de las seguridades en relación con la migración es más compleja (Brauch, 2008a). Las arenas de acción se relacionan con lugares físicos seguros de día y de noche, pero también con sitios donde se puede emprender una lucha por los derechos legítimos de los despojados, que incluye alianzas transnacionales, nacionales y locales, así como la organización comunitaria.

En la arena se encuentran las amenazas políticas, la violencia de género con los feminicidios y las agresiones contra la mujer, pero también las amenazas provenientes del crimen organizado, que afectan sobre todo a los varones jóvenes. Son principalmente las juventudes, especialmente de entre los dieciocho y veinticinco años, quienes han perdido sus posibilidades de vida, empleo y educación. Las actividades en la agenda de migración y seguridad en el ámbito local se enfocan en el análisis de las discordias y la negociación de las diferencias pacíficamente. Ello implica también procesos de superación de problemas que han creado conflictos con el sistema escolar actual (conflicto en Lorenzo Vázquez), donde entendimientos y trasfondos culturales y religiosos diversos han provocado la falta de

tolerancia y respeto mutuo, base que consolida las acciones emprendidas en lo individual y lo colectivo.

Los actores en el modelo han sido muy diversos, aunque en el libro hemos tomado una perspectiva de género para no invisibilizar a quienes por la sociedad y las estructuras de poder carecen de voz. Las mujeres indígenas emigradas de la Montaña de Guerrero han entendido la cuádruple discriminación y están en un proceso de reivindicar sus derechos legítimos en su cultura y su modo de actuar y pensar. Su capacidad de organización les ha permitido lograr un terreno, casas con materiales duraderos, escuelas, agua, drenaje y saneamiento.

Un tema reiterativo en la agenda de seguridad es la soberanía alimentaria. Al perder la población la tierra para producir por la desertificación que ha destrozado la capacidad para sembrar, quedan actividades muy distintas por realizar en las cuatro comunidades. En Nicolás Zapata es necesario luchar por la titulación y el reconocimiento ante las autoridades municipales y estatales que han despojado al pueblo de sus derechos legítimos. En el caso de Lorenzo Vázquez, el composteo de los desechos orgánicos generados en la región permite rehabilitar primero huertos familiares y producir ahí lo necesario para la supervivencia, especialmente cuando se reciclan las aguas grises en el jardín o se reforestan los bosques y las selvas, tema con el cual entramos a la relación entre migración y ambiente.

14.3.3 *Migración y ambiente*

Son muchas las personas que al igual que los habitantes de Lorenzo Vázquez, al no contar con los medios y el trabajo para sostener a una familia, han tenido que emigrar. La arena de migración y ambiente se ubica en dos planos: el preventivo y el reactivo. Si se previe-

nen los desastres, esto es, prepararse para eventos extremos, los daños ambientales por los impactos del CC pueden reducirse. Es ahí donde se construye o se evita la geografía de la vulnerabilidad, y donde los factores del entorno físico generan las posibilidades de la subsistencia y del bienestar local. En el caso reactivo es importante aprender de los daños sufridos y protegerse física y económicamente ante nuevos eventos. Por otro lado, al estar severamente afectados y perder la capacidad de supervivencia, la migración se torna en una de las posibilidades para construir una vida nueva. Su éxito depende de las relaciones entre países y de las condiciones de seguridad durante el trayecto, los costos y el potencial para encontrar un lugar donde vivir y trabajar que no denigren al ser humano.

En cuanto a los actores, existen diferentes vulnerabilidades. Mientras que en El Pañuelo hay agua en el apantle, aunque esté contaminada por agroquímicos, en Los Altos no hay agua durante la época de secas. Ahí, la organización comunitaria, primero, debería evitar la contaminación de los ojos de agua en la barranca por agroquímicos de los municipios arriba y, segundo, el gobierno debería vigilar la calidad del agua, promoviendo drenajes y biodigestores que no sólo saneen las aguas residuales mediante sus programas de inversión, sino que permitan generar biogás. Son precisamente estos procesos los que podrían evitar la plaga de las moscas en La Cañada y que, al mismo tiempo, ofrecerían a los productores un abono digerido que cuente con las propiedades de fertilización natural.

Las agendas entre ambiente y migración se vinculan con el derecho de no migrar, es decir, de vivir con dignidad en la comunidad de origen o adscripción. Y en caso de que las familias decidieran emigrar tendrían que contar con las condiciones ambientales adecuadas para reen-

contrar sus hogares cuando decidan regresar. En El Pañuelo las agendas del ambiente tienen como objetivo la obtención de tierras propias para poder sembrar, el conocimiento de los mercados y los productos que permitan una ganancia adecuada y, en el caso de la migración temporal a Sinaloa, las condiciones de vida y de trabajo necesarias para que los infantes no se enfermen a causa de los agroquímicos tóxicos y tengan acceso a la escuela. En todas las comunidades, la agenda se relaciona con la leña para la cocina, lo que significa programas de recuperación de las áreas taladas. La reforestación mejoraría el aire, permitiría la infiltración del agua y, en Los Altos y la Sierra, la retención de la tierra, esto es, menos avenidas torrenciales que arrastren piedras, árboles y rocas y que inunden cuenca abajo. Después de un desastre en todo el transecto se requiere reducir los riesgos, ajustar la economía familiar hacia la subsistencia y buscar ayuda externa para recuperarse a la brevedad posible. Al reforzar el gobierno estas acciones, la propia gente podría transformar la arena, las actividades, los actores y las agendas de vulnerabilidad hacia procesos de empoderamiento, de creación de empleos y de bienestar, pues la resiliencia ante los desastres y las capacidades de adaptación ante los nuevos retos relacionados con el CC les permitiría conservar su calidad de vida (Gráfica 14.1).

En términos globales, el IPCC-SREX (2012) propone vincular las tres comunidades epistémicas para reducir los riesgos de una migración forzada por desastres ambientales: los especialistas en proyecciones del CC y sus impactos en el ámbito local; quienes trabajan en reducir los riesgos por desastres, al crear sistemas de alerta temprana y al entrenar a las poblaciones en riesgo ante la posibilidad de nuevos eventos extremos y, como tercera comunidad, la del desarrollo, ya que, precisamente la consolidación del bienestar local, las

condiciones ambientales sanas y los ingresos suficientes para vivir con dignidad permitirían proteger de manera integral a las poblaciones en su lugar de origen, y así las opciones no se reducirían a la necesidad de emigrar por problemas ambientales.

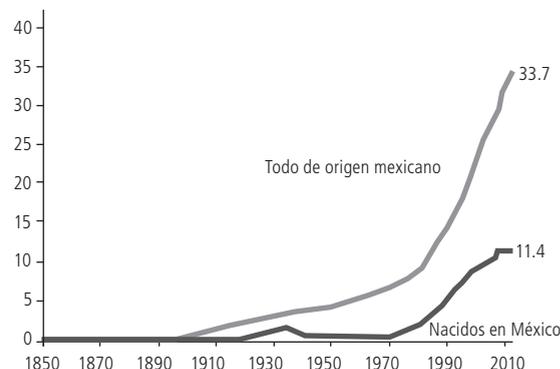
La función de la academia, así como de la presente investigación, es precisamente proveer a las autoridades el conocimiento básico en los temas de desarrollo, de seguridad integral y del ambiente para que puedan diseñar políticas públicas que reduzcan las vulnerabilidades y generen entornos seguros en regiones de alto riesgo, como nuestras comunidades en La Montaña y la Sierra. No existen recetas generales y las acciones por emprender son altamente específicas en cada contexto geográfico e histórico. Pero un acercamiento basado en el modelo de acciones, por medio del cual se involucre a la propia población para diseñar sus estrategias de protección, de desarrollo y de recuperación ambiental, ayudaría a combatir sucesivamente las vulnerabilidades sociales y ambientales. Esta acción es muy importante, ya que la gente expuesta a la violencia, a la pérdida de la supervivencia y a la destrucción de su entorno no puede transformar su realidad y aspirar a una seguridad humana, de género y ambiental, es decir, a una seguridad integral (HUGE; Oswald, 2009).

Finalmente, existen 33.7 millones de mexicanos o descendientes de mexicanos en Estados Unidos que han aportado su fuerza de trabajo y su creatividad al bienestar de esa nación. Por eso, es tiempo de que se haga una ley que los proteja y posibilite de condiciones dignas de vida y de trabajo (Gráfica 14.2).

14.4 Perspectivas del libro

A lo largo del libro incursionamos de manera interdisciplinaria en un campo poco analiza-

GRÁFICA 14.2
MEXICANOS NACIDOS Y LLEGADOS ILEGALMENTE
A ESTADOS UNIDOS (%)



Fuente: González-Barrera y López, 2013, p. 5.

do, tanto en el ámbito internacional (en especial el norteamericano y el latinoamericano), como en el nacional. Sin duda alguna el análisis de métodos cuantitativos y cualitativos dentro de un esquema sistémico permitió entender con mayor profundidad la MIA y sobre todo la MIA-R. A pesar de haber obtenido información nueva y mayor claridad teórico-conceptual, se han abierto también campos nuevos y dudas que se relacionan con dos temas vírgenes en el tema de las migraciones. Por una parte, se trata de profundizar en la relación entre migración, seguridad, paz y negociación de conflictos, y por otro, falta desarrollar una teoría consistente entre identidades, representaciones sociales y migración, en la que la perspectiva de género transversal es crucial.

Respecto al primer punto, existen múltiples teorías que afirman que el CC y la escasez de recursos naturales, especialmente tierra y agua, inducen a conflictos o agudizan situaciones actuales de conflicto. El reporte del secretario general de la ONU (2009) menciona al CC como “multiplicador de amenazas”, mientras que la ONU se convertiría entonces

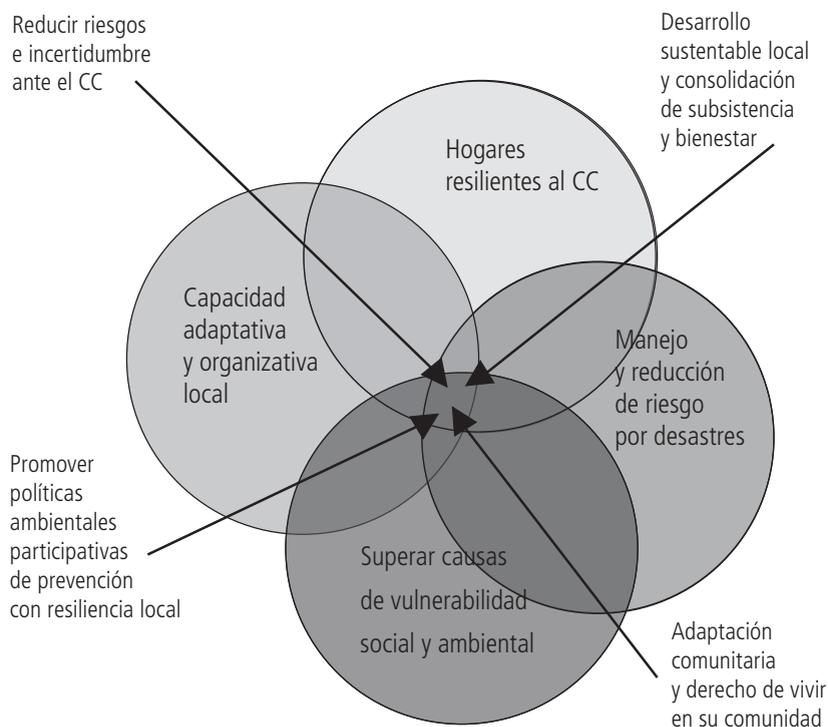
en un “reductor de amenazas al lograr mecanismos eficientes de mitigación de los gases de efecto invernadero, superación de la vulnerabilidad social, adaptación a condiciones crecientemente más adversas, desarrollo económico y gobernanza democrática”. En esta agenda se contempla el fortalecimiento de las instituciones locales y nacionales, así como la cooperación internacional, procesos de paz, negociación de conflictos y diplomacia preventiva. Aboga por una mayor cooperación entre ciencia y política, por el involucramiento de las empresas privadas para lograr nuevos energéticos que no contaminen y materiales que puedan reciclarse en su totalidad, en resumen, una transición hacia un mundo decarbonizado y dematerializado.

En relación con las identidades, la teoría de las representaciones sociales y la migración, el desplazamiento de personas y comunidades genera nuevas tensiones y oportunidades. Faltaría, por lo tanto, profundizar en los sistemas de respuestas que pudieran convertirse en antagónicos durante los procesos migratorios, al enfrentarse el individuo y el grupo a modelos de comportamiento y de creencias distintos a los suyos. Desde un sujeto en conflictos sociocognitivos podemos encontrar activaciones emocionales que podrían esbozar soluciones satisfactorias. En este camino, la teoría de las representaciones sociales explora activamente alternativas para establecer soluciones. Según Inhelder, Sinclair y Bover (1974), el conflicto también puede llevar a las personas a intervenir en él, lo que implica una etapa crucial en los procesos cognitivos del sujeto y las relaciones grupales. Como la migración representa múltiples retos, la teoría de las representaciones sociales podría aportar elementos analíticos no explorados hasta ahora que no sólo reduzcan los riesgos durante el proceso migratorio y faciliten la

adaptación a un entorno nuevo, sino que también promuevan conocimientos situados desde el sentido común y conlleven a la transformación de las condiciones de pobreza, marginalidad y frustración encontradas en nuestra zona de investigación.

Ahora bien, durante todo el proceso de modernización de México, un tema recurrente fue la educación de calidad que debería abrir a las generaciones venideras potencialidades de transformación. En este contexto, nuestros sistemas educativos se enfrentan a múltiples y diversos desafíos, y tal como están estructurados actualmente se encuentran con dificultades para hacer efectivos los compromisos de una educación con equidad, igualdad y calidad, particularmente en poblaciones rurales, indígenas y migrantes. Ello significa desarrollar estrategias diversas, en las que se tenga un enfoque en la participación y organización de los mismos actores para mejorar los resultados en cada uno de los contextos educativos. Significa un abordaje relacional con nuestro objeto de estudio que articule la investigación con las características específicas del problema y su relación con las y los actores, a fin de encontrar nuevas posibilidades colectivas de explicar y resolver los problemas. El carácter multicausal de la educación implica que en el proceso de transmisión se uniformicen hábitos y valores y se diferencie en conocimientos a los individuos y grupos desde las perspectivas sociales y de género, para adaptarse a la sociedad como un todo orgánico, por lo que la escuela aparece como la mejor institución para asegurar la preservación y transformación de ciertas ideologías y de valores morales y sociales que redunden en la participación social. En esta tarea, la TRS abre un campo fructífero de exploración y de propuestas que podrían ser retomadas por las autoridades para superar los escollos y límites actuales.

GRÁFICA 14.3
DERECHO A VIVIR CON DIGNIDAD, SIN DESASTRES Y CON CALIDAD DE VIDA



Fuente: Oswald, 2012a.

Al sintetizarse en la gráfica 14.3 las preocupaciones vertidas a lo largo del libro, podríamos proponer la reducción de riesgos e incertidumbre ante el CC; un desarrollo sustentable con justicia y equidad y la consolidación de la subsistencia local, esto es, la soberanía alimentaria regional; la promoción de políticas públicas participativas que prioricen la prevención con resiliencia, y una adaptación comunitaria que priorice el derecho de vivir en el lugar de origen o adscripción, es decir, que garantice el derecho de no migrar. Esta agenda traza una brecha y establece un posible camino por recorrer entre ciudadanía y autoridades en aras de superar las dificultades actuales. No obstan-

te, estas condiciones de contorno requieren de hogares resilientes al CC, con capacidades adaptativas y organizativas locales, donde el manejo y la reducción de los riesgos por desastres y la superación de las causas sistémicas de la vulnerabilidad social y ambiental se pongan en el centro del quehacer político. Las interacciones dinámicas y regionalmente adaptadas del conjunto de estos factores sistémicos, con sus cuatro subsistemas y las condiciones de contorno, podrían favorecer una nueva seguridad integral para las generaciones existentes y venideras, una seguridad humana, de género y ambiental, es decir, una gran seguridad (Oswald, 2009).

Referencias bibliográficas

- ATXOTEGUI, Joseba (2000), "Los duelos de la migración: una aproximación psicopatológica y psicosocial", Documento 5, *Formación para la comprensión de la Multiculturalidad*, Aragón, incedes.org.gt/Master/atxoteguisiete.pdf
- ADAMS, Richard N. y Walter Goldschmidt (2001), *Public Interest Anthropology: A Model for Engaged Research*, Thousand Oaks, Sage.
- ADDIECHI, Florencia (2000), *Las fronteras reales de la globalización: Estados Unidos ante la migración latinoamericana*, México, Universidad de la Ciudad de México.
- ADORNO, Theodor Wiesengrund (1970), *Ästhetische Theorie*, Frankfurt, Suhrkamp.
- AERTS, Diederick, Leo Apostel, Bart de Moor, Staf Hellemans, Edel Maex, Hubert van Belle y Jan van der Veken (1994), *World views. From Fragmentation to Integration*, Amsterdam, VUB Press.
- AGARWAL, Bina (1992), "The Gender and Environment Debate: Lessons from India", *Feminist Studies*, 18,1, Primavera, pp. 119-125.
- AGRELA, Belén (2002), "De fundamentalismos institucionales y discursos culturalistas: la construcción de otredades en la política de inmigración española", Universidad de Granada, ponencia presentada del 6 al 9 de noviembre.
- AGUILAR BENÍTEZ, Salvador (1999), *Ecología del estado de Morelos. Un enfoque geográfico*, Cuernavaca, Praxis-Instituto Estatal de Documentación de Morelos.
- , Ma. Celia Fontana Calvo, Ma. Rocío García Rodríguez, Helado R. Gutiérrez Yáñez, Carlos López, Gabriel S. López Marzana, Roberto Martínez Cantú, Mar-

- celo Ramírez Ruiz, Rocío Rueda Hurtado, Ernest Sánchez Santiró, José Ramón Sor-do y Alfonso Valenzuela Aguilera (2000), *Atlas de Morelos*, Cuernavaca, UAEM.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo (1967), *Regiones de refugio*, México, Instituto Indigenista Interamericano.
- ALDAMA, Álvaro y Felipe Arreguín (2003), "Desarrollo sustentable, el agua y la tecnología en el estado de Morelos", en Oswald Spring, Úrsula (ed.), *El recurso agua en el Alto Balsas*, Cuernavaca, CRIM-Instituto de Geofísica-UNAM-El Colegio de Tlaxcala-Fundación Heinrich Böll Ebert, Coordinación de Ecología de Tlaxcala, pp. 111-128.
- Alto Comisionado de Naciones Unidas en México (2008), *El derecho a una vida libre de violencia de mujeres indígenas de Chiapas, Guerrero y Oaxaca*, México, Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas en México.
- ÁLVAREZ, Enrique y Úrsula Oswald Spring (1993), *Desnutrición crónica o aguda materno infantil y retardos en el desarrollo*, Aporte de investigación núm. 59, Cuernavaca, CRIM/UNAM.
- AMEGLIO PATELLA, Pietro (2004), "Defensa noviolenta de una ciudad contra las megatiendas Cosco-Comercial Mexicana", en Oswald Spring, Úrsula (ed.), *Resolución noviolenta de conflictos en sociedades indígenas y minorías*, México, CRIM/UNAM-El Colegio de Tlaxcala-Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz-Fundación Heinrich Böll Ebert, pp. 405-424.
- AMIN, Samir (2014), *Theory is History*, Cham Springer.
- (1974), *Accumulation on a World Scale*, Nueva York, Monthly Review Press.
- Amnesty International (2013), *The State of the World's Human Rights*, Londres, British Library.
- ANDALL, J. (2003), *Gender and Ethnicity in Contemporary Europe*, Oxford, Berg.
- ANDERSON, B. (2000), *Doing the Dirty Work) The Global Politics of Domestic Labour*, Londres, Zed.
- (1983), *Imagined Communities*, Londres, Verso.
- ANDREAS, Peter (2000), *Border Games: Policing the US-Mexico Divide*, Nueva York, Cornell University Press.
- (1998), "The Escalation of U. S. Immigration Control in the Post-NAFTA Era", *Political Science Quarterly*, 113,4, pp. 591-615.
- y Timothy Snyder (eds.)(2000), *The Wall around the West: State Borders and Immigration Controls in North America and Europe*, Lanham, Roman y Littlefield.
- ANGUIANO TÉLLEZ, María Eugenia y Miguel J. Hernández Madrid (eds.)(2003), *Migración internacional e identidades cambiantes*, México, El Colegio de la Frontera Norte-El Colegio de Michoacán.
- ARÁMBULA REYES, Alma y Gabriel Mario Santos Villarreal (2007), "El flujo migratorio centroamericano hacia México", México, Cámara de Diputados, LIX Legislatura, < iis.ucr.ac.cr/sociologia/Centroamérica/ponenciasacas08/ES-43.pdf >
- ARANDA BEZAURY, Josefina (ed.)(1988), *Las mujeres en el campo*, Oaxaca, Instituto de Investigaciones Sociológicas/Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
- ARANGO, Joaquín (2003), "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra", *Migracion y Desarrollo*, núm. 1, < www.migracionydesarrollo.org >, consultado en octubre de 2003.
- ARENDRT, Hannah (1970), *Sobre la violencia*, Madrid, Alianza Editorial, Guillermo Solana (trad.).
- ARIAS, Dulce M., Oscar Dorado y Belinda Maldonado (2002), "Biodiversidad e importancia de la selva baja caducifolia: la reserva de la Biósfera de la Sierra de Huautla", *Conabio, Biodiversitas*, núm. 45, pp. 7-12.

- ARIAS VALENCIA, María Mercedes (2002), "La triangulación metodológica. Sus principios, alcances y limitaciones", en Mercado Martínez, Francisco, Denise Gastaldo y Carlos Calderón Llantén (coords.), *Paradigmas y diseños de la investigación cualitativa en salud: una antología iberoamericana*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- ARIYABANDU, Madhavi Malalgoda y Dilrukshi Fonseka (2009), "Do Disasters Discriminate? A Human Security Analysis of the Tsunami Impacts in India, Sri Lanka and Kashmir Earthquake", en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, John Grin, Czeslaw Mesjasz, Patricia Kameri-Mbote, Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou y Heinz Krummenacher (eds.), *Facing Global Environmental Change. Environmental, Human, Energy, Food, Health and Water Security Concepts*, Berlín, Springer-Verlag, pp. 1223-1236.
- ARIZA, Marina (2000), "Las mujeres frente a la migración masculina. Nuevas construcciones de lo femenino", en Barrera Bassols, Dalia, Cristina del Pilar Oehmichen Bazán (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer Trabajo y Pobreza-Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM, pp. 31-62.
- _____ (1998), "Migración, familia y participación económica, Mujeres migrantes en ciudad caribeña", en Castillo, Manuel Ángel, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez (eds.), *Migración y fronteras*, México, El Colegio de la Frontera Norte-Asociación Latinoamericana de Sociología-El Colegio de México, pp. 105-132.
- ARIZPE, Lourdes (2014), *A Mexican Pioneer in Anthropology*, Cham, Springer.
- _____ (2014a), *Migration, Women and Social Development: Key Issues*, Cham, Springer.
- _____ (coord.)(2010), *Migración y cultura en América Latina y el Caribe. Bibliografía seleccionada*, Cuernavaca, CRIM/UNAM.
- _____ (coord.)(2006), *Culturas en movimiento. Interactividad cultural y procesos globales*, Cuernavaca, CRIM/UNAM-Cámara de Diputados-Miguel Ángel Porrúa.
- _____ (1985), *Campesino y migración*, México, Secretaría de Educación Pública.
- _____ (1983), "El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos", *Estudios Sociológicos*, vol. 1, enero-abril.
- _____ (1982), "Relay Migration and the Survival of the Peasant Household", en Balan, Jorge (ed.), *Why People Move. Comparative Perspectives on the Dynamics of Internal Migration*, París, UNESCO, pp. 187-209.
- _____ (1980a), *Indígenas en la Ciudad de México, el caso de las Marías*, México, Secretaría de Educación Pública-Diana.
- _____ (1980b), "La migración por relevos y la reproducción social del campesinado", *Cuadernos del CES*, núm. 28, México, El Colegio de México.
- _____ (1979), *Indígenas en la Ciudad de México*, México, Diana-Secretaría de Educación Pública.
- _____ (1978), *Migración, etnicismo y cambio económico: un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México*, México, El Colegio de México.
- ARMENDÁRIZ GARCÍA, Lorenzo (2004), "El proceso organizativo del pueblo rom en América. Un camino para ser visible", en Oswald Spring, Úrsula (ed.), *Resolución noviolenta de conflictos en sociedades indígenas y minorías*, México, CRIM/UNAM-El Colegio de Tlaxcala-Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz-Fundación Heinrich Böll Ebert, pp. 159-172.
- ARREDONDO MORENO, Tulio y Elisabeth Huber-Sannwald (2011), "Impacts of Drought on Agriculture in Northern Mexico", en

- Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, Czeslaw Mesjasz, John Grin, Patricia Kameri-Mbote, Bechir Chourou y Jörn Birkmann (eds.), *Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security – Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks*, Heidelberg, Springer-Verlag, pp. 875- 892.
- ARREGUÍN, Felipe, Mario López Pérez y Humberto Marengo Mogollón (2011), “Los retos del agua en México”, en Oswald Spring, Úrsula (coord.), *Retos de la investigación del agua en México*, México, CRIM/UNAM-Conacyt, pp. 19-34.
- ARRUDA, Ángela (2010), “Teoría de representaciones sociales y teorías de género”, en Blazquez Graf, Norma, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/CRIM/Facultad de Psicología/UNAM, México, pp. 317-338.
- ASERCA (2012), “Datos estadísticos”, < <http://www.infoaserca.gob.mx/> >
- AUGOUSTINOS, Martha, Iain Walker y Ngaire Danaghue (1996), *Social Cognition: An Integrated Introduction*, Oaks, Sage Publications.
- AVARGUES, Navarro Ma. Luisa y Ma. Carmen Orellana Ramírez (2008), “La inmigración: abordaje desde la psicología clínica y de la salud”, *Anuario de la Psicología Clínica y de la Salud*, vol. 4, pp. 33-44.
- AVIÑA ZAVALA, Camila (2013), “La frontera olvidada: seguridad y migración en la frontera México-Guatemala”, < <http://www.fundacionpreciado.org.mx/biencomun/bc173/Camila.pdf> >
- BÄCHLER, Günther (1999), “Environmental Degradation and Violent Conflict: Hypotheses, Research Agendas and Theory-Building”, en Suliman, Mohamed (ed.), *Ecology, Politics and Violent Conflict*, Londres, Zed, pp. 76-112.
- , Kurt Spillmann y Mohamed Suliman (eds.) (2002), *Transformation of Resource Conflicts: Approach and Instruments*, Berna, Peter Lang, pp. 527-555.
- BADIE, Bertrand y Catherine Wihtol de Wenden (eds.) (1994), *Le défi migratoire. Questions de relations internationales*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- BAECK, L. (1993), *Post-War Development Theories and Practice*, París, UNESCO.
- BAENINGER, Rosana (2002), *La migración internacional de los brasileños: características y tendencias*, Santiago de Chile, CEPAL.
- BANCHS, María Auxiliadora (2000), “Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de representaciones sociales”, *Papers on Social Representations - Textes sur les représentations sociales*, vol. 9, pp. 3.1-3.15.
- (1996), “El papel de la emoción en la construcción de representaciones sociales, invitación para una representación teórica”, *Papers on Social Representations - Textes sur les représentations sociales*, vol. 5, núm. 2, pp. 113-125.
- BARNETT, J. (2010), “Human Rights and Vulnerability to Climate Change”, en Humphreys, S. (ed.), *Human Rights and Climate Change*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 257-271.
- BARONNET, Bruno, Mariana Mora Bayo y Richard Stahler-Sholk (2011), *Luchas “muy otras”. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco-CIESAS-Universidad Autónoma de Chiapas.
- , Mariana Mora Bayo, Richard Stahler-Sholk y Aída Hernández Castillo (2001), “Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico. Las mujeres indígenas y sus demandas de género”, < <http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/entree585.pdf> >

- BARRERA BASSOLS, Dalia y Cristina del Pilar Oehmichen Bazán (eds.)(2000), *Migración y relaciones de género en México*, México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer Trabajo y Pobreza-Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM.
- (eds.)(1999), *Migración y relaciones de género en México*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM.
- BARRET, Ward (1977), *Las haciendas azucareras de los marqueses*, México, Siglo XXI Editores.
- BARROSO, Gabriela y Beatriz Canabal (2006), "Efectos de la migración interna y transnacional en mujeres indígenas. El caso de Acapulco, Guerrero", ponencia presentada en el 2º Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo, organizado por la Red Internacional de Migración y Desarrollo, Morelos, 26 al 28 de octubre.
- BARTRA, Armando (2012), *Los nuevos herederos de Zapata. Campesinos en movimientos 1920-2012*, México, Coordinadora Nacional Plan de Ayala-Circo Maya-Cámara de Diputados.
- (2002), "Dislocados. Los derechos del que migra y el derecho de no migrar", *Masiosare*, núm. 254, suplemento dominical de *La Jornada*, 3 de noviembre.
- (2000), *Guerrero Bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, México, Era.
- (1993), "La agroindustria cañero-azucarera en los setentas. Redefinición del modelo en el contexto de una persistente crisis política, financiera y de producción", en Aurrecoechea, Juan M., Armando Bartra, Gisela Espinosa y Lorena Paz (coords.), *De haciendas, cañeros y paraestatales. Cien años de historia de la agroindustria cañero azucarera en México, 1880-1980*, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales-Acatlán/UNAM, pp. 214-280.
- BARTRA, Eli (comp.)(2002), *Debates en torno a una metodología feminista*, México, Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM.
- BARTRA, Roger (1974), *Estructura agraria y clases sociales*, México, Era (Serie Popular).
- BASAGLIA, Franca (1982), *Una voz: reflexiones sobre la mujer*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- BASAURI, Carlos (1990), *La población indígena de México*, t. III, México, Conaculta (Presencias)-Instituto Nacional Indigenista.
- BASCH, L., Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc (1994), *Nations Unbound: Transnational Projects, Post-Colonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*, Gordon and Beach.
- BATALOVA, Jeanne y Alicia Lee (2012), "Frequently Requested Statistics on Immigrants and Immigration in the United States", Washington, Migration Policy Institute.
- BATESON, Gregory (1973), *Steps to an Ecology of Mind*, San Francisco, Chandler Publishing.
- BATLLORI GUERRERO, Alicia (s.f.), "Los problemas ambientales del estado de Morelos: la educación como parte de la solución", < <http://www2.ine.gob.mx/publicaciones/gacetas/342/problem.html> >
- BAUBÖCK, Rainer (2004), "Cómo transforma la inmigración a la ciudadanía", en Aubarell, G. y R. Zapata (eds.), *Inmigración y procesos de cambio*, Barcelona, Icaria, pp. 197-214.
- (1998), *Blurred Boundaries. Migration, Ethnicity, Citizenship*, Aldershot, Ashgate.
- (1994), *From Aliens to Citizens: Redefining the Status of Immigrants in Europe*, Aldershot.
- (1991), "Migration and Citizenship", *New Community*, vol. 18, núm 1.
- BAUDRILLARD, Jean (2008), *El pacto de lucidez o la inteligencia del mal*, Buenos Aires, Amorrortu.
- (1969), *El sistema de los objetos*, México, Siglo XXI Editores.

- BEAUVOIR, Simone de (1949), *Le Deuxième Sexe*, París, Gallimar.
- (1949, 1997), *The Second Sex*, Nueva York, Vintage.
- BECK, Ulrich (2011), "Living in and Coping with the World Risk Society", en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, Czeslaw Mesjasz, John Grin, Patricia Kameri-Mbote, Bechir Chourou, Pal Dunay y Jörn Birkmann (eds.), *Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security-Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks*, Berlín, Springer-Verlag, pp. 11-16.
- (2007), *Weltrisikogesellschaft auf dem Weg in eine andere Moderne*, Frankfurt, Surkamp.
- BECKER, Gary S. (1964), *Human Capital*, Nueva York, NBER.
- (1999), *World Risk Society*, Cambridge, Polity.
- BELL, D. (1975), "Ethnicity and Social Change", en Glazer, N., D. P. Moynihan (eds.), *Ethnicity-Theory and Experience*, Cambridge, Harvard University Press.
- BENHABIB, Seyla (2006), *El ser y el otro en la ética contemporánea*, Barcelona, Gedisa.
- BENNET, Alexander y Andrew George (2007), *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*, Boston, MIT Press.
- BENNHOLDT-THOMSEN, Veronika, Nicolas Farraclas y Claudia Werlhof (2001), *There is an Alternative. Subsistence and Worldwide Resistance to Corporate Globalization*, Victoria, Spinifex Press-Londres, Zed Books.
- y Maria Mies (1999), *The Subsistence Perspective: Beyond the Globalized Economy*, Londres, Zed Books.
- BERTHELOT, J. M. (1988), "Réflexions sur la pertinence du concept de socialisation", *Analyses des modes de socialisation*, Lyon, Institut de Recherche et d'Etudes Sociologiques et Ethnologique-Université Louis Lumière, p. 2.
- BETTIE, Julie (2003), *Women Without Class: Girls, Race and Identity*, Berkeley, The University Press California.
- BESSERER, Federico (1999), *Moisés Cruz. Historia de un transmigrante*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sonora-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- BID [Banco Interamericano de Desarrollo] (2007), *Informe 2008. ¿Los de afuera? Patrones cambiantes de exclusión en América Latina y El Caribe*, Cambridge, BID.
- BIERMANN, Frank e Ingrid Boas (2012), "Climate Change and Human Migration. Towards a Global Governance System to Protect Climate Refugees", en Scheffran, J. et al. (eds.), *Climate Change, Human Security and Violent Conflict*, Berlín, Springer-Verlag, pp. 291-300.
- BIGO, Didier (1996), *Polices en réseaux, l'expérience européenne*, París, Presses de Sciences Po.
- (1992), *L'Europe des polices et de la sécurité intérieure*, Bruselas, Complexe.
- BILSBORROW, Richard E. (1992), *Rural Poverty, Migration, and the Environment in Developing Countries: Three Case Studies*, Background Paper for the World Development Report, Washington, World Bank.
- BINFORD, Leigh (2002), "Remesas y subdesarrollo en México", *Relaciones 90*, vol. 23, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- BIRKMANN, Jörn (ed.) (2006), *Measuring Vulnerability to Natural Hazards. Towards Disaster Resilient Societies*, Tokio, United Nations University Press.
- BLACK, Richard Dominic (2001), *Environmental Refugees: Myth or Reality?*, New Issues in Refugee Research, Working Paper, núm. 34, Ginebra, UNHCR/IOM-Brighton-University of Sussex, Sussex.
- (1998), *Refugees, Environment and Development*, Harlow, Longman-Addison Wesley.

- BLACK, Richard Dominic , Dominic Kniveton y Kerstin Schmidt-Verkerk (2011), "Migration and Climate Change: Towards an Integrated Assessment of Sensitivity", *Environment and Planning A*, vol. 43, núm 2, pp. 431-450.
- BLAIKIE, Piers, Terry Cannon, Ian Davis y Ben Wisner (1994), *At Risk: Natural Hazards, People's Vulnerability, and Disasters*, Londres, Routledge.
- BLANCO, Cristina (2000), *Las migraciones contemporáneas*, Madrid, Alianza Editorial.
- BLAZQUEZ GRAF, Norma, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (coords.) (2010), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/CRIM/Facultad de Psicología.
- BM [Banco Mundial] (2012), *Informe sobre el desarrollo mundial 2012*, Washington, BM.
- BOBES, J. (2004), *Comportamientos suicidas*, Barcelona, Ars Medica.
- BOEGE, Eckart (2008), *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrodiversidad en los territorios indígenas*, México, Comisión Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- BOGARDI, Janos y Koko Warner (2008), "Here Comes the Flood – Commentary", *Nature Reports Climate Change*, 11 de diciembre de 2008, <doi>.10.1038/climate.2008.138 >, < http://www.eachfor.eu/documents/2008_Nature_Here_comes_the_flood.pdf>, consultado el 20 de septiembre de 2009.
- BOHLE, Hans-Georg (2009), "Sustainable Livelihood Security. Evolution and Application", en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, John Grin, Czeslaw Mesjasz, Patricia Kameri-Mbote, Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou y Heinz Krummenacher (eds.), *Facing Global Environmental Change. Environmental, Human, Energy, Food, Health and Water Security Concepts*, Berlín, Springer-Verlag, pp. 521-528.
- _____ (2007), "Living with Vulnerability: Livelihoods and Human Security in Risky Environments", *InterSecTions*, vol. 6, Bonn, United Nations University-Institute for Environment and Human Security, pp. 1-28.
- _____ (2006), "Vulnerability, Human Security and Resilience in Rapidly Growing Urban Areas", en Kraas, Frauke, Wang Wuyi y Thomas Krafft (eds.), *Global Change, Urbanization and Health*, Beijing, Meteorological Press, pp. 187-195.
- _____ (2002), "Land Degradation and Human Security", Paper presented to the UNU/RTC Workshop on 'Environment and Human Security', Bonn, 23-25 de octubre de 2002, to be published en Plate, Erich (ed.), *Human Security and Environment*. Report on a Workshop held in Preparation for the Creation of a Research and Training Center for the UN, Karlsruhe, University of Bonn.
- _____ (2001), "Vulnerability and Criticality: Perspectives from Social Geography", *Newsletter of the International Human Dimensions Programme on Global Environmental Change, IHDP Update 2*, pp. 1-7, < http://www.ihdp.unibonn.de/html/publications/update/update01_02/IHDPUpdate01_02_bohle.html >
- BOLTVINIK, Julio (2009), "Métodos para la medición de la pobreza", < http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lec/escaroz_c_ga/capitulo2.pdf >
- _____ y Enrique Hernández Laos (1999), *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI Editores.
- BONAL, Xavier (1998), *Sociología de la educación. Una aproximación crítica a las corrientes contemporáneas*, México, Paidós.
- BONFIL BATALLA, Guillermo (1987), *México profundo. Una civilización negada*, México, Grijalbo.

- BORDO, Susan (1990), "Feminism, Postmodernism and Gender-Scepticism", en Nicholson, Linda J. (ed.), *Feminism/Postmodernism*, Nueva York, Routledge.
- BORJAS, George J. (1999, 2001), *Heaven's Door: Immigration Policy and the American Economy*, Princeton, Princeton University Press.
- (1991), "Immigration and Self-Selection", en Abowd, John y Richard Freeman (eds.), *Immigration, Trade and the Labor Market*, Cambridge, NBER.
- (1990), *Friends or Strangers: The Impact of Immigration on the US Economy*, Nueva York, Basic Books.
- (1990a), "Self-Selection and Earnings of Immigrants: Reply", *American Economic Review*, núm. 80, pp. 305-308.
- (1989), "Economic Theory and International Migration", *International Migration Review*, Special Silver Anniversary Issue, vol. 23, núm. 3, pp. 457-485.
- (1987), "Self-Selection and Earnings of Immigrants", *American Economic Review*, núm. 77, pp. 531-533.
- BOTZEN, W. J. Wouter y J. C. J. M. van Den Bergh (2009), "Managing Natural Risks in a Changing Climate", *Environmental Hazards, Humans and Policy Dimensions*, núm. 8, pp. 209-225.
- BOURDIEU, Pierre (2000), *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.
- (1992), *Language and Symbolic Power*, Londres, Polity Press, pp. 220-251.
- (1983), *The Forms of Capital*, originalmente publicado como "Ökonomisches Kapital, kulturelles Kapital, soziales Kapital", en Kreckel, Reinhard (ed.), *Soziale Ungleichheiten*, Gotinga, Otto Schwartz, pp. 183-198 [English translation], < http://www.viet-studies.org/Bourdieu_capital.htm >
- y Loic Wacquant (1992), *An Invitation to Reflexive Sociology*, Chicago, University of Chicago Press.
- BOYD, M. (1989), "Family and Personal Networks in Migration", *International Migration Review*, Special Silver Anniversary Issue, vol. 23, núm. 3, pp. 638-670.
- BOYLE, P., K. Halfacree y V. Robinson (1998), *Exploring Contemporary Migration*, Harlow, Longman.
- BRADY, Henry E. y David Collier (eds.) (2004), *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards*, Nueva York, Rowman & Littlefield Publisher.
- BRAIDOTTI, Rosi, Ewa Charkiewicz, Sabine Hauser y Saskia Wieringa (1994), *Women, the Environment and Sustainable Development*, Londres, Zed Books.
- BRAUCH, Hans Günter (2009), "Securitizing Global Environmental Change", en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, John Grin, Czeslaw Mesjasz, Patricia Kameri-Mbote, Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou y Heinz Krummenacher (eds.), *Facing Global Environmental Change - Environmental, Human, Energy, Food, Health and Water Security Concepts*, Berlín, Springer-Verlag, pp. 65-102.
- (2009a), "De una seguridad hobbesiana hacia un dilema de supervivencia grotiano", en Oswald Spring, Úrsula y Hans Günter Brauch (eds.), *Reconceptualizar la seguridad en el siglo XXI*, Cuernavaca, CRIM/UNAM, pp. 383-420.
- (2009b), "Introduction: Facing Global Environmental Change and Sectorialization of Security", en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, John Grin, Czeslaw Mesjasz, Patricia Kameri-Mbote, Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou y Heinz Krummenacher (eds.), *Facing Global Environmental Change - Environmental, Human, Energy, Food, Health and Water Security Concepts*, Heidelberg, Springer-Verlag, pp. 27-44.
- (2008), "Conceptual Quartet. Security and its Linkages with Peace, Develop-

- ment and Environment”, en Brauch, Hans Günter, Oswald Spring, Úrsula, Czeslaw Mesjasz, John Grin, Pal Dunay, Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou, Patricia Kameri-Mbote y P. H. Liotta (eds.), *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing Security in the 21st Century*, Berlín, Springer-Verlag, pp. 65-98.
- BRAUCH, Hans Günter (2008a), “From a Security towards a Survival Dilemma”, en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, Czeslaw Mesjasz, John Grin, Pal Dunay, Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou, Patricia Kameri-Mbote y P. H. Liotta (eds.), *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing Security in the 21st Century*, Berlín-Heidelberg-Nueva York, Springer-Verlag, pp. 537-552.
- (2005), “Environment and Human Security: Towards Freedom from Hazard Impacts”, *InterSecTions*, núm. 2, Bonn, United Nations University-Institute for Environment and Human Security.
- (2005a), *Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks of Environmental and Human Security*, Source 1, Bonn, United Nations University-Institute for Environment and Human Security.
- y Jürgen Scheffran (2012), “Introduction. Climate Change, Human Security, and Violent Conflict in the Anthropocene”, en Scheffran, Jürgen, Michael Brzoska, Hans Günter Brauch, Peter Michael Link y Janpeter Schilling (eds.), *Climate Change, Human Security and Violent Conflict. Challenges for Societal Stability*, Berlín, Springer-Verlag, pp. 3-40.
- , Úrsula Oswald Spring, Czeslaw Mesjasz, John Grin, Patricia Kameri-Mbote, Béchir Chourou y Jörn Birkmann (eds.) (2011), *Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security – Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks*, Heidelberg, Springer-Verlag.
- , Simon Dalby y Úrsula Oswald Spring (2011a), “Political Geocology for the Anthropocene”, en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, Czeslaw Mesjasz, John Grin, Patricia Kameri-Mbote, Bechir Chourou y Jörn Birkmann (eds.), *Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security – Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks*, Heidelberg, Springer-Verlag, pp. 1453-1486.
- , Úrsula Oswald Spring, John Grin, Czeslaw Mesjasz, Patricia Kameri-Mbote, Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou y Heinz Krummenacher (eds.) (2009), *Facing Global Environmental Change - Environmental, Human, Energy, Food, Health and Water Security Concepts*, Heidelberg, Springer-Verlag.
- y Úrsula Oswald Spring (2009), “Towards Sustainable Peace for the 21st Century”, en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, John Grin, Czeslaw Mesjasz, Patricia Kameri-Mbote, Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou y Heinz Krummenacher (eds.), *Facing Global Environmental Change - Environmental, Human, Energy, Food, Health and Water Security Concepts*, Heidelberg, Springer-Verlag, pp. 1295-1310.
- , Úrsula Oswald Spring, Czeslaw Mesjasz, John Grin, Pal Dunay, Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou, Patricia Kameri-Mbote y P. H. Liotta (eds.) (2008), *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing Security in the 21st Century*, Heidelberg, Springer-Verlag.
- BRAUDEL, Fernand (1972), *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*, 2 vols., Nueva York, Harper y Row.
- (1969), “Histoire et science sociales. La longue durée”, *Écrits Sur l'Histoire*, París, Flammarion, pp. 41-84.

- BRAUDEL, Fernand (1949), *La Méditerranée et le monde méditerranéen s l'époque de Philippe II*, París, Armand Colin.
- BRETTELL, Caroline B. (2008), "Theorizing Migration in Anthropology – The Social Construction of Networks, Identities, Communities, and Globalscapes", en Brettell, Caroline B. y James Frank Hollifield (eds.), *Migration Theory: Talking across Disciplines*, Nueva York, Routledge, pp. 113-160.
- y James Frank Hollifield (2008), "Introduction: Migration Theory – Talking across Disciplines", en Caroline B. Brettell, James Frank Hollifield (eds.), *Migration Theory: Talking across Disciplines*, Nueva York, Routledge, pp. 1-30.
- (eds.) (2007, 2008), *Migration Theory. Talking across Disciplines*, Nueva York, Routledge.
- (eds.) (2000), *Migration Theory. Talking across Disciplines*, Nueva York, Routledge.
- BRONFMAN, Mario (2000), *Como se vive se muere. Familia, redes sociales y muerte infantil*, Cuernavaca, CRIM/UNAM.
- BROWN, Oli (2008), *Migration and Climate Change*, IOM Migration Research Ginebra, IOM, (Series, núm. 31).
- BRUIJN, Mirjam de y Han van Dijk (2003), "Changing Population Mobility in West Africa: Fulbe Pastoralists in Central and South Mali", *African Affairs*, 102,407, pp. 285-307.
- BRUNER, Jerome S. y Cecile Goodman (1947), "Value and Need as Organizing Factors in Perception", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, vol. 42, pp. 33-44.
- BUECHLER Stephanie (2009), "Gender, Water, and Climate Change in Sonora, Mexico: Implications for Policies and Programmes on Agricultural Income-generation", en Terry, Geraldine (ed.), *Climate Change and Gender Justice*, Londres, Practical Action Publishing-Oxfam, pp. 71-86.
- BUNGE, Mario (1999), *Buscar las filosofías en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- BURIN, Mabel, Esther Moncarz y Susana Velázquez (2000), *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*, Barcelona, Paidós.
- BUSSO, Gustavo (2005), "Pobreza, exclusión y vulnerabilidad social. Usos, limitaciones y potencialidades para el diseño de políticas de desarrollo y de población", *VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Asociación de Estudios de Población de la Argentina*, [CD], Buenos Aires, Tandil.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, Tomás (2003), *La tragedia de los Bosques de Guerrero. Historia ambiental y las políticas federales*, México, Ed. Fontanera.
- BUSTAMANTE, Jorge A. (2002), *Migración internacional y derechos humanos*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas/UNAM.
- (1988), *Migración de indocumentados de México a Estados Unidos*, México, Fundación Friedrich Ebert.
- BUTLER, Judith (1990), *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*, Nueva York, Routledge.
- BUZAN, Barry (2004), *The United States and the Great Powers*, Cambridge, Polity.
- (1997), "Rethinking Security after the Cold War", *Cooperation y Conflict*, 32,1, marzo, pp. 5-28.
- , Ole Wæver y Jaap de Wilde (1998), *On Security: A Framework of Analysis*, Boulder, Lynne Rienner.
- CAJIGAL, Heriberto (2012), "Algunos determinantes de la marginación en los municipios del estado de Morelos de 1990 al 2000", tesis de Maestría, Cuernavaca, UAEM-CRIM/UNAM.
- CALDERÓN, Chelius, Leticia y Jesús Saldaña (2002), *La dimensión política de la migración mexicana*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

- CALDERÓN, Fernando (ed.) (1988), *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada postmoderna*, Buenos Aires, Clacso.
- _____ y Alicia y Szmukler (2000), "Aspectos culturales de la migración en el Mercosur", *Cuadernos para el Debate*, Buenos Aires.
- _____ (1999), "Aspectos culturales de las migraciones en el Mercosur", Documento de Debate, núm. 31, París, UNESCO, < www.unesco.org/most >
- CALFIO MONTALVA, Margarita y Luisa Fernanda Velasco (2005), "Mujeres indígenas en América Latina: ¿brechas de género o de etnia?", en CEPAL (coord.), *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*, Santiago de Chile, CEPAL.
- CALVA, José Luis (2012), *Sistema financiero para el desarrollo*, México, Juan Pablos Editores-UNAM.
- CALVILLO VIVES, G., A. Sánchez Arroyo y R. López Pérez (2006), "People on the Move: Measuring Environmental, Social and Economic Impacts within and between Nations", Ottawa, International Association for Official Statistics Conference, 6 a 8 de septiembre.
- CANABAL CRISTINI, Beatriz (2003), "Mujeres indígenas de la Montaña de Guerrero: una aproximación", *Informe sobre el estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de Guerrero. Programa Universitario México Nación Multicultural*, < http://www.nacionmulticultural.unam.mx/portal/izquierdo/investigacion/edespig/edespig_informe.html >, consultado el 05 de mayo de 2012.
- _____ (2002), "La población migrante de La Montaña de Guerrero y sus ámbitos de reproducción social", en León López, Arturo, Beatriz Canabal Cristini y Rodrigo Pimentía Lastra (eds.), *Migración, poder y procesos rurales*, México, Plaza y Valdés-Universidad Autónoma Metropolitana.
- _____ (2001), *Los caminos de la Montaña: formas de reproducción en la Montaña de Guerrero*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-CIESAS-Porrúa.
- _____ (1985), *Hoy luchamos por la tierra*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- CANALES, Alejandro (1994), *La participación femenina en la migración indocumentada de mexicanos a los Estados Unidos*, [mimeo], México, El Colegio de la Frontera Norte.
- CANO, Gabriela y Georgette Emilia José Valenzuela (eds.) (2001), *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX*, México, Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM-Miguel Ángel Porrúa.
- CARDOSO, Fernando Henrique y Enzo Faletto (1969), *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores.
- CARRILLO, Jorge y Alberto Hernández (1985), *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, México, Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México.
- CARRETERO, R. y Emma León (2009), *Indigencia trashumante. Despojo y búsqueda de sentido en un mundo sin lugar*, Cuernavaca, CRIM/UNAM.
- CASTAÑEDA SALGADO, Martha Patricia (2010), "Ethnografía feminista", en Blázquez Graf, Norma, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (eds.), *Investigación feminista, epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-CRIM/Facultad de Psicología/UNAM, pp. 217-238.
- CASTELLS, Manuel (1989), *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring and Urban - Regional Process*, Oxford, Basil Blackwell.

- CASTILLO, Manuel Ángel (2001), "Mujeres y fronteras: una dimensión analítica", en Tuñón, Esperanza (ed.), *Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración*, México, Ecosur-El Colegio de Sonora-Plaza y Valdés, pp. 33-49.
- , Rodolfo Cruz y Jorge Santibáñez (eds.) (2009), *Nuevas tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional. Memorias del Seminario Permanente sobre Migración Internacional*, vol. III, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte-El Colegio de México-Sociedad Mexicana de Demografía-Sin Fronteras.
- CASTLES, Stephen (2006), "Factores que hacen y deshacen las políticas migratorias", en Portes, Alejandro y Josh DeWind (coords.), *Repensando las migraciones*, México, Porrúa, pp. 33-66.
- (2005), "Nation and Empire. Hierarchies of Citizenship in the New Global Order", *International Politics*, vol. 42, núm. 2, pp. 203-224.
- (2004), "Globalización e inmigración", en Aubarell, G. y R. Zapata (eds.), *Inmigración y procesos de cambio*, Barcelona, Icaria, pp. 33-56.
- (2004a), "The Factors that Make and Unmake Migration Policy", *International Migration Review*, vol. 38, núm. 3, pp. 852-884.
- (2002), "Environmental Change and Forced Migration: Making Sense of the Debate", *New Issues in Refugee Research*, Working Paper núm. 70, Ginebra, United Nations High Commissioner for Refugees.
- (2001), "Environmental Change and Forced Migration", *Preparing for Peace*, < http://www.preparingforpeace.org/castles__environmental_change_and_forced_migration.htm >, consultado el 06 de diciembre.
- (1996), *The Teeth are Smiling: The Persistence of Racism in Multicultural Australia*, Canberra, National Library of Australia.
- y A. Davidson (2000), *Citizenship and Migration: Globalization and the Politics of Belonging*, Londres, Macmillan.
- y Mark J. Miller (eds.) (2003, 2009), *The Age of Migration International Population Movements in the Modern World*, Nueva York, Houndmills-Palgrave Macmillan.
- (eds.) (1998), *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*, Nueva York, Houndmills-Palgrave Macmillan.
- (1993), *The Age of Migration*, Londres, Macmillan.
- y Godula Kosack (1973), *Immigration Workeres and Class Structures in Western Europe*, Londres, Oxford University Press.
- CASTORIADIS, Cornelius (1975), *L'institution imaginaire de la société*, París, Editions du Seuil.
- CASTRELLÓN OREGO, Sergio (2006), "Ethics, Social Economy and Integral Development", *Revista Universidad EAFIT*, 42, 142, pp. 95-112.
- Catholic Church (2008), "Survey on Gender Violence of Migration", San Antonio, Catholic Church.
- CCA [Centro de Ciencias de la Atmósfera], UNAM (2009), *Models Developed for Climate Change Projections in Mexico*, México, CCA/UNAM.
- CDHT [Centro de Derechos Humanos Tlalchinollan] (2011), *Migrantes somos y en el camino andamos*, Tlapa, Ed. Centro de Derechos Humanos Tlalchinollan-Fundación Kellog.
- CDI [Comisión Nacional de Desarrollo para los Pueblos Indígenas] (2006), *Percepción de la imagen del indígena en México*, México, CDI.
- CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel (ed.) (2003), *Encuentro en la frontera. Mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, México,

- El Colegio de la Frontera Norte-El Colegio de México-Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- Cenapred [Centro Nacional de Prevención de Desastres] (2012), *Informe de Rendición de cuentas 2012*, México, Cenapred.
- Census Bureau (2008), *American Community Survey, Census Bureau's 2008*, Washington, American Community Survey.
- CEPAL [Comisión Económica para América Latina y el Caribe] (2013), *Perspectivas económicas de América Latina 2014*, Santiago de Chile, CEPAL.
- _____ (2012), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL.
- _____ (2011), *El salto de la autonomía de los márgenes al centro*, Santiago de Chile, CEPAL.
- _____ (2006), "La migración femenina y la migración calificada", *América Latina y el Caribe. Migración internacional, derechos humanos y desarrollo*, Santiago de Chile, CEPAL, cap. 5, pp. 247-303.
- _____ (2002), *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*, Brasilia-Santiago de Chile, CEPAL, p 3.
- _____ (1988), *CEPAL 40 años (1948-1988)*, Santiago de Chile, CEPAL.
- _____ (1988), "Las remesas, la economía familiar y el papel de la mujer: el caso de El Salvador", Cuarta conferencia regional sobre la integración de la mujer en el desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe, ciudad de Guatemala, 27 al 30 de septiembre.
- _____ (1982), *Economía campesina y agricultura empresarial*, México, Siglo XXI Editores.
- CERÓN ROJAS, Flor Yenin (2008), "Fundación, asentamiento y dinámica política en la Montaña de Guerrero, siglos XIV-XVI", <<http://www.famsi.org/reports/05052es/05052esCeronRojas01.pdf>>
- _____ (2006), "El Lienzo de Citlaltepec. Un documento histórico-cartográfico indígena de la Mixteca de Guerrero", Escuela Nacional de Antropología e Historia, <<http://www.famsi.org/reports/05052es/Ponencia.pdf>>
- CESARI, Jocelyne (1997), *Faut-il avoir peur de l'Islam?*, París, Presses de Sciences Po.
- CHAMBERS, Robert (ed.)(1989), "Vulnerability: How the Poor Cope", *IDS Bulletin*, vol. 20, núm 2.
- CHANT, Sylvia, Sarsah A. Radcliffe (1992), "Migration and Development: The Importance of Gender", en Chant, Sylvia (ed.), *Gender and Migration in Developing Countries*, Londres, Belhaven Press.
- CHÁVEZ GALINDO, Ana María y Fernando Lozano Ascencio (coords.)(2008), *Género, migración y regiones en México*, Cuernavaca, CRIM/UNAM.
- CHÁVEZ GARCÍA, E., S. Rist y A. Galmiche Tejeda (2012), "Lógica de manejo del huerto familiar en el contexto del impacto modernizador en Tabasco, México", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, vol. 9, núm. 68, pp. 177-200.
- CHAYANOV, Alexander V. (1985), *Campesinado: definiciones analíticas y contextos históricos*, Doortrecht, Van Der Ploeg.
- CHECKEL, Jeffrey T. (2004), "IR Theory and Epochal Events: Between Paradigm Shift and Business-As-Usual", en Tirman, John (ed.)(2004), *The Maze of Fear*, Nueva York, The New Press, pp. 240-250.
- CHISHAKWE, N., L. Murray y M. Chambwera (2012), *Building Climate Change Adaptation on Community Experiences: Lessons from Community-based Natural Resource Management in Southern Africa*, Londres, International Institute for Environment and Development.
- CHISWICK, Barry R. (2008), "Are Immigrants Favourably Self-Selected? An Economic Analysis", en Brettell, Caroline B. y James

- Frank Hollifield (eds.), *Migration Theory. Talking across Disciplines*, Nueva York, Routledge, pp. 63-82.
- CHISWICK, Barry R. (2000), "Are Immigrants Favourably Self-Selected? An Economic Analysis", en Brettell, Caroline B. y James Frank Hollifield (eds.), *Migration Theory. Talking across Disciplines*, Nueva York, Routledge, pp. 61-76.
- (1986), "Human Capital and the Labor Market Adjustment of Immigrants. Testing Alternative Hypotheses", *Research in Human Capital and Development*, 4, pp. 1-26.
- (1980), *An Analysis of Economic Progress and Impact of Immigration*, National Technical Information Service, núm. PB80-200454. Report Prepared for the Employment and Training Administration, Washington, United States Department of Labor.
- CHODOROW, Nancy J. (1978), *The Reproduction of Mothering: Psychoanalysis and the Sociology of Gender*, Berkley, University of California Press.
- CHS [Commission on Human Security] (2003), *Human Security Now. Protecting and Empowering People*, Nueva York, CHS.
- CLOC [Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo], Vía Campesina y ANAMURI (2002), *21 desafíos para las mujeres rurales, indígenas y pescadoras*, Santiago de Chile, CLOC-ANAMURI.
- COHEN, R. (1987), *The New Helots. Migrants in the International Division of Labour*, Aldershot.
- COLL, César (1999), "Un marco de referencias psicológicas para la educación escolar: la concepción constructivista del aprendizaje y de la enseñanza", en Coll, César, Jesús Palacios y Álvaro Marchesi (comps.), *Desarrollo psicológico y educación*, t. II, Madrid, Alianza Editorial.
- e I. Solé (1999), "La interacción profesor alumno en el proceso enseñanza aprendizaje", en Coll, César, Jesús Palacios y Álvaro Marchesi (comps.), *Desarrollo psicológico y educación*, t. II, Madrid, Alianza Editorial.
- COLSON, E. (2003), "Forced Migration and the Anthropological Response", *Journal of Refugee Studies*, vol. 16, núm. 1, pp. 1-18.
- Comisión de Derechos Humanos (2012), *Informe sobre la violación de los derechos humanos en Chihuahua*, Ciudad Juárez.
- Commission on Human Security (2003), *Human Security Now. Protecting and Empowering People*, Nueva York, Commission on Human Security.
- Conabio (1998), *La diversidad biológica de México: estudio de país*, México, Conabio.
- , T. Contreras, F. Jaramillo y J. C. Boyas (eds.) (2006), *La diversidad biológica en Morelos, Estudio del Estado*, México, Conabio-UAEM.
- y Ceama (2003), *Estrategia estatal sobre biodiversidad de Morelos*, Cuernavaca, Gobierno del Estado de Morelos.
- Conafe (s.f.), "Datos estadísticos", < www.conafe.gob.mx >
- Conapo (2012), *Proyecciones de la población 2010-2050*, México, Conapo.
- (2010), *Documentos metodológicos de índice de marginación*, México, Conapo.
- (2009), *Sumarán 107.6 millones de mexicanos a mediados de 2009*, México, Conapo.
- (2007) "Comunicado de prensa de CONAPO 23/07 con relación a la presentación de los índices de marginación por localidad 2005", México, Conapo, 11 de julio.
- (2002), *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos*, México, Conapo.
- e IEBEM (2010), *Población en edad escolar y población estudiantil en Morelos*, Cuernavaca, Conapo-IEBEM.
- (2009), *Población en edad escolar y población estudiantil en Morelos*, Cuernavaca, Conapo-IEBEM.

- CONDE, Cecilia (2011), "Coping with Climate Change Impacts on Coffee and Maize for Peasants in Mexico", en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, Czeslaw Mesjasz, John Grin, Patricia Kameri-Mbote, Bechir Chourou, Pal Dunay y Jörn Birkmann (eds.), *Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security - Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks*, Berlín, Springer-Verlag, pp. 1067-1080.
- _____, Rosa M. Ferrer y Saturnino Orozco (2006), "Climate Change and Climate Variability Impacts on Rainfed Agricultural Activities and Possible Adaptation Measures. A Mexican Case Study", *Atmósfera*, vol. 19, núm. 3, julio, pp. 181-194.
- Congreso de la Unión [Mexican Congress] (2009), "Resumen de actividades en el Congreso de la Unión", México, Congress of the Union, mayo.
- Coneval (2013), *Prioridades de desarrollo social para el Plan Nacional de Desarrollo*, México, Coneval.
- _____, (2012), *Hay 52 millones de pobres en el país*, México, Coneval.
- _____, (2012), *Pobreza y género en México: hacia un sistema de indicadores*, México, Coneval.
- _____, (2011), *Pobreza en la entidades federativas 2008-2010*, México, Coneval.
- _____, (2010), *Medición de la pobreza 2010 a escala municipal, estatal y nacional*, México, Coneval.
- _____, (2010a), *Carencia por acceso a los servicios de salud*, México, Coneval.
- _____, (2009), "Evolución de la pobreza en México", < www.coneval.gob.mx/contenido/med_pobreza/3967.pdf >
- CONROY, Michael E., Mario E. Salas y Felipe V. González (1980), "Socioeconomic Incentives for Migration from Mexico to the U. S.: Magnitude, Recent Changes, and Policy Implications", *U. S. Migration Research Reports*, Austin, Instituto de Estudios Latinoamericanos.
- Consulta Mitofsky (2011), "Monitor Mitofsky: economía, gobierno y política", México, 19 de octubre.
- COOK y REICHARDT (2005), *Métodos cuantitativos y cualitativos en investigación evaluativa*, Madrid, Ed. Morata.
- CORNELIUS, Wayne A. (1989a), "Impacts of the 1986 U. S. Immigration Law on Emigration from Rural Mexico sending Communities", Paper presented at the International Congress of the Association for Latin American Studies, Miami, Florida.
- _____, (1989b), "Mexican Migration to the United States: Process, Effects, and Policy Options", en Cornelius, Wayne A. (ed.), San Diego, Center for U. S., Mexican Studies, University of California.
- _____, (1988), "La demanda de fuerza de trabajo en Estados Unidos", en Bustamante, Jorge A. y Wayne A. Cornelius (eds.), *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- _____, David Fitzgerald, Pedro Lewin Fischer, y Leah Muse-Orlinoff (eds.) (2010), *Mexican Migration and the U.S. Economic Crisis. A Transnational Perspective*, San Diego, University of San Diego.
- _____, Takeyuki Tsuda, Philip L. Martin y James Frank Hollifield (eds.) (2004), *Controlling Immigration. A Global Perspective*, Stanford, Stanford University Press.
- _____, Philip L. Martin y James Frank Hollifield (eds.) (1994), *Controlling Immigration: A Global Perspective*, Stanford, Stanford University Press.
- CORONA, Carlos Félix (2003), "El debate de la migración entre México y Estados Unidos después del 11 septiembre de 2001", *El Cotidiano*, núm. 120, julio-agosto.
- CRUMMET, María de los Ángeles (1994), "Migración rural femenina en América Latina y el Caribe y su efecto en las pequeñas unidades campesinas", en FAO (ed.),

- Mujeres campesinas en América Latina*, Roma, FAO.
- CRUTZEN, Paul J. (2011), "The Anthropocene: Geology by Mankind", en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, Czeslaw Mesjasz, John Grin, Patricia Kameri-Mbote, Béchir Chourou, Pal Dunay y Jörn Birkmann (eds.), *Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security - Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks*, Berlín, Heidelberg-Nueva York, Springer-Verlag, pp. 3-4.
- _____ (2002), "Geology of Mankind", *Nature*, 415,3, enero, p. 23.
- CUTTER, Susan (2006), "The Geography of Social Vulnerability: Race, Class, and Catastrophe", < <http://understandingkatrina.ssrc.org/Cutter/> >
- _____ (2003), "The Vulnerability of Science and the Science of Vulnerability", *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 93, núm. 1, pp. 1-12.
- _____, J. Bryan Boruff y W. Lynn Shirley (2003), "Social Vulnerability to Environmental Hazards", *Social Science Quarterly*, vol. 84, núm. 1, pp. 242-261.
- DALBY, Simon (2008), "Security and Environment Linkages Revisited", en Brauch, Hans Günter et al. (eds.), *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing Security in the 21st Century*, Berlín, Springer, pp. 165-172.
- _____ (2004), "Ecological Politics, Violence, and the Theme of Empire", en *Global Environmental Politics*, vol. 4, núm. 2, pp. 1-11.
- _____ (2002), *Environmental Security*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- _____, Hans Günter Brauch y Úrsula Oswald Spring (2009), "Towards a Fourth Phase of Environmental Security", en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, John Grin, Czeslaw Mesjasz, Patricia Kameri-Mbote, Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou y Heinz Krummehacher (eds.), *Facing Global Environmental Change. Environmental, Human, Energy, Food, Health and Water Security Concepts*, Berlín, Springer-Verlag, pp. 781-790.
- DANKELMAN, Irene (ed.) (2010), *Gender and Climate Change: An Introduction*, Londres, Earthscan.
- _____ (2002), "Climate Change: Learning from Gender Analysis and Women's Experiences of Organising for Sustainable Development", *Gender and Development*, 10,2, 1 de julio, pp. 21-29.
- "Decreto número 588 mediante el cual se crea el municipio de Cochoapa el Grande", Última reforma publicada en el periódico oficial del Gobierno del Estado, núm. 41, el viernes 21 de mayo de 2010.
- DE JONG, G. F., J. Fawcett (1981), "Multidisciplinary Frameworks and Models of Migration in Decision Making", en De Jong, G. F. y R. W. Gardner (eds.), *Migration Decision Making - Multidisciplinary Approaches to Micro level Studies in Developed and Developing Countries*, Nueva York, Pergamon Press.
- DE OLIVEIRA, Orlandina y Brígida García (1984), "Migración a grandes ciudades del tercer mundo: algunas implicaciones sociodemográficas", *Estudios Sociológicos*, México, 2,2, enero-abril.
- DELGADO WISE, Raúl (2000), "Consideraciones sobre la estructura económica y social de Zacatecas de cara al siglo XXI", en R. García Zamora y J. M. Padilla (eds.), *Los retos demográficos de Zacatecas en el siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, pp. 21-43.
- _____ y Humberto Márquez Covarrubias (2010), "Understanding the Relationship between Migration and Development: Toward a New Theoretical Approach", en Nina Glick Schiller y Thomas Faist (eds.), *Migration, Development and Transnationalization. A Critical Stance*,

- Nueva York-Oxford, Berghahn Books, pp. 142-175.
- Departamento de Estudios Urbanos y Medio Ambiente (2009), *Retos ambientales y desarrollo urbano en la frontera México-Estados Unidos*, México, El Colegio de la Frontera Norte.
- DÍAZ POLANCO, Héctor (1977), *Teoría marxista de la economía campesina*, México, Juan Pablos Editores.
- DINER, Hasia R. (2008), "History and the Study of Immigration. Narratives of the Particular", en Caroline B. Brettell y James Frank F., Hollifield (eds.), *Migration Theory. Talking across Disciplines*, Nueva York-Londres, Routledge, pp. 31-50.
- Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio (1973), *IX Censo General de Población 1970. Estado de Morelos*, México.
- DOISE, Willem (1986), *Levels of Explanation in Social Psychology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DOMENECHI, Eduardo (2003), *Etnicidad e inmigración: ¿Hacia nuevos modos de integración en el espacio escolar?*, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.
- DOMÍNGUEZ REYES, Edmé (1998), "Mujeres y movimientos urbanos. Hacia un nuevo tipo de ciudadanía y cultura política en el México de fines del siglo", University of Gothenburg, [mimeo].
- DUN, Olivia y François Gemenne (2008), "Defining 'Environmental Migration'", *Forced Migration Review*, núm. 31, octubre, pp. 10-11.
- DURAND, Leticia (2010), "Pensar positivo no basta. Actitudes en torno a la conservación en la reserva de la Biósfera Sierra de Huautla", *Interciencia*, vol. 35, núm. 6, México, junio, pp. 430-436.
- DURAND, Jorge (1998), *Política, modelo y patrones migratorios. El trabajo y los trabajadores mexicanos en Estados Unidos*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis (Serie Cuadernos del Centro).
- (1988), "Los migradólares", *Argumentos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, noviembre, pp. 7-31.
- , E. Parrado y Douglas S. Massey (1996), "Migradollars and Development. A Reconsideration of the Mexican Case", *International Migration Review*, 30,2.
- DURAND PONTE, Víctor Manuel (2000), *Etnia y cultura política. Los mexicanos en Estados Unidos*, México, CRIM/UNAM-Porrúa.
- DURKHEIM, Emile (1963), *Incest: The Nature and Origin of the Taboo*, Nueva York, Lyle Stuart.
- DUVEEN, Gerard (2001), "Representations, Identities and Resistance", en Deaux Kay y Gina Philogène (eds.), *Representations of the Social*, Oxford, Blackwell Publishers, pp. 257-271.
- (1997), "Psychological Developmental as a Social Process", en Smith, Leslie, Julie Dockerell y Peter Tomlinson (eds.), *Piaget, Vygotsky and beyond*, Londres, Routledge.
- (1993), "The Development of Social Representations of Gender", *Papers on Social Representations*, vol. 2, núm. 3, pp. 1-117.
- y Barbara Lloyd (eds.) (1990), *Social Representations and the Development of Knowledge*, Cambridge, Cambridge University Press.
- y Serge Moscovici (eds.) (2000), *Social Representations: Explorations in Social Psychology*, Londres, Polity Press.
- DÜVELL, Franck (2006), *Europäische und internationale Migration. Einführung in historische, soziologische und politische Analysen. Europäisierung zur transnationalen und transkulturellen Europadebatte*, vol. 5, Hamburgo, Lit. Verlag.
- EGGLESTON, J. (1980), *Sociología del currículo*, México, Troquel.

- EL-HINNAWI, E. (1985), *Environmental Refugees*, Nairobi, United Nations Environment Programme.
- Enadid (2009), *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*, Aguascalientes, INEGI.
- Encaseh (2004), *Encuesta de Características Socioeconómicas de los Hogares*, Aguascalientes, INEGI.
- Endireh (2007), *Panorama de violencia contra las mujeres*, Aguascalientes, Endireh-INEGI.
- Enigh (2006), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, Aguascalientes, INEGI.
- (2010), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, Aguascalientes, INEGI.
- (2008), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, Aguascalientes, INEGI.
- Enjo-Sedeso (2009), *Encuesta Nacional de Jornaleros 2009*, México, Sedeso.
- Ensanut (2012), *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012. Resultados Nacionales*, Cuernavaca, INSP.
- Escala Rabadán, Luis (2004), "La dinámica comunitaria vista desde la migración en la sierra nahua de Zongolica, Veracruz: análisis y perspectivas de estudio / Community Dynamics as seen from Migration in the Nahua Sierra of Zongolica, Veracruz: Analysis and Study Perspectives", *Migraciones Internacionales*, 2,3, pp. 180-184.
- ESPEJEL RODRÍGUEZ, Adelina, Iris M. González Torres y Eva Perón Delgado (2004), "El índice de deterioro ambiental en los municipios de Tlaxcala: una propuesta metodológica", *Gazeta Ecológica*, núm. 70, pp. 19-30.
- ESPINOSA DAMIÁN, Gisela (2009a), *Cuatro vertientes del feminismo en México. Diversidad de rutas y cruce de caminos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- (2009b), "Liderazgo y violencia de género en el Guerrero indígena", *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, vol. 14, núm. 32, Caracas, enero-junio, pp. 211-223.
- ESPINOSA, Víctor M. (1999), "El día del emigrante y el retorno del purgatorio: Iglesia, migración a los Estados Unidos y cambio sociocultural en un pueblo de Los Altos de Jalisco", *Estudios Sociológicos*, vol. 17, núm. 50, pp. 375-418.
- (1998), *El dilema del retorno: migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*, Zamora, El Colegio de Michoacán-El Colegio de Jalisco.
- ESTRADA ÁLVAREZ, Adriana (2009), "Campesinas, derechos humanos y ciudadanía. Imagen y voz de mujeres organizadas en el estado de Morelos", tesis de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, México, UNAM.
- EU [European Commission; Council] (2008), *Climate Change and International Security*. Doc 7249/08, Bruselas, European Commission, 14 de marzo.
- EZLN (2003), *El Despertador Mexicano*, Órgano Informativo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, núm. 1, San Cristóbal de las Casas.
- FAGAN, Honor A. y Ronaldo Munck (2009), *Globalization and Security. An Encyclopedia*, vols. 1/2, Santa Barbara, Praeger Security International.
- FAIST, Thomas (2010), "Transnationalization and Development: Towards an Alternative Agenda", en Glick Schiller, Nina y Thomas Faist (eds.), *Migration, Development and Transnationalization. A Critical Stance*, Nueva York-Oxford, Berghahn Books, pp. 63-99.
- FAO (2012), *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, 2012, Roma.
- FARR, Robert (2005), "La individualización de la psicología social", *POLIS*, vol. 1, núm. 2, pp. 135-150.
- FAVELL, Adrian (2007), "Rebooting Migration Theory: Interdisciplinarity, Globality,

- and Postdisciplinarity in Migration Studies”, en Brettell Caroline B. y James Frank Hollifield (eds.), *Migration Theory. Talking across Disciplines*, Nueva York-Londres, Routledge, pp. 259-278.
- FAWCETT, James F. (1989), “Networks, Linkages and Migration Systems”, *International Migration Review*, núm. 23, pp. 521-544.
- y F. Arnold (1987), “Explaining Diversity: Asian and Pacific Immigrant Systems”, en Fawcett, James F. y B. V. Cariño (eds.), *Pacific Bridges: The New Immigration from Asia and Pacific Islands*, Nueva York, Center for Migration Studies.
- FEDER, Ernest (1975), *La lucha de clases en el campo. Análisis estructural de la economía latinoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- FELDMAN-BIANCO, Bela, Liliana Rivera Sánchez, Carolina Stefoni y Marta Inés Villa (comps.)(2011), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías*, Quito, Clacso-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Universidad Alberto Hurtado.
- FENG, Shuaizhang, Alan B. Krueger y Michael Oppenheimer (2010), “Linkages among Climate Change, crop yields and Mexico - US Cross-Border Migration”, *PNAS*, 107, 32, 10 de agosto, pp. 14257-14262.
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Paulina y Álvaro Urreta y Fernández (2006), “Tlalnepantla, Morelos. Un esfuerzo colectivo por la autonomía”, Clacso, <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/mexico/xochimil/coloquio/Cristlieb.html>>
- FERNÁNDEZ HAM, Patricia *et al.* (2006), *Indicadores con perspectiva de género para los pueblos indígenas*, México, CDI.
- FIEDMAN, S. (1995), “Uma aproximação metodológica ao estudo das emoções”, en Maurer Lane, Silvia T. y Bader Burihan Sawaia (orgs.), *Novas veredas da psicologia social*, Sao Paulo, EDUC.
- Fiscalía General de Chihuahua (2012), *Datos estadísticos sobre el crimen organizado*, Chihuahua, Gobierno de Chihuahua.
- FISCHER, Lewin, Leah Muse-Orlinoff (eds.) (2010), *Mexican Migration and the U. S. Economic Crisis. A Transnational Perspective*, San Diego, University of California, Center for Comparative Immigration Studies.
- FISHER, Glen (1997), *The Role of Culture and Perception in International Relations*, Yarmouth, Intercultural Press.
- FLINTAN, Fiona (2001), “Integrated Conservation and Development Programming in CARE International”, Unpublished position paper, <<http://www.ucc.ie/famine/GCD/Paper%20for%20Wilton%20Park.doc>> [ya no sirve el link].
- y Tamrat Imeru (2002), “Spilling Blood over Water? The Case of Ethiopia”, en Lind, Jeremy y Kathryn Sturman (eds.), *Scarcity and Surfeit: The Ecology of Africa's Conflicts*, Pretoria, Institute for Security Studies, pp. 243-319.
- FLORES PALACIOS, Fátima (2013), “El VIH/sida; síntoma de vulnerabilidad”, en Flores Palacios, Fátima (coord.), *Representaciones sociales y contextos de investigación con perspectiva de género*, Cuernavaca, CRIM/UNAM.
- (2010a), “Pobres, enfermas y locas: una historia de vulnerabilidades acumuladas”, en Montero, María y D. Mayer (coords.), *Ecología social de la pobreza*, México, Facultad de Psicología/UNAM, pp. 79-108.
- (2010b), “Representación social y género; una relación de sentido común”, en Blázquez, N., F. Flores y M. Ríos, *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/UNAM, pp. 339-358.
- (2001), *Psicología social y género. El sexo como objeto de representación social*, México, UNAM-McGrawHill.

- FLORES PALACIOS, Fátima y Serena Eréndira Serrano Oswald (2012), "Process Analysis of the Impact of HIV/AIDS and its Representations in Seropositive People in Mexico", *Journal of Research in Peace, Gender and Development*, 2,13, December Anniversary Issue, pp. 304-310.
- y Wagner Wolfgang (2011), "The Impact of AIDS on Women's Social Life in a Mexican Rural Community", en Brauch, Hans Günter et al. (eds.), *Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security – Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks*, Springer, pp. 1081-1090.
- FLORESCANO, Enrique (1997), *Etnia, estado y nación: ensayo sobre las identidades colectivas en México*, México, Aguilar.
- Forced Migration Review (2008), *Climate Change and Displacement*, Issue 31, Oxford, octubre.
- FOUCAULT, Michel (2008), *The Birth of Bio-politics: Lectures at the Collège de France 1978-1979*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- (2003), *Society must be Defended. Lectures at the Collège de France 1975-1976*, Nueva York, Picador.
- (ed.)⁽⁹⁾(1996), *Historia de la sexualidad 2: el uso de los placeres*, México, Siglo XXI Editores.
- FRANK, A. G. (1969), *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, Nueva York, Monthly Review Press.
- FREEMAN, Gary M. (1998a), "The Decline of Sovereignty? Politics and Immigration Restriction in Liberal States", en Joppke, Christian (ed.), *Challenge to the Nation-State*, Oxford, Oxford University Press.
- (1998b), *Toward a Theory of the Domestic Politics of International Migration in Western Nations*, Notre Dame, University of Notre Dame-Nanovic Institute South Bend.
- (1995), "Modes of Immigration Politics in Liberal Democratic States", *International Migration Review*, 29,4, pp. 881-902.
- FREIDIN, Betina (1997), "Vida familiar y procesos migratorios. Posibilidades de análisis en la investigación cualitativa", *Argumentos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, agosto.
- FREIRE, Paolo (1992), *Pedagogia da esperança: um reencontro com a Pedagogia do oprimido*, Río de Janeiro, Paz e Terra.
- FREUD, Sigmund (1886-1913), *Obras completas de Sigmund Freud*, Buenos Aires, Amorrortu.
- FRIEDMAN, Silvia (1995), "Uma aproximação metodológica ao estudo das emoções", en Silvia T. Maurer Lane y Bader Burihan Sawaia (orgs.), *Novas veredas da Psicologia Social*, Sao Paulo, EDUC.
- FRIJDA, Nico (1994), "Varieties of Affect. Emotions and Episodes, Moods, and Sentiments", en Ekman, Paul y Richard Davidson (eds.), *The Nature of Emotions. Fundamental Questions*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 59-67.
- FUENTES, Claudia y Francisco Rojas Aravena (2005), *Promover la seguridad humana: marcos éticos, normativos y educacionales en América Latina y el Caribe*, París-Santiago de Chile, UNESCO-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- FUENTES FLORES, César M. y Sergio Peña Medina (2005), *Planeación binacional y cooperación transfronteriza en la frontera México-Estados Unidos*, Ciudad Juárez, El Colegio de la Frontera Norte-Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Fundación Produce Morelos, A. C. (2012), *Plan rector del sistema producto nopal en el Estado de Morelos*, < http://dev.pue.itesm.mx/sagarpa/estatales/EPT%20COMITE%20SISTEMA%20PRODUCTO%20NOPAL-TUNA%20MORELOS/PLAN%20RECTOR%20QUE%20CONTIENE%20PROGRAMA%20DE%20TRABAJO%202012/PR_NOPAL_TUNA_MORELOS_2012.pdf >
- (2011), *Agenda de innovación tecnológica del estado de Morelos. Actualización*

- 2011, Cuernavaca, Sagarpa-Gobierno del Estado de Morelos.
- FURTADO, Celso (1965), *Development and Underdevelopment*, Berkeley, University of California Press.
- GALEANO, Eduardo (1971), *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI Editores, <<http://www.unefa.edu.ve/images/pdf/interes/las-venas-abiertas-de-america-latina.pdf>>
- GALTUNG, Johan (1972), "Eine Strukturelle Theorie des Imperialismus", en Senghaas D. (ed.), *Imperialismus und strukturelle Gewalt. Analysen über abhängige Reproduktion*, Frankfurt, Suhrkam, pp. 29-104.
- (1969), "Violence, Peace, and Peace Research", *Journal of Peace Research*, vol. 6, núm. 3, pp. 167-192.
- GARATUZA PAYÁN, Jaime, Julio César Rodríguez y Christopher Watts (2011), "Environmental Monitoring and Hydric Needs of Crops", en Oswald Spring, Úrsula (ed.), *Water Resources in Mexico. Scarcity, Degradation, Stress, Conflicts, Management, and Policy*, Berlín, Springer-Verlag, pp. 101-110.
- GARCÍA, Brígida (ed.) (1999), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México-Sociedad Mexicana de Demografía.
- GARCÍA, Emilio (2012), "Nuevo Plan de Ayala siglo XXI", *La Jornada del Campo*, México, enero.
- GARCÍA ARRÓLIGA, N., R. Marin Combrais y K. Méndez Estrada (2006), *Características e impacto socioeconómico de los huracanes "Stan" y "Wilma" en la República Mexicana en 2005*, México, Segob-Cenapred-CEPAL.
- GARCÍA CASTRO, Ismael, Erika Montoya Zavala (eds.) (2010), *Migraciones globales: población en movimiento, familias y comunidades migrantes*, México, Jorale Editores.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio (1985), *Resistencia y utopía: memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos 500 años de su historia*, 2 vols., México, Era.
- GARCÍA JIMÉNEZ, Plutarco Emilio (1992), "Estructura del sector agropecuario y movimientos sociales en Morelos", en Oswald Spring, Úrsula (coord.), *Mitos y realidades del Morelos actual*, Cuernavaca, CRIM/UNAM, pp. 143-220.
- (2004), "Conflictos agrarios y pueblos indios: de la contrarreforma agraria a los llamados focos rojos", en Oswald Spring, Úrsula (ed.), *Resolución no violenta de conflictos en sociedades indígenas y minorías*, México, El Colegio de Tlaxcala-Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz-Fundación IPRA-Fundación Heinrich Böll Ebert, pp. 261-274.
- GARCÍA ZAMORA, Rodolfo (2005), "Migración, remesas y desarrollo: los retos de las organizaciones migrantes mexicanas en Estados Unidos", tesis de doctorado, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- GASPER, Des (2010), "The Idea of Human Security", en O'Brien, Karen, A. L. St. Clair y B. Kristoffersen (eds.), *Climate Change, Ethics and as Human Security*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 23-46.
- , Thanh-Dam Truong (2010), "Development Ethics through the Lens of Caring, Gender and Human Security", en Esquith, Stephen y Fred Gifford (eds.), *The Capabilities Approach: A Constructive Critique*, Pensilvania, Penn State University Press-University Park, pp. 58-95.
- GAY, Carlos, Cecilia Conde, H. Eakin, Roberto Seiler, Marta Vinocur y Mónica Wehbe [Argentina] (2006), *Vulnerability and Adaptation to Climate Change: The Case of Farmers in Mexico and Argentina*, Final Report, Project núm. LA 29, <http://www.aiaccproject.org/FinalReports/final_reports.html>
- GEMENNE, François (2011), "How They Became the Human Face of Climate Change.

- Research and Policy Interactions in the Birth of the 'Environmental Migration' Concept", en Piguet, Étienne, Antoine Péroud y Paul de Guchteneire (eds.), *Migration and Climate Change*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 225-259.
- GENOVÉS, Santiago (2002), "Ciencia, humanismo y violencia", en Oswald Spring, Úrsula (ed.), *Culturas de paz, seguridad y democracia en América Latina*, México, CRIM-Dirección General de Asuntos del Personal Administrativo/UNAM-El Colegio de Tlaxcala-Fundación Heinrich Böll Ebert, pp. 363-374.
- GEORGE, Alexander L. y Andrew Bennett (2007), *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*, Cambridge, MIT Press.
- (2005), *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*, Cambridge, MIT Press.
- GERRING, John y Rose McDermott (2007), "An Experimental Template for Case Study Research", *American J. of Political Science*, vol. 51, núm. 3, julio, pp. 688-701.
- GERSTLE, Gary (2004), "The Immigrant as Threat to American Security: A Historical Perspective", en Tirman, John (ed.), *The Maze of Fear*, Nueva York-Londres, The New Press, pp. 87-108.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2007), "Formas de discriminación en el marco de la lucha por el reconocimiento social", en Gall, Olivia (coord.), *Racismo, mestizaje y modernidad: visiones desde latitudes diversas*, México, UNAM.
- GLEICK, Peter H. (2008), "Water Conflict Chronology", <http://www.worldwater.org/conflictchronology.pdf>
- GLICK SCHILLER, Nina (1999), "Citizens in Transnational Nation-States: The Asian Experience", en Olds, Kris, Peter Dicken, Philip F. Kelly, Lily Kong y Henry Wai-chung Yeung (eds.), *Globalisation and the Asia-Pacific: Contested Territories*, Londres, Routledge, pp. 202-218.
- y Thomas Faist (eds.) (2010), *Migration, Development and Transnationalization. A Critical Stance*, Nueva York-Oxford, Berghahn Books.
- Gobierno del Estado de Morelos (1972), *Segundo Informe de Gobierno*, Cuernavaca, Gobierno del Estado de Morelos.
- GOLDRING, Luin (1990), *Development and Migration: A Comparative Analysis of Two Mexican Migration Circuits*, Working Paper, 37, Washington,
- GONZÁLEZ, Laura (2001), "Mexico / U. S. Migration and Gender Relations: The Guanajuatense Community in Mexico and the United States", en Mae Kelly, Rita, Jane H. Bayes, Mary E. Hawkesworth y Brigitte Young (eds.), *Gender, Globalization, & Democratization*, Nueva York-Oxford, Rowman & Littlefield.
- GONZÁLEZ, Leandro, José M. Pinto Da Cunha y Dora Celton (2008), *Proyecciones de estratos vulnerables. Una propuesta metodológica aplicada en dos regiones metropolitanas emergentes: Campinas (Brasil) y Córdoba, (Argentina)*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, pp. 213-230.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes (1997), "Hogares de jefatura femenina en México: patrones y formas de vida", CIESAS-Occidente. Ponencia preparada para la sesión: "Pobreza, género y desigualdad. Jefatura femenina en hogares urbanos latinoamericanos", XX Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios Latinoamericanos, LASA, Guadalajara, 17 a 19 de abril de 1997.
- (1989), "El poder de la ausencia: mujeres y migración en una comunidad de Los Altos de Jalisco", Paper presented at the colloquium on regional realities on the national crisis, México, CIESAS-Occidente, 25 a 27 de octubre.

- GONZALEZ-BARRERA, Ana y Mark López (2013), *A Demographic Portrait of Mexican-Origin Hispanics in the United States*, Washington, Pew Hispanic Center.
- GONZÁLEZ ESTRADA, Adrián (1999), "La descampesinización de México y la clasificación de los sistemas agrícolas", *Agricultura Técnica en México*, vol. 25, núm. 1, enero-junio, pp. 3-34.
- GONZÁLEZ REY, Fernando (1994), "Personalidad, sujeto y psicología social", en Montero M. (coord.), *Construcción y crítica de la psicología social*, Barcelona, Ed. Anthropos, pp. 149-176.
- GONZÁLEZ REYES, Pablo Jesús (2009), "Migration, Criminality and Violence in the Mexican North Frontier", *Rev. Crim.* 51,2, diciembre, pp. 47-60.
- GRABSKA, Katarzyna y Lyla Mehta (eds.) (2008), *Forced Displacement. Why Rights Matter*, Houndmills-Nueva York, Palgrave Macmillan.
- GRAMSCI, Antonio (1992), *Prison Notebooks*, Nueva York, Columbia University Press.
- GREENHILL, Kelly (2002), "Engineered Migration and the Use of Refugees as Political Weapons. A Case of the 1994 Cuban Balseros Crisis", *International Migration*, 40,4, pp. 39-71.
- GREGORIO, Carmen (1999), "Los movimientos migratorios del sur al norte como proceso de género", en Villota, Paloma (ed.), *Globalización y género*, Madrid, Síntesis, pp. 259-288.
- GUARNIDO, Luis y Luz Díaz (2003), "La migración internacional: una perspectiva colombiana", en Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (coords.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, México, Miguel Ángel Porrúa-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- GUARNIZO, Luis E., Alejandro Portes, W. Haller (2003), "Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action Among Contemporary Migrants", *American Journal of Sociology*, 108,6, pp. 1211-1248.
- _____ y Michael Smith (1998), "The Economics of Transnational Living", *International Migration Review*, 37,3, pp. 666-699.
- GUENDELMAN, Sylvia (1987), "The Incorporation of Mexican Women in Seasonal Migration: A Study of Gender Differences", *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, vol. 9, núm. 3, septiembre, pp. 245-264.
- GUHA SAPIR, Debarati y Femke Vos (2011), "Quantifying Global Environmental Change Impacts. Methods, Criteria and Definitions for Compiling Data on Hydro-meteorological Disasters", en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, Czeslaw Mesjasz, John Grin, Patricia Kameri-Mbote, Béchir Chourou y Jörn Birkmann (eds.), *Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security – Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks*, Berlín-Heidelberg-Nueva York, Springer-Verlag, pp. 693-718.
- GUNDERMANN, Hans Kröll (2004), "El método de los estudios de caso", en Tarrés, María Luisa (coord.), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, El Colegio de México.
- GURAK, Douglas T. y Fe Caces (1992), "Migration Networks and the Shaping of Migration Systems", en Kritz Mary, Lin Lean Lim y Hania Zlotnik (eds.), *International Migration Systems. A Global Approach*, Clarendon Press, Oxford, pp. 150-176.
- GUTIÉRREZ BAYARDI, Belén Paola (2007), "Radiografía de un medio no convencional: el caso del Canal 8 TV Tlapa", tesis de Licenciatura, Cholula, Universidad de las Américas, en < http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/ta

- les/documentos/lco/gutierrez_b_bp/capitulo2.pdf>
- GUZMÁN GÓMEZ, Elsa y Arturo León López (2008), *Campesinos jitomateros. Especialización diversificada en los Altos de Morelos*, México, Plaza y Valdés-Facultad de Ciencias Agropecuarias/UAEM.
- _____ (2005), "Multiactividad y migración campesina en el poniente de Morelos, México", *Política y cultura*, núm. 23, Primavera, pp. 103-120.
- GUZMÁN PUENTE, María Alicia de los Ángeles y Jacinta Palerm Viqueira (2005), "Los jagüeyes en la región de los altos centrales de Morelos", *Boletín Archivo Histórico del Agua*, nueva época, año 10, núm. 29, enero-abril, pp. 21-26.
- HAAS, Hein de (2010), "Migration and Development: A Theoretical Perspective", *IMR*, 44,1, Primavera, pp. 226-264.
- HABERMAS, Jürgen (2002), *Teoría de la acción comunicativa*, Barcelona, Taurus.
- HAMPSHIRE, Kate y Sara Randall (1999), "Seasonal Labour Migration Strategies in the Sahel: Coping with Poverty or Optimising Security?", *International Journal of Population Geography*, núm. 5, pp. 367-385.
- HAN, Petrus (2006), *Theorien zur internationalen Migration*, Stuttgart, Lucius & Lucius.
- HARAWAY, Donna (1991), "Situated Knowledges. The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspectives", *Simians, cyborgs and women*, Londres, Routledge.
- _____ (1988), "Situated Knowledge. The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective", *Feminist Studies*, vol. 14, núm. 3, Otoño, pp. 572-599.
- HARDING, Sandra (2011), "¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el punto de vista feminista", en N. Blazquez, F. Flores y M. Ríos (coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, UNAM, pp. 39-65.
- _____ (2004), *The Feminist Standpoint Theory Reader*, Londres, Routledge.
- _____ (1988), *Is Science Multicultural? Post-colonialism, Feminism, and Epistemologies*, Bloomington, Indiana University Press.
- _____ (1986), *Whose Science? Whose Knowledge? Thinking from Women's Lives*, Nueva York, Cornell University Press.
- _____ y Merrill B. Hintikka (2003), *Discovering Reality: Feminist Perspectives on Epistemology, Metaphysics, Methodology, and Philosophy of Science*, Berlín, Springer.
- HARDT, Judith Nora (2012), "Critical Deconstruction of Environmental Security and Human Security Concepts in the Anthropocene", en Scheffran, Jürgen et al. (eds.), *Climate Change, Human Security and Violent Conflict: Challenges for Societal Stability*, Berlín, Springer-Verlag, pp. 207-222.
- HARDWICK, Susan W. (2008), "Place, Space, and Pattern. Geographical Theories in International Migration", en Brettell, Caroline B. y James Frank Hollifield (eds.), *Migration Theory. Talking across Disciplines*, Nueva York-Londres, Routledge, pp. 161-182.
- HARRIS, John R. y Michael P. Todaro (1970), "Migration, Unemployment, and Development: A Two-Sector Analysis", en *American Economic Review*, 60,1, pp. 126-142.
- HARRIS, N. (1996), *The New Untouchables: Immigration and the New World Worker*, Harmondsworth, Penguin.
- HARTSOCK, Nancy C. M. (2003), "The Feminist Standpoint: Developing the Ground for a Specifically Feminist Historical Materialism", en Harding Sandra y Merrill B. Hintikka (eds.), *Discovering Reality: Feminist Perspectives on Epistemology, Metaphysics, Methodology and Philosophy of Science*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.
- _____ (1983), "The Feminist Standpoint. Developing the Ground for a Specially Feminist Historical Materialism", en Harding, Sandra y Merrill B. Hintikka (eds.), *Disco-*

- vering Reality. Feminist Perspectives on Epistemology, Metaphysics, Methodology and Philosophy of Science*, Dordrecht, D. Reidel Publishers, pp. 283-310.
- HARTSOCK, Nancy C. M. (1983a), *Money, Sex and Power: Toward a Feminist Historical Materialism*, Nueva York, Longman.
- HASLAM, S. A., P. J. Oakes, J. C. Turner y C. McGarty (1995), "Social Categorization and Group Homogeneity: Changes in the Perceived Applicability of Stereotype Content as a Function of Comparative Context and Trait Favourableness", *British Journal of Social Psychology*, núm. 34, pp. 139-160.
- HATTON, Timothy J. y Jeffrey G. Williamson (1998), *The Age of Mass Migration Causes and Economic Impact*, Nueva York, Oxford University Press.
- HAUG, Sonja (2000), "Klassische und neuere Theorien der Migration", *MZES Arbeitspapier*, núm. 30, Mannheim, Mannhimer Zentrum für Europäische Sozialforschung.
- HELD, David y Anthony McGrew (eds.) (2007), *Globalization Theory. Approaches and Controversies*, Cambridge, Polity Press.
- HERNÁNDEZ CASTILLO, Aída (2001), "Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico. Las mujeres indígenas y sus demandas de género", <<http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/entree585.pdf>>
- HERNÁNDEZ TRUJILLO, José Manuel (2006), "De la miseria a la pobreza. Análisis de las migraciones internas en México", *Análisis Económico*, Primer cuatrimestre, año/vol. 21, núm. 046, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, pp. 209-235.
- HERNANDEZ, Maria Y. (2009), "Psychological Theories of Immigration", *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 19,6, septiembre, pp. 713-729.
- HERRERA, Gioconda (2004), "Género, familias transnacionales: emigración ecuatoriana en Estados Unidos y España", <http://www.udg.es/congres_imigracio/meses/TAULA06/ponencies/M6P-Gioconda_herrera.pdf>
- HERZLICH, Claudine y Dorothy Graham (1973), *Health and Illness: A Social Psychological Analysis*, Londres, Academic Press.
- HERZLICH, Paul y Dorothy Graham (1993), *The Cast Report*, Oxford, University of Oxford.
- HIRSCH, Jennifer S. (2003), *A Courtship After Marriage. Sexuality and Love in Mexican Transnational Families*, Berkeley, California, University Press.
- HOEFER, Michael, Nancy Rytina y Bryan Baker (2009), *Estimates of the Unauthorized Immigrant Population Residing in the United States*, Washington, Homeland Security Report, enero.
- HOGG, Michael A. y Dominic Abrams (1998), *A Social Psychology of Intergroup Relations and Group Processes*, Londres, Routledge.
- _____ (1988), *Social Identification: A Social Psychology of Intergroup Relations and Group Processes*, Londres, Routledge.
- HOLLIFIELD, James, Frank (2008), "The Politics of International Migration. How Can We 'Bring the State Back in?'", en Brettell, Caroline B. y James Frank Hollifield (eds.), *Migration Theory. Talking across Disciplines*, Nueva York-Londres, Routledge, pp. 183-238.
- _____ (2004), "The Emerging Migration State", *International Migration Review*, 38, 3, pp. 885-912.
- _____ (2000), "The Politics of International Migration. How Can We 'Bring the State Back in?'", en Brettell, Caroline B. y James Frank Hollifield (eds.), *Migration Theory. Talking across Disciplines*, Nueva York-Londres, Routledge, pp. 137-185.
- _____ (1997), *L'Immigration et L'Etat-Nation à la Recherche d'un Modèle National*, París, L'Harmattan.
- _____ (1992), *Immigrants, Markets and States: The Political Economy of Postwar Eu-*

- rope, Cambridge, Harvard University Press.
- HOLLIFIELD, James, Frank y Thomas Osang (2005), "Trade and Migration in North America: The Role of NAFTA", *Law and Business Review of the Americas*, 11,3.4, pp. 327-360.
- HOMER-DIXON, F. Thomas (1999), *Environment, Scarcity, and Violence*, Princeton, Princeton University Press.
- (1994), "Environmental Scarcities and Violent Conflict: Evidence From Cases," *International Security*, 19,1, Verano, pp. 5-40.
- (1991), "On the Threshold: Environmental Changes as Causes of Acute Conflict", *International Security*, 16,2, Otoño, pp. 76-116.
- y Jessica Blitt (eds.) (1998), *Ecoviolence: Links among Environment, Population, and Security*, Lanham, Rowman and Littlefield.
- HOOGENSEN, Gunhild (2008), "Non-State Based Terrorism and Security", en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, Czeslaw Mesjasz, John Grin, Pal Dunay, Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou, Patricia Kameri-Mbote, y P. H. Liotta (eds.), *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing Security in the 21st Century*, Berlín-Heidelberg-Nueva York, Springer-Verlag, pp. 439-447.
- y Sevein Vigeland Rottem (2004), "Gender Identity and the Subject of Security", *Security Dialogue*, 35,2, junio, pp. 155-171.
- HORKHEIMER, Max (2003), *Teoría crítica*, Madrid, Amorrortu.
- HOWARTH, Caroline (2002), "Identity in Whose Eyes? The Role of Representations in Identity Construction", *Journal of the Theory of Social Behaviour*, vol. 32, núm. 2, pp. 145-162.
- HUGO, Graeme J. (1996), "Environmental Concerns and International Migration", *International Migration Review*, 30,1, pp. 105-131.
- (1981), "Village-Community Ties, Village Norms, and Ethnic and Social Networks: A Review of Evidence of the Third World", en De Jong, Gordon F. y Robert W. Gardner (eds.), *Migration Decision Making: Multidisciplinary Approaches to Microlevel Studies in Developed and Developing Countries*, Nueva York, Pergamon Press, pp. 186-225.
- HUITZER, Gerrit (1979), *La lucha campesina en México*, México, Centro de Investigaciones Agrarias.
- HUNTER, L. (2005), "Migration and Environmental Hazards", *Population and Environment*, 26, pp. 273-302.
- IASC [Inter-Agency Standing Committee] (2006), *Women, Girls, Boys and Men. Different Needs - Equal Opportunities. A Handbook for Gender Equality in Humanitarian Action*, Ginebra, WHO, junio, <http://www.who.int/hac/network/interagency/news/IASC_Gender_Handbook_Workshop_Final_Report.pdf>
- IBARRA MATEOS, Marcela (2001), "Remesas y posibilidades de desarrollo local", *El Cotidiano*, núm. 108, julio-agosto, pp. 22-30.
- IBRD [International Bank for Reconstruction and Development], WB [The World Bank] (2007), *World Development Report: Agriculture for Development 2008*, Washington, IBRD/WB.
- IFAD (2005), "Engendered Mobilization, the Key to Livelihood Security: IFAD's Experience in South Asia", http://www.ifad.org/gender/thematic/southasia/south_2.htm, consultado el 15 de marzo de 2007.
- IFRC-RCS [International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies] (2003), *World Disaster Report*, Ginebra, International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies, <www.ifrc.org>
- (2006), *World Disaster Report. Focus on Neglected Crises*, Ginebra, International

- Federation of Red Cross and Red Crescent Societies.
- IGNACIO FELIPE, Esperanza (2007), *Nahuas de la Montaña*, México, Comisión de Desarrollo de Pueblos Indígenas.
- ILO [International Labour Organization] (1990), C171 - Night Work Convention, 1990, núm. 171, Convention concerning Night Work (Entry into force: 04 de enero de 1995) Adoption: Ginebra, 77th ILC session (26 de junio de 1990) - Status: Up-to-date instrument (Technical Convention), Ginebra, International Labour Organization.
- _____ (1962), C117 - Social Policy (Basic Aims and Standards) Convention, 1962, núm. 117, Convention concerning Basic Aims and Standards of Social Policy (Entry into force: 23 de abril de 1964) Adoption: Ginebra, 46th ILC session (22 de junio de 1962) - Status: Instrument with interim status (Technical Convention), Ginebra, International Labour Organization.
- IN 'T VELD, Roeland J. (2011), *Transgovernance. The Quest for Governance of Sustainable Development*, Potsdam, IASS.
- INDRA, Doreen (ed.) (1999), *Engendering Forced Migration. Theory and Practice*, Nueva York-Oxford, Berghahn Books.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática] (2012), *Niños y adolescentes migrantes en México 1990 y 2010*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (2011), *Censo General de Población y Vivienda 2010*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (2010), *Censo de Población y Vivienda, 2010. Resultados Preliminares*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (2010), *Censo de Población y Vivienda 2010: Tabulados del Cuestionario Básico*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (2010), *Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares*, Enigh, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (2009), *Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares*, Enigh, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (2005), *II Conteo General de Población y Vivienda, 2005*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (2001), *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (2001), *XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Base de datos*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (2000), *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (1999), *Los hogares con jefatura femenina*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (1995), *II Conteo General de Población y Vivienda, 1995, I*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (1991), *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Estado de Morelos*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (1980), *Censo General de Población y Vivienda*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (1970), *Censo General de Población y Vivienda*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (1950 a 2010), *Censo General de Población y Vivienda*, Aguascalientes, INEGI.
- INEGI y Banxico (2013), "Datos estadísticos sobre las remesas", <www.banxico.mx>
- _____ (2005-2009), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, Enoe, Aguascalientes, INEGI.
- _____ y Semarnat (2006), *Tercera Comunicación de Cambio Climático*, México, INE-Semarnat.
- _____ y UNIFEM (2009), *Las mujeres en Morelos, estadísticas sobre desigualdad de género y violencia contra las mujeres*, Aguascalientes, INEGI.
- INHELDER, B., H. Sinclair y M. Bovet (1974), *Apprentissage et structures de la connaissance*, París, PUF.
- IOM [International Organization of Migration] (2010), *World Migration Report 2010*. Ginebra, IOM.

- IOM [International Organization of Migration] (2009), *Migration, Climate Change and the Environment: IOM's Thinking*, Policy Memo, Ginebra, IOM.
- _____ (2008), *Climate Change and Migration. Improving Methodologies to Estimate Flows*, IOM Migration Research Series, núm. 33, Ginebra, IOM.
- _____ (2007), "Discussion Note. Migration and the Environment", 94th Session, MC/INF/288.
- _____ (2003), *Trade and Migration*, Ginebra, IOM, < http://www.iom.int/jahia/webdav/site/myjahiasite/shared/shared/mainite/microsites/IDM/workshops/Trade_2003_12141103/final_report.pdf >
- _____ (2001), *Glossary on Migration*, International Migration Law Series núm. 25, Ginebra, IOM.
- _____, MC/INF/288 (2007), *Discussion Note. Migration and the Environment*, IOM2, Ginebra, < http://www.iom.int/jahia/webdav/site/myjahiasite/shared/shared/mainite/microsites/IDM/workshops/evolving_global_economy_2728112007/MC_INF_288_EN.pdf >
- IPCC (2014), *Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability*, Ginebra, IPCC.
- _____ (2012), *Report on Extreme Events (SREX)*, Cambridge, Cambridge University Press.
- _____ (2007), *Climate Change 2007: The Physical Science Basis*, Ginebra, IPCC.
- _____ (2007a), *Climate Change 2007: Climate Change Impacts, Adaptation and Vulnerability*, Ginebra, IPCC.
- _____ (2001), *Climate Change 2001. Impacts, Adaptation and Vulnerability. Mitigation*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press.
- ISDR-UN (2004), *Living with Risk: A Global Review of Disaster Reduction Initiatives*, Nueva York, United Nations.
- IUCN (2008), *Species Suceptible to Climate Change*, Washington, Ed. IUCN.
- JACOBSON, Jodi (1988), *Environmental Refugees: A Yardstick of Habitability*, Worldwatch Paper 86, Washington, Worldwatch Institute.
- JÄGERSKOG, Anders (2011), "New Threats? Risk and Securitization Theory on Climate Change and Water", en Brauch, Hans Günther, Úrsula Oswald Spring, Czeslaw Mesjasz, John Grin, Patricia Kameri-Mbote, Béchir Chourou, Pal Dunay y Jörn Birkmann (eds.), *Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security - Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks*, Berlín, Springer-Verlag, pp. 757-764.
- JAKOBEIT, Cord y Chris Methmann (2012), "'Climate Refugees' as Dawning Catastrophe? A Critique of the Dominant Quest for Numbers", en Jürgen Scheffran *et al.* (eds.), *Climate Change, Human Security and Violent Conflict*, Berlín, Springer Verlag, pp. 301-314.
- JELIN, Elizabeth (1998), "Toward a Culture of Participation and Citizenship; Challenges for a More Equitable World", en Álvarez, Sonia E., Evelina Dagnino y Arturo Escobar (eds.), *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*, Boulder, Westview Press.
- _____ (1991), *Family, Household and Gender Relations in Latin America*, Londres, Kegan Paul International-París, UNESCO.
- _____ (1978), "La mujer y el mercado de trabajo urbano", *Estudios del Centro de Estudios de Estado y Sociedad*, Buenos Aires, CEDES, 1,6.
- JIMÉNEZ GUZMÁN, Lucero y Ana María Chávez Galindo (1988), *Los cortadores de caña de azúcar en el estado de Morelos*, Cuernavaca, CRIM/UNAM.
- _____ y Roxana Boso (comps.) (2012), *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa*, Cuernavaca, CRIM/UNAM.
- JIMÉNEZ RUIZ, Julia, Eva (1998), *Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la*

- perspectiva de género*, Santiago de Compostela, Centre d'Etudis Demografics del Consello da Cultura Galega.
- JODELET, Denise (2008), "Social Representations: The Beautiful Invention", *Journal for the Theory of Social Behaviour*, vol. 38, núm. 4, pp. 411-430.
- (2004), "Experiencia y representaciones sociales", en Romero, Eulogio (ed.), *Representaciones sociales: atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- (2003), "Aperçus sur les méthodologies qualitatives", en Moscovici, Serge y Fabrice Buschini (eds.), *Les Méthodes des Sciences Humaines*, París, PUF, pp. 139-160.
- (1991 [1989]), *Madness and Social Representations*, Londres, Harvester.
- (1989), *Folies et Representations Sociales*, París, PUF.
- (1988 [1986]), "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en Moscovici, Serge (ed.), *Psicología Social II*, Barcelona, Paidós, pp. 469-493.
- (1985), "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en Moscovici, Serge (ed.), *Psicología social II. Cognición y desarrollo humano*, Barcelona, Paidós.
- (1984), "Représentations sociales: phénomènes, concepts et théorie", en Moscovici, Serge (ed.), *Psychologie sociale*, París, PUF, pp. 357-378.
- JOLLY, Susi, Hazel Reeves (2005), *Género y migración - Informe General. Overview Report*, Brighton, Bridge.
- JOVCHELOVITCH, Sandra (2007), *Os contextos do saber*, Sao Paulo, Ed. Vozes.
- JUNGEHÜLSING, Jenny (2011), *Women who Go, Women who Stay: Reactions to Climate Change - A Case Study on Migration and Gender in Chiapas*, México, Fundación Heinrich Böll Ebert-Stiftung.
- KABEER, Naila (2005), *Inclusive Citizenship. Meanings and Expressions*, Londres-Nueva York, Zed Books.
- KAHL, Colin (2006), *States, Scarcity, and Civil Strife in the Developing World*, Princeton, Princeton University Press.
- KAISER, Karl (1969), "Transnationale Politik: Zu einer Theorie der multinationalen Politik", *Politische Vierteljahresschrift, Sonderheft*, vol. 1, pp. 80-109.
- KAJI, E. (2001), *Los hijos de la tierra hablan. Política, poder local y pueblos indígenas*, Guatemala, Clacso.
- KALDOR, Mary *et al.* (2004), "A Human Security Doctrine for Europe. The Barcelona Report of the Study Group on Europe's Security Capabilities", Presented to EU High Representative for Common Foreign and Security Policy Javier Solana, Londres, LSE, 15 de septiembre, <<http://www.lse.ac.uk/Depts/global/Publications/HumanSecurityDoctrine.pdf>>
- KANAIAUPUNI, Shaw Malia (2000), "Reframing the Migration Question: An Analysis of Men, Women, and Gender in Mexico", *Social Forces*, vol. 78, núm. 4, pp. 1311-1347.
- KAPLAN, Marcos (2003), "Globalización, política y Estado", en Oswald Spring, Úrsula (ed.), *Soberanía y desarrollo regional. El México que queremos*, México, UNAM-El Colegio de Tlaxcala-Canacintra, pp. 41-82.
- KASPERSON, Roger (1994), "Global Environmental Hazards: Policy Issues in Societal Responses", en Demko, G. y William B. Wood (eds.), *Reordering the World. Geopolitical Perspectives in the 21st Century*, Boulder, Westview Press.
- KATZ, Eliakin y Oded Stark (1987), "International Migration under Asymmetric Information", *Economic Journal*, 97,387, pp. 718-726.
- (1984), "Migration and Asymmetric Information: Comment", *American Economic Review*, núm. 74, pp. 533-534.

- KAZTMAN, Rubén (2000), "Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social", *5o. Taller regional la medición de la pobreza: métodos y aplicaciones*, Santiago de Chile, Banco Interamericano de Desarrollo-Banco Mundial-CEPAL-Interior Design Educations Council, pp. 275-301.
- (1999), *Activos y estructura de oportunidades. Estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, Montevideo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe/PNUD.
- KEANE, David (2004), "The Environmental Causes and Consequences of Migration: A Search for the Meaning of 'Environmental Refugees'", *Georgetown International Environmental Law Review* 16,2, pp. 209-223.
- KEELY, Charles B. (2000), "Demography and International Migration", en Brettell, Caroline B. y James Frank Hollifield (eds.), *Migration Theory*, Nueva York-Londres, Routledge.
- y Bao Nga Tran (1989), "Remittances from Labor Migration: Evaluations, Performance and Implications", *International Migration Review*, 23,3, pp. 500-525.
- KEMMIS, S. (1986), *El currículo más allá de la teoría de la reproducción*, Madrid, Morata.
- KEPEL, Gilles (1987), *Les banlieues de l'Islam*, París, Seuil.
- KERWIN, Donald y Serena Yi-Ying Lin (2009), *Immigrant Detention. Can ICE Meet Its Legal Imperatives and Case Management Responsibilities?* Washington, Migration Policy Institute.
- KHAGRAM, S. y P. Levitt (eds.) (2007), *The Transnational Studies Reader*, Nueva York, Routledge.
- KIBREAB, G. (1997), "Environmental Causes and Impact of Refugee Movements: A Critique of the Current Debate", *Disasters*, 21,1, pp. 20-38.
- (1994), "Migration, Environment and Refugeehood", en Zaba, Basia y John Clarke (eds.), *Environment and Population Change*, Lieja, International Union for the Scientific Study of Population.
- KIRMAYER L. J., S. Dandeneau, E. Marshall, M. K. Phillips y K. J. Williamson (2011), "Rethinking Resilience from Indigenous Perspectives", *Canadian Journal Psychiatry*, vol. 56, núm. 2, pp. 84-91.
- KLOT, Jeniffer y Pam DeLargy (2007), "Sexual Violence and HIV/AIDS Transmission", en Couldrey, Marion y Tim Morris (eds.), *Sexual Violence: Weapon of War, Impediment of Peace*, *Forced Migration Review*, núm. 27, Oxford, Refugee Studies Centre, <http://www.fmreview.org/FMR_pdfs/FMR27/full.pdf>
- KNIVETON, D., K. Schmidt-Verkerk, C. Smith y R. Black (2008), "Climate Change and Migration: Improving Methodologies to Estimate Flows", *Migration Research Series*, núm. 33, Ginebra, IOM.
- KNOTT, Kim y Sean McLoughlin (eds.) (2010), *Diasporas. Concepts, Intersections, Identities*, Londres, Zed.
- KOCHHAR, Rakesh (2009), *Unemployment Rises Sharply Among Latino Immigrants in 2008*, Washington, Pew Research Center.
- KOLMANSKOG, Vikram Odedra (2008), "No Regrets", *Forced Migration Review*, núm. 31, octubre, pp. 46.
- KRITZ, Mary M. (1990), *Climate Change and Migration Adaptations*, Working Paper, Nueva York, Cornell University.
- , Lin Lean Lim y Hania Zlotnik (eds.) (1992), *International Migration Systems: A Global Approach*, Oxford, Oxford, Clarendon Press.
- KRUGMAN, Paul R. y Maurice Obstfeld (1997), *International Economics: Theory and Policy*, MA, Addison-Wesley, Reading.
- LACAN, Jacques (1983), *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós.

- LACOMBA, Joan (2001), "Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios", *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94,11, 1 de agosto, pp. 1-11.
- LACZKO, Frank y Christine Aghazarm (eds.) (2009), *Migration, Environment and Climate Change: Assessing the Evidence*, Ginebra, IOM.
- LAGARDE Y DE LOS RÍOS, Marcela (2000), *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*, Barcelona, Ed. Horas y Horas.
- (1992), *Identidad de género*, Managua, Organización Canadiense para la Solidaridad y el Desarrollo-Organización Internacional del Trabajo-Organización Panamericana de la Salud-Ayuda Obrera Suiza.
- (1990), *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, Programa Universitario de Estudios de Género /UNAM.
- (1988), "La triple opresión de las mujeres indias", *México Indígena*, vol. 4, 2ª época, marzo-abril, pp. 17-29.
- LAMAS, Marta (2002), *Cuerpo: diferencia sexual y género*, México, Taurus.
- (ed.) (1996), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Programa Universitario de Estudios de Género/UNAM-Porrúa.
- LAND, S. y M. J. Hannafin (1996), "A Conceptual Framework for the Development of Theories-in-Action with Open Learning Environments", *Technology Research and Development*, vol. 44, núm. 3, pp. 37-53.
- LANDA, Rosalva, Julia Carabias y Jorge Meave (1997), "Deterioro ambiental, una propuesta conceptual para zonas rurales de México", *Economía, Sociedad y Territorio*, 1,2, julio-diciembre, pp. 203-224.
- LANDAU, Matías (2006), "Ciudadanía y ciudadanía juvenil", Conferencia dictada en el marco del Programa de Transformaciones Curriculares, Materia Construcción de Ciudadanía, La Plata, Dirección General de Cultura y Educación.
- LANE, Silvia (1995), "A mediação do emocional na constituição do psiquismo humano", en Lane, S. y B. Sawaia (eds.), *Novas veredas da psicologia social*, São Paulo, EDUC, pp. 55-66.
- LARA FLORES, Sara María (s.f.), "Control del espacio y territorialidad en las migraciones rurales: un ejemplo en el caso de México", <https://www.google.com.mx/?gws_rd=ssP#9=Sara+Lara+Flores%2c+control+del+espacio+y+territorialidad+en+lasmigraciones+rurales>
- LASSWELL, Harold D. (1974), *La política como reparto de influencia*, Madrid, Aguilar.
- LATINOBARÓMETRO, Marta Lagos y Lucía Dammert (eds.) (2012), "La seguridad ciudadana. El problema principal de América Latina", <http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_La_seguridad_ciudadana.pdf>
- LEAL, Olivia Sorcia (2011), "Escuelas en campamentos y fincas en México: experiencias educativas con niños jornaleros migrantes", *Revista Electrónica de la FES Iztacala*, vol. 14, núm. 2, México, UNAM.
- LEBHART, Gustav (2002), *Internationale Migration: Hypothesen, Perspektiven und Theorien*. Demographie aktuell, Vorträge-Aufsätze-Forschungsberichte, Berlen Humboldt-Universität zu Berlin, Institut für Sozialwissenschaften, Bevölkerungswissenschaft.
- LEDERACH, Jean-Paul (2002), *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies*, Washington, USIP Press.
- (2001), "Levels of Leadership", en Reyhler, Luc y Tania Paffenholz (eds.), *Peace-building. A Field Guide*, Londres, Lynne Rienner, pp. 145-156.
- LEE, Everett S. (1966), "A Theory of Migration", *Demography*, 3,1, pp. 47-57.
- LEFF, Enrique (2000), *La complejidad ambiental*, México, Siglo XXI Editores.

- LENTON, Timothy, Hermann Held, Elmar Kriegler, Jim W. Hall, Wolfgang Lucht, Stefan Ramstorf y Hans Joachim Schellnhuber (2008), "Tipping Elements in the Earth's Climate System", *Proceedings of the National Academy of Science, PNAS*, 105,6, 12, febrero, pp. 1786-1793.
- LEÓN, Luis D. (2004), *La Llorona's Children: Religion, Life and Death in the U. S. - Mexican Borderlands*, Berkeley, California University Press.
- LEÓN DE LEAL, Magdalena (ed.) (1980), *Mujer y capitalismo agrario*, Bogotá, Asociación Colombiana de Productores.
- LEVEAU, Rémy (1992-1993), "Influences extérieures et identités au Maghreb: le jeu transnational", *Cultures et Conflits*, núm. 8, pp. 116-128.
- (1988), "Vers une société civile internationale?", *Relations internationales*, núm. 54, pp. 217-229.
- LEVINE, Elaine (2001), *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos*, México, Instituto de Investigaciones Económicas/UNAM-Porrúa.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1973), *Anthropologie structurale deux*, París, Ed. Plon.
- (1958), *Anthropologie structurale*, París, Ed. Plon.
- LEVITT, Peggy (2010), "Transnationalism", en Knott, Kim y Sean McLoughlin (eds.), *Diasporas. Concepts, Intersections, Identities*, Londres, Zed, pp. 39-44.
- (1998), "Social Remittances: Migration Driven Local-Level Forms of Cultural Diffusion", *International Migration Review*, 32,4, pp. 926-948.
- y Nina Glick-Schiller (2004), "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society", *International Migration Review*, 38,3, pp. 885-912.
- LEWIS, Arthur (1954), "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour", *The Manchester School of Economic and Social Studies*, 22, pp. 139-191.
- LEYVA LÓPEZ, Soraya y Antonio Cárdenas Almagro (2002), "Economía de la educación: capital humano y rendimiento educativo", <<http://www.analisiseconomico.com.mx/pdf/3604.pdf>>
- LLOYD, Barbara y Gerard Duveen (1992), *Gender Identities and Education: The Impact of Schooling*, Nueva York, Harvester Wheatsheaf.
- LLOYD, Geneviève (1984), *The Man of Reason: "Male" and "Female" in Western Philosophy*, Londres, Taylor & Francis.
- LOMNITZ, C. (1994), *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, México, Porrúa.
- LONERGAN, Steve (1998), *The Role of Environmental Degradation in Population Displacement*. Global Environmental Change and Human Security Project, IHDP, Research Report 1, Victoria, B. C., University of Victoria.
- LÓPEZ, Néstor (2006), *Educación y desigualdad social*, Buenos Aires, Ministerio de Educación-OEA.
- LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto (2002), "Deterioro del proceso de paz en Chiapas", en Salinas, M. y Úrsula Oswald Spring (eds.), *Culturas de paz, seguridad y democracia en América Latina*, Cuernavaca, CRIM/UNAM-El Colegio de Tlaxcala, pp. 291-304.
- LORBER, Judith (1994), *Paradoxes of Gender*, New Haven, Yale University Press.
- LOZANO ASCENCIO, Fernando (2003), "Discurso oficial, remesas y desarrollo en México", *Migración y Desarrollo*, núm. 1, octubre, pp. 23-31.
- (1998), "Continuidad y cambios en la migración temporal entre México y Estados Unidos", en Castillo, Manuel Ángel, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez (eds.), *Migración y fronteras*, México, El Colegio de la Frontera Norte-Asociación

- Latinoamericana de Sociología-El Colegio de México.
- LOZANO ASCENCIO, Fernando, Marcos Valdivia López y Luis Huesca Reynosa (2011), *Remesas y recaudación tributaria en México*, Cuernavaca, CRIM/UNAM.
- _____ y Luciana Gandini (2010), *Migrantes calificados de América Latina y el Caribe, ¿capacidades desaprovechadas?*, Cuernavaca, CRIM/UNAM.
- _____ y Liliana, Rivera (2009), *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidades*, Cuernavaca, CRIM/UNAM.
- _____ y Christian D. Muñoz Aguirre (2008), "La migración a los Estados Unidos en el estado de Morelos", en Chávez Galindo, Ana María y Fernando Lozano Ascencio (coords.), *Género, migración y regiones en México*, Cuernavaca, CRIM/UNAM.
- _____ y Todd Sorensen (2008), "Mexican Immigrants, the Labor Market and the Current Population Survey: Seasonality Effects, Framing Effects, and Sensitivity of Results", IZA Discussion Papers 3301, Bonn, Institute for the Study of Labor.
- LUTZ, Helma (2011), *The New Maids. Transnational Women and the Care Economy*, Londres, Zed.
- _____, A. Phoenix y N. Yuval-Davis (eds.) (1995), *Crossfires: Nationalism, Racism and Gender in Europe*, Londres, Pluto.
- MA [Millennium Ecosystem Assessment] (2005), *Ecosystems and Human Wellbeing: Desertification Synthesis*, Washington, Island Press.
- MABOGUNJE, Akin (1970), "Systems Approach to a Theory of Rural-Urban Migration", *Geographical Analysis*, 2,1, pp. 1-18.
- MAGUID, Alicia (1995), "Migración e integración regional en el cono sur: desafíos metodológicos y perspectivas futuras: algunas iniciativas para implementar un sistema de información sub-regional", en Pellegrino, Adela (ed.), *Migración e integración: nuevas formas de movilidad de la población*, Asunción, Buenos Aires, Ediciones Trilce-Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales.
- MAIER, Elizabeth y Nathalie Lebon (eds.) (2010), *Women's Activism in Latin America and the Caribbean. Engendering Social Justice, Democratizing Citizenship*, Piscataway, Nueva Jersey, Rutgers University Press-El Colegio de la Frontera Norte.
- MALDONADO ALMAZA, Belinda (1997), "Aprovechamiento de los recursos florísticos en la Sierra de Huautla, Morelos", tesis de Maestría, México, Facultad de Ciencias/UNAM.
- MALDONADO JIMÉNEZ, Druzo (1990), *Cuauhnáhuac y Huaxtepec (tlahuicas y xochimilcas en el Morelos prehispánico)*, Cuernavaca, CRIM/UNAM.
- MANZANO, Nuria (2008), "Jóvenes en contextos de vulnerabilidad y la necesidad de una escuela comprensiva", *Docencia*, núm. 38, agosto.
- MANZANO, Virginia (2002), "Del ascenso social a la precarización. Un análisis sobre la producción de significados en torno al trabajo en el sector metalúrgico a fines de la década de 1990", *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 15, pp. 71-90.
- MARCUSE, Herbert (1964), *Der Eindimensionale Mensch*, Frankfurt, Suhrkamp.
- MARINI, Ruy Mauro (1973), *Dialéctica de la dependencia*, México, Era (Serie Popular).
- MARKOVA, I. (2003), "Les focus groups", en Moscovici, Serge y Fabrice Buschini (eds.), *Les méthodes des sciences humaines*, París, Presses Universitaires de France, pp. 241-242.
- MARRONI, María da Gloria (2004), "Violencia de género y experiencias migratorias", en La percepción de los migrantes y sus familiares en las comunidades rurales de

- origen”, en Torres Falcon, Marta (ed.), *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales*, México, El Colegio de México.
- MARRONI, María da Gloria *et al.* (2002), *Con voz propia: mujeres rurales en los noventa*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- _____ (2000a), “Mujeres y espacio social transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal”, en Barrera Basols, Dalia y Cristina del Pilar Oehmichen Bazán (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer Trabajo y Pobreza-Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM.
- _____ (2000b), *El pago de la novia*, Puebla, El Colegio de Michoacán-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- _____ y María Eugenia D'Aubeterre Buznego (eds.) (2002), *Con voz propia. Mujeres rurales en los noventa*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- MARTIN, Susan F. (2011), *A Nation of Immigrants*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press.
- MARTÍNEZ, Óscar (1994), *Border People: Life and Society in the U. S. Borderlands*, Berkeley, The Arizona University Press.
- MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo (s.f.), “Teorías sobre las migraciones”, *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios*, 11-26, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2328060&orden=0>
- MASON, Andrew y Elizabeth King (2001), *Engendering Development - Through Gender Equality in Rights, Resources and Voice*. World Bank Policy Research Report, Washington, World Bank, <http://www-wds.worldbank.org/external/default/main?pagePK=64193027&piPK=64187937&theSitePK=523679&menuPK=64187510&searchMenuPK=64187283&siteName=WDS&entityID=000094946_01020805393496>
- MASSEY, Douglas S. (1999), “Why Does Immigration Occur? A Theoretical Synthesis”, en Hirschman, Charles, Philip Kasinitz y Josh DeWind (eds.), *The Handbook of International Migration*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 34-52.
- _____ (1990a), “The Social and Economic Origin of Immigration”, en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 510, pp. 60-72.
- _____ (1990b), “Social Structure, Household Strategies, and the Cumulative Causation of Migration”, *Population Index*, 56, pp. 3-26.
- _____, Joaquín Arango, Hugo Graeme, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino, Adela Taylor y J. Edward (1993), “Theories of International Migration: A Review and Appraisal”, source *Population and Development Review*, vol. 19, núm. 3, septiembre, pp. 431-466, published by Population Council, <<http://www.jstor.org/stable/2938462>>, consultado el 22 de junio de 2011.
- _____ (2008), *Teorías de migración internacional: una revisión y aproximación*, Augusto Aguilar Calahorra (trad.), *ReDCE*, núm. 10, julio-diciembre, pp. 435-478.
- _____ (2006), “Theories of International Migration: A Review and Appraisal”, en Messina, Anthony y Gallya Lahav (eds.), *The Migration Reader. Exploring Politics and Policies*, Boulder-Londres, Lynn Rienner, pp. 34-62.
- _____ (2000), “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación”, revista *TRABAJO*, año 2, núm. 3, enero-junio, segunda época, México, Universidad Autónoma Metropolitana-UNAM-Plaza y Janés Editores.
- _____ (1998), *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millenium*, Oxford, Clarendon Press.

- MASSEY, Douglas S., Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1987), *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley, University of California Press.
- y Felipe García España (1987), "The Social Process of International Migration", *Science*, 237, pp. 733-738.
- MATTHEW, Richard A. y Leah Fraser (2002), *Global Environmental Change and Human Security: Conceptual and Theoretical Issues*, Irvine, GECHS Program Office, <www.gechs.uci.edu/gechsprdraffinal.pdf>
- MCBEAN, Gordon A. (2011), "Coping with Global Environmental Change: Need for an Interdisciplinary and Integrated Approach", en Brauch, Hans Günter *et al.* (eds.), *Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security - Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks*, Berlín, Springer, pp. 1193-1204.
- e Idowu Ajibade (2009), "Climate Change, Related Hazards and Human Settlements", *Current Opinion in Environmental Sustainability*, vol. 1, pp. 179-186.
- MCCLAIN, Linda C. y Joanna L. Grossman (eds.) (2009), *Gender Equality. Dimensions of Women's Equal Citizenship*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MCLEMAN, R. y B. Smit (2006), "Migration as a Human Adaptation to Climate Change", *Climatic Change*, 76,1-2, pp. 31-53.
- (2006a), "Vulnerability to Climate Change Hazards and Risks: Crop and Flood Insurance", *The Canadian Geographer*, 50,2, pp. 217-226.
- MCLUHAN, Herbert Marshall (1962), *Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man*, Toronto, University of Toronto Press.
- MEDÉCIGO SHEJ, Graciela Amira (2010), "Política educativa de atención a jornaleros migrantes", 1er Congreso Latinoamericano de Ciencias de la Educación, Memoria Académica, Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 27 a 29 de septiembre.
- MEIER, Patrick, Doug Bond y Joe Bond (2007), "Environmental Influences on Pastoral Conflict in the Horn of Africa", *Journal of Political Geography*, 26,6, pp. 716-735.
- MELCHOR DEL RÍO, Amaranta (2008), *Der Zusammenhang zwischen Freihandel und Migration am Beispiel Mexikos. Eine theoretische und empirische Analyse*, Marburg, Metropolis.
- MELUCCI, Alberto (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México.
- MELVILLE, Margarita (1980), "Selective Acculturation of Female Mexican Migrants", en Melville, Margarita (ed.), *Twice a Minority: Mexican American Women*, Houston, University of Houston.
- MENCHÚ, Rigoberta (2004), "Culturas indígenas, cosmovisión y futuro", en Oswald Spring, Úrsula (ed.), *Resolución no violenta de conflictos en sociedades indígenas y minorías*, México, El Colegio de Tlaxcala-International Peace Research Association Foundation-Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz-Fundación Heinrich Böll Ebert, pp. 49-62.
- MENTZ, Brígida von (2008), *Cuauhnáhuac 1450-1675. Su historia indígena y documentos en "mexicano". Cambio y continuidad de una cultura nahua*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- (2003) *Trabajo, sujeción y libertad en el centro de la Nueva España*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- MERTZ, Ole, Cheikh Mbow, Anette Reenberg y Awa Diouf (2009), "'Farmers' Perceptions of Climate Change and Agricultural Adaptation Strategies in Rural Sahel", *Environmental Management*, 43,5, pp. 804-416.
- MESSINA, Anthony y Gallya Lahav (eds.) (2006), *The Migration Reader. Exploring Po-*

- litics and Policies*, Boulder-Londres, Lynn Rienner.
- MESTRIES BENQUET, Francis (2006), "Migración internacional y campesinado cafetalero en México: fases, circuitos y trayectorias migratorias", *Revista Análisis Económico*, 21,46, primer quadrimestre, pp. 263-289.
- MEYERS, Eytan (2004), *International Immigration Policy: A Theoretical and Comparative Analysis*, Nueva York-Houndmills, Palgrave Macmillan.
- MIER Y TERÁN, Marta Rocha y Cecilia Rabell Romero (2003a), "Desigualdad en la escolaridad en México, en las dinámicas de la población indígena", en Lartigue, François y André Quesnel (coords.), *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México*, México, Institut de Recherche pour le Développement-CIESAS-Porrúa, pp. 191-208.
- (2003b), "Inequalities in Mexican Children's Schooling", *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 34, núm. 3, pp. 435-454.
- MILLÁN MONCAYO, Mátgara (2011), "Feminismos, postcolonialidad, descolonización: ¿del centro a los márgenes?", *Andamios*, vol. 8, núm. 17, septiembre-diciembre, pp. 1136.
- MINES, Richard (1984), "Network Migration and Mexican Rural Development. A Case Study", en Jones, Richard C. (ed.), *Patterns of Undocumented Migrations: Mexico and the United States*, Totowa, Rowman and Allanheld, pp. 136-158.
- (1981), *Developing a Community Tradition of Migration to the United States. A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico and California Settlement Areas*, San Diego, University of California, Monographs in U. S. - Mexican Studies, 3, La Jolla, Program in United States-Mexican Studies, University of California at San Diego.
- MITCHELL, C. (1989), "International Migration, International Relations and Foreign Policy", *International Migration Review*, Special Silver Anniversary Issue, 23,3, pp. 681-708.
- MONROY, Rafael e Inés Ayala (2003), "Importancia del conocimiento etnobotánico frente al proceso de urbanización", *Etnobiología*, vol. 3, pp. 79-92.
- MOCTEZUMA, Miguel (2005), "Morfología y desarrollo de las asociaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos: un sujeto social y político extraterritorial", *Migración y Desarrollo*, 5, pp. 59-85.
- MONTERROSO, Carlos y Fátima Rosales (2006), "Modelo de impacto en el cultivo del maíz por el cambio climático, map", México, CCA/UNAM.
- MONTOYA, Rosario, Lessie Jo Frazier y Janise Hurtig (eds.) (2002), *Gender's Place. Feminist Anthropologies of Latin America*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- MOON, Ban Ki (2007), "A Climate Culprit in Darfur", *The Washington Post*, 16 de junio.
- MORA, Jazmín y Fátima Flores Palacios (2010), "Intervención comunitaria, género y salud mental. Aportaciones desde la teoría de las representaciones sociales", en Blázquez, Norma, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/UNAM, pp. 359-377.
- MORALES NOVELO, J. y L. Rodríguez Tapia (2011), "The Growth of Water Demand in Mexico City and the Over-Exploitation of its Aquifers", en Oswald Spring, Úrsula (ed.), *Water Resources in Mexico. Scarcity, Degradation, Stress, Conflicts, Management, and Policy*, Berlín, Springer, pp. 395-406.
- MORALES SOTO, Manuel, Rogelio Oliver Guadarrama, Esteban García-Gómez y Marise-

- la Taboada Salgado, "El potencial de la agricultura de temporal de la región oriente de Morelos", en Delgadillo Macías, Javier (coord.), *Contribuciones a la investigación regional en el estado de Morelos*, <http://132.248.35.1/bibliovirtual/Libros/Delgadillo/Morelos/Morales.htm >
- MORAWSKA, Ewa (1990), "The Sociology and Historiography of Immigration", en Yans-McLaughlin, Virginia (ed.), *Immigration Reconsidered: History, Sociology, and Politics*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 187-240.
- MORENO, Crossley y Juan Moreno (2008), "El concepto de vulnerabilidad social en el debate en torno a la desigualdad: problemas, alcances y perspectivas", *Working Paper Series*, núm. 9, Miami, Center for Latin American Studies/University of Miami.
- MORETON-ROBINSON, Aileen (2000), *Talkin' Up to the White Woman, Aboriginal Women and Feminism*, St. Lucia, University of Queensland Press.
- MORETT ALATORRE, Luis, Fernando Sánchez Martínez, Charles D. Frederick y José Luis Alvarado (2001), "Proyecto arqueobotánico Ticumán", *Arqueología Mexicana*, vol. 8, núm. 48, pp. 17-18.
- MORRISSEY, James (2008), *Environmental Change and Migration: An Ethiopian Case Study*, Oxford, Oxford University Press.
- MORTERA, Fernanda (2000), *El papel del trabajo doméstico en la reproducción social de la fuerza de trabajo en sectores urbano-populares de México*, México, Ediciones Taller Abierto.
- MOSCOVICI, Serge, (2000), en Gerard Duveen (ed.), *Social Representations: Explorations in Social Psychology*, Londres, Polity Press.
- _____ (1973), "Prefacio", en Herzlich, C. y D. Graham (eds.), *Health and Illness: A Social Psychological Analysis*, Londres, Academic Press.
- MOSER, Caroline (1998), "The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies", *World Development*, vol. 26, núm. 1, pp. 1-19.
- MunichRe (2012), *Annual Report*, <www.munichre.com/publications/302-07805_en.pdf >
- _____ (2009), *Annual Report. Diversified Structure – Diversified Risk*, Munich, MunichRe.
- MUÑOÑ PABLOS, Julia (1999), *Women in Mexico. A Past Unveiled*, Austin, University of Texas.
- MUÑOZ IZQUIERDO, Carlos et al. (2004), *Educación y desarrollo socioeconómico en América Latina y el Caribe. Desarrollo de una propuesta para la construcción de indicadores de los efectos de la educación formal en la economía y la sociedad*, México, Universidad Iberoamericana.
- MUNSHI, K. (2003), "Networks in the Modern Economy: Mexican Migrants in the U. S. Labor Market", *Quarterly Journal of Economics*, 118,2, pp. 549-599.
- MURJI, K. y J. Solomos (eds.) (2005), *Racialization: Studies in Theory and Practice*, Oxford, Oxford University Press.
- MYERS, Norman (2005), "Environmental Refugees. An Emergent Security Issue", Paper read at 13th Economic Forum, Praga, 23-27 de mayo.
- _____ (2002), "Environmental Refugees: A Growing Phenomenon of the 21st Century", *Philosophical Transactions of the Royal Society Londres: Biological Sciences*, Series B, vol. 257, pp. 609-613.
- _____ (1997), "Environmental Refugees", *Population and Environment*, 19,2, pp. 167-182.
- _____ (1995), *Environmental Exodus. An Emergent Crisis in the Global Arena*, Washington, The Climate Institute.
- _____ (1993), "Environmental Refugees in a Globally Warmed World", *Bioscience*, 43,11, diciembre, pp. 752-761.
- _____ y Jennifer Kent (1995), *Environmental Exodus: An Emergent Crisis in the Global Arena*, Washington, The Climate Institute.

- MYRDAL, Gunnar (1957), *Rich Lands and Poor*, Nueva York, Harper & Row.
- NEMECIO, Nemesio, Isabel Margarita (2005), *Migrar o morir: el dilema de los jornaleros agrícolas de la Montaña de Guerrero*, Tlapa de Comonfort, Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, p. 104.
- NEWLAND, Kathleen (2011), *Climate Change and Migration Dynamics*, Washington, Migration Policy Institute.
- NEWMAN, Edward y Joanne van Selm (eds.) (2003), *Refugees and Forced Displacement. International Security, Human Vulnerability, and the State*, Tokyo-Nueva York-París, The United Nations Press.
- NIC [National Intelligence Council] (2008), *Global Trends 2025 – A Transformed World*, Washington, D. C., US Government Printing Office, National Intelligence Council 2008-003.
- NORWEGIAN Refugee Council (2002), *Internally Displaced People: A Global Survey*, Londres, Sterling, Nueva York, Earthscan.
- NÚÑEZ Madrazo, Cristina (2002), "Cultura campesina y nueva migración en el centro de Veracruz", en Preston, David (ed.), *Globalization and Mobility of Capital and Labour in Rural Latin America*, documentos presentados en el 3° Congreso Europeo de Latinoamericanistas, Ámsterdam, julio.
- O'BRIEN, Karen, Asuncion St. Clair y Berit Kristoffersen (eds.) (2010), *Climate Change, Ethics and Human Security*, Cambridge, Cambridge University.
- OCHOA SERRANO, Álvaro (coord.) (2001), *Y nos volvamos a encontrar: migración, identidad y tradición cultural*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- OEA [Organización de los Estados de América] (2011), *Migración internacional en las Américas. Primer Informe del Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas, SICREMI*, Washington, OEA.
- OCDE (2012), *México. Mejores políticas para un desarrollo incluyente*, Ginebra, OCDE.
- OECD (2001), *Environmental Indicators. Towards Sustainable Development*, Ginebra, OCDE. OECD (2011), *International Migration Outlook 2011 Sopemi*, París, OECD.
- (2010), *Trends in International Migration 2010 Sopemi*, París, OECD.
- (2009), *Trends in International Migration 2009 Sopemi*, París, OECD.
- (2008), *Trends in International Migration 2008 Sopemi*, París, OECD.
- (2003), *Panorama educativo: indicadores de la OCDE*, Ginebra, OECD.
- (2001b), *Trends in International Migration 2001, Sopemi I* París, OECD.
- (s.f.), *Revisión nacional de investigación y desarrollo educativo. Reporte sobre los examinadores sobre México*, <<http://www.oecd.org>>
- , Sopemi (2008), *International Migration Outlook 2008*, París, OECD, <www.oecd.org/dataoecd/31/25/41275950.pdf>
- OEHMICHEN BAZÁN, María Cristina del Pilar (2001), "Mujeres indígenas migrantes en el proceso de cambio cultural. Análisis de las normas de control social y relaciones de género en la comunidad extraterritorial", tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM.
- (2000a), "Relaciones de etnias y género: una aproximación a la multidimensionalidad de los procesos identitarios", *Alteridades*, México.
- (2000b), "Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial", en Barrera Bassols, Dalia y María Cristina del Pilar Oehmichen Bazán (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer Trabajo y Pobreza-Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM, pp. 321-348.

- OJEDA DE LA PEÑA, Norma y Silvia López Estrada (1994), *Familias transfronterizas en Tijuana. Dos estudios complementarios*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- OLIVER-SMITH, Anthony (ed.) (2009), *Development and Dispossession. The Crisis of Forced Displacement and Resettlement*, Santa Fe, School for Advanced Research Press.
- _____ (2004), "Theorizing Vulnerability in a Globalized World. A Political Ecological Perspective", en Bankoff, Greg, Georg Ferks y Dorothea Hilhorst (eds.), *Mapping Vulnerability: Disasters, Development and People*, Londres, Earthscan, pp. 10-24.
- ONU (2009), *Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización*, <[<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/64/1%20\(SUPP\)>](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/64/1%20(SUPP))>
- _____ (2008), *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*, Nueva York, ONU.
- _____ (2005), *Índice de Desarrollo Humano Municipal en México 2000-2005. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*, México.
- O'RIORDAN, Timothy (2002), "Precautionary Principle", en Mostafa, T. (ed.), *Encyclopedia of Global Environmental Change*, vol. 4, *Responding to Global Environmental Change*, Chichester, John Wiley.
- OSPINA, Williams (2010), "Preguntas para una nueva educación", Presentación en el Congreso Iberoamericano de Educación. Metas 2020, Buenos Aires, 13 a 15 de septiembre.
- OSTROM, Elinor (1990), *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*, Nueva York, Cambridge University Press.
- _____ (1986), "An Agenda for the Study of Institutions", *Public Choice*, vol. 48, pp. 3-25.
- OSWALD SPRING, Úrsula (2013), "Vulnerabilidad social en eventos hidrometeorológicos extremos: una comparación entre los huracanes Stan y Wilma en México, Sociotam", [en prensa].
- _____ (2013a), "Seguridad de género", en Flores, Fátima (coord.), *Representaciones sociales y contextos de investigación con perspectiva de género*, Cuernavaca, CRIM/UNAM, pp. 225-256.
- _____ (2013b), "La doble vulnerabilidad entre mujeres jefas de hogar", *Revista Acta Colombiana de Psicología*, vol. 16, núm. 2.
- _____ (2012), "Environmentally-Forced Migration in Rural Areas. Security Risks and Threats in Mexico", en Scheffran Jürgen, Michael Brzoska, Hans Günter Brauch, Peter Michael Link y Janpeter Schilling (eds.), *Climate Change, Human Security and Violent Conflict: Challenges for Societal Stability*, Berlín, Springer-Verlag, pp. 315-350.
- _____ (2012a), "Discriminación aumenta vulnerabilidad social y limita resiliencia durante un desastre", *Revista y Portal Universitarios MEC-EDUPAZ*, <[<http://www.journals.unam.mx/index.php/mecedupaz>](http://www.journals.unam.mx/index.php/mecedupaz)>, Coordinación de Divulgación del Programa de Patrimonio Cívico-Cultural y Combate a la Pobreza, UNAM, septiembre.
- _____ (2012b), "Políticas alimentarias", en J. L. Calva (coord.), *Derechos Sociales y Desarrollo Incluyente*, México, Juan Pablos Editores-UNAM, pp. 168-194.
- _____ (2012d), "Vulnerabilidad social en eventos hidrometeorológicos extremos: una comparación entre los huracanes Stan y Wilma en México", *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, vol. 22, núm. 2, julio-diciembre, pp. 125-145.
- _____ (2011), *Retos de la investigación del agua*, Cuernavaca, CRIM/UNAM-Conacyt.
- _____ (2011), "Social Vulnerability, Discrimination, and Resilience-Building in Disaster Risk Reduction", en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, Czeslaw Mesjasz, John Grin, Patricia Kameri-Mbote,

- Bechir Chourou y Jörn Birkmann (eds.), *Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security – Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks*, Heidelberg, Springer-Verlag, pp. 1169-1188.
- OSWALD SPRING, Úrsula (2009), "A HUGE Gender Security Approach: Towards Human, Gender and Environmental Security", en Brauch, Hans Günter y Úrsula Oswald (2009), "Towards Sustainable Peace for the 21st Century", en Hans Günter Brauch, Úrsula Oswald Spring, John Grin, Czeslaw Mesjasz, Patricia Kameri-Mbote, Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou y Heinz Krummenacher (eds.), *Facing Global Environmental Change: Environmental, Human, Energy, Food, Health and Water Security Concepts*, Heidelberg, Springer-Verlag, pp. 1165-1190.
- _____ (2009a), "Food as a New Human and Livelihood Security Challenge", en Brauch, Hans Günter y Úrsula Oswald Spring (2009), "Towards Sustainable Peace for the 21st Century", en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, John Grin, Czeslaw Mesjasz, Patricia Kameri-Mbote, Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou y Heinz Krummenacher (eds.), *Facing Global Environmental Change: Environmental, Human, Energy, Food, Health and Water Security Concepts*, Heidelberg, Springer-Verlag, pp. 473-502.
- _____ (2008a), *Gender and Disasters. Human, Gender and Environmental Security: A HUGE Challenge*, Source núm. 8, Bonn, United Nations University-Institute for Environment and Human Security.
- _____ (2008b), "Peace and Environment. Towards a Sustainable Peace as Seen from the South", en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, Czeslaw Mesjasz, John Grin, Pal Dunay, Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou, Patricia Kameri-Mbote y P. H. Liotta (eds.), *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing Security in the 21st Century*, Berlín, Springer-Verlag, pp. 113-126.
- _____ (2007), *Climate Change. A Gender Perspective on Human and State Security Approaches to Global Security, Concept Paper*, Nueva York, International Women Leaders' Global Security Summit, <http://womenandglobalsecurity.org/index.php?option=com_content&task=view&id=22&Itemid=33> y <http://www.afes-press.de/pdf/Oswald_Climate_Change_gender_perspective_abs.pdf>
- _____ (2007), "El papel de la mujer en la megalópolis y los suburbios marginales. Seguridad humana, de género y ambiental (HUGE) con ordenamiento territorial, cooperación, desarrollo y gestación de resiliencia como respuestas políticas ante el cambio climático y la desertificación", en Simposio Internacional sobre Desertificación, Almería, Ministerio del Ambiente.
- _____ (2007), "Hydro-Diplomacy. Opportunities for Learning from An Interregional Process", en Lipchin *et al.* (eds.), *Integrated Water Resources Management and Security in the Middle East*, Springer Verlag, pp. 163-200.
- _____ (2006a), "International Security, Peace, Development, and Environment", en Oswald Spring, Úrsula (ed.), *Encyclopedia of Life Support System*, vol. 39, Oxford, Oxford-EOLSS Publisher [published online only].
- _____ (2006b), "Calentamiento global, conflictos hídricos y mecanismos de resolución", en *Coyuntura 130*, noviembre-diciembre, pp. 3-21.
- _____ (2005), *El valor del agua. Un estudio socioeconómico de un conflicto ambiental*, México, El Colegio de Tlaxcala.
- _____ (2004), "Peace, Environment and Security. A Gender Perspective From the Third World. IPRA 40 Years after Gronigen", Presentation at the Third AFES-PRESS-GMOSS

- Workshop, 5th Pan European Conference, The Hague, 8 a 11 de septiembre.
- OSWALD SPRING, Úrsula (2003), "La mujer y el hombre. Mitos y realidades", en Raquel Chávez Torres (ed.), *Neurodesarrollo neonatal e infantil, un enfoque multi, inter y transdisciplinario para la prevención del niño*, Berkeley, Bettie.
- _____ (1991), *Estrategias de supervivencia en la Ciudad de México*, Cuernavaca, CRIM/UNAM.
- _____ (1989), *Pobreza perversa*, Cuernavaca, CRIM/UNAM-Equipo Pueblo.
- _____, Jorge R. Serrano y Laurentino Luna (1979), *Cooperativas ejidales y capitalismo estatal dependiente*, México, UNAM.
- _____ y Fernando Jaramillo Monroy (2012), "Del Holoceno al Antropoceno: evolución del ambiente en Morelos", en Crespo, Horacio (coord.), *Historia de Morelos*, t. I, Cuernavaca, Congreso del Estado de Morelos-UAEM.
- _____ y Hans Günter Brauch (2011), "Coping with Global Environmental Change - Sustainability Revolution and Sustainable Peace", en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, Czeslaw Mesjasz, John Grin, Patricia Kameri-Mbote, Bechir Chourou, Pal Dunay y Jörn Birkmann (eds.), *Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security - Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks*, Berlín, Springer-Verlag, pp. 1487-1504.
- _____ y Hans Günter Brauch (eds.) (2009), *Reconceptualizar la Seguridad en el siglo XXI*, México, CRIM/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/CCA/UNAM-Senado de la República-AFES-PRESS.
- _____ (2009a), *Securitizar la tierra. Aterrizar la seguridad*, Bonn, United Nations Convention to Combat Desertification.
- _____ (2008), "Reconceptualizing Security in the 21st Century. Conclusions for Research and Policy-making", en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, Czeslaw Mesjasz, John Grin, Pal Dunay, Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou, Patricia Kameri-Mbote y P. H. Liotta (eds.), *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing Security in the 21st Century*, Berlín, Springer-Verlag, pp. 941-954.
- _____ (2006), "Mainstreaming Early Warning of Hazards and Conflicts", Poster presented at Third International Conference on Early Warning, EWC III: From Concept to Action, Bonn, 27 a 29 de marzo de 2006, < http://www.afespress.de/pdf/Brauch_Oswald,%20final.pdf >
- _____ y Simon Dalby (2009), "Linking Anthropocene, HUGE and HESP: Fourth Phase of Environmental Security Research", en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, John Grin, Czeslaw Mesjasz, Patricia Kameri-Mbote, Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou y Heinz Krummenacher (eds.), *Facing Global Environmental Change: Environmental, Human, Energy, Food, Health and Water Security Concepts*, Berlín, Springer-Verlag, pp. 1277-1294.
- PAÍN, Sara (1979), *Diagnóstico y tratamiento de los problemas de aprendizaje*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- PAPADEMETRIOU, Demetrios G. (1998), "Reflections on the Relationship Between Migration and Development", paper presented at the "International Migration and Development in North and Central America", Seminar, México, 21-22 de mayo.
- _____ (1985), "Illusions and Reality in International Migration: Migration and Development in Post World War II Greece", *International Migration*, 23,2, pp. 211-223.
- PARAMIO, Ludolfo (1985), "Lo que todo marxista vulgar debe saber sobre feminismo", *Nueva Sociedad*, núm 78, julio-agosto, pp. 80-88, < www.nuso.org >, consultado el 2 de abril de 2013.

- PARÉ, Luisa (1977), *El proletariado agrícola en México*, México, Siglo XXI Editores.
- PARELLA, Sonia (2003), *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*, Barcelona, Anthropos.
- PASSEL, Jeffrey S. (2005), *Estimates of the Size and Characteristics of the Undocumented Population*, < <http://www.inlibertyandfreedom.net/PDF/pewillegalreport.pdf> >
- , D'Vera Cohn y Ana González Barrera (2012), *Net Migration from Mexico Falls to Zero-and perhaps Less*, Washington, Pew Hispanic Center.
- y D'Vera Cohn (2011), *U. S. Unauthorized Immigration Flows Are Down Sharply Since Mid-Decade*, Washington, Pew Hispanic Center.
- (2010), *Unauthorized Immigrant Population: National and State Trends*, Washington, Pew Hispanic Center.
- (2009), *A Portrait of Unauthorized Immigrants*, Washington, Pew Hispanic Center.
- y Taylor (2008), *Unauthorized Immigrants and their U. S.- Born Children*, Washington, Pew Hispanic Center.
- PATZ, Jonathan A., Gibbs Holly K., Jonathan A. Foley, Jamesine V. Rogers y Kirk R. Smith (2007), "Climate Change and Global Health: Quantifying a Growing Ethical Crisis", *Ecohealth*, http://leopoldleadership.stanford.edu/system/files/u11/Patz_ECH.pdf.
- PDR (2010), "Effects of Future Climate Change on Cross-Border Migration in North Africa and India", *Population and Development Review*, 36,2, pp. 408-412.
- PEDRERO, Mercedes (2004), "Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 2, 56, pp. 413-446.
- et al. (1997), *Segregación ocupacional por género en México*, Cuernavaca, CRIM/UNAM.
- PELLEGRINO, Adela (1995), *Migración e integración: nuevas formas de movilidad de la población*, Asunción, Ed. Trilce-Programa de Población-Facultad de Ciencias Sociales.
- PELLING, Mark (2011), "The Vulnerability of Cities to Disasters and Climate Change: A Conceptual Framework", en Brauch, Hans Günter et al. (eds.), *Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security-Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks*, Berlín, Springer, pp. 549-548.
- , C. High, J. Dearing y D. Smith (2007), "Shadow Spaces for Social Learning: a Relational Understanding of Adaptive Capacity to Climate Change Within Organizations", *Environment and Planning*, vol. 40, núm. 4, pp. 867-884.
- PENZ, Peter (1998), "Environmental Victims and State Sovereignty: A Normative Analysis", en Williams, Christopher (ed.), *Environmental Victims*, Londres, Earthscan, pp. 27-47.
- PEPIN-LEHALLEUR, Marielle y Teresa Rendón (1998), "Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción", en De Oliveira, Orlandina, Marielle Pepin-Lehalleur y Vania Sallés (coords.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, El Colegio de México-Porrúa.
- PERCH-NIELSEN, Sabine L., Michelle L. Battig y Dieter Imboden (2008), "Exploring the Link Between Climate Change and Migration", *Climatic Change*, vol. 91, núm. 3-4, pp. 375-393.
- PÉREZ LUÑO, Antonio-Enrique (2010), "Ciudadanía y definiciones", *Cuadernos de Filosofía del Derecho*, núm. 25, Alicante, Universidad de Alicante.
- PÉREZ REYNA, Karina, Yolanda Hernández Franco y Carlos Toledo Manzur (1998), "Análisis espacial de los aspectos demográficos, agrarios y ambientales de tres municipios de la Montaña de Guerrero", *Investigaciones geográficas (Mx)*, núm. 37, pp. 37-58.

- PÉREZ REYNA, Karina, Yolanda Hernández Franco y Carlos Toledo Manzur (1998), "Análisis espacial de los aspectos demográficos, agrarios y ambientales de tres municipios de la Montaña de Guerrero", *Investigaciones geográficas 1998*, < <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=56903704> >, consultado el 7 de mayo de 2012.
- PÉREZ VÁZQUEZ, Arturo y Cesáreo Landeros Sánchez (2009), "Agricultura y deterioro ambiental. Elementos", *Ciencia y Cultura*, 16, núm. 73, enero-marzo, pp. 15-25.
- PERPIÑAN, Mary Soledad L., María Eugenia Villarreal y Úrsula Oswald Spring (2009), "Gender Security in South East Asia and Trafficking of Children for Sexual Exploitation in Central America: HUGE Security Challenges", en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, John Grin, Czeslaw Mesjasz, Patricia Kameri-Mbote, Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou y Heinz Krummenacher (eds.), *Facing Global Environmental Change: Environmental, Human, Energy, Food, Health and Water Security Concepts*, Heidelberg, Springer-Verlag, pp. 1191-1214.
- PERRELLA, SONIA (2003), *Mujeres, inmigrantes y trabajadoras: la triple discriminación*, Barcelona, Anthropos.
- PERSRAM, Nalini (1994), "Politicizing the Feminine, Globalizing the Feminist", *Alternatives*, 19,3, Summer, pp. 275-314.
- PESSAR, P. y S. Mahler (2003), "Transnational Migration: Bringing Gender In", *International Migration Review*, 37,3, pp. 812-846.
- PETERS, Julie y Andrea Wolper (eds.) (1995), *Women's Rights Human Rights: International Feminist Perspectives*, Nueva York, Routledge.
- PETRAS, Elizabeth M. (1981), "The Global Labor Market in the Modern World-Economy", en Kritz, Mary, Charles B. Keeley y Silvarm M. Tomasi (eds.), *Global Trends in Migration. Theory and Research on International Population Movements*, Nueva York, Center for Migration Studies, pp. 44-63.
- Pew Hispanic Center (2009), Fact Sheet < <http://www.pewhispanic.org/2011/02/17/statistical-portrait-of-hispanics-in-the-united-states-2009/> >
- (2008), Fact Sheet, < <http://pewhispanic.org/files/factsheets/68.pdf> >
- PHILLIPS, Nicola (ed.) (2011), *Migration in the Global Political Economy*, Boulder-Londres, Lynn Rienner.
- PIAGET, Jean (1950a), *Introduction à l'épistémologie génétique*, Buenos Aires, Paidós.
- (1950b), *The Psychology of Intelligence*, Londres, Routledge-Kegan Paul.
- PIGUET, Etienne, Antoine Pecoud y Paul de Guchteneire (eds.) (2011), *Migration and Climate Change*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press.
- PIORE, Michael J. (1979), *Birds of Passage: Migrant Labour in Industrial Societies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Plan Nacional de Desarrollo (2013-2018), México, Presidencia de la República.
- (2007-2012), *Programa Educación y Cultura Ambiental*, México, Presidencia de la República.
- (2000-2006), *Programa Nacional de Educación 2000-2006*, México, Presidencia de la República.
- PLANTIN, Christian (1998), "Les raisons des émotions", en Bondi, Marina (ed.), *Forms of argumentative discourse/Per un'analisi linguistica dell'argomentare*, Bologna, CLUEB, pp. 3-50.
- PNUD [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo] (2012), *Informe anual 2012. El futuro sostenible que queremos*, Nairobi, PNUD.
- (2010), *Informe sobre el desarrollo humano de los pueblos indígenas de México. El reto de la desigualdad de oportunidades*, México, PNUD.

- PNUD [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo] (2008), *Informe sobre el desarrollo humano 2007-2008. La lucha contra el cambio climático: solidaridad frente a un mundo dividido*, México, PNUD.
- (2007), *Informe sobre desarrollo humano 2007-2008*, < www.pnud.cl/publicaciones/HDR_20072008_SP_Complete.pdf >
- POGGIO, Sara y Ofelia Woo Morales (2001, 2002), "La invisibilidad de las mujeres en la migración a Estados Unidos", en Poggio, Sara y Ofelia Woo Morales (eds.), *Migración femenina hacia EUA*, México, Edamex, pp. 7-19.
- PONCE, Beatriz (2009), *Capital humano y políticas educativas*, Ginebra, OCDE.
- PORTES, Alejandro (1999), "Conclusion: Towards a New World: Emerging Trends and Unanticipated Facts", *Population and Development Review*, 23,2, pp. 229-259.
- (1979), "Migration and Development", *Politics and Society*, núm. 8,1, pp. 1-49.
- , L. E. Guarnizo y P. Landolt (1999), "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 2, marzo, pp. 217-237.
- y John Walton (1961), *Labor, Class, and the International System*, Nueva York, Academic Press.
- y Josh DeWind (eds.) (2007), *Rethinking Migration: New Theoretical and Empirical Perspectives*, Nueva York-Oxford, Berghahn Books.
- y József Böröcz (1987), "Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on Its Determinants and Modes of Incorporation", *International Migration Review*, 23,3, pp. 606-630.
- y Rubén G. Rumbaut (2006), *Immigrant America. A Portrait*, Berkeley, University of California Press.
- y R. L. Bach (1985), *Latin Journey. Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkeley, University of California Press.
- POTTER, J. y M. Wetherell (1987), *Discourse and Social Psychology*, Londres, Sage.
- POZO, Juan Ignacio (2007), *Cambio conceptual y representacional en el aprendizaje y la enseñanza de la ciencia*, Madrid, Antonio Machado.
- Presidencia de la República (2013-2018), *Plan Nacional de Desarrollo*, México, Presidencia de la República.
- (2007-2012), *Plan Nacional de Desarrollo*, México, Presidencia de la República.
- (2001-2006), *Plan Nacional de Desarrollo*, México, Presidencia de la República.
- Procuraduría General de Justicia en el Estado de Chihuahua (2012), *Datos estadísticos*, Chihuahua, Procuraduría del Estado de Chihuahua.
- QUIJANO, Aníbal (1970), *Redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina*, CESO, Santiago.
- QUINTANA, Víctor (2012), "El agua en Chihuahua. El presente se bebe el futuro", Conferencia del Tercer Congreso de la RETAC, 7 de diciembre, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- QUINTANA MIRANDA, Verónica y Juan Ríos Ramos (2004), "Manejo general del cultivo del nopal", México, SRA-Colpos.
- QUINTERO ROMERO, Dulce María (2010), "La difícil lucha por la defensa de los bosques de Guerrero a través de la sociedad civil organizada", *Revista de Derechos Humanos y Estudios Sociales*, año 2, núm. 4, julio-diciembre, pp. 163-181.
- RADCLIFF, Sara A. y Sally Westwood (eds.) (1993), *"Viva": Women and Popular Protest in Latin America*, Londres, Routledge.
- RAMOS RODRÍGUEZ, José M. (2005), "Ecos de 'la voz de la montaña': la radio como factor de cohesión y fortalecimiento cultural de los pueblos indígenas", tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/UNAM.

- RANIS, Gustav y J. C. H. Fei (1961), "A Theory of Economic Development", *American Economic Review*, núm. 51, pp. 533-565.
- RAVENSTEIN, Ernest G. (1889), "The Laws of Migration", *Journal of the Statistical Society*, núm. 52, pp. 214-301.
- (1885), "The Laws of Migration", *Journal of the Statistical Society*, núm. 48, pp. 167-227.
- REBETEZ, Martine (2011), "The Main Climate Change Forecasts that Might Cause Human Displacements", en Piguet, Étienne, Antoine Pécoud, Paul de Guchteneire (eds.), *Migration and Climate Change*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 37-48.
- REES, Martha y Jennifer Nettles (2000), "Los hogares internacionales: migrantes mexicanos a Atlanta, Georgia", en Poggio, Sara y Ofelia Woo Morales (eds.), *Migración femenina hacia EUA*, México, Edamex, pp. 73-99.
- REICHERT, Joshua S. (1981), "The Migrant Syndrome. Seasonal U. S. Wage Labor and Rural Development in Central Mexico", *Human Organization*, 40, pp. 56-66.
- RENAUD, Fabrice, Janos J. Bogardi, Olivia Dun y Koko Warner (2007), "Control, Adapt or Flee: How to Face Environmental Migration?", *InterSecTions* núm. 5, Bonn, United Nations University-Institute for Environment and Human Security.
- REUVENY, R. (2007), "Climate Change-Induced Migration and Violent Conflict", *Political Geography*, 26,6, pp. 56-59.
- REYCHLER, Luc y Thania Paffenholz (eds.) (2001), *Peace-Building: A Field Guide*, Boulder, Rienner.
- REYES OSORIO, Sergio *et al.* (1979), *La estructura agraria y desarrollo agrícola en México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- RICHMOND, Anthony H. (1993), "Reactive Migration: Sociological Perspectives on Refugee Movements", *Journal of Refugee Studies*, vol. 6, núm. 1, pp. 7-24.
- RICO, Maria Nieves (1998), *Género, medio ambiente y sustentabilidad del desarrollo*, Santiago de Chile, CEPAL.
- RIMÉ, B. (1989), "El reparto social de las emociones", en Páez, Darío y Agustín Echebarria Echabe (eds.), *Emociones: perspectivas psicosociales*, Madrid, Fundamentos, pp. 113-125.
- RIONDA RAMÍREZ, Jorge Isauro (2011), "La migración en la reestructuración económica actual", Biblioteca Virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales, <<http://www.eumed.net/libros/2009c/598/indice.htm>>, 94 pp., consultado el 16 septiembre de 2011.
- RÍOS, Juan y Verónica Quintana (2004), *Manejo general del cultivo del nopal. Material de enseñanza*, Chapingo, Colegio de Postgraduados.
- RIQUER, Florinda (2000), "Las niñas también podemos salir al recreo", en Rosa María González Jimenez (coord.), *Construyendo la diversidad: nuevas orientaciones en género y educación*, México, Universidad Pedagógica Nacional-Secretaría de Educación Pública.
- RIVERA, Rigoberto y María Elena Cruz (1984), *Pobladores rurales*, Santiago de Chile, Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano.
- RIVERA SÁNCHEZ, Liliana (2012), *Vínculos y prácticas de interconexión en un circuito migratorio entre México y Nueva York*, Buenos Aires, Clacso (Colección Becas de Investigación).
- (2011), "¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo", en Feldman-Bianco, Bela, Liliana Rivera Sánchez, Carolina Stefoni y Marta Inés Villa (comps.), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías*, Quito, Clacso-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Universidad Alberto Hurtado.

- RIVERA SÁNCHEZ, Liliana (2008), "Translocalidad y establecimiento. Lugares y espacios en la vida migrante", en Daniel Hiernaux y Margarita Zárate (coords.), *Los retos de la diversidad y la diferencia*, Juan Pablos Editores-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, pp. 195-233.
- RIVERA SÁNCHEZ, Liliana y Fernando Lozano Ascencio (coords.)(2009), *Encuentros disciplinares y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movilizaciones*, México, Miguel Ángel Porrúa-CRIM/UNAM.
- _____ y Fernando Lozano Ascencio (2006), "Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración", *Revista Migración y Desarrollo*, núm. 6, primer semestre, pp. 45-78.
- RODRÍGUEZ SOLERA, Carlos Rafael (2006), "La vigencia de la educación como mecanismo de movilidad social en la sociedad del conocimiento", *Revista Regional de Investigación Educativa*, vol. 3, otoño, pp. 66-80.
- ROJAS R., Teresa de J. (2002), "La falta de equidad en la educación primaria de la población infantil jornalera migrante, PIJM: Sinaloa, un estudio de caso", Foro Invisibilidad y Conciencia: migración interna de niñas y niños jornaleros agrícolas en México, 27 y 28 de septiembre, México, Memorias.
- ROSALES NAVA, Rosa María (2002), *Trabajo, salud y sexualidad. Las cargas de trabajo laborales y reproductivas en la salud de las mujeres*, México, Icaria.
- ROSAS VARGAS, Rocío y Martha Ríos Manríquez (coords.) (s.f.), *Diversidad cultural y género*, < <http://www.eumed.net/libros/gratis/2010c/747/Feminismo%20Indigena%20y%20Cambio%20Cultural.htm> >
- ROSE, Hillary (1984), "Is a Feminist Science Possible?", en H. Rose (ed.), *Love, Power, Knowledge Toward a Feminist Transformation of the Sciences*, Bloomington, Indiana University Press.
- ROY, A. D. (1951), "Some Thoughts in the Distribution of Earnings", *Oxford Economic Papers*, 3, pp. 135-146.
- RUBIO, Blanca (2007), "El campo no aguanta más. Claroscuros de un movimiento campesino", en Armando Sánchez (coord.), *Balanza del movimiento el campo no aguanta más y evaluación del acuerdo nacional para el campo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, pp. 15-37.
- RUEDA HURTADO, Rocío (ed.)(2006), *Atlas del Estado de Morelos*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- RUDDICK, Sara (1995), *Maternal Thinking. Towards a Policy of Peace*, Boston, Beacon Press.
- RUIZ BRAVO, Patricia (2005), "El desarrollo visto desde las mujeres campesinas. Discursos y resistencias", en Daniel Mato (ed.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Caracas, Facultad de Ciencias y Sociales/Universidad Central de Venezuela, pp. 71-88.
- RUPESINGHE, Kumar (2012), *Preventive Diplomacy*, Foundation for Co-Existence, Nueva York.
- RZEDOWSKI, J. (1978), *Vegetación de México*, México, Limusa.
- SAG [Secretaría de Agricultura y Ganadería] (1973), Datos estadísticos, < www.sag.gob.mx >
- SALKIND, Neil J. (1997), *Métodos de investigación*, México, Prentice Hall Hispanoamericano.
- SALLÉS, Vania y Rodolfo Tuiran (2000), "¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza?", en De la Paz López, María y Vania Sallés (eds.), *Familia, género y pobreza*, México, Orrúa-Grupo Interdisciplinario sobre Mujer Trabajo y Pobreza.
- SÁNCHEZ COHEN, Ignacio (2006), "Indicadores comparativos del uso del agua en la agricultura", *Agric. Téc. Méx.*, vol. 32, núm. 3, México, septiembre-diciembre, < <http://>

- www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0568-25172006000300009&script=sci_arttext >
- SÁNCHEZ COHEN, Ignacio, Gabriel Díaz Padilla, J. E. Ávalos y J. Cueto W. (2008), "Incertidumbre climática y toma de decisiones. Consideraciones de riesgo y vulnerabilidad social", *Folleto Científico*, núm. 25, Gómez Palacio, INIFAP-Centro Nacional de Investigación Disciplinaria en Relación Agua, Suelo, Planta, Atmósfera.
- _____, Úrsula Oswald Spring, Gabriel Díaz Padilla, Julian Cerano Paredes, Marco A. Inzunza Ibarra, Rutilo López López y José Villanueva Díaz (2012), "Forced Migration, Climate Change, Mitigation and Adaptive Policies in Mexico: Some Functional Relationships", *International Migration*, ISSN 0020-7985 (online).
- SANTOS DE MORAIS, Clodomir (2002), "Cultura de paz y la 'camuflada guerra civil del desempleo'", en Salinas, Mario y Úrsula Oswald Spring (eds.), *Culturas de paz, seguridad y democracia en América Latina*, México, CRIM/UNAM-El Colegio de Tlaxcala- Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz -Fundación Heinrich Böll Ebert, pp. 471-480.
- SASSEN, Saskia (2001), *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Barcelona, Bellaterra.
- _____, (1999), *Guest and Aliens*, Nueva York, The New Press.
- _____, (1995), *Losing control. Sovereignty in an Age of Globalization*, Nueva York, Columbia University Press.
- _____, (1991), *The Global City: Nueva York, Londres, Tokyo*, Princeton, Princeton University Press.
- _____, (1988), *The Mobility of Labor and Capital: A Study in International Investment and Labor Flow*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SCHIFFRAN, Jürgen, Michael Brzoska, Hans Günter Brauch, Peter Michael Link y Jan-peter Schilling (eds.) (2012), *Climate Change, Human Security and Violent Conflict: Challenges for Societal Stability*, Berlín-Heidelberg-Nueva York, Springer-Verlag.
- SCHMIDT-VERKERK, Kerstin (2010), "Buscando la vida'- How Do Perception of Increasing Dry Weather Affect Migratory Behaviour in Zacatecas, Mexico", en Afifi, Tamer y Jill Jäger (eds.), *Environmental Forced Migration and Social Vulnerability*, Berlín, Springer, pp. 99-113.
- SCHMITTER HEISLER, Barbara (2008), "The Sociology of Immigration: From Assimilation to Segmented Assimilation, From the American Experience to the Global Arena", en Brettell, Caroline B. y James Frank Hollifield (eds.), *Migration Theory. Talking across Disciplines*, Nueva York-Londres, Routledge, pp. 83-112.
- SCHUCK, Peter H. (2008), "Law and the Study of Migration", en Brettell, Caroline B y James Frank Hollifield (eds.), *Migration Theory. Talking across Disciplines*, Nueva York-Londres, Routledge, pp. 239-258.
- SCHWARTZ, Peter, Doug Randall (2003, 2004), *An Abrupt Climate Change Scenario and Its Implications for United States National Security*, Contract study for the U. S. Department of Defense, Washington, DoD, Net Assessment-Emeryville, Global Business Network, < http://www.environmentaldefense.org/documents/3566_AbruptClimateChange.pdf > y < <http://www.gbn.com/ArticleDisplayServlet.srv?aid=26231> >
- SCOTT, John (2010), "Subsidios agrícolas en México. ¿Quién gana, y cuánto", en Fox, Jonathan y Libby Haight (coords.), *Subsidios para la desigualdad. Las políticas públicas del maíz en México a partir del libre comercio*, Washington, Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Secretaría de Educación Pública (2001), *Programa Nacional de Educación*, México, Planiopolis.

- Secretaría de Programación y Presupuesto (1983), *X Censo General de Población y Vivienda, 1980. Estado de Morelos*, Aguascalientes, INEGI.
- Secretaría de Salud (2003-2008), "Datos estadísticos", México, Sistema Nacional de Información en Salud, < www.ssa.gob.mx >
- Segob [Secretaría de Gobernación] (2009), "Datos estadísticos", México, < www.segob.gob.mx >
- , Instituto Nacional de Migración (2012), "La investigación como punto de partida para la integración de los migrantes y sus familias", Seminario Regional sobre Políticas de Integración de Personas Inmigrantes, Refugiados y Migrantes Retornados, San José, Costa Rica, 22 y 23 de febrero de 2012.
- SELENER, Daniel (1999), *Manual de sistematización participativa*, Quito, Instituto Internacional de Reconstrucción Rural-Ed. Abaya Yala.
- , Christopher Purdy y Gabriela Zapata (1996), "Documenting, Evaluating and Learning from our Development Projects: A Participatory Systematization Workbook", Quito, International Institute of Rural Reconstruction.
- Semarnat (s.f.), *Cultura del agua para niños*, México, < www.semarnat.gob.mx / >
- e INE (2012), *Quinta Comunicación Nacional ante la Convención Marco de las Naciones Unidas de Lucha Contra la Desertificación y la Mitigación de los Efectos de la Sequía, Quinto Informe de México*, < www.semarnat.gob.mx >
- (2006), *Tercera Comunicación Nacional ante la Convención Marco de las Naciones Unidas de Lucha Contra la Desertificación y la Mitigación de los Efectos de la Sequía, Cuarto Informe de México*, < www.semarnat.gob.mx >
- e INECC (2012), *Informe de la situación del medio ambiente en México*, México, Semarnat.
- SEN, Amartya (1999), *Development as Freedom*, Knopf, Oxford University Press, Nueva York.
- (1992), *Inequality Reexamined*, Nueva York, Harvard University Press-Russell Sage Foundation.
- SERRANO OSWALD, Serena Eréndira (2013), "Migration, Woodcarving and *Engendered Identities* in San Martín Tilcajete, Oaxaca", en Truong, Thanh-Dam, Des Gasper, Jeff Handmaker y Sylvia Bergh (eds.), *Migration, Gender and Social Justice. Perspectives on Human Insecurity*, Heidelberg, Springer, pp. 173-192.
- (2010), "La construcción social y cultural de la maternidad en San Martín Tilcajete, Oaxaca", tesis Doctoral, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM.
- (2009), "The Impossibility of Securitizing Gender vis a vis Engendering Security", en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, John Grin, Czeslaw Mesjasz, Patricia Kameri-Mbote, Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou, Heinz Krummenacher (eds.), *Facing Global Environmental Change: Environmental, Human, Energy, Food, Health and Water Security Concepts*, Berlín, Springer-Verlag, pp. 1151-1164.
- (2004), "Género, migración y paz. Incursiones a una problemática desde una perspectiva multidimensional e incluyente", en Oswald Spring, Úrsula (ed.), *Resolución noviolenta de conflictos en sociedades indígenas y minorías*, México, Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz-El Colegio de Tlaxcala-IPRA-Fundación Heinrich Böll Ebert, pp. 287-306.
- (2003), "Changes of Women's Identity in Modern Mexico", tesis de Maestría, Londres, London School of Economics and Political Sciences.
- SETON-WATSON, H. (1977), *Nations and States*, Londres, Methuen.

- SIAP [Sistema de Información Agropecuaria y Pesquera] (2001-2014), *Datos estadísticos de los cultivos en México, por estados y por municipios*, México, consultado en febrero de 2013 y en enero de 2014.
- SIMONELLI, Carlos Ernesto (2002), "Cambios recientes en la migración laboral en Tijuana, entre 1990 y 2000", *Papeles de población*, Universidad Autónoma Metropolitana, octubre-diciembre, pp. 159-189.
- SINGH, Meena (1998), "Environmental Security and Displaced Persons in Southern Africa", en Williams, Christopher (ed.) (1998), *Environmental Victims*, Londres, Earthscan, pp. 114-122.
- SINQUIN FEULLIYE, Evelyne (2002), "Mujeres y migración en Guanajuato", en García Zamora, Rodolfo (ed.), Seminario Internacional sobre la Transferencia y Uso de las Remesas: Proyectos Productivos y de Ahorro, Zacatecas, CEPAL-Sin Fronteras-Universidad Autónoma de Zacatecas.
- SIROLA, Paula (1997), "Las migrantes latinas en la economía de Los Ángeles, California, Estados Unidos", en Alberti Manzanares, Pilar y Emma Zapata Martelo (eds.), *Desarrollo rural y género. Estrategias de sobrevivencia de mujeres campesinas e indígenas ante la crisis económica*, México, Colegio de Postgraduados.
- Simbad [Sistema Estatal y Municipal de Bases de Datos] (2009), Banco de Datos, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (2005), Banco de Datos, Aguascalientes, INEGI.
- Sinais [Sistema Nacional de Información en Salud], < <https://www.google.es/search?q=SINAIS+2008&rls=com.microsoft:es&ie=UTF-8&oe=UTF-8&startIndex=&startPage=1> >
- SJAASTAD, Larry A. (1962), "The Costs and Returns of Human Migration", *Journal of Political Economy*, 50,5,2, pp. 80-93.
- SKELDON, Ronald (2011), "Reinterpreting Migration and Development", en Phillips, Nicola (ed.) (2011), *Migration in the Global Political Economy*, Boulder-Londres, Lynn Rienner, pp. 103-120.
- _____ (2010), "Background Paper", "Roundtable 3, Policy and Institutional Coherence to Address the Relationship between Migration and Development", "Roundtable Session 3.2, Assessing the Relevance and Impact of Climate Change on Migration and Development", Global Forum on Migration and Development, México.
- _____ (2008), "International Migration as a Tool in Development Policy. A Passing Phase", *Population and Development Review*, 34,1, pp. 1-18.
- _____ (1997) *Migration and Development: A Global Perspective*, Londres, Longman.
- SKJELSBÆK, Inger (1997), *Gendered Battlefield: A Gender Analysis of Peace and Conflict*, PRIO Report, Oslo, PRIO.
- SLATER, David (1997), *Exploring Other Zones of the Postmodern: Problems of Ethnocentrism and Difference across the North-South Divide*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/UNAM.
- SMITH, A. D. (1986), *The Ethnic Origins of Nations*, Oxford, Blackwell.
- SMITH, Michael Peter y Matt Bakker (2008), *Citizenship across Borders. The Political Transnationalism of el Migrante*, Ithaca-Londres, Cornell University.
- SMOKOWSKI, Paul R. y Martica Bacallao (2011), *Becoming Bicultural. Risk, Resilience, and Latino Youth*, Nueva York-Londres, Nueva York University Press.
- SOLIMANO, Andrés (2010), *International Migration in the Age of Crisis and Globalization*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press.
- SOTOMAYOR, Arturo C. (2008), "Los métodos cualitativos en la ciencia política contemporánea: avances, agendas y retos", *Política y Gobierno*, vol. 15, núm. 1, pp. 159-179.

- SPEARE, A. Jr. (1974), "Residential Satisfaction as an Intervening Variable in Residential Mobility", *Demography*, núm. 11, pp. 173-188.
- SPENER, David (2009), *Clandestine Crossings. Migrants and Coyotes on the Texas-Mexico Border*, Ithaca-Londres, Cornell University.
- SSM [Servicios de Salud de Morelos] (2013), Datos estadísticos, < www.ssm.gob.mx/ >
- SSP [Secretaría de Seguridad Pública] (2012), "Datos sobre los costos de la guerra contra el narcotráfico, información periodística", "Informe conjunto presentado por organizaciones de la sociedad civil mexicana para la segunda ronda del Examen Periódico, Universal a México", < [http://equis.org.mx/wp-content/uploads/2013/04/Informe EPUFinal 2013.pdf](http://equis.org.mx/wp-content/uploads/2013/04/Informe_EPUFinal_2013.pdf) >
- STAHLER, D. W., E. R. Cook, J. Villanueva Díaz *et al.* (2009), "Early 21st-Century Drought in Mexico", *EOS*, vol. 90, núm. 11, pp. 89-100.
- STARK, Oded (1991), *The Migration of Labor*, Oxford, Blackwell.
- _____ y David E. Bloom (1985), "The New Economics of Labor Migration", *American Economic Review*, núm. 75, pp. 173-178.
- _____ y J. Edward Taylor (1989), "Relative Deprivation and International Migration", *Demography*, 26,1, Washington, pp. 1-14.
- _____ y Shlomo Yitzhaki (1986), "Remittances and Inequality: A Sensitivity", *The Economic Journal*, núm. 96, pp. 722-740.
- STAVENHAGEN, Rodolfo (2013), *Pioneer on Indigenous Rights*, Berlín, Springer.
- _____ (2004), "Conciliación de conflictos y derechos humanos en comunidades indígenas", en Oswald Spring, Úrsula (ed.), *Resolución no violenta de conflictos en sociedades indígenas y minorías*, Tlaxcala, El Colegio de Tlaxcala, pp. 63-70.
- _____ (1975), *Social Classes in Agrarian Societies*, Nueva York, Anchor Press.
- _____ (1969), "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", *El Día*, junio.
- STEFONI, Carolina (2003), *Representaciones e identidades de inmigrantes peruanos en Chile*, Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- STEINBERG, Stephen (1982), *The Ethnic Myth: Race, Ethnicity and Class in America*, Boston, Beacon Press.
- STEPHENS, Sharon (1998), "Reflections on Environmental Justice. Children as Victims and Actors", en Williams, Christopher (ed.), *Environmental Victims*, Londres, Earthscan, pp. 48-74.
- STERN, Claudio (2004), "Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México", *Papeles de Población*, núm. 39, enero-marzo, pp. 129-158.
- STOUFFER, Samuel A. (1960), "Intervening Opportunities and Competing Migrants", *Journal of Regional Science*, II, pp. 1-26.
- _____ (1940), "Intervening Opportunities. A Theory Relating Mobility and Distance", *American Sociological Review*, V, diciembre, pp. 845-67.
- STRAHM, Rudolf H. y Úrsula Oswald Spring (1990), *Por esto somos tan pobres*, Cuernavaca, CRIM/UNAM.
- SUÁREZ NAVAZ, Liliana (2010), "Reflexiones etnográficas sobre la 'ciudadanía transnacional'. Prácticas políticas de andinos en el sur de Europa", *Arbor Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. 186, núm. 744, julio-agosto, pp. 639-655.
- _____ (2008), "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios", en García Roca, J. y J. Lacomba (eds.), *Inmigración en la sociedad española*, Barcelona, Bellaterra, pp. 771-794.
- SUÁREZ, Blanca y Emma Zapata Martelo (2004), "Ellos se van, ellas se quedan. Enfoques teóricos de la migración", en Suárez, Blanca y Emma Zapata Martelo (eds.), *Remesas milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer Trabajo y Pobreza, pp. 15-59.

- SUHRKE, Astri (1994), "Environmental Degradation and Population Flows", *Journal of International Affairs*, núm. 47, pp. 473-496.
- _____ (1993), "Pressure Points: Environmental Degradation, Migration and Conflict", Occasional Paper Series of the Project on Environmental Change and Acute Conflict, núm. 3, Cambridge, American Academy of Arts and Science, Toronto. Peace and Conflict Studies Program, University College, University of Toronto.
- _____ (1992), "Pressure Points. Environmental Degradation, Migration and Conflict", Paper Prepared for a Conference on Environmental Conflict, Brookings Institute, 11 y 12 de mayo.
- _____ y A. Visentin (1991), "The Environment Refugee: A New Approach", *Ecodecision*, 2, septiembre, pp. 73-84.
- SULLIVAN, Helen T. (2006), "Disaster Preparedness for Vulnerable Populations: Determining Effective Strategies for Communicating Risk, Warning, and Response", Rutgers, Magran.
- SWAIN, Ashok (1996), "Environmental Migration and Conflict Dynamics: Focus on Developing Regions", *Third World Quarterly*, 17,5, pp. 959-973.
- SWAINE THOMAS, Dorothy (1938), "Research Memorandum on Migration Differentials", *Bulletin*, 43, Nueva York, Social Science Research Council.
- SZASZ, Ivonne (1995), "Migración y relaciones de género: apuntes desde la perspectiva antropológica", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 9,1, enero-abril.
- _____ y Susana Lerner (eds.)(1998), *Sexualidades en México: algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, México, El Colegio de México.
- TAJFEL, Henri (1981), *Grupos humanos y categorías sociales*, Barcelona, Herder.
- _____ (ed.)(1978), *Differentiation Between Social Groups*, Londres, Academic Press.
- _____ (1972), "Experiments in a Vacuum", en Joachim, Israel y Henri Tajfel (eds.), *The Context of Social Psychology. A Critical Assessment*, Londres, Academic Press.
- _____ (1969), "Cognitive Aspects of Prejudice", *Journal of Social Issues*, vol. 25, núm. 4, pp. 79-97.
- _____ y John Turner (1986), "The Social Identity Theory of Intergroup Behaviour", en Austin, William G. y Stephen Worchel (eds.), *Psychology of Intergroup Relations*, Chicago, Nelson-Hall Publishers.
- _____ (1979), "An Integrative Theory of Intergroup Conflict", en Austin, William G. y Stephen Worchel (eds.), *The Social Psychology of Intergroup Relations*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TAPIA, L. (2006), *La invención del núcleo común. Ciudadanía y gobierno multisocietal*, La Paz, Muela del Diablo.
- TAROZZI, Alberto (1999), "Globalización, migraciones y redes sociales. Las mujeres como intermediarias culturales", en Villota, Paloma (ed.), *Globalización y género*, Madrid, Editorial Síntesis, pp. 241-258.
- TARRÉS BARRAZA, María Luisa (coord.)(2004), *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-El Colegio de México-Miguel Ángel Porrúa.
- TARROW, Sidney (2004), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Buenos Aires, Alianza Editorial, pp. 55-56.
- TASNEEM, Khalida, Janaki Jayawardena, Rekha Shrestha, Sarah Siddiq, Kazi S. M. Khasrul Alam Quddusi, Deepak Prakash Bhatt y Kazi Anarkoly (2007), "Group 4. Gender Security", <www.rcss.org/gender_security_report.doc >
- TAYLOR, J. Edward (1999), "The New Economics of Labour Migration and the Role of

- Remittances in the Migration Process", *International Migration*, 37,1, pp. 63-88.
- TAYLOR, J. Edward (1992), "Remittances and Inequality Reconsidered: Direct, Indirect, and Intertemporal Effects", *Journal of Policy Modelling*, núm. 14, pp. 187-208.
- _____ (1987), "Undocumented Mexican-U. S. Migration and the Return to Households in Rural Mexico", *American Journal of Agricultural Economics*, núm. 69, pp. 616-638.
- _____ (1986), "Differential Migration, Networks, Information and Risk", en Stark, Oded (ed.), *Research in Human Capital and Development*, vol. 4, *Migration, Human Capital and Development*, Greenwich, JAI Press.
- TEDESCO, Juan Carlos (2000), *Educación en la sociedad del conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica.
- TEITELBAUM, Michael S. (2008), "Demographic Analyses of International Migration", en Brettell, Caroline B. y James Frank Hollifield (eds.), *Migration Theory. Talking Across Disciplines*, Nueva York-Londres, Routledge, pp. 51-62.
- TEJEDA MARTÍNEZ, Adalberto y Luis Rodríguez Viqueira (2007), "Estado de la investigación de los aspectos físicos del cambio climático de México", *Investigaciones Geográficas (Mx)*, núm. 62, abril, pp. 31-43.
- THIEME, Susan (2006), *Social Networks and Migration: Far West Nepalese Labour Migrants in Delhi*, Münster, Lit, pp. 36-40.
- THORNTON, Thomas (2010), *Being and Place among the Tlingit*, AbeBooks, <www.iberlibro.com >
- TIRMAN, John (2004) (ed.), *The Maze of Fear*, Nueva York-Londres, The New Press.
- TODARO, Michael P. (1989), *Economic Development in the Third World*, Nueva York, Longman.
- _____ (1976), *Internal Migration in Developing Countries*, Ginebra, International Labour Office.
- _____ (1969), "A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less-Developed Countries", *The American Economic Review*, núm. 59, pp. 138-148.
- _____ y Lydia Maruszko (1987), "Illegal Migration and US Immigration Reform: A Conceptual Framework", *Population and Development Review*, núm. 13, pp. 101-114.
- TOLEDO, Víctor M. (2002), "Biodiversidad y pueblos indios de México y Centroamérica", *Biodiversitas*, núm. 43, México, Conabio, pp. 1-8.
- TORNOS CUBILLO, Andrés (2006), "Humanismos y teorías de las migraciones", Santander (Aula de Teología), 26 de febrero de 2006, pp. 3, <<http://www.unican.es/NR/rdonlyres/10921C54-BEF1-4DA9-92A51E33AEF0F704/0/HumanismosyTeor%C3%ADasdelasMigraciones280206.pdf>> consultado el 16 de septiembre de 2011.
- _____ Andrés (2006), "Humanismos y teorías de las migraciones", Santander (Aula de Teología), 26 de febrero, <<http://www.unican.es/NR/rdonlyres/10921C54-BEF1-4DA992A51E33AEF0F704/0/HumanismosyTeor%C3%ADasdelasMigraciones280206.pdf>>, (16 de septiembre de 2011.
- TORRES RAMÍREZ, Mireya (2003), "Migración, estructura socioeconómica y desarrollo local: estudio de caso en una localidad del estado de Zacatecas", paper presented at the Primer Coloquio Internacional Migración y Desarrollo, Transnacionalismo y Nuevas Perspectivas de Integración, Zacatecas, 22-25 de octubre de 2003.
- TORRES-DUQUE C., D. Maldonado, R. Pérez-Padilla, M. Ezzati y G. Viegi (2008), "On Behalf of the Forum of International Respiratory Studies (FIRS) Task Force on Health Effects of Biomass Exposure. Biomass Fuels and Respiratory Diseases: A Review of the Evidence", *Proc Am Thorac Soc.*, vol. 5, pp. 577-590.
- TOULMIN, S. (1961), *Foresight and Understanding. An Inquiry into the Aims of Science*, Nueva York, Harper Torchbooks.

- TOURAINÉ, Alain (coord.)(1990), *Movimientos sociales hoy*, Barcelona, Hacer.
- Trabajo de campo y entrevistas realizadas en algunas localidades del municipio de Cochoapa el Grande entre el 5 y el 8 de febrero de 2011.
- TRUONG, Thanh-Dam (2011), "The Governmentality of Transnational Migration and Security: The Making of a New Subaltern", en Truong, Thanh-Dam y Des Gasper (eds.), *Transnational Migration and Human Security The Migration - Development - Security Nexus*, Berlín-Heidelberg-Nueva York, Springer-Verlag, pp. 23-37.
- (2009a), "Human Security and the Governmentality of Neo-liberal Mobility. A Feminist Perspective" en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, John Grin, Czeslaw Mesjasz, Patricia Kameri-Mbote, Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou y Heinz Krummenacher (eds.), *Facing Global Environmental Change. Environmental, Human, Energy, Food, Health and Water Security Concepts*, Berlín, Springer-Verlag, pp. 1183-1190.
- (2006), "Governance and Poverty in Sub-Saharan Africa. Rethinking Best Practices in Migration Management", *International Social Science Journal*, 58,190, pp. 697-714.
- , Des Gasper, Jeff Handmaker y Sylvia Bergh (eds.)(2013), *Migration, Gender and Social Justice. Perspectives on Human Insecurity*, Heidelberg, Springer.
- y Des Gasper (eds.)(2011), *Transnational Migration and Human Security. The Migration-Development-Security Nexus*, Berlín, Springer-Verlag.
- TUIRÁN, Rodolfo (1993), "La población mexicana indocumentada en Estados Unidos: el resurgimiento de la preocupación por los números", *Boletín Informativo/SOME-DE*, 5,2-3, pp. 3-14.
- TUÑÓN PABLOS, Esperanza (coord.)(2001), *Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración*, México, El Colegio de la Frontera Norte-ECOSUR-Colson-Plaza y Valdés.
- TURNER, John C. (1990), *Redescubrir el grupo social*, Madrid, Morata.
- (1987), *Rediscovering the Social Group: A Self-categorization Theory*, Oxford, B. Blackwell.
- , M. A. Hogg, P. J. Oakes, D. S. Reicher y M. S. Wetherell (1987), *Rediscovering the Social Group. A Self Categorization Theory*, Oxford, Blackwell.
- y Onorato (1999), "Social Identity, Personality, and the Self-concept: A Self-Categorization Perspective", en Tyler, Tom R., Roderick M. Kramer y Oliver P. John (eds.), *The Psychology of the Social Self*, Mahwah, Erlbaum, pp. 11-46.
- UK [Government Office for Science] (2011), *Foresight Report - Migration and Global Environmental Change: Future Challenges and Opportunities*, Londres, Government Office for Science.
- UN [United Nations] (2009), *World Population Prospects - The 2008 Revision Highlights*, Nueva York, UN-DESA-ESA/P/WP, <http://www.un.org/esa/population/publications/wpp2008/wpp2008_highlights.pdf>
- (2006), *International Human Rights Instruments*, Nueva York, United Nations Publishing Section.
- (2006), *International Migration Report 2006: A Global Assessment*, Nueva York, United Nations.
- (1998), *Recommendations on Statistics of International Migration*, Nueva York, United Nations, Litho in United Nations.
- (1945), *Carta de las Naciones Unidas*, Nueva York, United Nations Press.
- UNDP (2011), *Human Development Report. Sustainability and Equity: A Better Future for All*, Nueva York, Pallgrave Macmillan.
- (2009), *Human Development Report 2009. Overcoming Barriers. Human Mobility and Development*, Nueva York, UNDP-Ba-

- singstoke-Palgrave Macmillan, < http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2009_EN_Complete.pdf>
- UNDP (2009a), *Annual Report 2009. Living up to its Commitments*, < <http://www.un-dp.org/publications/annualreport2009/report.shtml>>
- _____ (2007), *UNDP Human Development Report 2007/2008. Fighting Climate Change: Human Solidarity in a Divided World*, Nueva York, Oxford University Press.
- _____ (2006), *Human Development Report 2006. Beyond Scarcity: Power, Poverty and the Global Water Crisis*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- _____ (2005), *Human Development Report. Social Values, Employment and Human Development: Beyond Economic Utilitarianism*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- _____ (2004), *Reducing Disaster Risk: A Challenge for Development*, A Global Report, Nueva York, UNDP Bureau for Crisis Prevention and Recovery.
- _____ (2002), *Human Development Report 2002. Deepening Democracy in a Fragmented World*, Nueva York, UNDP-Oxford University Press.
- _____ (2000), *Human Development Report 2000*, Nueva York, UNDP.
- _____ (1994), "Human Development Report 1994. New Dimensions of Human Security", Nueva York-Oxford-Nueva Delhi, Oxford University Press, < http://hdr.undp.org/reports/global/1994/en/pdf/hdr_1994_ch2.pdf>
- UNEP [United Nations Environmental Programme] (2008), "Natural Disasters Contribute to Rise in Population Displacement", < <http://www.unep.org/Documents.Multilingual/Default.asp?DocumentID=538&ArticleID=5842&1=en>>, consultado el 20 de octubre de 2009.
- _____ (2004), "Understanding Environment, Conflict and Cooperation", Nairobi, UNEP, < <http://www.wilsoncenter.org/topics/pubs/unep.pdf>>
- _____ (2000), *UNEP Annual Report. A Year in Review*, Nairobi, UNON Publishing Services Section.
- UNEP-PCAU (2004), *Understanding Environment*, Nueva York, UNEP.
- UNESCO (2002), *Medium-Term Strategy for 2002-2007. Contributing to Peace and Human Development in an Era of Globalization through Education, the Sciences, Culture and Communication*, Paris, UNESCO.
- UNFCCC [United Nations Framework Convention on Climate Change] (2007a), "UNFCCC Executive Secretary Says Significant Funds Needed to Adapt to Climate Change Impacts", < http://unfccc.int/files/press/news_room/press_releases_and_advisories/application/pdf/070406_pressrel_english.pdf>, consultado el 20 de octubre de 2009.
- _____ (2007b), "Framework Convention on Climate Change. Investment and Financial Flows Necessary to Respond to Climate Change", Viena, 23 de agosto, < http://unfccc.int/ghg_emissions_data/items/3800.php>
- UNFPA (2004), *The State of World Population 2004: The Cairo Consensus at Ten: Population, Reproductive Health and the Global Effort to End Poverty*, Nueva York, UNFPA.
- _____ (2001), *The State of World Environment 2001: Footprints and Milestones. Population and Environmental Change*, Nueva York, UNFPA.
- UNHCR [United Nations High Commissioner for Refugees] (2009), *Climate Change, Natural Disasters and Human Displacement: A UNHCR perspective*, Ginebra, UNHCR.
- _____ (2006), "Convention and Protocol Relating to the Status of Refugees: Text of the 1951 Convention Relating to the Status of Refugees", Text of the 1967 Protocol

- Relating to the Status of Refugees, and Resolution 2198, XXI adopted by the UN GA, Ginebra, UNHCR, <<http://www.unhcr.org/protection/PROTECTION/3b66c2aa10.pdf>>
- UNHCR (2002), "Environmental Migrants and Refugees", *Refugees*, núm. 127, pp. 12-13.
- , IOM, RPG (1996), "Environmentally-Induced Population Displacements and Environmental Impacts Resulting from Mass Migration", International Symposium, Ginebra, 12-14 de abril de 1996, Ginebra, International Organisation for Migration with United Nations High Commissioner for Refugees and Refugee Policy Group.
- UNICEF [United Nations Children's Fund] (2000), *The State of World's Children 2000*, Nueva York, UNICEF.
- UNIFEM [United Nations Development Fund for Women] (2007), "Di no a la violencia contra las mujeres", <www.saynotoviolence.org>
- UNISDR [United Nations International Strategy for Disaster Reduction] (2004), *Learning from Disaster Recovery, Guidance for Decision Maker*, Ginebra, UNISDR.
- United Nation Population Division (1997), *Urban and Rural Areas, 1950-2030. The 1996 Revision*, Nueva York, United Nations.
- UNMDG [United Nations Millennium Development Goals] (2000), "Resolution Adopted by the General Assembly, 55/2. United Nations Millennium Declaration", Nueva York, UNO, <<http://www.un.org/millennium/declaration/ares552e.htm>>
- UNMP [United Nations Millennium Project] (2005), *Investing in Development: A Practical Plan to Achieve the Millennium Development Goals*, Report to the United Nations Secretary-General, Londres-Sterling, Earthscan.
- UN [United Nations] (2010), *The World's Women 2010. Trends and Statistics*, Nueva York, United Nations.
- (2006), *The World's Women 2005. Progress in Statistics*, Nueva York, United Nations Publishing Section.
- UNPD [United Nations Population Division] (2011), "World Population Prospects: The 2010 Revision", Nueva York, United Nations, <http://esa.un.org/unpd/wpp/unpp/panel_population.htm>
- (2009), *World Population Prospects - The 2008 Revision Highlights*, Nueva York, United Nations, UN-DESA-ESA/P/WP.210, <http://www.un.org/esa/population/publications/wpp2008/wpp2008_highlights.pdf>
- (2006), *International Migration Report 2006: A Global Assessment*, Nueva York, UNP, <http://www.un.org/esa/population/publications/2006_MigrationRep/report.htm>
- (2005), *International Migration Report 2005*, Nueva York, UNPD, <http://www.un.org/esa/population/publications/migration/UN_Migrant_Stock_Documentation_2005.pdf>
- (2002), *International Migration Report 2002*, Nueva York, United Nations Population Division, <<http://www.un.org/esa/population/unpop.htm>>
- UNSG [United Nations Secretary General] (2009), *Climate Change and its Possible Security Implications*, Nueva York, United Nations.
- UN OCHA [United Nations Office for the Coordinator of Humanitarian Affairs] y IDMC [Internal Displacement Monitoring Centre] (2009), *Monitoring Disaster Replacement in the Context of Climate Change*, Ginebra, UN-OCHA y IDMC/NRC.
- UNU [United Nations University], EHS [Institute for Environment and Human Security] (2005), "As Ranks of Environmental Refugees" Swell Worldwide, Calls Grow for Better Definition, Recognition, Support, <<http://www.ehs.unu.edu/file.php?id=58>>, consultado el 21 de octubre de 2009.
- URBAN, Jessica LeAnn (2008), *Nation, Immigration and Environmental Security*, Nueva York-Houndmills, Palgrave Macmillan.

- URRY, John (2000), *Sociology Beyond Societies: Mobilities for the 21st Century*, Londres, Routledge.
- "U. S. Committee for Refugees", *World Refugee Survey*, <<http://www.refugees.org/>> y <<http://www.refugees.org/worldmap.aspx>>
- U. S. Department of Homeland Security (2011), *Yearbook of Immigration Statistics, 2010*, Washington.
- VALCÁRCEL, Amelia (1993), *Del miedo a la igualdad*, Barcelona, Crítica.
- VALENZUELA, María Elena (ed.)(2004), *Políticas de empleo para superar la pobreza: Argentina*, Santiago de Chile, OIT.
- VAN DIJK, Teun A. (2001), "Critical Discourse Analysis", en Schiffrin, Deborah, Deborah Tannen y Heidi Ehrenberger Hamilton (eds.), *The Handbook of Discourse Analysis*, Oxford, Blackwell, pp. 352-371.
- (ed.)(1997), *Discourse Studies. A Multidisciplinary Introduction*, 2 vols., Londres, Sage.
- (1997a), *Estructuras y funciones del discurso*, México, Siglo XXI Editores.
- (ed.)(1985), *Handbook of Discourse Analysis*, 4 vols., Londres, Academic Press Orlando.
- (1977), *Text and Context*, Londres, Longman, (traducción española de Cátedra, Madrid, 1980).
- VARESE, Stefano (2004), *La ruta mixteca. El impacto etnopolítico de la migración transnacional en los pueblos indígenas de México*, México, UNAM.
- VASTA, E. (1993), "Immigrant Women and the Politics of Resistance", *Australian Feminist Studies*, núm. 18, pp. 5-23.
- (1992), "The Second Generation", en Castles, Stephen, C. Alcorso, G. Rando y E. Vasta (eds.), *Australia's Italians: Culture and Community in a Changing Society*, Sydney, Allen & Unwin.
- (1990), "Gender, Class, Ethnic Relations: The Domestic and Work Experiences of Italian Migrant Women in Australia", *Migration*, núm. 7.
- y Stephen Castles (1996), *The Teeth Are Smiling. The Persistence of Racism in Multicultural Australia*, Sydney, Allen & Unwin.
- VAUGHAN, Genevieve (1997), *For-Giving. A Feminist Criticisms of Exchange*, Austin, Plain View Press.
- VÁZQUEZ M., P. Gelati, G. Milán y R. Carrizo (2002), "Efecto del riego complementario sobre algunas propiedades físicas en suelos de la Pcia. de Buenos Aires", XVIII Congreso Argentino de la Ciencia del Suelo, Puerto Madryn, p. 105.
- VÁZQUEZ DEL MERCADO, Rita *et al.* (2003), *¡Encaucemos el agua! Currículo y guía de actividades de maestros*, México, Comisión Nacional del Agua-Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales-Instituto Mexicano de Tecnología del Agua.
- VELA PEÓN, Fortino (2004), "Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa", en Tarrés, María Luisa, *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Porrúa-El Colegio de México-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- VELASCO ARROYO, Juan Carlos (2009), "Transnacionalismo migratorio y ciudadanía en mutación", *Claves de Razón Práctica*, núm. 197, pp. 32-41.
- VELASCO Ortiz, M. Laura (2002), "Migración de intelectuales indígenas en la frontera de Baja California-California", en Anguiano Téllez, María Eugenia y Miguel J. Hernández Madrid (eds.), *Migración internacional e identidades cambiantes*, México, El Colegio de Michoacán-El Colegio de la Frontera Norte, pp. 121-143.
- (2002a), *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Uni-*

- dos, México, El Colegio de México-El Colegio de la Frontera Norte.
- VELASCO Ortiz, M. Laura (2002b), *El regreso de la comunidad. Migración indígena y agentes étnicos, los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*, México, CES-El Colegio de México-El Colegio de la Frontera del Norte.
- VELÁZQUEZ, Margarita (1992), *Políticas sociales, transformación agraria y participación de las mujeres en el campo 1920-1988*, Cuernavaca, CRIM/UNAM.
- VERTOVEC, S. (2004), "Migrant Transnationalism and Modes of Transformation", *International Migration Review*, 38,3, pp. 970-1001.
- (1999), "Conceiving and Researching Transnationalism", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 2, pp. 445-462.
- Vía Campesina (1996), *Food Sovereignty: A Future without Hunger*, Rome, FAO.
- VILLAGRÁN DE León, Juan Carlos (2006), *Vulnerability. A Conceptual and Methodological Review*, UNU-EHS, Source 4, Bonn, United Nations University-Institute for Environment and Human Security.
- VILLANUEVA DÍAZ, José, Julián Cerano Paredes, D. W. Stahle, Juan Estrada Ávalos y Vicenta Constante García (2008), "Potencial dendrocronológico de *Pseudotsuga Menziesii* (Mirb.) franco y reconstrucciones de precipitación y flujo en México", *Folleto Científico*, núm. 23, Gómez Palacio, INIFAP-Centro Nacional de Investigación Disciplinaria en Relación Agua, Suelo, Planta, Atmósfera.
- VILLORO, Luis (1998), "Sobre la identidad de los pueblos", en Villoro, Luis (ed.), *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, UNAM-Paidós, pp. 63-78.
- (1979), *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, Ediciones de la Casa Chata.
- "Violencia en México" (2008), México, Congreso de la Unión-Cámara de Diputados.
- VON BERTALANFFY, Ludwig (1969), *General System Theory: Foundations, Development, Applications*, Nueva York, George Braziller.
- (1945.), "Zu einer allgemeinen Systemlehre: Blätter für deutsche Philosophie", *Biologia Generalis*, núm. 19, pp. 139-164.
- VYGOTSKY, Lev S. (1978), *Pensamiento y lenguaje*, Madrid, Paidós.
- WÆVER, Ole (2008), "Peace and Security: Two Evolving Concepts and Their Changing Relationship", en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, Czeslaw Mesjasz, John Grin, Pal Dunay, Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou, Patricia Kameri-Mbote y P. H. Liotta (eds.), *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing Security in the 21st Century*, Berlín, Springer-Verlag, pp. 99-112.
- (2008a), "The Changing Agenda of Societal Security", en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, Czeslaw Mesjasz, John Grin, Pal Dunay, Navnita Chadha Behera, Béchir Chourou, Patricia Kameri-Mbote y P. H. Liotta (eds.), *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing Security in the 21st Century*, Berlín, Springer-Verlag, pp. 581-593.
- (2000), "The EU as a Security Actor", en Kelstrup, Morten y Michael C. Williams (eds.), *International Relations Theory and the Politics of European Integration. Power, Security and Community*, Londres, Routledge.
- (1997), *Concepts of Security*, Copenhagen, Department of Political Science.
- (1995), "Securitization and Desecuritization", en Lipschutz, Ronnie D. (ed.), *On Security*, Nueva York, Columbia University Press, pp. 46-86.
- WAGNER, Wolfgang, Nicky Hayes y Fátima Flores Palacios (eds.) (2011), *El discurso de lo cotidiano y el sentido común: la teoría de las representaciones sociales*, México, Barcelona, CRIM/UNAM-Anthropos.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1988), "The Ideological Tensions of Capitalism: Universalism Versus Racism and Sexism", en Smith, Joan, Jane Collins, Terence K. Ho-

- pkins y Akbar Muhammad (eds.), *Racism, Sexism, and the World System*, Nueva York, Greenwood Press.
- WALLERSTEIN, Immanuel (³1998a), *El moderno sistema mundial II: el mercantilismo y la consideración de la economía-mundo europea, 1600-1750*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- (1998b), *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- (1984), *The Politics of the World Economy. The States, the Movements, and the Civilizations*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1974), *The Modern World System, Capitalist Agriculture and the Origins of the European World Economy in the Sixteenth Century*, Nueva York, Academic Press.
- WALLMAN, S. (1986), "Ethnicity and Boundary Processes", en Rex, J. y D. Mason (eds.), *Theories of Race and Ethnic Relations*, Cambridge, Cambridge University Press.
- WALTZ, Kenneth N. (2000), "Structural Realism After the Cold War", *International Security*, 25,1, pp. 5-41.
- (1979), *Theory of International Politics*, Nueva York, McGraw-Hill.
- WARNER, Koko (2011), *Climate Change Induced Displacement: Adaptation Policy in the Context of the UNFCCC Climate Negotiations*, Legal and Protection Policy Research Paper núm. 60, Ginebra, UNHCR, Division of International Protection, mayo, <<http://www.unhcr.org/4df9cc309.pdf>>, consultado el 13 de septiembre de 2011.
- (2010), "Global Environmental Change and Migration. Governance Challenges", *Global Environmental Change*, 20, pp. 402-413.
- WARNER, P. Stephen y Judith G. Wittner (1998), *Gathering in Diaspora: Religious Communities and the New Immigration*, Filadelfia, Temple University Press.
- , S. Harlan, C. Boone, S. B. Lerman, E. Shochat y A. P. Kinzig (2010), "Urban Ecology and Human Social Organization", en Gaston, K. (ed.), *Urban Ecology (Ecological Reviews)*, Berkeley, Cambridge University Press, <<http://eco.umass.edu/people/faculty/warren-paige-s/#sthash.vd4fXdMY.dpuf>>, pp. 172-210.
- WARREN, P. S., S. Harlan, C. Boone, S. B. Lerman, E. Shochat y A. P. Kinzig (2010), "Urban Ecology and Human Social Organization", en Gaston, K. (ed.), *Urban Ecology (Ecological Reviews)*, Berkeley, Cambridge University Press y <<http://eco.umass.edu/people/faculty/warren-paige-s/#sthash.vd4fXdMY.dpuf>>, pp. 172-201.
- WBGU [German Advisory Council on Global Change] (2008), *World in Transition – Climate Change as a Security Risk*, Londres, 15 de abril de 2007, <http://www.afespress.de/pdf/ClimateChange_and_HumanSecurity.pdf>
- WEBER, Max (1987), *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (⁸1986). *El político y el científico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- WECF (2006), "Gender and Climate Change. Input from Women to Governments", febrero, <http://www.wecf.de/cms/download/2006/g+cc_article3.9.pdf>
- WEINER, Myron (1995), *The Global Migration Crisis: Challenge to States and to Human Rights*, Nueva York, HarperCollins College Publishers.
- (1993), *International Migration and Security*, Boulder, Westview.
- y Michael S. Teitelbaum (2001), *Political Demography, Demographic Engineering*, Nueva York, United Nations.
- WEISS, Thomas G. y Ramesh Thakur (2011), *The UN and Global Governance: An Idea and Its Prospects*, Bloomington, Indiana University Press.
- (2010), *Global Governance and the UN: An Unfinished Journey*, Bloomington, Indiana University Press.

- WENDEN, Catherine de (2003), "Migration as an International and Domestic Security Issue", en Brauch, Hans Günter, P. H. Liotta, Antonio Marquina, Paul Rogers y Mohammed El-Sayed Selim (eds.), *Security and Environment in the Mediterranean. Conceptualising Security and Environmental Conflicts*, Berlín, Springer, pp. 441-452.
- WESTING, Arthur H. (1989), "The Environmental Component of Comprehensive Security", *Bulletin of Peace Proposals*, vol. 20, núm. 2, pp. 129-134.
- WHITEHEAD, Ann y Matthew Lockwood (1999), "Gender in the World Bank's Poverty Assessments: Six Case Studies from Sub-Saharan Africa", < <http://www.blackwell-synergy.com/links/doi/10.1111/14677660.00128/enhancedabs/->>
- WHO (2008), "World Health Assembly 2008: Climate Change and Health", 24 de mayo, Ginebra.
- WIEST, Raymond E. (1984), "External Dependency and the Perpetuation of Temporary Migration to the United States", en Jones, Richard C. (ed.), *Patterns of Undocumented Migration: Mexico and the United States*, Totowa, Rowman and Allanheld, pp. 110-135.
- WIEVIORKA, M. (1995), *The Arena of Racism*, Londres, Sage.
- WILCHES-CHAUX, Gustavo (1989), *Desastres, ecologismo y formación profesional*, Bogotá, SENA, pp. 20-41.
- WILKINSON, Claire (2007), "The Copenhagen School on Tour in Kyrgystan: Is Securitization Theory Useable Outside Europe?", *Security Dialogue*, vol. 38, núm. 1, marzo, pp. 5-25.
- WILLIAMS, Christopher (ed.) (1998), *Environmental Victims*, Londres, Earthscan.
- (1998a), "An Environmental Victimology", en Williams, Christopher (ed.), *Environmental Victims*, Londres, Earthscan.
- WILSON, Edward O. (1999), *Consilience: The Unity of Knowledge*, Nueva York, Vintage.
- WISE, Timothy (1999), *The Future of North American Trade Policy: Lessons from NAFTA*, Medford, Tufts University.
- WISNER, Ben (2004), "Assessment of Capability and Vulnerability", en Bankoff, Gregory, Georg Frerks y Dorothea Hilhorst (eds.), *Mapping Vulnerability. Disasters, Development & People*, Londres, Earthscan, pp. 183-193.
- , Maureen Fordham, Ilan Kelman, Barbara Rose Johnston, David Simon, Allan Lavell, Hans Günter Brauch, Úrsula Oswald Spring, Gustavo Wilches-Chaux, Marcus Moench y Daniel Weiner (2007), *Policy Memorandum by Scientists Regarding the UN Security Council's first Discussion on Climate Change: Climate Change and Human Security*, 15 de abril, < http://www.afes-press.de/pdf/ClimateChange_and_HumanSecurity.pdf>
- WOLF, Eric (1971), *Campesinos*, Barcelona, Editorial Labor.
- WOLPERT, J. (1996), "Migration as an Adjustment to Environmental Stress", *Journal of Social Issues*, vol. 22, núm. 4, pp. 92-102.
- WOO MORALES, Ofelia (2002), "Mujeres y familias de migrantes mexicanas en Estados Unidos", en Anguiano Téllez, María Eugenia, Miguel J. Hernández Madrid (eds.), *Migración internacional e identidades cambiantes*, México, El Colegio de Michoacán-El Colegio de la Frontera Norte, pp. 251-268.
- (2001), "Redes sociales y familiares en las mujeres migrantes", en Tuñón, Esperanza (ed.), *Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración Ecosur*, México, El Colegio de Sonora-Plaza y Valdés, pp. 303-323.
- (2000), "Migración femenina y ciclos de vida: las mujeres migrantes en Ciudad Guzmán, Jalisco", en Poggio, Sara y Ofelia Woo Morales (eds.), *Migración femenina hacia EUA*, México, pp. 47-71.

- WOODS, William B. (2001), "Ecomigration. Linkages Between Environmental Change and Migration", en Zolberg, Aristide R., Peter M. Benda (eds.) (2001), *Global Migrants Global Refugees. Problems and Solutions*, Nueva York-Oxford, Berghahn Books, pp. 42-61.
- World Bank (2008), *Migration and Remittances. Factbook 2008*, Washington, The World Bank.
- _____ y WB/BM Banco Mundial (2009), *World Development Indicators*, Washington, The World Bank.
- WRI [World Resources Institute] (2008), "Annual Report 2008", <http://www.wri.org/sites/default/files/wri_annual_report_2008.pdf>
- Yearbook: United States. Department of Homeland Security (2011), *Yearbook of Immigration Statistics: 2010*, Washington, United State Department of Homeland Security, Office of Immigration Statistics.
- ZAMUDIO, Patricia (2003), "Lazos cambiantes. Comunidad y adherencias sociales de migrantes mexicanos en Chicago", *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 1, enero-junio, pp. 84-106.
- ZAVALA, Ximena y Loreto Ossandón (2003), *Informe alternativo sobre el cumplimiento de la CEDAW. Mujeres inmigrantes en Chile*, Santiago de Chile, Instituto de la Mujer.
- ZELINSKY, W. (1971), "The Hypothesis of the Mobility Transition", *Geographical Review*, vol. 61, núm. 2, pp. 219-249.
- ZENDEJAS-ROMERO, Sergio (1998), "Migración de mexicanos a Estados Unidos y su impacto político en los pobladores de origen. Redefinición Latinoamericana de Sociología, México, El Colegio de México, pp. 135-158.
- ZHAO, Zhongqin (2011), "Non-traditional Security and New Concept of Security in China", en Brauch, Hans Günter, Úrsula Oswald Spring, Czeslaw Mesjasz, John Grin, Patricia Kameri-Mbote, Bechir Chourou y Jörn Birkmann, (eds.), *Coping with Global Environmental Change, Disasters and Security – Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks*, Heidelberg, Springer-Verlag, pp. 307-312.
- Zhou, Jing, Dezhong Zhang, Jihong Jia, Liya Jin, Kathleen R. Johnson (2008), "A Test of Climate, Sun, and Culture Relationships from an 1810-Year Chinese Cave Record", *Science*, vol. 332, núm. 7, noviembre, pp. 940-942.
- Zipf, George K. (1949), *Human Behavior and the Principle of Least Effort*, Cambridge, Addison-Wesley.
- Zlotnik, Hania (1992), "Empirical Identification of International Migration Systems", en Kritz, Mary, Lin Lean Lim y Hania Zlotnik (eds.), *International Migration Systems: A Global Approach*, Oxford, Clarendon Press, pp. 19-40.
- Zolberg, Aristide R. (2006), "Las migraciones internacionales desde una perspectiva política", *Zona Abierta*, núm. 116/117, pp. 25-57.
- _____ (1985), "Immigration. L'influence des facteurs externes sur l'ordre politique interne", en Leca, Jean, *Traité de Science Politique*, t. II, París, PUF.
- _____, Astri Suhrke y Sergio Aguayo (1989), *Escape from Violence*, Nueva York, Oxford University Press.
- _____ y Peter M. Benda (2001) (eds.), *Global Migrants Global Refugees. Problems and Solutions*, Nueva York, Berghahn Books.

Anexos

Anexo 1. Encuesta

La encuesta fue diseñada en cinco apartados:

1. Características generales de vivienda
2. Datos generales de residentes y hogares
3. Educación y lengua
4. Estado civil y actividad económica
5. Migración interna e internacional
6. Actividades productivas
7. Representación comunitaria o cargos en la comunidad
8. Toma de decisiones y violencia en el hogar

1. Características generales de vivienda: en este apartado nuestro objetivo general fue conocer las condiciones de vivienda en cada comunidad. Pudimos observar que hay agua potable que se surte muy irregularmente, y quienes no tienen toma en sus viviendas recogen el líquido en una llave pública, cuando hay agua. Algunas mujeres recolectan el agua en el río, la captan de la lluvia en cisternas de infiltración pluvial (en Los Altos), la compran por pipas, o la recogen en jagüeyes, manantiales y otras fuentes. Preguntamos acerca de la luz eléctrica, el manejo de los desechos líquidos y sólidos y los problemas ambientales observados durante los últimos años, donde destacó en la mayoría de los casos la falta de agua, temperaturas más elevadas y un temporal más errático.

2. Datos generales de residentes y hogares: se refiere a los integrantes del hogar o de la unidad doméstica, su nombre, su edad, sus actividades productivas, sus historias migratorias, sus problemas y servicios de salud, si son derechohabientes de algún servicio de salud y sus visitas al médico en clínicas públicas o privadas.

3. Educación y lengua: buscamos saber si hablaban alguna lengua indígena y cuál era su autoidentificación como pueblo originario. Esto influía de manera determinante en el nivel de lectura, escolaridad, edad y sexo, ya que los jóvenes cuentan con mejores oportunidades escolares y muchos han estudiado los niveles de primaria, secundaria o bachillerato, mientras que los adultos con frecuencia carecen de instrucción escolar alguna y muchos son neoanalfabetas. Hay contadas personas que tienen estudios profesionales.

4. Estado civil y organización económica: investigamos el estado civil y las actividades primarias y secundarias que permitían la supervivencia de la unidad familiar. En ambas regiones existe un número importante de habitantes cuya ocupación principal es agrícola y la mayoría la combina con alguna otra actividad. En muchos de los casos, el destino de la producción es el autoconsumo, aunque también concurren al mercado con algunos excedentes. La racionalidad económica de los productores se

asocia más con la modalidad campesina, aunque su actividad agrícola ha presentado en los años recientes un declive importante que se explica por factores varios, como la caída de los precios agrícolas, la falta de estímulos a la producción, la contaminación de las principales fuentes de agua para riego, el deterioro de la fertilidad de los suelos, y en general la grave situación de pobreza que vive el sector primario (García, 2012; Bartra, 2012). Por ello, la mayoría de los entrevistados complementa sus ingresos con salarios, casi siempre precarios e insuficientes, provenientes del jornal agrícola, donde participan también las mujeres, además de que reciben remesas de los familiares que han emigrado, así como ingresos por venta de comida y otros servicios más.

5. Migración interna e internacional: la mayor parte de las personas que han emigrado a Estados Unidos cruzaron la frontera sin documentos legales y se enfrentaron a diversos obstáculos en el cruce y en su vida allá al convertirse en ilegales. El monto de las remesas varía mucho, pero tiene un impacto directo en la calidad de vida de la familia y en la posibilidad de emprender algunos negocios alternativos. La migración interna puede ser pendular, temporal o casi permanente, aunque en este caso hay mayores facilidades para las visitas periódicas.

6. Actividades productivas: la tenencia de la tierra se distribuye entre ejidal, comunal y propiedad privada. Aquí es importante relacionarla con la dotación original de tierras que recibieron los ejidatarios después de la Revolución. Desde el principio, esta tierra era limitada y ahora se ha convertido en minifundio, al distribuirla entre los hijos, de modo tal que hoy frecuentemente no alcanza para mantener a una familia. Casi no hay tierras de riego entre los entrevistados y las condiciones orográficas de lomerío dificultan la

mecanización de la producción, aunque se utilizan agroquímicos.

7. Representación comunitaria o cargos en la comunidad: por lo general, la gente ocupa los cargos tradicionales, algunos relacionados con las fiestas patronales y cívicas, aunque por la migración de los hombres las mujeres se han involucrado más en los comités de agua potable y en los cargos de la escuela.

8. Toma de decisiones y violencia en el hogar: para tener una idea de la dinámica interna en la toma de decisiones se incluyeron cinco preguntas de la Endireh que abarcan también la violencia intrafamiliar. El cuestionario fue primero piloteado en comunidades rurales de la zona conurbada de Cuernavaca; las preguntas fueron ajustadas y algunas precisadas, y finalmente, quedó el cuestionario. Los y las jóvenes que participaron en el levantamiento de la encuesta recibieron capacitación y cada cuestionario fue validado inmediatamente a detalle por los integrantes del equipo, con el fin de reducir los errores en la información recabada. A cada entrevistador(a) se le asignaba una manzana para llevar un control de levantamiento de las encuestas.

En cada comunidad tuvimos un lugar fijo para guardar la documentación, validar las encuestas levantadas y discutir por la tarde los problemas surgidos durante el levantamiento (Gráfica 3.1), además de un sitio donde vivir. Algunos encuestadores trabajaban de manera individual, otros optaron por realizar las entrevistas en pareja y cada equipo levantó diez encuestas. Adicionalmente, se solicitaba a los y las entrevistadore(as) anotar al margen comentarios u observaciones personales de lo que habían percibido durante la entrevista, la cual duraba en promedio una hora y media. Trabajábamos con unos mapas locales y con los de Google, con el fin de integrar a todos los hogares de la comunidad.

El haber capacitado y trabajado con grupos de jóvenes de la misma localidad nos ayudó no sólo a conocer la dinámica de los pobladores y a aprovechar su conocimiento local de las familias y del pueblo en general, sino que hicieron interesantes observaciones adicionales en las que posteriormente se profundizó entre los grupos focales y en las entrevistas en profundidad. El diseño del plan que

se realizara durante cuatro días intensos (uno de capacitación y tres de levantamiento), permitió coordinar, aplicar y validar las encuestas, además de que se llevaron a cabo actividades de observación participativa en la comunidad y charlas informales con visitantes y curiosos. El haber vivido en las comunidades nos permitió, además, estrechar los lazos afectivos con sus habitantes.

Anexo 2. Cálculo para el índice de vulnerabilidad social

Categoría	Variable	Puntaje
Condición de residencia	Vive en otro lugar	2
	Vive en otro lugar, aunque ahora está aquí	
	Vive normalmente aquí	
	Vive aquí, aunque por ahora está en otro lugar	
	Vive temporalmente aquí porque no tiene otro lugar donde vivir	3
Entidad o país de nacimiento	En este estado	
	En otro estado	1
	En Estados Unidos	5
Residencia fuera de la localidad	Sí	5
	No	
Motivo del cambio de residencia	No había trabajo aquí	10
	Consiguió trabajo en ese lugar	10
	Por estudios	
	Reunirse con la familia	
	Por motivos de salud	10
	Por violencia e inseguridad	10
	Otro	
Uso de servicios de salud	Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)	
	Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE)	
	Petróleos Mexicanos (Pemex), Defensa o Marina	
	Seguro Médico para una Nueva Generación	5
	IMSS Oportunidades	5
	Consultorio o clínica particular	10
	En otro lugar	10
	No se atiende	10

Anexo 2 (continuación)

Categoría	Variable	Puntaje
Derechohabiencia a servicios de salud	IMSS	
	ISSSTE	
	ISSSTE estatal	
	Pemex, Defensa o Marina	
	Seguro Popular o Nueva Generación	5
	Seguro privado	10
	De otra institución	10
	No tiene derecho a servicios médicos	15
Lengua indígena (a partir de tres años)	Sí	10
	No	
Comprensión de lengua indígena (a partir de tres años)	Sí	5
	No	
Asistencia (de 5 a 18 años)	Sí	
	No	20
Escolaridad (a partir de 15 años)	Ninguno	20
	Preescolar	20
	Primaria incompleta	17
	Primaria completa	15
	Secundaria incompleta	10
	Secundaria completa	
	Bachillerato	
	Normal	
	Estudios técnicos	
	Estudios comerciales	
	Profesional	
	Maestría	
	Doctorado	
Alfabetismo (mayores de 7 años)	Sí	
	No	25
Condición de actividad de 12 años en adelante	Trabajó por lo menos una hora	
	Tenía trabajo pero no trabajó	
	Buscó trabajo	10
	Pensionado/jubilado	
	Estudiante	
	Quehaceres del hogar	
	Limitación física o mental	15
Posición en el trabajo	Empleado/obrero	
	Jornalero/peón	
	Ayudante	
	Patrón	
	Trabajador por cuenta propia	5
	Trabajador familiar sin pago	10

Anexo 2 (continuación)

Categoría	Variable	Puntaje
Horas trabajadas	Menos de 40 horas	10
	40 a 48 horas	
	Más de 48 horas	10
Ingresos (salario mínimo de 54.47 pesos diario)	Menos del salario mínimo	15
	Más del salario mínimo	
	No recibe ingreso	20
Lugar de trabajo	En este municipio	
	En su casa	
	No tiene municipio fijo de trabajo	5
	En otro municipio de este estado	5
	En otro estado	10
	En Estados Unidos	20
	En otro país	20
Motivo por el que trabaja en ese lugar	No hay trabajo aquí	20
	Les ofrecieron trabajo allá	
	Cambió de residencia	
	Mejores condiciones de trabajo	10
	Otro	10
PEA (población económicamente activa)	Tasa de desempleo	30
	Tasa de actividad	
Relacionadas con el hogar		
Escolaridad del jefe del hogar	Ninguna	30
	Preescolar	30
	Primaria incompleta	25
	Primaria completa	15
	Secundaria incompleta	10
	Secundaria completa	
	Bachillerato	
	Normal	
	Estudios técnicos	
	Estudios comerciales	
	Profesional	
	Maestría	
	Doctorado	
Relación de dependencia (65.10% estatal)	Relación de dependencia	
	Diferencia con relación de dependencia estatal	10
Relación de dependencia (jefaturas masculinas)	Relación de dependencia	
	Diferencia con promedios	15
Relación de dependencia (jefaturas femeninas)	Relación de dependencia	
	Diferencia con promedios	15

Anexo 2 (continuación)

Categoría	Variable	Puntaje
Edad mediana hogares (jefaturas masculinas)	Jefe del hogar	
	Hogar	
Edad mediana hogares (jefaturas femeninas)	Jefe del hogar	5
	Hogar	
Estado civil (jefaturas masculinas)	Algún tipo de unión	
	Sin unión	10
Estado civil (jefaturas femeninas)	Algún tipo de unión	
	Sin unión	20
Ninis (población de 12 a 29 años)	No estudian ni trabajan	35

Personas	Lorenzo Vázquez (porcentaje)	Nicolás Zapata (porcentaje)	La Cañada (porcentaje)	El Pañuelo (porcentaje)	Diferencia porcentual
Entidad de nacimiento en otro estado	4			49.49	91.91
Entidad de nacimiento en Estados Unidos	2	0.50			97.50
Residencia fuera de la localidad	14.17		21.70		34.70
No había trabajo aquí	44.32		11		75.18
Por motivos de salud		7.70		0	100
Por violencia e inseguridad	0	0	4.10	0	100
No tienen derecho a servicios médicos			3.80	42.22	91
Hablantes de lengua indígena	0.17			82.50	99.80
No asisten a la escuela (5 a 18 años)		26.30	13.30		49.42
Ninguna escolaridad (mayores de 15 años)		2.60		21.43	87.86
Primaria incompleta (mayores de 15 años)			11.90	42.86	72.23
Analfabetas			6	26.79	77.60
Trabajador familiar sin pago			8.40	19.05	55.90
Menos de 40 horas trabajadas	64.40		39.20		39.13
Más de 48 horas trabajadas	14.66	38.10			61.52
Menos del salario mínimo			12.30	45	72.66
No recibe ingreso	16.29			10	38.61
Tasa de desempleo			0	4	100

Hogar	Lorenzo Vázquez (porcentaje)	Nicolás Zapata (porcentaje)	La Cañada (porcentaje)	El Pañuelo (porcentaje)	Diferencia porcentual
Ninguna escolaridad del jefe del hogar		3.40		26.67	87.25
Sin primaria del jefe del hogar			15.55	73.33	78.79
Relación de dependencia (jefaturas masculinas)			57.60	94.59	38.95

Anexo 2 (continuación)

Hogar	Lorenzo Vázquez (porcentaje)	Nicolás Zapata (porcentaje)	La Cañada (porcentaje)	El Pañuelo (porcentaje)	Diferencia porcentual
Relación de dependencia (jefaturas femeninas)		75		116.66	35.71
Edad mediana del jefe del hogar (hombres)	35	35.5	34	29	18.30
Edad mediana del jefe del hogar (mujeres)	46	46	39	30	34.78
Diferencia porcentual	23.91	22.82	12.82	3.33	86
Edad mediana de hogares comandados por un hombre	23	21	24	15	34.78
Edad mediana de hogares comandados por una mujer	30	16	20	17	46.66
Diferencia porcentual	23.33	23.80	16.66	11.76	50.58
Algún tipo de unión del jefe hombre	93.80	92.77	83.33	100	16.67
Algún tipo de unión del jefe mujer	12.12	11.11	20	33.33	66.66
Diferencia porcentual	87.07	88.02	75.99	66.67	24.26
Sin unión (jefe hombre)	6.20	7.23	16.67	0	100
Sin unión (jefe mujer)	84.85	88.89	80	66.67	24.99
Diferencia porcentual	92.69	91.86	79.16	100	20.84
Ninis	20.11	34.65	30.91	37.50	46.37

Categoría	Variable	Puntaje
Clase de vivienda	Casa independiente	
	Vivienda o cuarto en vecindad	5
	Local no construido para habitación	5
	Vivienda móvil	5
	Refugio	10
	Material de desecho	10
	Lámina de cartón	10
	Lámina de asbesto o metálica	10
	Carrizo, bambú o palma	
	Embarro o bajareque	
	Madera	
	Adobe	
	Tabique, ladrillo, bloc, piedra, cantera, cemento o concreto	
Material del techo de la vivienda	Lámina de cartón	10
	Lámina de asbesto o metálica	10
	Palma, tejamanil o madera	
	Teja	
	Losa de concreto, tabique, ladrillo o terrado con viguera	

Anexo 2 (continuación)

Categoría	Variable	Puntaje
Material del piso de la vivienda	Tierra	10
	Cemento o firme	
	Madera y otros recubrimientos	
Hacinamiento	Hacinamiento	10
	No hacinamiento	
Disponibilidad de agua	Agua entubada dentro de la vivienda	
	Agua entubada fuera de la vivienda pero dentro del terreno	5
	Agua entubada de llave pública (o hidrante)	30
	Agua entubada que acarrean de otra vivienda	30
	Agua de pipa	30
	Agua de un pozo, río, lago, arroyo	30
Días a la semana que llega el agua	Diario	
	Cada tercer día	10
	Dos veces por semana	20
	Una vez por semana	30
	De vez en cuando	30
Servicio sanitario	Escusado o sanitario	
	Retrete o fosa	
	Letrina	
	Hoyo negro o pozo ciego	10
	Ningún servicio sanitario	15
Conexión de agua	Tiene conexión de agua	
	Le echan agua con cubeta	5
	No se le puede echar agua	5
Drenaje o desagüe de aguas sucias	A la red pública	
	A una fosa séptica	
	A una tubería que va a dar a una barranca o grieta	15
	A una tubería que va a dar a un río, lago o al mar	20
	No tiene drenaje	20
Eliminación de basura	La recoge un camión o carrito de basura	
	La depositan en un contenedor	
	La tiran en la barranca o grieta	25
	La queman o la entierran	25
Combustible para cocinar	Gas de cilindro o tanque (estacionario)	
	Gas natural o de tubería	
	Leña	25
	Carbón	25
	Electricidad	

Anexo 2 (continuación)

Categoría	Variable	Puntaje
Radio	Sí	
	No	1
Televisión	Sí	
	No	1
Reproductor de DVD o videocasetera	Sí	
	No	1
Licuadora	Sí	
	No	1
Refrigerador	Sí	
	No	1
Lavadora de ropa	Sí	
	No	1
Automóvil o camioneta	Sí	
	No	1
Computadora	Sí	
	No	1
Línea telefónica fija	Sí	
	No	1
Teléfono celular	Sí	
	No	1
Internet	Sí	
	No	1
Estufa de gas	Sí	
	No	1
Estufa de leña o carbón	Sí	5
	No	
Tinaco	Sí	
	No	15
Calentador de agua (<i>boiler</i>)	Sí	
	No	1
Cisterna o aljibe	Sí	
	No	15
Regadera	Sí	
	No	1
Medidor de luz	Sí	
	No	1

Anexo 2 (continuación)

Vivienda: algunas variables	Lorenzo Vázquez (porcentaje)	Nicolás Zapata (porcentaje)	La Cañada (porcentaje)	El Pañuelo (porcentaje)	Diferencia porcentual
Techo de lámina de asbesto o metálica			27.6	82.40	66.50
Piso de tierra			14.4	41.20	65.04
Hacinamiento	14.10	60.6			76.73
Agua entubada fuera de la vivienda pero dentro del terreno	26.60	0			100
Agua entubada de llave pública (o hidrante)	46.20	0			100
Agua entubada que acarrear de otra vivienda		2.80		0	100
Agua de pipa		88.90		0	100
Agua de un pozo, río, lago, arroyo	17.10		2.30		86.54
Agua cada tercer día	89.20	0	0	0	100
Dos veces por semana		0	0	9.10	100
Una vez por semana		0		54.50	100
De vez en cuando	1.50	100			98.50
Hoyo negro o pozo ciego		23.40		0	100
Ningún servicio sanitario	16.70			0	100
Le echan agua con cubeta al servicio sanitario	74.30	7.90			89.36
No se le puede echar agua		91		5.90	93.51
No tiene drenaje		98.90		5.90	94.03
La queman o la entierran	29.60		1		96.62
Combustible de leña o carbón			23.80	94.10	74.70
Sin mobiliario		9.94 puntos	7.52 puntos		24.34
Estufa de leña o carbón			21	76.50	72.54
Sin tinaco		86		5.90	93.13
Sin cisterna y aljibe	90.80			13.23	85.42

Migración: algunas variables	Lorenzo Vázquez (porcentaje)	Nicolás Zapata (porcentaje)	La Cañada (porcentaje)	El Pañuelo (porcentaje)	Diferencia porcentual
Migración temporal	12.10	1.40			11.57
Migración interna			3.80	11.80	32.20
Migración interna femenina			50	100	50
Migrante interno jefe del hogar	0	0	25	0	100
Migración internacional	55.60	8.50			15.29
Migración internacional femenina	18.10	37.50			48.27
Migrante internacional jefe del hogar			10.50	50	21
Migrante internacional esposo(a)	7.40			25	29.60
No envía remesas (migración internacional)	18.10	50		50	36.20

Fuente: Proyecto de investigación.

Abreviaturas

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
AGEBs	Áreas geoestadísticas básicas
ANP	Áreas naturales protegidas
ASERCA	Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropuecuaria
Banxico	Banco de México
BM	Banco Mundial
CAG	Cambio ambiental global
CC	Cambio climático
CCA	Centro de Ciencias de la Atmósfera
CCEMA	Climate Change Environmental and Migration Aliance
CCIS	Centro de Estudios Comparados en Migración (Center for Comparative Immigration Studies)
CDHT	Centro de Derechos Humanos Tlalchinollan
CDI	Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
CDMA	Comisión de Datos de Migración y Ambiente (Commission on Migration and Environment Data, CMED, por sus siglas en inglés)

Ceama	Centro Andaluz de Medio Ambiente
Cecadesu	Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sustentable
Cecyte Morelos	Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Morelos
Cenapred	Centro Nacional de Prevención de Desastres
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CHS	Commission on Human Security
CIESAS	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
CIOAC	Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C.
Civac	Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca
Clacso	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CLOC	Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo
CMD	Centro de Migración y Desarrollo
CMNUCC	Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC, por sus siglas en inglés)
CNDH	Comisión Nacional de los Derechos Humanos
CNULD	Convención de las Naciones Unidas para la Lucha contra la Desertificación (UNCCD, por sus siglas en inglés)
Conabio	Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad
Conacyt	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Conafe	Consejo Nacional de Fomento Educativo
Conagua	Comisión Nacional del Agua
Conapo	Consejo Nacional de Población
Conasupo	Compañía Nacional de Subsistencias Populares
Coneval	Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social
Coplade	Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado
CRIM	Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
DGEI	Dirección General de Educación Indígena
DIF	Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia
DRR	Disaster Risk Reduction (Reducción de Riesgo por Desastres)
EEA	European Environment Agency (Agencia Europea de Medio Ambiente)
Enadid	Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica
Encaseh	Encuesta de Características Socioeconómicas de los Hogares
Endireh	Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares
Enigh	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares
Enjo	Encuesta Nacional de Jornaleros
Enoe	Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo
Ensanut	Encuesta Nacional de Salud y Nutrición
EPOC	enfermedades pulmonares obstructivas crónicas
EU	European Union (Unión Europea, UE, por sus siglas en español)
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FAO	Food and Agriculture Organization of the United Nations

ABREVIATURAS

FGMD	Foro Global sobre Migración y Desarrollo (Global Forum on Migration and Development, en inglés)
GEI	gases de efecto invernadero
HUGE	Human, Gender and Environmental Security (Seguridad Humana, de Género y Ambiental)
IASC	Inter-Agency Standing Committee
IASFM	International Association for the Study of Forced Migration (Asociación Internacional para el Estudio de la Migración Forzada)
IASS	Institute for Advanced Sustainability Studies
IBRD	International Bank for Reconstruction and Development (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento)
IDG	Índice de Desigualdad de Género
IDH	Índice de Desarrollo Humano
IDMC	Internal Displacement Monitoring Centre
IEBEM	Instituto de la Educación Básica del Estado de Morelos
IFAD	International Fund for Agricultural Development (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, FIDA por sus siglas en español)
IFRC-RCS	International Federation of Red Cross and Crescent Societies (Cruz Roja y de la Media Luna Roja)
IM	Índice de Marginalidad
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
INE	Instituto Nacional de Ecología
INEA	Instituto Nacional de Educación para Adultos
INECC	Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
INIFAP	Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias
INN	Instituto Nacional de Nutrición
IOM	International Organization for Migration (Organización Internacional para las Migraciones)
IPCC	Intergovernmental Panel on Climate Change (Panel Intergubernamental de Cambio Climático)
ISA	International Studies Association (Asociación de Estudios Internacionales)
ISSSTE	Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado
IT	Información Tecnológica
IUCN	International Union for Conservation of Nature (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza)
IVS	Índice de Vulnerabilidad Social
MAC	migración altamente calificada
MDM	Metas de Desarrollo del Milenio de la ONU
MFA	migración forzada ambientalmente
MIA	migración inducida ambientalmente
MIA-R	migración rural inducida ambientalmente

MIC	migración inducida climáticamente
Mipymes	micro, pequeñas y medianas empresas
MPI	Migration Policy Institute (Instituto de Políticas Migratorias, IPM, por sus siglas en español)
NAFTA	North American Free Trade Agreement (Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN, por sus siglas en español)
NIC	National Intelligence Council
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (Organization for Economic Co-operation and Development, OECD, por sus siglas en inglés)
OEA	Organización de los Estados de América
OIM	Organización Internacional para las Migraciones (International Organization, IOM, por sus siglas en inglés)
OIT	Organización Internacional del Trabajo (International Labour Organization, ILO, por sus siglas en inglés)
OMM	Organización Meteorológica Mundial (World Meteorological Organization, WMO, por sus siglas en inglés)
ONG	Organización no Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
Oportunidades	Programa del gobierno mexicano para combatir la pobreza; a partir de septiembre de 2014 se llama Prospera
OSCE	Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (Organization for Security and Co-operation in Europe)
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PAN	Partido Acción Nacional
PCM	Partido Comunista Mexicano
PEA	población económicamente activa
PEI	población económicamente inactiva
PEISOR	Modelo metodológico de análisis (P: presión; E: efecto; I: impacto; SO: salidas sociales; R: respuesta)
Pemex	Petróleos Mexicanos
PESA	Programa Estratégico de Seguridad Alimentaria
PIB	Producto Interno Bruto
PICC	Panel Intergubernamental de Cambio Climático (Intergovernmental Panel on Climate Change, IPCC, por sus siglas en inglés)
PND	Plan Nacional de Desarrollo
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (United Nations Development, UNDP, por sus siglas en inglés)
PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (United Nations Environmental Program, UNEP, por sus siglas en inglés)
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PSR	Presión-Estado-Respuesta

ABREVIATURAS

RS	Representación social
RETAC	Red Temática del Agua-Conacyt
RPG	Refugee Policy Group
RRRR	reducir, reusar, reciclar y reeducarnos
Sagarpa	Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación
Sedam	Secretaría de Desarrollo Ambiental
Sedesol D.F.	Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal
Sedesol	Secretaría de Desarrollo Social
Segob	Secretaría de Gobernación
Semarnat	Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales
SIAP	Sistema de Información Agropecuaria y Pesquera
SIMBAD	Sistema Estatal y Municipal de Bases de Datos
Sinais	Sistema Nacional de Información en Salud
Sopemi	Système d'Observation Permanente sur les Migrations (de la OCDE)
SRA	Secretaría de la Reforma Agraria
SREX	Special Report for Managing the Risks of Extreme Events and Disasters to Advance Climate Change Adaptation del IPCC (Gestión de los Riesgos de Eventos Extremos y Desastres para avanzar en el Cambio Climático Adaptación)
SRP	sondeo rural participativo
SSA	Secretaría de Salud y Asistencia, actualmente Secretaría de Salud
SSM	Servicios de Salud del Estado de Morelos
SSP	Secretaría de Seguridad Pública
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
TRS	Teoría de Representaciones Sociales
UmAs	Unidades de Manejo para la Conservación de la Vida Silvestre
UN OCHA	United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs
UNAM	Univesidad Nacional Autónoma de México
UNCSD	United Nations Conference of Sustainable Development
UNEP	United Nations Environmental Programme (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente)
UNESCO	United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)
UNFPA	United Nations Population Fund (Fondo de Población de las Naciones Unidas)
UNHCR	United Nations High Commissioner for Refugees (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR, por sus siglas en español)
Unicam	Universidad Campesina del Sur

UNICEF	United Nations Children's Fund (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia)
UNIFEM	United Nations Development Fund for Women (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, en español)
UNISDR	United Nations International Strategy for Disaster Reduction
VIH-Sida	Virus de la Inmunodeficiencia Humana-Síndrome de la Inmunodeficiencia Adquirida
WBGU	German Advisory Council on Global Change (Consejo Consultivo Alemán sobre Cambio Mundial)
ZMC	Zona Metropolitana de Cuernavaca
ZMCM	Zona Metropolitana de la Ciudad de México
ZMCU	Zoma Metropolitana de Cuautla
ZMVM	Zona Metropolitana del Valle de México

Índice analítico

- Abandonar sus comunidades rurales, 24, 420, 421
Abaratamiento de la fuerza de trabajo, 177
Abasto
 del agua potable, 257
 humano, 106
Abusos sexuales, 115
Acceso, 54, 73, 96, 103, 105, 122-123, 131, 147, 175,
 194, 241, 245-247, 251, 264, 265-266, 272, 294,
 296, 305, 337-338, 345, 387, 390-391, 398, 428
Accidente, 325, 330
Acciones, 16, 23, 27, 76, 80, 88, 95-96, 118, 120,
 156, 267, 283, 294, 296, 299, 306, 313, 315, 322-
 323, 328, 331, 339, 391, 423, 431, 436-439
 afirmativas, 299, 315
Acercamiento diacrónico, 90-91
Actividad(es), 16-18, 23, 28, 48, 55, 65, 88-89, 92,
 95, 98-99, 101, 107, 114, 122, 126-127, 134, 137-
 138, 142-143, 145-147, 158, 161-162, 169-171,
 175-176, 182, 186-187, 191, 195-196, 198, 200,
 201, 207-209, 212, 231-234, 236, 246, 257-259,
 261-262, 270, 277, 281, 317, 318-319, 326, 327-
 328, 344, 354, 365, 372, 375, 380, 396, 398-399,
 401, 403, 411, 424-425, 428, 430, 435, 437-438,
 503, 505
 agrícolas, 107, 208, 258-259, 281, 326, 343,
 354, 372, 399
 depredadoras, 28
 diversas, 127, 195
 económica, 52, 92, 199, 256, 394, 503
 pecuaria, 161
 primarias, 176, 208, 231-232, 270, 424, 503
 productivas, 16-17, 92, 95, 122, 127, 163, 171,
 196, 212, 232, 246, 270, 317, 503
 secundarias, 175-176

- volcánica, 34
- Actores, 28, 46, 55, 61, 67, 118, 120, 191, 245, 247, 249, 277, 295, 299-300, 342-343, 358, 389, 429, 434, 437-438, 440
- gubernamentales, 28, 249
- Acuíferos, 122, 126-127, 141, 154-155, 162, 164, 186, 235, 327, 349, 354, 413
- Aculturación, 342
- Acumulación, 17, 19, 101, 120, 247, 269, 345, 386, 434
- milenaria, 345
- Adaptabilidad, 343
- Adaptación, 12, 15, 22, 25, 27, 73-74, 76-77, 80-82, 98-99, 102, 115, 118-119, 134, 140, 148, 180, 214, 232, 237, 239, 243, 245, 292, 306, 318, 336, 340-341, 374-375, 386, 388, 390, 407, 412, 423-424, 427, 429, 431-432, 440-441
- comunitaria, 441
- Administración
- del agua, 95, 110
- de los recursos, 318
- Agave, 109, 350, 350, 353, 378, 382-383
- Agencia, 60, 61, 74, 338, 434
- Agenda(s), 28, 68, 88, 435-436, 438
- de bienestar, 28, 436-437
- de migración, 437
- de seguridad, 437
- Agresiones contra la mujer, 437
- Agricultura
- capitalista, 359
- de temporal, 114, 163, 180, 326, 360, 413
- intensiva, 122, 345
- orgánica, 23, 101, 212, 326
- Agroempresario, 107, 209
- Agroquímicos, 100-101, 106-107, 111, 122, 156, 181, 186, 202, 206, 209, 217, 231, 237, 242, 257, 285, 327, 354, 361, 368, 368-369, 370-371, 373, 379, 380, 382, 400-401, 411, 429, 438, 504
- Agua(s)
- meteórica, 109
- potable, 52, 94-95, 98, 103, 105, 107, 166, 173, 188, 202, 248, 252, 333, 361, 503, 504
- negras, 156, 165, 198, 213, 265, 304, 354
- Ajuste neoliberal, 343
- Alcoholismo, 59, 287, 388, 408
- Alerta temprana, 122, 239, 244, 438
- Algodón, 20, 162, 269, 359
- Alianzas, 64-65, 118, 299, 437
- Alimentación, 60, 162, 175, 177, 236, 265, 267, 270-272, 286, 291, 301, 309, 314, 334, 350, 363, 375, 385, 403, 406
- Alta marginalidad, 22, 37, 107, 111, 182, 202, 375, 387, 406
- Alta pendiente, 111, 237, 250
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), 32-33, 69, 72, 75-77
- Altos de Morelos, 26, 37, 103, 152, 358-359, 362-363, 369, 371
- Ámbito Internacional, 92, 383, 439
- Ámbito planetario, 432
- Amenaza(s), 64, 66, 68, 81, 119, 144, 146, 209, 326, 337, 423, 436
- a la seguridad, 122, 140, 145
- ambientales, 119-120, 122, 134
- permanente, 337
- políticas, 437
- América Latina, 38-41, 59, 61-62, 83, 110, 118, 134, 141, 146, 316, 337, 390, 414, 421
- Amigos, 59
- Amnistía, 337
- Análisis
- interdisciplinario, 28, 88
- multidisciplinarios, 28
- Anclaje, 277, 283, 322, 356, 428
- Andosoles, 156, 358
- Animales
- de traspatio, 187, 368
- domésticos, 99, 206, 236, 368, 374-375, 425
- muertos, 233, 325
- Ansiedad personal, 59
- Antropoceno, 16-17
- Apantles, 206, 209, 257
- Apatlaco, 154, 156, 166
- Apatridia, 76

- Apoyo(s)
 al campo, 28, 32
 gubernamentales, 130, 175, 182, 229, 327, 343
- Aprendizaje, 321, 328, 339, 342, 375, 391, 397, 402-403, 405-407, 410-412, 424, 430-431
 constructivo, 411
- Aprovechamiento de los recursos naturales, 102, 344
- Arado, 236, 250
- Arbitrariedades, 265
- Áreas
 naturales, 122, 151, 161, 165
 naturales protegidas (ANP), 151-152, 156-158, 165
- Áreas geoestadísticas básicas, 92
- Arena(s), 28, 55, 76
 de acción, 437
 pública, 333, 339
- Arraigo al terruño, 430
- Arrecifes coralinos, 117
- Artesanías, 17, 23, 104, 241, 388
- Asamblea
 general, 405, 412, 430
- Asamblea
 Ejidal, 187
- Asentamientos humanos, 99, 101
- Asesinadas, 142
- Asimilación, 37-38, 52, 107, 321, 403
- Asma, 173, 266
- Aspectos
 de políticas, 18, 22-23, 28, 45, 50, 52, 55, 58, 61, 63-68, 79, 80-82, 95, 102, 111, 118, 119, 132, 134, 136-137, 141-145, 147, 153, 163, 166, 177, 220, 235
 socioeconómicos, 37, 258
- Aspiraciones, 39, 321, 358
- Atención médica, 126, 177, 255, 266-267, 290, 411
- Atlántico, 17, 64, 126
- Aumento
 de temperatura, 75, 195, 209
 en el nivel del mar, 35, 70, 73, 75, 126
- Autodeterminación, 294-295, 297-300, 313, 315, 427-428
- Automóvil, 194, 199, 214, 251
- Autonomía, 99, 261, 297-299, 318, 328, 407
 decisoria, 297
- Autoridad masculina, 437
- Autoridades
 de migración, 143
 públicas, 142, 143
- Avances de investigación, 100, 389
- Avenidas torrenciales, 158, 180, 201, 220, 240, 272, 350, 438
- Aves, 157
- Ayala, 17, 19-20, 26, 32, 92, 107, 113, 152, 154, 164, 171, 180, 182-185, 187-188, 190-191, 202, 222, 226, 230, 241, 254-255, 302-304, 345-346, 349-354, 360-362, 376, 378-380, 381-382, 385, 392, 393, 412, 419, 424, 429, 431
- Ayudante, 255, 398, 412
- Bachillerato, 137, 190, 268, 409, 503
- Baja autoestima, 319, 428
- Bajo crecimiento, 413
- Balance, 222
- Balnearios, 156, 187, 226
- Banco Mundial, 38, 63, 78, 413
- Bandas criminales, 298
- Barak Obama, 28, 138, 145, 147, 214
- Barones de la droga, 143
- Barranca, 105, 194, 198, 360, 362-363, 365, 371, 400, 438, 510
- Barrio, 95
- Basura, 156, 164-165, 194, 201, 209, 242, 251, 345, 354, 394, 398-400, 411, 431, 510
- Bienes
 comunales, 328
 materiales y simbólicos, 296
- Bienestar social, 95
- Biocapacidad, 16
- Biodigestor, 107, 202, 248, 304

- Biodiversidad, 16, 19, 25, 111, 115, 119, 122, 152, 157, 161, 164-166, 167, 234, 240, 344, 358, 363, 386, 424, 432
- Biomasa, 108, 173, 194, 209, 217, 252, 354, 386, 424
- Biota, 19, 26, 118, 151, 154, 413
- Bonanza económica, 182
- Border Patrol, 23
- Brechas de desarrollo, 62
- Buen vivir, 316
- Cacicazgo, 241
- Cadena
 - neovolcánica, 17, 25
 - transnacional de cuidados, 83
- Cadenas de migrantes, 84
- Calentador de agua, 214, 251
- Calentamiento global, 34, 122, 143
- Calidad
 - agéntica, 323
 - de vida, 17, 22, 28, 61, 102, 107, 115, 132, 151, 156, 159, 162, 165-166, 209, 226, 233, 245-246, 252, 343, 404, 412-413, 436, 438, 441, 504
- Cambio(s)
 - ambiental global (CAG), 16-17, 19, 22, 24, 27, 52, 70, 73, 79, 81-83, 115, 118-120, 126, 151, 191, 242, 306, 338, 342, 419-420, 423, 425, 431
 - climático (CC), 12, 15-17, 19, 23-24, 26, 35, 38, 71-78, 82, 97, 101-102, 114-115, 119, 122, 126, 141, 233, 241-242, 358, 368-369, 374-374, 386, 412, 429
 - drástico, 132
 - en el uso del suelo, 16
 - en las condiciones ambientales, 133
- Caminos de acceso, 105
- Camionetas de redilas, 261
- Campesinado, 18, 24-25, 118, 134, 170, 177, 233-234, 236, 249, 318, 326, 342, 363, 423, 432
- Campos agrícolas, 108, 242, 271, 307, 426
- Caña de azúcar, 26, 154, 162, 166, 181, 182, 190, 301, 345, 349-350, 353, 359, 366, 378, 380, 383-384
- Canales, 104, 359
- Capacidad
 - agéntica, 323
 - de recarga, 130
 - de resistir, 28
- Capacidades
 - de adaptación, 438
- Capacitación, 23, 50, 101, 106, 231, 272, 431, 504-505
- Capilla, 109, 263
- Capital(es), 25, 43, 45-49, 51-53, 56, 61, 80, 101, 133, 154, 177, 180-181, 209, 217, 234, 243, 269, 273, 276, 297, 300, 337-338, 340, 343, 367, 390, 404, 406, 410, 413-414, 424, 429, 436
 - económicos, 54
 - humano, 43, 45-47, 51, 56, 180, 390, 410, 413, 424
 - social(es), 43, 53, 56, 248, 273, 414, 428, 433, 436-437
 - ambientales y culturales, 437
- Capitalismo
 - corporativo, 24, 414
 - hegemónico, 63
- Captura del CO₂, 127
- Características específicas, 389, 440
- Cara humana, 62
- Cargar con su cruz, 331
- Cargos, 92, 246, 269, 328, 333, 335, 421, 503-504
 - públicos, 246, 333, 335, 421
 - tradicionales, 328, 504
- Caribe, 38, 61, 62, 82
- Carrera profesional, 84, 178, 256
- Carretera, 105, 108, 261, 324
- Carta Magna de la ONU, 337
- Casetas telefónicas, 270
- Caso multinivel, 28
- Catástrofe, 239
- Categorización social, 322
- Causalidad acumulativa, 37, 43, 56, 61

- Causas
 ambientales, 35, 70, 72-73
 de la migración, 20, 46, 326
- Cebolla, 114, 152, 154, 181, 209, 281, 284, 288, 345, 349-350, 353, 359, 378-382, 385, 436
- Central Independiente de Obreros y Campesinos (CIOAC), 272
- Centros de investigación sobre migración, 40
- Cerros, 108, 209, 252
- Chichinautzin, 20, 26, 98, 103, 152, 154, 156-157
- Chivos, 267, 270-271
- Ciclo(s)
 agrícola(s), 107, 122, 207, 357
 de lluvia, 104, 358
 vicioso, 63
 virtuoso, 63
 vital, 44, 280, 283, 328
- Ciencias políticas, 38, 42, 52, 57, 64-65, 89-90, 96, 242, 421-422
- Cisternas, 104, 106, 186, 195, 201, 361, 365, 372, 503
- Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (Civac), 163
- Ciudadanía, 34, 38, 41, 52, 58, 64-65, 68, 141, 143, 146, 293-294, 298-299, 316, 337, 441
 mexicana, 141, 146
 plural, 65
 política transnacional, 58
- Clima benéfico, 26, 354
- Cochoapa el Grande, 107, 113, 244, 259-263, 265-267, 269, 301, 426
- Código(s)
 compartido, 322
 exclusivos, 321
- Cognición social, 339
- Coherencia, 277, 279, 291, 323, 427
- Cohesión
 interna, 99, 190
 nacional, 65
 social, 69, 98, 131, 142, 431
- Colapso de los precios de los granos básicos, 82-83, 431
- Colectividad, 276, 322, 386
- Combustible, 138, 173, 194, 251-252, 386, 424
- Comisariado, 412, 430
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 32, 37-38, 42, 83, 118, 141
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), 107, 210, 268
- Comisión Nacional y Estatal de Derechos Humanos, 272
- Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), 267
- Comparación social, 320, 322
- Competencia, 76, 157, 324, 412
- Complejidad, 80, 88, 90-91, 96, 101, 114, 147, 169, 211, 234, 236, 253, 258, 277, 322, 326, 375, 403, 411, 414, 420-423, 433
- Comportamiento(s), 16, 43, 119, 192, 197, 226, 285, 290, 293-295, 305-308, 313-315, 318-320, 342, 358, 388, 391, 406, 425, 428-431, 436
 de segregación, 308
 disruptivos, 391
 dominantes, 429
 relacionales, 294, 306-308
 sociales legitimados, 313
- Compostas, 400
- Composteo, 23, 90, 212, 326, 398, 437
- Compromiso colectivo, 320, 428
- Computadora, 194, 199, 213, 251, 394, 397, 401
- Comunicación entre los miembros, 322
- Comunidad(es)
 autogestoras, 316
 campesinas, 18, 27, 87, 103, 110, 131, 186-187, 236, 374
 epistémicas, 242, 438
 de origen, 18, 20, 32, 83, 170, 209, 258, 302, 309, 319, 326, 336, 338, 438
 indígenas, 205, 248-249, 259, 273, 297, 316, 390
 internacional, 76, 80
 multiétnicas, 38
 organizada, 412, 430
 rural(es), 18, 20, 23, 24, 25, 28, 33, 38, 51, 91,

- 110, 111, 113, 117, 118, 180, 181, 183, 185,
188, 216, 236, 237, 275, 298, 386, 389, 390,
392, 397, 398, 410, 412, 415, 425, 427, 504
transnacionales, 57, 59, 126
- Concentración demográfica, 171
- Concepto de migración inducida ambientalmente
(MIA), 17, 70, 145, 147, 148
- Conceptualización de la migración, 35, 111
- Concesiones, 122, 132, 335
- Conciencia
afirmativa, 299
victimizante, 299
- Condición(es)
ambientales, 28, 37, 85, 110, 114, 127, 133,
180, 236, 280, 301, 319, 326-327, 376, 388,
424, 438-439
cambiantes, 24, 239, 248, 281, 387
climáticas, 18, 25, 99, 133, 135, 359, 361, 366,
369
culturales, 28
de miseria y abandono, 107, 415
de subalterna, 312
de precariedad, 191, 196, 269, 305
de vida humanas, 415
desfavorables, 36, 307
estructurales, 111, 237, 315, 336, 426
histórico-sociológicas, 37
identitarias, 334
microrregionales, 425
precarias, 19, 22, 98, 107, 111, 117-118, 142,
147, 208, 215, 309-310, 326, 387, 397, 410,
424
social de riesgo, 245
- Confiabilidad, 89-90, 93, 97
- Conflicto(s), 32, 34, 42, 68-69, 75-77, 78, 82, 94,
95, 99, 101, 115, 122-123, 131, 142-143, 145, 147,
151, 190, 195, 216
agrarios, 131
étnicos, 69, 241, 273
geopolíticos, 147
intrafamiliares, 99, 324
locales, 122-123, 131, 272
transgeneracionales, 325
violentos, 34, 76
- Conocimiento(s), 11, 23, 36, 89-90, 118, 166
- Conquista, 26, 263, 285, 296, 345, 350, 357, 378, 434
- Consecuencias sistémicas, 46
- Consejo de Seguridad de la ONU, 16, 19, 77
- Consejo Nacional de Fomento Educativo
(CONAFE), 11, 99, 107-108, 391
- Consenso de Washington, 62
- Conservación de hábitos, 327
- Consiliencia, 315
- Consolidación de la subsistencia local, 441
- Construcción
compleja, 358
social, 242, 276, 329
de género, 234
- Consultas médicas, 271
- Consumismo masivo, 16
- Consumo, 16, 48, 143, 155-156, 162, 180, 190, 195,
243, 252, 283, 285, 354, 361, 369, 373, 413, 419,
423
- Contaminación, 16, 19, 22, 24, 28, 34, 70, 90, 101,
106, 111, 119-120, 122, 132, 141, 151, 154, 165-
167, 178, 186, 196, 201, 209, 216-217, 226, 237,
240, 242, 246, 252, 257, 272, 325, 354, 361-363,
367, 369, 371, 373, 380, 383, 386, 399-401, 413,
423, 428, 431-432, 438, 504
ambiental, 24
atmosférica, 178
del agua, 24, 106, 119, 167, 242, 272, 354, 361,
371, 373, 399, 401, 413, 423, 432
del aire, 119, 196, 201, 216-217, 380, 399
- Contaminantes industriales, 216
- Contexto
comunitario, 318
cultural, 22, 232, 279, 335, 426
patriarcal, 22
de la migración, 31, 38, 77
geográfico e histórico, 439
- Contextualización del área de estudio, 13, 87
- Contingencias, 243
- Contracción

- económica, 18
- en el mercado norteamericano, 135
- Contradicción, 91, 94
- Control
 - ideológico, 270
 - local, 270
- Convención sobre los Derechos del Niño, 144
- Convenios, 84
- Convergencia interdisciplinaria, 88
- Convivencia, 90, 200, 298, 321, 333, 397
- Cónyuge, 60, 253-254, 318, 330, 421
- Cooperación, 68, 76, 120, 122, 146, 231, 324, 410, 440
- Cooperativas de ahorro, 271
- Corral, 17, 236, 326, 368
- Corredor Biológico Chichinautzin, 20, 26, 98, 103, 152, 154, 156-157
- Corrupción, 93, 110, 122, 142-143, 146-147, 166, 186, 237, 272, 384, 423, 425
- Corto plazo, 17, 20, 22, 24, 65, 85, 88, 118, 241, 360, 389, 420, 424, 431-432, 434
- Cosechas, 18, 34, 48, 70, 73, 103, 119, 133, 166, 182, 196, 201, 208, 216-217, 233-234, 241, 272-273, 325-327, 345, 353, 354, 359, 361, 383, 413, 428, 431
 - mediocres, 133, 217
 - perdidas, 241, 272
- Cosmovisiones, 16
- Costa Chica, 259, 262, 264
- Costos sociales, 115
- Costumbres locales, 270
- Costura, 104
- Cotidianidad, 27, 289-290, 322
- Coyotes, 126, 147, 370
- Creatividad, 76, 321, 439
- Crecimiento
 - negativo, 163
 - poblacional, 26, 67, 73, 81-82, 115, 166, 172, 182, 241
- Credibilidad, 93, 97, 122, 141, 143
- Crédito, 48, 133, 187, 350, 401
- Cría de animales, 212, 232, 274, 367
- Crianza, 83, 115, 163, 171, 193, 196, 329, 332
 - de animales, 196
- Crimen organizado, 23, 33, 52, 59, 98, 102, 114-115, 126, 133-134, 138-139, 142, 146-147, 229, 237, 241, 272-273, 319, 335, 425-426, 437
- Crisis, 19-20, 22-23, 34, 37, 44, 52, 56, 62, 70, 83, 131, 134-135, 137, 139, 141, 144-145, 173, 176, 182, 192, 206, 229, 243, 244, 255, 280, 300, 324-325, 330, 336-337, 339, 363, 413, 426
 - económicas, 23, 134, 192, 229, 280
 - familiares, 23
 - financiera, 20, 62, 135, 140-141, 144-145
 - políticas, 34, 62
- Crisis y conflictos, 244
- Cruce, 41, 102, 115, 133, 138, 142, 152, 229, 231, 270-271, 281, 319, 335, 337, 425, 429, 504
 - clandestino, 138
 - de la frontera, 337
 - ilegal, 41
- Cuarteto ambiental, 19, 115
- Cuautla, 20, 26, 33, 37, 72, 107, 109, 152, 154, 155, 157, 163-164, 171, 176-177, 181, 188, 190, 216, 222, 226, 232-233, 262, 264, 308, 361, 378, 394
- Cubierta vegetal, 127, 156, 160-161, 166, 233
- Cuenca del río Yautepec, 162, 165, 361
- Cuernavaca, 26, 105-106, 152, 155-156, 163-164, 171, 177, 185, 210, 222, 226, 311, 324, 504
- Cuerpo-para-otros, 329
- Cuidado de la familia, 208
- Cultivo(s)
 - alternativo, 97
 - ilegales, 130, 160, 241
 - tecnificado, 362
- Cultura(s), 1-18, 23-24, 38, 40, 41, 55-56, 59-60, 83-84, 89, 94-95, 100, 102, 126, 131, 156, 164, 183, 188, 220, 234-236, 239, 243, 246, 249, 269, 276, 291, 293, 296, 312, 315, 319, 325, 327-329, 331-332, 334, 336-337, 341, 342, 343, 354, 357-359, 363, 362, 374, 380, 391, 399-400, 423, 425, 427-430, 437
 - ambiental, 95, 102, 164, 341-342, 355, 357, 428-430

- campesina, 17, 24, 183, 234-236, 239, 246, 249, 319, 358, 359, 363, 430
- del arraigo, 18
- indígenas, 166, 429
- patriarcal, 131, 328-329, 332, 334
- Cuotas, 84, 385
- Curandero, 267
- Curriculum oculto, 391
- Daños colaterales, 143, 327
- Datos
- agropecuarios, 92
- empíricos, 16, 18, 28, 88, 97, 101, 233, 432
- Debate(s)
- en Estados Unidos, 41
- teórico, 24, 234
- Deber-ser, 334
- Decisión(es), 24, 39, 46, 47, 48, 49, 54, 56, 80, 92, 97, 98, 99, 118, 131, 156, 195, 200, 215, 231, 253, 331, 333, 357, 407, 414, 425, 433, 503, 504
- de migrar, 31, 39, 44, 47, 54, 84, 294, 423
- políticas, 24, 80, 156
- Decolonialidad, 298
- Decremento en rendimiento, 123
- Definiciones de migración, 421
- Deforestación, 24, 34, 70, 119, 126, 159, 162, 165, 167, 182, 209, 252, 257, 317, 354, 361, 366, 369, 370, 373-374, 411, 431
- Degradación, 17, 19, 24, 32, 34-35, 45, 67, 69-71, 77-79, 82-83, 115, 122-123, 162, 166, 209, 423, 426
- ambiental, 32, 35, 45, 67, 69-71, 78, 115
- de suelos, 17, 34, 71, 77, 79, 122-123
- Demanda
- de mano de obra, 46, 50, 306
- laboral, 192, 215
- Demografía social, 44-45
- Demógrafos, 42, 44, 77, 78
- Denunciar, 304
- Dependencia, 22, 42, 45, 47, 50, 61-62, 82, 102-103, 111, 141, 182, 237, 239, 247, 285, 304, 368, 413, 426, 431, 507-509
- Depósitos aluviales, 345
- Depresión, 59, 115, 255, 261, 278, 289-290, 391
- Derecho consuetudinario, 38
- Derechohabientes, 177, 503
- Derechos
- a migrantes legales, 38
- de los pueblos indígenas, 294-295
- de propiedad comunal, 123
- humanos (básicos), 32, 42, 59, 64, 106, 115, 136, 147
- indígenas, 108
- sexuales y reproductivos, 310
- Derrumbes, 34
- Desafíos, 16, 23, 36, 58, 64-65, 68, 76, 79-80, 340, 390, 412, 440
- geopolíticos, 79
- operacionales, 80
- Desarrollo, 11-12, 16, 17, 24-28, 32, 34-36, 38, 40, 44, 46, 48-51, 54, 59-63, 65, 67-70, 72, 76-77, 79-82, 84, 89-90, 97, 101, 110, 111, 114, 117, 120, 134, 138, 140, 152, 154, 157, 159, 162, 165-166, 174, 176, 178, 180, 182-183, 188, 236-237, 246, 248, 277, 280, 284, 296, 305, 313, 319, 333, 339, 397, 400, 410, 413, 414, 422, 424, 428, 434, 436-441
- ecoturístico, 160
- endémico, 62
- individual, 319, 428
- sustentable, 73, 166, 410, 424, 441
- teórico, 97
- urbano, 134, 176
- Desastres, 17, 20, 22, 24, 27, 32, 34, 69-72, 77-78, 83, 102, 111, 115, 117, 121, 126-127, 132, 166, 220, 241-244, 272-273, 326, 354, 375, 431-432, 436-438, 441
- climáticos, 326, 354
- lentos, 244
- naturales, 32, 34, 69, 71-72, 78, 121, 132, 244, 273
- tecnológicos, 117, 242
- Descampesinización, 32
- Descendientes, 23, 48, 58, 60, 144, 318, 324, 330,

- 332-333, 336, 359, 387-388, 421, 425, 428-431, 439
- Desconfianza, 145, 186
- Desechos, 16, 23-24, 90, 95, 100, 164-165, 202, 236, 242, 326, 361, 371, 374, 398, 411, 431, 437, 503 orgánicos, 23, 90, 326, 398, 437
- Desempoderamiento, 322
- Desertificación, 16-17, 22, 24, 34-35, 70-71, 73, 77, 79, 83, 114, 119, 122-123, 126-127, 133, 162, 187, 196, 216, 233, 236, 240, 257, 326, 327, 354, 361, 370, 413, 423, 428, 437
- Desierto, 147, 231, 270, 323, 332, 426, 428
- Desigualdad, 48, 69, 89, 177, 180, 188, 235, 241, 243-244, 253, 259, 276, 280, 291, 296, 299, 313, 315, 328-329, 338, 387, 427, 436
 estructural, 177
 sistémica, 338
 social, 89, 241, 280, 291, 294, 427
- Deslizamiento de tierras, 17, 220, 243
- Desmontar nuevas tierras, 363
- Desnaturalización, 329, 331
- Desnaturalizar, 329, 338
- Desnutrición, 177, 183, 231, 235, 239, 266, 272-273, 297, 307, 309, 375
- Dispensa, 271, 303-304
- Despersonalización, 321
- Desplazados
 ambientales, 70-71
 internos, 131
- Desplazamientos, 19, 33-35, 39, 53, 70, 72-73, 76-81, 83, 326
 inducidos, 34, 73, 76
- Desterritorializados, 55
- Destrucción, 19, 35, 99, 115, 158, 249, 342, 380, 423, 439
 de recursos naturales, 115
- Desvalorización, 301
- Desventaja, 44, 50, 247, 251, 293-294, 305, 412
- Desviación, 239
- Deterioro
 de la fertilidad del suelo, 123
 ecológico, 26, 401
- Deudas, 177, 325-326, 330, 431
- Diabetes mellitus, 178
- Diagnóstico integrado, 101
- Diálogo, 76, 95, 249, 312, 315, 339
- Días de fiesta, 267
- Diásporas, 38
- Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), 271, 309
- Diferenciación, 50, 75, 99, 170, 175, 282, 293, 320-321, 328, 390
 por género, 175
- Diferencia(s)
 entre comunidades, 188
 regionales, 132, 177
- Dificultades de la emigración, 40
- Dignidad, 72, 107, 312, 314-315, 414-415
- Dilema de supervivencia, 18, 22, 79, 111, 237, 386, 420-421, 427, 431
- Dimensiones estructurales, 52
- Dinámica(s)
 agroempresarial, 413
 demográfica, 169, 202, 250
 estructurales, 63
 migratoria, 135, 137, 167, 170, 195, 220, 229, 425
 poblacional, 101, 138, 163, 203
- Dinamismo
 autogestor, 110
 cultural, 38, 321
- Director de la escuela, 412, 430
- Discriminación
 cultural, 309
 estructural, 246, 305, 313, 432
 institucional, 110-111, 114, 231, 237, 245, 273, 298, 304, 309, 424
 pública, 272
 sexual, 297
 social, 237, 293, 294-296, 299, 301, 304-305, 307, 313, 316, 427
- Discriminaciones, 22, 177, 314
- Discursos
 nacionales, 31

- políticos, 72
- teóricos, 32, 39, 58
 - dominantes, 40
- Discusiones comunitarias, 389
- Disponibilidad, 11, 24-25, 99, 110, 154, 163, 173, 199, 213-214, 235, 236, 247, 251-252, 306, 344, 350, 354, 359, 362, 365, 371, 373, 436
- Disputa, 295-296, 304, 315, 427
 - entre comunidades, 123
- Distribución, 49, 56, 98, 122, 156, 171, 196-197, 203, 211, 247, 266, 296, 328, 334, 373, 392, 428
- Distrito Federal, 25, 163, 172, 197, 217, 219, 221-222, 226, 281, 300
- Distritos de riego, 327
- Diversidad
 - cultural, 43, 68, 174, 368, 412, 414
 - multicultural, 412
- Doble vulnerabilidad, 25, 27-28, 110-111, 237, 239, 242, 257, 305, 315, 318-319, 336-337, 376, 388, 419-421, 423-426, 433-435
- Dominación masculina, 297, 315, 328
- Dote, 270, 305-306
- Drenaje, 107, 173, 186, 188, 194, 198, 206, 213-214, 248, 251-253, 265, 290, 361, 371, 437, 510, 512
- Drogadicción, 59, 144, 336
- Drogas, 59, 93, 118, 142-143, 145, 147, 319, 332, 335, 402, 408, 409
- Dualismo económico, 37, 50

- Ecologizar, 67
- Ecomigrantes, 69
- Economía, 15, 17-18, 22, 38, 40, 42-45, 47-50, 51, 54, 58, 63, 68, 117, 141, 176-177, 190, 200, 208-209, 215-216, 232, 234, 236, 319, 337, 343, 395, 413, 421, 431, 438
 - neoclásica, 15
- Económicos, 294
- Ecorregiones, 36, 362
- Ecosistemas, 16, 26, 28, 102, 114, 117-119, 123, 130, 152, 156-158, 161, 216, 241, 349, 358, 423-424
 - áridos y semiáridos, 349
 - de pino-encino, 102, 114, 157, 233
 - frágiles, 216
 - naturales, 123, 161
 - terrestres, 157
- Ecoturismo, 23, 166, 182
- Edad escolar, 192, 390, 396
- Educación, 11, 19, 25, 27-28, 50, 62, 91-93, 95, 101, 107, 119, 126, 135, 139, 141, 143, 165, 170, 173-175, 177, 183, 189-190, 217, 222, 237, 245-246, 254-255, 256, 267, 273, 285, 288, 296-297, 304, 309, 324, 327, 338, 370, 386, 389-390, 392, 394, 396-398, 402, 404, 406-407, 409, 412-415, 421, 425-426, 430-431, 437, 440
 - ambiental, 11, 25, 95, 165, 392, 398, 431
 - básica obligatoria, 390
 - de calidad, 246, 273, 440
 - especial, 174
 - media, 255-256, 371
 - pública gratuita, 406
 - superior, 175
- Efecto, 49, 54, 73, 82, 115, 120, 133, 253, 280, 283, 430, 432
- Eficiencia, 38, 44, 68, 102, 412
- Ejercicio
 - del poder, 294
 - legítimo de la violencia, 296
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), 297, 306
- Ejes
 - transversales, 276, 280, 427
 - de desigualdad, 328
- Ejidales, 22, 131, 328
- Elección(es), 49, 79, 97, 145, 231, 296, 390, 431
 - racional, 49
- Electricidad, 52, 176, 198, 212, 362
- Elemento(s)
 - ontológico, 355
 - fundacionales, 16
- El Pañuelo, 11, 19-20, 25, 27, 33, 91-92, 98-99, 107-108, 111, 113, 133, 152, 154, 162, 171, 174-175, 177, 181, 183, 187, 190-191, 202-203, 205-206, 208-209, 226, 230-231, 236, 242, 246, 248-254,

- 256-259, 269, 273, 275, 279, 280-290, 292, 302-304, 307-310, 312, 314, 358-361, 375-376, 380, 387, 391, 395-400, 403-407, 410, 412, 414, 424-427, 431-434, 436, 438, 508, 512
- Emergencias complejas, 131
- Emigración, 20, 32-34, 38, 40, 49, 56-57, 61, 63, 70, 73, 79, 84, 91, 99, 107, 113, 123, 130, 131, 132, 134-135, 159, 163, 173, 180, 185, 187, 195, 197, 201, 205-206, 211, 217, 220, 222, 224, 226, 229, 250, 269, 317, 326-327, 370, 388, 426, 430
- Empleos dignos, 102, 415
- Empoderamiento, 11, 23, 25, 28, 59, 172, 243, 278, 290, 332, 334-335
- Empresas
 mineras, 122, 132
 transnacionales, 51, 118
- Encuesta, 27, 91-93, 99, 170, 176, 187, 198, 203, 211, 229-231, 233, 254, 287, 300, 306, 326, 333, 363, 368, 373, 375, 425, 426, 430, 503-504
- Enculturación, 328, 342
- Enemigos, 119
- Enfermedad(es), 23, 60, 70, 101, 109, 115, 117, 119, 127, 156, 164, 173, 178, 188, 196, 206, 213, 237
 cardiovasculares, 178
 digestivas, 178
 físicas, 23
 infecciosas, 70, 178, 206
 respiratorias, 173
- Enfoque
 antropológico, 90
 histórico-estructural, 50
 holístico, 37
 sistémico, 32, 60, 84, 422
 unidireccional, 63
- Enfrentamientos armados, 131, 265
- Entendimiento intersubjetivo, 386
- Entrevista a profundidad, 94
- Envejecimiento, 38, 171, 421
- Envidias, 324, 386, 409
- Epistemología, 89, 277, 357
- Equidad de género, 432, 436
- Equilibrio, 16, 135, 214, 383
- Equipo
 de investigación, 60, 92, 291, 422
 multidisciplinario, 17
- Erosión
 de suelos, 22
 hídrica, 123, 182
- Escalas temporales, 17
- Escasez de los recursos naturales, 24
- Escenarios, 35, 74, 79, 83, 89, 101, 126, 129-130, 133, 162, 253, 273, 298
- Escolaridad, 25, 48, 114, 140, 173, 175, 188, 239, 246-250, 252, 255-256, 326, 392, 393, 394-396, 398, 503, 508
- Escuelas de pensamiento, 41
- Escurrimientos, 154
- Esfera
 privada, 314, 333, 436
 pública, 328, 436
- Espacio(s), 41, 55, 58, 94, 97-98, 191, 220, 242, 246, 265, 277, 298-299, 305, 307, 328, 333, 391, 425
 de socialización, 27
 privado, 328
 transnacionales, 55, 298-299
- Espiritualidad, 16
- Esposas, 131, 215, 272, 305, 310, 407, 425
- Esquilmos, 216, 374
- Estabilidad socioeconómica, 63
- Estadísticos sociodemográficos, 27
- Estado, 25, 57-59, 61, 64-68, 70, 104, 114-115, 119, 142, 145, 163-165, 177-178, 197, 217, 220, 222, 260, 262, 269, 271, 273, 280, 282, 296, 298, 300, 302, 313-314, 316, 327, 361, 363, 371, 395, 401, 412, 414, 423, 433-434, 503, 505, 508
- Estado(s)
 como mediador, 434
 conyugal, 92, 247
 liberal, 57, 58
 multicultural, 316
 subjetivos, 90
- Estados nacionales modernos, 296
- Estados Unidos de América (EUA), 18-20, 23, 27, 32-33, 37-42, 48, 52, 56, 57, 62-63, 65-69, 72-75,

- 78, 83, 85, 92, 99, 102, 104, 106, 110, 113-115, 120, 126, 133-148, 160, 162, 173, 180, 183, 194-195, 208-211, 214-215, 217, 219, 222, 229-232, 235, 241, 248, 250, 254-255, 266, 269, 270-271, 273, 281, 292, 298, 300, 313, 317-324, 327, 329-332, 335-337, 341, 362, 370, 378, 380, 386-388, 397, 402, 407-409, 415, 421, 425-426, 428-429, 432, 439, 504-505, 507-508
- Estatus
 legal, 38, 50, 84, 134
 migratorio, 72
 social, 50, 60, 295
- Esteriotipos, 280, 296, 307, 318, 321, 406
- Estética, 16
- Estiaje, 98, 109, 154-156, 162, 233, 386
- Estrategias, 15, 17, 19, 25, 27, 82, 101-102, 103, 131, 145, 148, 191, 201, 206, 217, 235, 237, 275, 280, 284, 297-298, 305, 327, 338-339, 341, 361-363, 386, 424-425, 429, 439, 440
 de adaptación, 15, 25, 27, 148, 237, 338, 425
 de supervivencia, 19, 101, 103, 131, 145, 217, 235, 284, 305
- Estratificación interna, 324
- Estrés ambiental, 69, 71, 74, 423
- Estructuras de poder, 342, 435, 437
- Estudios
 demográficos, 132
 microrregionales, 239
- Étnico, 41, 210
- Etnográfico, 55, 291, 390
- Europa, 38, 40, 63-65, 82, 85, 120, 421
- Eventos, 16-17, 24, 27, 35, 66, 68, 73-75, 78, 80, 88-89, 111, 114-115, 117, 120, 122, 126, 144, 165, 196, 237, 240-245, 253, 280, 326, 341, 376, 387-388, 412, 420, 423, 427, 429-432, 434, 436-438
 extremos, 24, 114, 117, 126, 237, 241-243, 253, 326, 388, 412, 423, 427, 432, 436-438
 hidrometeorológicos, 16-17, 115, 120, 122, 144, 165, 196, 240-242, 244, 341, 420, 423, 429, 431, 436
- Evolución
 conceptual, 31
 histórica, 37
- Exceso de lluvias, 201, 233
- Exclusión de garantías, 296
- Éxito personal, 412
- Éxodo, 34, 75, 302
- Expectativas, 18, 84, 95, 132, 166, 257, 319-320, 322, 404, 410-411, 414, 428
- Experiencias migratorias, 52, 337
- Expertos, 31, 36, 50, 60, 69, 72, 78, 173, 359
- Explosión demográfica, 16
- Explotación, 68-69, 96, 111, 152, 202, 231, 234, 237, 244, 246, 270, 272, 273, 296-297, 299, 301, 315-316, 359, 401, 413, 415, 423-424, 432, 436
- Exportar hortalizas, 327
- Expropiación, 104
- Expulsados, 37, 59, 69, 136, 140, 145, 147, 318, 414
- Expulsión, 15, 18, 23, 28, 33-34, 36-37, 42, 45-47, 52, 60, 69, 74, 77, 84-85, 88, 114-115, 141, 173, 220, 336, 422, 432
 de inmigrantes, 23
 de migrantes, 28
 forzada, 336
- Extorsiones, 118
- Extrema precariedad, 231
- Extremistas, 64
- Factor contextual, 70
- Factores, 15, 17-20, 22, 24, 27-28, 33-37, 39, 43-50, 52, 54, 56-61, 65, 68-75, 77, 79-80, 84-85, 87-88, 93, 98, 102, 114-115, 119, 123, 126, 130-131, 134-135, 138, 141, 143-144, 163, 166, 178, 182, 187, 188, 195, 217, 220, 229, 234, 237, 239, 243, 244-245, 247, 253, 258, 282, 298, 318, 326, 330, 341, 344, 350, 359, 366, 383, 400, 402, 407, 414, 419-425, 431-434, 436-437, 441, 504
 ambientales, 15, 17-18, 19, 22, 24, 33-36, 47, 69, 72, 74-75, 77, 79-80, 102, 114, 126, 182, 258, 326, 419-420, 422, 425, 433
 contextuales, 20, 22, 24, 420-421, 431
 de atracción, 28, 45, 50, 52, 57, 77

- de expulsión, 15, 28, 34, 36-37, 46, 52, 74, 77, 85, 114, 141, 326, 420
- de mediación, 28, 46, 52
- estructurales, 22, 24, 54, 61, 432
- institucionales, 49, 58
- internacionales, 34
- más estructurales, 135
- Factor religioso-ceremonial, 270
- Falacia empírica, 97
- Falta
 - de agua, 18, 103, 186, 217, 257, 354, 373, 503
 - de oportunidades, 45, 134, 273, 291, 425
 - de saneamiento, 24
- Familia(s)
 - afectadas, 15, 420, 421
 - campesina, 51, 99, 176, 236, 250, 368
 - de origen, 38, 330
 - extensa, 60, 183, 234, 333, 387, 430
 - migrante, 144
- Familiares transnacionales, 419
- Favoritismo, 321
- Fecundidad, 101, 104, 107, 135, 138, 170, 178, 183, 185-186, 192, 203, 241, 250
- Femenistas, 100
- Feminicidios, 118, 432, 437
- Feminización, 23, 83, 421
 - de cuidados, 83
 - de la agricultura, 23
- Fenómeno(s), 15, 17, 26, 35, 55, 59, 61, 87-88, 90, 93, 96-99, 110, 115, 117, 122, 173, 244, 272, 276, 325, 362, 375, 414, 420, 422, 424
 - complejos, 87, 98
 - multidimensional, 243
- Feozem, 156, 358
- Fertilidad
 - decreciente, 45
 - del suelo, 24, 102, 123, 133, 154, 159, 163, 187, 196, 201, 208, 217, 220, 250, 354, 374, 386
- Fertilizante(s), 156, 285, 344, 354, 400
 - natural, 23
- Fiesta familiar, 375
- Flexibilidad, 232, 343, 375
 - en los ingresos, 375
- Flores, 162, 180-181, 345, 425
- Flujo(s), 20, 36, 41, 44, 46-48, 51, 54, 56-58, 64, 67-70, 73, 77, 139, 183, 217, 220, 222, 226, 320, 426
 - migratorio, 44, 46, 54, 218
- Forbes, 118
- Formación
 - de la comunidad, 55
 - docente, 403
- Fosa séptica, 198, 213, 251, 510
- Fraccionadores, 241
- Fragilidad socioeconómica, 244
- Fragmenta a las familias, 307
- Frontera, 15-16, 20, 23, 25, 33, 35, 38, 41-42, 56, 66, 113, 122, 126, 133-135, 137-142, 144-147, 161, 319, 324-325, 332, 337, 408, 425-426, 504
 - agrícola, 16, 122
 - amurallada, 42
- Frutales, 99, 196, 212, 362, 363, 368, 374-375, 385, 425
 - comerciales, 368
- Fuentes
 - de amenazas, 119
 - de contaminación, 154
- Fuerza de trabajo, 37, 83, 98, 137, 141, 145, 177, 183, 202, 205, 337, 439
- Fuga de cerebros, 19, 38, 42, 61, 134, 335
- Funciones sociales, 390
- Futuro(s), 48, 72-73, 78, 80-82, 96, 108, 110, 127, 130-132, 141, 143, 151, 165-166, 183, 185, 226, 231, 245, 258, 267-268, 285, 291, 309, 357-358, 396, 427
 - (aún) desconocidos, 49, 79-80, 119, 126, 165
- Garrafones, 195, 405
- Gases de efecto invernadero (GEI), 115, 119-121, 127, 141, 440
- Gasto alimentario, 141
- Generaciones venideras, 160, 166, 440

- Generar alternativas, 423
- Género, 12, 18, 22-25, 27-28, 32, 37, 39, 41, 44, 49, 58, 64, 68, 69, 83, 84, 85, 102, 114, 131, 174, 175, 177, 178, 234, 243, 244, 250, 268, 276, 278, 279, 283, 284, 289, 290, 291, 295, 305, 314, 318, 323, 327, 328, 329, 330, 332, 334, 336, 339, 343, 399, 405, 406, 429, 431, 432, 436, 437, 440
- Geógrafos, 42, 242
- Geopolítico, 65, 79
- Gestoría, 66
- Globalización, 19-20, 22, 40, 42, 52, 55, 57-58, 62-64, 67-68, 95, 98, 110-111, 114, 119, 234, 237, 241, 306, 318, 320, 327, 338, 410, 425, 427, 432
inhumana, 338
regresiva, 114, 241, 306, 432
- Glocal, 89, 99, 316
- Gobernanza, 41, 68, 120, 187, 239, 245, 358, 440
- Gobierno, 20, 38, 49, 56, 67-69, 102, 105-107, 111, 118-119, 122, 132, 134, 138, 140-142, 144-147, 151, 165, 176, 186, 191, 206, 209, 231, 240, 244, 249, 255, 258, 260, 271, 297-298, 303-304, 310, 314, 335, 337, 358, 380, 384, 400-401, 407, 426, 431, 438
- Golfo, 26, 82-83, 142
de México, 82
- Granizadas, 17, 434
- Granos básicos, 102, 235, 318, 327, 432
- Gran seguridad (HUGE), 25, 32, 64. *Véase también*
Seguridad Humana, de Género y Ambiental
- Grupos
focales, 11-12, 27, 90-91, 93, 215, 233, 250, 258, 282, 287, 291, 318, 326-328, 333, 338, 362, 368, 382, 408, 420, 425, 505
locales, 412
sociales, 88, 95, 145, 244, 293, 296, 320, 323, 386
- Guerra Fría, 58, 63, 68
- Guerrero, 19-20, 25, 27, 32-33, 37, 72, 98, 99, 107, 113, 122-123, 132, 163, 183, 187, 190, 197, 202-203, 205-206, 219, 221-222, 231, 236, 258-261, 263, 264, 269, 271, 279, 300-303, 305-306, 308, 312-313, 345, 349, 370, 380, 404-405, 426-427
sin Hambre, 271
- Habilidades, 51, 139, 209, 336, 390, 403, 410, 435
cognoscitivas, 403
- Hallazgos, 406
- Hambre, 22, 28, 32, 67, 114-115, 118, 237, 241, 272, 343, 423, 431
- Hegemonía, 20, 313-314, 316, 335, 339
del capital, 314
- Heladas, 17, 350, 354, 368-369
- heterogeneidad, 46, 60
- Hierbas medicinales, 267, 374
- Hijos, 22, 59, 104, 115, 135, 144, 170, 173, 178, 183, 190, 192-193, 201, 214, 217, 231, 240, 250, 255, 257-258, 270-271, 273, 278, 282-283, 285-290, 301, 303, 306-312, 315, 330-333, 336-337, 382, 387, 389, 392, 396, 399, 401, 404, 406-408, 410, 504
- Hipótesis, 20, 26, 36, 40, 42-44, 53, 56, 88, 89, 97, 100, 133, 233, 389, 411, 421-422, 431
- Historia, 16-17, 26, 78, 90, 98, 104, 111, 137, 166, 261, 263-264, 278, 288, 296-297, 300-302, 320-322, 324, 332, 334, 336, 338, 341, 354, 357, 395, 404, 422, 424, 426
de vida, 334
y la familia, 111
- Historiadores, 42
- Historicidad, 96
- Historización, 329
- Historizar, 329, 338
- Hogares resilientes, 441
- Holoceno, 16-17
- Hombres emigrados, 91, 99, 211
- Homicidios, 118, 142
- Homo
domesticus, 334, 436
sapiens, 334, 436
- Honestidad, 339
- Horizonte emancipatorio, 315
- Hortalizas, 20, 104, 107, 114, 162, 180-182, 190, 205, 216, 250, 269, 326, 350, 361, 374, 378, 407
- huella ecológica, 16, 166, 424
- huerta, 17, 99-100, 187, 191, 201, 212, 236, 343, 354, 368, 374-375

- del traspatio, 355
- Huerto(s)
 - familiar(es), 23, 99, 236, 326, 368, 437
- Human Right Watch, 136
- Huracanes, 82, 122, 126, 132

- Ideas modernizadoras, 412
- Identidad
 - campesina, 103, 325
 - cultural, 99, 236, 298, 304, 312, 314
 - de género, 283, 285-287, 427
 - femenina, 329
 - personal, 207, 321
 - social, 320, 322-323, 338
- Identidades, 16, 27, 37, 41, 43, 55, 59, 64, 67, 83, 85, 100, 280, 284, 307, 318, 320, 322-323, 327-328, 336, 338, 428-429, 433, 439, 440
 - bi o transculturales, 55
 - femenina y masculina, 428
 - sociales, 338
 - transnacionales construidas, 428
- Igualdad, 47, 63, 180, 291, 294, 297, 300, 314, 337, 390, 412, 427, 440
- Ilegalidad, 50, 59, 323
- Imaginario social, 276, 280, 427
- Impacto, 15, 19, 22, 36, 38, 40-43, 45, 47-49, 51, 57-58, 62-63, 65, 73, 75-76, 80, 82, 121, 127-128, 143, 151, 182, 196, 208, 243, 248, 285, 287-288, 319, 326, 386, 388, 411-412, 422-423, 425, 432, 504
 - del cambio climático, 75-76
- Impactos
 - económicos, 38, 42
 - naturales, 16
 - sociales, 38
- Imperialismo, 62, 110
- Importación de maíz, 18, 235
- Impulsividad, 391
- Incendios forestales, 216
- Incertidumbre, 16, 83, 243, 376, 380, 384, 413, 432, 434, 441
 - ante el cambio climático, 16
 - tecnológica, 243
- Indefensión, 118, 278-279
- Independencia, 318
- Índice(s), 44, 90, 110, 177, 242, 258, 288, 297-298, 390
 - de Desarrollo Humano (IDH), 173
 - de vulnerabilidad social (IVS), 246, 250, 254, 257-258, 284, 425, 505
- Indiferencia, 28
- Indígena(s), 93, 103, 107-108, 111, 113, 174, 183, 190, 196, 202, 209-210, 237, 247-249, 256, 258, 262-263, 292, 296-297, 303-304, 306, 309, 312-315, 359, 363, 391-392, 394, 396, 404, 410, 412, 425, 428, 431, 503, 506, 508
 - rebeldes, 314
- Indigentes, 118, 291
- Indignación, 311, 315, 319
- Individualismo, 327, 412
- Indocumentados, 18, 20, 28, 33, 42, 56, 65, 136-137, 138, 144-147, 229, 425
- Industrialización, 19, 119, 400
- Industria(s), 26, 166, 342
 - manufacturera, 175
 - tradicional, 342
- Inequidades sociales, 339, 412
- Infancia, 41, 145, 173, 234, 328, 334
- Infantes migrantes, 144
- Infecciones respiratorias, 173, 178
- Inferencias, 339
- Informantes, 93-94, 96, 100, 212, 216, 283, 410
- Infraestructura, 49, 55, 81, 101, 141, 143, 173, 188, 193, 206, 212, 248, 255, 261, 267, 288, 327, 345, 349, 360, 372, 390, 392
- Ingresos suficientes, 439
- Inmigración, 20, 32-34, 36-40, 46-47, 52, 54-58, 60, 62, 64-66, 71, 73, 84, 99, 113, 137-139, 144-145, 147, 152, 163-164, 172, 183, 197, 203, 206, 220, 222-223, 226, 229, 231-232, 250, 337, 345, 370, 380, 387-388, 396, 430
 - en Estados Unidos, 32, 40
- Innovación(es), 375, 430

- productiva, 23, 371
- Inseguridad pública, 114, 118, 131, 134, 141-143, 146, 187, 241, 272, 326, 419, 426
- Instituciones, 11, 32, 56, 58, 62, 67, 72, 76, 82, 166, 296, 304, 310, 312, 339, 342, 358, 390, 406, 429, 440
- de ciudadanía, 58
- Instituto Nacional de Educación para Adultos (INEA), 309-310
- Instrumentos
- de captura de datos, 258
- de levantamiento de datos y análisis, 87, 90, 92
- Insumos productivos, 102, 131
- Integración, 22, 38, 40, 53, 61, 63, 88, 90, 95, 99-100, 147, 185, 191, 230, 407, 434
- Integración horizontal y vertical del proceso productivo, 230
- Inteligencia, 44, 145, 147
- Intemperizado, 360
- Interacción(es), 16, 19, 24, 26, 55, 60-61, 63, 74, 76, 80, 83, 85, 87-88, 93, 96, 101, 113-115, 118-119, 151, 156, 169, 191, 233, 242-243, 275-278, 280, 283, 287-291, 318, 328, 333, 335, 406, 420-422, 428, 434, 441
- Intereses simbólicos, 295, 296
- Internación, 23, 136
- Internalización, 322
- Internet, 194, 199, 251, 336, 394, 397, 401, 404
- Interrelación compleja, 17, 88
- Intoxicaciones, 154, 181, 386, 411
- Intrusión de aguas salinas del mar, 327
- Inundaciones, 17-18, 22, 34-35, 70, 114-115, 119, 126, 132, 154, 156, 158, 164-165, 180, 201, 220, 233, 240-241, 345, 354, 369, 374, 431
- Invasión de barrancas, 119
- Investigación
- acción, 102, 277, 339, 431
- interdisciplinaria, 24
- regional comparativa, 98, 420
- sistemática, 40
- Invisibilización, 83, 91, 100, 176, 368
- del trabajo femenino, 100, 176, 368
- Invitación, 84
- Islam, 64
- Jales mineros, 141
- Jefas de hogar, 27, 32, 178, 250, 272, 291, 332, 335, 342, 429-430
- Jitomate, 103, 106, 226, 267, 354, 363, 366-367, 369, 371, 402, 429
- Jornadas laborales, 403
- Jornaleros, 27, 99, 107, 113-114, 152, 154, 165, 181, 183, 190, 196, 206, 208-209, 212, 231, 248, 258, 269, 281, 298, 300-301, 304, 306, 344-345, 349, 360, 361, 369, 370, 379, 382, 392
- agrícolas, 27, 99, 107, 113-114, 152, 154, 165, 181, 183, 190, 196, 206, 208-209, 212, 231, 248, 258, 298, 301, 344-345, 360, 361, 382
- Jóvenes, 65, 91, 103, 106-107, 110-111, 127, 134-135, 141-142, 145, 160, 162, 165, 170-171, 174, 177, 183, 187, 193, 198, 203, 211, 226, 232-234, 236, 241, 244, 246, 250, 257, 267-268, 270-272, 286-287, 305, 318, 324-325, 336, 396-397, 402-404, 409-410, 412, 414, 421, 431, 436-437, 503-505
- Jueces, 143
- Justicia y equidad, 441
- La Cañada, 11, 20, 33, 91-92, 99, 103, 113-114, 152, 154, 191-193, 196-201, 204-205, 208, 226, 229-230, 232-233, 242, 246, 248, 250-254, 256-258, 275, 279, 281-290, 292, 361, 365-366, 368-376, 391-392, 394-395, 397-403, 412, 414, 424-425, 427, 429-430, 433-434, 438, 508, 512
- Larga duración, 17, 123, 240, 300
- Latinos, 134, 140, 144
- La transición demográfica, 44
- Lavado del dinero, 146
- Lavadora, 194, 199, 251, 332
- Lazos comunitarios, 60
- sociales, 51, 55

- Legalidad, 323
- Legislación, 33, 37, 52, 58, 71
 migratoria en Estados Unidos, 37
- Legitimación social, 294, 299, 306
- Legitimidad social, 313
- Leitmotiv*, 27
- Leña, 108, 123, 173, 181-182, 187, 194, 199, 209,
 212-213, 217, 233, 251-252, 257, 266, 321, 326,
 354, 362, 386, 388, 424, 430, 438, 511-512
 para cocinar, 209, 213, 354
- Lentes culturales, 358
- Leyes ejidales, 131
- Ley Federal del Trabajo, 22
- Ley migratoria, 138
- Libertades fundamentales, 296
- Libre tránsito, 337
- Liderazgos femeninos, 428
- Líderes locales, 94, 333
- Limitantes culturales, 273
- Línea telefónica, 213, 251
- Lluvia(s), 98, 103-104, 117, 126, 154, 156, 158, 194,
 196, 198, 209, 216, 229, 253, 262, 344, 350, 354,
 359, 361-370, 376, 380, 385, 434, 503
 irregulares, 114
 (más) erráticas, 133, 230
- Lógica de descubrimiento, 89
- Lomeríos, 152, 156, 181
- Longue durée*, 17, 96
- Lorenzo Vázquez, 11, 20, 27, 33, 91-92, 99, 108-
 109, 113, 152, 154, 162-163, 19-191, 205, 208,
 210, 211-215, 226, 230-233, 241, 246, 248-254,
 256-258, 281, 291, 317-321, 324-327, 331, 333,
 336, 338-339, 344, 345, 348, 358-362, 374,
 376, 382, 385-387, 391, 395, 397-398, 407,
 409-410, 412-413, 424, 428-430, 432-434, 436-
 437, 508, 512
- Lucha
 positiva, 313
 tenaz, 106
- Luchas transformativas descolonizadoras, 306
- Lugar de origen, 23, 25, 27, 32, 34, 36-37, 44, 46,
 49, 59-60, 114, 126, 141, 143, 148, 183, 197,
 214, 217, 255, 259, 269, 305, 318, 327, 419, 424,
 439
- Luz eléctrica, 105, 187, 503
- Macroprocesos, 63
- Macrorregionales, 98
- Maíz, 18, 98, 104, 118, 130, 162-163, 181, 216, 233,
 235, 241, 259, 267, 300, 317, 321, 325, 345, 349-
 350, 353-354, 359, 362-363, 366-367, 369, 371,
 373, 378, 382-385, 406, 413, 428
- Mala calidad de la tierra, 201, 209, 216, 232-233
- Malos olores, 188, 213
- Malos tratos de funcionarios públicos, 297
- Maltratos, 265, 407
- Mamíferos, 157
- Mando-obediencia, 294
- Manejo alternativo de recursos naturales, 95
- Manejo de cuencas, 23
- Manglares, 117, 126
- Mano de obra
 barata, 19, 38, 107, 323, 349
 calificada, 61
- Manufactura, 171, 270
- Mar, 35, 70, 73, 75, 126, 152, 264-265, 510
- Marco
 de orden, 322
 familiar, 391
- Marginación, 28, 162, 239, 242, 246, 249, 251-252,
 298, 300-301, 313
- Marginalidad, 22, 25, 37, 107, 111, 117-118, 132,
 141, 165-166, 177, 182, 202, 222, 237, 244, 259,
 269, 299, 401, 426, 440
- Materiales didácticos, 95
- Material inorgánico reciclable, 164
- Materia prima, 105, 402
- Maternidad, 286, 288, 327-329, 332
- Matorral rosetofo, 157
- Matrimonio, 98, 231, 268, 270
- Maximización de las ganancias, 97, 360
- Mecanismos de control, 342
- Mecanización, 250, 504

- Mediación, 24, 28, 33, 37, 46, 52, 74, 85, 296, 298, 420, 422
- Mediano plazo, 17, 22, 24, 241, 424, 431
- Medicina tradicional, 23
- Medio rural, 17-19, 20, 23-24, 27-28, 87, 113, 163, 174, 177, 220, 255, 343, 344, 390, 419-420, 432
- Membresía grupal, 320, 338
- Mercado interno, 235, 380
mundial, 51
- Metlatónoc, 107, 113, 231, 249, 259, 260-267, 269, 272-273, 300, 426
- Método(s)
cualitativos, 24, 40, 90, 93, 258, 326, 339
cuantitativos, 90, 97, 367, 420-422, 424, 439
militares, 119
participativo, 95
- Metodología interdisciplinaria, 18, 26
- México, 17-19, 21, 24-26, 28, 32-33, 37-38, 40-41, 56-58, 62, 66, 70, 72-73, 76, 78-79, 82-83, 102, 104-107, 113, 115, 117-120, 122-123, 126, 131-133, 135-147, 157, 163, 165, 166, 173, 177-178, 192, 197, 217, 219-222, 229, 234-235, 250, 258-260, 262, 264, 294-302, 305-306, 313-314, 320, 324, 326-327, 329, 333, 335-337, 342, 345, 349, 359, 361, 369, 371, 380, 389-390, 408, 410, 412-414, 421, 423-424, 426
- Microempresas (Mipymes), 141
- Microfinanzas, 271-272
- Microgénesis, 328, 339
- Microgenético, 338
- Microhistoria, 314
- Micromotricidad, 209
- Micronivel, 18, 433
- Migración, 15-20, 22-28, 31-84, 88, 92-93, 98, 102, 104, 108-109, 111, 113-115, 123, 126, 132-135, 137-139, 141-144, 146-147, 169-170, 172, 182, 187, 192, 194, 210, 214, 215, 217, 220, 222, 226, 228-233, 236-237, 306, 421
ambiental, 15-16, 18, 20, 23-24, 26, 35, 70-72, 77-78, 82, 84, 92, 111, 113-114, 123, 142-143, 169, 420-421, 432
cíclica o circular, 20
de retorno, 20, 53, 59, 84, 192, 215, 226, 250, 331, 335
femenina, 83-84, 139, 330
forzada, 34-35, 52, 63, 70, 72, 75, 78, 144, 438
golondrina, 20
inducida, 15, 19, 24, 35, 72, 82, 111, 113, 131
inducida
ambientalmente (MIA), 15, 17-19, 24, 25, 26, 28, 31, 32, 35, 39, 60, 66, 70, 71, 72, 78, 82, 83, 84, 85, 87, 113, 114, 142, 145, 147-148, 217, 237, 258, 317-318, 322, 325-327, 329, 337, 391, 419-423, 425, 427-428, 432, 439
interna, 17, 19, 24, 32-33, 36, 38-39, 42, 44-50, 53-58, 63-64, 68, 72-74, 77, 84, 92, 102, 113, 132-134, 139, 147, 172, 187, 217, 226, 231, 253-254, 258, 269-270, 280, 300, 318, 335, 426, 428, 504, 512
internacional, 32-33, 36, 38-39, 42, 44-50, 53-58, 64, 68, 72-74, 77, 84, 113, 133-134, 139, 147, 226, 253, 254, 269-270, 318, 335, 512
involuntaria, 76
laboral, 34-35, 38, 45-46, 76
pendular, 20, 113-114, 222, 230, 281, 391
rural inducida ambientalmente (MIA-R), 17, 18, 20, 24, 25, 26, 28, 114, 131, 391, 419, 421, 422, 423, 425, 432, 439
rural-urbana, 19-20, 45, 69, 123, 126
temporal, 51, 253-254, 270, 273, 325, 329, 382, 407, 438
transnacional, 52-53, 55, 67, 146, 320
y ambiente, 17, 24, 26-27, 32, 69, 422, 437
y desarrollo, 17, 26-27, 32, 61-62, 64, 69, 422, 434
y seguridad, 17, 26-27, 32, 422
migraciones forzadas, 120, 436
- Migrantes
ambientales, 12, 23, 34, 35, 75, 78, 80, 82
climáticos, 70
indocumentados, 18, 28, 136, 147, 335
mujeres indígenas, 294

- Militarizado, 38
- Milpa, 369, 383
- Minifundio, 325, 330, 504
- Minifundismo, 22, 32, 220, 234, 240, 319
- Ministerios públicos, 143
- Mitigación, 118-119, 338, 340, 440
- Mixtecos, 27, 259, 262, 300, 313
- Modalidad Conafe, 11, 99, 107-108
- Modelo patriarcal, 89
 - PEISOR, 19, 24, 26-27, 60, 110, 114-116, 118, 151, 162, 166, 169, 217, 240, 272, 342, 420, 423
- Modelos tradicionales de sumisión, 437
- Modernidad, 96, 213, 313-314, 412-413, 436
- Modernización, 45, 63, 241, 389, 440
 - de México, 440
- Modos de vida, 253, 358
- Monolingües, 91, 107, 248, 299, 315
- Montaña de Guerrero, 19-20, 25, 27, 32-33, 37, 98-99, 107, 113, 202, 231, 236, 249, 259, 263, 284, 294, 300, 305-306, 426, 432, 437
- Morbilidad, 92, 178
- Morelos, 11, 17, 19-21, 23-26, 28, 32-33, 37, 51, 72, 87, 98-99, 101-104, 107-108, 113, 115, 123, 127, 151-155, 157, 159-160, 162-166, 169-178, 180-185, 187, 190-192, 200, 202, 210, 214, 217, 219-227, 229, 231, 236-237, 246, 248-249, 252, 255, 258-259, 264, 269, 271, 273, 288, 294, 298, 300-303, 305, 313, 326, 336, 345, 347, 349-350, 353, 360-361, 363-364, 366, 373, 376, 380, 387, 389, 392, 393, 395-396, 419, 424-425, 430, 432-434
- Mortalidad, 44, 92, 131, 170, 178, 183, 202, 267, 270
 - infantil, 178, 202, 267
 - materno-infantil, 270
- Moscas, 163, 213, 242, 257, 291, 354, 374, 398, 438
- Motivación(es), 39, 50, 114, 144, 320, 408, 409, 411, 414, 423, 434
- Movilidad social, 319, 396, 410
- Movimiento
 - demográfico, 163
 - poblacional, 163
 - voluntario, 32
- Movimientos
 - internacionales de población, 53
 - intraestatales, 222, 226
 - migratorios, 46
- Muestras, 183, 192, 211
- Mujeres, 11, 18, 20, 22-23, 25, 27-28, 32, 38, 50, 58-59, 62, 83, 89, 91, 95-96, 98-100, 104-110, 115, 117, 126, 131, 134, 137, 141-142, 144, 148, 162, 169, 170-171, 173, 175-176, 178, 180-181, 183, 185, 187, 190, 192, 194-197, 200, 202-203, 206-207, 209-212, 214, 229-231, 236, 239, 244, 246, 248, 250, 252, 254-255, 257, 265-267, 269-273, 275, 278-281, 283-294, 297, 299-300, 302, 304-308, 310, 312-316, 318-319, 323-326, 328-332, 334-335, 337, 342, 354, 358, 361-362, 368, 370, 37-375, 383, 386, 388, 394, 397, 399, 400, 404-405, 408, 410-411, 413-414, 420-421, 427-430, 436-437, 503-504, 509
 - migrantes, 89, 294, 305, 307, 314
 - pobres, 25, 388
- Multicausalidad, 74, 432
- Multiculturales, 38, 55, 59, 65
- Multiculturalidad, 42, 313, 315-316
- Multiculturalismo, 55, 298
- Múltiples discriminaciones, 22
- Multiplicidad de actividades, 114, 186, 233, 236, 246, 343, 363
- Mundo decarbonizado y dematerializado, 440
- Mundo social, 322, 387
- Nahuas, 259, 300-302
- Natalidad, 50, 170, 203
- Naturaleza, 16, 60-61, 68, 89, 151, 164, 243-244, 298, 314, 328-329, 342
 - femenina, 328
- Necesidades
 - básicas, 72, 234
 - estructurales, 50
- Negligencia, 28
- Neoanalfabetas, 173, 503

- Neoártica, 152
- Neoliberalismo, 24, 58, 62-63, 114, 327, 431
- Neotropical, 152
- Nexos, 69
- Nicolás Zapata, 92, 99, 104, 110, 191-193, 205, 229, 230, 242, 246, 250-254, 256-257
- Nitrógeno, 16, 216
- Nivel
 - comunitario, 27
- Nopal, 23, 99, 103-104, 113-114, 163, 180, 183, 186, 226, 229-230, 233, 248, 281, 284-285, 291, 341, 349, 354, 361-364, 366-374, 395, 402, 429
- Norteamérica, 40-41
- Nostalgia del pasado, 319
- Novedoso, 319, 339
- Nueva economía, 47-49, 51
 - de la migración, 47-49, 51
- Nuevos
 - comités comunitarios, 23
 - energéticos, 440
- Objetivación, 277, 322, 358
- Objetivo, 17-18, 277, 287, 293, 296, 304, 399-400, 412, 438, 503
- Objeto de referencia, 66, 119
- Observación participante, 94, 420
- Obstáculos, 44, 46, 79, 98, 102, 110, 147, 187, 244, 305, 337, 433, 504
- Ojo de agua, 233
- Olla de agua, 106
- Ontogénesis, 328
- Ontogenético, 338
- Opciones productivas, 298
- Oportunidades de trabajo mejor pagadas, 133
- Opresión, 66, 67, 68, 294, 297, 335, 338
 - sistémica, 67
- Optimistas, 60-61, 253
- Ordenamiento participativo ecológico, 101
- Órdenes dominantes, 296
- Organización
 - comunitaria, 11, 108, 434, 437-438
 - rural, 26
 - social, 24, 101, 119, 281, 330, 334
- Organización Internacional del Trabajo (OIT), 32-33, 38
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM), 32, 34-36, 38, 69, 72, 75-78
- Organización sociopolítica, 102, 264
- Organoclorados, 216
- Organofosforados, 216
- Órganos, 59, 126, 138, 143, 147, 178
- Otredad, 277, 291, 319, 321-322, 428
- Otros discursos sobre la migración, 32
- Oxígeno, 16
- Pacífico, 17, 26, 126, 155, 380
- Pagar el rescate, 126, 146
- Pagos miserables, 273
- Paisaje, 162
- País(es)
 - de inmigración, 40, 57
 - receptor(es), 47, 55-56, 65, 78
- Panel Intergubernamental de Cambio Climático (PICC o IPCC), 77, 115, 130, 220, 241, 242, 342, 432, 438
- Paquete tecnológico, 154, 363, 382
- Parcialización de la información, 430
- Parentesco, 253
- Participación, 11, 94, 101-102, 141, 164, 166, 170, 176, 185, 187, 191-193, 205, 210, 217, 229, 246, 281-282, 285, 305, 314, 323, 337, 392, 411-412, 432, 436, 440
- Participantes, 76, 83, 90, 95, 100, 102, 215, 231, 282, 283, 331, 333, 399
- Partido Acción Nacional (PAN), 132
- Pastizal, 157
- Pastoreo, 123
- Pastores, 77, 302
- Patologías sociales, 59
- Patrimonio cultural, 16
- Patrones, 25, 33, 39, 63, 68, 70, 73, 79, 83, 89, 114, 193, 200, 205, 253, 269, 303-304, 342, 425

- migratorios, 39, 68, 79, 114
 - Pauperización progresiva, 61
 - Paz, 95, 439-440
 - Pedagogía de género, 334
 - Pederastia, 115
 - Peligros, 26, 42, 70, 75, 102, 114-115, 119, 133, 138-139, 144, 173, 237, 243-244, 329, 415, 423
 - Pensamiento patronal-clientelar, 307
 - Peones acasillados, 210, 273
 - Pequeño(s) productor(es), 130, 133, 160
 - Percepción, 27, 44, 93, 101, 216, 241, 257-258, 318, 321, 329, 337, 341, 354, 389-390, 428, 430
 - Percepciones cotidianas, 16
 - Pérdida
 - de la biodiversidad, 19, 119
 - de la fertilidad natural, 363
 - del suelo, 24, 119, 201
 - de la subsistencia, 32, 241, 386
 - Periodistas asesinados, 143
 - Permanencia en la comunidad, 407
 - Permisos de entrada, 49
 - Persecución, 28, 32, 38, 59, 138, 144, 147, 387
 - Perspectiva
 - educativa teórica constructivista y feminista, 390
 - de género, 27, 37, 58, 69, 83-85, 102, 239, 275, 278, 339, 422, 427, 437, 439
 - de vida, 248
 - feminista, 89
 - histórica, 66, 88
 - interdisciplinaria, 17
 - maximalista, 78
 - neomalthusiana, 58, 72
 - poscolonial, 66
 - transversal de género, 28
 - Pesimistas, 60, 253
 - Pesticidas naturales, 156
 - Pino-encino, 102, 114, 157, 233, 240, 353, 358, 424
 - Pipas, 104, 186, 194-195, 252, 368, 372, 503
 - Piquetes de alacranes, 188
 - Pirámide de edad, 108, 183, 192, 197
 - Piso firme, 173, 202, 206, 248, 266, 324, 395
 - Plagas, 70, 103, 127, 217, 291, 354, 367, 370, 373, 380
 - Planeación regional, 95
 - Planta(s)
 - de tratamiento, 188
 - potabilizadora, 106
 - medicinales, 162, 362-363, 368, 374
 - Pluralismo cultural, 37
 - Población
 - Económicamente inactiva (PEI), 175
 - indígena, 175, 183, 190, 237, 249, 258, 269, 298, 301, 306, 313, 392, 425
 - joven, 390
 - mundial, 16, 78
 - necesitada, 235
 - urbana, 180, 327, 413
 - Poblaciones
 - atrapadas, 80
 - rurales, 19, 27, 392, 412, 440
 - Pobreza, 18, 20, 22, 28, 32-33, 61-62, 69, 73, 80, 82, 89, 102, 105, 111, 113-114, 117, 127, 131-132, 141, 143, 159, 173, 175, 177, 182-183, 209, 231, 233, 235, 237, 241-244, 246, 249, 253, 257, 259, 260-263, 265, 267, 269-273, 281, 283-286, 288, 291, 294, 300, 306, 313-314, 329, 335, 337-338, 343-344, 358, 387, 390, 401, 406-407, 413-414, 423-427, 431-432, 436, 440, 504
 - campesina, 306
 - extrema, 18, 89, 111, 127, 131, 141, 183, 231, 262, 267, 270-271, 343, 414, 423-424, 426, 431
 - multidimensional, 175
- Poder
 - local, 94, 273, 333
 - simbólico, 294
- Poderes maternos, 335
- Poderes regulatorios, 58
- Polifacéticas, 322
- Política(s)
 - agropecuarias, 17
 - anticíclicas, 141

- binacional, 142
- clientelares, 313
- contracíclica, 18
- de deportación, 136
- gubernamental(es), 22, 32, 134, 163, 177, 203, 235, 241, 319, 358, 415, 431-432
 - efectivas, 22, 432
- nacional, 64, 95, 143
- real, 415
- migratorias persecutorias, 18
- neoliberales, 22-23, 63, 236, 298, 300, 389, 410
- públicas, 28, 35, 64-65, 80-81, 102, 115, 118, 147, 338, 420, 422-424, 426, 439, 441
 - participativas, 441
- Pollos, 271, 374
- Popocatepetl, 20, 22, 26, 98, 103, 113, 152, 154, 156, 163, 180, 195, 341, 366, 373, 419
- Posibilidades de éxito, 49
- Posición sociopolítica liberadora, 339
- Post-positivista, 89
- Postura ante la vida, 342
- Potabilizar el agua, 206
- Potencial transformador, 428
- Pozo, 109, 194, 213, 304, 361, 510, 512
- Prácticas
 - estratégicas, 63
 - matrimoniales, 229
 - sustentables, 27
- Praderas naturales, 386
- Praxeología, 357
- Precariedad, 19, 25, 27, 93, 98, 104, 147, 177, 181, 191, 194-196, 202, 229, 231, 234, 237, 250, 270, 275, 279, 285-286, 291, 304, 335, 337, 358, 405, 407, 410-411, 413-414, 425, 427, 431-432
- Precarización
 - del trabajo, 176
 - en las condiciones de trabajo, 22
- Precios bajos, 26, 111, 131, 162, 327
- Precipitación(es), 17, 35, 73-74, 77, 103, 122, 126-129, 151, 154, 162, 186, 262, 345, 354, 369, 429
 - torrenciales, 345
- Predios, 236, 253
- Preescolar, 188, 190, 268, 304, 390, 394, 396-397, 401, 403-405, 415
- Prehispánico, 196
- Prejuicio, 320, 334
- Preparación, 27, 108, 256, 266, 305, 362, 395, 403, 415
- Preparatoria, 91, 134, 174, 256-257, 394, 396-397, 409
- Presión, 23, 49, 60, 70-71, 77, 82, 115, 118, 146-147, 162-163, 166, 182, 194, 232, 242, 255, 344, 361, 379, 413
 - demográfica, 70, 242
- Presiones
 - ambientales, 232
 - económicas, 84, 273, 424, 426
 - personales, 28
- Presupuestos educativos, 412
- Primaria multigrado, 202
- Primera, 294
- Primitivismo, 313
- Principios comunitarios, 68
- Privatización, 95, 144, 384
- Problemas ambientales, 99, 122, 131, 147, 151, 195, 200, 209, 216, 232, 257, 389, 399, 411, 439, 503
- Procampo, 343
- Proceso(s)
 - afectivo o motivacional, 410
 - agroproductivos, 156
 - comunicativos, 339
 - culturales, 16, 20, 22, 24, 26, 28, 36-37, 52, 54-56, 58-59, 67, 69, 72, 77, 90, 93, 96, 98, 100, 102, 114, 190, 234, 318
 - transnacionales, 40, 42, 48, 51, 55, 57, 59-60, 64-65, 67, 75, 110, 118, 126, 132, 146, 231, 235, 318
 - de empoderamiento, 23, 25, 28, 421, 438
 - de explotación, 68, 96, 111, 202, 231, 234, 237
 - etiológico, 358
 - históricos, 18, 58, 61, 73, 88, 99, 110-111, 237
 - identitarios, 59, 84, 90, 323

- políticos, 48
- productivos, 23, 26, 101, 111, 115, 117, 119, 123, 209, 237, 246, 342, 344, 358, 362, 383, 423, 429
- socioproductivos, 115
- sistémico, 20, 388, 430
- social, 37, 73
- Producción
 - campesina, 22, 234-235, 421, 432
 - maderable, 162
 - minifundista, 127
- Productivismo, 17
- Productos agropecuarios, 162, 190, 192
- Profundidad de los suelos, 350
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD o UNEP), 33, 38, 62, 113, 243, 253, 258, 299
- Programas de gobierno, 313, 342, 429
- Propio conocimiento, 411
- Prostitución, 59, 115, 126, 139, 144, 147
 - forzada, 126, 144
- Protección de las fronteras, 85
- Proveedor, 330, 336, 407
 - principal, 330, 336
- Proyecciones, 77, 82, 85, 98, 127, 163, 251, 373, 438
- Proyecto autogestor, 110
- Psicopatología, 59
- Pueblo(s), 24, 94-95, 104, 107-108, 210, 249, 271, 297-298, 302, 307-308, 325, 394, 398, 404, 409, 425, 437, 503, 505
 - migrantes indígenas, 300
 - Na savi, 307
 - Me' phaa, 249, 271, 297, 298, 302, 307, 308, 325, 394, 398, 404, 409, 425, 437, 503, 505
 - originarios, 174, 197, 294, 296, 298-299, 313, 315
 - sustentables, 95
 - zapatistas, 297-298
- Pull factores*, 88
- Puntos de ruptura, 83, 120
- Push*, 88, 114
- Quehaceres del hogar, 175, 207, 212, 256, 394, 396
- Quema de (la) biomasa, 108, 119, 173, 194, 209, 217
- Raíces históricas, 67, 94
- Razones estructurales, 332
- Reajustes, 318, 336
- Realidad
 - empírica, 27, 88
 - estudiada, 93
 - local, 24
- Recolección
 - de agua de lluvia, 400, 436
 - de leña, 123, 187
- Reconocimiento, 12, 100, 104, 147, 172, 175, 194, 229-230, 257, 275, 281-282, 294-300, 306-308, 313-316, 329, 395, 425, 428-429, 437
 - de la identidad originaria, 296
 - identitario, 299
 - político, 299
- Reconstrucción, 68, 239
 - post-conflicto, 68
- Recuperación, 140-141, 156, 160, 166, 211, 216, 382, 413, 432, 436, 438-439
- Recursos
 - culturales, 294
 - humanos, 412
 - materiales e inmateriales, 245
 - naturales, 16, 18, 22, 24, 27, 69, 95, 99, 101-102, 111, 115, 117, 122, 152, 163-167, 233-234, 236, 241, 246, 285, 297, 300, 306, 341, 354, 358, 362, 398, 423-424, 426, 429, 431, 439
- Redadas, 20, 136
- Redes
 - complejas, 98
 - comunitarias, 28, 126, 139
 - privadas organizadas, 68
 - transnacionales, 42, 64-65, 231, 269, 299, 421, 423, 425, 430
- Reducción de la tasa de fecundidad, 135

- de riesgos, 431, 441
- Reforestación, 23, 102, 156, 354, 438
- Refugiados
 - ambientales, 16, 33, 70-71, 78, 85, 144, 421
 - climáticos, 33, 70, 75
- Regadera, 214, 251
- Región
 - Andina, 82-83
 - estudiada, 122, 154
 - montañosa, 382
 - transfronteriza, 142
- Regularización
 - de emigrantes, 323
 - de la tierra, 104
- Reivindicación, 108, 295, 306, 313, 315
 - de sus derechos, 313
- Relación(es)
 - al género, 41
 - causales, 24, 91, 97, 420
 - de dominación, 96, 299
 - de género, 18, 83, 318, 328, 334, 423
 - de pareja, 331
 - de poder, 55, 269, 293-294, 297, 299, 307, 314, 318, 436
 - establecidas, 95
 - hegemónicas, 297, 315
 - internacionales, 38-39, 42, 52, 57-58, 64, 66, 96, 242, 422
 - intrafamiliar, 215
 - patrón-jornalero, 304
- Religión(es), 38, 75, 170, 173, 175, 190, 295, 338, 405
 - católica, 190
- Religioso, 41
- Remesas, 17, 23, 35, 37-38, 41, 48-49, 53, 59-63, 98, 111, 114, 139, 144, 166, 183, 215-216, 250, 252-253, 255, 281, 317, 324-326, 330, 331, 333, 335, 343, 362, 370, 383, 386, 407-408, 424, 430, 432, 504, 512
- Rendimientos agrícolas, 52, 111, 123, 201, 209
 - de las cosechas, 18, 208
 - escolares, 25
- Rendzinas, 157
- Renta rural, 234
- Reparto agrario, 246, 301, 330
- Repercusiones psicosociales, 318
- Representación(es)
 - comunitaria, 92
 - colectivas, 59
 - sociales, 18, 23, 25, 37, 41, 58, 60, 64, 84-85, 131, 239, 275-280, 282, 291, 307, 312, 315-316, 318, 322-324, 327-328, 332, 335, 338-342, 387, 388, 410, 422, 427-430, 439
 - comunes, 342
 - discriminatorias, 307
- Reproducción natural, 226
- Reproducir la subsistencia, 18
- República Mexicana, 151, 171-172, 300, 390
- Requerimientos, 84, 163, 235, 251, 304, 373
- Residencia, 18, 33-35, 37, 93, 195, 200, 204-205, 207-208, 215, 217, 219, 221-222, 226, 228, 230, 232, 247, 250, 505, 507
- Resignificando su cotidianeidad, 387
- Resiliencia, 12, 25, 27-28, 73, 80, 82-83, 102, 115, 118-120, 122, 148, 191, 239, 243-244, 275, 280, 284-285, 290-291, 338, 340, 342, 375, 388, 407, 423-424, 430-432, 438, 441
- Resistencias culturales, 98, 102
- Resolución
 - de conflictos, 102, 339
 - noviolenta de conflictos, 95
- Responsabilidad, 65, 88, 98, 147, 246, 250, 271, 286-287, 329, 406, 409
 - de sostener, 271
- Respuesta(s)
 - política(s), 70, 87, 115, 145, 163, 164, 166
- Restricciones, 52, 54, 68, 84, 114, 376
- Retorno
 - de los migrantes, 114, 135, 271
 - planeado, 42
- Retraso, 105, 313, 344
- Retroalimentación(es), 18, 22, 24, 46, 56, 59, 100, 115, 118, 162
- Reubicación, 76, 82

- Revolución, 22, 24, 99, 275, 325, 327, 359-360, 371, 400, 428
 agrícola, 99
 verde, 22, 24, 327, 71, 400
- Rezago, 175, 255, 257, 260, 267, 269, 338, 390, 392
- Rezandero, 267
- Riego, 241, 257, 281, 302, 317, 325-327, 342, 344-345, 349-350, 353-354, 359, 360-363, 366, 380, 382-385, 388, 429-430, 432-433, 436, 504
 por gravedad, 345
 de conflictos, 76, 78, 82, 95, 102, 122, 216
- Riesgo(s), 12, 27, 39, 42, 48, 50, 53-55, 59-60, 65, 70, 73, 76, 80-82, 98, 101, 111, 115, 117-120, 122, 130-131, 142, 144, 165-166, 177, 206, 216
 sociales, 111
- Río, 25, 109, 152, 156, 165, 194, 213, 216, 232-233, 244, 262, 317, 325, 345, 361, 380, 383, 386, 428, 434, 503, 510, 512
- Río Cuautla, 109, 156, 216, 232-233, 317, 325, 345, 361, 383, 386, 428, 434
- Robos violentos, 118
- Rural-internacional, 19
- Rural-rural, 19-20, 126, 432
- Rural-urbana, 19-20, 45, 69, 81, 123, 126, 327, 432
- Ruralidad, 185, 191, 199, 214
- Ruta de la sal, 264
- Saberes, 118, 279, 296, 342, 430
- Saber social organizado, 411
- Sacerdotes, 270, 300
- Salario(s), 46-47, 52, 107, 202, 247, 269, 296-297, 301, 304, 507, 508
 mínimos, 107, 288
- Salida(s) social(es), 87, 99, 114-115, 142, 151, 166, 169, 231
 subóptimas, 231
- Salinización, 22, 123-124, 127
- Salud, 11, 19, 23, 27-28, 49, 59, 70, 83, 91-93, 101, 121, 130, 144, 163, 169-170, 173, 175, 177-178, 183, 187, 191, 197, 201, 209, 212, 216, 217, 222, 232, 241, 246, 247, 252, 254, 255, 257, 265-267, 273, 281, 288, 290, 296-297, 301, 307, 310, 314, 326, 362, 370, 374, 383, 407, 411, 426, 429, 503, 505, 508
 de las mujeres, 27, 173
 rurales, 27
 mental, 23, 144, 281, 290
 pública, 59, 101, 177-178, 296
 sexual y reproductiva, 310
- Secretaría de Reforma Agraria (SRA), 131
- Sector
 empresarial, 118
 primario, 175-176, 180, 504
- Secuestradas, 142, 146
- Secuestro(s), 59, 118, 126, 143, 146
- Secundaria, 84, 174, 188, 190, 202, 231, 247, 256, 268, 310, 336, 370, 390, 392-397, 401-405, 412, 415, 503
- Securitización, 64-66, 386
- Securitizado, 17, 38, 64
- Segmentación del mercado de trabajo, 36, 45, 47, 49, 52
- Segregación
 de las mujeres, 296
 ocupacional, 297
- Seguridad, 15-17, 19, 22-27, 32, 39-41, 52, 57, 60, 63-69, 71-72, 76-78, 98, 119-120, 122, 131, 139-140, 142-143, 145-148, 173, 175, 177, 241-243, 246, 266, 301, 337, 339, 370, 422-423, 431-432, 434, 436-439, 441
 alimentaria, 98
 ambiental, 25, 66, 67, 69, 72, 119, 122, 431, 436
 ampliada, 242
 de género, 25, 131, 436
 estratégica, 64
 humana, 22-23, 25, 64, 66-69, 147-148, 242-243, 337, 424, 431-432, 436, 439, 441
 de género y ambiental (HUGE), 22, 25, 32, 64, 242, 337, 436, 439, 441
 integral, 32, 64, 337, 422, 436, 439, 441
 militar y política, 337
 nacional, 17, 39, 63, 66-69, 119
 social, 139, 175, 246, 266, 301

- Seguro, 36, 49, 134, 141, 177, 191, 220, 284, 303, 324, 350, 368, 375, 380
 popular, 177, 191
- Selección positiva, 44
- Selectividad gubernamental, 28
- Selva baja caducifolia, 102, 114, 152, 154, 158, 162, 181-182, 209, 216, 233, 240-241, 257, 262, 354, 358, 360, 362, 382, 386, 424
- Selvas, 27, 117, 156, 167, 424, 437
- Semicálido, 262
- Semilla domesticada, 118
- Semiurbana, 171, 201
- Señorío indígena de Citlaltepec-Metlatónoc, 264
- Sequía interestival, 122, 350, 373
- Sequía(s), 17-18, 22, 70, 75, 78, 114-115, 122-123, 126, 132, 156, 180, 182, 216, 220, 232, 272, 326, 354, 369, 420-421
- Ser identitario, 321, 328
- Ser-para-otros, 329, 331-334, 373
- Seres humanos concretos, 39
- Servicios, 11, 16, 19, 22-23, 26-28, 52, 57, 79, 88, 99, 102, 105-108, 110-111, 115, 117, 119, 122-123, 134, 137-138, 141, 146, 151, 158, 162-163, 165-166, 171-173, 175-177, 180-181, 190-191, 193-194, 198-199, 202, 206, 209, 212, 214-216, 229, 231-236, 240, 242-243, 246-248, 252-255, 257, 265-266, 270, 275, 288, 290, 297-298, 301, 307, 309, 326, 330, 332-333, 336-337, 341, 362, 363, 386, 387, 397, 406-407, 413, 415, 420, 423-429, 431-432, 436, 503-506, 508
 ambientales, 16, 23, 134, 158, 162-163, 165, 216, 242, 413
 básicos, 23, 52, 106-107, 173, 246, 265-266, 333, 426, 436
 de salud, 11, 175, 191, 247-248, 254-255, 266, 288, 290, 297, 406, 415, 503, 505-506
 ecosistémicos, 16, 22, 27-28, 88, 102, 115, 117, 119, 122-123, 141, 151, 166, 233-234, 236, 240, 298, 341, 362, 413, 420, 423-424, 429, 432
 públicos, 108, 141, 166, 177, 194, 199, 206, 215, 229, 242, 246, 252, 257, 270, 297, 309, 336, 425, 436
- Sexualidad, 41, 336
- Siembra, 23, 26, 104, 154, 163, 180-183, 196, 216, 229-230, 233, 281, 285, 325, 345, 350, 359, 360, 362, 366, 367-369, 371, 380, 382, 38-386, 400, 420, 429
- Sierra de Huautla, 98, 108, 157, 216
- Sierra Madre del Sur, 17, 20, 22, 87, 108, 259, 261, 341, 344, 360
- Sierras, 126, 152, 156
- Significados transgeneracionales, 319
- Silvicultura, 196, 373
- Síndrome migratorio, 61
- Sistema
 ambiental, 242
 de multigrado, 401
 escolar, 174, 336, 390, 437
 inmunológico, 130, 266
 social, 166, 241-242, 328
- Sistemas
 de valor, 322
 naturales, 114, 162, 243, 342, 388
 rurales, 115
- Sistema Nacional
- Soberanía alimentaria, 118, 130, 141, 235-236, 239, 241, 326, 413, 431-432, 437, 440
 regional, 441
- Sobrecarga de trabajo, 23
- Sobreexplotación, 16, 28, 111, 115, 122, 146, 178, 181, 237, 240, 272, 297-298, 300, 304, 307, 313, 327, 349, 413, 421
 de acuíferos, 413
- Sobrefertilización, 102, 123, 233, 240
 del suelo, 102
- Sobrepastoreo, 123, 233, 317
- Sobrepeso, 177
- Sobrevivir, 69, 104, 123, 126-127, 142, 145, 166, 182, 215, 220, 230, 250, 269, 273, 288, 298, 300, 326, 331, 343, 413
- Sociabilidad, 23
- Socialmente construido, 117, 342

- Sociedad(es), 16-17, 39, 52, 54, 77, 88, 90, 96, 115, 118, 120, 122, 140, 146, 151, 166, 180, 191, 242-243, 244, 276, 280, 282, 293-294, 296, 299, 306, 315-316, 322, 329, 338-339, 358, 402, 411, 436-437, 440
 civil, 122
 desarrolladas, 50
 multiétnicas, 38
 mundial de riesgo, 120
- Sociogénesis, 328
- Sociogenético, 338
- Sociología de la ciencia, 96
- Solidaridad, 53, 147, 337, 339, 376, 407, 412, 415
 agéntica, 339
- Soluciones individuales, 342, 429
 familiares y comunitarias, 342, 429
- Soporte tecnológico, 133
- Subalternidad, 297, 335
- Subcuencas, 154, 157
- Subdesarrollo, 61-62, 63, 426
- Subjetividad de las mujeres, 334
- Subsistencia, 17-18, 32, 51, 53, 63, 71, 73, 75, 113, 114, 118, 122-123, 127, 130, 165, 181, 186, 192, 199, 226, 233-234, 236, 241, 245, 258-259, 265, 267, 290, 295, 300, 318-319, 322, 326-327, 337, 341, 343, 345, 350, 359, 363, 368, 371, 375, 385, 386, 407, 410, 412, 429-430, 438
- Suburbios, 235
- Subversión religiosa, 66
- Suelo, 16, 19, 24, 26, 34, 70, 77, 82, 91, 102, 114-115, 118-119, 123-125, 127, 132-133, 151, 154, 159, 161-163, 166, 187, 196, 201, 208, 217, 220, 236, 240, 344-345, 354, 361-363, 373, 399, 413, 426
- Suelos
 contaminados, 123
 profundos, 25, 154, 345, 361
- Sueño americano, 42, 330
- Sujeto(s)
 históricos, 314
 participante(s), 89, 90, 95, 102
- Supervivencia, 18-19, 22, 27-28, 32, 34, 51, 59, 79, 89, 97-99, 101, 103, 111, 117, 131, 134, 139, 141, 144-145, 147, 162, 191, 205, 217, 231, 233, 235, 237, 241-242, 246, 280, 284, 291, 298, 300, 318, 320, 344, 382, 386, 388, 391, 398, 413, 420-421, 423, 425-426, 431-432, 437-439, 503
 de la unidad doméstica, 24, 27-28, 54-55, 79, 234, 320
 personal, 391
- Sustentabilidad, 88, 95, 101, 164, 246, 389
 regional, 88, 389
- Sustitución
 de cultivos, 23
 de importación, 327
- Tala clandestina, 28, 111, 158, 165, 237, 344, 354
- Talentos, 68
- Talleres, 12, 18, 88, 90, 94-95, 99-101, 310, 389-390, 409-411
 de diagnóstico participativo, 99
 participativos, 90
- Tareas domésticas, 174
- Tasa(s)
 de fecundidad, 192, 272
 de rendimiento, 46, 51, 414
- Técnicas productivas sustentables, 16, 27, 95, 115, 166
- Tejido, 98, 298, 313, 413
 social, 298, 313, 413
- Telesecundaria, 110, 257, 324, 397, 407-409, 412, 430
- Temperatura, 17, 35, 75, 126, 128, 151, 158, 195, 209, 257
- Temperaturas extremas, 122
- Templado, 98, 154, 262, 359
- Temporada de lluvia, 108, 216, 229, 300, 397
- Temporal, 23, 34-35, 51, 71, 104, 107-108, 114, 122-123, 126-127, 131, 134, 143, 161, 163, 173, 180, 196, 201, 208-209, 216-217, 233, 236, 244, 253, 258, 270-271, 281, 285, 300, 302, 307, 317, 319, 344-345, 355, 359-360, 362, 366, 367-368, 373, 382, 384-386, 429, 503-504, 512
- Temporalidades interrelacionadas, 17, 36, 91, 148

- Tenencia ejidal, 131, 327
- Teoría(s)
- apolíticas, 322
 - de empoderamiento, 244
 - de la acción, 244
 - de migración, 24, 26, 27, 31, 36, 38, 40, 41, 42, 45, 47, 50, 52, 60, 66, 77, 83, 421
 - demográficas, 32
 - dominantes, 17, 24, 42, 422
 - económicas, 32, 45, 47, 51
 - migratoria, 36, 51, 61
 - neoclásica, 61
 - neoclásica, 45, 47, 49, 70
 - sistémica, 85
 - transnacionales, 40
 - unificada, 44
- Tepozteco, 154, 157
- Tequío, 407, 413, 415
- Terremotos, 34-35, 70, 115
- Terrorismo, 15, 64-65, 423
- Terruño, 111, 323-324
- Tiempo de lluvia, 201, 361
- Tiempos, 17, 20, 22, 26, 41, 44, 56, 109, 162, 177, 271-272, 281, 302, 312-313, 354, 362-363, 366, 372, 410, 431-432
 - históricos, 272, 313
- Tiendas comunitarias, 267
- Tierra, 16-19, 37, 53, 58, 69-70, 75, 89, 99-100, 104, 119, 131, 152, 159, 163, 165, 188, 195-196, 198, 201, 206, 209, 212, 216-217, 231-234, 236, 246, 251, 265, 281, 284, 301, 303-304, 309, 313-314, 317, 324, 326, 330, 337, 341, 343, 345, 358-361, 363, 365, 369, 370, 382, 385, 387, 399, 402, 404, 429-430, 437-439, 504, 512
- Tierras
- de temporal, 23, 126, 130, 163, 216-217, 233, 236, 317, 319, 327, 353-354, 360, 362, 378, 380, 382-384, 429
 - ejidales, 22, 241, 386
- Tilapización, 109
- Tinaco, 214, 251, 512
- Tipo de migración, 20, 137, 319
- Tlapa de Comonfort, 260
- Tlapanecos, 27, 259, 262, 300, 313
- Tlaquiltenango, 26, 152, 154, 180-183, 185, 187-188, 190-192, 210, 222, 226, 229-230, 254-255, 345, 350, 351, 353-354, 360-362, 380, 382-385, 392-393, 419, 424, 430
- Tlaxcala, 25, 98, 123, 219, 221
- Toma de decisiones, 54, 92, 98-99, 131, 195, 215, 231, 318, 328, 333, 335, 504
- Totolapan, 92, 103-106, 154, 180, 183-184, 186-188, 190-192, 222, 226, 230, 254-255, 345, 350, 353-355, 359-360, 362-367, 371-372, 374, 392-393, 395, 412, 419, 424, 430
- Toxicidad, 100, 325
 - de los agroquímicos, 100
- Toxicomanías, 59, 324
- Trabajadoras sociales, 104-105
- Trabajadores, 20, 33, 46, 50, 53, 57, 62, 137, 146, 195, 199, 208, 212, 269, 400, 415
 - agrícolas, 400, 415
- Trabajo, 11-12, 19-20, 22-23, 28, 32-33, 36-37, 39, 43, 45-48, 50, 54, 56-57, 59, 72, 76, 83, 87-90, 93, 95, 98-100, 102, 105-106, 108-110, 115, 126, 133-134, 136, 137, 139-141, 145, 169, 172, 174-178, 180, 182-183, 185, 187, 190, 193, 195-197, 199-200, 202, 205-209, 212, 215, 217, 230, 232, 234, 236, 244, 247, 249-250, 255-256, 263, 267, 269, 273, 281, 287-288, 295, 297-298, 301-304, 306-308, 314, 318, 321, 324-326, 328-330, 332-334, 336-337, 339, 343, 350, 359, 363, 362, 365, 367, 368, 370, 372, 374, 375, 380, 382, 385, 386, 389-390, 394, 396-397, 399, 402-404, 406-412, 414, 419, 422, 425, 429-430, 432, 437-439, 505-508
 - colectivo, 88
 - femenino, 100, 176, 191, 236, 368
- Trabajos
- altamente calificados, 50
 - artesanales, 190
- Tracción animal, 250
- Tráfico, 33, 34, 42, 59, 65, 84, 138, 143, 144-146, 147, 272, 335
 - de inmigrantes, 42

- ilegal de armas, 143, 146
- Tráfico ilícito de Migrantes, 33
- Tráfico transnacional, 145
- Transecto, 17-18, 20-22, 25-26, 58, 87, 98, 102, 113, 117, 148, 152, 156, 165, 167, 180, 237, 242, 253, 341, 354, 357-358, 390-391, 419, 425, 432, 436, 438
- Transferencia de competencias, 298
- Transformación(es)
 - agropecuarias, 341, 429
 - del género, 306
 - de los mensajes, 430
 - social, 55, 62-63, 315
- Transición(es), 44, 85, 170, 201
 - demográfica, 44, 170
- Transmigración, 32, 84
- Transmisión de la cultura, 319
- Transnacionalismo, 55, 57, 63, 66
- Transparencia, 123
- Transporte, 52, 137, 152, 176, 261, 266, 269-270, 324, 332, 335, 363, 386, 397, 404
- Trasfondos, 96, 437
- Traspatios, 212, 374
- Trata
 - de mujeres, 174
 - de personas, 34, 126, 214
- Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), 18, 20, 22, 51, 57, 118, 134, 137, 235, 319, 327, 335, 432
- Tratamiento de las aguas servidas, 188, 253
- Trayectorias, 28, 37, 39, 52, 284, 295, 335, 338
- Trayectos, 271, 279
- Tristeza, 59, 278, 283, 290, 311, 324, 408
- Trópico seco, 216
- Trueques, 343
- Tuberculosis, 173
- Unidad(es)
 - de análisis, 43, 48, 57, 245, 319
 - de riego, 327
 - doméstica(s), 24, 27-28, 43, 48-49, 51, 54-55, 79-80, 234, 236, 247, 318, 324, 328, 330-331, 387, 503
 - familiar, 19, 51, 59, 147, 234, 246, 251, 323, 421, 426, 503
 - campesina, 234
 - holística, 94
 - marginales, 414
- Unión de Comunidades Indígenas de la Montaña (UCIM), 272
- Urbanización, 16, 19, 24, 26, 32, 102, 166, 171, 173, 191, 199, 222, 241, 252, 301, 354, 358, 413
- Uso
 - clientelar, 304, 312
 - doméstico, 109, 162, 201, 361
 - excesivo de hidrocarburos, 119
- Usufructo de tierras, 131
- Utilización de (los) recursos, 16, 18, 22, 24, 27, 51, 58, 62, 69-71, 74, 76, 95, 99, 101-102, 111, 115, 117, 120, 122, 139-141, 151-152, 156, 163-167, 177, 186, 191, 194, 201, 213, 216, 226, 233-234, 236-237
- Utopía, 151, 313, 315
- Validez, 90, 93, 97
- Valle(s)
 - central, 17, 20, 23, 26, 98, 107, 113, 152, 163, 165, 180-181, 248
 - fértiles, 25, 180
 - intermontañosos, 154
- Valor(es), 39, 57, 59, 66, 89, 96, 117, 120, 216, 226, 229, 234, 236, 243, 286, 293, 295-296, 307, 312, 315, 319-320, 322, 327, 329, 342, 357, 388, 391, 409, 412, 423, 428, 430, 436, 440
 - en riesgos, 59
 - estratégico, 162
 - hegemónicos neoliberales, 342
 - subyacentes, 89
 - tradicionales, 236, 307
- Variabilidad climática, 22-24, 26-27, 134, 208, 230, 250, 272, 326, 341, 344, 363, 367-368, 420, 428, 432

- Variables sociodemográficas, 247
- Variación en los precios, 360
- Vegetación acuática, 157
- Venta
 - de comida, 190, 504
 - de productos, 137
- Ventajas comparativas, 17, 235
- Vergüenza, 312, 315
- Vertisoles, 157, 361
- Víctima pasiva, 307
- Víctimas, 126, 249, 270, 272, 273, 306, 435
- Victimizantes, 315
- Vida
 - comunitaria tradicional, 24
 - concreta, 295
 - cotidiana, 18, 60, 83, 89, 232, 275-276, 278, 283, 288, 298, 314, 329, 333, 354, 375, 387, 427
 - diaria, 27, 214
 - digna, 141
- Vigilancia en la frontera, 147, 319
- Vínculos emocionales, 51, 53, 55, 69, 73-74, 80, 100-101, 143, 390
- Violaciones, 32, 115
- Violencia, 23, 25, 41, 59, 62, 64, 78, 92, 100, 108, 131, 135, 138-139, 142, 146-147, 178, 200, 215, 239, 241, 244, 265, 270-273, 287-289, 296-298, 305-307, 310, 313, 321, 324, 337, 339, 407, 409, 414, 426, 432, 437, 439, 503-505, 508
 - contra la mujer, 305
 - de Estado, 296
 - de género, 23, 41, 324, 437
 - en el hogar, 92, 288, 503, 504
 - en la región fronteriza, 136
 - estructural, 305, 321
 - interna, 62
 - intrafamiliar, 100, 108, 200, 215, 239, 272, 297, 307, 310, 313, 432, 504
 - local, 273
 - urbana, 64
- Visibilización, 329, 333, 428
- Visibilizar, 89, 304, 324, 329, 338
- Visión cornucopiana, 342, 429
- Vital líquido, 105, 186, 206, 373, 399
- Vivir
 - con dignidad, 107, 428, 438-439, 441
 - en el lugar de origen, 441
 - libre, 306
- Volcanes, 17, 26, 98, 152, 154-156, 236, 360, 363
- Vulnerabilidad
 - ambiental, 23, 111, 237, 240, 243-244, 257, 270, 272-273, 292, 318, 376, 421, 426
 - de género, 25, 131, 275, 279, 427
 - social, 18, 23, 25, 27-28, 36, 77, 83, 93, 101, 111, 114-115, 117, 144, 148, 169, 170, 187, 191, 202, 233, 237, 239, 241-246, 248, 254-255, 257-258, 273, 279, 285, 318, 325, 338, 387, 390, 406, 414, 420, 424-427, 440, 441
- Zacatonal, 157
- Zona conurbada, 33, 163, 327, 504
- Zona Metropolitana de Cautla (ZMCU), 171, 172, 180, 181, 185, 191, 216, 242
- Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), 19, 26, 113, 122, 217, 220, 230
- Zonas
 - de refugio, 249, 296
 - de riesgo, 98
 - metropolitanas, 19, 114, 162, 171-172, 177, 220, 255, 387
 - rurales, 24, 32, 37, 77, 81, 140, 147, 216, 220, 235-236, 255, 258, 413

La primera edición de *Vulnerabilidad social y género entre migrantes ambientales*, de Úrsula Oswald-Spring, Serena Eréndira Serrano-Oswald Adriana Estrada-Álvarez, Fátima Flores-Palacios Maribel Ríos-Everardo, Hans Günter Brauch Teresita E. Ruiz-Pantoja, Carlos Lemus-Ramírez Ariana Estrada-Villanueva y María Teresa Mónica Cruz-Rivera, editada por el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México, se terminó de imprimir el 22 de octubre de 2014 en los talleres de Hemes impresores, S.A. de C.V., ubicados en Cerrada de Tonantzin número 6, colonia Tlaxpana, delegación Miguel Hidalgo, 11370, México, D.F.

El tiraje consta de 500 ejemplares impresos en papel cultural ahuesado de 75 gramos los interiores, y en cartulina sulfatada de 14 puntos los forros; tipo de impresión: offset con salida directa a placas; encuadernación en rústica, cosida y pegada.

En la composición se utilizó la familia tipográfica Veljovic de 8.5, 10.5, 11 y Frutiger de 7, 8, 9.5, 11, 13 y 16 puntos.

Corrección de originales: María del Carmen Salazar Flamenco; tipografía y formación: Sigma Servicios Editoriales/Sergio Emiliano Hernández Martínez; cuidado de la edición: Úrsula Oswald Spring y Departamento de Publicaciones del CRIM/UNAM.

Hans Günter Brauch es profesor e investigador de la Universidad Libre de Berlín con posdoctorado en Relaciones Internacionales y doctorado en Leyes Internacionales. Tiene maestría y licenciatura en Ciencias Políticas. Es editor de Springer en temas de seguridad y cambio ambiental global y es Presidente de la Asociación de Investigación para la Paz y de Estudios Europeos de Seguridad (AFES-PRESS).

Teresita Elisa Ruiz-Pantoja es técnico académico en el CRIM/UNAM. Estudió la licenciatura en Actuaría en la UNAM y tiene una Maestría en Demografía por El Colegio de México. Es especializada en análisis estadístico y demográfico, encuestas, manejo de datos socio-demográficos, modelos estadísticos, aplicación de técnicas de muestreo, y diagnósticos sociodemográficos y tiene varias publicaciones.

Carlos Lemus-Ramírez es técnico académico en el CRIM/UNAM. Ha colaborado en más de 20 proyectos de investigación. Realiza procesamiento y análisis estadístico de datos, diseño y levantamiento de encuestas, colabora en la redacción de informes y reportes técnicos de investigación. Ha publicado capítulos de libros y artículos en revistas especializadas y ha presentado diversos trabajos en congresos.

Ariana Estrada-Villanueva es licenciada en Antropología Social por la UAM-Iztapalapa; tiene la Maestría en Estudios de Población y Desarrollo Regional por la Universidad Autónoma de Morelos (UAEM) y el CRIM/UNAM; actualmente estudia el doctorado en el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (CIDHEM). Ha publicado trabajos de demografía, antropología, sistemas de créditos locales y migración de retorno.

María Teresa Mónica Cruz-Rivera es maestra en Estudios de Población y Desarrollo Regional por la UAEM y el CRIM/UNAM. Supervisó trabajos en El Colegio de la Frontera Norte (Colef), la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), UAEM y UNAM y fue jefa de población en el Consejo Estatal de Población (Coespo). Es docente y actualmente labora en el área de Evaluación en la Secretaría de Educación Pública. Ha publicado varios estudios y se desempeñó como científica independiente en desarrollar encuestas.

La migración inducida ambientalmente (MIA) es un proceso complejo que está influido por factores económicos, sociales, culturales, demográficos, políticos y ambientales. Este libro analiza teórica y empíricamente la MIA en el transecto desde el Popocatepetl, pasando por los valles centrales hasta la Sierra Madre del Sur, en la parte central de México. Generalmente, las teorías sobre la migración enfatizan en los aspectos económicos, sociales y demográficos en el lugar de origen o destino y pocas veces incluyen elementos ambientales.

El libro examina de manera multidisciplinaria los factores de expulsión, de atracción y de mediación que llevan a una persona, familia o comunidad a emprender el camino hacia otro destino y su punto nodal se centra en la interrelación entre los aspectos ambientales, agroproductivos, comunitarios y psicosociales.

La discusión teórica de la MIA se ordenó a partir de tres ejes centrales: migración y desarrollo; migración y ambiente; y migración y seguridad. La MIA está sujeta a componentes temporales de largo alcance, como los impactos del cambio ambiental global y del cambio climático, a situaciones y políticas de mediano plazo, en las que predominan las políticas económicas de apertura comercial mediante el Tratado de Libre Comercio con América del Norte, y a coyunturas, entre las que destacan los eventos hidrometeorológicos extremos, las cíclicas crisis económicas y los cambios en la política social y rural sexenal. Al conjuntar los factores interactuantes de la MIA, se encontró una doble vulnerabilidad: la ambiental y la social.

Este libro colectivo hace ver que una política compleja que integre factores estructurales de largo, mediano y corto plazo podría reducir la migración ambientalmente inducida y crear condiciones de seguridad humana, de género y ambiental en el medio rural, no sólo en Morelos, sino en México y más allá.



Vulnerabilidad social y género entre migrantes ambientales



8 786070 258808



Vulnerabilidad social y género entre migrantes ambientales

Úrsula Oswald-Spring ♦ Serena Eréndira Serrano-Oswald
Adriana Estrada-Álvarez ♦ Fátima Flores-Palacios
Maribel Ríos-Everardo ♦ Hans Günther Brauch
Teresita E. Ruiz-Pantoja ♦ Carlos Lemus-Ramírez
Ariana Estrada-Villanueva ♦ María Teresa Mónica Cruz-Rivera



Úrsula Oswald-Spring es investigadora y docente del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM/UNAM) en el programa de investigación Equidad y Género. Es SNI III y miembro del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático. Estudió ecología, medicina, psicología clínica, filosofía, antropología social y lenguas. Fue presidenta de la International Peace Research Association (IPRA) y del Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz (Claiip). Ha publicado 49 libros y 315 artículos científicos o capítulos de libros.

Serena Eréndira Serrano-Oswald es investigadora y docente del CRIM/UNAM, consultora especializada y terapeuta. Tiene doctorado en Antropología Social por la UNAM; maestría en Terapia Familiar Sistémica y Psicología Social por la London School of Economics (LSE); licenciatura en Historia y Ciencias Políticas por SOAS University of London. Es Presidenta de la Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional (Amecider).

Adriana Estrada-Álvarez es documentalista y doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Utiliza el documental como metodología en investigación social. Ha dirigido un largometraje y varios cortometrajes de documental. Actualmente es profesora del área documental en la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

Fátima Flores-Palacios es profesora e investigadora del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM, en Mérida (Cephcis) y miembro del SNI. Tiene doctorado en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Madrid y Estudios de Psicoanálisis en la Universidad Pontificia Comillas. Es fundadora del primer Centro de Estudios de la Mujer (CEM) en la UNAM y ha publicado varios libros y capítulos científicos.

Maribel Ríos-Everardo es investigadora titular B y se desempeña como secretaria académica del CRIM/UNAM desde agosto del 2013 tiene licenciatura y maestría en Pedagogía y doctorado en Antropología Social por la UNAM. Impulsó el programa Equidad y Género en el CRIM y ha sido docente en más de 100 cursos en universidades públicas y privadas nacionales. Cuenta con diversas publicaciones y reconocimientos.